DNT
XIX
753

PANORAMA

UNIVERSAL.

EUROPA.

Turquía.

Longitude du Méridien de Paris.



22 cms
R-77.094

HISTORIA

DE LA

TURQUIA.

POR

M JOSÉ MARIA JOUANIN,

PRIMER SECRETARIO DEL REY PARA LAS LENGUAS ORIENTALES,
Y POR

Mr. JULIO VAN GAVER.

TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

Una sociedad literaria.



BARCELONA.
IMPRENTA DEL GUARDIA NACIONAL.
1840.

Es propiedad de B. L. C. Todos los ejemplares llevarán una señal particular; y los que no tengan este requisito se considerarán como furtivos.



H. Lalaisse del. Lemaire direxit Pigeot Sc.

Ghazi. Sultan-Osman.

Ghazi, Sultan-Osman.

HISTORIA

DE LA

TURQUIA.

POR Mr. J. M. JOUANNIN,

PRIMER SECRETARIO INTÉRPRETE DEL REY PARA LAS LENGUAS ORIENTALES, Y

POR

Mr. JULIO VAN GAVER.

PREFACIO.

Al tomar el empeño de delinear la historia del imperio fundado por Osman, no hemos consultado tanto nuestras fuerzas como el deseo de presentar á nuestros contemporaneos un cuadro fiel y verídico de los cinco siglos y medio en que la dinastía otomana ha representado un gran papel en el teatro del mundo, ya sea en las fases de sus progresos, ó despues que este astro político, habiendo traspuesto el punto de su apojeo, se precipita muy rápidamente á su ocaso. Semejante por otro lado, en su marchá progresiva y en su curso, al celeste emblema que la dinastía de Osman ha conservado, el imperio ha brillado estraordinariamente; y cuando Juan Sobieski fué á anunciarle bajo los muros de Viena el decreto de lo alto: «De aquí no pasarás,» se retiró efectivamente como una mar embravecida, y presentó, aun mucho tiempo despues, una actitud amenazadora. Llegada la hora de los desastres y desvanecido el prestijio de su fuerza, fué forzoso acatar, aun en medio de sus reveses mas crueles, aquella apariencia de grandeza y dignidad pintadas en su actitud de resignacion á la poderosa voluntad de Dios.

En esta obra (Panorama) en que cada colaborador acude alternativamente á traer el tributo de sus desvelos y estudios especiales, tomará otro el encargo de referir el nacimiento del islamismo, el númen que lo creó, y el progreso de las armas musulmanas que tantas rejiones sometieron al culto del nuevo lejislador. Vendrá despues otro, y describirá la lucha de la edad media entre el cristianismo y el islamismo; seguirá á los fieles é infieles, creyentes y nazarenos sobre el campo de batalla mas anchuroso que haya ensangrentado nunca el fanatismo de los pueblos y la ambicion de los hombres. Tendrá que decir cómo, por una especie de reaccion, se precipitaron los cruzados del Occidente sobre el Oriente; pintará las dos relijiones rivales peleando cuerpo á cuerpo donde podian alcanzarse, y los triunfos y reveses que forzosamente debieron padecer en tan diversos trances. Empleará en fin materiales preciosos recojidos en ambos campos enemigos, y esta mision honrosa, desempeñada de buena fe, merced á las investigaciones que todavía se están practicando, rectificará sin duda las opiniones propagadas en el

siglo XVIII sobre estas guerras sagradas (1).

No intentamos violar el terreno reservado á otros; pero nos creemos con derecho para hermanar la historia de la dinastía de Osman con la de los siete primeros siglos del islamismo; y antes de referir los acontecimientos que abraza nuestro trabajo, echar una rápida ojeada sobre aquella época en que se podrán hallar algunos indicios sobre las causas de la grandeza de los Osmanlis.

Introduccion.

§. I.

Nacimiento y progresos del islamismo. Las cruzadas.

Cuando á principios del siglo séptimo de J. C., concibió Mahoma sus proyectos de reforma relijiosa, todo parece indicar que su vista no se estendió mas allá de los límites de la antigua Arabia. Queria que la tierra de los patriarcas y profetas cesase de ser devorada por los rencores relijiosos de cien tribus cristianas, judías ó paganas quizás; y purgar su ciudad nativa del culto vergonzoso de los ídolos cuyas estatuas hollaban el primer templo consagrado á la adoracion del verdadero Dios por Abraham, padre comun de los hijos de Ismael y de los Israelitas, y el predilecto de Alá.

Todos los pueblos han tenido y tendrán la patriótica flaqueza de creerse mas civilizados, mas ilustrados y mejores que sus vecinos. El injurioso epiteto de *bárbaro* ha sido la calificacion de los *estranjeros*, y en todas las lenguas se le halla destinado á un mismo objeto. Los mas tercos y esclusivos de entre los hombres, solo por llamarse *el pueblo escojido*, son los judíos, de cuyo orgullo nacional nos han dejado muchos monumentos, y que en medio de su exajeracion suma, parece tener cierta nobleza y grandiosidad; y si los Griegos y Romanos, como los mas antiguos, se dejaron arrastrar de esta buena opinion de sí mismos, no debemos estrañar que los Arabes, creyéndose el pueblo de Dios, hayan tenido y tengan todavía el mismo orgullo y desden con los estranjeros. Tenian ya una notable semejanza de usos, costumbres y organizacion social con los Hebreos, sin esperimentar ninguna repugnancia en adoptar la lejislacion severa y dominante de Mahoma, formada sobre los principios de la antigua ley, y esta conformidad con los libros santos de Moisés fué sumamente útil al hijo de Abdullah para infundir á sus Arabes la mas firme creencia en la mision que pretendia haber recibido de Dios.

Hay pocos lejisladores tan hábiles como Mahoma en sacar partido de todas las inclinaciones de los hombres, ya considerados jeneral, ya individualmente. Sus ideas se engrandecieron al trasponer el horizonte de las Arabias; y si no tuvo, como Moisés, el tiempo suficiente para ver la ejecucion de sus planes, fueron perfectamente comprendidos por los hombres que recojieron su herencia, y que desde la aurora del islamismo le dieron un inmenso desarrollo. No teniendo en breve ya nada que subyugar en la península, se lanzaron fuera de sus límites, sobrado estre-

(1) Un gran escritor del siglo diez y ocho no ha sido muy fiel historiador de este período en la edad media; arrastrado por su sistema anti-cristiano y su desprecio á Mahoma, se ha complacido en presentar falsamente á los hombres y las cosas de aquella época memorable.

Sobre todo, ha hecho mucho caso de las prevenciones cuando ha acusado al cristianismo de haber fomentado solo las guerras de relijion, guerras atroces, sin miramiento, mil veces peores que las guerras civiles. Si Voltaire hubiese querido profundizar esta cuestion, hubiera hallado en los Anales de los Omniades y Abasides materia para convencerse de lo contrario, viendo teñidas sus manos con la sangre del mismo Mahoma; y el encarnizamiento de las sectas del islamismo ofrece ejemplos de unos escesos, que no se atreviera á achacar á los cristianos la mas ciega imparcialidad.

chos ya para sus ardientes y fanáticos correlijionarios, sin que la audacia de los musulmanes retrocediese ante los dos poderosos enemigos á quienes atacaron sin titubear: vióseles en efecto acometer á la vez al sucesor de Constantino y al postrero de los Sasanides.

Durante muchos siglos de hostilidades por maravilla interrumpidas, el imperio romano y el de los Persas se habian disputado en vano la posesion de algunas provincias fronterizas á orillas del Eúfrates y el Tígris; acercábase ya la hora en que esta antigua enemistad debia aniquilarse en un abismo comun, y sus provincias iban á reconocer nuevo dueño y adoptar otra relijion.

Apenas hacia doce años que obligado Mahoma á abandonar la Meca se habia refujiado á Medina con un puñado de hombres decididos, para sustraerse á la venganza de los Coreiquitas, cuando ya robustecido el islamismo, se precipita en la Siria y la Caldea. Esta se habia doblegado ante Abu-Bukr; en el año 13 (635), recibió este califa las llaves de Damasco. Jerusalen trató en breve con Omar en el año 16 (638); y el acta que consagró la sumision de la ciudad santa sirvió de dechado, y sirve aun de base á todas las transacciones de las potencias musulmanas con los pueblos, que, hechos súbditos suyos (*rayas*), quieren conservar su relijion por medio de un tributo: transacciones que les afianzan ciertas inmunidades y franquicias de las cuales tendrémos ocasion de hablar. Observemos aquí que el entusiasmo y el heroismo de los primeros ejércitos musulmanes esplican harto la rapidez de sus conquistas; pero la conducta de Omar con el patriarca de Jerusalen, seguida fielmente por sus sucesores, nos parece ser una de las causas mas poderosas de la sumision de las poblaciones cristianas, entre las cuales habian suscitado tantas discordias y desgracias los cismas y herejías. Mahoma, es verdad, habia mandado propagar el islamismo con la espada; el alcoran lo proclama sin cesar; pero solo los Arabes eran los que estaban obligados á abrazarlo ó renunciar á la vida; y las tribus que el nuevo profeta llamaba con tanta violencia á la salvacion y á la adoracion del único Dios, ufanas con su santo orijen y la primojenitura de su padre Ismael, no quisieron tolerar que un solo Arabe fuese escluido de esta creencia nacional; pues eran tan profundas las raices que el hijo de Abdullah habia echado en el alma de sus sectarios, que estaban todos íntimamente convencidos de que el islam era la verdadera relijion que el mismo Dios habia prescrito á Adan, cuando le entregó el sello de la profecía y le creó primer pontífice de la *verdadera fe* (IMAN).

Los califas sucesores de Omar pudieron imitar su conducta jenerosa y política á un tiempo, y conceder capitulaciones análogas á los pueblos que las reclamaban. El miedo, la ambicion y demás pasiones del corazon humano dieron indudablemente al islamismo un crecido número de prosélitos. No los rechazaron como hicieron los Hebreos, antes bien los recibieron gustosos; y si se debe echar en cara á los musulmanes victoriosos el haber forzado con la violencia á los vencidos á renunciar al culto de sus padres, tambien es menester confesar que no fué mas que en el primer momento del triunfo, ó cuando una resistencia muy dilatada habia enconado al vencedor y exasperado su fanatismo. Entónces, ¿en qué difieren de los pueblos de todos los tiempos? Creemos en fin conveniente reconocer aquí que la escrupulosa fidelidad de los califas en cumplir sus empeños contrastaba notablemente con la política de los Griegos del Bajo-Imperio; y que la de los musulmanes debió ejercer un influjo incalculable en los pueblos-rebaños que tenian aun bajo su yugo los emperadores bizantinos, acostumbrados por los bárbaros á pasar con mucha indiferencia de una dominacion á otra.

Pero en los dos primeros siglos de la éjira fué cuando obtuvo ventajas inauditas la obra de la propagacion; y este período, tan lleno de grandes acontecimientos, consolidando el islamismo como relijion y potencia

temporal, presenta un conjunto de hechos y resultados, al cual fuera muy difícil comparar otra cosa igual en los anales del mundo. El tercio del primer siglo no habia espirado aun, cuando el imperio persa habia dejado de existir; el último de los veinte y cinco Sasamides, el desgraciado Yezdedjird, habia perecido (31-651) en el rio, antiguo límite del Iran y del Turan; pero el Oxo por esta vez no detuvo al vencedor. Habian penetrado hasta el Kabul desde el año 44 (664), y las sangrientas discusiones de los Ommíades y de sus rivales no atajaron los progresos de las armas musulmanas en la Transajana y allende el Indo.

No fueron menos felices en la Siria, en Ejipto, en el norte del Africa y en la misma Bizancio. Los historiadores árabes hacen mencion de dos espediciones, las de 32 (652) y de 39 (659), que llegaron hasta los muros de Constantinopla. Esta capital fué sitiada en 48 (668), en 52 (672) y en 97 (616), y el último sitio habia sido precedido de grandes desastres en Tracia y Macedonia. Desde 59 (679), las orillas del Océano Atlántico, en frente de las islas Fortunadas, habian recibido el islamismo, que ha reinado soberanamente desde entónces, y que aun conserva hoy en dia su definicion primitiva. Pero antes que penetrase en España, donde treinta y tres años mas tarde (92-711), un traidor llamó al célebre Tarik, Chipre (39-659), la isla de Creta (33-653), Rodas (47-667), la Sicilia (82-701), la Cerdeña y la Córcega (87-706) y las islas Baleares (89-708), habian sido desoladas ó sometidas por los lugar-tenientes de los califas de Damasco que se habian hecho dueños incontrastables del Mediterraneo.

La rápida conquista de España que los Moros no pudieron consumar enteramente, abrió una nueva carrera á la insaciable codicia y al ardiente fanatismo de los musulmanes. Pronto penetraron allende el Pirineo, y cuando los gloriosos esfuerzos de Cárlos Martel los detuvieron en el seno mismo de las Galias, les impidió adelantarse hasta las márjenes del Sena y del Coira, pero no asolar por mucho tiempo el Langüedoque y la Provenza, continuamente espuestas á semejantes invasiones. Viéseles mantenerse en Narbona, Carcasona, Perpiñan y en los paises situados entre los Cevenas y el mar. Ultimamente fueron espulsados á pesar de su resistencia, y sus tentativas posteriores no tuvieron mas resultado que el pillaje y la devastacion de estas hermosas provincias (1).

Los califas ommíades en Damasco y en España, los Abasides en Bagdad y en el Cairo, los Fatimitas de Mauritania y de Africa, al propio tiempo que consolidaban el islamismo en las vastas rejiones sometidas á su poder espiritual, lo vieron comprometido muchas veces y debilitado por pretensiones rivales al título y derechos de Emirul-moumenin (comandante ó príncipe de los verdaderos creyentes). Además, despues del gran Harun-Rechid y sus dos sucesores Emin y Mamun, los jenerales y gobernadores de las provincias se convirtieron en jefes de dinastía, y obtuvieron por grado ó por fuerza la investidura de aquellas provincias casi emancipadas de la autoridad de los califas; y en el siglo cuarto y quinto de la éjira se cometieron graves y grandes atentados contra su poder temporal. Salieron en breve conquistadores de raza turca y mogola, á cuya aparicion acompañaron grandes catástrofes, durante las cuales se arrancó lo poco que les quedaba á los

(1) Esta parte de Francia conserva aun indicios de la permanencia de los Moros, en los nombres de «Castel-Sarracino, Santa-Africa,» etc, y sobre todo cierta poblacion donde han quedado los rasgos y el viso característico de su oríjen africano. Añadiré un hecho digno de observacion. Magalona, antiguo puerto de mar y obispado en otro tiempo, no lejos de las bocas del Ródano, estuvo, durante largo tiempo, abierto á sus transacciones comerciales con el Langüedoque; consérvanse monedas de los obispos soberanos de esta ciudad con sus bustos y el ejergo: D. G. EPISCOP. MAGVEL, y en el reverso llevan en caracteres cúficos la profesion de fe árabe:

LA ILAKE ILL' ALLAH; WE MUHAMMEDEN RECOULALLAH.

«No hay mas divinidad que Dios, y Mahoma es el enviado de Dios.»

¡Cuántas reflexiones están ligadas con este solo hecho!

débiles vicarios de Mahoma. Cuando, á fines del undécimo siglo de la era cristiana, amenazada Roma muchas veces en sus propios muros por los Sarracenos, concibió el proyecto de llevar la guerra á su mismo pais, llamando á los cruzados á libertar el sepulcro de Jesucristo, nuestros caballeros no hallaron á la cabeza de los musulmanes que iban á combatir, jefes verdaderamente árabes, sino príncipes turcos ó curdos, tales como Kilidj-Arslan el Seldyukida, y luego los sultanes (soldanes) Eyubitas de Ejipto, entre quienes descuella el famoso Saladino (Silah-ud-din); porque todo el Oriente se conmovió como un pueblo único al vislumbrar el peligro que corria el islamismo; y el único signo enarbolado por los cruzados salidos de todos los ángulos de la cristiandad dió márjen á los musulmanes para aplicar su axioma de derecho político y relijioso, que *hace una sola nacion* de toda la masa de los infieles (Elkufru, milletun wakydetun). Así es que los adversarios de nuestros caballeros vinieron á esta guerra con un ardor y un denuedo que no cedia en nada al de los paladines occidentales. Confesemos aquí un hecho irrecusable, y digamos públicamente que al menos se recojió algun fruto de los violentos choques de aquellas grandes moles animadas por todo cuanto puede exaltar el espíritu humano y arrojarle á las empresas mas azarosas. En efecto, en pago de tanta sangre, desgracias particulares y reveses públicos, trajeron nuestros cruzados á Occidente los elementos de una civilizacion menos áspera y mas adelantada que la de nuestros abuelos, y algun gusto para las artes y literatura que cultivaban entónces en el mundo musulman, donde florecian numerosas celebridades de toda especie. El cautiverio de San Luis y de sus ilustres compañeros de infortunio proporcionó á la Francia felices indemnizaciones de los sacrificios que tuvo que imponerse para libertar á su rey. Volvió de Ejipto con ideas nuevas, y sus instituciones prueban que habia estudiado bien las de sus vencedores. Prescindiendo de las producciones literarias de aquella época, que se resentian todas del influjo de los Orienteles, cuyas preciosas caligrafías sirvieron de modelo á nuestros mas bellos manuscritos de la edad media, el órden de arquitectura, falsamente llamado gótico, y adoptado en los monumentos del siglo doce, trece, catorce y quince, no es mas que la arquitectura sarracena embellecida, mejorada y apropiada á nuestros climas.

Sin embargo, la anarquía que siguió al degüello del último de los Omníades de España (430-1038) y el desmembramiento del imperio moro en veinte principados rivales, hostilizándose continuamente unos á otros y á los cristianos, favorecieron las empresas de los descendientes de Pelayo; y cuando el ardor de las cruzadas en tierra santa se calmó en los pueblos de Francia, Inglaterra y Jermania, agotadas por las espediciones de ultramar, los combates entre ambas relijiones continuaron en España con el mismo encarnizamiento y tenacidad.

Esta introduccion, que nos ha conducido hasta mediados del siglo XIII de nuestra era, debe pararse aquí, porque la estrella de la raza de Osman empezaba á asomar entónces.

Así, por una especie de compensacion, cuando se cumplian los destinos de los Moros de Granada y Andalucía, echándolos mas allá del estrecho de Jibraltar, y arrinconándoles en Africa, su primera patria, el fundador de la dinastía llamada para derribar el imperio romano-griego preparaba terribles vengadores á sus corelijionarios españoles. Reforzado el islamismo con nuevo vigor, va á tomár su desquite, salvando el estrecho que separa el Asia de la Europa bajo el signo victorioso de la media luna: le verémos invadir célebres y ricas rejiones, y amenazar, durante dos siglos y medio, lo restante de la cristiandad, con el yugo del que Cárlos Martel creyó haberla libertado para siempre.

§ II.

LA RAZA DE OSMAN.

Nos abstendrémos de reproducir

en nuestra relacion todas las investigaciones de los escritores orientales, y adoptar sus desvarios acerca del oríjen del fundador del imperio otomano. Pasarémos pues en silencio cómo han llegado á descubrir una serie incontestable de treinta jeneraciones que remontan hasta el diluvio, á fin de probar que la raza de Osman el Victorioso, aunque estraña á la del profeta árabe y sus primeros vicarios, de los cuales el tercero lleva tambien el nombre de Osman, es la mejor, mas pura, mas noble y gloriosa de las razas humanas; que está destinada, no solo á reinar hasta el fin del mundo sobre todos los sectarios del último de los profetas, sino tambien á mandar como soberano hasta á los mismos incrédulos. Sin embargo, bueno será dar alguna idea de esta firme creencia universalmente esparcida en *los estados bien guardados*, donde el Gran Señor es siempre el monarca por escelencia, el rey de los reyes, la *sombra de Dios*, y el soberano distribuidor de las coronas á los príncipes de la tierra. Seria una impiedad someter á exámen una duda de esta opinion popular tan pujante todavía; y aun en el dia fuera peligroso, á pesar de haberse desvanecido muchas ilusiones. En cuanto á los Otomanos (no los Turcos), tengamos presente que habiendo llegado á apoderarse de toda la parte oriental del imperio romano, se han considerado como lejítimos herederos de la Grande Roma (1), que muchos pueblos, y entre otros, los Persas, los llaman tambien Roumi; que se han imbuido en las máximas y convicciones del pueblo-rey, á quienes debió triunfos inauditos, y que en la superioridad relijiosa y política que se atribuian, pretendian tambien estos conquistadores que habian nacido para castigar á los soberbios, y libertar los pueblos sometidos.

¡Parcere subjectis et debellare superbos!

Sea lo que fuere, ya que estamos resueltos á rechazar las apolojías enfáticas de los príncipes otomanos y las alabanzas exajeradas tan prodigadas por los escritores nacionales cuando se trata de lisonjear el orgullo nacional de sus compatriotas, se nos permitirá tambien evitar otro esceso muy diverso: no adoptarémos sin crítica las narraciones y preocupaciones de los cristianos, y menos los de los Griegos vencidos. ¿Qué caso haríamos de la historia del hombre del siglo diez y nueve, cuyo autor buscase sus inspiraciones en los boletines estranjeros, ó en el diminuto alegato de un ilustre Escocés que hubiera debido negarse á prestar su nombre á un monumento de odio é injusticia?

Nos verémos en la precision de emplear frecuentemente en esta historia una porcion de nombres propios cuya pronunciacion varía hasta en las provincias del mismo Oriente, segun la diferencia de los tres dialectos que están en uso. Nuestros historiadores y viajeros, poco celosos de la exactitud, nos los han trasmitido bien ó mal; y con razon se echa en cara á las orientalistas europeos el no ponerse de acuerdo entre sí para la ortografía de los vocablos. Para evitar pues en lo posible este desagradable inconveniente, hemos adoptado por norma la pronunciacion de Constantinopla. Hay sin embargo nombres tan consagrados por el uso que, á pesar de su barbarie, nos verémos en la precision de adoptarlos: tales son *Mahoma* (cuando se trate solamente del lejislador de los Arabes) *éjira*, *mezquita*, *jenízaros*, etc. Pero llamarémos al conquistador de Constantinopla Sultan-Muhammed II, en vez de Mahometo, Sultan-Murad, en vez de Amurates, Sultan-Bayezid, en vez de Bayazeto, Djem, en vez de Zizim, etc., dejando á los príncipes otomanos sus nombres primitivos sin desfigurarlos.

EL TURKISTAN.

Los Orientales se sirven de la terminacion persa *istan*, adoptada por nuestros jeógrafos, y que unen al

(1) Roumiet-el-kubra, que llaman ellos ambien Kyzil-elma, la «manzana de oro.»

nombre de un pueblo para designar mas ó menos vagamente un conjunto de paises que las mas de las veces son independientes entre sí, y cuyos habitantes no pueden confundirse con los de un pueblo cuya fama ha absorvido la de sus vecinos. Así el *Indostan* abraza todas las rejiones al este del Indo (Sind), á una y otra parte del Gánjes, cuya poblacion entera no es inda; el *Frenguistan*, tan famoso en Asia por las cruzadas francesas ó francas, comprende la cristiandad, esto es, la parte europea del antiguo mundo donde reina el cristianismo. Del mismo modo el nombre de Turkistan (la Escitia de los Griegos y el Turan de los antiguos Persas) se aplica á las vastas rejiones del Asia que tienen por límites la China (Khatai), los montes Himalayos, la cordillera del Tauro, de donde salen el Djeihum, el mar Caspio, el Wolga, y mas allá de este rio las steppas del Kyptchak, que se estienden hasta el pié del Cáucaso, al mar de Azow y al Tanais.

Este Turkistan abraza todos los paises ocupados por los Tártaros, el Khârezm, la Bukharia, el Turkistan propiamente dicho, la Mongolia, el Tibet, y un número infinito de subdivisiones inciertas, como la vida nómade de sus poblaciones vagamundas. Sin ascender á los Escitas, Hunos, Alanos y otros bárbaros que volcaron el imperio romano de Occidente, verémos salir, con el nacimiento del islamismo, de esta verdadera Officina gentium, los Tártaros, Mogoles ó Mongoles, Turkmenos, y otras muchas hordas que huian despavoridas ante un enemigo mas poderoso, ó abandonaban sus desiertos para seguir á un Atila ó á un Djenghiz. Semejantes á un torrente impetuoso, brotaban gentes por todas partes para ir en busca de climas mas apacibles y fecundos, para saciar su salvaje avaricia y el afan de someterlo todo á su yugo.

Los primeros años del siglo trece de nuestra era fueron testigos de una de estas invasiones, que, tan terrible como la peste negra del siglo siguiente, venida igualmente del centro del Asia, asoló esta parte del mundo, y penetró hasta en el corazon de la Europa. Habia necesitado seis años Djenghiz-Khan para someter completamente, ó mejor para devastar desapiadadamente el Kharezm y la Bukharia, el Khorazan, el Farsistan, el Kerman, el Azerbaidjan, la Jeorjia, la Armenia, el Kurdistan, la Mesopotamia, y la porcion del Asia Menor que dependia de los sultanes de Iconio. Eran las mejores provincias del islamismo donde florecian las ciencias, las letras, la poseía bajo la proteccion ilustrada de los reyes de Kharezm, de los Selyuquides de Iran y de Rum. El vencedor no perdonó nada; ciudades, monumentos, poblaciones, todo cayó ante este nuevo azote de Dios. Djenghiz no volvió á tomar el camino de su imperio de China, hasta que hubo arrasado cuanto le habia opuesto la mas mínima resistencia.

Suleiman-Châh, hijo de Kiia ó de Kaialp, padre de Erthogrul y abuelo del Sultan-Osman, fué sin duda otro de los jenerales de aquel gran conquistador. Dicen que era tambien oriundo de la gran familia tártara oghuziana, á la que el mismo Djenghiz pertenecia; y cuando en 621 (1224), se encaminó hácia la Armenia al frente de un enjambre de 50.000 almas, poseia los feudos de Mahan y de Merw-Chahidjan, en Khorazan, con el título de wali ó virey. Plantó despues sus reales en las márjenes del Eúfrates en el rico territorio de Erzinghian y de Akhlat. Pero en 629 (1231), el deseo de volver á ver su pais nativo se apoderó de la jente de Suleiman-Châh, y habiendo este jefe intentado pasar el rio cerca del castillo de Djaber, se ahogó en él; y un sepulcro que ha conservado el nombre de *Turk-Mezari* (sepulcro del Turco), conserva la memoria de este acontecimiento.

La turba se dispersó despues de la pérdida de su emir, y la mayor parte siguió á los dos hijos mayores que regresaron á Khorazan; y Erthogrul y su tercer hermano, reducidos á una comitiva de 400 familias, se establecieron primeramente en la llanura de Pacin, atravesado por el Eúfrates oriental (*Murad-Tchai*), al

este de Erzerum, y en el canton de Syrmaly-Tchokur, donde nacen el Araxes y el Eúfrates propiamente dicho (*Nerh-Frat*).

Erthogrul no tardó en perder á su hermano. Dejó entónces las cercanías de Erzerum, y se adelantó á lo interior de la Anatolia. Errando con su tribu en los estados de Alaeddin, sultan de Iconio, tuvo ocasion de contribuir jenerosamente á la derrota de un ejército tártaro, que estaba peleando con las tropas del príncipe Selyuquide, el cual, agradecido, quiso recompensar á los valientes nómados que le habian hecho tan señalado servicio, y les señaló al efecto á levante del monte Olimpio de Bitinia, para su residencia de verano, las altas tierras de Karadja-Daghi, de Tumanidj y de Ermeni, y toda la llanura de Suiud para su campamento de invierno.

Esta corta porcion feudal en un pequeño territorio de Frijia, que, en 1260, formaba apenas la cuarta parte del sanjacato actual de Sultan-Euni, fué la cuna del poderío otomano; y al rededor de este endeble núcleo se agolparon con increible rapidez los elementos de gloria y poderío de que tanto se envanece esta familia, mas fecunda quizás en hombres grandes que ninguna de las que han reinado sobre la faz del mundo.

LA LENGUA TURCA, LOS TURCOS Y LOS OSMANLIS.

La lengua turca, oriunda de la llanura del centro del Asia, es la que hallan todavía los pueblos de esta meseta; es la de los Tártaros de Casan y de Crimea, de los Calmucos y otros súbditos musulmanes de la Rusia; se habla tambien en las tribus *(ilat)* de estirpe turca, establecidas en Persia, en la mitad de este reino, y en todo el imperio otomano.

Inculta y grosera en Turkistan, en el pais de los Oighures, que la escriben con un caracter diferente del alfabeto árabe, y en donde quiera que los gobernantes desdeñaban y desdeñan todavía servirse de ella para los actos de la autoridad, ha quedado naturalmente estancada en las tiendas de los nómades. En Persia la hablan, pero no la escriben: en la mayor parte del Asia Otomana ha conservado su aspereza y pronunciacion disonante, pero en el centro del imperio se ha enriquecido y cobrado gracia, armonía y pompa, desde que, hace quinientos años, ha llegado á ser la lengua escrita de los Osmanlis, y aumentádose con las frases y vocablos de los dos idiomas perfeccionados, el árabe y el persa. Parecerá estraño que se hable así de un idioma que desde luego se reputa como bárbaro, y mas no conociéndolo; pero ¿qué se pensará cuando hablarémos mas adelante de la literatura turca, del amor á las letras y de la proteccion que las han prodigado los Sultanes, cuando añadamos el estudio de la mas rica filolojía, el de las leyes y las ciencias que tanto honor hace á los Arabes, manantial de consideracion, adelanto y fortuna en el pais de los Osmanlis? y como muchas veces se ve á un ignorante desempeñar los mayores cargos del estado, se saca en consecuencia que sucede lo mismo siempre y en todas partes; pero esto es un error. Sin embargo, es menester reconocer que los Osmanlis está muy atrasados bajo todos aspectos, que tienen ideas falsas y nocivas preocupaciones contra nuestra civilizacion, siempre en progreso, en tanto que la suya permanece estancada, á causa de la inmutabilidad de principios sobre que estriba; y por último, que nuestra historia, nuestra literatura les son desconocidas. Pero tambien nos vemos en la obligacion de confesar, sin ofender á nadie, que nosotros los menospreciamos mas de lo que merecen, y hacemos acerca de ellos juicios muy temerarios sobre lo que son y dejan de ser.

Hablemos ahora de la misma nacion, y deduzcamos los motivos porqué no dirémos nunca los *Turcos*, y sí tan solo los Otomanos ó los Osmanlis.

Llamar Turco á un Osmanli es injuriarle groseramente, porque se jacta de atento, culto y cortesano, cuando la voz *turco* trae consigo

una idea contradictoria: es lo mismo que llamar bárbaro á un Europeo.

Aquí se dirá que los Sultanes son de oríjen turco; es muy claro, y ellos mismos no han renegado nunca este oríjen; pero esto no les obliga á llamarse *turcos*, ni les impide calificarse con el título de *emperadores de la raza ó del pueblo de Osman*, como lo hace aun Sultan-Mahmud II, cuya firma autógrafa figurará en las láminas iconográficas, pertenecientes á esta parte del *Panorama*. ¿Porqué pues no adoptar esta denominacion, á ejemplo de los historiadores mas dignos de confianza é instruidos en los anales de aquel pueblo?

Añadirémos que la sangre *turca* ha llegado á ser muy rara con la mezcla de tanta diversidad de poblaciones, que, al abrazar al islamismo, se han barajado con los vencedores. Se verán frecuentes ejemplos de apostasías que han facilitado al imperio otomano guerreros temibles y diplomáticos distinguidos, y hasta un *mufti*. En fin, si hubiese algun fundamento sólido, una preocupacion sistemática, que, á pesar del influjo de una relijion comun, se aviniese con la raza árabe cuando se tratase de las facultades intelectuales y de la aptitud para las ciencias, y que lo negase todo á la raza turca, el anatema lanzado contra los Osmanlis deberia ser menos severo, pues corre por sus venas menos sangre turca que griega; y nadie en nuestro tiempo se atreverá á acusar á este último de falto de capacidad é intelijencia. Pero este sistema no resistiria á un exámen serio; la historia probará que la civilizacion y literatura oriental, tan superiores en un principio á las de nuestro Occidente, no solo han florecido en tiempo de los Abasides, sino tambien en el de los Gaznewides, los Ata-Bekes y los Selyuquides, príncipes de oríjen turco, los cuales se honraban con el título de protectores de las letras, las ciencias y las artes. No temerémos proclamar aquí que los Sultanes han seguido ejemplos tan gloriosos, y que si las universidades de Samarkanda y de Balkh iban á la par con las de Arabia, Ejipto y España, las fundaciones imperiales de Breuse, Andrinópolis é Islambol, establecidas bajo iguales bases, y tantas otras esparcidas por el imperio por la munificencia de los Sultanes y sus visires, no son indignas de fijar acerca de su organizacion y resultados, la atencion de los hombres que buscan y aprecian la verdad.

HISTORIA OTOMANA.

CAPITULO PRIMERO.

Antes de empezar la historia de los príncipes de la raza otomana que han reinado desde el año 1300 (699), hasta 1837 (1253), consideramos útil presentar á nuestros lectores un cuadro cronolójico de los sultanes y soberanos contemporaneos en los principales estados de Europa. Como en el curso de nuestra narracion nos verémos muchas veces precisados á anticipar los acontecimientos, ya sea para esplicar un hecho ó medida política por sus consecuencias, ó ya para apreciar de una ojeada las modificaciones sobrevenidas en las costumbres otomanas, con la inspeccion del siguiente cuadro se podrá enterar el lector de las épocas en que han pasado los acontecimientos. Solo para los Sultanes indicarémos muy sucintamente los hechos sobresalientes de su reinado, porque no es nuestro objeto presentar aquí una tabla sincrónica, sino un estracto de fechas y nombres para aclarar mas nuestro texto.

CRONOLOJIA COMPARATIVA.

IMPERIO OTOMANO.	BAJO IMPERIO.	IMPERIO DE ALEMANIA.	FRANCIA.	INGLATERRA	ESPAÑA CASTILLA.
I. Sultan-Osman Ghazi. Ejira. J. C. Nacimiento. . . 657 (1259) Advenimiento. . 699 (1300) Muerte. . . . . 726 (1326) Reina 26 años lunarios. Sucede á los Seldyuquides y funda el imperio otomano. Conquista de una parte de la Paflagonia. *Contemporaneo de Rodulfo de Habsburgo, tronco de la casa imperial de Austria.*	Andrónico II, Paleólogo el Viejo, 1283-1328. y su hijo Miguel IX, Paleólogo, 1295-1320.	Alberto I, hijo de Rodulfo de Habsburgo 1298-1308. Enrique VII de Luxemb. 1308-1313. Luis de Baviera, 1314-1346. y Federico III de Austria, 1314-1330.	Pelipe IV, el Hermoso, 1286-1314. Luis X, el Mohino. 1314-1316. Felipe V, el Largo, 1316-1322. Carlos IV el Hermoso, 1322-1328.	Eduardo I, 1272-1307, Eduardo II, 1307-1327.	Fernando IV, 1295-1312. Alfonso XI 1312-1350.
II. Sultan-Orkhan Ghazi. Nacimiento. . . 687 (1288) Advenimiento. . 726 (1326) Muerte. . . . . 761 (1360) Reina 35 años lunarios. Conquista de Brousse, que fué en donde se situó el imperio (726). Escuelas é instituciones útiles. Formacion de los Jenizaros.	Andrónico III, Paleólogo el jóven, hijo de Miguel IX, 1328-1341. Juan V, Paleólogo, 1341-1391. Juan VI, Cantacuzeno, 1341, asociado al imp. hasta 1355.	Cárlos IV, 1346-1378.	Felipe IV de Valois, 1328-1350. Juan el Bueno, 1350-1364.	Eduardo III. 1327-1377.	Pedro el Cruel, 1350-1366.
III. Ghazi-Sultan Muradkhan, llamado Khudawendghiar (vulgarmente Amurates I), hijo de Sultan-Orkhan. Nacimiento. . . 726 (1326) Advenimiento. . 761 (1360) Muerte. . . . . 791 (1389) Reina 31 años lunarios. Conquista de Andrinópolis, segunda capital del imperio (761). Da su nombre (Khudawendghiar) á la provincia Brousse, que conserva un gran número de monumentos que fundó este príncipe, uno de los mas ilustres de su dinastía. Reunion al imperio de los territorios de Kermian y Hamid.	Juan V, Paleólogo, 1341-1391. Manuel II, Paleólogo, 1391-1425.	Cárlos IV, 1346-1378. Venceslao, 1378-1419.	Cárlos V, el Sabio, 1364-1380. Cárlos VI, 1380-1422.	Ricardo II, 1377-1399.	Enrique de Trastamara, 1366. Enrique II el Bastardo 1377-1379. Juan I, 1379-1390.
IV. Sultan-Bayezid-Khan, llamado Ildirim (el Rayo), vulgarmente Bayazeto I. Nacimiento. . . 761 (1360) Advenimiento. . 791 (1889)	Manuel Paleólogo, 1391-1425.	Venceslao, 1378-1419. Roberto de Baviera, 1400-1410	Cárlos VI, 1380-1422.	Ricardo II, 1377-1399. Enrique IV, de Lancaster 1399-1413.	Enrique III 1390-1406.

IMPERIO OTOMANO.	BAJO IMPERIO.	IMPERIO DE ALEMANIA.	FRANCIA.	INGLATERRA	ESPAÑA. CASTILLA
Ejira J. C. Muerto prisionero 805 (1405). Reina 14 años lunarios. Toma Filadelfia á los Griegos. Primer bloqueo de Constantinopla que duró siete años. Timur-Leng (Tamerlan) le hace prisionero en 1402.					
V. Sultan-Muhammed-Khan (vulgarmente Mahometo I) hijo de Bayezid. Nacimiento. . 781 (1379) Interregno de 11 años, lleno de guerras civiles; durante este intervalo, tres hijos de Bayezid, Suleiman, Iza y Muza, proclamados Sultanes por algunos soldados, se hicieron la guerra. Advenimiento. 816 (1413) Muerte. . . . 824 (1421) Reina 8 años lunarios. La Valaquia tributaria.	Manuel Paleólogo, 1391-1425.	Sejismundo, 1410-1437.	Carlos VI, 1380-1422.	Enrique V, 1413-1422.	Juan II, 1406-1454
VI. Sultan-Murad-Kan (vulgarmente Amurat II) hijo de Muhammed I. Nacimiento. . 806 (1403) Advenimiento. 824 (1421) Abdicacion. . . 844 (1440) Segundo advenimiento. . . . 849 (1445) Muerte. . . . 855 (1451) Primer reinado 20 años lunarios, y 6 en el segundo reinado: total 26 años. Conquista de la Frijia y Tesalónica. La Albania es el teatro de la guerra entre el Sultan y el famoso Iskender-Bey, conocido con el nombre de Escanderbergo. principe de Albania.	Juan VII, Paleólogo, 1425-1448. Constantino Paleólogo, 1449-1453.	Sejismundo, 1410-1437. Alberto de Austria, 1437-1439. Federico III, 1439-1493.	Cárlos VII, 1422-1461.	Enrique VI, 1422-1461.	Juan II, 1406-1454
VII. Sultan-Muhammed-Khan,-El-Fatyh (el Conquistador) vulgarmente Mahometo II, hijo de Sultan-Murad. Nacimiento. . 833 (1422) en Andrinópolis. Advenimiento. 844 (1440) Depuesto. . . 849 (1445) Primer reinado 5 años lunarios Sultan-Murad recobra la corona en 840; muere lleno de gloria en Andrinópolis en 855 (1451). Sultan-Muhammed por se-	Juan VII, Paleólogo, 1425-1448. Constantino Paleólogo, 1449-1453. — Fin del imperio griego.	Federico III, 1439-1490.	Carlos VII, 1422-1461. Luis XI, 1461-1483.	Enrique VI, 1422-1461. Eduardo IV, 1461-1483.	Juan II, 1406-1454 Enrique IV, 1454-1474 Isabel y Fernando el Católico 1474-1504

IMPERIO OTOMANO.	IMPERIO DE ALEMANIA.	FRANCIA.	INGLATTERA	ESPAÑA. CASTILLA.
Ejira J. C gunda vez; vuelve á subir al trono. . . . . 835 (1451) Muere. . . . . 886 (1481) Segundo reinado 31 años lunarios. Conquista de Constantinopla en 857 (1453); de Trebizonda, en 864 (1460), de Sinope, Castamuni, Amasra, etc. Sumision de la Morea, Bosnia y Crimea.				
VIII. Sultan-Bayezid-Khan II, hijo de Sultan-Muhammed El Fatyh. Nacimiento. . . . . 851 (1447) Advenimiento. . . . . 886 (1481) Muerte. . . . . 918 (1512) Reina 32 años lunarios. Sultan-Djem, conocido por el nombre de principe Zizim, hermano de Sultan-Bayezid, á quien disputó el trono, es vencido, y va á morir en Roma, despues de haber estado encerrado en Burganeuf, en una torre. Tregua de siete años con todas las potencias cristianas.	Federico III, 1439-1493. Maximiliano I 1493-1519.	Luis XI, 1461-1483. Carlos VIII, 1483-1498. Luis XII, 1498-1515.	Eduardo IV, 1461-1483. Eduardo V, 1483. Ricardo III, 1483-1485. Enrique VII, 1485-1509. Enrique VIII, 1509-1547.	Isabel y Fernando el Católico, 1474-1504. Juan y Felipe I, 1504-1506. Cárlos I, (CárlosQuinto), 1506-1556.
IX. Sultan-Selim-Khan I, hijo de Sultan-Bayezid II. Nacimiento en Amasia... . 872 (1467) Advenimiento. . . . . 918 (1512) Muerte. . . . . 926 (1520) Reina 8 años y 8 meses lunarios. Conquista de Siria, de Ejipto, Mesopotamia y Armenia. Famosa batalla de Tchaldiran, en la que es vencido Chah-Ismail-Sefewi. El imperio adquiere un grado de poder estraordinario.	Maximiliano I 1493-1519. CárlosQuinto 1519-1556.	Luis XII, 1498-1515. Francisco I, 1515-1547.	EnriqueVIII, 1509-1547.	Cárlos I, (CárlosQuinto), 1506-1556.
X. Sultan-Suleiman-Khan I, el Kanuni, el gran Soliman, el lejislador, hijo de Sultan-Selim I. Nacimiento. . . . . 900 (1495) Advenimiento. . . . . 926 (1520) Muerte. . . . . 974 (1566) Reina 48 años lunarios. Conquista de Belgrado (1522), de Rodas, tomada á los caballeros de San Juan de Jerusalen (1523), del Chirvan, de la Jeorjia, etc. El Sultan echa los cimientos de una marina imponente. Promulgacion de nuevas leyes. Hizo trece campañas en persona.	CárlosQuinto 1519-1556. Fernando I, 1556-1564. Maximiliano II, 1564-1576.	Francisco I, 1515-1547 Enrique II, 1547-1559. Francisco II, 1559-1560. Carlos IX, 1560-1574.	Enrique VIII, 1509-1547. Eduardo VI, 1547-1553. María, 1553-1558. Isabel, 1558-1603.	Cárlos I, (CárlosQuinto). 1506-1556. Felipe II, 1556-1598.
XI Sultan-Selim-Khan II, llamado por sobrenombre *Mest* (El Borracho), hijo de Sultan-Suleiman. Nacimiento. . . . . 929 (1524) Advenimiento. . . . . 974 (1566) Muerte. . . . . 982 (1574) Reina 8 años y algunos meses lunarios. Conquista de Chipre. Batalla de Lepanto. (Ainé Bakhti), el 7 de octubre de 1571 (979 de la éjira).	Maximiliano II, 1564-1576.	Carlos IX, 1560-1574.	Isabel, 1558-1603.	Felipe II, 1556-1598.

IMPERIO OTOMANO.	IMPERIO DE ALEMANIA.	FRANCIA.	INGLATERRA	ESPAÑA. CASTILLA.
XII. Sultan-Murad-Khan III, hijo de Sultan-Selim-Khan. Ejira J. C. Nacimiento. . . . . 953 (1546) Advenimiento. . . . . 982 (1574) Muerte. . . . . 1003 (1595) Reina 28 años y 2 meses lunarios. Guerra con los Persas.	Maximiliano II, 1564-1576. Rodulfo II, 1579-1612.	Enrique III, 1574-1589. Enrique IV, 1589-1610.	Isabel, 1558-1603.	Felipe II, 1556-1598.
XIII. Sultan-Muhammed-Khan III, hijo de Sultan-Murad-Khan. Nacimiento. . . . . 974 (1566) Advenimiento. . . . . 1003 (1595) Muerte. . . . . 1012 (1603) Reina 9 años y 2 meses lunarios. Manda dar garrote á 19 hermanos suyos.	Rodulfo II, 1576-1612.	Enrique IV, 1589-1610.	Isabel, 1558-1603.	Felipe II, 1556-1598. Felipe III, 1598-1621.
XIV. Sultan-Ahmed-Khan I, hijo de Sultan-Muhammed III. Nacimiento. . . . . 998 (1589) Advenimiento. . . . . 1012 (1603) Muerte. . . . . 1026 (1617) Reina 14 años lunarios. Tregua de veinte años con el Austria.	Rodulfo II, 1576-1612. Matías, 1612-1619.	Enrique IV, 1589-1610. Luis XIII, 1610-1643.	Jacobo I, 1603-1625.	Felipe III, 1598-1621.
XV. Sultan-Mustafá-Khan I, hijo de Sultan-Muhammed III. Nacimiento. . . . . 1000 (1591) Advenimiento. . . . . 1026 (1617) Deposicion. . . . . 1027 (1617) Tres meses y 4 dias despues de su coronacion.	Matías, 1612-1619.	Luis XIII, 1610-1643.	Jacobo I, 1603-1625.	Felipe III, 1598-1621.
XVI. Sultan-Osman-Khan II, hijo de Sultan-Ahmed I. Nacimiento. . . . . 1013 (1604) Advenimiento. . . . . 1027 (1617) Muerte. . . . . 1031 (1622) Asesinado en una sublevacion de los Jenízaros, despues de haber reinado 4 años y algunos meses lunarios. Paz con la Persia y la Polonia.	Matías, 1612-1619. Fernando II, 1619-1637.	Luis XIII, 1610-1643.	Jacobo I, 1603-1625.	Felipe III, 1598-1621. Felipe IV, 1621-1665.
Sultan-Mustafá-Khan, por segunda vez. Segundo advenimiento. . 1031 (1622) Muerte. . . . . 1032 (1623) Depuesto ignominiosamente y sufriendo la pena de garrote. Reina un año y 4 meses lunarios.	Fernando II, 1619-1637.	Luis XIII, 1610-1643.	Jacobo I, 1600-1625.	Felipe IV, 1621-1665.
XVII. Sultan-Murad-Khan IV, Ghazi, hijo de Sultan-Ahmed I. Nacimiento. . . . . 1020 (1611) Advenimiento. . . . . 1032 (1623) Muerte. . . . . 1049 (1640) Reina 17 años lunarios. Conquista de Bagdad y Erivan contra Chah-Abbas, el príncipe mas poderoso de la dinastía persa de Sefys.	Fernando II, 1619-1637. Fernando III, 1637-1657.	Luis XIII, 1610-1643.	Jacobo I, 1603-1625. Cárlos I, 1625-1649.	Felipe IV, 1621-1665.

IMPERIO OTOMANO.	IMPERIO DE ALEMANIA.	FRANCIA.	INGLATERRA	RUSIA.
Ejira J. C.	Fernando III, 1637-1657.	Luis XIII, 1610-1643. Luis XIV, 1643-1715.	Cárlos I, 1625-1649.	Miguel III Feodorovitch de la casa Romanof, 1613-1645. Alexis Michailowitch, 1645-1676.
Sultan-Ibrahim-Khan, hijo de Sultan-Ahmed I, y hermano de Murad IV.				
Nacimiento. 1024 (1615)				
Advenimiento. 1049 (1639)				
Deposicion / Muerte. . . 1058 { 10 dias antes de ser ajusticiado. } 1648.				
Reina 9 años y 9 meses lunarios.	ESPAÑA.			
Principio de la guerra de 24 años contra Venecia.	— Felipe IV, 1621-1665.			
XIX. Sultan-Muhammed-Khan IV, hijo de Sultan-Ibrahim.	Fernando III, 1637-1657.	Luis XIV, 1643-1715.	Cárlos I, 1625-1649. Cromwell, 1649-1658. Ricardo, hijo de Cromwell, 1658-1660. Carlos II, 1660-1685. Jacobo II, 1685-1689.	Alexis Michailowitch, 1645-1676. Feodor III, Alexiewitch, 1676-1682. Ivan V y Pedro I, 1682. Pedro I, el Grande, 1682-1725.
Nacimiento. 1051 (1641)	Leopoldo I, 1658-1705.			
Advenimiento. 1058 (1648)				
Deposicion. 1099 (1687)				
Muerte. 1104 (1693)	— Felipe IV, 1621-1665. Cárlos II, 1665-1700.			
Reina 41 años lunarios.				
Conquista de Candia (cuyo sitio empezó en 1644, y no sucumbió hasta 1669), de Kaminiek y de la Podolia.				
XX. Sultan-Suleiman-Khan II, hijo de Sultan-Ibrahim.	Leopoldo I, 1658-1705.	Luis XIV, 1643-1715.	Jacobo II, 1685-1689. Guillermo III, 1689-1702.	Pedro I, el Grande, 1682-1725.
Nacimiento. 1052 (1642)				
Advenimiento. 1099 (1687)				
Muerte. 1102 (1691)				
Reina 3 años, 8 meses lunarios y 29 dias lunarios	— Cárlos II, 1665-1700.			
Conquista de Belgrado.				
XXI. Sultan-Ahmed-Khan II, hijo de Sultan-Ibrahim.	Leopoldo I, 1658-1705.	Luis XIV, 1643-1715.	Guillermo III, 1689-1702.	Pedro I, el Grande, 1682-1725.
Nacimiento. . . . 1062 (1643, marzo)				
Advenimiento. . . 1102 (1691, junio)				
Muerte. . . . . 1106 (1695, enero)				
Reina 3 años y 8 meses lunarios.				
Derrota de Salankemen, en que perdió la vida Mustafá-Kuprili, gran visir, en 19 de agosto de 1691.	— Cárlos II, 1665-1700.			
XXII. Sultan-Mustafa-Khan II, hijo de Sultan-Muhammed IV.	Leopoldo I, 1658-1705.	Luis XIV, 1643-1715.	Guillermo III, 1689-1702. Ana, hija menor de Jacobo II, 1702-1714.	Pedro I, el Grande. 1682-1725.
Nacimiento. . . . . 1074 (1664, julio)				
Advenimiento. 1106 (1695)				
Deposicion 1115 (1703, 20 de setiem.)				
Muerte. 1116 (1704)				
Reina 8 años, 9 meses, 11 dias lunarios.	— Cárlos II, 1665-1700 Felipe V, 1701-1746			
Conquista de la isla de Escio. Fuga de la escuadra veneciana. Paz de Carlowitz (1699).				
XXIII. Sultan-Ahmed-Khan III, hijo de Sultan-Muhammed IV.	Leopoldo I, 1658-1705. José I, 1705-1711. Cárlos VI (hasta entónces Cárlos III	Luis XIV, 1643-1715. Luis XV, 1715-1774.	Ana, 1702-1714. Jorje I, 1714-1727. Jorje II, 727-760.	Pedro I, el Grande, 682-725. Catalina I, 1625-1727. Pedro II, 1727-1730.
Nacimiento. . . . . 1084 (1673, dic.)				
Advenimiento. . . . . 1115 (1703, set.)				
Deposicion. . . . 43 (1730, 16 oct.)				
Muerte. . . . . 1149 (1736, 23 de junio)				

IMPERIO OTOMANO.	IMPERIO DE ALEMANIA.	FRANCIA.	INGLATERRA	RUSIA
—	—	—	—	—
Ejira J. C.	en España.)			Ana Ivanowna,
Reina 28 años lunarios.	1711-1740.			1730-1740.
Conquista de las islas venecianas del Archipiélago y de toda la Morea. Paz de Pasarowitz en 1130 (21 de julio de 1718). Guerra con la Persia. Paz de 1140 (octubre de 1727).		ESPAÑA. — Felipe V, 1701-1746.		
XXIV. Sultan Mahmud-Khan I, hijo mayor de Mustafá II.	Cárlos VI, hasta entónces Cárlos III, en España,	Luis XV, 1715-1774.	Jorje II, 1727-1760.	Ana Ivanowna, 1730-1740.
Nacimiento. 1108 (1696)	1711-1740.			Ivan, 1740-1741.
Advenimiento.. 1143 (1730. 16 de oct.)	María Teresa,			Isabel Petrowna,
Muerte. . . . 1168 (1754, 13 de dic.)	1740-1742.	—		1741-1762.
Reina 25 años lunarios.	Carlos VII,	Felipe V,		
Establécese la imprenta en Constantinopla. Paz de Belgrado, y vuelta de esta plaza á los Turcos.	1742-1745.	1701-1746.		
	Francisco I,	Fernando VI,		
	1745-1765.	1746-1759.		
XXV. Sultan-Osman-Khan III, otro hijo de Sultan-Mustafá II.	Francisco I,	Luis XV,	Jorje II,	Isabel Petrowna,
Nacimiento. 1112 (1700)	1745-1765.	1715-1774.	1727-1760.	1741-1762.
Advenimiento. 1168 (1754, 13 de dic.)				
Muerte. . . . 1171 (1757, 29 de oct.)		—		
Reina 3 años lunarios, durante los cuales mantiene la paz.		Fernando VI, 1746-1759.		
XXVI. Sultan-Mustafá-Khan III, hijo mayor de Sultan-Ahmed III.	Francisco I,	Luis XV,	Jorje II,	Isabel Petrowna,
Nacimiento. . . . . 1129 (?) (1717?)	1745-1765.	1715-1774.	1727-1760.	1741-1762.
Advenimiento. 1171 (1757)	José II,		Jorje III,	Pedro III,
Muerte. . . . 1187 (1774, 21 de enero)	1765-1790.		1760-1820	1762.
Reina cerca de 17 años lunarios.		—		Catalina II
Bajo el reinado de este príncipe se adelantó la decadencia del imperio. Guerra de 1768 entre el imperio y los Rusos.		Fernando VI, 1746-1759. Cárlos III, 1759-1788.		Alexiewna, 1762.
XXVII. Sultan-Abdul-Hamid-Khan, hermano del Sultan Mustafá III é hijo del Sultan-Ahmed III.	José II,	Luis XVI,	Jorje III,	Catalina II
Nacimiento. . 1137 (1725, 20 de mayo)	1765-1790.	1774-1793.	1760-1820.	Alexiewna, la Grande,
Advenimiento. . 1187 (1774, 21 de en.)				1762-1796.
Muerte. . . . . 1203 (1789 17 de abril)		—		
Reina cerca de 16 años lunarios.		Cárlos III,		
Paz de Kutchuk-Kainardji (1774). Cesion de la Crimea á la Rusia (1784).		1759-1788. Carlos IV, 1788-1808.		
XXVIII. Sultan-Selim-Khan III, hijo del Sultan-Mustafá III.	José II,	Luis XVI,	Jorje III,	Catalina II,
Nacimiento . 1175 (1761. 18 de dic.)	1765-1790.	1774-1793.	1760-1820.	la Grande,
Advenimiento. 1203 (1789. 7 de abril.)	Leopoldo II,	Luis XVII,		1762-1796.
Deposicion . . . . . 1222 (1807 julio)	1790-1792.	1795.		Pablo I Petrowitch,
Muerte. . . 1223 (1808, 28 de julio)	Francisco II,	República		1796-1801.
Reina cerca de 19 años lunarios.	1792-1806.	francesa,		
Guerra entre los Rusos, los Austriacos y los Turcos. Paz de Yasy (1791). Invasion de Ejipto por los Franceses (1798.)	Francisco II abdica, en 1806, el título de emperador de Alemania y toma el de emperador heredero	1792-1804. Bonaparte primer cónsul 1799-1804. Napoleon Bonaparte, emperador de los Franceses,		

IMPERIO OTOMANO.	IMPERIO DE ALEMANAIA.	FRANCIA.	INGLATERRA	RUSIA.
—	—	—	—	—
	de Austria, bajo el nombre de Francisco I, 1806-1835.	18 de mayo 1804-1814. ESPAÑA. — Cárlos IV. 1788-1808.		Alejandro I, Paulowitch, 1801-1821.
XXIX. Sultan-Mustafá-Khan IV, hijo de Sultan Abdal-Hamid. Ejira. J. C. Nacimiento. . . . . 1193 (1779). Advenimiento. . . 1222 (1807), julio. Deposicion y muerte. . . 1223 (1808). Reina un año lunario. Trégua con los Rusos.	AUSTRIA. — Francisco I, 1806-1835.	Napoleon, 1804-1814. ESPAÑA. — Cárlos IV, 1788-1808.	Jorje III, 1760-1820.	Alejandro I, Paulowitch, 1801-1825.
XXX. Sultan-Mahmud-Khan II, hermano de Sultan-Mustafá IV, é hijo de Sultan-Abdul-Hamid. Nacimiento. . 1199 (1785) 20 de julio. Advenimiento. 1223 (1808), 28 de julio. Reinante todavía en . . . . 1253 (1837). Destruccion de los Jenizaros (junio de 1826). Batalla de Navarino (octubre de 1827). Guerra contra los Rusos, (1828-1829). Toma de Arjel por los Franceses, (julio de 1830). Tratado de Andrinópolis (setiembre de 1829).	Francisco I, 1806-1835. Fernando, 1835.	Napoleon, 1804-1814. Luis XVIII, 1814-1824. Cárlos X, 1824-1830. Luis Felipe I, 1830. ESPAÑA. — Fernando VII, 1808-1833. Isabel II, bajo la rejencia de su madre Cristina, 1833.	Jorje III, 1760-1820. Jorje IV, 1820-1830. Guillermo IV, 1830-1837. Alejandrina Victoria, 1837.	Alejandro I, Paulowitch, 1801-1825. Nicolás I, Paulowitch. 1825.

CAPITULO II.

Ghazi-Sultan-Osman.

Despues de haber arrojado Erthogrul á los Tártaros de los estados de Alá-eddin, coronó sus inmensas victorias con la conquista de Kutahiie, arrebatada á los Griegos en 680 (1281). Sorprendió la muerte en medio de sus triunfos á este héroe que echó los primeros cimientos del imperio otomano. El mayor de sus tres hijos, Osman, heredó el prestijio de que gozaba su padre. Nacido este príncipe en 657 (1259), era ya conocido en la corte de Alá-eddin con el nombre de mandjik, esto es, pequeño Osman. El Sultan de Iconio, en remuneracion de los servicios de Erthogrul, dió al hijo de este el mando en jefe del ejército, enviándole las insignias de alta dignidad. Eran estas insignias el *tabl* (tambor) y el *além* (estandarte) (1).

Además de estos honores, Alá-eddin concedió á Osman el *sikké* ó permiso de acuñar moneda, y el *khontbé*, ó derecho de hacer proclamar su nombre en las oraciones públicas del viérnes. Así es que ya no faltaba al poderoso privado mas que el título de Sultan. Fué tan prudente ó agradecido á su soberano, á quien debia su colosal fortuna, que le permaneció constantemente fiel. En vez de conmover el trono de su bienhechor, redujo á su deber á los príncipes sublevados, llevó sus armas victoriosas contra los Griegos, y les quitó las ciudades de Culzé y de Kara-Hysar. La espulsion de los Tártaros mogoles y una serie de brillantes victorias le valieron nuevas pruebas del afecto de Alá-eddin, quien le dió el gobierno de Eski-Chehir (Ciudad-vieja), colmándole de honores y presentes.

La prosperidad y privanza de Osman no tardó en escitar el celo de los señores vecinos. Hubiérale llegado á ser fatal sin la fidelidad de Miguel, apellidado Kiencé, ó Barba de macho cabrío. Este príncipe griego, íntimo amigo y compañero de armas de Osman, era gobernador del castillo de Kyrmendjik, situado en el Olimpo, cerca de Edrenos (la antigua ciudad de Adriano). Convidado Osman á las bodas de la hija de Kiencé, desplegó en ellos un lujo y una magnificencia que no hicieron mas que aumentar el odio secreto que los emires profesaban al favorito de Alá-eddin: decretóse su muerte, y presentóse una ocasion favorable para ejecutarla. El señor de Biledjik iba á casarse con la hija del gobernador de Yar-Hysar; y rogó á Osman que honrase la fiesta con su presencia. Advertido por Miguel Kiencé, á quien los conjurados habian tenido la imprudencia de participar el plan, acepta Osman el convite con aparente seguridad: hizo mas; rogó al traidor que le permitiese trasladar al castillo de Biledjik su harem y tesoros, para preservarlos de una sorpresa durante su ausencia. Esta peticion fué acojida con entusiasmo. Osman disfraza de mujer á cuarenta jóvenes guerreros, les hace servir de comitiva á los carruajes donde suponia que iban sus riquezas, se apodera del castillo, mata por su propia mano al pérfido gobernador, y arrebata á la hermosa novia Niloufer (1), y la guarda para esposa de su hijo Orkhan, que apenas tenia entónces doce años de edad.

A esta espedicion siguió la toma de Ainé-Gueul, y de otras muchas ciudades y castillos que Osman sometió al poder de Alá-eddin. Este monarca era temido y odiado de sus súbditos. Habiendo invadido sus estados varias hordas de Tártaros gazanianos, en 699, los grandes del reino aprovecharon esta coyuntura para

(1) Estas dos palabras («tabl-além») designan especialmente el conjunto de los atributos de la dignidad de los jefes de ejército y otros comandantes superiores. Así, por ejemplo, un visir ó baja de tres colas habia de tener á su alrededor nueve tambores («tabl-zén»), otros tantos pitos («zurnador»), siete trompetas («borazen») cuatro timbaleros («zilzen»), tres portadores de «thongh» (colas de caballo trenzadas), un portador de «Sanjacato» ó estandarte verde, y dos «bairakdares,» portadores del «bairak,» bandera mas ancha que el sanjacato.

(1) Nombre actual del rio que atraviesa la rica llanura de Brusa de levante á poniente, y donde crece en abundancia el nenúfar.

sublevarse segunda vez. Temiendo por su vida Alá-Eddin, se refugia al lado del emperador de los Griegos, Miguel Paleólogo, donde halló el cautiverio y la muerte, en vez de la jenerosa hospitalidad que imploraba.

Osman, cuyo esclarecido valor le dió el nombre de Ghazi (el Victorioso), se via ya en las gradas del trono, vacante por la muerte del último príncipe de la dinastía de los Selyuquides de Rum. Su brillante reputacion deslumbró á los unos, sus riquezas ganaron á los otros, y la muchedumbre, amante siempre de lo maravilloso, sobre todo en los pueblos ignorantes y entusiastas, se alucinó con las predicciones y los prestijios con que una astuta política habia rodeado la cuna y los primeros triunfos del hijo de Erthogrul.

Referirémos aquí algunas de aquellas creencias, porque están en la categoría de las causas estraordinarias que han concurrido á la formacion del imperio otomano y á las diferentes fases de su poderío, y además porque pintan el espíritu de la nacion crédula y ansiosa de lo maravilloso.

Poco tiempo antes del nacimiento de Osman, vió en sueños su padre un manantial puro brotar impetuosamente de su casa, crecer con prontitud, y llegar á ser un inmenso torrente que cubrio con sus aguas toda la superficie del globo. Consultó sobresaltado al dispertarse á un viejo jeque, intérprete de sueños, quien le dijo: « Tranquilízate; tu descendencia es benedecida de Dios, y tendrás un hijo fundador de una monarquía que se estenderá rápidamente por todo el universo. »

El mismo Osman tuvo los agüeros mas felices de su grandeza y de la de su estirpe. Enseñado por su padre á no alternar mas que con hombres virtuosos y letrados, se deleitaba principalmente con la sociedad de Edebaly, jeque anciano, célebre por su ciencia y piedad. Este santo varon tenia una hija, la hermosa Malhun-Khatun (1); Osman la amaba, aunque sin esperanza, porque este le habia dicho: « La hija de un pobre jeque que no tiene mas que su doctrina y su virtud, no puede aspirar á la mano de un señor de vuestra clase. » Despues de una noche pasada en la meditacion y en las lágrimas, se postró Osman la cara contra el suelo y oró fervorosamente. Un profundo sueño se apoderó de sus sentidos, y vió durmiendo un resplandor como el de la luna, que salia del lado del jeque Edebaly: paróse en el ombligo de Osman, de donde sale de repente un árbol inmenso: su copa se perdia en las nubes, colgaban de sus ramas frutos deliciosos, y su frondoso ramaje cubria el universo. Una de sus ramas, de un verde mas brillante que las otras, doblegada bajo el peso de un alfanje, colgaba hácia el Occidente, por la parte de Constantinopla. Rios majestuosos, arroyos cristalinos regaban los prados y verjeles bajo aquella sombra misteriosa: ciudades con sus cúpulas brillantes, con sus altísimos minaretes, se alzaban de las vastas llanuras, donde cien pueblos acudidos de todas las partes del mundo demostraban su alborozo á la vista de este peregrino espectáculo. El jeque Edebaly esplicó de este modo su milagrosa vision. El árbol era el misterioso *thuba*, una de las maravillas del paraiso; su belleza, sus frutos esquisitos, su vigorosa vejetacion, indicaban la prosperidad de la casa de Osman; las ciudades, las llanuras, los verjeles y rios designaban la estension de su monarquía: los pueblos numerosos venidos de todas partes para colocarse bajo la sombra del nuevo *thuba*, representaban las diferentes naciones que se someterian á su imperio; el ramo colgado hácia la parte de Constantinopla indicaba la conquista de aquella capital por un príncipe de su familia; y el brillante resplandor que salia del jeque era el emblema de su hija Malhun-Khatun, cuya alianza con Osman debia realizar todas las promesas de la vision celestial. De este casamiento, celebrado en 1673 (1274), nació Orkhan, sucesor de Osman.

Este príncipe, á quien su elevada

(1) Los historiadores otomanos llaman indiferentemente á la hija del jeque Edebaly, «Malhoum-Khatum» ó «Malk-khatun,» (mujer-tesoro) y «Kamerlie (luna de belleza)

posicion y la voz pública llamaban para recojer la herencia de los Selyuquides, fué declarado Sultan en el año 699 (1300). Estableció el sitio de su poderío en la ciudad de Kara-Hysar, y fué el primero que se condecoró con el título de emperador de los Otomanos (*padichahi ali Osman*). Así que se vió en el trono, dió á sus hijos una parte del territorio sujeto á su autoridad, y les confió su defensa. Conquistó despues Kupri-Hysar; y habiendo fortificado y engrandecido la ciudad de Yeni-Chehir, la escojió definitivamente para su residencia, y abandonó la de Kara-Hysar.

Señaló Osman su advenimiento con uno de aquellos actos de crueldad que han ensangrentado con tanta frecuencia los anales otomanos. Su tio Dundar, venerable nonajenario, se atrevió á hacerle algunas observaciones acerca de sus proyectos de conquista; pero Osman irritado traspasó al anciano de un flechazo. Esta terrible leccion contuvo en un silencio respetuoso á los soldados del feroz conquistador.

Despues de haberse apoderado de los castillos de Dimsuz, Koiun-Hysar y Mármara, derrotó Osman cerca de Nicomedia al heteriarca Muzzalo, jeneral de las guardias del emperador de Bizancio. Ai-Doghdy, sobrino de Osman, pereció en la batalla de Koiun-Hysar; su sepulcro, erijido en la orilla del camino, hace curas maravillosas en los *caballos enfermos*, segun la tradicion popular.

En el intervalo de sus conquistas, se ocupaba Osman en establecer el órden y la tranquilidad que no pueden dimanar mas que de la observancia de las leyes. En las tradiciones supersticiosas del pueblo halló los medios de consolidar su poderío, que, segun dicen, estaba predicho por el profeta en estas palabras del Alcoran: «Ciertamente á la época de cada nuevo siglo enviará Dios á este pueblo alguno para renovar su fe.» Era entónces el octavo año de la éjira, pues el advenimiento de Osman se efectuó en 699. El terrible Djenghiz-Khan, salido de estos desiertos en el año 600 de aquella era, debió sus primeros sucesos á esta creencia universal. El mismo nombre de Osman que, segun su raiz árabe, significa *quebranta-huesos*, contribuyó á convencer á los pueblos de su mision soberana; segun los escritores de aquel tiempo, Osman, el quebranta-huesos, debia aniquilar á los príncipes infieles y á todos los enemigos de su casa. Los musulmanes tienen la mayor confianza en la buena ó mala significacion de los nombres; porque *los nombres vienen del cielo*, dice el *Kelam-cherife*, ó la palabra sagrada (1).

Desde que Osman sentó su poder sobre una base sólida, se preparó á una nueva espedicion, cuyo objeto principal era impedir á sus soldados el que se afeminasen en el seno de la abundancia y la ociosidad. Marcha sobre Iznik (Nicea); pero sus armas, victoriosas hasta entónces, se ven detenidas por la invencible resistencia de la guarnicion. Levanta el sitio, y para ocupar en algo á sus tropas, manda construir un fuerte castillo á la vista de la ciudad en el pico de una alta montaña, al norte de Yeni-Chehir, y le denominó Targhan, del nombre del valiente jefe á quien confió su custodia.

En 707, los gobernadores de las provincias griegas, escitados por el comandante de Brusa, se unieron secretamente contra Osman. Avisado este caudillo de sus proyectos, cae de improviso sobre sus tropas reunidas, y las derrotas. El gobernador del castillo de Kestel pereció en el campo de batalla; el de Kutahiié tomó la fuga. Persiguióle Osman hasta Ulubad. El comandante de esta ciudad, asustado con la suerte de sus compañeros de armas, no se atreve á arrostrar el furor de los Otomanos, y entrega al infeliz fujitivo bajo la solemne promesa de que ni el vencedor ni sus descendientes pasarán ja-

(1) «Kelam-cherife» es uno de los nombres que dan al Alcoran los musulmanes: llámanle tambien «kitab, ó kitab-ullah», el libro por escelencia, ó el libro de Dios: «moshaf», el código supremo; «furkan», el que designa la distincion del bien y del mal, de lo verdadero y de lo falso.

más de Ulubad. Este juramento fué observado por los sucesores de Osman, con la ayuda de aquellas interpretaciones elásticas de las que se acusa á una congregacion célebre servirse muy á menudo; pero de las que habian usado largamente las naciones orientales, mucho antes de la aparicion de San Ignacio en el Occidente. Cuando los emperadores otomanos quisieron adelantar mas allá de Ulubad, en vez de atravesar el rio, pasaron por mar su embocadura tomándolo á lo largo: de este modo tranquilizaban su conciencia de conquistadores, ejecutando el tratado al pié de la letra, y curándose muy poco de cumplirlo segun su espíritu.

Dueño Osman de casi todas las ciudades de la Bitinia, impuso un freno momentaneo á su ambicion, con el fin de consolidar mas sus victorias; empleó algunos años de paz en reparar en sus estados los males inevitables que la guerra trae consigo. Pero esta inaccion no podia acomodar por mucho tiempo á unos soldados acostumbrados al tumulto de las armas y á todos los desórdenes del pillaje; así que no tardaron en pedir que los guiasen á nuevas conquistas. Accede Osman á sus deseos; pero hábil en aprovecharse del ardor de sus tropas, les recuerda el precepto del Alcoran, que manda trabajar para la propagacion del islamismo: «Es un deber, dice, preferible á todas las riquezas del mundo; brindemos primeramente á los príncipes cristianos á abrazar la relijion del profeta; pero si se resisten á la ley divina, que el hierro y el fuego castiguen su obstinacion criminal.»

En su consecuencia envió *tchauches* (1) á todos los príncipes del Asia Menor, con el encargo de darles á escojer entre el mahometismo, el tributo de la sumision (kharanj), ó la guerra. Su amigo Miguel Kiencé fué el primero que se sometió al Alcoran. Fué indemnizado de este acto con insignes honores, y su descendencia ha gozado por mucho tiempo de la proteccion de los sucesores de Osman. Algunos señores, entre otros, los de Lefké (la antigua Leucæ), de Ak-Hysar y de Bekedjé, sin adoptar la relijion del conquistador, se hicieron tributarios suyos; otros huyeron, ó cayeron prisioneros.

Mientras que Osman estaba ocupado en someterlos, una horda de Tártaros-Tchodares hizo una irrupcion en sus estados y penetró hasta Karadja-Hysar. Orkhan, hijo del Sultan, los encuentra cerca del castillo de Oinach, pasa una porcion al filo de la espada, y obliga á los prisioneros á abrazar el mahometismo. Alentado con estas primeras ventajas, se apodera de varios fuertes de las cercanías de Ak-Hysar. Los valientes compañeros de armas de Osman, Miguel Kiencé, Honur-Alp y el famoso capitan Aktché-Hodja-Abdurrahman, que partia con el Sultan el glorioso nombre de *ghazi*, contribuyeron poderosamente al buen éxito de las armas del hijo de su amo. Este monarca que no creia tener bastante afianzado su poder, mientras no poseyese á Brusa, capital de la Bitinia, envió á Orkhan al frente de un numeroso ejército para reducir esta plaza. Diez años antes habia intentado Osman apoderarse de ella; y no habiéndolo conseguido, mandó construir dos fuertes delante de la ciudad, encargando el uno á su sobrino Aktimur, y el otro al valiente Balaban. De este modo estuvo hostilizando á Brusa con un conti-

(1) Los «tchauches» son unos mensajeros de estado á las órdenes del gran visir. Su jefe llamado Tchauch-Baji, estaba destinado á la custodia de los prisioneros de cualidad, á la ejecucion de las órdenes emanadas de la voluntad soberana y de los órganos de la justicia. (cheri'at). Los «tchauches» llevaban por armas un arco con flechas, una cimitarra y un baston corto cuyo puño se llama «topuz». Como alguaciles, están tambien encargados de llamar y conducir ante los tribunales á los individuos que se hallan citados en las causas civiles y criminales. Hay «tchauches» que han representado papeles muy importantes: se les ha visto ir de embajadores de la Puerta á las potencias europeas. Su nombre y su empleo son anteriores á la fundacion del imperio otomano. El gran «Tzaus» (Μέγας Τζάους) era le principal personaje en tiempo de los príncipes del Bajo-Imperio, así como los tchauch-baschi en la corte de los Sultanes selyuquides.

nuo bloqueo, hasta que se decidió á dirijir contra ella todas sus fuerzas. El gobernador hubiera podido resistirse largo tiempo, porque la ciudad era muy fuerte y estaba defendida por una numerosa guarnicion; pero recibió de Andrónico Paleólogo la órden de capitular. Así cayó en poder de Osman la famosa ciudad de Brusa, en el año 726 de la éjira (1326). Los habitantes tuvieron el permiso de salir sanos y salvos, mediante una suma de treinta mil piezas de oro. Embriagado aún Orkhan con los lauros de su triunfo, recibe un mensaje de su padre moribundo que le llama apresuradamente. Acude temblando al lecho de muerte, y con los ojos arrasados de lágrimas y el corazon despedazado le dice: «¡Ah, Osman, emperador de los emperadores y de los señores del mundo! ¡eres tú á quien veo en tan triste estado, tú que has sometido tantas naciones! —No te lamentes, hijo mio, consuelo de mi alma, le responde el Sultan con voz apagada; todos debemos resignarnos á la voluntad del cielo, pues tal es el destino de los hombres. El viento de la muerte sopla igualmente sobre los viejos y los jóvenes, y sobre los reyes y sus súbditos. Muero contento, pues dejo un digno sucesor de mi poder. En cuanto á ti, hijo mio, coronado de felicidades, reina por la clemencia y la justicia: que sus rayos reinen al rededor de tu trono, y aclaren el horizonte entero. Lejos de ti la injusticia y la tiranía. Sé el defensor del Alcoran, la columna de la fe, el protector de las ciencias y el bienhechor de los ulemas. Considera siempre nuestra santa relijion como el baluarte de la grandeza y la majestad, y nuestras leyes sagradas como la base de la autoridad y del poder supremo. No pierdas nunca de vista las vias misteriosas del Eterno; no eres Sultan mas que para protejer el islamismo, apreciar tus súbditos, y hacer esperimentar á todo el universo los suaves efectos de la justicia, de la jenerosidad y clemencia reales, únicos medios de atraer sobre ti las bendiciones de Alá y de su profeta.» A estas palabras espiró Osman, *el refujio de los fieles*. Sus dos imanes y los de Orkhan trasladan los restos mortales del fundador del imperio otomano á una antigua capilla de Brusa, llamada Gumuchli-Gumbed (la cópula plateada). Al principio del siglo diez y nueve se veia aun el rosario de Osman y el tambor que le regaló Alá-eddin cuando le invistió del mando de Karadja-Hysar. Estas dos reliquias, objeto del profundo respeto de los musulmanes, han sido presa de las llamas. El tesoro del imperio conserva todavía, segun dicen, el sable y la bandera del conquistador. Segun los autores nacionales, á quienes debemos esta relacion, se ve que Osman murió el 10 de ramazan 726 (10 de agosto de 1326). Tenia sesenta y nueve años de edad, y habia reinado veinte y seis.

La sucesion de Osman el Victorioso fué escasísima; no dejó ni oro, ni plata, ni joyas; sus liberalidades y las recompensas militares que prodigaba para granjearse el afecto de sus soldados, agotaron su tesoro. Su hijo no halló en el palacio mas que un kaftan bordado, un turbante, algunas cinturas de muselina encarnada, una cuchara y un salero; pero heredaba á mas de eso un vasto imperio. Osman legó tambien á su sucesor caballos de mucho precio y rebaños numerosos, que siempre han procurado conservar cuidadosamente, y cuya casta ha prosperado hasta nuestros dias en las montañas de la Frijia y de la Bitinia, primer infantazgo de Ertogrul, y dominio que su posteridad ha conservado escrupulosamente. Todavía se ven en las cercanías de Brusa carneros que descienden en línea recta, segun dicen, de los que poseia el fundador de la dinastía otomana.

Osman tenia un esterior imponente. Su barba, sus cabellos, sus cejas negras le dieron el mote de *karo* (el negro), epiteto considerado por los Turcos como el mayor elojio que puede hacerse á la belleza de un hombre. Por una conformacion singular, sus brazos le llegaban á las rodillas. Esta estrañeza es considerada como un feliz agüero entre los



Vernier del. Lemaitre direxit. Ch. Lalaisse Sc.

Château de Brousse. Castillo de Brousse.

príncipes de Oriente, donde la tradicion ha conservado la memoria del célebre Ardechir-Dirazdest, ó Artajérjes Largamano.

El traje de Osman era célebre por su sencillez; un ancho *kaftan* con anchas mangas que le pendian por detrás; una gorra encarnada rodeada de un turbante blanco con largos pliegues, llamado *tadj-khorazani* (la corona khorasaniana); he aquí toda la compostura del poderoso sucesor de los Selyuquides. La memoria de este príncipe es objeto de veneracion entre los Otomanos; y solo se le puede echar en cara el rasgo de crueldad ya citado; pero su habitual bondad, sus virtudes, aquel valor indómito de los primeros guerreros del islamismo, y sobre todo su jenio vasto y emprendedor, indispensable á los fundadores de los imperios, debe servir de contrapeso en la balanza de la historia á aquel acto de barbarie que tan justamente se le vitupera. Ha dado su nombre á las provincias de Ponto y de Bitinia, llamadas aun hoy dia Osmandjik-Vilaieti (los estados del pequeño Osman).

CAPITULO III.

Ghazi-Sultan-Orkhan.

Alá-eddin, hijo mayor de Osman, á quien su padre puso el nombre de su bienhechor selyuquide, era el heredero natural de la nueva corona. Pero el gusto declarado del príncipe por las ciencias especulativas de la sociedad decidió á Osman á escluirle del trono, violando así la prerrogativa del derecho de primojenitura; porque la sucesion por órden de primojenitura es una de las leyes fundamentales del imperio otomano, aunque no siempre se ha observado con fidelidad. Así Bayazeto ó Bayezid II, á ejemplo del fundador de la monarquía, designó por su sucesor á Ahmed, su hijo segundo, con perjuicio de Chehinchah, su hijo mayor. Pero la preferencia con que Osman honró á Orkhan quedó justificada por la grandeza de alma del príncipe. Apresuróse á ofrecer jenerosamente á su hermano la mitad de la autoridad; pero Alá-eddin á quien el amor al estudio habia preservado de la ambicion, respetó la última voluntad de su padre; solo pidió permiso para retirarse á una aldea situada en las márjenes del Nilufer, rehusando hasta la mitad de los ganados que habia dejado Osman. « ¡Ya que no quieres aceptar, le dijo Orkhan, los bueyes, caballos y carneros que te ofrezco, sé al menos el pastor de mis pueblos, sé visir! » Conmovido Alá-eddin por la confianza que le atestiguaba su hermano, se decidió á partir con él el peso de los negocios públicos, y fué creado visir, nombre que significa *portador de fardos*. Mientras que Orkhan, heredero del jenio belicoso de su padre y del sobrenombre de Ghazi que la historia le ha consignado, ensanchaba los límites de sus estados, el sabio Alá-eddin, el primero que llevó el famoso título de *Bajá*, afianzaba la base con leyes útiles é instituciones duraderas. Antes de seguir el Sultan sus rápidos triunfos, bosquejarémos un cuadro de la administracion de su hermano. Este estudio de los primeros ensayos tanteados con el fin de consolidar un imperio naciente, es mas curioso é instructivo que la relacion de las brillantes victorias que le han dado un lugar distinguido entre las demás naciones; porque si el conquistador que se abre paso por entre los pueblos con su cetro de hierro, no posee igualmente la mano recta y moderada que hace menos pesado el yugo á los vencidos, y los une a su nuevo dominador con los lazos del interés y del afecto, las conquistas del rayo de la guerra no serán mas que unos destellos de gloria que se estinguirán con su vida, y aun algunas veces antes de su muerte, y de los cuales apenas quedará jeneralmente mas que un vano recuerdo. La fuerza funda los imperios; la sabiduría los conserva.

La lejislacion musulmana dimana de cuatro orijenes: el Alcoran, (palabra de Dios; la *Sunna* (palabra del profeta); la sentencia de los cuatro grandes *Imanes*, que son como los padres del islamismo; y las leyes

emanadas del soberano: derivando estas últimas del poder temporal, ó del derecho de la espada, y comprendidas con el nombre jeneral de *Urfi*, esto es, *lejislacion accesoria*, no son mas que el complemento y la esplicacion de las otras tres partes del derecho político; el *Kanunamé* (libro ó derecho canónico) es la coleccion de estas leyes.

Las primeras que llamaron la atencion de Alá-eddin fueron relativas á las monedas. Se ha visto en el reinado de Osman que este príncipe obtuvo del último Sultan selyuquide el derecho de *Sikke* y el de *Kutbe*, signos característicos y reconocidos universalmente por los de la soberanía; pero Osman no se sirvió jamás del primero, y para valerse del segundo, esperó la muerte de su bienhechor. En 729 (1328), esto es, tres años despues del advenimiento de Orkhan, hizo acuñar el visir moneda de oro y plata con la cifra (trughra) del príncipe, y un versículo del Alcoran (1). Las que habian corrido hasta entónces tenian marcadas en un ángulo la cifra de los Sultanes selyuquides ó de los khanes mogoles.

El traje nacional fué el segundo objeto de la atencion de Alá-eddin. Pensó desde luego en el turbante, signo distintivo de los pueblos orientales. Mahometo daba mucha importancia al arreglo del suyo. Era imitacion del de los ánjeles, decia, y se distinguia por las dos puntas de muselina, pendiente la una sobre la frente, y la otra sobre sus espaldas. Una parte de la nacion árabe conserva aun relijiosamente este uso.

Los sombreros primitivos de los musulmanes son unas gorras de tela amarilla, encarnada ó negra *(kulah)*: ya hemos visto en la vida de Osman que habia adoptado al tadj-khorazani; el turbante de Orkhan no se diferenciaba del de su padre mas que por los pliegues en forma de navecilla *(destar-youzoufi ó bourma-dulbend)*. Las gorras de tela blanca (*beurek*), de la figura de un palmito, se reservaron para los soldados y funcionarios agregados al servicio del príncipe. Los dias festivos adornaban estos gorros con muselina plegada de un modo muy injenioso. El blanco, símbolo de la felicidad, segun estas palabras del profeta: *El color blanco es el mas feliz de todos los colores*, se adoptó como el presajio de la futura felicidad de la monarquía. Estas disposiciones reglamentarias de Alá-eddin-Bajá no se observaron mas que durante los reinados de Orkhan y de su sucesor Murad. En tiempo de Bayezid-Ildirim, cuarto Sultan, solo los cortesanos conservaron el turbante blanco; los funcionarios públicos y los oficiales volvieron á tomar el encarnado. Nada alteró la simplicidad primitiva de este traje, hasta el reinado de Sultan Muhammed I que empezaron á adornarle con ricos bordados. Los turbantes desde su orijen han sufrido mil modificaciones impuestas por la fantasía de los príncipes, ó con el objeto de consagrar la memoria de alguna circunstancia particular. Soliman-Bajá, hijo de Orkhan, en el momento de partir para una espedicion contra los Griegos, rogó al fundador de la órden de los derviches, Mewlevis, que le concediese su bendicion, y este santo varon se quitó su propia gorra, la puso en la cabeza del príncipe, recitó algunos versículos del Alcoran y le prometió la victoria. Soliman hizo cubrir al momento este turbante con un bordado de plata, le dió el nombre de *uskiuf*, adoptóle para él mismo, y mandó que hiciesen lo propio los oficiales de su ejército. Mahometo II llevo el

(1) La moneda otomana no lleva, como la nuestra, el busto del príncipe, sino su nombre solo ó su cifra, grabado con hermosos caracteres, con el año de su advenimiento, y un número que indica en que año de su reinado fué acuñada. Despues de la toma de Constantinopla, Mehammed-el-Fatyh (el conquistador), llamado vulgarmente Mahometo II, añadió los títulos enfáticos de «Sultan de las dos tierras, soberano de los dos mares y Sultan hijo de Sultan.» (Sultanul-berrein, Khakanul-bahrein, Sultan ibu-ussultan). Desde esta época hasta nuestros dias, las monedas de los Sultanes han esperimentado, como en todos los estados del mundo, numerosas modificaciones, y ahora recientemente, alteraciones funestas. Mas adelante hablarémos, en un capítulo especial, de todo lo concerniente á pesos, medidas y á las rentas del imperio.



Yeni-tcheri-Agaci. (*Aga. des Janissaires*) (1540 à 1580) *Cazi-Asker ou Cadi-Lechker.*

Agá de los Genisaros. El Cadi Lechken.

eurf, que no era mas que el turbante de los ulémas, enriquecido con un rico bordado de oro. Bayezid II inventó el *mudjewezé;* Selim I el *selimé*. Mustafá III armó su turbante con un largo plumero blanco adornado con una garceta de diamantes, pero lo reservaba para las grandes solemnidades, llevando ordinariamente el *pachali-cawuk*. El *ketché* era el turbante de los jenízaros, distinguido por un largo pedazo de fieltro colgante por atrás.

En 991 (1583), Murad III hizo nuevos reglamentos, que fijaron definitivamente la forma de los turbantes para todas las órdenes del estado. Desde esta época se ha conservado casi sin alteracion esta parte importante del traje de los musulmanes, hasta ahora que Sultan Mahmud procura introducir tantas reformas.

En cuanto á las demás piezas del vestido, tales como los kaftanes, los dolmanes y las pieles de honor, fueron sometidas mas tarde á leyes suntuarias, que determinaron de un modo riguroso la tela, forros, guarnicion y forma de aquellos vestidos.

Pero la mas importante de las instituciones de Alá-eddin-Bajá fué la formacion de un ejército permanente. Erthogrul y Osman no lo tuvieron jamás, y al emprender cualquiera espedicion tenian que convocar con anticipacion á unos caballeros turcomanes, llamados *ekindji* (andarines), únicas tropas en uso. Para obviar el grave inconveniente que resultaba de la tardanza, creó Orkhan desde luego un cuerpo de *piadé* (infantes) que recibian el sueldo regular de un *aktché* (aspro, monedilla de plata) diaria, paga muy elevada relativamente al valor de los metales en aquella época, y al precio de los renglones de primera necesidad. Estos infantes, llamados tambien *iaia*, divididos en cuerpos de diez, ciento y hasta mil hombres, estaban siempre disponibles. Pero el orgullo y pretensiones intolerables de aquella tropa indisciplinada obligaron muy en breve á Orkan á disolverla. Segun los consejos de Alá-eddin y de Kara-Khalil-Djendereli; cuñado del jeque Edebaly, á quien ya hemos visto figurar en la historia de Osman, creó el Sultan una nueva milicia compuesta de cristianos jóvenes, hijos de tributo, ó prisioneros de guerra, á quienes se instruia en la relijion del profeta. Este cuerpo, que llegó á ser despues tan temible á sus dueños, empezó por sobrepujar las esperanzas de Orkhan. Los *ienitcheri* (tropa nueva), nombre que los Europeos han trasformado en el de *jenízaros*, aprendieron, á las órdenes de jefes valientes é inflexibles, á vencer y obedecer. Conforme al principio político adoptado por todos los fundadores de imperios y sus primeros sucesores, Orkhan quiso dar á esta institucion militar un carácter relijioso. Hadji-Bektach, jeque venerable, fundador de la órden de los derviches *Bektachis*, bendijo la tropa poniendo en la cabeza de los oficiales la manga de su vestido: «La milicia que acabas de crear, dijo á Orkhan con un tono inspirado, se llamará *ieni-tcheri;* saldrá victoriosa en todos los combates; su cara será blanca, (1) su brazo temible, su sable cortante y su flecha afilada.»

En memoria de esta bendicion llevaban los jenízaros en el turbante un pedazo de fieltro colgante por detrás, que representa la manga del santo derviche. Señalóse á la nueva tropa una paga y alimentos mejores que á los demás cuerpos (2). Los grados de los jefes y sarjentos de los jenízaros eran designados por nombres derivados de los empleos de cocina, y este capricho que ha sido á veces tan ridiculizado, tiene con todo un orijen respetable: en efecto, el Sultan era considerado como el padre de familia, el sosten de esta tropa de fieles *(kules)*; y los que es-

(1) Esta locucion singular la emplean los musulmanes como término de alabanza y valor; así como «cara negra» es una espresion de odio y desprecio. Un amo satisfecho de la conducta de su criado le dirá: «¡Aferin! ¡iuzun ak olsun!» (muy bien. ¡que tu cara sea blanca!); pero si está descontento, le vituperará en estos términos: «¡Iuzun kara olsun!» (¡ojalá que tu cara se vuelva negra!)

(2) Cada jenízaro tenia tres aspros diarios con el taiin, compuesto de dos panes, doscientas dracmas de carnero, ciento de arroz y treinta de manteca.

taban destinados á proveer á sus necesidades estaban condecorados con aquellos títulos culinarios. Así el oficial de mas graduacion tenia el nombre de *tchorbadji-bachi* (primer distribuidor de sopa); despues de él venian el *achtchi-bachi* (primer cocinero), y el *sakka-bachi* (primer aguador); y por una consecuencia racional, el marmiton *(kazan)*, empleado en la distribucion de los alimentos, era para los jenízaros objeto de una veneracion todavía mayor que la que tienen nuestros soldados á sus banderas. Los consejos de los cuerpos se celebraban al rededor del kazan, y la pérdida de este objeto precioso era la calamidad mayor que pudiese suceder al cuerpo á quien pertenecia. Este puntillo de honor les hacia considerar tal acontecimiento como una gran catástrofe que les cubria de un baldon eterno.

Además de la creacion de los jenízaros, Alá-eddin se ocupó de la reorganizacion de los demás cuerpos del ejército. Restableciéronse los *piadé;* y en vez de la paga decidieron distribuirles las tierras conquistadas al enemigo, á fin de ligarlos á la defensa del suelo por el amor de la propiedad, y á empeñarles en nuevas conquistas. La infantería irregular, llamada *azab* (lijeros), tropa de andarines muy parecida á los *ekindji;* los caballeros divididos en *sipahes* (caballeros propiamente dichos), *silihdares* (jente de armas), *ulufedji* (caballeros asalariados), *ghureba* (caballeros estranjeros), y *moselliman* (exentos de impuestos), compusieron el resto del ejército organizado por Alá-eddin. Nos detendrémos con mas minuciosidad acerca de estos cuerpos cuando tratemos de la milicia de los Otomanes.

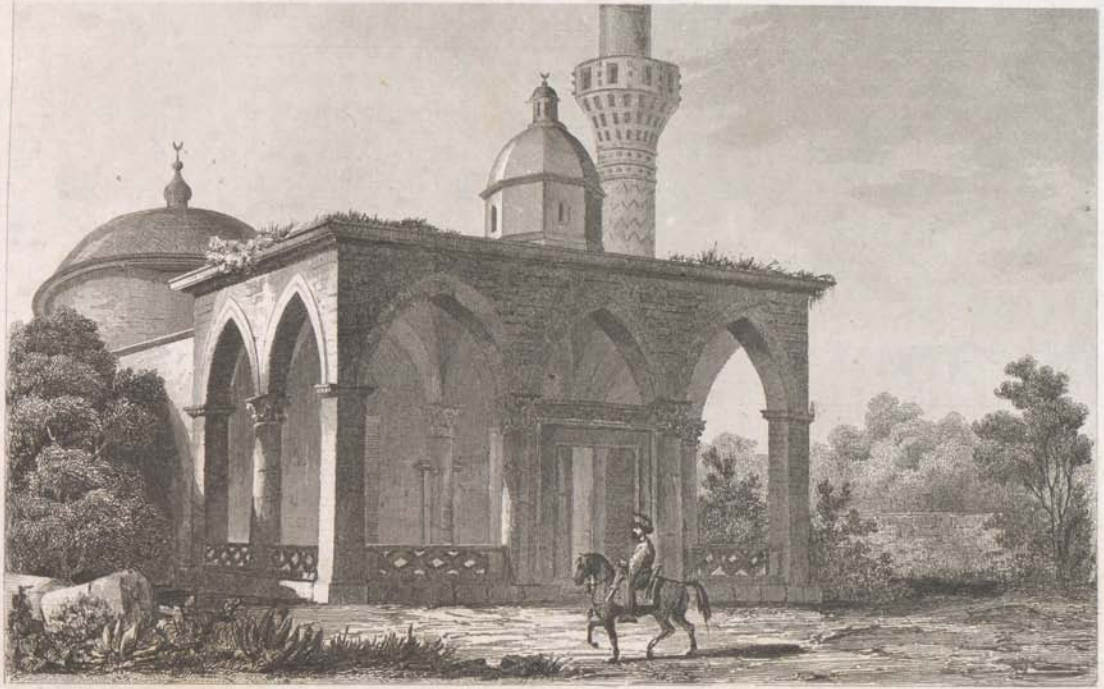
Ahora que hemos bosquejado las instituciones de Alá-eddin, volvamos á tomar el hilo de nuestra relacion, que estas esplicaciones preliminares nos han hecho perder de vista.

Despues que Orkan trasportó á Brusa el sitio de su gobierno cuya situacion magnífica le sedujo, pensó en nuevas conquistas. Sus valerosos lugar-tenientes Aktché-Kodja y Konuralp arrebataron á los Griegos los castillos de Ermeni-Bazari, de Aian Gueuli, de Kanderi, y algunos otros, sitiados en las márjenes del Sakaria (*Sangarius*). Estos dos jefes reunidos se dirijieron despues sobre los fuertes de Aidos y Semendra; el bloqueo de esta última plaza amenazaba prolongarse demasiado, cuando una circunstancia imprevista vino á determinar el éxito. Abrense las puertas del castillo, sale un fúnebre convoy, y un anciano lloroso le conduce; era el gobernador que acompañaba el cuerpo de su hijo á su postrer mansion. Los Otomanos caen sobre la comitiva, se apoderan del desgraciado padre, y toman posesion de la fortaleza cuyo mando conserva Aktché-Kodja.

La toma de Aidos fué el resultado de un incidente enteramente romanesco. La hija del comandante habia visto desde lo alto de las almenas al bello guerrero Ghazi-Abdurrahman. Desde aquel momento se apoderó de su alma una violenta pasion, y no pudiendo resistir á ella escribió al jóven caudillo, y atando la carta á una piedra la tira á los piés de Abdurrahman. Leyó este admirado la espresion del tierno afecto que habia inspirado, y los medios de penetrar en la plaza durante la noche. En efecto, introdújose en ella durante la noche al frente de ochenta guerreros. Concedióle Orkhan en recompensa á la jóven á quien se debia la conquista del castillo. De este casamiento nació Kara-Abdurrahman, rival en la gloria á su padre, y cuyo nombre inspiró tanto terror que mucho tiempo despues de su muerte, las mujeres griegas decian á sus hijos para hacerles callar: «¡Mira que viene Abdurrahman el Negro!»

Orkhan prosiguió sus conquistas. Kalo-Yani, gobernador de Nicomedia, se fugó á la aproximacion del ejército del Sultan, y se refujió en el castillo de Coioun-Hyssar. Cercado en breve en su retiro, pusieron su cabeza en la punta de una pica en los muros de Nicomedia, cuyos habitantes atemorizados pidieron capitulacion.

La caida de Nicea (Iznik), segun-



Eglise à Nicée.

da ciudad del imperio griego, destruyó la última barrera opuesta en Asia al poder de los Otomanos. Agotados los habitantes de esta plaza por las fatigas de un sitio de dos años, y por los horrores del hambre y de la peste, se rindieron á discrecion. Lejos de abusar de su victoria el jeneroso Orkhan, no solo les concedió la vida, sino que les permitió conservar sus riquezas; y el pueblo, conmovido á la vista de tal magnanimidad, corre en tropel ante el vencedor, formando la numerosa comitiva de su entrada triunfal. Llegado á la puerta de Ieni-Chehir, se detuvo el Sultan á la vista de un espectáculo inesperado; unas mujeres llorando se prosternan á sus piés; eran las desgraciadas viudas de los guerreros griegos muertos en defensa de su patria. Acójelas Orkhan con suma dulzura, les elije esposos entre los señores que le acompañaban, y vuelve á emprender su marcha en medio de las aclamaciones populares. Esta dulzura y humanidad dictadas por una sabia política le granjean todos los corazones; un gran número de habitantes de las ciudades vecinas atraidas por la jenerosidad de Orkhan, van á alistarse bajo sus leyes, y Nicea se puebla y florece mas que nunca.

Auxiliado por los consejos de Aláeddin, dedicó Orkhan sus mayores conatos á todas las partes de la administracion. El recinto donde se celebraron los dos concilios ecuménicos de Nicea, se convirtió en mezquita, y sus muros fueron tapizados con sentencias sacadas del Alcoran, y gravadas con letras de oro sobre fondo azul. Leíase, entre otras cosas, el famoso símbolo del islamismo: « No hay mas divinidad que Dios (Allah), y Mahoma es su profeta. » En el reinado de este príncipe empezó el uso de poner inscripciones en los edificios públicos. Cerca de la mezquita imperial se estableció un *medrecé*, especie de universidad destinada al estudio del derecho y de la teolojía, y reservada para los *ulemas* (doctores en derecho ó letrados). Los *medrecé* están construidos de piedra y contienen de doce á treinta celdas (*hudjet*), ocupadas por los alumnos, designados con el nombre de *softa* ó *mùid*, y *danichmend* (estudiantes). Estas escuelas están dirijidas por *muderris* (profesores), y tienen á sus órdenes unos khodjas (rectores suplentes), á quienes confian las mas de las veces las lecciones. Divídense los estudios en diez ramificaciones: la gramática *ilm-sarf*; la sintaxis *ilm-nahw*; la lójica *ilm-mentyk*; la moral *ilm-edeb*; la ciencia de las alegorías, *ilm mea' ni*; la teolojía *ilm-kelam* ó *ilm-illahi*; la filosofía *ilm-hikmet*; la jurisprudencia *ilm-fikh*; el Alcoran y sus comentarios *ilm-tefsir*; y por fin las leyes orales del profeta ó tradiciones, *ilm-hadis*.

Además de las mezquitas y las escuelas fundó Orkhan en Nicea el primer *imaret* (hospicio de los pobres), establecimiento dedicado esclusivamente al alivio de la humanidad, donde se distribuia diariamente á los desgraciados pan, dos platos de comida caliente y algun dinero (de tres á diez aspros). La inauguracion de este imaret se hizo con la mayor pompa. El mismo Sultan encendió las luces y distribuyó con mano propia los alimentos á los pobres. Este ejemplo edificativo fué imitado por sus sucesores, cuya humanidad y filantropía para con las clases indijentes escede á todo elojio. La caridad es una de las virtudes distintivas de los musulmanes; pero los príncipes de la casa otomana parecen que han querido dar el ejemplo á sus súbditos en este parte. Osman no cesó de repartir limosnas en torno suyo, de manera que sus larguezas iban á buscar á la viuda y al huérfano. Jamás encontraba á un pobre sin que le socorriese, y mas de una vez se quitó su propia capa para vestir con ella á un indijente. Un gran número de necesitados iba á sentarse diariamente á las mesas preparadas en su palacio para ellos. El Sultan asistia algunas veces á sus comidas, y gustaba de presentar él mismo los platos á los desgraciados conmovidos con tanta bondad. Muhamed I daba de comer cada viérnes á cuantos se le presentaban; Bayezid II enviaba sumas considerables á los gobernadores de sus provincias para distribuirlas á

los pobres, particularmente á los vergonzantes; en fin los monarcas, los grandes, las personas opulentas, además de las sumas opulentas que derramaban cada dia en el seno de la miseria, se creen obligados á contribuir con el diezmo de sus rentas para el sostenimiento de los establecimientos de beneficencia. Esta caridad inagotable, esta hospitalidad jenerosa que caracterizan al musulman y le hace en esta parte muy superior á otras naciones, tienen su base en los preceptos siguientes del libro sagrado: « ¡Oh creyentes! orad y haced limosnas; todo el bien que hagais os lo recompensará Dios porque él ve todas vuestras acciones. El fiel que ama á Dios debe amar tambien á su prójimo. Está obligado á socorrer á sus parientes, los huérfanos, las viudas, los pobres, los viajeros, los estranjeros, los cautivos, y en fin, todos cuantos imploren su caridad. Haced limosnas de dia, de noche, secretamente, en público; vosotros recibiréis el premio de manos del Eterno, etc. etc.» La benevolencia de los musulmanes se estiende hasta en los animales; está prohibido maltratarlos, y si el propietario de un camello ó de un caballo abusa de sus fuerzas, los oficiales de policía se oponen á su dureza. Los perros, que un precepto de pureza corporal escluye de las casas, son alimentados al aire libre por los habitantes del cuartel de quienes son vijilantes celosos hasta llegar á ser incómodos, sobre todo con los estranjeros Matar los animales ó tenerlos encerrados en una jaula son actos inhumanos á los ojos de aquel pueblo; así es que jeneralmente tiene mucha repugnancia por la caza. Véseles muchas veces comprar pájaros cautivos para darles libertad. Estos sentimientos de caridad universal son el mayor elojio que se pueda hacer á la nacion que los está diariamente practicando; y si hemos sido algo estensos en esta materia, ha sido para rectificar las ideas falsas que se tienen de un pueblo reputado por feroz, porque no se le ha juzgado mas que por los escesos que comete de cuando en cuando estando en guerra: escesos que esplican fácilmente su mismo fanatismo que no le deja ver en sus enemigos mas que los que son de su culto. Fuera de estas circunstancias el musulman es bueno por *naturaleza* y *principios*.

El hijo mayor de Orkhan, Suleiman-Bajá, director del sitio de Nicea, fué investido con el mando de esta plaza importantísima. A la muerte de su tio Alá-eddin-Bajá, le sucedió en el gobierno de Brusa y la alta dignidad de gran visir. Apenas posesionado de sus nuevos títulos, se apoderó de las aldeas de Tarakli, Koinik y Mudurnu, las que se entregaron sin resistencia. El castillo de Guemlik (Ghios), que habia resistido á los ataques reiterados de Osman, cedió en fin á los esfuerzos de su tio.

Hemos visto hasta aquí á Orkhan engrandecer sus dominios á espensas de las posesiones de los emperadores de Bizencio. Quiso hacerse reconocer tambien por los príncipes musulmanes del Asia Menor que se habian repartido los restos del imperio seldyuquide. Adjlan-Bey, príncipe de Karaci, acababa de morir dejando dos hijos, de los cuales el mayor le sucedió. El menor, llamado Tursun, y educado en la corte de Orkhan, propone á su protector que le ayude á apoderarse del pais de Karaci, ofreciéndole por precio de este servicio las ciudades de Aidindjik, Minias, Tiralha y Balikecer. Acepta Orkhan con mucho gusto esta proposicion, emprende la campaña con Tursun, y somete, de paso, muchas ciudades y castillos á orillas del Ulubad. No atreviéndose á esperar al Sultan el príncipe de Karaci, abandona á Balikecer, y se refujia en el fuerte de Perghama (Pérgamo). Ofrece Orkhan su mediacion á los dos hermanos; estos la aceptan, pero á la primera entrevista, el mayor manda asesinar á Tursun. Irritado Orkhan de esta mala fe, marcha contra el asesino, quien es entregado á la justicia del Sultan por los habitantes de Pérgamo, justamente indignados. Perdonóle Orkhan la vida, y se contentó con emprisionarle en Brusa, donde murió al cabo de dos años de cautiverio.

Poseedor el Sultan de las princi-

pales ciudades de la Bitinia, Nicomedia, Nicea y Brusa, como asimismo de la capital de la Mysia (Pérgamo), se ocupó durante los veinte años de paz que siguieron á esta última conquista en afirmar en sus estados el órden y la disciplina, establecidos por las instituciones de Alá-eddin-Bajá. Inmensas construcciones caracterizaron este período pacífico del reinado de Orkhan. Mezquitas, hospitales, medrecés y caravanserías, rivalizaron en breve con los establecimientos de Nicea. Numerosas casillas cubrieron las alturas del Olimpo y las cercanías de Brusa. Derviches venerables, cuyas oraciones y cooperacion habian ayudado á Orkhan á conquistar esta ciudad, se establecieron en estas rejiones: el piadoso Gueikli-Baba (padre de los ciervos), célebre por sus contemplaciones místicas y su gusto por la vida de los montes; Abthal-Murad que, segun la tradicion, hizo prodijios de valor con un sable de madera; Abthal-Muza, que cojia ascuas con algodon, Dughli-Baba que esparció el uso de la miel y del *ioghurt*, ó leche cuajada; tales son los principales derviches cuyos nombres han conservado los escritores nacionales. A imitacion del soberano, muchas personas embellecieron el recinto de Brusa y las cercanías del Olimpo con mezquitas, conventos, escuelas y mausoleos. Los flancos umbrosos de esta hermosa montaña, sus deliciosos valles se poblaron de santuarios, de sabios y poetas turcos, que iban á buscar suaves inspiraciones ó á entregarse á meditaciones piadosas. Citarémos entre los mas célebres á Molla-Cheikhy, el primer poeta romántico de los Otomanos; Wari-Ali, traductor de las fábulas de Bidpai; Khyali (el visionario), y Deli-Burader (el hermano insensato), conocidos el uno por sus poesías líricas, y el otro por sus versos encantadores y voluptuosos; el jeque Albestami y el gran juez Alfenari, autores de tratados de teolojía y de jurisprudencia. Todos estos hombres escojidos descansan en el pié de la montaña y no lejos de Brusa. Esta ciudad tan celebrada, cuya vista ofrecemos, contiene, además de los mausoleos de los seis primeros sultanes (1), los sepulcros de una infinidad de príncipes, señores, relijiosos, sabios, poetas, músicos y médicos. Seid-Ismail, célebre autor, hace subir este número á 524. Brusa, capital del imperio otomano hasta la toma de Constantinopla, citada en los títulos del Sultan, como la tercera ciudad del imperio, acreditada por sus aguas termales, por sus frutos deliciosos y por los demás productos de su suelo y de su industria, tales como la seda que produce aun hoy dia inmensos capitales á los estranjeros, despues de haber satisfecho las necesidades de las manufacturas locales; Brusa contiene hoy dia en su recinto y arrabales una mezcla de poblacion turca, griega, armenia y judía, que se evalúa á setenta mil almas.

En 758 (1357), despues de un largo reposo solo interrumpido por algunas escursiones, tan insignificantes que ni aun hacen mencion de ella los cronistas otomanos, quiso Orkhan aprovecharse de la debilidad del imperio byzantino, desolado por la guerra civil. Su hijo mayor fué encargado de la osada mision de unir la Europa con el Asia, sometiendo la orilla griega de la Propóntida al poder otomano. Durante la noche, ochenta guerreros adictos á Soliman pasan con él el Helesponto, y se apoderan por sorpresa de la ciudad de Tzympo. Seducidos los Griegos por las promesas del hijo de Orkhan condujeron por sí mismos las barcas que se hallaban en las costas de Europa, pasando en pocos dias tres mil Otomanos. Los elementos favorecian sus proyectos de invasion: un espantoso terremoto derribó una parte de los muros de Gallipoli; entran los musulmanes por la brecha, y de esta plaza importante, que puede llamarse la llave de Constantino-

(1) Estos mausoleos son de la mayor sencillez, sobre todo el de Osman. Los cuerpos de los seis primeros Sultanes descansan en tres sepulcros ó capillas sepulcrales: el sepulcro de Gamuch-Cubbé encierra los restos de Osman y Orkhan; el de «Tchekirgué,» á Murad I, Bayezid II y Murad II; en fin Mahometo I está solo en el de «Yechil-Imaret».

pla, hacen su punto de apoyo para sus escursiones en Europa (1). En aquel mismo año prosiguiendo los Otomanos sus ventajas, se apoderan de Konur, del fuerte de Bulair, de Melgara, Ipsala y Rodosto. El emperador Juan Cantacuzeno, que habia dado su hija á Orkhan en 746 (1345), se quejó de esta violacion de la paz por parte de un aliado. Respondió que no era la fuerza de las armas lo que habia abierto las puertas del imperio griego á Suleiman-Bajá, sino la voluntad divina que derribó las murallas en su presencia. No contento el emperador con esta mala razon, le respondió que no se trataba de saber si el príncipe habia entrado por la puerta ó por la brecha en las ciudades conquistadas, si no saber si las poseia lejitimamente: para evitar embarazos, Orkhan empezó reclamando cuarenta mil ducados, y le convidó despues á una entrevista, donde el Sultan tuvo bastante cuidado de no asistir.

Suleiman-Bajá no gozó mucho tiempo de su triunfo: una caida de caballo le ocasionó la muerte en 760 (1359). Su padre le hizo erijir al lado del Helesponto un sepulcro, objeto de la veneracion de los peregrinos musulmanes. Vivamente afectado Orkhan por la muerte de su hijo querido, no le sobrevivió mas que un año. Murió en 761 (1360) á los 75 años de edad y 35 de su reinado. Príncipe clemente, liberal con los pobres, guerrero afortunado, lejislador hábil, merece Orkhan todos los elojios que los escritores musulmanes se complacen en prodigarle. Su esterior correspondia á la grandeza de su fama: su talla era majestuosa, su pecho espacioso y sus brazos musculares. Su rubia cabellera, sus ojos azules, su frente abultada, sus barbas y bigotes espesos y relucientes, su blanca y encarnada tez, le daban una fisonomía de dulzura y de fuerza, que rara vez se hallan reunidas. Los poetas orientales habian con entusiasmo de una señal que tenia detrás de la oreja derecha, comparándola *con un grano de adormidera nadando en leche.*

(1) Gallipoli, ciudad muy notable por la grandeza de su puerto y su numerosa poblacion, cuna de la marina otomana, ha sido por mucho tiempo la residencia del gran-almirante (Capudan-Bajá). Este oficial superior lleva el uniforme de bajá de tres colas; gozaba un sueldo considerable, producto de las retribuciones que tenian que pagarle anualmente los capitanes en activo servicio, y de las rentas de las treinta y tres isletas del Archipiélago, que formaban su infantazgo. Sacaba un capital de trescientos mil pesos fuertes al año, de los cuales percibia el miri ochenta y cinco mil.

Gallipoli hace aun hoy dia un gran comercio.

CAPITULO IV.

Ghazi-Sultan-Murad-Khan, llamado Khuda-Wendghiar (vulgarmente Amurato I), hijo de Sultan-Orkhan.

La catástrofe imprevista que detuvo á Suleiman-Bajá en medio de su brillante carrera, acababa de abrir el camino del trono á Murad, su hermano menor. Educado, segun las costumbres orientales, en la mas absoluta sumision, no tuvo este príncipe hasta entónces mas que la triste perspectiva de una oscura dependencia, ó de una muerte clandestina y prematura; ofreciéronse de repente á sus ojos los esplendores de la corona y la gloria, pero no le deslumbraron. Como musulman piadoso, se consideró un instrumento de Dios y tomó el nombre de *Khudawendghiar*, ajente del Señor, ó segun otros intérpretes que suponen á Sultan-Murad menos modestia, dicen que tomó el de *grande y poderoso príncipe.*

Las primeras miradas del hijo de Orkhan fueron hácia la Europa; Suleiman-Bajá le enseñó el camino; pero antes de someter una tierra estranjera, era necesario que el nuevo Sultan se afianzase en Asia, cuyo suelo vacilaba aun bajo sus piés. Los herederos mas poderosos de la dinastia Selyuquide, el príncipe de Karamania, alarmado por los progresos de los Otomanos, declaró la guerra á Murad, y sublevó contra él á los akhi *(ó grandes propietarios terrestres)* de la Galacia, que por una revolucion se hicieron dueños de la ciudad





Porte triomphale de l'ancienne Citadelle à Andrinople

Puerta triunfal de la antigua ciudadela de Andrinopoli



Hammen del. Bonnaître direxit Gh. Balmaseda Sc.

Les Balkans. Los Balkanos



Dauvin del. Lemaitre direxit J. Chalet Sc

Gallipoli. Galipoli.

de Angora (la antigua Ancyra) (1). Acude rápidamente el Sultan desde las orillas del Helesponto, y arrebata á los rebeldes su conquista. Asegurado de este punto importante, y habiendo apaciguado la insurreccion, volvió sus miras á Europa. Lala-Chahin, que mandaba las tropas otomanas con el título de Beilerbei (príncipe de los príncipes), dignidad que va anexa siempre á la de Bajá, recibe la órden de pasar el estrecho de Gallipoli, y atacar á Andrinópolis (*Ederné*, Adrianopolis). Ayudado por las mejores tropas del Sultan, mandadas por el esforzado Hadji-Ilbeki, bate completamente al comandante de la plaza que habia venido con resolucion delante de los musulmanes. Despues de la derrota de su gobernador, ríndese la guarnicion al primer asalto, y libra así, casi sin resistencia, aquella ciudad, baluarte del imperio griego. Escojióla Murad por sede de su imperio en Europa, anunciando por medio de cartas enfáticas su brillante conquista á los recuerdos del Asia.

Fundada Andrinópolis por el emperador Adriano, era una de las ciudades mas considerables de la Romania. Está situada en la confluencia de tres rios que forman el Hebro de los antiguos y el Maritza de los modernos; la facilidad del trasporte de las mercancías que resulta de esta admirable posicion, ha dado una gran actividad á su comercio. El jabon, el azúcar, los tapices, el agua y aceite de rosa, rivales de las de Persia y Ejipto, son los productos mas buscados. Aun se vé el antiguo palacio de los Sultanes en una elevacion, desde donde la vista domina vastas y riquísimas campiñas. Numerosos edificios embellecen la segunda capital del imperio. Sus mercados, sus escuelas y sus puentes, sus palacios y mezquitas, de las cuales muchas están cubiertas de cobre, sus elegantes minaretes, sus galerías revestidas de adornos de bronce, sus cúpulas donde reflejan á los rayos del sol las bolas doradas que las coronan, sus puertas de trabajo admirable, sus fuentes, todo merece la atencion del viajero, y justifica los elojios pomposos y llenos de una hipérbole oriental, que han prodigado á Andrinópolis una porcion de poetas nacidos en su seno.

Los lugar-tenientes de Murad estienden sus conquistas: Ewrenos toma á Komuldjina y Wardar; Lala-Chahin se apodera de los dos Sagræ, de Filipópolis (Filibé) y avanza hasta mas allá del monte Hemo (hoy dia Balkan). Este valiente caudillo manda construir en Felibé un puente de piedra, largo de dos tiros de flecha y de una anchura capaz de pasar dos carros de frente. Los guardianes de este monumento estaban pagados de un fondo perpetuo legado por Lala-Chahin. Despues de la conquista de esta plaza, la paz, concluida con el emperador griego, permitió á Murad ocuparse de la administracion de su imperio.

Las prácticas esteriores del culto no habian sido ejercidas jamás por los Sultanes, quienes se dispensaban de asistir con el pueblo á los *namaz* (1), oracion diaria que los musulmanes tienen que practicar por obligacion cinco veces en las veinte y cuatro horas. *Mewla Fenari* (2), que ejer-

(1) Angora, situada en el centro de los caminos de la Siria, Armenia, Cilicia y costas del mar Negro, era, por esta feliz posicion, el depósito del comercio del Asia Menor. Esta ciudad, célebre ya en la antigüedad por su cabras de pelo largo y sedoso, es famosa en nuestros dias por la maña de sus luchadores, y por sus hermosas fábricas de chales, sus escelentes frutos, y la industria de su poblacion armenia. Ya sabemos que Ancyra es una colonia griega.

(1) El namaz es entre los musulmanes la oracion mas obligatoria al hombre y la mas agradable á Dios. Impuesta á los fieles por varios versos del Alcoran, forma la base principal del culto mahometano, y exije una infinidad de prácticas minuciosas, que describirémos mas tarde en los capítulos consagrados á la relijion.

(2) El mufti toma aun el título de cheikh-ul islam, cheikul uliman, etc (el decano de islamismo, el decano de la verdadera fe, etc). Todo se halla sometido á su autoridad en el imperio porque es lugar-teniente absoluto del Sultan para los negocios de la relijion y de la justicia civil; y el Gran Señor no pronuncia ninguna sentencia de muerte sin consultarle. Es tal el respeto que profesa el soberano á este personaje sagrado, que así que le vé llegar se levanta y avanza siete pasos hácia él. El mufti tiene derecho de besar el hombro izquierdo del Sultan, en

cia entónces las funciones de mufti, quiso obligar al soberano á desempeñar este deber, dando así á sus súbditos el ejemplo del fervor relijioso. Habiendo ido Murad á servir de testigo ante el mufti, tuvo este el atrevimiento de decirle que no podia dar fe á su palabra. Viendo la sorpresa del príncipe, Mewla Fenari añadió: « No estrañeis mi conducta, señor: vuestra palabra como emperador es sagrada; ¿quien puede dudar de esta verdad? pero aquí no tiene fuerza. Un hombre que aun no se ha unido al cuerpo de los fieles en las oraciones públicas no puede atestiguar ante la justicia (*cherita*). » Esta leccion directa, lejos de irritar al Sultan, le conmovió; reconoció su error y lo reparó construyendo en Andrinópolis, en frente del palacio imperial, un soberbio *djami* (catedral), que llaman aun hoy dia *Muradiie*, ó templo de Murad.

La ley que determina la division del botin se estableció en seguida sobre una base fija y sólida, ejecutándola despues. Los dos primeros Sultanes habian descuidado este derecho, consagrado por aquel pasaje del Alcoran; « Sabed que si adquiris botin, pertenece á Dios y al profeta la quinta parte, y otra quinta parte á los huérfanos pobres y á los viajeros. » Murad mandó depositar en el tesoro público la quinta parte del precio de cada prisionero, segun la evaluacion de ciento y veinte y cinco aspros por hombre. Esta tasa sobre los esclavos se llamó *pendjik*, palabra de orijen persa, que significa la quinta parte.

No fué muy durable el reposo que empezaba á gozar Murad por la suspension de armas con el emperador griego. Una cruzada predicada por el papa Urbano V llevó al ejército cristiano hasta bajo los muros de Andrinópolis. Incitados por el ex-gobernador de Filipópolis, refujiado en el pais de los Servios, los voivodos de esta provincia y los de la Bosnia se ligaron con el rey de Hungría y el príncipe de la Valaquia contra los Otomanos. Mientras que el Sultan sitiaba á *Bigha*, en la antigua Misia, el beilerbei Lala-Chahin enviaba ante los enemigos á su hermano de armas el valiente Hadji-Ilbeki, héroe que los escritores musulmanes llaman el *leon del combate y el sosten de la verdadera fe*, etc. Los cristianos dormian imprudentemente, y su campo estaba muy descuidado: de repente el grito de *Allah* suena con fuerza en las tinieblas; los tambores y los pífanos mezclan sus sonidos discordantes á estos terribles gritos de guerra: un poder invencible se apodera de los cristianos; huyen, y en su turbacion se precipitan en las ondas del Maritza. *Sirb-Sindyghy* (derrota de los Servios), tal es el nombre que lleva todavía la llanura, teatro de esta sorpresa nocturna.

Despues de la toma de Bigha y la victoria del Maritza, hizo edificar el Sultan una mezquita en Biledjik, y un convento en Yeni-Chehir, que sirvió de retiro á un célebre dervis llamado *Poustinpuck*, es decir, revestido con una zamarra, y cuyo sepulcro aun hoy dia es objeto de gran veneracion. Tambien Brusa vió elevarse en su seno muchas mezquitas sobresalientes. El arrabal occidental entero, que lleva el nombre de su fundador (Muradiie), conserva aun testimonios de su munificencia y piedad. Un falcon en piedra, esculpido en una de estas mezquitas, es el asunto de un cuento popular: este pájaro que, segun la tradicion, pertenecia á Murad, voló al techo del templo; el Sultan que le llamó muchas veces inútilmente, esclamó impacientado: « ¡Quédate pues ahí eternamente! » El indócil falcon, petrificado milagrosamente, atestiguará así hasta el fin de los siglos los riesgos que trae consigo la inobediencia..... para los pájaros de pico encorbado; á los servidores de los príncipes les queda el arbitrio de sacar por sí mismos partido de esta leccion.

Además de estos establecimientos de piedad, mandó Murad recons-

tanto que el gran visir no se atreve mas que á poner sus labios en la manga del soberano, el cual solo anda tres pasos hácia su primer ministro. El protocolo prodiga al mufti las denominaciones mas enfáticas; « es el sabio de los sabios, la llave de los tesoros, de la verdad, ect., etc. »



Vernet del. Lemaitre direxit. Ch. Lasausse Sc.

Kerk - Kilisa (les quarante Eglises.)

(Las Cuarenta Iglesias.)

truir y acabar los baños termales de Brusa, la construccion del serrallo de Andrinópolis, y algunos otros edificios de utilidad pública.

En 767 (1365), se vió por primera vez un tratado solemne y perpetuo de paz concluido entre los Otomanos y un pueblo cristiano: la pequeña república de Ragusa, adivinando sin duda los brillantes destinos de la dinastía de Osman, se puso bajo su proteccion, pagó un tributo anual, y aseguró de este modo la libertad de su comercio marítimo. Cuando fué preciso firmar el tratado, el Sultan, mas hábil en manejar el sable que la pluma, metió la mano derecha en la tinta y la aplicó en el encabezamiento del acta, teniendo unidos los tres dedos del medio, y separando el meñique del pulgar (1). Este tosco borron, imitado despues por los calígrafos y adornado de letras entrelazadas y con la cifra del Sultan, fué llamado *tughra*. El *tughra*, que el *nichandji* (guarda sellos del Sultan), pone en los firmanes y diplomas, ha conservado hasta nuestros dias la forma de los contornos de la mano.

Del espíritu relijioso de Murad nacia necesariamente su desprecio á las ciencias humanas. Tres sabios distinguidos de su época tuvieron que ir á buscar lejos de su corte un asilo donde fuese mas apreciado su mérito; estos eran el famoso matemático Hari-Zadé, que cuando ejercia su profesion en la gran mezquita de Samarkanda, atraia con sus lecciones á todos los estudiantes de las demás cortes y hasta sus mismos maestros; el mollá Djemal-uddin, célebre filolólogo que sabia de memoria el diccionario árabe; en fin el dogmático Burham-uddin, autor de comentarios estimados y gran filósofo.

Al dedicar Murad todos sus desvelos á la administracion interior del imperio, no olvidaba ningun medio para engrandecerlo. Timurtach y Lala-Chahin proseguian sus conquistas; Yenidje-Kizil-Aghatch y Yamboli se rendian al primero; el segundo se apoderaba de Ihtiman y de Samakow, célebre por sus fraguas. El mismo Sultan, sobrepujando á sus lugar-tenientes en actividad y valentía, sometia las ciudades de Karin-Abad, Aidin, Sizeboli (Apollonia), Hireboli (Chariupolis), Wiza (Byzia), Kyrk-Kilisa (Heraclia), y Binar-Hysari (castillo de las fuentes). Estas brillantes espediciones tuvieron lugar en el espacio de cinco años, despues de los cuales Murad, á quien dieron sus victorias el nombre de *Ghazi*, satisfecho del éxito de sus armas en Europa, regresa al Asia, donde durante su ausencia, el venerable Khalil-Djendereli, aquel leal servidor de Osman y Orkhan, creador, junto con el visir Alá-eddin de la institucion de los jenizaros, habia dirijido los negocios del imperio, con un raro talento y una equidad mas rara todavía. Elevado por Murad á la dignidad de gran visir, la conservó durante diez y ocho años bajo el nombre de Khair-uddin-Baja, y murio á fines del mismo siglo cuyos primeros años le vieron nacer. La dignidad de gran visir fué hereditaria en su familia hasta despues de la conquista de Constantinopla.

Gustendil, célebre por sus baños de agua sulfúrica, fué traspasada á Murad por el príncipe búlgaro Constantino, con la condicion que no pagaria tributo alguno. Fundada esta ciudad por Trajano bajo el nombre de Ulpiana, destruida y reconstruida por Justiniano, habia parecido al Sultan de una importancia bastante grande para decidirle á volver á Europa, á fin de recibir las llaves él mismo. Apenas llegado á Brusa, sabe la rebelion de algunos comandantes griegos de las márjenes del mar Negro. Vuelve á pasar apresuradamente el Helesponto, se apodera sin resistencia alguna de Indjighir en Romania, vá á sitiar á Sizeboli, y pierde quince dias delante de esta plaza, poco importante. Iba á

(1) Esta ignorancia del soberano otomano recuerda aquella no menor de los caballeros y los señores de la edad media en Francia. Léese en las crónicas de aquella época que cuando un noble castellano tenia que poner su nombre al pié de un acta, metia los cinco dedos en la tinta, y poniéndolos despues sobre el pergamino feudal, los dejaba impresos en él; bajo este borron el tímido vasallo añadia sencillamente este involuntario epígrama: «Es la rúbrica de monseñor.»

retirarse ya cuando un lienzo de muralla se desploma y abre paso á sus tropas. La imajinacion de los musulmanes, siempre avara de lo maravilloso, hizo un milagro de este feliz incidente, y pretendió que Dios no habia podido resistir á las fervorosas súplicas del sucesor del profeta. La ciudad conquistada tomó en consecuencia el nombre de Tanri-Icktighy (destruida por Dios).

Apenas el infatigable Murad concluyó la paz con los Griegos, cuando ataca á los príncipes slavos ó válacos. Su visir Khaïr-uddin-Bajá y Ewrenos se apoderan de muchas ciudades situadas al pié del Rhodopo y en las costas de la Tesalia. Otras dos espediciones consecutivas del Sultan contra Lázaro y Sisman, soberanos de la Servia y la Bulgaria, se terminan ventajosamente para Murad. Para obtener la paz ambos príncipes prometieron al vencedor entregarle el primero mil caballos y mil libras de plata cada año; y el segundo la mano de su hija.

Despues de tantos sucesos el dichoso Murad gozó de una paz de seis años, los que pasó principalmente en Andrinópolis, su nueva capital. Durante este tiempo ocupóse con actividad en organizar el ejército. Perfeccionó la institucion de los *sipahis* (caballeros) y de los *woinacks*, especie de soldados de tren. Estos últimos eran cristianos encargados del cuidado de conducir los equipajes y de barrer las cuadras; para indemnizarlos de la bajeza de sus funciones, se les exenta de todo tributo. Los sipahis fueron divididos en *beuluks* (escuadrones), bajo el mando del *beuluk-bachi*. El jefe del cuerpo, *sipah-aga*, tuvo cuatro oficiales jenerales bajo sus órdenes. En cuanto á sus estandartes, el profeta habia escojido el color del sol (amarillo); los fatimitas, el color de la tierra (verde); los omníadas, el del dia (blanco); las abasidas, el de la noche (negro); los orgullosos descendientes de Osman adoptaron el color de sangre, y el color encarnado fué el que distinguió el estandarte de los sipahis. Erijiéronse feudos militares, en la mayor parte de las provincias del imperio, en favor de los sipahis y para recompensar sus servicios. Dichos feudos estaban cultivados por paisanos cristianos ó mahometanos, llamados *rayas*, que tenian la propiedad del terreno, pero que estaban sujetos á la jurisdiccion señorial del sipah, y este último percibia y se aprovechaba del producto de los impuestos sobre las tierras de su feudo. Los hijos de raya heredaban las propiedades de su padre; cuando faltaba el sucesor natural, y heredaba otro miembro de la familia, no podia hacerse sin el consentimiento del sipah, y despues de haberle pagado un derecho; en fin, si no existian parientes, pasaba el fondo á uno de los vecinos, sin que el sipah pudiese disponer en favor de otra persona. Los sipahis debian residir en sus feudos en tiempo de paz, y contribuir durante la guerra con un *djebeli* (coracero) por cada suma de tres mil aspros de renta. Llamábase *timar* todo feudo que rentaba menos de veinte mil aspros: el feudo militar que producia una renta superior á aquella suma tomaba el nombre de *ziamet*. Dichos feudos eran hereditarios en línea directa: y á falta de descendientes varones y en estado de hacer el servicio militar, eran reversibles al estado (miri). El bajá de la provincia los daba entónces á otro sipah, ó á un militar antiguo. Esta institucion de Murad fué muy ventajosa para sus sucesores, hasta Suleiman I, á quien los ziametes y los timares suministraron todavía doscientos mil hombres. Mas despues de la muerte de aquel gran príncipe, se echaron al olvido los reglamentos de Murad, y los feudatarios no se presentaban ya en las banderas con su continjente en hombres. Despues de la paz de Kutchuk-Kainardjé, en 1776 (1189 de la éjira), Sultan Abdul-Hamid hizo un edicto severo para la reorganizacion de los djebelis; pero los clamores de los propietarios de los feudos atemorizaron al gobierno, el cual renunció á sus proyectos de reforma. Se contentó con una retribucion de cincuenta piastras por hombre, llamada *bedel djebeli*, en reemplazo del número de soldados de ca-



Troupes Turques de 1540 à 1580.

Tropas turcas de 1540 à 1580.

ballería prescritos por la ley.

Timurtach (piedra de hierro), nombrado Bailerbei, despues de Lala-Chahin, muerto á la fin de la última campaña, fué el autor de los reglamentos militares de que acabamos de hablar.

Murad, que reunia al jenio de la política el de la guerra, trató, por medio del casamiento de su hijo Bayezid-Ildirim con la hija del príncipe de Kermian, de hacerse un aliado entre aquellos pequeños príncipes del Asia Menor, cuyos celos secretos oponian algunas veces obstáculos á la ejecucion de las empresas del Sultan. La demanda de la mano de la princesa se hizo con el mayor aparato. Khodja-effendi, juez de Brusa, Alkansor, porta-estandarte del Sultan, y el tchaouch-bachi Timur-Khan, componian la diputacion enviada al príncipe, acompañados de una comitiva de tres mil hombres. Las bodas fueron notables por su pompa enteramente oriental; se celebraron en Brusa, en presencia de los embajadores de los sultanes de Siria, de Ejipto, y de los de los príncipes de Karamania, de Kastamuni (Paphlagonia), de Menteche y de Aidin (Jonia). Todos aquellos grandes dignitarios ofrecieron á Murad magníficos presentes, á título de *satchou*, nombre que se da á pequeñas piezas de oro y plata que está en uso esparcir á manos llenas sobre la cabeza de la jóven esposa como símbolo de prosperidad y abundancia. Un renegado griego dió cien esclavos de ambos sexos y de una hermosura perfecta, que llevaban platos de oro llenos de ducados, platos de plata llenos de moneda del mismo metal, jarros igualmente de oro y plata, copas, tazas esmaltadas, vasos, vasijas enriquecidas con záfiros, topacios y esmeraldas, etc. Un autor nacional añade: «Era realmente el paraiso descrito por el profeta, donde los *bienaventurados están rodeados de niños de una juventud y de una hermosura eternas, llevando bandejas, jarros y copas.*» Murad, en su munificencia, distribuyó todos aquellos ricos regalos entre los jeques, ulemas y señores que le rodeaban.

Por medio de aquella alianza, se hizo el Sultan poseedor de las ciudades de Egriguenz (sancajato de Kermian), de Tauchanli, situada á algunas leguas de Kutaiié, y famosa por sus frutos escelentes y por los productos de su industria, de Siman, y por último del mismo Kutaiié (el antiguo Cotyæum), que Kermian-Oghlou dió en dote á su hija.

La ambicion de Murad parecia aumentarse en razon del engrandecimiento de sus estados. En su invariable deseo de estender su dominacion, obligó al príncipe de Hamid á venderle seis de sus mas hermosas ciudades: Bei-Chehri (el Trogitis de los antiguos), Sidi-Chehri, Ak-Chehir (*ciudad blanca*, Thymbrium), Isparta, capital del sancajato de Hamid, Yalavatch, y Kara-Agatch (el *Olmo*), á una jornada de Isparta.

Al mismo tiempo que el príncipe de Hamid hacia á Sultan-Murad la cesion forzada de una parte de su territorio, penetraba Timurtach en la Macedonia, y avanzaba hasta las fronteras de la Albania, apoderándose de Monastir, de Pirlipa y de Istip, mientras que Sofía (la antigua Serdica) abria sus puertas á Indje-Balaban, despues de haber sostenido un sitio de muchos años. Esta ciudad, situada al pié del Rhodope y del Hemus, en una llanura fértil, que baña el Samakon (Alscus), es notable por su bella posicion, sus mezquitas y sus aguas minerales.

Murad veia de aquel modo ceder todo bajo sus leyes; y el emperador griego, Juan Paleólogo, humillándose ante el conquistador, le enviaba á Teodoro, su hijo tercero, para aprender el arte de la guerra: poco faltó para que una conspiracion doméstica arrancase el cetro y la vida á aquellos dos soberanos. Sandji, hijo de Murad, y Andrónico Paleólogo, unido por un odio ardiente contra los autores de sus dias, y devorados por una ambicion insaciable, enarbolaron el estandarte de la rebelion. El Sultan y el emperador se reunieron contra sus hijos. Habian establecido aquellos dos príncipes su campo en la orilla de un torrente. Sultan-Murad le pasa á caballo é in-

tima á los rebeldes su rendicion. Acostumbrados á obedecer á aquella voz poderosa, abandonan los soldados á Sandji; y el Sultan, irritado contra su hijo, despues de haberle hecho sacar los ojos, ordenó que le matasen. El emperador griego, por órden de su terrible aliado, hizo perder la vista á Andrónico con vinagre hirviendo.

A pesar del funesto resultado de la atrevida empresa de su hermano mayor, Manuel, segundo hijo de Juan Paleólogo y gobernador de Tesalónica, ensayó arrebatar á los Otomanos la ciudad de Pharaé (Serés). Murad envió contra el príncipe rebelde al gran visir Khair-uddin-Bajá. Manuel, apresurado por fuerzas bien superiores á las suyas, huye á Constantinopla, donde su padre no se atreve á recibirle. El desgraciado fujitivo se dirije á Lesbos, mas el terror que inspiraba el nombre de Murad cierra aquel puerto á su enemigo. En aquella cruel posicion toma el príncipe una resolucion desesperada, vá á arrojarse á los piés del Sultan; el jeneroso Murad le perdona y le vuelve á enviar á su padre.

La muerte de Khair-uddin-Bajá, acaecida en 788 (1386), libertó á los enemigos de Murad del temible visir cuyo solo nombre los tenia en respeto, y los enardecia á hacer estallar su rencor. Alá-eddin, príncipe de Karamania, que habia dado el ejemplo de la sublevacion, es batido completamente en la llanura de Iconio, por el beilerbei Timurtach. En aquella jornada fué donde el príncipe Bayezid, hijo y sucesor de Murad, principia á manifestar aquella impetuosidad que le mereció mas tarde el sobrenombre de *Ildirim* (el Rayo). Desde el momento en que vió moverse el ejército de Karamania al son guerrero de las trompetas y timbales, desde el instante en que oyó el grito de guerra *¡Allah es grande!* pronunciado como por una sola voz, por tantos guerreros, un invencible deseo de gloria hizo batir el corazon del jóven príncipe; se apeó del caballo, se arrodilló delante de su padre, y le suplicó le permitiera combatir. Alá-eddin vencido viene á besar la mano del Sultan, quien le perdona y le deja en posesion de todas sus provincias.

A pesar de aquella derrota del príncipe de Karamania, los habitantes de Bei-Chehri arrostran el poder de Murad; algunos dias bastan al Sultan para someterles. Sus cortesanos le aconsejaban aprovecharse de la ocasion para reunir al imperio el territorio del pequeño príncipe de Tekke: «El leon, respondió el orgulloso Sultan, no se divierte en cojer moscas.»

Tantos triunfos, esparciendo por todas partes el terror de las armas otomanas, parecian deber asegurar á Murad un reposo comprado tan gloriosamente; mas no estaba en el destino de aquel príncipe gozar en paz el fruto de sus victorias. Apenas habia entrado triunfante en Brusa, que ya el fuego de la rebelion abrasa la Servia. Lazar, soberano ó kral de aquella comarca, se unió secretamente al pérfido Sisman, suegro de Murad y kral de los Búlgaros; los Bosníacos se reunieron á ellos: veinte mil Otomanos son casi enteramente destruidos por las fuerzas combinadas de aquellos dos pueblos. Sultan-Murad, sorprendido con aquel revés inesperado, titubeó un instante al aspecto de aquella liga formidable; mas bien pronto renacieron su valor y actividad. Confia sus posesiones de Asia á la guardia de quinientos jefes fieles, apresura sus preparativos de guerra y vuelve á pasar á Europa. Yakh-chi-Bey, hijo de Timurtach, toma por asalto Paranadi (la antigua Provaton); Tirnova y Chuma (Schoumla) se rinden á Ali-Bajá. Aquel jeneral sitia inmediatamente á Nicópolis, y obliga á Sisman, que se habia refujiado allí, á pedir gracia al Sultan. El abandono de Silistria y el pago del tributo vencido fueron las condiciones impuestas al kral de Bulgaria. Ali-Bajá, que habia hecho un gran número de prisioneros, ofreció á Sisman cambiarlos contra las fortalezas de Tchete-Hesar *(Mil-Tiendas)*, en el dia Herzagrad ó Raigrad; mas como Sisman, lejos de cumplir las condiciones del tratado con Murad, hacia fortificar



Rasgrad.

Rasgrad.

Silistria y Nicópolis, Ali-Bajá, una vez en posesion de la plaza, no tuvo escrúpulo en faltar á su palabra. Aquella doble violacion de la fe jurada volvió á encender la guerra. Todavía fué adversa al kral búlgaro, que se rindió á discrecion. Sultan-Murad, despues de haberse apoderado de los estados del príncipe vencido, le perdonó la vida, y hasta tuvo la jenerosidad de acordarle una renta digna de su rango. Aquella feliz espedicion hizo pasar, en 791 (1389), veinte ciudades principales bajo la dominacion otomana.

La derrota de su aliado no pudo intimidar al kral servio. El fuerte de Chehir-keni cae en poder de su jeneral Demetrio, y vuelve á ser tomado por Yakchi-Bey. Lazar busca un apoyo en la alianza de los príncipes de la Bosnia y de la Albania. Despues de muchos dias de marcha forzada, alcanza Murad á los enemigos en la llanura de Kossova, en Servia. Su ejército era inferior en número al de los confederados, quienes contaban en sus filas las tropas de los príncipes de Servia, de Bosnia, de Albania, del Herzogevine, de la Valaquia, y hasta un cuerpo ausiliar de Húngaros. Consulta el Sultan á sus lugar-tenientes para saber si la prudencia permite arriesgar la batalla. El fogoso Bayezid rechaza todo consejo tímido, y solicita con ardor el combate. El gran visir es de la misma opinion que el jóven príncipe; el piadoso ministro ha buscado en el *Libro de Dios* (Kitab-Ullah) la decision que otros piden á la prudencia humana. El Alcoran, abierto por casualidad, ha respondido por estos dos versículos: «¡Oh profeta! ¡combate á los infieles y á los hipócritas! —En efecto, muy á menudo un ejército numeroso es vencido por otro mas pequeño.» Aquella revelacion disipa todas las dudas, inflama todos los corazones; Murad, aprovechándose del entusiasmo escitado por la promesa divina, da la órden del ataque; fué muy terrible; empéñase una lucha encarnizada, igual furor anima los dos ejércitos. Bayezid, pronto como el rayo cuyo nombre lleva (Ildirim), vuela por todas partes donde la resistencia es mas obstinada: su pesada maza le abre á través de las filas un camino ensangrentado. Yakub, su hermano y rival de gloria, sigue con honor sus huellas; «Ya, dice un historiador musulman, las hojas brillantes como el diamante habian sido cambiadas, por la sangre que habian derramado, en hojas del color del jacinto; ya el acero de los venablos se habia trasformado en rubíes relucientes, y el campo de batalla, cubierto de cabezas y turbantes de mil colores, en un inmenso cuadrado de tulipanes.» Por último, ceden los cristianos, el kral de Servia cae prisionero, sus soldados huyen á la desbandada ó son muertos, y la victoria queda por los Otomanos.

Despues de aquel terrible combate, recorre Murad el campo de batalla; asómbrase de no ver entre los muertos mas que hombres jóvenes y ni tan siquiera un anciano: «La vejez es prudente, respondió el gran visir; sabe que nada hay que pueda oponerse á las armas invencibles de los servidores del profeta.» El Sultan se felicita de aquella victoria inesperada; porque, supersticioso como todos sus súbditos, acordaba una gran confianza á las visiones y á los sueños; y, la noche precedente habia creido, en un sueño terrible, morir bajo el hierro de un asesino. Levántase repentinamente uno de aquellos cadáveres que tenia á sus piés, pálido y ensangrentado, y le clava un puñal en el corazon. Precipítanse los jenízaros sobre el asesino, que se les escapa por tres veces, y sucumbe en fin bajo el número, despues de haber vendido cara su vida (1). Murad, herido mortalmente, ordena el suplicio de Lazar, y espira sobre el teatro de su gloria, en el año 791 de la éjira (1389) (2).

(1) Este asesino era Miloch Kobilowitch, servio noble. Los historiadores varian acerca de las circunstancias del asesinato de Sultan-Murad. Nosotros hemos seguido la version que nos ha parecido la mas verosímil.

(2) Seadeddin, escritor otomano, coloca la muerte de Murad en el 4 de ramazan (27 de agosto); las tradiciones y las historias de la Servia la fijan en el 15 de junio; y los demás cronistas durante la primavera de 1389.

Apenas hubo rendido Murad el último suspiro, se reunieron los grandes al rededor de Bayezid, y le saludaron con el nombre de Sultan, á las aclamaciones unánimes de los soldados, entusiasmados aun con las hazañas del hijo de su amo.

El cuerpo de Murad, trasportado á la tienda real, es embalsamado y conducido á Brusa, donde fué depositado en el sepulcro de Tchekirgué.

Murad I es uno de los príncipes mas esclarecidos de la raza de Osman. Guerrero infatigable, *espejo de justicia y equidad*, dotado de grandes facultades intelectuales, y sobre todo de aquella voluntad inalterable que, como lo ha dicho un escritor, es una de las primeras condiciones del jenio, era á un mismo tiempo querido y temido de su pueblo. Enemigo del lujo, imitó la sencillez de Mahoma, y no empleó jamás en sus vestidos mas que una tela de lana fina y lijera, llamada *sof*, de que se sirven especialmente los ministros de la relijion, á quienes la ley prohibe gastar seda. Su abstinencia y su piedad eran ejemplares; consagró toda su vida á la propagacion del islamismo; su celo por su relijion fué, como el de sus predecesores, acompañado de una gran debilidad supersticiosa: un sueño, una vision, una profecía, tenian mas cabida en su espíritu que todos los cálculos humanos, y determinaban muy á menudo las decisiones mas importantes. Así es que en 767 (1365), resolvió aquel príncipe establecer la residencia del imperio en Andrinópolis, porque un espíritu celeste, decia, le habia prescrito, y aun le habia designado el sitio donde debia edificarse el palacio imperial. Sin embargo, como su ciega sumision á aquellos pretendidos avisos del cielo servia siempre para la ejecucion de sus designios, es permitido sospechar que supo su jenio esplotar con maña las preocupaciones nacionales, en provecho de su poderío.

CAPITULO V.

SULTAN-BAYEZID-KHAN, *llamado* ILDIRIM (EL RAYO) *vulgarmente* BAJAZET I.

Bayezid-Ildirim, cuyo valor fogoso habia contribuido tan poderosamente á fijar la victoria en el campo otomano en el famoso combate de Kosova, habia visto, con un secreto despecho, á su hermano Yakub marchar gloriosamente bajo sus huellas. Celoso del afecto que profesaba el ejército al jóven héroe, el nuevo Sultan, despues de su advenimiento al trono sobre el campo de batalla, no miraba ya á aquel príncipe sino como un esclavo ambicioso. Temiendo que no se aprovechase del amor de los soldados para apoderarse de la corona, apoyándose en el ejemplo de Orkhan, que habia preferido á su hermano mayor Alá-eddin, Bayezid, algunas horas despues de haber subido al trono, se aseguró de la posesion, haciendo ahogar á Yakub con *una cuerda de arco*. Este jénero de muerte es mirado, entre los musulmanes, como el mas honroso; está reservado, por una distincion particular, para los grandes del imperio: este es el último, y probablemente el menos envidiado de sus privilejios. Por el contrario, una idea de infamia y deshonor está unida á la decolacion; pero el cúmulo de la ignominia es la de ser ahorcado ó empalado; así es que estos últimos suplicios son casi enteramente destinados para los ladrones y malhechores (1). Bayezid, para disminuir el horror de aquel fratricidio, invocó con hipocresía aquella máxima del

(1) Cuando las personas agregadas al servicio del Sultan han merecido la muerte, la reciben siempre segun su rango. El hombre del pueblo es ahorcado; los militares y los ulemas son garrotados; los oficiales civiles ó militares son decapitados, y sus cabezas quedan espuestas durante tres dias á la vista del público, con un letrero ó cartel («jafta»), que indica su crímen. En Constantinopla, la cabeza de un visir ó de un bajá de tres colas se coloca en un plato de plata, sobre una columna de mármol, cerca de la «orta-capon» (la segunda puerta del serrallo): la de un bajá de dos colas solamente, de un jeneral, de un ministro, no tiene mas que el honor de un plato de madera, bajo la bóveda de la primera puerta, en frente de la habitacion del Bachcagon-Couli. En cuanto á las cabezas de los oficiales subalternos, son arrojadas al suelo, sin mas ceremonia, delante de aquella puerta. Cuando la decolacion ha tenido efecto en provincia, las cabezas son empaladas ó conservadas en sal, y enviadas á la capital.

Alcoran: *La sublevacion es peor que las ejecuciones.* Añadia que el soberano de los creyentes, la sombra de Dios sobre la tierra, debia, como el Todopoderoso, sentarse *solo* en el trono. Esta política cruel ha sido adoptada sin escrúpulo por los sucesores de Bayezid, y el asesinato, ó por lo menos la cautividad de los hermanos del soberano reinante, han venido á erijirse en ley fundamental del estado. Cuando los príncipes colaterales, en vez de ser muertos, eran simplemente encerrados en el serrallo, tenian buen cuidado de no componer su harem mas que de jóvenes esclavas despues de haberlas esterilizado por medio de bebidas á propósito para secar los manantiales de la fecundidad. Si, á pesar de estas precauciones, tenian las esclavas la desgracia de concebir, su hijo estaba condenado á perecer desde el instante en que nacia: la comadre que le ayudaba á entrar en la vida, estaba obligada á quitársela en el acto mismo; mas como el respeto prohibe á una esclava teñir sus manos con la sangre imperial, se contentaba con no atar el cordon ombilical. Los monarcas otomanos encontraban la escusa de aquellas medidas odiosas en la necesidad de asegurar á su hijo mayor la sucesion al imperio, de evitar al estado aquellos disturbios y aquellas disensiones que le han ensangrentado tan á menudo, y en fin de aliviarle de una carga pesada, por el mantenimiento que exijirian tantos vástagos de la raza de Osman; gasto que podria venir á ser espantoso en un gobierno donde la ley es poligama. Un ejemplo hará conocer mejor la fuerza de aquel último raciocinio. El califa Abdullah III, llamado *Mamun*, habiendo ordenado en 201 (816) que se hiciese el empadronamiento de la casa de los Abasides, dicha operacion dió por resultado el número de *treinta y tres mil* príncipes ó princesas...

Sultan-Bayezid, despues de haber informado á los príncipes del Asia de su advenimiento, prosiguió la guerra principiada por Murad I contra la Servia. Sus lugar-tenientes penetraron en Bosnia, y avanzaron hasta las cercanías de Widdin. Él mismo en persona se apodera de la ciudad de Skopi y de las minas de plata de Karatova. Estévan, déspota de Servia é hijo de Lazar, se somete en fin, promete su hermana para casarse con el Sultan, y se obliga á suministrarle un continjente de tropas y á pagarle un tributo anual.

Los Paleólogos no cesaban de disputarse el imperio griego, reducido á una sola provincia. El hijo y el nieto del emperador Juan, arrojados en una prision despues de la conspiracion de Sandji, imploran, desde el fondo de su calabozo, el socorro de Bayezid contra su padre. Apoderóse el Sultan con alegría del pretesto que se ofrecia á su ambicion: marcha sobre Constantinopla, liberta á Andrónico y á su hijo, y encierra en su lugar, en la torre de Anemas, á Juan y Manuel. Para reconocer el servicio que le hacia Bayezid, se obligó el nuevo emperador á pagarle cada año muchos quintales de oro y plata. Mas bien pronto logran escaparse los dos cautivos y se van cerca de su vencedor. El anciano emperador Juan se reconoce por su vasallo, y promete suministrarle, además del oro y de la plata consentida por su hijo, un cuerpo de doce mil hombres. Entónces Sultan-Bayezid, siempre guiado por su interés, con la misma mano que habia echado abajo á Juan y Manuel, los reemplaza en el trono; mas en vez de volver á aprisionar á Andrónico, le formó una especie de infantazgo compuesto de las ciudades de Silivi (Selymbria), Eregli (Heraclea), Rodorto (Rhoedestus), Danias, Panidos y Tesalónica.

La paz que acababa de concluir con la Servia permitió á Sultan-Bayezid entregarse á su gusto por la construccion de monumentos relijiosos ó de establecimientos de caridad. Aquel gusto llegó á tal estremo, que no se pasaba casi un año de su reinado sin que hiciese erijir algunas mezquitas, djamis, medrecés ó imarets. Principió en 1391, echando los cimientos de dos magníficos edificios en el cuartel de Ildirim-Khan en Andrinópolis; eran un ima-

ret y una mezquita, cuya cúpula solo está sostenida por cuatro arcos. Como Bayezid reservaba los tesoros del imperio para la ejecucion de las conquistas que proyectaba, halló mas cómodo, para subvenir á los gastos de la construccion de la mezquita de Andrinópolis, apoderarse de Alá-Chehir (Filadelfia, la antigua Kallatebos de Herodote), la única ciudad que los Griegos conservaban todavía en Asia. Habiendo rehusado el gobernador de aquella ciudad abrir las puertas *á un bárbaro*, Bayezid, furioso, ordena á los mismos emperadores que se apoderasen de ella en persona. Juan y Manuel Paleólogo, temiendo la cólera del terrible Sultan, tuvieron la cobardía de montar al asalto de su propia ciudad y entregarla á su déspota aliado. Bayezid hizo construir en Ala-Chehir mezquitas, baños y una escuela; y lo sobrante de las rentas de la ciudad fué empleado en concluir construcciones principiadas en Andrinópolis. De resultas de la conquista de Ala-Chehir, que estaba tocando al territorio del príncipe de Aidin, temiendo aquel pequeño soberano ser enteramente despojado por Bayezid, le abandona Éfeso, su capital, se retira á Tiré (la antigua Tyra), presta juramento de fidelidad al conquistador, y renuncia á los derechos soberanos del Sikké y del Khutbé. Los señores de Menteche y de Sarukhan abandonaron tambien sus principados, y se refujiaron en los estados de Kenturum-Bayezid (Bayezid *el Tullido*), príncipe de Sinope y de Kastamuni.

Las relaciones amistosas que habian existido entre los Otomanos y Alá-eddin, príncipe de Karamania, desde que habia hecho la paz con Orkhan, no pudieron enfrenar la ambicion de Bayezid. Bajo un lijero pretesto, ataca al soberano de Karamania, el cual se retira á las gargantas de la Cilicia Petrea. Bayezid sitia á Konia, y ve abrirle sus puertas las ciudades de Ak-Chehir (Thymbrium ó Antioquía Pisidiæ), de Ak-Serai (la antigua Archelais ó tal vez Gersaura), de Nikdé (antiguamente Cadyna). Temiendo Alá-eddin que pasasen todas sus posesiones á las manos del afortunado Bayezid, pidió la paz, y la obtuvo con la condicion de tomar el rio de Tcheharchembé por límite de su reino.

Todo cedia en Asia ante el vencedor: vuelve Bayezid á pasar el Bósforo; reclama al emperador griego las tropas que aquel monarca se habia obligado á suministrarle. Manuel se apresura, como vasallo obediente, á reunirse á su señor feudal con un cuerpo de cien hombres. La isla de Chio, atacada por sesenta navíos otomanos es asolada, como igualmente la Eubea y una parte de la Atica. El anciano emperador Juan sale de su larga apatía; fortifica á Constantinopla; pero Bayezid le ordena arrasar las nuevas murallas, le amenaza, si se atreve á resistirle, con hacer sacar los ojos á su hijo Manuel. El desgraciado anciano se somete, y muere bien pronto, bajo el peso de los años y de las pesadumbres. Sabedor Manuel de la muerte de su padre, halla medio de engañar la vijilancia de los emisarios de Bayezid; y vuelve á Constantinopla. Bien pronto se halla bloqueada aquella capital del imperio griego por una porcion del ejército del Sultan; el desus tropas invade la Bulgaria, la Valaquia, las cuales se someten al vencedor, la Bosnia y la Hungría, pero sin resultado por estas dos últimas provincias, de donde son rechazadas las tropas otomanas.

Mientras que Bayezid se hallaba ocupado en Europa combatiendo los numerosos enemigos que le suscitaba su ambicion insaciable, Alá-eddin, creyendo el momento favorable, enarbola de nuevo el estandarte de la rebelion. Ya habia avanzado hasta las cercanías de Brusa y de Angora, y habia hecho prisionero al beilerbei Timurtach, cuando Bayezid, con una prontitud increible, atraviesa el Helesponto y se presenta delante de su vasallo sublevado. Espantando con aquella vuelta repentina, envia Alá-eddin una embajada al Sultan para pedirle la paz; pero Bayezid es inflexible: « Solo la espada, respondió al enviado, pronunciará entre nosotros. » Entónces, aprovechándose

del terror que la rapidez de su marcha habia inspirado al enemigo, le ataca en la llanura de Ak-Tchai (rio Blanco), y le pone en derrota despues de un combate muy corto, en el que fueron hechos prisioneros Alá-eddin y sus dos hijos, Alí y Muhamed. Los dos jóvenes príncipes, condenados á una prision perpetua, fueron á cumplir su castigo á Brusa; el padre, entregado á la custodia de Timurtach, su enemigo personal, fué muerto por él, sin la autorizacion, por lo menos aparente, de Bayezid. Este acto arbitrario de su teniente halló su justificacion en aquella máxima que pronunció el Sultan, al saber aquel asesinato: «La muerte de un príncipe es menos sensible que la pérdida de una provincia.» De resultas de aquella victoria fueron para siempre reunidas al imperio las ciudades de Ak-Serai (palacio blanco), de Larenda y de Konia, como asimismo toda la Karamania.

Habiendo de este modo sometido Bayezid toda la parte meridional del Asia Menor, avanzó hácia la comarca montañosa donde reinaba Kazi-Burhan-uddin sobre algunas hordas tártaras que, atraidas por la hermosura del pais, habian venido á fijarse allí. Aquel príncipe, demasiado débil para resistir á Bayezid, se escapó de las montañas de Kharpurt. Atacado en aquel retiro por Kara-Yulnck, fundador de la dinastía Bayender (del carnero blanco) halló allí la muerte que creia evitar huyendo del ejército otomano. Aprovecha el Sultan aquel acontecimiento, y toma posesion de las ciudades de Tokat, de Siwas, de Kaizariié y de todo el territorio que pertenecia á Burhan-uddin.

De los diez principados erijidos sobre las ruinas del imperio Selyuquide, solo quedaba uno que no estuviese bajo el yugo otomano. Keuturum-Bayezid, príncipe de Kastamuni, que habia ofrecido en el tiempo un asilo á los señores de Menteche y de Aidin, huyendo ante el Sultan victorioso, no podia evitar por mas tiempo la suerte de sus vecinos. Ya Samsun (Amisus), Djanik y Osmandjik, ciudades principales de su gobierno, habian sido la presa del vencedor, quien consintió en dejar al vencido Sinope su territorio, si se obligaba á entregarle los hijos de los príncipes de Menteche y de Aidin; mas habíanse refujiado cerca de Timur-Leng, á donde el mismo Keuturum no tardó en seguirles, abandonando á Bayezid toda la costa desde Sinope hasta el canal de Constantinopla, lo que forma una de las provincias mas ricas del Asia. Kastamuni (1) es la capital: notánse en ella muchas mezquitas de una arquitectura admirable por su capricho y lijereza. Es la pátria de Zeineb, mujer célebre en la literatura oriental, y de algunos otros poetas. Muchas ciudades de aquella provincia son célebres bajo diversos aspectos: Sansun, gobernada y embellecida por Mitrídates, rey del Ponto; Amasia, en el antiguo pais de las Amazonas, sentada en las orillas del Iris (Tcheharchembé-Suii, *agua del miércoles*), y que contiene monumentos que la han hecho llamarla *Bagdad de Rum*, entre otros, una soberbia mezquita de cien piés cuadrados, fundada por Bayezid II, y un hermoso mausoleo erijido por el mismo Sultan, en memoria del jeque Pir-Elías, santo personaje, en gran veneracion entre los musulmanes, y que Timur-Leng se complacia en sostener; Osmand-jik, en las orillas del Kieil-Irmak (Halis), donde se ve un puente de diez y nueve arcos, obra igualmente de Bayezid II, y el sepulcro del compañero de Hadji-Bektach, el piadoso Kuiun-Baba (padre carnero), que se habia impuesto un mutismo absoluto, y solo hacia oir á las horas de la oracion, un gruñido sordo, semejante al balido del carnero.

Sultan-Bayezid habria debido ceñirse, por el interés de su gloria, á aquellas fundaciones piadosas, mas la embriaguez del triunfo, la costumbre de ver ceder todo ante sus antojos, no tardaron en corromperle; fué sobre todo arrastrado en la via

(1) La «antigua Germaniópolis» segun algunos autores; la antigua «Sora,» segun otros.

de los desórdenes por las pérfidas insinuaciones de su gran visir, Ali-Bajá; aquel miserable, vil adulador y ambicioso insaciable, buscando medio de distraer á su amo de los negocios por los placeres, y á reconcentrar de aquel modo en sí mismo todo el poder, no cesaba de repetirle que todo era lícito al soberano, que las aguas de la penitencia lavaban los crímenes y las voluptuosidades de toda especie; y apoyaba aquellos principios abominables sobre aquel versículo del Alcoran: «¡Por cierto! ¡Dios perdona todos los pecados!» El uso inmoderado del vino, prohibido espresamente por el profeta (1), horrorosas orjías á las que se abandonaba con jóvenes itch-olghlans (pajes), á un vicio demasiado comun en la antigüedad, y cuyo vergonzoso recuerdo han consagrado los versos de Anacreonte y de Virjilio; tales son las faltas mas grandes que hay que echar en cara á la memoria de Bayezid. Los mismos historiadores nacionales, que suprimen en sus relaciones, con tanto cuidado, cuanto puede perjudicar á la fama de los Sultanes, no han podido disimular enteramente la depravacion de sus costumbres, y la funesta influencia que ejerció su conducta sobre toda la nacion, sin esceptuar el cuerpo de los ulemas. Vuelto Bayezid á sí mismo por las atrevidas reprehensiones de su yerno, Emir-Seiid (1), y apercibiéndose del efecto nocivo del mal ejemplo, empleó la mayor severidad en recordar su deber á los lejistas. Puso un término á la venalidad que habia seguido á la corrupcion de las costumbres, primero por el terror, y en seguida por la fijacion y el aumento de sus sueldos, puesto que hasta entónces la debilidad, y sobre todo la incertidumbre, los inclinaba á recurrir á medios ilícitos para procurarse una renta suficiente. Trató tambien de reparar los escándalos que él mismo habia causado. Guiado por los consejos del jeque Bokhari, mas conocido bajo el nombre de Emir-Sultan, hizo construir dos hermosas mezquitas en Brusa, la una en las orillas del torrente Ak-Tchaghlan (en la espuma blanca), y la otra en la ciudad misma, que rodeó con nuevas murallas. La fortaleza de Guzeldje-Hysar (el hermoso castillo) en la orilla asiática del Bósforo; y la que erijió en las orillas de Gueuk-son (agua celeste, el antiguo Aretus), fueron tambien construidas hácia aquella misma época.

Mientras que Sultan-Bayezid daba la órden de apresurar los preparativos del sitio de Constantinopla (797-1394), aquella mira constante de los esfuerzos de los primeros emperadores otomanos, caia Tesalónica en su poder. Vencedor jeneroso, entrega aquella plaza á su poseedor lejítimo, y vuelve la vista hácia el norte de sus

(1) El vino, como asimismo todos los licores fermentados que pueden producir la borrachera, comprendidos bajo el nombre jeneral de «muskirat» (bebidas embriagantes), están absolutamente prohibidas á los musulmanes por muchos versículos del Alcoran; ved aquí el mas esplícito: «¡Oh vosotros, creyentes! sabed en verdad que el vino, el juego, los ídolos, son abominaciones sujeridas por los artificios del demonio. A la verdad, es por el vino y el juego que el espíritu de las tinieblas quiere armaros los unos contra los otros.» «El vino, decia Mahoma, es la madre de las abominaciones. En el instante en que el hombre toma en la mano un vaso de aquel licor, está herido de anatema por todos los ángeles del cielo y de la tierra.» De resultas de aquella prohibicion absoluta, el horror del musulman por el vino debe ser tal que no puede ni aun siquiera tragar una gota, ni servirse de él como remedio interior ó esterior. El vaso que haya contenido aquel licor debe lavarse diez veces antes de usar de él. Seadeddin, historiador otomano, atribuye todos los desastres que han sucedido en los últimos años del reinado de Bayezid I á su amor por el vino y á sus desarreglos.

(1) Emir-Seiid, yerno del Sultan, lejista virtuoso y erudito, visitaba un dia con Bayezid la mezquita que aquel príncipe hacia edificar en Brusa, en 798 (1396). Preguntado por Bayezid si hallaba el edificio de su gusto: «Sí, señor, respondió Emir-Seiid; nada iguala la hermosura de este edificio, su estension, su solidez, su magnificencia; pero falta una cosa para su perfeccion, entónces la obra «tendrá otro precio á los ojos de Vuestra Alteza.» -- ¿Qué es pues? replicó con vivacidad el Sultan. -- Me parece, continuó el Emir, que se necesitarian en las cuatro esquinas de la mezquita cuatro hermosas tabernas; ellas realzarian la elegancia del edificio, é inclinarian á Vuestra Alteza á venir á ella con mas frecuencia con los amigos de su mesa.» Aquella atrevida leccion hizo mella en Bayezid; hizo voto de no volver á beber vino; y si no cumplió siempre su juramento, por lo menos no se entregó mas á su inclinacion al punto de perder el juicio.

estados en Europa. Sisman, kral de Bulgaria, y su hijo, cediendo al terror que inspiraban las armas de Bayezid, van al campo de Ali-bajá; llevaban al rededor de su cuello una sábana, en señal de humildad. El padre, conducido á Philippópolis, fué muerto, y el hijo no se sustrajo del mismo suplicio sino haciéndose musulman. El gobierno de Samsun fué el precio de su apostasía.

Sijismundo, rey de Hungría, alarmado con las conquistas de Bayezid, le envió embajadores para preguntarle con qué derecho se apoderaba de la Bulgaria. El orgulloso Sultan, guardando un silencio desdeñoso, se contentó con enseñar á los enviados los trofeos de arcos y de flechas arrebatadas á los vencidos. Aquella respuesta tácita fué la señal de la guerra. Sijismundo, demasiado endeble para resistir á Bayezid, buscó socorros entre los príncipes cristianos. El voivodo de Valaquia se alió con él: Cárlos VI, rey de Francia, le envió un cuerpo ausiliar de mas de seis mil hombres, bajo las órdenes del jóven conde de Nevers, hijo del duque de Borgoña, que vino á ser mas tarde tan célebre bajo el nombre de *Juan sin miedo*. El ejército de Sijismundo se aumentó todavía con un gran número de caballeros de San Juan de Jerusalen, y de guerreros bávaros y estirios. Mientras que el ejército confederado, fuerte de sesenta mil hombres, sitia sin éxito á Nicópolis, Bayezid, por medio de una marcha sabia y rápida, sorprende el campo de los aliados. Los *Azabs*, que componian la vanguardia otomana, no pueden resistir á la impetuosidad del primer choque de los Franceses, huyen, y en vano se refujian cerca de los sipahis que son desbaratados á su vez. Arrastrados nuestros caballeros por su ardor, los persiguen sin tomar aliento, hasta la cumbre de una colina donde Bayezid, inmóvil, les esperaba con cuarenta mil lanzas. A aquel aspecto inesperado, un terror pánico se apodera de los vencedores; repléganse en desórden sobre el ejército húngaro al cual arrastran en su derrota; el jefe de los Válacos, aliado pérfido, se retira sin combatir; y Sijismundo, feliz de salvar su cabeza, se arroja en una barca, se deja ir al corriente del Danubio, y llega á Constantinopla.

Aquella brillante victoria costó caro á los musulmanes; sesenta mil habian quedado en el campo de batalla: Bayezid, en su dolor, jura por el profeta vengar la muerte de tantos verdaderos creyentes. Diez mil prisioneros cristianos fueron decapitados ó muertos á golpes de maza en presencia del bárbaro Sultan. El conde de Nevers y veinte y cuatro caballeros fueron los únicos que obtuvieron su gracia. Luego que se concluyeron aquellas sangrientas represalias, quiso Bayezid dar á sus prisioneros el espectáculo de una caza al falcon. No se sabria pintar la admiracion de nuestros caballeros á la vista de la magnificencia oriental desplegada por el Sultan en aquella diversion de príncipe. Collares de diamantes rodeaban el cuello de los leopardos, los lebreles estaban cubiertos con mantillas ó fundas de raso; sus guardianes (segbans), en número de seis mil, formaban treinta y cinco cohortes, entre las cuales se distinguian los *samsundjis* (guardianes de los dogos), y los *zagardjis* (guardianes de los hurones); venian en seguida los *turnadjis* (guardianes de las cigüeñas), los *chahindjis* (falconeros), los *tchakirdjis* (cazadores de aves de rapiña), los *doghandjis* (cazadores de jerifaltes), y los *atmadjadjis* (cazadores de gabilanes). Desde que los Sultanes han renunciado á la diversion de la caza, los jefes de aquellos diversos cuerpos no tenian mas que títulos sin funciones; pero hacian todavía parte del estado mayor jeneral de los jenízaros, cuando se disolvió aquella milicia en 1826.

Cuando Bayezid puso en libertad al conde de Nevers, le dijo con orgullo: «Te devuelvo tu juramento de no tomar nunca las armas contra mí, porque tú no puedes agradarme mejor, que oponiéndome todas las fuerzas de la cristiandad, y preparándome de este modo nuevos triunfos.»

Sultan Bayezid, despues de la derrota de los cristianos sobre los mu-

ros de Nicópolis, hace una irrupcion en Estiria y Hungría, se apodera de algunas plazas fuertes, somete á los Válacos y obliga al emperador Juan Paleólogo á pagar un tributo anual de diez mil escudos de oro, y á dejar construir en la capital un *djami* y un *mekemé* (tribunal de justicia), á los que serian agregados un *iman* (cura), y un *kadi* (juez).

Satisfecho con haber establecido el islamismo en medio de los cristianos de Oriente, prosiguió el Sultan el curso de sus conquistas. Kanghri, antigua residencia de los reyes de Paphlagonia; Diwrighi, edificada por Pompeyo, bajo el nombre de Nicópolis; Derendé (probablemente la antigua Taphrace); Behesni, cerca de Mer'asch (la antigua Mariscum); Malatia (en otro tiempo Mytilena), patria del Cid de los Arabes, el valiente Sit-albattal (el maestro campeon); en fin la fortaleza de Kumakh, no lejos del Éufrates, se rinden á Timurtach, al paso que Bayezid-Ildirim, cayendo como el rayo sobre la Grecia, se apoderaba de las ciudades de Yeni-cheir (Larisa), Tirhala (la antigua Tricca), Domenika ó Deumenek (antiguamente Domacia), Badradjik, (Hypata), Farsalia, tan famosa por la batalla entre César y Pompeyo, Zeitun (Lamia), etc, etc.

El árbol de la fortuna del Sultan, como lo dice un escritor griego, *se desgajaba bajo el peso de los frutos que maduraban cada dia al canto variado de los pájaros.* Despues de tantos triunfos, retirado en Brusa, donde se habia rodeado de esclavos de ambos sexos, de una hermosura rara, se abandonaba sin temor á culpables voluptuosidades, cuando repentinamente un mensaje del terrible Timur-Leng, arrebata á Bayézid de su ociosidad; no le responde sino con palabras de desprecio, vuelve á pasar á Europa, y va á poner por segunda vez el sitio delante de Constantinopla. Dichosamente para el emperador griego, el Sultan abandona el sitio al recibir la noticia de la toma de Siwas por el conquistador tártaro. Circulaban en el ejército otomano las relaciones mas horribles sobre la crueldad de Timur-Leng: en Sebzewar, habia, segun decian, hecho levantar torres vivientes con los cuerpos de los habitantes sublevados; dos mil hombres colocados unos sobre otros, á manera de piedras de sillería, habian sido cimentados con arcilla y cal. En Siwans, los caballeros armenios habian sido arrojados de diez en diez, con la cabeza atada entre las piernas, en anchos fosos, que cubrian con una tabla cubierta de tierra. Los ancianos, las mujeres y hasta los niños no se habian libertado, y á uno de los hijos de Bayezid, Erthogrul, le habian cortado la cabeza, despues de haber sido arrastrado ignominiosamente, durante muchos dias, detrás del inhumano vencedor.

Sultan-Bayezid, ufano con sus victorias precedentes, y deseando con ardor vengar la muerte de su hijo, marcha al encuentro de Timur-Leng, le alcanza en la llanura bañada por el rio de Tchibuk-Abad, cerca de Angora (Anguri, Ancyra). Cuatro hijos del soberano tártaro y cinco del monarca otomano tenian un mando en los ejércitos de sus padres. El combate entre los dos conquistadores mas grandes de la época principió á las seis de la mañana, y no concluyó hasta la noche. Bayezid hizo en él prodijios de valor: abandonado por las tropas de Aidin, que reconocieron á su príncipe en las filas de Timur-Leng, y fueron seguidas por las de Sarukhan, de Menteche, de Kermian, y por los ausiliares tártaros, el esforzado Sultan, á la cabeza de sus diez mil jenízaros, rechazó durante todo el dia los ataques del enemigo; y solo cuando aquellos valientes guerreros cayeron casi todos de cansancio ó bajo el hierro de los Tártaros, pudo Bayezid resolverse á huir. Mas habiéndole detenido en su carrera una caida de su caballo, fué hecho prisionero por un descendiente del famoso Djenghiz-Khan, el 19 zilhidjé 804 (20 de julio de 1402). De los cinco hijos del Sultan, presentes en la batalla, Muza partió la cautividad de su padre; Suleiman, Muhammed é Iza lograron escaparse, y Mustafá desapareció durante el combate, sin haberse podido nunca saber de él. Es-

ta circunstancia le hizo dar, por los historiadores otomanos, el epiteto de *Nabedid* (perdido, estraviado).

Conducido Bayezid delante de su vencedor, fué acojido por él con todos los miramientos debidos al valor desgraciado. Viéndole Timur-Leng oprimido de cansancio y cubierto de sangre y polvo, le hizo sentar junto á él, le aseguró que nada tenia que temer por su vida, y le dió por prision tres tiendas magníficas; pero luego que varias tentativas de evasion hubieron irritado al príncipe tártaro, usó de rigor con su prisionero, y le tenia encadenado durante la noche. No obstante, á despecho de la asercion de algunos historiadores cristianos, jamás el hijo de Murad fué encerrado en una jaula de hierro: esta fábula se halla completamente desmentida examinando con atencion antiguos cronistas otomanos, autores orientales que han contado las guerras de Timur, y hasta escritores europeos y bizantinos de la época. Como la vista de los Tártaros, sus vencedores, irritaba la cólera del fogoso Bayezid, Timur le hizo viajar en una litera cuyas ventanas estaban enrejadas, y que se llaman *Kafess* (1). Esta palabra, que en el Oriente significa *jaula*, ha dado lugar, por una falsa interpretacion, al cuento de la famosa jaula de hierro.

La mayor parte de los historiadores musulmanes cuentan diversas circunstancias curiosas de la primera entrevista de los monarcas tártaro y otomano. Las trasmitirémos aquí, á pesar de no hallarse bien probada su autenticidad; pero estos detalles podrán servir para hacer conocer el jénero de espíritu y de filosofía de los príncipes asiáticos de la época. Habiendo Timur-Leng convidado á comer á Bayezid, el primer plato que sirvieron en la mesa fué de *ioghurt*, especie de leche agria y cuajada, muy estimada en Asia. A aquel aspecto, pareció como parado el Sultan. Preguntado por el monarca tártaro sobre el objeto de su turbacion: «¡Cosa estraña! respondió Bayezid, este plato me recuerda una palabra de Ahmed-Djelair; un dia me dijo aquel príncipe: «Tú verás desde muy cerca á Timur, tú comerás con él, y el primer plato que servirán en la mesa será de *ioghurt*. Este acontecimiento que justifica su prediccion, me ajita y me inquieta. —Ahmed-Djalair respondió irónicamente: Timur es un príncipe de gran sabiduría, y yo le debo un vivo reconocimiento, porque si no hubiera estado á tu lado, tú no estarias aquí.» En efecto Ahmed-Djelair, príncipe de Bagdad y de Irak, era la causa principal del desastre que acababa de sufrir la casa otomana. Despojado de sus estados por Timur, habia buscado un asilo cerca de Bayezid, quien, á pesar de las solicitaciones del Tártaro, no habia querido violar jamás las leyes de la hospitalidad entregándole el fujitivo. Aquella negativa jenerosa era uno de los grandes agravios de Timur-Leng contra el Sultan otomano, y habia contribuido poderosamente á encender la guerra contra ellos. «Ambos á dos, continuó Timur, debemos un reconocimiento muy particular á Dios por los imperios que nos ha confiado. —¿Porqué? preguntó Bayezid. —Por haberlos dado á un cojo como yo, y á un gotoso como tú, replicó el príncipe tártaro; y esto prueba cuán poca cosa es el dominio del mundo á los ojos de Allah.»

Viéndose obligado el desgraciado Bayezid á seguir á su vencedor en el curso de sus conquistas, fué atacado de una profunda melancolía, y murió el 14 chaaban, 805 (9 de marzo de 1403), un año despues de la batalla de Angora.

Timur-Leng permitió al príncipe Muza, hijo del soberano otomano, trasladar el cuerpo de su padre á Brusa, donde fué depositado cerca de Murad I, en el sepulcro de Tchekirgué.

Sultan-Bayezid-Ildirim, cuya brillante carrera fué detenida repentinamente por una gran catástrofe, es-

(1) Los Sultanes viajan en literas parecidas á estas. Kafess designa tambien la habitacion de las mujeres, cuyas ventanas tienen enrejados; y hasta el cuartel que ocupaban los príncipes otomanos en el serrallo.

taba dotado de una alma intrépida y de una actividad prodijiosa. Los historiadores otomanos, no sabiendo cómo alabar la prontitud con que reunia sus tropas, devoraba las distancias, y sorprendia al enemigo, haciendo el paralelo de la presteza bastante conocida de los Tártaros con la de aquel príncipe, los comparan á los *caracoles que se mueven con lentitud*, y le pintan de una sola palabra con el sobrenombre de *Ildirim* (el rayo). Muy secreto en sus designios, no los comunicaba á nadie, sabia escojer el momento favorable, y presentándose repentinamente en Europa, cuando le creian mas ocupado en Asia, tuvo los dos continentes suspensos durante catorce años. Aunque sujeto á la cólera, era naturalmente justo, y el primer movimiento violento, que se le calmaba muy pronto, reemplazaba á la clemencia. Su historia es uno de los ejemplos memorables de los caprichos de la fortuna, que parece complacerse en levantar, de tiempo en tiempo, colosos de gloria al apojeo de las grandezas humanas, á fin que su caida sea mas inesperada y mas retumbante.

CAPITULO VI.

INTERREGNO DE ONCE AÑOS.

Privado el imperio otomano de la mano poderosa que le habia ensanchado y consolidado, vacilaba de nuevo sobre sus bases. De los cuatro hijos de Sultan-Bayezid, solo Suleiman reinaba en Europa, mientras que Muhammed, Muza é Iza se disputaban las provincias asiáticas. Aquellas disensiones intestinas duraron cerca de once años: los historiadores nacionales miran aquel período como un interregno, por la razon de que, en aquel intervalo, ninguno de los pretendientes reunió todos los poderes del estado, ni fué á un mismo tiempo reconocido como soberano en Europa y Asia. La autoridad absoluta y universal en todo el imperio constituye por sí sola la soberanía, segun aquellos escritores. Así es que solo desde el año 816 (1413) fué cuando Muhammed tomó el título de Sultan, despues de haber triunfado de sus hermanos.

Ya hemos visto, en el capítulo anterior, que Suleiman, Iza y Muhammed habian logrado, despues de la funesta jornada de Angora, escaparse de las tropas victoriosas de Timur-Leng. El primero, hijo mayor de Bayezid, huia hácia Brusa, acompañado del gran visir, Ali-Bajá, del agá de los jenízaros y de algunos otros oficiales superiores, y perseguido por treinta mil soldados de caballería tártara, bajo las órdenes de Mirza-Muhammed-Sultan, nieto de Timur. Suleiman fué perseguido con tanta tenacidad, que no tuvo mas que el tiempo suficiente para meterse en una barca y salvarse en Europa. Los soldados de Timur, habiéndoles faltado su presa, se consolaron apoderándose del tesoro público, de la bajilla de oro y plata, y de todos los objetos preciosos que encerraba Brusa. Aquella ciudad fué entregada á todos los horrores del saqueo y el incendio; y las mezquitas profanadas sirvieron de cuadras á los caballos del vencedor.

Habiendo sabido Timur-Leng la fuga de Suleiman, le envió embajadores para invitarle á que se dirijiese á su corte, ó le pagase un tributo. El hijo mayor de Bayezid respondió á aquel mensaje diciendo que estaba pronto á comparecer ante la *Sublime Puerta* del conquistador, con tal de que su ilustre prisionero fuese tratado como rey. El jeque Ramazan, encargado de aquella mision, ofreció al príncipe tártaro caballos y pájaros adiestrados para la caza. «He olvidado lo pasado, dijo Timur al enviado de Suleiman; que venga tu amo sin temor cerca de mí, á fin que pueda darle pruebas de mi amistad.» Despues de aquella respuesta benévola, entregó al jeque un cinturon de oro y un bonete bordado de lo mismo, y le colmó de señales de estima y de consideracion. Aquella conducta jenerosa en apariencia, no era en Timur mas que el fruto de una política astuta; porque al mismo tiempo que entregaba al jeque Ramazan un diploma

por el que investia a Suleiman con la soberanía de las provincias otomanas situadas en Europa, acojia con distincion los mensajeros de Iza y de Muhammed, entretenia secretamente sus esperanzas rivales, y por otro lado, restablecia en sus estados á los príncipes desposeidos por Sultan-Bayezid. Por medio de aquellas arterias, debilitaba el imperio otomano, rodeándole de soberanos enemigos, y le esponia á todos los furores de la ambicion y de la anarquía.

Mientras que Suleiman, retirado en Andrinópolis, era saludado emperador por las pocas tropas que habian quedado en Europa, Muhammed, arrancado en medio de la pelea por Bayezid Bajá, se refujiaba en las montañas. Retirandose, alcanzó muchas ventajas sobre los jenerales de Timur, que querian estorbarle el paso. Convidado igualmente por el conquistador tártaro á que fuese á visitar su campo, temió ponerse entre las manos del temible vencedor, y se ciñó á enviarle su gobernador Sofi-Bayezid, el cual, de vuelta de su embajada, notificó al jóven príncipe la muerte de su padre.

Mientras que Timur, satisfecho de sus conquistas, reunia sus hordas bárbaras en el centro del Asia, se apoderaba Muhammed de las cercanías de Tokat y de Amasia; Suliman reinaba en Andrinópolis; y á la primera noticia de la muerte de Sultan-Bayezid, Iza, escondido en Brusa, acababa de ser proclamado soberano por el beilerbei Timurtach. Abanza Muhammed contra este nuevo competidor, le bate en el desfiladero de Ermeni, y le propone partir con él el imperio de Asia. Habiendo Iza desoido aquella oferta con altanería, alcanza Muhammed una segunda victoria sobre Timurtach, y obliga á su hermano á huir hasta Andrinópolis, donde Suleiman le suministra algunas tropas, con las que vuelve á pasar al Asia. Batido de nuevo y en diferentes encuentros por el dichoso Muhammed, acaba Iza por desaparecer de la escena política; las versiones contradictorias de los historiadores dejan en duda si pereció por órden de Muhammed, ó si desapareció como su hermano Mustafá despues de la derrota de Bayezid.

Libre apenas de un rival, encuentra Muhammed otro mas temible en Suleiman. Este príncipe, hasta entónces mero espectador de las querellas de sus hermanos, acababa, para consolidar su poder naciente, de concluir un tratado de alianza con el emperador griego, el cual se habia casado con su sobrina, y á quien habia él hecho concesiones importantes por precio de los socorros que le prometia Manuel II. Sumido hasta entónces en las delicias de una ociosidad licenciosa, Suleiman se halla repentinamente arrancado á los placeres por la noticia de las ventajas de Muhammed, y de la traicion del gobernador de Esmirna, el subachi Kara-Djuneid. Pasa Suleiman el Helesponto, apodérase de Brusa, marcha hácia Pérgamo, de allí sobre Esmirna, y se acampa en fin á seis leguas de Efeso, á la cabeza de un ejército de veinte y cinco mil hombres. Djuneid, ligado con los príncipes de Kermian y de Karamania, y contando con sus socorros para resistir á Suleiman, es sabedor de que sus aliados deben entregarle. Asustado con aquella resolucion, decídese á evitar el golpe, abandona, durante la noche, su palacio, y va, con una cuerda al pescuezo, á deponer su arrepentimiento á los piés de Suleiman, quien le perdona. Entra aquel como vencedor en Efeso, mientras que su visir, Ali-Bajá, se apodera de Angora. Muhammed, llegado demasiado tarde para defender aquella ciudad, se dirije sobre Brusa, donde Suleiman olvidaba el peligro en el seno de los placeres. La aproximacion del ejército de su hermano, cercano á pasar el Sakaria (*Sangarius*), le inspira al principio la tímida resolucion de huir á Europa; mas, vuelto en sí por la enerjía de Alí-Bajá, avanza para librar batalla á Muhammed. Una carta del astuto visir ocultando su ardid de guerra bajo una apariencia de afectuosidad, instruia al mismo tiempo á Muhammed de una pretendida conspiracion urdida en su mis-

mo ejército. Determínale aquel falso aviso á retirarse á Amasia. Aprovéchase Suleiman de aquella retirada para sitiar el fuerte de Siwri-Hysar. En aquel momento, el príncipe de Muza, que Timur, antes de su marcha, habia confiado al señor de Kermian, ofrece á Muhammed trasladar la guerra á los estados de Suleiman, obtiene socorros de los krals de la Valaquia y de la Servia, y pasa á Europa: vendido por los Servios, vese obligado á cejar ante la fortuna de Suleiman, que toma de nuevo posesion de Andrinópolis. Este príncipe, dotado de la mayor parte de las cualidades que constituyen á los grandes hombres, los aventaja por los escesos vergonzosos á que se entregaba sin cesar. De este modo se sumió, despues de la huida de Muza, en los placeres mas groseros, donde acabó de perder todo el resto de enerjía, mientras que su antagonista, lleno de vijilancia, recomponia su ejército y se presentaba sin saber cómo sobre los muros de Andrinópolis. En vano le advierten los mas fieles servidores de Suleiman el peligro que le amenaza; ríese de sus avisos, y hasta hace cortar con un sable la barba al agá de los jenízaros. Aquella afrenta, la mas grande que pueda recibir un musulman, causó la pérdida del príncipe. Abandónanle casi todos sus emires, y pasan á las filas de Muza. Fúgase Suleiman: reconocido en la riqueza de sus vestidos, es muerto por los arqueros; su cuerpo es llevado á Muza, quien le hace dar sepultura en el sepulcro de su abuelo Sultan-Murad.

Suleiman, que reinó durante diez años en las provincias europeas del imperio otomano, y á quien esta circunstancia le ha hecho contar entre los historiadores griegos y occidentales en el número de los Sultanes, bajo el nombre de Suleiman, habria pasado por un gran príncipe, si hubiese sabido resistir mejor al veneno de los deleites. Valiente, clemente y jeneroso, protector de las artes y de las ciencias, rodeó su trono de hombres ilustres, de poetas del primer órden: cítanse entre otros, el imam Suleiman-Tchelebi, autor de muchos poemas á la gloria del profeta; Nieí, otro poeta, cuyas obras fueron destruidas en la invasion de Timur-Leng; Ahmed, autor de una historia de *Alejandro el Grande*, en veinte y cuatro libros. Este último habia sido admitido en la intimidad del conquistador tártaro, quien toleraba á su favorito los epígramas mas atroces. Timur habia ido al baño con Ahmed: «¿Cuánto me estimas tú? le preguntó. — Ochenta aspros, respondió el poeta. —Ese es el valor de mi camisa,» replicó Timur riéndose.—De ella sola es de la que yo hablo, repuso Aimed; y no de ti, porque tú no vales nada.» Lejos de enfadarse con aquella chanza un poco picante, el monarca tártaro recompensó el autor.

La muerte de Suleiman dejó á Muza dueño absoluto de la parte europea del imperio. Aquel príncipe, con alma fria y cruel, hace quemar en sus calderas á los habitantes del pueblo al que pertenecian los asesinos de Suleiman, diciendo que unos esclavos no tenian derecho para dar la muerte á un príncipe de la gloriosa raza de Osman. Desvasta en seguida los estados del kral de Servia, cuya traicion no habia olvidado aun, pasa al filo de la espada las guarniciones de tres fortalezas, y sobre un monton de cadáveres, manda que pongan tablas, y da un festin á sus oficiales.

De vuelta de aquella sangrienta espedicion, marcha Muza contra Sijismundo, rey de Hungría, á quien derrota en una batalla campal. Apodérase de muchas ciudades en las orillas del Strymon, y envia al emperador griego, Ibrahim, hijo de Ali-Bajá, para reclamarle el tributo. El infiel mensajero induce á Manuel Paleólogo para que resista á las órdenes del tirano, y se refujia á Brusa, al lado de Muhammed. Irritado Muza con aquella traicion, entra en Tesalia, hace prisionero al sobrino del emperador, se dirije sobre Constantinopla, y sitia aquella capital. Entónces Manuel llama á su socorro á Muhammed; mas este último, despues de haber tentado sin éxito dos salidas, se vuelve al Asia,

donde la sublevacion de sus tenientes Djuneid y Yakub exijia su presencia. En fin el kral de Servia, el emperador griego y el príncipe de Zul-Kadriie reunen sus fuerzas á las de Muhammed, á fin de concluir de una vez las eternas disputas de los dos hijos de Bayezid (1). Abandonado Muza sucesivamente por todos sus jenerales, se refujia en una colina, con siete mil jenízaros, último cuerpo que le quedaba, y cuya fidelidad habia comprado distribuyéndoles el oro en tan gran cantidad que le median con sus *ketches* (bonetes). Síguele Muhammed, y coloca su ejército en batalla. En aquel momento el agá de los jenízaros, Hazan, uno de los primeros que habian hecho traicion á Muza, sale de las filas y estimula á sus antiguos compañeros de armas para que pasen al ejército de Muhammed. Muza, furioso, se arroja sobre Hazan y le hiere mortalmente; como iba á darle un segundo golpe, el oficial que habia acompañado al agá separó con su sable y cortó la mano del Sultan. A este aspecto, apodérase un terror pánico de los soldados de Muza; se desbandaron, y él mismo, viéndose abandonado, huyó, cayó en un cenagal, fué hecho prisionero por uno de los soldados de caballería enviados en su perseguimiento, y conducido á la presencia de Muhammed, quien le hizo ahogar inmediatamente. Su trájico fin, acaecido en 816 (1413), despues de un reinado de tres años y algunos meses, terminó la guerra civil que asolaba al imperio otomano, y aseguró la posesion á Muhammed, cuyo advenimiento no data mas que desde aquella época; pero la ajitacion producida por aquellas turbulencias interiores no pudo apaciguarse en mucho tiempo, y estallaron varias insurrecciones en diversas ocasiones durante los ocho años del reinado del sucesor de Bayezid-Ildirim.

A pesar de aquellos sacudimientos, reunido por último el imperio bajo un mismo cetro, se libertó de la destruccion inminente ó del desmembramiento con que le amenazaba la guerra civil; y la dinastía de Osman salia triunfante de aquella sangrienta prueba en aquellas largas luchas intestinas.

El reinado de Muza fué demasiado corto para permitir á aquel príncipe el dejar huellas durables. No tuvo el tiempo necesario para concluir la soberbia mezquita principiada en Andrinópolis por Suleiman. Cítase como obra suya una escuela establecida en Gallipoli: entre los sábios de su época, el mas notable es Bedreddin, autor de tratados de jurisprudencia y teolojía. Habia sido honrado por Muza con la dignidad de juez del ejército (*hazi-asker*). Algunos años despues, fué condenado á la horca por haber tramado una conspiracion de derviches contra Muhammed. Bien pronto hablarémos detalladamente de esta insurreccion, la mas peligrosa de cuantas han conmovido el imperio otomano. En la historia del Oriente moderno, es la única que haya sido concebida por relijiosos, con la mira de esplotar el fanatismo á favor de una idea política.

CAPITULO VII.

SULTAN-MUHAMMED-KHAN, vulgarmente MAHOMETO I, HIJO DE BAYEZID ILDIRIM.

Cuando la muerte del último y mas temible de los pretendientes á la sucesion de Sultan-Bayezid hubo por último asegurado el trono á Sultan-Muhammed, el pueblo y el ejército, cansados igualmente de la guerra civil, saludaron con sinceras y

(1) Los analistas otomanos no escusan al príncipe Muhammed el haber introducido en su ejército tropas estranjeras, sino por la urjente necesidad en que se hallaba; porque una preocupacion relijiosa se opone á aquella mezcla de guerreros infieles con los hijos del profeta. Muhammed, para chocar lo menos posible con la opinion pública, no aceptó los soldados de Manuel II sino con la espresa condicion de que los dos cuerpos de ejército obrarian separadamente. Estos mismos escritores no dejan de atribuir la derrota de Bayezid por Timur-Leng á la cooperacion de veinte mil Servios que el Sultan habia recibido en su ejército. «No puede verse sin gran escándalo, dicen ellos, la union de la cruz y de la media luna, y los estandartes de Mahoma confundidos con los de Cristo.»

unánimes aclamaciones el advenimiento de su nuevo señor. Los embajadores del imperio griego, príncipes de la Servia, de la Moldavia, de la Valaquia, de Janina, de Lacedemonia y de la Acaya, vinieron á unir al mismo tiempo sus felicitaciones con los votos de sus súbditos. Sultan-Muhammed acojió todos aquellos enviados con una benevolencia igual, les colmó de presentes, les admitió á su mesa, y cuando se despidieron de él, les dió por despedida estas palabras de seguridad: « Repetid bien á vuestros amos que á todos los doy la paz, y que yo la acepto de todos ellos. ¡Que el Dios de paz inspire á aquellos que tuviesen tentacion de violarla! » Añadió dirijiéndose á los mensajeros de Manuel Paleólogo: « Decid *á mi padre* que, gracias á su socorro, he entrado en las posesiones de mis antepasados, y que en recuerdo de este servicio le seré siempre adicto como un hijo á su padre, y buscaré todas las ocasiones de servirle. » Uniendo los efectos á las promesas, Sultan-Muhammed restituyó á los Griegos todo cuanto les habian arrebatado injustamente los anteriores Sultanes, y fué durante toda su vida, tanto por honor como por política, su fiel aliado. Los primeros actos de aquel príncipe equitativo hicieron nacer de este modo las mas bellas esperanzas, y las realizó la continuacion de su reinado. Despues de haber concluido un tratado con las repúblicas de Venecia y de Ragusa, marcha contra su vasallo rebelde Djuneid, gobernador de Okhri, toma por asalto Kyma, la fortaleza de Katchadjik y Nymphaeon, y pone por último el sitio delante de Esmirna, la cual capitula al cabo de diez dias. La madre de Djuneid, encerrada en aquella última ciudad, obtuvo la gracia de su hijo. El Sultan se contentó con quitarle el gobierno que habia merecido perder tan á menudo, y le dejó sus riquezas y la vida. Sultan-Muhammed, tomando posesion de Esmirna, hizo arrasar las fortificaciones. Habiendo comprendido en aquella demolicion una torre que los caballeros de Rodas habian levantado á la entrada del puerto, el gran maestre de la órden se quejó al Sultan, el cual, para indemnizarle, le acordó, en el territorio de Menteché, un terreno á propósito para construir un palacio.

Ya se ha visto anteriormente que, durante la guerra de Muhammed y de Muza, habia tanteado el príncipe de Karamania sacudir el yugo otomano. Aquel señor rebelde habia sitiado á Brusa, sin poder apoderarse de ella, gracias á la vigorosa defensa de la guarnicion. Los sitiadores habian intentado en vano minar la ciudadela, y mudar la corriente del grande arroyo de Binar-Bachi que abastece de agua á la ciudad. Frecuentes salidas les habian forzado a abandonar su proyecto. Irritado Karaman con aquella resistencia invencible, saqueó los alrededores y los arrabales de Brusa; en su rabia impía, profanó el sepulcro del vencedor de su padre, de Sultan-Bayezid, cuyos restos entregó á las llamas. Por una casualidad singular, en el momento de aquella violacion de la sepultura de un héroe, llegaba el convoy fúnebre de Muza, uno de sus hijos. Los sitiadores quedaron aterrados al ver aquel lúgubre espectáculo: el príncipe de Karamania, sobrecojido él mismo de un pavor supersticioso, levanta el sitio, despues de haber incendiado los arrabales: « Si tú huyes delante del Otomano muerto, le dijo uno de sus guerreros, ¿cómo podrás hacer frente al que está vivo? » Ofendido el príncipe con aquella observacion, respondió ordenando el suplicio del atrevido consejero.

Pónese Sultan-Muhammed en marcha para castigar al señor de Karamania, despues de haber apaciguado la sublevacion de Djuneid. Las ciudades de Ak-Chehir, de Bei-Chehir, de Sidi-Chehri, y algunas mas, abren sus puertas al monarca otomano, sin atreverse á hacer la mas mínima resistencia. Solo Konia trató de defenderse; pero Karaman, espantado con la rápida marcha del vencedor, vino á echarse á sus piés, ceñida la frente con una banda, en

señal de sumision, y obtuvo su gracia (1). Apenas se habia alejado Muhammed, que el incorrejible vasallo se sublevó de nuevo. Vuelve el Sultan hácia atrás á toda prisa, y cae enfermo en el camino. Llamóse á Sinan, mas conocido bajo el nombre de Cheikhi, médico famoso y mejor poeta. Convencido que el pesar era la única causa de la enfermedad del príncipe, le trata como conquistador, y le ordena por remedio *una victoria*. En efecto, desde que Bayezid-Bajá, siguiendo la ordenanza del médico, hubo batido al súbdito sublevado, se operó la curacion del monarca como por milagro. El hijo del vencido, Mustafá-Bey, hecho prisionero, es conducido ante Muhammed, y la mano sobre el pecho, pronuncia este juramento en nombre de su padre: «Juro que mientras esta alma permanezca en este cuerpo, respetaré las posesiones del Sultan.» A pesar de aquella promesa solemne, apenas habia salido del campo del vencedor, se apodera de los rebaños errantes en la llanura. Como todo el mundo se admiraba de aquella repentina violacion de su palabra: «He prometido no turbar la paz, *mientras esta alma permanezca en este cuerpo*,» dijo sacando del vestido que cubria su pecho, un pichon que acababa de ahogar. Indignado Sultan-Muhammed con tan mala fe, se prepara para castigar á los pérfidos. El príncipe de Karamania se escapó *al Tach-ili* (comarca pedragosa, en otro tiempo *Cilicia Petrea*); y su hijo se refujió en Konia. Sitiada por tercera vez, bien pronto se vió obligada aquella ciudad á rendirse. Sultan-Muhammed, en su inagotable clemencia, perdona todavía á los culpables, y pronuncia estas bellas palabras: «Seria marchitar mi gloria si castigaba á un infame como tú. Si tu alma pérfida te ha empujado á hacer traicion á tus juramentos, la mia me inspira sentimientos mas dignos de la majestad de mi nombre: ¡tú vivirás!»

Una ruptura con los Venecianos, causada por un yerro involuntario, obligó á Sultan-Muhammed á volver á Europa. Despues de un combate naval, librado delante de Gallipoli el 29 de mayo de 1416, y en el que fué batida la flota otomana, se concluyó un nuevo tratado. El embajador que envió el Sultan al año siguiente á Venecia, fué mantenido en ella, como igualmente todo su séquito, á espensas de la república (1), y recibió, al irse, ricas telas de oro, y cuatro arcos maravillosamente trabajados al estilo oriental.

En el año (1819-1416), entabló Sultan-Muhammed relaciones con diversos pequeños soberanos del Asia central, sometió al tributo algunos príncipes cristianos mas, é hizo escursiones en Estiria y en Hungría, donde fué batido por el vice-palatino Peterfy y por el rey Sijismundo. Llamado del otro lado del Bósforo por las disensiones acaecidas entre muchos señores vecinos de las fronteras del imperio otomano, tuvo la maña de hacerse ceder por Isfendiar, príncipe de Sinope, las ciudades de Tosia (Docea) y de Kanghri (Gangra).

Hácia aquella época, y cuando Sultan-Muhammed, de vuelta en Europa, se ocupaba en volver a montar su marina destruida en Gallipoli, fué cuando el juez del ejército, el sabio Bedreddin, de quien he-

(1) Un versículo del Alcoran dice: «No debe cortarse una cabeza que se cubre con una banda» (es decir, que pide gracia). Esta sentencia no admite otra escepcion que en el caso de que haya peligro en dejar vivir los prisioneros, ó bien imposibilidad de conservarlos. En este caso, se considera su muerte como lejítima, porque con ella se disminuye el número de los enemigos del profeta.

(1) Los Venecianos, los Musulmanes y los Griegos habian heredado esta costumbre de los antiguos Romanos, que concedian á los embajadores el alojamiento, la comida y los vestidos, «docum, lautia et vestimenta» (Tito Livio); lo que se llama en turco: «konak, taiin y kaftan». De estos tres dones, los dos primeros habiendo sido suprimidos desde mucho tiempo entre los musulmanes, el «kaftan» es el único que ha quedado en uso hasta estos últimos tiempos. Esta costumbre es anterior á los mismos Romanos, y los Orientales la han practicado constantemente con los embajadores estranjeros, que por lo demás no tenian mas que misiones temporales: la permanencia de los ajentes diplomáticos cerca de los soberanos es una institucion moderna, que no monta á mas de tres siglos.

mos hablado ya en el capítulo precedente, preparaba, con una paciencia y una destreza sorprendentes, la famosa conspiracion de los derviches que puso en el mayor peligro la soberanía absoluta del Sultan, esparciendo los principios de la libertad y de la igualdad. Despues de la muerte de su protector Muza, habia sido desterrado Bedreddin á Nicea, de donde logró escaparse. Púsose entonces á predicar su nueva doctrina relijiosa: estaba fundada en la posesion en comun de todos los bienes, á escepcion de las mujeres. Beurekludje-Mustafá, jóven musulman, de un carácter muy exaltado y fanático, fué el instrumento escojido por Bedreddin para abrir el camino á su ambicion. El apóstol de la nueva doctrina tomó el título de *Dedé-Sultan* para exprimir su superioridad relijiosa y civil (1). Un judío apóstata se reunió á aquellos impostores, recorrió el Asia a la cabeza de numerosos derviches, y fué uno de sus predicadores mas fogosos. A fin de estender su dominacion, tanto en Europa como en Asia, declararon aquellos innovadores que ellos adoraban el mismo Dios que los cristianos, y acojieron con júbilo á aquellos de entre estos últimos que quisieron reunirse con ellos; enviaron á Chio discípulos, especie de misioneros encargados de hacer prosélitos. Uno de aquellos emisarios, con la cabeza descubierta y los piés envueltos en un pedazo de paño, se presenta en casa de un anacoreta griego: «Yo soy anacoreta como tú, le dijo, yo adoro el mismo dios que tú, y vengo á visitarte durante la noche, caminando á pié enjuto sobre el mar.»

Engreidos con motivo de una ventaja alcanzada por seis mil de ellos sobre las tropas de Sisman, hijo renegado del rey de Servia y gobernador de la provincia de Sarukhan, encargado por Sultan-Muhammed de castigarles, y que pereció él mismo en el combate, aquellos entusiastas redoblaron su audacia. Proclamaron reformas opuestas enteramente á los preceptos del Alcoran y al espíritu del islamismo, y se aproximaron cada dia mas de los cristianos. Aquellas innovaciones parecieron tan peligrosas á Sultan-Muhammed, que ordenó á Ali-Bey, nuevo gobernador de Aidin y de Sarukhan, que reuniese todas sus fuerzas contra los rebeldes. Mas Ali-Bey no fué mas dichoso que Sisman; batido completamente, tuvo apenas el tiempo de refujiarse en Magnesia con las reliquias de su ejército.

Los dos contratiempos sucesivos esperimentados por las armas de Sultan-Muhammed, le imponian la obligacion de castigar á los rebeldes del modo mas ejemplar. Reuniéronse las tropas de las provincias europeas y asiáticas bajo las órdenes de su hijo Murad, de edad de doce años, y que, á pesar de su estremada juventud, era gobernador de Amasia. Aquel príncipe, acompañado de su visir Bayezid-Bajá, derrotó á los faccionos en una batalla decisiva cerca de Kara-Burnu, en las cercanías de Esmirna y en frente de la isla de Chio. Su jefe, Mustafá, hecho prisionero con algunos de sus adherentes escapados de la matanza, fué puesto en la tortura. Los tormentos mas terribles no pudieron hacerle volver á entrar en el seno del islamismo. Renunciando sus verdugos á vencer su obstinacion, le clavaron, separadas las manos y las piernas, en una larga tabla, le ataron de aquel modo sobre un camello, y le pasearon por enmedio de la ciudad de Éfeso. Aquellos entre sus discípulos que rehusaron abjurar su nueva creencia, fueron matados delante de él. Aquellos fanáticos exaltados por el ejemplo de su amo, lejos de temer la muerte, se precipitaban sobre los puñales: «Dedé-Sultan, esclamaban espirando, recíbenos en tu reino.» Vencido el judío Torlak-Kemal en las cercanías de Magnesia, y hecho prisionero Bedreddin, primer motor de la insurreccion, cerca de Seres en Macedonia, ambos fueron ahorcados. Los pocos sectarios que se libraron

(1) Llaman «dedé» todo superior ó director de una órden ó de un convento; el valor de la palabra «sultan» es demasiado conocido, para que sea necesario entrar en una esplicacion mas larga.

de la destrucion de su partido, hicieron correr la noticia que Beurekudje-Mustafá existia todavía, y se habia retirado á Samos para ocuparse en la vida contemplativa.

Apenas acababa Sultan-Muhammed de sofocar en la sangre la temible secta que habia conmovido su trono, vino á amenazarle un peligro tal vez mayor. Su hermano Mustafá-Nabedid (el perdido), que habia desaparecido en la famosa batalla de Angora, saliendo repentinamente de la oscuridad, reclamaba el trono de Bayezid, del que se decia ser lejítimo heredero. ¿Era por ventura el verdadero Mustafá que volvia á aparecer, armado con derechos incontestables, ó bien un impostor, aprovechándose de la misteriosa incertidumbre que cubria el destino del quinto hermano de Bayazid-Ildirim, y buscando modo de usurpar el soberano poder?.... Los historiadores otomanos, escepto uno solo (Nechri), cuyo testimonio á la verdad es el mas respetable, se pronuncian por la segunda hipótesis, y llaman en consecuencia al pretendiente *Duzmé-Mustafá* (el falso Mustafá). En cuanto á los historiadores griegos, están unánimes en la opinion contraria. Es bien difícil, en este conflicto de opiniones opuestas, descubrir la verdad, que la parcialidad interesada de los escritores de las dos naciones propendia todavía á oscurecer. Como quiera que sea, sostenido por el príncipe de Valaquia y por Djuneid, gobernador de Nicópolis, á quien el Sultan, demasiado jeneroso, habia perdonado ya dos veces, invadió el pretendiente la Tesalia. Batido cerca de Salónica, se refujió en aquella ciudad. Rehusa el comandante griego abandonarle á la venganza de Sultan-Muhammed; el emperador Manuel aprueba la conducta de su súbdito, y respondió noblemente á las instancias de su poderoso aliado, que un soberano no puede sin afrenta entregar el fujitivo que viene á buscar un asilo al pié del trono. Añadió sin embargo que tomaba el empeño de no dar jamás la libertad al pretendiente, á lo menos mientras viviese el Sultan. Sultan-Muhammed, bastante grande por sí mismo para conocer toda la dignidad de aquella respuesta, se contentó con la promesa de Manuel, y consintió en pagar una pension anual de trescientos mil aspros á Mustafá, á quien parecia reconocer tácitamente la cualidad de hermano. Por un esceso de jenerosidad por parte del Sultan, Djuneid y treinta de los suyos fueron comprendidos en aquel tratado. El príncipe de Valaquia no fué tan dichoso: para castigarle por el apoyo que habia prestado á los rebeldes, el Sultan invadió y asoló su provincia. Hecho dueño absoluto del imperio, cuya tranquilidad aseguraba por fin la represion de las últimas turbulencias, resolvió Sultan-Muhammed dirijirse á sus provincias asiáticas, pasando por Constantinopla. El emperador griego, desechando con indignacion los infames consejos de sus cortesanos, que le inducian á aprovecharse de la circustancia para apoderarse del Sultan, le recibió al contrario con la mayor cordialidad, y respondió á la noble confianza que manifestaba en su lealtad el monarca otomano. Tres diputados, portadores de ricos presentes, y acompañados de un gran número de arcontes, salieron á su encuentro, y le condujeron hasta las orillas del Bósforo. Allí le esperaban Manuel y su hijo en la galería inmediata. Durante la travesía, los dos soberanos se dieron mutuamente los mayores testimonios de estima y amistad. Fué un hermoso espectáculo ver los sucesores de Osman y Constantino, olvidando las largas disensiones que habian dividido á sus predecesores, desprenderse de una política desleal, y obrar entre ellos segun las leyes del honor y de la franqueza. Cien años despues, Francisco I obraba del mismo modo con Cárlos Quinto, su feliz rival: semejantes reconciliaciones no son indignas de ser recordadas á la memoria de los hombres.

Al año siguiente (824-1421) volvió Sultan-Muhammed á Andrinópolis; mas no bien hubo llegado fué atacado de apoplejía. Vuelto en sí, y no disimulando que se acercaba su ho-

ra fatal, recomendó vivamente á la fidelidad del gran visir Bayezid-Bajá, al heredero de la corona, Murad, que se hallaba entónces en Amasia; le escribió que volviese á toda prisa, y trazó de su propia mano, al pié de la carta, un dístico persa que dice así: «Si nuestra noche se pasa, será seguida de un dia brillante: si nuestra rosa se marchita, será reemplazada por un rosal delicioso.»

La noticia de la enfermedad del Sultan habia esparcido la consternacion en el ejército. Todavía tuvo la fuerza de mostrarse á él, y fué saludado con vivas aclamaciones: espiró al siguiente dia. Ibrahim y Bayezid-Bajá resolvieron en aquella grave circunstancia, ocultar su muerte á todos hasta que Murad hubiese tomado posesion del trono. Aquel príncipe recibió en Amasia la noticia del fin prematuro de su padre, y partió secretamente para Brusa. Mientras llegaba, se reunia el consejo todos los dias en Andrinópolis, como cuando vivia Sultan-Muhammed. Hasta se publicó, en su nombre, la apertura de una campaña en Asia, y se dió la órden á una parte de sus tropas de dirijirse inmediatamente á Bigha. Los jenízaros y los sipahis quisieron, antes de partir, ver todavía una vez á su soberano. Aquella demanda inesperada puso á los visires en el mayor embarazo. Era preciso sin embargo satisfacer el deseo de aquellas tropas, cuya impaciencia redoblaba á cada instante, ó descubrirles un secreto que importaba tener oculto todavía. Representábanles en vano que la fatiga de aquella ceremonia agravaria la enfermedad del Sultan, nada pudo vencer su teson: hicieron pues desfilar el ejército por debajo de los balcones del kiosk del serrallo de Andrinópolis. Los soldados, pasando por delante del palacio, arrojaban grandes gritos de alegría á la vista de su amo, que apercibian, por entre las vidrieras, sentado sobre su trono y saludándolos con el jesto. La distancia no les permitió distinguir que no veian mas que un cadáver, cuyos brazos hacia mover un paje, oculto detrás del cuerpo, y metidas las manos en las mangas de la pellíza imperial. Con aquella comedia fúnebre se contentó á las tropas, que partieron sin desconfianza. La muerte de Sultan-Muhammed quedó de aquel modo ignorada por espacio de cuarenta y un dias, durante los cuales tuvo Murad el tiempo necesario para llegar á Brusa y tomar en ella posesion de la corona. Conducido el cuerpo de Muhammed á aquella ciudad por el ejército mismo, fué sepultado allí en el sepulcro de Yechil-Imaret, fundado por aquel monarca, y donde descansa él solo. Aquel magnífico mausoleo está colocado en medio de un hermoso jardin. Sus muros octógonos están cubiertos, tanto esterior como interiormente, con porcelana verde de Persia: sobre cada una de las fachadas hay un versículo del Alcoran inscripto en letras de plata sobre un fondo azul. Al lado de aquel sepulcro se levanta la soberbia mezquita de Yechil-Imaret, notable sobre todo por el aspecto singular que presentan sus murallas, revestidas de cuadrados de mármoles blancos, negros, encarnados, grises, verdes, amarillos y azules, que forman el mas estravagante mosáico. Edificada sobre un terraplen en mármol blanco, no tiene, como las demás mezquitas, un atrio de columnas; la puerta, cargada de adornos de una delicadeza admirable y de un gusto esquisito, es pieza maestra de la escultura y de la arquitectura orientales. Elévase hasta el remate del edificio, y tanto ella como las ventanas tiene alrededor un cuadro de mármol encarnado, cubierto de inscripciones. Aquella sola puerta ha costado cuarenta mil ducados, y se han necesitado tres años para construirla. Entrando en la mezquita queda herida la vista con el estraño reflejo que produce la porcelana azul y verde con que se hallan revestidas las paredes interiores. El mikrab, nicho en que está encerrado el Alcoran, está tallado en un mármol encarnado y adornado de ricas esculturas. En otro tiempo estaban tambien cubiertas las cúpulas y los minaretes con porcelana verde, y cuando herian los rayos del sol aquellas

medias naranjas lijeras, hubiérase creido ver uno de aquellos palacios elevados por las manos de los jenios á las órdenes del poseedor de la *lámpara maravillosa*. El color que dominaba en aquella mezquita le habia valido el nombre de Yechil-Imaret (fundacion verde).

Débese igualmente á Sultan-Muhammed I la conclusion de Ulu-Djami (la grande mezquita), principiada en Andrinópolis por su hermano Suleiman, y continuada por Muza, que, como ya lo hemos dicho, no tuvo tiempo para concluirla. Forma aquel hermoso edificio un cuadrado perfecto; cada fachada tiene ciento ochenta y nueve piés de largo, nueve cúpulas interiores, cinco esteriores y dos minaretes. Mas ninguna de las mezquitas de que acabamos de hablar puede igualar la que Murad I principió en Brusa, que su hijo Bayezid-Ildirim dejó imperfecta, y que costó igualmente á Sultan-Muhammed sumas enormes para concluirla.

El plan de aquel hermoso edificio está en el sistema de los primeros grandes templos del islamismo. Ocupa una superficie de cien pasos cuadrados, dividida en veinte y cinco compartimientos iguales, sostenidos cada uno por cuatro pilares, que en otro tiempo estaban dorados hasta la altura de un hombre: veinte y cuatro de aquellos compartimientos están coronados con una cúpula: el vijésimo quinto, colocado en el centro, tiene, en lugar de bóveda, una ventana redonda de veinte pasos de diámetro, que da luz al interior del edificio. Por abajo un inmenso estanque esparcia la frescura en la mezquita. El púlpito está adornado con esculturas de una delicadeza y de un remate perfectos, que representan lijeros festones en arabescos, hojas, frutos y flores. En las paredes se leen inscripciones que designan los atributos de Dios. En los dos estremos de la fachada principal se elevan dos grandes minaretes, separados del edificio. De la galería superior de uno de ellos, donde la voz del *muezzin* llama á la oracion, sale un chorro de agua que alimenta sin cesar los manantiales del monte Olimpo. No puede hacerse una idea del efecto que produce la estructura atrevida y esvelta de aquel monumento admirable.

El amor de las artes y el gusto de que dió pruebas Sultan-Muhammed en la construccion de aquellos edificios piadosos, le valieron el sobrenombre de *Tchelebi*, que no tiene un equivalente bien justo en nuestra lengua, pero que corresponde con bastante exactitud al *Gentleman* de los Ingleses. Aquella inclinacion decidida por la magnificencia y la grandiosidad dejenera algunas veces en él en amor por la ostentacion. Hasta los mas rijidos musulmanes le tildan de haber sido el primero en violar las leyes suntuarias establecidas por Mahoma, sirviéndose de *vajilla de plata*. Sus sucesores hasta Sultan-Bayezid II no se atrevieron á imitar su ejemplo; y aquel mismo monarca que, cediendo á los consejos de los grandes de su corte fastuosa, hizo hacer un magnífico servicio de mesa de oro y plata, creyó deber, por decirlo así, lejitimar aquel lujo, empleándole en el socorro de la indijencia. Alimentó en su palacio, durante tres dias, un gran número de pobres á quienes servian en aquella rica vajilla.

Sultan-Muhammed se distinguió por sus liberalidades con los jefes de la relijion musulmana. Fué el primer príncipe otomano que envió al cherife de la Meca una suma de oro, llamada *surré*, destinada para los indijentes de aquella ciudad y de Medina. El gusto de la literatura tuvo su nacimiento durante su reinado. Entre los hombres distinguidos de aquella época, nos ceñirémos á citar en primer lugar á Linan-Cheiki de Kermian, médico del Sultan, célebre por su traduccion del poema persa de *Khorrew y Chirin*, concluido por su sobrino Djemali, poeta famoso igualmente, y cuya reputacion se funda principalmente en el primer poema escrito en lengua turca, que se intitula: *Khorchid y Ferroukhchad*. Cheiki compuso además el *Karnamé* (libro de los jumentos), donde ridiculiza á sus ene-

migos; Arabchah el Siriaco, ayo de los hijos de Sultan-Muhammed, despues de haberlo sido de los de Timur, y que, además de la historia de aquel conquistador, escribió otras obras con los títulos mas estravantes, tales como la *Maravillas de las lunas llenas* (Adjaib-ulbodur), *la Uva del consejo*, etc.; Safi-Bayezid, antiguo preceptor del Sultan, y que, habiendo contribuido con sus sabios consejos á la restauracion de la monarquía, recibió en recompensa la dignidad de Cazi-Asker; en fin Muhi-uddin-Kafiedji, que compuso un número de obras tan considerable, que ya no se acordaba de lo que contenian, ni aun del título de muchas de ellas.

Además de aquellos literatos y de aquellos sabios, vivieron, durante el reinado de Sultan-Muhammed, jeques distinguidos por su piedad y su mérito. Hemos tenido ya ocasion de citar el gran jeque Bokhari, conocido bajo el nombre de Emir-Sultan, y sobre todo á Bedreddin, tan famoso por la sublevacion de los derviches como por sus obras. Entre los mas ilustres nombrarémos aun á los jeques Abdullatif-Mukaddezi de Jerusalen, autor del *Tohfet* (lo presente), libro ascético lleno de erudicion; y Pir-Elías de Amasia, místico famoso, que gozaba una gran reputacion de santidad, y á quien Sulian-Muhammed hizo erijir un magnífico mausoleo en Sewadiié.

Sultan-Muhammed, vencedor de sus hermanos, los aventajaba á todos en las cualidades físicas y morales. Superior en los ejercicios jimnásticos, no era menos notable por la elevacion de su espíritu y la grandeza de su carácter. Su rostro, de una blancura estremada, hacia resaltar la viveza de sus ojos negros, y el color moreno de las pobladas cejas que se juntaban sobre su frente ancha y saledizа, su pecho elevado, sus manos largas y musculares, daban una alta idea de su fuerza, que los historiadores otomanos comparan á la de un leon, como igualmente su ceño al de la águila. Príncipe equitativo, bienhechor, jeneroso, constante en la amistad, humano con todos, sin distincion de nacion ni creencia, Sultan-Muhammed ha merecido ocupar el rango de los mejores soberanos de su raza: consolidó el trono de Osman, vacilante por las dos plagas de la invasion estranjera y de la guerra civil, y fué, valiéndonos de las espresiones de un escritor musulman, *el Noé que salvó el arca del imperio, amenazado por el diluvio de los Tártaros.*

CAPITULO VIII.

SULTAN-MURAD-KHAN (vulgarmente Amurad II), HIJO DE SULTAN-MUHAMMED I.

Sultan-Murad, apenas de edad de diez y ocho años, pero gobernador de Amasia hacia ya seis años, fué recibido en Brusa por los jenízaros, quienes le escoltaron hasta su palacio. Despues de haber hecho tributar los últimos deberes á su padre, y mandado llevar un luto de ocho dias, envió á significar su advenimiento al rey de Hungría, al emperador griego y á los príncipes de Menteché y de Karamanía. Concluyóse un tratado de paz con este último y una tregua de cinco años con Sijismundo. Solo Manuel, olvidando los males causados á su pais por la enemistad de los monarcas otomanos, se atrevió á intimar á Sultan-Murad que le entregase sus dos hermanos en rehenes, en ejecucion de una cláusula del testamento de Sultan-Muhammed. En caso de negativa, el emperador amenazaba á Sultan-Murad con poner en libertad á Mustafá, hijo de Bayezid-Ildirim, y su heredero lejítimo, y hacerle reconocer por las provincias europeas mientras se sometian las de Asia. El visir Bayezid-Baja respondió en nombre de su amo, que la ley del profeta no permitia á los hijos de los verdaderos creyentes ser educados en casa de los jiaures (infieles). Luego que Manuel hubo conocido esta respuesta, cumplió su amenaza dando la libertad al pretendiente, despues de haberle impuesto la condicion de devolver al imperio griego Gallipoli y un gran número de otras ciudades

Diez galeras, á las órdenes de Demetrio Lascaris, desembarcan á Mustafá y su comitiva delante de Gallipolis, cuyos habitantes y hasta los de sus cercanías se someten; pero la guarnicion de la fortaleza rehusa entregarla al pretendiente. Deja este príncipe á Demetrio delante de la ciudad, y prosigue su marcha hácia el istmo de Athos, engruesando su ejército con una parte de las poblaciones que se hallaban á su paso, y tomando posesion de algunas plazas. Envia Sultan-Murad á Bayezid-Bajá á Andrinópolis: reune aquel visir cerca de treinta mil hombres, y establece su campo cerca de la ciudad. Mustafá, cuyo ejército se habia hecho mucho mas fuerte por la reunion de los grandes vasallos del imperio, avanza hácia las tropas de Sultan-Murad, y les ordena atrevidamente deponer las armas. Esta órden produjo un efecto májico; obedecen los soldados; Bayezid-Bajá y su hermano Hamza son cargados de cadenas; el primero es condenado á muerte, y el segundo puesto en libertad. A aquellas noticias, capitula la fortaleza de Gallipoli; Demetrio Lascaris Leontarios se prepara para poner en ella una guarnicion; mas se opone á ello Mustafá, diciendo que no hace la guerra por cuenta del emperador. Viendo el jeneral griego desvanecerse todas las esperanzas que habia fundado su amo sobre la libertad del pretendiente, busca entónces medio de tratar con Sultan-Murad; pero la obstinacion de Manuel en exijir que se le entregasen los dos hermanos del Sultan, hizo romper las negociaciones. El monarca otomano concluyó entónces un tratado de alianza con los Jenoveses de Focea, quienes le ofrecen sus navíos, y le envian la porcion vencida del tributo que pagaban á su predecesor (1).

Cuando supo el Sultan la defeccion del ejército de Bayezid-Bajá y el triste fin de aquel visir, habia pronunciado, con la resignacion que caracteriza á los musulmanes, estas piadosas palabras: «No busquemos otra causa en esta desgracia mas que la cólera de Dios; nuestros pecados nos han atraido su indignacion; tratemos de hacérnosle propicio con nuestras fervientes oraciones y con nuestras lágrimas; porque, cuando tenemos por enemigo al Criador, ¿qué puede hacer la criatura?» Fué se en seguida á visitar al gran jeque Bokhari, y le pidió su intercesion. Pónese Emir-Sultan en oracion durante tres dias; cae por fin en éstasis, y oye la voz de Mahoma: «El Dios de misericordia ha oido los votos de Murad; dile que el poder divino le dará la victoria.» Repite el jeque al Sultan aquella promesa, y le ciñe la espada que debe castigar á los rebeldes. Sultan-Murad lleno de confianza en las palabras del derviche, atrinchérase detrás del rio Ulubad, y espera impávido al enemigo. Repentinamente Mustafá, que avanzaba para librar batalla, se halla asaltado de una violenta hamorrajia en la nariz que le dura tres dias y le causa tal debilidad, que se ve precisado á suspender el ataque. El hijo de Mikhal Oghlou, prisionero del Sultan, fué puesto en libertad; y lleno de reconocimiento por la jenerosidad de aquel príncipe, avanza, durante la noche, hácia el campo de Mustafá, y exhorta á sus ancianos compañeros de armas á venir á reunirse con su jefe. Inmediatamente se pasaron los ekindjis, con sus oficiales, del lado de Murad. Los azabs se mantuvieron fieles á Mustafá; mas habiendo querido tentar una sorpresa, fueron destrozados por los jenízaros. La defeccion de Djuneid, que poco despues abondonó el campo, infundió el terror en el resto del ejército del pretendiente. Creyéndose abandonados de sus jefes, huyeron los soldados en el mayor desórden. Que-

(1) Desde el tiempo de Miguel Paleólogo, habian obtenido unos Italianos de aquel emperador el privilejio de beneficiar minas de alun en el distrito de Focea. Nobles jenoveses mandaban la fortaleza construida con la ayuda de los Griegos, para protejer aquel establecimiento. En tiempo de Muhammed I, Juan Adorno, hijo del Dux de Jénova, gobernador de la Nueva-Focea, se habia obligado á pagar al Sultan un tributo, por cuyo medio compraba la colonia jenovesa la franquicia de su pabellon.

dado Mustafá solo con algunos ayudas de cámara, se refujió en Gallipoli, y vió, de lo alto de las murallas, avanzar la escuadra jenovesa que conducia á Sultan-Murad hácia las costas de Europa. Hízose el desembarco á alguna distancia del puerto de Gallipoli: abandona Mustafa aquella ciudad, y se encamina á la Valaquia. Vendido en su huida por sus mismos servidores, es arrestado en Kizil-Agatch-Yenidjé, y condenado á perecer en el suplicio de los malhechores.

Habiendo sabido el emperador griego la derrrota y el fin trájico de Mustafá, principia á temer por sí mismo. Envia al Sultan embajadores encargados de llevarle protestas de amistad, y de no descuidar nada para apaciguar su cólera. Por toda respuesta, avanza Sultan-Murad, á la cabeza de veinte mil hombres, hasta las murallas de Constantinopla. Hizo construir máquinas destinadas á facilitar el asalto, y publicó que la ciudad y todos sus tesoros serian abandonados á los musulmanes. Esta promesa acrecentó considerablemente las fuerzas del ejército sitiador, á las que se apresuraron á reunirse una multitud de vagamundos, atraidos por la esperanza de un rico botin. Los numerosos derviches, que fueron al campo de Sultan-Murad, reclamaban, como parte del botin que naturalmente debia caberles, las relijiosas encerradas en los conventos de Constantinopla. Habíase puesto á su cabeza el gran jeque Emir-Sultan-Bokhari. La victoria de Ulubad, atribuida á sus oraciones, habia aumentado la consideracion de que ya gozaba. Objeto de los profundos respetos de los musulmanes, que se prosternaban delante de él, y se apresuraban á besarle sus manos y piés, y hasta las bridas de su mula, este personaje reverenciado entró como en triunfo en el campo otomano: ocultándose al jentío, se retiró bajo una tienda de fieltro, y buscó, en sus libros cabalísticos, la hora en que Constantinopla debia caer delante de los hijos del profeta. Durante aquel tiempo, los derviches, discípulos suyos, llenaban el aire con gritos salvajes, insultaban á los soldados cristianos que habian acudido sobre las murallas: «Hombres obcecados, esclamaban aquellos fanáticos, ¿qué habeis hecho de vuestro Dios? ¿Dónde está vuestro Cristo?..... Mañana caerán vuestras murallas; mañana quedarán reducidas á la esclavitud vuestras mujeres y vuestras hijas, y vuestras ñoñas (monjas) en poder de nuestros derviches; porque tal es la voluntad de nuestro profeta.» Por último, despues de largas meditaciones salió de su tienda el jeque Bokhari. Anunció solemnemente que el 24 de agosto de 412 montaria á caballo á la una del dia, y que, luego que hubiese ajitado su cimitarra y dado por tres veces el grito de guerra, caeria Constantinopla en poder de los musulmanes. En el dia y hora indicadas, monta sobre un soberbio caballo, avanza hácia la ciudad, escoltado por quinientos derviches. En el momento en que desenvaina la espada, el ejército entero arroja tres veces el grito de *Allah* y *Mahoma*. Los griegos responden á él con el de *Christos* y *Panaia*... (1) y se empeña el combate. Fué terrible. Los musulmanes estaban exaltados con las promesas que creian ellos emanadas del cielo, y los Griegos combatian por su culto y sus hogares, *pro aris et focis*. Iba ya á desaparecer el sol sin que la victoria estuviese decidida, cuando repentinamente en medio de los rayos de oro con que alumbraba á los bastidores esteriores, aparece á los ojos deslumbrados de los sitiadores una vírjen, adornada con un vestido de color violeta, esparciendo á su alrededor un resplendor sobre natural, y los llena de un terror pánico. Huyen, y se salva Constantinopla. Los historiadores que cuentan aquel milagro, aseguran que el jeque Emir-Sultan atestigua él mismo la verdad de aquella aparicion, confirmada por el testimonio de todo el ejército otomano. Los Griegos, por su lado, no faltaron de decir que la santa Vírjen

(1) Ἡ Παναγία la «enteramente santa,» epiteto consagrado á la Vírjen María entre los Griegos.

habia bajado del cielo para protejer á las relijiosas amenazadas por los derviches. Como quiera que sea, la derrota de los musulmanes puede esplicarse tambien por causas enteramente naturales. Viendo el emperador Manuel todos sus proyectos abortados por la muerte del pretendiente, habia suscitado un segundo rival á Sultan-Murad. Otro Mustafá, su hermano segundo, escitado por su ayo y por los ajentes secretos de Manuel, acababa de declarar su sublevacion con la toma de Nicea *(Iznik)*. Los habitantes de Brusa, amenazados igualmente por el nuevo pretendiente, le habian ofrecido un presente de cien ricos tapices, y se habian escusado de no poder abrirle las puertas de la ciudad, á causa del juramento de fidelidad que les unia con Sultan-Murad. Llegáronle aquellas noticias durante el asalto, y le decidieron á levantar el sitio inmediatamente, y á volver al Asia. Hé aquí la verdadera causa del abandono de la empresa, de la que se libertó todavía una vez Constantinopla, gracias á la estratajema de su emperador.

Mientras que Sultan-Murad avanzaba al encuentro de Mustafá, este último iba á visitar secretamente al emperador griego, quien le hizo vanas promesas. Volvia el pretendiente á su ejército, cuando vendido por el pérfido Elías, el mismo que le habia empujado á la sublevacion, y á quien habia seducido el oro de Sultan-Murad, se vió entregado á su feliz competidor, y ejecutado inmediatamente, en virtud de aquellas palabras del profeta: «Cuando hay dos califas á quienes se rinde homenaje, es necesario hacer morir á uno de los dos.»

Al paso que Sultan-Murad triunfaba del último de sus hermanos, Esfendiar, príncipe de Sinope y de Kastamuni, se aprovechaba de la sublevacion de Mustafá para ensayar el modo de libertarse del yugo otomano. Sitió las ciudades de Tarakli y de Boli; mas, abandonado por su propio hijo Kazim-Bey, que arrastró en su defeccion á la mayor parte del ejército, se vió obligado á comprar su perdon dando su hija en casamiento al vencedor, y cediéndole las minas de las montañas de Kastamuni.

Hallábase el Asia pacificada, y los jenerales de Sultan-Murad, vencedores en Europa, estrechaban á Drakul, príncipe de la Valaquia, y batian á los cristianos de la Albania y de la Morea. El monarca otomano se aprovechó de la paz jeneral para organizar su consejo. Antes de aquella reforma, se habian puesto cinco visires al frente de los negocios públicos; pero la marcha se hallaba paralizada por aquella division de los poderes. Umur-Bey y Ali-Bey, hijos de Timurtach, fueron enviados al Kermian y al Sarukhan con el título de gobernadores; su hermano Urudj fué nombrado beilerbei; Ibrahim-Bajá quedó solo en el ministerio. En cuanto al quinto visir, Auz-Bajá, fué víctima de las sospechas de su amo, á quien le habian denunciado como que aspiraba á usurpar la corona. Habiéndose apercibido Sultan-Murad que aquel señor llevaba una coraza por debajo de sus vestidos, le preguntó el motivo de aquella precaucion estraordinaria. A aquella pregunta imprevista, no habiendo podido Auz-Bajá disimular su turbacion, el Sultan le hizo sacar los ojos.

Obrando Sultan-Murad de aquel modo, aseguró la tranquilidad interior del imperio, que sus armas triunfantes hacian respetar en el esterior. Las bodas del Sultan con la hija del príncipe de Sinope fueron la señal de las fiestas mas brillantes. La nueva esposa hizo su entrada en Andrinópolis con una pompa que no habia tenido ejemplar hasta entónces en aquella ciudad. Al mismo tiempo se celebraron los casamientos de las tres hermanas de Sultan-Murad. Kazin-Bey, hijo de Elfendiar, Karadja-Tchelebi, gobernador del Asia Menor, y Mahmud-Tchelebi, hijo de Ibrahim-Bajá, fueron los tres señores que Sultan-Murad honró con su alianza.

No obstante, en el seno de la paz y en medio de los regocijos públicos, no olvidaba Sultan-Murad los intereses de su política. Apenas aca-

baba de morir el emperador Manuel, y ya un tratado concluido con Juan, su sucesor, asegurába al Sultan la posesion de un gran número de ciudades en las orillas del mar Negro y del Strania (Strymon), y además un tributo anual de treinta mil ducados. El antiguo tratado de paz con los príncipes de la Servia y de la Valaquia habia sido renovado, y se habia firmado una tregua de dos años con Sijismundo, rey de Hungría, elejido recientemente emperador de Alemania. Efectuóse entre ambos soberanos un cambio de presentes: Sultan-Murad envió tapices de Oriente, vasos dorados, telas de oro y seda, etc; y Sijismundo piezas de terciopelo y de paño de Malinas, caballos de precio, ocho puños de oro y mil florines.

Sultan-Murad, en paz con todos sus vecinos, escojió aquel momento para castigar á Djuneid, príncipe de Aidin, por su obstinacion en reconocerse como señor feudal de la Sublime Puerta. Aquel partidario atrevido, que, despues de la muerte de Bayezid, habia prestado su apoyo á todas las sublevaciones, sucumbió por último bajo las armas de Khalil-Yakch-Bey, á quien escojió el Sultan para castigar al rebelde. Djuneid, viéndose en la imposibilidad de resistirá fuerzas superiores á las suyas, se entregó á Khalil, quien le ofreció perdonarle la vida; pero Hamza-Bey, pariente de Khalil y hermano de Bayezid-Bajá á quien habia hecho morir Djuneid, envió á su tienda, durante la noche, cuatro verdugos, quienes ahogaron al prisionero y su familia, y llevaron sus cabezas á Andrinópolis.

Desembarazado de un súbdito tan peligroso, se encamina Sultan-Murad á Efeso, y renueva diferentes alianzas, entre otras las que existian con los caballeros de San Juan de Jerusalen, poseedores de la isla de Rodas.

Nuevos alborotos en algunos estados del Asia obligarou todavía á Sultan-Murad á llevar á ellos sus armas victoriosas. Despoja á los príncipes Ahmed y Oweis del gobierno de Menteché, cuyo mando dió á Balaban-Bajá; triunfa de Muhammed-Bey, señor de Karamania, quien murió de un cañonazo, é hizo alianza con sus tres hijos, Iza, Ali é Ibrahim. Los primeros se casaron con dos hermanas del Sultan, y recibieron en dote vastos dominios cerca de Sofía; el tercero fué investido con el principado de su padre con la condicion de restituir la porcion del territorio de Hamid, de que se habia apoderado Muhammed-Bey.

Mientras que Sultan-Murad lo pacificaba todo á su alrededor por medio de una política sabia y leal, su antiguo ayo, Yur-Kedj-Bajá, investido con la entera confianza del monarca, que le habia acordado el mando de la pequeña Armenia, con el derecho de *sikké*, se entregaba á actos de ferocidad y de perfidia, de los que no tienen miedo de hacerse los apolojistas algunos historiadores otomanos: cuatrocientos Turcomanos fueron atraidos á Amasia bajo el pretesto de una alianza; Yurkedj-Bajá los recibió con las mas amistosas demostraciones, los trató suntuosamente, los prodigó el vino y los licores, y se aprovechó de su embriaguez para cargarlos de cadenas y arrojarlos en una prision, á la que ordenó pegar fuego, despues de haber tenido la bárbara precaucion de hacer amurallar la puerta. Otra perfidia le hizo dueño del fuerte de Kodja-Kiia (viejo peñasco). Haider, señor de aquel castillo situado en una posicion inespugnable, fué víctima de la traicion de su confidente Taifur, ganado con las promesas de Yarkedj-Bajá.

Huzein-Bey, jefe de una tribu turcomana, intimidado con aquellos ejemplares, y temiendo no poder escaparse de las arterías del astuto bajá, se decidió á entregarle la ciudadela de Djanik, esperando de aquel modo conservar la vida y la libertad. Mas, á pesar de su sumision, fué llevado prisionero á Brusa. Felizmente para él, escápase de sus guardianes y se va al lado del Sultan, el cual, menos cruel que su lugar-teniente, recibe á Hazan con bondad y le dá un sanjacato en la Romelia.

Fué en aquella misma época cuan-

do el príncipe de Kermian, deslumbrado con la gloria de Murad, y queriendo conciliarse mas y mas el favor de su poderoso aliado, vino á hacerle una visita á Andrinópolis. El monarca otomano desplegó en aquella ocasion una magnificencia estraordinaria. Fiestas brillantísimas señalaron la estancia del noble viajero en la corte del Sultan. Un *mihmandar*, ó introductor de estranjeros, fué agregado á su persona, y encargado de anticiparse á sus mas pequeños deseos. Celoso de manifestar su reconocimiento por una acojida tan magnífica, el príncipe de Kermian fué tan jeneroso con su escolta que apuró sus recursos, y se vió obligado á escribir al Sultan para hacerle saber su embarazo. Sultan-Murad, que ansiaba los estados del anciano príncipe, se alegró que se le presentase la ocasion de hacerle un servicio. Le envió una fuerte suma de dinero, y no tardó en recibir el fruto de su jenerosidad interesada: al cabo de un año murió el príncipe, é instituyó por su heredero á Sultan-Murad.

Jorje Brandkowitch acababa de suceder á Estévan Lazarowitch, soberano de Servia. A tenor del tratado concluido por aquel último con el rey Sijismundo, reclamaba este muchas plazas fuertes, entre otras Gueuierdjnlik ó Columbaz. Mas aquella ciudad la habia empeñado en el tiempo Estévan á un boyardo por una deuda de doce mil ducados; y el acreedor, mas bien que perder su prenda, habia preferido entregarla á los musulmanes. Sijismundo quiso arrebatar aquella ciudad sobre la que tenia derechos; Sultan-Murad acudió para defenderla. Concluyóse inmediatamente entre ellos una tregua, en virtud de la cual se retiró el rey de Hungría á la orilla derecha del Danubio; mas apenas hubo llegado á ella con una parte de sus tropas, que los musulmanes, rompiendo el armisticio, se precipitaron sobre la retaguardia, é hicieron de ella una carnicería espantosa. Sometióse entónces el nuevo príncipe de Servia, Brankowitch, á pagar á la Puerta un tributo de cincuenta mil ducados, á interrumpir todas sus relaciones con la Hungría, y á reunir sus tropas con las del Sultan.

Andrónico Paleólogo, uno de los siete hijos de Manuel, encargado por él del gobierno de la Tesalia, acababa de ser arrojado de Tesalónica por sus propios súbditos quienes habian entregado la ciudad á los Venecianos. Sultan-Murad vió con despecho aquella plaza importante entre diferentes manos que las suyas, y envió, para conquistarla, á su lugar-teniente Hamza, al frente de un ejército formidable. Despues de un sitio sostenido valerosamente por los Venecianos, y durante el cual destruyó una parte de la ciudad un temblor de tierra horroroso, Tesalónica es tomada por asalto y entregada á todos los horrores del saqueo: siete mil habitantes reducidos á la esclavitud, las iglesias profanadas, los altares destruidos, tales fueron los desastres que acompañaron la toma de aquella desgraciada ciudad. Luego que hubo cesado el desórden, permitió Sultan-Murad á sus prisioneros que volviesen á tomar sus antiguas habitaciones, y reemplazó á los habitantes muertos ó conducidos fuera de la provincia, con el escedente de poblacion de la ciudad mas vecina, Yenidzé-Wardar. Así es como Tesalónica, conquistada en 788 (1386) por Murad I, vuelta á tomar por Bayezid en 796 (1394), y por Muhammed despues del interregno, cayó en fin por la cuarta vez en poder de los Otomanos, é hizo despues parte de su imperio, bajo el nombre de *Selanik* ó Salónica. A pesar de las devastaciones sucesivas que habia esperimentado, no tardó en volver á florecer, gracias á su hermosa posicion, que la constituye el depósito necesario del comercio de la Tracia y de la Tesalia. Entre las iglesias griegas que fueron convertidas en mezquitas, se nota la que contenia el féretro de San Demetrio, del que salia, dice la tradicion, un aceite balsámico, célebre por las curas maravillosas que obraba. Mas despues que resonó la voz del muezzin encima de las bóvedas del templo cristiano, se secó el precioso manantial. Selanik cuenta en el dia ochenta mil habitantes; cin-

cuenta mil son musulmanes, y el resto se compone de Judios, Griegos y Armenios.

En 835 (1431), la ciudad de Janina *(Yania)* abrió sus puertas al Sultan, con la condicion de que los habitantes conservarian sus privilejios. Pero los comisarios enviados por Sultan-Murad para tomar posesion de la plaza, violaron el tratado, hicieron arrasar la iglesia de San Miguel y las fortificaciones, y arrebataron muchas jóvenes que les habian rechazado con desprecio, para casarse con ellas.

Un señor válaco, llamado Wlad-Drakul (en lengua válaca *el diablo)*, despues de haber matado á *Dan*, su soberano, acababa de concluir un tratado de paz con Sultan-Murad, que habia querido desde luego sostener los derechos del hermano del príncipe lejítimo; mas la oferta de un tributo por parte del usurpador, y la promesa de reconocer el derecho feudal de la Puerta, disiparon los escrúpulos del Sultan. Al siguiente año (1433), renovó la tregua con el rey de Hungría. Sijismundo, revestido con las insignias de la dignidad real, recibió en la catedral de Basilea á los embajadores de su aliado; le ofrecieron doce copas de oro, llenas de monedas del mismo metal, y vestidos de seda bordados de oro y cargados de piedras preciosas.

A pesar de las apariencias de buena intelijencia entre Sultan-Murad y Sijismundo, mantenia este último relaciones secretas con el príncipe de Servia y el de Karamania, Ibraim-Bey, á quien escitaba para que reconquistase las posesiones arrebatadas á sus predecesores por los musulmanes. El robo de un hermoso caballo árabe que Ibrahim habia arrancado por superchería al jefe de los Turcomanos de Zul-Kadriié, quien se quejó á Sultan-Murad, fué el lijero agravio que hizo estallar la guerra. El vasallo sublevado, batido completamente por Sarudjé-Bajá y por el mismo Sultan, se vió precisado á implorar su gracia, que debió á las súplicas de su esposa, hermana del monarca otomano. Mas aquel príncipe, al mismo tiempo que perdonaba la sublevacion de Ibrahim, queria castigar á los que la habian provocado. Brankowitch logró prevenir la tempestad, recordando al Sultan la promesa de casamiento que existia despues de algunos años entre aquel monarca y Mara, hija del príncipe de Servia. La jóven desposada fué remitida entónces entre las manos de los enviados musulmanes, y sirvió de prenda para la reconciliacion. Sijismundo soportó solo todo el peso de la cólera del Sultan. Durante cuarenta y cinco dias desoló el ejército otomano todo el pais, y en su retirada se llevó setenta mil prisioneros.

Las bodas del Sultan con la princesa Servia hicieron suceder los placeres á la guerra. Mas al cabo de algunos meses, nuevas sospechas sobre la fidelidad de su suegro y del voivodo de Valaquia, decidieron á Sultan-Murad á atacar á ambos á dos. Drakul se entregó en persona entre las manos del vencedor, el cual, despues de haberle hecho sufrir una corta detencion, le dió la libertad; en cuanto á Jorje Brankowitch, se refujió en Hungría al lado de Alberto, sucesor de Sijismundo. Semendra, sitiada por el ejército otomano, se rindió al cabo de tres meses. Disponíanse los vencedores á marchar sobre Nicópolis, cuando la aproximacion de un cuerpo enemigo los hizo cambiar de plan. Los Húngaros fueron derrotados, y dejaron un número tan grande de prisioneros en poder de los soldados musulmanes, que uno de ellos vendió una hermosa esclava por un par de botas. Alberto intentó en vano volverse á apoderarse de Semendra; el terror que inspiraban los Otomanos á sus tropas era tan vivo que huian solo al verlos, gritando: *¡Ya viene el lobo!*

Sultan-Murad, cuidadoso siempre en estender sus relaciones políticas, cambiaba cartas amistosas con los príncipes de Ejipto, de Karamania, con Kara-Yuluk, de la dinastía del Carnero-Blanco, y Chabrokh, hijo de Timur. Procuraba tambien establecer relaciones diplomáticas con Wlasdislao, rey de Polonia, á cuyo hermano, Casimiro, empujaba un

partido al trono de Bohemia, en concurrencia con Alberto, que se hallaba ya en posesion de las coronas de Alemania y de Hungría. Sultan-Murad ofrecia su alianza á Wlasdislao, con la condicion de que romperia todas sus relaciones con Alberto, y sostendria á Casimiro como rey de Bohemia. La muerte de Alberto vino á romper unas negociaciones que no tenian ya ningun objeto, y el emperador otomano fué á sitiar á Belgrado, cuya defensa habia confiado á los Húngaros el príncipe de Servia.

Hasta aquí hemos visto á Sultan-Murad, victosioso siempre y por todas partes, caminar rápidamente á su objeto, destruyendo cuantos obstáculos se oponen á su ambicion. Fué delante de Belgrado donde su estrella palideció por la vez primera. La vigorosa resistencia de aquella ciudad, cuyo sitio se vió precisado á abandonar al cabo de seis meses, fué el preludio de las derrotas sucesivas que le hizo sufrir el célebre Juan Huniade, conocido entre los musulmanes bajo el nombre de *Yanko*.

Mezid-Bey, caballerizo mayor de Murad, despues de haber alcanzado la victoria de Szent-Imreh, sitiaba á Hermanstadt; Huniade vino al socorro de aquella ciudad, y derrotó completamente á los Otomanos, quienes dejaron veinte mil hombres en el campo de batalla. El jeneral húngaro, que no habia perdido mas que tres mil hombres, pasa las montañas, entra en la Valaquia y devasta las dos orillas del Danubio. Recibido en triunfo por sus conciudadanos, poco acostumbrados á semejantes ventajas contra las armas otomanas, envia Yanko á Jorje Brankowitch un carro lleno de despojos enemigos, y coronado con las cabezas de Mezid-Bey y de su hijo; un anciano musulman, colocado en medio de aquellos sangrientos trofeos, se vió obligado á ofrecerlos al príncipe de Servia. Sultan-Murad, deseoso de vengar aquella afrenta, envia Chehab-uddin-Baja con un ejército de ochenta mil hombres contra el vencedor que no tenia mas que quince mil. Habíase alabado el orgulloso Otomano de que sola la vista de su turbante pondria en precipitada fuga á los soldados de Huniade. Un triunfo mas señalado todavía que su primera victoria fué la respuesta del valiente Húngaro á aquella fanfarronada. Chehab-uddin fué hecho prisionero con cinco mil de los suyos y doscientas banderas; los mejores oficiales de Murad perecieron en aquella terrible jornada, entre otros Osman-Bey, nieto de Timurtach, Firuz-Bey, Yakul-Bey, etc., etc. Aquella victoria de Huniade, alcanzada en 1442, es conocida bajo el nombre de batalla de Vasag.

El año siguiente fué notable por la rapidez de los triunfos de Huniade. Una campaña de cinco meses le bastó para ganar cinco batallas y apoderarse de otras tantas ciudades. Así es que los Húngaros, ufanos con aquellas ventajas, le han llamado la *larga Campaña*. El 3 de noviembre de 1443 se encontraron los ejércitos otomano y húngaro en las cercanías de Nisa: la arrogancia de los Musulmanes debió ceder ante las sabias maniobras de Huniade. Este jeneral obliga á Sultan-Muhammed á refugiarse detrás del monte Hemus (el Balkan), despues de haber perdido dos mil hombres, y dejado entre las manos del enemigo cuatro mil prisioneros y nueve banderas.

Una nueva batalla se empeñó, un mes despues, en los desfiladeros del Balkan, donde los Húngaros tuvieron que luchar no solamente contra sus enemigos, sino tambien contra los témpanos y los enormes pedazos de hielo y de peñascos que se desprendian de las alturas vecinas. La ventaja quedó sin embargo á su favor, como asimismo en un tercer combate librado en los campos de Yalowaz. En dicho combate cayó prisionero el yerno del emperador otomano, Mahmud-Tchelebi.

En medio de aquellos reveses, llega á las noticias de Sultan-Murad que el mas indócil de todos sus vasallos, el príncipe de Karamania, acababa de sublevarse por la tercera vez, y apoderádose de las ciudades de Bey-Chehri, Ak-Chehir y Ak-Hy-

sár. El Sultan confia á sus jenerales la defensa de las fronteras europeas, vuelve al Asia, saquea muchas ciudades de la Karamania; mas, apresurado de oponerse á las rápidas ventajas de Huniade, perdona á los rebeldes, y vuelve á tomar el camino de Andrinópolis. Queriendo poner un término á la guerra desastrosa que sostenia, devuelve el Sultan al voivodo Drakul la Valaquia, y á Jorje Brankowitch sus dos hijos y los fuertes de Semendra, Chebir-Keni y Krusovaz. Envia en seguida un embajador á Juan Huniade, quien toma consejo de la dieta del reino. En fin firmóse una tregua de diez años en Szegedin, el 12 de julio de 1444, á costa de grandes sacrificios por parte del Sultan. Para asegurar mejor la ejecucion y la solidez, las condiciones fueron solemnemente juradas sobre el Evanjelio y el Alcoran. Apenas se habia concluido aquel tratado que debia asegurar la tranquilidad del Sultan, cuando una triste noticia le sumió en el mas profundo pesar: su hijo Alá-eddin acababa de morir. Sultan-Murad, que reunia á brillantes cualidades guerreras, una estrema bondad, y sobre todo una tierna afeccion por sus hijos, cuya vida protejió siempre, esperimentó tal dolor con aquella pérdida, que renunció al poder supremo, y se retiró á Magnesia, despues de haber rodeado á su hijo Muhammed, que solo tenia entónces catorce años, de ministros envejecidos en los negocios y capaces de guiar su inesperiencia. Pero mientras que Murad, llegado apenas á la mitad de su carrera, buscaba ya el descanso, los enemigos del imperio otomano vijilaban, cuidadosos para aprovecharse de la primera ocasion favorable para vengar las afrentas que les habian hecho esperimentar las armas musulmanas. La abdicacion voluntaria de Sultan-Murad parecia ofrecerles los medios de ejecutar sus proyectos: el cetro habia caido en manos de un niño. Así es que, á pesar de la solemnidad del juramento prestado por el rey de Hungría, apenas se habian trascurrido diez dias, que el príncipe cristiano rompió aquella paz, que debia durar diez años. El ejército de Wladislao, mandado por Huniade, á quien prometieron hacerle rey de la Bulgaria, luego que hubiese conquistado aquella provincia, casi no llegaba á diez mil hombres: la reunion de cinco mil Válacos, á las órdenes de Drakul, estaba muy lejos de hacer á los cristianos bastante fuertes para oponerse con ventaja á los Otomanos. Sin embargo aquellos primeros atraviesan sin temor las llanuras de la Bulgaria, asolan, al paso, las iglesias griegas y búlgaras, queman veinte y ocho navíos otomanos, se apoderan de algunas plazas fuertes, y van á acampar cerca de Varna que abre sus puertas al ejército cristiano. En aquel inminente peligro, los ministros del jóven Muhammed le aconsejaron que entregase las riendas del gobierno á la mano firme que las habia tenido hasta entónces con tanta gloria. Envia el príncipe embajadores á su padre, quien les escucha con pesadumbre: «Vosotros teneis un emperador, les respondió, á él corresponde defenderos. ¡Cómo! ¿me envidias pues un sosiego bien merecido despues de todo lo que he sufrido por vosotros?» Insisten los enviados, háblanle de la salvacion del imperio; cede al fin y pasa á Europa al frente de cuarenta mil hombres. Llegado cerca del campamento húngaro, arregla sus tropas en batalla y ordena que el tratado violado por los cristianos sea puesto en la punta de una lanza plantada en tierra, á fin de recordar á los soldados otomanos el perjurio de sus enemigos. Al primer choque, el valiente Huniade rompe los Otomanos y penetra hasta la misma tienda del Sultan, el cual, arrastrado por el desórden de sus tropas, iba á abandonar el campo de batalla, cuando el beilerbei Karadja le retiene por la brida de su caballo y le evita la vergüenza de la huida. Todo cambia de aspecto entónces: los Húngaros son rechazados; Wladislao, llevado de su fogosidad, habia abandonado la posision ventajosa que ocupaba y buscaba á su rival en la refriega. Encuéntranse al fin los dos soberanos.



H. Lalaisse del. Lemaître Aîné sc. Chaillou Sc.

Exercice du Djerid.

Sultan-Murad, de un golpe de djerid (1), hiere el caballo del rey de Hungría, que cae á tierra. Acércase un jenízaro, le corta la cabeza, y poniéndola en la punta de una pica, grita con fuerza á los enemigos: «¡Ved aquí la cabeza de vuestro rey!» Este horroroso espectáculo infunde el terror en el ejército húngaro; huye todo él precipitadamente no obstante los prodijios de valor del valiente Huniade, que se ve al fin precisado á ceder. Sultan-Murad anuncia aquella victoria brillante al soberano de Ejipto, enviándole veinte y cinco corazas de hierro de los guerreros húngaros. La cabeza de Wladislao, conservada en miel, fué dirijida á Djubé-Ali, gobernador de Brusa; los habitantes acudieron en tropel delante de aquel triste trofeo, el cual, despues de haber sido lavado en el Nilufer, fué paseado en triunfo por toda la ciudad.

Satisfecho Sultan-Murad, de haber salvado el estado, pero disgustado de las grandezas adquiridas á costa de una tranquilidad que era el objeto de sus votos, deja por segunda vez el cetro entra las manos inespertas de su hijo, y vuelve á sus deliciosos jardines de Magnesia, donde, rodeado de mujeres y jóvenes favoritos, se abandonaba á los placeres del harem y de la mesa. Mas, apenas hubo gozado de las delicias de aquella vida voluptuosa, cuando el estado reclamó de nuevo su salvador. Los jenízaros acababan de sublevarse: aquella terrible milicia, que solo un brazo de hierro podia contener en los límites del deber, despreció la autoridad del niño. Un incendio violento fué el preludio de las escenas de desórden que aterraron á Andrinópolis. El jefe de los eunucos se habia granjeado el odio de los jenízaros; y, como milagrosamente, pudo salvarse de su venganza. Indignados estos al aspecto de su víctima, sustraida al furor de su cólera, saquean la ciudad, y se retiran en seguida sobre la colina de Batchoul. El gran visir Khalil-Ishak-Bajá y el beiler-bei Ousghour, que gobernaban en nombre del jóven Sultan, principiaron por conceder á los sublevados un aumento de paga, y obtuvieron de este modo una tranquilidad momentanea. Aprovecháronse de ella para enviar, cerca de Murad, á Sarydje-Bajá, quien le hizo presente el peligro inminente en que se hallaba el imperio, y le conjuró, en nombre de su pueblo desolado, que tomase por tercera vez las riendas del gobierno. Aquel príncipe, sacrificando sus placeres al voto de sus antiguos súbditos, cedió á sus instancias y volvió á Andrinópolis. Era tanto el temor y el respeto que inspiraba su nombre, que todo volvió á entrar en el órden, tan luego como hubo vuelto á empuñar el cetro. Muhammed, á quien el visir Kalil habia convidado á una partida de caza, con la mira de alejarle de Andrinópolis, encontró, á su vuelta, el palacio ocupado por su padre. A pesar del carácter altanero del jóven Sultan y su gusto por el poder, no se atrevió á dar la menor queja, y se retiró á Magnesia; mas guardó en el corazon un odio secreto contra el ministro que le habia hecho bajar dos veces del trono en el espacio de un año.

Apenas en posesion de la autoridad soberana, Sultan-Murad volvió sus miradas hácia la Albania y el Peloponeso. Constantino reinaba en aquella última provincia. El Sultan se puso á la cabeza de un ejército de sesenta mil hombres, y se apoderó del istmo de Hexamilon (lengua de tierra de seis mil pasos jeométricos, que une la Grecia septentrional á la Morea), de Corinto y de Patras, y sometió al tributo á los príncipes del Peloponeso.

En aquella época principiaba á figurar en Albania un guerrero, célebre por sus talentos militares y su odio contra los Otomanos, Iskender-Bey, es decir, *el príncipe Alejandro*, nombre que los historiadores cristianos han cambiado en el de Scanderberg, bajo el cual es tan conocido

(1) El «djerid» es un venablo corto y fácil de arrojar, que se emplea particularmente en los juegos que los pajes del serrallo ejecutan en presencia del Sultan, cuando va á pasar el dia en uno de los pabellones diseminados en las orillas del Bósforo y de la Propóntida. El djerid destinado para esta diversion tiene la punta mosqueada.

en Europa. Contemporaneo y émulo de Huniade tuvo, como él, la gloria de detener las armas triunfantes de Sultan-Murad y prolongó hasta casi la mitad del reinado de Muhammed II la lucha sangrienta que sostuvo durante veinte y cinco años contra los musulmanes. Su verdadero nombre era Jorje Castriota. Su padre, Juan Castriota, pequeño príncipe griego, tributario de Sultan-Murad, habia entregado sus cuatro hijos en rehenes entre las manos de su señor feudatario. Los tres mayores murieron en baja edad, y Jorje, que quedó solo, se atrajo, por su rara inteligencia y su hermosa figura, la amistad del monarca otomano, quien le hizo educar en la relijion musulmana, imponiéndole el nombre y el título de Iskender-Bey; su fuerza y su valor hacian de él á la edad de diez y ocho años el guerrero mas temible del ejército. Sultan-Murad, cerca del cual iba siempre en aumento el favor de Castriota, le dió el gobierno de un sandjacato. Mas á la muerte de Juan Castriota, el Sultan, en vez de volver á Iskender-Bey el principado de Emathia donde habia reinado su padre, estableció en él un gobernador, y ocupó al jóven príncipe en la guerra. Herido con aquella injusticia, Iskender-Bey no esperó mas que el momento favorable para vengarse. Así es que, cuando los Otomanos fueron batidos en las cercanías de Nisa, por Huiade, Jorje Castriota abandonó el ejército despues de haber arrancado, por la violencia, al reis-effendi una órden por la que prescribia al gobernador de Ak-Hysar entregar el mando á Iskender-Bey. Tenia entónces veinte y nueve años. Provisto del firman, mata al ministro que, firmándole, habia creido escapar á la muerte; logra evadirse, se hace entregar las llaves de Ak-Hysar *(Croia)*, introduce en ella, durante la noche, seiscientos guerreros, y degüella la guarnicion entregada al sueño. Despues de haber logrado completamente su atrevida estratajema, llama Iskender-Bey cerca de él á sus parientes, poseedores de muchas ciudades del Épiro, y concierta con ellos los medios de sacudir el yugo otomano. Las plazas de Petrella, de Petralba *(Arnaud-Belgrad)*, y de Stulesia ó Stallasi, reconocen el nuevo dueño del Épiro, el cual se halla bien pronto en posesion de casi toda la herencia de su padre. Los príncipes cristianos de los paises limítrofes se reunen á Iskender-Bey, á quien escojen por su jefe, y le ponen á la cabeza de un ejército de quince mil hombres, con los que bate completamente á Ali-Bajá que tenia cuarenta mil bajo sus órdenes.

La abdicacion de Sultan-Murad, despues de la campaña de Hungría, deja un momento de descanso á Iskender-Bey; mas bien pronto nuevos combates le ofrecen nuevas ocasiones de gloria. Derrota á su vez á Firuz-Bajá y Mustafá-Bajá, los arroja del Épiro y va á sitiar á Daina, fortaleza de la cual se habian apoderado los Venecianos. La aproximacion de un ejército otomano obliga á Iskender-Bey á abandonar Daina y á hacer la paz con Venecia. Mustafá, batido por segunda vez, deja diez mil muertos sobre el campo de batalla, y cae entre las manos de Iskender. Aquellas derrotas multiplicadas de los Otomanos obligan á Sultan-Murad á ponerse él mismo á la cabeza del ejército. Mas de cien mil hombres, bajo sus órdenes, abanzan para conquistar Sfetigrad y Dibra. Aquellas dos ciudades se ven precisadas á capitular. Despues de aquella campaña, que costó á Sultan-Murad mas de veinte mil soldados, se retira á Andrinópolis, y no volvió hasta el año siguiente á sitiar á Ak-Hysar *(Croia)*: se vió obligado á abandonar aquella empresa, despues de haber ensayado inútilmente corromper al comandante. Muchas veces, durante el sitio, Iskender-Bey, saliendo de noche de las gargantas de las montañas á donde se habia retirado, caia repentinamente sobre el campo de los musulmanes, á quienes sorprendia en medio de su sueño y de los que hacia una carnicería horrible. Muy á menudo los sitiados, conducidos por su gobernador Uracontes, ejecutaban al mismo tiempo salidas vigoro-

sas, y aumentaban el desórden de aquellas empresas nocturnas. En fin, Sultan-Murad, cansado de aquellas escaramuzas sin gloria, que debilitaban diariamente su ejército, envió á Iskender-Bey un parlamentario que le ofreció la investidura de los países insurreccionados, con tal que reconociese el señorío feudal de la Puerta y se obligase á pagar un tributo de cinco á seis mil ducados. El príncipe del Épiro rehusó suscribir á aquellas condiciones, y el Sultan, obligado á levantar el sitio de Ak-Hysar, volvió á tomar el camino de Andrinópolis, donde no llegó hasta despues de haber perdido una gran parte de los suyos en los desfiladeros de las montañas que se veia obligado á atravesar, y en donde le esperaba Iskender-Bey. Aquel jóven jefe tuvo toda la gloria de aquella campaña, durante la cual batió constantemente las viejas bandas aguerridas, y diez veces superiores en número al ejército que mandaba.

La retirada de los Otomanos concluyó de aquel modo, en 1450, aquella guerra de Albania, principiada hacia cerca de tres años, y que fué interrumpida, en 1448, por la derrota de Juan Huniade. Si no hemos hablado en su lugar de aquella espedicion, fué con el objeto de no interrumpir la relacion de la Albania, por otra parte narracion episódica. Hemos creido deber preferir la claridad de la narracion á la exactitud cronolójica. Pero volvamos ahora á tratar de aquella corta campaña de Huniade. Aquel valiente guerrero, nombrado teniente jeneral del reino, despues de la muerte de Vladislao, en el campo de batalla de Warna, se habia aprovechado del momento en que Sultan-Murad se hallaba ocupado en combatir á Iskender-Bey, para reunir un ejército de mas de veinte mil hombres, entre los cuales habia ocho Válacos bajo las órdenes del voivodo Dan, sucesor de Drakul, y dos mil Bohemios y Alemanes. Aquellas tropas pasaron el Danubio é invadieron la Servia, cuyo príncipe habia permanecido fiel á Murad. Sabedor de aquella invasion, voló el Sultan al socorro de su aliado, y encontró el ejército húngaro en la llanura de Kosova, en donde se habia atrincherado. Confiado con demasía en su fortuna pasada, en vez de esperar Huniade los socorros que le prometia Iskender-Bey, abandona su campo, marcha contra el enemigo y se dispone á atacarle. Antes de aceptar el combate, hace Sultan-Murad una última tentativa de conciliacion, que rechaza el soberbio Huniade. Por último, el 17 de octubre de 1445, principia la memorable batalla de Kosova; duró tres dias: la victoria fué disputada con el mayor encarnizamiento; mas los Húngaros, vendidos por los Válacos que se pasaron del lado de los Otomanos, debieron ceder. Retiráronse sin embargo en buen órden y lograron entrar en sus atrincheramientos. Despues de aquel descalabro, desesperanzado Huniade del éxito, sale furtivamente del campo y pasa á Hungría, acompañado de algunos oficiales. El ejército, abandonado de su jeneral, se dispersa y es destruido. Diez y siete mil cristianos quedaron sobre el campo de batalla, y se pretende que los Osmanlinos compraron aquella victoria con pérdida de cuarenta mil hombres.

En 1449, la muerte de Juan Paleólogo habia dispertado las ambiciones rivales de dos pretendientes al imperio griego. Demetrio, hermano segundo de Constantino, le disputaba la corona; pero Sultan-Murad no tuvo mas que decir una palabra para asegurar al heredero lejítimo aquel cetro que el hijo del monarca otomano debia hacer pedazos bien pronto entre las manos del último emperador Paleólogo.

Hácia fines de 1450, se celebró en Andrinópolis, durante el otoño, el casamiento de Sultan-Muhammed con una de las hijas de Suleiman-Bey, príncipe otomano, con regocijos públicos que duraron tres meses. Apenas hubo vuelto á salir el nuevo esposo para su gobierno de Magnesia, que murió Sultan-Murad. De resultas de un ataque de apoplejía que le dió en medio de un festin, espiró en febrero de 1451 (855 de la éjira), en una isla cerca de Andrinópolis,

donde amaba distraerse de los penibles deberes del rango supremo.

Un historiador musulman cuenta con circunstancias muy diferentes la muerte de Sultan-Murad, el cual la atribuye á una debilidad supersticiosa. Aquel príncipe, dice, volviendo de la caza en las cercanías de Andrinópolis, encontró, sobre el puente Ada-Kuprucy un dervis, el cual, á la vista de su soberano, esclamó con un aire inspirado: « No teneis que perder tiempo, augusto monarca, para llenar la profundidad del abismo abierto á nuestros piés por nuestros pecados y nuestras prevaricaciones..... El ánjel de la muerte está á vuestras puertas; abrid los brazos y recibid con resignacion el mensajero del cielo. Es el destino comun de todos los hombres: ¡ dichoso aquel que piensa y se prepara para él toda su vida! Apresuraos pues, gran príncipe, á borrar con lágrimas las manchas de vuestros pecados, para merecer la bienaventuranza eterna prometida á los fieles que caminan y mueren en la senda de los santos mandamientos de Allah! » Estas palabras hacen la mas viva impresion en el Sultan-Murad. Sus consejeros, Ishak-Bajá y Sarydje-Bajá, que caminaban á su lado, tratan inútilmente de tranquilizarle; su espíritu estaba enajenado. Aumentóse su turbacion cuando supo que aquel dervis era discípulo del célebre cheikh Muhammed-Bokhari, quien le habia predicho, en el tiempo, la derrota del pretendiente Mustafá. Convencido entónces que era una sentencia del cielo, prepárase para la muerte, hace su testamento, arregla los negocios del imperio, y sucumbe en tres dias, víctima de su credulidad.

Sultan-Murad es el único de los soberanos otomanos cuyo reinado ofrece el ejemplo de una doble abdicacion *voluntaria*. Aquel príncipe, dotado de una gran capacidad, de un carácter justo y entero, gobernó el imperio con gloria; y si, como verdadero filósofo, preferia las dulzuras de la vida privada al brillo de la corona, supo separarse de ella cuando le llamaba la voz de su pueblo. Piadoso y caritativo, como casi todos los príncipes de Osman, tenia cuidado, cuando se apoderaba de una ciudad, de edificar en ella un djami (catedral), una mezquita, un imaret, un medrecé y un kan. La mezquita de Andrinópolis, conocida bajo el nombre de *Utch-Cherafeli* (de las tres galerías), es obra suya. Es admirable sobre todo por una singularidad en la construccion de sus minarates, de la que no se encuentra ni modelo ni imitacion en la arquitectura oriental. Tres escaleras en espiral, elevándose desde la base hasta el remate de la columna, conducen á aquellas tres galerías, de manera que tres personas subiendo á un mismo tiempo, oyen recíprocamente el ruido de sus pasos sobre los escalones superpuestos los unos sobre los otros. Cerca de aquella mezquita, hizo edificar Sultan-Murad un *Darul-Hadis* (escuela de las tradiciones del profeta), y le agregó profesores ricamente pagados. Brusa posee tambien una mezquita debida á aquel príncipe: está situada en medio de un bosquecillo de cipreses, bajo los cuales se ven los sepulcros de sus mujeres, de sus hijos y de sus hermanos. Sultan-Murad es el primero de los emperadores otomanos que haya hecho construir puentes de una gran largura. Citan el que se halla sobre un vasto pantano, entre Salónica y Yeni-Chehir, otro en Erkene, que tenia ciento setenta y un arcos, y otro en Angora. El producto del paso de este último puente estaba consagrado al alivio de los pobres de la *Meca* y de *Medina*, donde el Sultan enviaba todos los años un regalo de tres mil y quinientos ducados á la época de la marcha de la carabana de los peregrinos.

Sultan-Murad, á quien ciertos autores atribuyen sin razon la creacion de los jenízaros, perfeccionó por lo menos aquella institucion, y organizó con la mayor atencion todo su ejército, en el cual reinaba la mas severa disciplina. De seis á diez mil infantes vijilaban en la guardia del Sultan. Aquel príncipe, cuando estaba en campaña, tenia tres tiendas, la una encarnada y las otras dos cubiertas de fieltro bordado de oro. Al

EL SULTAN MAHOMETO 2.
vulgarmente llamado el Conquistador

SULTAN MUHAMMED KHAN-EL-FATYH.

(le Conquérant, vulgairement Mahomet II.)

6

1



2.



Vernier del. Lemaire direxit. Lebas Sc.

1. Médaille par Jean Tricandet. 2. Médaille par Genést Bellini.

rededor del recinto guardado por los jenizaros, y en donde se veian todavía quince tiendas destinadas á diversos usos, estaban los visires, los tchaouchs, y los demás oficiales agregados al servicio especial del príncipe. Todos aquellos oficiales tenian numerosos criados. Además de los jenízaros, trescientos silihdars (jendarmes) cuidaban tambien de la guardia de la tienda del Sultan. Venian en seguida los ghurebas (estranjeros), los ouleufdejis (*tropas asalariadas*), y los spahis (*soldados de caballería*). El campo se componia de diez mil tiendas, arregladas con una simetría admirable. Por todas partes reinaba el órden mas perfecto. Un cuerpo particular (*los arabadjis*) estaba especialmente consagrado al trasporte; otro á cuidar de los caminos, á colocar las tiendas, etc. El mando alternaba entre los bajáes de la Romelia y de la Anatolia, los cuales tenian bajo sus órdenes los sandjakbeyes ó gobernadores de provincias, llevando con ellos su contingente feudal de soldados y oficiales.

Bajo el reinado de Sultan-Murad, principió la poesía á sobresalir mas que en tiempo de sus predecesores. Las biografías de los poetas otomanos citan un número considerable, cuya nomenclatura ofreceria poco interés. La jurisprudencia y la teolojía contaron tambien profesores llenos de mérito, aunque menos distinguidos, y sobre todo menos numerosos que en tiempo de su hijo y de su sucesor, Sultan-Muhammed *El-Fatyh*.

CAPITULO IX.

Sultan-Muhammed-Khan, el Fatyh (el conquistador), vulgarmente Mahomet II.

La conquista de Constantinopla por los Osmanlinos fué uno de los acontecimientos mas memorables del siglo quince: la caida de la antigua Bizancia, la destruccion del imperio romano-griego, despues de mil y cien años de duracion, eran hechos demasiado abultados para no poder menos de dejar recuerdos indelebles entre los pueblos de la cristiandad. Así es que el Sultan que tuvo la gloria de apoderarse de la ciudad de Constantino, ha conservado entre nosotros una especie de celebridad popular, de que no participan en el mismo grado los demás príncipes de su dinastía.

Tres dias despues de la muerte de Murad II, es decir, el 8 de febrero de 1451 (855 de la éjira), recibió el Sultan Muhammed la noticia en Magnesia. Aquel príncipe, que en vida de su padre, habia gozado del poder supremo, le volvia á tomar con dilijencia; y apenas hubo leido los pliegos que le dirijia Khalil-Bajá, se arroja de su caballo, esclamando: «¡Sígame quien me ama!» Llegado en dos dias á Gallipoli, con sus baltadjis y sus peiks, permaneció allí durante otros dos para dar el tiempo necesario á fin de que se le reuniese el resto de su comitiva. Desde allí hizo saber su llegada á los habitantes de Andrinópolis, viniendo á recibir á su nuevo amo un gran número de ellos. Los ulemas, los cheikhs, los visires, los beiler-beyes, que le esperaban á una legua de la capital, echaron pié á tierra luego que le divisaron, y formaron su acompañamiento. Antes de entrar en la ciudad se detuvieron dando gritos lamentables, último homenaje que tributaban á la memoria de Sultan-Murad. Conmovido Muhammed por aquellos testimonios de dolor, se apeó del caballo, lloró con los grandes que le rodeaban, y los admitió á la ceremonia del besamanos (*destbouss.*) Al dia siguiente de su entrada en Andrinópolis, tomó posesion del trono con la mayor solemnidad, y en presencia de los grandes funcionarios del imperio. Khalil-Bajá, por cuyos consejos habia vuelto Sultan-Murad á tomar la corona en dos veces distintas, temia la cólera de Muhammed, y estaba apartado de él: el Sultan hizo que se acercara, y le confirmó en la dignidad de gran visir. Ishak-Bajá fué encargado de conducir á Brusa el cuerpo de Murad, en su cualidad de gobernador de la Anatolia; puso un gran celo en el

desempeño de aquella mision; todo se hizo con una pompa estraordinaria; y se repartió el oro á manos llenas.

Si ha de darse crédito á los historiadores nacionales, el advenimiento de Sultan-Muhammed fué acompañado de los mas felices pronósticos. Los astrólogos y adivinos predijeron que su reinado seria fecundo en grandes hechos de armas; apoyaban sobre todo la prediccion con aquel versículo del Alcoran: « *Dios ha bendecido al quinto y al séptimo.....* » Luego Muhammed habia sido proclamado un juéves, dia *quinto* de la semana, y era el *séptimo* Sultan de su dinastía. No hay ninguna duda en que aquellos pronósticos obraron poderosamente sobre el ánimo de Sultan-Muhammed, como igualmente sobre el de sus pueblos, y que los dirijieron con ardor hácia la gloria militar; porque aquel monarca, uno de los mas grandes de su raza por su jenio, sus talentos y su amor por las ciencias y las letras, no estaba mas exento de debilidades supersticiosas que los demás príncipes musulmanes ó cristianos de la edad media, y como muchos de una época mucho mas cercana de nuestros tiempos.

Sultan-Muhammed señaló su llegada al poder con uno de aquellos actos de crueldad demasiado comunes en la historia otomana. Su padre habia tenido de su matrimonio con la hija de Esfendiar-Oghlou, príncipe de Servia, un hijo llamado Ahmed: todavía estaba en la cuna; mas el Sultan temió que le disputase mas tarde el imperio con ventaja, como habiendo nacido de una esposa lejítima, al paso que el mismo Muhammed habia nacido de una esclava. Ahmed, sacrificado á aquella política sombría, fué ahogado en un baño por Ali-Ewrenos-Oghlou. Ejecutóse aquel acto de crueldad mientras que la viuda de Murad, bien lejos de temer por la vida de su hijo, felicitaba á Muhammed. El Sultan conoció que aquella barbarie podria enajenarle el corazon de sus súbditos: Alí fué pues condenado á muerte; y el Sultan, desembarazado del testigo y del instrumento de su crímen, pudo negarlo públicamente; asignó á la desgraciada madre una fuerte pension, y la volvió á enviar al príncipe de Servia, despues de haberla llenado de honores y regalos.

Apenas habia salido de Andrinópolis la viuda de Murad, llegó el embajador de Constantino y de su hermano Demétrio. Iba encargado de cumplimentar al Sultan; Muhammed le recibió con las señales mas grandes de benevolencia, prometió conservar la paz acordada por su padre al emperador; y aun pagar una suma de trescientos mil aspros, destinada á la manutencion del nieto de Suleiman, el príncipe Orkhan, retenido como prisionero en Constantinopla por la política de los Paleológos.

La república de Ragusa envió tambien diputados para felicitar al Sultan, como igualmente la Valaquia, Mytilene, Chio, Gálata, Jénova y los caballeros de Rodas. Renovó su alianza con todos, y concluyó una tregua de tres años con Juan Huniade. Marchó en seguida contra Ibrahim-Bey, príncipe de Karamania, que acababa de sublevarse, incitado por la esperanza de volver á tomar, bajo el reinado de un príncipe jóven y sin esperiencia, las provincias de que se habia apoderado Murad. Para suscitar al Sultan los mayores embarazos, habia Ibrahim aconsejado á los herederos de los antiguos príncipes de Menteche, de Aidin y de Kermian, desposeidos por el soberano otomano, que revindicasen los derechos de sus padres. Mas bien pronto fueron reprimidas aquellas tentativas de rebelion; é Ibraim, por prenda de su sumision, ofreció la mano de su hija á Sultan-Muhammed.

Estando establecida de este modo la paz con todos los príncipes, pensó el Sultan ejecutar el designio que meditaba en secreto: la conquista de Constantinopla. Un paso imprudente del emperador griego vino á apresurar todavía el momento de su ruina. Sus embajadores se quejaron amargamente al Sultan de la tardanza que esperimentaba el pago de la pension de Orkhan: añadieron á sus quejas la amenaza de poner aquel príncipe

en libertad. y hasta sostener susprétensiones, si no se le entregaba inmediatamente el doble de la suma convenida. Sultan-Muhammed, á pesar de la indignacion que le causó aquella audacia, creyó deber disimular: puesto Orkhan en libertad podia renacer la guerra civil que habia ensangrentado el interregno; en su consecuencia, los diputados fueron despedidos con grandes promesas, que Sultan-Muhammed se proponia bien no cumplir.

Bajo aquel príncipe principió á dar señales de su exijencia el cuerpo de los jenízaros, que debia mas adelante ser tan temible para los Sultanes. Apenas llegado á Brusa, fué acojido el monarca por los gritos tumultuosos de aquella milicia ya indisciplinada, que reclamaba una gratificacion de su nuevo amo. Negársela hubiera sido peligroso; Sultan-Muhammed contuvo su cólera, é hizo distribuir entre los sediciosos diez bolsas de oro: mas pocos dias despues, el agá de los jenízaros, Kazandji-Tughan, fué llamado ante el Sultan, quien le echó en cara la desobediencia de sus soldados, enfurecióse hasta el punto de darle de bofetadas y latigazos, y le destituyó. Mustafá-Bey fué revestido con su empleo. Para debilitar el espíritu de insubordinacion de los jenízaros, siete mil *chahindjis* (halconeros) y *segbans* (guarda-perros) fueron incorporados en sus filas. Habiendo Sultan-Muhammed logrado apaciguar la sublevacion de aquel modo, se fué á Gallipoli é hizo echar á los Griegos de los pueblos situados en las orillas del Maritza (Hebreo), cuyas rentas estaban reservadas para la pension de Orkhan. Inmediatamente se dispuso para marchar contra Constantinopla.

Bayezid-Ildirim habia hecho construir el fuerte de Guzel-Hysar, en la orilla asiática del Bósforo. Sultan-Muhammed concibió el proyecto de construir otro fuerte enfrente y en la orilla opuesta, y hacerse de este modo dueño del paso del mar Negro. Alarmado Constantino con aquella noticia, se apresura á enviar embajadores al Sultan, ofreciéndole un tributo, y suplicándole renunciase á su proyecto. El monarca otomano respondió que nadie tenia derecho de oponerse á los trabajos que le acomodaria hacer en su territorio; que ambas orillas le pertenecian; la del Asia, porque la poseian los musulmanes, la de Europa, porque los cristianos no sabian defenderla: concluyó mandando á los enviados griegos que se retirasen, y amenazando de hacer desollar vivos á los que se atreverian traerle en lo sucecido semejantes mensajes. Ocupóse en seguida de la construccion del fuerte; y por una estravagancia piadosa, quiso que su configuracion retrazase el conjunto de las letras árabes de que se compone el nombre de Mahoma el profeta. Hizo levantar una torre en el paraje en que cada M figura un redondo; mas para satisfacer aquel antojo, fué necesario violar las reglas del arte (1).

El Sultan dirijió por sí mismo una parte de los trabajos, y encargó á los visires Khalil y Sarydje de la vijilancia de lo demás. Seis mil obreros fueron empleados en la construccion de aquel castillo tan formidable, cuyas murallas son de una grande espesura. Además de los materiales que vinieron de las costas del Asia, se emplearon tambien las ruinas de diversas habitaciones é iglesias situadas en el Bósforo. Fué tan grande el ardor de los Osmanlinos para concluir aquella fortaleza, que se vieron jentes de toda clase, hasta de las altas dignidades, mezclarse á los obreros y traer ladrillos, piedras y cal. A la vista de aquellos terribles preparativos, sobrecojido Constantino de miedo, envió diputados al Sultan, quienes le suplicaron que no tocasen á las mieses de los Griegos esparcidos en los pueblos del Bósforo; mas el Sultan-Muhammed no tuvo ninguna consideracion á aquellas súplicas, y mandó á Esfendiar, su yerno, llevar á pa-

(1) El castillo de San Jerman en Laye nos ofrece un segundo ejemplo de esta estravagancia, no relijiosa, como la del vencedor de Constantinopla, sino «amorosa», puesto que la D (gótica) que representa tenia por objeto recordar el nombre de la célebre Diana de Poitiers.

cer sus caballos en las tierras del enemigo, y rechazar con la fuerza á los que quisiesen oponerse á ello. Habiendo resistido los Griegos y matado algunos musulmanes, el Sultan, en su cólera, hizo matar todos los segadores que pudieron hallarse, y dio igualmente la señal de la guerra. Constantino, quien, á aquella noticia habia hecho cerrar las puertas de la ciudad, envió al Sultan algunos musulmanes que no queria retener prisioneros, é hizo decir á Muhammed que, puesto que él habia roto la tregua el primero, los Griegos, confiando en la justicia de su causa, rechazarian la fuerza con la fuerza, mientras no entrase en miras mas pacíficas. El Sultan despreció aquel mensaje. El fuerte que hacia construir en medio del Bósforo habia sido concluido en menos de tres meses: dióle el nombre de Boghaz-Kezén (1), y entregó su mando á Firuz-Agá, que tenia cuatrocientos jenízaros bajo sus órdenes. Sultan-Muhammed volvió en seguida á Andrinópolis, donde dispuso todo lo necesario para el sitio de la capital de los Griegos, mientras que su teniente Turakhan asolaba el Peloponeso. Hizo construir, por un fundidor húngaro, escapado de Constantinopla, cañones de una dimension tan colosal, que el mas fuerte de ellos lanzaba, á una milla de distancia, balas de piedra de doce palmos de circunferencia, y del peso de doce quintales. La detonacion era tan terrible que se oia de muchas leguas; para mudar aquella pieza monstruosa de artillería, era preciso uncir cincuenta pares de bueyes; necesitaba setecientos hombres para servirla. Luego que se hubo hecho la primera prueba, el entusiasmo de los musulmanes llegó á su colmo, y el Sultan no tuvo ya ningun descanso hasta que hubo concluido la grande empresa que meditaba, y que debia ilustrar su reinado. Pero antes de entrar en los detalles del memorable sitio de Constantinopla, darémos algunas noticias históricas y topográficas sobre aquella ciudad célebre.

Situada en la mas bella posicion, á la estremidad de la orilla europea del Bósforo, la antigua Bizancia está edificada, como Roma, sobre siete colinas. Cuando Constantino la hubo escojido para su residencia, en el año 330, cambió su primer nombre en el de Constantinopolis (ciudad de Constantino). Los Griegos la designaban en su lengua ordinaria por Πολις (la ciudad), como los Romanos no llamaban á *Roma* de otro modo que *URBS:* y por una lijera alteracion de las palabras griegas Ις τὴν πόλιν han hecho los musulmanes *Istambol*, y aun mas; por un juego de palabras tomadas en un sentido relijioso, *Islambol*, la ciudad del islamismo. Tambien le dan el sobrenombre de *Oummuddunia* (madre del mundo). Su forma es triangular: la base del triángulo toca al continente de Europa por el lado de poniente; se halla defendida por un doble foso y una doble línea de fortificaciones. Los otros dos lados lindan al sud con la Propóntida, y al nordeste con un puerto de seis kilometros de largo (cerca de tres millas de Italia), sobre un kilometro de ancho; llamabanle antiguamente con justa razon (2) el *Cuerno de oro;* es uno de los mas hermosos y mas seguros que existen en el mundo. Una simple muralla defiende aquella ciudad. En el tiempo del sitio de Constantinopla por Sultan Muhammed, se construia un fuerte á cada punto del triángulo; la Acrópolis colocada en el promontorio llamado en el dia *Punta del serrallo* (1), llevaba el nombre de San Demetrio; el segundo fuerte, construido á la estremidad de la muralla occidental que se estiende hasta la orilla de la Propóntida, se llamaba *Cyclobion* ó *Peutapyrgion* (cinco torres); es el fuerte que se ha hecho despues tan famoso bajo el nombre del castillo de las Siete-Torres. En fin, en el fondo

(1) «Boghaz-hezén» se traduce palabra por palabra por «garganta cortada»: pero «boghaz» en turco significa á un mismo tiempo «garganta» y «estrecho», ó «paso» en una montaña, como «puerto» entre los habitantes de los Pirineos.

(1) Sèrai bournou.



Constantinople

Constantinopla

del puerto estaba colocado el *Cynegion*, en el dia *Haiwan-sèrai*, recinto circular destinado para los combates de los animales feroces; y mas lejos el palacio de los *Blachernos*, morada favorita de los últimos emperadores griegos. Habian escavado, entre la Acrópolis y el Pentapyrgion, dos conchas, el puerto de Teodosio y el de Juliano, cegados en el dia con montones de arena; allí es donde existian los palacios de aquellos dos emperadores. Entre el puerto de Juliano y la punta de San Demetrio, se elevaba tambien el palacio *Bucolion* (buey y leon). Sobre la plaza misma que ocupa en parte el serrallo actual, estaba construido el gran palacio imperial; y por último, entre el Cyclobion y el puerto de Teodosio, estaba el palacio *Psamatia*, cerca de la puerta de este nombre.

Espantados los Griegos con los inmensos preparativos de Sultan-Muhammed, y presintiendo la caida de su capital, traian á la memoria en aquel momento todas las siniestras predicciones que circulaban entre ellos mucho tiempo habia. Dos puertas de la ciudad, la *puerta-dorada*, y la llamada *Cercoporta*, habian estado tapiadas antiguamente, en vista de una profecía que anunciaba que los vencedores entrarian por allí en Constantinopla. Hase conservado aquella tradicion aun entre los musulmanes; ellos están persuadidos á su vez que los cristianos se apoderarán un dia de Islambol, pasando por la puerta dorada que da al recinto de las Siete-Torres. Otra prediccion atribuida á un santo, llamado Moreno, decia que un pueblo armado de flechas debia apoderarse del puerto y destruir á los Griegos; la cuarta, en contradiccion con esta última, aseguraba que los enemigos llegarian hasta la *puerta del toro*, pero que allí, recobrando valor los habitantes, los rechazarian fuera de las murallas, y quedarian pacíficos poseedores de la ciudad. Circulaban de boca en boca otros muchos rumores, acreditados por la supersticion y el miedo, los que, quitando á la nacion todo resto de enerjía, contribuian al cumplimiento de aquellos funestos agüeros. Tan pronto era la sibila de Erytrea que habia anunciado la caida del imperio griego; tan pronto era Leon el Sabio que habia encontrado en el claustro de San Jorje unas tablas en las que se hallaba escrita la serie de los emperadores y patriarcas, concluida con dos plazas vacías. Tambien añadian que un adivino, consultado por Miguel, el primero de los Paleólogos, sobre la duracion de su dinastía, habia respondido con la palabra *mamaimi*, la cual, compuesta de siete letras, indicaba que no habria mas que siete emperadores. En fin, segun un historiador bizantino, un anciano habia dicho á Juan Huniade, vencido en Kosova, que era necesario, para poner un término á las desgracias de los cristianos, que Constantinopla se hallase en poder de los Osmanlinos.

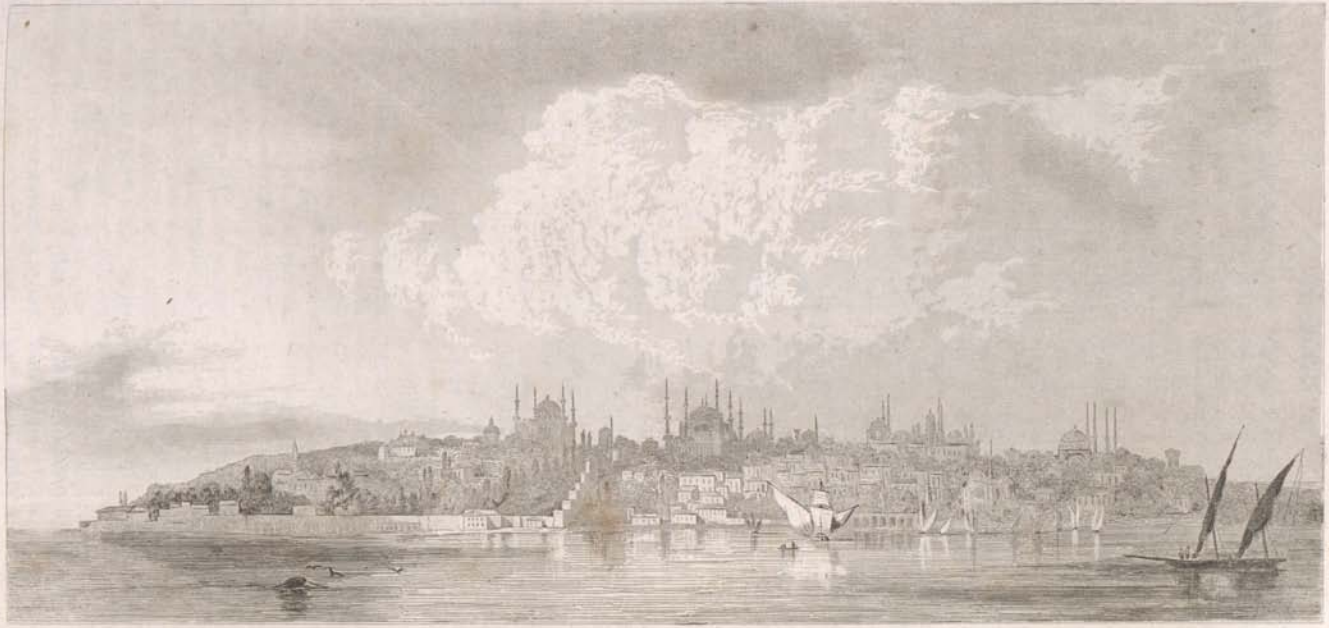
En cuanto á los musulmanes, su confianza se hallaba robustecida por aquellas palabras que Mahoma, decian ellos, habia dirijido á sus discípulos: «¿Habeis oido hablar de una ciudad que por un lado mira á la tierra, y por los otros dos al mar? —¡Sí, enviado de Dios! — No llegará la hora del juicio final sin que aquella ciudad sea conquistada por setenta mil hijos de Ishak. No combatirán con sus armas, ni con ballestas y catapultas, sino solamente con aquellas palabras: *¡No hay mas divinidad que Allah, y Allah es muy grande!* (là ilâhè illallâh; allâhou èkber!) Entónces caerán las murallas, y los vencedores entrarán en ella.» El profeta habria dicho igualmente: «Ellos tomarán á Constantinopla; el mejor príncipe es el que hará aquella conquista, y el mejor ejército será el suyo.» De este modo el valor natural de los musulmanes se hallaba exaltado por las palabras de su profeta, mientras que los Griegos, inferiores en número, se hallaban enteramente desmoralizados por tan aterradoras predicciones. No podia pues ser dudoso el desenlace del sitio bajo influencias tan opuestas.

A principios de abril de 1453, se

presentó Sultan-Muhammed delante de Constantinopla con un ejército que pretenden subia á doscientos y cincuenta mil hombres: hizo colocar, del lado de tierra, catorce baterías; allí se hallaba el cañon colosal fundido en Andrinópolis; habia gastado dos meses en hacer treinta y seis leguas, precedido por doscientos y cincuenta gastadores y carreteros, tirados por cien bueyes, y sostenido en equilibrio por cuatrocientos hombres. Colocado delante de una de las puertas de la ciudad, rebentó bien pronto, matando, en aquella esplosion, á los Húngaros que le habian fundido. Aquella pieza monstruosa de artillería no hubiera por otra parte podido ser de un gran socorro á los sitiadores, y su sola ignorancia les habia hecho emplear un cañon de semejante calibre. Se necesitaban dos horas para cargarla, y no podia tirar mas que ocho disparos en todo el dia.

El 15 de abril se presenta hácia la embocadura meridional del Bósforo una flota otomana de cuatrocientos y veinte barcos de diversos tamaños: algunos dias despues se presenta delante del puerto una pequeña escuadra compuesta de cinco navíos, de los cuales uno solo era griego y los otros cuatro jenoveses, y penetra en él con felicidad, despues de haber batido una division enemiga compuesta de cincuenta velas. Sultan-Muhammed que veia desde la orilla la vergonzosa derrota de los suyos, y que encolerizado, habia hecho entrar á su caballo en el mar, como para arrancar la victoria á los Griegos, se vengó de aquella afrenta en su almirante Balta-Oghlou; le hizo echar por tierra y le aplicó cien golpes de *topouz* (especie de clava, signo de mando, análogo al baston de mariscal en Francia). Concluido aquel tratamiento ignominioso, un azab arrojó á la cara del paciente una piedra que le hizo una herida de gravedad en el ojo y en el carrillo. El Sultan enfurecido queria hacer empalar al desgraciado almirante, pero los jenízaros obtuvieron su gracia.

A consecuencia del revés que sufrieron los musulmanes, se reunió un divan. Khalil-Bajá, á quien el rumor público acusaba de entenderse con los Griegos, opinó en él por la paz; mas no pudo prevalecer su deseo contra el aviso unánime del favorito y cuñado del Sultan, el visir Saganos-Bajá, del mollah Muhammed-Kurani, su antiguo ayo, y del jeque Ak-Chems-uddin, discípulo del jeque Hadji, y quien, á ejemplo de Bokhari, pero con mas fortuna, se atrevió á predecir el dia y hora en que Constantinopla caeria en poder de los musulmanes. No habiendo podido los consejeros hallar un medio para hacer penetrar la escuadra otomana en el puerto, cuya entrada estaba cerrada con una cadena, el Sultan concibió la idea atrevida de hacer trasportar los navíos por tierra. Aquella operacion penible, mas no imposible, puesto que la antigüedad ofrece muchos ejemplos, fué ejecutada con felicidad y destreza. Una estension de dos leguas de terreno fué cubierta con tablas untadas con grasa de buey: mas de setenta barcos de diversos tamaños, empujados sobre aquel camino resbaladizo, la recorrieron en una sola noche, y se hallaron, al otro dia por la mañana, ancladas en medio del puerto de Constantinopla, con gran sorpresa de los sitiados. Los Jenoveses, aliados de los Griegos, ensayaron entónces quemar la flota, mas los Otomanos estaban prevenidos; y cuando el navío del esforzado jefe jenovés Giustiniani se acercó, hácia media noche, á la escuadra enemiga, una enorme bomba le hizo sumerjirse, y se ahogó la mayor parte del equipaje. Alentado con aquella ventaja, Sultan-Muhammed, dueño del puerto, echó allí un puente, construido por medio de toneles atados unos á otros con abrazaderas de hierro, y sostenidos por encima con tablas clavadas con solidez. Los sitiados hicieron la tentativa de incendiarle por medio de un fuego greguisco; mas la activa vijilancia de los musulmanes desconcertó aquel proyecto. En fin, despues de cincuenta dias de sitio, durante los cuales la artillería otomana habia echado á



Lemaitre direxit.

Constantinople. (Pointe du Sérail.)

Constantinopla. (Puerta del Serrallo.)

bajo cuatro terres y abierto una ancha brecha en la puerta de San Roman, el Sultan envió á su yerno, Esfendiar Oghlou, con un mensaje á Constantinopla. El embajador otomano inclinó vivamente al emperador á que se entregase; mas aquel príncipe respondió noblemente que defenderia hasta su último aliento el imperio cuya guardia le habia confiado Dios. Luego que el Sultan hubo conocido aquella respuesta, hizo hacer todos los preparativos para un asalto jeneral por mar y tierra; prometió al ejército todo el botin, no reservándose para sí mas que el suelo y los edificios. Grandes gritos de alegría acojieron aquella promesa. Para escitar todavía mas su entusiasmo, publicó que se recompensaria con *timares* y hasta con *sanjacatos* á aquellos que subirian los primeros sobre las murallas; al mismo tiempo amenazaba con la hacha del verdugo á los cobardes que huirian del peligro. Los derviches recorrian el campo prometiendo á los soldados la proteccion del profeta, y repitiendo aquellas palabras: «No hay mas divinidad que Dios, y Mahoma es su profeta: Dios es uno, y ninguno se le asemeja.» Luego que oscureció, una iluminacion jeneral hizo resplandecer las orillas del Bósforo y las alturas de Gálata. Danzas y cantos alegres celebraron de antemano la toma de Constantinopla; mientras que los sitiados, atemorizados y sobrecojidos de un triste presentimiento, se arrodillaban llorando ante la imájen de la Vírjen, cuya proteccion milagrosa les habia libertado tantas veces de los ataques de los musulmanes. En aquel momento de crísis, visitó el emperador en persona todos los puestos; arengó á las tropas y no desperdició ningun medio de reanimar su valor. El valiente Giustiniani ayudaba á Constantino con todo el ascendiente que tenia sobre el ejército auxiliar: reparáronse las fortificaciones, abriéronse fosos, levantáronse á toda prisa murallas de fajinas; mas desgraciadamente las acertadas disposiciones del ilustre estranjero eran muy á menudo contrariadas por la baja celosía de los Griegos. Giustiniani, fiel á la causa de los cristianos, á pesar de los disgustos que le hacian sufrir, resistió á las ofertas secretas que le hizo hacer el Sultan: «¿Cuánto daria yo, habia dicho Muhammed, para atraerme un hombre semejante?» Muchos otros oficiales distinguidos, jenoveses, venecianos, españoles, alemanes, rusos, se repartian la defensa de diez puestos confiados á las tropas aliadas; los Griegos no ocupaban mas que dos; y hasta pretenden que toda la guarnicion no pasaba de nueve mil hombres.

Sin embargo, á pesar del ardor que les animaba y de su superioridad numérica, los musulmanes, en el momento de dar el asalto, fueron detenidos por una noticia que esparció el espanto en sus filas: corrió la voz que venia á socorrer á Constantinopla un ejército compuesto de Húngaros é Italianos. Desconcertados los sitiadores, quedaron en la inaccion durante dos dias: mas al fin, habiendo parecido un metéoro en el cielo, miraron aquel fenómeno como una señal de la proteccion divina. El Sultan hizo que las tropas tomaran sus posiciones: ciento y cincuenta mil hombres, segun dicen, rodearon la ciudad por tierra; una flota formidable la bloqueó por mar. Al siguiente dia, 29 de mayo, al amanecer, principiaron á jugar las baterías de los sitiadores. Dos horas de combate el mas obstinado se pasaron sin que se decidiese la victoria: á los esfuerzos inauditos de los Otomanos, oponian los Griegos el valor de la desesperacion; el terrible fuego greguisco incendiaba los navíos; un granizo de flechas y de piedras caia sobre los sitiadores. En aquel momento decisivo, las tropas otomanas, al punto de ceder, fueron sostenidas por las exhortaciones del Sultan y la presencia de los jeque Ahmed Kurani y Ak-Chems-uddin, quienes repetian en alta voz los versículos del Alcorán relativos á la toma de Constantinopla. En fin, habiendo penetrado en la ciudad cincuenta de entre ellos, por la puerta llamada *Cercoporta*, la cual por un descuido inconcebible, habian olvi-

dado cerrar, los Griegos espantados se precipitan hácia la orilla septentrional; los soldados que la custodiaban cierran la puerta y arrojan las llaves al mar. Refujíanse entónces los fujitivos en la iglesia de santa Sofía, esperando en vano la aparicion del ánjel que, si se ha de dar crédito á una prediccion esparcida entre el pueblo, debia rechazar al enemigo. Mas el hacha de los vencedores hizo pedazos las puertas del templo, y ningun milagro vino á salvar á los cristianos.

Constantino, que peleaba sobre la brecha, viendo la derrota de los suyos, se precipita en medio de los Otomanos y allí encuentra una muerte gloriosa. Desde aquel instante el saqueo, el incendio, las profanaciones de toda especie señalaron el triunfo de los musulmanes. Cuando la ciudad estuvo enteramente sometida, Sultan-Muhammed hizo su entrada triunfal por la puerta de San Roman; se detuvo delante de la iglesia de santa Sofía, bajó del caballo, la visitó detenidamente manifestando la admiracion que le causaba aquella soberbia basílica, y subiendo el primero al altar, la consagró él mismo al islamismo.

El cadáver de Constantino, muy fácil de conocerse por sus borceguíes de púrpura salpicados de águilas de oro, fué hallado entre los muertos: su cabeza fué primeramente colocada en lo alto de una columna de pórfido que se elevaba sobre la plaza *Augusteon*, y paseada despues en las ciudades de Asia.

Cuando Sultan-Muhammed llegó al palacio imperial, se halló sorprendido al ver la melancólica soledad y el vacío de aquellas salas antes tan brillantes y tan animadas, y recitó un dístico persa cuya traduccion dice así:

«La araña ha hilado su tela en el palacio de los Césares; el mochuelo hace resonar la bóveda de Efrasiab con su canto nocturno.» Aquella reflexion filosófica sobre la instabilidad de las grandezas humanas no impidió á Sultan-Muhammed el abandonarse á toda la embriaguez de su triunfo, á los placeres, y hasta á escesos de crueldad. El gran duque Notaras, sus hijos, escepto el mas jóven, reservado para las funciones de paje del Sultan, nobles españoles y venecianos, señores griegos cuya vida habian respetado al principio, todos perecieron víctimas del furor de los vencedores. En fin, despues de tres dias de saqueo que él habia prometido á su ejército antes del asalto, Sultan-Muhammed conoció la necesidad de poner un término á aquellas escenas de devastacion. Llamó á los Griegos á la ciudad, hizo construir nuevos edificios y reparar los monumentos mutilados. Tambien concedió á los vencidos el libre ejercicio de su relijion, y les dejó todas las iglesias comprendidas desde la de los Armenios llamada Souly-Monastyr (1), hasta la puerta de Andrinópolis.

Tal fué el sitio memorable que entregó Constantinopla á los musulmanes, el 29 de mayo de 1453 (20 djumadi I, 857 de la éjira), mil ciento veinte y cinco años despues de su reedificacion por Constantino el Grande. Sitiada veinte y nueve veces desde su fundacion, tomada otras siete, su última ocupacion por Sultan-Muhammed-el-Faty incorporó por fin al imperio otomano aquella capital célebre, y destruyó la nacionalidad de un pueblo que ha tentado muy á menudo sacudir el yugo de sus vencedores, y que no ha logrado reconstituirse sino al cabo de cuatro siglos. Mas este acontecimiento reciente fué el resultado de la proteccion y apoyo de tres grandes potencias europeas dirijidas por miras políticas muy diferentes, aunque pareciendo animadas, en su lenguaje filantrópico, de los mismos sentimientos de jenerosidad, desinterés y civilizacion.

Luego que Sultan-Muhammed se vió dueño absoluto de Constantinopla, pensó, como verdadero hombre de estado, en asegurar su conquista por medio de instituciones políticas en armonía con las costumbres y ne-

(1) «Souly-monastir» es así llamado «(el monasterio de las aguas),» á causa de los manantiales que salen de los cimientos de aquel edificio.



Vernet del. Fernaubert direxit. Fernalecher Sc

Porte d'Andrinople à Constantinople.

Puerta de Andrinopolis en Constantinopla.



Palais du Sultan à Eski-Serai. Pálacio del Sultan en Eski-Serai.



Vernet del. Lemaître direxit Wenzelberger fc.

Eski-Serai. Eski Serai.

cesidades de sus nuevos súbditos. Para atraerse el afecto de los cristianos, respetó su culto y sus costumbres, y quiso que se elijiese un nuevo jefe espiritual segun el ceremonial observado hasta entónces para reemplazar al patriarca que acababa de morir. Luego que Jorje Scholarius, conocido tambien bajo el nombre de Gennadius, se halló investido con aquella dignidad, el Sultan le dió una comida espléndida, durante la cual se entretuvo con él amistosamente; en seguida le regaló un cetro precioso, emblema de la autoridad relijiosa y civil que acababa de confiarle, y le dijo: «¡Sois patriarca, que el cielo te proteja! En cualquiera circunstancia, cuenta con mi amistad, y goza de todos los privilejios que poseian tus predecesores.» Concluidas estas nobles palabras, el Sultan volvió á conducir en persona al prelado hasta el patio del palacio, y ordenó á los visires y bajáes que le rodeaban, que escoltasen á Gennadius.

Veinte dias despues de la toma de Constantinopla, volvió el Sultan á Andrinópolis, donde hizo decapitar al gran visir Khalil-Bajá, sospechoso de haberse dejado ganar por los presentes de los Griegos, cuya causa habia abogado en muchas ocasiones, solicitando á su amo para que les concediese la paz. Tampoco habia olvidado el Sultan que Khalil le habia hecho bajar del trono por dos veces, en vida de su padre Murad. Aquel ejemplar de la ejecucion del primer funcionario del imperio se ha renovado muy á menudo, desde aquella época, entre cerca de doscientos gran visires que han ocupado aquel puesto eminente, pero peligroso (1).

Sultan Muhammed envió en seguida cartas al sultan de Ejipto, al Schah de Persia y al cherife de la Meca, para hacerles sabedores de la conquista de Constantinopla. Impuso tributos á los estados cristianos que le avecindaban. Envió á Turakhan al Peloponeso para protejer á Demetrio y á Tomás Paleólogo, hermanos del último emperador griego, contra sus auxiliares albaneses, que querian quitarle el resto de autoridad que se habia dejado á aquellos dos príncipes, con la condicion de un impuesto anual de doce mil ducados. Los habitantes de Siliwri (la antigua Selymbria) y de Bivados (el Epibatos de los Bizantinos), no creyendo poder resistir á las armas victoriosas del Sultan, se apresuraron á enviarle las llaves de sus ciudades, á pesar de la solidez de sus fortificaciones. Desde entónces aquel príncipe, pacífico poseedor de la capital del imperio griego y dueño absoluto de sus estados, pensó apoderarse de la Servia. Pretendia tener derechos sobre aquella provincia; los apoyó con un ejército numeroso, hizo cincuenta mil prisioneros, se apoderó de Semandria, y envió á Firuz-Bey contra las tropas reunidas de Huniade y de Jorje, príncipe de Servia, quienes batieron al teniente del Sultan. En seguida de aquella victoria, Jorje ofreció pagar un tributo anual de treinta mil ducados; Sultan-Muhammed le concedió la paz y volvió á Constantinopla, donde puso la primera piedra de la mezquita de Eioub. Segun la tradicion musulmana, Eioub era el porta-estandarte y uno de los mas ilustres *Ensarioun* compañeros del Profeta; habia perecido bajo los muros de Constantinopla, el año 48 de la éjira (668 de J. C.), durante el sitio de aquella ciudad por el príncipe árabe Yezid, hijo de Muawiie I. En el acto de morir, habia vaticinado que un dia tomaria un príncipe mahometano la capital de los Griegos, y honraria su sepulcro. Sabedor Sultan-Muhammed de aquella profecía, suplicó al cheikh Ak-Chems-uddin, que estaba constantemente á su lado, que pidiese á Dios dónde se hallaba el sepulcro del compañero del profeta. El cheikh se puso en oracion, y tuvo una vision en la que el mismo Eioub le designó el lugar de su se-

(1) La lista de los grandes visires que principia por Alaeddin, bajo el reinado de Orkhan, y que concluye con Muhammed-Reuf-Bajá, primer ministro en la actualidad, indica ciento y noventa y seis promociones á aquel puesto supremo, á que se ha visto algunas veces llamado el mismo personaje una y muchas veces.

pultura; y en apoyo de su revelacion, le aseguró que cavando la tierra en el paraje indicado descubririan un manantial de agua viva y un mármol blanco con una inscripcion en hebreo. Al dia siguiente Ak-Chems-uddin condujo al Sultan al arrabal, que despues ha tomado el nombre de Eioub, hizo escavar delante de las murallas, del lado del oeste, y encontró en efecto un manantial y un gran sepulcro, sobre el que se pretende que estaba gravada una inscripcion. Luego que estuvo concluido el monumento construido en honor de aquel personaje, Sultan-Muhammed se dirijió á él en gran ceremonia, acompañado de Ak-Chems-uddin y de los principales ulemas, hizo su oracion, y recibió una magnífica cimitarra de mano del cheikh que se la ciñó él mismo. Aquella ceremonia, que ha seguido practicándose desde entónces por los sucesores de Muhammed II, cinco ú seis dias despues de su advenimiento al trono, es llamada Taklidi-Seif, y equivale á la consagracion y coronacion.

El sepulcro de Eioub, con motivo de su orijen maravilloso, atrae una gran afluencia de musulmanes que vienen á beber allí el agua del manantial milagroso. Aquella agua está contenida en un pozo en el fondo del sepulcro; y no ha podido descuidarse una precaucion tan *útil*, en atencion á que los devotos traen allí numerosas ofrendas en dinero, en aloés, ámbar gris y cera blanca. Aquel monumento está siempre abierto: noche y dia alumbran en él dos lámparas, y del lado de la cabeza de la sepultura está plantado en la tierra un estandarte cubierto con una guarnicion verde, emblema del empleo de Eioub despues del profeta.

Sultan-Muhammed hizo construir igualmente en el centro de Constantinopla, sobre las ruinas de los sepulcros de los emperadores griegos y de la iglesia de los Santos Apóstoles, un gran palacio, llamado en el dia Eski-Sérai (el serrallo viejo). Era este un vasto edificio que forma un cuadrado perfecto, rodeado de altas murallas; servia de residencia á las esposas y concubinas del predecesor del Sultan reinante. Aquel vasto terreno tenia cuatro puertas esteriores: dos de ellas estaban cerradas siempre; las otras dos estaban custodiadas dia y noche por quinientos *baltadjis*. Las puertas interiores estaban confiadas á la guardia de eunucos blancos; su jefe se llamaba *Eski-Serai-Agaci*, (el gobernador del serrallo viejo) (1).

Despues de la trájica muerte de Khalil, quedó vacante la plaza de gran visir, durante ocho meses, interrupcion de la que no habia habido ejemplar mas que dos veces en los anales otomanos. Mahmud-Bajá, íntimo confidente del Sultan, fué escojido para ejercer aquel empleo. Hijo de un padre griego y de una madre servia, Mahmud, robado muy jóven por soldados musulmanes, habia sido primeramente educado en el serrallo en calidad de paje, y empleado en seguida en el tesoro. Habiéndole adquirido sus talentos el favor de Muhammed, aquel príncipe, á luego de su advenimiento, le invistió con el bajalato de Romelia, y concluyó honrándole con la primera dignidad del imperio.

En 1455, segun el informe que le hizo Iza-Bey, comandante de las fronteras otomanas del lado de la Servia, sobre la facilidad que habria en someter aquel pais, Sultan-Muhammed se apoderó de *Noboverda* ó *Novobrodo*, y de algunas otras ciudades sobre el Sinitza; se aproximó en seguida al Archipiélago, donde cruzaba la flota otomana bajo las órdenes de Hamza-Bajá. Los caballeros de Rodas se habian negado á pagar tributo, y el Sultan acababa de declararles la guerra. El almirante otomano se dirijió primeramente hácia Lesbos, donde mandaba el duque Gatelusio, el cual envió presentes á Hamza y refrescos para sus equipa-

(1) Desde la revolucion de 1826, señalada por la destruccion de los jenizaros, «Eski-Serai» ha cambiado de destino. Los antiguos edificios han sido destruidos ó aumentados; hoy dia es la residencia de Ser-Asker-Bajá (el jeneralísimo de Constantinopla), que ha reunido en él su estado mayor, sus oficinas, etc.

jes. La flota hizo vela en seguida para Escio, donde, habiendo sido recibida de una manera hostil, se presentó delante de Rodas, cuyas fortificaciones imposibilitaron todo ataque. Hamza se dirijió entónces hácia Cos, sitió durante veinte y dos dias la fortaleza de Racheia, y se vió precisado á retirarse con pérdida. Aquellos reveses irritaron al Sultan, y causaron la desgracia de Hazam. Fué nombrado un nuevo almirante, llamado Yunis-Bajá. Este último se apoderó de la nueva Focea, desde donde envió al Sultan cien jóvenes de ambos sexos. En fin, el mismo Sultan-Muhammed salió de Constantinopla y se dirijió por tierra delante de Enos, haciendo su conquista y la de las islas de Tachuz *(Thassos)*, Semenderek *(Samathace)*, é Imrouz *(Imbros)*, situadas á la entrada del golfo de Enos y de Staliene *(Lemnos)*.

Despues de aquellas diversas conquistas, pensó Sultan-Muhammed en una empresa de mayor importancia, y en la que habia sucumbido su padre Murad: Belgrado, baluarte de la Hungría, era considerado como inespugnable; el Sultan le sitió con un ejército de ciento y cincuenta mil hombres y mas de trescientos cañones. Ensoberbecido con la toma de Constantinopla, se habia alabado de reducir en quince dias una fortaleza que su padre se habia visto forzado á abandonar despues de un sitio de seis meses; mas el gran capitan Huniade la protejia. Atacó con una flotilla de doscientos bergantines la escuadra de los sitiadores que fué dispersada bien pronto, y perdió siete galeras y quinientos hombres. Algunos dias despues de aquel descalabro, sorprenden los musulmanes el arrabal, se hacen dueños de él, y penetran en la ciudad; mas bien pronto, rechazados por el valiente Huniade, huyen al grito de *¡Allah!* y son perseguidos hasta en su campamento por los cristianos. Sultan-Muhammed combatió con furor, y hasta el último momento. Se retiró llevando consigo cien carros de heridos, herido él mismo en la pierna, y dejando en el campo de batalla veinte y cuatro mil hombres y trescientos cañones. Los astrólogos, celosos de salvar el honor del monarca, esplicaron el malogro de aquella empresa, por la aparicion de dos cometas en los últimos dias del sitio; y Sultan-Muhammed pudo, sin vergüenza, abandonar á Belgrado, cuya conquista, dijo entónces, estaba reservada, por los decretos del Eterno, á otro príncipe de su dinastía.

Huniade no gozó mucho tiempo de su triunfo: murió veinte dias despues de la fuga de Sultan-Muhammed, á consecuencia de una herida que recibió durante el sitio.

Sultan-Muhammed, de vuelta á Andrinópolis, trató de olvidar su derrota, celebrando con la mayor solemnidad la circuncision de sus dos hijos Bayezid y Mustafá; las fiestas duraron cuatro dias, y de todas las partes del imperio acudieron a ellas los poetas, los jueces, los beyes, los fakirs, los letrados y los emires.

Siete años despues de la toma de Constantinopla, es decir, en 864 (1460), Sultan-Muhammed, de resultas de varias espediciones, mandadas por él mismo ó por sus tenientes, y por otra parte poco fecundas en hechos interesantes, se hallaba dueño de la Servia y de toda la Grecia, á escepcion de algunos puntos, tales como Coron, Modon, Pylos, etc. En la Albania, los gloriosos esfuerzos del célebre Iskender-Bey habian contenido las armas del Sultan. El héroe epirota no habia cesado, desde la muerte de Murad II, de combatir, casi siempre con ventaja, á las tropas otomanas. Poco tiempo despues del advenimiento de Sultan-Muhammed, el sobrino de Iskender-Bey, habia hecho prisionero á Hamza-Bajá. En otra batalla, habian perecido cuatro mil Otomanos con su jefe, muerto por la mano de Iskender. Aquel valiente guerrero, alentado con aquellas ventajas, habia ido á sitiar á Beligrad de Albania; al punto de apoderarse de ella, habia sido derrotado por un ejército que, bajo las órdenes de *Sewali*, habia volado al socorro de la ciudad. Los Otomanos, para manifestar, despues de aquella victoria, cuán temibles eran

los guerreros que habian vencido, desollaron algunos cadáveres, cuya estatura era ajigantada, empajaron sus pieles, y enviaron á Constantinopla aquellos trofeos. Iskender Bey tomó bien pronto una revancha estrepitosa: quince mil Otomanos bajo las órdenes de Muza, fueron batidos completamente por diez mil Albaneses. Mas tarde Iza-Bey y Hamza-Bajá, al frente de un ejército de cuarenta mil hombres, proporcionaron una nueva ocasion de triunfo á Iskender-Bey, quien los derrotó en la llanura de Alesio, y entró en Croia cargado de un botin inmenso.

Cuando Fernando, sucesor de Alfonso, rey de Nápoles, hubo llamado cerca de él á Iskender-Bey, para ayudarle en la guerra contra el rey de Francia, Cárlos VIII, Sultan-Muhammed se aprovechó de la ausencia del héroe albanés para subyugar el Peloponeso. Queriendo en seguida llevar las armas al Asia, aseguró antes la tranquilidad de sus estados de Europa, concediendo la paz á Iskender-Bey, y cediéndole el Épiro y la Albania (1461-866). Ocupóse desde entónces con suma actividad en los preparativos de una nueva espedicion cuyo objeto era un secreto para todo el mundo. Habiéndose atrevido uno de los cazi-askers á preguntarle el objeto de aquellos preparativos, el Sultan respondió repentinamente: « Si un pelo de mi barba lo sabia, me le arrancaria y le arrojaria á las llamas. » Los primeros resultados de aquella guerra fueron tomar á los Jenoveses la ciudad de Amasra (*Amastris*, y mas antiguamente *Sesamus*), y la de Sinope á Ismail-Bey. Sultan-Muhammed que meditaba la servidumbre de *Therabezoun* (Trebisonda, *Trapezus*), donde reinaba David Comneno, quiso quitarle antes el apoyo de su cuñado Uzun-Hazan, príncipe turcomano de la dinastía del Carnero-Blanco. Cuentan los historiadores otomanos que aquella espedicion contra Uzun-Hazan fué resuelta á consecuencia de un sueño misterioso de Sultan-Muhammed. Habia soñado que veia á Uzun-Hazan, en traje de lidiador, pasearse en una vasta llanura, y desafiar á todos los héroes del siglo. A aquella vista, Sultan-Muhammed se habia arrojado sobre su rival; mas los primeros esfuerzos del príncipe otomano no habian respondido á su valor: Uzun-Hazan le habia forzado á doblegar la rodilla; la indignacion del Sultan habiendo doblado sus fuerzas, se habia vuelto á levantar al instante, lleno de cólera, habia echado por tierra á Hazan, le habia abierto el costado, arrancádole las entrañas, y el desgraciado vencido habia echado á correr dando gritos lamentables. Los astrólogos de la corte dedujeron el mas feliz agüero de aquella vision; y de aquel modo decidieron la guerra con el príncipe tártaro. El monarca otomano principió por enviar á Hamza, beilerbei de la Romelia, para apoderarse del fuerte de Kuiounli-Hysar, que se halla sobre el camino de Erzeroum. Hamza señaló su paso con violencias de toda especie. El Sultan se adelantó en seguida hácia Erzeroum; Uzun-Hazan, espantado le envia su madre Sarah con el bei Kurde Djemizghezek y el cheikh Huzein, portadores de ricos presentes. Sultan-Muhammed recibió ambos á dos con las mayores atenciones; jamás dirijia la palabra á la princesa sin darla el título de *madre*, y trataba de *padre* al cheikh Huzein: espresiones características del respeto mas profundo entre los Orientales. Cediendo á sus instancias concedió la paz á Hazan. En seguida se dirijió sobre Trebisonda. Sarah, que hubiera deseado persuadirle para que abandonase su proyecto, viéndole hacer la mayor parte del camino á pié, le dijo; « ¿Cómo puedes tú, hijo mio, esponerte á tantas fatigas por aquella ciudad de Trebisonda? — Madre mia, respondió el astuto monarca, la espada del islamismo está entre mis manos; sin todas estas fatigas, no mereceria yo el título de Ghazi (victorioso), y si yo venia á morir hoy por mañana, tendria vergüenza de comparecer ante Dios. »

Llegado el Sultan delante de Trebisonda, intimó al emperador David Comnene la rendicion de la ciudad, prometiéndole, con la vida, la li-



Trébizonde.

Trebisonda.

bertad de llevarse sus tesoros, y amenazándole, en caso de no rendirla, con toda su cólera. Seducido por las promesas ó asustado por las amenazas, el emperador envió las llaves de Trebisonda, y se embarcó para Constantinopla. Mas Sultan-Muhammed, que deseaba el esterminio de los Comnenos, se valió para lograr su intento, del pretesto de una carta escrita por la esposa de Uzun-Hazan á David, le hizo poner preso con todos los suyos y les prescribió abrazar el islamismo. El último de los ocho hijos de David fué el único que se sometió á aquella vergonzosa abjuracion: todos los demas miembros de aquella familia desgraciada fueron matados cruelmente. La emperatriz Helena dió, en aquella ocasion, una tierna prueba de afecto á sus deberes de esposa y de madre: la sentencia pronunciada contra los Comnenos privaba á sus cuerpos el darles sepultura. Cuéntase que la princesa, arrostrando la cólera del Sultan, fué al sitio de la ejecucion, é hizo ella misma un hoyo, y sepultó en él á su esposo y á sus hijos.

Despues de haber hecho desaparecer de aquel modo de Europa y de Asia todo lo que quedaba de la raza imperial de Bizancio, Sultan-Muhammed volvió sus armas contra el voivodo de la Valaquia, Wlad; su ferocidad le habia valido entre sus súbditos los dictados de *Drakul* (el diablo) y el de *Tchepelpuch* (el verdugo), y los musulmanes le llamaban *Kazikli-Woda* (el voivodo empalador). Demasiadamente merecido tenia este último sobrenombre. Citarémos entre las crueldades que se le atribuyen los hechos siguientes: apetecia hacer sus comidas en medio de un círculo de musulmanes espirando en los horrorosos tormentos del palo. Un sacerdote, que habia predicado sobre el respeto debido al bien del prójimo, habiendo, en uno de aquellos horribles festines, comido por distraccion un pedazo de pan que Wlad habia cortado para sí mismo, fué empalado inmediatamente. Un dia encontró un fraile montado sobre un borrico, y halló gracioso hacer empalar la montura y el caballero. Seiscientos negociantes de Bohemia, quinientos nobles válacos sufrieron igual suplicio, bajo los mas frívolos pretestos. El bárbaro voivodo no se ceñia á solo aquel jénero de espectáculos, le gustaba la variedad en sus sanguinarios placeres; habia inventado una máquina para picar la carne de sus víctimas y hacerla cocer; en seguida forzaba á los hijos á comer la carne de sus padres. Habiéndose negado unos enviados del Sultan á descubrirse la cabeza, segun la costumbre, Wlad les hizo clavar el turbante en el cráneo, diciendo que queria de aquel modo dispensarles para siempre de un ceremonial que les disgustaba. Seria demasiado largo desarrollar aquí el cuadro de los caprichos atroces del tirano de la Valaquia, que sacrificó á su pasion por la sangre mas de veinte mil personas. No fué sin embargo para poner un término á tamañas crueldades en lo que Sultan-Muhammed motivó su declaracion de guerra; la apoyó sobre la negativa de Wlad de enviar el tributo anual en dinero y en jóvenes, y de venir en persona á rendir homenaje al Sultan. Otro agravio contra Drakul era su embajada á Matías Corvin, hijo de Juan Hunyade, y que mas tarde fué elejido rey de Hungría.

Habiendo penetrado el Sultan en la Valaquia, de resultas de una victoria alcanzada sobre el voivodo, fué sobrecojido de horror viendo en las cercanías de la capital un número increible de musulmanes y de Búlgaros empalados ó crucificados. Un historiador pretende que á la vista de aquel espectáculo se le escaparon estas estrañas palabras: «Es imposible arrojar de su pais á un príncipe que ha hecho cosas tan grandes, y que ha empleado tan bien sus súbditos y su poderío.»

Drakul se fugó á Hungría, donde Matías Corvin le hizo prender. Radul, hermano de Wlad y favorito del Sultan, fué investido con el principado de Valaquia, donde reinó quince años. Despues de su muerte, Wlad, escapado de prision, volvió á

tomar la autoridad, y pereció al cabo de dos años bajo el puñal de uno de sus esclavos.

A la vuelta de la espedicion de la Valaquia, Sultan-Muhammed marchó á la conquista de Medilli (la antigua *Lesbos*). Hábia sido cedida aquella isla á la familia jenovesa de los Gatelusios, por Juan Paleólogo I: rindióse despues de un sitio de veinte y siete dias. El duque Nicolás Gatelusio que mandaba en ella obtuvo su gracia y se hizo mahometano, con su sobrino Lucio, señor de Énos: su apostasía no pudo sin embargo salvarlos de la venganza del Sultan, quien no les perdonaba haber acojido un itch-oghlau (paje) evadido del serrallo; arrojados en un encierro, fueron ahogados en él poco tiempo despues. En 867 (1462) pasó Lesbos bajo la dominacion otomana.

Antes de su campaña contra Drakul, habia querido Sultan-Muhammed someter al tributo al rey de Bosnia. Aquel príncipe habia conducido delante de su tesoro al embajador otomano, y le habia dicho: «Ved aquí preparado el dinero; mas yo no pienso de ningun modo enviarlo á tu amo; porque, si me hace la guerra, necesito mi oro para defenderme; si soy vencido y me veo precisado á espatriarme, tengo todavía necesidad de él para pasar mi vida en la abundancia.» A aquella respuesta, el Sultan iba á invadir la Bosnia, cuando abandonó aquel proyecto por el deseo de someter á Wlad. Por consiguiente Muhammed no atacó á los Bosníacos hasta el año siguiente (1463). Comenzó por apoderarse, despues de tres dias de sitio, de la fortaleza de Babicza-Oczak, sobre la orilla izquierda del Crajova *(Illyrissus)*, y envió Mahmud-Bajá á la persecucion del rey, el cual, despues de no haber hecho mas que pasar rápidamente á Yaitcha (Gaitia), su capital, se habia refujiado en la plaza fuerte de Kliucs. Mientras que el gran visir la recibia á composicion, acordándola la vida salva al rey y á los habitantes, Yaitcha y algunas otras ciudades ofrecian sus llaves al Sultan. Descontento de la capitulacion demasiado dulce consentida por Mahmud-Bajá, Sultan-Muhammed ensayó por todos medios eludir las promesas de su visir. El monarca otomano tenia por principio que no puede reinarse con tranquilidad sobre un pais conquistado, si no se estermina la familia destronada. El rey de Bosnia fué arrojado en una mazmorra, y bien pronto tuvo la cabeza cortada, con arreglo á un *fetwa* del jeque Alí-Bestami, que anulaba el tratado jurado, como contrario á la ley del Profeta. Por un esceso de fanatismo ó de servilismo, el jeque hizo por sí mismo, segun dicen, el oficio de verdugo: cosa apenas creible, sin ejemplo, y que no podemos certificar.

Antes de concluirse aquel año (1463), Yaitcha habia vuelto á caer en poder de Matías Corvin; y á principios de 1464 (869), Sultan-Muhammed sitió por segunda vez aquella ciudad sin poder entrar en ella. Corvin penetró en la Bosnia, tomó la fortaleza de Srebernik, y atacó á Zwornik, cuyo bey, Alí-Mikhal-Oghlou le hizo levantar el sitio. Hácia la época de la apertura de la campaña contra la Bosnia, habia principiado tambien la guerra con Venecia. La fuga de un esclavo del bajá de Atenas, que se refujió en Coron, y la negativa de los habitantes de entregarle á su amo, determinaron el rompimiento de la paz. Iza, gobernador del Peloponeso, se apoderó de Argos, por la traicion de un sacerdote griego; Omar sometió el territorio veneciano de las cercanías de Lepanto *(Naupactus)*, y la comarca de Modon fué devastada por un tercer cuerpo otomano. Los Venecianos equiparon una flota de cerca de cuarenta navíos, que se dirijió á las aguas de Negroponto; un cuerpo de seis mil hombres fué enviado al Peloponeso, é insurreccionó todo el pais prometiendo el socorro de los cruzados. Argos fué tomada y saqueada. Treinta mil obreros levantaron en quince dias, de un estremo á otro del istmo de Hexamilon, una muralla de doce piés de altura, guarnecida con ciento y treinta y seis torres, y defendida por dos fosos. Los Venecianos atacaron en se-

guida á Corinto; mas a la nueva de la aproximacion de Mahmud-Bajá levantaron el sitio, y abandonando hasta la muralla de Hexamilon, se refujiaron en Nauplia de Romanía. Corinto y Argos cayeron de nuevo en poder de los musulmanes. Las cercanías de Modon fueron saqueadas por Omar-Bajá; y el sultan hizo, segun dicen, serrar por enmedio quinientos prisioneros que provenian de aquellas desastrosas espediciones. Mas todos los esfuerzos de los lugartenientes del Gran Señor no pudieron lograr hacer entrar en la obediencia á los habitantes de Esparta: batidos por las tropas de Omar y de Hazan, se retiraron á los montes Pentadactylon *(Taygete)*, y escaparon de aquel modo á la dominacion de los vencedores. Bajo el nombre de Mainotas, y cerca de las ruinas de la antigua Esparta, han luchado los descendientes de aquellos hombres intrépidos durante muchos siglos contra el poderío otomano, y no han doblegado jamás su cabeza bajo su yugo.

Los Venecianos hicieron todavía algunas tentativas para arrancar á los musulmanes diferentes ciudades é islas griegas, mas fueron rechazados por mar y tierra; y la muerte repentina de Pio II, habiéndoles hecho perder la esperanza de ser socorridos por los príncipes que el pontífice llamaba á una sesta cruzada, acabaron por dejar el campo libre á los musulmanes.

Durante aquellas guerras con Venecia y la Bosnia, murió Ibrahim, príncipe de Karamania, el enemigo mas inveterado de la raza de Osman. Los soberanos de aquella comarca, quienes á imitacion de los sultanes, habian establecido su poderío sobre las ruinas del imperio seyulquide sostuvieron, en el espacio de ciento y cincuenta años, ocho guerras contra los Osmanlinos, y les causaron muy á menudo graves embarazos, por la precaucion habitual de no atacarlos mas que cuando los veian ocupados por otros enemigos. Sitiado en Konia por sus seis hijos lejítimos, Pir-Ahmed, Karaman, Kacim, Ala-Eddin, Suleiman y Nour-Sofi, sobre cuales los habia dado la preferencia á Ishak, hijo de una esclava, el anciano Ibrahim habia muerto de pesadumbre. El Sultan se aprovechó de la disension que aquella muerte hizo nacer entre los príncipes de Karamania para apoderarse de un pais que ambicionaba mucho tiempo hacia. Mustafá, tercer hijo de Sultan-Muhammed, fué nombrado gobernador de la provincia conquistada. La ciudad de Selefke (*Selencia*) fué la única que logró sustraerse de su yugo; la esposa de Ishak-Bei permaneció en ella mientras que aquel príncipe buscaba un asilo en la corte de Uzun-Hazan.

La tregua, firmada en 1461 (866), entre el Sultan y el famoso Iskender-Bei, solo habia durado tres años. Este último, cediendo á las instancias del embajador veneciano y del legado del papa, rompió el tratado, apoyándose sobre aquella máxima deshonrosa: «La palabra dada á un infiel puede violarse sin escrúpulo.» A la noticia de aquel perjurio (medio del que, por lo demás, se servian de él tanto los musulmanes como los cristianos), Sultan-Muhammed envió á la Albania catorce mil hombres, bajo las órdenes de Cheremet-Bei. Iskender, á pesar de la inferioridad de su ejército, que no pasaba de diez mil combatientes, derrotó al teniente de Muhammed. Balaban-Bajá, que mandaba un nuevo ejército de diez y ocho mil hombres, enviado contra Iskender, alcanzó primeramente una pequeña ventaja, mas fué bien pronto completamente derrotado y apenas pudo salvarse. Un tercero y cuarto cuerpos de tropas otomanas esperimentaron la misma suerte, é Iskender-Bei entró triunfante en Croia.

En fin, en 1465 (870), resolvió el Sultan marchar en persona contra el héroe del Épiro. Sfetigrad y Belgrado caen en poder del monarca, pero Croia resiste; véngase él haciendo matar ocho mil habitantes del distrito de Chidna, que se habian rendido sobre palabra, y deja á Balaban-Bajá delante de Croia con ochenta mil hombres. Sabedor Is-

kender de la llegada de un refuerzo conducido por Yunis-Bajá, sale á su encuentro y le hace prisionero. Balaban queda muerto de un balazo bajo los muros de Croia; su ejército desalentado se retira; perseguido por el enemigo, y rodeado por todo lados, logra, no sin gran trabajo, abrirse un paso cerca de Tyranna.

Despues de aquellos triunfos sucesivos, muere el valiente Iskender-Bei en Alesio (*La antigua Lyssus)*, el 14 de enero de 1467, á la edad de setenta y tres años; habia empleado treinta combatiendo gloriosamente por su relijion y por su patria. A la muerte de Iskender se siguió la de Estéban Cosarich, príncipe de Herzegovina; bien pronto despues, cayó todo el pais en poder del Sultan, y formó un sandjakato, que tomó el nombre de *Hersek*.

La guerra con los Venecianos acababa de volver á comenzar: horrorosas é inútiles devastaciones señalaron el principio de las hostilidades; en fin resolvió el Sultan hacer un golpe ruidoso apoderándose de Egriboz (Negroponto). Mahmud-Bajá se dió á la vela con una flota de trescientos navíos y galeras, montadas por setenta mil combatientes. Un ejército igual en número avanzó por tierra, bajo las órdenes de Sultan-Muhammed. Despues de cinco asaltos vigorosos, capituló la ciudad; mas el monarca otomano sacrificando su honor á su venganza, hizo perecer la guarnicion en horribles suplicios.

A pesar de la conquista de la Karamania, Sultan-Muhammed no dejaba de estar inquieto sobre aquella provincia, en la que la ocupacion de la ciudad de Selefke por el hijo y la esposa de Ishak-Bei alimentaban jérmenes de sublevacion. Algunas ajitaciones populares habian señalado la existencia de una conspiracion en favor de los antiguos príncipes: el gran visir Roum-Muhammed-Bajá asoló aquel desgraciado pais, al frente de un poderoso ejército; mas habiéndose empeñado en los desfiladeros de la Cilicia Petrea, perdió allí la mitad de su ejército y todo el botin que habia recojido. Aquella derrota le valió una desgracia completa. Sucedióle Ishak-Bajá. El nuevo gran visir vengó el honor de las armas otomanas batiendo á Kacim-Bey, hermano de Ishak-Bei, y apoderándose de la ciudad de Ak-Serai *(Gersaura)* y de los fuertes de Warkeni Oudj-Hysar y Orta-Hysari.

En 1472 (877), Guedik-Ahmed-Bajá fué encargado por el Sultan para que se apoderase de la ciudad de Alaia: el príncipe Kilidj-Hazan, que la gobernaba, se entregó á la primera intimacion del visir, y fué enviado, con su hijo, cerca del Sultan, quien le señaló por residencia la aldea de Koudmouldjina, y le concedió sus rentas. Mas aquel príncipe se evadió á Ejipto, dejando en poder del Sultan su mujer é hijos, los que no tardaron en morir de pesadumbre.

Ishak-Bei acababa de morir en la corte de Uzun-Hazan: al saber aquella noticia, la viuda del príncipe de Karamania hizo ofrecer al Sultan las llaves de Selefke. Guedik-Ahmed fué encargado de tomar posesion de aquella ciudad; desde allí se encaminó al fuerte de Mokan, donde se habia refujiado el hermano de Ishak, Pir-Ahmed, con su sobrina, jóven de una rara hermosura, y que, luego que el castillo se hubo rendido, fué á adornar el serrallo de Sultan-Muhammed. Continuando su marcha, se apoderó el visir del fuerte de Loulghe, hizo despeñar de lo alto de las murallas una parte de la guarnicion y matar el resto; mas la aproximacion de Uzun-Hazan obligó á Guedik-Ahmed á abandonar sus conquistas y á replegarse sobre Konia. Hazan se dirijió sobre Tokat, que entregó á las llamas, y cuyos habitantes hizo perecer en los mas crueles suplicios; en seguida levantó toda la Karamania. A quellas noticias el furor del sultan llegó á su colmo: llamó á su lado todos los beyes y los bajáes del imperio, devolvió á Mahmud el empleo de gran visir, y se dispuso á marchar contra el príncipe persa; pero Mahmud le disuadió de aquel proyecto, representándole que el ejército no se ha-

llaba todavía bien provisto de armas y municiones para emprender con honor una campaña tan difícil. En el ínterin, Daud-Bajá fué encargado de ocosrrer los puntos donde hubiese mas urjencia, y de reunirse al príncipe Mustafá, hijo del Sultan, y nombrado por él jeneralísimo de las tropas otomanas. Una victoria brillante vino bien pronto á desmentir los pronósticos de Mahmud. El príncipe Mustafá derrotó completamente á Yusufje-Mirza, que, seguido de los hijos de Ibrahim, saqueaba el pais, y se apresuró despues de aquella derrota á volverse á los estados de Uzun-Hazan.

Aquel príncipe, usurpador de la corona de su hermano Djihanghir, soberano de la dinastía del Carnero-Blanco, habia irritado al Sultan Muhammed, con la carta orgullosa que le dirijió con motivo de la derrota y muerte de Djihanchah, de la dinastía del Carnero-Negro. El monarca destronado habia implorado de Muhammed un socorro que el Sultan no habia podido acordarle, por hallarse ocupado entónces en combatir á Iskender-Bei. Por una ironía que picó vivamente al emperador otomano, Uzun-Hazan le hacia homenaje de las cabezas de tres grandes personajes de la corte de Djihanchah, conocidas por su adhesion á los intereses del Sultan. Una segunda carta del príncipe persa, en la que afectaba llamarle simplemente Muhammed-Bei, aumentó el resentimiento de este último, quien respondió á ella en el estilo mas despreciador, y le amenazó que en el mes de *Chewwal* se pondria á la cabeza de sus ejércitos victoriosos, é iria *á borrar el nombre de Uzun Hazan de la superficie de la tierra.*

Efectivamente, hácia la fin del mes de marzo, partió el Sultan de Esutari; al cabo de seis dias de marcha encontró á Hazan acampado sobre las alturas de Otlouk-Beli, le puso en huida, y permaneció tres dias enteros ocupado sobre el campo de batalla en hacer matar á los prisioneros.

Vencedor de Uzun-Hazan, Sultan-Muhammed dejó á su hijo Mustafá, gobernador de Karamania, el cuidado de concluir la guerra en la Cilicia Petrea y sobre las costas del Asia Menor. Ayudado por Guedik-Ahmed-Bajá, se apoderó el jóven príncipe de Ermenak y de Minan. Pir-Ahmed, hijo de Ibrahim-Bei, encontró la muerte precipitándose voluntariamente de lo alto de las murallas de esta última ciudad. En seguida fué tomada Selefke por una traicion de los artilleros que la defendian; ganados por el oro de Ahmed, prendieron fuego al almacen de pólvora, cuya esplosion abrió una brecha por la que penetraron los Otomanos. Mustafá sitió inmediatamente la fortaleza de Deweli-Kara-Hysar; el gobernador de aquella plaza no quiso entregar las llaves sino al príncipe en persona; mas el hijo del Sultan, atacado de una grave enfermedad, no pudo recibirlas en sus propias manos, y murió poco tiempo despues, en Boz-Bazardjik. Entónces dieron el gobierno de Karamania á su hermano Djem, conocido entre nosotros con el nombre de *Zizim.* Aquel príncipe, que solo tenia diez y ocho años, reunia en él todo lo que mas agradaba al pueblo belicoso que estaba llamado á mandar. Dotado de una maña y de una fuerza sorprendentes, aventajaba en los ejercicios jimnásticos; hasta mereció el título de primer *pehliwan* (luchador) de su época. Conservaban en Konia la maza de Ala-eddin el Grande; era tan pesada que pocos guerreros podian manejarla, y sin embargo Djem, despues de haber hecho aumentar el peso, la manejaba todavía con tanta facilidad como si fuese arma lijera. A las ventajas físicas, reunia aquel príncipe un talento cultivado: era amigo de las letras y poeta él mismo; su primer ensayo fué la traduccion del poema persa *Khorchid* y *Djemchid*; compuso en seguida piezas de versos llamadas Ghazel (Odas). Bajo su gobierno, pareciendo haber olvidado los habitantes de Karamania su turbulencia habitual, sufrieron sin murmurar el yugo del vencedor.

De vuelta á Constantinopla, Sultan-Muhammed ordenó la muerte

del gran visir Mahmud-Bajá. Aquel ministro, fundador de instituciones útiles, protector ilustrado de las ciencias, y al cual debia el imperio la conquista de la Bosnia, de la Servia y de Negroponto, vió borrados todos sus servicios por algunas palabras marcadas con una franqueza indiscreta que su amo despótico no perdonaba jamás. Mahmud habia además manifestado una alegría imprudente á la muerte del príncipe Mustafá, al que profesaba un odio implacable. No era menester mas para motivar la desgracia y la sentencia del visir. Mahmud, llegado á la *Puerta*, como él mismo lo dijo en su testamento, *con un caballo, un sable y quinientos aspros*, habia llegado por su mérito al puesto mas eminente del estado; su suplicio sublevó la indignacion pública: el pueblo le venera como un mártir.

Durante la campaña de Sultan-Muhammed contra Uzun-Hazan, se habia formado una triple alianza entre el papa, Venecia y Nápoles, para socorrer al príncipe persa. Un ejército naval, bajo las órdenes de Pietro Mocenigo, compuesto de las escuadras combinadas de aquellas tres potencias, devastaba Delos y Metelin, incendiaba Esmirna y los arrabales de Satalia, ciudad tan bien fortificada que no habian podido rendirla. Al año siguiente, se dirijió Mocenigo hácia la costa de la Karamania para sostener á Kacim-Bei, que sitiaba á un mismo tiempo los fuertes de Selefke, de Sihgin (*Sicæ ó Sine*) y de Kourko (el antiguo *Corycus*): aquellas tres plazas se rindieron casi sin resistencia, y fueron entregadas por los Venecianos á Kacim, quien manifestó su reconocimiento al capitan jeneral Mocenigo, ofreciéndole un caballo magnífico y un leopardo domesticado. Pero luego que Uzun-Hazan hubo perdido la batalla de Otluk-Beli, envió á sus cortes respectivas los embajadores de Roma, de Nápoles y de Venecia, suplicándoles que pidiesen nuevos refuerzos para la próxima campaña.

Sultan-Muhammed, despues de haber conquistado la Karamania y sometido muchas plazas de la Armenia, envió á la Carniola un cuerpo de ejército de veinte mil hombres, el cual invadió aquella provincia Un segundo cuerpo, igual en número al primero, y provisto de materiales é instrumentos de construccion, marchó secretamente hácia el Save, donde, á pesar de los esfuerzos de las tropas de Matías Corvin, se apoderaron los musulmanes de la fortaleza de Sebacz (en turco, *Bugurdlen.*)

Desde el año de 875 (1470) á 879 (1474), diferentes incursiones de los Otomanos asolaron la Croacia, la Carniola, la Estiria, la Carintia, la Esclavonia y la Hungría. En el mes de mayo de 1474 (879), Suleiman-Bajá, beiler-bei de Romelia, penetró en la Albania y sitió á Escutari. A la intimacion del bajá, Loredano, gobernador de la ciudad, respondió noblemente: «Soy Veneciano, y de una familia donde no se conoce lo que significa *rendirse*; conservaré á Escutari ó pereceré en él.» La heroica enerjía del valiente jefe se comunica á su guarnicion: los musulmanes se vieron precisados á levantar el sitio. Para vengarse de aquel descalabro, Suleiman-Bajá hizo asolar la Carniola y la Dalmacia por quince mil hombres á las órdenes de Mikhal-Oghlou. El beiler-bei se dirijió en seguida á la Moldavia para forzar á Estéban, soberano de aquel pais, á pagar el tributo ofrecido, en 1457, por su predecesor Pedro Aaron. El príncipe móldavo, demasiado endeble para aceptar el combate en campo raso, se apostó en una posicion ventajosa cerca del lago Krakowitz, donde tuvo la maña de atraer al enemigo y de alcanzar una victoria completa. Todas las fortalezas situadas sobre el Danubio se apresuraron á ofrecer su sumision al vencedor.

Mientras ocurrian aquellos acontecimientos en la Albania y en la Moldavia, Sultan-Muhammed armaba en Constantinopla una flota de trescientas velas. Como el objeto de aquel armamento estaba en secreto, los Venecianos, temiendo que no se dirijiese contra ellos, enviaron al

Sultan un embajador; concluyóse un armisticio por toda la campaña que iba á abrirse. Sultan-Muhammed ordenó entónces á Guedik-Amed Bajá hacer vela para las posesiones de los Jenoveses en el mar de Azoff y la Crimea. Kaffa (en otro tiempo y tambien en el dia *Teodosia*), la plaza mas importante de aquella última comarca. Azoff, (*Tana*), Menkul, y otras muchas ciudades sobre el mar Negro, fueron tomadas por asalto ó se rindieron sin resistencia. Menghelí, príncipe tártaro de la dinastía de los Gherai, preso delante de kaffa, y agraciado en el momento en que, despues de haber hecho la oracion de los condenados, iba á recibir el golpe fatal, fué nombrado Khan de Crimea, pasando de este modo, por un capricho del Sultan, del patíbulo al trono.

Luego que la Crimea fué sometida, Sultan-Muhammed invadió la Besarabia y se apoderó de Ak-Kerman. Estéban, príncipe de la Moldavia, y Casimiro, rey de Polonia, enviaron embajadores al monarca otomano, el cual los recibió con el mayor desprecio, y retuvo durante un año los enviados polacos.

Una nueva embajada halló al Sultan cerca de Varna, y le pidió la paz: Muhammed impuso condiciones tan duras que el príncipe de Moldavia no quiso aceptar. Los Otomanos pasaron el Danubio, y alcanzaron sobre Estéban una victoria completa, en un valle que sus espesas arboledas han hecho llamar en turco Aghadj-Denizi (mar de árboles).

Mientras que el Sultan triunfaba en la Moldavia, sus lugartenientes Ali-Bei é Iskender-Mikalo-ghlou eran batidos en Hungría por los dos hermanos Pedro y Francisco Docy. Doscientos y cincuenta prisioneros y cinco banderas fueron enviadas al rey Matías, que sitiaba en aquel momento á Semendria. La princesa Beatriz de Nápoles, desposada con Corvin, se dirijia á Hungría: no vió á su paso mas que escenas de devastacion y de luto. Los años 872 y 873 (1475 y 1476) fueron señalados con nuevas incursiones de los Otomanos en Alemania, y por la victoria alcanzada sobre los Estirios, en el valle de Uz, cerca de la ciudad de Rann.

Habia espirado su tregua de un año, acordada á Venecia; aquella república se esforzaba en convertirla en una paz duradera; mas la mala fe del Sultan se oponia á ello: siempre venian nuevas condiciones á entorpecer la conclusion del tratado. Luego que los Venecianos se hubieron convencido de la inutilidad de sus tentativas cerca del Sultan, principiaron las hostilidades. Antonio Lorédano, jeneralísimo de las tropas de la república, asoló las costas del Asia Menor. Lepanto, (*Aine-Bakhti*), sitiado por Khadim Suleiman, le rechazó vigorosamente y le obligó á levantar el sitio. Croia (*Ak-Hyssar*) estuvo bloqueada durante un año; y el Sultan, no pudiendo someterla, entabló negociaciones: una tregua de dos meses fué el resultado. Fernando, rey de Nápoles, y su yerno Matias Corvin, rey de Hungría, hicieron aparte su paz con la Puerta. Hasta Venecia se hallaba reducida a aceptar las duras condiciones que le imponia el Sultan. Envió pues á Tomás Malipieri al encuentro del Gran Señor, que se hallaba en marcha para la Albania. El enviado veneciano le alcanzó en Sofía; pero Muhammed añadió á sus pretensiones la cesion de la ciudad de Escutari. Aquella demanda imprevista que el embajador no se hallaba autorizado á aceptar le obligó á volverse á Venecia para tomar nuevas instrucciones. En aquel intervalo, Croia, rodeada durante mas de un año, se hallaba reducida, por el hambre, al último estremo; los habitantes capitularon, bajo la condicion de salvarles la vida. Mas el Sultan, poco escrupuloso en los medios de lograr su objeto, despues de haberse reservado algunos prisioneros, de los que esperaba sacar un crecido rescate, hizo cortar la cabeza á todos los demás.

Inmediatamente que Croia hubo sucumbido, Escutari fué investido por la segunda vez por el ejército otomano. Once cañones monstruosos fueron colocados en batería contra la ciudad, y durante un mes,

arrojaron en la ciudad dos mil ciento treinta y cuatro bombas del peso de tres á once quintales, las que habiendo abierto en las murallas brechas enormes, el Sultan-Muhammed se decidió á probar un asalto jeneral. Muchas veces lograron los sitiadores plantar sobre las murallas el estandarte de Mahoma; mas los sitiados restablecieron siempre el de San Márcos, y concluyeron por rechazar á los musulmanes: estos últimos perdieron doce mil hombres en aquel ataque infructuoso. Algunos dias despues, un segundo asalto tuvo el mismo resultado, y Sultan-Muhammed, que habia perdido la tercera parte de la flor de sus tropas, esclamó dolorosamente dando la señal de la retirada: «¡Por qué fatalidad he oido jamás pronunciar el nombre de Escutari!»

El Sultan, abandonando la esperanza de tomar á viva fuerza aquella plaza, dejó allí una parte del ejército para bloquear la ciudad; y con el resto de sus tropas se apoderó de las fortalezas que la guarnecian, á fin de privar de todo recurso á los sitiados. En fin, un tratado concluido entre la república de Venecia y Muhammed le hizo dueño de Escutari: los intrépidos habitantes de aquella ciudad á quienes no habia podido rendir el Sultan, salieron de ella en número de cuatrocientos y cincuenta hombres y ciento y cincuenta mujeres; respetóse su vida, gracias á la precaucion que ellos habian tomado de asegurarse de la ejecucion del tratado, exijiendo muchos rehenes por parte de los musulmanes.

Despues de haber firmado el tratado, enviaron un embajador otomano á Venecia, al que recibieron con los mas grandes honores. A pesar de la diferencia de relijion, se formó una estrecha alianza entre el Sultan y la república: esta última se aprovechó de ella contra sus enemigos; y Muhammed, político demasiado fino para dejar de alimentar con todo su poder las disensiones de los cristianos, sostenia, segun la espresion humillante de los musulmanes, *á los perros contra los puercos, y á los puercos contra los perros.*

Los Otomanos, en paz con Venecia, volvieron sus fuerzas contra la Hungría. A principios de octubre de 1479, un ejército de cuarenta mil hombres, bajo las órdenes de doce bajáes, invadió la Transilvania, mas la desunion que se introdujo bien pronto entre los jefes demasiado numerosos, de aquella espedicion, salvó aquel desgraciado pais. Estéban Bathori, voivodo de Transilvania, y el conde de Temeswar, jeneral de Matías Corvin, reunieron sus tropas y batieron á los musulmanes en la llanura de Kenger-Mezoe. Los vencedores mancillaron su victoria con actos de ferocidad dignos de los caníbales: pusiéronse mesas sobre los cadáveres de los vencidos; el vino corrió á mares y se mezcló con la sangre de los muertos: concluido aquel horrible festin, bailaron los convidados sobre los cuerpos de sus enemigos; el conde Kinis de Temeswar, embriagado con los vapores de la orjía, cojió uno de aquellos cadáveres con los dientes, y ejecutó de aquel modo una danza guerrera. Al dia siguiente hizo levantar sobre el campo de batalla unas pirámides con sus enemigos muertos, y tributó los honores fúnebres á los restos inanimados de Estéban Bathori, que pereció gloriosamente en aquella sangrienta jornada, con ocho mil Húngaros.

Una derrota semejante no desanimó á los Otomanos: al año siguiente volvieron á principiar sus incursiones. La Estiria, la Carintia, la Carniola, fueron desoladas por hordas de Ekindjis, mientras que el Sultan-Muhammed echaba del trono á Budak, príncipe de la familia de los Zoul-Kadriie, que reinaba en una parte de la antigua Capadocia, de la que han formado el sanjacato de Merach; y hacia reconocer, en lugar del soberano destronado, á su hermano Alauddewlet. He aquí en pocas palabras los motivos de aquella espedicion de Muhammed: Kaitbai, Sultan de los *Mamelucos Tcherkeses*, estaba en guerra, en 872 (1467), con Cher-Souwar, príncipe de Zoul-Kadriie, y cuñado del monarca otomano. Para privar á Cheh-Souwar de la proteccion de su poderoso aliado, ofreció



Réception d'un Ambassadeur de Venise à Constantinople.

(d'après Giovanni Bellini, né en 1426 mort en 1516.)

Recibimiento de un embajador de Venecia en Constantinopla.

Kaitbai la soberanía de los estados del príncipe de Zoul-Kadriie á Sultan-Muhammed, si le permitia vengarse de su enemigo. El Sultan, seducido con aquella promesa, dejó á los dos rivales evacuar entre ellos su querella; mas, luego que Cheh-Souwar, vencido, fué muerto por órden de Kaitbai, este último, lejos de cumplir su palabra, cediendo á Muhammed el territorio de Zoul-Kadriie, le devolvió al príncipe Chah-Boudak, que le habia gobernado ya en 870 (1465). El Sultan, demasiado ocupado entónces en Europa, disimuló su resentimiento; y solo fué en 885 (1480) cuando se vengó de Kaitbai, destronando á su protejido.

Con aquella espedicion se terminaron las guerras de Sultan-Muhammed en Asia. Desde aquel momento, la Europa llamó su atencion: Guedik-Ahmed, vuelto á entrar en gracia, y nombrado bajá de Valona, se apoderó de las islas de Zante y de Santa-Maura. Su posesion sujirió á Sultan-Muhammed el pensamiento atrevido de avasallar la Italia. La política de Venecia, en guerra en aquella sazon con Fernando el Católico, acabó de fortificar aquel deseo del conquistador, persuadiéndole que tenia derechos sobre las ciudades de la Calabria y de la Pulla, que dependieron en otro tiempo del imperio de Oriente, del que se hallaba dueño. El ambicioso Sultan, hallando muy plausibles aquellas razones, hizo investir á Otranto, y le tomó por asalto el 11 de agosto de 1480 (885).

Aun antes que Guedik-Ahmed-Bajá hubiera bajado sobre las costas de la Pulla, Mesik-Bajá conducia delante de Rodas una flota de mas de sesenta galeras. La primer idea de aquella empresa le fué sujerida al Sultan por tres renegados que le sometieron los planes de las fortificaciones. El almirante otomano desembarcó algunos cuerpos de Espahis, que fueron rechazados; ensayó entónces de sorprender el fuerte de la isla de Tilo, que pertenecia á los caballeros; no fué mas dichoso, y se retiró á la bahía de Fenika (*Physcus*), mientras que llegaba la escuadra otomana.

Despues de la toma de Constantinopla, habia habido diversas alternativas de hostilidades y treguas entre el Sultan y los caballeros del órden de San Juan de Jerusalen. Las guerras sucesivas que Muhammed tuvo que sostener protejieron durante mucho tiempo á Rodas contra los proyectos ambiciosos de aquel monarca; mas, luego que hubo estado concluida la paz con Venecia, el gran maestre Pedro de Aubuson tomó todas las medidas necesarias contra un ataque que preveia bien que no podia estar lejos. En su consecuencia, llamó á todos los miembros del órden á la defensa de Rodas: los caballeros se apresuraron á acudir de todos los paises donde se hallaban dispersados: se concluyó la paz con el bei de Tunez y el Sultan de Ejipto; se hicieron grandes acopios de trigo; se arreglaron todas las disposiciones para sostener un sitio; y cuando Muhammed envió á su almirante delante de Rodas, no faltaba nada para la defensa de aquella plaza importante, que podia llamarse el baluarte de la cristiandad.

Hácia fines de abril de 1480, salió de los Dardanelos la flota otomana, fuerte de ciento y sesenta navíos; y el 23 de mayo siguiente, estaba á la vista de Rodas. Mesih-Bajá desembarcó su ejército al pié del monte San Estéban, situado á una legua al oeste de la ciudad. Tres enormes cañones fueron puestos en batería contra el fuerte San Nicolás. De los tres renegados que habian dado al Sultan el plan de Rodas, uno solo vivia aun: era un Aleman, conocido bajo el nombre de maestre Jorje, escelente artillero, que dirijia las baterías de los Osmanlinos. Pocos dias despues de haber principiado el sitio, se presentó el transfugo al pié de las murallas, se hizo conducir cerca del gran maestre, y, finjiendo un profundo arrepentimiento de su apostasía, pidió volver á entrar en las filas de los defensores de la cristiandad. Diéronle el mando de una batería sobre las murallas, mas agregándole seis soldados para vijilarle.

Mesih-Bajá, despues de haber sido rechazado con pérdida de un asalto que intentó contra la torre San Ni-

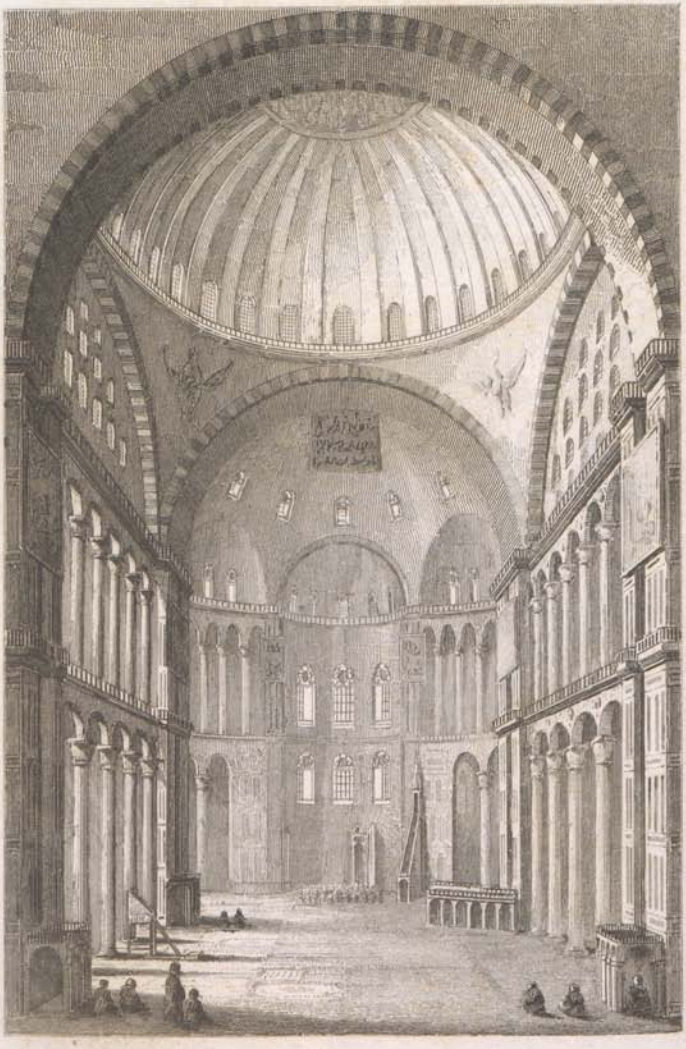
colás, reconcentró todas sus fuerzas en un solo punto: tres mil y quinientas balas de cañon abrieron anchas brechas en el cuartel de los Judíos y en el baluarte de los Italianos. Los sitiados opusieron á aquella batería una máquina, llamada por irrision *tributo*, y que volvía á enviar á los Otomanos las enormes balas de piedra con que cargaban sus cañoaes y los fragmentos de peñascos con los que ensayaban llenar los fosos, que los Rodianos, escondidos bajo galerías cubiertas, vaciaban todos los dias. Jorje el transfugo, llamado por el gran maestre, propuso una nueva catapulta que arruinaria enteramente los trabajos de los sitiadores; mas cuando se hizo la prueba sucedió que aquella máquina en vez de alcanzar á las baterías enemigas, daba sobre las murallas de la ciudad. Jorje, sospechoso ya de traicion, fué puesto en el tormento; y despues de haber confesado su crímen, le espió en el cadalso.

Mesih-Bajá, rechazado en todos sus ataques, ensayó en vano obtener por la via de las negociaciones la rendicion de la plaza que la fuerza no habia podido someter. Fueron desechadas sus proposiciones: irritado con aquella negativa, que le quitaba la esperanza de guardar para sí solo el botin (porque, en caso de asalto, le venia de derecho á los soldados), el avariento bajá se resolvió sin embargo á dar el último ataque jeneral. Para asegurarse mejor del éxito, prometió, aunque á pesar suyo, el saqueo á sus tropas. El 28 de julio de 1480, al levantarse el sol, dió la señal un cañonazo: los musulmanes, animados con la esperanza de un rico botin, hicieron prodijios de valor; ya se habian apoderado de una parte de las murallas é iban á penetrar en la ciudad, cuando Mesik-Bajá hizo publicar que estaba prohibido el saqueo, y que los tesoros de Rodas pertenecian al Sultan. Apenas hubieron sido pronunciadas aquellas palabras, que se apagó todo el ardor de los sitiadores: los caballeros volvieron á tomar las posiciones que habian perdido, los musulmanes huyeron abandonando su estandarte, y Rodas fué salvada.

Los Otomanos atribuyeron su derrota á la avaricia del bajá, y los Rodianos á un milagro: estos últimos aseguraban que por encima de la plaza donde ondeaba el triple estandarte de Jesús, de la Santa Vírjen y de San Juan, se les habia aparecido una cruz de oro, una vírjen rodeada de una aureola resplandeciente, y un guerrero celeste.

Mesih-Bajá, que habia perdido durante el sitio mas de nueve mil hombres y que habia tenido cerca de quince mil heridos, ordenó el embarque de las tropas otomanas; y despues de haber probado inútilmente rendir el fuerte de Petronion á Halicarnaso, condujo su ejército á Constantinopla, donde fué borrado de la lista de los bajáes de tres colas, dichoso todavía de no pagar con su cabeza el mal éxito de la espedicion que el Sultan le habia confiado. Queriendo aquel príncipe borrar la vergüenza de aquella derrota, proyectó una nueva empresa que debia mandar en persona, á fin de hacer ver, decia él, que sus tropas eran invencibles cuando las conducia él mismo al combate. Las colas de caballo del Sultan fueron enarboladas en la orilla asiática, y el ejército marchó de Escutari hácia Gueibizé (*Libyssa*), sin conocer el objeto de aquella campaña, que quedó ignorada para siempre, habiendo muerto Sultan-Muhammed casi repentinamente, el 3 de mayo de 1481 (4 rebiul-ewel de 886), á su llegada á Khunkiar-Tchairi (la pradera del emperador), cerca de Mal-Tepe, en frente de la grande isla de los Príncipes. Tenia cincuenta y dos años y habia reinado treinta, sin comprender los cinco años que ocupó el trono en vida de su padre Murad II.

La conquista del imperio de Oriente, del de Trebisonda, la de mas de doscientas ciudades, villas y aldeas y la de siete reinos, han dado al Sultan-Muhammed derechos incontestables al sobrenombre de Fatyh (el conquistador) con que sus contemporaneos le han condecorado y que la posteridad ha confirmado. Como todos los hombres estraordinarios, el monarca otomano ha encontrado panejiristas desmedidos y detracto-



Sainte Sophie.

Interior de Santa Sofia.

res injustos. La historia contemporánea está marcada con aquellas dos pasiones opuestas, y de las relaciones que acabamos de hacer se hallan tal vez exentas, sobre todo, cuando provienen de los cristianos, á quienes tantas guerras, mas ó menos funestas, habian exasperado hasta tal punto contra el conquistador y los vencedores. El jenio de Muhammed II brilla con demasiado resplandor para que pueda desconocérsele. El príncipe que redujo la antigua Bizancio y la ciudad de Constantinopla á ser la capital de un imperio tan vasto ya, aunque tan cerca de su cuna; que reculó los límites con tantas conquistas, que fundó escuelas, hospitales, mezquitas, protejió las ciencias y las artes, cultivó personalmente la poesía y las letras y reformó la administracion civil y militar de sus estados, no puede menos de ocupar un lugar distinguido en la historia: mas sus títulos á nuestra admiracion no deben hacer olvidar su crueldad á sangre fria, sus vicios, su poco escrúpulo en violar su palabra, y sobre todo el fratricidio con que principió su reinado.

Antes de concluir este capítulo, haremos una relacion sucinta de las instituciones políticas y de los monumentos que son debidos á Sultan-Muhammed. Despues de la conquista de Constantinopla, convirtió ocho iglesias en mezquitas; mas tarde edificó otras cuatro; *Aia-Sofía* es la mas notable de aquellas doce mezquitas. Despues de ella, viene la *Muhammediie*, ó *Fethyuie* (la mezquita de *Muhammed*, ó del *Conquistador*). Esta última se levanta sobre un terraplen de cuatro codos de altura; el atrio es cuadrado; una colunata reina por tres lados: la cuarta forma la fachada del templo. Columnas de mármol y granito sostienen las cúpulas cubiertas de plomo. Un sofá de mármol pulimentado, interrumpido solamente por la entrada de las puertas, reina á lo largo de las paredes del atrio; una fuente, rodeada de cipreses, se levanta en el centro del atrio. La pared esterior está revestida, por encima de las ventanas enrejadas, tablas de mármol de diferentes colores, sobre las cuales se lee la primera *soura* (capítulo) del Alcoran, llamada *El-fatyha*, es decir, *la que abre*. En la puerta de entrada están grabadas, en un campo de azul, estas palabras de Mahoma el profeta: «¡Ellos tomarán á Constantinopla; y dichoso el príncipe, dichoso el ejército que la conquistarán!»

Sultan-Muhammed cedió para siempre al Griego Cristodulos, arquitecto de aquella mezquita, la propiedad de una calle de la ciudad; cesion que fué reconocida valedera tres siglos despues por Sultan-Admed III en favor de los descendientes de aquel hábil artista.

Al rededor de la mezquita *del Conquistador* se amontonan diversos edificios de utilidad pública: se cuentan allí ocho medrezas, teniendo cada una un edificio suplementario (*tetimma*) que contiene numerosas celdas para los estudiantes; *imaretes* (cocinas de los pobres;) el *Daruchefa* (hospital); el *timarkhane* (casa de los locos); *Cara Vanserrallos*, ó *Khanes*, y *mekteb* (escuelas secundarias). En el interior del santuario se halla la primera biblioteca (*kitab-khane*) que los musulmanes hayan fundado en Constantinopla. Vese todavía en los alrededores de la mezquita de los baños (*hammann*), un estanque público (*sebib-khané*) un *turbé*, cerca del cual está el sepulcro de la madre de Muhammed II, la sultana Alimé-Khanum, una escuela, etc., etc.

Las otras tres mezquitas fundadas por Sultan-Muhammed son: la de Ciub, el porta-estandarte del profeta; la del gran jeque Bokari, en Andrinópolis, y la de los jenízaros (Orta-Djani). Aquel príncipe, además del antiguo serrallo de que ya hemos hablado, edificó tambien el nuevo palacio imperial. Este último edificio fué construido, en 872 (1467), sobre el promontorio situado enfrente de Escutari, bañado por un lado por las aguas del Bósforo, y por el otro por las de la Propóntida, en el mismo sitio de la antigua Bizancio. Este palacio, residencia habitual de los monarcas otomanos, y que muchos de ellos han embellecido y ensanchado, ocupa en el dia un

vasto terreno rodeado de una muralla flanqueada con torres almenadas. La *Puerta Imperial* (Bab-Humaiun) está decorada con una inscripcion cuyo sentido es el siguiente: «¡Que Dios eternice la gloria de su poseedor! ¡Que Dios consolide su construccion! ¡Que Dios fortifique sus fundamentos!» Aquella entrada principal tiene salida á una plaza de la que la mezquita de *Aya-Sofia* (*Santa Sofia*) forma uno de los costados; en el centro hay una hermosa fuente, en donde no escasean los mármoles, los dorados y las esculturas.

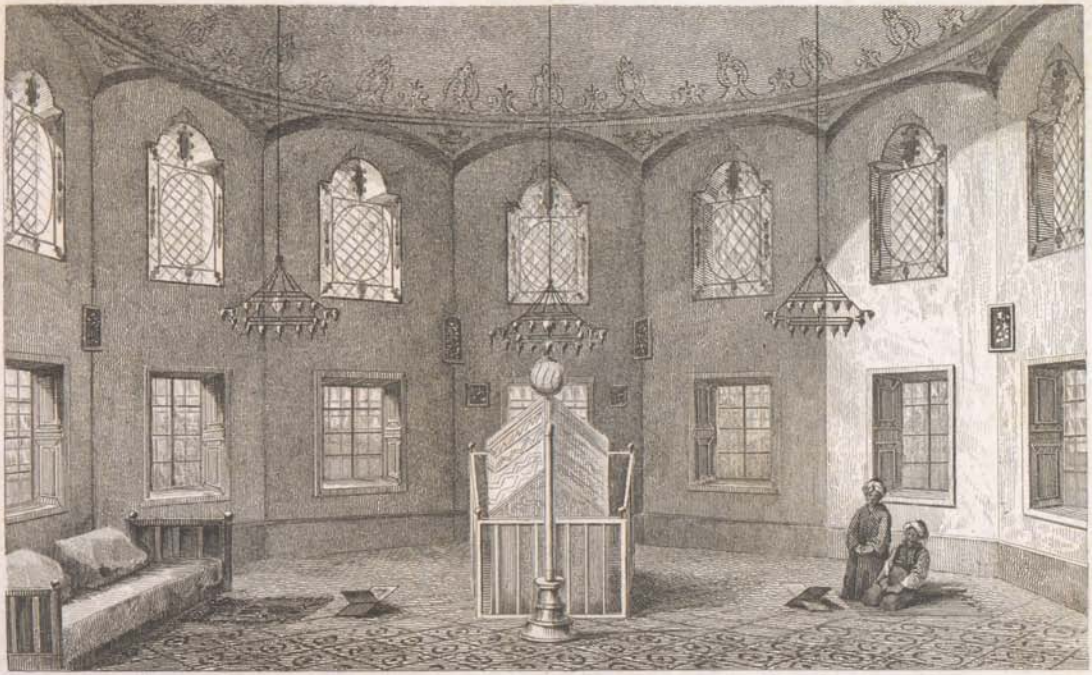
Luego que se ha pasado el umbral del palacio, se encuentra el primer patio; vese, á la derecha, el tesoro público, el hospital, la naranjería, la panadería; y á la izquierda, la habitacion del recibidor de contribuciones atrasadas, el pabellon del superintendente jeneral de los edificios, el del secretario del *Hizlar-Agazi*; (jefe de los eunucos negros), la antigua sala del divan, la casa de la moneda, el arsenal, la habitacion del primer caballerizo, y las grandes cuadras. En seguida se atraviesa una galería de cerca de quince piés de largo, cerrada en cada estremo, y llamada *Intervalo entre las dos puertas* (Iki-capou-arazi); sobre las paredes están suspendidas armaduras antiguas: aquel paso era fatal para los grandes que incurrian en la desgracia de su amo; llamados al serrallo bajo diversos pretestos, era este el paraje donde se les quitaba la vida. Los alguaciles del palacio (*capoudjis*) habitan encima de aquella galería, que conduce al segundo patio. El ala derecha está ocupada por las cocinas y los oficios; la izquierda, por la nueva sala del divan, el depósito de los pabellones y de las tiendas de campaña (*Mether-Kané*), el almacen de los vestidos de honor, (*Tachra-Khazinezi*), los antiguos archivos (*Defter-Khané*), y el alojamiento del jefe de los eunucos negros.

Éntrase en seguida por la *Puerta de la Felicidad* (Bab-us-Seadet), en el interior mismo del palacio: allí es donde habitan el Sultan, sus odalís, sus hijos, las mujeres empleadas en el servicio del harem, dos compañías de eunucos blancos y negros, y en fin todo lo que corresponde al servicio íntimo de su Alteza. Vense igualmente, esparcidos en aquel vasto recinto, un gran número de kiosques, los unos á la orilla del mar, los otros enmedio de los jardines; el Sultan pasaba allí muy á menudo una parte del dia. Todos aquellos edificios, cubiertos con plomo (1), se levantan en anfiteatro entre las copas de árboles de diversas especies. Aquel conjunto de construcciones y de masas de verdor tan variadas presenta á la vista un cuadro encantador, de cualquiera lado que se le mire.

Sultan-Muhammed hizo construir tambien vastos bazares, y reparó las murallas de Constantinopla; fortificó y hermoseó en diversas épocas su nueva capital. Despues de las dos campañas de la Valaquia y de Lesbos, construyó arsenales en la ciudad y fuertes en la costa; ensanchó el antiguo puerto de las galeras (*Kadirghalimani*). Los dos castillos de los Dardanelos son tambien obra suya: el que está situado en la costa de Europa que se llama *Seddul-Bakr* (dique del mar); el otro, *Kalai-Sultani* (el castillo del Sultan), construido en la orilla asiática, es mas conocido bajo la denominacion singular de *Tchanak-Kalazi* (castillo de las escudillas). Cada una de estas fortalezas está guarnecida con treinta cañones de grueso calibre, cuyos fuegos se cruzan y cierran el paso del estrecho á los navíos que probarian forzarle. El canal de los Dardanelos no pasa de novecientas toesas de ancho entre las dos fortalezas.

Sultan Muhammed no se ocupó esclusivamente en la construccion y ornato de los edificios públicos, tambien pensó en la organizacion administrativa de su imperio. Estableció la sobre una ley fundamental (*Kanoun name*), en la que su último gran visir, Karamauli-Muhammed-Bajá, tomó por base el nombre mis-

(1) El tejado de plomo está especialmente reservado para los edificios imperiales, y para aquellos que están consagrados á la relijion ó al servicio público.



Thomassin del. Lemaître direxit Thevenin Sc.

Chapelle sepulchrale de Sultan Muhammed II.

Capilla sepulcral del Sultan Mahometo II.

terioso *Cuatro*, muy venerado entre los musulmanes. En efecto, cuatro ángeles, segun el Alcorán, sostienen el trono de Dios; cuatro vientos soplan de los cuatro puntos principales del horizonte; y Mahoma tuvo cuatro discípulos que fueron los primeros califas del islamismo, etc, etc; todavía existen otras combinaciones místicas de este nombre *Cuatro*, que seria fuera del caso desarrollar aquí. Reservamos estos detalles para los capítulos especiales que tratarán á fondo de la constitucion y administracion otomanas.

El desvelo que Sultan-Muhammed puso en consolidar, por medio de instituciones fijas y duraderas el imperio ensanchado por sus conquistas; su solicitud en organizar escuelas; la proteccion ilustrada que acordaba á los sabios y á los hombres de letras, deponen en favor de aquel poderoso monarca, al cual no se puede negar la mayor parte de las cualidades que constituyen los grandes hombres. Una educacion distinguida le habia dado el gusto de la literatura, y se le cuenta entre el número de los poetas otomanos: escribió poesías que firmó bajo el nombre de Awni (el caritativo); justificaba la pseudonomía poética, que él adoptó, á ejemplo de todos los versificadores orientales (1), por las numerosas pensiones con que dotó á los poetas nacionales y estranjeros. Bajo su reinado, el cargo de preceptor del Sultan (Khodja ó muallimi-sultani) fué un empleo fijo. Doce literatos distinguidos se sucedieron en aquel empleo, desde la juventud de Muhammed hasta su muerte. A imitacion del soberano, visires y bajáes se dedicaron con ardor al estudio, y unieron el mérito del sabio al del guerrero y del hombre de estado. Los lejistas de talento fueron tambien en gran número en la corte de Sultan-Muhammed; entre sesenta á lo menos que brillaron en ella, distinguen en primer lugar á Molla-Kurani, preceptor del Sultan; este sobrenombre (Kurani) le viene sin duda de que se atrevió á pegar un dia al jóven príncipe que se negaba con obstinacion á leer el Alcoran. Cuando su discípulo subió al trono, Kurani, en vez de arrodillarse en su presencia, le saludó como igual suyo, dándole la mano. Dolla-Khosrem, su émulo en ciencia, reunió á la dignidad de mufti la majistratura de Constantinopla, de Gálata, de Escutari, y el oficio de muderris de Aia-Sofia. El pueblo tenia por él la mas grande veneracion y se ponia siempre en fila á su paso; el Sultan le llamaba el Abou-Hanife (2) del siglo; es el autor de una obra célebre de jurisprudencia intitulada *las Perlas de las leyes* (Darrer-ul-alikam).

Muchos jeques célebres acompañaron á Sultan-Muhammed en sus espediciones guerreras. Los mas conocidos son Ak-Chens-uddin, que descubrió el sepulcro de Ciub, y que era autor, músico y médico; y Abul-Weba, poeta y músico á un mismo tiempo: este último, dotado de una arrogancia de carácter poco comun, habia prohibido al Sultan que fuese á perturbarle en su retiro: el príncipe no se dió por ofendido de aquella libertad é hizo construir una mezquita en honor suyo.

Sultan-Muhammed, como todos los emperadores otomanos, estimaba particularmente á los ulemas, y los colmaba de favores. Un dia Molla-Huzeim-Tebrizi, entrando en la habitacion del Sultan, le tomó la mano para besársela; mas Muhammed la volvió y le presentó la palma, sonriéndose graciosamente; el doctor hizo una reverencia y guardó el silencio: «¿En qué estás pensando? le dijo el monarca.—En el honor que me dispensa tu Alteza de nombrarme muderris de Aia-Sofía.» La palabra griega *aia* (Santa) significa en turco *palma de la mano*; y la

(1) Los poetas árabes, persas y turcos tienen la costumbre de adoptar un sobrenombre, mas ó menos significativo, que repiten por lo regular en los dos últimos hemistiquios de sus «ghazel, kacide,» y otras piezas de verso «Hafiz, Saadi, Nizami, Djami, Ferdouzi,» son nombres poéticos de los mas célebres persas. El último rey de Persia, Feth-Ali-Chah, que murió en 1835, ha dejado un «Diwan,» bajo el nombre de «Khakani.»

(2) Abou-Hanife es uno de los cuatro grandes imanes orthodoxos; á él es á quien sus secretarios deben el nombre de «Hanife.»

palabra *sofía* (sabiduría) hacia ilusion al nombre *sofi*, dado jeneralmente á todos los hombres entregados al estudio y á la contemplacion. El Sultan quedó tan contento con aquella agudeza de Huzein-Tebrizi, que le acordó inmediatamenla dignidad que pedia con tanta maña.

Segun el retrato que los historiadores nacionales hacen de Sultan-Muhammed, tenia aquel príncipe la nariz muy aguileña y talmente encorvada sobre el labio superior, que casi no se le veia la boca: dichos historiadores le comparan *al pico del papagayo descansando sobre cerezas*; su figura era llena, su barba espesa y de color de oro; tenia los brazos fuertes y carnudos, los muslos musculosos, estaba bien hecho para montar á caballo. Manejaba las armas con gran destreza. El tiro del arco era su ejercicio predilecto; le recomendaba á sus tropas, sobre todo á los jenízaros. Contaba muy á menudo, segun la tradiccion árabe, que el ánjel Gabriel se habia aparecido á Adam y le habia dicho, presentándole un arco y flechas: «Sírvete de esta arma; es la fuerza de Dios.»

CAPITULO X.

SULTAN-BAIEZID-KHAN II, HIJO DE SULTAN-MUHAMMED-EL-FATHYH.

Ya hemos visto, en el capítulo anterior, que Sultan-Muhammed-el-Fatyh, despues de la muerte de su hijo Mustafá delante de Boz-Bazardjik, habia confiado el gobierno de Karamania al príncipe Djem (*Zizim*). Bayezid, hijo mayor del Sultan y gobernador de Amasia, era el heredero presuntivo del trono. Mas el gran visir Muhammed-Karamani favorecia á Djem, cuyas brillantes cualidades habian ganado su afecto. Ensayó pues el quitar la corona al sucesor directo para ponerla sobre la cabeza de su hermano segundo. A fin de asegurar mejor el éxito de aquella empresa arriesgada, ocultó la muerte de Sultan-Muhammed, é hizo conducir á Constantinopla el cuerpo del soberano en un coche cubierto, acompañado de sus guardias ordinarias, esparciendo la voz que el Sultan iba á tomar los baños á su capital para restablecer su salud alterada con las fatigas de la última guerra. Al mismo tiempo, envió un ajente secreto al príncipe Djem, y tomó las medidas necesarias para prepararle el camino del trono. Queriendo impedir toda comunicacion entre el ejército y Constantinopla, hizo cerrar aquel puerto, como asimismo los de las costas de Asia, y ordenó á los *adjem-oghlaus* ó recrutas de jenízaros que saliesen de la capital. A pesar de todas aquellas precauciones, el visir temiendo que abortase su plan, creyó conservar un recurso cerca de Bayezid, despachando á aquel príncipe, que se hallaba entónces en Amasia, á Keklik-Mustafá, portador de la noticia de la muerte del Sultan. Mas el acontecimiento engañó la prudencia de Muhammed-Karamani. El pueblo, que habia sospechado ya la verdad, viendo al rededor del coche de Sultan-Muhammed el acompañamiento de los visires y de los kazi-askers, no le quedó ya la menor duda luego que llegaron al campo los *adjem-oghlaus*. Inmediatamente estalla una sublevacion entre los jenízaros: diríjense á Constantinopla, saquean las casas de los habitantes mas ricos, y asesinan al gran visir. Ishak-Bajá, nombrado por el consejo para reemplazar á Muhammed, restableció el órden con medidas vigorosas. Dos jóvenes príncipes, Korkud, hijo de Bayezid, y Oghuz-Khan, hijo de Djem, vivian en el recinto del serrallo, donde les habia retenido la política de Sultan-Muhammed, á quien dichos rehenes respondian de la fidelidad de sus propios hijos: Korkud fué proclamado lugar-teniente jeneral del imperio, mientras llegaba su padre.

Keklik-Mustafá llega á Amasia en ocho dias, aunque la distancia era de cien leguas; al dia siguiente sale Bayezid, acompañado de cuatro mil hombres de caballería, y en nue-

ve dias llega á Escutari. Cuando la galera imperial entró en el canal del Bósforo, se halló rodeada de una multitud de embarcaciones que conducian los grandes del imperio que venian á saludar al nuevo Sultan. A aquellos respectuosos homenajes se mezclaron no obstante gritos tumultuosos: los jenízaros, subidos encima de las barcas, pidieron á Bayezid la separacion de Mustafá-Bajá, rival temible de Ishak-Bei, y que este último supo hacer odioso á aquella milicia turbulenta. El Sultan, estremecido con aquella manifestacion sediciosa, tuvo la debilidad de cejar, y cedió á los jenízaros no solamente la separacion de su visir Mustafá, sino tambien un aumento de paga: aquella concesion se convirtió desde entónces en una costumbre á la que no pudieron sustraerse los Sultanes durante tres siglos, y que fué abolida en el reinado de Abdul-Hamid.

Al dia siguiente de la llegada del Sultan-Bayezid á su capital, el jeque Abul-Wefa presidió los funerales de Muhammed. El nuevo monarca ayudó á sus emires y visires á llevar el féretro de su padre, que fué inhumado en el sepulcro que está al lado de la mezquita del conquistador. Despues de la ceremonia, concluida con abundantes limosnas, Sultan-Bayezid se quitó el turbante y las vestiduras negras, revistió un traje suntuoso, y recibió los homenajes de la corte.

Luego que el príncipe Djem supo el advenimiento de Bayezid y la muerte trájica del gran visir Muhammed-Karamani, manifestó la intencion de disputar la corona á su hermano. Fundaba sus derechos al trono en la razon especiosa que habiendo nacido Bayezid antes que Muhammed fuese emperador (1), no debia ser mirado sino como hijo de un simple particular. Para sostener aquella pretension, reunió precipitadamente algunas tropas, y marchó sobre la ciudad de Brusa; Sultan-Bayezid le opuso un cuerpo de dos mil jenízaros, bajo las órdenes de Ayas-Bajá. Ambos ejércitos se encontraron cerca de Brusa, quien rehusó la entrada, tanto al uno como al otro. Empeñóse entónces un combate delante de las murallas, en el que Ayas-Bajá fué derrotado, y las puertas se abrieron en fin al vencedor. Djem tomó el título de Sultan, y ejerció los derechos de *sitkke* y de *khoutbe*; mas al cabo de diez y ocho dias, supo que Bayezid avanzaba con un poderoso ejército. Antes de venir á las manos, hizo Djem proponer á su hermano el repartimiento del imperio; mas Bayezid respondió á aquella oferta con el proverbio árabe: «No hay parentesco entre los reyes.» Bien pronto se encontraron los dos rivales en la llanura de Yeni-Chehir: vendido por Yakub, que se pasó al enemigo con un cuerpo de tropas considerables, Djem, despues de haber peleado durante seis horas con el mayor valor, se vió obligado á abandonar la victoria á Bayezid. Detenido un instante en su fuga, y despojado por los Turcomanes del desfiladero de Ermeni, vióse el pretendiente obligado, en su desnudez, á tomar prestado el *kepenek* (bata) de su canciller Sinan-Bei. Llegó por fin al Cairo, donde el Sultan Tcherkesekait-bai le recibió muy afectuosamente y le dió para su habitacion uno de sus palacios.

Sultan-Bayezid, despues de haber ganado la batalla, se habia puesto á perseguir al fujitivo. Los Turcomanos de Ermeni se hicieron un mérito cerca del monarca por haber maltratado y robado á su hermano, y pidieron por recompensa el que se les libertase de todo impuesto. El Sultan aparentó recibir favorablemente su súplica, y les dijo que se presentasen en la Puerta para recibir el precio de su conducta. Todos los que cometieron la imprudencia de presentarse fueron crucificados: «¡Haí teneis, dijo Sultan-Bayezid, la recompensa de los esclavos que se mezclan en los negocios de sus amos, sin irles ni venirles... ¿Cómo se han atrevido esos miserables á levantar la mano contra una cabeza augusta?»

(1) Sin embargo el nacimiento de Sultan-Bayezid habia acaecido en 851, entre la deposicion y el segundo advenimiento de su padre.

Despues de haber perseguido inútilmente á su hermano hasta Konia, el Sultan dejó á Guedik-Ahmed-Bajá el cuidado de alcanzar á aquel príncipe y se volvió á Constantinopla. Pasando cerca de Brusa, le pidieron los jenízaros el saqueo de aquella ciudad, que le habia cerrado sus puertas antes de su victoria sobre Djem. Sultan-Bayezid lo rehusó; mas una sublevacion que estalló en el campo le decidió á indemnizarles de la pérdida del botin que se prometian, y les hizo contar mil aspros á cada uno.

Despues de una estancia de cuatro meses en el Cairo, Djem, príncipe muy afecto á sus deberes relijiosos, resolvió aprovecharse de los momentos que su mala estrella le dejaba libres, para seguir uno de los preceptos mas importantes del islamismo. El 28 del mes de chewwal 886 (20 de diciembre de 1481), partió para la romería de la Meca, desde donde fué á Medina. En toda la familia imperial de Turquía no se cuentan mas que el príncipe Djem y una Sultana, hija de Sultan-Muhammed II, y viuda de Mahmud-Tchelebi, hijo del gran visir Ibrahim-Bajá, que hayan hecho aquella romería. Aquel acto relijioso es obligatorio para todo musulman, pero los monarcas otomanos están dispensados de él por razones de estado; para satisfacer no obstante aquel deber sagrado, se hacen representar en la Meca, en el órden relijioso y sacerdotal, por el mollá de aquella ciudad, y en el órden civil y político, por el *Surre-Emini*, oficial de la corte, encargado de conducir el tesoro que los Sultanes envian todos los años á la *Kaaba*, ó bien por el *Emir-ul-Hadj* (príncipe de los pelegrinos), dignidad que pertenece especialmente al gobernador de Damasco (*Wals-Chám*).

De vuelta de su romería, cediendo Djem á las solicitudes de Kazim-Bei, de Mahmud, Sanjak-bei de Angora, y de algunos otros príncipes tributarios de la Puerta, se decidió á probar de nuevo la suerte de las armas. Cuando Sultan-Bayezid supo que su hermano se preparaba para disputarle todavía el trono, le dirijió una pieza en verso cuya traduccion es la siguiente: «Pues que hoy puedes vanagloriarte de haber cumplido con el deber sagrado del pelegrinaje, ¿porqué, príncipe, muestras tanto ardor por un reino terrestre? Pues que te ha tocado el imperio por un efecto de los decretos eternos ¿ porqué no te retiras á las voluntades adorables de Providencia? Djem, tan buen poeta como el Sultan, le respondió con el siguiente dístico: «Mientras que te hallas recostado sobre una cama de sosiego, y que pasas tu vida riendo y divirtiéndote; ¿porqué, Djem, privado de toda dulra, deberá reposar su cabeza sobre una almohada de espinas?»

La segunda tentativa del pretendiente no fué mas feliz que la primera. Su teniente Mahmud-Bei, es derrotado en Angora por Suleiman-Bajá, gobernador de Amasia. Djem, llegado sobre el campo de batalla dos dias despues de la derrota de sus tropas, es abandonado por el resto de su ejército, á la sola noticia de la proximidad del Sultan. El príncipe se fuga por segunda vez á la Cilicia Petrea: un plenipotenciario llega cerca de él y le ofrece la paz. Djem pide la cesion de algunas provincias de Asia, el Sultan responde que «la novia del imperio no puede ser partida entre dos rivales; que suplica á su hermano que no manche mas los piés de su caballo ni la punta de su capa con sangre inocente de los musulmanes, y que se ciña á gozar de sus rentas en Jerusalen.» Siguiendo el consejo de Kazim-Bei, pensó entónces Djem en refujiarse en Europa: para preparar los medios, diputó uno de sus confidentes, llamado Suleiman, al gran maestre de Rodas. El embajador fué admitido á la audiencia solemne del capítulo de los caballeros: obtuvo un salvo conducto para Djem, y aquel príncipe se embarca en una galera de la Orden. Llegado en tres dias á Rodas, fué recibido con los mas grandes honores. Su entrada fué una fiesta brillante: desde la orilla al navío se habia echado un puente para que el príncipe pudiese saltar á caballo. Un

numeroso acompañamiento, compuesto de los servidores de Djem y de los caballeros, le acompañó, al son de una música guerrera, hasta el palacio preparado para recibirle. El jentío se agolpaba al rededor de la escolta; las ventanas, los balcones, las azoteas estaban cubiertas de espectadores, y las calles adornadas con tapices y guirlandas; torneos, conciertos, partidas de caza ocuparon los primeros dias del ilustre fujitivo, y le ilusionaron durante algun tiempo sobre su posicion y sobre el porvenir que le preparaban. El gran maestre concluyó con aquel príncipe un tratado, en virtud del cual, en caso de advenimiento, quedaba asegurada su alianza con la Orden. Apenas se hubo firmado aquel acto ilusorio, que llegaron á Rodas embajadores de Bayezid: ofrecieron la paz al gran maestre, si querian entregar á Djem y pagar un tributo. Desecháronse aquellas proposiciones, y arreglóse el tratado definitivo sobre otras bases. Por una cláusula secreta, se obligó el Sultan á pagar anualmente á los caballeros una suma de cuarenta y cinco mil ducados para que retuviesen á su hermano prisionero. Djem se embarcó en una galera de la Orden, é hizo vela para Francia, donde los caballeros poseian muchas encomiendas. Despues de una navegacion de seis semanas, abordó el navío en Niza. El príncipe, que ignoraba las intenciones de los caballeros por lo perteneciente á él, pidió continuar su viaje hácia la Romelia; objetáronle que era necesario obtener el consentimiento del rey. En su consecuencia, Khatib-Zade-Nazhud-Tchelebi se puso en camino para Paris. Cuatro meses se pasaron esperando la vuelta del mensajero; habia sido arrestado desde el segundo dia de su viaje, y guardado á vista. Despues de una larga espera, Djem fué enviado á una de las posesiones de la Orden, en el Rusillon. Luis XI habia muerto el 30 de agosto de 1483: los caballeros se aprovecharon de aquel acontecimiento para separar á Djem de su comitiva, bajo el pretesto de rodearle de una guardia de seguridad en un momento en que se hallaba amenazada la tranquilidad del reino. En vano reclamó el príncipe; sus fieles servidores fueron embarcados para Rodas: pidió entónces ver al embajador del Sultan, Huzein-Bey, que acababa de llegar de Rodas y pasaba á la corte de Francia; negósele aquel consuelo, y el desgraciado Djem, arrastrado durante siete años de castillo en castillo, fué últimamente encerrado en la torre de Burganeuf, pequeña ciudad de la Marca (en el dia departamento del Creusa). Desde allí fué entregado al papa Inocencio VIII. Presentado al soberano pontífice el 13 de marzo de 1489, el altivo musulman rehusó hincar sus rodillas y quitarse su turbante; le abrazó en el hombro, como de igual á igual, le pidió su proteccion, y en una audiencia particular le hizo una relacion tan sensible de los padecimientos que habia esperimentado durante su larga cautividad, lejos de su madre, de su esposa y de sus hijos, que el papa se enterneció hasta verter lágrimas; en el interés que le inspiraba, Inocencio le conjuró para que abrazase el cristianismo; mas Djem respondió que la posesion del imperio otomano, y aun del mundo entero, no podria decidirle á abjurar la fe de sus antepasados.

Djem penó de este modo durante dos años en Roma, durante los cuales envió Bayezid, segun dicen, asesinos encargados de desembarazarle de su hermano; pero abortó aquel infame proyecto. A la muerte de Inocencio, Djem fué guardado primeramente con mucha estrechez en el castillo de San Anjelo; volvió al Vaticano despues de la eleccion de Alejandro Borjia. Este papa, el único entre los príncipes de la Iglesia que haya tenido relaciones directas con los Sultanes otomanos, envió un embajador á Bayezid para ofrecerle la prolongacion de la cautividad de su hermano, mediante cuarenta mil ducados por año, ó bien su muerte, por el precio de trescientos mil ducados por una sola vez. Durante aquella abominable negociacion, penetraba

en Italia el rey Cárlos VIII, y el 31 de diciembre de 1494 hacia su entrada en Roma. Alejandro se refugió en el castillo de San Anjelo con su desgraciado prisionero. Concluyóse entre aquel monarca y el papa un convenio, en virtud del cual debia entregarse á Cárlos el príncipe musulman. Ejecutóse aquella cláusula tres dias despues, y Djem siguió el ejército francés á Nápoles. En este intervalo, habia llegado á Ancona un embajador del Sultan con el importe de dos años de pension que el emperador otomano hacia pasar á Borjia. Mas el enviado de Bayezid habia caido entre las manos de los partidarios del cardenal Juliano, enemigo declarado de Borjia; este último, perdiendo á un mismo tiempo su prisionero y aquel dinero sobre el que él contaba, quiso indemnizarse de aquella doble pérdida, y se obligó por fin á desembarazar de su hermano á Sultan-Bayezid. Un veneno lento condujo al sepulcro al desgraciado Djem, y por precio de aquel crímen recibió una fuerte suma de dinero. Los historiadores italianos y musulmanes, acordes en este punto, no difieren mas que en las circunstancias del envenenamiento. Pretenden los primeros que se verificó por medio de unos polvos blancos que mezclaban con azúcar, de los que se servia el príncipe habitualmente; los segundos aseguran que un renegado griego, llamado Mustafá, barbero de Djem, le inoculó el veneno sirviéndose de una navaja, preparada con sustancias venenosas. Como quiera que sea, cuando Djem llegó á Nápoles, estaba en la última estremidad. En el momento de espirar, dicen que pronunció estas palabras: « ¡ Dios mio ! ¡ si los enemigos de la fe quieren valerse de mí para ejecutar proyectos perniciosos al islamismo, no me dejes vivir por mas tiempo, llama cuanto antes mi alma hácia ti ! » Aquella muerte, acaecida el 24 de febrero de 1495 (29 djemazi-ul-akhir 900), aseguró á Sultan-Bayezid la pacífica posesion del trono. Reclamó el cuerpo de su hermano, y le hizo depositar en el sepulcro de Murad II. Djem tenia la edad de treinta y seis años; habia pasado trece en cautividad; es conocido entre nosotros bajo el nombre de Zizim. Una obra, publicada en Grenoble, en 1673, ha consagrado el recuerdo de sus amores con la hija del castellano de Sasenage. El autor ha revestido con las formas de una novela un hecho histórico confirmado por los historiadores orientales. Djem ha dejado poesías que gozan de una gran reputacion en su patria.

La relacion de la sublevacion y de los infortunios de Djem nos ha hecho descuidar hasta aquí las acciones de Sultan-Bayezid, antes y despues de la salida de su hermano para Rodas. Volvemos ahora sobre nuestros pasos, y vamos á indicar rápidamente los acontecimientos mas memorables de aquel período.

En 1481 y 1482 (886 y 887), Sultan Bayezid habia renovado las capitulaciones con Venecia y Ragusa, con condiciones las mas ventajosas para aquellas repúblicas. Despues de la campaña de Karamania que llenó casi nueve meses de aquel último año, volvió el Sultan á Constantinopla. Todos los visires, convidados á una fiesta que se dió en el palacio, recibieron en ella kaftanes bordados en oro; solo Guedik-Ahmed tuvo un kaftan de lana negra, indicio funesto de su desgracia; al fin de la comida, cayó bajo el puñal de un mudo. Hacia ya mucho tiempo que Ahmed se habia enajenado el corazon de su amo por un carácter orgulloso y por sus réplicas llenas de arrogancia. El Sultan, durante la guerra sostenida en Karamania contra su hermano, habia parecido olvidar los agravios del visir, cuyas luces le eran necesarias. Mas habiéndose unido Ahmed en secreto con el visir Ishak-Bajá para hacer caer á Mustafá-Bajá, favorito del Sultan, aquella tentativa atrevida despertó en el corazon del príncipe todos sus antiguos agravios contra el ministro, y se resolvió su muerte. Ishak-Bajá fué destituido poco tiempo despues, y reemplazado por Daud-Bajá, beiler-bei de Anatolia.

En 888 (1483), Sultan-Bayezid fué á Filibé (*Philippopolis*), y empleó su ejército en reparar los fuertes sobre

el Morawa; se aprovechó de la proximidad de la Hungría para concluir con Matías Corvin una tregua de cinco años. Al siguiente año, entró el Sultan en Moldavia, se apoderó de las fortalezas de Kilia y de Ak-Kerman, mientras que un cuerpo de siete mil ekindjis invadia la Croacia, la Carintia y la Carniola, y era rechazado inmediamente por Lupo Wulkovick, van de Croacia, y por Bernardo, conde de Frangipan. Sultan-Bayezid volvió en seguida á Andrinópolis, depuso á Iskender-Bajá, gobernador de la Romelia, y le dió por sucesor al eunuco Ali-Bajá. Hácia fines del invierno de 1486 (892), recibió los tres embajadores de Hungría, del Sultan de Egipto, y del Schah de las Indias. Este último ofreció á Bayezid oro, especias finas, elefantes y jiraffas. Hácia aquella época, habiendo ensayado el príncipes de Moldavia volver á apoderarse de Ak-Kerman, Alí-Bajá devastó los estados del voivodo, quien, al año siguiente, tuvo que sufrir una nueva invasion de los Otomanos, bajo la direccion del gobernador de Silistria.

Aquellas espediciones militares de Sultan-Bayezid en Europa fueron seguidas, en Asia, de la primera guerra contra los mamelucos. Ya en el reinado de Muhammed II, habian alterado estos últimos, con una conducta hostil, las relaciones amistosas que existian entre ellos y los Osmanlinos. Nuevos motivos de queja que ellos dieron al Sultan, entre otros la hospitalidad acordada á Djem, decidieron al monarca otomano á principiar la lucha sangrienta que debia concluir, bajo el reinado de su hijo Selim, con la conquista del Ejipto y la destruccion de la dinastía de los Sultanes mamelucos.

Habíanse tomado algunos castillos en las cercanías de Tarsus y de Adana, bajo el mando del príncipe de Ramazan, jefe turcoman de la tribu de Utch-Ok (de las tres flechas). Sultan-Bayezid dió á Kara-Gueuz-Bajá, gobernador de la Karamania, la órden de volverlos á tomar (890-1485). Otros cuatro fuértes, situados en los pasos mas difíciles del Taurus (*Ala-Dagh*), cayeron igualmente su poder. Pero al paso que Kara-Gueuz-Bajá se ensoberbecia con su victoria, el ejército otomano esperimentaba en otro punto tres derrotas consecutivas. Ozbei, jeneral ejipcio, y el gobernador de Alepo sorprendian las guarniciones de Adana y de Tarsus. Hersek-Ahmed-Bajá, enviado por el Sultan para reparar aquel doble descalabro, habia sido batido tambien y hecho prisionero. Mas no por eso se desmayó Bayezid. Dió la órden al gran visir, Daud-Bajá para que marchase con cuatro mil jenízaros y todas las tropas de su casa, y atrajo á la obediencia las tribus de la Karamania y las de Warsak y de Torghud, que Muhammed, nieto de Kacim-Bey, habia hecho sublevar.

En aquella época (892-1487), Sultan-Bayezid recibió en Constantinopla al embajador del último rey moro de Granada, Abu-Abdullach, cuyo nombre han desfigurado los historiadores occidentales, llamándole *Boabdil*. Aquel príncipe imploró el socorro *del Sultan de las dos tierras y de los dos mares* contra Fernando, rey de Aragon y de Castilla, cuyas armas victoriosas rechazaban á los musulmanes de la Andalucía. Sultan-Bayezid envió, para asolar la España, una flota bajo las órdenes de uno de sus antiguos pajes, á quien su hermosura admirable habia hecho dar el sobrenombre de *Kemal* (hermosura perfecta). Al mismo tiempo Venecia deputó hácia el Sultan los plenipotenciarios que, siete años antes, habian concluido la paz con Muhammed II. Boccolino, ciudadano de la pequeña ciudad de Osimo, en la Marca de Ancona, habiéndose hecho nombrar señor de ella, habia sacudido el yugo del papa Inocencio VII, y ofrecido á Sultan-Bayezid el derecho feudal de Osimo. Lorenzo de Médicis se interpuso entre el soberano pontífice y los insurjentes, é impidió de este modo que los musulmanes se estableciesen en los estados romanos, de donde hubiera sido tal vez bien difícil arrojarlos. Un enviado de Bayezid habia pedido el derecho para que las flotas otomanas pudiesen estacionar en el puerto de Famagusta todo el tiempo que el Sul-

tan estuviese en guerra con el Ejipto. El senado desoyó aquella demanda, bajo el pretesto de la paz que existia entre aquella última potencia y la república. La muerte de Boccolino, arrestado cerca de Milan y ahorcado sin sumaria, quitó á Sultan-Bayezid toda esperanza de intervenir provechosamente en los negocios de la Italia.

Las relaciones diplomáticas de aquel monarca con las potencias de Europa eran entónces muy activas: el enviado móldavo le traia el tributo de dos años; el embajador húngaro, Demetrio Yaxich, recibia, en su audiencia de despedida, un kaftan de honor, y Matías Corvin renovaba por tres años, con el embajador de Sultan-Bayezid, la tregua espirada.

En 893 (1488), Alí-Bajá, despues de algunas ventajas obtenidas contra los mamelucos, se hallaba batido por el ejército egipcio bajo las órdenes de Uzbei. Kara-Gueuz-Bajá y otros muchos beyes, quienes, por celos contra Alí-Bajá, habian huido desde el principio de la accion, fueron castigados, el primero con la muerte, los otros con la prision y la destitucion. La guerra de Ejipto fué cada dia mas funesta para las armas otomanas; duraba hacia cinco años; se concluyó en 896 (1491), por un tratado de paz que estipulaba el abandono de los derechos del Sultan sobre las tres fortalezas que habian conquistado los Ejipcios en la llanura de Tchokur-Ova.

En 897 (1492), habiendo la muerte de Matías Corvin sumido la Hungría en la guerra civil, Sultan-Bayezid, prevaliéndose de aquellos desórdenes, concibió la esperanza de apoderarse de Belgrado. Khadim-Suleiman-Bajá hizo sondear las disposiciones del déspota Vilak; creyó reconocer en su respuesta ambigua que estaba pronto á comprar las buenas gracias del Sultan, entregándole las ciudades de Zwornik, de Aladja-Hysar y de Belgrado; en su consecuencia, ordenóse el bloqueo de esta última plaza, y una flota de trescientas velas fué á esperar á Sultan-Bayezid sobre las costas de la Albania. Partió de Constantinopla para Sofía, á fin de poder, segun lo exijieran las circunstancias, dirijirse á la Servia ó á la Albania. Malogróse el proyecto sobre Belgrado, y los musulmanes fueron completamente derrotados en Hungría; entónces entró el Sultan en la Albania por el camino de Monastir. Entre esta ciudad y Parlepo, en el momento en que pasaba por una senda muy estrecha, un asesino, disfrazado en *kalender* (especie de derviches vagabundos), se acercó y quiso darle una puñalada. Los guardias que rodeaban al monarca estorbaron aquel atentado y despedazaron al asesino. Despues de aquel acontecimiento, todas las personas que eran presentadas al Sultan debian despojarse de sus armas y ser acompañadas por los chambelanes que les tenian los brazos cojiéndolos por debajo del sobaco. Esta costumbre, que se ha conservado hasta nuestros dias, se convirtió en un ceremonial al que estaban sujetos hasta los mismos embajadores. Durante la estancia del Sultan en la Albania, los jenízaros asolaron el pais, é hicieron una gran carnicería de sus desgraciados habitantes; los ekindjis asolaron el Austria: la Carniola, la Carintia, la Estiria fueron teatro de todo jénero de atrocidades; los historiadores de aquel tiempo las cuentan con horror: no se veian mas que niños empalados ó estrellados contra las paredes, y mujeres y jóvenes doncellas saciando la brutalidad de los vencedores, etc. Hileras de lanzas coronadas con cabezas formaban, decian dichos historiadores, el recinto donde tomaban sus alimentos; los caminos que recorrian aquellas hordas devastadoras estaban sembradas de miembros mutilados. Un ejército, enviado por el emperador Maximiliano al encuentro de los Otomanos, les libró un combate encarnizado cerca de Villach en Carintia, y los derrotó enteramente: quince mil prisioneros que traian consigo quebrantaron sus cadenas durante la batalla, y cayendo de improviso sobre los Osmanlinos, contribuyeron poderosamente al triunfo de los cristianos. Estos últimos deshonraron su

victoria imitando y aun sobrepujando la crueldad de sus enemigos. Cuesta trabajo concebir aquella fecundidad de invenciones atroces que desplegó el bárbaro Kinis, jeneral de los Húngaros: hizo coser en sacos y arrojar al agua una parte de los prisioneros; los otros fueron desollados, molidos bajo ruedas, asados, ó devorados vivos por puercos hambrientos. Alí-Bajá-Mikhal-Oghlou fué preso y fusilado sobre el campo de batalla. En aquel mismo año, otro Alí-Bajá, gobernador de Semendria, fué rechazado de la Transilvania por Estéban de Thelegd, y perdió, en el desfiladero de la Torre-Roja, quince mil hombres, su botin y sus esclavos.

Para vengar tantas derrotas, Sultan-Bayezid envió Yakub-Bajá con un ejército de ocho mil hombres: asoló las comarcas de Cill y de Pettau, y desafió á un combate singular al comandante de la fortaleza de Yaitcha, el cual respondió á aquella fanfarronada con una vigorosa salida. Yakub se retiró en desórden, y fué á llevar su esterminio á la Croacia y á la Estiria inferior. Los nobles Croatas tenian entre ellos mismos una guerra encarnizada; mas cuando vieron al enemigo comun en retirada se reunieron todos contra él, y le rodearon en un desfiladero llamado el *Paso de Sadbar*. Reducido al último estremo, Yakub quiso negociar su retirada á precio de dinero; pero las condiciones demasiado duras que le impusieron le decidieron á probar la suerte de las armas. Una victoria completa coronó aquella tentativa atrevida. El Sultan le envió, en recompensa, una magnífica cimitarra, un caballo de las cuadras imperiales, y le elevó á la dignidad de beiler-bey de Romelia.

En fin despues de muchos reveses y ventajas respectivas, se concluyó una tregua de tres años, en 900 (1495), entre la Hungría y la Puerta. En los dos años siguientes, se apoderaron los Otomanos de algunos fuertes en la Bosnia, entraron en la Dalmacia, y adelantaron sus correrías hasta el Friul. En 902 (1497), dieron su retiro á Daud-Baja con una pension anual de trescientos mil aspros. Es el único, de catorce visires que se han sucedido en la primera dignidad del imperio, que haya vuelto á entrar en la vida privada con todo el favor del Sultan. Hersek-Amed-Bajá le reemplazó, y cedió, en el mismo año, aquel puesto eminente á Ibrahim-Djendeveli, hijo de Khalil.

Desde 1490 (896), no se habia alterado la paz entre la Puerta y la Polonia. Juan Alberto, rey de este último pais, cometió contra la Moldavia algunas hostilidades que dieron motivo á la espedicion de Bali-Bey, gobernador de Silistria. En la primavera de 1498 (903), pasó el Danubio aquel jefe otomano, é hizo diez mil prisioneros: una segunda invasion, en el otoño siguiente, tuvo resultados todavía mas importantes: atravesó el Dniester, quemó ó asoló muchas ciudades en las orillas de aquel rio, é hizo un botin inmenso. El frio riguroso que se hizo sentir al acercarse el invierno, y la falta de víveres, decidieron en fin á los Otomanos á retirarse.

Desde el año de 1492, habia hecho el czar Iwan III varias tentativas de alianza con Sultan-Bayezid, y hasta le habia escrito una carta relativa al comercio de los marchantes de Azoff y de Kaffa. Tres años despues Miguel Plestt-cheief, embajador ruso, fué á Constantinopla, y á pesar de sus modales groseros, obtuvo para el comercio de su pais todas las concesiones que su amo pedia al Sultan. Aquel príncipe que fué el primero de su dinastía que dió un gran desarrollo á la política esterior, buscaba por todos los medios que están en uso en la diplomacía, adquirir influjo con sus vecinos: así es que la nieta de Sultan-Bayezid era dada en matrimonio á Ahmed-Mirza, heredero presuntivo de la corona de Persia; y la hija de Djem se casaba con el Sultan Nasir-Muhammed, hijo de Kaitbai; numerosas embajadas en Europa y en Asia fueron testigos igualmente de las pacíficas intenciones que animaban á Bayezid en sus relaciones políticas. Los Venecianos enviaron, en 1498 (904), Andrea Zanchani á Constantinopla. La paz fué renovada

por un tratado en lengua latina, lo que, segun Sultan-Bayezid, le permitia violar el tenor, en caso que le conviniese. Instigado en secreto por los ajentes de Nápoles, de Florencia y de Milan, hizo el Sultan investir á Lepanto por mar y tierra. Las flotas otomana y veneciana se libraron, cerca de la isla de Sapienza (al sudoeste de la Morea), un combate que se terminó con ventaja de la escuadra musulmana. El comandante de la ciudad sitiada, viendo que se alejaban los navíos venecianos, se rindió al Kapudan-Bajá Dud. Dueño el Sultan de aquella plaza fuerte, encargó á Sinan-Bajá, beiler-bey de Anatolia, levantar dos fuertes sobre los promontorios de la Morea y de la Romelia, á fin de cerrar el estrecho; hizo construir cuarenta navíos por el modelo de los de los Venecianos, y volvio á Constantinopla.

Despues de la toma de Lepanto, Iskender-Bajá, gobernador de Bosnia, invadió el Friul y la Carintia, y renovó las escenas de desolacion de que fueron muy á menudo teatro aquellas desgraciadas comarcas. Dos mil hombres de caballería otomanos pasaron el Tagliamento (llamado por los musulmanes *Aksou*); una division se adelantó hasta Vicencio. Otros cuerpos reducian á cenizas ciento treinta y dos pueblos y aldeas, y asolaban la Carniola y la Dalmacia. En fin, en 1500 (905), el azote de las poblaciones de aquellas provincias, el terrible Iskender-Bajá, murió de una enfermedad pedicularia, poco tiempo despues de haberse visto forzado por Juan Corvin á levantar el sitio de Yaitcha.

Los Venecianos se vengaron de la pérdida de Lepanto apoderándose en el mismo año (1500) de la isla de Cefalonia, que Sultan-Muhammed-el-Fatyh habia conquistado hácia el fin de su reinado. Modon, Navarino ó Zonchio (*Pylos* en otro tiempo) y Coron cayeron en poder de los Osmanlinos; pero Nauplia-de-Malvasía (*Noembaria*), defendida por el valiente Pablo Contarini, resistió á todos los esfuerzos de Bayezid. Venecia, temiendo no poder por sí sola detener las armas del Sultan, implo-ró el socorro de las potencias cristianas. Formóse una liga ofensiva y defensiva entre la república, el papa y la Hungría La Francia y la España suministraron una escuadra que se reunió á las fuerzas navales húngaras y venecianas. El almirante Benedetto Pesaro sorprendió á la escuadra otomana cerca de Voisa, apresó once galeras y quemó la duodécima; y mientras que Gonzalo de Córdoba, *el gran capitan*, asolaba las costas del Asia Menor, los navíos del papa devastaban las posesiones otomanas del Archipiélago. Al mismo tiempo el almirante francés Ravestein efectuaba un desembarco en la isla de Metelin (*Lesbos*), á cuya capital habia puesto sitio; mas, al acercarse Hersek-Ahmed-Bajá, que acudia al socorro de aquella ciudad, Ravenstein levantó el áncora; y su flota, sorprendida á la altura de Cerigó por un golpe violento de viento, pereció enteramente.

El Veneciano Pesaro, penetró en el puerto de Prevesa, por un golpe de mano atrevido, y quemó en él ocho galeras. En 1502 (908), la flota veneciana, veinte navíos del papa y una nueva escuadra francesa atacaron á Santa Mauricia. Los jenízaros que la defendian, capitularon. Sultan-Bayezid los castigó mas tarde por aquella cobarde sumision, haciéndoles ahorcar ó despedazar. Un gran número de Otomanos fueron capturados por el almirante veneciano, mientras que su patriota Nicolai Capello salvaba la isla de Chipre, amenazada por los Osmanlinos.

Prolongábase la guerra con Venecia y la Hungría y cada dia se hacia mas peligrosa para los Otomanos; tenian además que defenderse contra la Persia, que acababa de atacar sus fronteras orientales, y que reprimir nuevas tentativas de sublevacion de las tribus Torghud y Warsak. Todas aquellas circunstancias determinaron á Sultan-Bayezid á hacer la paz. Concluyóse un tratado con Venecia, en virtud del cual conservó la república Cefalonia, y cedió Santa Mauricia, Modon, Coron y Lepanto. Juróse una tregua de siete años con la Hungría, en 1503 (909), por Wla-

dislao y Hersek-Ahmed-Bajá, el cual, en consideracion del feliz éxito de sus negociaciones, fué promovido, por la segunda vez, al gran visiriato, dignidad de que habia sido privado desde que principió la guerra contra los Venecianos.

En aquella época, concedió el Sultan en matrimonio á Sinan-Bajá, beiler-bey de Anatolia, la hija del príncipe Djem, viuda del sultan de Ejipto. Aquel acto de política desembarazaba á Sultan-Bayezid de todo temor de rivalidad; la posteridad del pretendiente estaba relegada para siempre en el interior de un harem.

En el año 907 (1501), el jóven príncipe persa Châh-Ismail-Sefi, habiendo atacado y vencido á Elwend-Mirza, último bástago de la familia del Carnero-Blanco, que reinaba en Persia, habia establecído su poderío en Tebriz (*Tauriz*), y echado los fundamentos de una nueva dinastía (1). Ismail, celoso de conciliarse la amistad de Sultan-Bayezid, le envió, en diferentes ocasiones, embajadores para asegurarle de sus intenciones pacíficas: en cambio, el monarca otomano mandó al príncipe Sefi un enviado que se condujo con la mayor altanería, y cuyos modales altivos soportó el orgulloso Ismail, tal era su deseo de conservar la amistad del Sultan. Este el mismo Ismail que, mas tarde, combatió á Selim I, sucesor de Bayezid, y fué vencido por él en Tchaldiran.

El Sultan, despues de la paz con Venecia y la Hungría, principió á buscar las delicias del descanso, y renunciando á la guerra, se dedicó á la administracion interior de su imperio. Hersek-Hahmed-Bajá perdió por segunda vez la confianza del Sultan, y fué reemplazado, en la dignidad de gran visir, por Alí-Bajá. El nuevo ministro animado contra Korkud, hijo mayor de Bayezid, con un encono que no trataba de disimular, irritó de tal modo el orgullo de aquel príncipe que resolvió abandonar la corte. Bajo el pretesto de hacer la romería de la Meca, se trasladó á Ejipto. El Sultan de los mamelucos le recibió con los mas grandes honores, pero rechazó absolutamente todas las proposiciones de Korkud, que hubieran podido turbar la armonía entre el Ejipto y la Puerta. Para reparar la imprudencia de su proposicion, escribió entónces el príncipe al visir, suplicándole que intercediese por él cerca del Sultan. Por medio de aquel acto de sumision, entró el príncipe en su gracia, y se apresuró á volver á su gobierno. Durante la travesía, su pequeña escuadra, batida por los navíos de los caballeros de Rodas, se vió precisada á salvarse en las costas del Asia Menor.

El 14 de setiembre de 1509 (915), una gran catástrofe esparció el terror en Constantinopla. Un terremoto, de una violencia de que la historia otomana no ofrece un segundo ejemplo, derribó mil y setenta casas, ciento y nueve mezquitas y una gran parte de las tapias del serrallo y de las murallas. Desplomáronse las cúpulas de muchos edificios públicos, las columnas vacilaron y se quebraron, los acueductos fueron arruinados; la mar salió de su recinto, y levantó sus olas furiosas por encima de las murallas y en las calles de la ciudad y del arrabal. Durante cuarenta y cinco dias, continuos sacudimientos llenaron de espanto la capital del imperio, y hasta las provincias del Asia y Europa. Gallipoli, Demotika, las dos terceras partes de Tchorum, no presentaban mas que un monton de ruinas. El Sultan, temblando de verse aplastado bajo las paredes de su palacio, ocupó durante diez dias una tienda colocada en medio de los jardines del serrallo. En seguida se fué á Andrinópolis; mas aquella ciudad no fué mas dichosa que la gran capital: al temblor de tierra se agregó una horrible tempestad; las aguas del Tundja vinieron á cubrir las ruinas amontonadas. En fin, cuando se

(1) Esta dinastía cuyos príncipes son conocidos en Europa bajo el nombre equivocado de «Sophis», y que debe su verdadero nombre de Sefi al jeque Sefi, abuelo de Châh-Ismail, ha ocupado el trono desde 907 (1501) hasta 1134 (1722) porque, á pesar de que dos de los hijos de Châh-Sultan-Hazein hayan sido proclamados por el famoso «Thahmas-Kouli-Khan», fué el que reinó bajo su nombre; se deshizo del último tomando él mismo el título de «Nadir-Châh.»

hubieron calmado los elementos, convocó Sultan-Bayezid un divan, en el cual, despues de haber atribuido el desastre que aflijia á su imperio á la conducta tiránica y cruel de sus ministros, propuso medidas para volver á construir las murallas y los edificios de Constantinopla. Un concurso inmenso de obreros, sobre cuyo número varian los historiadores desde quince mil á setenta y tres mil, reparó en dos meses todo el mal. Al año siguiente, se celebró el aniversario de la reconstruccion de las murallas de la capital, distribuyendo al pueblo durante tres dias, víveres en platos y fuentes. Aquella medida, aconsejada por los grandes de la corte como un medio de hacer olvidar á la poblacion los desastres del temblor de tierra, ocultaba la intencion secreta de vencer la severidad del Sultan, obligándole á tolerar un lujo que estaba decidido á prohibir por escrúpulos relijiosos.

Despues de aquellos trabajos materiales, trató Sultan-Bayezid de consolidar las bases de su gobierno. Creyó lograrlo repartiendo la administracion de las provincias entre sus hijos y nietos; mas aquella medida no fué mas que un manantial de disturbios. Los gobiernos de Trebisonda, de Amasia, de Tekke y de Karamania estaban confiados á los príncipes Selim, Ahmed, Korkud y Chehinchâh; el jóven Suleiman, hijo del primero, fué investido con el gobierno de Boli. Ahmed vió con sentimiento aquel nombramiento, que parecia colocar espresamente á su sobrino sobre el camino de Amasia á Constantinopla, es decir, sobre el camino que conducia al trono, para impedirle á él mismo el que se acercara á él. Sus quejas fueron tan violentas, que el Sultan creyó deber revocar su decision, y dar en cambio á Suleiman el gobierno de Kaffa en Crimea. A pesar de esta concesion, estallaron bien pronto los celos que existian entre los príncipes. Chehinchâh, el mayor de los hijos del Sultan, habia muerto; el trono pasaba de derecho á Korkud; pero tenia contra él á los jenízaros: aquella milicia turbulenta le consideraba incapaz de reinar, á causa de su amor por las artes. Su afeccion se dirijió sobre Selim, cuyo carácter inquieto y humor guerrero convenian mejor á sus soldados. Este último, seguro de sus buenas disposiciones, abandonó su gobierno de Trebisonda, y se fué al de su hijo Suleiman donde ejerció todos los actos de la soberanía. Sultan-Bayezid, irritado con aquella audacia, le mandó volver á su sanjacato; pero, lejos de obedecer, pidió Selim un gobierno en Europa, por estar cerca, decia, de su padre, y hasta solicitó el favor de irá besarle la mano. El Sultan lo rehusó por tres veces; mas Selim se obstinó, y vino á acamparse con su ejército á las puertas de Andrinópolis, en la llanura de Tchokur-Owa. Bayezid, agoviado por la edad y las enfermedades, vió desde su tienda las tropas de aquel hijo rebelde; á este aspecto se arrasaron sus ojos de lágrimas; envió al beiler-bey de Romelia cerca de Selim, le concedió el sanjacato de Semendria, aumentado con los territorios de Widin y de Aladja-Hisar, y le hizo ricos presentes.

Mientras que reinaba en Europa una tranquilidad momentanea por las concesiones que Sultan-Bayezid hizo á Selim, Korkud atizaba el fuego de la guerra civil en Asia. Este príncipe se apoderó del gobierno de Sarokham. Una horda de bandidos, bajo las órdenes de un fanático afecto al rey de Persia, Châh-Ismail, y conocido bajo el nombre de Cheitan-Kouli (esclavo del diablo), destrozó el ejército del beiler-bey de Anatolia. Aquella derrota de las tropas de Sultan-Bayezid proporcionó á Selim, que pasaba á Semendria, el pretesto de suspender su marcha. En vano le ordenó el Sultan muchas veces que prosiguiese su camino; no hizo caso de aquella órden. Entónces Bayezid, temiendo no tratase de arrebatarle Constantinopla, se volvió á toda prisa. Despues de la marcha de su padre, entró Selim en Andrinópolis, donde obró como soberano; no tardó mucho en salir para ir al encuentro de Sultan-Bayezid, que venia avanzando. Batido Selim completamente, se huyó á Crimea, en casa de

su suegro el khan de los Tártaros, que le prometió nuevas tropas.

Queriendo el gran visir Alí-Bajá vengar la muerte del beiler-bey de Anatolia, avanzó hasta cerca de Brusa. El príncipe Ahmed, á quien Sultan-Bayezid y su ministro querian colocar en el trono, trató de ganar á los jenízaros con numerosos regalos; mas habian puesto todo su afecto en Selim. Fué pues preciso ceñirse por el momento á combatir la tropa de Cheitan-Kuli: este jefe, rodeado en el valle de Kisil-Kyia (peñasco rojo), logró salir de él y esterminar el cuerpo de ejército que se oponia á su paso; perseguido por Alí-Bajá, Cheitam-Kuli aceptó el combate y pereció en la refriega, como igualmente el gran visir. La muerte de los dos jenerales puso fin á la accion. Alí-Bajá es el primer gran visir que haya sucumbido en el campo de batalla. Su espíritu superior, sus talentos militares, su jenerosidad, su amor á las ciencias y á las artes, le aseguran un rango distinguido entre los ministros del imperio otomano.

La horda de Cheitan-Kuli, despues de la muerte de su jefe, huyó á Persia, y cometió mil tropelias en el camino. Châh-Ismail hizo meter en unas calderas de agua hirviendo á los dos nuevos jefes de aquellos fanáticos, y se hizo, para con el Sultan, un mérito de aquel castigo.

Luego que Ahmed hubo sabido la derrota de Alí-Bajá, avanzó hasta cerca de Gueibizé (*Lybisa*); y el segundo visir, Mustafá-Bájá, salió de Escutari para ir al encuentro del príncipe. A esta noticia, estalló una sublevacion entre los jenízaros, quienes entregaron al saqueo las casas de los partidarios de Ahmed. No atreviéndose este último á entrar en la capital, iba á sitiar á Konia, donde mandaba su sobrino Muhammed; el jóven príncipe, viéndose obligado á capitular, obtuvo la gracia de la vida. Sultan-Bayezid ordenó á Ahmed que rindiese la plaza; mas este último, rasgando en fin el velo sobre sus proyectos, insultó gravemente á su padre, en la persona de su enviado, á quien hizo cortar la nariz y las orejas. Irritado el Sultan con aquella afrenta, dió el sanjacato de Semendria á Selim, autorizándole con esto para que volviese á Europa. Korkud, por su lado, viendo los manejos de sus hermanos, quiso desbaratarlos y tentar el disputarles la corona. Se disfrazó, se fué á Constantinopla y se apeó en la mezquita de los jenízaros. A pesar de aquel acto de confianza, no pudo cambiar las disposiciones de aquellos soldados altaneros; le recibieron no obstante con todos los honores debidos á su rango, y le acompañaron cuando fué á besar la mano á su padre. Despues de haber obtenido del monarca que designase á Selim por su sucesor, no se contentaban todavía con aquella concesion y exijian una abdicacion inmediata. Presentáronse entónces á Sultan-Bayezid, quien les preguntó lo que querian: « Nuestro padischah está viejo y enfermo, dijeron ellos; queremos en su lugar á Sultan-Selim. « Yo le cedo el imperio, respondió Bayezid, ¡que Dios bendiga su reinado! » A esta respuesta, el grito de *Allah-Kerim* (¡Dios es grande!) hizo resonar las bóvedas del palacio, Selim fué conducido en presencia de su padre, cuya mano besó respetuosamente; recibio las insignias imperiales, le acompañó al Antiguo-Serrallo, y volvió para recibir el juramento de fidelidad de los grandes. Veinte dias despues, partió Sultan-Bayezid para Demotika. Selim, á pié y escuchando los consejos que le daba su padre, le acompañó hasta la puerta de la ciudad. Tres dias despues ya no existia Bayezid. Su muerte, que siguió tan de cerca á su abdicacion, ¿fué el fruto de un crímen, ó simplemente la continuacion de sus largos sufrimientos y de su edad avanzada? La vida entera de Selim puede hacer inclinar la balanza por la hipótesis primera, que todos los autores, escepto los historiadores del imperio, han admitido como una realidad.

Sultan Bayezid tenia treinta y cinco años cuando subió al trono, y murió en 918 (1512), despues de un reinado de treinta y dos años luna-

res. Hasta su advenimiento habia pasado sus dias en los placeres tranquilos del estudio.

Dotado de un carácter dulce, sencillo en sus costumbres, amando el reposo, la vida contemplativa, las ciencias y la poesía, no hizo la guerra sino cuando se halló obligado por las circunstancias. Muchos escritores orientales le designan con el sobrenombre de *Soufi* (filósofo contemplativo): epiteto que se da igualmente á los devotos. Tenia la costumbre de pasar los últimos diez dias del ramazan en el retiro, y consagrarse solo, ó con el jeque Muhiiuddin-Yawuz, á todas las prácticas de la relijion, de la que era aquel príncipe un celoso observador. Tenia, como su padre, la nariz muy aguileña, una constitucion robusta y mucha viveza en sus movimientos. Sus cabellos y su barba eran negros; su fisonomía llena llevaba á la vez la estampa de la melancolía, del misticismo y de la obstinacion, pero no tenia nada de cruel ni de temible: aunque se le acusa de haber hecho envenenar á su hermano Djem, este hecho, bastante probable, á pesar de carecer de pruebas históricas, no puede servir de base á una acusacion de crueldad habitual; porque el fratricidio habia sido comprendido por Muhammed II en el número de las leyes del estado, con arreglo á las ideas políticas admitidas entre los Orientales, y que se han inoculado en las costumbres otomanas, á la ayuda de un axioma equivalente al de los Romanos; *Salus populi, suprema lex esto.* La necesidad de poner su trono y su persona al abrigo de las tentativas de un pretendiente atrevido, pudo, hasta cierto punto, paliar aquel crímen. En cuanto á la opinion que emite un autor italiano sobre la muerte de uno de los hijos de Sultan-Bayezid, el príncipe Muhammed, que él pretende haber sido envenenado por órden de su padre, nos parece enteramente desmentida por la ternura que el Sultan profesaba á todos sus hijos, y por el sincero dolor que le causó la pérdida de los que murieron antes de él. A pesar de su espíritu relijioso, ha sido acusado de ebriedad; no obstante renunció al vino al fin de sus dias: no pudo correjir del mismo modo su inclinacion á las mujeres, y debió al abuso de los placeres una vejez prematura. Tenia aquel príncipe un gusto muy decidido por las artes mecánicas; buscaba con pasion las obras de tornero, las cornalinas bien talladas y las obras de platería. Diestro en todos los ejercicios del cuerpo, tenia pocos rivales en el tiro del arco. Enemigo del lujo, no llevaba el bonete bordado de oro de los seis primeros Sultanes (el *uskiuf*), ni el turbante de los ulemas (ourf), adoptado por Murad II; fué el inventor de un peinado de forma cilíndrica y rodeado de muselina, llamado *mudfewweze*.

Sultan-Bayezid fundó un gran número de hospitales (*imaretes*) y de medrezas y muchas mezquitas, construyó tres puentes magníficos sobre el Kyzil-Irmak, en Osmanjik, sobre el Sakaria y sobre el Kodos (*Hermus*). El vicio de avaricia con que le han denigrado algunos historiadores carece de fundamento: porque gastó sumas inmensas en construcciones, en limosnas, en regalar á los letrados, á los jeques, á los muderices, á los kazi-askers, á los muftis y á los literatos de su reinado: en la época de cada curbambeiram enviaba á la Meca una ofrenda de catorce mil ducados. La proteccion que acordó á las ciencias y á las letras tuvo una influencia notable sobre los progresos. Cuéntanse setenta jurisconsultos célebres. Djafer y Saadi perfeccionaron el estilo epistolar. Dos célebres historiadores, Neschri é Idris, escribieron los anales del imperio; el primero en un estilo sencillo y puro, el segundo con toda la pompa y exajeracion de la fraseolojía oriental. La poesía arrojó tambien una gran claridad: el mismo Bayezid era un poeta distinguido, como igualmente su hermano Djem, y sus hijos Korkud y Selim.

Concluirémos este capítulo por un rasgo que pinta la piedad supersticiosa de que se hallaba animado Sultan-Bayezid. Habia hecho recojer con cuidado el polvo que cubriam sus vestidos durante el curso de sus

espediciones guerreras; á la hora de su muerte, mandó que petrificasen aquel polvo en forma de ladrillo, y que le colocasen sobre su frente en su sepulcro. Esta prescripcion singular estaba fundada en aquel *hadis* (tradiccion) de Mahoma: «Aquel cuyos piés se cubren con el polvo de las sendas del Señor, será preservado del fuego eterno.»

CAPITULO XI.

SULTAN-SELIM-KHAN I, HIJO DE SULTAN-BAYEZID II.

En el mismo dia en que Sultan-Bayezid, cediendo al capricho de una milicia insolente, partia para Demotika, abandonando el cetro entre las manos de Selim, enduraba este el despotismo de aquellos pretorianos á quienes debia el trono. Colocados en filas en las calles que era necesario atravesar para ir al serrallo, esperaban los jenízaros á su paso para arrancarle, con sus clamores, la gratificacion que la debilidad de Sultan-Bayezid no habia sabido rehusarles á su advenimiento, y que miraban desde entónces como un derecho. Revoltóse la altanería de Selim con aquella pretension sediciosa: para no verse obligado á ceder á ella, cambió de carrera, y entró en el palacio por un camino escusado. Temió sin embargo las consecuencias del furor que aquella contrariedad no podia menos de escitar entre los jenízaros, y les hizo distribuir tres mil aspros por cabeza. Sultan-Bayezid no les habia otorgado mas que dos mil, pero Selim, cuando quiso ganarles á su causa, les habia prometido una paga mayor; creyó prudente cumplir su palabra. Un sandjak-bey, queriendo aprovecharse de la ocasion, tuvo la desvergüenza de reclamar á su vez un aumento de rentas: aquella demanda atrevida hizo estallar la cólera oculta que ajitaba á Sultan-Selim; de un sablazo hizo saltar la cabeza del imprudente gobernador.

El Sultan para reparar el vacío del tesoro, principió por imponer á todos sus súbditos una contribucion estraordinaria, y aumentó hasta cinco el derecho de tres por ciento que pagaban las mercancías importadas en sus estados por los navíos ragusanos. Casi en la misma época, renovó el tratado con su feudatario el príncipe de Moldavia.

Apenas se hubo sentado Sultan-Selim en el trono arrebatado tan indignamente á su padre, que el pernicioso ejemplo que él habia dado produjo sus frutos: su sobrino Alá-eddin, hijo del príncipe Ahmed, gobernador de Amasia, se apoderó de Brusa, y prelevó sobre los habitantes una contribucion enorme. A aquella noticia, Sultan-Selim confió las riendas del gobierno á su hijo Suleiman, y marcho, al frente de un ejército de setenta mil hombres, contra su hermano. Durante aquel tiempo, cruzaba en las costas del Asia Menor una flota de ciento veinte y cinco galeras, y se oponia á que huyese á Europa el príncipe rebelde. Sultan-Selim no habia olvidado la historia de su tio Sultan-Djem (1).

Mientras que Turs-Alí-Bey, comandante de la vanguardia del ejército del Sultan, arrojaba de Brusa á Alá-eddin, y le perseguia hasta Derende, avanzaba Selim hácia Angora. A su aproximacion, habia Sultan-Ahmed abandonado la ciudad, y dos de sus hijos habian ido á reclamar la proteccion del rey de Persia, Chah-Ismail. Nombra el Sultan á Mustafá-Bey para el gobierno de Amasia, y se vuelve á Brusa. Aprovéchase el príncipe Ahmed de la ausencia de Selim, vuelve, á marchas forzadas, delante de Amasia, y se apodera de ella por sorpresa. Ofrece el visiriato á Mustafá, quien le acepta, y no teme hacer traicion á Sultan Se-

(1) Prevenimos á los lectores que no se admiren de ver «en adelante» los nombres de los príncipes de la familia otomana constantemente precedidos del título de «Sultan». Cuando se trata de las princesas de sangre imperial, este título sigue su nombre; así se dice: «Sultan-Ahmed, Sultan Abdul-Mdejid», etc., y «Salyha-Sultana, Khadidje-Sultana, Adile-Sultana», etc., etc. Este título (Sultan) trasformado en «Sondan» por los historiadores de la edad media, corresponde á la palabra «príncipe», tomada en todas las acepciones que indican una existencia soberana, mas ó menos cercana del trono ó un orijen imperial ó real.

lim. Este último habia enviado secretamente un cuerpo de *ulujedjis* (soldados de caballería pagados), encargados de apoderarse del harem de su hermano: Ahmed fué avisado por Mustafá; esperó á su paso á los soldados de caballería del Sultan, y los hizo prisioneros. Selim, enfurecido, aunque disimulando su cólera, convocó un divan; reúnense allí sus visires, y son revestidos con un kaftan de honor á medida que se presentan: solamente Mustafá es introducido con un vestido negro; esto era la sentencia de su muerte: apodéranse de él los mudos (*dilsyz*), le ahogan, y su cadáver sirve de pasto á los perros. Hersek-Ahmed-Bajá le reemplaza en las peligrosas funciones que habia ya desempeñado en tres veces diferentes.

Sultan-Selim, á quien sus contemporaneos han dado el sobrenombre de *Yawwuz* (el inflexible), justificó aquel dictado con las crueldades que mancharon su reinado. El puesto de gran visir era tan peligroso bajo aquel monarca, que habia pasado en proverbio decir á cualquiera á quien se aborrecia: «¡Ojalá puedas llegar á ser visir de Sultan-Selim.» Encuéntrase poco mas ó menos el mismo pensamiento reproducido en este dístico de un poeta otomano: «Tú no sabrás librarte de un rival, á menos que no llegue á ser visir de Selim.» Así es que, en la persuasion de que constantemente se veian amenazados con la muerte los ministros del Sultan, llevaban siempre en el bolsillo su testamento cuando asistian al consejo. Piri-Bajá, uno de ellos, en un momento en que vió á su amo de buen humor, se atrevió á chancearse sobre aquel particular, y le pidió que le advirtiese algunas horas antes, para que pudiese arreglar sus negocios. Al Sultan le causó mucha risa aquella súplica, y le respondió que se lo habria concedido de muy buena gana, si hubiera tenido alguno que fuese capaz de cumplir tan bien como él las funciones de gran visir. Cinco sobrinos del Sultan fueron sacrificados á su seguridad. El mas jóven de aquellos desdichados no tenia mas que catorce años; se arrojó á sus rodillas, pidiendo gracia; uno de sus hermanos, Sultan-Osman, de edad de veinte años, se defendió como un héroe, rompió el brazo á uno de sus asesinos, é hirió á otro mortalmente: pero ni las súplicas ni la resistencia pudieron arrancarlos de la muerte: abrumados por el número, fueron ahogados. Sus cuerpos fueron trasportados á Brusa, y enterrados cerca de Murad II.

El asesinato de Korkud, hermano del Sultan, siguió de muy cerca al de los cinco príncipes, sus nietos. Arrojado de Magnesia por las tropas de Selim, Korkud, acompañado de un soldado de caballería, se quedó escondido durante veinte dias en una cueva; en seguida se escapó á la provincia de *Tekie*, donde fué descubierto y hecho prisionero por el gobernador de aquel sanjacato, el cual dió aviso al Sultan de aquella captura importante. Selim envió inmediatamente hácia su hermano al Kapudji-bachi (1), Sinan Agá, el cual consiguió desviarse del fiel compañero del príncipe, y se aprovechó de aquella ausencia para notificarle su sentencia de muerte. Korkud, antes de morir, obtuvo la libertad de escribir al Sultan, y le dirijió una carta en verso, que hizo correr las lágrimas de aquel monarca cruel. Manifestó entónces un arrepentimiento inútil, ordenó un luto jeneral, y sacrificó á la memoria de su víctima á los Turcomanes que habian vendido cobardemente á su hermano. A pesar de todas aquellas muestras de dolor y de sentimiento, Sultan-Selim no titubeó en marchar contra Ahmed, otro hermano suyo, que habia salido de Amasia con veinte mil hombres, y avanzaba hácia Brusa. La ventaja quedó al principio en favor de Ahmed, que batió la vanguardia del ejército de Selim, y habria podido asegurarse una segunda victoria completa, si hubiese librado á su rival una segunda bata-

(1) «Kapudji-bachi», jefe de los hujieres, título honorífico acordado por el Sultan á oficiales tomados en la carrera militar. Es el equivalente del empleo de jentil-hombre (chambelan) en Alemania y en Inglaterra.

lla. Pero cometió la falta de dejarle el tiempo de tomar aliento y de recibir refuerzos. Verificóse un nuevo combate en la llanura de Yeni-Chehir, el 24 de abril de 1513 (16 safer 919); dicho combate fué favorable para el Sultan. Ahmed huyó, arrastrado por la derrota jeneral de su ejército: detenido en su corrida por la caida de su caballo, fué hecho prisionero, y condenado á muerte. Antes de su ejecucion, hizo entregar á Sultan-Selim un anillo de gran precio, suplicándole que *escusase el poco valor de aquella memoria.*

Luego que la muerte de todos los competidores de Selim le hubo asegurado el trono, las potencias estranjeras se apresuraron á enviarle embajadores. La Moldavia, la Valaquia, la Hungría y Venecia, renovaron los antiguos tratados. Kanu-Ghawri, rey de Ejipto, envió á Selim ricos presentes; y el embajador de Vasili, príncipe de Rusia, hizo estipular la libertad del comercio de Azoff y de Kaffa. Chah-Ismail, partidario declarado de Ahmed, fué el único que desdeñó felicitar á Selim. El Sultan sintió mucho aquella ausencia de un embajador persa, y despertó en su corazon todos los jérmenes de animosidad que antiguos agravios habian sembrado en él. Chah-Ismail habia recibido en su corte á los príncipes rivales de Sultan-Selim; habia enviado á Ejipto una diputacion encargada de formar una liga contra el monarca otomano. A todos estos motivos de enemistad se agregaba el odio relijioso. La querella de los *chiis* (1) y de los *sunnis* (2) dividia desde muchos siglos á los musulmanes, y sobre todo á los Persas y Osmanlinos. La doctrina de los *chiis*, predicada por Cheitan-Kuli, favorecida por Chah-Ismail, y adoptada por todos sus súbditos, habia penetrado hasta en los paises sometidos á los Otomanos. Sultan-Selim, sunni fanático, resolvió oponerse con una medida horrible á las invasiones de la secta de los *chiis* Ordenó una matanza jeneral de todos cuantos profesaban aquella opinion relijiosa: cuarenta mil sectarios fueron degollados ó arrojados en las mazmorras (1). A aquella noticia Chah-Ismail avanzó con un ejército formidable. Estaba acompañado del jóven Murad, sobrino de Sultan-Selim. Este último obtuvo del Cheikhul-islam de Constantinopla un *fetwa* que decia que no solamente era lejítima aquella guerra, sino tambien que era un deber indispensable para un monarca musulman y para todos los *creyentes*, estinguir opiniones impías en la sangre de los que se separan de la doctrina del Alcoran; y que se contraia mas mérito en matar á un Persa *chii* que á setenta cristianos. El Sultan, de acuerdo con la opinion del jefe supremo de la relijion, envió á su rival una declaracion de guerra, en la que se echa de ver, además del espíritu del siglo y de la exajeracion del estilo oriental, el talento particular y la erudicion de Sultan-Selim. Otra segunda carta, haciendo una alusion injuriosa al oríjen de Chah-Ismail, hijo del jeque Sefi, le anunció el envio derisorio de un baston, de un mondadientes, de una capucha y de un cilicio, atributos distintivos de los jeques. En fin un tercer mensaje resumia los otros dos, y le prevenia de la llegada próxima de Selim. Chah respondió á las invectivas del Sultan por una carta llena de moderacion, en la que reprendia á Selim el tono inconveniente de la suya, *que es sin duda*, decia, *la obra de algun secretario embriagado con el opio*. En su consecuencia, le envió una caja de oro, llena de aquel electuario. Sultan-

(1) «Ch'iis» ó «chias», sectarios ó partidarios de Alí. Los doce imanes, cuyo jefe y principio es Alí, son á sus ojos los únicos sucesores lejítimos del profeta.

(2) «Sunnis», ortodoxos, que reconocen por lejítimos sucesores de Mahoma á los califas Abu-Bekr, Omar, Osman y Alí.

(1) Si se estuviera dispuesto á atribuir este acto de barbarie únicamente á «la ferocidad musulmana», nos veriamos precisados á hacer observar á nuestros lectores que cerca de medio siglo despues, motivos análogos provocaban en Francia (es decir, en el pueblo que ha caminado siempre al frente de la civilizacion europea), la horrorosa carnicería de la San-Bartolomé. La aproximacion histórica de aquellos resultados idénticos del fanatismo relijioso en épocas y naciones tan diferentes, nos parece abrir un anchuroso campo á las reflexiones del observador imparcial.

Selim, quien á imitacion de la mayor parte de los grandes de su corte tenia la pasion del opio, sintió vivamente el epígrama. En su furor, hizo perecer al enviado de Ismail, y juró vengarse de aquella afrenta. Ya habia llegado el Sultan á las cercanías de Tchemen, con ciento y cuarenta mil soldados, cinco mil vivanderos y setenta mil camellos: otro cuerpo de reserva de cuarenta mil hombres completaba aquella formidable espedicion. Mas un ejército tan numeroso necesitaba una enorme cantidad de municiones de boca y de forrajes; y los Persas habian arrasado todo el pais en su retirada. Por medio de una hábil maniobra huian ante los Otomanos, dejándoles combatir con el enemigo mas terrible de un ejército, el hambre. Ya se dejaban oir los murmullos de los jenízaros al paso del Sultan; el beiler-bey de Karamania, Hemdem-Bajá, admitido en la intimidad de Selim, con quien se habia educado, se atrevió á hacerle presente los peligros que corrian sus tropas internándose en aquellos desiertos donde la mano del hombre lo habia asolado todo: la muerte fué el precio de su franqueza. Zeinel-Bajá reemplazó en el consejo al imprudente Hemdem, y el ejército se puso en marcha. Una nueva carta, acompañada de vestidos de mujer, aludiendo á la cobardía de Ismail que retrocedia sin cesar, fué enviada por Sultan al schah. Mas esta última provocacion no produjo mas efecto que las anteriores; el enemigo se mantuvo invisible. Fatigados los jenízaros con una marcha penosa y sin resultados, estallaron altamente y pidieron volver á su pais. El Sultan se adelantó orgullosamente en medio de los amotinados, los arengó con valor, ordenó que los cobardes se separasen de los valientes armados con el sable y la aljaba para el servicio de su amo, y concluyó su vigorosa alocucion con este verso persa: «Yo no me vuelvo atrás del proyecto que domina mi espíritu.» La elocuencia guerrera de Selim produjo un efecto prodijioso, el ejército avanzó hácia Tebriz (*Tauriz*), y ni un solo hombre se atrevió á abandonar su estandarte. En fin, durante aquella marcha, se supo que Chah-Ismail se aproximaba a la cabeza de los suyos. El rey anunció al Sultan que le esperaba en la llanura de Tchaldiran. Sultan-Selim apresuró su marcha y alcanzó, el 2 redjeb 920 (23 de agosto de 1514) las alturas que dominan aquel valle. En la víspera habia habido un eclipse de sol: los astrólogos del Sultan sacaron el mas feliz agüero: el astro, símbolo de la Persia, palidecia ante la media luna. Sultan-Selim reunió su consejo durante la noche: todos los visires fueron de opinion de dar al ejército un descanso de veinte y cuatro horas; el defterdar (ministro de hacienda) Piri-Bajá, fué el único que opinó de otro modo; apoyaba su opinion sobre el peligro que se correria en dar tiempo para reflexionar á los ekindjis, entre los cuales habia un gran número que profesaban la doctrina de los *chiis*. Sultan-Selim, que solo aspiraba al momento de librar batalla, esclamó: «Ved el único hombre de buen consejo que he hallado en mi ejército! ¡Qué pérdida para el imperio que no haya sido visir hace ya mucho tiempo!» Inmediatamente dió la señal del combate: los Otomanos estaban debilitados por el cansancio y el mal alimento; los caballos, que habian sufrido por la falta de forrajes, cedian bajo el peso de sus monturas. Los Persas, por el contrario, estaban llenos de vigor y de valor, y sus caballos frescos y bien mantenidos; pero no podian oponer un solo cañon á la artillería formidable de los Osmanlinos. Aquella ventaja inmensa decidió la victoria en favor de estos últimos. Sin embargo, al primer ataque de los Persas, dirijido por Chah-Ismail en persona, cedieron los azabs, y el ala izquierda del ejército fué rechazada hasta la retaguardia; pero descargas de artillería bien dirijidas barrieron las masas profundas de los batallones persas é introdujeron el desórden en sus filas. Detúvoles un momento de perplejidad y de terror: en aquel instante decisivo, cayó de caballo su monarca, herido en el brazo y en

el pié: un soldado de caballería otomano se arrojó sobre él; el schah se hallaba perdido, si su confidente, Mirza-Alí, no se hubiera sacrificado por salvarle la vida: precipitóse ante el guerrero otomano esclamando: «¡Yo soy el schah! Inmediatamente se vió rodeado y hecho prisionero. Ismail se aprovechó de aquel intervalo para montar en un caballo que le presentó un palafrenero, y se escapó á galope hasta debajo de las murallas de Tebriz. No creyéndose todavía seguro en aquella ciudad, continuó su camino y se refujió en Derghezin.

Aquella victoria importante hizo caer en poder de Selim el campamento enemigo, el harem y los tesoros del schah. Sus guardias de corps (*kurtchis*) fueron despedazados, como asimismo todos los prisioneros: solo se salvaron las mujeres y niños. Al dia siguiente, recibio el Sultan las felicitaciones de sus visires, dió un dia de descanso, y partió al otro dia para Tebriz, donde llegó al cabo de tres dias. Fué recibido en aquella ciudad por un jentío inmenso deseoso de contemplar las facciones del vencedor. El príncipe Bedi'uz-zeman, de la ilustre sangre de Timur-Leng, salió á la cabeza de los derviches, á recibir al Sultan, el cual le regaló vestiduras reales, le convidó á sentarse en un trono al lado del suyo, y le señaló una renta de mil aspros diarios, honrando de este modo en su posteridad al célebre conquistador tártaro. Sultan-Selim encontró en Tebriz las joyas del schah, ricas telas, elefantes, armas magníficas embutidas en oro y pedrerías, y nuevos tesoros arrancados por Ismail á los soberanos del Azerbaidjan. Selim fué, el viérnes siguiente, á la mezquita de Yakub; donde se hizo la oracion en nombre del vencedor. Ordenó la restauracion de aquel edificio, que principiaba á deteriorarse. Durante los ochos dias que permaneció en aquella capital (1), recibió Selim de un tal Khodja Isfahani dos poemas, que celebraban en dialectos persa y tchagataien, el triunfo de las armas otomanas.

Anunció oficialmente su victoria á su hijo Sultan-Suleiman, al Dux de Venecia, al Sultan de Ejipto, al Khan de Crimea, y al gobernador de Andrinópolis. Siempre atento á lo que podia ser útil á sus súbditos, envió á Constantinopla los mejores obreros de Tebriz, y abandonó una residencia que la presencia de los *chiis* hacia peligrosa para él. Contaba tomar sus cuarteles de invierno en Kara-Bagh, y continuar su marcha en la primavera, pero una nueva sublevacion de los jenízaros le obligó á renunciar á aquel proyecto. Selim dió, temblando de rabia, la órden de retirarse, é hizo recaer su cólera sobre el visir Mustafá-Bajá. A consecuencia de la órden secreta del Sultan, un mudo cortó la cincha que sostenia la silla del caballo del visir; este cayó, en medio de la burla de las tropas. Sultan-Selim se aprovechó del ridículo que habia arrojado sobre su ministro para destituirle. Fué reemplazado por el defterdar Piri-Bajá, que disfrutaba de gran favor cerca del Sultan, desde el consejo que le habia dado de librar batalla á Chah-Ismail. Selim se puso en seguida en marcha para la Jeorjia: en el camino recibió un convoy de víveres que le enviaba el príncipe del Djanik, y las llaves de la ciudad de Baiburd, tomada por asalto por sus lugar-tenientes. Los fuertes de Destberd y de Keifi no tardaron en rendirse; y Sultan-Selim, continuando su camino, llegó á Amasia hácia mediados de noviembre. Poco tiempo despues de su entrada en aquella ciudad, Alí-Cheh-Siuvar-Oghlou, investido por el Sultan del gobierno de Kaizarné, se apoderó de la fortaleza de Bozok, perteneciente á Suleiman, príncipe de Zul-Kadriie, y envió á Selim la cabeza del vencido.

(1) Hay en Persia («Iran»), cuatro ciudades que están condecoradas con el título de «Darus-Seltanet», capitales del reino; estas son «Tebris, Cazwin, Isfahan y Tehran. Las demás ciudades del Iran tienen asimismo epítetos honrosos ó característicos: de este modo «Chiraz» es llamado la estancia de las ciencias («darul-ilm»); «Yezd», la estancia de la adoracion («darul-ibadet»); «Kerman», la estancia de la fe («darul-imam»), etc.

Durante la permanencia del Sultan en Amasia, llegaron cuatro embajadores del rey de Persia, portadores de magníficos presentes, á pedir á Selim la libertad de la esposa favorita de Chah-Ismail, que cayó entre las manos del vencedor despues de la batalla de Tchaldiran. El monarca otomano, violando el carácter sagrado de aquellos enviados, los hizo encarcelar y forzó á la Sultana á casarse con el secretario de estado Tadjik-zadé-Dja'fer-Tchelebi. Hasta los historiadores, tan inclinados por otra parte á escusar las faltas de sus príncipes, condenaron aquella conducta; pero ellos no se han atrevido á aprobar la violacion manifiesta de aquellos dos principios del derecho musulman: «Ningun mal debe hacerse á los embajadores. El embajador no hace mas que cumplir con la mision que ha recibido. (*El meemuru ma'zour*).»

Sultan-Selim partió de Amasia en la primavera de 921 (1515), y llegó, un mes despues, delante de las murallas de la fortaleza de Kumakh, que tomó por asalto. Pensó desde entónces vengarse del anciano príncipe de Kul-Kadriie, Alá-eddewlet, el cual al paso del ejército del Sultan, en Kaizariie, habia rehusado reunirse á él, y aun habia osado inquietar su marcha. Diez mil jenízaros, á las órdenes de Sinan-Bajá y de Alí-Bey, Cheh-Suwar-Oghlou, avanzaban contra el príncipe de Zul-Kadriie; y mientras que el primero llegaba sobre las murallas de Elbistan, el Sultan en persona acampaba en las orillas del Indje-Su. Alá-eddewlet, atrincherado al pié de Turna-daghi (montaña de las Grullas), aceptó la batalla que le ofrecia Sinan-Bajá, y fué muerto al principio de la accion. Viendo los Turcomanos caer á su jefe, huyeron á los montes. Los cuatro hijos del hermano de Ala-eddewlet cayeron prisioneros; los jóvenes príncipes fueron condenados á muerte, y su tio se vió precisado á mandar al Sultan sus cuerpos mutilados. La cabeza de Alá-eddwlet fué enviada al Sultan de Ejipto, como un presajio siniestro de la suerte que le esperaba. Alí-Bey fué nombrado gobernador del país conquistado y bajá de tres colas.

Despues de la toma del fuerte de Bozok, habia estallado una nueva sublevacion entre los jenízaros; habian saqueado las casas del visir Piri-Bajá y de Halimi, preceptor del Sultan. Obligado á disimular por entónces su resentimiento, Selim, de vuelta á Constantinopla despues de haber vencido al príncipe de Zul-Kadriie, se ocupó en castigar á los jenízaros. Les preguntó quiénes eran los autores de la sublevacion: ellos echaron toda la culpa á su jefe Iskender-Bajá, al seg-ban-bachi *Baltemez* (1) Osman, y al kazi-asker Dja'fer-Tchelebi. Los dos primeros fueron decapitados; en cuanto al tercero, su alta dignidad de juez del ejército obligaba á guardar, á lo menos con él, las formas legales. El Sultan le hizo pues comparecer y le preguntó qué suplicio merecia el que soplaria el espíritu de sublevacion entre los soldados: «¡La muerte!» respondió Dja'fer sin titubear. «Es tu sentencia la que acabas de pronunciar,» replicó el Sultan. El kazi-asker ensayó en vano cambiar la resolucion de Selim, pintándole los remordimientos que vendrian á asaltarle cuando su crímen seria irreparable: el monarca se mantuvo inflexible; Dja'fer pereció. Poco tiempo despues estalló un incendio en Constantinopla; acudió el Sultan, dió órdenes para apagar el fuego, y dijo al visir que le acompañaba: «es el soplo abrasador de Dja'fer, y me temo que no se estienda por último hasta el serrallo, hasta el trono y hasta á mí mismo.»

El Sultan, para impedir que se renovasen las sublevaciones de los jenízaros, se ocupó en seguida de la reorganizacion de su estado mayor. Creó dos jefes, el agá y el kul-kiahiaci (el coronel jeneral de los jenízaros

(1) Este sobrenombre significa: «que no come miel:» de este modo se apellidan todavía aquellas enormes piezas de artillería de bronce que arrojan balas de mármol, de un peso considerable, y que están inmobles en las baterías, á flor de agua donde las han colocado: vense en los Dardanelos y en las demás fortificaciones antiguas de los Turcos.

y el teniente coronel jeneral), entre cuyas manos entregó el mando superior del cuerpo, y cuyo nombramiento se reservó con sabiduría. La marina reclamó igualmente su atencion: los navíos otomanos se hallaban en mal estado, eran poco numerosos, é incapaces de resistir á las fuerzas navales de los cristianos. Piri-Bajá, con arreglo á las órdenes del Sultan, hizo construir un arsenal y equipó una flota poderosa. Aquellos preparativos produjeron muy buen efecto sobre las potencias europeas, que se apresuraron á renovar sus tratados con la Puerta. Venecia y Nápoles fueron las únicas que se rehusaron.

Antes de la famosa batalla de Tchaldiran, habia tratado Sultan-Selim de sublevar el Kudistan contra el Schah de Persia. A instigacion de los mensajeros secretos del Sultan, habian sacudido el yugo persa las ciudades de Bitlis, de Amid y de Husn-Keifa. Los habitantes del Diarbekir (la antigua Mesopotamia) habian ofrecido reconocer la autoridad de Selim. Veinte y cinco beyes del Kurdistan habian seguido aquel ejemplo, de suerte que todo el pais, desde el lago de Urumiia hasta Malatia *(Melitene)*, es decir, desde la frontera oriental á la occidental, se hallaba en poder de los Otomanos. Chah-Ismail, despues de la salida del Sultan, habia vuelto á Tebriz. Encargó á su teniente Kara-khan que hiciese entrar bajo su obediencia á Diarbekir; mas Selim envió tropas para sostener aquella ciudad. Mientras que los Persas reunieron nuevas fuerzas en las cercanías de Ardjih, para apoyar el ejército sitiador, fueron batidos por los destacamentos reunidos de los beyes de Sasnu, de Meks, de Khairan y de Bitlis, bajo las órdenes de Idris, cronista del Sultan. En fin, despues de haber resistido durante un año á los esfuerzos de las tropas persas, Diarbekir fué libertado por los socorros que le trajeron Chadi-Bajá, beiler-bey de Amasia, y Biiykli-Muhammed, gobernador de Erzindjan. Este último tomó posesion de la capital del Diarbekir, por sobrenombre *Kara-Amid* (Amid la negra), á causa del aspecto lúgubre que presenta la ciudad, construida toda con lava de color negruzco.

Despues de la rendicion de Diarbekir, Merdin (la antigua *Marde* ó *Merida*), á la intimacion de Idrin, le abrió sus puertas; mas, si la ciudad, donde el bey de Huns-Keifa tenia intelijencias se habia entregado sin defenderse, no sucedió lo mismo con la fortaleza situada en una posicion inexpugnable, y que habia resistido, durante mucho tiempo, á las armas de Timur-Leng. He aquí la curiosa descripcion que hace un historiador del conquistador tártaro:

« Aquel fuerte es el ave *anka* (1), cuyo nido está colocado á tanta altura que el cazador no sabrá alcanzarle; es un príncipe cuya hija nadie se atreve á pedirla en matrimonio, á pesar de ser casadera despues de mucho tiempo, y no obstante siempre está vírjen; porque levantada sobre la cresta de la montaña, no presenta á la vista mas que torres sobre torres. No hay ninguna diferencia entre la bóveda y la bóveda del cielo, sino solo que esta última se mueve incesantemente y la suya permanece, por el contrario, fija é inmoble. A espaldas de aquel fuerte, hay un valle tan estendido como el alma de los justos.... En otros lados hay peñascos á pico, que los mas emprendedores no se atreven á escalar, y cuyas formas atormentadas presentan un alfabeto de piedra que es imposible descifrar. El camino se eleva y pasa de fuerte en fuerte, de puerta en puerta. La ciudad que rodea el castillo como una guarnicion, recibe víveres y agua; ella resiste á toda accion buena ó mala, porque saca su alimento del cielo. »

Aquel castillo resistió durante mu-

(1) El «anka» es una ave imajinaria que, segun la fábula oriental, vive solitaria en las cimas mas elevadas de los montes Taurus (el «Hymalaia»), desde donde amenaza sin cesar á los habitantes de las llanuras, hombres y animales. Las relaciones mas estraordinarias llenan las poesías y los cuentos orientales sobre aquella enorme ave de rapiña, símbolo de aquellos famosos bandidos que, como en los tiempos de nuestra anarquía feudal, saqueaban las comarcas inmediatas á sus guaridas.

cho tiempo á todos los esfuerzos de los Otomanos: Khosrew-Bajá le tuvo bloqueado inútilmente durante un año entero, y aquella ciudadela no cayó en poder de Sultan-Selim sino despues de la campaña de Siria en 1515 (921). La guarnicion fué degollada entónces, y la cabeza de su jefe, Suleiman-Khan, rodó á los piés del vencedor. Poco tiempo despues de la rendicion de Merdin, se entregó la ciudad de Husn-Keifa. Los fuertes de Sindjar, de Arghana, de Biredjik y de Djernik habian caido ya en poder de los Otomanos, despues de una batalla alcanzada sobre Kara-Khan por Biiy-Kli-Muhammed; y cuando Merdin se hubo por fin rendido, todas las ciudades del Diarbekir se sometieron sin resistencia; y las tribus kurdas y árabes que erraban en aquellas comarcas reconocieron la soberanía del Sultan. Los gobiernos de Roha y de Muz el (*Maul*) fueron igualmente reunidos al imperio otomano. Selim debió aquellas importantes conquistas á los talentos militares de BiiyKli-Muhammed, y sobre todo á las hábiles negociaciones de Idris; así es que manifestó á su cronista su alta satisfaccion, enviándole, con una carta muy halagüeña, ocho kaftanes de honor, un sable embutido en oro, y una bolsa de dos mil ducados venecianos. Le confirió además los nombramientos de los sandjak-beyes, y le entregó los diplomas firmados en blanco. Idris murió en 923 (1517), poco tiempo despues de la conquista del Cairo por Sultan-Selim.

Al siguiente año (922-1516), aquel monarca decidido á la guerra contra Kansu-Ghawri, sultan de Ejipto, habia sin embargo enviado embajadores, conforme á esta sentencia del Alcoran: «*Nosotros no castigamos antes de haber enviado un mensajero.*» Kansu-Ghawri recibió muy mal á los plenipotenciarios otomanos, y los hizo arrestar: mas, á la noticia de la aproximacion de Selim, se los volvió á mandar encargándoles el negociar la paz entre su amo y Chah-Ismail. Bien pronto fueron seguidos del embajador del Sultan de Ejipto, Moghol-Bai, el cual se presentó delante de Sultan-Selim, revestido de armas magníficas, y con una numerosa y brillante comitiva. Selim, sin respetar el carácter sagrado de embajador, mandó cortarle la cabeza, como igualmente á todas las personas que le acompañaban. Yunis-Bajá, arrojándose á los piés del Sultan, hizo revocar la sentencia de muerte: Moghol-Bai, despues de haber tenido cortadas la barba y el pelo, fué cubierto con un gorro, y enviado á su amo montado sobre un asno cojo y sarnoso. El Sultan mameluco, Kansu-Ghawri, al saber el trato ignominioso que habia soportado su embajador, salió del Cairo y fué delante de los Otomanos. Los encontró en el prado de Dabik, donde creen los musulmanes que el rey David tiene su sepulcro. No fué larga la batalla. Lo mismo que en Tchaldiran, la artillería de los Osmanlinos les aseguró la victoria; privados de aquel formidable medio de ataque y de una parte de sus fuerzas, por la inaccion de un cuerpo de trece mil *djelbanes* (esclavos mamelucos), quienes, celosos de los *Korsanos*, ó mamelucos de la tercera clase, no quisieron entrar en accion en el momento decisivo, fueron los Ejipcios dispersados en un instante. Kansu-Ghawri, de edad de veinte años, arrastrado por la derrota de su ejército, murió de una caida de caballo, ó, segun algunos historiadores, de un ataque de apoplejía. Un Tchauh le cortó la cabeza, y fué á ponerla á los piés de Sultan-Selim, el cual irritándose con aquella cobarde adulacion, quiso castigar de muerte al súbdito que se habia atrevido á faltar de respeto á la sangre real; pero, á instancias de sus visires, se contentó con destituirle. De resultas de la victoria de Selim, cayeron en su poder Alepo (*Haleb*) y toda la Siria. Halláronse en la tienda de Ghawri y en la ciudad de Alepo tesoros inmensos, tres mil vestidos de ricas telas guarnecidas de pieles de lince y de zibelina. Sultan-Selim fué á la gran mezquita de aquella ciudad, y oyó, en la oracion pública, su nombre seguido del dictado de *servidor de las dos ciudades santas*

de la Meca y de Medina (Khadim-ul-Hare-mein-ich-cherifein), reservado esclusivamente hasta entónces á los Sultanes mamelucos; el autor de aquella mañosa adulacion recibió, en recompensa, el kaftan con que se hallaba revestido el mismo Selim, y que valia mas de mil ducados. Despues de haberse detenido algunos dias en Alepo, se dirijió el sultan á Hama (*Epiphania*), donde confió el mando á Guzeldje-Kazim-Bajá, mas adelante visir del gran Suleiman. Hems (*Emesa*) fué erijida en sanjacato; en fin la célebre Damasco (Dimichk), por sobrenombre *el perfume del paraiso* (1), vió ondear sobre sus murallas el estandarte de Selim. Los emires árabes, los comandantes de los fuertes de la Siria, los Druzos del Libano, se apresuraron á ir á tributar homenaje al vencedor: pasó cuatro meses en aquella residencia deliciosa en visitar los monumentos de aquella antigua capital de los califas onmíadas: La célebre mezquita de Damasco fijó su atencion de un modo particular. Aquel hermoso edificio es el mas vasto de todos los templos del islamismo. Tiene ciento y cincuenta piés de largo sobre ciento y cincuenta de ancho. Está sostenido por un gran número de enormes columnas de pórfiro, de granito y de mármol de diferentes colores. Seiscientas lámparas estaban suspendidas en la bóveda con cadenas de oro y plata, y doce mil alumbraban el edificio durante las noches del mes de ramazan. Cuatro *mihrabs* estaban reservados á las cuatro sectas ortodoxas, los *Hanefis*, los *Chafis*, los *Malikis* y los *Hanbelis*. Setenta y cinco muezzins llamaban á la oracion desde lo alto de tres minaretes, y bajando en seguida cuatro estradas (*mihfel*), daban allí el último toque. La puerta principal vuelta hácia el oeste se llama *Babud-Burid*; llégase á ella por una escalera de diez y seis escalones; al mediodía está la puerta de *Auberaniie*, al norte la de Samosat, llamada tambien *de las cadenas*, y por último, la de *Djerun*. Aquel soberbio edificio ha costado, segun dicen, cinco millones de ducados: es la pieza maestra de la arquitectura árabe.

Sultan-Selim, príncipe muy piadoso, tenia una gran confianza en la ciencia teúrjica de los relijiosos que la voz pública honraba con el título de *Santos*. Un jeque célebre, llamado Muhammed-Bedakhchy, vivia en Damasco, en un rincon de la mezquita de Beni-Ummiie; el sultan le fué á visitar, le saludó profundamente, y, manteniéndose delante de él con el mas humilde respeto, no quiso tan siquiera hablar el primero: el jeque, tambien por respeto, guardaba igualmente el silencio, de suerte que permanecieron mucho tiempo sin pronunciar una sola palabra. Akhy-Tchelebi, uno de sus oficiales, habiendo tenido la imprudencia de romper el silencio, Sultan-Selim se irritó sobremanera; tomó entónces la palabra, y se recomendó á las oraciones del solitario: « Oremos juntos, » dijo el jeque; y recitó diversos capítulos del Alcoran y otras oraciones: « Gran príncipe, dijo en seguida, no os aparteis de la virtud, de la piedad, y de los deberes del trono; apoyaros en todo en los socorros del cielo, en los brazos del Todopoderoso; tened entera confianza en la bondad y en la proteccion del Sér supremo, dueño de la vida de los hombres y árbitro de los destinos de los imperios: entónces no faltará nada á la felicidad de vuestro reinado y á la dicha de vuestra augusta casa. » Aquellas palabras llenaron á Sultan-Selim de alegría y confianza, y emprendió sin temor la conquista del Ejipto.

Durante la permanencia de Sultan-Selim en Damasco, habian elejido los mamelucos un nuevo soberano: Tuman-Bai habia subido al trono de Ejipto. El monarca otomano le envió dos embajadores, quienes le ofrecieron la paz, á condicion de que se reconoceria feudatario de la Puerta. El príncipe ejipcio los recibió con los honores que eran debidos á su carác

(1) Este es el sobrenombre que lleva en el encabezamiento de los títulos del Sultan. Los jeógrafos árabes no se contentan con este epiteto; todavía le dan otros muy estravagantes para Europeos, pero enteramente en el gusto de los Orientales.

ter, mas al salir de la audiencia de Tuman-Bai, fueron muertos por un señor de su corte, llamado Alan-Bai, el cual escusó aquel asesinato por la indignacion que le habian causado, segun decia, las proposiciones de que eran portadores. Despues de una semejante violacion del derecho de jentes, la guerra era inevitable: Djanberdi-Ghazali, jeneral de los mamelucos, encontró cerca de Gaza, en la frontera de Siria, la vanguardia de los Otomanos, mandada por Sinan-Bajá. Despues de un combate encarnizado, la superioridad de su artillería les aseguró aun todavía la victoria, y entraron como vencedores en Gaza. Mientras que el visir batia de aquel modo á las tropas ejipcias, Sultan-Selim salió de Damasco, visitó, en Jerusalen, los sepulcros del Profeta, el peñasco donde Abraham habia sacrificado al Eterno, y el sepulcro donde descansa el patriarca en Hebron. Volviendo á su campamento halló á Sinan-Bajá, le regaló un sable de honor, y distribuyó dinero á sus tropas. En seguida se dispuso para atravesar el desierto. Habiéndose atrevido Huzein-Bajá á hacerle presente el peligro de aquella empresa, el Sultan le hizo cortar la cabeza, y se puso en marcha, despues de haber recibido el juramento de fidelidad de los jeques de las numerosas tribus árabes, y las llaves de Jerusalen, de Hebron, Safed, Naplusa y Tiberíades. En diez dias atravesó el ejército otomano el desierto de Katiie. El 29 zilhidje 922 (22 de enero de 1517), ofreció el combate á Tuman-Bai. Apenas se habia empeñado la accion, cuando un destacamento de soldados de caballería cubiertos de acero se arroja hácia el estandarte de Sultan-Selim. El mismo Tuman-Bai mandaba aquel cuerpo escojido acompañado de sus dos jenerales Kurt-Bai y Alan-Bai. Aquellos tres guerreros habian formado el atrevido proyecto de apoderarse de Selim; afortunadamente para aquel príncipe, tomaron á Sinan-Bajá por el sultan, y Tuman-Bai traspasó al visir de un lanzazo. Los dos jenerales ejipcios atacaron á Mahmud-Bey y á Alí el Khaznedar, los cuales esperimentaron la misma suerte que Sinan (1). A pesar de aquellas hazañas caballerescas, no pudieron los mamelucos luchar contra la terrible artillería otomana; dejaron veinte y cinco mil muertos en la llanura de Ridania.

Despues de aquella victoria, Sultan-Selim envió una guarnicion al Cairo; pero Tuman-Bai habiendo vuelto á él secretamente durante la noche, la hizo matar toda entera. La ciudad fué sitiada de nuevo, y vuelta á tomar por los Otomanos despues de un combate encarnizado que duró tres dias y tres noches. Sultan-Selim, para apresurar la rendicion de los mamelucos, hizo proclamar una amnistía jeneral; y cuando ochocientos de ellos, fiándose en la palabra del sultan, se hubieron constituido prisioneros, los hizo decapitar sin escrúpulo, y añadió á aquel acto de crueldad que se renueva demasiado á menudo contra los desgraciados vencidos, la matanza jeneral de los habitantes. Un solo jefe mameluco, el valiente Kurt-Bai, oculto en una casa del Cairo, habia sobrevivido á sus hermanos de armas. El sultan le hizo entregar, por uno de sus amigos, en señal de perdon, paño y el Alcoran; Kurt-Bai, tranquilizado con aquellos regalos que equivalian á un empeño sagrado, se presentó ante Selim; este príncipe estaba sentado sobre su trono: « Tú eres el héroe de los caballos, le dijo; ¿ dónde está ahora tu valor? — Siempre le conservo, respondió el mameluco — ¿Sabes lo que has hecho á mi ejército ? — Mucho bien. » Habiendo el sultan manifestando en seguida su admiracion por el atrevido ataque que habia osado tentar, Kurt-Bai exaltó el valor brillante de los mamelucos, y habló con desprecio de la artillería que daba la muerte como un asesino. Añadió que bajo el reinado de Eschret-Kansu, un Moro trajo balas de cañon á Ejipto, que aquel monarca desdeñó semejante innovacion como una cobardía, y que el Moro esclamó: « Quien viva

(1) Sultan-Selim dijo con motivo de la muerte de aquel célebre visir: « Hemos conquistado el Ejipto, pero hemos perdido á José. » (Sinan, significa « Jose ».)

verá perecer este imperio por estas mismas balas. » —« Dijo la verdad, añadió tristemente Kurt-Bai, ¡ y solo Dios es todopoderoso ! » Despues de una larga conversacion entre el sultan y su prisionero, Selim irritado con el orgullo de Kurt-Bai, llamó á los verdugos, y el bravo guerrero ejipcio recibió la muerte sin espanto y maldiciendo al trasfugo Khair-Bai, cuyos avisos secretos habian contribuido á la victoria de Selim.

Tuman-Bai, refujiado en la orilla oriental del Nilo, reunió el resto de los mamelucos escapados del hierro de los Otomanos, á cinco ó seis mil Arabes hawares; con este pequeño ejército, resistió todavía durante algun tiempo á las tropas victoriosas de Selim, y hasta alcanzó una ventaja bastante grande para obligar á los Otomanos á retirarse al Cairo, despues de haber perdido seis mil hombres. Cansado Sultan-Selim de la prolongacion de aquella lucha, ofreció de nuevo la paz á Tuman-Bai, con la condicion que le reconoceria vasallo de la Puerta. Mustafá-Bajá, encargado de aquella negociacion, fué muerto, con su comitiva, por los mamelucos y desde entónces no tuvo Selim ningun miramiento. Represalias terribles señalaron su venganza: cuatro mil mamelucos y sesenta beyes recibieron la muerte. Tuman-Bai, en vez de retirarse al alto Ejipto, se escapó al Delta. El monarca otomano, fatigado cada dia mas y mas con aquella campaña interminable, hizo hacer al sultan ejipcio nuevas proposiciones de paz, por el intermedio del emir Khoch-Kadem, uno de los beyes desertores de la corte de Tuman-Bai. Habiendo sido tambien muy mal recibido aquel embajador y vístose obligado á retirarse, se dispuso Selim á marchar en persona sobre Djizé con cuarenta mil hombres. Habiéndose suscitado una querella entre los Arabes y los mamelucos, vinieron á las manos; los pricaparon, perseguidos por los mamelucos, hácia el campo otomano. Sultan-Selim dirijió contra ellos su artillería, la cual lanzó sus balas sin distincion contra vencedores y vencidos. Tuman-Bai pidió socorros á los Arabes de la tribu Ghazali, cuyos jefes le respondieron: « ¡Dios nos preserve de resistir mas tiempo á un amo victorioso tal como Sultan-Selim ! » Batiéronse de nuevo mamelucos y Otomanos; precipítanse inopinadamente los Arabes de Ghazalé sobre los mamelucos; Djanberdi-Ghazali, disfrazado en Arabe, provoca á Tuman-Bai en pelea singular; el príncipe acepta el desafío, derriba de la silla á su adversario, y se prepara á pasarle con su lanza, cuando Ghazali esclama: « ¡ Gracia, en nombre del Profeta, y por el misterio del jeque Abu-So, oudul-Djahiri ! » A estas palabras (especie de invocacion masónica cuyo sentido no ha podido todavía descifrar nadie), Tuman-Bai retira su lanza y deja la vida al vencido.

Viéndose Tuman-Bai en la imposibilidad de resistir á las fuerzas de los Otomanos, se retiró cerca del Arabe Hazan-Meri, á quien habia libertado, á su advenimiento al trono, de la prision donde le habia encerrado Kansu-Ghawri con todos los suyos. Obligado á ocultarse en una vasta caverna, último asilo que debia á la piedad de su huesped, el príncipe mameluco dijo á sus beyes: « Aquí estamos mas seguros que en una fortaleza, si Hazan-Meri no nos vende. — Que Dios venda al traidor, » respondieron ellos. Algunos dias despues, el pérfido Arabe habia violado los sagrados derechos de la hospitalidad, y Tuman-Bai se hallaba en poder de Selim : « ¡ Dios sea alabado ! esclamó aquel príncipe; ya está conquistado el Ejipto. » Conducido Tuman-Bai ante el sultan, le saludó con deferencia, Selim le devolvió el saludo, y le convidó á asentarse; un silencio de algunos instantes reinó por de pronto entre los dos príncipes. Sultan-Selim tomó en fin la palabra, y reprendió á Tuman-Bai su violacion del derecho de jentes en la persona de los embajadores otomanos, y su negativa en reconocerse feudatario de la Puerta; el príncipe ejipcio echó la culpa del primer agravio á los beyes, y se justificó del

segundo por la obligacion sagrada de defender las ciudades santas de la Meca y de Medina : « Pero ¿cómo podrás tú, añadió, justificarte delante de Dios de tu injusta agresion?» Selim quedó desconcertado al oir aquel lenguaje lleno de dignidad; le espuso á su vez las razones que le habian decidido á la guerra con el Ejipto.» « Sultan de Roum, tú no eres culpable de la caida de nuestro imperio, sino esos traidores, » dijo entónces Tuman-Bai, señalando á Khair-Bai y Ghazati. Selim admirando el buen carácter de su prisionero, le hizo tratar con toda especie de miramientos : bien pronto llegó el valiente Chadig-Bai á participar del cautiverio de su amo. Compadecido el sultan de las desgracias de los dos héroes, y haciendo justicia á su valor, tenia intencion de conservarles la vida; mas los traidores Kair-Bai y Ghazali, ultrajados del menosprecio con que les habia tratado el altivo prisionero, dispertaron las sospechas de Selim, apostando á su paso un hombre que esclamó: « Que Dios conceda la victoria al sultan Tuman-Bai. » Aquellas palabras irritaron de tal modo el espíritu sombrío del monarca otomano, que ordenó el suplicio del ilustre prisionero. Aquel valiente y desgraciado príncipe fué ahorcado el 21 rebiul-ewwel 923 (13 de abril de 1517). Selim le hizo rendir los últimos honores; asistió á las oraciones de los funerales, hizo inhumar su cuerpo en el mausoleo construido por Kansu-Ghawri, y distribuyó durante tres dias algunas bolsas de oro á los pobres. Recompensó en seguida la traicion de los beyes y de los jefes árabes que le habian entregado el Ejipto y su soberano; los unos fueron investidos con sanjacatos, los otros recibieron oro y vestidos de honor.

Despues de la pacificacion del Ejipto, permaneció Sultan-Selim un mes entero en el Cairo, y visitó todos los monumentos de aquella célebre ciudad, entre otros sumas antigua mezquita, construida en el año 263 de la éjira (876), y la llamada Ezheriie (la floreciente), famosa por sus cuatro universidades de las cuatro sectas ortodoxas del islamismo, y por su biblioteca, resto precioso de la civilizacion oriental, conservado desde el siglo décimo hasta nuestros dias. En la mezquita de Muhammed-ud-Daheri, dió Sultan-Selim un ejemplo de humildad, único en la historia de los monarcas otomanos : hizo levantar el tapiz que cubria el embaldosado del templo, tocó las baldosas con su frente y las mojó con sus lágrimas. El piadoso sultan quiso ver en seguida una mezquita situada en las orillas del Nilo, en la que enseñan, sobre tablas de madera y hierro, *las huellas de los piés del Profeta*, señales preciosas á los ojos de los musulmanes, y que el fundador de aquel templo habia comprado á los Arabes en sesenta mil dracmas de plata.

El Cairo poseia igualmente academias dignas de atencion: la primera, fundada por Silauddin el Grande (el gran Saladino), es célebre por sus profesores y sus alumnos; está situada en un arrabal llamado Karaffa. La segunda academia fué establecida por el sobrino de Silahuddin, Kamli, de quien retuvo el nombre de Kamiliié. Los mamelucos del Nilo ó Baharitas, sucesores de los Eyubytas, erijieron las academias de Darriié, de Bibarsiié, de Mansuriié y de Nasiriié. Los mamelucos tcherskes, que reemplazaron á los baharitas, durante los ciento y treinta años que duró su dominacion, no construyeron mas que dos academias, *Daherrie*, en 788 (1386), y *Mueüediie*, en 819 (1416.)

Sultan-Selim se dirijió en seguida á la isla de Radudha (isla de los jardines) donde se halla el Mykias ó Nilometro. Hizo construir una casa de recreo abovedada, donde estableció su corte. Mientras que el sultan se hallaba en aquella residencia, tuvo amenazada su vida por un bey mameluco llamado Kansu-Adili. Habiéndose aproximado este último del Mykias, á favor de la noche, subió sobre el tejado de la casa, y trató de penetrar en las habitaciones de Selim; no pudo lograrlo, y viéndose descubierto, se arrojó al Nilo y se salvó á nado. Muchos centenares de

nadadores enviados en su perseguimiento no pudieron darle alcance. Un segundo acontecimiento, de otro jénero, vino todavía á poner en peligro los dias de Selim: queriendo saltar á la orilla desde su barca, se cayó en el Nilo, de donde le retiró con mucho trabajo el patron Abdul-Kadil. El sultan prometió á su salvador acordarle la gracia que le pidiese: el pecador se contentó con la exencion de todo derecho de peaje en los puertos del Nilo y del mar. Selim le hizo espedir inmediatamente la carta de franquicia firmada de su propio puño.

El Nilometro, que fecha de la mitad del siglo noveno, y la bóveda levantada por Sultan-Selim, subsisten todavía en el dia de hoy.

El 28 de mayo de 1517 (7 djemaziul-oula 925), Sultan-Selim se dirijió á Alejandría, donde Piri-Bajá, Kaim-mekam de Constantinopla (*caimakan*, teniente del gran visir), acababa de conducir la flota otomana. Despues de haberla visitado detalladamente, se volvió á Rhaudha, y allí pasó una revista jeneral, en la cual distribuyó dinero á sus tropas. En seguida retiró la administracion del Ejipto de entre las manos del gran visir Yunis-Bajá, y la dió á Khair-Bai, mejor colocado en aquel gobierno á causa de sus relaciones con los jeques árabes. En aquella época, el historiador Idris, á quien el sultan tenia en una gran estima, se atrevió á entregarle una *Kazidé*, (pequeño poema) compuesto de trescientos versos persas, en la cual le pintó las desgracias de los habitantes, entregados á la codicia del defterdar de Ejipto y del Kazi'asker de Romelia. A este envío acompañaba una carta en la que suplicaba al sultan que le permitiese abandonar el Ejipto, si no se reprimian las concusiones que señalaba. La noble y esforzada franqueza del historiador no fué castigada, tanto apreciaba Selim á los sabios. Una segunda anécdota del mismo jénero prueba que aquel príncipe, acusado de crueldad y despotismo, sabia algunas veces oir la verdad: Kemal-Bajá-Zadé, kazi-asker de Anatolia, á instancia de los demás jefes, debia procurar decidir al sultan á volver á Constantinopla. Selim le ofreció por sí mismo la ocasion, preguntándole qué era lo que se decia en el ejército. Kemel-Bajá le respondió que acababa de oir la cancion de un soldado que exprimia el deseo de volver bien pronto á la Romelia. El sultan acojió favorablemente aquella insinuacion indirecta del voto jeneral. Ordenó los preparativos para la marcha, y aunque comprendió que la fábula de la cancion del soldado era inventada por Kemal-Bajá, lejos de enfadarse, le regaló quinientos ducados.

La Meca, encadenada á la suerte del Ejipto pasó, con aquella vasta comarca, bajo la dominacion de Selim. El cherif Muhammed-Abul-Berekiat, el trijésimo-cuarto de los príncipes de la casa de los Beni-Kitadé, le hizo presentar, por su hijo Abu-Naumi, las llaves de la Kaaba, en una bandeja de plata. El sultan, declarado *el protector y el servidor* de la Meca y de Medina, envió á las dos *ciudades santas* un *surré* (zurron) de veinte y ocho mil ducados: suma doble de la que su padre Bayezid II consagró á aquel uso piadoso. Empleó además doscientos mil ducados, en arroz y trigo, para distribuirlo todo entre los cherifes y jeques, entre los notables y pobres de aquellas ciudades. Asistió en seguida á la ceremonia de la apertura del canal del Cairo, en la época de la crecida del Nilo; volvió por fin á la Siria, llevando de aquella espedicion, además de mil camellos cargados de oro y plata, una infinidad de objetos de valor, entre otros una cornalina encarnada, montada en sortija, en medio de la cual hizo grabar esta inscripcion; *Châh-Sultan-Selim*: y á los lados esta leyenda: *Teèwe-Kukul'alel-Khalyk, resignacion al Creador*. Este sello fué desde entónces el que debe poner sobre la puerta exterior del tesoro el Khazine-kihaiazi (intendente del tesoro interior).

Al salir del desierto de Kaitié, dijo el sultan á Yunis-Bajá: «¡Ya tenemos el Ejipto detrás de nosotros, y mañana llegarémos á Gaza!» ¿Y cuál es el fruto, replicó el impru-

dente visir, de tantas penas y fatigas. . ¡la mitad del ejército ha perecido por los combates ó en las arenas, y el Ejipto está gobernado en el dia por traidores!» Selim castigó con la muerte la esposicion de su ministro. Piri-Bajá, Kaim-mekam de Constantinopla, sucedió á Yunis en en el visirato.

Llegado á Damasco, se ocupó el sultan en la administracion interior del pais: organizó el impuesto público en Siria, hizo levantar el catastro de aquella provincia importante, y pagó la deuda contratada al principio de la campaña con los poseedores de los grandes feudos de la caballería. Se ocupó igualmente de los negocios esteriores, renovó los tratados con Venecia, y prolongó por un año mas la tregua con la Hungría.

Durante la permanencia del ejército en Damasco, hizo el sultan de incógnito la romería de los santos sepulcros de Hebron y Jerusalem; volvió en seguida á Constantinopla, descansó diez dias, y se dirijió á Andrinópolis, donde su hijo Suleiman se despidió de él y se volvió á su gobierno de Suruckhan, con un aumento de quinientos mil aspros de renta. Para reparar el aniquilamientos reclamó de Venecia el pago de dos años del tributo que debia aquella república por la posesion de la isla de Chipre.

En 1518 y 1519 (924 y 925), un innovador, llamado Djelali, fué derrotado con todos sus partidarios, cerca de Kara-Hysar. Apenas se comprimió aquella sublevacion, corrió un rumor sobre la aparicion de un nuevo pretendiente, hijo de Ahmed y sobrino del sultan; mas aquel rumor, que inquietó un instante al sultan, fué bien pronto desmentido.

Hácia aquella época, estalla la peste en Andrinópolis. Vuelve el sultan á su capital, donde se ocupa del acrecentamiento de su marina: construyéronse ciento y cincuenta navíos y cien galeras, mientras que se reunia un ejército de sesenta mil hombres. Creyóse entónces que la flota estaba destinada al ataque de la isla de Rodas, y que las tropas de tierra debian servir á una espedicion contra la Persia. Sin embargo Sultan-Selim dijo un dia á sus visires: «Vosotros me empujais para que haga la conquista de Rodas; ¿mas sabeis todo cuanto es necesario para ello, y podeis decirme cuáles son vuestras provisiones de pólvora?» Los visires no supieron qué responder; mas al siguiente dia vinieron á decirle que tenian municiones para cuatro meses. «¿Qué se hará con semejante provision? esclamó Selim con enfado; yo no haré el viaje de Rodas con semejantes preparativos: por otra parte yo creo que no tengo mas viaje que hacer que el del otro mundo.» No le engañó aquel presentimiento de su cercano fin; Sultan-Selim murió poco tiempo despues, yendo de Constantinopla á Andrinópolis. Habiendo querido montar á caballo, á pesar de los sufrimientos que le ocasionaba un tumor que le sobrevino en la ingle, se halló acometido de dolores tan vivos entre Tchorlou y el pueblo de Ograch-Keni, el mismo donde habia librado batalla á su padre, que se vió forzado á detenerse. Espiró el 8 chewal 926 (22 de setiembre de 1520). Los visires se reunieron y resolvieron tener secreta la muerte de Selim hasta la llegada del príncipe Suleiman, á quien inmediatamente habian despachado correos.

Sultan-Selim tenia cincuenta y cuatro años, y habia reinado nueve. De alta estatura, tenia el tronco del cuerpo muy largo, y cortas las piernas; su cara era llena y muy colorada; sus ojos eran grandes y centellantes, sus cejas muy espesas; bigotes enormes le daban un aire duro y hurano; es el único entre todos los sultanes que haya llevado la barba afeitada: esta innovacion, que quebrantaba el precepto del Alcoran, chocó al pueblo, y dió lugar á mil dichos satíricos. Habiéndoselo hecho entender el mufti, en forma de chanza, respondió, en el mismo tono, que solo habia obrado de aquel modo para no dejar á sus ministros donde pudiesen agarrarse. En efecto, era muy severo con ellos. Un dia ordenó al gran visir enarbolar, en señal de

guerra, las colas de caballo delante de su puerta, y hacer establecer tiendas en un paraje conveniente. Habiéndole preguntado el visir en qué cuartel queria su Alteza que se estableciesen, le hizo matar. El mismo trato esperimentó el sucesor de aquel ministro, por haberle hecho una pregunta semejante. En fin, un tercero, queriendo evitar la suerte de sus predecesores, levantó tiendas hácia los cuatro puntos cardinales, y tomó, con la mayor prontitud, todas las medidas necesarias para una espedicion militar. Satisfecho el sultan con aquellas disposiciones, dijo entónces: « La muerte de dos visires ha salvado la vida de un tercero, y me ha procurado un ministro tal cual lo necesito.»

Citanse aun de Sultan-Selim muchas respuestas que pintan la ferocidad de su carácter. Tomarémos una sola de las numerosas relaciones tradicionales esparcidas entre los Otomanos: en el reinado de Bayezid II, algunas provincias limítrofes de la Persia pagaban á aquel imperio un lijero tributo de algunos tapices *(Tchul)*. Cuando Selim subió al trono, le preguntaron los gobernadores su intencion sobre aquella materia: « Decid á las cabezas encarnadas (1) (*Kizilbach*), respondió, que *el padre de los vendedores de tapices (tchouldji-babaci)* no existe ya, y que *el padre de los topuz* (masas de armas) le ha reemplazado.»

De un espíritu emprendedor, de una actividad devoradora, de un natural colérico y despótico, Sultan-Selim, entregado enteramente á los negocios de su imperio, tenia poco gusto por los placeres del harem y de la mesa; pero amaba apasionadamente la guerra, la caza y todos los ejercicios violentos. Dormia poco, y pasaba la mayor parte de las noches en leer ó componer; poeta distinguido, ha dejado una coleccion de odas persas, turcas y árabes. Protector de los sabios y literatos, les concedia los mas altos empleos, cuando les creia capaces de desempeñarlos. El lejista Ahmed-Kemal-Bajá-Zadé le siguió á Ejipto en calidad de cronista; Ideris el historiador estuvo encargado de la organizacion administrativa del Kurdistan; el poeta Sati recibió de Sultan-Selim dos pueblos de una renta de once mil y quinientos aspros. Era pagar con jenerosidad una *kacidé*, en la que el cortesano habia celebrado el advenimiento al trono de Selim.

Muy celoso en mantener el órden en su imperio, tenia aquel príncipe la costumbre de disfrazarse, y pasear de aquel modo en medio del pueblo, para ver por sí mismo si no contravenia á las leyes. Además de aquella vijilancia personal, tenia numerosas espías que le daban cuenta de cuanto veian y oian, castigaba á los culpables con tanta mayor severidad, que su natural le inclinaba á la crueldad y á la tiranía. Hizo perecer á sus hermanos y sobrinos, á siete visires, un gran número de altos dignitarios; la muerte tan repentina de su padre Bayezid II se cuenta en el número de sus crímenes. Tenia por tanto un trato agradable con los sabios y con todos aquellos á quienes acordaba su amistad. Manifestó siempre la mayor deferencia por el célebre mufti Djemali, por sobrenombre *Zembilli-Mufti*, a causa de la costumbre que habia tomado de colgar en su ventana una cesta *(zembil)* donde iban á depositar cuestiones canónicas, á las que respondia por el mismo conducto. El valor y la humanidad de Djemali triunfaron muchas veces de la severidad de Selim. Hizo revocar la sentencia de muerte dada contra ciento y cincuenta empleados del tesoro, obteniendo no solamente el perdon, sino tambien su reintegracion. Cuatrocientos negociantes habian sido condenados á la pena capital por contravencion á la ordenanza que prohibia el comercio de las sedas con la Persia. El mufti abo-

(1) « Cabezas encarnadas » es una locucion despreciable de que se sirven los Otomanos para designar á los Persas, y que trae su orijen del peinado encarnado que Haider, padre de Chah-Ismail, habia hecho adoptar á sus partidarios, cuando estallaron las turbulencias en Persia á la muerte de Uzun-Hazan, príncipe de la dinastía del Carnero-Blanco. Todavía en nuestros dias, rechazan los Persas, como un insulto, la denominacion de « cabezas encarnadas ».

gó acaloradamente su causa; pero Selim le respondió con impaciencia: «¡No te mezcles en asuntos del gobierno!» Indignado Djemali, se retiró sin saludar al sultan, el cual, á pesar de su cólera, concluyó con reflexionar sobre la noble resistencia del mufti, y perdonó á los culpables. Para manifestar su aprecio á Djemali, quiso revestirle con las dos dignidades mas altas de la majistratura, y le escribió que le nombraba juez de la Romelia y de la Anatolia: Djemali rehusó, habiendo prometido á Dios, dijo, no aceptar jamás funciones políticas. Apreciando el sultan los motivos de su negativa, le regaló quinientos ducados. El virtuoso mufti fué igualmente el protector de los cristianos y de los musulmanes. Despues de la matanza de los sectarios de los chiis, quiso Selim esterminar tambien á los cristianos. Djemali logró obtener la revocacion de aquella órden bárbara, inclinando secretamente al patriarca de Constantinopla para que compareciese delante del sultan, y reclamase la promesa de Muhammed-el-Fatyh, el cual, cuando tomó á Constantinopla, aseguró á los cristianos la vida y el libre ejercicio de su culto. El patriarca recordó al sultan que el Alcoran prohibia las conversiones por la fuerza y prescribia la tolerancia. El sultan se rindió á aquellas razones, y se contentó con cambiar en mezquitas las iglesias, y con hacer construir otros templos en madera para el culto de los cristianos.

Sultan-Selim gustaba vestir con lujo y elegancia: llevaba un kaftan ricamente bordado. Al bonete cilíndrico de sus sucesores sustituyó un nuevo adorno en la cabeza que ha conservado el nombre de *selimi*: es un bonete redondo, enteramente oculto bajo el chal que le rodea con sus numerosos pliegues; este turbante se asemeja á la corona (*tadj*) de los schach de Persia, con la que Selim le comparaba.

Aquel príncipe, no menos supersticioso que intrépido, debió en parte la confianza con la que tentó las empresas mas azarosas á una prediccion singular que, segun algunos historiadores, le habian hecho á su padre Bayezid II, cuando no era todavía mas que gobernador de Amasia: un derviche se presenta un dia á la puerta de palacio, y dice en alta voz que el imperio debia congratularse del nacimiento de un nuevo vástago de la raza otomana; que aquel príncipe levantaria el resplandor y la majestad del trono; que su nombre brillaria como el sol en toda la tierra; que su reinado seria inmortalizado por siete acontecimientos notables, indicados por siete manchas que se encontrarian en el cuerpo del príncipe. Selim nació en aquel mismo dia; le visitaron, y vieron, ó mas bien creyeron ver, las siete señales anunciadas por el derviche; mas adelante esplicaron su prediccion por los siete hechos mas importantes de su vida.

Léese, en los mismos autores, otra anécdota que contamos, sino como una verdad histórica, á lo menos como un ejemplo del espíritu supersticioso que, en aquella época, animaba del mismo modo al soberano que á sus súbditos: decidido á atacar á Tuman-Bai, pero contrariado en su proyecto por su consejo, que solo hablaba de paz, Sultan-Selim fué á consultar á un solitario famoso en el arte de adivinar. Aquel hermitaño le predijo que triunfaria de su adversario, y que todo el Ejipto se le someteria. Selim, lleno de alegría, le colmó de caricias y presentes; pero antes de separarse de él, arrastrado por una curiosidad indiscreta, quiso conocer su destino y la duracion de su vida. El anciano se escusó durante mucho tiempo; cedió por fin á las reiteradas súplicas del sultan, y le anunció que su reinado no se estenderia hasta nueve años completos, pero que estaria lleno de acontecimientos curiosos, que le asegurarian un rango distinguido en la historia. A aquellas palabras, Selim cayó en un melancólico abatimiento, y arrojó profundos suspiros. Quiso por tanto conocer tambien el horoscopo del príncipe Suleiman, su hijo: «Reinará cerca de medio siglo, respondió el jeque, y



Sultan Suleïman le Législateur.

El Sultan Suleiman, el legislador.

se distinguirá igualmente por acciones brillantes y virtudes guerreras. — ¡Ah! replicó Selim, vertiendo lágrimas, si Allah me hubiese acordado un reinado tan largo, habria igualado al rey Salomon *(Suleiman)*.»

A pesar de las quejas fundadas que la historia hace á Selim, no podria negarse sin injusticia sus brillantes cualidades y las grandes cosas que ejecutó durante un reinado de nueve años. En aquel corto espacio de tiempo, venció al schach de Persia, destruyó la dinastía de los mamelucos, conquistó el Ejipto, la Siria, la Mesopotamia y la Armenia. A estos títulos merece el elojio que el célebre juez Kemal-Bajá-Zadé, en una elejía sobre la muerte de aquel monarca, ha esprimido por una bella comparacion, familiar entre los poetas orientales: « Él ha hecho en poco tiempo grandes cosas, y sus laureles han cubierto la tierra con su sombra. El sol poniente se acerca á su objeto, la sombra que proyecta es inmensa, pero de corta duracion.»

CAPITULO XII.

SULTAN-SULEIMAN-KHAN I, POR SOBRENOMBRE EL KANUNI (EL LEJISLADOR), HIJO DE SULTAN-SELIM I.

Existen en la historia algunas épocas privilejiadas en que la naturaleza, tan avara por lo comun de grandes hombres, parece complacerse en prodigarlos. Bajo este aspecto, no hay período comparable con el siglo diez y seis de nuestra era, durante el cual reinaron en Francia, Francisco I, el rey caballeresco, el restaurador de las letras; en España, su feliz rival, Cárlos V; en Inglaterra, Henrique VIII, el reformador despótico; y en el trono pontífical, el papa Leon X, aquel ilustre protector de las artes y de las ciencias que renacian bajo su pacífica influencia, mientras que el czar Vasili-Iwanowitch preparaba en Rusia las grandezas futuras de aquel vasto imperio; que Sijismundo I, en un largo reinado de cuarenta años, consolidaba el poderío de la Polonia, y que en Oriente el fundador de la dinastía de los Sefis, Châh-Ismail, y el mas ilustre de los Grandes Mogoles, Châh-Ekber, rivalizaban en gloria con Sultan-Suleiman, que hasta los historiadores cristianos han llamado el *Grande* y el *Magnífico*. El príncipe que elevó el imperio de Osman al mas alto grado de poderío, que hizo personalmente trece campañas, que tomó á Rodas á los caballeros de Jerusalen, conquistó Belgrado, sometió el Chirwan, la Jeorjia, echó los fundamentos de una marina imperial, y coronó todos sus brillantes trabajos con la promulgacion de un código que ha gobernado durante tanto tiempo la nacion otomana, y por la construccion de monumentos de arquitectura justamente admirados, merece, por todos estos títulos, la fama que se reune á su memoria. Sultan-Suleiman, además de su mérito real, atestiguado por las grandes cosas que ejecutó durante un reinado de cuarenta y ocho años, tenia á los ojos de los musulmanes supersticiosos, la triple ventaja de haber nacido al principio de un siglo (900-1494), lo mismo que Osman, el jefe de su dinastía; de llevar el nombre de Suleiman ó Salomon, príncipe-profeta por el cual tienen los Orientales la mayor veneracion, y de ser el décimo sultan otomano. El número *diez* está considerado entre aquellos pueblos como el mas perfecto; establecen su superioridad en diferentes razones tan estravagantes y pueriles las unas como las otras. Así es que el advenimiento de Sultan-Suleiman escitó el mas grande entusiasmo entre sus súbditos; creyeron ver en él un favorito del cielo, y el prestijio que le rodeaba á sus ojos, los preparó á las maravillas que ilustraron su reinado, y que le valieron por parte de su pueblo, además del sobrenombre de *Lejislador* (Kanouni), el de *Dominador de su siglo* (Sahyb-Kyran).

Luego que Suleiman hubo recibido en Magnesia el mensaje de Piri-Bajá, que le anunciaba la muerte de Sultan-Selim, partió á toda prisa, y llegó el 16 chewwal 926 (20 de setiembre de 1520) al nuevo serrallo. Al dia siguiente se celebró la cere-

monia del besamanos, y la de la inhumacion del cuerpo del último sultan. Suleiman, vestido de negro, siguió á pié el féretro, llevado por los bajáes, hasta la colina que dominaba el palacio del patriarca griego. Una mezquita, un medrecé y una escuela, erijidas por las órdenes de Sultan-Suleiman, designaron el paraje donde fueron depositados los restos mortales de Sultan-Selim. Al tercer dia, recibieron los jenízaros el regalo del advenimiento; se hicieron diversas promociones entre los jefes que habian seguido Suleiman á Magnesia, y su preceptor Kazim-Bajá fué nombrado visir.

Los primeros actos de Sultan-Suleiman fueron rasgos de clemencia ó de justicia: seiscientos prisioneros ejipcios recibieron su libertad; los negociantes de sedas cuyos jéneros habian sido embargados por órden de Selim, fueron indemnizados con una distribucion de un millon de aspros; silihdares culpables de algunos desórdenes fueron castigados con la pena de muerte; un agá fué destituido; y el capudan Dja'fer-Bey, muy célebre por su crueldad, fué procesado y condenado á la horca. De este modo puso el sultan en práctica aquellos dos versículos del Alcoran: «Dios ordena la justicia y la beneficencia. Pronuncia con justicia entre dos hombres, y no sigas tu gusto.»

Algunos dias despues, Sultan-Suleiman anunciaba su advenimiento al khan de Crimea, al cherif de la Meca, á Khair-Bai, gobernador del Ejipto, y á los demás gobernadores de Europa y Asia. Djanberdi-Ghazali, que mandaba en Siria, fué el único que se negó á prestar homenaje al nuevo sultan. El antiguo emir mameluco, despues de haber vendido al penúltimo monarca ejipcio Kansu-Ghawri, habia recibido de Sultan-Selim el gobierno de la Siria; la muerte de aquel príncipe le pareció una ocasion favorable para sacudir el yugo otomano: trató al mismo tiempo de arrastrar á la sublevacion á los Druzos, á los Arabes y al gobernador de Ejipto. Khair-Bai le aconsejó apoderarse de Alepo y de toda la Siria, y envia al sultan la carta de Ghazali. Avanza este último con veinte mil hombres, y sitia á Alepo. Mandaba en él Karadja-Bajá: su vigorosa resistencia da á Ferhad-Bajá el tiempo suficiente para socorrer aquella plaza, de donde Ghazali se vió forzado á alejarse. Vuelve á Damasco, convida á un gran festin á la guarnicion, compuesta de cinco mil jenízaros, y temiendo ser vendido, la hace matar á toda. Encamínase en seguida al encuentro de las tropas otomanas mandadas por Ferhad-Bajá y Chehsuwar-Oghlou: empéñase el combate el 17 safer 927 (27 de enero de 1521) en la plaza Mastabé; queda vencido el rebelde, y paga con su cabeza su desobediencia. Despues de aquella victoria nombra gobernador de Alepo á Aias-Bajá, beilerbey de Anatolia, y envia á Ferhad-Bajá á las cercanías de Kaicariié para observar al ejército de Chah-Ismail, que se habia acercado á las fronteras. En la alegría que le causó la victoria, queria enviar la cabeza de Ghazali al dux de Venecia; pero el arrendador de la república logró persuadirle que aquella singular prenda de amistad agradaria muy poco á los cristianos.

En aquella misma época recibió el sultan la noticia de que habia sido matado el embajador Behram-Tchauch, enviado cerca del rey de Hungría para reclamar un tributo. Inmediatamente toma Suleiman todas las medidas necesarias, y se dispone á vengarse de aquel insulto. Pasa Ahmed-Bajá á Ipsala con quince mil Azabs; ármanse cuarenta galeotas, y envíanse cien cañones al campamento; bien pronto llega á él el mismo sultan, y abre en persona su primera campaña. Apenas se habia puesto en camino Sultan-Suleiman, cuando se le reunió Ferhad-Bajá, quien le traia muchos millares de camellos cargados de municiones de guerra. Los rayas de los sanjacatos de Widdin, de Semendria, de Sofía y de Aladja-Hysar suministraron diez mil cargas de cebada y de harina. Ahmed-Bajá, beilerbey de la Romelia, sitia á Sabacz, Piri Bajá inviste Belgrado, y Muhammed-Mikhal-Oghlou asola la Transilvania, mientras que Omar-

Bey-Oghlou, á la cabeza de una division de ekindjis, marchaba á la descubierta delante del ejército. A pesar de la heróica defensa de la pequeña guarnicion de Sabacz, mandada por el valiente Simon Logodi, sucumbió aquella plaza el 2 chaban (8 de julio). Llegando el sultan á aquella ciudad conquistada, pasa por en medio de una hilera de cabezas de Húngaros que Ahmed-Bajá habia hecho colocar sobre relijiosos á lo largo del camino. Permanece Suleiman nueve dias en Sabacz, durante los cuáles hizo aumentar las fortificaciones y construir un puente sobre el Save. En este intervalo, sucumbe Selim bajo los esfuerzos del gran visir, y muchas ciudades se entregaron á Bali-Bey. Marcha en seguida el sultan sobre Belgrado, bloqueado un mes hacia. La presencia del soberano cambia el bloqueo en sitio; en fin despues de mas de veinte asaltos, fué tomado aquel baluarte de la Hungría, que habia resistido á todos los esfuerzos de los sultanes que habian precedido á Suleiman; verificóse este acontecimiento el 25 ramazan 927 (29 de agosto de 1521). Al dia siguiente, fué aquel príncipe á la catedral, y la convirtió en mezquita haciendo en ella la oracion del viérnes. Distribuyó en seguida dinero á las tropas, arregló la administracion de la ciudad, proveyó á su defensa colocando en ella doscientos cañones; y despues de haber anunciado oficialmente aquella importante conquista á todos los jueces y gobernadores de su imperio, y al dux de Venecia, volvió á Constantinopla donde fué recibido en triunfo, á las aclamaciones de toda la poblacion que salio á recibir al vencedor.

Mientras que la fortuna parecia sonreir á Sultan-Suleiman, desgracias domésticas emponzoñaban las alegrías del triunfo: en el espacio de diez dias murieron tres de sus hijos, y fueron sepultados cerca del sepulcro de Sultan-Selim I.

De resultas de las brillantes ventajas del sultan, la Rusia, Venecia y Ragusa se apresuraron á enviarle embajadores para felicitarle. El czar de Rusia, Vasili, conociendo toda la importancia de una alianza con la Puerta, trató de concluir un pacto ofensivo y defensivo entre ambos imperios: pero su enviado, Juan Morosof, no pudo conseguirlo. Mas dichosa fué Venecia: el 1.° muharrem 928 (1.° de diciembre de 1521), se firmó un tratado que aseguraba la libertad del comercio y otras muchas ventajas en favor de aquella república. Venecia, en compensacion de las ventajas que la resultaban de aquel tratado, se obligó á pagar dos tributos anuales por la posesion de las islas de Zante y Chipre. En fin los Ragusanos obtuvieron la exencion de los derechos de peaje en los puertos y plazas marítimas del imperio, y además el permiso de comprar en ellas trigo para sus necesidades.

Despues de haber pasado el invierno en hacer fortificar las fronteras de la Hungría y en crearse una marina, creyó Sultan-Suleiman que las circunstancias eran favorables para una empresa que meditaba hacia ya mucho tiempo, la conquista de Rodas. Halagaba á Suleiman la idea de triunfar en el paraje en que su abuelo Muhammed-el-Fatyh habia visto eclipsarse su estrella de conquistador. A aquel deseo de ilustracion se agregaba el pensamiento enteramente político de asegurarse la navegacion del Mediterraneo, y establecer una comunicacion entre el Ejipto y Constantinopla; en fin aquellos motivos estaban reforzados con otros no menos poderosos sobre el espíritu de un musulman: la libertad de los sectarios de Mahoma que jemian en las cadenas de los cristianos, y la seguridad de los peregrinos que iban por mar á Siria para llegar en seguida á la Meca. Jamás quizá habia ofrecido la situacion de la Europa suertes tan favorables para realizar los proyectos del sultan: los dos príncipes mas grandes del Occidente, Francisco I y Cárlos Quinto, debilitaban sus fuerzas con sus quejas interminables; el papa Leon X, enemigo natural de los mahometanos, se hallaba empeñado en su lucha contra la herejía, personificada en el fraile Lutero; por último el cetro de la Hungría se hallaba entre las ma-

nos de un niño (Luis XII). El sultan no titubeó pues en principiar la ejecucion de un proyecto que halagaba su ambicion ; mas, para conformarse con lo que ordena el Alcoran, envió al gran maestre de Rodas una intimacion en la que le juraba por Mahoma, por los ciento y veinte y cuatro mil profetas, y por los cuatro *mashafs* (libros santos) enviados del cielo (*el Pentatéuco, los Salmos, el Evanjelio y el Alcoran*), que respetaria la libertad y los bienes de los caballeros, si se entregaban voluntariamente. Cumplida aquella formalidad, púsose en camino Sultan-Suleiman el 21 redjeb 928 (16 de junio de 1522), con un ejército de cien mil hombres ; y al otro dia, aparejó en Constantinopla una flota de trescientas velas, que llevaba á bordo diez mil soldados, á las órdenes del serasquier Mustafá-Bajá : dicha flota llegó delante de Rodas el dia de San Juan, y tardó un mes entero en desembarcar las tropas y el material, mientras llegaba el sultan, que lo verificó efectivamente el 4 ramazan (28 de julio.) El 1.° de agosto se abrió la brecha: todo aquel mes se pasó en los trabajos de minas y contraminas, y en combates parciales, en los que los cristianos tuvieron la ventaja muy á menudo. El 24 de setiembre, recorren los reyes de armas el campamento otomano desde el mediodia hasta la noche, repitiendo en voz alta: « Mañana se dará el asalto; la piedra y el territorio pertenecen al padichah ; la sangre y los bienes de los habitantes son propiedad de los vencedores ». Al siguiente dia principia el ataque al amanecer. Despues de una lucha terrible, en la que hasta las mujeres de Rodas desplegaron un valor inaudito, fueron rechazados los Otomanos con una pérdida de quince mil hombres. Mas de dos meses se pasaron en asaltos mortíferos y repetidos, que, al mismo tiempo que preparaban el triunfo de los Otomanos, les causaron pérdidas enormes, que ellos mismos evaluaban por la parte mas corta en cien mil hombres, de los cuales mas de sesenta y cuatro mil perecieron combatiendo, y el resto sucumbieron á las enfermedades. El 10 de setiembre, ofreció el sultan á los caballeros una capitulacion honrosa; rechazáronla aquellos, y volvieron á principiar con ardor los trabajos del sitio ; en fin el 2 safer (21 de diciembre) el gran maestre Villiers de la Isla-Adan, reducido al último estremo, se decidió á rendirse. Concluyóse un tratado, en virtud del cual se obligaba el sultan á hacer retirar su ejército á una milla de Rodas, á respetar las iglesias, y á suministrar á los caballeros navíos para evacuar la ciudad en el término de doce dias. La indisciplina de los jenízaros impidió á Suleiman cumplir su palabra : forzaron una de las puertas de la ciudad, saquearon muchas casas y profanaron las iglesias. Verificóse la toma de Rodas el dia de Navidad, despues de un sitio que duró cinco meses, durante el cual dispararon los cristianos *cuatro mil cuatrocientos diez y seis cañonazos.*

Una entrevista entre el sultan y el gran maestre dió ocasion al primero de desplegar los sentimientos elevados que le distinguian. Prodigó al venerable Villiers de la Isla-Adam los consuelos y las palabras mas afectuosas, le hizo revestir de un kaftan de honor, le prometió la libertad ; y cuando, algunos dias despues vino el gran maestre, antes de ausentarse de Rodas, á besar la mano del sultan y á ofrecerle cuatro vasos de oro, enternecido Suleiman dijo á su favorito Ibrahim : « Esperimento un gran pesar dentro de mí mismo al forzar á este cristiano á abandonar en su vejez su casa y sus bienes. »

El sultan, despues de haber hecho la oracion pública del viérnes en la iglesia de San Juan, se embarcó para Constantinopla donde llegó un mes despues. Espidiéronse cartas oficiales de victoria á las potencias cristianas. Venecia respondió á ellas con protestas amistosas, y el schah de Persia cumplimentó al mismo tiempo al Gran Señor sobre su advenimiento al trono y sobre la toma de Rodas.

Aquella importante conquista dió un brillo estraordinario á la segunda campaña de Suleiman, y le colocó



Rhodes. (Rhodos)

Rodas.

desde entónces en el rango de los mas grandes guerreros de su época. La resistencia heróica de los caballeros y del gran maestre, cuyas brillantes hazañas repitió la fama por todas partes, sirvió para hacer resaltar mas el triunfo del vencedor. Todas las pequeñas islas vecinas de Rodas, tales como Lesbos, Kos, Simia, etc., arrastradas en su caida, se sometieron al yugo otomano.

En aquella época fué depuesto el gran visir Piri-Bajá: Ahmed-Bajá, que aspiraba á reemplazarle, y cuyas calumnias habian provocado la desgracia de su rival, no gozó del fruto de su intriga. El sultan nombró á la primera dignidad del imperio á su favorito Ibrahim, uno de los principales oficiales de su palacio, que fué promovido al mismo tiempo al grado de beilerbey de la Romelia. Jamás gozó ningun ministro cerca de un monarca otomano del favor inaudito que conservó el nuevo visir sin nublados durante trece años. Ibrahim, hijo de un marinero de Parga, habia sido arrebatado, muy jóven todavía, por unos corsarios otomanos, quienes le vendieron á una viuda de las cercanías de Magnesia. Violinista hábil, de un esterior encantador, de un espíritu vivo y alegre, Ibrahim hacia resaltar aquellos dones naturales por una gran limpieza en sus vestidos y una educacion bien cultivada. Suleiman, antes de suceder á Sultan-Selim, habia encontrado al jóven esclavo; seducido por sus talentos y sus gracias, le admitió en su intimidad, y desde aquel instante, no pudo separarse de su favorito. Luego que subió al trono, le nombró jefe de los pajes y de los falconeros, mas adelante le dió la princesa su hermana en casamiento, le creó serasquier de sus ejércitos, partió con él todo el poderío, y le trató como á un hermano, hasta el momento en que el esclavo, embriagado con su alta fortuna, olvidó los beneficios de su amo y le forzó á sacrificarle, como lo manifestarémos detalladamente á medida que aquellos diversos hechos se vayan presentando en nuestra narracion.

El segundo visir, Ahmed-Bajá, hombre violento y ambicioso, no pudo soportar el triunfo de Ibrahim, y para no presenciarle por mas tiempo, solicitó y obtuvo el gobierno de Ejipto.

Durante el sitio de Rodas, supo el sultan la muerte de Khair-Bai, gobernador del Ejipto (el 1.° zilhidjé, 22 de octubre), el mismo que le habia descubierto en el tiempo la traicion de Ghazali. Mustafá-Bajá, sucesor de Khair-Bai, fué reemplazado á su vez por Guzeldjé-Kazim (*el hermoso Kazim*), el cual cedió en fin su gobierno á Ahmed-Bajá. Irritado este último al ver que le habian quitado el gran visiriato, quiso vengarse usurpando la soberanía del Ejipto. Poseedor de las inmensas riquezas que habia dejado Khair-Bai, logró corromper á los mamelucos, pero no pudo vencer la fidelidad de los jenízaros. Descubrió entónces sus proyectos, sitió la ciudadela del Cairo, penetró en ella con sus tropas por un subterraneo desconocido de los sitiados, y mató por sorpresa la guarnicion. Envanecido Ahmed-Bajá con su buen éxito, tomó el título de sultan, y se abrogó los derechos. Se apoderó de un navío que conducia á Kara-Muza para reemplazarle, y al tchauch, portador del firman que anunciaba la destitucion. Uno y otro fueron condenados á muerte. En fin, Ahmed-Bajá, vendido por su propio visir Muhammed-Bey, huyó á los Arabes Beni-Bakar: entregado por el jeque Karich, fué decapitado, y su cabeza enviada á Constantinopla. Kazim-Bajá fué investido por segunda vez con el gobierno del Ejipto, y Muhammed-Bey nombrado intendente jeneral.

Casi por aquella época (redjeb 930, 22 de mayo de 1524) acordó el sultan la mano de su hermana á Ibrahim-Bajá, y celebró el casamiento de su favorito con una pompa estraordinaria. Las fiestas duraron siete dias: el defterdar Mustafá-Tchelebi, desempeñando el empleo de copero mayor, ofreció al sultan un sorbete en una copa hecha de una sola turquesa; danzas, corridas, luchas, tiros de arco, regocijos de toda especie, á los que asistió el sultan, ma-

nifestaron el alto favor de que gozaba Ibrahim cerca de su amo. En medio de los regocijos de aquellas fiestas (el 22 redjeb, 28 de mayo) nació Selim, sucesor de Sultan-Suleiman.

Habian sobrevenido algunas desavenencias entre el gobernador del Ejipto y su intendente: Ibrahim-Bajá partió, cuatro meses despues de su casamiento, para restablecer el órden en aquella provincia. Por una distincion de que no se halla un segundo ejemplar en la historia otomana, acompañó el sultan á su gran visir hasta las islas de los Príncipes, y no le dejó hasta despues de haberle hecho la despedida mas tierna. Llegado al Cairo, hizo Ibrahim su entrada en él con una magnificencia digna de un soberano. Componíase su comitiva de quinientos mamelucos, sipahis y jenízaros, vestidos con el mayor lujo. Sus pajes llevaban bonetes y vestidos de telas de oro; los harneses valian mas de ciento y cincuenta mil ducados, y salian de las caballerizas del Gran Señor. La estancia de Ibrahim en Ejipto restableció en él el órden: durante tres meses se ocupó de los medios de mejorar la administracion del pais y de administrar justicia á todos. Ibrahim recibió una carta del sultan, en la que le decia que no podia pasarse sin él, y en su consecuencia abandonó el Ejipto despues de haber confiado la administracion á Suleiman-Bajá, berlerbey de Siria. A su entrada en Constantinopla salieron á recibirle los visires y los guardias de corps, y le presentaron, de parte del sultan, un soberbio caballo árabe, cuyos arneses solos cubiertos de pedrerías, valian doscientos mil ducados: el poderoso súbdito ofreció en retorno á su soberano un magnífico bonete del mismo precio.

Durante la estancia de Ibrahim-Bajá en Ejipto, dió Sultan-Suleiman pruebas de su justicia inflexible con los ajentes de su poder. Ferhad-Bajá, á quien sus crueldades y exacciones habian hecho retirar del gobierno de Zulkadriie, cometió en su nuevo sanjacato de Semendria, concusiones é injusticias de tanta gravedad, que el Sultan le condenó á muerte, sin tener miramiento por el parentesco que el casamiento del ministro con la hermana misma del sultan establecia entre el monarca y su súbdito. Casi en la misma época, fué destituido Khurrem-Bajá, gobernador de Siria, y reemplazado por el Kapudan-Bajá Suleiman. Pero, despues de haber tomado aquellas medidas vigorosas, el sultan, á quien ya no estimulaba el activo Ibrahim-Bajá, se aficionó con pasion á la caza, y descuidó los negocios del imperio. Un motin de los jenízaros vino á sacar á Suleiman de su apatía: los palacios de Ibrahim, del defterdar, de Aias-Bajá, el barrio de los Judíos y la aduana fueron saqueados por los sediciosos: volvió el sultan á Constantinopla, donde su presencia no bastó para restablecer la calma; en su cólera, mató con su propia mano tres jenizaros, y se vió obligado á retirarse delante de la osadía de sus compañeros, que dirijian ya las flechas contra él. Solo una distribucion de mil ducados pudo apaciguar la rebelion. El agá de los jenízaros Mustafá y algunos otros jefes pagaron con su cabeza la sublevacion de sus subordinados. Fué precisamente en aquella época en la que habiendo hecho venir el sultan á su favorito Ibraim-Bajá que se hallaba en Ejipto, pasó todo el invierno en preparativos de guerra: no se supo al principio contra qué potencia se dirijian: Venecia y la Francia estaban en paz con la Puerta. Francisco I habia escrito al sultan, apresurándole para que se apoderase de la Hungría, á fin de llamar por aquel lado la atencion de Cárlos Quinto. Aquel último pais y la Persia, ambos á dos vecinos temibles de la Turquía, no habian cesado de hostilizar á este imperio. Chah-Tahmasp, sucesor de Chah-Ismael, habia desdeñado anunciar su advenimiento á Sultan-Suleiman; este último, en vez de las felicitaciones de costumbre, escribió al monarca persa una carta llena de amenazas é injurias, en la que le hacia saber que dirijia contra él sus *bridas victoriosas*, y que *aun cuando se ocultase en el polvo como una hormiga, ó volase en los aire*

como un pájaro, él le perseguiria, le alcanzaria, y purgaria el mundo de su ignominiosa presencia. Despues de semejantes amenazas confirmadas además por la matanza de todos los Persas retenidos prisioneros en Gallipoli, parecia inminente la guerra con la Persia; sin embargo no fué hácia aquel imperio donde sultan dirijió sus fuerzas: el 11 redjed 932 (23 de abril de 1526), partió de Constantinopla con un ejército de mas de cien mil hombres y una artillería formidable, que los historiadores orientales hacen subir á trescientos cañones. A aquel presajio casi infalible de victoria, el espíritu supersticioso de los Otomanos añadia otro, no menos animoso para ellos: el 11 rédjeb era un lúnes, dia mirado por los musulmanes como muy dichoso, y sobre todo favorable para viajar, por la razon de que Mahoma el profeta, y otros personajes célebres del islamismo principiaron en lúnes los dos grandes viajes del hombre, la vida y la muerte. Además, el lúnes correspondia á la fiesta de *Khyzr*, nombre turco de San Jorje, que preside al nacimiento del verdor en los campos, época en que los sultanes se trasladan á su residéncia de verano, y en que los caballos de las caballerizas imperiales son llevados con toda solemnidad á los pastos.

Mientras que el cuerpo principal de ejército se dirijia sobre Belgrado, á las órdenes del sultan, se apoderaba Ibraim-Bajá de la ciudad de Peternvardein, despues de un sitio de cuarenta y ocho horas, y forzaba la ciudadela al cabo de doce dias. Casi al mismo tiempo, entregaban los beyes bosníacos todas las fortalezas de Esmirna. En seguida costea el ejército las orillas del Danubio, sitia á Illok, que se entraga al séptimo dia, y continuando su marcha, pasa el Drave sobre un puente volante, saquea y quema á Essek, y llega por último á la llanura de Mohacz, cerca de la aldea de este nombre. Allí determina Sultan-Suleiman el plan de la batalla, de acuerdo con Ibrahim Bajá; mas antes de principiarla, levanta las manos al cielo, y esclama: «¡Oh, Allah! ¡en tus manos están la fuerza y el poder! ¡en ti la ayuda y la proteccion! ¡socorre al pueblo de Mahoma!» Esta oracion hace pasar en todas las filas un entusiasmo relijioso: arrójanse los Húngaros en aquel momento con furia y desbaratan la primera línea de los Otomanos; mas dos cuerpos de ekindjis, que habian rodeado al enemigo, caen sobre él al mismo tiempo, y, por medio de aquel doble ataque, le hacen perder la ventaja que habia alcanzado. Un segundo cuerpo del ejército húngaro, mandado por el rey Luis en persona, disputa todavía acaloradamente la victoria á los musulmanes: treinta y cinco caballeros penetran hasta el puesto que ocupaba el sultan, y matan muchas de sus guardias; el mismo Suleiman corre el mayor peligro de caer prisionero ó de perder la vida. Las flechas, las lanzas se embotan en su coraza. En aquel peligro inminente descúbrese repentinamente la artillería, que habia reservado el sultan para el último apuro; una descarga casi á quema ropa causa el mas espantoso desórden entre los cristianos: los que escaparon de las balas huyeron en todas direcciones. El rey Luis se ahogó con una parte de los suyos en los vastos pantanos que se estienden por debajo de la aldea de Mohacz. Aquella sangrienta batalla no habia durado dos horas: ella sola decidió la suerte de la Hungría. Veinte y cinco mil cadáveres quedaron sobre el campo de batalla, y dos mil cabezas fueron levantadas en pirámides delante de la tienda imperial. Despues de haber quemado la aldea de Mohacz y matado todos los prisioneros, á escepcion de las mujeres, partió el ejército para Buda, donde llegó el 3 zilbidjé 933 (10 de setiembre de 1526). Una diputacion de los habitantes habia ido hasta Foldwar para ofrecer al sultan las llaves de la ciudad; Suleiman satisfecho de su sumision, dió órden para que se respetasen su vida y bienes; pasó en seguida dos dias en visitar la capital de la Hungría, hizo echar un puente sobre el Danubio, y partió para Pesth, donde recibió los home-

najes de los nobles húngaros, á quienes prometió por rey un compatriota suyo, Juan Zapolya. Cien mil esclavos, el tesoro real y la hermosa biblioteca de Matías Corvin, fueron los frutos de aquella espedicion, además del botin inmenso que hicieron los vencedores recorriendo aquel desgraciado pais, que el saqueo y las exacciones cambiaron en un desierto. Exaltados por la desesperacion, defendieron los vencidos con la mayor enerjía su suelo y sus hogares. El hideuco Miguel Nagy salvó la fortaleza de Gran. En el castillo de Moroth hubo un combate encarnizado; los Húngaros, á pesar de su heróica resistencia, fueron en él enteramente derrotados, pero no sin haber hecho pagar cara su victoria á los Otomanos. En Bacz, les detuvo un dia entero el sitio de una iglesia; y por último, entre aquella aldea y Peterwardein, la toma de un campamento fortificado, en donde se habian retirado muchos millares de cristianos, costó mas á los musulmanes que la conquista de todos los fuertes de la Hungría. Mas si los vencedores esperimentaron pérdidas enormes, las de los vencidos fueron mayores todavía: evalúase en cerca de doscientos mil el número de Húngaros que perecieron en aquella campaña.

El 17 safer 933 (23 de noviembre de 1526) Sultan-Suleiman volvió á entrar en Constantinopla, despues de una ausencia de siete meses. Con grande escándalo de los buenos mahometanos se adornó la plaza del Hipodromo con tres hermosas estatuas que Ibrahim-Bajá sacó del castillo de Buda. Esta violacion de la ley del Profeta que prohibe formalmente la representacion de toda figura humana, sublevó el fanatismo relijioso contra el visir. Circuló en esta ocasion un dístico de Fighani, en que decia que el primer Ibrahim (Abraham) habia destruido los ídolos, y el segundo los restablecia. Pagó el poeta con su cabeza aquel epígrama mordaz, tan á propósito para irritar las opiniones relijiosas de los musulmanes.

Mientras que Sultan-Suleiman triunfaba en Europa, estallaba una sublevacion en el Asia Menor. Cuarenta y dos dias despues de la batalla de Mohacz, al volver á pasar el sultan el Danubio, habia sabido la insurreccion de los Turcomanos de la Cilicia (*Itch-Yil*). Las vejaciones cometidas por el juez Muslyh-uddin y el escribano Muhammed con motivo del catastro habian exasperado á los habitantes. En esto, un anciano Turcoman que se habia quejado del nuevo impuesto sobre su campo, fué condenado á que le cortasen la barba; y esta afrenta, que es la mayor que puede hacerse á un hombre libre, determinó la esplosion del odio que secretamente fermentaba en los corazones. Las primeras víctimas de la venganza del pueblo fueron Mustafá, sankd-já-bey de Itch-Yil, el juez y el escribano. Obtuvieron los rebeldes dos ventajas sucesivas, la primera sobre el beiler-bey de la Caramania y el hijo de Iskender-bey que murieron en la batalla; y la segunda sobre Husein-Bajá, beiler-bey de Rum, que tuvo la misma suerte. Por último Khosrew-Bajá, gobernador de Diarbekir, consiguió sofocar la insurreccion; pero apenas fué apaciguada en este punto, renacia en Tarsus y Adana: Piri-Bey, gobernador de esta última ciudad, restableció el órden con medidas sabias y enérjicas.

Al año siguiente estalló en la Caramania otra insurreccion mas seria; Kalender-Oghlou, descendiente del jeque Hadji-Bektach, se puso á la cabeza de un gran número de derviches, de abdales y de kalenders, y llegó á sublevar una parte del pueblo. Hubo varias refriegas con diferentes ventajas; pero habiendo por fin Kalender-Oghlou batido completamente á Behram-Bajá, beilerbey de Anatolia, á quien se habian reunido los gobernadores de la Caramania y de Alepo, resolvió el gran visir poner fin á la rebelion. Adelantóse Ibrahim hasta Elbistan con tres mil jenízaros y dos mil sipahis, y despues de haber tenido la habilidad de separar de la causa de Kalender-Oghlou las tribus Tchitcheklu, Aktche-Koiunlu, Masdlu y Bozoklu, atacó á los insurjen-

tes reducidos á sus propias fuerzas y los anonadó con facilidad. Fueron llevadas al gran visir las cabezas de Kalender-Oghlou y de Weli-Dumdaz, otro jefe de la insurreccion. Ibrahim-Bajá queria castigar inmediatamente al beiler-bey de Anatolia y á los beyes de la Asia Menor que se dejaron vencer en Tokat por derviches y miserables desnudos: pero cedió á la persuasion de las palabras de Muhammed-Bey, gobernador de Itch-Yil, quien ofreciendo su cabeza en espiacion de estas desgracias, las atribuyó á la tonta presuncion que les habia hecho descuidar antes de la batalla el implorar el auxilio de Dios y de consultar la esperiencia de los ancianos.

A todas estas turbulencias políticas sucedió una ajitacion relijiosa causada por las predicaciones públicas de un miembro de la corporacion de los ulemas, llamado Kabiz, que sostenia la superioridad de la ley de Jesucristo sobre la de Mahoma. Llevado á la presencia de los kazi-askers de la Romelia y de la Anatolia, el innovador estableció con fuerza su opinion comparando el Alcoran con el Evanjelio. Irritados sus jueces de no poder refutar sus argumentos, cortaron la discusion condenándole á muerte, acompañando el fallo con mil injurias contra el heresiarca. Indignado el gran visir de un proceder tan injusto, tomó la palabra diciendo con un tono severo á los majistrados que la violencia no era el arma de que debian servirse los ulemas: que la doctrina y la ley solas debian confundir al culpable, quien no podia ser condenado á muerte sino despues de convicto en juicio de su crímen. En consecuencia, Ibrahim-Bajá absolvió al acusado de la queja entablada contra él. El sultan, que habia asistido al divan, escondido detrás de la celosía secreta colocada encima del asiento del gran visir, entró entónces en la sala y mandó que se refiriese el negocio al Mufti Kemal-Bajá-Zade-Chems-uddin-Ahmed-Effendi y al Istambol Kadicy (juez de Constantinopla) Sead-uddin-Effendi. En vano procuraron estos dos sabios hacer mudar de opinion á Kabiz: mantúvose firme en su convencimiento y prefirió la muerte á la retractacion de sus principios. Por un edicto publicado en esta ocasion se prohibió bajo pena de muerte dar, aun en la mas sencilla discusion, la preferencia á la doctrina de Jesucristo sobre la de Mahoma.

Poco tiempo despues de la sentencia de Kabir fué atacada la casa de un musulman por unos delincuentes que mataron á todos los que la habitaban y se apoderaron de la plata y demás efectos. Se sospechó que unos Albanos habian cometido este asesinato; y como no se conocian individualmente los autores, el sultan mandó detener y ajusticiar á todos los de esta nacion que se encontraban en Constantinopla: y ochocientos de estos desgraciados espiaron el crímen de algunos de sus compatriotas. Durante esta severa ejecucion batia el rebelde Sidi, cerca de Azir, al sandjak-bey Ahmed, y despues de quemar Aias y saquear el distrito de Briundi, se reunia con otro jefe de rebeldes llamado Indjir, y sitiaba el fuerte de Sis. Salvó Piri-Bey la ciudadela: sometió á los insurjentes, y haciendo prisioneros á sus jefes, envió sus cabezas al sultan. Solamente se libertó Sidi, pero fué para sufrir mas tarde el ignominioso fin reservado á los delincuentes; conducido vivo á Constantinopla fué ahorcado allí por órden de Suleiman.

En el mes de chaban 934 (mayo de 1528) el mollá y el kadi de Alepo, víctimas de un motin del pueblo, fueron asesinados en la mezquita durante la oracion de la mañana. Así que se supo esta noticia, horrorizado el sultan de semejante sacrilejio, mandó en el primer movimiento degollar á todos los habitantes de Alepo; pero Ibrahim-Bajá usó del ascendiente que tenia sobre su señor para hacerle revocar aquella órden tan cruel: solamente fueron castigados con pena de muerte los jefes del motin; los demás culpables fueron desterrados á Rodas. El sultan con su justicia imparcial, despues de haber castigado la sublevacion, quiso tambien herir los grandes

cuya odiosa conducta escitaba el favor del pueblo. Convictos de malversacion siete empleados del sanjacato de Escutari y el mismo gobernador Bali-Bey, fueron condenados á la pena de horca y ajusticiados por dos tchauches enviados desde Constantinopla.

Fué señalado este año (934-1528) por la conquista de varias fortalezas de la Esclavonia, de la Bosnia y de la Croacia, y por las embajadas de Juan Zapolya y de Fernando, hermano de Cárlos Quinto que le habia cedido la soberanía de la Hungría y del Austria. Encontráronse los dos pretendientes al trono en la llanura de Tokay; y Zapolya vencido imploró el socorro de su suegro Sijismundo, rey de Polonia, y envió con el mismo objeto un embajador al sultan. Encargado de esta difícil mision el palatino de Siradia, Jerónimo Lasczky, consiguió con su destreza y actividad concluir un tratado de alianza entre la Hungría y la Puerta; recibió este hábil negociador en la audiencia de despedida cuatro vestidos de honor y diez mil aspros.

Sabedor Fernando del resultado de la embajada de su rival, envió tambien plenipotenciarios al sultan; pero el Gran Señor irritado con las escesivas reclamaciones de Fernando y el orgullo de sus enviados, los detuvo presos durante nueve meses. Al devolverles la libertad, les dijo las siguientes palabras con ironía: « Vuestro Señor aun no ha tenido conmigo relaciones de amistad y de vecindad, pero pronto las tendrá; decidle que le iré á encontrar con todas mis fuerzas y que le daré en persona lo que pide. Que se prepare pues para nuestra visita. »

Tres dias antes de conceder la audiencia de despedida á los embajadores austríacos, habia Suleiman nombrado á Ibrahim-Bajá serasquier de todos los ejércitos otomanos y le habia señalado un sueldo anual de tres millones de aspros. Le regaló con esta ocasion tres pellizas de honor y nueve caballos, uno de los cuales llevaba un arco, flechas y un sable guarnecido de piedras preciosas; recibió además el gran visir seis colas de caballos, dos estandartes encarnados, dos listados, y tres blanco, verde y amarillo.

El 10 de mayo de 1529 salió de Constantinopla bajo las órdenes del sultan un ejército de doscientos y cincuenta mil hombres con trescientos cañones: estableciόse un campamento en una vasta llanura cerca de Filibé (Filippopolis): pero salido de madre el Mariza, con las lluvias, inundó todas las posiciones de los Otomanos; un gran número de soldados se ahogaron, otros se refujiaron en los árboles que sobresalian de las aguas y pasaron de este modo dos dias y dos noches. Por último, despues de una marcha muy penosa consiguió el ejército llegar á Mohacz donde vino Zapolya á prestar homenaje al sultan. Fué recibido el rey de Hungría con la mayor solemnidad; Suleiman estaba sentado en su trono, detrás de él los jenízaros, á su derecha las tropas de Romelia y los sipahis; á su izquierda los silihdars y el ejército de Anatolia; mas allá se hallaban los escuderos, los aposentadores, los solaks (guardias de corps) y los agás de la corte y del ejército; en fin, todo el esterior de la tienda estaba guardado por una hilera de jenízaros. Al presentarse Zapolya se levantó el sultan, dió tres pasos, le presentó la mano, la que besó el príncipe y le hizo sentar á la derecha del trono. Al despedirse Zapolya de Suleiman, recibió un regalo de cuatro riquísimos kaftanes y tres soberbios caballos enjaezados con mantillas de oro.

Buda habia vuelto á caer en poder de Fernando; el sultan sitió á esta ciudad que se rindió al cabo de seis dias, sin esperar siquiera que se abriese la brecha. Permitió á la guarnicion retirarse con seguridad con todas sus armas y bagajes; pero los jenízaros, engañados en su esperanza de saqueo, insultaron á los vencidos y les echaban en cara su cobardía. Un soldado aleman no pudiendo soportar esta afrenta, pasó con su espada á un jenízaro: los compañeros de este, furiosos con aquel suceso, se echaron sobre la guarnicion y la degollaron casi toda,

sin miramiento á la capitulacion: solamente algunos soldados pudieron escaparse.

Siete dias despues de la rendicion de Buda, Zapolya fué puesto en posesion del trono de la Hungría por el segbanbachi (uno de los jefes del cuerpo de los jenízaros), quien recibió del nuevo rey en recompensa dos mil ducados: se distribuyeron otros mil á los jenízaros de la escolta. Acabada esta ceremonia salieron el sultan y Zapolya para Viena; pero antes de ponerse en camino dió Suleiman audiencia al embajador del príncipe Boghdan, quien ofrecia al sultan el dominio feudal de la Moldavia alta y baja (1). Recibió el Gran Señor con agrado al enviado de Boghdan, le otorgó condiciones honrosas y firmó el acta con su propia mano; entónces se presentó el príncipe moldavo delante de Suleiman, le ofreció cuatro mil escudos de oro, veinte y cuatro halcones y cuarenta yeguas preñadas, obligándose á este tributo anual, en señal de sumision feudal. Acojió el sultan muy bien á su nuevo vasallo, le dió un *cucca* (2) guarnecido de piedras preciosas, un soberbio caballo y el *khylat-fakhire* ó ropon de honor de mayor precio: en seguida le hizo acompañar por cuatro de sus guardias, cuyo ceremonial se ha conservado en honor de los príncipes de Moldavia cuando vienen á la corte de los sultanes.

Hácia el fin del año 936 (1529) llegaron debajo de las murallas de Viena los primeros cuerpos de ekindjis é hicieron algunos prisioneros. El 23 muarrem 937 (27 de setiembre) acampó Suleiman en la poblacion de Simmering: el interior de la tienda imperial sostenida por columnas con capiteles dorados estaba todo colgado con tela de oro. Al rededor vijilaban doce mil jenízaros: el ejército sitiador constaba de ciento veinte mil hombres y cuatrocientos cañones; veinte mil camellos llevaban los equipajes. Estaba apostada sobre el Danubio una flotilla de ochocientas naves pequeñas bajo las órdenes del voivodo Kazim. No tenian los sitiados para oponer á este ejército inmenso mas que diez y seis mil hombres, setenta y dos cañones, y murallas sin baterías con solos seis piés de grueso (1): pero el ardor de los soldados alemanes, aumentado por su odio contra los Osmanlinos, y el valor y destreza de los jefes recompensaban la inferioridad de los medios de defensa. Mientras que la flota otomana subia el Danubio incendiando las orillas, los sitiados en vigorosas salidas, hacian esperimentar al enemigo pérdidas de muchos centenares de hombres y contraminaban los trabajos de los sitiadores debajo de la puerta de Carintia y del convento de Santa Clara. Hubo varios asaltos sangrientos; saltaron muchas minas y abrieron grandes brechas en las murallas; pero la valiente guarnicion de Viena, escitada por el ejemplo de sus jefes, opuso por todas partes una resistencia invencible; en vano Ibrahim-Bajá, el beiler-bey de Anatolia y el agá de los jenízaros se esforzaban para reanimar á sablazos y á bastonazos el valor vacilante de sus soldados; desanimados los soldados musulmanes con la defensa tenaz de los sitiados, respondian que preferian mas morir á manos de sus señores que no á las de los infieles. En fin, viendo el sultan el desaliento de su ejército, y temiendo no se le echasen encima las lluvias tempestuosas del otoño, se decidió á levantar el sitio el 10

(1) Este pais ha conservado en turco el nombre del primer príncipe que habia reconocido el dominio feudal otomano; «Boghdan-Wilaieti», provincia de Bogdan.

(2) Adorno para la cabeza hecho con plumas de avestruz, reservado para los príncipes de Moldavia y de Valaquia: entre los Otomanos pueden llevarlo el «balk-agacii» (coronel) y el «segban-bachi» (teniente coronel). Los «solaks» (guardias de corps) llevan por adorno un «cucca» mas pequeño.

(1) No puede uno menos de observar que este número de hombres y estos medios de defensa son muy débiles para luchar con fuerzas tan considerables como las que se acaban de mencionar, pertenecientes á los sitiadores; y es difícil creer que en esta ocasion hayan sido los historiadores alemanes fieles á la rigurosa verdad por el amor propio nacional y para aumentar la gloria de la resistencia.

safer 935 (14 de octubre de 1529), y los jenízaros al retirarse quemaron ó degollaron todos sus prisioneros, perdonando solamente los mas jóvenes y mas hermosos.

Este es el primer descalabro que hasta entónces habia sufrido Sultan-Suleiman; así es que se esforzó en trasformarlo á los ojos de los soldados en una victoria de que su jenerosidad no queria abusar; á poca distancia de Viena celebró un gran divan y distribuyó regalos á los soldados como si hubiesen vencido y les quisiese recompensar por su triunfo. A los jenízaros tocaron mas de doscientos cuarenta y seis mil ducados, al gran visir cinco bolsas de oro, de quinientas piastras cada una, cuatro kaftanes y un sable guarnecido de piedras preciosas.

No habiendo podido Ibrahim-Bajá someter por medio de la fuerza la capital del Austria, echó mano de la traicion; tres soldados alemanes que se habian pasado á las filas otomanas se dejaron sobornar por el dinero que se les distribuyó, penetraron en Viena en clase de prisioneros escapados de los Alemanes: estos desertores debian poner fuego á la ciudad y en seguida introducir un cuerpo del ejército enemigo. Infundieron sospechas por el mucho dinero que gastaban, y el tormento les arrancó la confesion de su proyecto criminal. Desesperanzado el gran visir de apoderarse de Viena, apresuró la marcha del ejército. El 25 safer (29 de octubre) recibió el sultan cerca de Buda las felicitaciones de Juan Zapolya y le regaló tres caballos con cabestrillos y bocados de oro macizo y además diez kaftanes. Continuando su camino el emperador otomano, llegó a Belgrado el 10 de noviembre. Pereny, custodio de la corona real de Hungría, habia sido hecho prisionero antes del sitio de Buda; á él, á Luis Gritti y á Simon Athinai se les dió el encargo de entregarla á Zapolya: el sultan anunció al dux de Venecia el advenimiento del nuevo rey de Hungría y habló de la campaña de Viena con grande ponderacion con el fin de hacer creer que él la habia ganado: sin embargo delante de aquella capital habian esperimentado el primer reves las hasta entónces invencibles tropas de Suleiman. Procuraron vengarse con el saqueo y los mas horribles escesos; perecieron ó fueron hechos prisioneros veinte mil cristianos: no obstante, la pérdida del ejército otomano ascendió á cuarenta mil hombres; el 16 de diciembre volvió el Sultan á entrar en Constantinopla.

Vuelto á su capital, trató Sultan-Suleiman de celebrar con la mayor pompa la ceremonia de la circuncision de sus tres hijos Mustafá, Muhammed y Selim; fueron convidados los grandes y gobernadores del imperio y además el dux de Venecia, quien por su mucha edad se hizo representar por el embajador Mocenigo.

El 27 de julio de 1530, pasó el sultan á caballo y rodeado de toda su corte á la plaza del Hipodromo: levantóse en aquel sitio sobre ricas alfombras un trono resplandeciente coronado con un pabellon de oro y sostenido con columnas de lapislázuli en medio de tiendas de una rara magnificencia. Se dedicaron tres semanas al regocijo público y señalaron estas memorables fiestas suntuosos banquetes, falsos ataques, hechos de armas y batallas ejecutadas por mamelucos, fuegos artificiales, bailes, conciertos y juegos de toda especie. Levantáronse en la plaza pública unas pirámides de carne las que se abandonaron al pueblo. Segun un autor musulman se veian allí hasta terneros y bueyes enteros; «y cuando el pueblo se precipitó sobre estos animales salió de sus hijares una nube de cuervos y aves de rapiña, perros, gatos, liebres, zorras, lobos y hasta chacales que se lanzaron sobre el jentío con grandes aplausos de los espectadores.» Regalos de una magnificencia nunca vista fueron presentados al sultan por el gran visir y otros grandes personajes: entre estos presentes se veian platos de lapislázuli, copas de cristal, azafates de plata llenos de piezas de oro, tazas de oro llenas de piedras preciosas, porcela-

na de la China, hermosos caballos turcomanos, esclavos etíopes, húngaros, griegos y árabes y pieles de Tartaria. Un historiador oriental nos ha trasmitido la relacion de una de aquellas hábiles lisonjas con que Ibrahim-Bajá habia sabido ganar tan completamente el favor de su señor: «¿Cuáles han sido las fiestas mas hermosas á tu parecer, preguntó el sultan á su favorito; las de tu casamiento con mi hermana ó las de la circuncision de mis hijos? —No ha habido ni habrá jamás, respondió Ibrahim, fiestas como las de mis bodas. —Admirado el sultan del atrevimiento de estas palabras, replicó, ¿qué quieres decir con eso? —Vuestra Alteza, repuso el sagaz cortesano, no ha tenido por convidado como yo el padichah de la Meca y de Medina, el Salomon (Suleiman) de nuestro siglo. —Seas mil veces alabado, dijo entónces Suleiman encantado, me has recordado á mí mismo.»

Tres meses despues del ceremonial de la circuncision llegaron á Constantinopla el caballero Jurischitz y el conde Lamberg de Eschneeberg, ambos enviados de Fernando; inmediatamente fueron recibidos por el gran visir, quien les dijo que no podia hacerse la paz si Fernando no renunciaba á la corona de Hungría y Cárlos Quinto no abandonaba la Alemania para retirarse á la Península. Procuraron los embajadores ganarle ofreciéndole sumas inmensas. Ibrahim-Bajá no se dejó sobornar, pero ofreció conseguirles una audiencia del sultan. En efecto, ocho dias despues fueron introducidos en el serrallo y entregaron su peticion escrita en latin al Gran Señor, despues de haberle dirijido un discurso en aleman que luego fué traducido en latin por el intérprete de la embajada, y en seguida en turco por el dragoman de la corte. Dos dias despues los mandó llamar Ibrahim-Bajá y les notificó que su amo nunca entregaria la Hungría que tan solo habia conquistado á instancias del rey de Francia (1) con quien habia hecho alianza. Marcháronse los embajadores sin haber podido conseguir nada.

(1) Existen dos cartas curiosas, escritas por Sultan-Suleiman á Francisco I: la una se refiere á los socorros que este príncipe, prisionero de Cárlos Quinto, pedia al sultan; la otra habla de los intereses de los cristianos de Jerusalen. Ambas manifiestan el mas noble amor hácia el monarca cautivo y sus súbditos; he aquí estos dos monumentos históricos que se conservan en los archivos del reino de Francia y en la biblioteca del rey en Paris.

N.º I.

(¡Dios!)

Por la gracia del Altísimo (¡cuyo poder sea para siempre venerado y glorificado, y cuya divina palabra sea ensalzada!);

Por los milagros abundantes en bendiciones del sol de los cielos de la profecía, del astro de la constelacion de los patriarcas, del pontífice de la falanje de los profetas, del corifeo de la lejion de los santos, Mahoma el purísimo (¡que la bendicion de Dios y la salvacion sean con él!);

Y bajo la proteccion de las santas almas de los cuatro amigos, Abn-Bekr, Omar, Osman y Alí (¡que la bendicion de Dios sea con todos ellos!)

Schah-Sultan-Suleiman-Khan,
Hijo de Selim-khan, siempre victorioso,

Yo que soy el sultan de los sultanes, rey de los reyes, distribuidor de las coronas á los príncipes del mundo, la sombra de Dios sobre la tierra, emperador y señor soberano del Mar Blanco y Negro, de la Romelia y de la Anatolia, de la Caramania, del pais de Rum «(Armenia alta),» de la provincia del Zulkadriie, del Diarbekir, del Curdistan, del Azerbaidjad «(Media)» de Adjem «(Persia),» de Cham «(Siria),» de Alepo, del Ejipto de Mekka «(la Meca),» de Medina, de Jerusalen «(Kuds la santa),» de todas las comarcas de la Arabia y del Yemen, y además de otras muchas provincias que con su victorioso poder han conquistado mis gloriosos antecesores y augustos antepasados (¡que Dios rodee de luz la manifestacion de su fe!) como asimismo de numerosos paises que mi gloriosa majestad ha sometido á mi espada de fuego y á mi sable triunfante; Yo, hijo de Sultan-Selim, hijo de Sultan-Bayezid,

CHAH-SULTAN-SULEIMAN-KHAN
A TI FRANCISCO ¡QUE ERES REY DEL REINO DE FRANCIA!

La carta que habeis dirijido á mi corte, asilo de los reyes, por «Frankipan», hombre digno de vuestra confianza, y ciertas comunicaciones verbales que le habeis encargado, me han informado que domina el enemigo en vuestro reino, que actualmente os hallais prisionero, y que pedís socorro y apoyo por esta parte para obtener vuestra libertad: todo lo que habeis dicho ha sido espuesto al pié de mi trono, refujio del mundo; los detalles especiales de ello han sido enteramente entendidos, y mi ciencia augusta los abraza en todo su conjunto. En los actuales tiempos, que los emperadores sean derrotados y hechos prisioneros no tie

Durante aquellas negociaciones infructuosas, Hobordansky, primer

ne nada de estraño ¡ Consuélese vuestro corazon ! ¡ que no se deje abatir vuestra alma! En circunstancias tales como estas nuestros gloriosos antecesores y nobles antepasados (¡que Dios ilumine su última morada!) nunca se han negado á entrar en campaña para combatir al enemigo y hacer conquistas; y yo mismo igualmente siguiendo sus huellas he sometido, en todas las estaciones, provincias y fortalezas poderosas y de difícil acceso: no duermo ni de noche ni de dia, y mi espada nunca se aparta de mi lado ¡ Que la justicia divina (¡ cuyo nombre sea bendecido !) nos haga fácil la ejecucion del bien ! ¡ Que sus miras y su voluntad aparezcan claras como el dia, y se sepa á qué se dirijen !

Por lo demás preguntad á vuestro enviado acerca del estado de los negocios y sobre los sucesos de cualquiera especie que sean; estad convencido de cuanto os diga y sabed que es la pura verdad.

Escrito en la primera decada de la luna del rebi segundo, el año novecientos treinta y dos (de la éjira) [« á mediados de febrero de 1526 de J. C.].

En la muy bien guardada y fortificada residencia imperial de Constantinopla.

N.° II.

Siendo enteramente igual el encabezamiento de esta segunda carta al de la primera, no se repite.

CHAH-SULTAN-SULEIMAN-KHAN, HIJO DE SELIM-KHAN, SIEMPRE VICTORIOSO, A TÍ FRANCISCO QUE ERES PRINCIPE (BEY) DEL PAIS DE FRANCIA !

Habeis dirijido á mi corte, residencia afortunada de los sultanes, que es el oriente del buen gobierno y de la felicidad, y el lugar donde son acojidas las comunicaciones de los soberanos..... una carta en que me haceis saber que en la plaza fuerte de Jerusalen que forma parte de mis bien guardados estados, existe una iglesia que estaba en otro tiempo en manos del pueblo de Jesús, y despues fué trasformada en mezquita: sé con exactitud todo lo que habeis dicho sobre este asunto. Si esto fuese así, en consideracion á la amistad y afecto que reina entre nuestra gloriosa majestad y vos, no podrian menos vuestros deseos de ser atendidos y acojidos en nuestra presencia que dispensa la felicidad: pero esta cuestion especial en nada se parece á los casos ordinarios de bienes muebles ó inmuebles; aquí se trata de un objeto de nuestra relijion; porque en virtud de órdenes sagradas del Dios altísimo, creador del universo y bienhechor de Adan, y con arreglo á las leyes de nuestro Profeta, sol de los dos mundos (¡sobre el cual caigan bendicion y salud !) hace mucho tiempo que esta iglesia está convertida en mezquita, y en ella han hecho los musulmanes el « namaz » (« oracion canónica de los mahometanos »). Cambiar luego al presente el destino del lugar que ha llevado el nombre de mezquita y en el que se ha hecho el namaz, seembajador de Fernando en la corte otomana se introducia en la ciudadela de Buda con el objeto de asesinar á Zapolya; pero reconocido antes de haber podido ejecutar su designio fué cosido en un saco y arrojado al Danubio: Guillermo de Rogendorf, jeneral de Fernando, se retiró al cabo de seis semanas, despues de haber sitiado inútilmente á Buda; y el sultan, que habia ido á Brusa, supo á su vuelta la restauracion de la capital de la Hungría.

En el invierno siguiente recibió el sultan á los embajadores de Sijismundo, rey de Polonia, los de Zapolya, los de Pereny su competidor, y los de Wasili, príncipe de Rusia.

El 19 ramazan 938 (25 de abril de 1532) salió de Constantinopla Sultan-Suleiman para ponerse en campaña á la cabeza de un ejército de doscientos mil hombres: llegado á Nissa, recibió allí á los enviados de Fernando, los condes de Lamberg y de Nogarola, y al embajador francés Rincon. Este último fué mejor recibido que los otros dos y se aseguró de la amistad del sultan hácia Francisco I: continuó su marcha Suleiman y tomó al paso catorce fuertes. La pequeña plaza de Guns, defendida por el valiente Nicolás Jurischitz, tuvo la gloria de detener, á lo menos por algun tiempo, al ejército del Gran Señor: no se rindió hasta despues de haber sufrido

ria contrario á nuestra relijion: en una palabra, aunque nuestra santa ley tolerase este acto, no me hubiera sido posible de ningun modo acojer y conceder vuestra urjente peticion. Pero, á escepcion de los sitios consagrados á la oracion, en todos aquellos que se hallan en poder de los cristianos, ninguna persona, durante mi reinado de justicia, puede incomodar á los que los habitaban; gozando de una tranquilidad completa bajo la ejida de mi proteccion soberana, les es permitido celebrar las ceremonias y ritos de su relijion: y establecidos ahora con toda seguridad en los edificios de su culto y en sus barrios, es enteramente imposible que nadie, sea quien fuere, les atormente y tiranice en la menor de las cosas ¡ Que así sea !

Escrito en la primera decada de la luna de muharrem-ulharam, el año novecientos treinta y cinco (de la éjira) [esto es, á mediados de setiembre de 1528 de J. C.]

En la muy bien guardada y fortificada residencia imperial de Constantinopla.

doce asaltos: en el último de ellos los Otomanos, sobrecojidos de un terror pánico, causado por los gritos lamentables que daban las mujeres, hijos y ancianos de la poblacion sitiada, huyeron al momento de penetrar en la plaza; y para disimular la vergüenza de esta huida supusieron haber visto sobre las murallas un caballero celeste con una espada de fuego. Sin embargo, habiendo Ibrahim-Bajá hecho proposiciones favorables á Jurischitz, este, herido y sin medios de resistir á un nuevo ataque, se rindió bajo condiciones honrosas; dos dias despues de la rendicion de Guns recibió el sultan la noticia de haberse entregado Altenburg; despachó á los embajadores de Fernando con una carta para su amo escrita en letras de lapislázuli y oro, y encerrada en una bolsa de grana, en la que le ofrecia el combate y amenazaba devastarle sus estados.

En vez de marchar el ejército otomano sobre Viena, como se esperaba, invadió y asoló la Estiria, sin atreverse á atacar la capital del Austria ni la plaza de Neustadt: al atravesar el Austria Kazim-Bey lo pasó todo á fuego y sangre; pero detenido en Pottenstein por los imperiales, hizo degollar cuatro mil prisioneros que embarazaban su marcha, y dividió su ejército en dos cuerpos, de los cuales el primero, mandado por Feziz-Bey, consiguió llegar á la Estiria; pero el segundo fué derrotado por el palatino Federico al salir del valle de Staremberg, y Kazim-Bey, herido de un tiro, pereció en aquel encuentro; Osman que le reemplazó tuvo el mismo fin al querer rehacer los restos de las tropas. Federico, conde palatino, ofreció al emperador Cárlos Quinto, como trofeo de esta victoria, el magnífico casco embutido en oro y adornado con plumas de buitre que llevaba Kazim-Bey. El ejército de Sultan-Suleiman llegó delante de Gratz en setiembre; y segun la tradicion de sus habitantes, apoyada en una figura de un musulman, que se veia sobre la antigua puerta de la ciudad, se creeria que el sultan trató de apoderarse de ella: pero en todo caso que se admita esto, lo cierto es que no lo efectuó, y se vió obligado á pasar el rio de Murz con una pérdida insignificante de soldados y bagajes. Juan Katzanier derrotó en Ferniz la retaguardia de los Otomanos, que luego sitió á Marburgo, situada en las orillas del Drava, y fué rechazada en tres asaltos; y pasando el rio por un puente construido en cuatro dias, consiguió retirarse, aunque con trabajo. En fin, despues de marchas penosas y continuas pérdidas, llegó delante de Belgrado el ejército del sultan, donde se le juntó Ibraim-Bajá: hubo revista jeneral de tropas, y á la mañana siguiente, en un solemne divan, fueron distribuidos *kaftanes* de honor á los visires, al secretario de estado, á los defterdars y á los beiler-beyes de la Romelia y y de la Anatolia. Al mismo tiempo se enviaron espresos al dux de Venecia y á los gobernadores de las provincias otomanas para anunciarles el feliz éxito de la campaña. Despues de una ausencia de siete meses, volvió á entrar el sultan en Constantinopla el 19 rebi'ul-ahkir (18 de noviembre), y por espacio de cinco dias y cinco noches fué celebrada su vuelta con regocijos públicos y brillantes iluminaciones.

Mientras el sultan estaba con su espedicion en las orillas del Drava, el célebre almirante Andrés Doria sitiaba con ciento setenta y cuatro cañones, treinta y cinco navíos y cuarenta y ocho galeras la ciudad de Coron (la antigua *Coronis*), apoderándose de ella en un solo dia: con igual presteza fueron tomados Patrás y los dos fuertes construidos por el Sultan-Bayezid II, á la entrada de los Dardanelos de Lepanto; y al retirarse Doria, devastó las costas de Sycione y de Corinto.

Al principio de 1533, llegó á Viena un tchauch (mensajero de estado), portador de proposiciones de tregua, el cual fué recibido con la mayor solemnidad. Dichas proposiciones fueron aceptadas por Cárlos Quinto y Fernando quien envió al sultan las llaves de la fortaleza de Gran.

A poco tiempo de concluirse el

armistico llegaron á Constantinopla Jerónimo de Zara, su hijo Vespasiano, y Schepper, embajadores de Fernando, con el objeto de acordar las cláusulas de una paz definitiva; se pasaron siete semanas en negociaciones, durante las cuales Ibrahim-Bajá dió siete audiencias á los enviados austríacos, á quienes habló con gran orgullo de su propio poder, igual al del mismo *padichah*; en fin se concluyó un tratado, gracias á las adulaciones de los plenipotenciarios hacia el soberbio favorito del sultan y á los sacrificios de toda clase que tuvo que hacer el Austria.

La espedicion que intentaba el sultan contra la Persia fué una de las principales razones que le determinaron á esta paz: de modo que así que la buena intelijencia con las demás potencias de Europa le aseguraron la tranquilidad de su imperio, volvió sus miras hácia Bagdad. Zulfekar-Khan, gobernador puesto por Thahmasp-Chah en esta ciudad, habia enviado las llaves de ella al monarca otomano: pero antes que pudiesen llegar los socorros de Suleiman fué asesinado Zulfekar por los ajentes de Thahmasp, y volvió Bagdad á obedecer al schah de Persia. Cherif-Bey, Khan de Bidlis, habia entregado esta ciudad á Thahmasp, mientras que Ulama, gobernador del Azerbaidjan, refujiado en Persia desde la revolucion de Cheitan-Kuli, que acaeció durante el reinado de Bayezid II, acababa de someterse de nuevo á la autoridad otomana; admitido al besamanos, fué nombrado beilerbey de Bidlis, á la que empezó á sitiar; Pero Cherif-Bey, á la cabeza de un ejército persa, le obligó á retirarse. Nombrado serasquier Ibrahim-Bajá marchó á sitiar á Bidlis por segunda vez, pero antes de llegar á ella, recibió de Chems-uddin, hijo de Ulama, la noticia de la derrota de Cherif-Bey, y junto con ella la cabeza de este rebelde. Estableció Ibrahim sus cuarteles de invierno en Alepo y empleó la mala estacion en negociaciones que le valieron en la primavera la rendicion de Akhlat, de Ardjich y de Adil-Djuvatz, ciudades situadas en las orillas del lago de Wan, llamado por los Orientales lago de Ardjich (el Arsisa de Tolomeo). Marcha en seguida el gran visir hácia Tebriz (*Tauris*), recibe en el camino las llaves de las fortalezas de Unik y de Wan, de Siawan y de otros nueve castillos, y entra en Tebriz el 1.° muharrem 941 (13 de julio de 1534). Toma las medidas mas prudentes para evitar el degüello, el saqueo y todos los desórdenes que jeneralmente acompañan á las conquistas de fuerza armada; y para valernos de las palabras de un historiador oriental, *ningun Persa perdió ni siquiera un cabello*. Esta conducta de Ibrahim-Bajá le hace tanto mas honor, por cuanto el fetwa dado con ocasion de la guerra contra la Persia, mandaba que se degollasen los heréticos y fuesen saqueados sus bienes: la toma de Tebriz produjo la rendicion del schah de Chisvan, y la de Murrafer-Khan, príncipe de Ghilan.

Mientras que Ibrahim-Bajá caminaba de victoria en victoria, el sultan que salió de Escutari el 1.° de zilhidje 940 (13 de junio de 1534), se dirijia sobre las fronteras de la Persia. Despues de haber atravesado rápidamente Nicea, Rutahiie, Ak-Chehir, Konieh, Erzerum y Ardjich, entró el 20 de setiembre en Tebriz, se reunió en la mañana siguiente al ejército del gran visir en Udjan y por fin llegó á Bagdad, no obstante los numerosos obstáculos que ofrecian los pasos de las montañas y el estado de los caminos, casi impracticables por razon de las lluvias; se perdió una parte de la artillería y los bagajes. Aprovechóse Ibrahim-Bajá de aquellas circunstancias para vengarse de su enemigo personal el defterdar Iskendert-Tchelebi, cuartelmaestre jeneral, á quien hizo destituir acusándole de poca prevision. Al acercarse Sultan-Suleiman, Muhammed-Bey, gobernador de Bagdad, le habia enviado una carta de rendicion, y se habia marchado con todas sus tropas. Ibrahim-Bajá entró el 24 Djemazi-ul-akhr (31 de diciembre) en esta célebre ciudad (1) cuyas lla-

(1) Bagdad á la cual los musulmanes han dado los sobrenombres de «Darus-selam (casa de salud), «Darul-djihad» (casa de la san-

ves envió al dia siguiente al sultan.

El ejército descansó en Bagdad cuatro meses enteros, durante los cuales se ocupó el vencedor de reglamentos administrativos: á ejemplo de su abuelo Muhammed-el-Fatyh, que habia descubierto la tumba de Eyub, quiso Sultan-Suleiman que un milagro del mismo jénero le atrajese la confianza de los pueblos; volvióse á encontrar el sepulcro del gran Iman Abu-Hanife que, segun la tradicion, habia estado espuesto á los ultrajes de los chiis sin que jamás hubiesen podido destruirlo; desde entónces no dudó el ejército de la proteccion del cielo, y el sultan hizo construir una cúpula sobre el sepulcro del gran Iman, cuyo monumento es visitado por numerosos peregrinos *sunnis*.

Ibrahim-Bajá, cuyo odio contra Iskender-Tchelebi no se habia satisfecho con su destitucion, obtuvo su sentencia de muerte durante la permanencia del sultan en Bagdad; el anciano defterdar fué ahorcado en la plaza del mercado, sus inmensas riquezas confiscadas, y sus seis á siete mil esclavos reunidos á los del serrallo.

El 28 ramazan 941 (2 de agosto de 1535) volvió á marchar el ejército á Tebriz, donde recibió señales de la satisfaccion del sultan y fué jenerosamente recompensado de sus fatigas; la travesía duró tres meses, y durante ella vinieron á ofrecer su homenaje al monarca otomano los embajadores del schah de Persia y del rey de Francia; el primero le traia proposiciones de paz que no fueron acojidas, y el segundo le felicitó por la conquista de Bagdad. Cuando Sultan-Suleiman, seis meses despues (en enero de 1536), hubo entrado en Constantinopla, concluyó con el embajador francés un tratado de comercio por el que fueron consagradas la libertad recíproca de la navegacion, la entrega de los esclavos hechos anteriormente, la prohibicion en lo venidero del derecho de reducir á esclavos los prisioneros de guerra, en fin la soberana jurisdiccion de los cónsules en los negocios civiles. Este fué el último acto administrativo del poderoso y soberbio Ibrahim-Bajá. Este favorito del sultan, encumbrado al puesto mas eminente á que puede aspirar un súbdito, se envaneció de tal modo que se atrevió á tomar en una órden del dia el título de *Serasquier-Sultan*. Aquella audacia hizo sospechar á Suleiman que el ambicioso servidor que se arrogaba el título reservado al soberano, podria muy bien tratar de apoderarse igualmente de su trono. Este pensamiento, que perdió á Ibrahim-Bajá, recordó á Sultan-Suleiman el sueño que le habia atormentado la noche inmediata al suplicio de Iskender-Tchelebi: se le habia aparecido el defterdar; la cabeza teníala rodeada de rayos luminosos, el ojo inflamado de ira, la amenaza en la boca, le habia echado en cara con indignacion su debilidad hácia un visir pérfido cuyas calumniosas acusaciones le habian precisado á condenar á muerte, sin juicio y sin formalidad alguna, á un oficial inocente, que habia consagrado su vida al servicio de la relijion y del estado: despues de aquellas palabras la fantasma irritada se habia arrojado sobre el sultan, echándole al cuello un cordon para ahogarle. Despertándose sobresaltado Suleiman con sus propios gritos de espanto, consideró este sueño como un aviso del cielo; pero á pesar de la viva impresion que hizo sobre su espíritu, no descubrió nada al gran visir, y continuó viviendo con él en la misma intimidad; y tan solo cuando Ibrahim-Bajá tuvo la imprudencia de tomar el título de sultan, se hizo sospechoso á su señor. El 21 ramazan 942 (5 de marzo de 1536) habia el gran visir ido al serrallo como de costumbre, y la mañana siguiente le encontra-

ta lucha) «Darul-Khalafet (casa del califato), »Bourdjul-ewlia» (baluarte de los santos), fué fundada el año 148 de la éjira (765), por Mansur, segundo califa de la familia de Abbas; está situada en las orillas del Tigris (Didjle), construida en forma de hemiciclo, esta rodeada de un hondo foso y de murallas muy gruesas defendidas por ciento y cincuenta torres. Es el depósito del comercio entre la Persia y las Indias y por donde pasan las caravanas que de Ispahan y Basra van á la Siria y al Asia Menor.

ron ahorcado. A mediados del siglo diez y siete se enseñaban aun las manchas de la sangre del orgulloso favorito en las murallas del harem: ¡leccion terrible para sus sucesores . . . . ! pero que no ha impedido á ninguno de ellos el aceptar la inmensa responsabilidad aneja al gran visiriato: esta ciega confianza es una de las flaquezas morales del jénero humano, y acaso uno de aquellos favores de estado que hacen dormir al borde de los precipicios, construir al pié de los volcanes, y arrostrar las tempestades del Océano como las de las cortes. La fe en la predestinacion y otras creencias jenerales acerca de la naturaleza del poder de los príncipes del Oriente, considerado por sus súbditos como emanado del mismo Dios, impedirán siempre que los desengaños de esta clase sean provechosos para nadie. En cuanto á Ibrahim-Bajá, elevado desde la condicion mas ínfima al apojeo de las grandezas, ningun ministro gozó al lado de un soberano influjo tan admirable; tenia la misma edad que el sultan; diestro cortesano, sabiendo adular con la mayor habilidad, divirtiendo á su dueño con un talento poco comun para la música y sobre todo con el encanto de su conversacion que hacian instructiva y variada el haber leido mucho y saber cuatro lenguas, habia llegado á tal punto que el sultan no podia pasarse sin él; eran tan íntimos que siempre comian juntos, y para no separarse, mandaban hacer sus camas la una al lado de la otra. Ibrahim era muy aficionado al estudio de la jeografía y de la historia, y leia con pasion las hazañas de Aníbal y de Alejandro el Grande, á quien queria ser comparado. Verdaderamente se debió el orijen de su poder al favor; es necesario decir, que justificó esta preferencia de Suleiman con la rara habilidad que desplegó en el primer puesto del estado. La fuerza de la costumbre y la enerjía de su carácter le habian adquirido sobre el sultan un ascendiente que parecia imposible destruir; y sin embargo, ¡con un sueño y un rasgo de imprudente vanidad hubo bastante para perderlo! Aias-Bajá fué su sucesor.

Durante la campaña de Persia, el famoso corsario Kkair-uddin (*Barbaroja*), creado kapudan-bajá de todas las fuerzas navales otomanas, sitió la plaza de Coron, que Andrés Doria, gran almirante de las escuadras del emperador Cárlos V, habia tomado á los musulmanes en 1533: los sitiados sufrieron con el riguroso bloqueo los horrores del hambre, y Cárlos V tuvo que restituir esta plaza al sultan. En 1534 asoló Khair-uddin una parte de las costas de Italia, y se presentó luego bajo los muros de Tunez, en cuya ciudad y pais cercano reinaba Mulei-Hasan, vijésimo segundo príncipe de la dinastía de los Beni-Hafs; este tirano, despues de haber hecho perecer cuatro hermanos suyos, no se ocupaba sino de poblar su harem en lugar de fortificar sus murallas y organizar un ejército para defender su trono. Khair-uddin-Bajá habiendo arrojado á Mulei-Hazan de Tunez, se apoderó de ella: pero solo la conservó algunos meses. Cárlos V, cediendo á los ruegos del monarca destronado y sobre todo movido por el deseo de libertar á treinta mil cristianos cautivos, volvió á tomar Tunez á los Otomanos, reintegró á Hazan en sus estados bajo condiciones muy favorables á los cristianos, y dejó una guarnicion española en el fuerte de la Guleta, cuya posesion esclusiva se habia reservado para sí.

A pesar de la muerte de Ibrahim-Bajá, quien nacido súbdito de la república de Venecia, habia establecido entre esta potencia y la Puerta relaciones políticas y amistosas, la alianza entre estas dos naciones parecia deber ser duradera, porque el nuevo gran visir, Aias-Bajá, seguia la marcha trazada por su antecesor. Sin embargo, estas intenciones pacíficas no pudieron impedir que estallase la guerra. Tomáronse por pretesto diferentes infracciones del tratado cometidas por los Venecianos: pero no obstante, la verdadera causa se debe buscar en las disposiciones guerreras de Khair-uddin-Barbaroja, que supo hacer partici-

par de ellas al sultan, y en los esfuerzos de Andrés Doria para obligar á los Venecianos á salir de su neutralidad.

En mayo de 1537, salió de Constantinopla Sultan-Suleiman, acompañado de sus dos hijos Muhammed y Selim, para ir á Valona, á la cabeza de su ejército, en tanto que Khair-uddin se hacia á la vela para el Adriático. La flota otomana, fuerte de cien navíos, devastó las costas de la Pulla, y redujo á la esclavitud mas de diez mil habitantes: sin embargo, aun no se habia declarado la guerra á la república; tan solo en el mes de agosto el kapudan-bajá, por órden del sultan, se hizo á la vela para Corfú (*Corcyre*, la antigua *Feacia*), y desembarcó allí veinte y cinco mil hombres y treinta cañones. Pocos dias despues abordó en la isla el gran visir con un ejército igual en número al precedente: el 1.º de setiembre empezaron los sitiadores el ataque arrojando balas de cincuenta libras de peso que, mal dirijidas, produjeron poco efecto, mientras que la artillería veneciana echaba á pique dos galeras y mataba de un solo tiro cuatro musulmanes. En fin, despues de ocho dias de sitio y cuatro asaltos infructuosos contra el fuerte de San Anjelo, el sultan, disgustado de la resistencia invencible de los sitiados, dió la órden para marchar. Se desquitó de este descalabro apoderándose de Paxo y poniendo fuego á Butrinto. El 1.º de noviembre volvió á entrar en Constantinopla.

Antes de la desgraciada campaña de Corfú, Murad-Bey, voivodo de Verbozen, y Khosrew-Bey, gobernador de la Bosnia, se habian apoderado de muchos castillos de la Dalmacia. Este último y Yahia-Oghlou-Muhammed-Bajá devastaron en seguida la Hungría, á pesar de la paz firmada entre ella y la Puerta. Fernando les opuso un ejército de veinte y cuatro mil hombres, mandados por Katzianer. Perseguido por los Otomanos desamparó en persona su campo ya abandonado por la mayor parte de sus jefes: pero el valiente conde tirolés, Luis de Lodron, no pudiendo determinarse á la fuga, despues de un combate sangriento en que recibió dos graves heridas, se rindió á Murad-Bey de Kilis, y fué muerto por uno de sus guardias tan luego como se perdió toda esperanza de curarle.

El jeneral Katzianer, que habia abandonado su puesto, fué encarcelado en Viena y encerrado en el castillo de Kostanizza: logró escaparse, trataba de venderse á Muhammed sandjak-bey de Bosnia, y fué muerto por uno de los suyos á quien queria complicar en su traicion.

Mientras que esto sucedia en Hungría, al kapudan-bajá Khair-uddin recorria el Archipiélago y se apoderaba de diez islas pertenecientes á los Venecianos, entre las que hay algunas que tienen una fama mitolójica ó histórica: *Skyra* (Scyros); *Youra*, peñasco de destierro en tiempo de los Romanos: *Patmos*, *Nio*, *Estampália*, *Egina* (OE-none), la rival de Atenas, y cuyos habitantes se distinguieron en la batalla de Salamina; *Paros* célebre por sus hermosos mármoles; *Anti-Paros*, *Tina*, (Tenos), *Naxia* (Naxos), donde Teseo abandonó á Ariadne. Por su parte, Kazim-Bajá sitió la ciudad de Nauplia de Romania, cuya posicion inexpugnable habia inutilizado los esfuerzos de Muhammed-el-Fatyh y los de su hijo Bayezid II. No fué mas feliz Sultan-Suleiman; el 14 de noviembre de 1538 renunció Kazim-Bajá á la esperanza de apoderarse de aquella plaza fuerte, que hacia cinco meses estaba bloqueando sin ningun resultado.

Hacia veinte y dos años que estaba la Moldavia bajo la proteccion de la Puerta, mediante un tributo de cuarenta yeguas, veinte potros y cuatro mil ducados: pero en 945 (1538), habiendo el príncipe de esta comarca, Raresch, dado motivos de queja al sultan, resolvió este castigar á su vasallo. El 11 safer (9 de julio), salió el Gran Señor de Constantinopla, y despues de haber recibido en el camino el homenaje de sumision del emir árabe Rechid, príncipe de Basra, y de Sahib-Gherai, khan de Crimea, llegó á Jasy, y entregó aquella

ciudad á las llamas; envió luego soldados de caballería tártara en persecucion de Raresch, que se salvó en la Transilvania; despues de la huida de este príncipe se rindió la plaza de Suczawa sin resistencia, encontrando en ella el vencedor muchos tesoros. Estévan, hermano de Raresch, fué investido con el principado de Moldavia, y recibió del sultan el cucca, el kaftan de cebelina, (*seraser*), el tambor, los timbales, las colas de caballo y el estandarte, insignias de su dignidad: el diploma de investidura imponia al voivodo, entre otras obligaciones, la de llevar él mismo á su Alteza cada dos años el tributo de la provincia.

Durante el verano de 1538, Khair-uddin-Barbaroja habia hecho varias incursiones en el Mediterraneo; habian sido devastadas ó robadas veinte y cinco islas que eran de los Venecianos; en el mes de setiembre batió la escuadra cristiana, compuesta de ciento y sesenta embarcaciones, entre las cuales habia treinta y seis galeras del Papa, cincuenta españolas mandadas por el almirante Capello, y ochenta y una venecianas á las órdenes del célebre Doria.

Mientras que Khair-uddin sometia las islas del Archipiélago, el gobernador de Ejipto, Kadim-Suleiman-Bajá se dirijia sobre las costas de la Arabia con una armada de setenta barcos, invadia el territorio de Aden, tomaba por asalto los dos fuertes de Kuke y de Kat, y despues de un sitio de veinte dias, se apoderó de la ciudad de Diu, arrebatada por los Portugueses á Behadir-Chah, príncipe de Gudjerat (*Guzerate*), que habia venido á reclamar el socorro de Sultan-Suleiman contra ellos.

En el mes de noviembre de 1539, hubo magníficas fiestas en Constantinopla, con ocasion de la circuncision de los príncipes Bayezid y Djihanghir: se admitieron al besamanos los visires y los embajadores europeos; el sultan celebró al mismo tiempo el casamiento de su hija Mihr-Mah con el visir Rustem-Bajá.

Sin embargo la guerra que duraba hacia tres años entre la Puerta y Venecia, ha sido una mezcla de reveses y victorias recíprocas. La última conquista hecha por los Venecianos habia sido la de Castelnuovo, plaza fuerte de la Dalmacia, entre Ragusa y Cátaro; Khair-uddin se la quitó algunos meses despues; y muy pronto fué terminada esta guerra desastrosa por un tratado glorioso para los Otomanos, pues que Venecia, además de todas las pequeñas islas del Archipiélago que habia conquistado Khair-uddin, cedió las plazas fuertes de Nauplia, de Romania, de Malvasia, los castillos de Urana y de Nadin, y pagó una indemnizacion de trescientos mil ducados.

Temiendo Fernando que la paz concluida entre Venecia y el sultan permitiese á este volver sus armas contra la Hungría, envió á Constantinopla, en calidad de embajador, al polaco Jerónimo Lasczky desertor de la causa de Zapolya; cuya muerte, acaecida quince dias despues de haber marchado Lasczky, obligó á Fernando á hacer partir un segundo plenipotenciario con nuevas instrucciones que le mandaban no descuidar nada para interesar en su favor al gran visir Lufti-Bajá, al visir Rustem-Bajá y al intérprete de la Puerta Yunis-Bey. Poco tiempo antes de la muerte de Zapolya, le habia dado un hijo su esposa Isabel; el sultan mandó partir para Buda un tchauch encargado de hacer constar el nacimiento del niño real. La reina habia salido al encuentro del enviado otomano y habia dado el pecho á la criatura delante de él. El tchauch arrodillándose y habiendo besado los piés del recien-nacido, juró en nombre de Suleiman, que así que el hijo de Zapolya fuese mayor de edad, reinaria en Hungría; durante este tiempo sitiaba á Buda, Leonardo Fels, jeneral del ejército de Fernando, pero abandonó el sitio luego con motivo de la mala estacion, y al retirarse, se apoderó de las plazas de Stulh-weissenburg, Pest, Waitzen y Wissegrad. La reina Isabel se apresuró á dirijir al sultan dos embajadores, quienes implorando su ausilio, pusieron á sus piés ricos regalos y el tributo de la Hungría; les fué en-

tregado un diploma que confirmaba al jóven hijo de Zapolya en la dignidad real; y el sultan mandó marchar á toda prisa sobre Buda al beiler-bey Khosrew-Bajá y al visir Muhammed-Bajá, prometiendo seguirlos luego para ir á defender en persona los derechos de la reina rejenta. El embajador de Fernando fué detenido en casa del gran visir, y el Gran Señor salió de Constantinopla el 28 safer (23 de junio) para abrir en persona la campaña de la Hungría.

El 29 de agosto de 1541 fué presentado al sultan el jóven Sijismundo Zapolya que apenas tenia un año; y el 1.º de setiembre envió su Alteza órden á la reina para que hiciese sus preparativos de marcha, haciéndose al dia siguiente Buda ciudad otomana. Sin embargo, para escusar la violacion de sus juramentos, recibió de parte del sultan la viuda de Zapolya un diploma escrito en letras de oro y lapislázuli en el que juraba por el profeta, por sus antepasados y por su espada, que entregaria Buda al jóven rey así que fuese mayor de edad; y mientras llegaba este momento fué nombrado el hijo de Isabel sandjak-bey de Transilvania. La reina se retiró á Lipa, llevándose consigo la corona y demás insignias de la dignidad real.

Nicolás, conde de Salm, y Sijismundo de Herberstein, ambos embajadores de Fernando, vinieron á pedir al sultan la cesion de toda la Hungría, obligándose á pagarle hasta cien mil florines de tributo anual: ofrecieron á Suleiman, entre otros regalos, un reloj que señalaba las horas, los dias y el movimiento de los astros; pero despues de haber permanecido once dias en el campo otomano, los embajadores se marcharon con una carta del sultan para Fernando, en que se decia que este no obtendria la paz sino restituyendo Stulh-weissenburg, Wissegrad, Gran y Tata.

A mediados de noviembre volvió Sultan-Suleiman á Constantinopla, y un mes despues entró en el puerto el kapudan-bajá, trayendo la noticia de la derrota de la escuadra de Cárlos Quinto, dispersada delante de Arjel por la tempestad.

En 1543, habiendo el embajador del rey de Francia persuadido á Suleiman que le convenia continuar la guerra contra Cárlos Quinto, Khair-uddin se hizo á la vela otra vez con una escuadra de ciento y cincuenta embarcaciones, se presentó delante de Mesina y se apoderó del castillo que se rindió á la primera intimacion. La escuadra otomana, siguiendo luego la costa de Italia, fué á dar fondo en Marsella en donde fué recibido Barbaroja con los mayores honores: de aquí se marchó, de acuerdo con la escuadra francesa, mandada por el duque de Enghien, á Nisa, que fué tomada el 20 de agosto: solo resistia el fuerte, y sabiendo Khair-uddin por una carta interceptada, que los sitiados iban á ser socorridos con fuerzas superiores á las suyas, se retiró despues de haber quemado y ensangrentado la ciudad.

El ejército de Fernando, fuerte de ochenta mil hombres, fué á sitiar á Pest, dió un asalto infructuoso y se retiró al cabo de siete dias, vencido por la heroica resistencia de la guarnicion que no pasaba de ocho mil Otomanos.

El 18 mucharrem 950 (23 de abril de 1543) salió de su capital Sultan-Suleiman para una nueva campaña contra la Hungría: jamás habia príncipe alguno tomado tantas precauciones para asegurar el abastecimiento al ejército, ni jamás habia desplegado una magnificencia igual. Tomamos algunos detalles de la larga descripcion que hace un historiador oriental de esta marcha triunfal: la abrian los *sakka* (aguadores) con sus odres vacíos, seguidos de los bagajes del sultan y del tesoro, llevados por mas de dos mil mulos; venian en seguida novecientos caballos de carga y cinco á seis mil camellos cargados de municiones: mil *djebedjis* (armeros); quinientos *lagoumdjis* (minadores); ochocientos *topodjis* (artilleros); cuatrocientos *top-arabadjis* (soldados del tren), precedian los dignatarios del serra-

llo, el *kilardji-bachi* (gran sumiller), el *khazneda-bachi* (gran tesorero), y el *kapu-agá* (gobernador de la corte). Al lado derecho marchaban dos mil *sipahis* (soldados de á caballo): quinientos *ulu-fedjis* (tropas pagadas); quinientos *ghurebas* (estranjeros); al ala izquierda un igual número de ulu-fedjis y ghurebas, y en lugar de sipahis dos mil silihdars (jendarmes). Detrás de estas tropas venian los miembros del divan; el *nichandji-bachi* (secretario de estado): los *defterdars* (contralores jenerales de rentas): los *kazi-askers* (jueces del ejército); y los cuatro visires precedidos de cuatro colas de caballo y rodeados de sus oficiales y esclavos. A estos seguian los *doghandjis* (guardias de los jerifaltes), los *chaindjis* (halconeros): los *tchakirdjis* (guardias de los buitres); los *atmadjis* (guardas de los gavilanes); los *zaghardjis* (guardias de los galgos) los *samsundjis* (guardias de los alanos); los *mouteferrikas* (aposentadores); los *tchachnegirs* (ujieres de vianda) y todos los empleados de las caballerizas imperiales; conduciendo caballos de varios paises, griegos, árabes, persas, etc., ricamente enjaezados y trescientos *kapudji-bachis* (jentiles hombres de cámara) á caballo precedian á doce mil jenizaros con banderas encarnadas. Cien trompetas, que tenian los instrumentos colgados con una cadena de oro, añadian sus tocatas al redoble de cien tambores; siete estandartes con rayas de oro y siete colas de caballo anunciaban la aproximacion del sultan, montado en un magnífico caballo de batalla; estaba rodeado de sesenta *peiks* (guardias de corps á pié), ricamente vestidos con cascos de bronce dorado, adornados de un plumero negro y de alabardas (*teber*), tambien doradas; al rededor de los peiks formaban un segundo círculo cuatrocientos *solaks* (otra clase de guardias de corps) cuyas gorras de fieltro (*uskiuf*) estaban adornadas con un penacho de plumas de garza real y las aljabas embutidas en oro; y ceñia su cintura una banda de seda. Al rededor de este segundo círculo habia ciento y cincuenta *tchauchs* (ujieres), mandados por el *tchauch bachi* (gran mariscal de la corte otomana), quienes movian sus bastones de plata, adornados con pequeñas cadenillas del mismo metal, y á cada instante gritaban: ¡*Tchok-yacha*! (¡Que viva por muchos años!).

Mientras que el sultan salia de Constantinopla con tanta magnificencia, se abria la campaña con buen éxito por sus tenientes en Hungría y Esclavonia. Caian en su poder las ciudades de Valpo, de Siklos, de Gran y de Stulhweissenburg. En la primavera del año siguiente (1544) esperimentaron la misma suerte las de Wissegrad, Neograd y Welika: fué turbada la alegría de estos triunfos por la muerte del príncipe Muhammed-Kan, hijo segundo de Suleiman: y en prueba del profundo sentimiento del sultan se edificó una mezquita cerca de su tumba en Constantinopla. Despues de la toma de Welika se rindieron algunos castillos á los Otomanos, quienes ganaron una victoria completa sobre los Húngaros en los campos de Lonska; de lo que se vengaron despues en Salla los cristianos, matando al oda-bachi Huzein y quinientos de los suyos.

El 4 de julio de 1546 sufrió Sultan-Suleiman una pérdida irreparable con la muerte del célebre Barbaroja Khair-uddin-Bajá que habia mandado con tanta gloria las fuerzas navales otomanas. Hijo del sipahi de Romelia, Yakub de Yenid-jewardar, Khair-uddin, llamado primeramente Khyzr, habia principiado su carrera haciendo escursiones contra los cristianos; y notado su atrevimiento muy luego por Muhammed, sultan de Tunez, fué recibido en su marina; mas adelante dueño de Arjel, prestó homenaje á Sultan-Selim, que se hallaba á la ocasion en Ejipto, de los derechos de *sitkke* y de *kuthbe*, reconociéndose de este modo vasallo de la Puerta: en recompensa le envió el monarca otomano el título de beilerbey y sus insignias; su fama se estendió con sus hazañas: en 1533 fué nombrado Kapudan-bajá por Sultan-Suleiman: fué el apoyo de la marina otomana y el enemigo mas terrible

de Doria: su sepulcro está situado á las orillas del Bósforo, cerca de un colejio fundado por él en Bechiktach.

El 19 de junio de 1547, se concluyó la guerra con una tregua de cinco años concluida entre el sultan, Cárlos Quinto y Fernando I. En este tratado se impuso al Austria un pago anual de treinta mil ducados que han considerado como un tributo los historiadores otomanos: y en efecto firmó aquella potencia la confesion de su debilidad al suscribirse al tratado.

En aquel mismo año (954-1547), llegó á Constantinopla un enviado de Aláeddin, sultan indio que venia á implorar el ausilio del Gran Señor contra los Portugueses: tambien acababa de ponerse bajo la proteccion de la Puerta el príncipe persa Elkacib-Mirza, que se habia sublevado contra su padre el Schah-Thahmasp. El sultan le hizo un estraordinario recibimiento, le colmó de regalos y desplegó un aparato de fuerzas militares en señal de sus proyectos hostiles contra la Persia. Kurrem-Sultana, madre de Selim, la Roxelana de los romances históricos franceses, injustamente considerada como francesa, usó en esta ocasion de todo el ascendiente que habia sabido adquirir sobre el ánimo de Suleiman para incitarle á la guerra de la Persia. Dos motivos tenia la princesa para desear que tuviese efecto aquella espedicion; el primero porque tenia esperanza de que en ausencia del sultan seria llamado á representarle su hijo Selim; y el segundo porque deseaba procurar para su yerno Rustem-Bajá el medio de desplegar sus talentos militares. La esposa querida de Suleiman habia adquirido hacia ya mucho tiempo tanto influjo sobre él que todo lo que ella queria tambien lo deseaba el mismo monarca: ella es quien diez años antes habia contribuido á la ruina de Ibrahim-Bajá, escitando las sospechas del sultan contra su favorito: despues de cuya caida Khurrem-Sultana, segura de su poder, no tenia ya que temer que se le opusiesen ni aun á sus mas mínimos deseos; así es que la guerra de Persia fué inmediatamente determinada, y en la primavera de 1548 (955) fué abierta la campaña por el Gran Señor en persona, quien se apoderó desde luego de una parte del Kurdistan, del territorio situado al sudoeste del Araxe, y en seguida de la ciudad de Tebriz que se rindió sin defenderse. El 10 redjeb (16 de abril) sitió á Wan, y la tomó al cabo de nueve dias; y habiéndole obligado la estacion adelantada á tomar cuarteles de invierno, Schah-Thahmasp se aprovechó de esta retirada para recobrar la ventaja. Osman-Bajá que mandaba la vanguardia otomana, mandó soltar al campamento persa durante la noche un gran número de caballos con cuervos y grajos atados á sus colas, y los Persas, sobrecojidos de un terror pánico, al oir el graznido de estos pajáros, se precipitaban los unos sobre los otros y se degollaban mutuamente. Osman-Bajá obtuvo el gobierno de Alepo con el buen éxito de esta estratajema.

El príncipe Elkazib-Mirza se adelantó con algunas tropas lijeras hasta Ispahan, é hizo un gran botin, del que envió al Gran Señor los objetos mas preciosos; al mismo tiempo el beiler-bey Auz-Iskender-Bajá batia al traidor Hadji-Denbulli, khan de Khoi; y el visir Muhammed-Bajá sujetaba á los rebeldes de la Albania y les quitaba siete fortalezas.

El 3 de julio de 1549, fué el sultan á acampar en Elmali en donde mandó presentarse á Elkazib-Mirza; pero este príncipe, temiendo sin duda que Sultan-Suleiman tuviese intenciones pérfidas sobre él, huyó al Kurdistan. Llegado á Tchinar fué sorprendido allí por su hermano Zohrab y entregado á Schah-Thahmasp, quien le encerró en una prision de estado durante su vida.

Esta feliz campaña terminó con la conquista de veinte castillos, de que se apoderó el segundo visir Ahmed-Bajá recorriendo la Jeorjia; y el 1.° zilhidje 956 (21 de diciembre de 1549), volvió á entrar en Constantinopla el sultan y envió desde allí cartas de victoria muy enfáticas á Fernando I, al rey de Polonia y al dux de Venecia.

Entregada la reina Isabel á las in-

trigas de un monje ambicioso, llamado Jorje Martinuzzi, quien negociaba secretamente con Fernando, reclamó nuevamente la proteccion del sultan para el heredero de Zapolya; á pesar de las noticias falsas que hacia correr Martinuzzi para engañar á Suleiman, envió esteá Muhammed-Bajá á Salankemen. El 6 ramazan 958 (7 de setiembre de 1551), pasó el beiler-bey el Danubio y el Theiss, apoderándose consecutivamente de Becsa, de Becskerek, de Csanad, de Illadio, de Lipa y de una docena de castillos; luego sitió á Temeswar; pero al cabo de quince dias tuvo que abandonar su proyecto en razon de la mala estacion y de la aproximacion de los Húngaros; retiróse á Belgrado. Despues de la retirada del beiler-bey, Fernando sitió á Lipa con un ejército de cien mil hombres. El Persa Ulama, á quien habia confiado Muhammed-Bajá el mando de aquella plaza, no pudiendo salvar la ciudad, se habia retirado á la ciudadela. Consiguió, gracias al intrigante Martinuzzi, una tregua de veinte dias, al fin de los cuales podria retirarse con toda seguridad por medio de un salvo-conducto. El fraile ambicioso que con la proteccion de Fernando habia obtenido del Papa el capelo de cardenal, no contento con esta dignidad, aspiraba á la de príncipe de Transilvania; esperaba que su conducta en esta ocasion le reconciliaria con la Puerta, y podria conseguir su deseado fin. Las condiciones que Ulama pedia le fueron concedidas, á pesar de su mala situacion, y el 5 de diciembre de 1551 salió de la fortaleza con la guarnicion; pero los jenerales húngaros, contra cuyo parecer se habia firmado la capitulacion, tendieron una emboscada á los Otomanos en la cual fué herido Ulama que llegó á Belgrado despues de perder la mitad de su tropa.

Martinuzzi que hacia traicion, mientras le convenia, á Fernando, Suleiman é Isabel, uno tras de otro, fué asesinado el 18 de diciembre por una cuadrilla de Italianos y Españoles que los mismos jenerales introdujeron en casa del fraile.

El año siguiente (1552—959), los imperiales bajo las órdenes del jeneral Castaldo, sorprendieron á Szegedin, y entregaron la ciudad al saqueo; refujióse el sandjak-bey Mikhal-Oghlou-Khyzr-Bey en la ciudadela, y por medio de palomos-correos pidió socorro al gobernador de Buda; Alí-Bajá corrió á marchas forzadas, sorprendió á su vez á los vencedores, los derrotó enteramente, y libertó á Szegedin: en señal de su victoria envió á Constantinopla cuarenta banderas y cinco mil narices.

Por otro lado, el bajá de Buda se apoderaba de Wesprim, confiaba su mando á Dja'fer-Agá y se llevaba cautivo al comandante Miguel Vas.

El 15 de junio se presentó el segundo visir Ahmed-Bajá delante de Temeswar; aquella plaza fuerte que en el año anterior habia resistido á Muhammed-Sokolli, se vió precisada á ceder á los esfuerzos de Ahmed. Su valiente gobernador Losonczy no pudo determinarse á deponer las armas sino despues de haber sufrido tres mortíferos asaltos y cuando la falta de municiones y de víveres y la indisciplina de los soldados españoles y alemanes que querian rendirse de todas maneras, le hubieron imposibilitado el resistir por mas tiempo. Este soberbio Húngaro, que no habia capitulado sino bajo la condicion de poderse retirar libremente él y la guarnicion, se indignó tanto al ver á los jenízaros echar del caballo á su jóven paje, que no pudo contenerse; arrójase furioso en medio de los vencedores, y sucumbe en fin despues de vender cara su vida; su cabeza fué enviada al sultan. La administracion del *banat* de Temeswar, igual en estension á los sanjacatos mas vastos del imperio otomano, fué confiada al beiler-bey Kazim-Bajá.

Mientras que Ahmed-Bajá sitiaba á Temeswar, Khadim (*el eunuco*), Alí-Bajá se apoderaba del fuerte de Dregely; Arslan-Bajá tomaba los castillos de Szecseny, de Hollokia, de Buyak, de Sagh y de Ghyarmath; y juntándose con Alí-Bajá, batia en

Fulek siete mil Austríacos mandados por Erasmo Teufel, baron de Gundersdorf, quien con cuatro mil de los suyos fué hecho prisionero y adornó la entrada triunfal de Kkadim-Alí-Bajá en Buda; luego fueron vendidos en almoneda pública, y un soldado aleman no costaba mas que un pequeño barril de manteca ó de miel, y hasta una medida de avena ó de harina.

Engreidos con su ventaja los jenerales otomanos quisieron terminar la campaña con la toma de las fortalezas de Szolnok y de Erlau; tan solo capituló la primera, gracias á la cobardía del comandante Lorenzo Nyari que ni siquiera se atrevió á aprovecharse de los numerosos medios de defensa que tenia á su disposicion. En cuanto á Erlau participó esta poblacion con Viena y Malta de la gloria de haber rechazado las armas triunfantes del sultan. Los detalles de este sitio ofrecen rasgos de heroismo dignos de ser reproducidos. Las mujeres le disputaron en intrepidez con los mas valientes soldados: muchas de ellas se amontonaban en las murallas, y desde estas arrojaban sobre los Osmanlinos cubos de agua y aceite hirviendo. Una madre, su hija y su yerno combatian sobre el mismo baluarte; muerto el hombre, rogó la madre á su hija que cumpliese los últimos deberes con el marido, pero la jóven respondió: «¡antes de haberlo vengado, no!»; y al decir estas palabras tomó las armas del muerto, mató tres Otomanos, y cojiendo el cuerpo de su esposo, lo llevó á la iglesia y lo hizo enterrar. Otra mujer que se ocupaba en recojer y tirar piedras enormes sobre los sitiadores, cayó herida de un balazo; su hija, que combatia cerca de ella, sobrecojida de un dolor frenético, tiró por encima de las murallas á su madre y el pedrusco que tenia aun en las manos, y aplastó de este modo á dos musulmanes. Cuando Arslan-bey envió á intimar á la poblacion que se rindiera, Dobo de Ruszka, que la mandaba, dió órden de encarcelar al portador de la intimacion, y por toda respuesta hizo colocar sobre las murallas, y á vista del enemigo, un ataud entre dos lanzas para manifestar que pereceria antes de rendirse. Habiendo sido enviado veinte dias despues un segundo plenipotenciario con nuevas proposiciones, rasgó el gobernador la carta del visir Ahmed-Bajá, hizo tragar una parte de ella al enviado y quemó la restante. Durante el sitio habiéndose puesto fuego á la provision de la pólvora encerrada en la Catedral, se voló este edificio con dos molinos, hallándose los sitiados sin municiones: pero lejos de desanimarse, hizo el comandante fabricar nueva pólvora con salitre y azufre de que habia tenido la precaucion de hacer un grande acopio. Segun los historiadores húngaros, fueron inventados por los sitiados medios particulares de defensa; llenaron cubos destinados para los incendios de materias combustibles, y poniendo al rededor pistolas cargadas, tiraban de noche estas pequeñas máquinas infernales al foso que habia llenado el enemigo, y sobre el que habia edificado una torre de madera; y cuando los Otomanos corrian á apagar el fuego se disparaban las pistolas por todos lados y hacian retirar á los soldados musulmanes espantados. En fin, los cristianos que vencieron en esta terrible lucha, emplearon todo lo que podian sujerirles la intrepidez y la astucia, y el 18 de octubre de 1551 dió Ahmed-Bajá la órden para la retirada (1).

Mientras que en Europa ocurrian estos acontecimientos, estallaba la guerra en Asia; Schah-Thahmasp se apoderaba de Ardjich y de Akhlat y batia completamente á Iskender-Bajá, á quien habia atraido á una emboscada. Al saber estos reveses, Sultan-Suleiman resolvió seguir con vigor la guerra contra la Persia; este príncipe, de cerca de sesenta años de edad y debilitado con las

(1) Hay muchos mas detalles en las relaciones que han hecho los historiadores nacionales del sitio tan memorable de Erlau: hemos creido hablar aquí con un poco de estension siguiendo estos autores, cuya veracidad no garantizamos, pues que podian errar por un sentimiento de patriotismo, que es apreciable aun en sus aberraciones.

fatigas de once campañas que habia dirijido en persona, confió el mando de esta espedicion al gran visir. En todo caso el reposo que se prometia el Sultan no duró mucho; instruido por un oficio de Rustem-Bajá de que el príncipe Mustafá mostraba disposicion á la rebelion y escuchaba con gusto las proposiciones sediciosas de los jenízaros, Sultan-Suleiman pasó á Escutari, el 28 de agosto de 1553, y se puso á la cabeza de su ejército: el 12 chewwal 960 (21 de setiembre), llegó este cerca de Eregli; el Chahzade fué al campamento, recibió el homenaje de los visires, y fué conducido con gran pompa á la audiencia del sultan: al entrar en su tienda imperial fué recibido por siete mudos armados de la cuerda fatal, y Mustafá espiró llamando en vano á su padre, quien, escondido detrás de una cortina de seda, asistia á esta horrible escena.

El ejército lloró á este príncipe desgraciado, é imputó su trájico fin á las intrigas del gran visir; y el sultan, cediendo al clamor público, destituyó á Rustem-Bajá, y entregó á Ahmed-Bajá el sello de oro, insignia del gran visiriato. Muchos poetas espresaron su dolor en elejías patéticas; entre otros el célebre Yahia, cuyos versos fueron repetidos por todas las bocas. Dos años despues, vuelto al poder Rustem-Bajá, quiso hacer quitar la vida al poeta de Mustafá; pero el sultan se negó á ello, y el gran visir limitó su venganza á destituir al poeta de su destino de administrador de los establecimientos de beneficencia. El príncipe Djihanghir, unido por un grande afecto con su hermano Sultan-Mustafá, sintió de tal modo su muerte que cayó en una profunda melancolía y no tardó en seguirle á la tumba. Sus cuerpos fueron reunidos en la mezquita llamada Chahzade ó Djihanghir, situada en el barrio de Topkhane ó de la artillería.

En los primeros dias de abril de 1554 (961), se puso otra vez en marcha el ejército: y el sultan envió al schah una declaracion de guerra, á la que siguió la devastacion de las comarcas de Nakchivan, de Erivan y de Kara-Bagh. El schah respondió á la carta del Gran Señor, y al mismo tiempo que protestaba de sus intenciones pacíficas, le aseguraba que sabria vengarse bien de la devastacion de sus provincias. No obstante cesaron casi enteramente las hostilidades, y la querella continuó sobre cartas injuriosas entre los visires de los dos soberanos enemigos. En fin el 26 de setiembre de 1554, llegó á Erzerum el Kurudji ó Kurtche Kadjar, jefe de los guardias de corps del rey de Persia, y pidió al sultan un armisticio que le fué concedido. El 10 de mayo de 1555, un nuevo embajador, Ferrukhzad-Bey, ichik-agaci, ó gran maestre de ceremonias, trajo al sultan magníficos regalos y una carta del schah, que contenia proposiciones de paz concebidas en el estilo mas obsequioso y amistoso. El enviado, colmado de honores, volvió á su dueño la respuesta del sultan que accedia á los deseos de Thahmasp; y el 8 redjeb 962 (29 de mayo de 1555), fué firmada la paz entre estas dos potencias.

En este tiempo, el obispo de Funfkirchen, Francisco Say, capitan jeneral de la flota del Danubio, y el belga Busbec, embajadores de Fernando, llegaron á Amasia para negociar la paz con la Puerta: despues de muchos pasos y muchas conferencias no pudieron conseguir mas que un armisticio de seis meses, y una carta del sultan para Fernando.

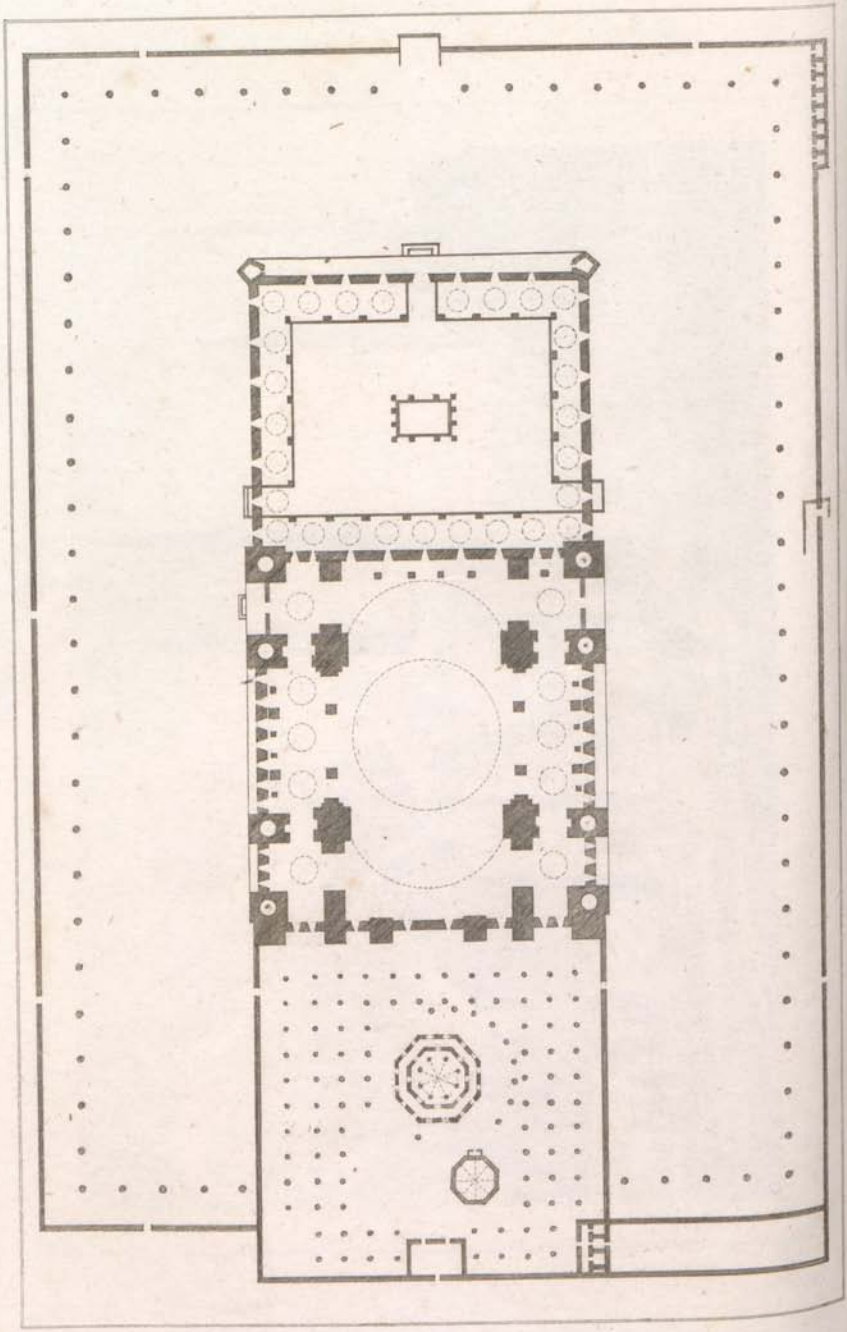
En el mes de ramazan que seguia, un falso Mustafá, pretendiendo haberse escapado del suplicio que habia sufrido el príncipe de este nombre, llegó á crearse un partido reuniendo algunos miles de hombres en los alrededores de Selanik (Salónica) y de Yenitcher. El príncipe Bayezid, gobernador de Andrinópolis, habia ya dado órden á Muhammed-Khan, sandjak-bey de Nicomedia, de apoderarse de este rebelde, quien engañado por un vendedor de aves que él habia escojido para su gran visir, fué entregado al sultan y condenado á sufrir la pena ignominiosa de horca.

El 12 zilhidje 962 (28 de setiembre de 1555), fué ahorcado el gran visir Ahmed-Bajá, al llegar á la audien-



J. Arnout del. Lemaître, dessiné.

La Soleymanie. La Soleymania.



Plan de la Suleïmanïé.

Plano de la Suleimania.

cia del Gran Señor. Khurrem Sultana, que dominaba enteramente el ánimo de Suleiman, queria ver á su yerno Rustem-Bajá volver á manejar los negocios, y esto bastó para decidir la caida del desgraciado Ahmed. Buscóse un pretesto para matarlo, acusáronle de haber calumniado á Alí-Bajá, gobernador del Ejipto con el fin de hacerle perder el favor de su soberano: pero esta escusa á nadie engañó sobre la verdadera causa del fin trájico del ministro: ocupó Rustem-Bajá por segunda vez el peligroso destino de gran visir.

A mediados del verano siguiente (8 chewwal 963-16 de agosto de 1556), se concluyó la célebre mezquita Suleimaniie, empezada seis años antes; la inauguracion de este admirable monumento y la reposicion de Rustem-Bajá fueron consideradas como sucesos de tanta importancia que el rey de Persia envió á Constantinopla un embajador que llevaba cuatro cartas; una para el Gran Señor, otra para el visir, la tercera del príncipe Muhammed, hijo de Thahmasp, escrita á Rustem-Bajá, y la cuarta de la primera esposa del schah para Hurrem-Sultana; estas cartas están marcadas con el mayor grado del carácter hiperbólico que distingue el estilo de la diplomacía oriental; decia el monarca persa á Suleiman: «¡Oh tú, que eres favorecido por la gracia divina, que has sido colmado de los dones del Todopoderoso é impregnado del rosado vivificante del Creador, Sultan de las dos partes del mundo, Khan de los dos mares; tú, que tienes el nombre del profeta de las dos especies de criaturas, de los hombres y de los jenios; tú, el igual de los Salomones (es decir, de los setenta Salomones que creen los Orientales han reinado antes de Adan), el centro de los dos horizontes, el servidor de las dos ciudades santas (la Meca y Medina), tú que reunes en tu persona el poder, la gloria, la magnificencia, el dominio, el califato, la grandeza, la majestad, la justicia, los honores, la fortuna y la equidad; Sultan-Suleiman-Khan, ondeen tus banderas para siempre mas arriba de los cielos, y sean grabados los títulos de tu reinado sobre las tablas eternas, etc!

La respuesta de Suleiman en nada cedió á la carta del rey de Persia: «¡Tú, que posees la majestad soberana, le decia, firme y sólida como el cielo, brillante como el sol, rodeado del esplendor de Djemchid, dotado de un aspecto imponente, de la inteligencia de Dara (Dario), de la habilidad de Kosrew, de la felicidad de Muchteri (Júpiter,) de la corona de Keikobad, del cetro de Feridun, Schah del trono de la magnificencia, luna del cielo del poder! ¡tú que llevas el estandarte de la gloria y de la fortuna, y despliegas el tapiz de la moderacion y de la habilidad! ¡tú, el Oriente de las estrellas de las buenas cualidades, el oríjen y asilo de las virtudes, que reunes en tu persona la escelencia de las buenas costumbres, que brillas con el esplendor de todos los sentimientos nobles, que te felicitas con las miras del protector supremo, que posees los favores del que, en su gracia, reparte la felicidad; que eres deseado como Djem! ¡oh tú, asilo de la felicidad, Thahmasp-Schah, seas siempre cubierto de las emanaciones de la gracia divina y dirijido por el influjo de las luces celestes!»

La Kasseki Khurrem-Sultana no sobrevivió mucho tiempo á la reposicion en el poder de su yerno Rustem: fué enterrada en un mausoleo cerca de la Suleimaniie. Aquella mujer notable habia sido elevada del rango de una simple esclava al de esposa favorita del Sultan: causó la muerte del príncipe Mustafá, de los visires Ibrahim y Ahmed, y muchas veces abusó del ascendiente que habia adquirido durante su juventud con sus seducciones y hermosura, y que supo conservar aun en una edad avanzada por la superioridad de su alma y carácter.

Hácia el año 950 (1543), se habian establecido relaciones de amistad entre Sultan-Suleiman y Abdul-Aziz, khan de los Usbecs, príncipe de Samarkanda y de Bokhara, soberano del pais mas allá del Oxus (*Mawera-unnehr* ó la Transoxania) y enemigo declarado de Schah-Thahmasp;

habia asimismo enviado el sultan en 1554 auxilios al khan contra su adversario comun. Habiendo muerto Abdul-Aziz se apoderó del mando Borrak-Kan y anunció su advenimiento al sultan, quien tuvo relaciones de amistad con el nuevo soberano.

La tregua concluida en Amasia entre los Otomanos y los Húngaros habia sido varias veces violada por escaramuzas ocasionadas por el odio que reinaba entre las dos naciones; muy pronto dieron lugar estas hostilidades recíprocas á infracciones mas serias del tratado: fué encargado del sitio de Szigeth Khadim-Alí-Bajá, quien se apoderó de ella sin poder rendir la ciudadela. Al mismo tiempo el palatino Tomás Nadasdy atacó á Babocsa; sabido esto, vuela Alí-Bajá al socorro de la plaza con cuarenta mil hombres; encuentra al ejército húngaro en las orillas del rio Rinya, es batido completamente, vuelve delante de Szigeth, que tuvo que abandonar al cabo de algunos dias. Babocsa, abandonada á sí misma, no puede resistir durante mucho tiempo; los vencedores la ponen fuego, y hacen volar la fortaleza. Korothna y algunas otras ciudades caen en poder de los cristianos. Por su parte, los Otomanos se apoderaron de Kostainicza y asolaron el pais situado entre el Kulpa y el Unna.

En 1558, la fortaleza de Tata, ó Dotis, de donde habia salido su comandante Naghy para ir á Komorn, fué sorprendida por Hamze, sandjakbey de Stulhweissenburg; tambien lo fué el castillo de Hegyesd. Welidjan, gobernador de Fulek, se apodera de Szikszo y le entrega á las llamas; pero es derrotado cerca del pueblo de Kafa por un cuerpo de Transilvanos.

En vano Busbec, embajador de Fernando, mientras sucedian estas frecuentes violaciones del armisticio, trataba de establecer una paz sólida; el sultan exijia la cesion de Szigeth y no queria devolver á Tata; y en la última audiencia se limitó Busbec á pedir la ratificacion de la paz dejando la redaccion del tratado á la voluntad del sultan; pero no pudo conseguir nada y fué encerrado en el khan de los embajadores.

No obstante, en medio de estas largas negociaciones con el Austria, atormentaban á Sultan-Suleiman las disputas de sus dos hijos Selim y Bayezid, entre quienes, gracias á las intrigas de su preceptor, Lalá-Mustafá-Bajá, reinaba una gran discordia. En una trama odiosa que urdió con Selim, obligó á Bayezid-Khan á levantar el estandarte de la rebelion, persuadiéndole que la nacion le preferiria á su hermano. Siguiendo pues el parecer de su pérfido consejero, Bayezid provocó á Selim-Khan con una carta injuriosa y con el insulto de enviarle una rueca, un gorro y un vestido de mujer: Selim dió conocimiento de todo á Sultan-Suleiman, quien, indignado con la conducta de Bayezid, le trató de rebelde; este príncipe reunió entónces un ejército de veinte mil hombres, trabo combate con el del visir Muhammed-Sokolli, fué derrotado y se refujió en Amasia. Conociendo el peligro de su posicion escribió á su padre una carta en que imploraba el perdon de su falta; la espresion de su arrepentimiento hubiera sin duda enternecido á Suleiman; pero esta carta, interceptada por los ajentes secretos de Mustafá, nunca llegó á manos del sultan. No recibiendo Bayezid ninguna respuesta, reunió aun cerca de doce mil hombres y marchó á la Persia el 1.° chewwal (7 de julio). Acojido por Schah-Thahmasp con los mayores honores y todas las apariencias de amistad, fué indignamente entregado, despues de una correspondencia secreta entre Sultan Suleiman y Schah-Thahmasp, por este último, á los ajentes de Selim y muerto con sus cuatro hijos el 15 muharrem 969 (25 de setiembre de 1561): el precio de este crímen fué cuatrocientas mil piezas de oro enviadas al rey de Persia. Por órden del sultan fué ejecutado en Brusa un hijo quinto del desgraciado Bayezid que apenas tenia tres años.

Poco antes del fin trájico de Bayezid, habia muerto de hidropesía el gran visir Rustem-Bajá, cuyo afecto hácia este príncipe desgraciado no habia podido librarle del supli-

cio. Rustem-Bajá es uno de los hombres mas notables del reinado de Suleiman; tenia un esterior áspero, un carácter sombrío, y jamás la sonrisa desarrugó su recelosa frente; en el curso de quince años que habia administrado los negocios del estado, enriqueció el tesoro del sultan, y vendiendo los empleos del estado aumentó bien el suyo; sin embargo este deplorable sistema fué modificado por el precio tan módico á que habia tasado los empleos; y la codicia de sus sucesores hizo que se echase de menos la moderada venalidad de Rustem-Bajá. Dejó una fortuna colosal; consistia, se dice, en dos millones de ducados, muchas barras de oro y plata, treinta y dos piedras preciosas valuadas en once millones doscientos mil aspros, cinco mil kaftanes ricamente bordados, ocho mil turbantes, mil y cien gorras de tela de oro, dos mil novecientas cotas de malla, dos mil y corazas, mil y cien sillas embutidas de piedras preciosas, oro y plata, cerca de dos mil cascos de plata sobredorada ó de oro macizo, ciento y treinta pares de estribos de oro, setecientos setenta sables guarnecidos de piedras preciosas, mil lanzas guarnecidas de plata, ochocientos alcoranes, entre los que habia ciento y treinta adornados de diamantes, y cinco mil manuscritos; además tenia ochocientas quince haciendas en la Anatolia y la Romelia, cuatrocientos setenta y seis molinos de agua, mil setecientos esclavos de ambos sexos, dos mil novecientos caballos y mil y cien camellos; fundó una mezquita en Constantinopla, un medrecé en Rustchur y un imaret en Ilama.

Alí-Bajá que sucedió á Rustem, era de un carácter enteramente opuesto, afable, popular, jeneroso; tenia una imajinacion viva y fecunda en agudezas: trató al embajador austríaco Busbec con la mayor bondad; sus agasajos y la finura de sus modales contribuyeron poderosamente á la conclusion de la paz, que fué firmada en Praga por el emperador de Austria el 1.º de junio de 1562, con condiciones muy ventajosas para la Puerta.

Sin embargo, aun despues de haberse marchado el embajador Busbec, continuaron las hostilidades que habian tenido lugar entre los comandantes de las fronteras húngaras y otomanas durante las negociaciones. Hácia este tiempo era la Moldavia víctima de una guerra civil: un aventurero llamado Juan Basilicas, á quien Fernando sostenia en secreto, consiguió echar de allí al voivodo Alejandro que se refujió en Constantinopla; pero como este último no tuvo la precaucion de llevar regalos, y su competidor ofreció al sultan cuarenta mil zequines, Basilicas fué reconocido voivodo de la Moldavia y tomó el nombre de Ivan. Muy pronto derribó al usurpador una conspiracion de boyardos: su subsistuto Tomza le mató de un golpe de maza. Pero no habiendo podido el segundo usurpador conseguir que la Puerta le reconociese, se vió precisado á ceder el trono á Alejandro, quien recobró con su cetro la proteccion del sultan.

En 1563, llegaron á Constantinopla nuevos enviados de Fernando para arreglar algunas dificultades á que habia dado lugar la diferencia de redaccion de las dos actas turca y latina. Aquel mismo año se entablaron negociaciones con el rey de España y las repúblicas de Jénova y Florencia: esta última consiguió la renovacion de las capitulaciones concluidas anteriormente con Bayezid II y Selim I. Tambien eran frecuentes en aquella época las embajadas polacas; de Tunez y Arjel llegaban diputaciones, y las relaciones diplomáticas con las cortes del Asia se proseguian con la mayor actividad.

El 20 de setiembre de 1563, mientras que estaba cazando el sultan en el valle de Khalkali-Dere, estalló una terrible tempestad; en veinte y cuatro horas cayó el rayo sobre setenta y cuatro edificios: dos pequeños rios (el Melas y el Athyras) hinchidos con las lluvias inundaron las cercanías de Constantinopla. El sultan, que se habia refujiado en el

palacio del antiguo defterdar Iskender-Tchelebi, se halló cercado por las aguas, que luego inundaron los piezas inferiores, y el sultan hubiera perecido á no ser por el afecto de uno de los suyos que le llevó sobre su espalda á un camaranchon elevado. Esta inundacion destruyó los acueductos, derribó varios puentes, y entre otros el de Tchekmedjé, arrancó de raiz los árboles mas elevados y barrió las casas de campo, haciendas y jardines á su paso: el sultan consagró medio millon de ducados para reparar aquellos desastres.

Tres años antes de este cataclysmo, es decir, en 967 (1560), el kapudan-bajá Pialé, que habia salido de los Dardanelos con una escuadra formidable, dispersó la flota cristiana en las aguas de Djerbé (*Gerbi*, sobre la costa de Africa), y se apoderó de aquella isla al cabo de un sitio de tres meses. Don Alvaro de Sandi, gobernador de la plaza, fué hecho prisionero y adornó el triunfo del vencedor á su vuelta á Constantinopla: Sultan-Suleiman, queriendo honrar con su presencia la entrada de Pialé-Bajá, pasó al kiosko del serrallo situado en la orilla del mar, y asistió á aquel espectáculo sin que nada pudiese disipar la tristeza y la severidad grabadas en su cara; parecia que con las fatigas de un largo reinado y los disgustos interiores que habia esperimentado, se habia cerrado su corazon á toda alegría.

Queriendo vengarse el rey de España de la toma de Djerbé, se apoderó en 1564 de la ciudad de Gomera y del fuerte del Peñon de Velez; irritado el sultan con esta doble pérdida y con la captura de un barco otomano cargado de mercaderías para el harem, se determinó á probar la conquista de Malta. El 1.° de abril de 1565, salió del puerto de Constantinopla el kapudan-bajá Pialé con una escuadra de ciento ochenta y un barcos: á bordo iba el quinto visir Mustafá-Bajá, quien en calidad de serasquier, mandaba el ejército sitiador; el veinte de mayo siguiente desembarcaron veinte mil hombres en la isla, y abrieron trinchera delante del fuerte San Elmo; algunos dias despues llegó Torghud, beilerbey de Trípoli, con trece galeras y diez galeotes, y ordenó un asalto jeneral en el que perdió la vida, herido por los cascos de una bala. Siete dias despues cayó el fuerte en poder de los Musulmanes. Viendo el serasquier Mustafá-Bajá la enorme pérdida que le habia ocasionado una conquista tan insignificante, no pudo menos de decir, aludiendo al sitio de la plaza; «si el hijo nos ha costado tan caro, ¿qué sacrificios tendrémos que hacer para ganar al padre?» Para vengarse de la resistencia de la guarnicion, hizo descuartizar á los prisioneros, y clavar sus miembros sobre tablas que arrojó al mar al pié de las murallas de la ciudad. Entónces el gran maestre Lavalette hizo degollar á los prisioneros otomanos, y cargando los cañones con sus cabezas, las envió de este modo á los sitiadores; y habiendo Mustafá enviado al gran maestre un esclavo anciano cristiano para intimarle la rendicion de la fortaleza, Lavalette condujo al enviado sobre las murallas, y mostrándole la anchura y profundidad de sus fosos, le dijo: «he aquí el solo terreno que puedo conceder á tu dueño para que venga á llenarlo de cadáveres de jenízaros.» Despues de esta respuesta volvió á empezar el ataque con nuevos brios; y por fin, despues de diez ataques mortíferos, desesperanzando el serasquier y el kapudan-bajá de vencer la heróica resistencia de los caballeros de San Juan, determinaron levantar el sitio, despues de haber perdido mas de veinte mil hombres. Los historiadores, tanto cristianos como otomanos, aseguran que en el último asalto una aparicion celeste decidió la victoria en favor de los sitiados.

Durante este infructuoso sitio se hostilizaban los Musulmanes y los Húngaros; estos últimos se apoderaban de la ciudad de Tokai é invadian la Transilvania: por su parte Mustafá-Sokollovitch hizo una incursion en la Croacia, tomó Krupa, y la entregó á las llamas, como

asimismo á Novi, y llegó hasta Obreslo, donde le batió á su vez Erdzidy. Al mismo tiempo que Maximiliano se preparaba para la guerra, negociaba para obtener la paz: llegó á Constantinopla Hosutoti, embajador húngaro, pero como no traia el tributo atrasado, irritado el Gran Señor, le hizo encarcelar y la guerra fué resuelta. Sultan-Suleiman determinó conducir en persona aquella nueva espedicion contra la Hungría, con la esperanza de borrar la afrenta del sitio de Malta, sometiendo á Erlau y Szigeth, que siempre le habian resistido. El 9 de junio de 1566, el bajá gobernador de Buda, llamado por sobrenombre *Arslan* (el Leon), impaciente de combatir, sitió la ciudad de Palota; al cabo de diez dias le obligó á retirarse la llegada de las tropas imperiales. El conde Eck de Salm, su comandante, sorprendió en seguida Tata y Wesprim, quemando la magnífica basílica edificada en esta última ciudad por Estévan, rey de Hungría.

El 11 chewwal 973 (1.º de mayo de 1566), marchó el sultan, acompañado de todos sus visires, esceptuando á Pertew-Bajá, quien habia salido dos meses antes para sitiar á Gyula. Atormentado con la gota, y debilitado por la edad, el Gran Señor no pudo ir á caballo, pero viajaba en carruaje. El 13 zilhidje (1.º de junio), acampó el ejército en el llano de Tatar-Bazar, donde recibió la noticia del nacimiento de un biznieto de Sultan-Suleiman, nieto de Selim-Khan, hijo de Murad. Veinte dias despues llegó á Belgrado; el Danubio habia crecido tanto con las lluvias que fué imposible construir en seguida un puente: una parte del ejército pasó el rio por medio de barcas; el sultan aguardó que fuese acabado el puente empezado en Sabacz y entónces entró en Selim, donde llegó, por invitacion de Suleiman, el jóven Sijismundo, hijo de Zapolya. Renovó el Gran Señor al pretendiente de la corona de Hungría, la seguridad de su podrosa proteccion, y le cedió el territorio situado entre el Theiss y la frontera de Transilvania. El ejército se preparó para marchar al instante á Buda; pero este plan de campaña fué modificado con la noticia de haber muerto Muhammed, sandjak-bey de Tirhala, cuyo campamento habia sorprendido en Siklos el conde Nicolás Zrini; Suleiman quiso vengarse del jeneral húngaro quitándole Szigeth, hácia donde se encaminó el ejército desde luego. A su paso por Harsany, el sultan hizo decapitar á Arslan-Muhammed-Bajá, cuya conducta en Palota le habia irritado y á quien no perdonaba el no haber sabido defender Wesprim y Tata: dióse el gobierno de Buda á Mustafá-Sokollovitch, sobrino del gran visir. El 5 de abril llegó el sultan delante de Szigeth, cuyo sitio empezó inmediatamente: el comandante de la plaza, el valiente Zrini, decidido á perecer antes de rendirse, quiso adornar su defensa con una pompa solemne, digna de la magnificencia que ostentaba Suleiman; colgáronse las murallas con unas cortinas encarnadas, lo mismo que si fuese para una fiesta, y se cubrió el esterior de la torre de planchas de estaño relumbrante como la plata. Despues de tres sangrientos asaltos, los Otomanos, siempre rechazados, esperaron la esplosion de una mina que habian hecho debajo del gran baluarte: estalló el 20 safer 974 (5 de setiembre), abriendo una gran brecha en las murallas; la noche despues de este suceso murió Sultan-Suleiman, cuya muerte, determinada quizás por las fatigas de una campaña demasiado activa para las fuerzas de un anciano, fué atribuida á un ataque de apoplejía ó á las consecuencias de una disentería. Algunas horas antes de espirar, impaciente Suleiman con la resistencia de Szigeth, habia escrito estas palabras al gran visir: «¿Cómo es que aun no ha cesado de arder esta chimenea, y todavía no se oye el tambor de la victoria?(1)»

Muhammed-Sokolli, queriendo

(1) «Odjak,» chimenea ó mas bien «hogar,» sirve para designar metafóricamente una «tropa,» una «casa,» una «familia;» y decir que el fuego arde ó está apagado en ella, significa que la casa se mantiene en pié ó que se halla destruida.

evitar el desaliento que se apoderaria del ejército, si supiese la muerte del Gran Señor, ocultó con cuidado aquel acontecimiento, y al mismo tiempo mandó publicar las supuestas cartas autógrafas del soberano, imitadas por Dja'fer-Agá, primer silihdar de Sultan-Suleiman; continuó pues el sitio con el mismo ardor. El 22 safer (8 de setiembre), no les quedaba mas asilo á los sitiados que la torre grande; viendo Zrini que habia perdido toda esperanza de salvacion, se decidió á morir heróicamente; vistióse ricamente, llevó consigo las llaves de la fortaleza y cien ducados de Hungría: «Mientras que pueda herir con este brazo, dijo, nadie me quitará estas llaves y este oro.....» Armóse en seguida del mas antiguo de los cuatro sables de honor que habia ganado en su carrera militar y añadió: «Con esta arma he adquirido mis primeros honores y mi primera gloria; con ella quiero aparecer ante el trono del Eterno para oir allí mi sentencia.» Baja entónces al patio de la fortaleza, hace una corta arenga á los seiscientos bravos que le quedaban, da órden de poner fuego á un mortero cargado de metralla, y lanzándose al través del humo y del desórden causado por la esplosion, cae sobre los enemigos. Cojido vivo por los jenizaros, es echado sobre la cureña de un cañon y decapitado al momento; su cabeza, su sombrero y su cadena de oro fueron enviados al conde Eck de Salm, jeneral de las tropas imperiales.

Apenas se habian precipitado los Otomanos en la torre, que se esparce el rumor de que iba á volar; los jefes sobrecojidos de espanto se apresuran á mandar la retirada; pero antes de que se pudiese efectuar se verificó la esplosion con un ruido espantoso, y tres mil hombres quedaron sepultados bajo sus ruinas.

Ocho dias despues de la toma de Szigeth fueron enviadas en nombre del sultan á todos los soberanos amigos de la Puerta cartas de victoria, así como igualmente al cherife de la Meca y á los gobernadores de las provincias. Consiguieron los visires ocultar al ejército por espacio de otras tres semanas la muerte de Sultan-Suleiman; y gracias á esta medida de prudencia que se habia empleado ya con feliz éxito al fin de los reinados de Muhammed I, Muhammed II y Selim I, el heredero del trono tuvo tiempo de llegar de Kutahiie á Constantinopla: mientras llegaba se apoderó del gobierno el gran visir.

El mismo dia de la muerte de Suleiman se habia sabido la toma de Gyula, que Pertew-Bajá sitiaba desde el 5 de julio.

Sultan-Suleiman tenia setenta y cuatro años y habia reinado cuarenta y ocho; tenia una tez morena, un aspecto severo, una frente ancha que ocultaba enteramente un turbante que le bajaba hasta cerca de los ojos y que se ha llamado *youzoufi*: era un gorro alto, adornado con dos plumas de garza real; este fieltro desaparecia casi hasta su estremidad, bajo los pliegues de la muselina que le circuia, y que estaba compuesta con mucha habilidad.

Sultan-Suleiman es uno de los soberanos mas distinguidos de la raza de Osman: además de la gloria militar que le adquirieron incontestablemente las trece campañas que dirijió en persona, merece la de *lejislador* por las leyes y estatutos que determinaron la organizacion de su imperio; los hermosos monumentos de arquitectura que levantó, y los hombres célebres que vivieron durante su reinado, aumentan aun el brillo de esta distinguida época. Hablarémos mas adelante y detalladamente en los capítulos consagrados á la lejislacion otomana, del código que promulgó (Kanun-Namé). En cuanto á monumentos citarémos en primer lugar la *Suleimaniie*; este magnífico edificio que no le cede tal vez mas que á Santa Sofía, es admirable sobre todo por lo que respecta á la riqueza de los adornos. Cómponese de tres cuadrados contiguos: en el primero, llamado vestíbulo ó *harem* (recinto sagrado), y cuya puerta es una obra maestra de la arquitectura sarracena, hay una fuente magnífica que recuerda á los musulma-



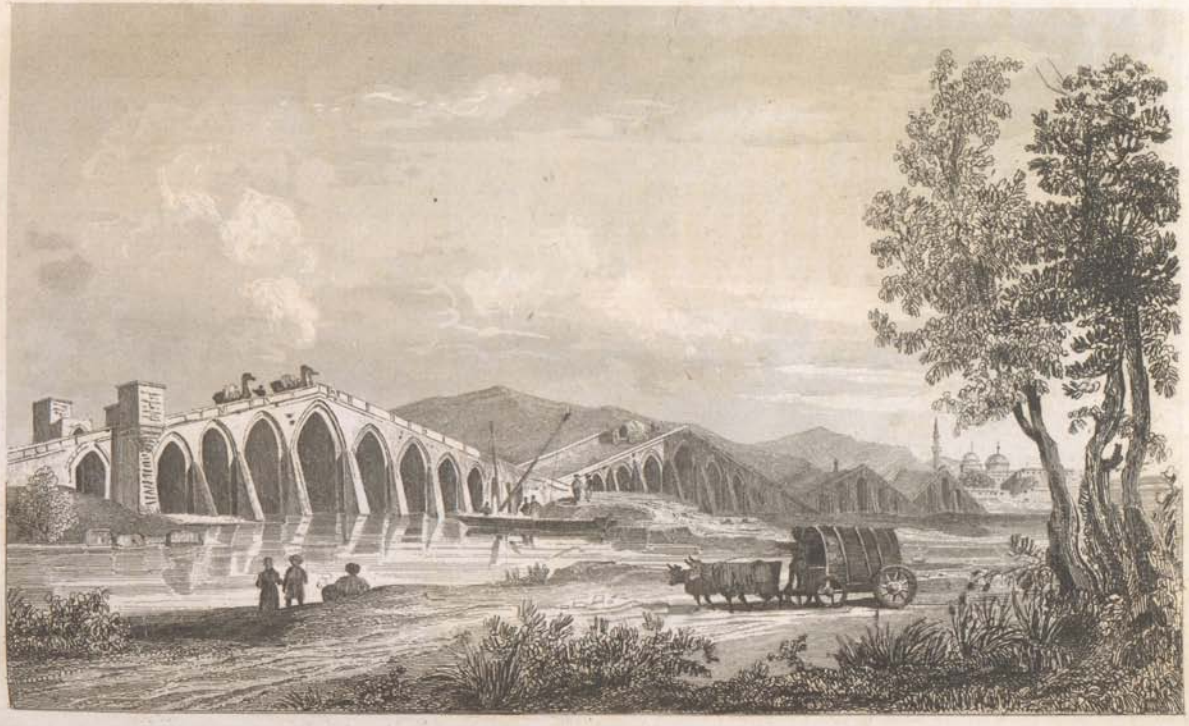
Vernier del. Lemaitre direxit. Lequint Sc.

Ponte Piccolo (Kutchuk-Tchekmédjé)

Puente pequeño.



Caravanserail à Kutchuk-Tchekmédjé Pont Byzantin près d'Andrinople.
Parador de Caravanas en Kuchuk Chemetché.



Lemaître direxit.

Ponte Grande. (Buiuk-Tchekmédjé.)

Gran-Puente.



J. Arnaud del. Lemaître Aîné. Lepetit Sc.

Tombeau du Sultan Suleiman. Sepultura del Sultan Suleiman.

nes los deberes de la ablucion; el segundo, consagrado á la oracion, se llama *mesdjid*, de cuya palabra han hecho los Españoles *mezquita*, y los Franceses *mosquée*: el tercer cuadrado destinado para cementerio es conocido con el nombre de jardin reuzé *(raouda)*, como la tumba de Mahoma en Medina. La cúpula imita la de Santa Sofía; la media naranja principal está sostenida por cuatro altas columnas de granito encarnado con chapiteles de mármol blanco: el tabernáculo *(mihrab)*, el sillon *(kursi)*, la silla *(minber)*, la plantaforma *(mastabé)* y la tribuna del Sultan *(maksure)*, son tambien de mármol blanco adornado con hermosas esculturas. Las vidrieras están adornadas con flores pintadas ó con las letras de que se compone el nombre de Dios; entre las inscripciones colocadas encima de las puertas y sobre algunas otras partes de las paredes se nota particularmente el versículo treinta y seis de la soura vijésimacuarta: «Dios es la luz de los cielos y de la tierra. Su luz es como la ventana abierta en la pared en que brilla una lámpara bajo el cristal. El cristal resplandece como una estrella; la lámpara está encendida con aceite de un árbol bendecido; este aceite ni viene del Oriente ni del Occidente.... y Dios dirije hácia su luz al que quiere." Al rededor de la mezquita se levantan varios establecimientos de beneficencia y piedad; una escuela primaria *(mekteb)*; una cocina para pobres *(imaret)*; cuatro academias *(medrecés)*; una escuela donde se enseña la tradicion *(dar-ul-hadiss)*; una escuela para la lectura del Alcoran *(dar-ul-kyraiet)*; una escuela de medicina *(medrecei-thebb)*; un hospital *(daruch-chifa)*; una posada gratuita, caravanserail *(kiarnan-serai)*; un hospital para estranjeros *(taw-khane)*; un depósito para distribuir las aguas *(sebil-khane)*, y una biblioteca *(kibtab-khane)*.

Ademas de la *Suleimaniie*, el príncipe cuyo nombre lleva esta mezquita, fundó otras seis: las de los príncipes Muhammed y Djihanghir en Topkhane; la de *Selimiie*, edificada sobre el sepulcro de Selim I; la de Khasseki ó de Khurrem-Sultana *(Roxelana)*, cerca del mercado de las mujeres *(Awret-Bazari)*, y las dos mezquitas de su hija Mhir-Mah-Sultana, esposa de Rustem-Bajá, situada la una en Escutari y la otra en la puerta de Andrinópolis.

Entre los monumentos de pública utilidad que hizo Sultan-Suleiman, los mas notables son el acueducto de los cuarenta arcos que da agua á otras tantas fuentes, y los dos puentes de Tchekmedjé *(Ponte grande* y *Ponte piccolo)*. Pasarémos en silencio todos los demás edificios fundados por las órdenes de este príncipe, mezquitas, acueductos, puentes, sepulcros, fortificaciones, etc., cuya descripcion detallada nos desviaría de los límites que nos hemos prescrito; pero tan solo dirémos que despues del fundador y conquistador de Constantinopla (Constantino y Muhammed-el-Fatyh), Sultan Suleiman es el soberano á quien debe esta capital el mayor número de sus adornos.

Vivieron mas de doscientos poetas durante el reinado de Suleiman, versificador él mismo, poco distinguido es verdad, pero lo bastante á lo ménos para reconocer el mérito de los grandes escritores de su siglo y recompensarlos como soberano: el mas distinguido entre ellos es Abdul-Baki, á quien tambien llaman los musulmanes el *Sultan*, *el Khan* y el *Khakan* de la poesía lírica.

Los historiadores orientales nos han trasmitido los nombres de doscientos lejistas que figuraron en esta época, y entre los cuales unos cincuenta se distinguieron con obras importantes.

A pesar de todos los derechos incontestables de Suleiman á los títulos de *lejislador* y de *grande* que le han dado sus contemporaneos y ha confirmado la posteridad, es necesario decir que en donde nacieron los jérmenes de la decadencia del Imperio otomano, fué en el seno de la alta prosperidad á que lo exaltó este príncipe. Un escritor nacional da con la mayor exactitud las principales causas de ello: la costumbre enteramente asiática contraida por Suleiman al fin de sus dias de no pre-

sidir en persona el divan con el objeto de rodear de un prestijio sagrado la persona del soberano, ocultándola á todos, la promocion de sus favoritos á las primeras dignidades del estado, ejemplo peligroso que abria á la intriga la carrera á que tan solo debieran aspirar el talento y la esperiencia; el influjo del harem sobre los negocios públicos; la venalidad de los empleos; en fin las inmensas riquezas é ilimitado poder concedidos á sus grandes visires Ibrahim y Rustem (1).

Estas faltas de Suleiman no deben sin embargo hacer olvidar sus grandes cualidades, sus talentos militares, su tolerancia; ese órden y esa economía que no dañaban al esplendor y al brillo que sabia desplegar tan á propósito; los principios de justicia y de jenerosidad que le distinguian; en fin su amor á las ciencias y á las letras y la esclarecida proteccion que les dispensaba. Además de los sobrenombres de *Kanuni* y de *Sahyb-Kyran* que ya hemos mencionado, los escritores orientales le han llamado tambien *Sahyb-ul-achiret-il-kiamile* (el posesor de las diez cualidades perfectas ó de la decada realizada) (2).

CAPITULO XIII.

Sultan-Selim-Khan II, apellidado Mest (el borracho), hijo de Sultan-Suleiman.

El 9 rebi'-ul-ewwel 974 (24 de setiembre de 1566) llegaba Sultan-Selim á Kadikeui (Calcedonia), y enviaba el tchauch Alí á Iskender-Bajá, kaimmakan de Constantinopla. Este último, que ignoraba aun la muerte de Sultan-Suleiman, se admiró mucho de aquel mensaje: inmediamente dió órden al bostandji-bachi y al agá del serrallo de prepararlo todo para el recibimiento del nuevo emperador, que hizo su entrada en palacio el mismo dia. Mihr-Mah-Sultana, hermana de Selim, fué la primera que le visitó, y en seguida fueron admitidos al besamanos los altos funcionarios. Dos dias despues de esta ceremonia partió el sultan á toda prisa para Belgrado donde llegó el 6 de octubre. Al pasar por Sofía envió oficiales para anunciar su advenimiento al rey de Francia, al schah de Persia y á las repúblicas de Venecia y de Ragusa. Sin embargo el ejército no supo el cambio de reinado sino cuando, cuarenta y ocho dias despues de la muerte de Suleiman, los lectores del Alcoran hicieron resonar al rededor de la tienda imperial las solemnes palabras de la primera soura. Pasó entónces Sultan-Selim á la tienda, erijida sobre una colina cerca de Belgrado; salió de ella inmediatamente vestido de luto, hizo oracion cerca del carro fúnebre que contenia los despojos mortales del Gran Suleiman, y se retiró saludando á derecha é izquierda. Viendo los jenízaros que no se hablaba de la gratificacion del advenimiento (*bakhchich* ó *djoulouss-aktcheci*), comenzaron á murmurar; y en su insolencia dijeron «que los príncipes de la casa otomana debian pasar por debajo del sable de las milicias para llegar al trono.» Sultan-Selim hizo distribuir algun dinero entre sus tropas, pero no pudo contentar á los jenízaros, que pedian tres mil aspros cada uno y además una gratificacion por la última campaña. Sin embargo, al cabo de cinco dias se encaminó el ejército a Constantinopla, donde fué depositado el cuerpo de Suleiman en un sepulcro que él mismo se habia preparado. El Sultan se alojó en un palacio situado en Khalkali, pueblo cercano á Constantinopla; pero el motin, que solo estaba amortiguado, estalló de nuevo con la mayor violencia. El kapudan-bajá quiso arengar á los amotinados, le arrojaron del caballo y le maltrataron como igualmente á los visires; llegaron en seguida delante de Selim, gritando con furor: «¡Conformate con la

(1) Bajo los primeros sultanes el sueldo de los grandes visires era tan solo de diez mil piastras; Suleiman lo aumentó hasta veinte y cinco mil en favor de Ibrahim-Bajá.

(2) No hemos profundizado la cuestion de las relaciones diplomáticas establecidas entre la Francia y el Imperio otomano durante el reinado de Sultan-Suleiman; nos ha parecido mejor hacer de ella el objeto de un capítulo especial.



H. Lalaisse del. Lemaitre direxit Marec Sc

Sultan Selim III

El Sultan Selim III.

costumbre antigua! » Viendo el sultan la imposibilidad de negarse á ella, otorgó finalmente su peticion á los jenízaros, y todo quedó arreglado. Además de la gratificacion concedida á las tropas, queriendo Selim honrar particularmente al cuerpo de los ulemas, distribuyó dinero y kaftanes á muchos de ellos. Celebráronse al mismo tiempo magníficas fiestas en honor de las victorias ganadas en la última campaña y del advenimiento de Selim: en esta ocasion tambien se hicieron varias promociones entre los altos funcionarios y los oficiales del serrallo.

Despues de la muerte de Suleiman y de la toma de Szighet habian continuado las hostilidades entre los Imperiales y la Puerta, á pesar del deseo que tenia Maximiliano de obtener la paz. En fin, el 17 de febrero de 1568, despues de largas negociaciones, se firmó una tregua de ocho años; una de las condiciones era que el emperador se obligaba á enviar anualmente al sultan treinta mil ducados de Hungría; habian ya gastado los embajadores de Maximiliano cuarenta mil en regalos para los ajentes de la Puerta, á fin de disponerles á escuchar favorablemente las proposiciones que se les habian hecho.

Durante la residencia en Andrinópolis de los plenipotenciaros austriacos, Chah-Kuli-Sultan, gobernador de Erivan y embajador del rey de Persia, llegó á la segunda capital del imperio otomano; venia á felicitar á Sultan Selim por su advenimiento al trono. El enviado persa se hizo notar por la magnificencia de su séquito y por la riqueza de sus regalos: entre estos se distinguian particularmente dos perlas enormes del peso de cuarenta dracmas y un rubí del grueso de una pera pequeña. Cuando tuvo una audiencia con el sultan, se presentó vestido de escarlata, con la cabeza cubierta con un turbante bordado de oro, y montado sobre un caballo, cuyos brillantes jaeces estaban adornados de oro, plata, granates y turquesas: obtuvo Chah-Kuli del Gran Señor la renovacion del antiguo tratado.

Así que se supo en Arabia la muerte de Sultan-Suleiman, Ulian-Oghlou, jefe de la tribu nómada de Beni-Omer, tuvo esperanzas de sacudir el yugo otomano; pero abandonado por los Persas, con cuyos auxilios contaba, fué derrotado fácilmente por los beiler-beyes de Chehrezur y de Basra.

El 1.º de mayo de 1568, llegó á Constantinopla Sohorowski, embajador del rey de Polonia, y estrechó con una nueva paz la alianza entre su soberano y la Puerta. Al principio del año siguiente, marchó el kapudan-bajá con quince galeras para sujetar la guarnicion de Trípoli que habia degollado á su gobernador; y otras diez embarcaciones se dirijieron á la Morea para reprimir las tentativas de sublevacion de los Mainottas y levantar allí un fuerte que les impusiese respeto.

En 977 (1569), Mahmud-Bey fué enviado á Paris con el objeto de pedir al rey Cárlos IX la mano de su hermana Margarita para el príncipe Sijismundo de Transilvania, á quien prometia el gran visir el trono de Polonia. Otro embajador, Ibrahim-Bey, llevó en aquel mismo año á la corte de Francia el nuevo tratado de comercio que acababa de concluirse (1).

Hácia este tiempo, uno de aquellos incendios tan frecuentes en Constantinopla, estalló en ella con una violencia inaudita; á pesar de todos los medios empleados para apagarlo, duró siete dias y redujo á cenizas una gran parte de la capital. El gran

(1) Este tratado, negociado por Claudio de Burg, embajador de Cárlos IX, concedia á la Francia la facultad de establecer cónsules en Levante, quienes, así como el embajador, tenian derecho de juzgar á sus compatriotas; podian los Franceses disponer de sus bienes, y si morian abintestato, los recojian los cónsules, quienes debian enviarlos á sus lejítimos herederos. Entre muchas otras ventajas obtenidas por la nacion francesa, se notaba aun el derecho concedido á sus embajadores y cónsules de reclamar los cautivos franceses en poder de los musulmanes, y la obligacion contraida por la Puerta de tratar amigablemente todo barco francés, restituir lo que hubiese sido robado á su bordo, y castigar severamente á los culpables de aquellas depredaciones. En esta ocasion, Sultan-Selim, á ejemplo de su padre, daba al rey de Francia el título de « Padichah. »

visir Muhammed-Sokolli estuvo á pique de perecer tratando de oponerse al progreso del incendio.

Este ministro, que Sultan-Suleiman habia legado á su hijo Selim, supo mantener durante el reinado de este príncipe las tradiciones de grandeza y magnificencia que habia ostentado cerca del monarca conquistador y lejislador. Muhammed Sokolli añadió su nombre á la construccion de la mezquita Selimiie en la que el célebre arquitecto Sinan desplegó todo su talento: durante su ministerio se confió tambien la ejecucion del proyecto jigantesco de la reunion del Don al Volga al defterdar Kazim-Bey, quien fué el primero que concibió esta idea; empresa, por otra parte, que se frustró del todo, pues que necesitándose bloquear á Astracan para poder escavar el canal de la union, rechazados los Otomanos por una vigorosa salida de los Rusos, tuvieron que abandonar al mismo tiempo el sitio y los trabajos principiados. Además Dewlet-Gherai, Khan de Crimea, que temia que el éxito de esta empresa fuese contrario á sus intereses, escitó con habilidad una preocupacion de los musulmanes que les hacia considerar los paises del norte como vedados á los secuaces de Mahoma; les representó que en estos climas no durando la noche mas que cuatro horas, se verian precisados á interrumpir su sueño para hacer la oracion de la noche dos horas despues de ponerse el sol, y la oracion de la mañana desde la primera luz del dia, ó bien traspasar los preceptos del Alcoran (1). Estas insinuaciones unidas al desaliento que con motivo de sus reveses se habia apoderado de las tropas otomanas, hicieron gran efecto, y las tropas abandonaron sus puestos, á pesar de todos los esfuerzos de los jefes para detenerlas.

Temiendo el czar Juan el Terrible que estas hostilidades rompiesen enteramente las relaciones amistosas que existian entre la Rusia y la Puerta, envió de embajador á Constantinopla al oficial Novozilzow: Sultan-Selim recibió á este con agrado y el negocio de Astracan no tuvo consecuencias.

En esta época Muthahher, príncipe de la dinastía de los Seidiies (1) que reinaba hacia mucho tiempo en la Arabia Feliz (*Yemen*), habia adquirido un gran influjo sobre esta comarca, y se habia condecorado con el título de Califa; esta circunstancia escitó la atencion de la Puerta, y el gran visir Muhammed-Sokolli encargó á Lala-Mustafá, antiguo gran maestre de la corte de Selim, que conquistase el Yemen: fué nombrado beiler-bey de esta comarca Uzdemir-Oghlou-Osman, y gobernador del Ejipto el Albano Sinan-Bajá. Habiéndose introducido la disension y los celos entre estos tres funcionarios, fueron destituidos los dos primeros, pero luego despues volvieron á disfrutar de favor. Sinan-Bajá se dirijió á Sanaa, capital del Yemen, llegó á ella el 11 safer 977 (26 de julio de 1569), se apoderó de ella, de otros muchos lugares fortificados, y empezó en seguida el sitio del castillo de Kewkeban, cuya importante ciudadela resistió nueve meses, y no capituló hasta el 12 silihdje 977 (18 de mayo de 1570). Entónces hizo Muthahher la paz con la Puerta, reconociéndose vasallo feudatario.

Mucho tiempo antes de ascender al trono habia concebido Sultan-Selim el proyecto de someter la isla de Chipre: este deseo le habia sido sujerido particularmente por un judío portugués llamado Josef Nassy (2), quien llegado á ser favorito del príncipe, supo lisonjear todas sus incli-

(1) Cuando conquistaron los Rusos la Siberia, contaba no obstante Tobolsk un cierto número de musulmanes entre sus habitantes: y hoy en dia las comarcas septentrionales al este del Obi y del Tobol no están aun desprovistas de secuaces de Mahoma.

(1) Los «Seidiies» son llamados «Mu'tezele» (cismáticos), por los musulmanes «sunnis (ortodoxos). Esta secta, que trae su orijen de Seid, hermano de Muhammed Bakir, hijo del tercer iman Zeinul'abidin, nieto de Alí, yerno de Mahoma, debe sin embargo sus doctrinas relijiosas á Wassil-Ben Atta, preceptor de Seid.

(2) Este judío habia estado encargado del gobierno de las islas del Archipiélago que componian el ducado de Naxia, hasta que en 1566 la Puerta despojó de ellas al último duque, que murió en Constantinopla.

naciones, y sobre todo su pasion al vino: la superioridad del que se recoje en Chipre no podia menos de inspirar al monarca que ha merecido el vergonzoso renombre de *Mest* (el borracho) una violenta tentacion de apoderarse del pais que produce esta preciosa bebida. Las adulaciones de Nassy, que no cesaba de exajerar al sultan la facilidad con que se podria conquistar esta isla, llenaron á Selim de un fatal entusiasmo que en un momento de efusion y acaso de embriaguez prometió á su favorito hacerle rey de Chipre: por consiguiente el judío se apresuró á incitar al sultan á esta conquista, tan luego como la sumision de la Arabia y la paz con la Alemania le permitieron pensar en nuevas empresas. A estas instigaciones se unian la opinion del visir Pialé y la del antiguo kapudan-bajá Lala-Mustafá, quienes incitaban á la guerra con la esperanza de volver á ganar con victorias el favor que habian perdido con reveses: en fin, el mufti-Ebu-Soud acabó de convencer á Selim de la urjencia de la guerra con Venecia, espidiendo un fetwa por el que emitia la doctrina de que no obligaban los tratados concluidos con los infieles, y que la violacion de la fe jurada era una obra piadosa y meritoria cuando de ella resultaba una conquista. En consecuencia fueron enviados á Venecia y ofrecieron al dux la imperiosa alternativa de ceder la isla de Chipre ó romper la paz. Indignado el senado, rehusó unánimemente y se decidió la guerra. El gran visir Muhammed-Sokolli, enemigo secreto de Nassy, trató en vano de disuadir al sultan de la empresa contra Chipre, comprometiéndole á socorrer á los Moros de España que imploraban su apoyo. Selim se contentó con hacer ricos regalos á los embajadores de Mansur y los despidió, prometiéndoles su asistencia luego que hubiese terminado la guerra con Venecia. Lala-Mustafá y Pialé fueron los jefes de la espedicion; el primero, con el título de serasquier, tenia bajo sus órdenes las tropas de desembarco, y el segundo, como kapudan-bajá, mandaba la escuadra, que se componia de trescientas y setenta velas. Pialé-Bajá abrió la campaña con un desembarco en la isla de Tine, que esperaba tomar por sorpresa; pero la resistencia invencible de Jerónimo Paruta, gobernador de la ciudadela, obligó á los Otomanos á retirarse, despues de haber asolado el pais. Entónces se dirijió su escuadra hácia el golfo de Fenika (la antigua Phoinicos), y el 1.º de agosto de 1570 (978), ancló en la rada de Limasol, desembarcó sin obstáculo, y se apoderó sin disparar un tiro del fuerte de Leftari; para recompensar á los habitantes que se habian rendido á la primera intimacion, el serasquier les conservó su vida y bienes; pero habiendo los Venecianos sorprendido la plaza durante la noche, castigaron la defeccion de la guarnicion degollándola toda entera. Hácia mediados de agosto se encontró desembarcada la artillería y fué resuelto el sitio de Nicosia (la antigua *Limosia*): esta ciudad que llaman los musulmanes *Lefkoché*, es la capital de la isla de Chipre, en cuyo centro se eleva sobre un collado: aquella posicion la hubiera hecho una plaza casi inexpugnable si la grande estension de sus murallas no hubiera hecho muy difícil la defensa. La ciudad entera habia sido convertida en fortaleza, y su guarnicion ascendia á diez mil hombres: rechazó tres asaltos con el mayor valor; pero habiendo sido reforzado el ejército sitiador con veinte mil soldados de marina á las órdenes del kapudan-bajá, fué tomada Nicosia á viva fuerza el 9 de setiembre de 1570, y entregada durante ocho dias á todos los horrores del asesinato y del saqueo. Despues de haber degollado á los defensores de la ciudad habian los Otomanos cargado muchos barcos con su botin en el que se hallaban comprendidos dos mil jóvenes de ambos sexos, cuando una mujer griega ó veneciana puso fuego á los barcos prontos para salir del puerto, y quitó de este modo á los vencedores el fruto mas precioso de su conquista. Poco despues de la toma de Nicosia cayeron en poder de los Osmanlinos Baffa (*Paphos*), Li-

masol (*Amathonte*), Larnaca y Cerevna (en otro tiempo *Karkynia*). La cabeza de Dandolo, proveedor de Nicosia, fué llevada al gobernador de Famagusta (en turco *Magusa*) por el beiler-bey de Mer'ach, quien al presentarle este sangriento trofeo como un fatal aviso de la suerte que le esperaba, le intimó que se rindiese. Tres dias despues se hallaba el serasquier delante de Famagusta: empezó el sitio, inmediatamente no obstante la estacion adelantada (setiembre); pero muy pronto el rigor del frio y la ausencia de la escuadra otomana, que se habia vuelto á Constantinopla, obligaron á Mustafá á cambiar el sitio en bloqueo. El 23 de enero de 1571 (978), recibieron los sitiados un refuerzo de mil y seiscientos hombres y provisiones que Marco Antonio Zuirini, comandante de doce galeras venecianas, pudo introducir en la plaza, echando á pique algunas embarcaciones otomanas. En la primavera siguiente volvió á presentarse el kapudan-bajá con su escuadra delante de Chipre, y volvieron á principiar los trabajos con mayor actividad; se hizo al rededor de la plaza un foso de tres millas de largo y tan profundo que pasaba por él un hombre á caballo sin que los de afuera le viesen; detrás del foso se edificaron diez fuertes, y cinco baterías cañoneaban las murallas. Determinados los sitiados á una resistencia desesperada, hicieron salir á ocho mil habitantes inútiles para la defensa de la ciudad, á quienes los musulmanes tuvieron la jenerosidad de perdonar. Solo consistia la guarnicion de Famagusta en siete mil hombres, estando sus fortificaciones arruinadas; pero el intrépido Bragadino, comandante de la plaza hizo componer las murallas, estableció una fundicion de cañones, y aprovechándose de todos los recursos que le proporcionaba su jenio activo y emprendedor, inspiró su brio á la guarnicion é hizo presajiar á los sitiadores la terrible resistencia que debian encontrar. En los primeros dias de mayo, estalló una mina escavada por los Otomanos que derribó una parte de las murallas; luego despues de esta esplosion se aventuró un asalto sin que produjese buen resultado; en dos meses y medio se dieron otros cinco ataques jenerales que tambien furon victoriosamente rechazados; pero desgraciadamente los sitiados tuvieron que luchar tambien con el hambre: el 1.° de agosto, habiendo la guarnicion agotado todos sus recursos, se resignó á capitular: el serasquier le concedió condiciones muy honrosas, y ostentó mucha admiracion por los valientes defensores de Famagusta; pero estas benévolas intenciones ocultaban proyectos indignos: habiendo exijido Mustafá-Bajá, contra lo estipulado en el tratado, que se le entregase en rehenes el jóven Antonio Quirini, no pudo Bragadino ocultar su indignacion, prorumpió en amargas quejas; Mustafá, furioso, le hizo agarrotar y con él á otros tres jefes superiores; estos fueron degollados inmediatamente á vista de Bragadino, á quien cortaron la nariz y las orejas, conservándole aun para mayores tormentos; y en efecto, tres dias despues, bajo pretesto de represalias fué entregado á los verdugos; empezaron con izarle en una verga, desde la cual le zambulleron muchas veces dentro del mar: le obligaron á llevar cestas de tierra para la reconstruccion de los baluartes; y por fin le desollaron vivo. Mustafá y el verdugo le gritaban durante este ignominioso suplicio: «Dónde está pues tu Cristo? ¿ porqué no te viene á socorrer?» En medio de estos crueles tormentos, el héroe cristiano nunca dejó escapar una queja, y espiró recitando en alta voz los versos del *miserere*. Despues de su muerte fué descuartizado su cuerpo y puesto de manifiesto sobre las baterías; su piel hinchada de heno, fué paseada por el campo y por la ciudad, colgada en seguida de una verga y enviada con su cabeza y las de los tres jefes á Constantinopla, donde fué espuesta en el baño. Despues entregaron los restos de Bragadino á los Venecianos, quienes los enterraron con los mayores honores. El 15 de setiem-

bre de 1571 (979), Mustafá-Bajá dejó la isla de Chipre (1), y pasadas algunas semanas volvio á entrar en Constantinopla.

Durante el sitio de Famagusta, acontecian en Dalmacia varios sucesos militares: el almirante veneciano Veniero sorprendia la poblacion de Sobot (Sopoto); el kapudan-bajá asolaba la Candía, Cerigó (la antigua Cythera), Navarino, Zante, Cefalonia, Butrinto, Lesina, Curzola, y sometia las plazas de Ulgum (*Dulcigno*), de Bar (Antivari), y de Budna. La flota pasó en seguida á Avilona (*la Valona*), y de allí se dirijió á Sasено, donde esperó nuevas órdenes.

Sin embargo el gran visir Muhammed-Sokolli, á pesar de la toma de Nicosia, se inclinaba siempre á la paz; hizo saber á los Venecianos que de buena gana trataria con un enviado de la república: en su consecuencia esta potencia nombró un embajador cerca de la Puerta; pero cuando volvieron á empezar en Dalmacia las hostilidades, rompió Venecia todas las negociaciones, y entró en la liga formada por el Papa y el rey de España contra los Otomanos. En setiembre de 1571, el célebre D. Juan de Austria, hijo natural de Cárlos V, salió de Mesina con una flota de setenta y nueve velas; doce galeras del Papa, bajo las órdenes de Marco Antonio Colonna, y ciento y catorce barcos de diferentes tamaños, mandados por el almirante veneciano Veniero, se juntaron á las fuerzas españolas, componiendo una escuadra de mas de doscientos buques: el kapudan-bajá Muezzin-Zadé-Alí-Bajá, teniendo á sus órdenes Uludj-Alí, beiler-bey de Arjel, Hassan-Bajá, hijo de Khair-uddin Barbaroja, y diez y seis sandjak-beyes mas, estaba anclado con su escuadra, compuesta de mas de trescientas velas en el golfo de Lepanto. El 7 de octubre de 1571 llegaron los cristianos á la altura de cinco pequeñas islas sobre la costa de Albania, llamadas hoy dia *Curzolari* y en otro tiempo *echinae*. No tardaron en presentarse las embarcaciones enemigas: pusiéronse en órden de batalla las dos flotas, observándose mucho tiempo en silencio; en fin un cañonazo sin bala, tirado por el navío que montaba el almirante otomano, al cual respondió Don Juan con una bala de grueso calibre, dió la señal del combate; duró la batalla una hora con gran ardor, y sin que la victoria pareciese inclinarse á ningun ladó; por fin cayó el kapudan-bajá, Muezzin-Zadé, herido mortalmente de una bala; se apresuraron los Españoles al abordaje, cortaron la cabeza al almirante otomano y la llevaron á D. Juan, que rechazó con disgusto aquel sangriento testimonio de su victoria. Aquel brillante triunfo costó á los aliados quince galeras y ocho mil hombres, entre los cuales se hallaban el proveedor Barberigo y otros veinte y nueve nobles de las primeras familias venecianas: hallóse en aquella batalla el célebre autor de Don Quijote, Miguel de Cervantes, que tuvo el brazo izquierdo gravemente herido y quedó estropeado para toda su vida; pero las pérdidas de los Otomanos fueron incomparablemente mayores; perecieron treinta mil hombres, fueron quemadas ó se estrellaron en las costas doscientas veinte y cuatro naves; cerca de cuatrocientos cañones, mas de tres mil prisioneros, los pabellones de púrpura, los faroles dorados, y las colas de caballos del serasquier cayeron en poder de los vencedores, quienes libertaron tambien quince mil esclavos cristianos. Uludj-Alí, beiler-bey de Arjel, que mandaba el ala derecha, consiguio escaparse con cuarenta galeras, únicos restos de la formidable escuadra otomana.

La sensacion que produjo esta batalla memorable entre los cristianos fué muy profunda; Marco Antonio Colonna subió al capitolio como los antiguos triunfadores romanos, y depuso sobre el altar de la Vírgen una *columna* de plata, aludiendo á su

(1) Las rentas de la isla de Chipre fueron afectas mas adelante para el mantenimiento de los grandes visires, quienes las arrendaban á un vice-gobernador por la suma anual de trescientas veinte y cinco mil piastras, de las cuales tomaba el fisco ciento y setenta mil. Mas adelante una gran porcion de estas rentas llegó á ser patrimonio de la «Sultana Validé» (madre del Sultan reinante.

nombre; el senado le votó una estatua, la iglesia á que habia remitido su ofrenda fué hermoseada con dorados y pinturas que admiran á los intelijentes, y el Papa Pio V le regaló sesenta mil ducados. Toda la Europa repitió el injenioso elojio que hizo de D. Juan de Austria aquel pontífice al aplicarle tan acertadamente estas palabras del Evanjelio: «*Fuit homo missus à Deo, cui nomen erat Joannes.*" Venecia, en conmemoracion de la victoria de Lepanto, instituyó una fiesta relijiosa y nacional con fecha del 7 de octubre, aniversario del mayor triunfo que hasta entónces se habia conseguido sobre los enemigos de la cristiandad.

Los historiadores otomanos refieren que causó tal impresion á Sultan-Selin la noticia del aniquilamiento de su flota que se mantuvo tres dias sin querer tomar ningun alimento; postrado su rostro hácia la tierra, y humillándose bajo el brazo de Dios, le suplicaba que tuviese piedad de su pueblo: al cuarto dia tomó el Alcoran y leyó con respeto dos *souras (capítulos)*; luego cerrando el santo libro y volviendo á abrir á la aventura, encontró este *aiet* (versículo): «En nombre de Dios misericordioso y lleno de compasion, padezco á causa de la victoria de los cristianos sobre los habitantes de la tierra. No tendrán ocasion en lo sucesivo de gloriarse de mi victoria.» Considerando Selim aquellas palabras como un oráculo que le anunciaba que la cólera divina estaba satisfecha, recuperó el valor, y solamente pensó en reparar con prontitud aquel desastre. Segun los mismos autores orientales, ya habia sido anunciado proféticamente este revés de las armas otomanas por la caida del techo de madera del templo de la Meca que hizo reconstruir de piedra el Sultan, diciendo que así seria el emblema de la solidez de su imperio.

Pocos dias despues de la batalla de Lepanto, pidió audiencia al gran visir el embajador veneciano Bárbaro, y fue á ella con mucha pompa, como si fuese para humillar á los vencidos: pero Muhammed-Sokolli, adivinando su intencion, le dirijió estas palabras: «Sin duda nos crees abatidos por el revés que acabamos de esperimentar, y vienes á gozarte de nuestra derrota; pero has de saber que si vosotros nos habeis afectado de cerca batiendo nuestra escuadra, nosotros os hemos quitado un brazo arrancándoos el hermoso reino de Chipre; y un brazo cortado no puede renacer, siendo así que la barba afeitada vuelve á salir mas espesa y fuerte que nunca." En efecto, ya estaban reparadas en el mes de junio siguiente las enormes pérdidas de la marina otomana, gracias á la perseverancia y actividad del gran visir, y mas que todo á los elementos de fuerza y prosperidad que contenia el imperio. «Son tales sus riquezas y poder, dijo en cierta ocasion Muhammed-Sokolli, que si era menester, se harian las áncoras de plata, las cadenas de seda y las velas de raso.» Uludj-Alí, que habia salvado una parte de la escuadra, fué promovido al grado de kapudan-bajá, y mudó, segun la voluntad del sultan, el nombre de *Uludj* en el de *Kilidj* (sabre).

La flota otomana, fuerte de doscientas cincuenta velas, tomó el mar, y encontró la escuadra cristiana primeramente cerca del promontorio de Matapan, y luego delante de la isla de Cérigo, sin que resultase mas que alguna lijera escaramuza; pasó el kapudan-bajá á Modon y á Navarino, donde debia la escuadra otomana dos siglos y medio despues sufrir aun un gran desastre; y entró en Constantinopla con la sola pérdida de algunas galeras. Durante esta campaña habia estallado la desunion entre los jefes de la flota cristiana; y viendo Venecia que no podia contar con la cooperacion de sus aliados, se decidió á hacer proposiciones de paz á la Puerta. El 7 de marzo de 1573, se firmó un tratado enteramente favorable á esta última potencia y así se verificaron las palabras dirijidas por el gran visir al embajador de Venecia, y se perdió todo el fruto que debieran haber sacado los cristianos de la gloriosa victoria de Lepanto.

En tanto que Venecia, separándose de la santa liga, hacia su paz con el sultan, la España meditaba nuevas

conquistas: la ciudad de Tunez habia sido tomada por Uludj-Alí durante el sitio de Nicosia; pero el fuerte de la Goulette (Khalk-ul-Wadi) habia quedado en poder de los Españoles. El 7 de octubre de 1572, primer anivesario de la batalla de Lepanto, partió de Sicilia Don Juan de Austria con noventa buques y navegó hácia el Africa. Su nombre solo esparció el terror entre los musulmanes que se escaparon á su llegada, dejándoles dueño de Tunez y de la artillería que cubria las murallas; hizo construir una nueva fortaleza y dejó en la ciudad ocho mil hombres de guarnicion. Año y medio despues (agosto de 1574), cuarenta mil Otomanos, mandados por Sinan-Bajá, volvieron á tomar aquella plaza, ganaron por asalto el castillo de la Goulette, volaron sus fortificaciones, y se apoderaron tambien de la ciudadela llamada *baluarte de Tunez*, que Don Juan habia hecho construir.

Bogdan, príncipe de Valaquia, mantenia con la Polonia relaciones que habian dispertado las inquetudes de la Puerta: aprovechándose del descontento del Gran Señor, un aventurero ambicioso llamado Juan Iwonia, solicitó la investidura del principado de Bogdan y un socorro de veinte mil hombres: obtuvo ambas cosas. En vano Sijismundo Augusto, rey de Polonia, trató de favorecer á su aliado Bogdan; fué menester llegar á las manos, y la vanguardia otomana mandada por Iwonia, fué batida por los Polacos; pero habiendo muerto en esto Sijismundo (7 de julio de 1572), cedieron la plaza fuerte de Khotchim á Iwonia, quien á este precio prometia que cesarian las hostilidades; pero así que estuvo en posesion de esta ciudad, pidió que se le entregase Bogdan y su hermano Pedro: el primero acababa de perecer víctima de las sospechas de Iwan el Severo, czar de Rusia; por consiguiente, solo Pedro fué enviado á los Otomanos, y murió en Constantinopla.

Iwonia, dueño de la Moldavia, la gobernó muy tiránicamente; pero habiéndose negado (1574) á pagar á la Puerta el tributo que acababa esta de fijar de ciento veinte mil ducados en lugar de sesenta mil, fué destrozado por un ejército otomano á las órdenes del kapudji-bachi Djighala-Zadé, quien, en una conversacion que tuvo con su prisionero, se enfadó contra él y le dió dos sablazos; entónces se precipitaron los jenízaros sobre Iwonia y le cortaron la cabeza, que fué enviada á Yassi y clavada á la puerta de su palacio.

Estos diferentes acontecimientos militares no impidieron á la Puerta mantener continuas relaciones diplomáticas con la Polonia, la Rusia, la Francia y el Austria; la tregua con esta última potencia fué renovada por ocho años; la Francia envió dos embajadas, la una relativa al tratado de la Puerta con Venecia, y la otra al advenimiento al trono de Polonia de Enrique de Valois (despues Enrique III, rey de Francia). El sultan mismo escribió en 1574 al rey Cárlos IX.

Zapolya, voivodo de Transilvania, habia muerto en 1571; su sucesor Bathory tuvo el mayor cuidado de pagar el tributo anual al sultan, y le pidió su proteccion; envió Selim por un tchauch á Bathory el diploma de la investidura, la maza y la bandera. Este voivodo estaba en peligro de perder su principado por las intrigas del Válaco Bekes, que prometió al gran visir Sokolli un anillo del valor de diez mil ducados, y una suma cuatro veces mayor si le hacia nombrar voivodo; obligóse además á pagar al sultan el duplo del tributo convenido; pero Bathory supo destruir, por medio de magníficos regalos, el efecto que habian producido las ofertas de su rival.

En 980 (1572), la aparicion de un cometa vino á espantar á Selim, príncipe supersticioso, y sobre todo muy imbuido en las ideas del fatalismo. Este suceso natural, pero que ha mirado siempre la ignorancia de los pueblos como un prodijio de mal agüero, anunciaba (segun los pronósticos de los astrólogos, contados por los autores orientales) grandes desgracias; cuarenta dias despues unas lluvias continuas causaron una inundacion en las pro-

vincias de Asia y de Europa; la plaga asoladora destruyó Magnesia, Kutahieh y Andrinópolis, amenazó llevarse la santa casa de la Kaaba en la Meca, é hizo impracticables por mucho tiempo los puentes y los caminos; un terremoto derribó una parte de Constantinopla; estalló un incendio en las cocinas del serrallo, que destruyó las reposterías y las bodegas; en fin, para colmo de todas estas desgracias, la muerte del célebre mufti Ebu-So'ud sumerjió á Selim, que tenia la veneracion mas profunda por este gran jeque del islamismo, en una tristeza invencible. Poco tiempo despues fué el sultan á visitar una nueva sala de baños (Kurzur-Hamam) que hacia construir en la parte oriental del serrallo entre la habitacion de las mujeres y la de los hombres; está edificado este bello edificio con piedra de sillería, y está dividido en cuarenta aposentos revestidos de mármol. La humedad de las tapias, que apenas acababan de concluirse, afectó al príncipe, el cual bebió, para entrar en calor, un frasco de vino de Chipre, cuyos vapores subieron pronto á su cabeza, tembló y cayó sobre las baldosas resbaladizas; apresuráronse á llevarle á su cama, pero ya le habia sobrevenido una fiebre violenta: once dias despues (el 27 cha'ban 982, 12 de diciembre de 1574), habia dejado de existir.

El reinado de Sultan-Selim, que solo duró ocho años lunares, y no ofrece mas que un corto número de aquellos hechos brillantes que se gravan en la memoria de los pueblos, no puede compararse con el reinado tan largo y glorioso del gran Suleiman. Selim personalmente era inferior á su ilustre padre; desde su juventud mostró una inclinacion decidida por el vino, por la disipacion y por los placeres. Su serrallo estaba lleno de músicos, de bufones, de cantores y de esclavos. Siendo solamente gobernador de Kutahieh, preguntó un dia en medio de un banquete á su favorito Djelal-Bey, qué era lo que pensaba el pueblo del heredero presuntivo del trono: el Djelal-Bey, á quien los humos del vino hacian olvidar su papel de cortesano, le respondió libremente que los grandes, el pueblo y el ejército adoraban tanto á sus hermanos, como despreciaban á él por su vida relajada é indigna de un príncipe: «Pongan mis hermanos, replicó Selim riéndose á carcajadas, su confianza en los socorros de los hombres; yo confio en el brazo del Todopoderoso y en mi resignacion á los decretos del cielo. Solo pienso en los placeres del dia, el porvenir no me da cuidado.» Apenas hubo subido al trono, revocó el edicto de Suleiman contra el vino, con gran escándalo de los rigurosos mahometanos; y esta conducta, contraria á los preceptos del Alcoran, dió pié á mil epígramas, y valió á Selim el sobrenombre de *Mest* (borracho); desde entónces se hizo casi jeneral durante su reinado el uso de los licores fermentados: los lejistas, los ministros de la relijion no hacian escrúpulo alguno en beberlos públicamente y aun venderlos: muchas veces se oia á la jente del pueblo decir en alta voz: «¿Dónde iremos hoy á buscar nuestro vino, en casa del mufti ó en casa del cadí....?

Sultan-Selim construyó una mezquita, la *Selimiie*, en Constantinopla, y otra en Andrinópolis: hizo edificar un castillo fuerte en Navarino: principió la restauracion del templo de la Meca, *Mesdjid-Cherif*, en medio del cual se levanta la Kaaba; y fundó dos academias cerca de Santa Sofía: pero estas últimas empresas solo se acabaron durante el reinado de su hijo y sucesor Murad III.

Los acontecimientos mas notables del reinado de Selim, como la conquista de Chipre, del Yemen, algunas otras espediciones gloriosas, la conclusion del puente de Tohekmedjé, etc., son mas bien obra del gran visir Muhammed-Sokolli, depositario de los pensamientos de Suleiman y continuador de su sistema, que el resultado de las meditaciones de política ó valor de Sultan-Selim, uno de los príncipes menos distinguidos de la raza de Osman y



Leloisire del. Lemaire direxit Lafon Sc.

Murad Khan (Amurat III)

Amurates III.

al primero de ellos que se entregó á todos los escesos de la vida afeminada del serrallo. En consecuencia de esta inclinacion á la desidia, creyó que se podia escusar de mandar en persona sus ejércitos: este ejemplo fué imitado por sus sucesores; y el abandono de este uso ha contribuido sin la menor duda á debilitar el espíritu guerrero de una nacion en otro tiempo tan belicosa. Selim renunció á la diversion de la caza, á esta imájen de la guerra; y desde aquella época ha desaparecido en la casa otomana la aficion á esta diversion á que estaban verdaderamente apasionados los primeros sultanes.

CAPITULO XIV.

SULTAN-MURAD-KHAN III, HIJO DE SULTAN SELIM-KHAN II.

Nueve dias despues de la muerte de Sultan-Selim, el 7 ramazan 982 (21 de diciembre de 1574), llegaba á Constantinopla su hijo mayor Murad, quien habia dejado la Magnesia y habia venido á embarcarse en Mudania, en la costa meridional del mar de Mármara. La noche misma de su entrada en el serrallo, hizo ahorcar á sus cinco hermanos: al dia siguiente recibió el homenaje de todos los oficiales de su palacio; acabada esta ceremonia, colocados estos al rededor del sultan silenciosamente esperaron con ansia que les dirijiese la palabra. Es una supersticion muy válida entre los musulmanes, como en otro tiempo lo era entre los Griegos y los Romanos, y aun ahora lo es entre las naciones modernas, que las primeras palabras pronunciadas por el monarca nuevo pronostican infaliblemente la felicidad ó desgracia de su reinado. Por consiguiente, con la mayor tristeza oyeron los cortesanos á Murad pronunciar las palabras siguientes de mal agüero: «¡Tengo hambre, que me traigan algo para comer!» — Una hambre, que aflijió aquel mismo año á Constantinopla y á diferentes provincias del imperio, confirmó aquella creencia popular; y las guerras y disensiones intestinas que hicieron tan desgraciado el reinado de Murad III, solo dieron mayor fuerza á las preocupaciones dominantes.

Despues de las oraciones del funeral, el cuerpo de Selim II fué sepultado en Santa Sofía, y ocho dias mas tarde fueron depositados á sus piés sus cinco hijos. El sultan que les habia hecho matar, distribuyó limosnas é hizo salmodear el Alcoran por la salud de sus almas. En seguida recibieron los jenízaros y otras tropas ciento y diez bolsas de oro: hubo varias promociones y algunas destituciones, y cuatrocientos prisioneros cristianos recibieron la libertad.

El primer acto administrativo de Sultan-Murad fué un decreto que prohibia á los musulmanes el uso del vino (1), fué provocado por la insolencia de algunos jenízaros embriagados que pusieron un apodo al sultan un dia que pasaba delante de la taberna donde bebian. Acostumbrados al desarreglo del reinado de Selim II, los soldados se irritaron con esta prohibicion, maltrataron al *subachí* (el prevoste), y amenazaron al gran visir y aun al sultan. Este atrevimiento intimidó á Murad, que revocó su edicto con la condicion de que las tropas no turbarian la tranquilidad pública; sin embar-

(1) Esta providencia es análoga á lo que se pasa en otros estados en los que es costumbre, al advenimiento de un príncipe, recomendar á los pueblos una observancia mas estricta de las leyes y preceptos relijiosos; tambien se ha visto esto recientemente en la Gran Bretaña cuando la reina Victoria subió al trono (1837). Los antepasados mas célebres de Sultan-Murad III le habian dado un ejemplo imitado por sus sucesores, y la prohibicion de los licores fermentados («muskirat») que prescribe el Alcoran, se cree que debe ser el primer acto del califa, conservador natural de la pureza de la fe, y modelo de las buenas costumbres públicas que tan grandes detrimentos sufren con el uso de estos licores. No podemos disimular que entre los cristianos el abuso de las bebidas mas ó menos espirituosos, á pesar de ser ventajoso por muchas razones al estado y á los particulares, es demasiadas veces orijen de crímenes, de desmoralizacion y de desórdenes horribles. Además entre los musulmanes el «uso» viene á ser «abuso inmediato;» y esto puede escusar el rigor teórico de su ley.

go castigó al agá de los jenízaros por la indisciplina de sus soldados: aquel jefe fué destituido y reemplazado por un renegado italiano, que habia cambiado su nombre de *Cicala* en el de *Djighala*.

Las relaciones diplomáticas con las diferentes potencias europeas continuaron con actividad bajo el nuevo reinado: fueron confirmadas las antiguas capitulaciones con Venecia: la Polonia escojió por rey á Bathory, voivodo de Transilvania, recomendado por Murad; el emperador de Alemania envió el regalo de costumbre, y tres meses despues recibió su embajador de parte de Murad la ratificacion del tratado de paz (julio de 1575). Los imperiales quedaron dueños de Kallo y los Otomanos de los cuatro castillos de Fonyod, de Diveny, Kekkoe y Somosko. Solamente la Francia, gobernada entónces por Enrique III que acababa de abandonar el trono de Polonia, no conservó la amistad de la Puerta, y el obispo de Acqs, encargado de negocios francés, se marchó de Constantinopla.

Sin embargo, á pesar del tratado concluido con Maximiliano continuaban las hostilidades entre el Austria y la Puerta; los beyes de Gran y Stuhlweissenburg amenazaron á Ujvar y Palota: fueron quemadas algunas poblaciones y saqueadas las cercanías de Papa y Dotis hasta Koprainis. Los sandjak-beyes de Pakariz, de Huina, de Poschega, de Bosna-Serai, y el alai-bey de Wellai, reunieron dos mil hombres, y batieron al valiente capitan de la Carniola Herbaert, baron de Auersperg, que cayó prisionero y le cortaron la cabeza; la cual reunida á la de otro jefe, figuraron en la entrada triunfante de Ferhad-Bey en Constantinopla; en seguida las compró al verdugo el baron de Ungnad, embajador del emperador, quien las envió á la Carniola, donde fueron sepultadas.

A estas violaciones del tratado de paz que señalaron el principio del reinado de Murad, se añadieron violaciones del derecho de jentes. Bajo pretesto de que era un espía fué arrojado del divan el dragoman de Venecia, y el de Francia se vió obligado, para salvar su vida, á abrazar el islamismo: otro ajente estranjero Domingo Mosbach, de Tubinga, llevado al divan con una cadena al cuello, recibió allí cincuenta palos.

Habiendo sucedido en 1576 el emperador Rodolfo á Maximiliano, renovó por ocho años la tregua con la Puerta (1.º de enero de 1577); lo que no impidió á los Otomanos hacer en las fronteras continuas incursiones, que el archiduque Cárlos, gobernador de la Estiria, de la Carintia, de la Carniola y del círculo de Goritz, se encargó de rechazar con vigor sin consideracion al tratado, que no existia, por decirlo así, mas que de nombre. A pesar de estas sangrientas disputas, no se consideró la tregua como deshecha, y el Austria envió el regalo anual de costumbre, que la Puerta se obstinaba á mirar como un tributo. Por el influjo directo de esta última potencia el voivodo Estevan Bathory habia cambiado su ducado de Transilvania con el trono de Polonia; concluyóse el tratado con el nuevo rey, el 14 de diciembre de 1576. Segun esta acta debia la Polonia quedar libre de las incursiones de los Tártaros, que no dejaron por eso de devastar el territorio polaco; y cuando se quejaban los embajadores de Bathory, el sultan respondió con acusaciones contra las devastaciones de algunos jefes polacos en las fronteras de la Moldavia, y por ambos lados quedó la cosa en el mismo estado.

Venecia y Florencia renovaron sus capitulaciones con la Puerta; la España presentó al divan el 7 de febrero de 1578 (fin de 985), un proyecto de tregua que no se pudo firmar hasta despues de cinco años de negociaciones. En 1579 solicitó la reina Isabel de Inglaterra la amistad de Sultan-Murad, la cual obtuvo un tratado de comercio ventajoso para la Gran Bretaña. El año anterior se habian hecho algunas modificaciones en las capitulaciones concluidas con la Francia cuarenta y cinco años antes; finalmente, la Suiza pretendió establecer relaciones con el imperio otomano, el cual

acojia con agrado las proposiciones que le hacian las diferentes potencias cristianas, primeramente en virtud del gran principio de la política otomana: *La sublime Puerta está abierta á todos aquellos que vienen á pedir socorro*: y además, por razon de las dificultades que ocasionaban los preparativos de guerra con la Persia.

En 1578, el cherife de Fez, Muley-Abdul-Melik, sostenido por una escuadra y un ejército otomanos, ganó en Wadi-us-Seil (Valle del Torrente) una victoria completa sobre Muhammed-Al-Mustanser y sobre los Purtugueses sus aliados, mandados por el rey Sebastian, que pereció en aquella batalla, como asimismo Al-Mustanser. Habiendo muerto de alegría Muley-Abdul-Melik, segun el aserto de un historiador oriental, cuando recibió aquella noticia, le sucedió su hijo Muley-Ahmed y envió á Sultan-Murad un embajador con ricos regalos. Hízose notable aquel mismo año por muchos acontecimientos desgraciados, atribuidos al influjo del cometa que apareció en 1577. La peste asoló á Constantinopla y á la Italia, y murieron el mufti Hamid, el kapudan-bajá Pialé, la hermana de Murad y su tia Mir-mah-Sultana; pero la mayor desgracia que sufrió el estado, fué el fin trájico del gran visir Muhammed-Sokolli, el mas distinguido de todos los ministros otomanos y el sosten del trono durante los reinados de Suleiman y de su hijo Selim. Él solo, á pesar del poco favor que gozaba cerca de Murad, supo retardar la decadencia del imperio, que no mostró su debilidad hasta que aquella poderosa mano dejó de tener las riendas del estado. Sokolli pereció por el hierro de un asesino, que se le arrimó disfrazado de dervis y le hirió al momento que celebraba el consejo de noche: el asesino, puesto en el tormento, no hizo ninguna confesion y fué descuartizado. Se atribuyó este crímen á una venganza personal para quizás ocultar mejor el oríjen verdadero. Durante catorce años Muhammed-Sokolli habia estado al frente de los negocios, encontraban en él un poderoso protector los literatos y los sabios, quienes le dedicaron sus mejores obras; ha puesto su nombre á un gran número de fundaciones, tanto de utilidad pública como de piedad.

El célebre rey de Persia, Schah-Thahmasp, habia sido envenenado en 984 (1576); su muerte ocasionó desórdenes interiores y sangrientas rivalidades. En vano habia querido aquel anciano príncipe legar su corona á su quinto hijo Haider: este último solo reinó algunas horas, y la noche misma de la muerte de su padre cayó bajo el puñal de los esclavos del príncipe tcherkese Chemkhal. Sucedióle Chah-Ismail, que fué ahogado despues de un tiránico reinado de diez y ocho meses. Los visires Sinan-Bajá y Mustafá-Bajá decidieron al sultan á la guerra con la Persia, dándole la esperanza de que los desórdenes que ajitaban á este pais le permitirian apoderarse de él con mas facilidad. Fué nombrado serasquier Mustafá-Bajá y el 6 djemazi-ulukra 986 (23 de julio de 1578), ganó delante del pequeño castillo de Tchildir una completa victoria sobre Tokmak Khan. Concluida aquella batalla, marchó Mustafá-Bajá á Tiflis, capital de la Jeorjia; diríjese desde allí á las orillas del rio Kanak, atraviésalo con dificultad y obtiene el 6 redjeb (8 de setiembre) una segunda victoria sobre los Persas. En su espanto habiéndose precipitado los vencidos de un golpe sobre el puente de Kanak, se hundió con su peso, y se ahogaron muchísimos. Rindióse en seguida la ciudad de Cheki á los Otomanos: la Jeorjia (*Gurdjistan*) fué conquistada y repartida en cuatro provincias, cuyos gobiernos fueron confiados á otros tantos beilerbeyes: Uzdemir-Osman-Bajá, el conquistador del Yemen, gobernó el Chirvan: Muhammed-Bajá, á Tiflis: Haider-Baja, Sukum, y el hijo de Lewend el *Gurdjistan* propiamente dicho ó *Khakhethi*. Cuatro ejércitos persas marcharon para volver á tomar los paises que habian caido en poder de los Otomanos: despues de un combate de tres dias Uzdemir-

Osman-Bajá obtuvo una señalada victoria sobre el antiguo gobernador de Chamakhi, Eres-Kkan, quien fué hecho prisionero: el mismo serasquier escribió á Osman, felicitándole por aquel triunfo. Otra nueva ventaja ilustró aun las armas de Uzdemir-Osman, el cual batió al príncipe persa Hamzé: pero el rigor del invierno obligó bien pronto á los Otomanos á abandonar á Chirvan, y retirarse á Derbent. Por órden de Sultan-Murad, volvió Mustafá-Bajá á construir la fortaleza de Kars, que protejia la frontera de la Jeorjia, y tomó sus cuarteles de invierno en Erzerum. El antiguo señor de Tiflis, Simon Luarsab, sostenido por diez mil hombres mandados por Iman-Kuli-Khan, hijo de Chemkhal, se aprovechó de la inaccion del serasquier para atacar aquella capital, cuya guarnicion, diezmada por un hambre cruel, fué reducida á setecientos hombres: Hasan-Bajá, hijo del gran visir Sokolli, vino á abastecerla y de este modo la conservó para los Otomanos.

Al momento de la muerte de Muhammed-Sokolli, tanto Sinan-Bajá, como Mustafá-Bajá esperaban reemplazarle: pero el sultan habia frustrado sus esperanzas, nombrando para su primer ministro al segundo visir Ahmed: al cabo de seis meses habia ya este último perdido el favor de su señor y trasladaba el sello del imperio á Sinan. Desesperado Mustafá-Bajá de ver escapar por segunda vez el objeto de su ambicion, se envenenó; algunos autores dicen que murió de enfermedad (25 djemari-ul-ukhra 988, 7 de agosto de 1580). Su venturoso rival Sinan le sucedió en el mando del ejército y de la espedicion contra la Persia; pero en (1582) fué reemplazado por Siawuch-Bajá, y desterrado á Demotika. Su caida fué efecto de la reprension que se atrevió á hacer al sultan, porque no se ponia á la cabeza de sus tropas, agravio al que se unió la sospecha de haberse dejado corromper por los regalos de Ibrahim-Bajá, embajador del Schah de Persia. Fué elevado Ferhad-Bajá de la dignidad de beiler-bey de la Romelia á la de visir, y tuvo tambien el mando del ejército de invasion: salió para la Persia con fuerzas considerables y diez mil operarios que sirvieron para levantar las fortificaciones medio arruinadas de la ciudad de Erivan. La completa inaccion que guardó durante la campaña siguiente descontentó á las tropas, y le valió una merecida caida.

A fines de abril de 1583 (rebi'-ul-akhir 991), los Otomanos bajo las órdenes de Osman-Bajá y los Persas mandados por Iman-Kuli-Khan, gobernador de Ghendjeh, tuvieron en las orillas del Samur un combate encarnizado: habiendo luchado todo el dia sin ventaja señalada por ambos lados, los dos ejércitos, animados de igual furor, continuaron el combate despues de ponerse el sol, con tal frenesí que para disipar la oscuridad de la noche, encendieron hachas y la pelea se prolongó hasta la mañana siguiente; esta circunstancia le valió el nombre de *la batalla de las hachas*. Ambos ejércitos pasaron los cuatro dias siguientes en maniobras estratéjicas; el quinto dia, rodeados los Otomanos por los Persas, se abrieron paso entre sus enemigos poniéndolos en derrota; tres mil prisioneros y una pirámide de cabezas fueron los trofeos de la victoria de los Osmanlinos. Despues de aquella gloriosa campaña mandó Osman-Bajá reedificar el castillo de la ciudad de Chamakhy, nombró á Dja'fer-Bajá, kaim-mekan (segundo gobernador) del Daghestan, y pensó en retirarse: inquietado en su marcha por los Rusos, consiguió llegar á Kaffa á través de las llanuras del Kuban, no sin haber tenido que sufrir hambre, frio y ataques del enemigo.

Durante aquella espedicion en Persia, Osman-Bajá se habia quejado muchas veces del khan de Crimea, Muhammed-Gherai, llamado *semir* (el gordo), quien á pesar de sus protestas de fidelidad y amistad á los Otomanos, no les habia enviado el menor socorro. Irritado el sultan de aquella mala fe, depuso al khan y nombró en su lugar á su hermano Islam-Gherai, que hasta entónces habia vivido en Konia en el órden de los derviches mewlewis; pero Mu-

hammed-Gherai no era hombre de dejarse deponer sin hacer resistencia. Púsose á la cabeza de cuarenta mil hombres y bloqueó á Osman-Bajá, demasiado débil para arriesgarse á la batalla: pero por fortuna suya, habiendo la llegada á Crimea del nuevo khan reunido los antiguos partidarios de Muhammed-Gherai, abandonado este último de todos, se escapó con una pequeña escolta y fué muerto por su hermano Alp-Gherai. Osman-Bajá, libre por este incidente del peligro que le amenazaba, volvió á Constantinopla, donde hizo una entrada triunfante en julio de 1584 (redjeb 992). Sultan-Murad, dejando aparte la etiqueta de la corte, le dió una audiencia particular en el pabellon llamado *Yali-Kiockki*, situado sobre el Bósforo, y quiso oir de su propia boca la relacion de sus hazañas. Su Alteza le convidó por tres veces á sentarse sobre el ihram (alfombra), tendido delante del sofá, y le pidió que le hiciese la relacion de sus campañas en Persia y en Crimea. Obedeció Osman: contó inmediatamente su victoria sobre Eres-Khan; entusiasmó de tal modo á Murad que le interrumpió esclamando: « ¡Muy bien, mi querido Osman! no se puede aplaudir demasiado tu celo y tu valor. » Al decir estas palabras, tomando la pluma de garza real, guarnecida de brillantes, que adornaba su turbante, la puso con su propia mano en la de Osman. Al referir Osman la derrota de Hamze-Mirza, sacando Murad de su cintura su puñal embutido de diamantes, lo colocó tambien él mismo en la de Osman. La relacion de su victoria sobre Iman-Kuli-Khan le valió una segunda pluma de garza real de mas valor que la primera; por último, cuando Osman hubo dado cuenta de sus operaciones militares en Crimea y de la muerte del rebelde Muhammed-Gherai-Khan, trasportado el sultan de alegría, levantó las manos hácia el cielo, y dando mil bendiciones al vencedor le dijo: « ¡Seas para siempre en la gracia de Allah! ¡Que disfrutes, tanto en este mundo como en el otro, de una gloria inmortal! ¡Ojalá puedas, en recompensa de tu talento, servicios y celo por la religion y el estado, llegar algun dia á la felicidad del hijo de Affan, el califa Osman, cuyo nombre llevas, y gozar con él y los demás discípulos de nuestro santo Profeta, el mismo rango, los mismos pabellones, las mismas camas, las mismas mesas, y las mismas delicias en las mas altas rejiones del paraiso! » A estas palabras y á una señal del sultan fué conducido Osman á una sala del serrallo por el kapu-agaci (jefe de los eunucos blancos), quien le puso un vestido completo del Gran Señor, sin olvidar el magnífico puñal y las dos garzotas que acababa de recibir de su Alteza, y le condujo otra vez con este brillante vestido á la presencia del monarca, á quien dió gracias por sus beneficios y le dió á besar su mano. Al retirarse Osman, el caballerizo mayor le presentó un soberbio caballo ricamente enjaezado; los estribos eran de oro macizo, y á ambos lados de la silla se veian un sable y un *gaddaré* (cimitarra) guarnecidos de piedras preciosas; de este modo regresó á su palacio escoltado por un destacamento de peiks y solaks (guardias de corps), y rodeado de muchos oficiales del serrallo, todos á pié; honores nunca vistos y que pasmaron á la capital. Diez y ocho dias despues de esta distinguida audiencia, recibió Osman-Bajá el sello del imperio; y para mayor solemnidad le fué entregado en pleno divan y en presencia de todos los visires, quienes le besaron la mano; llegado de este modo al colmo del favor el nuevo ministro, reunió á todos sus títulos el de jeneralísimo del ejército destinado á invadir el Azerbaidjan.

Antes de referir la relacion de la campaña de Osman-Bajá contra los Persas, contarémos algunos sucesos de menor importancia que acaecieron entre la guerra de Jeorjia y la de Persia.

Desde la muerte del gran visir Sokolli, eran muy activas las relaciones esteriores de la Puerta; los Húngaros cometian en la frontera numerosas hostilidades que fueron motivo de enérjicas represalias por parte de los Otomanos, y de reclamaciones

dirijidas por el sultan al emperador Rodolfo. El embajador Jaime de Germiny renovó en 1581 las capitulaciones de la Francia con el Gran Señor(1), y con un regalo de algunos miles de ducados, impidió que se cerrasen las iglesias cristianas que Sultan-Murad queria consagrar al islamismo. La España firmó un armisticio de un año, y el Portugal reclamó los socorros de la Puerta contra Felipe II. En 1583, llegó á Constantinopla un enviado de Isabel, reina de Inglaterra, y obtuvo para los negociantes ingleses los mismos privilejios de que habian gozado esclusivamente los Franceses hasta entónces: Venecia, gracias á la proteccion de la Veneciana Safiie-Sultana, llamada *Baffa* por razon del nombre de su familia *Baffo* á que pertenecia, mantuvo sus relaciones amistosas con el emperador otomano. Estévan Bathory, que debia el trono de Polonia á la poderosa intercesion del Gran Señor, conservaba con él relaciones pacíficas que fueron no obstante turbadas por la proteccion que concedian los Polacos á los dos hermanos del khan de los Tártaros. El plenipotenciario ruso Filippowsky pasó cerca del sultan á esplicarse sobre las relaciones del czar con los Tártaros. En Transilvania, Pedro Tchertchel habia usurpado el trono al voivodo Michne, gracias á la obligacion que se impuso el usurpador de pagar á la Puerta ochenta mil ducados, de los que entregó la cuarta parte: pero encontrándose en la imposibilidad de satisfacer lo restante de la suma, se vió obligado, al cabo de dos años, á devolver la corona á su antiguo poseedor. En fin, enviados tártaros y jeorjianos, embajadores del emperador de Fez y de Marruecos y del príncipe de los Uzbeeks, completaban la serie de las relaciones diplomáticas de la Puerta en Europa, Asia y Africa. Sultan-Murad envió á notificar á los diferentes príncipes de estas tres partes del mundo, y á los gobernadores de su imperio (1), la

(1) Este tratado concedia á los embajadores franceses la preferencia sobre los demás ministros estranjeros, y daba á sus cónsules en las escalas de Levante la misma ventaja sobre los demás cónsules europeos; el artículo que estipula esta concesion está concebido en los términos siguientes: « En favor de los antiguos vínculos de amistad entre los monarcas otomanos y los reyes de Francia, que siempre han sido muy afectos á la Sublime Puerta, y son bajo todos respetos los mas ilustres soberanos de la cristiandad. »

(1) La carta circular que Sultan-Murad les dirijió en esta ocasion es tan curiosa por su estilo, y metáforas singulares, que creemos de nuestro deber someterla por entero á la vista de nuestros lectores:

(Despues de los títulos de costumbre, que varian segun el rango de las personas)

« Os hacemos saber por este signo imperial, adornado de nuestro muy noble y augusto « toughra » (cifra del G. S.) muy noble y muy augusto señor, que siendo un deber sagrado é indispensable para el pueblo escojido, para el pueblo bendecido, para el pueblo mahometano, pero en particular para los sultanes, los monarcas, los soberanos, y tambien para los príncipes de la sangre de su augusta casa, seguir en todo las leyes y preceptos de nuestro santo Profeta, el corifeo de todos los patriarcas y enviados celestes, y observar relijiosamente todo lo que está mandado en nuestro santo libro, que dice: « Sigue las huellas de tu padre Abraham de quien tienes el gran nombre de musulman; hemos por consiguiente resuelto cumplir con el precepto relativo al acto de la circuncision en la persona de nuestro querido hijo el príncipe Muhammed; de este príncipe que cubierto de las alas de la gracia celeste y de la asistencia divina, crece felizmente y con buena reputacion en las gloriosas sendas del trono imperial: de este príncipe en quien todo respira nobleza, grandeza y magnificencia, quien honrado con el mismo nombre que tiene nuestro santo Profeta, es el objeto de la mas justa admiracion en nuestra alta y sublime corte: que es la mas hermosa flor del jardin de la equidad y del soberano poder: el renuevo mas precioso del jardin de la grandeza y majestad: la perla mas fina de la monarquía y de la felicidad suprema: en fin el astro mas brillante del firmamento de la serenidad, de la calma y de la fortuna pública.

« En cuanto á la augusta persona de este príncipe, habiendo la jóven planta de su existencia tenido ya feliz aumento en el verjel de la virilidad y de la fuerza, y siendo ya el tierno arbolillo de su esencia un soberbio adorno en la viña de las prosperidades y grandezas, es necesario que el viñero de la circuncision levante sobre esta nueva planta, sobre este rosal encantador su cortante podadera, y la dirija hácia el capullo (« ghontche ») pronto á abrirse, que es el principio de las facultades reproductivas y el jermen de los preciosos frutos, y de los afortunados retoños en el gran verjel del califato y del poder supremo.

« Esta augusta ceremonia se verificará pues bajo los auspicios de la providencia, en la primavera cercana, á la vuelta de una estacion en que la naturaleza, rejuvenecida y adornada, ofrece á los ojos de la humanidad las hermosuras del paraiso y nos ha-

época de la circuncision de su hijo Muhammed, convidándoles á que asistiesen á las memorables fiestas con que queria celebrar este acontecimiento. Habia mas de un año que se hacian inmensos preparativos para dar á esta ceremonia una duracion y un esplendor sin igual en los fastos otomanos: tomarémos de los autores orientales los detalles mas curiosos de este acto relijioso, en cuya celebracion desplegó Sultan-Murad una magnificencia inaudita.

Para cuidar del arreglo de estas fiestas habian sido conferidos varios cargos á muchos grandes del Imperio; Ibrahim-Bajá, beiler-bey de Romelia, fué nombrado *duiundji-bachi* (gran maestre de bodas); el beiler-bey de Anatolia, Dja'fer-Agá, llenó los deberes de *cherbetdji-bachi* (superintendente de los sorbetes); Uludj-Alí, el de *mi'-mar-bachi* (superintendente de los edificios); el agá de los jenízaros, Ferhad-Bajá, fué creado jefe de los guardias; Kara-Bali-Bey, antiguo gran maestre de palacio, tuvo el destino de *emin* (intendente), y Hamzé-Bey, ex-nichandji, fué nombrado *nazir* (inspector).

En la plaza del Hipodromo, que se preparó para esta gran solemnidad, se estableció una cocina de cien pasos cuadrados; habia kioskos y casillas cubiertas destinadas para el sultan, sus mujeres y el príncipe Muhammed. Un edificio cuya base de piedra sostenia tres pisos de madera, recibió á los embajadores estranjeros, á los agás de la corte esterior é interior, á los visires, beyes y beilerbeyes. El kapudan-bajá y los oficiales de marina fueron colocados en una larga galería pegada á este último edificio: delante habia una gran tienda destinada para la preparacion de los refrescos. En el centro de la plaza se levantaban dos palos, el uno pintado de encarnado y el otro frotado con aceite: este último sostenia un gran círculo adornado de muchos millares de faroles, que hacian bajar en la noche para alumbrar el Hipodromo: mantenian el órden quinientos hombres con vestidos de cuero y que llevaban pellejos llenos de viento: el capitan de esta guardia ridícula iba á caballo en un asno cubierto con una mantilla de paja, y entretenia al pueblo con sus bufonerías.

El 1.º de junio de 1582 (990), pasó el sultan desde el serrallo al palacio de Ibrahim-Bajá: abrian la marcha los tchauchs y los muteferrikas, vestidos de tela de oro con los agás de la corte y del ejército: en seguida venian las palmas imperiales escoltadas por los jénizaros (1). Seguíales el príncipe Muhammed: iba vestido de raso de color de escarlata bordada de oro; encima de su turbante se mecian dos plumas negras de garza real; en su mano derecha brillaba una esmeralda; de su oreja derecha colgaba un enorme rubí; un sable guarnecido de piedras preciosas colgaba de su cintura y llevaba una maza de armas de acero, cuyo cabo de cristal estaba labrado en facetas y dorado. Al llegar el príncipe al palacio, besó la mano del sultan, y una estrepitosa música hizo resonar el aire. Tres dias despues presentáronse los sultanes en el Hipodromo; notábanse en su séquito prisioneros húngaros y bosníacos que ofrecian al pueblo espectáculos de juegos sangrientos, *romano more*, en que perdieron la vida algunos de estos desgraciados. Detrás de los sultanes iban quince caballos de carga, cubiertos con mantillas de damasco encarnado, bordadas de plata, cargadas de confituras y dulces, figu-

ce admirar las maravillas de la omnipotencia de Allah. En conformidad al ejemplo de nuestros gloriosos antepasados, que han sido constantemente fieles al uso de publicar estas solemnidades en toda la estension del imperio y de convidar á ellas á todos los grandes del estado, y particularmente á todos los oficiales constituidos en empleos y dignidades, os enviamos la presente órden suprema por N N., para daros el mismo aviso y convidaros á venir á participar del honor y de la alegría de esta fiesta, que se celebrará con los mayores regocijos. ¡Dignese el Altísimo bendecir el principio y el fin! etc.»

(1) El acto solemne de la circuncision se asemeja á las bodas «duium;» este mismo nombre se aplica al conjunto de las fiestas que acompañan esta ceremonia relijiosa; y segun una antigua costumbre del Oriente, las palmas nupciales no dejan de figurar en ella como figuran en el casamiento de una jóven virjen.

rando elefantes, leones, leopardos, girafas y otros muchos animales. Otras palmas nupciales, mucho mayores que las primeras y adornadas de figuras de pájaros, de frutas, de espejos y de toda clase de objetos, necesitaban, por razon de sus dimensiones colosales, que se ensanchasen algunas calles y aun se derribasen algunas casas. Dos castillos levantados delante de la casilla del sultan enarbolaron el uno el estandarte de Mahoma y el otro el de la cruz, representando á los musulmanes y á los cristianos; en un combate simulado estos últimos fueron vencidos, como es de suponer, y cuando se desplomaron las murallas del fuerte tomado por asalto, viéronse salir cuatro puercos, alusion en verdad poco agradable para las potencias cristianas, cuyos embajadores se hallaban presentes. Durante veinte y un dia desfilaron por delante del sultan diferentes gremios de artesanos, ofreciéndole muestras de su arte; el de los zapateros presentó un enorme zapato de tafilete bordado de oro, en el cual habia sentado un niño vestido de paño de oro. El de los batidores de algodon traia figuras de monstruos marinos y leones, y mazas de armas, todas de algodon. Los comerciantes de espejos, cubiertos de pedazos de cristal que deslumbraban á los espectadores; los tapiceros, vestidos de tela de oro y sentados en colchones y cojines de la misma tela; los papeleros llevaban banderas y vestidos de papeles de diferentes colores; en fin todos los oficios ejercidos en el Imperio fueron á su vez presentados en esta solemne procesion, y ofrecieron al sultan algunos productos de su industria.

Durante cincuenta y cinco dias que duraron aquellas fiestas, sirvióse cada noche al pueblo una veintena de bueyes asados enteros, cerca de mil platos de arroz cocido con manteca y carne, y otros tantos panes. Juegos de toda especie, comedias, bailes, pantomimas y fuegos artificiales absorvian la atencion de todas las clases del pueblo. Los derviches mezclaron con aquellos juegos sus ejercicios acostumbrados: los unos daban vueltas con una increible rapidez: otros tragaban cuchillos, tenian entre sus dientes hierros enrojecidos por el fuego, saltaban encima de hojas de sable clavadas en el suelo ó se sentaban sin temor en toneles llenos de serpientes. Por último soltaron en medio de aquel jentío osos, zorras, perros que llevaban hachas y petardos atados á la cola, cuyos gritos de miedo divertian á los grandes.

Los enviados de los diferentes soberanos convidados á la ceremonia de la circuncision y los altos funcionarios del imperio otomano ofrecieron al sultan los mas ricos y estraordinarios regalos. Reuniéronse en los grandes banquetes los personajes mas distinguidos de la majistratura, del clero y de la instruccion pública. En fin, el 7 de julio se verificó la ceremonia de la circuncision en la persona del jóven príncipe por el visir *djerrah* (1) Muhammed-Bajá, que recibió en recompensa un regalo de cerca de dos mil ducados. Distribuyéronse en aquella ocasion grandes sumas de dinero; pero las disputas que se suscitaron entre los jenízaros y los sipahis, y además un incendio y la muerte de un príncipe recien nacido echaron un velo de luto sobre los últimos dias de aquellas fiestas tan brillantes.

El 28 silhidje 991 (28 de diciembre de 1583), el príncipe Muhammed, de edad entonces de diez y seis años, partió para Magnesia, de donde acababa de ser nombrado gobernador.

Ibrahim-Bajá, que participaba cerca del sultan el favor que gozaba Uzdemir-Osman, habia sido promovido al mando del Ejipto; despues de haber estado en aquel pais diez y ocho meses, volvió á Constantinopla, á donde le llamaba su señor, y sometió sobre su marcha, á Ma'an-Oghlu, bey de los Drusos. Ibrahim entró triunfante en la capital y llevó al sultan regalos muy superiores á los que le habia ofrecido ya, y entre otros objetos de mucho valor habia un

(1) « Djerrah » significa cirujano: esta es la profesion que habia ejercido Muhammed-Bajá, antes de entrar en la carrera de los honores.

trono de oro, todo embutido de piedras preciosas, sobre el que aun se sientan los sucesores de Murad III el dia de su advenimiento. El 9 de junio de 1586, se casó Ibrahim con Aiche-Sultana, hija de Sultan-Murad, y recibió trescientos mil ducados en dote.

Dos años antes habian empezado de nuevo las hostilidades entre la Persia y el imperio otomano, habiendo contribuido esta circunstancia á la renovacion por ocho años de la tregua con el Austria; sin embargo violóse esta antes del fin del plazo, tanto por los Otomanos como por los Imperiales.

Tenia la Polonia en aquella época frecuentes relaciones con la Puerta: á la muerte de Estévan Bathory eligieron los magnates al príncipe Sigismundo de Suecia por recomendacion del Sultan.

En los años 1584 y 1585 (992-993), el czar Feodor Ivanovitch envió á Sultan-Murad dos embajadores, quienes le ofrecieron pieles de gran precio.

En Moldavia, la espulsion de Yankul el Sajon dió lugar á que Pedro el Tullido subiese por tercera vez al poder. Mediante doscientos y setenta mil ducados aseguró aquel príncipe á su hijo la proteccion del sultan quien hizo entregar al jóven heredero de la corona el *tabl'-alem*, ó insignias del poder supremo.

El caballero de Germiny, embajador francés, habia ya obtenido en julio de 1581 la tercera renovacion de las capitulaciones: sin embargo en vano probó conseguir nuevos privilejios para su nacion. Durante los cuatro años de su embajada habia usado su influjo varias veces en favor del voivodo de Valaquia, Pedro Tchertchel, y en otras intrigas de la época. Él fué quien estableció los jesuitas en la iglesia de san Benito de Gálata (25 de agosto de 1584). Dos años despues consiguió introducir la sociedad de Jesús en los principados del otro lado del Danubio, por recomendacion del Papa Sexto V.

Jaime Savary de Lancosme, que habia sucedido en 1585 al caballero Germiny, no restableció la buena armonía en las relaciones con la Puerta; en lugar de conciliar los ánimos parecia que tomaba á su cargo irritarlos; y su carácter violento le hizo cometer en la iglesia de San Jorje en Gálata un acto que tuvo serias consecuencias: el domingo 29 de marzo de 1586, ocupó á mano armada el puesto de honor del embajador imperial. Lancosme podia escusar esta accion diciendo que mantenia la preferencia de la Francia reconocida por las capitulaciones; mas la Puerta se irritó: la iglesia fué cerrada, y el gran visir, que tuvo con este motiuo una viva disputa con el embajador francés, se afirmó en declarar que no la volveria á abrir hasta que el caballero de Lancosme dejase de ser loco (*diwane*).

Harebone, embajador de Inglaterra, que se hallaba en guerra á la sazon con España, pidió socorros al sultan contra esta última potencia. Murad se contentó con responder á aquellas proposiciones de una manera amistosa, pero evasiva; y cuando Harebone fué llamado á Lóndres, el Gran Señor le entregó cartas credenciales, en las que ofrecia á la reina Isabel que daria libertad á todos los ingleses que cayeran en poder de los Otomanos, con tal que ella tambien la diese á los musulmanes prisioneros en Inglaterra. Mas adelante, habiendo cesado las hostilidades entre la Inglaterra y la España, Eduardo Burton, sucesor de Harebone, probó tambien inútilmente decidir al sultan á enviar una escuadra para inquietar el comercio de los Españoles en las Indias, y para sostener las pretensiones de don Antonio al trono de Portugal. En lugar de acceder á estos ruegos, temiendo Sultan-Murad que las flotas españolas aparecidas en el mar Rojo, tuviesen intencion de obrar hostilmente en aquellos parajes, hizo todo lo posible por su parte para escitar á Isabel á declarar la guerra á Felipe II.

Venecia, no obstante la proteccion de la Khasseki-Saffiié-Sultana (*La Veneciana Baffa*, de quien hemos hablado ya), se vió precisada á dar á la Puerta una ruidosa satisfaccion de las crueldades y violencias cometidas por el almirante de la república

con la viuda del bajá de Trípoli, que iba á Constantinopla con sus tesoros y cuarenta jóvenes de su comitiva: la tripulacion veneciana habia tenido la barbarie de arrojarlas al mar despues de haberlas deshonrado y mutilado. Sin embargo, reparados aquellos agravios, obtuvo Venecia grandes ventajas comerciales; en aquel tiempo mantenian relaciones amistosas con los Otomanos la España, la Toscana, la Jeorjia y los Usbecks.

Despues de la muerte del jeque Muthahher, príncipe del Yemen y jefe de los Seidiies, le habia sucedido su hijo; pero bien pronto, disgustado este del poder, lo habia cedido á su primo Alí-Yahia, y se habia consagrado á una vida contemplativa. En 995 (1587), Sultan-Murad atrajo á Constantinopla al crédulo cenobita, manifestándole el deseo de verle en la corte donde, segun decia, él llamaria las bendiciones celestes. Al mismo tiempo Hazan, gobernador del Yemen, se apoderaba de Alí-Yahia, y lo enviaba cargado de cadenas al castillo de las Siete-Torres, donde estaba ya encerrado el hijo de Muthahher. Sultan-Murad no consiguió con este acto de perfidia los frutos que esperaba; porque los Seidiies, indignados contra el Gran Señor, se sublevaron y consiguieron recobrar su independencia.

En Crimea reinaba la mas completa anarquía: los miembros de la familia de los Gherai se derribaban sucesivamente; en fin Sultan-Murad mandó á Alp-Gherai, que en la última revolucion habia conseguido la supremacía, pasar á Constantantinopla; y sometiéndose este príncipe dócilmente á las órdenes de su señor, pasó el resto de su vida en Yamboli, cerca de Andrinópolis.

Hasta ahora hemos dado una breve noticia de los diferentes sucesos acaecidos fuera del teatro de las hostilidades durante la guerra de la Persia, y como la relacion de los acontecimientos hubiera interrumpido la narracion de esta, ahora la describirémos sin interrupcion.

Ya se ha visto antes que Osman, además de todos los favores que le habia conferido Sultan-Murad, habia obtenido tambien el cargo de jeneral en jefe del ejército destinado á invadir el Azerbaidjan. En 1585 (992), se dirijió pues hácia Tebriz á la cabeza de ciento y setenta mil hombres. En Soffian, sorprendida por Hamze-Mirza la vanguardia otomana, perdió cerca de siete mil hombres; el mismo descalabro sufrió un segundo cuerpo del ejército, mandado por Muhammed-Bajá; pero no obstante, habiendo retrocedido el príncipe persa, se adelantaron los Osmanlinos hasta debajo de las murallas de Tebriz, que solo tenia para su defensa una débil guarnicion; pero no creyendo Alí-Kuli-Khan, que la mandaba, que fuese posible resistir á las fuerzas de los sitiadores, les abandonó la capital del Azerbaidjan, la cual fué saqueada durante tres dias y tres noches. Así que hubo cesado el saqueo, hizo el gran visir rodear la poblacion con una muralla que las tropas levantaron en menos de cinco semanas.

El 2 chewwal 993 (27 de setiembre de 1585), el príncipe persa Hamzé derrotó cerca de Chembi-Ghazan (1) el cuerpo de ejército de Djighala (Cicala). Muhammed-Bajá, gobernador del Diarbekir pereció en esta batalla, que costó á los Otomanos veinte mil hombres. Un mes despues, al practicar su retirada Osman fué atacado por Hamze-Mirza: aceptó el gran visir la batalla, á pesar de estar enfermo de gravedad, pero fué vencido y espiró en el momento de la derrota de los suyos. El hijo de Djighala vengó el honor de las armas otomanas, ganando una victoria señalada sobre el príncipe persa.

En consecuencia de las intrigas de la corte á que abria ancho campo la debilidad de Sultan-Murad, Djighala y Ferhad-Bajá fueron nombrados ambos serasquieres. El infatigable Hamze no cesaba de inquietar á los Osmanlinos: batió á los bajáes de Erivan y de Selmas, quienes quisieron detenerle, y saqueó la última de

(1) «Chembi-Ghazan» es un edificio construido por el Mogol Sultan-Ghazan para servirle de tumba, y que es admirable por su cúpula aplastada.

estas poblaciones (1). Al mismo tiempo los khanes persas Tokmak y Alí sitiaban á Tebriz, y Simon de Jeorjia bloqueaba á Tiflis. El sarasquier consiguió libertar estas dos plazas, gracias á las intelijencias que se habia procurado entre las tribus turcas *(ilat)* que hacian traicion á la causa persa. Al fin de aquella campaña pereció el valiente príncipe Hamze bajo el puñal de un asesino pagado por Esma-Khan, jefe de la tribu de los *Chamlis*. Despues de la muerte de Hamze-Mirza, un corto armisticio siguió las proposiciones hechas por Schah-Kodabende; muy pronto volvieron á empezar las hostilidades, y Ferhad-Bajá obtuvo en una llanura de las cercanías de Bagdad una completa victoria, que le valió una carta lisonjera de Sultan-Murad acompañada de dos kaftanes y de una cimitarra guarnecida de piedras preciosas. Por su parte, Djighala-Zada se apoderó de Dizful y de otras varias ciudades ó fortalezas del Khuzistan y batia á los dos gobernadores de Luristan y de Hamadan que se habian reunido contra él.

En 996 (1588), Ferhad-Bajá y Dja'fer-Bajá, gobernador del Chirwan, invadieron el pais de Karabagh y tomaron á Ghendje su capital. Lo mismo que en Tebriz, fué rodeada la ciudad conquistada con una inmensa muralla que en cuarenta dias fué levantada. El schah de Persia, ocupado en combatir en el Khorazan, al khan de los Usbecks é impelido por otra parte por los Otomanos, se decidió á enviar en una embajada á Constantinopla á Haider-Mirza, hijo de Hamzé. Sultan Murad recibió muy bien al príncipe persa y firmó con él el

(1) La poblacion, ó mejor la comarca que se llama Selmas, está situada en la parte occidental del Azerbaidjan, á seis leguas al sud de Khoi y á la entrada de una bella llanura que atraviesan numerosos arroyos provenientes de las montañas del Kurdistan y que desagüan en el lago de Chahi. En la villa de Selmas propiamente dicha se encuentran ruinas magníficas de construcciones sarracenas; un obispo caldeo católico reside en Khosrew, pueblo dependiente y vecino de aquella aldea, donde en otro tiempo florecia el cristianismo. La iglesia de Selmas era metropolitana. Hay tambien en esta comarca algunas familias judías.

dia de la fiesta del newrúz (1) 998 (21 de marzo de 1590), un tratado de paz que aseguraba á los Otomanos el Luristan, el Chehrzur, el Gurdjistan (Jeorjia), el Ghiwan, Tebriz y una parte del Azerbaidjan.

El año anterior habia estallado una insurreccion entre los jenízaros que fué producida por la alteracion de la moneda con que se pagaba el sueldo. El zarab-khane-emini (intendente de la moneda), despues de haber inútilmente probado de hacer aceptar al defterdar (tesorero) una moneda de mala ley, *tan lijera*, segun un historiador otomano, *como una hoja de almendro y de no mucho mas valor que una gota de rocío*, se habia dirijido al favorito de Murad-Muhammed-Bajá, beiler-bey de Romelia, que se dejó sobornar por un regalo de doscientos mil aspros, y mandó al defterdar que aceptase la nueva moneda para pagar á las tropas, cuya decision determinó la rebelion. Los jenízaros atacaron el serallo pidiendo á grandes gritos las cabezas del defterdar y del beiler-bey, que se vió el sultan precisado á conceder. Este acto del Gran Señor hizo conocer á los jenízaros toda la estension de su poder; tambien desde este dia empezó á decaer la autoridad soberana y marchó el estado á grandes pasos hácia su ruina. A consecuencia de este motin, el sultan, que lo atribuia al odio de los ministros contra su favorito Muhammed-Bajá, destituyó al gran visir Siawuch y le reemplazó con Sinan-Bajá. Desde 997 (1589) hasta 1000 (1592), estallaron en todos los ángulos del imperio disturbios y desastres de toda especie, síntomas nada equívocos de desorganizacion. Otras dos sublevaciones de los jenízaros causaron la destitucion de Si-

(1) «Newruz» ó «Newruz-Sultani» (el nuevo dia imperial); es el nombre dado en Persia, en Turquía y en las Indias á la antigua ceremonia fundada por Djemchid, rey de la primera dinastía persa llamada Pichdadian; en otro tiempo se celebrabadespues del equinoccio del otoño, conforme al calendario de Yezdedjird; pero desde la reforma del calendario que hizo Djelaluddin-Melik-Chah en 472 (1078), esta fiesta se hace en el equinoccio de la primavera, y al instante que pasa el sol por el signo Aries.

nan-Bajá y de su sucesor Ferhad-Bajá. En Ejipto se insurreccionaron las tropas contra el gobernador Oweis-Bajá; en Tebriz, queriendo Dja'fer castigar la sublevacion de sus soldados que rehusaban recibir la nueva moneda, hizo degollar á mil y ochocientos. En Keifi, un aventurero que se llamaba hijo de Schach-Thahmasp, consiguió reunir algunos secuaces, obteniendo algunas ventajas sobre el sandjak-bey del pais, y fué finalmente vencido por el gobernador de Erzerum. En Constantinopla, un impostor llamado Yahia-Muhammed-Seiiah, tomó el nombre de *Mehdi* y se hizo pasar por el duodécimo iman, que, segun los musulmanes, debe parecer al fin del mundo (1). Fué por fin cojido y empalado; por último en 1000 (1592) y 1001 (1593), causó la peste tan horribles estragos en la capital, que las tiendas permanecieron cerradas mucho tiempo y el sultan fué á vivir á los castillos del Bósforo.

Queriendo el sultan poner fin al espíritu de insubordinacion del ejército, pensó ocuparlo en la guerra; por consejo de Sinan-Bajá se escojió la Hungría para teatro de las hostilidades: Hazan-Bajá, gobernador de Bosnia, sitió á Sissek; corrieron los imperiales á socorrer la plaza; Hazan, estrechado en el ángulo que forma la confluencia de los rios Kulpa y Odra, fué enteramente batido, y se ahogó con la mayor parte de los suyos. Cuando llegó esta noticia á Constantinopla, irritado el pueblo, pidió venganza; fué encarcelado el embajador austríaco con toda su comitiva. Salió el gran visir Sinan para la Hungría, se apoderó de Wesprim y del pequeño fuerte de Palota, y estableció sus cuarteles de invierno en Belgrado; por otro lado, el bajá de Buda era vencido cerca de Stulhweissenburg. Cayeron en poder de los Imperiales Szabandna, Divia, y nueve ciudades ó castillos mas. En la primavera siguiente el archiduque Matías tomó Neograt é invistió á Gran que abandonó veinte dias despues. Chrastovitz, Gora, Petrinia y Sissek se rindieron al archiduque Maximiliano: las tres primeras plazas fueron luego tomadas otra vez por los Otomanos, quienes se apoderaron además de las ciudades de Tata (Dotis), San Marton, Papa, y de la fortaleza de Raab. La plaza de Komorn, gracias á la solidez de sus murallas, resistió á los esfuerzos del gran visir. A pesar de las ventajas del ejército otomano, al que se acababa de reunir el khan de los Tártaros, Gazi-Gherai, con cuarenta mil hombres, Sinan fué abandonado por los príncipes de Transilvania, de Valaquia y de Moldavia, quienes concluyeron una alianza con el Austria; y en Bucharest y Gurgevo perecieron ocho mil musulmanes, víctimas de la traicion de los voivodos válaco y moldavo, Miguel y Aaron.

En diciembre de 1593 (rebi'-ul-ewel 1002), fué desposada una hija del sultan con el renegado Khali-Bajá: las fiestas celebradas con aquella ocasion, á las que asistió un embajador usbeck, duraron ocho dias y suspendieron todos los negocios.

Hácia últimos de noviembre de 1594 (1003), esperando el sultan reanimar el valor de las tropas, hizo conducir al teatro de la guerra el estandarte sagrado que, segun asegura la tradicion, habia pertenecido al profeta, y estaba relijiosamente conservado en Damasco; pero la presencia de la bandera de Mahoma no pudo remediar la desorganizacion del ejército.

A esta época Sa'atdji-Hazan (*Hazan el relojero*), favorito de Murad elevado por él al rango de *silidarh*- y

(1) Muhammed, llamado «Mehdi» (director), era el duodécimo y último iman de la raza de Ali. Heredó á la edad de cinco años el imaret, y se perdió en 260 (873), de edad solamente de doce años, en una gruta situada en Sermen-Rey; su desaparicion dió lugar á muchas habladurías populares. Los musulmanes «chiis» (heréticos) creen que Mehdi vive aun en la gruta, adonde se retiró lejos de los hombres; esperan siempre verle aparecer para restablecer los derechos de su casa é imponer su califato á toda la tierra. Los «sunnis» (ortodoxos) dicen que vendrá Mehdi al fin del tiempo, ayudado por trescientos y sesenta espíritus celestes para convertir al islamismo á todos los pueblos y ser el vicario de Jesucristo; los chi'is dicen que Jesús mandará los ejércitos del Mehdi para someter al mundo entero y para combatir al «Dedjidjal» ó «Antecristo.»

agá (mayordomo mayor del sultan), tuvo un sueño tan estraño que no pudo menos de comunicarlo á su señor. Soñó pues que paseándose en los jardines con Murad III, vió acercarse á ellos el jeque Emir-Echtibi, el mas famoso predicador de Constantinopla, quien despues de haber saludado al monarca le presentó una vara, y le dijo: «Señor, esta es la misma llave que vuestra Alteza me ha entregado; de nada me ha servido, y ninguna puerta ha podido abrir.» Apenas hubo pronunciado estas palabras cuando apareció en el fondo del jardin Sultan-Suleiman: corre Murad con diligencia hácia su ilustre abuelo y quiere besarle la mano: pero este príncipe le rechazó con enfado y le volvió la espalda: entónces el jeque suplicó á Suleiman que perdonase á Murad los estravíos de su vida; sacó luego de su seno una *kyble-numa* (1), y la ofreció á Suleiman, quien la entregó él mismo á Sa'atdji-Hazan, diciéndole que examinase si etaba bien arreglada. Pero apenas hubo tocado este último el *kyble-numa*, que se trasformó aquel instrumento en un mapa, sobre el cual señaló Suleiman con el dedo diferentes fortalezas que no existian mientras él vivió. Desprén̈dese bien pronto el mapa de las manos de Hazan, y vuelve á tomar su primera forma. Sultan-Murad se abandona entónces á la mas profunda tristeza, prorumpe en quejas sobre el estado de su salud, y desconfia de la virtud curativa de un remedio que le habian aplicado y que consistia en un cinto compuesto de varios pedazos de cristal. Suleiman dijo á su nieto; que si no se apresuraba á ofrecer el sacrificio de cincuenta y dos carneros, cuarenta de ellos blancos, ocho salpicados de manchas, y cuatro negros, sucumbiria á su enfermedad. Tan estravagante vision no pudo menos de herir profundamente el supersticioso espíritu de Murad que no dudó, tres dias despues, que se acercaba su última hora por haberse sentido atacado de crueles dolores de vientre. Mandó sacrificar los cincuenta y dos carneros que el sueño le habia inspirado, y á fin de desvanecer su sombría melancolía se trasladó á los deliciosos jardines del serrallo, y descansó en el pabellon de *Sinan-Bajá*, gobernador del Bósforo. De su órden le entonaron los músicos un melancólico canto que principió por estas palabras: «El peso de mis males me oprime ¡oh muerte! no te separes esta noche de mi compañía.» Una descarga de artillería interrumpió aquel canto fúnebre, y rompió los cristales del pabellon. Murad auguró tristísima y desgraciadamente de un incidente que nada tenia de estraño, y brotando sus ojos el llanto mas copioso, dijo á sus oficiales: «Ya no tengo la menor duda de que está perdido el pabellon de mi existencia.» Luego que hubo pronunciado estas palabras entra en su habitacion, se echa abatido en un sofá, y muere á los cuatro dias, el 16 de enero de 1595 (djemad I, 1003), á los cincuenta años de edad, y á los veinte y uno de su reinado.

Sultan-Murad era de mediana estatura: su barba roja y poco poblada descansaba sobre su pecho: en su semblante marchito y mirar amortiguado se veian estampados los tristes resultados del abuso de los placeres del harem; su pasion por las mujeres era tan desmesurada, que llegó á tener hasta quinientas esclavas y cuarenta Sultanas-Khassekis ó Khas-Odaliks, de las que tuvo ciento y treinta hijos. Sus favoritas le dominaron tambien en el curso de su vida, particularizándose por su influencia su primera esposa *Safiie* (la Casta), cuyo oríjen, como ya hemos manifestado, pertenecia á la noble familia veneciana de los Baffo. Su carácter era supersticioso, débil y fácil de irritarse; con todo, hay muy pocos actos de crueldad con que tildarle: consecuencia necesaria de su carácter poco enérjico, acordaba su confianza con estrema facilidad; así el mufti, el kodja, los

(1) « Kyble-numa, pequeña brújula portátil, que sirve para hacer conocer la direccion que debe tomar el fiel para hacer su oracion, es decir, el punto del horizonte donde se encuentra la Meca y al que debe hacer cara. Este es el punto que llaman «kyble.»

imanes, los jeques y los visires partian con las mujeres el honor de inclinar y dirijir las voluntades de su soberano. No habia dejado de cultivar su espíritu, y nos han quedado algunas producciones suyas, como son algunos *ghazels* y una obra ascética titulada *el principio de los ayunos*. El baile y la música le presentaban los mas bellos atractivos, y se complacia en estar continuamente rodeado de músicos, enanos y bufones: los astrólogos, los adivinos y los intérpretes de sueños, gozaron de gran favor á su lado: un oscuro Albanés, llamado Chudja, debió á la estraña inclinacion de Murad la fortuna colosal que adquirió: era Chudja simple jardinero de las tierras de Kiahia-Kadine (gobernadora del harem); tuvo el injenio de esplicar con suma perspicacia un sueño de Murad, quien le colmó de beneficios, y le distinguió desde aquel momento con su confianza. No bien hubo llegado Chudja á la cima del poder y de la opulencia, se abandonó á todo jénero de vicios y de escesos; pero nada fué capaz de disminuir la benevolencia del sultan por su favorito. Cuando le hacian ver la conducta escandalosa de su protejido: «Todo eso es una impostura, decia; la calumnia y la envidia hablan contra él; yo conozco á Chudja, es un modelo de sabiduría, erudicion y santidad; merece toda mi confianza, y no la perderá hasta el instante de mi muerte.»

Aunque Sultan-Murad no pueda ser contado en el rango de los príncipes memorables, y que sea bajo su reinado que el estado ha principiado á dirijirse manifiestamente hácia su decadencia, es fuerza, con todo, decir que este período no fué sin gloria: gracias á los talentos de los visires Sinan, Osman y Ferhad, la victoria vino aun á aumentar la herencia del gran Suleiman, y á la muerte de Murad el imperio se componia de veinte reinos.

CAPITULO XV.

SULTAN-MUHAMMED-KHAN III, HIJO DE SULTAN-MURAD-KAN III.

Despues de la muerte de Murad III, Safiie-Sultana, madre de Muhammed, envió secretamente á su hijo, entónces en Magnesia, el bostandjibachi para instruirle del acontecimiento que le llamaba al trono. Doce dias despues, el 17 djemaziul-oula 1003 (28 de enero de 1595), Sultan-Muhammed llegaba á Constantinopla. En el instante de su desembarque cerca del pabellon de Bayezid, el cañon del serrallo y los voceadores públicos anunciaron el advenimiento del nuevo soberano. La Sultana Validé habia ocultado tan bien la muerte de Murad, que los mismos visires la ignoraban: al concluir la ceremonia del besamanos, se celebraron las exequias del difunto sultan, y su cuerpo fué depositado en el mausoleo de Selim II.

De los numerosos hijos de Sultan-Murad, quedaban aun veinte y siete hijas y veinte varones. Siguiendo la política bárbara adoptada por sus predecesores, Sultan-Muhammed hizo ahogar sus diez y nueve hermanos, cuyos féretros fueron conducidos con gran pompa al lado de los de su padre. Al cabo de tres dias recibieron las tropas por el regalo de costumbre, ciento treinta y seis bolsas; pero esta cantidad no bastó para calmar la insubordinacion del ejército, y fué preciso sujetarse á enormes sacrificios para obtener un poco de tranquilidad. Una semana despues, se trasladó Sultan-Muhammed á la mezquita, en donde asistió á la rogativa pública, ceremonia enteramente descuidada en los dos últimos años del reinado de Murad, á quien retenia en el fondo de su serrallo el temor de que los soldados le insultasen. Sultan-Muhammed hizo en seguida noticiar su advenimiento á los reyes de Francia, Inglaterra, Polonia, al schah de Persia Abbas, ú Abdullah-Khan, soberano de Samarkanda y de Bokhara, á los príncipes de Jeorjia, á los señores de la Colchida y de Mingrelia, y á los

cuarenta gobernadores de las provincias del imperio. El gran visir Sinan fué alejado de los negocios y reemplazado por Ferhad-Bajá; pero por las intrigas del primero, su rival, hecho el blanco de los insultos de las tropas, fué destituido poco tiempo despues de su nombramiento, encerrado en el castillo de las Siete-Torres, y en fin condenado á muerte. Sinan-Bajá, habiendo tomado por segunda vez el sello imperial, salió de Constantinopla el 11 zilhidje 1003 (19 de agosto de 1595). Encontró el ejército de Miguel, príncipe de Valaquia, quien rechazó á los Otomanos en un hondo pantanoso (*batak*), en donde esperimentaron pérdidas considerables: el mismo Sinan debia haber perecido, y no debió la vida mas que al arrojo de un soldado llamado Hazan, que llevó despues el sobrenombre de Batakdji. Sin dejarse imponer, el gran visir marchó hácia Bucharest, apoderóse de ella, y la hizo cercar con una muralla de madera (*palanka*), como igualmente á la ciudad de Tergovischt.

El 12 safer 1004 (5 de octubre de 1596), sitió Miguel esta última plaza, que no pudo resistir mas que tres dias: empaló la guarnicion, y Alí-Bajá y Kodji-Bey que la mandaban, fueron quemados á fuego lento. Sinan-Bajá, retirado á Bucharest, la abandonó á los catorce dias, y efectuó su retirada con un desórden tal, que la convirtió en una verdadera derrota.

El paso del Danubio fué principalmente fatal á los Otomanos: la artillería válaca habiendo destruido el puente, les cortó así el camino, y ellos se dejaron destrozar enteramente. Lo mas selecto de los Ekindjis pereció en esta jornada. Despues de esta victoria, el príncipe Miguel tomó Djurdjevo (*Giurgew*), la incendió y pasó á cuchillo la guarnicion.

Hacia un mes que el príncipe Mansfeld, jeneral de los Imperiales, sitiaba la plaza de Gran. Muhammed-Bajá, hijo de Sinan, salió de Buda, y vino á atacar los sitiadores; pero fué batido, y dejó sus banderas, sus tiendas, sus bagajes y su artillería en poder de los vencedores. Kara-Alí-Bey, gobernador de la ciudadela de Gran, en una entrevista que habia solicitado de los jenerales húngaros Nadasdy y Palfy, intentó decidir á estos valientes jefes á que levantasen el sitio; pero no pudo lograrlo, y él mismo se vió en la necesidad de capitular. Wissegrad, Bobocsa y Klis esperimentaron muy luego la misma suerte; por su parte, los Osmanlinos reconquistaron esta última plaza, se apoderaron de Petrinia y quemaron el castillo de Waitzen. Pero pronto los reveses de las armas de los Otomanos se multiplicaron tanto, que el sultan oyó, del fondo de su harem, los gritos de una poblacion indignada. Bucharest y otras doce ciudades habian sido sucesivamente tomadas por los cristianos.

En esta calamidad, el Gran Señor mandó hacer rogativas públicas durante tres dias, para llamar sobre el pueblo de Mahoma la proteccion de Allah. Una semana despues, un temblor de tierra que arruinó muchas ciudades del Asia Menor, y que se hizo sentir en Constantinopla, vino á aumentar los males de la guerra. Sinan-Bajá, que se habia dejado batir en Valaquia, se vió precisado por la cuarta vez á hacer dimision de su empleo, y á volver á Malgara, donde habia sido ya desterrado. Pero su sucesor Lala-Muhammed-Bajá, habiendo muerto á los tres dias de haber recibido el sello del imperio, el sultan miró esta muerte tan pronta como un aviso del cielo para que volviese á Sinan el gran visiriato; y este ministro, mas que octojenario, recibió por la quinta vez las riendas del gobierno. Apenas Sinan se hubo encargado de sus funciones, decidió al sultan á ponerse á la cabeza del ejército, á ejemplo de Suleiman y de los predecesores de este gran monarca. Durante el invierno de 1595 á 1596, todas las medidas que se tomaron fueron dirijidas á que el sultan abriese él mismo la campaña con esplendor; pero en el momento en que esta iba á principiar, Sinan-Bajá murió repentinamente. Este minis-

tro, de un carácter duro y ambicioso, dejó inmensas riquezas que habia acumulado durante sus campañas en Hungría, en Valaquia, en Georjia y en el Yemen.

El 24 chewwal 1004 (21 de junio de 1596), Sultan-Muhammed salió de Constantinopla, y el 28 muharrem 1005 (21 de setiembre), acampó en frente á Erlau, cuyo ataque habia resuelto un consejo de guerra. Despues que hubo el sultan, segun el precepto del Alcoran, intimado á la guarnicion que abrazase el islamismo, y entregase la plaza, principió el sitio: á los siete dias capituló la ciudad; la ciudadela no tardó en imitar este ejemplo. Poco tiempo despues de esta importante conquista, Dja'-fer-Bajá encontró en la llanura de Keresztes al ejército cristiano, á las órdenes del archiduque Maximiliano y del príncipe Sijismundo de Transilvania: habiendo llegado tarde para salvar á Erlau, quisieron á lo menos vengarse con una victoria de la pérdida de esta plaza. Tres combates sucesivos tuvieron lugar, y en el último, los Otomanos, á pesar de su resistencia tenaz, fueron rechazados, y perdieron mil hombres y cuarenta cañones. Este descalabro aumentó el deseo que tenia hacia ya mucho tiempo Sultan-Muhammed de volver á Constantinopla. En el consejo que se celebró con esta ocasion se decidió, despues del parecer del khodja Se'adud-din, que la presencia del padichah era necesaria para sostener el valor de las tropas. El 5 rebi'ul-ewwel (26 de octubre), los Alemanes y los Húngaros atacaron el cuerpo de ejército en el que se encontraba el sultan, quien se retiró á la tienda de Yunis-Bey, jefe de los Duteferrikas, colocada detrás de los bagajes. Los Otomanos perdian la batalla, su artillería estaba en poder del enemigo, las tiendas del sultan entregadas al pillaje, y sus jentes no oponian á la codicia de los vencedores mas que una resistencia inútil, cuando una carga dada á propósito por el visir Djighala, que estaba emboscado, introdujo el desórden en los cristianos y les arrebató la victoria: cincuenta mil hombres perecieron, tanto á los golpes de las alfanjes musulmanes, como en los pantanos. Djighala, á quien se debia el éxito de esta jornada, fué nombrado gran visir en reemplazo de Ibrahim-Bajá. Mas cuando el Gran Señor volvió á Constantinopla, devolvió el sello del imperio á Ibrahim, segun la voluntad de la Sultana-Validé, y desterró á Djighala á Ak-Chehir. Este ministro no habia señalado su paso al poder mas que por medidas intempestivas ó peligrosas.

El sultan verificó su entrada en la capital con la mayor pompa. Su madre, acompañada de las demás sultanas, fué á esperarle al palacio del arrabal de Daud-Bajá. Los visires y los ulemas, conducidos por el kaim-mekam y el mufti, le salieron á recibir y le cumplimentaron. Las calles que Su Alteza recorrió estaban colgadas de ricas tapicerías: el embajador persa, Zulfekar, habia hecho cubrir con telas preciosas el camino que debia seguir el sultan. Nubes de incienso se elevaban á su paso, y los gritos de entusiasmo estallaban á su vista. El mas célebre poeta lírico de los Otomanos, Baki, le presentó una kazide compuesta para aquella circunstancia. Los regocijos públicos duraron siete dias. El rey de Fez y la república de Venecia hicieron ofrecer al sultan, por medio de enviados, presentes y felicitaciones. El embajador de Francia propusó á Muhammed de unírsele para socorrer los Moros contra la España; en fin, el cherif de la Meca envió por presente á Su Alteza las telas que habian servido para cubrir el sepulcro del Profeta, y la Kaaba: la llegada á Constantinopla de estas reliquias, tan preciosas á los ojos de los musulmanes, escitó entre el pueblo una alegría piadosa que fué llevada hasta el delirio: esta ofrenda que anteriormente se hacia á cada nuevo califa, y que mas tarde se hizo á los príncipes selyuquides, no habia sido renovada despues de la estincion de sus dinastías.

Durante su deplorable ministerio, Djighala habia depuesto á Ghazi-Ghe-

rai, khan de Crimea, y revestido con esta dignidad á su hermano Feth-Gherai: este nombramiento habia encendido la guerra civil en aquella comarca. Ibrahim-Bajá, queriendo restablecer en ella la tranquilidad, envió el jefe de los Muteferrikas con dos khatti-cherifs, el uno en favor de Feth-Gherai, y el otro en el de su hermano. Una de las instrucciones del enviado de Ibrahim era la de estender el diploma de investidura á favor de aquel de los concurrentes que designase la voz pública. Los partidarios de Ghazi-Gherai eran los mas numerosos, volvió á tomar la soberanía, é hizo dar muerte cruel á su hermano y á toda su familia, sin perdonar ni aun á los niños de cuna.

En 1005 (1597), el mando del ejército espedicionario contra la Hungría fué dado al visir Saturdji-Muhammed. Este ministro permaneció mas de tres meses en la inaccion, y hasta que los Imperiales se hubieron apoderado de las ciudades de Papa, de Eslatina en Esclavonia y de Dotis, no se decidió á hacer uso de las fuerzas que tenia á sus órdenes: reconquistó entónces Dotis y atacó Waitzen; pero se vió en la precision de abandonar esta última plaza despues de un asalto que duró tres dias, y en el que perdió tres mil hombres. Tomó en seguida á Czanad, á Arad, á Nagy y Lak, y entró en sus cuarteles de invierno. El poco resultado de esta campaña lo atribuyó Saturdji á la ausencia del kan de los Tártaros, quien, á pesar de las instancias del visir, se habia dispensado de reunirse al ejército otomano. El sultan destituyó al gran visir Ibrahim porque habia repuesto á Ghazi-Gherai en el trono, y llamó al primer empleo del imperio á Hazan-Bajá: esta eleccion se la dictó la sultana-Validé, que este ministro habia ganado por medio de sumas enormes. Pero cinco meses despues, una completa desgracia fué el fruto de la torpeza con que mezclaba el nombre de su protectora en las exacciones y desórdenes de su administracion: fué conducido al castillo de las Siete-Torres, y no tardó en morir ahorcado (14 de abril de 1598). Djerrah-Muhammed-Bajá, segundo visir, pasó entónces al primer rango.

En marzo de 1598, los Húngaros y los Alemanes, á las órdenes de Schwarzemberg y de Paly, se apoderaron por ardid de la plaza de Raab; unos húsares que hablaban el turco, habiendo entablado conversacion con los jenízaros que estaban de guardia á la puerta de la ciudad, les hicieron creer que les conducian provisiones, y dieron de esta manera tiempo á los soldados que les seguian para derribar, por medio de un petardo, una porcion de muralla. Una estraña tradicion popular, que se ha conservado hasta nuestros dias, cuenta que en el instante en que las tropas imperiales entraron precipitadamente por la brecha, el gallo de hierro, colocado en la cúspide de la torre cantó, y las campanas se echaron á vuelo por sí solas. El bajá de Raab no quiso rendirse, y fué destrozado: trescientos Otomanos refujiados en las casamatas de un baluarte, pegaron fuego á la pólvora, y se hicieron saltar al aire con los enemigos que ocupaban la muralla de la parte superior de las casamatas. Cuando Saturdji recibió tan desagradable noticia en Belgrado, donde se hallaba acampado, no quedó menos impasivo é inactivo, y trascurrieron cerca de tres meses sin que se pensase tomar venganza de este descalabro. El 14 zilhidje 1006 (18 de junio de 1598), dejó sus cuarteles de invierno, hizo echar un puente sobre el Danubio, mas abajo del promontorio de Tachlik-burun, y fué á esperar durante mes y medio á Becskerek, al khan de los Tártaros, Ghazi-Gherai, el cual llegó por fin el 27 muharrem 1007 (30 de agosto.) El ejército se puso nuevamente en movimiento, se apoderó de Czanad sobre el Marosch, y sitió á Groswardein; pero al cabo de siete dias, se supo la pérdida de Dotis, de Wesprim, de Papa, la derrota de Hafiz-Ahmed-Bajá en Nauplia, y el peligro en que se hallaba Buda, atacada por los Imperiales: el serasquier dió la órden de retirada, y el ejército se dirijió hácia Szolnok, á donde

llegó despues de muchos obstáculos, y de haber perdido algunos centenares de hombres en los pantanos. En Szolnok una insurreccion de los jenízaros causada por la carestía, obligó á Saturdji á dejar el camino de Buda y á continuar su marcha hácia Belgrado. El 8 de diciembre de 1598, (djemaziul-oula 1007), el gran visir Djerrah-Muhadmmed y el serasquier Saturdji fueron destituidos, y sus empleos pasaron á Ibrahim-Bajá. Este último, dotado de un carácter muy disimulado, llegó á obtener en secreto una sentencia de muerte contra Saturdji, á quien escribia las cartas mas lisonjeras. El aga de los jenízaros, Tirnarkdji-Hazan, encargado de ejecutar el khatti-cherif contra el ex-serasquier, le hizo asesinar en medio de un banquete, al que, á pesar de los avisos de su amigo Ghazi-Gherai-Khan, el imprudente Saturdji habia convidado al encargado del fatal decreto. El visir, fiel á su sistema de doblez, fingió la mas violenta cólera al saber la ejecucion que él mismo habia solicitado, y juró que el agá de los jenízaros habia obrado sin recibir sus órdenes. Queriendo Ibrahim hacer olvidar á Ghazi-Gherai la muerte de su amigo, fué á visitar al khan de Crimea, quien le recibió con todas las apariencias de cordialidad; pero desconfiaba de tal modo del artero ministro, que jamás entró en su tienda, y nunca se apeaba del caballo durante sus entrevistas.

En esta época se entablaron lugar algunas negociaciones sin resultado entre los Imperiales y los Otomanos. Ghazi-Gherai-Khan volvió entónces á la Crimea, y el gran visir á Belgrado. Esta campaña fué notable por la disciplina severa que Ibrahim supo conservar entre sus tropas.

El año siguiente, 1008 (1600), buscando el gran visir modo para apoderarse por ardid de Papa, sedujo á dos mil Franceses y Valones que componian parte de la guarnicion, y quienes no pagados de sus sueldos, escucharon los ofrecimientos de los Otomanos, y abandonaron la fortaleza. Perseguidos por los Imperiales estos prófugos, perdieron mas de la mitad de su jente, y no llegaron á Stuhlweissenburg mas que unos quinientos á seiscientos: alistados al servicio de la Puerta, fueron, segun dicen, durante veinte años, los mas crueles enemigos de los cristianos. Babocsa y Siklos se rindieron á Muhammed, Kiahia del gran visir, y á Murad-Bajá, gobernador del Diarbekir. Ibrahim llegó en agosto delante de Kanischa, y despues de un trabajoso sitio de cuarenta dias, sometió esta plaza fuerte, cuya toma fué celebrada con regocijos que duraron tres dias y tres noches.

Durante la guerra de Hungría, las relaciones de la Puerta con las otras potencias eran muy amistosas: de Brèves, embajador de Enrique IV, obtuvo la promesa del envio de un representante de la corte otomana á la de Francia, y este embajador debia presentar á Enrique un sable adornado de piedras preciosas, en testimonio de la alta estimacion del sultan. Pero como Djighala, enemigo de los Franceses, impidió la salida del muteferrika Muthahher, destinado á esta comision, dijo de Brivès que su rey no tenia necesidad de mas espada que la suya, y que á sus ojos la redencion de los esclavos cristianos habia tenido mas precio que el mas hermoso sable enriquecido con pedrerías. La Polonia mantuvo la paz con el Gran Señor, y le envió frecuentes embajadas. Abdullak, soberano de Samarkanda y de Bokhara, hizo salir un enviado para Constantinopla. Schah-Abbas I, que mereció el sobrenombre de *Grande*, envió á Sultan-Muhammed su maestro de ceremonias Kara-Khan, quien presentó á Su Alteza las llaves de veinte y cuatro ciudades ó castillos conquistados por el soberano persa sobre los Uzbeks.

Hácia esta época estallaron algunas sublevaciones: un anciano y un jefe de bandidos se dieron entrambos por el Mehdí. Otro aventurero se hizo pasar por el príncipe Suleiman: la Caramania fué asolada por tres mil estudiantes, y los partidarios de Muthahher intentaron la insurreccion del Yemen: en Alepo, el gobernador Hadji-Ibrahim reprimió

una sublevacion de los jenízaros, é hizo morir ahorcados á diez y siete revoltosos: Dja'fer-Bajá destruyó el poder de los Lewend Luarssab, príncipes de Jeorjia, enviando los últimos vástagos de esta familia á Constantinopla, en donde se les encerró por toda su vida en el castillo de las Siete-Torres. Un motin de sipahis estalló en la capital: una judía, llamada Kira, antigua proveedora del serrallo (1) en tiempo de Murad III, se habia granjeado el odio de los sipahis, por el tráfico que habia hecho de los feudos de caballería: los alboroladores pidieron su cabeza; el kaim-mekam Khalil-Bajá no creyó poder sustraerse á su deseo, y la judía fué muerta alevosamente con sus tres niños: esta concesion de Khalil ocasionó su deposicion; fué reemplazado por Khadim-Hafiz-Ahmed-Bajá. En Asia estalló una insurreccion mas peligrosa: las tropas con sueldo que en Keresztes no habian obedecido al toque de llamada, y á las que el gran visir Djighala, por una severidad estremada ó intempestiva, habia irritado con la palabra *firari* (cobardes), se habian retirado al Asia Menor; un buluk-bachi, ó sea un oficial jeneral de los Segbans, llamado Kara-Yazidji-Abdul-Halim, se puso á su frente; hízose pasar por un príncipe de la antigua casa de los Benu-Cheddad, y esparció el rumor de que el Profeta se le habia aparecido en un sueño, y le habia vaticinado que, en atencion á su noble oríjen, y en recompensa de sus costumbres sencillas y de la pureza de su relijion, estaba predestinado á reinar como soberano de la Anatolia. Lo asombroso de esta vision exalta los ánimos crédulos y atrae á las filas del impostor un tropel de aventureros y de bandidos: apodérase entónces de la ciudad de Roha (Edesa), y llega á atraer á su causa á Huzein-Bajá, á quien el sultan habia dado el encargo de informarse minuciosamente sobre la importancia de la insurreccion. Los revolucionados baten al *mutecellim* (administrador) de Karamania, y se encierran en Roha: precisado á capitular, falto de víveres, Kara-Yazidji establece sus condiciones, se asegura del gobierno de la Amasia, y á este precio entrega á Huzein-Bajá, el cual, conducido á Constantinopla, perecio en los tormentos. Kara-Yazidji, en vez de marchar á Amasia, continuó propagando la sublevacion, se reunió con su hermano Deli-Huzein, gobernador de Bagdad, y batió completamente al ejército otomano, mandado por los visires Hazan y Hadji-Ibrahim. El jefe de los insurjentes, ensoberbecido con esta victoria, se abrogó, con el título de schach, todos los derechos de la soberanía; se rodeó de una corte, creó visires, ministros, oficiales; y espidió berats y firmanes adornados con su *Toughra*, sobre el que se leian estas palabras: *Halim-Schah, siempre victorioso (mouzaffer daima)*. Esta insurreccion, una de las mas graves que hubiesen estallado despues de la fundacion del Imperio, fué, durante treinta años, un manantial de divisiones intestinas, y estuvo en poco que no sustrajo el Asia á la dominacion de los Osmanlinos.

Miguel, voivodo de Valaquia, esperando reunir bajo su poder la Moldavia y la Transilvania, habia por fin logrado reconciliarse con los Otomanos. Víctima de su ambicion, habia fallecido en 1010 (agosto de 1601), al golpe del puñal de un emisario de Basta, jeneral de las tropas imperiales. Entónces Mahmud-Bajá y Chaaban, beiler-bey de Chipre, invadieron la Valaquia; y Sijismundo fué investido con la dignidad de príncipe de la Transilvania.

El 9 muharrem 1010 (10 de julio de 1601), murió el gran visir Ibrahim-Bajá, y le reemplazó el kaim-mekam Hazan-Yemichdji (*el frutero*).

(1) Algunas mujeres judías y tambien cristianas frecuentan los harenes para ejercer en todas sus partes el oficio de revendedoras de ropas: llevaban toda especie de joyas, de telas y de objetos de moda y de capricho. Son muy hábiles y diestres intrigantas, que hasta llegan á gozar de cierta influencia; es por ellas que se penetran los secretos de los harenes, y sus indiscreciones han tenido muchas veces consecuencias funestas, no solamente para ellas, sino tambien para sus protectores ó protejidos.

El nuevo serasquier se dirijió hácia Buda ; durante su marcha supo que Stuhlweissenburg acababa de sucumbir : avanzó entónces hasta los muros de esta ciudad y presentó batalla á los Imperiales , quienes salieron vencedores. El dia siguiente al de su victoria, se hicieron fuertes los Austríacos en la ciudad de Palota , y Hazan marchó á levantar el bloqueo del castillo de Kanischa, que sitiaba el archiduque Fernando con un ejército de treinta mil hombres. El comandante de la plaza, Hazan Teriaki *(comedor de opio)*, logró, por medio de astucia y valor, sostenerse hasta noviembre, época en que el vivo frio que se manifestó repentinamente , y el rumor que se esparció sobre la llegada del gran visir, obligaron á Fernando á retirarse ; esto se hizo con tal precipitacion que toda la artillería y gran parte de los bagajes cayeron en poder de los Otomanos. Hazan-Teriaki fué recompensado por su gloriosa defensa con el título de bajá de tres colas : para premiar tambien la valiente guarnicion de Kanischa, le envió el sultan un katti-cherif cerrado en una plancha de oro , suspendido por una cadena del mismo metal ; por una distincion singular, el agá de los jenízaros, que abria y cerraba todos los dias las puertas de Kanischa, llevaba al rededor de su cuello esta cadena, de la que colgaban la plancha de oro y la llave de la fortaleza. El feliz éxito de la campaña le valió al gran visir la mano de la Sultana-Aiché , viuda de Ibrahim-Bajá , con cuarenta mil ducados de dote.

Mientras tanto la sublevacion de los *Firaris* continuaba en Asia ; su jefe Kara-Yazidji batió á Kaizariié Hadji-Ibrahim-Bajá ; fué á su vez vencido por Sokolli Hazan-Bajá , en Sepetli , cerca de Elbistan , y se refugió en las montañas de Djanik, sobre las orillas del mar Negro. Murió muy luego, y le sustituyó su hermano Deli-Huzein : otros tres jefes de rebeldes saquearon la comarca de Tokat , y el famoso jardin del visir Sokolli, que este personaje habia denominado djennet-baghy *(el paraiso)*, y que tenia adornado con flores artificiales de oro y de diamantes. Sokolli , que se habia refugiado en Tokat , le mataron en él , y la poblacion se entregó á los insurjentes. Khosrew, bajá de Diarbekir , habia sido nombrado sucesor de Sokolli, aun antes de su trájico fin ; quiso operar contra los rebeldes con las tropas de Damasco, de Alepo y de Merach ; pero le abandonaron sus soldados á la entrada del invierno , y Hafiz-Ahmed-Bajá fué sitiado en Kutahiié por espacio de tres dias, por los partidarios de Deli-Huzein.

En este mismo año 1010 (1601), Djighala asoló la costa de Italia, mientras que algunas galeras maltesas , que componian parte de una flota cristiana de sesenta y seis velas, á las órdenes de Andrés Doria y de D. Juan de Córdoba , sorprendian Neocastron (Passeva), y que otras naves florentinas de la misma escuadra asolaban la isla de Estanco *(Cos)*. En este tiempo, la Puerta , á ruegos de la Francia , le hacia devolver al beiler-bey de Arjel las presas que habia hecho. El año siguiente 1011 (1602), los Malteses se apoderaron de Muham-mediié en la costa de Africa, y el gran visir sometió á Stuhlweisenburg ; al entrar en Transilvania, supo que los Imperiales , despues de haber conquistado la ciudad de Pest, habian pasado el Danubio, y estrechaban vivamente á Buda. A esta noticia , Hazan-Bajá envió hácia Pest á Nuh Bey , beiler-bey de Anatolia, con dos mil caballos , introdujo en Buda un refuerzo de jenízaros , de artilleros, de armeros y de voluntarios á las órdenes de Muhammed-Bajá , y marchó en seguida para Belgrado. Al cabo de quince dias, el archiduque Matias , disgustado por la resistencia tenaz de la guarnicion, y temiendo las lluvias borrascosas del invierno, levantó el sitio (18 de noviembre). Muhammed-Bajá, en premio de su vigorosa defensa , fué elevado al rango de tercer visir. El khan de los Tártaros , Ghazi-Gherai, se reunió con Hazan-Bajá en Belgrado : conducia el continjente de las tropas que debia á su señor feudatario.

En 1012 (1603), se verificó en Cons-

tantinopla la sentencia de muerte de un muderris llamado Nadazli-Sary-Abdurrahman-Efendi: este letrado, muy instruido, pero sin costumbres, no creia en ninguna relijion; tomaba por fábula el paraiso, el infierno, el juicio final, el mérito de las buenas obras, etc: predicaba por todas partes su doctrina impía y trataba de adquirir prosélitos. Arrestado en fin, y citado ante el divan, combatieron sus principios los kazi-askers, Akhi-Zadé y Esad-Efendi, los que no habiendo podido volverle al islamismo, le condenaron á la pena capital.

En el mes de redjeb 1011 (enero de 1603), estalló una sublevacion de sipahis en Constantinopla, y puso en peligro la vida del gran visir; gracias á las medidas vigorosas que tomó, y á la asistencia sobre todo de los jenízaros, se consiguió sofocar la insurreccion; pero desde este dia subsistió un odio inveterado entre este cuerpo y el de los sipahis.

Despues de haber triunfado así de la sublevacion Yemichdji-Hazan-Bajá fué víctima de las sordas intrigas de sus enemigos: fué destituido el 27 rebi'ul-akhir 1012 (4 de octubre de 1603), y ahogado diez dias despues. Yavuz-Alí recibió el sello del imperio. El nuevo gran visir se presentó en Constantinopla, y en su marcha, justificó su sobrenombre de *Yavuz* (cruel, severo), por algunas ejecuciones; entre otras la del rebelde Ghurghur, á quien le cortaron la cabeza en el momento en que, en muestra de obediencia, besaba los estribos de Alí-Bajá (1).

Deli-Huzein, jefe de los rebeldes *firaris*, se habia sometido en 1012 (1603), y habia recibido en recompensa el gobierno de Bosnia. En combinacion con el serasquier, marchó contra Pest, y tuvo dos encuentros con los Imperiales, en los que perdió seis mil hombres. Habiendo interrumpido la campaña el rigor de la estacion, Murad, beiler-bey de Romelia, fué encargado de la defensa de Buda, y Deli-Huzein de la de Essek.

Este mismo año 1012 (1603), fué notable por la muerte trájica del príncipe Mahmud, hijo del sultan. Un jeque, dedicado á la ciencia cabalística, habia persuadido al príncipe hereditario que su destino seria el mas funesto si tardaba en ocupar el trono de su padre: Mahmud permitió entónces al impostor que usara de maleficios para abreviar los dias del sultan. Interceptóse su correspondencia y la presentaron á Sultan-Muhammed, quien en su primer arrebato de cólera, decretó la muerte de su hijo, é hizo arrojar en el Bósforo a la madre de Mahmud, al jeque y á algunos oficiales complicados en tan odiosa trama. El desgraciado príncipe, víctima de su credulidad, era de un carácter noble y belicoso, que parecia anunciar un gran monarca: habia solicitado de su padre ir al Asia para combatir á los rebeldes: este ardor guerrero disgustó al sultan, y le inspiró una desconfianza y unos celos que fueron quizás las verdaderas causas de la sentencia pronunciada contra su hijo.

Despues de algunos años, varios enviados del rey de Persia, Schah-Abbas, recorrian las cortes de Europa á fin de decidirlos á una alianza contra los Otomanos: aunque estos embajadores no obtuvieron resultado alguno de su mision, se declaró la guerra entre la Persia y la Turquía en 1603. Habiendo saqueado la guarnicion oto mana de Tebriz en medio de la paz, la provincia del Azerbaidjan y echado á Ghazi-Bey, gobernador de Selmas, schah-Abbas marchó sobre Tebriz, y dió una batalla á los Otomanos en la que estos sucumbieron al número. Veinte dias despues de esta victoria entraron los Persas en Tebriz: el Schah se dirijió entónces sobre Nakhtchivan y Erivan; la primera de estas ciudades, demasiado mal fortificada para sostener un sitio, la abandonaron los Osmanlinos; la segunda, defendida por un costado por el Aras (*Araxes*) fué circunvalada en los otros puntos,

(1) Cuando Ghurghur imponia una contribucion á algun pueblo, dice un historiador oriental, exijia, en metálico, el equivalente al peso de una gran clava ó maza que llevaba siempre consigo, y cuyo peso era de cien mil piastras («talari»).

por una nueva muralla de quinientos codos de lonjitud. Schah-Abbas escribió al gobernador de Erivan una carta llena de bravatas, á la que Cherif-Bajá no contestó, contentándose con enviarla al sultan. El 11 djemazi'ul-oukhra 1012 (16 de noviembre de 1600), se presentó el ejército persa delante de Erivan, y el schah sentó su campamento en una colina inmediata llamada *Mihnet-Tepec*, (Colina de la fatiga). Habiendo Schah-Abbas interceptado una carta del gobernador de Erivan, en la que pedia socorros al comandante de Van, la devolvió á Cherif-Bajá, despues de haber añadido algunas palabras de su misma mano para obligarle á rendirse. El mollá Yakhchi, encargado de este mensaje, volvió sin ninguna respuesta; en fin, á otra nueva carta del rey de Persia, Cherif-Bajá dijo al negociador: «Mientras no compreis la conquista de cada piedra de estas murallas con la muerte de cada uno de nosotros, mientras que vosotros no perdais bastantes soldados para poder levantar pirámides con sus cabezas, no espereis poseer la forfaleza.» Al retirarse Yakhchi, despues de esta arrogante respuesta, fué muerto á puñaladas por algunos soldados otomanos.

Cuando llegaron estas noticias á Constantinopla, convocó el kaimmekan un gran consejo, en el que se confirió á Sa'atdji-Hazan-Bajá el mando del ejército espedicionario contra la Persia; poco tiempo despues falleció el sultan, víctima de su supersticion: cincuenta y seis dias antes habia encontrado, al entrar en el serrallo, á un derviche, cuya imbecilidad le hacia pasar por santo, el cual esclamó al ver al sultan Muhammed: «¡Augusto monarca, no te duermas! te anuncio un triste acontecimiento en el término de cincuenta dias!» Estas palabras alarmaron al sultan, y cayó enfermo al cabo de algunas semanas, y murió en efecto á la época prefijada.

Bajo el reinado de Muhammed III fué cuando el imperio otomano, que ya habia principiado á manifestar señales de desorganizacion durante el reinado de su predecesor, caminó rápidamente hácia su decadencia. Muy fáciles son de conocer las causas que lo motivaron: el espíritu de insubordinacion que cundia en el ejército, y la violacion manifiesta de la mayor parte de las instituciones creadas por la sabia política de los antepasados de este príncipe, no podian menos de debilitar el estado, cuyos cimientos conmovian. Bajo los ministerios de Djighala y de Yemichdji-Hazan, se introdujeron los mas graves desórdenes en todos los ramos de la administracion civil y militar. La venalidad de los cargos, la alteracion de las monedas, el aumento, siempre progresivo, de los impuestos, en fin todas estas medidas desastrosas que parece dan á los imperios un momento de prosperidad y de vida, pero que en efecto, llevan consigo los jérmenes de disolucion y de muerte, se reunieron para arruinar el estado. Sin embargo no puede atribuirse á Sultan-Muhammed III todo el daño que en su tiempo se ocasionó al estado; este príncipe tenia intenciones muy rectas: el sobrenombre de *Adli* (el Justo) (1), con que firmaba sus poesías, manifestaria á lo menos algun amor por la justicia. Al empuñar el cetro, mandó hacer un informe sobre las deudas contraidas por su padre en algunas cajas públicas, y consagró á su extincion cincuenta millones de aspros. Cuando, en 1598, elevó á Djerrah-Muhammed á la dignidad de gran visir, le dirijió un khatti-cherif para exhortarle al cumplimiento de su deber: leíanse en él estas severas palabras: «Sabe, finalmente, que he jurado por los manes de mis abuelos, no agraciar jamás á un gran visir, pero sí castigar la menor prevaricacion de que se haga culpable: será condenado á muerte, su cuerpo descuartizado, é infamado su nombre.» El sultan tomó disposiciones rigurosas para la observancia de las leyes del islamismo, que él practicaba escrupulosamente; no se entregaba al uso del opio, como Mu-

(1) Es el mismo que ha tomado tambien Sultan-Mahmud II, actual soberano, 1838.

rad III, ni al vino, como Selim II, y publicó, en 1004 (1596), un edicto por el que mandaba, bajo las penas mas severas, cerrar todas las tabernas. Educado en el gusto de la literatura por su preceptor Nevaïi, y por Nevi, uno de los mas distinguidos poetas otomanos, protejia las letras y las ciencias. Algunos lejistas y sabios de nota, de los que hasta algunos eran Tártaros, vivieron en Constantinopla, en donde fueron acojidos y recompensados. El célebre Sè'aduddin, que redactó los anales de la monarquía otomana desde su fundacion hasta la muerte de Selim I, y tradujo del persa la historia universal de Lari, llegó en el reinado de Muhammed III, del que habia sido preceptor (khodja), á la dignidad de mufti: fué el consejero de este príncipe y de su padre Murad III. Su estilo es notable por una grandiosidad y una riqueza que no han igualado ninguno de los escritores musulmanes: murió el 12 de rebi'ul-ewel 1008 (2 de octubre de 1599), dia del aniversario del nacimiento del profeta Mahoma. Seis meses despues de la muerte de Sè'aduddin, murió Baki, el poeta lírico mas esclarecido entre los Otomanos: tres veces habia sido gran juez de Romelia. Murió tambien en el mismo año Alí, distinguido entre los historiadores orientales por su gran talento crítico, por su veracidad y su independencia: habia compuesto diez y ocho obras en prosa y verso, y le elevó en la carrera de los honores hasta la dignidad de bajá de Djidda.

Sultan-Muhammed III reinó nueve años y dos meses lunares. Los acontecimientos mas notables de este corto período son la toma de Erlau y la del Kanischa. A pesar de estas conquistas, las commociones continuas que ajitaron el imperio bajo este príncipe, hicieron su reinado uno de los mas desastrosos que hayan pesado sobre la nacion otomana.

—

CAPITULO XVI.

SULTAN-AHMED-KHAN I, HIJO DE SULTAN-MUHAMMED-KAN III.

El 18 redjeb 1012 (22 de diciembre de 1603), acababa de reunirse el divan segun costumbre: los visires y el kaim-mekam Kazim-Bajá apenas empezaban á ocuparse de los negocios del estado, cuando apareció en la sala del consejo (1) el mir'alem (*gran chambelan*). Llevaba envuelto en un pedazo de seda un khatti-cherif que presentó al kaim-mekam; despues de haber probado inútilmente empezar su lectura, «¿quién te ha dado este escrito ilejible? le dijo Kazim-Bajá; no es de la mano de Su Alteza. El kyzlar-agazi (*jefe de los eunucos negros y gobernador del harem*) me le ha entregado, respondió el gran chambelan.» El reis-efendi tomó entónces el khatti-cherif y pudo descifrar estas palabras: «Sabe ¡oh Kazim-Bajá! que habiendo muerto el sultan mi padre, por la voluntad de Allah, he subido al trono: vijila bien por la tranquilidad de la capital, porque si acontece el menor desórden te haré cortar la cabeza.» El kaim-mekam, no sabiendo qué pensar de este mensaje, escribió al kyzlar-agazi para que le diese una esplicacion. Por toda respuesta introdujeron á Kazim-Bajá en una de las habitaciones del harem, donde vió un jóven de catorce años, sentado sobre el trono imperial, y rodeado de los oficiales de la corte interior: era el Sultan-Ahmed, el hijo primojénito y sucesor lejítimo de Muhammed III.

Concluidas las ceremonias ordinarias de los funerales del último sultan, fué sepultado su cuerpo en Santa Sofía, al lado de los restos mortales de su padre Murad III. Era la primera vez, desde el reinado de Bayezid Ildirim, que las exequias del soberano no fuesen teñidas con la sangre de sus hijos. Ahmed I tenia un hermano segundo llamado Mustafá, de doce años de edad; el

(1) Divan-Khané, que existe en el segundo patio del serrallo.

nuevo sultan conservó la vida del jóven príncipe, y se contentó con encerrarle en el serrallo. Siendo Mustafá entónces el único heredero de la corona, puede considerarse sin duda esta derogacion al cruel uso establecido por los predecesores de Ahmed, mas bien como un acto de política que de humanidad. Lo que pareceria venir en apoyo de esta opinion, es que algunos años despues (1020—1611), por dos veces dió la órden de matar á su hermano, quien no debió la vida mas que al terror supersticioso que un violento uracan y una indisposicion repentina causaron á Ahmed, en el mismo instante en que los mudos marchaban al cumplimiento de la fatal sentencia.

Siete dias despues del advenimiento de Sultan-Ahmed llegó á Constantinopla el gran visir Yavuz-Alí-Bajá. Este ministro debia conducir un millon doscientos mil ducados, producto de dos años del tributo de Ejipto; y el sultan habia retardado hasta entónces la distribucion á las tropas del regalo de costumbre. Pero el gran visir, en medio de la presteza en ir á saludar á su nuevo señor, habia dejado los bagajes en el camino, y temeroso de descontentar al ejército, le entregó setecientos mil ducados, sacados del tesoro imperial.

El 1.º cha'ban 1012 (4 de enero de 1604), Sultan-Ahmed pasó á la mezquita de Eiub, y ciñó el sable de Osman sobre el sepulcro del portaestandarte del profeta: algunos dias despues de esta ceremonia, desterró Ahmed al viejo serrallo á su abuela Safiié Sultana (1), que habia gozado de tanto valimiento durante los reinados de Murad III y de Muhammed III: en vano pidió con ahinco poder hablar á su nieto; el visir Djerrah-Muhammed-Bajá se opuso á esta entrevista, en la que esta mujer sagaz y ambiciosa hubiera podído tomar sobre el nuevo sultan, demasiado jóven para conocer sus artificios, el mismo ascendiente que habia ejercido sobre sus dos predecesores.

Cerca de un mes despues de su advenimiento, Sultan-Ahmed fué á hacer la oracion del viérnes á la mezquita de Santa Sofía; de allí pasó al palacio del gran visir, donde se hizo la ceremonia de la circuncision; era la primera vez, despues de la fundacion del imperio, que un sultan fuese circuncidado despues de haber subido al trono (1).

Mientras tanto, el kapudan-bajá Djighala acababa de ser nombrado jeneral en jefe del ejército contra la Persia, y el gran visir Yavuz-Alí, serasquier del que debia invadir la Hungría. Este ministro, poco celoso de su gloria militar, trató de persuadir á los miembros del divan que debia quedarse en la capital para tener las riendas de la administracion; pero una órden terminante de Ahmed no le permitó vacilar por mas tiempo: salió el 11 muharrem 1013 (30 de mayo de 1604), y se detuvo en el palacio de Khalkali, situado á muy poca distancia de Constantinopla, con el objeto de esperar allí el dinero necesario para la guerra: una nueva órden del sultan, en la que le obligaba á marchar inmediatamente, bajo pena de la vida, le obligó á ponerse en camino; llegó á Belgrado, y murió allí el 28 safer 1013 (28 de julio de 1604). Sobre la denegacion del kaim-mekam Hafiz-Bajá, que temia la responsabilidad del mando en jefe, pasó el sello del imperio á manos de Lala-Muhammed-Bajá. El nuevo serasquier fortificó las plazas de Adony y de Foldwar, estableció en Buda el puente de barcas que el enemigo habia destruido, y sitió á

(1) Safiié-Sultana es contemporánea de Catalina de Médicis é Italiana como ella. Estas dos mujeres han tenido aun otras semejanzas en su carrera política, y su influencia se ha ejercido tambien, durante mucho tiempo sobre los destinos de los estados en que reinaban ellas bajo el nombre de sus esposos y de sus hijos.

(1) Un poeta de la época escribió sobre el advenimiento de Ahmed unos versos; he aquí su traduccion: «A él solo entre todos los hijos de Osman, se ha concedido el privilejio de poseer el imperio antes de haber poseido el estandarte.» Esto es, antes de haber llegado á la edad madura; el sandjacato, símbolo del poder, no se habia confiado jamás á las manos de un jóven.

Waitzen; la guarnicion de esta ciudad, despues de haberla incendiado, se refugió á Gran, en donde Lala-Muhammed-Bajá se presentó el 21 djemazi-ul-oula (18 de octubre); pero lo riguroso de la estacion le obligó á levantar el sitio de esta última plaza y el de Pest, mientras que el archiduque Matías renunciaba al mismo tiempo á la toma de Buda. El serasquier, despues de haber encargado al Tokhatmiech-Gherai, hijo de Ghazi-Gherai, kan de los Tártaros, la provision de la fortaleza, marchó á Belgrado, á donde llegó el 3 redjeb 1013 (25 de diciembre de 1604).

En este mismo año, la Francia, la Inglaterra y Viena renovaron las capitulaciones con la Puerta; en la misma ocasion, el embajador francés Mr. de Salignac, sucesor de Mr. de Brèves, pidió reparacion de un insulto hecho al cónsul francés en Arjel.

Ya hemos visto en el artículo anterior, que en el mes de redjeb 1012 (diciembre de 1603), la guarnicion de Erivan habia dado muerte al mollá Yakhchi, plenipotenciario de Schah-Abbas: despues de esta violacion del derecho de jentes, el rey de Persia resolvió reducir Cherif-Bajá al último estremo por medio de un bloqueo riguroso; faltando hasta el agua á los sitiados, el gobernador se vió en la necesidad de capitular á los seis meses; obtuvo los honores de la guerra, y fué presentado con el juez de Chivan, á Schah-Abbas. Este príncipe, despues de haber dirijido un enfático discurso á Cherif-Bajá, reprendió al juez por haber dejado pasar la ocasion de adquirir honores y tesoros, abandonando la ciudad: la respuesta de este último merece ser conservada: «Pues que es del deber de un servidor fiel, le dijo, el sacrificar sus bienes y su vida al servicio de su señor, ¿debia yo dar motivo á que se vituperase mi conducta?» Schah-Abbas tributó justicia á los nobles sentimientos de su prisionero, le concedió la libertad; pero condenó los ulemas á la tortura, los cuales, en un fetwa relativo á la guerra de Persia, habian emitido el principio, que el asesinato de un Persa era igual en mérito al de sesenta y dos herejes. Emirgun-Khan fué nombrado gobernador de Erivan, y se apoderó de Aktché-Kal'a, cuya poblacion armenia fué trasladada á Ispahan, y se estableció en el arrabal de Djulfa. L'alai-bey Ken'an quien, á las órdenes de Osman-Bajá, recorria los alrededores de esta ciudad para hacer prisioneros, cayó él mismo en poder de Emirgun: este le colocó en un enorme cañon, y le hizo volar en el aire. Al mismo tiempo, el schah reducia la fortaleza de Kars, plaza fronteriza de Jeorjia y Turquía; pero su intento quedó frustrado en seguida delante de la ciudad de Akhiska, que Karakach-Bajá defendió vigorosamente.

El 17 muharrem 1013 (15 de junio de 1604), Djighala-Zadé habia salido de Constantinopla al frente del ejército espedicionario contra la Persia; á su llegada en frente de Erzerum se le reunió Keuzé-Sefer, gobernador de esta plaza, Ahmed-Bajá, beilerbey de Van, y uno de los compañeros de Deli-Hazan, Karakach-Ahmed, al que perdonó su sublevacion y le dió el gobierno de Tchildir. Hasta el 15 djemazi'ul-ukra (8 de noviembre), no llegó el ejército otomano bajo los muros de Kars: Djighala, á pesar del ardor de los jefes que militaban bajo sus órdenes, no quiso emprender movimiento alguno, bajo el pretesto de que era necesario esperar la llegada de Karakach, el cual no se presentó hasta la entrada del invierno. Durante este tiempo, el schah asoló todo el pais y se retiró en seguida á Tebriz. El serasquier pensó entónces marchar á Chirvan, donde se hallaba su hijo; pero el ejército se le opuso, y quiso permanecer en el territorio de Rum (Asia Menor). Djighala tomó pues sus cuarteles de invierno en Van; pero estando demasiado espuesto en esta ciudad á las incursiones de los Persas, volvió á Erzerum. Schah-Abbas fué entónces á sitiar á Van sin poder lograr apoderarse de él, y volvió á sus estados despues de este descalabro.

Durante la campaña de Hungría, se verificó en Constantinopla la ejecucion de Kazim-Bajá, antiguo kaimmekam. Sarykdji-Mustafá fué elevado á esta dignidad, despues de haber recibido del sultan el consejo siguiente: «Si te portas mal, esta cimitarra te reducirá á la razon, del mismo modo que lo ha hecho con tu predecesor.» Apesar de esta horrible amenaza, el nuevo kaim-mekam, no temió hacerse enemigos, verificando numerosas mudanzas entre sus administrados, y sobre todo tratando de hacer caer al mufti. Sarykdji-Mustafá, acusado de tiranía por el khodja, el mufti y algunos jeques, fué ejecutado el 20 cha'ban 1013 (11 de enero de 1605).

Dos meses antes, el nacimiento de un hijo del jóven sultan habia motivado siete dias de fiestas. El 8 de marzo inmediato, tuvo Ahmed otro hijo; al primero le llamaron Osman, y al segundo Muhammed.

Sin embargo, cuatro nuevos jefes de los rebeldes Kalender-Oghlu, Khalil, Satchlu, y Said, acababan de suceder en Asia á Deli-Hazan y á su hermano Kara-Yazidji. Daud-Bajá y Nazuh-Bajá marcharon contra los sublevados. El mismo gran visir salió para Hungría con el proyecto de someter á Gran, sin renunciar por eso interiormente al deseo de establecer con la Hungría una paz que cada dia hacia mas urjente el estado poco satisfactorio de los asuntos del imperio por la parte de Oriente, á causa de la guerra de Persia, y de la rebelion que asolaba al Asia Menor. Las negociaciones empezadas en 1010 (1601), bajo Muhammed III, quien habia dado por la primera vez plenos poderes en regla al gran visir, no habian producido ningun resultado por la mala fe de los Otomanos, cuyos plenipotenciarios, no queriendo mas que ganar tiempo, no se presentaron á la reunion que debia haberse verificado en Gran, el 29 de julio. Los años de 1011 y 1012 se pasaron en correspondencia y conferencias entre los comisarios imperiales y los visires Ibrahim y Murad; el 10 de enero de 1604 concluyeron un armisticio de tres semanas; y en febrero inmediato, se verificaron en Pest dos entrevistas infructuosas. Hasta ocho meses despues (en octubre), el consejero áulico, baron de Mollard, y el bajá de Buda, no emprendieron de nuevo las negociaciones interrumpidas, pero tampoco pudieron lograr el ponerse de acuerdo.

Mientras que estas negociaciones continuaban en Hungría, se habian entablado otras en Transilvania: en estas últimas habian consentido los Imperiales en conceder al sultan el derecho de nombrar al voivodo de Valaquia, y al kan de los Tártaros, de concurrir á este nombramiento, dando la lanza y la maza de armas al candidato que ya hubiese obtenido el estandarte de las manos del Gran Señor. A esta época estaban irritados los Húngaros y los Transilvanios por las vejaciones con que los Alemanes les oprimian, y por el desprecio que les manifestaban: los descontentos elijieron por rey á un noble húngaro, conocido por su mucho valor, llamado Bocskai, el cual fué encargado de implorar la proteccion del sultan contra sus opresores. Ahmed anduvo solícito en acojer á los embajadores de Bocskai, confirmó su eleccion, y le dió los títulos de rey de Hungría y señor de Transilvania, y le obligó á presentarse en Belgrado para recibir la corona, el estandarte, la maza de armas (*topouz*) y la cimitarra, insignia del poder supremo.

El gran visir Lala-Muhammed escribió á Bocskai para reducirle á que sitiase á Neuhœusel. Marcha en persona á Gran y logra reconquistarle; los Otomanos manifestaron en esta ocasion la mas grande humanidad: respetaron las personas y las propiedades, dieron una escolta para protejer la guarnicion vencida, la cual se retiró con armas y bagajes, y proporcionaron ellos mismos las barcas que trasportaron los heridos y enfermos por el Danubio. Los Otomanos se apoderaron en seguida de Wissegrad, Depedlen, Wesprim y Palota, y Bocskai tomó á Neuhœusel. Al concluir tan afortunada campaña, este príncipe fué solemne-

mente reconocido rey de Hungría; el gran visir le dió á besar su mano, le puso en la cabeza una corona de oro y diamantes, le ciñó un sable enriquecido con pedrerías, y le anunció que el Gran Señor le eximia de todo tributo durante diez años, reduciendo, despues de este término, todas sus obligaciones á un presente anual de diez mil ducados. En correspondencia, Bocskai prometió que pondria en poder del bajá de Temeswar las fortalezas de Lippa y de Yenœ.

La espedicion de Djighala en Persia estuvo lejos de producir tan buen resultado como la de Hungría: los Otomanos presentaron la batalla á los Persas, cerca del lago Chahí; la victoria parecia asegurada á los primeros, cuando Schah-Abbas, aprovechándose del desórden que se habia introducido en los vencedores, encarnizados en la persecucion de los fujitivos, reconquistó la ventaja, é hizo prisionero á Sefer-Bajá. El serasquier Djighala, cuyo carácter era arrogante y emprendedor, no pudo sobrevivir á la vergüenza de esta derrota; murió de pesar el 21 redjeb 1014 (2 de diciembre de 1605), retirándose hácia Diarbekir.

Deli-Hazan, antiguo jefe de los rebeldes de Asia, habia obtenido, con el perdon de su sublevacion, el bajalato de Temeswar; pero el gran visir, queriendo perderle, fomentó una sedicion en el pueblo: Deli-Hazan fué espulsado, como igualmente su hermano, y se refujió en Belgrado, á cuyo punto no tardó en llegar el firman que ordenaba su ejecucion: su muerte fué motivada por la promesa que Deli-Hazan habia hecho al papa de venderle por la suma de cien mil ducados una fortaleza de Dalmacia.

No obstante, los rebeldes de Asia, capitaneados por Khalil, obtuvieron en Bulawadin (*Dinias*), la victoria sobre las tropas del sultan, que mandaban Nazuh-Bajá y Alí-Bajá. Este último, que se habia acarreado, por su humor epigramático, el odio de Nazuh-Bajá, fué acusado por este de haber hecho perder la batalla, y condenado á muerte. Deseando Nazuh-Bajá prevenir los malos efectos que su derrota hubiera podido producir en el espíritu del sultan, se apresuró en volver á su lado, y no solamente logró disculparse, sino que decedió al sultan á entrar personalmente en campaña. A pesar de los esfuerzos del mufti y del kodja para disuadir de su marcha al Gran Señor, no hizo caso de sus razones, y se embarcó para Brusa un dia despues de la muerte de la sultana Validé, su madre, que habia fallecido el 1.º redjeb 1014 (12 de noviembre de 1605). Despues de haber visitado los sepulcros de los seis primeros sultanes de la raza de Osman, y los baños de Brusa, volvió Ahmed á su capital el 16 redjeb (27 de noviembre); cuya tranquilidad encontró alterada por una insurreccion de los jenízaros, que habian acometido á sus oficiales a pedradas, y que reclamaban las pagas atrasadas. Sultan-Ahmed, irritado por la insolencia de esta tropa, se vistió de encarnado, á imitacion del califa Harun-Rachid, cuando mandaba alguna ejecucion, habló á los jefes del ejército con una firmeza que les impuso, preguntó el nombre de los culpables, les hizo ejecutar, reemplazó los agás, hizo en seguida pagar á las tropas la cuarta parte de las pagas vencidas, y reprimió de este modo la insurreccion.

Por instigaciones de Derwich-Bajá, antiguo bostandji-bachi, y favorito de Sultan-Muhammed, decidió Su Alteza que el gran visir Lala-Muhammed se pondria en persona al frente de la espedicion de Persia. Este ministro que hubiera deseado, antes de marchar, terminar las negociaciones entabladas con la Hungría, no pudo lograr la menor dilacion, y la dureza del sultan hácia él le afectó tan vivamente, que le atacó una apoplejía y murió el 5 muharrem 1015 (23 de mayo de 1606). Un historiador oriental pretende que Derwich-Bajá hizo envenenar á Lala-Muhammed, con la esperanza de sucederle; el sultan le confió en efecto el cargo de gran visir.

Unos siete meses despues, Derwich-Bajá, que se habia acarreado el odio público, murió cruelmente asesinado en el serrallo: el visir Murad-Bajá recibió el sello del imperio, el cual habia logrado, dos meses antes de su nombramiento, concluir finalmente en Sitvatorok, el 10 cha'ban 1015 (11 de noviembre de 1606), una tregua (*mutareke*) con el emperador Rodolfo. En virtud de este tratado quedó suprimido el tributo de treinta mil ducados que el Austria pagaba á la Puerta; solamente el emperador se obligaba, por una sola vez, á darle la suma de doscientas mil piastras: una perfecta igualdad debia reinar entre los dos monarcas: tendrian la atencion de dirijirse cartas llenas de testimonios de estimacion y de amistad, parecidas á las que se escriben un padre y un hijo, y se enviarian recíprocamente embajadas estraordinarias, con regalos dignos de dos soberanos. El sultan debia dar, en lo sucesivo, al emperador de Alemania el título de *Roma-Tchazari* (César de Roma) en lugar del de *Kral*, palabra slava que significa rey (*rex*); y sus armas se abstendrian de toda hostilidad: aquella de las dos partes contratantes que quebrantaria el tratado, quedaba obligada á indemnizar á la otra: la Hungría superior y la Transilvania quedaron cedidas á Bocskai, y se dieron recíprocamente una garantía sobre la libertad de los cultos, declarándola inviolable. Esta tregua debia durar veinte años, y no empeñaba solamente á los príncipes signatarios, sino tambien á su parientes y sucesores.

La paz conluida con el emperador permitió al gran visir Murad-Bajá oponerse á los progresos de los rebeldes de Asia, cuya insurreccion se estendia desde las fronteras de Persia y de la Siria hasta las riberas del Bósforo. Los antiguos jefes de la sublevacion habian perecido; pero les habian sucedido otros: Kalender-Oghlu, Kara-Said, Kinali, Monzelli-Tchauch, Djemchid, Djam-Pulad, el Kurdo, y el emir Fakhruddin el Druso, oponian á los Otomanos fuerzas de consideracion. Murad-Bajá salió de Escutari el 7 rebiul-ewwel (2 de julio), y se dirijió hácia Alepo. En el camino separó de la liga de los rebeldes á Kalender-Oghlu, prometiéndole el gobierno de Angora. Llegado á Konia el gran visir, hizo echar en unos pozos un gran número de los sublevados con su jefe Ahmed-Bey; los habitantes de Konia habian solicitado su perdon á Murad-Bajá, pintándole este hombre como el único que pudiese contener las numerosas bandas que se le habian sometido; el gran visir manifestó ceder á esta razon: hizo que se le presentara Ahmed-Bey, y le dijo: « mi intencion es confiarte la custodia de Konia, mientras que yo marcharé contra Djan-Pulad (*alma de acero*); pero si necesito auxilios, ¿cuánta tropa podrás ofrecerme?—«Treinta mil hombres, con la mayor facilidad,» respondió Ahmed. Murad le dió las gracias y le felicitó con todas las apariencias de sinceridad; pero cuando este jefe imprudente hubo salido: «Si dejo á mi retaguardia, dijo el visir, á un hombre que con sola su voluntad puede reunir treinta mil combatientes, y que este rebelde se fortifique en Konia, ¿cuál será el resultado?» Esta objecion no tenia réplica; ella sola determinó la pérdida de Ahmed-Bey. Durante este tiempo, Kalender-Oghlu habia llegado delante de Angora, y habia notificado al juez Molla-Ahmed que le entregase la ciudad. Mas este último lo rehusó, porque el nuevo sándjak-bey habia ido como un enemigo, robando la comarca y pasándola á fuego y sangre. Despues de esta negativa, Kalender-Oghlu sitió á Angora: Molla-Ahmed sostuvo vigorosamente ocho asaltos, y por fin le socorrió Tkieli-Bajá, cuya llegada decidió á Kalender-Oghlu á batirse en retirada. Por otra parte, el gran visir rechazaba á los jefes Djemchid y Muzelli-Tchauch, verificaba su reunion con Zulfekar-Bajá, gobernador de Mer'ach, y derrotaba completamente en los campos de Urudj-Owazi, al rebelde Djam-Pulad; fué tan grande el número de prisioneros que hicieron los Otomanos, que veinte ver-

dugos no tenian otra ocupacion en el campamento mas que la de cortar cabezas, con las que se construyeron pirámides delante de la tienda del gran visir. Djan-Pulad, que se habia salvado en Kilis, de donde pasó á Alepo, fué arrojado de la ciudad por sus habitantes: estos mataron á mas de mil partidarios suyos que le habian seguido, y presentaron sus cabezas á Murad-Bajá; cuando mas adelante verificó su entrada en Alepo Fakhruddin-Ma'an-Oghlou, príncipe del Líbano que en esta batalla mandaba los Drusos y la tribu de Beni-Koleib, se refujió en un desierto.

Despues de haber tomado sus cuarteles de invierno en Alepo, nombró el gran visir á Mahmumed-Bajá, hijo de Djighala, gobernador de Bagdad, de donde arrojó al rebelde Mustafá, hijo de Ahmed: Djan-Pulad abandonó secretamente las tropas que le habian acompañado á Alepo, y pasó á Constantinopla, Obtuvo su perdon de Sultan-Ahmed, quien se complació en oir contar la vida aventurera de este jefe de rebeldes, y le nombró beiler-bey de Temeswar. Pero un año despues, una insurreccion de los habitantes de su gobierno le obligó á refujiarse en Belgrado, en donde le mataron por órden del gran visir.

Sin embargo, las inquietudes que inspiraba Kalender-Oghlou obligaron al sultan á tomar medidas estraordinarias: ordenó una leva jeneral, y los visires Khyzir-Bajá y Daud-Bajá se dispusieron para marchar á Escútari y á Nicomedia. Kalender-Oghlou, que saqueaba los alrededores de Brusa, habiéndose dirijido repentinamente hácia el Sud, quedaron calmados los temores. A la primavera inmediata, los insurjentes capitaneados por este jefe temible, y por Kara-Said, se dirijieron desde Elbistan á las montañas de Guek-Sui-Yailaghy, y ofrecieron la batalla á Murad-Bajá en un desfiladero. La accion fué sangrienta, y la victoria por largo tiempo dudosa; decidióse finalmente en favor de los Otomanos, merced á una carga vigorosa que dieron los jenízaros, quienes hasta entónces habian permanecido ocultos en los barrancos. Los vencidos, perseguidos por los Otomanos, trataron cerca de Baiburd de reunirse para rechazarles; pero despues de una inútil resistencia, huyeron hasta Erivan, en donde Emirgun, gobernador de la fortaleza, no les acojió sino bajo la condicion de reconocer á un mismo tiempo la soberanía del schah y la creencia de los chi'is. Habiendo sabido el gran visir que otro jefe de los rebeldes, despues de haber devastado la comarca de Kir-Chehri, iba á reunirse en Persia con Kalender-Oghlou, resolvió evitar aquella reunion: púsose á la cabeza de las tropas, y persiguió á Maimun durante seis dias y seis noches, sin detenerse. Durante aquella correría forzada, Murad-Bajá, enfermo y de cerca de noventa años de edad, se vió obligado á apearse muchas veces y descansar algunos instantes. Alcanzados los fujitivos por Pialé Bajá en el desfiladero de Kara-Hazan-Guedighi, se defendieron con valor y rechazaron en primer lugar á los Otomanos; mas habiendo llegado el gran visir con tropas de refresco, esperimentaron los rebeldes una derrota muy completa. Despues de su victoria, se dirijió Murad-Bajá hácia Sadakly: llegado á aquella ciudad, se reunió á él el visir Nazuh-Bajá, á quien reprendió por su tardanza, pero con una dulzura que no era propia de su carácter, y que hizo pensar que aquella moderacion le habia sido impuesta por el sultan. Murad-Bajá usó de igual clemencia con Ekmekdji-Zadé, beiler-bey de la Romelia, y con Zulfekar-Bajá, gobernador de Karamania; dijo el ministro en aquella ocasion: «*el perdon es la limosna de la victoria.*» (El-afwoun zikwetuz-zaferi).

El 10 de ramazan 1017 (18 de diciembre de 1608), Murad-Bajá hizo su entrada triunfante en Constantinopla con cuatrocientas banderas, en las que se leian los nombres de los jefes rebeldes que habia vencido.

Acojióle el sultan con la mayor distincion, y le regaló dos kaftanes y un turbante adornado con una pluma de garza real.

En aquel mismo año (1017), llegaron á Constantinopla los embaja-

dores del Austria y los de los Húngaros y Transilvanios sublevados cóntra el emperador Rodolfo. El kaim-mekam Mustafá entregó á los primeros un tratado redactado en un sentido tan diferente del que se habia convenido dos años antes, que aquellos plenipotenciarios se creyeron obligados á protestar contra la nueva redaccion del acta, y abandonaron inmediatamente á Constantinopla, llevando únicamente un recibo de los doscientos mil escudos que habian entregado al sultan, con arreglo á las condiciones estipuladas en 1606. Los enviados de Andrés Gitzy, jefe de los sublevados de Hungría, recibieron cuarenta kaftanes para su señor, y ochenta plumas de garza real para sus principales oficiales.

En 1609 (1018), renovó la Polonia el tratado concluido en 1598 entre Muhammed III y Sijismundo III: solo se le añadieron dos artículos: el libre tránsito de las piastras de Turquía, y la interdicion en los estados otomanos de monedas polacas con la marca *del leon* (1), como no siendo de ley.

Continuando la Puerta sus relaciones amistosas con Venecia, pidió al dux el libre paso para los Moros que huian de España, donde Felipe II los obligaba á abrazar el catolicismo, y quienes, bajo el traje cristiano, procuraban evitar las persecuciones de los Españoles y refujiarse en el imperio otomano.

En 1606, habia enviado la Inglaterra un nuevo embajador al sultan. La Francia á su vez, reemplazó Mr. de Brèves por Mr. de Gontaut-Biron, baron de Salignac. Los príncipes de Mingrelia y de Georjia, y Abdul-Baky-Khan, soberano de los Uzbeks, acreditaron igualmente embajadores en la corte otomana, de 1605 á 1608.

Dspues de haber pasado casi todo el invierno de 1608 en Constantinopla, quiso el gran visir castigar á los rebeldes Muzelli-Tchauch en Cilicia, y Yuzuf-Bajá, kiahia de Oweis-Bajá en los gobiernos de Sarukhan, de Menteche y de Aidin. No pudiendo esperar apoderarse del primero, defendido por las posiciones inespugnables de la Cilicia-Petrea, le dió por escrito el nombramiento del gobierno de Karamania. Espidió en seguida un mensaje á Yuzuf-Bajá, en el que, convidándole á ir al campamento de Escútari, le prodigaba las adulaciones, y le juraba que nada tenia que temer del padichah. Yuzuf tuvo la desgracia de creer en las promesas del gran visir, y se fué á verle. El astuto anciano le colmó de amistades y de honores, y le retuvo mas de dos meses en el campamento. En este intermedio, Zulfékar-Bajá, que habia ido á Cilicia por órden de Murad, se amistó con Muzelli-Tchuch, y logró ahogarle en medio de una comida. Envióse su cabeza con sumo sijilo al gran visir. Al dia siguiente, convidó á Yuzuf á almorzar, le colmó de caricias y de pruebas de estimacion, y le hizo quitar la vida: las cabezas de los dos rebeldes demasiado crédulos fueron espuestas en el campamento. El defterdar, Ekmekdji-Zadé, que habia cometido á los ojos del severo visir la falta imperdonable de haber tardado demasiado en reunírsele, cuando la espedicion contra Kalil, se libertó de la muerte por la proteccion del sultan, habiendo pedido él mismo con instancia á su ministro la gracia del defterdar.

En mayo de 1610 (1019), llegaron á Constantinopla dos nuevos embajadores del Austria, Pedro Buonnomo y Andrea Negroni, los cuales fueron muy bien acojidos por Murad-Bajá, quien les entregó un tratado cuyo texto estaba conforme con el convenido en 1606 (1015), y á su vuelta los hizo acompañar por un tchauch que tenia el título de embajador.

En 1609 (1018), lograron cinco

(1) Estas monedas estranjeras llamadas «arslani», ó vulgarmente «aslani», á causa de la marca de un «leon» (arslan), han cesado de correr hace ya mucho tiempo; no obstante se sirven todavía alguna vez de esta denominacion para designar la unidad monetaria corriente que está en vigor en los estados del Gran Señor, que nosotros llamamos «piastra», y que se llama en turco «grouch», alteracion evidente de la palabra alemana «groschen».

jesuitas convertir en Constantinopla algunos niños judíos y griegos cismáticos; ya se acordarán nuestros lectores que dichos jesuitas estaban instalados en la iglesia de San Benito de Gálata desde el mes de agosto de 1584. Habiéndose hecho sospechosos al sultan, quien temia su espíritu intrigante, fueron citados á comparecer delante del diván; pero Mr. de Salignac, su adicto partidario, reclamó con fuerza, y obtuvo su libertad, porque eran súbditos franceses. Al año siguiente sucumbió aquel embajador á la pesadumbre que le causó la muerte de Henrique IV.

Hácia aquella época, inquietada la Polonia por las escursiones de los Tártaros, pidió al Gran Señor que les prohibiese pasar las fronteras de aquel reino. Los embajadores de Francia é Inglaterra obtuvieron un katti-cherif para la libertad de los cristianos esclavos en los estados barbarescos.

El kapudan-bajá Khalil, gobernador de Kaircariie, sucesor de Hafiz-Ahmed, trabó un combate con diez galeras maltesas, en las aguas de Chipre, cerca de Baffa, en el cual fueron batidos los cristianos. El navío que montaba el comandante Fressinet fué apresado y conducido á Constantinopla: dicho navío, que los cristianos llamaban el *Gallion encarnado*, y los Otomanos el *Infierno negro* (Kara-djehennem), dió su nombre á aquella batalla. Sultan-Ahmed escribió al kapudan-bajá para felicitarle: además de un kaftan guarnecido con pieles de zibelina, le envió los tres *thoughs*, insignias del visiriato, y le admitió á la ceremonia del besamanos.

En octubre de 1608 (redjeb 1017), una escuadra florentina, á las órdenes del almirante Inghirami, se apoderó de la ciudad de Biskeri y capturó cuatro navíos otomanos. Dos años despues, cuatro navíos florentinos, mandados por Beauregard, combatieron, durante seis horas, entre Chipre y las costas de Karamania, una escuadra de cuarenta galeras, mandada por el griego renegado Mustafá, el cual se salvó en el puerto de Famagusta, despues de haber visto irse á pique cinco navíos suyos. Beauregard se apoderó en seguida de un navío otomano que llevaba de Rodas á Chipre cuarenta mil coronas que se repartieron entre los Florentinos. Mas, á pesar de aquellas ventajas, no por eso dejó de malograrse el objeto principal de la espedicion de Beauregard; porque la escuadra que todos los años partia de Alejandría para conducir á Constantinopla el tributo del Ejipto, y que aquel almirante estaba cargado de capturar, se le escapó y llegó con felicidad á la capital. Eukuz-Muhammed-Bajá, que mandaba aquella escuadra, en recompensa de su destreza, fué elevado á la dignidad de kapudan-bajá, y desposado con una hija de Sultan-Ahmed, que solo tenia tres años.

Hácia aquella época fué devastada la isla de Stanco (Cos) por el marqués de Santacruz y el bailío Venonge, que mandaban las galeras napolitanas y maltesas. Al volver de aquella espedicion, quisieron aquellos dos jefes hacer un desembarco en la Albania donde tenian intelijencias; pero fueron descubiertos y muertos sus fautores. Un cura que se hallaba comprendido en el número de estos últimos, fué desollado vivo; y su pellejo rellenado de paja, fué enviado á Constantinopla.

En la primavera del año de 1021 (1612), el gran visir Murad partió de Escútari al frente del ejército que debia entrar en Persia. Principió asolando á Tebriz, sin que el schah le opusiese ninguna resistencia: retiróse aquel príncipe á las montañas de Surkh-Ab, y desde allí escribió á Murad para ofrecerle la paz, proponiéndole dejar las cosas en el estado en que se hallaban, en cuanto al territorio de los dos imperios. El gran visir pidió por el contrario que devolviese la Persia todas las ciudades donde se habia hecho la oracion en nombre del sultan. El schah, en indemnizacion de los paises conquistados á los Osmanlinos, ofreció entregar anualmente doscientas cargas de seda: Murad-Bajá dirijió á

Su Alteza el embajador del rey de Persia, y se preparó para hacer una nueva campaña. En el momento en que el gran visir partia para la Persia, Nazuh-Bajá, gobernador del Diarbekir, habia ofrecido al sultan pagar cuarenta mil ducados, y además aprovisionar á su costa el ejército de espedicion, si Su Alteza se dignaba acordarle las dignidades de serasquier y de gran visir. Llamado por Murad, Nazuh-Bajá se halló muy sorprendido al ver su carta entre las manos del anciano ministro tan conocido por su severidad: no se desconcertó sin embargo, y soportó con firmeza el interrogatorio que le hizo sufrir Murad-Bajá, y cuya conclusion fué que Nazuh entregaria la suma y las provisiones que habia propuesto al sultan. Admiráronse de la clemencia ilimitada del gran visir con el ambicioso que trataba de ponerse en su lugar, ofensa que no estaba en el carácter de aquel ministro el perdonar; y se supone, con razon sin duda, que una órden secreta de Sultan-Ahmed protejió la vida de Nazuh-Bajá.

El 25 djemazi-ul-oula 1020 (5 de agosto de 1611), poco tiempo despues de haber entrado en campaña, murió el gran visir: tenia mas de noventa años. El sultan le hizo enterrar en Constantinopla en el *medrecé* (colejio) que él mismo habia fundado. Murad-Bajá era de una severidad que dejeneraba muy á menudo en barbarie; castigaba con el mayor rigor las mas leves faltas: la implacable crueldad que desplegó contra los insurjentes de Asia, le valió el sobrenombre de *restaurador del trono* (muhiius-seltanet), y de la *espada del imperio* (seifud-dewlet). Pero sabia cohonestar su crueldad bajo las apariencias de la justicia, de la dulzura y de la piedad: tenia la costumbre de leer el Alcoran una vez por semana, ayunaba muy á menudo, y reunia siempre á su alrededor jeques de la órden de los Nakhch-bendis. Antes de combatir á los rebeldes Kalender-Oghlou y Djan-Pulad, se habia arrodillado, la cara contra la tierra, habia mojado el polvo con sus lágrimas, y se habia cubierto el pelo y la barba, en medio de una oracion ferviente; levantándose despues, habia tirado su cimitarra bendecida por los jeques de la Arabia, la habia blandido tres veces y se habia arrojado al combate. Despues de haber logrado una victoria, se sentaba por lo comun delante de su tienda, hacia abrir profundos fosos y los llenaba de cadáveres enemigos. Léese en un historiador otomano que habiendo un dia rehusado los verdugos ejecutar á un niño que se hallaba por casualidad en medio de los rebeldes, mandó Murad-Bajá á los jenízaros matar á aquel jóven; no habiendo querido estos hacer un oficio que desdeñaban los verdugos, el gran visir repitió la órden á sus pajes, quienes tampoco le obedecieron. Entónces el cruel anciano cojió él mismo su víctima, le ahogó y le arrojó en un foso, diciendo que los jefes de los rebeldes habian principiado todos por ser niños, y que el mal debia ser estirpado en su raiz (1). A

(1) Es muy probable que el gran visir Murad-Bajá, en su conducta con el jóven rebelde cuya cabeza cortó con su propia mano, habia conservado la memoria de un «cuento moral persa» de Saadi; y todavía se cita todos los dias, en forma de proverbio, la sentencia que puso aquel poeta en boca del rey:

«Al fin el lobato llega tambien á ser lobo,
«Aunque crezca con los hombres.»

Nuestros lectores hallarán aquí aquella «novela» toda entera, de la que acabamos de hacer una traduccion teniendo presente el texto mismo del «Gulistan de Saadi»; porque nos ha parecido bueno presentarles un conjunto de las ideas y preceptos que la prudencia y la política aplican en Oriente á las conjeturas mas ó menos análogas á la que cuenta el poeta. Es tal vez llegado el caso igualmente de decir que el «Gulistan de Saadi», que un jóven viajador francés á las Indias (Victor Jacqueminot, arrebatado demasiado temprano á las ciencias, á su patria y á su familia) ha tratado bastante caballerescamente, no es una de las obras menos importantes de estudiar para conocer las costumbres y las ideas de los Orientales. Es preciso confesar sin embargo, que esta obra de un poeta célebre no merece ser ensalzada de todo punto, y que hay ciertos capítulos dignos de la mas severa reprension. Pero suplicarémos al lector que traiga á su memoria que los Griegos y los Romanos pecan muy á menudo tambien por los mismos lados; y el Decameron de Boccacio, que se resiente de las relaciones de los cristianos y musulmanes, nuestros maestros entónces en civilizacion, no está al abrigo de reprensiones merecidas, bajo el aspecto

pesar del carácter sanguinario de Murad-Bajá, los talentos que desplegó en un puesto peligroso, y mas difícil todavía bajo un príncipe sin

del pudor de las palabras y de las cosas.

TRADUCCION.

«Una banda de ladrones árabes se habia instalado en lo alto de una montaña; interceptaban el paso de las caravanas; los habitantes de las comarcas vecinas estaban atemorizados con sus espediciones y sus emboscadas; el ejército del Sultan habia sido destruido; al fin de la cresta del monte habian hecho un fuerte inaccesible, y era su sitio de seguridad y de refujio.

Reuniéronse todas las autoridades de todas las partes del reino para deliberar sobre los medios de cortar de raiz los males que causaban; y se acordó que si aquella banda de malhechores se mantenia todavia algun tiempo de aquel modo, seria imposible hacerles resistencia.

VERSO.

«El árbol que acaba de tomar pié, puede ser desarraigado por la fuerza de un hombre solo;

«Pero si le dejas de aquel modo durante algun tiempo, no podrás arrancarle ni aun con un carro (attele).

«Puédese hacerse uno dueño del manantial («de un rio») con un «mil» (especie de aguja gruesa),

«Pero cuando él (el rio) corre ya hinchado, no se le puede atravesar con un elefante («fil»)».

Convínose pues en colocar alguno para espionarlos; en esperar una ocasion favorable, hasta que ellos hiciesen una espedicion contra alguna tribu, y desamparasen su guarida.

Enviése pues cierto número de hombres esperimentados y aguerridos, con órden de esconderse en los desfiladeros de la montaña.

Cuando volvieron los bandidos por la noche, despues de haber andado mucho camino, cargados de despojos, se desembarazaron de sus armas, y depositaron su botin. El primer enemigo que se arrojó sobre ellos, fué el sueño, hasta tal punto que olvidaron poner la centinela de noche.

Entónces los valientes que estaban emboscados se precipitaron fuera de su retiro, y habiendo atado á cada uno de ellos las manos por detras de la espalda, los presentaron al siguiente dia en la corte del rey, el cual los hizo morir á todos.

Habia por casualidad entre ellos un adolescente en quien las flores de la hermosa juventud acababan apenas de anudar su fruto; «y el verdor del jardin de rosas de sus mejillas habia brotado con frescura». Uno de los visires besó el pié del trono del rey; é inclinándose hasta el suelo para interceder, le dijo: «Este niño no ha comido todavía ninguno de los frutos del huerto de la existencia, y no ha sacado ningun provecho de los primores de la juventud. Me atrevo á esperar de la jenerosidad infinita y de las reales bondades de Vuestra Majestad, que ella impondrá una obligacion á su servidor, abandonánle la sangre de este esclavo».

A este discurso, frunció el rey las cejas; y no hallando aquella súplica de acuerdo con sus altos pensamientos, le dijo:

«El que es malo por naturaleza no se deja penetrar por los rayos luminosos de las jentes de bien:

«Dar una educacion á un sujeto indigno, es querer mantener una nuez sobre una media naranja.»

Añadió ademas:

«Es preferible destruir su raza y su tribu: vale mas arrancarle hasta la última raiz; porque, apagar el fuego y conservar el ascua, matar la víbora y guardar sus hijos, no es obrar con prudencia.

«Aun cuando las nubes dejarian caer el agua » de la fuente » de la vida,

«No comerias jamás frutos «cojidos» en las ramas del saulio.

«Cuida de no pasar tus dias con una persona de un carácter vil y bajo,

»Porque no saborearás el azúcar (estraido) del rosal de los pantanos.»

Cuando el visir hubo oido este discurso, fué preciso que tuviese el aire de aprobar y aplaudir la escelencia de la opinion del rey. «Lo que acaba de pronunciar Vuestra Majestad (¡así pueda ser su reinado de gran duracion!), dijo el visir, es la pura verdad. Si este jóven hubiese sido educado en medio de aquellos bandidos, hubiera tomado sin duda su carácter, y hubiera llegado á ser «en un todo» semejante á ellos. Pero vuestro servidor espera que en la sociedad de las jentes honradas se formaria en el bien y tomaria las costumbres de los sabios: ¡es tan jóven todavía! Y el carácter de rebelion y violencia de aquella banda no se ha arraigado en su natural. Una tradicion del profeta nos enseña que no nace ningun niño sin tener una inclinacion natural por el islamismo. Despues («de su nacimiento») sus padres le hacen judío, cristiano, ó adorador del fuego.

«La mujer de Loth se acompañó con los malos,

«Así es que ella fué la que perdió la familia que gozaba del don de profecía.

«Durante algun tiempo, el perro (*) de los compañeros de la caverna (los siete durmientes, 18.° «soura del Alcoran, versículos 23 y siguientes») siguió las huellas de las jentes de bien y se hizo hombre».

Acabó de hablar, y la mayor parte de los que rodeaban al rey unieron su intercesion á la del visir, hasta que el príncipe hubo renunciado á verter la sangre (del jóven ladron).

«Le hago gracia, dijo, aunque no veo de qué servirá.

(*) Aquel perro, llamado Kythmir, es el objeto de infinitos cuentos entre los musulmanes y cristianos orientales. (Niebuhr, Silvestre de Sacy, d. Herbelot, Chardin, Moreri, etc.).

en el imperio otomano.

enerjía que le abandonaba todo el peso del poder, le aseguran un rango distinguido entre los ministros del

El 12 djemazi-ul-oukhra, 1020 (22 de agosto de 1611), Nazuh-Bajá sucedió á Murad en los empleos de gran visir y de serasquier. Hallándose adelantada la estacion, y habiendo pedido el enviado persa el tiempo necesario para reunir las cargas de seda convenidas, juzgó conveniente el jeneral en jefe renunciar á toda especie de hostilidad por aquella campaña y licenciar sus tropas.

En el siguiente año (1021-1612), fueron celebradas las bodas del kapudan-bajá Eukuz-Muhammed con la hermana mayor de Sultan-Ahmed: la mayor pompa señaló aquellas fiestas que no nos detendrémos en detallar, habiendo hecho ya la descripcion de semejantes solemnidades. Por la misma razon nos abstendrémos de hablar de la entrada del sultan en su capital, ceremonia en la que quiso el príncipe ostentar mucho aparato, á causa de la presencia del embajador persa Kadi-khan, á quien era preciso dar una alta idea de la riqueza del imperio. Desde la llegada de Ahmed á Constantinopla, se ocupó de la recepcion de las reliquias traidas de la Meca por Hazan-Bajá: componianse de un baston cortado en el techo del templo; de una perla llamada *Kewkebidurer*, incrustada hasta entónces en la pared interior de aquel mismo templo, y del antiguo cobertizo de la Kaaba.

En aquel año fué concluida la paz con la Persia; fué poco gloriosa para la Puerta, la cual restituyó todos los paises conquistados, y pareció renunciar al tributo de las doscientas balas de seda que habia exijido antes.

El 6 de julio de 1612 (1021), se firmó igualmente el primer tratado que se hizo entre la Puerta y la Holanda: dichas capitulaciones acordaban á las Provincias-Unidas las mismas ventajas que habian obtenido la Francia y la Inglaterra.

La Polonia se acarreó la cólera del sultan, queriendo elejir á Radul-Cherban como príncipe de Transilvania: intimó al rey de Polonia la órden de enviar á la Puerta la cabeza y los tesoros del nuevo voivodo; en caso de negativa le amenazaba con una invasion de los Tártaros. El divan depuso al antiguo voivodo Constantino Mogila, el cual se refujió en Polonia al lado de su suegro Potocky, y se llevó prisioneros á los dos kapudji-bachis que habian estado encargados de ahogarle. Luego que el sultan recibió aquella noticia, hizo encerrar al embajador polaco, Samuel Targowsky, el cual no recobró la libertad hasta que se hallaron sueltos los kapudji-bachis. Habiendo vuelto en aquella época á Constantinopla el embajor Negroni con la ratificacion de la tregua, pidió, aunque en vano, que se nombrase á Radul príncipe de la Moldavia; el sultan

«¿Sabes lo que dijo Zal al valiente Rustem (su hijo»)?

«Es necesario no contar como vil y sin recursos á un enemigo impotente».

«He visto muchas veces salir el agua en cantidad muy pequeña de su primer manantial.

«Luego que hubo tomado fuerza, arrastró consigo camellos y bagajes.»

Sea como quiera, el visir colmó de caricias y beneficios al jóven; confió su educacion á un hombre de talento; le enseñaron á hablar y responder bien; aprendió cuanto exije el servicio de los príncipes, á tal punto que los mismos con quienes vivia estaban encantados.

Un dia estando el rey presente, hablaba el visir de las cualidades que se desarrollaban en su discípulo, y decia: «Los desvelos de las jentes de bien han dejado huellas en él: ha hecho salir de su natural su primera ignorancia, y ha aprendido los modales de los sabios.» Echóse el rey á reir, y dijo:

«Al fin un lobato llega á ser lobo,

«Aunque crezca entre hombres.»

Pasáronse uno ó dos años de aquel modo. Una banda de malos sujetos del canton se entendió con él, y formó un pacto de union; en tiempo oportuno, degolló al visir y á sus dos hijos, se apoderó de sus numerosas riquezas, reemplazó á su padre en la caverna de los ladrones, y se rebeló «abiertamente».

Cuando el rey lo supo, se mordia la mano, y en su despecho, pronunció estos versos:

«¿Cómo puede nadie forjar una buena espada con un mal acero?

«¡Un pillo! ¡Oh sabio! la educacion no hará jamás una persona estimable.

«Aquella lluvia benéfica, sobre cuya naturaleza no hay contradiccion,

«Hace crecer tulipanes en los jardines, y cardos en los pantanos.

«Una tierra pantanosa no produce el jacinto;

«No pierdas pues inútilmente tu trabajo y tu semilla.

«(«Por último») hacer bien á los malos, es hacer mal á las jentes de bien.»

Gulistan de Saadi, libro I, novela II.

se negó á reconocer en el Austria el derecho de mezclarse en los negocios de la Valaquia, de la Moldavia y de la Transilvania. Cuando Negroni fué recibido en audiencia por el kaim-mekam, pidió igualmente la cesion de aquella última provincia, echóse á reir este último y meneando la cabeza le dijo: « Eres un gran atrevido dirijiéndome una demanda que no se han atrevido á hacerme los plenipotenciarios en el congreso de Sitvatorok! » Por último, despues de muchas contestaciones entre el gran visir y el embajador austríaco, regresó este último con cartas del sultan, que decian en sustancia que la tregua de Sitvatorok no era válida, por haberse concluido sin la aprobacion del mufti, y que Bocskai no habia tenido ningun derecho para disponer de la Transilvania. Aquel principado fué durante un siglo una manzana de discordia entre la Puerta y el Austria.

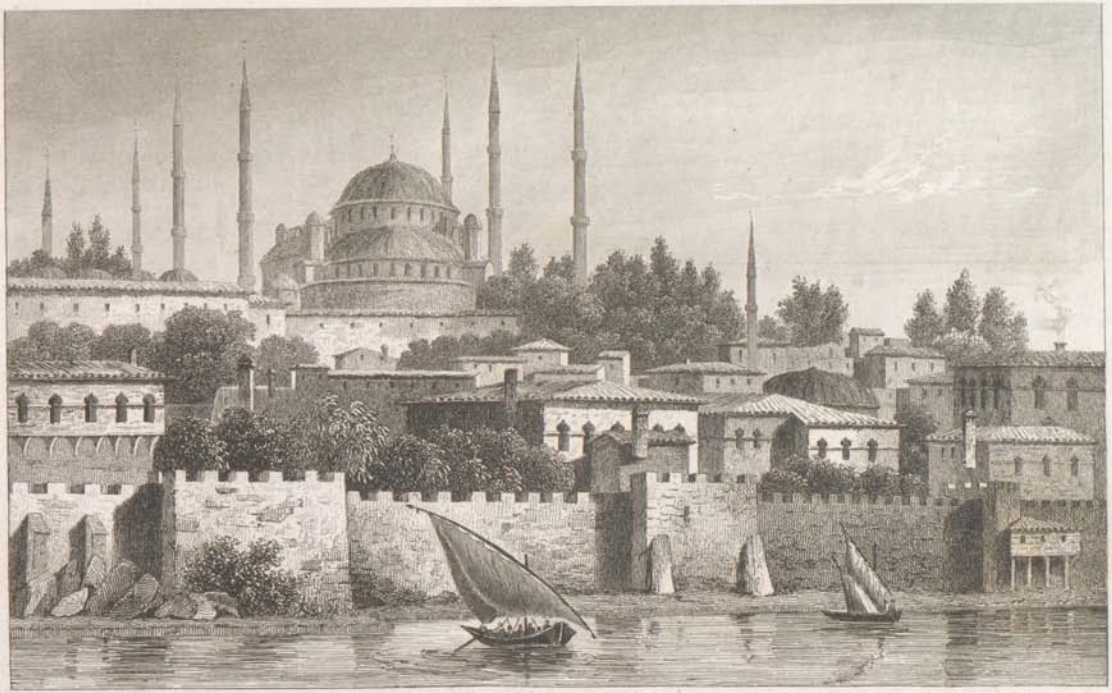
Desde el año 1020 (1611) hasta el año 1023 (1614), hubo varios acontecimientos marítimos. Las flotas de Malta y de Florencia hostilizaban á la marina turca: cinco galeras maltesas saquearon á Corinto, y se llevaron quinientos prisioneros; algunos navíos florentinos efectuaron un desembarque en Gos, se apoderaron del castillo, é hicieron mil doscientos prisioneros. El almirante florentino Inghirami se apoderó del castillo de Aga-Limani, de diez buques turcos, puso doscientos cuarenta cautivos cristianos en libertad, é hizo esclavos á trescientos cincuenta musulmanes. Ottavio de Aragon, almirante de la escuadra siciliana, encontró cerca del cabo Corvo, la escuadra del kapudan-bajá, apresándole siete galeras: entre los prisioneros se encontraban el bey de Alejandría, y el de Grigna, en Chipre. Esta derrota de Muhammed-Eukuz-Bajá fué la causa de su destitucion; fué reemplazado por Khalil, Armenio renegado. En 1614, asoló este una parte de la isla de Malta, tomó su rumbo hácia Trípoli de Berbería, se apoderó por estratajema del dey, que se habia insurreccionado, y los hizo ahorcar en las puertas de la ciudad (16 de junio de 1614.) De vuelta de esta espedicion, se apoderó de un navío cristiano cargado de trigo; y habiéndose reunido con Arslan-Bajá rechazó á los Mainotas á lo interior de las montañas; un kaftan y un sable de honor fueron las recompensas de sus victorias. Por último, sorprendió, cerca de Mytilene, un gran jabeque cristiano que condujo á Constantinopla. Pero mientras recorria el Archipiélago, sorprendian los Cosacos á Sinope, en el Asia-Menor, y la asolaban completamente: Schakchaky-Ibrahim-Bajá, que mandaba una flotilla de sesenta caiques, rescató de los Cosacos una gran parte del botin, haciéndoles cuarenta prisioneros. Nazuh-Bajá quiso ocultar al sultan la desgracia de Sinope; pero el mufti la comunicó á Ahmed, quien llevó muy á mal la disimulacion del gran visir; desde aquel momento fué decretada su caida. El mufti, el khodja y el kyzlar-agá, enemigos declarados de Nazuh, precipitaron su desgracia, persuadiendo al sultan que el gran visir aspiraba á destronarle, y coronarse. Semejante acusacion podia presentarse probable á los ojos del sultan, quien sabia que Nazuh-Bajá habia llamado la admiracion del pueblo por su valor, su elocuencia y su presencia imponente. Hijo de un cristiano albanés, entró en el serrallo, siendo muy jóven, en calidad de baltadji (1); fué sucesivamente tchaouch, voivodo de *Sile*, gran chambelan, segundo caballerizo, y por último gobernador de Fülek. Casó entónces con la hija del Kurdo Mir-Cheref; esta alianza le enriqueció, y le proporcionó la ventaja de permitirle proponer al sultan (como ya lo hemos dicho) que lo nombrase gran visir, por el precio de cuarenta mil ducados. La muerte de Murad-

(1) Los «baltadjis» formaban un cuerpo de la guardia del sultan, compuesto de cuarenta hombres armados de una hacha (balta). Este cuerpo estaba bajo las inmediatas órdenes del kyzlar-agazi, y destinado particularmente al servicio directo de S. A. tanto en la ciudad, como en los campamentos, y al de los príncipes y princesas de la familia del gran sultan y de las damas del serrallo.

Bajá le facilitó el camino para llegar á la distinguida dignidad á que aspiraba; fué desposado con la hija de S. A., su ambicion y la fogosidad de su carácter no tuvieron ya límites. Hablando de Nazuh, dice un historiador turco, *que hacia degollar á los hombres con la misma facilidad que se matan las gallinas, ó se rompe el vidrio.* Despues de la ejecucion de nichandji Khyzir-Efendi, respondió á los que se lamentaban de la desgraciada suerte de aquel personaje: «Le he desembarazado de todos *los males de este mundo, y le he proporcionado el paraiso, desde donde no reclamará venganza contra mí.*» Varias quejas del sultan contra Nazuh presajiaban, hacia mucho tiempo, su catástrofe; aquel imprudente ministro la precipitó él mismo, tratando de deshacerse del khodja y del mufti, cuyas intrigas habian minado el poder de aquel, y de las que estaba bien instruido. Enterado el sultan de los designios de Nazuh, se enfureció; lejos de apaciguar la cólera de su señor, tuvo el gran visir la temeridad de decirle: *¡ó se ejecutará lo que he determinado, aprobándolo V. A., ó daré mi demision; otro de vuestros esclavos tomará el sello, y yo me envenenaré!* ¡Traidor! esclamó Ahmed, ¡con que tú eres quien ha envenenado á Murad-Bajá, está bien!» Despues de aquella escena, Nazuh-Bajá, no atreviéndose á presentarse delante del sultan, finjió una enfermedad; el viérnes siguiente, 13 ramazan 1023 (17 de octubre de 1614), un peloton de jenízaros y cien bostandjis penetraron en el palacio de Nazuh por órden del sultan: el jefe de estos, el bostandji-bachi, bajo pretesto de presentarse para informarse del estado de la salud del gran visir, se introdujo cerca de su persona, y le ahorcó. Las inmensas riquezas que aquel ministro amontonó, fruto de sus rapiñas, volvieron al tesoro del estado, cubriendo sus apuros y escasez. Nazuh-Bajá debió en gran parte su desgracia á los astrólogos que le rodeaban; habíanle persuadido que habia nacido bajo la influencia de una estrella tan dichosa, que no habia nada capaz en el mundo de trastornar su prosperidad; añadiendo además á su imprudente adulacion, que su horoscopio indicaba en su persona un resplandor igual al de las testas coronadas. Muhammed-Bajá, yerno del sultan, reemplazó á Nazuh.

Despues del tratado celebrado, durante el ministerio de Nazuh-Bajá entre la Puerta y la Persia, no habia enviado esta última potencia los doscientos fardos de seda que los Osmanlinos creian tener derecho de exijir; además, Schah-Abbas habia preparado una espedicion contra la Jeorjia, cuyo príncipe lijitimo, Simon Luarsab, habia fallecido en el castillo de las Siete-Torres. Estas dos causas motivaron la guerra que el sultan Ahmed declaró á la Persia. El 23 rebi'ul-akhir 1024 (22 de mayo de 1615), el gran visir Muhammed-Bajá salió de Escútari. Guiando su marcha sobre las decisiones astrolójicas de Derwich-Thalib-Efendi, en quien tenia una ciega confianza, no llegó á Alepo hasta fin de agosto, é inmediatamente tomó sus cuarteles de invierno en la Karamania, sin haber intentado ninguna empresa. En este intermedio llegó á Constantinopla el embajador persa, y fué arrestado en su casa, sin poder conseguir audiencia. Al siguiente año (1025 1616), dejó el gran-visir á Alepo, y fué á sitiar á Nakhtchivan, que capituló al cabo de cuarenta dias. Segun las órdenes de Muhammed-Bajá, Dilawer-Bajá y Tekeli-Muhammed-Bajá, gobernadores del Diarbekir y de Wan, atacaron á Eriwan. Sin embargo de la victoria ganada por este último sobre cuatro khanes persas no se rindió Eriwan; y Nehavend resistió á todos los ataques del emir kurdo Sidi-Khan. Murieron muchos soldados de frio al atravesar las montañas de Soghanlu-Yailak. El poco esmero de esta campaña fué la causa de la destitucion de Muhammed-Bajá. Siguiendo el órden jerárquico, la gran dignidad de gran visir recaia en el kaim-mekam Ekmekdji-Zadé; pero el sultan, por consejo del mufti, prefirió nombrar al kupudan-bajá Khalil.

El primer acto del nuevo minis-



Lemaitre direxit. Dulaurier Lc

Mosquée de Sultan Ahmed.

Mesquita del Sultan Amed.

tro fué enviar á Moldavia al último gobernador de Erlau, Iskender-Bajá, quien batió á los Moldavos y á los Cosacos, haciendo quinientos prisioneros de estos últimos, á la viuda del príncipe de Moldavia, designada con el título de *Domna* (Domina), á sus dos hijos, á su hija y á su yerno Korecky. Este último, auxiliado por Miguel Wischniewetzky y de tres hijos del príncipe de Moldavia, habia batido á las tropas otomanas y echado al voivodo Thomza, nombrado por la Puerta. La victoria de Iskender-Bajá devolvió el poder á Thomza. Un nuevo ejército, reforzado por las tropas de la Valaquia, de la Moldavia y de la Transilvania, marchó contra los Cosacos que hostilizaban las fronteras del imperio. El embajador de Polonia, que se atemorizó viendo desplegarse tantas fuerzas, recibió la seguridad, de que no se dirijian contra su pais. Sin embargo, al año siguiente (1026-1617), el jeneralísimo Zolkiewswky salió al encuentro de los Turcos, que se habian avanzado hasta el Dniester; parecia inevitable un rompimiento, cuando el tratado de Bussa, firmado el 26 ramazan 1026 (27 de setiembre de 1617), hizo deponer las armas á las dos naciones.

En aquella época se suscitaron algunas diferencias entre el divan y los embajadores cristianos, que el juez de Gálata habia sometido á la capitacion contra el tenor de los tratados. El gran visir examinó aquel negocio, en virtud de las vivas reclamaciones de los embajadores, y anuló la injusta sentencia del juez. Por otro lado, las injustas reclamaciones de los jesuitas les valió un mes de prision, y solo á fuerza de dinero pudo conseguir su protector, el embajador de Francia, el que fuesen puestos en libertad.

Las relaciones de Venecia con la Puerta continuaban muy satisfactorias, y un tratado de comercio fué firmado entre la Puerta y aquella república. Tambien se estipularon nuevas é importantes modificaciones en el tratado de Sitvatorok, y fué renovada la tregua por veinte años mas. En 1616 (1025), el baron Hermann de Czernin, embajador de Austria, hizo su entrada en Constantinopla con banderas desplegadas y música á la cabeza. Aquella inovacion alarmó á los Otomanos, á quienes trajo á la memoria una antigua profecía, segun la cual, se hallaria el imperio próximo á perecer cuando se llevase en triunfo por Constantinopla el estandarte de la cruz; los mas siniestros rumores circularon por la ciudad, y S. A., cediendo al terror pánico de su pueblo, recorrió en persona las calles, durante la noche, puso centinelas de vista al embajador imperial, y mandó hacer una visita domiciliaria en todas las casas de los cristianos, en las que se suponian ocultos grandes depósitos de armas. Cuatro jesuitas fueron encarcelados, y el vicario jeneral de los capuchinos, tirado al mar. Cuando se calmó el terror supersticioso de los Turcos, fué puesto en libertad Czernin, pero sin poder conseguir la reparacion que le habian prometido. Fué sin embargo admitido á una audiencia del sultan, y al besamanos, el 4 de setiembre de 1616, la cuestion transilvánica fué el motivo de las discusiones que mediaron entre la Puerta y el representante austríaco: Czernin, poco satisfecho de las dificultades que esperimentaba, salió para Viena el 10 de junio de 1617. Fué detenido prisionero en Buda, en casa del bajá, su comitiva fué maltratada, y no pudo continuar su viaje, hasta que el emperador escribió sobre estas ocurrencias al gobernador de aquella plaza.

Poco tiempo despues de la renovacion del tratado de Sitvatorok, enfermó Sultan-Ahmed, y falleció el 23 zilhidje 1026 (22 de noviembre de 1617): tenia 28 años de edad, y habia reinado 14.

Sultan-Ahmed, á quien los historiadores turcos alaban por su amor á la justicia, su moderacion y su magnificencia, no fué, sin embargo, mas que un príncipe muy comun, de una debilidad de carácter muy perjudicial en un soberano, sin escluir la crueldad. Durante su vida le dominaron constantemente sus mujeres, su khodja, el mufti y el kyzlar-aga-

zi. Concibió, en verdad, grandes proyectos; pero no tuvo la fuerza de ponerlos en ejecucion, y prefirió los placeres del harem (1) á los peligros de la guerra. La decadencia del imperio continuó durante su reinado: Schah-Abbas recobró la mayor parte de las posesiones que habia perdido la Persia en las precedentes guerras: tambien los príncipes cristianos hubieran podido recuperar sus pérdidas, si hubiesen sabido sacar partido de los reveses que sufrieron los Turcos en su guerra contra los Persas. A los ojos de los sectarios del Profeta, Sultan-Ahmed tiene el mérito de haber adornado á costa cuantiosos gastos las ciudades santas de la Meca y Medina (2), y haber hecho celebrar con la mayor pompa la natividad de Mahoma (Mewlud): la esposicion en el serrallo de las reliquias del Profeta, la institucion de los lectores del Alcoran, las ordenanzas lanzadas contra el uso del vino (1) son todavía obras y recuerdos de Ahmed, á quien ensalzan todos los escritores nacionales. Dos monumentos de un interés mas jeneral se presentan, el *Kanum-Name*, publicado dos años despues de la muerte de Ahmed, y que lleva su nombre; y despues la mezquita *Ahmediie*, llamada en el dia *Alty-Minarely-Djami'*, ó mezquita de los seis minaretes, á causa de las seis altas columnas que la decoran esteriormente, guarnecida cada una con tres galerías. Aquel magnífico edificio está construido al este del Hipodromo, y poco distante de Santa Sofía, no siendo tan grande como este último, pero de mayor magnificencia y delicadeza; la parte esterior de aquel templo está ricamente adornada, pero está muy distante de reunir la riqueza y primores que embellecen la parte interior, cuyo lujo solamente se puede concebir diciendo: *lujo oriental*: se vén colgados en la parte interior del templo mas de doscientos cuadros ó planchas de oro, guarnecidos con sesenta y una piedras preciosas, en los cuales están escritos los nombres de los profetas y algunas sentencias del Alcoran. Cuando se concluyó aquella mezquita, se recapitularon las cuantiosas sumas que habia costado, y se calculó que cada drachma de piedra costaba tres aspros. Se asegura que el sultan iba á ver trabajar á los obreros, todas las semanas, mien-

(1) Segun una tradicion del serrallo, la sultana, madre de la esposa del kapudanbajá, arrebatada por los celos, hizo ahogar á una esclava negra, a quien el sultan queria mucho: introdujo despues sucesivamente en el lecho de S. A. otras varias esclavas, vistiéndolas con el traje de su víctima, haciéndolas sufrir la misma suerte. Habiendo finalmente descubierto Ahmed los crímenes de la sultana, su esposa, se enfureció de tal manera, que la apaleó, la pateó, y la desfiguró haciéndole incisiones en la cara con un puñal.

(2) Se emplearon 1061 codos (zera') de telas de seda para la cubierta interior ó el velo (kiswei-cherife) del santuario de la Kaaba; 51 para la cintura (couchak) de la Meca; 746 para cubrir el sepulcro de Mahoma, y 50 para la cintura: 110 para cubrir el sepulcro de Fátima, hija del profeta y esposa de Alí, juntamente con la cintura del mismo sepulcro. Tambien las columnas del templo de la Kaaba fueron adornadas con telas entretejidas de oro. Para consolidar las endebles pilastras del pórtico, se forjaron cercos de hierro, recubiertos con hojas de oro y de plata. Las goteras se hicieron tambien de oro, reemplazando las que habia de plata, regaladas por Sultan-Suleiman. En Istravos, sobre el Bósforo, se estableció un taller, á cuya abertura, para los trabajos, asistió el sultan acompañado del gran-visir, del mufti y de los principales ulemas. Cuando se concluyeron, se erijió en la llanura de Daud-Bajá, un edificio de madera, con las mismas dimensiones que la Kaaba. En frente de aquel monumento figurado habia una magnífica tienda de campaña en cuyo centro estaba sentado el sultan sobre un trono de oro: y mientras que los ministros de la relijion cantaban himnos y quemaban aromas y perfumes, la Kaaba simbólica estaba adornada con la nueva gotera y los cercos de oro y plata. En seguida se hicieron los sacrificios, concluyéndose la ceremonia con abundantes limosnas. Al año siguiente se ostentó la misma magnificencia, á la dedicacion de la verdadera Kaaba: el ambar y aloe (vnigo zabila) quemaban con profusion; el pórtico y las divisiones interiores del templo se lavaron con agua de rosa. El sepulcro de Mahoma, conocido con el nombre de srewzai-mutahharé (jardin de pureza), y colocado en el centro de un magnífico templo, posee un diamante tasado en ochenta mil ducados; es una ofrenda de la piedad de Sultan-Ahmed.

(1) El edicto que Sultan-Ahmed promulgó en 1022 (1613), mandaba derribar en el territorio del imperio, todas las tabernas, inutilizar los toneles, quitándoles los tapones, que tuviesen vinos y licores fuertes, y reformó el cherab-emini, oficial encargado de cobrar los derechos públicos sobre el comercio de los licores fermentados.

tras duró la construccion de aquel edificio, y que él mismo les pagaba sus jornales.

Sultan-Ahmed hizo tambien construir la gran fuente de Topkhane, la mas magnífica de Constantinopla.

El uso del tabaco se introdujo en Turquía, por la primera vez, durante el reinado de este príncipe. Los Holandeses, que en aquellos tiempos hacian esclusivamente con los Venecianos el comercio de Levante, hicieron conocer, en 1014 (1605), á los musulmanes este nuevo goce; en poco tiempo se aficionaron tanto, que el mufti, creyendo ver en los efectos de esa planta alguna analojía con la borracherrra que produce el vino, espidió un fetwa fulminante contra aquella innovacion: semejante acto irritó á todos los habitantes. Sostúvose que el tabaco no podia manchar al cuerpo, por cuanto no permanece en él, y que no habiéndolo prohibido Mahoma, no tenia el mufti el derecho de manifestarse mas severo que el Profeta. Aquellos murmullos fueron seguidos de un pronunciamiento, uniéndose el pueblo á la tropa y á los oficiales del serrallo: para restablecer la tranquilidad tuvo el mufti que revocar su ordenanza (1).

(1) Los poetas orientales llaman al tabaco, al café, al opio y al vino los cuatro elementos del mundo de los placeres, las cuatro almohadas del sofá de los deleites. Los ulemas los titulan tambien las cuatro columnas de la tienda del placer, ó los cuatro ministros del diablo. Se ha jeneralizado tanto entre los Turcos el uso del tabaco, que hay muchos que fuman al dia seis, diez, y hasta veinte pipas; hay algunos que fuman desde que se levantan hasta que se acuestan, y aun mientras tienen abiertos los ojos, que no ha cerrado el dulce sueño. Son tan esmerados en la belleza y ornato de las pipas, como en la calidad de tabaco. Los tubos (tchibouck) son por lo regular de cerezo, de jazmin, de rosal, de avellano, etc., guarnecidos de plata ó de oro, con las boquillas de ambar amarillo ó blanco, y algunas veces de coral, artísticamente trabajadas. Las de las damas de distincion están guarnecidas de piedras finas. Las pipas («lonlé») son de una tierra muy fina, preparada para este efecto; algunas son doradas.

Los musulmanes tienen la política de ofrecer la pipa á todas las personas que los visitan; por eso hay en las antecámaras una infinidad de tubos colocados horizontal ó verticalmente en unas tablitas destinadas á este uso. Sentados en un sofá muy bajo, que guarnece el contorno de la habitacion, tienen delante de sí los fumadores un platito de laton, sobre el que descansa la pipa para evitar, que la ceniza ó el tabaco inflamado no caigan sobre el tapiz ó esteras, que cubren el suelo. Ningun musulman sale de casa sin llevar su pipa y su provision de tabaco: la pipa la llevan desmontada y metida en una bolsa de paño, que llevan pendiente al costado, debajo de la túnica; el tubo se compone de dos ó tres piezas, que se unen por medio de unas roscas de plata, y que le sirven de adorno.

En aquella época sucedió un lance curioso en Constantinopla, que viene en apoyo de lo que hemos anunciado al principio de esta obra, relativamente á la caridad que ejercen los musulmanes con los animales: habiéndose declarado la peste en la capital, declararon los médicos que, ante todas cosas, era indispensable destruir todos los perros, porque contribuian á propagar aquella plaga. El mufti tomó la defensa de los proscriptos, y abogó á favor de los perros con tanto calor, que la sentencia fatal fué conmutada en un simple destierro. Los protejidos del gran jeque del islamismo fueron embarcados en saiques, y deportados á una pequeña isla vecina.

Como Sultan-Ahmed se ocupaba muy poco de los negocios del estado, puso la caza á la moda, que estaba enteramente descuidada desde el reinado de Murad III, su abuelo; pero en cuanto faltó Ahmed, se abandonó esta diversion. Tambien se ocupaba este príncipe, en sus horas libres, que no eran pocas, en hacer anillos de cuerno, que vendia despues á sus cortesanos.

CAPITULO XVII.

Sultan-Mustafa-Khan 1.°, hijo de Sultan-Muhammed-Khan III; y Sultan-Osman-Khan II, hijo de Sultan-Ahmed-Khan 1.°

A la muerte de Sultan-Ahmed, su hijo primojénito Osman no tenia mas que trece años. Esta consideracion y la última voluntad del soberano difunto alejaron del trono al heredero directo, para colocar un príncipe de la línea colateral. Conociendo Ahmed que se acercaba su última hora, hizo llamar al mufti

y al gran visir, á quienes declaró que, siendo sus hijos todavía muy jóvenes para sobrellevar el peso del cetro, legaba el supremo poder á su hermano Mustafá, á quien sin duda ninguna protejia el mismo Dios, por cuanto habia escapado dos veces á la sentencia de muerte pronunciada contra él. Desde aquella época se ha trastornado y alterado el órden de sucesion al trono, y se ha establecido la costumbre de encerrar para siempre á los príncipes colaterales, y de matar á los hijos que nacen durante su cautiverio.

Al momento que espiró Ahmed, sacaron de su retiro al príncipe Mustafá, y se presentó en la plaza del Hipodromo á recibir el juramento del ejército, y á pagarle el tributo de su inauguracion de tres millones de ducados. Una cautividad de catorce años, en lo interior del harem, y la continua perspectiva de una catástrofe, de la que escapó dos veces, como por milagro, habian debilitado enteramente el entendimiento del nuevo sultan. Los únicos actos de este príncipe fueron algunos nombramientos de los grandes funcionarios del imperio. Privados casi enteramente de sus facultades intelectuales, é incapaz de manejar las riendas del gobierno, pasaba su tiempo echando monedas de oro á los peces del Bósforo, ó en perseguir, con el sable desenvainado, á los jóvenes pajes (itch-oghlans) del serrallo, cuya sangre veia correr con estúpida sonrisa. Una de sus mayores diversiones era hacer venir á su presencia jentes del pueblo ó niños, y condecorarlos con los mayores empleos y dignidades de imperio: las señales de admiracion que manifestaban viéndose revestidos, tan inesperadamente, de tan importantes empleos, causaban á Mustafá arrebatos de una insensata alegría. Su esterior correspondia á la debilidad de su espíritu: tenia la cara flaca y descolorida, y muy poca barba: sus grandes ojos huraños, privados de toda espresion, anunciaban la estupidez. Los jeques, confiando ampararse de la autoridad, á la sombra de aquel simulacro de soberano, tantearon de hacer pasar su imbecilidad por una prueba de santidad, y que su imajinacion estaba abismada en la contemplacion de las cosas celestes; pero el kyzlar-agazi, que habia gozado de un gran poder en el reinado de Ahmed, temeroso de cedérselo á la Sultana-Validé, se unió con el mufti Es'ad-Effendi, y con el kaim-mekam Sofi-Muhammed-Bajá, con ánimo de destronar á Mustafá. A los tres meses y cuatro dias de su coronacion (1.º rebi'ul-ewwel 1027, (26 de febrero de 1618), lo relajaron los grandes del imperio en el harem, en donde habia pasado ya una parte de su vida, y colocaron sobre el trono á su sobrino Osman, quien, sin embargo de ser tan jóven, ciñó la cimitarra en medio de las aclamaciones del ejército; porque el advenimiento de un nuevo emperador era para él la seguridad de nuevos regalos.

En el primer período del reinado de Sultan-Mustafá enviaron á Venecia á un tchauch para anunciar á la república el advenimiento de aquel soberano al trono, y quejarse al mismo tiempo de las correrías de los piratas de Segna en el territorio otomano; pero los Venecianos, que habian protejido, por espacio de muchos años, á aquellos corsarios sus vecinos contra las otras naciones, no hicieron ningun caso de aquellas quejas; y solo cuando ellos mismos fueron víctimas de la crueldad de aquellos piratas, reunieron numerosas fuerzas, se apoderaron de Segna, y trasportaron al Africa aquella raza de corsarios.

En la misma época, el embajador francés, Mr. de Sancy, sufrió un tratamiento injusto, del que debia haberle puesto á cubierto su calidad de representante de una nacion amiga de la Puerta: un oficial polaco, llamado Korecki, se evadió del castillo del mar Negro, en donde los Turcos lo retenian cautivo; M. de Sancy fué acusado de haber facilitado aquella huida. Su intérprete dragoman y su secretario fueron puestos en el tormento, y él mismo fué arrebatado de su casa, y llevado á la presencia del cadí, no habiéndose

librado de aquella terrible prueba sino con mucho trabajo.

Desde el momento que Sultan-Osman subió al trono, el gran visir Khalil-Bajá se puso al frente del ejército que Sultan-Ahmed habia dirijido contra la Persia. El khan de los Tártaros cayó en una emboscada que le preparó Kartcheghari-Khan, comandante de Tebriz, en la que perecieron tres beiler-beyes, el mufti y el kazi-asker, y en la que él mismo estuvo á punto de perder la vida. Khalil-Bajá, en lugar de aterrarse or aquel descalabro, se adelantó nmediatamente hácia Erdebil, en donde se encontraba á la sazon Schah-Abbas. Este príncipe habia enviado al serasquier un embajador encargado de negociar la paz: fué efectivamente firmada el 6 chewwal 1027 (26 de setiembre de 1618), bajo condiciones muy honoríficas para la Puerta. Al llegar á Erzerum, recibió el gran visir una carta del sultan, en la que le felicitaba por su campaña; pero esto no impidió el que fuese destituido de su dignidad de gran visir, luego que llegó á Constantinopla. Eukuz-Muhammed-Bajá le reemplazó en la primera dignidad del imperio. Khalil-Bajá se refujió á Escútari, en la celda de un jeque, llamado Mahmud, que estaba en opinion de santo, y por consiguiente de la consideracion pública, ejerciendo cierta influencia al mismo tiempo en los negocios del estado. A las súplicas de aquel venerable personaje, el sultan no solamente perdonó la vida al ex-gran visir, sino que le confirió las dignidades de segundo visir y de kapudan-bajá.

Al principio del reinado de Osman, las relaciones diplomáticas con las potencias europeas, del Asia y del Africa fueron muy activas: el embajador austríaco, baron de Mollard, cumplimentó á Sultan-Osman en nombre del emperador, y le presentó la ratificacion del tratado de Sitvatorok, revisado en Komorn. En 1619 Alejandro Cherban, hijo de Radul, que habia sido despojado de la Valaquia por Gabriel Mogila, heredó aquel principado, por el influjo del plenipotenciario imperial, vacante por la muerte de David Cherban. Gratiani, duque de Naxos, fué nombrado príncipe de Moldavia aquel mismo año; los rebeldes de Bohemia ofrecieron al sultan que lo reconocerian por su señor, si les prestaba auxilios; y la Hungría reclamó contra la opresion que ejercian los gobernadores otomanos en los pueblos tributarios. Cuatro meses despues de la llegada á Venecia del tchauch que habia anunciado á la república el advenimiento de Sultan-Mustafá, llegó un segundo enviado participando al senado que Osman II ocupaba el trono. El dux supo ganar por medio de grandes regalos y cartas muy lisonjeras, la benevolencia del mufti Es'ad-Effendi, y el embajador veneciano, Contarini, obtuvo la confirmacion del último tratado de comercio.

Habiéndose resentido la Francia de los ultrajes que recibió Mr. de Sancy, en el reinado de Mustafá I, Huzein-Tchauch dió una satisfaccion á Luis XIII y le anunció al mismo tiempo el advenimiento de Sultan-Osman. La Holanda y la Inglaterra recibieron la misma comunicacion: esta última potencia envió á Constantinopla un embajador llamado Pablo Pindar. En 1619 (1029), los plenipotenciarios polacos, Estanislao Zorawinski y Jaime Sobiesky, consiguieron restablecer la paz que habia sido interrumpida por infracciones al tratado, de parte de la Polonia, y por la huida de Korecki.

El jeque Abdul'-Aziz, enviado del rey de Fez y de Marruecos, y Yadgar-Alí, embajador del schah de Persia, llegaron á Constantinopla con regalos muy preciosos; la ratificacion de la paz, concluida anteriormente con la Persia por Khalil-Bajá, fué despachada en nombre del nuevo sultan, el 19 chewwal 1029 (29 de setiembre de 1619). La Puerta cedió por aquel tratado á Dertenk y Derne, en el gobierno de Bagdad, y conservó Akhyska. Estipulóse además que las dos potencias se devolverian recíprocamente sus prisioneros, y que respetarian los Persas la memoria de los tres primeros Califas, y la de la querida esposa de Ma-

homa, Aiche, que habia perseguido á los hijos de Alí.

El gran visir Eukuz-Muhammed, sucesor de Khalil-Bajá, fué destituido en aquella época, no habiendo desempeñado sus altas funciones sino por espacio de diez meses tan solamente. Al dejar los sellos tuvo que entregar en el tesoro treinta mil ducados, y fué confinado al distrito de Alepo, en donde murió al cabo de poco tiempo. Fué reemplazado por Alí-Bajá, llamado *guzeldje* y *tchelebi*, á causa de su hermosura y elegancia. Antes de su nombramiento Guzeldje-Alí, entónces kapudan-bajá, habia hecho su entrada en Constantinopla conduciendo, en medio de su brillante acompañamiento, despojos cojidos al enemigo, de mucho valor, y habia recibido del sultan vestidos magníficos y una cadena de oro. No tardó el nuevo gran visir en poseer toda la confianza del sultan, y derribó á casi todos los antiguos favoritos.

En el mes de rebi'ul-ewwel 1029 (noviembre de 1620), se alarmó Constantinopla por la aparicion de un cometa, que se dejó ver durante un mes entero; no se distinguia sino despues de puesto el sol, y afectaba la forma de una cimitarra, de una dimension estraordinaria, que se estendia de Oriente á Occidente: los astrólogos interpretaban aquel fenómeno como una señal de victoria y de engrandecimiento del imperio turco. El bajá de Buda habia anunciado el año anterior un fenómeno muy estraño, cual fué la caida de enormes aerolitas, de color negro, y algunas, segun el historiador Naima, pesaban hasta tres quintales.

Betlen Gabor, voivodo de Transilvania, enemigo del príncipe Gratiani, consiguió separar á este del gobierno de Moldavia, y que lo reemplazase Alejandro, voivodo de Valaquia. Iskender-Bajá, nombrado serasquier, tuvo el encargo de batirá los Polacos que sostenian á Gratiani: Iskender tenia á sus órdenes tres beiler-beyes y al khan de los Tártaros Djanibek-Gherai. El 20 de setiembre de 1620, hubo una accion muy reñida entre los Turcos y los Polacos, en la que perdieron estos últimos diez mil hombres. El jeneral polaco propuso entónces un armisticio, garantizado por ambas partes con rehenes, y ofreció además un regalo al serasquier de cien mil ducados y un tributo anual: no habiendo sido admitidas estas proposiciones, tuvieron que retirarse los Polacos; habiendo llegado á las márjenes del Dniester, despues de diez y siete dias de marcha, en la que fueron incomodados, sin descanso, por los enemigos, fueron por último atacados, y sufrieron una derrota completa: varios jenerales polacos perecieron en aquella accion; Gratiani, que habia huido, fué muerto por un paisano.

En 1028 (1619), apresaron los Florentinos varias naves turcas; pero se desquitaron estos al año siguiente: el kapudan-bajá Khalil sorprendió á Manfredonia, despues de haber apresado dos navíos cargados de trigo, en donde recojió un rico botin. Los malteses, por su parte, se apoderaron de Castel-Torneso, en la Morea.

Los insurjentes de Hungría, á las órdenes de Betlen Gabor, que se titulaba rey, se reunieron con Karakach Muhammed-Bajá, gobernador de Buda, é hicieron la conquista de Waitzen. Los embajadores de estos últimos rebeldes, los de Bohemia y del Austria, llegaron á la Puerta y fueron recibidos por el sultan con mucho agrado, á pesar de la presencia del embajador del emperador Rodolfo; el gran visir les prometió reconciliarlos con el emperador, ya por la mediacion del Gran Señor, ya empleando la fuerza de las armas. Pero no se realizaron las promesas, habiendo la Polonia llamado la atencion del sultan, cuya conquista premeditaba. Tenia el proyecto de reunir aquel reino á sus estados, y de formarse una poderosa barrera contra las invasiones de la Rusia, cuya ambicion adivinaba y temia. Pero antes de emprender la campaña. Sultan-Osman se manchó con un crímen que, sin duda, creyó necesario para asegurar su poder, y fué todo lo contrario, pues que precipitó

su ruina. El 18 safer 1030 (12 de enero de 1621), fué ahorcado el príncipe Muhammed, hermano del sultan. El mufti Es'ad-Effendi habia rehusado el fetwa; un kaziasker mas condescendiente favoreció aquel crímen, sin recojer, sin embargo, la recompensa que esperaba; porque no reemplazó al mufti. Viéndose Sultan-Muhammed entre las manos de sus verdugos, pronunció esta maldicion, que no tardó en cumplirse: «¡Osman, pido á Allah que te quite la vida, y destruya tu imperio: puedas tú perder la vida del mismo modo que me la arrancas: !» El cuerpo de Muhammed fué depositado en la nueva mezquita edificada por Sultan-Ahmed, cerca del Hipodromo. Los jenízaros, que odiaban á Osman por el rigor escesivo con que perseguia á aquellos de entre ellos que se daban al vino, no le perdonaron el asesinato de su hermano; y los murmullos amenazadores con que fué recido la primera vez que se presentó en público despues de aquella ejecucion, pudieron muy bien hacerle adivinar la suerte que le reservaba aquella terrible milicia.

Poco tiempo despues del trájico fin de Muhammed, hizo un frio tan fuerte, que el Bósforo, que separa á Constantinopla de Escútari (*Uskudar*) se heló enteramente, pudiendo pasar á pié enjuto de Europa al Asia. La historia no hace mencion sino de un solo ejemplo de este fenómeno, verificado el año 739, en el reinado del embperador Leon el Isariano. A consecuencia de hallarse interrumpida la navegacion, huvo carestía, y esta aumentó el descontento de las tropas, muy propensas ya á insubordinarse. Los sipahis se presentaron tumultuosamente en el divan, y para hacerles entrar en el órden fué preciso pagarles mucha parte de sus sueldos atrasados. Guzeldje-Alí-Bajá murió el 9 de marzo de aquel año (1030-1621); tuvo por sucesor al Albanes Huzein-Bajá.

La guerra con la Polonia entraba tanto en las miras del jóven sultan, inclinado por su carárter guerrero, á la gloria militar, que no podia sufrir ninguna contradiccion sobre este punto: habiendo un agá jenízaro propuesto en el divan un consejo pacífico, sacó su puñal el impetuoso Osman, y estuvo á punto de meterle en el pecho del consejero. Desechó el sultan las proposiciones de paz, que le presentó el enviado de Polonia, y no permitió que entrase en la capital. Sir John Eyre, embajador de Inglaterra, quiso ser mediador entre las dos potencias, y ni siquiera fué escuchado. La impaciencia del sultan no le permitió dar oidos á las advertencias de los astrólogos, que miraban el dia de la salida de las tropas como de mal agüero, porque era el último del mes, y que un eclipse de sol le presentaba mas desfavorable todavía. Despues de una penosa marcha, llegaron á Ishaktchi, en donde recibieron los jenízaros el regalo de costumbre, siempre que el sultan emprende su primera campaña. Un alto de diez y ocho dias se empleó en echar un puente sobre el Danubio. En aquel intervalo, el beiler-bey de Oczakow, Huzein-Bajá, se apoderó de diez y ocho barcas cosacas que infestaban las costas; y el kapudan-bajá llegó al campamento con doscientos prisioneros que habia hecho á los piratas en el mar Negro: entregados á las tropas perecieron en medio de los mayores suplicios: otros trescientos cautivos cosacos, que el ejército encontró ocho dias despues cerca de Yenikeui, que enviaba el beiler-bey de Kaffa, sufrieron la misma suerte. Dilawer-Bajá, beiler-bey del Diarbekir, se reunió con el ejército en Tataran, en la Moldavia. Betlen Gabor envió al sultan cabezas y banderas, trofeos de algunos encuentros con los Austríacos. Durante las fiestas del Bairam, el visir del kan de los Tártaros vino á solicitar de Sultan-Osman el permiso de invadir la Polonia; y los príncipes de Moldavia, los beyes de Akhyska y de Silistria se incorporaron con el ejército. Estevan-Thomza, enemigo declarado de Sijismundo, fué nombrado, por la segunda vez, voivodo de la Valaquia. Los Turcos y los Polacos se hallaron en presencia los unos de los otros á fines de agosto. Los

Polacos, muy inferiores en fuerzas, habian procurado contrarestar la ventaja numérica por medio de buenas posiciones. Habíanse establecido en las márjenes del Dniester, cerca del castillo de Chozim (*Khotchim*) (1), en un campamento atrincherado, que protejia el mismo terreno. El palatino de Wilna, gran canciller de Polonia, guerrero muy valiente y esperimentado, mandaba en jefe; el príncipe heredero, el jóven Vladislao, de trece años de edad, habia sido enviado al ejército, á fin de entusiasmar las tropas. Sultan-Osman cumplia entónces sus diez y ocho años; y por una circunstancia singular se iba á trabar una lucha entre dos príncipes que apenas salian de la infancia. Impaciente de venir á las manos, dió el sultan la señal de atacar el campamento atrincherado, lo que se ejecutó con el mayor éxito. Mas de mil Polacos mordieron el polvo, y los Turcos cojieron muchas banderas y cañones; pero aquel feliz principio no tuvo los resultados que parecia prometer: rechazados los Turcos en cinco asaltos consecutivos que dieron, esperimentaron pérdidas muy considerables, que los historiadores cristianos hacen subir á ochenta mil hombres y cien mil caballos: los escritores turcos pretenden, á su vez, que perecieron en aquella campaña cien mil Polacos. Probablemente hay exajeracion por ambas partes. A consecuencia de aquellos desastres fué depuesto el gran visir. Dilawer-Bajá, gobernador del Diarbekir, le reemplazó. Viendo el sultan la imposibilidad de forzar el campamento de los Polacos, mandó varias retiradas aparentes, para atraerlos á campo raso; pero esta estratajema no le salió bien, porque el enemigo no abandonó jamás su posicion. El sultan celebró entónces consejo de jenerales, y procuró animarlos con buenas palabras para que consiguiesen una nueva victoria; pero estaban ya cansados de una guerra desastrosa, y no anhelaban mas que el descanso. Mientras acaecia esto en el campamento turco, murió el jeneralísimo polaco, y Sijismundo, á cuyo ejército escaseaban ya los vívires, hizo proposiciones de paz, por intermedio de Radul, voivodo de Valaquia, las que fueron favorablemente recibidas por el sultan; y, despues de una corta negociacion, se firmó la paz, el 20 zilka'dé (6 de octubre); se hacia tanto mas indispensable, cuanto que el ejército estaba muy disgustado de la poca jenerosidad del sultan, y que se acababa de recibir la noticia de una alianza entre la Rusia y la Polonia. A pesar de los resultados de aquella campaña, hizo pasar el sultan á todos los gobernadores del imperio los partes oficiales de la victoria, y mandó al kaim-mekam que hubiese iluminaciones en Constantinopla.

El 20 de octubre de 1621 (4 zilhidjé), nació el primojénito de Sultan-Osman. La madre del heredero del trono, Rusa de nacimiento, y de una rara belleza, habia sido cedida al sultan por el kyzlar-agazi Mustafá; y á imitacion de su paisana Roxelana, obtuvo de su soberano el título de esposa lejítima.

El 12 rebi'ul-ewwel 1031 (25 de enero de 1622), entró el sultan en la capital y se hicieron algunas mudanzas de funcionarios públicos. En aquella época se presentaron á la Puerta un enviado de Betlen Gabor, embajadores de Holanda, de Persia y de Inglaterra: este último, sir Thomás Roé, obtuvo la renovacion de las capitulaciones con seguridades contra las piraterías de los berberiscos.

La nacion y el ejército, cansados de la guerra, disfrutaban apenas de las delicias de la paz, cuando se esparció repentinamente la voz de que el sultan armaba nuevas tropas en el Asia, para someter al emir Fakhr-uddin, príncipe de los Drusos, que se mantenia en estado de rebelion hacia ya algunos años. Al momento se esparció la alarma entre los jenízaros; supo-

(1) Léese en un historiador turco, que en el ataque de Chozim una partida de soldados franceses se distinguió por su heróico valor; era el resto de seiscientos hombres, que veinte y años antes (1009-1600), formaban parte de la guarnicion de Papa, en Hungría, y descontentos de los jenerales austriacos, habian pasado al servicio de la Turquía.

nen que el motivo secreto de Sultan-Osman es el de destruir su cuerpo, al que aborrecia; aterrados los grandes del imperio por la ajitacion jeneral, procuran desvanecer aquel proyecto de la imajinacion del sultan: en lugar de ceder á aquellos prudentes consejos, mandó equipar una flota para hacerse á la vela en la próxima primavera; y anuncia él mismo que va á emprender su peregrinacion á la Meca. En vano intenta el mufti de hacerle abandonar el proyecto de visitar los santos lugares del islamismo, declarando que aquella romería no es obligatoria para un soberano, invitándole á que reemplazase aquella obra piadosa, edificando una mezquita; aquellas representaciones hubieran podido tal vez hacer variar la tenaz voluntad del jóven sultan, si no hubiese venido un sueño á fijar sus incertidumbres. Soñó que estaba sentado en su trono, leyendo el Alcoran, cuando se le apareció el profeta, y le arrancó de las manos el libro con aire amenazador, le arrojó al suelo, despojó á Osman de su coraza, le dió de bofetones, le tiró bruscamente al suelo sin que le fuese posible levantarse, y besar las rodillas de Mahoma. Habiendo consultado sobre aquella alarmante vision, su khodja (preceptor) Omer-Efendi, respondió que anunciaba evidentemente la cólera del profeta, escitada por las dilaciones que oponia Osman en visitar las dos ciudades santas. Redoblando esta esplicacion las irresoluciones de aquel príncipe, fué de incógnito á Escútari á pedir consejos al jeque Mahmud: aquel anciano, respetado como un santo, y tenido por muy sabio en interpretar los sueños, le dijo, de un modo jeneral, que su sueño era un aviso celeste para que hiciese penitencia, y se conformase con los preceptos de la doctrina *y con todas las prácticas de la relijion*. Este discurso determinó irrevocablemente el viaje de Osman. El 1.º redjeb 1031 (12 de mayo de 1622), visitó los sepulcros de sus antepasados, é hizo un sacrificio sobre el sepulcro de Eiub-Ensari: como faltaban las víctimas, los bostandjis desuncieron los bueyes de los carros que se encontraban en las puertas de la ciudad ó en la aduana, y no pagaron á sus dueños ni la cuarta parte de lo que valian; violencia que aumentó la irritacion popular. Cuanto mas aumentaba la exaltacion de los ánimos, tanto mas se abandonaba el jóven sultan á su obstinacion: dió por último la órden de llevar á Escútari la tienda de campaña imperial, y que se preparase todo para el viaje. Los jenízaros no dudaban ya entónces que su intencion era marcharse para ponerse al frente de las tropas de Ejipto; reúnense en los nuevos cuarteles, y de acuerdo con los sipahis, se trasladan al Et-meidani (1) (*mercado de las carnes*): consiguen del mufti un fetwa, declarando lejítima la muerte de los consejeros del sultan que lo induzcan á hacer innovaciones. El tchauch-bachi, el agá de los jenízaros y los jefes de los rejimientos quieren arengar á los amotinados, estos apedrearon á los oradores. La escuadra que habia salido de Bechiktach, estacionaba delante del castillo de las Siete-Torres. Los soldados embarcados saltaron á tierra, y se reunieron á los amotinados: fueron al palacio del khodja, forzaron la entrada, y lo saquearon. Luego que el sultan supo la insurreccion, consultó con los ulemas, y les encargó dijesen á las tropas que renunciaba al viaje de su peregrinacion: aplazaron para el dia siguiente el anunciar á los amotinados esta concesion, y no se presentaron á estos hasta que fueron llamados. Los amotinados pedian las cabezas del kyzlar-agazi, del khodja, del gran visir, y de otros tres dignitarios, á quienes aborrecian. El sultan se negó á satisfacer las exijencias de las tropas. Entónces empezó con furia el ataque del serrallo: penetró la multi-

(1) «Et-meidani, plaza en la que se hacia la distribucion diaria de las raciones de carne á las «ortas» de los jenízaros; y en la que se reunia aquella milicia, en los momentos de alborotos, que han ocasionado las muerte de cinco sultanes, y que en varias ocasiones han hecho rodar las cabezas de los personajes que ocupaban los puestos mas elevados del imperio.

tud con facilidad en el primero y segundo patio; despues de haber esperado algunas horas, forzó la primera puerta, llamada *de la Felicidad* (*Bab-se'adet*), y se precipitó en el patio interior. Gritó una voz: «*¡Queremos á Sultan-Mustafá!*» Aquel grito imperativo fué al instante repetido por la multitud desenfrenada: uno de los ulemas que se hallaban en el tercer patio, indicó el haren á los soldados; no teniendo aquel edificio puerta esterior, derribaron el tejado, y sacaron de su prision á Sultan-Mustafá: creyendo aquel príncipe que iban á asesinarlo, presentó con docilidad su cuello á los soldados: poco despues se quejó que tenia hambre y sed, siendo aquel el tercer dia que carecia de todo alimento. Los jenízaros le dieron agua, y le trasladaron á la sala del trono. Entónces se abrió una puerta del haren, y espuso al furor de los soldados al gran visir y al kyzlar-agazi, los que fueron hechos pedazos. Los amotinados obligaron en seguida á los ulemas á prestar juramento á Sultan-Mustafá, quien, demasiado débil para montar á caballo, fué conducido en coche (kutchi) á la mezquita de los jenízaros, y puesto bajo la inmediata proteccion de los mismos. Las puertas de la cárcel, llamada *Baba-Dja'fer* (*el presidio*) fueron hechas pedazos; los presidarios, libres ya, saquearon las casas del nuevo agá de los jenízaros, del defterdar, y del *Istambol-Efendizi*, (el juez de Constantinopla).

Viendo Osman los progresos de la sedicion, quiso fugarse al Asia; pero los bostandjis, que componian el equipaje de las barcas del serrallo habian huido: entónces el sultan hizo proposiciones ventajosas á los jenízaros por medio de su anciano agá á quien precipitaron de las gradas, á donde habia subido para arengarlos, y lo asesinaron. El *zaghardji-bachi*, uno de los oficiales jenerales del cuerpo, fué al antiguo serrallo, acompañado de algunos jefes, y recibió las órdenes de la Sultana-Validé, madre de Mustafá. Nombró gran visir á Daud-Bajá, é hizo algunos otros nombramientos.

Sultan-Osman, que habia escapado á las primeras pesquisas de los jenízaros, fué por fin descubierto en casa del anciano agá que acababan de sacrificar. Lo sacaron con violencia del sitio en que se habia escondido: estaba vestido con una túnica interior blanca, y llevaba en la cabeza un gorro pequeño (*fess*). Al mismo tiempo Huzein-Bajá, que procuraba escaparse, cayó bajo los golpes de los amotinados vencedores, y fué decapitado. El desgraciado Osman, montado en un mal caballo, y cubierta la cabeza con un turbante de un sipahi, fué conducido á los cuarteles, é insultado durante el tránsito. Al pasar por delante del cadáver de Huzein-Bajá, no pudo el desventurado príncipe contener sus lágrimas y gritó: «Este último es inocente; si hubiera seguido sus consejos, no recaeria sobre mí esta desgracia; las fatales sujestiones del khodja y del kyzlar-agazi me han hecho cometer errores.» Sultan-Osman fué confiado á la guardia del khasseki Sari-Muhammed-Bajá y de algunos oficiales de los jenízaros: en su desesperacion, pasaba de las suplicas á las lágrimas, y de estas á las invectivas: «¿Qué quereis hacer de vuestro padichah? dijo á los jenízaros: ¡sereis la causa de vuestra ruina y de la del imperio!» Despues, arrancándose el turbante, añadió sollozando: «Perdonadme si os he ofendido sin saberlo. Ayer era padichah, hoy no soy nada, estoy desnudo, despojado. Que os sirva de ejemplo; tambien vosotros esperimentaréis las vicisitudes de este mundo.» Pero estas penetrantes palabras no pudieron ablandar á sus verdugos. A una señal de Daud-Bajá, el djebedji-bachi pasó un cordon al cuello de Sultan-Osman; este príncipe lo agarró con violencia y evitó la muerte por la primera vez. No tuvo mejor éxito otra segunda tentativa. A peticion de Osman, compadecido su carcelero, abrió la ventana y le permitió hablar á las tropas reunidas delante de la mezquita: «Mis agás de los sipahis, les dijo, y vos, los mas ancianos de los jenízaros, padres mios, por imprudencia

de jóven he escuchado malos consejos; ¿porqué humillarme de este modo? ¿No quereis ya de mi persona? —No queremos ni tu mando, ni tu sangre,» contestaron los soldados. En aquel momento ensayó por tercera vez el djebedji de ahogar á Osman, sin poderlo conseguir. Mientras pasaban aquellas crueles escenas, Sultan-Mustafá, sentado en el mihrab de la mezquita, se estremecia á cada esplosion del nublado popular, y la Sultana-Validé tenia mucho trabajo para poderlo tranquilizar, diciendo: «¡Ven, ven, leoncito mio (1)!» La tarde de aquel espantoso dia fué instalado en el serrallo, y tomó posesion del trono. Sultan-Osman fué en seguida conducido al castillo de las Siete-Torres, en donde el gran visir, su kiahia Omer-Bajá, el djebedji-bachi, y el lugar-teniente de policía Kalender-Oghri (2), quisieron ser ellos mismos los verdugos de su soberano: una lucha terrible empezó entónces entre la víctima y sus cuatro asesinos: Sultan-Osman, que estaba en la fuerza de la edad, y cuya desesperacion redoblaba sus fuerzas, resistió mucho tiempo; por último el djebedji-bachi logró echarle el dogal al cuello, y el desventurado príncipe espiró. Le cortaron una la oreja, y la mandaron á la Sultana-Validé, como trofeo de aquella horrible victoria.

Así pereció Sultan-Osman, á quien su juventud y falta de esperiencia condujeron, sin duda, á cometer faltas graves; pero que parecia destinado á renovar, por su actividad y ambicion, los tiempos gloriosos del imperio turco. A la edad de diez y ocho años habia ya reinado cuatro. La causa principal de su caida fué el proyecto que habia formado de aniquilar á los jenízaros, cuyo odio mortal se habia acarreado. Educado por el iman Khodja-Omer-Efendi, era muy severo sobre los deberes relijiosos; castigó mas de una vez con la última pena á los soldados que los quebrantaban sin rebozo, abandonándose á la embriaguez. Esta severidad y su avaricia le enajenaron enteramente el cariño de las tropas, que le hubieran sin duda granjeado su ardor guerrero y su destreza en el manejo de las armas. Durante el tiempo que permaneció el ejército á la orilla del Danubio, el año 1030 (1621), se divertia en tirar el arco. Un dia consiguió clavar una flecha en la orilla opuesta, esfuerzo, cuya memoria se perpetuó, erijiendo una columna en el mismo sitio donde cayó la flecha (1). Pero él mismo destruyó la admiracion que inspiraba su destreza á los soldados, atravesando á flechazos á los prisioneros cosacos, y á sus mismos pajes. Tampoco evitó el odio de los ulemas, á los que privó del *arpalyk* (2), é incomodó por algunas otras reformas. Pocos dias despues de haber subido al trono, despojó al mufti Es'ad de todas las prerogativas de su empleo, no dejándole en sus atribuciones mas que el derecho de despachar los fetwas. Confirió despues al khodja Omer-Efendi la presidencia del cuerpo de los ulemas, y la precedencia sobre los kaziaskers y el mufti, y el nombramiento de los majistrados (*silsiletertibi*) (especie de diplomas). Los decretos severos contra el uso del vino y del tabaco indispusieron al puelo, al que trataba con el mayor rigor y cuya conducta vijilaba él mismo ron-

(1) Segun una costumbre antigua, la Validé-Sultana no llama jamás á su hijo sino con el nombre de «leon mio,» (arslanem), ó «tigre mio» (captanem).

(2) «Oghri,» ladron, asesino, raptor; de esta palabra turca deriva la palabra francesa «ogre,» especie de monstruo, con el que asustan á los niños; y que en los cuentos fabulosos lo representan alimentándose de carne humana.

(1) La costumbre de erijir una columna de mármol en los sitios en donde los sultanes se entretenian en el ejercicio favorito de tirar flechas, ha multiplicado estos monumentos en una plaza muy célebre, situada al norte del arsenal de Constantinopla, conocida con el nombre de «Okmeidani» (plaza de las Flechas). Aquellas columnas están adornadas con inscripciones en letras de oro, y en verso, en alabanza del príncipe; tienen un «toughra», y la fecha del dia en que el sultan hizo aquel grande esfuerzo.

(2) Arpalyk: suma de dinero percibida sobre ciertos fondos, y destinada á «comprar la cebada» para los caballos. La misma palabra debe traducirse por «apanage» cuando indica islas, tierras, ó rentas señaladas á las sultanas, á los muftis, y demás grandes personajes del imperio.

dando de noche, lo que se calificaba de espionaje.

Sultan-Osman, que se habia impuesto el principio de ser cruel, no era sin embargo sanguinario: asistiendo de incógnito un dia al ejercicio del djerid, uno de los espectadores lo tocó inadvertidamente; los eunucos lo prendieron y quisièron maltratarlo, pero el sultan le hizo soltar y aun le regaló cincuenta cequines.

Los historiadores turcos pretenden que varios presajios funestos anunciaron la catástrofe de Sultan-Osman; tales como el incendio del gran Bazestin en Constantinopla, el mismo año que subió al trono, la tromba, que en 1029 (1619), inundó una gran parte de la ciudad; la conjelacion del Bósforo, y la carestía que siguió á aquel fenómeno; la caida de las aerolitas y la aparicion del cometa; en fin, el eclipse de sol, que en 1604 coincidió con el nacimiento de Osman; y el que en 1622 señaló su muerte.

Sultan-Osman fué enterrado la noche misma de su trájica muerte en el djami fundado por su padre. Ni la corte, ni el príncipe su sucesor se vistieron de luto, y desde entónces ha desaparecido aquella costumbre.

A penas subió al trono Sultan-Mustafá, que ya empezaron los soldados á echar de menos á su sobrino. El 11 redjeb 1031 (22 de mayo de 1622), esto es, dos dias despues, se presentaron en masa los sipahis delante del palacio de Daud-Bajá y le gritaron: «¿Por qué has asesinado á Sultan-Osman, que te habíamos confiado?— Lo he muerto, respondió el gran visir, por órden del amo del mundo, Sultan-Mustafá.» Esta respuesta apaciguó por de pronto el motin. Veinte dias despues, los mismos sipahis, reunidos con los jenízaros, pidieron el suplicio del kaim-mekam Ahmed-Bajá, del khodja Omer-Efendi, de los agás Nazuh, Kara-Alí y Aias, y de Huzein, antiguo kiahia; todos estos funcionarios evitaron la catástrofe que les amenazaba, abandonando el pais. El mismo dia el kapu-agá (jefe de los eunucos blancos) fué asesinado por los pajes del serrallo y colgado en la plaza del Hipodromo. La causa, ó á lo menos el pretesto de aquella muerte, fué el proyecto que habria formado el kapu-agá de hacer perecer los príncipes jóvenes. Daud-Bajá, acusado por los jenízaros y los sipahis de haber mandado esta ejecucion, fué destituido. Merre-Huzein-Bajá, gobernador de Ejipto, le reemplazó.

El 14 cha'ban 1031 (24 de junio de 1622), asistió Sultan-Mustafá á la mezquita, á la oracion del viérnes, con la mayor pompa, en contraposicion con lo que hacia su sobrino, cuyo esterior descuidado en unas circunstancias tan solemnes, disgustaba al pueblo. Esta ceremonia de la plegaria pública del viérnes (*salatul djim'a*) á la que el Gran Señor, como jefe de la relijion, tiene obligacion de asistir, y de la que no se puede dispensar, sino en caso de grave enfermedad, ó de circunstancias estraordinarias, fué muy descuidada por Mustafá durante su reinado, por efecto de las intrigas de los oficiales del serrallo, que querian ocultar á la nacion el estado moral del sultan, en cuyo nombre reinaban ellos.

Los jenízaros, que aborrecian á Merre-Huzein-Bajá, exijieron muy pronto su destitucion. El sultan les dejó la eleccion entre Daud-Bajá, Gurdji-Muhammed, y Lefkeli-Mustafá; no habiendo podido los soldados ponerse de acuerdo, fué nombrado el último por la Sultana-Validé, la que, cubierta con un velo, se presentó á hablar á los amotinados. Seis semanas despues, el nuevo gran visir fué reemplazado á su vez por Gurdji-Muhammed, y siempre á peticion de las tropas, que hacian ejecutar de este modo sus caprichos á la fantasma del emperador que ellas mismas habian colocado en el trono. La demencia de este príncipe tomó, durante su segundo reinado, un carácter todavía mas pronunciado. Unas veces, recorriendo con zozobra todo el serrallo, y pegando en todas las puertas, llamaba á su desventurado sobrino, cuyo trájico fin se le habia borrado de la memoria, y preguntaba por él á cuantos encon-

traba; otras veces, pasaba dias enteros sin hacer el mas mínimo movimiento, clavados los ojos al cielo, lo que le hizo pasar, en la opinion del pueblo, por un santo. Un dia, se le vió entrar á caballo en una barca, y exijir á su regreso á palacio, que fuese conducida aquella barca detras de él. Semejantes actos de demencia aumentaban cada dia el desprecio de los soldados, que recordaban y echaban de menos el valor é intelijencia de Osman.

El 8 zilhidjé 1031 (14 de octubre de 1622), Khadim Gurdji-Muhammed-Bajá que habia sido por tres veces kaim-mekam, llegó á ser gran visir; y por su firmeza y su larga esperiencia en los negocios prometia una administracion mas duradera y respetada. La tranquilidad de la capital se habia perturbado desde algun tiempo por toda clase de desórdenes: el gran visir tomó sus medidas para contenerlos: tambien procuró devolver al estado su antiguo esplendor, é hizo venir á Constantinopla la escuadra del mar Negro, á las órdenes de Redjeb-Baja, que habia apresado á los Cosacos diez y ocho embarcaciones y quinientos hombres: fué recibido con salvas de artillería, admitido al besamanos del sultan, y recibió un kaftan de honor. Poco tiempo despues, la escuadra del kapudan-bajá Khalil regresó de su espedicion al mar Blanco; y Agá-Riza, embajador persa, vino á cumplimentar al sultan por su advenimiento al trono. Muhammed-Bajá desplegó en aquellas solemnes circunstancias toda la pompa oriental.

Sin embargo, la anárquica tiranía de las tropas asolaba el imperio, á pesar de las miras prudentes, á la par que enérjicas, del nuevo ministro. La nacion, indignada contra los jenízaros y los sipahis, murmuraba sin ninguna consideracion. Los gobernadores de Trípoli, de Synoria y de Erzerum, Seif-Oghlou-Yuzuf-Bajá, Abaza-Bajá se aprovecharon de aquellas disposiciones hostiles del pueblo para engrandecerse mas. Desde la muerte de Osman se declaró independiente el primero; apoyado por la opinion pública, espulsó á los jenízaros de la provincia que gobernaba. El gran visir Daud-Bajá habia nombrado entónces gobernador de Trípoli á Ketendji-Omer-Bajá; pero Yuzuf fué conservado en su destino, desde el momento que Merre-Huzein llegó á ser gran visir. Abaza espulsó tambien á los jenízaros de Erzerum; estos, furiosos por la proteccion que dispensaba el kapudan-bajá Khalil á sus enemigos, se amotinaron, y fué preciso para apaciguarlos que un khatti-cherif del Gran Señor les asegurase que Khalil-Bajá no estaba iniciado en el pronunciamiento de Abaza, y que acababa este de ser destituido por órden del sultan.

En 1032 (1623), nuevo movimiento de parte de los sipahis. No pudiendo ya soportar los zaherimientos de la opinion pública, que los acusaba de ser los asesinos de Sultan-Osman, se reunieron en la misma mezquita, desde la cual fué arrastrado á la muerte aquel desventurado príncipe, y elevaron una peticion al sultan suplicándole que declarase si habia dado la órden de asesinar á su sobrino, dejando en su lugar bien merecido el honor de la milicia, libre de aquella calumniosa imputacion. La contestacion de Sultan-Mustafá fué: «Yo no he mandado que matasen á Sultan-Osman; Daud-Bajá ha mentido; si los matadores existen aun, deben espiar su crímen.» En vista de esta contestacion, Daud-Bajá y Kalender Oghri, antiguo lugarteniente de policía, fueron conducidos á las Siete-Torres. Habiendo sido el primero condenado á muerte por el divan, y conducido al sitio de la ejecucion, iba ya á recibir el golpe fatal, cuando manifestó al pueblo el fetwa de los kazi-askers, y el khatti-cherif de Mustafá, que habian declarado lejítima la ejecucion de Sultan-Osman. Aquel incidente contuvo la mano del verdugo; óyese mucha gritería: «¡Detente!» gritaban los unos; «¡Mátalo!» gritaban los otros. En medio de aquella confusion arrebataron los jenízaros á Daud-Bajá, y lo condujeron á la mezquita del centro, lo revistieron con un kaftan, cubrie-

ron su cabeza con un *mudjewwezé*, y lo nombraron, por su propia autoridad, gran visir.

Gurdji-Muhammed-Bajá reunió el consejo para saber lo que habian de hacer en aquella crítica circunstancia: llamado el verdugo á declarar sobre el rapto de Daud, acusó á los sipahis, cuyos oficiales desecharon con vigor aquella injusta declaracion. Reinaba en el consejo la mayor incertidumbre, y se separaron los consejeros sin tomar ninguna determinacion. El gran visir Gurdji-Muhammed se puso entónces de acuerdo con el gran chambelan, quien se quedó encargado de la ejecucion de Daud-Bajá: abandonado por sus partidarios, fué conducido á las Siete-Torres, y ahogado en la misma prision en la que habia ejercido el oficio de verdugo con la persona de Sultan-Osman. Kalender-Oghri sufrió la misma suerte, como tambien todos los demás cómplices del asesinato de su soberano, Derwich-Bajá, gobernador de Buda, y Meidan-Bey, gobernador de Gustendil. Aquellas ejecuciones, que tenian por pretesto castigar un crímen de lesa-majestad, eran en realidad fruto de las intrigas del ex-gran visir Merre-Huzein, quien aspirando á reconquistar su antiguo destino, ocupado entónces por el octojenario Gurdji-Muhammed-Bajá, procuraba organizar la revolucion contra la administracion de su antagonista. Este se retiró con motivo de otra asonada de los jenízaros y de los sipahis. El sultan dejó á la eleccion de las tropas el nombramiento de gran visir, las que eligieron á Murre-Huzein, quien compró los votos por cien mil cequines. Gurdji-Muhammed-Bajá fué desterrado á Brusa, y el kapudan-bajá Kalil á Malghara.

En febrero de 1623, y durante la segunda administracion de Merre-Huzein, pudo conseguir Cristóbal Zbarawski, embajador polaco, el concluir el tratado de paz entre su soberano y la Puerta: hasta aquella época, se habia negado constantemente el gran visir, Gurdji Muhammed, á renovarle sobre las bases de las capitulaciones arregladas durante el reinado del Sultan-Soliman. El embajador de Rusia ensayó en vano estorbar las negociaciones, y salió al momento de Constantinopla, muy descontento de no haber podido impedir que se firmase el tratado de paz.

Betlen Gabor, príncipe de Transilvania, mandó un embajador á Sultan-Mustafá, tres meses despues de haber subido este al trono: el enviado llevó el tributo anual, y recibió la seguridad de la proteccion y concurso de la Puerta en caso de guerra con la Alemania. El 8 de julio, el embajador imperial Kurz de Senftenau cumplimentó á Sultan-Mustafá por su advenimiento, y reclamó las ciudades de Lippa, Waitzen, Solymos y Arad. En aquella época los embajadores Harlay, Conde de Cesy, Tomás Roë y Giustiniani, representantes de Francia, Inglaterra y Venecia, se quejaron de las violencias cometidas por los jenízaros con los cónsules de estas tres naciones: debian haber pedido, de comun acuerdo, la reparacion de aquellos ultrajes; pero el plenipotenciario francés no pudo entenderse con los enviados de Inglaterra y Venecia: por la influencia de los jesuitas, pidió la separacion del patriarca Cirilo, acusado de calvinista, mientras que los embajadores de las otras dos potencias apoyaron las reclamaciones que elevaron los Griegos, relativas á este negocio.

A pesar de las concesiones que hizo el gran visir Murre-Huzein-Bajá á los jenízaros, á quienes debia su destino, no pudo, sin embargo, apaciguar el espíritu turbulento y despótico de aquellos hombres. Manifestaron por medio de repetidos incendios el disgusto que les causaba la revolucion, en la Anatolia, de Abaza-Bajá, su enemigo declarado: reunió aquel los restos del ejército de los rebeldes capitaneados por los jefes Tawil, Sa'id-Djan-Pulad, Kara-Yazidji y Kalender-Oghlou. Marchó Abaza contra Angora y Siwas, llamando á su partido á todos los sandjak-beyes del pais, confiscando los bienes de los jenízaros, y haciendo perecer en el tormento á cuan-

tos caian en su poder. Murteza-Bajá, sandjak-bey de Kara-Chehir, Taiar Muhammed-Bajá, gobernador de Siwas, se incorporaron con los insurjentes: Brusa, sitiada por ellos, se rindió al cabo de tres meses; pero resistió la ciudadela; y como llegaba la mala estacion, tomó Abaza sus cuarteles de invierno en el sandjacato de Nikdé (1).

A todas esas causas de alarma para el gran visir Merre-Huzein-Bajá, se agregaron otros motivos de temor: esparcióse la voz que la sultana Keuzem habia formado el proyecto de colocar sobre el trono á su hijo Murad, y que Gurdji-Muhammed-Bajá entraba en aquel plan; este último y el kapudan-bajá Khalil se negaban á marchar al sitio de su confinamiento bajo pretesto de que no dimanaba la órden del sultan; además, los continuos pedidos y exijencias de los jenízaros obligaban al tesoro á hacer grandes sacrificios diarios. Para cubrir aquellos gastos estraordinarios, se redujo á moneda toda la vajilla de oro y plata del serrallo, los estribos y bridas de plata. Se amenazó á Radul, príncipe de Valaquia, de destituirlo, con el objeto que parase el golpe mediante una suma considerable; se vió efectivamente precisado á dar treinta mil escudos para conservar su puesto. Por último, tres motines de los sipahis pusieron al gran visir en una situacion muy crítica; trataron estos de comprometer á los jenízaros á que cooperasen á la caida de Merre-Huzein; pero estos, ganados por sus dádivas, contestaron que no tenian el derecho, lo mismo que los sipahis, de entrometerse en los negocios del estado. Contando Merre-Huzein con aquel fuerte apoyo, se entregó á la mayor tiranía: hizo dar baquetas á un beiler-bey hasta que murió; tambien sufrió un juez aquel degradante castigo: los ulemas no pudieron tolerar aquel ultraje, hecho á su dignidad, y se sublevaron. Reunidos en la mezquita Muhammediie, y bajo la presidencia de Yahia-Efendi, gran juez de Anatolia, destituido por el gran visir, dieron los ulemas un fetwa, condenando á Merre-Huzein á la pena de muerte como hereje. Quisieron obligar al mufti á que hiciese comparecer ante su presencia al gran visir, pero aquel contestó que era preciso ante todas cosas que el sultan lo destituyese de su dignidad. Merre-Huzein envió á los ulemas dos jefes de los jenízaros para intimar á los amotinados que la voluntad del padichah y la de la sultana Validé era que se dispersasen; mas aquellos enviados fueron echados de la mezquita. Queriendo los ulemas asegurarse el apoyo de los jenízaros, hicieron decirles que siendo Sultan-Mustafá moralmente incapaz de reinar, era muy urjente llamar otro príncipe para que ocupase el trono: « Cualquiera partido que tomen nuestros señores los ulemas, contestaron los jenízaros, nosotros los seguirémos. » Estas palabras persuadieron á los ulemas que podian contar con el apoyo del ejército, y fueron mas emprendedores. El nakybul-echraf (jefe de los emires ó descendientes de Mahoma), se presentó á los ulemas de parte del gran visir con un khatti-cherif; contestaron que el sultan no tenia ningun conocimiento de aquel escrito, y que no era de su puño, y echaron al nakybul. Tomaron en seguida el turbante de Ak-Chems-uddin, lo desarrollaron, y lo colocaron al estremo de una pica, haciéndose un estandarte, delante del cual recitaron el *soura* de la conquista, é hicieron ar-

(1) Los anales turcos refieren un ejemplo singular del juramento militar entre las tropas que mandaba Abaza-Bajá: los dos cuerpos de sipahis y de seymenes ó segbans se ejercitaban en la llanura de Tokat á lanzar el djerid. Algunos seymenes fueron heridos por casualidad y trataron de vengarse de los sipahis á mano armada. Abaza-Bajá consiguió apaciguarlos, y quiso sellar su reconciliacion con una ceremonia imponente: hizo colocar entre los dos ejércitos un medio círculo de madera, del que pendia un alfanje en medio de un pan y un puñado de sal: adelantáronse los jefes de una y otra parte, juraron vivir constantemente unidos, y pronunciaron, contra los que violasen aquel juramento, las siguientes imprecaciones: «Que los perjuros sean víctimas de este hierro cortante, que el pan y la sal se vuelvan veneno para ellos!» Despues, para dar una satisfaccion á los seymenes, pasaron las sipahis por debajo del medio círculo, y ratificaron los juramentos de los oficiales.

rodillarse á todos los emires que pudieron reunir. Los jenízaros marcharon por la tarde contra los ulemas, quienes huyeron sin esperarlos: habiéndose quedado algunos de ellos en la mezquita de los Príncipes, fueron degollados y echados sus cadáveres en una antigua cloaca: hubo muchas destituciones en el cuerpo de los ulemas, y se reprimió la revolucion. El agá de los jenízaros, que habia contribuido poderosamente á restablecer el órden, fué promovido á la dignidad de gobernador de Ejipto. Viendo el gran visir que todo le salia bien, se hizo mas cruel y sanguinario que antes. Resolvio deshacerse, por un golpe de estado, de los sipahis, sus enemigos declarados; habiéndose descubierto su proyecto por la imprudencia de una palabra soltada por un oficial de la comitiva del tesorero del gran visir, tuvo que refujiarse Merre-Huzein en casa del agá de los jenízaros; pero habiéndole faltado el apoyo de estos, que no quisieron indisponerse con todo el cuerpo de los sipahis, tuvo el gran visir que devolver los sellos al sultan, el 20 de agosto de 1623 (23 chewwal 1032). Kemankech-Alí-Bajá reemplazó á Merre-Huzein; y desde el momento en que se encargó del mando, se apresuró á reunir los principales dignitarios para concertar con ellos la deposicion de Sultan-Mustafá. Habiendo sido públicamente demostrada su nulidad, volvió otra vez aquel príncipe al interior del serrallo con la Sultana-Valide; y Murad, primojénito de Ahmed, fué proclamado emperador.

Sultan-Mustafá es el único soberano turco, á quien los historiadores nacionales no han concedido los elojios que regularmente prodigan á sus amos. Dejando el idiotismo de aquel príncipe entre las manos de los soldados el ejercicio del poder soberano, se vieron pasar de mano en mano los primeros empleos públicos, segun el capricho de los intrigantes; aquella instabilidad en el gobierno contribuyó poderosamente á la decadencia del imperio. Durante aquel calamitoso reinado disminuyeron las rentas de la corona mas de cuarenta y ocho millones; diez y nueve sandjacatos cayeron en poder de los Persas, subieron las contribuciones á un precio hasta entónces desconocido; la venalidad de los funcionarios llegó á su colmo: se violaban las leyes con todo descaro, numerosas exacciones, y por consecuencia natural de aquel sistema opresivo, unido á la cruel anarquía, disminuia la poblacion de una manera espantosa. En medio de aquella decadencia jeneral de las instituciones, se conservaron, sin embargo, la literatura y la jurisprudencia en un estado floreciente, debido á la influencia de los ulemas, que hicieron un gran papel, como se ha visto, durante aquel reinado.

CAPITULO XVIII.

Sultan-Murad-Khan iv, Ghazi, hijo de Sultan-Ahmed-Khan i.

Sultan-Murad no tenia mas que doce años cuando sucedió á su tio Sultan-Mustafá, el 15 zilka'dé 1032 (10 de setiembre de 1623). Fué al otro dia á la mezquita de Eiub, en donde ciñó el sable, segun costumbre, y fué recibido con entusiasmo por el ejército: el esterior agradable del nuevo sultan y su prematura intelijencia formaban un gran contraste con la debilidad física y la imbecilidad de su antecesor, lo que le atrajo todas las simpatías de la nacion. Cuando se trató de deponer á Sultan-Mustafá, el gran visir y los kazi-askers que la resolvieron entre sí, y antes de llegar á aquel estremo, manifestaron á las tropas la penuria del tesoro y la imposibilidad en que se encontraban de distribuir á los soldados el regalo del advenimiento, que importaba dos millones de cequines. Convencidos los jenízaros de la necesidad de un cambiamento de soberano, renunciaron á las gratificaciones de estilo; pero apenas Sultan-Murad ocupó el trono, que ya hicieron su reclamacion, diciendo que no habian concedido mas que un plazo, y exijieron imperiosamente el tributo pecuniario, por el que cada sultan compra la

adhesion del ejército. Se les ofrecieron veinte y cinco aspros por hombre, en lugar de veinte y cinco cequines; pero aquella proposicion no hizo mas que irritarlos, y fué preciso echar mano del tesoro particular del sultan para distribuirles la suma acostumbrada.

Pocos dias despues de su advenimiento, fué circuncidado Sultan-Murad, cosa que no se habia visto nunca hasta Sultan-Ahmed. Luego se hicieron varias mudanzas en la administracion del imperio. Tchechtedji, antiguo agá de los jenízaros, fué nombrado gobernador de Ejipto, y reemplazado en su destino por su kiahia Beiram-Agá, quien, por cúmulo de favor, casó con una hermana del sultan. Por la influencia del gran visir Kemankech-Alí-Bajá, fué destituido el mufti Yahia-Efendi, que se habia permitido echarle en cara su avaricia, y tuvo por sucesor al antiguo cheikh-ul-islam Es'ad-Efendi. Acusados los dos visires Khalil-Bajá y Gurdji-Muhammed-Bajá de haber fomentado la rebelion de Abaza, fueron presos; pero no habiendo presentado las pruebas de esta acusacion, fueron puestos inmediatamente en libertad.

A últimos del reinado de Sultan-Mustafá, el *subachi* (lugarteniente de policía) de Bagdad, llamado Bekir-Agá, habia conseguido por el influjo que le daban sus grandes riquezas y sus alianzas, hacerse superior al beiler-bey Yuzuf-Bajá. Habia enviado Bekir á Aradja y á Semewat á uno de sus oficiales, tocayo suyo, para cobrar los tributos. Habiendo llegado á su noticia que aquel infiel mandatario cobraba los impuestos por su propia cuenta, marchó Bekir al frente de cinco mil hombres. Muhammed, agá de los azabes, creyó poder aprovecharse de aquella ocasion para vengarse del *subachi*, contra quien conservaba un odio secreto. Resolvió apoderarse del hijo de Bekir, y cerrar despues al padre las puertas de Bagdad. Cometió la imprudencia de confiar aquel proyecto á Omer, kiahia del subachi, á quien estaba muy agradecido. Finjió Omer entrar en el plan del agá; pero cuando quiso este ponerlo en ejecucion, le atacó el kiahia de improviso, y le persiguió hasta el castillo de Yuzuf-Bajá, en donde el gobernador tuvo cautivo á Muhammed-Agá. Vencedor Bekir de Semewat, regresó á Bagdad, y de acuerdo con su hijo, sitió á Yuzud-Bajá porque se negaba á entregar el agá de los azabes. Se defendió el gobernador con el mayor valor, pero fué muerto de un fusilazo, y se rindió el fuerte. Muhammed-Agá, á quien habian prometido la vida, fué encadenado con sus dos hijos en un barco lleno de betun y azufre, y fué lanzado al Tigris, despues de haber pegado fuego á las materias combustibles. El cruel Bekir seguia por la orilla la barca inflamada, y no se retiró hasta que estuvo asegurado de la muerte de sus tres víctimas. Apropióse en seguida la dignidad de beiler-bey de Bagdad, y escribió al sultan pidiéndole la investidura. Pero el gran visir Merre-Huzein habia dispuesto de aquel destino en favor del ex-beiler-bey de Diarbekir, Suleiman-Bajá. Hafiz-Bajá, que lo habia reemplazado en aquel gobierno, marchó contra el ambicioso Bekir. Hafiz se reunió con los beyes del Kuzdistan; y despues de haber destacado de avanzada á los bajáes Bostan y Suleiman, que fueron batidos en una accion de vanguardia, marchó en persona contra Bagdad, haciendo sufrir á los rebeldes una pérdida de cuatro mil hombres. Al otro dia de aquella victoria se preparaba á pasar el Tigris para estrechar de cerca la ciudad, cuando estalló una insurreccion en su ejército que retardó el movimiento: una gratificacion de cinco duros por plaza levantó todos los obstáculos, y Bagdad fué sitiada por el lado del *castillo del Pájaro*. Acosado Bekir por fuera por los sitiadores, y dentro de la ciudad por el hambre, no quiso rendirse; escribió á Schab-Abbas ofreciéndole entregarle Bagdad.

Schab-Abbas, que hacia mucho tiempo que deseaba encontrar una ocasion favorable para hostilizar á los Turcos, habia enviado á Kart-

cheghai-Khan al frente de treinta mil hombres contra la ciudad de Chehrban. Admitió con alegría la ocasion de ser dueño de Bagdad, y comisionó á Sefi-Kuli-Khan para recibir las llaves, y á Abbas-Agá para entregar á Bekir un turbante de kyzil-bach y los despachos reales. Al mismo tiempo escribia aquel traidor á Hafiz-Bajá, y le pedia un beiler-bey para rechazar al comun enemigo. Durante aquella negociacion llegó el embajador persa á Bagdad; un enviado de Kartcheghai-Khan llegaba al cuartel turco á intimar á Hafiz-Bajá que se retirase, por cuanto Bekir era ya súbdito del schah de Persia, á no ser que quisiese ser la causa de una declaracion de guerra. «¡Si la paz es violada, respondió Hafiz-Bajá, que su violacion recaiga sobre vuestra cabeza!» Informado de que habian entrado en Bagdad trescientos Persas, y esparciéndose la voz de que Sefi-Kuli-Khan se preparaba para atacarlo, no vió el serasquier otro medio de privar al rey de Persia de la ciudad de Bagdad, que abandonar á Bekir el gobierno que habia usurpado. En consecuencia recibió aquel la confirmacion de su dignidad; pero Hafiz-Bajá no habia renunciado á la esperanza de decidir al rebelde á ceder el mando de la ciudad: le envió á Sidi-Khan, gobernador de Amadia, con dos firmanes; por el uno nombraba á Bekir gobernador de Rakka, y el otro conferia á su hijo el sanjacato de Hilla. Indignado Bekir, quiso hacer perecer al enviado turco; se libró de aquella desgracia por la proteccion del defterdar Omer-Agá, que ofreció servirle de guarda de vista; entónces empezó el sitio con nuevo ardor; mientras sucedian aquellos acontecimientos en las fronteras de la Persia, subió al trono Sultan-Murad IV. Llegó la noticia al cuartel jeneral turco con la confirmacion de Hafiz en la dignidad de serasquier; supo este al mismo tiempo que Bekir, nombrado gobernador por el schah de Persia, acuñaba moneda en nombre de su nuevo soberano. Hafiz se decidió entónces á nombrar á Bekir bajá de Bagdad, y á confiarle en nombre del nuevo soberano la defensa de la *Casa de la Salvacion* (1). Habiendo conseguido Bekir lo que deseaba, despidió á Sefi-Kuli-Khan, colmándole de honores, y sin darle una respuesta definitiva; luego que el embajador marchó, el nuevo Bajá hizo ahorcar á los trescientos Persas que habian entrado en la plaza acompañando á Abbas-Agá, pisoteando el turbante de honor que este le habia entregado. Despachó despues un mensaje á Hafiz-Bajá dándole las gracias, é invitándole á que se alejase. Habiéndose marchado el serasquier al dia siguiente, compareció Kartcheghai-Khan bajo los muros de Bagdad, é intimó á Bekir-Bajá que le entregase la ciudad; pero este contestó que no la entregaria, aunque lo sitiasen diez schahs de Persia, acompañando aquella bravata con algunos cañonazos, que hicieron alejar á los Persas. Bekir dió parte á Hafiz-Bajá del estado en que se encontraba, quien le mandó un refuerzo sin pérdida de tiempo. El schah se presentó delante de Bagdad. Kior-Huzein-Bajá, que mandaba las tropas turcas que iban al socorro de Bekir, sorprendido por el ejército de Kartcheghai-Khan, se retiró al recinto llamado *Caravanserail rojo*, y engañado por la proposicion que le hizo el jefe persa, dándole una cita para tratar de la paz, cayó en una emboscada y fué decapitado con varios de sus oficiales. Sus cabezas fueron enviadas al schah, dando la libertad á los quince prisioneros que Kartchegai-Khan habia conservado. Fué sorprendida la ciudad, despues de tres meses de sitio, el 5 safer 1033 (28 de noviembre de 1623), gracias á la traicion del hijo de Bekir, Muhammed, á quien el breve de gobernador de Bagdad, enviado por el schah, decidió á vender á su padre. Una proclama del rey de Persia anunció al dia siguiente una amnistía jeneral, y prometió respetar las opiniones relijiosas de los sunios, como igualmente las de los chiis. Aquella medida conservó la tranqui-

(1) «Darus Selam, es uno de los títulos de Bagdad.

lidad: Bekir-Bajá se vió cargado de cadenas, los habitantes fueron desarmados, las casas secuestradas y los propietarios encarcelados. Por último, violando indignamente el schah al séptimo dia su real palabra, hizo dar tormento á los sunios para que declarasen el sitio en donde tenian ocultos sus tesoros. Aquellos infelices perecieron casi todos en medio de los suplicios. El implacable vencedor queria pasar á degüello á todos los habitantes, y solo las representaciones de Seid-Durradj, guardian del sepulcro de Huzein y jefe de los emires de Bagdad, pudieron desviarlo de aquel horrible proyecto. Este hombre compasivo alcanzó la gracia de los chiis, y presentó al vencedor una lista en la que, por una estratajema vírtuosa, continuó un gran número de sunios. Nurri-Efendi, juez de Bagdad, y Omer-Efendi, predicador de la gran mezquita, fueron ahorcados de un palmero; Bekir-Bajá sufrió el tormento siete dias consecutivos para que declarase en dónde tenia sus tesoros; por último fué abandonado dentro de una barca embreada, á la que pegaron fuego, y pereció lo mismo que Muhammed-Agá y sus hijos. El hijo de Bekir, que habia presenciado, con el vaso en la mano, el suplicio de su padre, fué desterrado al Khorazan por el mismo vencedor, horrorizado de la desnaturalizada conducta de aquel traidor, y no tardó mucho en recibir el último premio de su perfidia, la muerte. Así cayó Bagdad en poder de los Persas: Sari-Khan fué nombrado gobernador, y mandó órdenes amenazadoras á los Kurdos y á los Arabes si no se sometian. Schah-Abbas hizo destruir los sepulcros del gran iman Ebu-Hanifé, y del jeque Abdul-Kadir-Ghilani, objetos de la veneracion de los sunios, y visitó respetuosamente los sepulcros de los imanes Alí y Huzein.

Cuando Hafiz-Bajá supo la pérdida de Bagdad se retiró sobre Diarbekir. En aquella temporada se apoderaron los Persas de las ciudades de Kerkuk y de Mozul (*Mossoul*); esta última plaza no tardó en ser reconquistada por Kutchuk-Ahmed-Agá.

El 10 zilka'dé 1032 (5 de octubre de 1623), mandó Murad quitar la vida á Beber-Muhammed-Bajá, gobernador de Damasco, á quien una intriga del gran visir enemigo suyo, lo habia representado al sultan como sospechoso. Algunos meses despues, una nueva insurreccion de los jenízaros arrancó al Gran Señor la destitucion de su cuñado Beiram, agá de los jenízaros, quien fué reemplazado por Khosrew, caballerizo del sultan. El mufti arengó á los amotinados, y les arrancó la promesa, olvidada al instante, de no perturbar mas la tranquilidad pública. El bey de Kavala, uno de los principales revoltosos, fué decapitado. Poco tiempo despues, el gran visir Kemankech-Alí fué depuesto por las intrigas del mufti Es'ad-Efendi y del kyzlar-agazi Mustafá, quienes hicieron ver al sultan el cuidado que habia tenido el gran visir en ocultarle la pérdida de Bagdad.

Irritado Sultan-Murad con aquel engaño, hizo decapitar á Kemankech-Alí-Bajá, y se apoderó de sus tesoros. El tcherkesse Muhammed lo remplazó, y recibió al mismo tiempo el nombramiento de jeneral en jefe de la espedicion destinada á operar contra el rebelde Abaza. En agosto de 1624, el ex-gran visir Merre-Huzein-Bajá fué ahorcado. Se le acusó de amontonar riquezas y joyas para hacerse nombrar kaim-mekam; dejó cincuenta mil cequines, y un sable de un gran precio, engarzado todo de piedras preciosas.

Una incursion de los Cosacos asoló en aquella época á los habitantes de la orilla europea del Bósforo; el sultan salió de Constantinopla. Las capitulaciones fueron tambien entónces renovadas con casi todas las potencias europeas; pero como la debilidad de la Puerta no le permitia refrenar las piraterías de los Estados berberiscos, de las que principalmente se quejaban la Francia, la Inglaterra y la Holanda, hicieron estas tres potencias tratados particulares con aquellas rejencias. En

1619, habia ya la Francia firmado una tregua con el dey de Arjel, negociada en Marsella por el duque de Guise, grande almirante de la escuadra de Levante. Nuestro embajador, protector de los jesuitas, tuvo grandes altercados y contestaciones con los plenipotenciarios inglés y holandés, quienes habian conseguido el restablecimiento del patriarca griego Cirilo.

Los encargados de negocios de Betlen Gabor, aunque mal vistos en Constantinopla, en donde no se ignoraba la astuciosa política de aquel príncipe, consiguieron sin embargo una disminucion de cinco millones de ducados sobre el tributo anual. El Austria supo, por medio de su embajador Kurz de Senftenau, hacerse restituir la plaza de Waitzen: aquel plenipotenciario trató tambien de reconciliar la Puerta y la España, que ofrecia poner en libertad veinte mil musulmanes; pero aquellas negociaciones no tuvieron efecto.

Abaza-Bajá, jefe de los rebeldes del Asia, perseguia en las personas de los jenízaros el asesinato de Sultan-Osman. Tres oficiales de esta milicia, atados sobre camellos y atravesadas las espaldas por mechas encendidas, fueron paseados por las calles de la ciudad de Siwas, precedidos por los pregoneros, repitiendo en alta voz: «Esta es la recompensa que merecen los traidores.» Los seybanos (*seimens*) y los lewendos degollaron tambien á los jenízaros: los sipahis y los otros cuerpos de caballería fueron respetados. Abaza-Bajá dejó en Siwas un gobernador llamado Seid-Khan, y marchó, de acuerdo con Kulaun, beiler-bey de Mer'ach, contra el castillo de Chain-Kara-Hyzar, cuya guarnicion se encerró dentro de los muros, despues de una batalla sangrienta, pero sin resultado decisivo. Abaza-Bajá marchó despues contra Tokat; pero habiendo recibido la noticia que Taiiar-Muhammed-Bajá se habia apoderado de Siwas, el jefe de los rebeldes se presentó delante de esta ciudad: le abrieron al momento las puertas, pero Taiiar-Bajá tuvo la destreza de dispertar las sospechas de Abaza contra Kulaun-Bajá, que servia entre las filas de los rebeldes; este último fué asesinado por órden de su jefe, al salir de un banquete, en el que le habia demostrado las mayores pruebas de amistad. Habiendo sabido despues Abaza que Sari-Muhammed, kiahia de los jenízaros, reclutaba en Constantinopla toda la jente que podia para marchar contra los rebeldes, le escribió una carta irónica, echándole en cara el asesinato de Sultan-Osman.

El 10 cha'ban 1033 (26 de mayo de 1624), se puso en marcha el gran visir Hafiz-Bajá, y llegó á la llanura de Kaizariia (*Cesarea*) el 1.º zilka'dé (15 de agosto). Allí corrió la voz entre los jenízaros que el gran visir se entendia con Abaza para destruirlos; al momento estalló una sedicion, pero fué reprimida al instante. Como estaba muy adelantado el dia, cuando los dos ejércitos estuvieron á la vista, Hafiz-Bajá suspendió el ataque hasta el dia siguiente, lo que promovió otro alboroto entre los sipahis; la sola presencia del jeneral bastó para calmar los ánimos. Al dia siguiente, al amanecer, se dió la accion. Al principio se declaraba la victoria á favor de los rebeldes, pero la traicion de los Turcomanes, y de los bajáes Morteza y Taiiar, que se pasaron á las filas turcas, arrancó de las manos de Abaza un triunfo que parecia seguro: viendo el jefe de los rebeldes perdida la batalla, abandonó su ejército dejando en poder de los vencedores á su mujer é hijos. Los jenízaros degollaron sin piedad á todos los seibanos. Abaza se refujió en Erzerum; el gran visir le siguió; pero como estaba muy adelantada la estacion para sitiar en forma aquella plaza, se firmó un tratado por el cual quedaba Abaza gobernador de Erzerum, recibiendo una guarnicion de jenízaros. Despues de aquel arreglo tomó Hafiz-Bajá sus cuarteles de invierno en Tokat.

Aquel mismo año 1033 (1624), fué enviado el kapudan-bajá Redjeb contra Muhammed-Gherai, antiguo

khan de la Crimea, depuesto por la Puerta, y que hacia sus reclamaciones con las armas en la mano. En el reinado de Sultan-Ahmed estuvo encerrado en el castillo de las Siete-Torres, del que se fugó el dia que Sultan-Mustafá subió al trono. Cuando reinó este príncipe por la segunda vez, fué repuesto Muhammed-Gherai en su dignidad de khan de la Crimea, de la que acababa de ser depuesto Djani-Bek-Gherai. Chain-Gherai, hermano de Muhammed-Gherai, vino á reunírsele en Crimea, y fué nombrado kalgha ó sucesor del trono. Los dos hermanos habian manifestado, durante el reinado de Sultan-Mustafá, las esperanzas ambiciosas que habian concebido por la nulidad de aquel monarca, y por los vaticinios de un astrólogo que aseguraba que el imperio del mundo pertenecia al hombre que llevase el nombre de un pájaro; lo que naturalmente se aplicaba Chain-Gherai, porque *Chain*, significa *Halcon*. Los dos hermanos concertaron una empresa contra Andrinópolis, para lo cual reunieron un ejército de Tártaros. A todas las quejas de la Puerta contra Muhammed y Chain-Gherai, se reunió el asesinato cometido por órden de estos, de dos embajadores rusos, confiscando los regalos que llevaban. En consecuencia se declaró la guerra; pero fué adversa para los Turcos, que tuvieron contra ellos un ejército de mas de cien mil hombres; tuvieron que ceder al número, y dejaron diez y siete piezas de artillería en poder de los enemigos, habiendo estos hecho tan considerable número de prisioneros, que se compraba un Osmanlino por un vaso de cerbeza. Despues de aquella derrota tuvo la Puerta la felicidad de comprar la paz enviando á Muhammed-Gherai el diploma de kan de la Crimea, quien consintió en recompensa devolver á la Puerta la ciudad de Kaffa.

En el mes de julio de 1624, compareció en la orilla europea del Bósforo una nube de Cosacos, que incendió á Stenia, Yeni-Keui, Buiuk-deré y el Faro (*Fener*), retirándose despues de haber alarmado á la misma capital; las barcas de los Cosacos eran remarcables por su construccion y lijereza; llevaban un timon en las dos estremidades, lo que les proporcionaba adelantar ó recular sin volver la barca, variando únicamente el modo de remar.

A fines del año 1624 (1034), murió en Tokat el gran visir Tcherkesse-Muhammed-Bajá, y fué reemplazado por Hafiz-Bajá, gobernador de Diarbekir, quien estableció su cuartel jeneral en la llanura de Tchekuk, inmediata á esta ciudad, mientras que cuatro mil Osmanlinos batian un destacamento de diez mil Persas cerca de Kerkuk, y que Magharaw-Khan, desertor de la causa de Schah-Abbas, batia completamente á Kartcheghai-Khan.

En el mes de zilhidjé 1034 (setiembre de 1625), estalló en Constantinopla un motin, promovido por los sipahis. El sultan se vió precisado á sacrificar al defterdar Abdul-Kerim-Bajá: su avaricia le acarreó el odio de las tropas: le llamaban por apodo *Yakhnikapan* (guardian de las carnes). Otro movimiento sedicioso se manifestó, durante el beiram, entre los jenízaros y los sipahis embarcados para ir á batir á los Cosacos. El kapudan-bajá hizo decapitar á dos jefes del motin, y se hizo á la vela con direccion á Kilburun. A cierta distancia de Kara-Kirmen, encontró la escuadra turca trescientas barcas cosacas, que atacaron al abordaje las galeras del Gran Señor: duró el combate todo el dia con un encarnizamiento sin igual; por último, un viento fresco dispersó las lijeras barcas que habian escapado del furor de los Turcos: setenta fueron destruidas durante el combate; ciento setenta y dos apresadas; y cerca de ochocientos Cosacos hechos prisioneros. Despues de aquella memorable victoria entró triunfante el kapudan-bajá en Constantinopla (redjeb 1035—Abril de 1626).

Al principio del otoño marchaba Hafiz-Bajá contra Bagdad; en noviembre (*safer*), acampó bajo los muros de aquella ciudad, hizo trinche-

ras y minas; pero la mayor parte de estas fueron burladas por los sitiados. Una mina, sin embargo, saltó abriendo brecha; los Turcos se precipitaron con valor, pero fueron rechazados con gran pérdida; al otro dia del asalto se esparció la voz en el campamento turco que Schah-Abbas, en persona, se adelantaba al frente de un ejército formidable, cuya vanguardia habia ya pasado el Diala (1). Hubo consejo de guerra; el beiler-bey de Fulek fué de parecer que se retirasen, pero se opusieron los jenízaros, continuándose el sitio. Al cabo de seis meses envió schah un mensaje al gran visir, quien lo leyó, sin dejar el ejercicio del djerid, al que se dedicaba en aquel momento. Desde la llegada del enviado persa se dieron tres acciones consecutivas; las dos primeras de muy poca consecuencia; pero la última de mucha importancia: en aquella pereció todo el batallon sagrado de los Persas, sin que escapase un solo hombre, quedando la ventaja por los Turcos, sin embargo de la enorme pérdida que estos tuvieron. Un nuevo mensaje del schah de Persia llegó al cabo de quince dias, y fué mejor recibido que el primero. Sin embargo, cuando el enviado pidió no solamente Bagdad sino tambien Imam-Alí, Hellé, Feludjé, Djewezer, y toda la orilla izquierda del Diala, indignado Hafiz-Bajá cortó la conferencia; habiéndose calmado un poco el gran visir concedió al otro dia una parte de lo que rehusaba la víspera, diciendo: «¡De qué sirve que os ceda Imam-Alí si los propietarios del terreno no lo quieren entregar! — Devolved al schah lo que le pertenece, replicó el embajador persa, lo demás es cuenta nuestra.» Al otro dia de aquella conferencia se encontraron debajo de los sofáes y tapices muchos pedazos de seda recortados en figura de triángulos, sobre los cuales estaba escrita la letra árabe *chim*: este carácter es reputado por los Orientales como una de las letras májicas, que emplea el diablo en sus brujerías. El embajador estranjero fué acusado de emplear la majia para triunfar de los Turcos; pero el divan desechó la acusacion, contentándose con quemar las letras cabalísticas.

Una nueva insurreccion militar amenazó la existencia del gran visir, teniendo que ceder á los deseos de los jenízaros, que pedian á gritos que se levantase el sitio. Hafiz-Bajá ensayó inútilmente conseguir dos dias de tiempo para esperar el regreso del embajador; que habia enviado al schah de Persia; los jenízaros fueron intratables. Una mina, en la que el gran visir tenia mucha confianza, saltó antes de tiempo por la imprudencia de los trabajadores, los que fueron enterrados en los escombros; reinó la mayor confusion: las provisiones fueron saqueadas por los amotinados, quemados los bagajes, y conducidos los cañones al castillo de Imam-A'zhem, en donde se refugió Hafiz-Bajá.

Cuando la caballería persa que acompañaba al embajador turco tuvo noticia de aquella insurreccion, regresó conduciendo al enviado á la presencia de Schah-Abbas, quien rompiendo los pliegos que le habia entregado para el gran visir, dijo con tono de desprecio: «Es degradante para mí entregar Bagdad á un ejército en retirada.»

El ejército turco se replegó sobre Muzul, despues de haber quemado ó destruido todo cuanto no pudo llevarse: un cañon que disparaba balas de ciento diez libras, fué escondido en la arena; pero los Persas lo descubrieron, y lo enviaron á Ispahan. La retirada se efectuó al principio sin riesgo, y como de comun acuerdo entre los Turcos y los Persas; estos ayudaban á los vencidos á trasportar sus equipajes: el gran visir devolvió jenerosamente el embajador y los prisioneros; pero toda aquella jenerosidad fué enteramente perdida. Murad-Bajá, encargado por Hafiz-Bajá de protejer la retirada, despreció aquella órden y continuó su marcha, viéndose el gran visir precisado á rechazar por la fuerza al ejército enemigo que lo estrechaba de cerca. Murad-Bajá fué

(1) Rio que desemboca en el Tigris

ahorcado al otro dia en premio de su insubordinacion.

El ejército turco, despues de mil trabajos y padecimientos increibles, diezmado por los combates y la miseria, llegó por fin á Diarbekir, en donde fué licenciado Khadim-Alí-Agá, enviado por el gran visir cerca del sultan, á quien dió parte de las calamidades que habia padecido el ejército delante de Bagdad, entregó de regreso á Hafiz-Baja un kaftan y una carta autógrafa de S. A. como una prueba de su aprecio por la enerjía que habia desplegado en aquella desgraciada campaña. Aquel favor, tan estraordinario para con un jeneral vencido, lo debió en gran parte á la influencia de la Sultana-Validé, suegra de Hafiz-Bajá.

Por una orijinalidad, propia sola de los Orientales, el gran visir dió el parte militar, dirijido al sultan, escrito en verso, en forma de odas (*ghazels*), aludiendo al juego de ajedréz. Preguntaba el visir al sultan si no tenia ya *ferzané* (la pieza que llamamos reina) esto es, jeneral en jefe, para proporcionarle *caballos*. En su contestacion, escrita tambien en verso, preguntaba á su vez el Gran Señor á Hafiz, si no sabria dar *jaque mate* (Cheikh mata) al schah de Persia.

Despues de levantado el sitio de Bagdad, una nueva sedicion de la guarnicion de la capital obligó á Sultan-Murad á abandonarles la cabeza del kaim-mekam Gurdji-Muhammed: en vano intentó el Gran Señor calmar á los amotinados, destituyendo al anciano ministro y vendiendo sus bienes; fué preciso ceder á la voluntad despótica de los soldados, que amenazaban ya á Sultan-Murad con la suerte de su hermano Osman, y se vió reducido á hacer el sacrificio de uno de los mas firmes apoyos del imperio. Así pereció aquel ministro casi nonajenario, despues de setenta años de servicio, durante los reinados de ocho sultanes, que todos le habian confiado los puestos mas importantes. S. A. sintió estraordinariamente el ultraje hecho á su autoridad, y juró castigar un dia á los insolentes que le imponian sus caprichos sangrientos: ya verémos mas adelante que cumplió su palabra. La muerte del kaim-mekam fué vengada bien pronto: el segban bachi Sari-Muhammed, principal autor del motin y dos de sus cómplices fueron ahorcados y echados al mar. Aquella ejecucion se efectuó en virtud de la demanda que hizo un cuerpo de jenízaros, que llegó a Constantinopla despues del asesinato de Gurdji-Muhammed-Bajá.

La rebelion de las tropas no se limitaba á introducir el desórden en la capital; el cuartel jeneral del gran visir, que estaba en Alepo, fué tambien el teatro á donde se estendió, y en donde la promovieron los jenízaros: degollaron al tchaud Kara-Mezak; y su secretario Malkodj-Efendi evitó la misma suerte por una precipitada fuga.

A consecuencia de aquellos trastornos fué depuesto Hafiz-Bajá el 12 rebi'ul-ewwel 1036 (1°. de diciembre de 1626), pasando á la clase de simple visir. A su regreso á Constantinopla se casó con la hermana del sultan. El antiguo gran visir Kalil-Bajá recibió de nuevo el sello del imperio.

Hácia aquella época, llegó Zulfekar-Agá, enviado del khan de los Tártaros, pidiendo á S. A. el restablecimiento del castillo de Oczakow, edificado por Sultan-Suleiman, en el estrecho de *Doghan-quetchiti* (el vado del halcon) para servir de barrera contra las correrías de los Cosacos. A consecuencia de la negociacion entablada sobre este asunto, Sultan-Murad envió la cimitarra y el kaftan á los dos khanes Muhammed y Chahin Gherai. Estos príncipes fueron comprendidos en el tratado que firmó la Puerta con la Polonia, y por el cual se obligaba esta última potencia á pagar al khan tártaro un tributo anual de cuarenta mil escudos. Aquel arreglo puso fin á las devastaciones que los Polacos y los Tártaros se echaban en cara recíprocamente.

El 15 rebi'ul-ewwel 1036 (4 de diciembre de 1626), salió Khalil-Bajá para Escútari. Fué inmediatamente á visitar al jeque Mahamud, personaje

venerable, cerca de quien se refugió en la época de su primera destitucion. Aquel anciano lo recibió diciéndole: «¿Con que ya eres otra vez jeneral en jefe?» sin querer añadir ni una sola palabra mas; recibimiento que desconcertó al visir, y fué interpretado como de mal agüero.

El 25 zilka'dé 1036 (7 de agosto de 1627), acampó el ejército bajo los muros de Diarbekir. En vista de la órden del gran visir se pusieron en marcha el gobernador de esta ciudad, el agá de los jenízaros, los beiler-beyes de Romelia, de Mer'ach y de Alepo para socorrer Akhyska, que los Persas amenazaban atacar: Dichleng-Huzein-Bajá mandaba aquella espedicion.

Bostan-Bajá fué á verse con Abaza-Bajá á fin de que reuniese sus tropas á las del gran visir. Como Abaza vacilaba, Khalil-Bajá le escribió que se reuniese al cuartel jeneral sin la menor dilacion, si queria merecer la misericordia de S. A. Sometióse Abaza en apariencia, y abrió á los jenízaros las puertas de Erzerum; pero habiendo descubierto por cartas interceptadas que su cabeza estaba amenazada, cayó sobre ellos repentinamente durante la noche, degolló una gran porcion, hizo la otra prisionera, y regresó á Erzerum.

Uno de los jenízaros que escapó del degüello se presentó en el campamento de Dichleng-Huzein Bajá, y le dio parte de la perfidia de Abaza. El seraskir dió al momento la órden de marchar á Erzerum; pero habiendo sido sorprendido en un desfiladero por el jefe de los rebeldes, Huzein-Bajá quedó en el campo de batalla con su hijo y varios bajáes, despues de haber perdido la mayor parte del ejército. El vencedor entró sin resistencia en Erzerum, y mandó matar sin piedad á todos los jenízaros. Muchos de estos se habian disfrazado para evitar la muerte, pero los verdugos los desnudaban para reconocerlos por la hechura de los calzoncillos que llevaban abiertos en la rodilla, á fin de arrodillarse con facilidad para hacer fuego. Algunos individuos que no pertenecian á aquellos rejimientos, perecieron por haber adoptado aquella moda. Un solo jenízaro fué perdonado para que llevase á Constantinopla la noticia de la derrota del ejército. Khalil-Bajá se presentó con sus tropas delante de Erzerum, en donde se le incorporó el príncipe jeorjiano Magraw-Khan. El gran visir sitió la ciudad durante dos meses infructuosamente, y se vió por último obligado á retirarse el 16 rebi'ul-ewwel 1037 (25 de noviembre de 1627). Despues de veinte y cinco dias de una marcha desastrosa, llegó el ejército á Tokat; durante aquella marcha perecieron heladas varias compañías enteras, quedando enterradas en la nieve. Las desgracias de aquella campaña ocasionaron la destitucion de Khalil-Bajá, que descendió al rango de cuarto visir, y murió poco tiempo despues.

En los últimos meses de su administracion, Khalil-Bajá habia tratado con el embajador del schah de Persia, que pedia para su hijo el gobierno de Bagdad y la renovacion de la alianza hecha anteriormente con Sultan-Suleiman el Kanuni.

En la misma época se presentó en Constantinopla el príncipe indio Baizankor, quien llamado al trono despues de la muerte violenta de Chebriar, hijo del célebre Gran Mogol Selim-Schah-Djihanghir, acababa de ser destronado, á los ocho meses de su reinado, por Kharrem-Chah, otro hijo de Djihanghir. Recibido con frialdad por Sultan-Murad, y negándole los socorros que solicitaba, abandonó bien pronto Baizankor la corte del Gran Señor, y desapareció sin que se haya vuelto á tener noticias de su paradero: algunos autores dicen que se hizo derviche; otros, que marchó á la India, y que fué asesinado en el camino.

Cansados los Ejipcios de la opresion de su gobernador Beiram-Bajá, propusieron aquel destino á Gurdji-Ahmed-Bajá, beiler-bey del Yémen. Queriendo libertarse de su rival el gobernador lo hizo embarcar para Suez, y dió sus instrucciones reservadas al jeque Idris, cherif de la Meca, para deshacerse de él. Gurdji-Ahmed-Bajá debia ir al Yémen; el

capitan del barco que lo debia trasportar, fué sobornado por el cherif, y el barco naufragó en la costa. El Bajá pudo salvarse, y obtuvo la destitucion de Idris, que fué reemplazado por Seid-Ben-Muhzin; mas por influjo de su antecesor, el nuevo cherif envenenó al bajá en un banquete.

Khosrew-Bajá, gobernador de Diarbekir, reemplazó á Khalil-Bajá: el nuevo gran visir fué nombrado serasquier del ejército de Erzerum, antes de recibir el sello del imperio: apresuróse á ponerse en campaña, y por una marcha forzada llegó debajo de los muros de Erzerum, en donde se hallaba Abaza. La llegada imprevista del ejército turco no dió tiempo al jefe de los rebeldes de tomar sus medidas para sostener el sitio, y capituló al cabo de catorce dias. El vencedor lo recibió con benignidad, Abaza recibió un kaftan, y acampó cerca del gran visir. Taiiar-Muhammed-Bajá fué nombrado comandante de Erzerum.

Mientras que se entregaba el jefe de los rebeldes, el Persa Chemsi-Khan corria al socorro de Erzerum; pero habiendo llegado tarde para salvar la ciudad, fué hecho prisionero por Keuzé-Safer-Bajá, gobernador de Kars, y fué nombrado sandjak de Erdehan y de otros cantones, por aquella victoria.

El 12 rebi'ul-akhir 1038 (9 de diciembre de 1628), hizo el gran visir su entrada en Constantinopla, llevando consigo á Chemsi-Khan y á Abaza. Este famoso jefe de los rebeldes fué recibido con agrado por el sultan, que lo consideraba como un héroe; no solamente le perdonó su rebelion, sino que por una sábia política, que justificó despues el agradecimiento de Abaza, lo nombró beiler-bey de Bosnia. Su vencedor Khosrew-Bajá recibió de Sultan-Murad dos plumeros de garza real, guarnecidos de diamantes, y un sable engarzado de piedras preciosas.

Algunos meses antes habia sido la Crimea teatro de una nueva revolucion para destronar á Muhammed-Gherai, y colocar en el trono á Djanibek-Gherai. El primero se refugió, con su hermano Chahin-Gherai, á los Cosacos, quienes le proporcionaron un ejército de veinte mil hombres para reconquistar su patrimonio. Una batalla muy reñida, en la que perecieron Muhammed-Gherai y el hetman de los Cosacos, y que terminó felizmente á favor de Djanibek, le aseguró la posesion de la Crimea. Chahin-Gherai se fugó á Polonia.

En aquella época, Felipe de Harlay, embajador de Francia, se ocupaba con actividad en hacer volver los jesuitas á Constantinopla, y en reconciliar las Iglesias griega y romana; pero abortaron sus planes, y sus protejidos fueron otra vez espulsados.

Aquel mismo año (1628), murió Betlen Gabor, soberano de Transilvania: aquel príncipe ambicioso y revoltoso habia sido el autor de los disturbios anárquicos que asolaron por espacio de muchos años al imperio aleman. Dotado de talento militar, de una actividad prodijiosa, de una destreza diplomática, pero de una mala fe reconocida y de una instabilidad interesada, habia escitado la desconfianza de sus amigos y de sus adversarios. Poco tiempo antes de morir, pidió al sultan el título de *rey de Dacia*, y la posesion de la Valaquia y de la Moldavia. Betlen Gabor fué reemplazado por su hermano Estévan, pero por poco tiempo, como luego lo diremos. Leon Estévan, príncipe griego, mandaba en Valaquia, y su compatriota Elías en Moldavia, donde habia suplantado al hijo de Radul.

En setiembre de 1627, fué renovada por veinte y cinco años, entre la Puerta y la Alemania, la tregua de Sitvatorok: los plenipotenciarios turcos é imperiales, reunidos en Szoen, dejaron algunos puntos en litijio á la decision de una comision especial, encargada de examinarlos y discutirlos.

Sultan-Murad, que apenas contaba en aquella época diez y siete años de edad, empezaba ya á dar señales de su carácter cruel é intratable. La Sultana-Validé, su madre, habia conservado hasta entónces el poder, del que participaba su pro-

tejido el kyzlar-aazi Mustafá. El jóven sultan se cansó de ser rey en el nombre: resolvió tomar las riendas del imperio, y sus primeros actos de independencia y de autoridad hicieron temblar á los grandes y al ejército. Irritado al ver la proteccion que su madre dispensaba al kapudan-bajá Hazan, le arrebató su esposa, que era hermana del sultan. Poco despues, sentenció á muerte á otro cuñado suyo, Mustafá, bajá del Cairo, que por sus cohechos en el Asia habia amontonado riquezas inmensas: todas pasaron al tesoro imperial; y tal vez fué este el verdadero motivo de aquella condena, que se cubria con el pretesto de la justicia. La Sultana-Validé dió una funcion magnífica al sultan, y le regaló unos caballos de un precio estraordinario para granjearse el afecto de su hijo.

En los primeros dias de la primavera hizo el gran visir armar su tienda de campaña en Escútari, y se dispuso para marchar á Alepo y Chehrzur: Khosrew-Bajá se habia acarreado el odio del ejército por su jenio sanguinario y feroz, lo que compromete las cosas mas sencillas, resultando acontecimientos funestos siempre que el ejército tiene á su frente un jefe que detesta; así fué que el ejército interpretó como pronóstico de mal agüero un nublado repentino que derribó algunas tiendas de campaña del campamento de Escútari. Aquellos tristes presentimientos fueron contrabalanceados con la noticia de la muerte de Schah-Abbas, el príncipe mas grande de la dinastía persa de los Sefis, y el enemigo mas temido de los Turcos. Dejó el gobierno á su nieto Sam-Mirza, que tomó al subir al trono el nombre de Schah-Sefi, y cuya juventud parecia prometer grandes ventajas á las tropas de Khosrew-Bajá.

El 18 zilka'dé 1038 (9 de julio de 1619), salió el gran visir de Escutari. Fué ensangrentada su marcha por muchas ejecuciones: el octojenario Albanés Turmich-Bey, que sesenta años antes habia servido á las órdenes de Sultan-Suleiman-el-Kanuni; Maghraw-bey, el vencedor de Kartcheghai, su hijo y cuarenta Jeorjianos de su comitiva, el anciano visir Abu-Bekir, estas fueron, bajo diferentes pretestos, las principales víctimas del jenio sanguinario de Khosrew-Bajá.

Parecia que los grandes nublados del campamento de Escútari acompañaban la marcha del ejército turco: setenta dias de aguaceros continuos y las inundaciones del Eufrates y del Tigris amenazaban la Mesopotamia con ruina jeneral. Toda la comarca parecia un mar, figurando como islas los pueblos edificados en las alturas; cuando se retiraron las aguas, quedó un barro que cubria toda la superficie de la tierra é imposibilitaba las comunicaciones: un frio riguroso, del que no habia ejemplar en aquel clima, vino á aumentar los padecimientos del ejército. Las calles de Muzul y de Diarbekir se cubrieron de nieve de tal modo que no se podia transitar. Los gobernadores de las fortalezas de Kerkuk y de Deluk se replegaron sobre Bagdad al aproximarse el ejército turco; y los beyes de las tribus kurdas de los alrededores se presentaron á hacer el acto de sumision, llevando regalos de ganado. Cuando fué preciso pasar el rio Zab, estaba tan crecido á causa de las lluvias, que tuvieron que efectuarlo en balsas de vigas: á pesar de aquel auxilio se ahogaron algunos miles de hombres, y se perdieron muchas caballerías de carga y parte de los bagajes. Se decidió en un consejo de guerra que, no permitiendo la inundacion pensar en el sitio de Bagdad, era preciso dirijirse sobre Chehrzur. Al paso del *Altun-Sui* (Rio de oro), perdieron los Turcos todos los furgones de artillería que, abandonados á la orilla del rio, se los llevó la creciente: el djebedji-bachi Hamzé-Agá, culpable de aquel descuido, fué sentenciado á muerte, y ejecutado. A la pérdida de las municiones de guerra se agregó la de un gran número de soldados de caballería, con sus caballos, que no pudieron resistir la impetuosidad de la corriente del rio. A pesar de aquellos desastres, la marcha del

ejército desde la orilla del Zab hasta la ciudad de Chehrzur fué notable por la sumision de treinta y nueve sandjak-beyes, jefes de la tribu de Ardelan, y de unos veinte kans del Kurdistan. Luego que el gran visir llegó á Chehrzur, hizo reedificar la fortaleza, llamada *Gul-Amber*, que habia sido construida por Sultan-Suleiman encima de una colina inmediata á la ciudad, y que fué destruida por Schah-Abbas el año 1019 (1610). Khosrew-Bajá quiso estender aquellos trabajos, formando una línea de fuertes en el Kurdistan; pero la falta de injenieros desbarató aquella empresa, contrariada además por las continuas lluvias. Durante aquel descanso del ejército turco, el jefe de una gavilla de asesinos, Ahmed-Duzd se habia ocultado en el castillo de Nefsid con cuarenta y dos de los suyos, y los enviaba por la noche disfrazados al campamento de los Osmanlinos, en donde, protejidos por la oscuridad, cometian mil robos y asesinatos. Habiendo cojido á uno de aquellos asesinos, declaró á la fuerza, é indicó el albergue de sus compañeros; el sipahi Rumi-Muhammed los sorprendió de noche y libertó á los Turcos de aquellos fanáticos sectarios.

El beiler-bey de Trípoli de Siria, Parmakziz-Mustafá, habiendo llegado con su ejército á Muzul, continuó su ruta hácia Bagdad: cerca del sepulcro de Imam-Huzein encontró y batió completamente una partida de seiscientos Persas, mientras que el emir árabe Ben-Mohenna conseguia algunas ventajas sobre el enemigo en los alrededores de Bagdad. Al mismo tiempo, Ghendj-Osman, uno de los valientes compañeros de Abaza-Bajá, se apoderó de los sepulcros de Alí, de Hellé y de Rumahiie, y se hizo fuerte dentro de Imam-Huzein. Animado el gran visir por aquellas ventajas parciales envió entónces á Noghai-Bajá, beiler-bey de Alepo, quien atacó la fortaleza de Mihreban; no tenia á sus órdenes mas que diez mil hombres, y batió sin embargo á Zeinel-Khan, que le salió al encuentro con cuarenta mil Persas. Cuando regresó el vencido al cuartel jeneral del schah, pagó con su cabeza la pérdida de la batalla, habiendo sido reemplazado por Rustem-Khan de Tauris.

El 22 ramazan 1039 (5 de mayo de 1630), llegó Khosrew-Bajá á Mihreban. De allí se dirijió hácia el desfiladero de Serabad, en donde corrió gran peligro: el bey de Khazar, Mir-Muhammed, estaba reñido con Tchalidji-Zadé, gobernador de Diarbekir. Amenazado varias veces con el verdugo por el gran visir, el bey de Khazar se precipitó sobre el ministro, sable en mano, é indudablemente hubiera perecido, si el kiahia Suleiman no le hubiese salvado la vida, precipitándose delante del asesino, cuyo sable le cortó tres dedos, y dividió en dos trozos uno de los palos de la tienda de campaña. Los agás de lo interior asesinaron á Mir-Muhammed, y otros siete de su jente, que quisieron defenderlo. Temeroso el gran visir de disgustar á los Kurdos, creyó oportuno sacrificarles el beiler-bey de Diarbekir, causa primitiva de la muerte de uno de sus jefes. Khalil-Bajá reemplazó á Tchalidji-Zadé. Continuando el ejército su marcha se apoderó de Hazan-Abad, en donde tenia su residencia Ahmed, khan de la tribu de Ardelan, y cuyo palacio fué saqueado, mientras que el hermano de Ahmed, partidario de los Osmanlinos, se apoderaba del castillo de Pelengan, y enviaba diez cautivos persas. El 28 chewwal 1039 (10 de junio de 1630), acampó el ejército otomano delante de Hamadan (antigua Ecbatana). Habiendo huido los habitantes de aquella ciudad, fué saqueada durante seis dias, incendiada y arrasada. La ciudad de Derguzin sufrió la misma suerte poco tiempo despues. Desde allí emprendió el serasquier el camimo de Bagdad, por la falda de los montes Elwend (*Orontes*), pasando por Serabad, Djedjowa, y por la montaña Bizutun (*el Baghistan* de Dioro de Sicilia) (1). Adelantando su

(1) En el monte Bizutun se encuentra la famosa gruta de «Tak-Bostan,» en la que están encerrados los sepulcros de varios reyes sasanidas; monumentos admirables, debidos, segun el poema de Khosrew y Chirin,

marcha, envió cinco beiler-beyes contra Baba-Khan y Huzein-Rhan-Luri, que ocupaban las llanuras de Tchemkhal y de Derteng; estos últimos fueron derrotados: Baba-Khan, hecho prisionero, salvó su vida por su agradable conversacion, que encantó al gran visir. Por último, llegó el ejército turco delante de Bagdad, en el mes de safer 1040 (setiembre de de 1630), y se abrió la trinchera. Sefi-Kuli-Khan, gobernador de la ciudad, opuso la mas viva resistencia á los esfuerzos de los Turcos; al cabo de un mes, habiendo abierto la artillería de los sitiadores brechas practicables, resolvió el gran visir dar un asalto jeneral. El 3 rebi'ul-akhir 1040 (9 de noviembre de 1630), comenzó el ataque con furor al grito de guerra (¡*Allah*!); pero las murallas demolidaspor el cañon de los que asaltaban, caian debajo de sus piés, precipitándolos al mismo tiempo. Los Turcos que habian pasado el Tigris á nado, sucumbian bajo el horroroso fuego de los sitiados. El jóven Abaza, Ghendj-Osman, Sor-Morteza-Bajá, los *solak* (guardias de corps), y los *mach'aldjis* (porta-luces) del gran visir, perecieron en aquella jornada. La noche obligó á los Turcos á retirarse: irritado Khosrew-Bajá del poco suceso de aquel asalto, hizo decapitar á Baba-Khan. El bey de Escútari de Albania, que habia manifestado, durante el combate, el deseo de que lo enterrasen, si moria en la accion, cerca del sepulcro de Imam-Muza, fué tambien sentenciado á muerte bajo el pretesto que era *chii*. Cinco dias despues de aquel contratiempo, pasó el ejército el Tigris, cortó el puente despues de haberlo pasado, y llegó por fin á Muzul, despues de un mes de marcha. En aquel intervalo, Ahmed-khan de Ardelan reconquistó á Chehrzur, y rechazó á los seis bajáes que defendian aquella ciudad. Cuando llegaron al cuartel jeneral de Muzul, fueron recibidos por el gran visir con agrado aparente, entregándoles á cada uno un kaftan de honor; despues de aquella ceremonia, perecieron aquellos jefes á manos de la guardia de Khosrew-Bajá. Despues de haber sucesivamente perdido Hellé, Feludjé y Djuwazer, llegaron los Turcos á Merdin, en donde establecieron sus cuarteles de invierno. El serasquier Khosrew-Bajá permaneció en Merdin hasta el verano siguiente, zilka'dé 1040 (julio de 1631); entónces marchó á Kotch-Hizar, situado á la salida del desierto de Bagdad, en donde queria aguardar al ejército auxiliar de los Tártaros. Fatigadas las tropas con aquellos retardos é incertidumbres, se insubordinaron y quisieron diferir las operaciones hasta el año siguiente. Khosrew-Bajá, precisado á ceder, estableció sus cuarteles de invierno en Alepo. Durante aquel tiempo, el ex-gran visir Hafiz-Bajá y el defterdar Mustafa-Bajá intrigaron en la corte del sultan y consiguieron la destitucion de Khosrew. Cuando el tchauch, portador de las órdenes del sultan, llegó al cuartel jeneral, le quiso asesinar el ejército, negándose á obedecer el firman imperial; pero el astuto Khosrew arengó á las tropas, y las exortó á que cumpliesen con su deber. Entónces se determinaron las tropas á representar directamente al Gran Señor. Khosrew-Bajá, que habia promovido en secreto aquella representacion del ejército, se retiró tranquilamente del cuartel, jeneral, remitiendo, sin oposicion, desde Malatia, al gran chambelan-Ahmed, el sello del imperio y un regalo de pieles de marta, una bolsa de oro y un soberbio caballo Irritados los soldados con la destitucion de su serasquier, cometieron los mayores escesos: saquearon á Diarbekir; las guarniciones de Kara-Hyzar, de Iskilib, de Aidin, In-Euni y de Eski-Chehir se sublevaron, pidiendo imperativamente el restablecimiento, en el mando del ejército, del gran visir. El sultan, para apaciguar al ejército, le permitió que regresase á sus hogares: los rebeldes del Asia, á las órdenes de Deli-Ilahi y de Mus-

al cincel del célebre Ferhad, querido de Chirin, esposa de Khosrew Perwiz, é hija del emperador Mauricio, habiendo cambiado con facilidad entre los Orientales el nombre de «Irene» en el de «Chirin», que significa «dulce, agradable».

tafá-Tchelebi, regresaron á Constantinopla, y tuvieron juntas en *Kurchunli-Khan*. Por último, estalló la revolucion el 15 redjeb 1041 (6 de febrero de 1632). Por espacio de tres dias se reunieron los sipahis en el Hipodromo, gritando: «muera el gran visir Hafiz, sucesor de Khosrew-Bajá», contra el mufti Yahia-Efendi, contra los diez y siete favoritos del sultan, entre los que se hallaban comprendidos Muza-Tchelebi, el agá de los jenízaros Hazan y el defterdar Mustafá-Bajá. Animados por la impunidad, invadieron los rebeldes el primer patio del serrallo, y tiraron del caballo al gran visir, que escapó milagrosamente perdiendo en aquella confusion la capa y el turbante. Habiendo podido penetrar Hafiz-Bajá á la habitacion del sultan, le entregó el sello, y se embarcó para Escútari, habiendo recibido de su soberano estas palabras de despedida: «¡Vete, escápate, y que Allah te proteja!»

Los amotinados habian penetrado ya en el segundo patio del serrallo, y pedian gritando que se presentase el emperador: las deplorables escenas de la caida de Sultan-Osman amenazaban renovarse en aquel momento: salió el sultan, y preguntó á los facciosos qué era lo que querian: «Las cabezas de los traidores,» respondieron acercándose á Sultan-Murad, dispuestos á levantarle sus parricidas manos. «Ya que sois incapaces de escuchar mis palabras, replicó el Gran Sultan, ¿porqué me habeis llamado?» Despues de pronunciadas estas palabras, se retiró, seguido de cerca por la multitud de los rebeldes; pero los pajes del serrallo tuvieron tiempo para cerrar las puertas. El furor de los soldados no tuvo ya mas límites: «¡Abajo el padichah, gritaban, si no quiere complacernos!» Sultan-Murad, aconsejado por Redjeb-Bajá, envió á buscar al gran visir Hafiz, y habiéndole alcanzado antes de llegar á Escútari, fué conducido al serrallo. Sentado el sultan en su trono, mandó abrir las puertas de los salones interiores, y habiendo hecho entrar á dos jenízaros y dos sipahis, trató de disuadirlos de sus crueles proyectos; pero fueron insensibles á la voz de su soberano. Hafiz-Bajá, que estaba colocado detrás de la puerta interior, se presentó entónces, y sacrificándose jenerosamente por salvar á su soberano, le suplicó que lo entregase en manos de aquellos furiosos: el sultan y cuantos le rodeaban lloraban enternecidos; pero el noble anciano conservó su dignidad y entereza, y adelantándose con valor á los facciosos, hizo morder la tierra al primero que lo atacó, pero murió bajo el puñal de los compañeros de aquel. El Gran Señor, testigo de aquella horrorosa escena, se vió precisado á prometer á los rebeldes la supresion de algunos impuestos exorbitantes, y reformar algunos abusos; se retiró despues oprimido de dolor y de rabia gritando: ¡«Asesinos infames, que no temeis ni á Allah, ni á su profeta, si el cielo lo permite, esperimentaréis un dia una terrible venganza!» En aquella ocasion el mufti, cuya cabeza pedian los soldados, no fué mas que depuesto y reemplazado por Akhi-Zadé-Huzein-Efendi.

Persuadido Sultan-Murad que aquella sedicion era el fruto de las pérfidas intrigas de Khosrew-Bajá, determinó castigarle. Remitió á Morteza Bajá, nombrándolo gobernador de Diarbekir, el firman que condenaba á muerte al ex-gran visir. Redjeb-Bajá previno á este último del peligro que le amenazaba. Khosrew enfermó entónces en Tokat, finjió resignarse enteramente á la voluntad del sultan, é hizo decir á Morteza que podia venir á ejecutar la órden: habia sin embargo formado el proyecto de hacerlo asesinar por sus guardias. No juzgando á propósito Morteza presentarse personalmente, se contentó con enviar su kiahia Zulfekar. Despues de haber leido Khosrew el firman, pronunció algunas palabras conformándose con la voluntad de Dios y la del padichah, hizo sus abluciones, y presentó el cuello al fatal dogal. La cabeza y todos los bienes del condenado se enviaron á la Puerta.

Un mes despues del trájico fin de Khosrew, un nuevo alboroto, tramado en secreto por Redjeb-Bajá, obligó otra vez al Gran Sultan á arengar á las tropas que pedian las cabezas de Muza, favorito del sultan, la de Hazan, agá de los jenízaros, y la del defterdar Mustafá-Bajá. Los facciosos exijieron todavía que les presentasen los infantes Bayezid, Suleiman, Kazim é Ibrahim: fueron estos presentados al pueblo, y procuraron calmarlo con espresiones pacíficas, suplicándole al mismo tiempo que no los espusiese, pronunciando sus nombres, á la cólera de S. A. Los rebeldes quisieron absolutamente una caucion para la seguridad de los hermanos del sultan, y el gran visir y el mufti dieron su palabra, retirándose en seguida los infantes. Al dia siguiente se renovaron las exijencias de los revoltosos: los tres favoritos que acabamos de nombrar, fueron víctimas del furor de la tropa. Ébria de su triunfo sangriento, se desenfrenó y se resolvió á destronar á Sultan-Murad: afortunadamente para aquel príncipe, el peligro inminente despertó su enerjía. Sostenido por los consejos de Rum-Muhammed, jefe de los sipahis y del agá de los jenízaros, Kieuzé Muhammed, puso término á los desórdenes, decretando la muerte de Redjeb-Bajá, instigador oculto de los alborotos que alarmaban á la capital hacia ya mas de dos meses. El 28 chewwal 1041 (18 de mayo de 1632), Redjeb-Bajá fué llamado al serrallo, y ejecutado por órden y á presencia del sultan. La vista del cadáver de aquel traidor, tirado delante de la puerta de palacio, aterró á los revoltosos, y se dispersaron sin atreverse á emprender la mas mínima cosa.

Desde aquel dia empezó á reinar en realidad Sultan-Murad. El 10 zilka'dé (29 de mayo), se hizo en el Hipodromo una distribucion solemne de los empleos (1) usurpados por los sipahis. El sultan, sentado en su trono, presidió un divan en pié en el kiosco de Sinan-Bajá, cerca de la orilla del mar, en el que exijió un juramento solemne de los jenízaros y de los jefes de los sipahis, los que lo prestaron sobre el Alcoran, *¡por Dios, con Dios, y en nombre de Dios!* (*¡Wallahi! ¡billahi! ¡tallahi!*). Los jueces de las provincias del imperio se justificaron de las quejas de venalidad que les echó en cara el sultan, y prestaron tambien el juramento. Se estendió una acta para que constase aquella ceremonia, y para suprimir la sobrevivencia de los sipahis á los empleos que pertecian de derecho á los *mulazims*. Ahmed-Agá, jeneral de los silihdars y de los sipahis, fué decapitado en el acto por haberse negado á entregar los jefes del motin. Cuatro de los principales facciosos fueron condenados á muerte, otros cinco lograron fugarse; aquellas medidas enérjicas tuvieron felices resultados, y se sofocó la insurreccion. Los dos rebeldes, Deli-Ilhai, que se habia hecho poderoso en Karamania, y Dereli-Khalil, su contrario, perecieron tambien; el primero cometió la imprudencia de regresar á Constantinopla, y el segundo fué descuartizado en Sidi-Chehri, por órden de Ahmed-Bajá, gobernador de Karamania, quien se apoderó del tesoro del culpable y casó con su viuda.

Elías-Bajá, nombrado por el sultan gobernador de Damasco, y que en lugar de ir á su destino, envió su mutezellim Yuzuf á tomar posesion en su nombre, fué perseguido y batido por los beiler-beyes de Anatolia y de Karamania. Se refujió entónces en el fuerte de Pérgamo, y se le concedió una capitulacion, por la que los dos bajáes le garantizaban el perdon del Gran Señor. Pero Sultan-Durad no aprobó la capitulacion, é hizo cortar en su presencia la cabeza del delincuente, que habia ido al palacio de Istavros á solicitar el perdon.

Desde que Sultan-Murad triunfó de la rebelion, no se cansó de cortar

(1) Estos empleos vitalicios é inamovibles eran destinos de administradores, de inspectores, recaudadores y escribanos, que pertenecian de derecho á los «mulazims», ó candidatos, cuyos trabajos anteriores, los hacian capaces de desempeñar aquellos empleos.

las cabezas de los que sospechaba iniciados en ella: acompañado de una tropa fiel, y cubierto con una armadura á prueba, recorria valerosamente la ciudad, y se lanzaba en medio de los grupos sediciosos, que se dispersaban á su vista, tan grande era el terror que habia infundido á los alborotadores.

La misma severidad se desplegaba en las provincias contra los perturbadores públicos: la insurreccion de los Drusos del Líbano fué reprimida por Kutchuk-Ahmed, gobernador de Damasco. Varios rebeldes turcomanos, sacados con maña de sus guaridas ocultas en las montañas de Ardjich, fueron conducidos á Alepo y crucificados.

Rum-Muhammed, que habia cooperado á que triunfase el sultan de la revolucion, se insurreccionó por último, y se hizo fuerte en Aintab: estrechado en aquel asilo y cojido por Alí-Bey, el rebelde y toda su guarnicion perecieron en el patíbulo.

Mientras que la severa justicia del sultan sofocaba la rebelion en el Asia Menor y en Constantinopla, hacia estragos en la Arabia la guerra civil. Despues de tres años de fatigas y de combates, durante los cuales pasaba alternativamente la victoria del campo turco al de los Arabes, Kior-Mamud, agá de la bandera encarnada, aprovechándose de la retirada del cherif Seid al desierto, se apoderó de la Meca en el mes de cha'ban 1040 (mayo de 1631), la saqueó, y cumplió despues con los deberes de su relijion, dando siete vueltas al rededor de la Kaaba.

Despues de aquella espedicion, tomó Kior-Mahmud el camino de Basra: perseguido por los Arabes, abandonado en gran parte por los suyos, que bajo las órdenes de Mustafá-Bey tomaron unos el camino de Constantinopla, y los otros, bajo las órdenes del emir-ul-hadj-Ibrahim-Bey, ganaron la Siria, Kior-Mahmud cayó prisionero, y fué conducido á la Meca, en donde pereció en medio de los tormentos. Despues de varias revoluciones, la dignidad de cherif fué definitivamente devuelta á Seid, que reinó solo en el Yémen.

En 1043 (1633), mientras Constantinopla celebraba el nacimiento de un hijo de Sultan-Murad, un incendio horroroso consumió una parte de la ciudad. Aquel desastre escitó las murmuraciones del pueblo, el Gran Señor mandó cerrar todos los cafés, y prohibió el tabaco bajo pena de la vida: con aquellas medidas, que fueron ejecutadas con todo rigor, se destruyeron los focos de insurreccion, impidiendo á los ociosos y descontentadizos el poderse reunir.

A últimos del mismo año (1633), alarmó á los ulemas el suplicio de Gumuch-Zadé, juez de Nicomedia, que fué ahorcado por órden del sultan á causa del mal estado de los caminos á los alrededores de Nicea. El mufti escribió á la Sultana-Validé, suplicándola que representase al sultan lo impolítico que era acarrearse el odio de los ulemas. El cheikhul-Islam pagó caro su atrevimiento. El sultan, prevenido por su madre, hizo prender al mufti y á su hijo, que era *Istambol-efendizi* (juez de Constantinopla), y los desterró á Chipre; el buque que conducia al primero tuvo que descansar cerca de San-Stephano, aldea inmediata al castillo de las Siete-Torres, á donde envió el sultan al bostandji-bachi con la órden de apoderarse del mufti, y quitarle la vida; esta sentencia, desconocida en los anales turcos, fué ejecutada sin oposicion. En cualquiera otra circunstancia el suplicio del primer majistrado de la ley hubiera causado una revolucion en todo el imperio; pero era tan grande el terror que causaba Sultan-Murad, que el mismo dia se presentó en el Hipodromo á tirar al djerid, y divertirse sin que el pueblo se atreviese á soltar la mas mínima espresion de desagrado.

El príncipe Fakhr-uddin-Ben-Ma'an, de quien habia sospechas que protejia secretamente el cristianismo, y que se complacia á lo menos en adoptar públicamente las costumbres europeas, gobernaba, hacia ya mas de treinta años, á los Drusos. Firmó un tratado con el gran duque de

Toscana, y pasó á Florencia para consolidar personalmente aquella alianza política: á todo eso, que disgustaba á la Puerta, se agregaba todavía el agravio mas esplícito de las hostilidades cometidas por las tropas de Fakhr-uddin contra los sipahis, que Khosrew-Bajá habia establecido en Siria. En consecuencia resolvió el Gran Señor vengarse del príncipe rebelde. Se preparó un numeroso ejército á las órdenes de Kutchuk-Ahmed Bajá, gobernador de Damasco, para atacar á los Drusos. Una division turca, mandada por el kiahia Ibrahim, fué batida en Mizereb. El emir-ul-hadj Ferrakh-Oghlou se adelantó al frente del ejército turco contra el hijo de Fakhr-uddin, Emir-Alí, que murió en aquel encuentro, cuya muerte ocasionó la derrota de las tropas que mandaba. Kutchuk-Ahmed-Bajá marchó en persona contra el padre del vencido, y lo batió en Safed. Fakhr-uddin tuvo que buscar un asilo en medio de las cavernas del Chuf, en el monte Líbano. Ahmed-Bajá hizo poner braseros para calentar las montañas calcareas que forman aquel terreno, y echar vinagre, para abrirse paso hasta aquel asilo retirado; por este medio consiguió barrenar aquella montaña, y practicar aberturas por las que hizo penetrar el humo dentro del asilo de Fakhr-uddin, que tuvo que rendirse. Kutchuk-Ahmed-Bajá le concedió la vida, se apoderó de sus tesoros, y lo envió á Constantinopla: el sultan le perdonó, y admitió entre los pajes de Galata-Serai (colejio de los *itch-oglans*, ó pajes del Gran Señor), á los dos hijos de Fakhr-uddin. En el mes de abril de 1635, se recibió la noticia, que Melhem, nieto de Fakh-uddin habia saqueado las ciudades de Tyro, de Beirut, de San Juan de Acre y de Seida, y derrotado el ejército de Ahmed, bajá de Damasco. Esta noticia determinó al sultan á decretar el suplicio del príncipe druso, cuya cabeza fué espuesta á la puerta del serrallo con esta inscripcion: « Esta es la cabeza del rebelde Fakhr-uddin. » Su hijo mayor Mas'ud-Bey fué ahorcado; Huzein, mas feliz, salió de Galata-Serai, y fué admitido en el cuarto de los pajes del interior, en el palacio imperial (1).

Abaza, otro antiguo rebelde, recompensado por su sumision con el gobierno de Bosnia, ejerció contra los jenízaros la mayor severidad: los aborreció siempre, sin embargo de la reconciliacion aparente que habia mediado entre ellos; el sultan juzgó oportuno destituirlo para castigar sus rigores. Con esta determinacion dió al mismo tiempo el Gran Sultan una satisfaccion á las vivas reclamaciones del baile veneciano, promovidas por el ataque impensado de la ciudad de Kilis, de la que trataba de apoderarse Abaza, que tuvo que renunciar á aquella empresa por su destitucion. Se retiró á Bagdad; y despues de haber trabajado inútilmente para conseguir el bajalato de Buda, fué nombrado gobernador de Widdin, y marchó á las

(1) Un historiador del imperio turco refiere otros detalles, acerca de la sumision de Fakhr-uddin, muy distintos de los que citan otros autores. Presentamos á nuestros lectores aquella version, á pesar de creerla menos exacta que la que hemos adoptado en el texto.

«Despues de la muerte de su hijo Ali (dice el autor que citamos) Fakhr-uddin se vió precisado á buscar un asilo en las cavernas del Líbano. Se esparció luego la voz, que habia enterrado grandes tesoros. Con la esperanza de descubrir el sitio en donde estaban ocultos, hizo publicar Sultan-Murad que concedia el perdon á Fakhr-uddin, y que la cabeza de aquel príncipe era tan inviolable como la del mismo padichah. Aquella proclama produjo el efecto que esperaba el sultan. El príncipe druso reunió cuatrocientos hombres de caballería, cargó una porcion de camellos con sus riquezas, y emprendió el viaje de Constantinopla, con la esperanza de obtener el perdon. Sultan-Murad salió á recibir á Fakhr-uddin con el traje de bajá, y tuvo una larga conferencia con él; pero se le avisó reservadamente al anciano emir, que el pretendido bajá era el mismo Gran Señor: aprovechándose de aquel aviso, supo sacar partido, lisonjeando con tanta destreza al sultan, que no se figuraba ser conocido de Fakhr-uddin, que S. A., lejos de hacerlo perecer, como lo habia proyectado, lo perdonó y lo colmó de favores. Los grandes del imperio, envidiosos del nuevo favorito, le hicieron caer en la desgracia del sultan, á quien persuadieron que Fakhr-uddin, partidario de la relijion cristiana, habia renegado en secreto el islamismo. Víctima de aquellas pérfidas acusaciones, el príncipe druso fué decapitado.

orillas del Danubio para tomar el mando del ejército, que ocupaba las fronteras de Oczakow y de Silistria, en donde se hacian grandes preparativos de guerra contra la Polonia, por los manejos secretos de la Rusia. Un embajador de Polonia, Alejandro Trezebinski, recibido en audiencia por el sultan, le habló á este con tan noble entereza, que escitó la admiracion del Gran Señor, á quien arrancó este elojio: « ¡Estos son los servidores que necesitaria yo!» Sin embargo de haber admirado y honrado, con este brillante homenaje, el carácter del enviado de Polonia, no por eso dejaba Sultan-Murad de activar las hostilidades contra esta potencia. A fines del mes chewwal 1043 (abril de 1634), llegó á Andrinópolis: supo allí por el caballerizo mayor Chahin-Agá, embajador cerca del rey de Polonia, que este monarca estaba dispuesto á firmar la paz con la Puerta: aquella noticia detuvo la marcha de Sultan-Murad, y regresó á Constantinopla en el mes de agosto de 1634. Al siguiente octubre se hizo el tratado entre estas dos potencias.

Pablo Strassburg llegó á Constantinopla en 1632, y estableció las primeras relaciones políticas entre la Suecia y la Puerta; pero fué contrariado por la influencia austríaca, que se opuso á que tuviese la Suecia un embajador cerca del khan de los Tártaros.

Aquel mismo año renovó la Holanda sus capitulaciones con el imperio turco; el Austria envió un embajador á Constantinopla, el conde de Juan Rodolfo de Puchaimb. Este plenipotenciario asistió con los embajadores de las otras naciones, á la salida del Gran Señor para Andrinópolis. El embajador de Francia, Mr. de Marcheville, que no se habia quitado el sombrero delante del sultan, obligado por órden espresa de un ministro turco de descubrirse y saludar al sultan, le contestó irónicamente que le daba las gracias por haberlo dispertado. El mismo embajador, para sustraerse de la órden terminante que le habia dado un tchaub de ceder el paso al conde Puchaimb, pretestó una enfermedad, evitando de este modo encontrarse en la iglesia con su competidor el dia de Pascua. A pesar de la preferencia que el sultan concedia al embajador de Austria, no pudo este conseguir una satisfaccion de los agravios de que se quejaba, y dejó la corte de Turquía, no llevando mas que promesas ilusorias.

El 29 safer 1044 (24 de agosto de 1634), pereció el famoso Abaza-Bajá, por órden de Sultan-Murad, aquel antiguo rebelde, que despues de haberse sometido, habia preslado á su señor tan señalados servicios. La muerte del ex-gobernador de Bosnia causó muchísima admiracion, porque habia llegado á ser el primer favorito del emperador. Su amistad por aquel nuevo favorito fué tan grande, que no podia pasarse sin él, y hasta se complacia en imitar sus modales y trajes, que daban la moda á los demás cortesanos, quienes se esmeraban en seguir el ejemplo del monarca. Aquel favor tan distinguido no pudo con todo eso poner á Abaza al abrigo de los tiros de la envidia: el kaim-mekam Beiram-Bajá, el mufti Yahia-Efendi, y Mustafá, uno de los favoritos del sultan, se unieron secretamente contra Abaza, y cosiguieron representarlo á los ojos del sultan como un hombre sospechoso. La desavenencia de los Griegos y de los Armenios, relativa á la iglesia del Santo-Sepulcro (Camanza) de Jerusalen, llamaba entónces la atencion jeneral. Abaza prometió á los Armenios que hablaria en su favor mediante la suma de veinte mil duros. El sultan tuvo conocimiento de esta circunstancia, y cuestionó á Abaza sobre el particular; este se turbó, y aseguró no haber recibido mas que doce mil duros. Este disimulo irritó tanto á S. A. que él mismo entregó al kapudjibachi el firman de muerte. Al recibirlo Abaza, no pronunció mas que estas pocas palabras: « ¡Es la voluntad de mi padichah! » Y despues de haber hecho oracion, presentó su cuello al verdugo con toda resignacion. Su cadáver fué depositado en la bóveda del famoso gran visir Murad-Bajá, que tenia por apodo el

Limpiador de pozos (Kuiudji).

El 4 ramazan 1043 (21 de febrero de 1635), se armó en Escútari la tienda de campaña del Gran Señor, y salió de Constantinopla, con la mayor pompa, diez y nueve dias despues: iba escoltado por sus guardias de corps, por los visires, los ulemas, los agáes del interior y esterior de palacio, y toda la poblacion de la capital se agolpaba para verlo pasar. Iba á ponerse al frente del ejército que debia invadir la Persia.

El viaje del sultan hasta Erivan fué una serie continua de suplicios, y su inaudita severidad, que castigaba con la pena de muerte las faltas mas leves, cubrió de terror todos los puntos de su tránsito. Ocho dias duró el sitio de Erivan, durante los cuales desplegó el sultan la mayor actividad, y empleó para animar al ejército, todo su talento: no solamente conferenciaba en particular con cada uno de los oficiales superiores, sino que hablaba con los soldados: « ¡No os canseis, *lobos mios*, les decia: *Halcones mios*, ya ha llegado la hora de estender vuestras alas!» Distribuíales además con profusion el oro y la plata: los cirujanos curaban á los heridos á su presencia, sus pajes servian refrescos á los que le presentaban cabezas enemigas. Por último, el khan Emirgun, sobornado por el sultan, le abrió las puertas de la ciudad el 23 safer 1045 (8 de agosto de 1635): recibió en recompensa el bajalato de Alepo, el rango de visir, tres kaftanes, el estandarte, las tres colas, un puñal y una cimitarra guarnecidos de diamantes, y collares de mucho valor. Despues de la conquista de Erivan, envió Sultan-Murad á Constantinopla dos mensajeros con la órden de iluminar la ciudad, y con la mision secreta de hacer asesinar á sus dos hermanos, los infantes Bayezid y Suleiman (1). Aquella cruel ejecucion enlutó las fiestas públicas que se dieron para celebrar el triunfo de las armas turcas. El sultan asistió á la oracion del viérnes, que se hizo en la gran mezquita de Erivan; y en la capital, no solamente los mahometanos, sino los judíos y los cristianos, tuvieron que dar gracias al cielo por la prosperidad del vencedor. El ejército pasó en seguida el Aráxes, en donde el sultan salvó la vida á uno de sus arqueros, que la corriente del rio se llevaba. El 29 rebi-ul-ewwel 1045 (12 de setiembre de 1635), entró el sultan en Tebris que entregó al saqueo y al incendio: á instancias del mufti se conservó la magnífica mezquita de Uzun-Hazan, única que se salvó de las llamas. Las proposiciones de paz, hechas por Ruten-Khan á Morteza-Bajá no tuvieron ningun feliz resultado, y el sultan se decidió á retirarse porque se acercaba el invierno. Despues de quince dias de marcha en retirada, se detuvo el ejército delante de Kotur, y emprendió el sitio, al que tuvo que renunciar por la abundante nieve que empezó á caer.

A fines de diciembre, hizo el Gran Señor su entrada triunfante en Constantinopla: iba armado de piés á cabeza, el casco de oro, rodeado de un pequeño turbante blanco, estaba adornado con plumas negras de garza real, sujetadas por un broche de diamantes: se recompusieron y blanquearon las murallas de la ciudad para aquella solemnidad.

En 1632, esperimentó el embajador francés, Mr. de Marcheville, los efectos de la tiranía de Sultan-Murad. El hijo de aquel embajador fué preso, y secuestrado un buque francés. Mr. de Marcheville reclamó con calor por medio de su intérprete, con motivo de aquella violacion de los derechos garantizados por los tratados; aquel desgraciado intérprete fué empalado. Ya habia visto Mr. de Marcheville á su llegada á Constantinopla á uno de sus dragomanes ahorcado, para dar una satisfaccion al kapudan-bajá de las quejas que elevaba el mismo embajador francés contra aquel gran funcionario, que insultó al pavellon francés en Chio. El mismo Marche-

(1) De este suceso sacó Racine su trajedia el «Bajazet». Observarémos con este motivo que toda la composicion de la trajedia, escepto la muerte del héroe, es invencion del poeta; y que no solamente los hechos, sino que hasta los usos del serrallo y los nombres propios, están enteramente desfigurados.

ville, al salir de la audiencia del Gran Señor, fué embarcado en un buque que, no pudiendo salir del puerto por el viento contrario, fué remolcado por dos galeras hasta que lo pusieron en alta mar.

Tambien tuvo aquel embajador altercados acalorados con el residente imperial Rodolfo Schmid, relativos á las iglesias de Oriente, de las que pretendia Marcheville que el rey de Francia era el único protector. En vano opuso Marcheville sus capuchinos franceses á los franciscanos, que envió la legacion austríaca á la Valaquia: todas aquellas mezquinas disputas destruyeron la consideracion de que debian rodearse los representantes de las naciones cristianas. Aprovechándose de aquella discordia el kaim-mekam Redjeb, hizo cerrar dos iglesias católicas destinándolas al culto del islamismo.

Apenas habia entrado Sultan-Murad en su capital, cuando se recibió la noticia de que el ejército persa estaba bajo los muros de Erivan. El gobernador Morteza-Baja fué muerto durante el sitio, y la plaza capituló antes que el gran visir pudiese socorrerla. Aparentó el sultan recibir con la mayor serenidad aquella noticia, aun escribió al gran visir consolándolo, y reservó toda su cólera contra Osman-Efendi, secretario de los jenízaros, que para llenar sus cuadros, habia alistado hasta niños. Pero segun su costumbre, tampoco perdonó Sultan-Murad á su primer ministro la pérdida de Erivan, y á principios del siguiente año (1637), fué reemplazado por el kaim-mekam Behram-Bajá.

El 28 muharrem 1046 (2 de julio de 1636), Djan-Pulad-Zadé-Mustafá-Bajá pagó con su cabeza la ofensa que hizo al sultan, abandonando á su favorito Muza en manos de los facciosos; algunos suplicios injustos, mandados por Djan-Pulad en Karamania sirvieron de pretesto para colorear aquella venganza personal del Gran Señor.

A mediados de rebi'ul-akhir (setiembre), se dió una batalla sangrienta en la llanura de Mihreban, entre los Turcos y los Persas. Rustem-Khan mandaba á estos últimos, y á los primeros Kutchuk-Ahmed-Bajá, á quien se habia pasado Ahmed-Khan, bey kurdo, á quien las intrigas del rey de Persia Schah-Sefi habian descontentado, y de sus resultas obligado á incorporarse en las filas enemigas. Despues de un combate que duró dos dias y dos noches, derrotaron los Persas á los Turcos, gracias á su superioridad numérica. Kutchuk-Ahmed-Bajá no pudo continuar su marcha á causa de una grave enfermedad: los vencedores le cortaron la cabeza, y poco despues murió de sentimiento Ahmed, en Muzul.

A la muerte de Betlen Gabor, rey de Transilvania y de Hungría (1628), se encontraron asoladas aquellas provincias por la ambicion de tres pretendientes: eran, estos, Seckel Moses, apoyado por la Suecia, Estévan Betlen, por la Puerta, y Rakoczy, que tenia un partido en la corte de Viena. Habiendo ganado este último una victoria completa contra el ejército turco, á las órdenes de Nazuh-Zadé, se decidió el sultan á reconocer á Rakoczy por príncipe de Transilvania (1046-1636).

El ex-gran visir Redjeb fué nombrado gobernador de Oczakow, despues de haber pasado tres meses de cautiverio. En 1045 (1635), fué depuesto por el Gran Señor, y reemplazado por Inaiei-Gherai, Djanibek-Gherai, por haberse negado á marchar contra los Persas. Este nuevo khan empleó los primeros momentos de su reinado en batir á Kantemir, príncipe de los Noghais, quien llamado á Constantinopla, no pudo defender sus posesiones. Inaiet-Gherai saqueó á Kaffa, y los alrededores de Ak-Kerman, se apoderó de los tesoros y familia de su contrario, y trasplantó á la Crimea los habitantes de la Besarabia *(Boudjak)*. Pero habiéndose atrevido á pedirá la Puerta, despues de su victoria, la retirada de las tropas turcas, la entrega de los rehenes de la garantía de la paz y la salida de Kantemir, fué depuesto á su vez Inaiet-Gherai, y reemplazado por Behadir-Gherai, hijo de Selamet-Gherai. Batido Inaiet-Ghe-

rai por los hermanos de Kantamir, Orak y Selman-Schah, quienes sorprendieron el campamento tártaro, pasó á Constantinopla, á donde lo citó el sultan, ante su persona, con su contrario Kantemir. Despues de haberle echado en cara el Gran Señor su ingratitud, no quiso escuchar su justificacion, y lo hizo ahorcar en el acto. Kantemir fué nombrado sandjak-bey de Kara-Hyzar: mas habiendo su hijo tercero asesinado á un musulman, ordenó Sultan-Murad la muerte del criminal, y envió el cadáver sangriento al dasventurado padre; no tardó mucho tiempo en pronunciar la sentencia de muerte de este infeliz, temiendo sin duda el resentimiento de tan formidable enemigo. El suplicio del valiente Kantemir llenó de consternacion á todos los Noghais: y la tribu de los Mansuros, de la que era el jefe, se sometió al khan de la Crimea.

El 17 rebi'ul-ewwel 1047 (9 de agosto de 1637), fué admitido á la audiencia de S. A. el embajador persa Makzud-Khan, que habia llegado pocos dias antes. Apesar de los magníficos regalos que llevó, no pudo conseguir que se admitiesen las proposiciones de paz de que estaba encargado; y fué, contra el derecho de jentes, encerrado en el palacio de Daud-Bajá, cuyas ventanas, puertas, chimeneas, y finalmente todas las aberturas por donde podia entrar la luz, fueron tapadas con el mayor rigor, de manera que Makzud-Khan pasó el tiempo de su cautiverio en la mas profunda oscuridad. Habiendo aquel embajador ensayado de hacer llegar á manos de su soberano partes secretos, fueron descubiertos los confidentes que los llevaban, y ahorcados despues de haberles mutilado las caras.

En aquella época, el patriarca griego Cirilo, enemigo declarado de los jesuitas, acusado de estar en relaciones de intelijencia con la Rusia, fué arrancado de su palacio, y ejecutado por la noche en el castillo de las Siete-Torres. Carfila, su sucesor, partidario de los jesuitas, tuvo que entregar al tesoro imperial cincuenta mil escudos para obtener su diploma.

Sultan-Murad, que habia resuelto sitiar á Bagdad, activaba los preparativos de la campaña contra la Persia. El gran visir Behram-Bajá marchó el primero, y despues de haber hecho un reconocimiento en las fronteras de Khars y de Erzerum, regresó á Amasia el 1º. safer 1047 (25 de junio de 1637), en donde tenia sus cuarteles de invierno.

Antes de ponerse en marcha el Gran Sultan, hizo asesinar á uno de sus hermanos, Sultan-Kazim, cuyas brillantes disposiciones habian escitado los celos de Murad. Durante su marcha en la Anatolia supo el sultan que un fanático derviche hacia desertar á un gran número de soldados haciéndose pasar por el *mehdi*, y predicando la necesidad de reunir los hijos de Alí con los de Omar. Algunos miles de hombres que se habian declarado discípulos de aquel impostor, batieron al beiler-bey de Anatolia; pero habiendo reunido el kiahia de este último de tres á cuatro mil hombres, fué hecho prisionero el derviche, y espiró en medio de los mas crueles tormentos.

El 6 rebi'ul-akhir 1048 (17 de agosto de 1638), murió de muerte natural, (circunstancia estraordinaria en un puesto tan peligroso, y con un amo tan cruel) en Djulab el gran visir Behram-Bajá. Este ministro, de un talento estraordinario, fué llorado por el sultan: Taiiar-Muhammed-Bajá, gobernador de Muzul, recibió el sello del imperio.

El 8 redjeb 1048 (15 de noviembre de 1638), ciento noventa y siete dias despues de la salida de Escútari, llegó el ejército turco delante de Bagdad. La tienda de campaña del Gran Señor fué armada encima de una altura inmediata. Este príncipe, con uniforme de jenízaro, animaba con su presencia el ardor de los soldados que trabajaban en la trinchera: se dice tambien que dió el ejemplo trabajando él mismo: semejante conducta llenó de entusias-

mo al ejército, consiguiendo felices resultados. En el sitio de Bagdad mereció Sultan-Murad el título de *Chazi*, que el ejército le dió por unanimidad. Despues que los fuegos bien sostenidos de una batería derribaron una porcion de la muralla, hasta el nivel del suelo, se dió un asalto jeneral el 17 ch'aban 1048 (24 de diciembre de 1638). El gran visir Taiiar Muhammed-Bajá, lanzándose sobre la muralla, como un simple voluntario, tuvo la cabeza atrevesada por una bala; y segun las espresiones de un escritor oriental, el *pájaro de su espíritu voló de su jaula terrestre á los bosques de rosas del paraiso*. El kapudan-bajá Mustafá reemplazó en el acto á Taiiar-Bajá, y sin aterrarse de ver la suerte de su antecesor, dió el asalto con tanta intrepidez, que reanimó el ardor de los sitiadores, y les aseguró la victoria. Al otro dia se rindió por capitulacion aquel baluarte de la frontera persa, despues de haber sostenido un sitio de cuarenta dias. Bagdad fué reunida al imperio turco, del que hace parte en el dia. El Khan que firmó la capitulacion de la plaza, fué admitido á la audiencia del sultan con toda solemnidad, y recibió ricos regalos. Murad le prometió respetar las vidas y los bienes de los vencidos, dándole la órden de evacuar la ciudad antes de las doce del dia. No habiendo la guarnicion hecho caso de la órden del Khan, entraron los Turcos á la fuerza en Bagdad y degollaron á una infinidad de los vencidos: el mismo dia de la capitulacion perecieron treinta mil Persas.

El gobierno de Bagdad fué confiado á Hazan, agá de los jenízaros: Bektach-Agá fué nombrado comandante de la guarnicion. Pocos dias despues se llevó una inundacion todos los trabajos hechos para el sitio, y determinó la retirada de los Turcos. Pero antes de abandonar su conquista Sultan-Murad, en un acceso de cólera ocasionado por la esplosion del almacen de pólvora de Bagdad, hizo cortar las cabezas á mil prisioneros persas (1). Salió en seguida para Constantinopla, á donde llegó el 8 safer 1049 (10 de junio de 1639). Se hizo su entrada con una pompa digna de la importancia de la conquista. Cien timbaleros y trompetas persas, tocando sonatas nacionales, precedian á S. A., que iba á caballo vestido á la antigua persa, cubiertas las espaldas con una piel de leopardo; y á sus costados adornaban la marcha triunfal veinte y dos khanes encadenados.

El 21 djemazi-ul-ewwel (19 de setiembre), el embajador persa Muhammed-Kuli-Kan presentó al sultan el tratado de paz hecho con el gran visir, por el cual la Persia cedia Bagdad á la Puerta, y recibia en cambio la provincia de Erivan. La audiencia solemne en la que Sultan-Murad ratificó aquel tratado, fué notable por el lujo y la magnificencia que desplegó el vencedor. Estaba sentado S. A. en un almohadon carmesí, bordado de perlas, colocado sobre un magnífico trono de oro, sostenido por columnas macizas de plata, ricamente vestido, y una cadena de diamantes rodeaba su turbante: la mano del célebre calígrafo Mahmud-Tchelebi habia gravado una *Kacidé* compuesta por el poeta Djewri en honor de Sultan-Murad. Se leian entre otros, los versos siguientes:

«Tú eres el polo hácia el cual se encamina temblando el universo, como la aguja de marear. No tiembla de miedo de ser destruido, tiembla del deseo de ofrecerse en holocausto delante de tu poderoso trono.»

Cuando entró en Constantinopla

(1) Entre aquellos prisioneros habia un músico muy célebre, llamado Chàh-Kuli, quien suplicó al sultan que lo perdonase para que el bello arte de la música no bajase al sepulcro en su compañia. Sultan-Murad, curioso de juzgar si el talento de aquel artista correspondia á su grande reputacion, hizo suspender la ejecucion, y le permitió dar una muestra de su habilidad: tomó entónces Chàh-Kuli un instrumento llamado «chechtar» (especie de guitarra de seis cuerdas) y cantó acompañándose, la rendicion de Bagdad y el triunfo del vencedor. El tema que escojió y la melodía de la voz de Chàh-Kuli agradaron tanto á Sultan-Murad que perdonó al músico, y se lo llevó á Constantinopla.

el gran visir, fué recibido por el sultan con las mayores demostraciones de aprecio, haciéndole poner una pelliza de marta cibelina, y dirijiéndole estas satisfactorias pálabras: «¡Bien venido seas, Lala, el pan que te doy está lejítimamente ganado.»

Poco antes de la llegada del Gran Señor á Constantinopla, habia Pialé-Kiahia perseguido y casi enteramente destruido una flotilla de Cosacos que infestaban las costas del mar Negro.

Durante la espedicion de Bagdad, habia estallado una revolucion de Albaneses en los montes de San Clemente (*Klementa-Daghy*), sitios escabrosos, habitados por hombres medio salvajes, armados de lanzas, hondas y grandes cuchillas: tan ájiles como las gamuzas de los Alpes, suben las montañas mas escarpadas por medio de las lañas que llevan á los piés, ó bajan sin temor á lo mas profundo de los precipicios; los cabellos de aquellos montañeses, con los que rodean su cuello y orejas, estan divididos en cuatro trenzas, enlazadas con cadenas de plata, símbolo de las cuatro hileras de montañas que salen del monte Clementa y dividen el pais en cuatro valles. El ex-bostandji Dudjé-Bajá, sandjak-bey de Bosnia, fué nombrado gobernador de Essek y encargado de someter á los rebeldes. En el rigor del invierno penetró en aquellos peligrosos desfiladeros, y consiguió someterlos, á pesar de la desesperada resistencia de los Albaneses que hacian rodar enormes pedazos de rocas contra los soldados. Envió al sultan algunas cabezas de los rebeldes, adornadas con sus cadenas de plata y pendientes: «Mirad, dijo en aquella ocasion S. A. á algunos señores Albaneses que lo rodeaban, mirad cómo ha adornado Dudjé las cabezas de nuestros súbditos de Albania.

En aquella penible espedicion adoptó el intrépido bajá de Essek el calzado de los montañeses; á pesar de la gota, subia á las montañas mas escarpadas, y sorprendió de este modo á uno de los kniez ó jefes de los rebeldes. El rigor del frio y la falta de víveres aumentaron las dificultades de la empresa: el único alimento que tuvo Dudjé-Bajá durante toda la campaña fué un poco de arroz. El sultan le manifestó, en una carta muy lisonjera, toda su satisfaccion por su gloriosa conducta. Despues de haber construido un fuerte sobre el monte Islit, y reparado el de Roschai, medidas que restablecieron la seguridad de las comunicaciones, regresó á su gobierno. Sin embargo del gran servicio que Dudjé acababa de prestar al imperio, fué depuesto poco tiempo despues por haber tratado en secreto del rescate de un jefe de los partidarios húngaros, que asolaban las fronteras de Bihacz: se habia fijado el premio en doce mil escudos: pero engañado el sultan por falsos informes creyó que ascendia á cuarenta mil, reclamando imperiosamente esta suma y las cabezas de seis jefes de los rebeldes.

En 1637, asoló una escuadra berberisca, á las órdenes de Alí-Picenino, las costas de la Pulla, y apresó un buque veneciano: al año siguiente, el almirante de la república Marini Capello, persiguió á los corsarios hasta dentro de Valona, puerto turco. Al cabo de un mes de bloqueo se apoderó Capello de la escuadra berberisca, bajo el cañon de la plaza. Irritado Sultan-Murad de aquella violacion de la tregua, mandó degollar á todos los Venecianos que se encontrasen en todo el imperio, sentencia bárbara que fué conmutada despues en cautiverio por las observaciones del gran visir y del silihdar: para vengarse de Venecia, dió el Gran Señor la órden de cortar todas las relaciones comerciales entre la república y la Bosnia: el defterdar combatió con calor esta medida que privaba al tesoro de cerca de cinco millones de aspros, producto de las aduanas de Spalatro, por lo que fué condenado á muerte. El baile Luis Contarini tuvo en su casa cuatro tchauchs por centinelas de vista. Fué el primero que durante su cautiverio recibió la noticia del nacimiento de Luis XIV, y se apresuró á comunicarla al conde de Cesy, embajador francés, quien hizo cantar al momento un *Te Deum*, y

hacer salvas de artillería. Era en el mes de setiembre de 1638, y el sultan estaba todavía en Bagdad. Alarmadas las sultanas por el estruendo del cañon, enviaron al bostandji-bachi para saber la causa de aquellas inusitadas esplosiones: habiendo contestado el hijo del embajador que los Franceses celebraban el nacimiento del primojénito de su padichah, replicó el musulman que no habia sobre la tierra mas que un padichah, el de los Turcos, y se llevó prisionero al jóven francés; pero fué puesto en libertad al momento, habiéndolo reclamado su padre y amenazado declarar la guerra al imperio turco en nombre del rey de Francia. Un tchauch fué enviado á Venecia, y despues de la llegada del sultan á su capital, se restablecieron las relaciones con la república.

Desde la última campaña de Persia padecia Sultan-Murad de gota ciática, y aunque por consejo de los médicos habia renunciado á los escesos de la mesa, tuvo sin embargo el 1.° chewwal 1049 (25 de enero de 1640), un ataque tan fuerte, que se temió por su vida. Luego que estuvo fuera de peligro celebró su restablecimiento con una orjía nocturna, en la que se abandonó mas que nunca á su inclinacion favorita del vino, y que parecia haber aumentado por la privacion forzosa que habia sufrido: y como dice un historiador turco: «despues de haber estado separado algun tiempo de la hija de la viña, que amaba con pasion, y de haber renunciado durante algunos meses á mirarse en el cristal de la copa matinal que por tantos años habia brillado sobre el lecho del deleite, el amo del mundo consintió el primer dia del beiram ver chispear de nuevo en la copa seductora aquel licor matinal..... y empezó á besar los bordes de rubí del cristal en el que espumaba la bebida rosada.»

Las consecuencias de aquellos escesos no tardaron en manifestarse, y Sultan-Murad fué perdiendo la salud visiblemente: tirano hasta en el artículo de la muerte, amenazó á los médicos con el último suplicio si no le curaban, y dió la órden de ahorcar á su hermano, Sultan-Ibrahim aquel príncipe habia escapado hasta entónces porque Murad lo miraba con desprecio á causa de su debilidad corporal, y una especie de imbecilidad que afectaba al infante. La Sultana-Validé tomó á su cargo evitar la ejecucion de Ibrahim; pero para no dispertar la cólera terrible del moribundo sultan, le hizo decir que quedaba obedecido, y que su hermano no existia ya. El receloso monarca quiso ver el cadáver del infante, y como los médicos se oponian á su deseo observándole que aquel espectáculo redoblaria su mal, saltó de la cama; pero muy débil para sostenerse, cayó en los brazos de su favorito el silihdar-bajá. A los quince dias de enfermedad espiró Sultan-Murad, el 16 chewwal 1049 (9 de febrero de 1640), de veinte y nueve años de edad, habiendo reinado diez y siete. Segun algunos historiadores, tenia alterada su salud hacia algunos meses, por los temores supersticiosos que le habia infundido un eclipse de sol. En vano procuraron tranquilizarlo sus astrólogos, vaticinándole un reinado largo y feliz; Murad, que profesaba las ciencias misteriosas, quiso enterarse de su destino por medios sobrenaturales; abrió el Djefr-Kitabi, libro misterioso escrito en caracteres májicos. Selim I llevó de Ejipto á Constantinopla aquel libro que contenia, segun una tradicion popular, los nombres de todos los príncipes que reinarán en Turquía hasta el fin del mundo; tambien se encuentra la serie de todos los sultanes turcos y la relacion profética de su suerte. Murad estudió aquella obra, en la que creyó encontrar la prediccion de su cercana muerte, y en medio del terror que le causó, selló el libro funesto, y profirió mil imprecaciones contra los que lo tocasen en lo venidero. Aumentaron sus temores cuando supo que un jeque de la Meca, famoso en el arte de adivinar, habia asegurado al silihdar, que la luna de chewwel, en que nació el sultan, indicaba alguna desgracia durante el año 1049 (1640). Para desviar la funesta influencia de los as-

tros, mandó Murad distribuir limosnas y hacer sacrificios, dando libertad á muchísimos prisioneros; pero impresionado por un terror pánico, no por eso dejó de morir durante la luna fatal de chewwal, como lo acabamos de decir.

El esterior de este príncipe correspondia perfectamente á la idea que hacia formar de él su conducta sanguinaria. Su estatura era regular, su cuerpo fornido anunciaba la fuerza de un atleta, y lo era en realidad. Cabello castaño, barba cerrada y negra, color cetrino, ojos vivos, pero su mirar sombrío inspiraba terror, frente espaciosa pero arrugada, y entre las cejas tenia algunas rayas verticales, que se notaban mas profundas cuando estaba encolerizado. El conjunto de su persona era grave, majestuoso y fiero que imponia respeto. Pocos soberanos han sido tan temidos como él; el sobresalto que causaba era tan grande, que sus súbditos huian de su presencia, y cuando no la podian evitar, permanecian como estatuas en el mayor silencio; pronunciaban su nombre temblando, y sucedió que algunas personas que habian faltado á sus mandatos, se desmayaban de miedo al anunciar su presencia. No era infundado aquel terror, y desgraciado el que, sin razon ó con ella, despertase la cólera de aquel príncipe cruel. Cuando salia de dia, los jenízaros separaban al pueblo á palos ó á pedradas; durante la noche se esquivaba algunas veces de la habitacion de las mujeres, y recorriendo las calles, sable en mano, mataba á cuantos encontraba. Otras veces se divertia en disparar flechas sobre los que pasaban delante de las ventanas del serrallo: en uno de los ataques de delirio sanguinario que le ocasionaba su estado habitual de embriaguez, hizo ahogar á unas mujeres que bailaban en un prado, porque le incomodó la alegría de aquellas infelices. Nos limitarémos á citar algunas barbaridades de las muchas que hizo y que fueron causa que lo mirasen con horror y espanto; bastarán para que nuestros lectores conozcan el carácter de aquel déspota sanguinario.

En un viaje que hizo á Andrinópolis, en 1634, Sultan-Murad atravesaba un puente á caballo, debajo del cual se habian ocultado treinta derviches para verlo mas de cerca; á su llegada salieron aquellos infelices precipitadamente de su escondite, y por aquella repentina aparicion asustaron al caballo, que se levantó de manos é hizo perder los estribos al sultan; todos fueron decapitados en el acto.

En Bechik-Tach un paisano que se encontraba sobre la carrera del sultan, y cuyo carro embarazaba el camino, fué herido de un flechazo por el sultan, quien viéndolo caer, mandó al bostandji-bachi que lo concluyese, pero el astuto campesino se puso á gritar: «¡Mil años de vida á mi padichah! El alma del insolente ha volado de su cuerpo cuando ha recibido vuestra flecha!» Esta estratajema le salvó la vida.

Ya hemos dicho que la marcha del Gran Señor por el Asia Menor y la Armenia cuando fué al sitio de Erivan, fué una serie de suplicios: despues de haber hecho ejecutar en Sidi-Ghazi á un jefe de rebeldes llamado Kara-Yilan-Oghlou (hijo de la serpiente negra), decretó tambien la muerte de todos sus hijos que no habian tomado parte en la insurreccion del padre.

En Bardakli, hizo perecer al sandjak-bey de Magnesia, Tutidji-Hazan-Bajá, que se incorporó al ejército con dos mil soldados perfectamente equipados. En cuanto lo vió, recordó el sultan que en las últimas turbulencias estallaron en su gobierno, le costó mucho trabajo á aquel bajá el sujetar á los facciosos: «¡Ah, maldito, gritó, tú que no podias reducir á media docena de rebeldes, haces en el dia marchas triunfales!... ¡Que le corten la cabeza!

Sultan-Murad aborrecia el opio y el tabaco, y habia espedido decretos fulminantes contra los que los usasen. El tchauch Djewheri-Zadé fué decapitado en Nakarazen-Tchairi (*prado del trompeta*); su crímen fué

haber fumado una pipa de tabaco. Sesenta y cuatro fumadores, cojidos en Alepo, Hadjeghez, Rhoa, y en Utch-Punar, perecieron en medio de los suplicios, los unos ahorcados, los otros descuartizados, decapitados ó á martillazos. En otra ocasion se manifestó mas humano: un apasionado fumador, no habiendo podido resolverse á renunciar al deleite de la pipa, á pesar de la prohibicion del sultan, mandó hacer una escavacion muy profunda á donde bajaba á fumar, cubriendo la entrada con céspedes, para ocultarla á los transeuntes: un dia fué sorprendido el fumador infraganti por Murad, quien sacando su cimitarra se preparaba á vengar sobre el culpable el desprecio de su decreto imperial: pero aquel, con la mayor serenidad, dijo con mucha alegria: «¡Fuera de aquí, hijo de una mujer esclava! tu decreto está dado y comprende únicamente á los que habitan la parte superior del globo, y no se estiende á los que estamos debajo de la tierra.» Chocó al sultan la graciosa salida, rió y le perdonó; concediendo además al delincuente el privilejio de fumar, tanto sobre la tierra, como debajo, de ella y le dió tambien un destino en la corte.

En 1634, un mercader veneciano fué ahorcado por haber mirado al serrallo con un anteojo desde su casa. Los bienes de la víctima fueron confiscados. Varios Ingleses y Franceses fueron encarcelados, y no consiguieron su libertad sino pagando la multa de cuarenta mil escudos. Sultan-Murad consideraba á los Franceses como solidarios los unos de los otros sin distincion. Mandó hacer pesquisas en las casas de los comerciantes, y aun en la del mismo embajador, y recojió todas las armas que se encontraron. El representante de Inglaterra, sir Pedro Wych, fué despojado de la espada con la que su soberano lo armó caballero.

Emir-Tchelebi, primer médico de Murad, fué víctima de la crueldad de su amo con los que infrinjian sus órdenes. Le acusaron del uso continuo que hacia del tabaco y del opio; contestó á las fulminantes reconvenciones de S. A. con protestas de inocencia, que por último convencieron al sultan: pero el silihdar-bajá, enemigo secreto de Emir Tchelebi, habiendo sobornado á uno de sus criados, supo que el primer médico llevaba siempre opio consigo, y que lo tomaba todas las veces que, con pretesto de hacer sus abluciones, salia de la tienda imperial. El silihdar lo participó al sultan, quien, á su primera entrevista con Emir-Tchelebi, le rejistró personalmente, y encontró escondido en sus vestidos una caja de oro que contenia cierta cantidad de opio: el médico, sobrecojido de espanto, respondió temblando á las severas preguntas del sultan, que no era opio puro, sino una opiata de las mas inocentes, en la que no entraba mas que una débil cantidad de este electuario. Sultan-Murad le mandó entónces tragar todo el que le quedaba. Emir-Tchelebi, despues de haber tomado algunas píldoras, hizo presente á Su Alteza que una cantidad mayor podria hacer el efecto de un veneno; pero el sultan insistió, diciéndole que un médico tan hábil sabria fácilmente encontrar un antídoto; y cuando Emir-Tchelebi hubo tomado toda la dósis, su señor tuvo el bárbaro placer de obligarle á jugar tres partidas de aljedrez, y no consintió en que se saliera hasta que le vió casi moribundo. Trasladado á su casa, Emir-Tchelebi bebió desesperado un vaso de agua helada, y espiró en el mismo dia (1).

El terror que Sultan-Murad inspiraba á sus súbditos se aumentaba con las pruebas que les daba del vigor sobrenatural de que se hallaba dotado, haciéndose á menudo él mismo ejecutor de sus propias sentencias de muerte. Pero á medida que estas ejecuciones aterraban á los soldados, rasgos de fuerza y de valor les inspiraban hácia él la mas alta admiracion.

En un momento de cólera contra

(1) Atribuyen al agua helada, tomada despues de una fuerte dósis de opio, la virtud de acelerar el efecto del veneno.

el visir Mustafá-Bajá, que era de un vigor poco comun y de una estatura jigantesca, cojió el sultan á su ministro por el cinturon, y le tuvo suspendido en el aire como á un niño.

En Deweli-Kara-Hyzar, un macho cabrio salvaje espantó los caballos del sultan: Murad se arrojó á galope, alcanzó al animal, y de un solo palo, fuertemente asestado, le tendió muerto á sus piés: «¡El brazo de Dios está con nuestro padichah!» esclamaron los espectadores, sobrecojidos de admiracion.

En Muzul, un embajador indio ofreció á Sultan-Murad presentes notables por su riqueza y particularidad, y entre otros, un escudo de orejas de elefante, cubierto con piel de rinoceronte, y que aseguraban era á prueba de sable y de mosquete. El sultan, queriendo dar una idea de su fuerza al enviado indio, cojió una hacha de armas, y al primer golpe cortó el escudo en dos pedazos.

Sultan-Murad, á pesar de su jenio y de sus luces, no estuvo á cubierto de los terrores supersticiosos que dominaron la mayor parte de los príncipes de su raza. El 14 zilka, 1039 (25 de junio de 1630), estaba sentado en su palacio de Bechik-Tach, bajo el soberbio pabellon construido por su padre Sultan-Ahmed; tenia en las manos las sátiras de Nefi, obra divertida, pero impía, que leia con placer, cuando de repente un rayo hiere el pabellon, y cae en medio del aposento. Los oficiales del acompañamiento del sultan se echaron la cara contra el suelo, y Murad, creyendo ver en este accidente una prueba de la cólera del cielo, desgarra el libro, maldice su autor, recita oraciones, y ordena limosnas y sacrificios.

En el mismo año, una inundacion destruyó hasta los cimientos el templo de la Kaaba: este acontecimiento esparció la consternacion entre todos los pueblos musulmanes; y Sultan-Murad, tanto por relijion, como por política, se ocupó con ardor en la reconstruccion de este santuario. Confió la inspeccion de los trabajos á Sofdji-Seiid-Muhammed-Efendi, jefe de los emires y mollá de Medina: el tributo anual de los cristianos de Ejipto (*Coptos*) fué asignado á esta obra piadosa. Un fetwa del mufti habia permitido reedificar el edificio sagrado, pero bajo la condicion de conservarse su forma y estension primitivas, y de emplear en él, cuanto fuese posible, los antiguos materiales. Cambiáronse en esta época tres columnas de ébano de las del templo, é hicieron de ellas rosarios, que los peregrinos compraban muy caros: estos rosarios llevaban los nombres de estas tres columnas, *Hanan*, *Menan y Deïan* (1). La Kaaba actual es pues obra de Sultan-Murad IV: segun los historiadores musulmanes, habia sido reedificada diez veces (2).

(1) Aun en nuestros dias venden en la Meca rosarios hechos segun el modelo de los primeros: se componen de noventa y nueve cuentas, número correspondiente á los atributos de Dios.

(2) Segun la tradicion mahometana, la Kaaba fué construida por los ángeles. Adan la reconstruyó en seguida con piedras que los espíritus celestes conducian del Liban, del monte Ararat, del Sinai, de las montañas de Hara, y de los Olivos. Pero habiendo sido llevada al cielo la Kaaba con Adan, su hijo Seth construyó otra que, mas tarde, fué absorvida por el gran cataclismo del diluvio: Abraham la volvió á construir por cuarta vez, y la puso bajo la custodia de su hijo Ismail. La Kaaba permaneció aislada en medio de un campo, hasta que Kusa, cuarto abuelo de Mahoma, compró por un pellejo de vino las llaves de este edificio, al que estaba unida la soberanía de la Meca. Hizo construir al rededor de este santuario el templo llamado Mesdjid-Cherif, que aun subsiste en la actualidad. La Kaaba, que los Musulmanes tienen obligacion de visitar una vez en su vida, no se abre mas que en seis épocas del año, los quincenos dias de los meses de ramazan, de zilka'dé y de zilhidje para los hombres, y el diez y seis de los mismos meses para las mujeres. Se entra en ella despues de la aurora hasta medio dia. La puerta está levantada cerca de cinco piés sobre el suelo, no se puede alcanzar sino á beneficio de una escalera de mano. Los muros están tapizados con versículos del Alcoran escritos en caracteres kúficos. Los Mahometanos creen que el interior del santuario le habitan espíritus celestes, y que el techo resplandece con una luz tan deslumbradora, que los que osasen fijar en él una mirada indiscreta quedarian ciegos. Dicen además que ninguna ave se atreve á posarse sobre el tejado, á escepcion de una sola especie de palomas de la raza de las que pusieron sus huevos en la gruta «Ghâri-Sewr,» el mismo dia que el profeta vino allí á buscar un refujio contra los habitantes de la Meca. Es tradicion tambien que todo animal feroz se vuelve manso y domesticado entrando en el ter-



H.Lalaisse. del. Lemaire. direxit. Chaillot. Sc.

Sultan Ibrahim-Khan.

El Sultan Ibraim Khan.

Sultan-Murad reunió en 1043 (1633), las leyes que prohibian las bebidas fermentadas, y entregó á los verdugos las personas embriagadas, y aun aquellas cuyo aliento olia á vino: pero poco tiempo despues de haber fulminado este terrible edicto, encontró, en una de sus rondas nocturnas, un hombre del pueblo llamado Bikri-Mustafá, quien en su embriaguez, lejos de espantarse por la presencia del sultan, le ordenó que le dejase pasar. Sultan-Murad, admirado de semejante temeridad, le respondió que él era el *padichah*: «Y yo, respondió atrevidamente el borracho, yo soy Bikri-Mustafá, y compraré Constantinopla si tú me la quieres vender.—¿En dónde encontrarás tú bastante oro para pagarla? respondió Murad.—No te embaraces por eso, dijo Mustafá; haré mucho mas, compraré tambien *el hijo de les-clavo*». Sultan-Murad acepta el ajuste, y hace conducir Bikri al palacio. Al dia siguiente, despues que se hubieron disipado los humos del vino, Bikri-Mustafá, llamado ante el sultan, fué intimado de cumplir su promesa: sacando entónces de debajo de su vestido un frasco de vino: «¡Oh Padichah! dijo Bikri, he aquí el tesoro que convierte el mendigo en conquistador, y que hace del último fakiz un Alejandro. Admirado de la confianza jocosa del bebedor, Murad se dejó persuadir; vació la botella, y desde aquel momento cojió tanto gusto al vino que se emborrachaba casi todos los dias: admitió á Bikri-Mustafá en el número de los *muzahibs* ó *consejeros privados*, y fué el compañero inseparable del sultan en sus frecuentes orjías. Algunos escritores han tratado de achacar á su estado de embriaguez, casi habitual, este tropel de acciones atroces que mancillan la nombradía de Murad IV; pues apesar de su odiosa tiranía, no se puede rehusar á este príncipe la gloria de haber vuelto al imperio otomano, debilitado bajo sus predecesores, su fuerza y su primer esplendor: suprimió un gran número de abusos, sofocó el espíritu de revolucion entre los jenízaros, aumentó las rentas del estado, rejeneró el ejército, y por temor á su severa justicia, retuvo los grandes en su deber, y les impidió el oprimir y despojar al pueblo. Pero estas grandes calidades se oscurecen por los actos sanguinarios que mancharon su reinado. Muchos historiadores hacen subir á cien mil el número de sus víctimas: se le atribuye la invencion del cruel suplicio del *gancho*. Consistia este en precipitar á los pacientes sobre enormes ganchos de hierro clavados en la muralla: estos desgraciados quedaban colgados por el hijar, y respiraban aun bastante largo tiempo antes de acabar de sufrir. Finalmente, Sultan-Murad ha pintado él mismo su natural vengativo é implacable con esta palabra característica que la historia ha conservado: «Las venganzas no envejecen, aunque puedan encanecer».

ritorio de la ciudad santa. Los criminales que llegan á refujiarse en la Kaaba ó en el Mesdjid-Cherif, no pueden ser detenidos: este uso recuerda el «derecho de sagrado» que gozaban los templos cristianos en la edad media, uso casi jeneralmente abolido en nuestra época, pero que se ha conservado en ciertas comarcas en las que las iglesias, los conventos, los templos y los edificios consagrados al culto público son considerados como santuarios inviolables.

CAPITULO XIX.

SULTAN-IBRAHIM-KHAN, HIJO DE SULTAN-AHMED-KHAN I, HERMANO DE SULTAN-MURAD-KHAN IV.

Habiendo muerto Sultan-Murad sin sucesion, pertenecia el trono de derecho á su hermano Ibrahim, último vástago de la familia de Osman: los grandes del imperio se apresuraron, luego que el sultan hubo exhalado el último suspiro, á encaminarse hácia el *kafés* (1) para anunciar al nuevo soberano su advenimiento. Cuando este príncipe oyó el ruido de los pasos y el tumulto inusitado que turbaba el silencio de su morada, creyó que le llevaban el fatal cordon, y rehusó abrir su puerta. Fué menester hacerla pedazos para llegar á

(1) Habitacion de los príncipes otomanos en el serrallo.

él: pero á pesar de las felicitaciones de las altas dignidades del imperio, temia siempre Ibrahim que su demanda no fuese una estratajema de Sultan-Murad para esplorar sus sentimientos: rehusó mucho tiempo el cetro, diciendo que preferia su tranquila soledad á los tronos de la tierra, y la sociedad de los pájaros que criaba á la de los hombres. Hasta que Keuzem-Sultana, su madre, le hubo dado la prueba de la muerte de Murad, haciendo conducir su cadáver á su presencia, no recobró Ibrahim su tranquilidad; y cambiando repentinamente de lenguaje, esclamó que el imperio estaba ya libre de su verdugo. Despues de haber recibido los homenajes de los ministros, de los ulemas y de los agáes, acompañó el cuerpo de su hermano hasta la puerta del palacio, y mandó proceder á los funerales. Verificáronse con la mayor solemnidad: veíanse delante del ataud tres caballos que Sultan-Murad habia montado en la campaña de Bagdad, y á los que les habian puesto las sillas al revés, como se practicaba en las exequias de los antiguos reyes de la Persia.

Sultan-Ibrahim tenia un esterior poco á propósito para agradar al pueblo, que acababa de perder un soberano notable por sus ventajas físicas. Su estatura era cenceña, su rostro pálido, flaco y desfigurado por los estragos de las viruelas, motivo por el que el gran visir Kara-Mustafá retardó muchos dias la presentacion del sultan al ejército, á fin de que pudiese aprender á montar; pero habiendo sido infructuosas las lecciones de equitacion que el mismo ministro daba á su soberano, tomó el partido de hacerle conducir embarcado á la mezquita de Eiub, en la que el príncipe ciñó la cimitarra y fué saludado emperador. Todas las precauciones tomadas para disimular los defectos físicos del monarca no pudieron sin embargo disimular la impresion del disgusto que su vista produjo en la multitud; en lo sucesivo tuvo ella muy pocas ocasiones de volver á ver á su señor, el que, abandonando la direccion de los negocios á la Sultana-Validé y al gran visir, no pensó mas que en encenagarse en los placeres del haren.

Sultan-Ibrahim hizo anunciar su advenimiento á las naciones de Europa, y renovó las antiguas capitulaciones con el Austria, la Polonia y Venecia. Los embajadores de Francia y de Inglaterra recibieron las seguridades de la conservacion de la paz; y los enviados persa, ruso, polaco, transilvanio y ragusano fueron muy bien acojidos. El primero tuvo la satisfaccion de libertar á los Persas prisioneros que estaban encerrados aun en el castillo de las Siete-Torres; y antes de su marcha vió ejecutar al perverso Emirgun-Khan: este desertor, compañero de los escesos de Murad, vivia retirado en un soberbio palacio, en la orilla europea del Bósforo; en donde se construye hoy dia un pueblo que conserva aun el nombre de este señor persa (*Emir-goun-Oghlou*).

En noviembre de 1642, un nuevo embajador de Persia vino á anunciar el advenimiento de Schah-Abbas II, asesino de su padre Schah-Sefi. Los magníficos presentes que el nuevo schah enviaba al sultan, valieron la mas benévola acojida al personaje encargado de ofrecerlos á Su Alteza.

La licenciosa conducta á que se habia abandonado Sultan-Ibrahim desde el principio de su reinado, alteraron luego su salud hasta el punto de hacer temer por la estincion de la raza de Osman; pero el 30 ramazan 1051 (2 de enero de 1642), el nacimiento de un heredero de la corona, Sultan-Muhammed, vino á destruir las esperanzas del khan de los Tártaros, que se lisonjeaba de ocupar muy luego el trono otomano. Tres meses despues nació un nuevo hijo del sultan; fué llamado Suleiman. Ambos príncipes reinaron.

Cinco años antes de la muerte de Sultan-Murad, se habian apoderado los Cosacos de la ciudad de *Azak* (Azow). Desde el segundo año del reinado de Sultan-Ibrahim, se dirijió una espedicion contra esta plaza fuerte. Siawuch-Bajá, nombrado serasquier del ejército de tierra, debia obrar en combinacion con el khan Behadir-Gherai. Pero se introdujo

muy luego la desunion entre los jefes tártaros y otomanos, y el ejército sitiador se vió obligado á retirarse, despues de haber perdido delante de Azow cerca de ocho mil hombres. Para colmo de desgracia, una parte de la escuadra encalló en la embocadura del Don, y cayó en poder de los Cosacos. El kapudan-bajá Siawuch perdió la gracia de su señor despues de la espedicion tan poco afortunada: Pialé-Bajá le reemplazó. El khan tártaro Behadir-Gherai murió á la vuelta de Azow; dió el mando del ejército al bajá de Silistria, Muhammed-Sultan-Zadé (así apellidado porque era nieto de una sultana), llamado tambien *Djiwan-Kapoudji-Bachi;* y Pialé fué nombrado kapudan-bajá. Muhammed-Gherai, á la cabeza de cien mil Tártaros, marchó sobre Azow, y se le reunió á los tres dias Muhammed-Bajá. Los Cosacos, espantados por este desarrollo de fuerzas, abandonaron la ciudad, despues de haberla destruido por el incendio é inundacion. Cuando los Otomanos entraron en la plaza, sin habitantes y sin casas, tuvieron que construirla de nuevo. Islam-Bajá fué nombrado gobernador de la ciudad, con una guarnicion de veinte y seis mil hombres.

En este mismo año, el silihdar Mustafá, antiguo favorito de Sultan-Murad, pereció víctima del odio del gran visir. Las riquezas que este favorito habia acumulado durante el reinado de su protector, vinieron á aumentar el tesoro imperial. Kara-Mustafá, á quien el silihdar habia sacrificado á su enojo, contra la voluntad de la Sultana-Validé, pereció tambien el 1.° muharrem 1053 (22 de marzo de 1643). Este ministro sucumbió á la coalicion de tres personajes que gozaban de gran influjo en la corte de Sultan-Ibrahim: eran estos Huzein-Djindji, preceptor del sultan, Yuzuf, escudero y confidente de Su Alteza, y Sultan-Zadé-Muhammed-Bajá, *kubbé-veziri* (1). Prevaliéronse, para perder á Kara-Mustafá-Bajá, de algunos de sus actos administrativos que habian disgustado al sultan y á la Sultana-Validé: el mismo gran visir determinó su caida, tratando de arruinar el crédito de Yuzuf por medio de una intriga que fué descubierta. Habiéndose presentado en el serrrallo, al salir de un divan, sin que le hubiesen llamado, tuvo que sufrir la cólera de Sultan-Ibrahim, el cual le retiró el sello del imperio. Kara-Mustafá-Bajá, apenas hubo salido del palacio, se apresuró á disfrazarse y á huir por el tejado de su haren. El bostandji-bachi, enviado en su persecucion, habiéndole descubierto bajo una hacina de heno, el desgraciado visir fué ahogado. Se encontró en su palacio un trono sobre el que estaban fijados con clavos de acero, su propio retrato y el de otras cuatro dignidades: lo que se miró como una prueba de las operaciones májicas, á las que segun la voz pública se entregaba el ministro (1). Un Moro (*Maghreb*)

(1) Kubbé-véziri, «visir de la cúpula ó de la media naranja.» Se designaban así hasta el reinado de Ahmed III, que suprimió esta dignidad, ciertos personajes que estaban en favor, que eran admitidos con el título de bajáes, en el divan, presidido por el gran visir. Este divan se celebraba en el serrallo, en el tercer patio, y ordinariamente á la vista del sultan, el cual permanecia escondido detrás de una celosía, desde donde veia y oia todo.

(1) Hasta hoy dia se reproducen cuestiones del mismo jénero contra las personas á quienes sus enemigos y su ambicion precipitan en la desgracia. Nosotros mismos hemos visto sobre esto algunos tristes ejemplos, particularmente en 1819, cuando la familia armenia católica de los Duz-Oghlou, fué víctima de las intrigas de todo jénero que se reunieron para oprimir una casa que gozaba, hacia ya muy cerca de dos siglos, de la confianza de los sultanes. Este «odjak», para servirnos de la palabra local, cuya significacion hemos esplicado en otro paraje, ofrecé un fenómeno único en el imperio otomano. Los Duz-Oghlou, «cristianos» y descendientes de un prisionero húngaro casado con una señora armenia, y á quien su habilidad en el arte de trabajar los metales preciosos habia hecho nombrar joyero de Su Alteza, habian tenido la destreza y la dicha de mantenerse en esta posicion difícil, durante los reinados de doce sultanes. El jefe actual de esta respetable familia, el caballero Jaime Duz, ha vuelto á tomar, despues de algunos años, la posicion de sus abuelos; y Sultan-Mahmud que reina en la actualidad, no cesa de dar nuevos testimonios de su confianza á un hombre que la merece bajo todos respetos: de este modo, un Armenio católico, que he heredado el título de bey, concedido en 1818 á sus dos hermanos mayores,

que, segun decian, le habia enseñado las ciencias ocultas, fué condenado al destierro. Aunque Kara-Mustafá ignoraba enteramente las letras, los talentos que desplegó en su carrera administrativa, sus instituciones y sus fundaciones útiles, le aseguran un puesto honroso entre los hombres de estado del imperio otomano.

Antes de su muerte, este ministro estaba á punto de reducir á un rebelde temible, Nozuh-Bajá-Zadé-Huzein, el cual, engreido por su nacimiento, habia hablado con desprecio del gran visir, Albanés oscuro, y habia rehusado el obedecer sus órdenes. Arrastrado por su orgullo indomable á una revolucion abierta, Nazuh-Bajá-Zadé habia avanzado hasta el monte *Balghurlu* (1), despues de haber batido las tropas que se le oponian. Si se hubiese aprovechado del terror que inspiró su marcha, hubiera podido apoderarse de Escútari; pero se dejó engañar por falsos avisos que le aseguraban que iba á obtener el sello del imperio. Llegó su cegnedad hasta trasladarse al otro lado del Bósforo para recibir el diploma de gobernador de Romelia. Habiéndose apercibido demasiado tarde del lazo que le habia tendido su credulidad, quiso huir á refugiarse al lado del kan de los Tártaros; pero detenido en el momento que llegaba á la ciudad de Rustchuk, fué cargado de cadenas, conducido á Constantinopla, donde pereció en los tormentos.

Muhammed-Gherai ocupaba el trono de Crimea, en detrimento de su hermano mayor Islam-Gherai. Este último, que habia encontrado en el gran visir Kara-Mustafá un gran obstáculo para su advenimiento, fué, despues de la muerte del ministro, investido con la dignidad de khan por Sultan-Ibrahim. Islam-Gherai, en la entrevista que tuvo con Su Alteza, le prometió no abandonar jamás su causa, y recibió un kaftan de honor y una cimitarra adornada de pedrería. Muhammed-Gherai fué desterrado á Rodas.

Las relaciones diplomáticas con la Polonia, la Rusia y el Austria, eran desde el principio del reinado de Sultan-Ibrahim de una naturaleza que hacian temer el rompimiento de la paz. El rey Vladislao se habia quejado á Su Alteza de las injuriosas pretensiones del khan de los Tártaros, que le exijia el presente estipulado con Sijismundo III. Ibrahim, respondiéndole que habia prohibido al khan semejantes exijencias, pidió paso por en medio del territorio polaco para un ejército otomano que destinaba contra la Rusia, pero no lo pudo lograr. Tres años despues recibió el sultan nuevas quejas sobre las incursiones de los Tártaros, y amenazas de represalias.

En 1645, Alexis Michaelowicz anunció á la Puerta su advenimiento: los embajadores rusos, encargados de ofrecer los presentes al sultan, fueron muy bien acojidos, y le llevaron al czar una carta de felicitacion de Su Alteza.

Un año despues de la renovacion de la paz de Szoen, Rakoczy, príncipe de Transilvania, habia concluido con Torstenson, jeneral en jefe del ejército sueco, una alianza ofensiva y defensiva contra el Austria. Este último logró muchas ventajas,

se encuentra en 1838 de director de la casa de la moneda en Constantinopla, joyero y diamantista de la corte, tesorero particular de S. A. y miembro de comisiones, en las que su rara probidad, sus estensos conocimientos, y sobre todo el de la lengua francesa, le procuran un grande influjo.

(1) Montaña que domina Escútari y el Bósforo, y en la que se disfruta de un golpe de vista admirable: su cumbre es como el centro de un magnífico panorama; tiene á su frente el vasto triángulo que ocupa la Roma de Constantino, el Cuerno de oro, las ciudades de Eiup, en el fondo del puerto de Gálata, de Escútari, con sus espaciosos arrabales, Top-Khané, Dolma-Bagtché, Bechik-Tach, y las orillas encantadoras del Bósforo; á su izquierda, el mar de Mármara y el grupo que se denomina las islas de los Príncipes; y al horizonte, las tierras que separan el golfo de Nicomedia del de Mudania, y que domina el Olimpo de Bithinia. La derecha del espectador se halla ocupada por una cordillera de colinas arboladas, ricas de verdor, y que se estienden hasta el mar Negro. Al volverse, se fija la vista en esta tierra de Asia, teatro en el que tan frecuentemente se han citado el Oriente y Occidente, y que será todavía testigo de acontecimientos mas ó menos cercanos, destinados quizás á cambiar nuevamente la faz del mundo.

y avanzó hasta las puertas de Viena; pero habiendo sido batido Rokoczy por Puschaimb, cambió todo de aspecto: el príncipe de Transilvania, á quien, por órden de Ibrahim, habian abandonado los bajáes de la frontera, se vió obligado á concluir la paz, y á contentarse con los siete condados poseidos en otro tiempo por Betleu Gabor, en vez de los catorce que pedia: se le acordaron además bienes considerables en Hungría, y su tributo á la Puerta fué reducido á cinco mil ducados. En fin, el baron de Czernin, que, veinte años antes, habia llevado á Constantinopla el tratado de la paz de Viena, volvió á la capital del imperio otomano, y obtuvo del Gran Señor el cambio de las ratificaciones de la tregua renovada en Szoen y diversas condiciones favorables, entre otras, la órden á Rakoczy de romper con la Suecia. Cuando, á la primavera de 1645, el baron de Czernin volvió á Viena, le acompañó un embajador otomano, Ibrahim-Bajá, quien llevó al emperador Fernando III las seguridades de la amistad del sultan.

La Puerta envidiaba, hacia mucho tiempo, á los Venecianos la isla de Candía. Las consecuencias de una simple intriga del serrallo condujeron las armas otomanas sobre esta posesion de la república: el kizlar-agazi Sunbullu tenia en su haren una joven y hermosa esclava, que habia comprado estando en cinta, y que dió á luz un niño al mismo tiempo que una favorita dió á luz al príncipe Muhammed. Sunbullu-Aga hizo obtener á su esclava el destino de nodriza del jóven príncipe: ella supo conciliarse tan bien el afecto del sultan, que la viva afeccion que este la tenia se estendió hasta su hijo, que preferia al suyo propio. Esta injusta predileccion y el favor de que gozaban la nodriza y su protector, el kislar-agazi, escitaron los celos de la sultana-Khasseki, madre del príncipe Muhammed. Un dia que Ibrahim se paseaba por los jardines del serrallo, acompañado de la nodriza del príncipe y del niño de esta esclava, al que prodigaba sus caricias, la Sultana-Khasseki, que les observaba, se acercó al Gran Señor, y enseñándole el jóven Muhâmmed que llevaba en sus brazos «¡Ved, le dijo con vehemencia, ved el que es vuestro hijo y que tiene derecho á vuestro cariño!» Esta repentina apóstrofe irritó de tal modo al sultan, que arrebató á Muhammed de los brazos de su madre y lo arrojó á una cisterna, en la que hubiese fallecido el vástago imperial, si no se le hubiesen prodigado prontos socorros. Despues de semejante escena, el kizlar-agazi, temiendo la venganza de la Sultana-Kasseki, obtuvo permiso para dejar el serrallo con la esclava y su hijo, bajo pretesto de hacer la peregrinacion de la Meca. Sunbullu-Agá salió con una pequeña armada, que atacaron y cojieron los caballeros de Malta: el kizlar-agazi pereció combatiendo. Los vencedores creyeron haberse apoderado del heredero del trono de los Osmanlinos, y el pequeño esclavo fué tratado con los mayores honores: cuando los caballeros conocieron su error, le hicieron educar en la relijion cristiana, y le destinaron al estado monástico; este personaje fué conocido despues bajo el nombre de *Padre Otomano*, y pasó por toda Europa por un descendiente del sultan. La escuadra maltesa, despues de su victoria, se vió precisada á arribar á Candía, en donde los Venecianos la recibieron muy bien; y este fué el pretesto de que se valió Ibrahim para declarar la guerra á la república.

Candía (*Kirid*), tan célebre en la antigüedad con el nombre de isla de Creta, ofrecia por su fertilidad y por la estension de su territorio, una presa demasiado rica para dejar de tentar la ambicion de la Puerta. Resolvióse pues el sitio. El 4 rebi'ul-ewwel 1055 (30 de abril de 1645), la armada otomana, compuesta de mas de cuatrocientas velas, y tripulada por cien mil hombres, salió de Constantinopla: despues de una navegacion peligrosa, llegó el 24 de junio inmediato á la bahía de Cogna, y al dia siguiente el ejército otomano acampó sobre las colinas en frente de la Canea (*Khania*), una de las principales ciudades de la isla de Candía. Los

habitantes se aterrorizaron á la presencia del imprevisto peligro que les amenazaba; pues se habia guardado muy bien el secreto de esta espedicion, y Venecia dudó hasta el último momento de las intenciones de Sultan-Ibrahim, poniendo en sus medidas de defensa una perplexidad funesta. Los buques otomanos, que en la travesía habian sido dispersados y arrojados á las posesiones de la república, fueron recibidos con las demostraciones mas amistosas. El proveedor veneciano de Cerigó envió al kapudan-bajá el presente acostumbrado de azúcar y café; y en Constantinopla el mismo bailío nada sospechaba cuando le encerraron en el castillo de las Siete-Torres.

El 27 de junio, habiendo ya desembarcado toda la artillería y las municiones, se abrió la trinchera, y al cabo de cincuenta dias capituló la Canea. El serasquier Yuzub-Bajá concedió á la guarnicion los honores de la guerra. Una semana despues de la entrada de los vencedores en la plaza, la catedral y otras dos iglesias se convirtieron en mezquitas. Hasta pasado un mes no principiaron á parecer las escuadras venecianas, pero sin alcanzar la flota otomana.

Constantinopla celebró la conquista de la Canea con regocijos públicos; y el sultan envió al silihdar un kaftan y una cimitarra de honor. La influencia que el feliz éxito de la espedicion de Canea habia dado á Yuzuf-Bajá, dispertó muy luego los celos del gran visir Sultan-Zadé-Muhammed. Sujestiones pérfidas alteraron la amistad que el sultan profesaba á su favorito; pero, bien pronto desengañado, el monarca hizo recaer su cólera sobre el primer ministro, al que destituyó; el sello imperial pasó entónces á manos del defterdar Salih-Bajá. Entranto el vencedor de Canea, despues de haber resistido á las acusaciones de la envidia, sucumbió muy luego ante un capricho de su señor. Sultan-Ibrahim habiéndole querido mandar al sitio de Candía con nuevas tropas durante el invierno, Yuzuf-Bajá le manifestó que el mar no estaba navegable, y que era esponer las embarcaciones á una pérdida inevitable. Irritado con esta desobediencia se exasperó el sultan: Yuzuf tuvo la imprudencia de responder á S. A. *que no entendia nada de las cosas del mar;* estas palabras exaltaron hasta el mas alto grado la cólera del monarca, no menos caprichoso que inhábil, y decretó la muerte de su antiguo favorito Yuzuf, que era yerno del sultan. En vano le escribió para obtener su perdon: Ibrahim fué inexorable y la cruel sentencia se ejecutó. Esta injusticia causó un rumor violento entre las tropas; pero el suplicio de algunos de los descontentos restableció prontamente el terror y la obediencia.

Mientras tanto la armada veneciana, que no habia podido llegar á tiempo para impedir la toma de Canea, se vengó abordando en Patrás *(Balia-Badra)*, en Coron y en Modon, donde hizo cinco mil prisioneros. Sultan-Ibrahim, furioso por esta pérdida, mandó un degüello jeneral de todos los cristianos establecidos en su imperio. Si se hubiese ejecutado esta cruel sentencia, solo en la capital hubieran caido doscientas mil cabezas de Griegos y Armenios; pero por las representaciones del mufti Abu-Sa'id, renunció el sultan á esta medida sanguinaria.

A la época de la llegada á Constantinopla de Mr. de Vantelet, habiendo corrido ruidosas voces de que llevaba fuertes cantidades de dinero, le quitaron sus cajas y con ellas diez mil escudos que contenian, y fué menester la intervencion del gran visir para obtener su restitucion.

Sin embargo Rackozy continuaba, á pesar de las órdenes del sultan, sus incursiones sobre el territorio austríaco. Despues de haber concluido la paz con el emperador, el príncipe de Transilvania envió á la Puerta al consejero Estévan Szalanczi: llevaba regalos para los visires y el tributo del principado, pero no el de veinte mil escudos, estipulado por los siete condados húngaros. Este embajador fué tan mal recibido, que enfermó á causa del espanto que le causó la cólera del sultan.

En el mes de safer 1056 (abril

de 1646), el ex-gran visir Sultan-Zadé-Muhammed, nombrado serasquier de la espedicion contra la Creta, marchó con el kapudan-bajá Muza, para oponerse á los progresos de los Venecianos que asolaban á Tenedos y la llanura de Troya. Estos últimos se vieron en efecto obligados á volverse á embarcar; pero habiendo entrado la desavenencia entre Muza-Bajá y Sultan-Zadé-Muhammed, no hubo ningun empeño serio entre las flotas otomana y veneciana. Dos meses despues, el serasquier murió de calentura en la isla de Creta, en donde habia abordado la escuadra del sultan el 10 rebi'ul-akhir 1056 (26 de marzo de 1646). Antes de este arribo, las tropas otomanas que habian abierto la campaña de Creta, habian logrado muchas ventajas: un convento fortificado, llamado *el Claustro de las cisternas*, las ciudades de Kisamo, de Cladisso y de Apricorno cayeron en poder de los Osmanlinos; y mas tarde Huzein-Bajá, nombrado jeneral en jefe despues de la muerte de Sultan-Zadé-Muhammed, y el gobernador de la Canea se apoderaron de Rétimo (en turco *Resmo*, antes *Rhitymna*), una de las principales plazas de la isla. El sitio duró cuarenta dias, y la guarnicion obtuvo la libre retirada y los honores de la guerra. La catedral de la ciudad conquistada fué consagrada al islamismo. La conquista de Rétimo causó la mayor alegría en Constantinopla que la celebraron con fiestas que duraron tres dias.

En Erzerum, trató de sublevar la poblacion un falso Abaza: pretendia haber escapado del verdugo, que en el reinado de Murad IV habia sido encargado de darle muerte. El gobernador de Erzerum envió á Constantinopla la cabeza del impostor.

Al año de la conquista de Rétimo, el ejército otomano trató inútilmente de reducir la ciudad de Candía (*Kandia*), capital de la isla; pero el honor de someterla no estaba reservado á Sultan-Ibrahim; y solo pasados veinte y cinco años, y en el inmediato reinado cedió dicha ciudad á los esfuerzos del célebre Kupruli, vulgarmente *Kuproli*, gran visir de Muhammed IV. Hubo algunas escaramuzas sin resultado; y Muza-Bajá, habiendo sido bloqueado en el puerto de *Anapoli* (Nauplia de Romania) por los Venecianos, le depusieron, y pasó su empleo á Fazli-Bajá, yerno del sultan. El nuevo kapudan-bajá llegó á Candía el 28 cha'ban 1057 (28 de setiembre de 1647), despues de un largo combate con la armada cristiana.

Mientras que estos acontecimientos sucedian en Creta, un ejército de veinte mil hombres, á las órdenes de Alí-Bey, gobernador de Licca, atacaba á los Venecianos en la Dalmacia: esta campaña en tierra firme no tuvo un gran resultado: los Otomanos perdieron las ciudades de Macarsca, de Iacinizza, de Zemonico, de Polisana, de Islam, de Succovar y aun algunas mas: en desquite se apoderaron de Zara-Vecchia, de Vodizza, de Rasanza, de Torreta y de Navigrad; pero los Venecianos volvieron muy luego á tomar esta última plaza.

Mientras que la guerra asolaba la Creta y la Dalmacia, Sultan-Ibrahim se abandonaba cada dia mas á los placeres del serrallo, y se entregaba á todos los caprichos de su despotismo. Habiendo sido detenido varias veces en sus paseos por carros que obstruian los tránsitos públicos, habia prohibido al gran visir Salih-Bajá el dejarles entrar en Constantinopla. Un dia que el sultan se dirijia al cuartel de Daud-Bajá, le detuvo todavía un carro, y en su cólera, condenó á muerte al desgraciado ministro, sin permitirle siquiera pronunciar una palabra para su justificacion.

En marzo de 1648, la escuadra veneciana naufragó en Ipsara, en el Archipiélago, á causa de una violenta tempestad. El serasquier principió á levantar nuevas baterías, y á abrir las trincheras delante de Candía, pero fué todavía inútilmente, y las tropas otomanas no hicieron progreso alguno en la isla durante todo aquel año.

Nuevas rebeliones, ocasionadas por la crueldad del sultan, turbaron de nuevo el imperio; el hijo de Salih-

Bajá, Muhammed, gobernador de Erzerum, fué el encargado por el nuevo gran visir Ahmed-Bajá, para reducir la guarnicion de Kars, que se habia sublevado. Temiendo que el primer ministro no quisiese enviarlo á morir, como lo habia hecho con los hermanos de Salih-Bajá, Muhammed, en vez de dirijirse á Kars, huyó á Ak-Serai, donde se rodeó de los antiguos servidores de su padre y de sus tios, y de todas las tropas que pudo atraer á su partido: reunióse con Wardar-Alí-Bajá, gobernador de Siwos (*Sebasta*), que se habia acarreado tambien el odio del gran visir por haber rehusado enviar al haren de Ibrahim la jóven Peri-Khanum, hija de Maruk-Khan, y desposada con Ipchir-Bajá. Mas este último, lejos de estar reconocido á Wadar-Alí-Bajá, le hizo prender por traicion y ahogarle con sus principales oficiales. Sultan-Ibrahim mandó además, que la esposa del rebelde fuese atada á cuatro estacas y deshonrada públicamente; pero, por las representaciones de sus ministros, revocó esta vergonzosa sentencia.

Sultan-Ibrahim unia á su gusto licencioso el de una prodigalidad arruinadora é insensata: el gran visir Ahmed-Bajá, con la esperanza de llegar á ser yerno de su soberano, habia repudiado á su mujer: esta última entró en el haren de S. A., y dió á Bibi-Sultana, su primera hija, para esposa al primer ministro. En las fiestas que se celebraron con motivo de esta doble union, se desplegó el lujo mas inaudito: sobresalian sobre todo dos palmas de boda tan altas como los minaretes, y engastadas en oro y plata.

Uno de los caprichos mas costosos de Sultan-Ibrahim fué la manía de las pieles que se apoderó de él. Quiso guarnecer de pieles todo el interior del palacio de Ibrahim-Bajá, morada de su esclava favorita Telli; y por satisfacer esta pasion estravagante, fué menester un nuevo impuesto, que se denominó *tasa de piel y de ambar*, y todos los gobernadores del imperio fueron precisados á proveerse de grandes cantidades de pieles.

Cediendo sin duda al capricho de sus mujeres, un dia Sultan-Ibrahim hizo trenzar su barba con anillos adornados de piedras preciosas, y se presentó así en público. Otra vez envió un soldado de caballería que recorrió la ciudad haciendo cerrar todas las tiendas, y hasta las puertas de Constantinopla; pero apenas se habia ejecutado esta medida, cuando los pregoneros las hicieron volver á abrir, sin que se hubiese podido saber el motivo de aquellas órdenes caprichosas.

Agotando el tesoro del estado en futiles gastos, empleó el sultan una suma considerable en la construccion de una góndola (*caik*) enriquecida con pedrería, é hizo fabricar magníficas coronas para dos de sus favoritas.

Este lujo desenfrenado, estos caprichos ruinosos ó tiránicos, escitaron un descontento jeneral; pero el sultan no hacia ningun caso de las quejas y de los avisos: la Sultana-Validé, por haberle hecho representaciones sobre este particular, fué desterrada al jardin de Iskender-Techelebi. Esta conducta odiosa é imprudente hacia fermentar sordamente los jérmenes de una revolucion. Un nuevo acto de bárbaro despotismo vino muy luego á hacer estallar la irritacion popular, largo tiempo comprimida: el 16 redjeb 1058 (6 de agosto de 1648), Baki-Bey, hijo del gran visir, fué desposado con una hija de Ibrahim, de ocho años de edad; hubo fiestas con este motivo, y Ahmed-Bajá convidó á los principales oficiales de los jenízaros. Advertidos con anticipacion de que esto era una asechanza, y que debian ser asesinados durante el festin, pudieron huir, se refujiaron en la mezquita del centro, (*orta-djami*), y convocaron sus soldados, como tambien los sipahis. Enviaron el predicador de la mezquita al mufti, el que convocó al cuerpo de los ulemas y se dirijió con ellos donde estaban los sublevados. Entónces fué decidida la deposicion de Ahmed-Bajá, y el anciano Muhammed-

Bajá ocupó su empleo: el nuevo gran visir fué enviado al sultan, quien le dió el sello, y le dijo que contaba con su afecto para obtener la libertad de Ahmed-Bajá; pero los rebeldes, á quienes Muhammed-Bajá habia referido las palabras del sultan, exijieron imperiosamente que les entregaran el ex-ministro. Mientras que Muhammed-Bajá repetia temblando á Ibrahim la voluntad del pueblo, el sultan, que le atribuia este levantamiento, cojió al anciano por la barba, y se olvidó hasta pegarle: aterrorizado el anciano ministro, envió el sello del imperio al mufti, rogándole hiciese aceptar su dimision; pero los agáes de los jenízaros le tranquilizaron y le condujeron de nuevo á la mezquita. Los sublevados se apoderaron entónces de las puertas de la ciudad; resolvieron matar á Ahmed-Bajá, deponer á Sultan-Ibrahim, y reemplazarle por uno de sus hijos. El *khaznedar* (tesorero) Mustafá, enviado á los rebeldes para intimarles, en nombre del sultan, que se dispersasen, no lo pudo lograr: y le encargaron que pidiese en nombre suyo á Su Alteza la supresion de la venalidad de los cargos, el destierro de las sultanas favoritas y la muerte del gran visir. Sin embargo este último, temiendo la venganza popular, se habia retirado primeramente á su haren, y en seguida, no creyéndose allí seguro, habia pasado á la casa de un amigo suyo llamado Deli-Burader. Pero un *muhzur* (alguacil) que le seguia los pasos, lo participó al *muhurdar* (guarda del sello) y al khaznedar, los cuales fueron á encontrar á su amo: Deli-Burader negó el haberlo recibido en su casa: temiendo Ahmed ser descubierto, se refujió sucesivamente en casa de dos personas en quienes tenia confianza; el segundo, Hadji-Behram, entregó el desgraciado fujitivo á su rival Muhammed-Bajá. Este le recibió con todas las esteriori-dades de amistad, y se levantó para abrazarle: Ahmed-Bajá pidió la vida á Muhammed, quien trató de desimpresionarle, y le hizo esperar que las tropas podrian apaciguarse con dinero. Durante este tiempo, el nuevo visir habia hecho pedir al mufti un fetwa que decidiese la suerte del prisionero. Ahmed, que habia quedado solo con sus dos pajes, vió presentarse muy luego al kiahia de Muhammed-Bajá, Huzein-Agá, el que le pidió la lista de sus riquezas, y recibió siete mil zequines, que Ahmed le rogó ofreciese á su señor. Apenas habia salido este mensajero, cuando fueron á buscar á Ahmed-Bajá: conducido á las puertas de la ciudad por el verdugo y su ayudante, el ex-gran visir fué ahogado, y su cuerpo conducido al Hipodromo (1) en donde los soldados arrojaron muy en breve los restos ensangrentados de Muslihud-din, gran juez de Romelia, al que sus escesos y venalidad presentaban como el terror del ejército. El antiguo juez de la Meca, Beyazi-Hazan-Efendi, fué enviado al sultan para que se presentase á las tropas, pero no pudo lograrlo. La Sultana-Validé, á peticion de los rebeldes, fué á la mezquita y probó inútilmente el disuadirles de la deposicion de Ibrahim. Viendo en fin que la resolucion de las tropas era inflexible, fué ella, á peticion de los rebeldes, á buscar á su nieto Muhammed, que apenas tenia siete años, el cual, recibido con aclamaciones jenerales, fué saludado emperador, el 18 redjeb 1058 (8 de agosto de 1648).

El silihdar, el tchokadar y el bostandji-bachi, seguidos de los visires y de los ulemas, se presentaron á Ibrahim, y le significaron su deposicion y la elevacion al trono de su hijo Sultan-Muhammed. Ibrahim discutió con ellos largo tiempo, los llenó de vituperios y de maldiciones; en fin, viendo que su resistencia era inútil, se dejó conducir á la cárcel, escla-

(1) Cuando se retiró del Hipodromo el cuerpo de Ahmed-Bajá, un jenizaro tuvo la singular idea de vender la carne del ex-gran visir á razon de seis aspros la tajada. Segun este carnicero, médico de una nueva especie, sus colgajos ensangrentados eran un escelente remedio contra las neuraljias. El pueblo, sabedor de la virtud curativa que se le atribuia al cadáver de Ahmed-Bajá, acudió con cuchillos, y se distribuyó sus restos. Esta estravagante circunstancia ha hecho dar á Ahmed el sobrenombre de «hezarparé» (destrozado en mil pedazos).

mando: « *¡ Esto lo llevaba escrito en mi frente; es el decreto de Allah!*»

Apenas habian trascurrido diez dias despues de la prision del sultan, que los sipahis murmuraron de que les gobernase un niño, y pidieron la reinstalacion de su padre. En tan críticas circunstancias, el mufti y las principales dignidades que habian destronado á Ibrahim, temiendo su vuelta al poder, resolvieron su muerte. El 28 redjeb 1053 (18 de agosto de 1648), se presentaron en el serrallo con el verdugo Kara-Alí. Habian huido todos los servidores del palacio, espantados con la sangrienta escena que iba á verificarse. El mismo verdugo temblando de poner su mano sobre el padichah, se arrójó á los piés del gran visir, y llorando le suplicó que antes le diera la muerte que obligarle á cumplir con su terrible oficio. Pero Muhammed-Bajá le dió un palo en la cabeza, diciéndole: « ¡ Ven maldito ! » y entró en la cárcel con el mufti, seguido de Kara-Alí y de su ayudante. Ibrahim, al verles, se levantó con espanto, y esclamó: « ¿ No hay nadie, entre los que han comido mi pan, que me compadezca y quiera protejerme?... ¡ Estos crueles quieren matarme ! ¡ Perdon ! ¡ perdon ! ¡ escucha, Abdurrahim! añadió dirijiéndose al mufti: Yuzuf-Bajá me habia aconsejado darte la muerte como un traidor..... ¡ Yo no te hice morir, y tú quieres hacerme perecer ahora! ¡Lee la escritura santa, el Alcoran, la palabra de Dios que condena á los crueles y á los injustos ! » Pero todas estas súplicas fueron inútiles, y mientras que exhalaba su desesperacion blasfemando y maldiciendo al pueblo otomano, los verdugos le cojieron y le apretaron el funesto cordon; lavaron en seguida su cuerpo, y lo sepultaron en la tumba de Sultan-Mustafá.

Sultan-Ibrahim habia reinado nueve años y nueve meses lunares. Este monarca, de una nulidad deplorable respecto á la capacidad y enerjía, abandonándose á todos los escesos de una vida licenciosa, pasó, por decirlo asi, su vida en el fondo del haren. Para reanimar el valor estinguido de su hijo, la Sultana Validé, acompañada de los visires, le llevaba cada viérnes esclavas jóvenes y hermosas. En el reinado de este sultan ascendió su precio hasta á dos mil pesos, suma enorme para aquel tiempo. El abuso inmoderado de estos placeres, para los que parecia poco á propósito, alteró su salud, y le volvió hipocondríaco y sujeto á frecuentes ataques de epilepsia. Para fortificarse los nervios, habia tomado la costumbre de beber ámbar disuelto en el café muy caliente, ó de respirarle en perfume; así es que esta sustancia odorífera se vendió á precios exorbitantes. Una noche, habiendo Ibrahim pedido ámbar, del que en aquel momento estaba desprovisto el haren, enviaron á buscar á Gálata un negociante inglés que poseia un enorme pedazo: despertado repentinamente en medio de su sueño por órden de Su Alteza, el comerciante, espantado, se creyó un instante víctima de un capricho del déspota, y no se tranquilizó hasta que vió trece mil pesos que le contaron por su preciosa mercancía.

Este príncipe afeminado tuvo siete sultanas *Kassekis ó intimas*, que tenian cada una los productos de un sanjacato; poseian además coches y barcos enriquecidos con pedrería, y se rodeaban de una corte numerosa: además de las Sultanas-Kassekis, habia aun las esclavas favoritas que disponian á su gusto de los cargos del estado y de los tesoros de su amo. Todo el tiempo que Ibrahim no consagraba á sus mujeres, lo pasaba en medio de los músicos (*zurnadar, neizen y tablzen*), ó con los bufones y farsantes. En uno de los accesos de entusiasmo, confirió á uno de estos últimos el título de agá de los jenizaros, y á un polvorista que habia representado un combate naval, la dignidad de kapudan-bajá.

En esta corte voluptuosa, los placeres y los refinamientos del lujo y de la molicie se miraban como el asunto mas importante: el juez de Brusa, Idris-Efendi, ponia todo su conato en aprovisionar el serrallo de una gran cantidad de nieve para hacer sorbetes, y él mismo iba á bus-



Mosquée de la Sultane-Validé à Constantinople.

Mesquita de la Sultana Valide en Constantinopla.

carla al monte Olimpo (1). Habiéndose estraviado un dia, se le creyó sepultado bajo algun témpano, y cuando volvió á parecer y entró en Brusa, halló su destino ocupado por un protejido de la lavandera del haren.

Bajo Ibrahim, conmovido el imperio otomano por frecuentes conmociones interiores y empobrecido por las prodigalidades insensatas, marchaba con rapidez á su decadencia, cuando la muerte del príncipe vino á detener los progresos del mal. Por otra parte, el ejército obedecia aun al impulso que le habia dado el severo Murad IV; y los triunfos que él habia obtenido en el esterior sirvieron de contrapeso á las turbulencias que ocasionaban los sanguinarios caprichos y la vergonzosa disolucion de un soberano indigno de ocupar el trono de los Osmanlinos.

CAPITULO XX.

Sultan-Muhammed-Khan IV, hijo de Sultan-Ibrahim-Khan.

El 26 redjeb 1048 (16 de agosto de 1648), el jóven Sultan-Muhammed, ricamente vestido, y cubierta su cabeza con un *selim* (turbante inventado por Sultan-Selim I) adornado con plumas de garza real que prendido con un broche de diamantes, se presentó en la mezquita de Eiub para ceñir la cimitarra. El nuevo soberano, que apenas contaba siete años, iba montado en un soberbio caballo que el gran escudero (*mir-akhor-ewwel*) (2) conducia por la brida: á su lado iba el gran visir Sufi-Muhammed-Bajá; en vez del rico kaftan y del turbante de hojas de oro, habia tomado el ministro el modesto traje de los sacerdotes Mewlewis. Despues de esta ceremonia pública, fué menester ocuparse en pagar á las tropas el regalo del advenimiento. La penuria del tesoro, agotado por las prodigalidades de Sultan-Ibrahim, obligó á acudir á medidas estraordinarias. Djendji-Khodja, que bajo el reinado precedente habia reunido una inmensa fortuna, fué intimado de contribuir al regalo de costumbre. Despues de haber abandonado con sentimiento los tesoros, sufrió Djendji una detencion de un mes, y partió en seguida para el sanjacato de Ibrahim en Nubia, cuyo mando habia obtenido; pero habiéndosele soltado algunas palabras imprudentes sobre la espoliacion de que era víctima, fué condenado á muerte en Mukhalidj, en cuyo punto le obligó á detenerse un ataque de gota. Este personaje, que hizo un gran papel en el reinado de Sultan-Ibrahim, no era antes mas que un simple *softa*, ó estudiante en un medrezé de Constantinopla. Entónces se llamaba Mollá-Huzein: dedicado á la práctica de las ciencias ocultas, habia sabido merecerse la confianza del pueblo, y sobre todo la de las mujeres: su reputacion llegó á oidos de la Sultana-Validé, madre de Ibrahim, en un momento en que este príncipe, abatido por sus desenfrenos, buscaba por medios sobrenaturales restablecer las fuerzas que toda la ciencia de los médicos no podia volverle. Los felices resultados que Ibrahim creyó sacar de las prácticas cabalísticas de Mollá-Huzein, labraron la fortuna de este impostor, el cual fué conocido despues con el nombre de *Djendji-Khodja*, esto es, el maestro que conjura los espíritus malbechores. Despues de haber pasado rápidamente por los varios grados del cuerpo de los ulemas, llegó á la dignidad de kazi-asker, y fué largo tiempo el pri-

(1) Es uno de los censos de la provincia de Brusa, (el Kudawendghiar); y se han organizado trasportes diarios conducidos á lomo, para hacer llegar al serrallo la cantidad de nieve necesaria para el consumo del palacio imperial y de los grandes oficiales del imperio.

(2) «El gran caballerizo» (mir-akhor-ewwel, ó buiuk-imrohor) es uno de los cinco oficiales llamados «agáes del estribo imperial (rekiab-aghalari), y llevan el traje de los ulemas. El mir-akhor ewwel es el jefe de los escuderos y de los equipajes del sultan, tiene la intendencia de las praderas señoriales que se estienden por un lado hasta á Andrinópolis, y por el otro hasta Brusa. Hace pagar un tributo á las personas que quieran pastar en ellas sus caballos. Tiene á sus órdenes los escuderos, los palafreneros, los «koumuks» ó ayudas de cámara del ejército, los «korou-aghas» (guarda-bosques), los guarnicioneros, los muleteros, los conductores de los camellos del palacio.

mer oficial del serrallo y el favorito de Sultan-Ibrahim.

El principio del reinado de Sultan-Muhammed fué señalado con una sublevacion de los itch-oghlans, ó pajes de Gálata-Serai: fué provocada por un olvido voluntario en las promociones de costumbre en cada nuevo reinado, época en que un cierto número de itch-oghlans eran ascendidos á diversas plazas, ó bien pasaban al rango de los sipahis. Estos últimos, descontentos del gran visir Sufi-Muhammed-Bajá, se reunieron á los revoltosos; y no se pudo reprimir la rebelion sin armar á los jenízaros, los cuales hicieron un gran destrozo de los pajes y sipahis.

Mientras que estas turbulencias agitaban la capital, el Asia Menor se convertia tambien en el teatro de la guerra civil: Ahmed-Bajá, gobernador de Anatolia, despues de haber batido al rebelde Haider-Oghlou y á su lugar-teniente Katirdji-Oghlou, cayó en poder del primero, el cual le hizo desnudar y le despidió con desprecio. Pero muy luego, perseguido y alcanzado por Katindji-Oghlou, ménos clemente que su jefe, le hizo matar. Muhammed-Bajá, que le reemplazó en su gobierno, encargó al mutecellim Hazan que concluyese con el rebelde. Atacado de improviso, en un valle cerca de Esparta, Haider-Oghlou fué herido en el combate, hecho prisionero y conducido á Constantinopla, donde fué ahorcado cerca de la puerta llamada *Parmak-Kapouzi*. Su vencedor Hazan fué nombrado *turkmen-agazi* (jefe de las hordas turcomanas de la Anatolia), y recibió un kaftan de honor.

El gran visir Sufi-Muhammed, despues de haber triunfado de la insurreccion de los icht-oghlans y de los sipahis, debia sucumbir ante la coalicion de la Sultana-Validé, del agá de los jenízaros Murad y del silihdar Kara-Tchauch. Presentóse muy luego una circunstancia favorable para poner en ejecucion su proyecto. Deli-Huzein, que sitiaba la isla de Creta, se habia visto precisado á levantar el sitio por falta de tropas y de municiones de guerra: fué enviada una escuadra en su socorro: el kapudan-bajá, que la mandaba, presentó el combate á la armada veneciana cerca de la antigua Focea: abandonado de los buques que tripulaban los jenízaros, cuya rebelion habia empezado desde el principio de la accion, privado de sus mas fuertes navíos, que estaban anclados en Metelin, y habiendo perdido algunos otros, incendiados por el enemigo, el kapudan-bajá se retiró á Rodas, de donde se dió á la vela para Candía. Los adversarios del gran-visir le imputaron la desgracia acaecida á la flota otomana, y la aprovecharon para perderle. En un consejo celebrado en el serrallo, presidido por el jóven sultan acompañado de su abuela, Sufi-Muhammed-Bajá, reprendido por la misma boca del sultan, niño de siete años, que repetia la leccion que la Sulta-Validé le habia enseñado, se vió destituido y reemplazado, en la misma sesion, por su enemigo Kara-Murad, agá de los jenízaros. Sufi-Muhammed-Bajá, desterrado á Malghara, fué ahogado muy poco tiempo despues de su llegada al lugar de su destierro. Este ministro dejó la reputacion de un hombre duro, vengativo, ávido de riquezas, y que ocultaba sus vicios bajo las apariencias de virtud.

Embajadores de varias potencias de Europa y de Asia vinieron en el segundo año del reinado de Sultan-Muhammed, á felicitarle en nombre de sus soberanos y á renovar los tratados de paz. El príncipe de los Uzbekes y el schah de Persia enviaron ricos presentes. Al hijo de Rakoczy se le confirmó en la soberanía de Transilvania; y la Puerta se comprometió á defenderle contra las incursiones de sus vecinos.

El 1.° de junio de 1649, se renovó la tregua de Sitvatorok con el Austria por veinte y dos años: el intérprete imperial se esforzó inútilmente para suprimir el tuteamiento en la carta de ratificacion del sultan, dirijida al emperador Fernando III.

El advenimiento de Sultan-Muhammed se notificó á la Rusia, á la Polonia y á la España; y á pesar de los esfuerzos del embajador francés,

relativamente á esta última proteccion, se autorizó al tchauch-Ahmed para la corte de Madrid.

Una nueva sublevacion en el Asia Menor vino de nuevo á alterar la tranquilidad pública: Gurdji-Nebi, jefe de la insurreccion, se unió con el rebelde Katirdji-Oghlou, y marchó sobre Constantinopla. Los sipahis y los jenízaros fueron dirijidos juntamente hácia Nicomedia, en cuyo punto tenian ya los revoltosos sus avanzadas. Estos acojieron amistosamente á los jenízaros, y tomaron juntos el café, y les dijeron que no les tenian ninguna mala voluntad, y que no pedian mas que la destitucion del mufti. El gran visir, que se habia dirijido á Escútari con diez mil hombres, oyó las proposiciones de un convenio que le hizo hacer Gurdji-Nebi, y estaba casi resuelto á entrar en negociaciones con él, cuando la desercion del bey de Brusa, que se pasó con todas sus tropas á las filas rebeldes, vino á obligar á Kara-Murad al combate. Verificóse este el 26 djemazi-ul-oukhra 1059 (7 de julio de 1649), y se terminó en favor de los facciosos. Pero habiéndose introducido muy luego la discordia entre ellos, se separaron los jefes, Gurdji-Nebi fué derrotado por Ishak, bey de Kyr-Chehri, el cual envió al sultan la cabeza del rebelde, y recibió en recompensa el gobierno de Karamania.

En Creta, la muerte del kapudan-bajá Ahmed, y una sublevacion de las tropas habian paralizado las operaciones del sitio de Candía: los soldados se negaban á batirse en tanto que no les enviasen zapadores y armeros. Para superar esta dificultad, los capitanes de los buques de guerra ofrecieron al serasquier Huzein-Bajá sus gastadores, sus *lewends*, soldados de marina) y sus marineros, y volvió á principiar el sitio el 21 cha'ban 1059 (30 de agosto de 1649). Duró dos meses: al cabo de este tiempo un khatti-cherif que solicitaron los envidiosos del serasquier Huzein, por el cual se autorizó á mil quinientos jenízaros para abandonar el campo, motivó á las tropas á rehusar el permanecer por mas tiempo, y el serásquier se vió precisado á desistir del ataque de Candía y á tomar cuarteles de invierno.

Hácia el fin del año de 1649, fueron circuncidados el sultan y sus tres hermanos. Habiendo esperimentado el sultan, por la mala aplicacion del aparato, una pérdida de sangre que le produjo un desmayo, se le hizo responder de este accidente al kyzlar-agazi Ibraim, y fué desterrado á Ejipto.

Los rebeldes Boiuni-Yarali-Muhammed, ex-gobernador de Anatolia, y Katurdji-Oghlou, antiguo compañero de armas del famoso Kaider, merecieron ambos á dos la gracia del sultan. Al presentar este último al sultan, se espresó el gran visir en estos términos: «Este es el javalí (khynzir), llamado Katirdji-Oghlou, el cual viene á revolcarse á vuestros piés en el polvo para implorar su perdon.

Poco tiempo despues de restablecida la calma en Constantinopla, el gran visir Kara-Murad se resignó á deponer el sello del imperio en las manos del sultan: esta medida se la dictó la conviccion en que estaba de que no podria resistir á las intrigas de su enemigo el kulkiahia (teniente jeneral de los jenízaros), al que sostenia la jóven Sultana-Validé. Kara-Murad fué nombrado gobernador de Buda, y Melek-Ahmed-Bajá obtuvo el gran visiriato.

Sin embargo continuaba la guerra contra Venecia, tanto en Creta como en la Dalmacia. Construyéronse dos fuertes delante de Candía. El jeneral veneciano logró apoderarse de San Teodoro; y la armada de la república estableció un riguroso bloqueo á la embocadura de los Dardanalos, en donde tuvo que detenerse el kapudan-bajá, que habia salido de Constantinopla. A fines de agosto de 1650 (ramazan 1060), obtuvieron los Otomanos una señalada ventaja bajo los muros del castillo de Istina en la Dalmacia.

En el mes de djemazi'ul-oula 1061 (mayo de 1651), fué depuesto el mufti Behaii-Efendi, hombre de un carácter muy variable. No hablaríamos de esta destitucion, poco interesan-

te como hecho aislado, si no hubiese tenido alguna influencia en los asuntos políticos. Behaii se habia acarreado el odio de todos los que, con el nombre de ortodoxos (*sunnis*), reprendian los bailes y los cantos de los derviches como contrarios á la pureza del islamismo. El mufti, protector de las órdenes de los Mewlewis y de los Khalwetis, cuyos ejercicios relijiosos se verifican danzando al son de flautas, habia por otro lado declarado lejítimo el uso de la pipa y del café: era bastante para sublevar contra él los rijidos discípulos del jeque otomano: pusieron pues todo en movimiento para determinar la caida de su enemigo; hicieron una lista de todos los nombramientos ilegales que habia hecho el mufti para las plazas de muderris y de jueces, y la hicieron presentar á la Sultana-Validé: pero esta princesa rehusó el sacrificar Behaii á sus adversarios. La conducta imprudente del mufti con el embajador inglés, al que retuvo Behaii prisionero despues de haber tenido con él un vivo altercado, provocó de parte de los agáes de los jenízaros una nueva mision á la Sultana-Validé para obtener la deposicion del mufti. No habiendo tenido esta segunda tentativa mejor éxito que la primera, los jenízaros, que se habian reunido en el palacio de Ibrahim en el Hipodromo, declararon que no se separarian hasta que se hubiese hecho justicia á su peticion. Esta demostracion enérjica de las tropas pudo por sí sola decidir al consejo del sultan á ceder á sus pretensiones. Revistióse de la dignidad de mufti al gran juez Kara-Tchelebi-Zadé-Aziz-Efendi, y Behaii fué desterrado á Lamsaki (*Lampsaque*).

Habian pasado cuatro meses, cuando el gran visir Melek-Ahmed, cuyas medidas de hacienda escitaban el mayor descontento, tuvo que retirarse ante un motin de todos los cuerpos de oficios, que no quisieron aceptar la moneda alterada que este ministro habia hecho acuñar. Sucedióle en su empleo Siawuch-Bajá.

No obstante se preparaba una revolucion mas importante. Celosa la anciana Sultana-Validé-Keuzem de la autoridad que la jóven Validé-Tarkhan-Sultana, madre de Muhammed, trataba de abrogarse durante la menor edad de su hijo, incitó secretamente á los jenízaros para que pidiesen la cabeza del kapu-agazi Khadim-Suleiman, y de algunos otros dignitarios, partidarios de su rival. Varios historiadores aseguran tambien que á fin de arruinar enteramente el poder de Tarkhan-Sultana, formó el proyecto de envenenar á Sultan-Muhammed, y de dar el trono á Suleiman, su hermano menor, cuya madre, de carácter débil, no era capaz de disputar el dominio á la anciana sultana. Sublevados los jenízaros, pidieron el destierro á Ejipto de los tres consejeros de la sultana madre. Ciento y veinte *zulufli-baltadjis* (1) adictos á Khadim-Suleiman-Agá, se reunieron á los pajes del serrallo, y principiaron por matar al *khass-oda-bachi* (2), que era partidario de la Sultana-Keuzem. Invadieron en seguida, conducidos por Khadim-Suleiman-Agá, la habitacion de esta princesa, la que creyó en un principio que eran los jenízaros: conoció

(1) Los «zulufli-baltadjis» eran guardias del serrallo empleados al servicio de los oficiales de la Cámara «(khass-odalis),» y subordinados al silihdar-agá, «porta-espada.» Llevaban el mismo «uniforme» que los baltadjis: solamente su gorro de fieltro de color leonado «(kulah,)» era menos puntiagudo, y salian de él dos «trenzas» de lana que les colgaban encima de las mejillas; de estas trenzas, llamadas «zulf,» (palabra árabe que significa «rizo de pelos») se deriba el nombre de «zulufli-baltadjis. Estaban mandados por diez oficiales: el kiahia, ó jefe de la compañia; «tres eskiler,» esto es, «ancianos;» y seis «couchdjis, cuyo empleo consistia en llevar los mensajes del Sultan y del «silihdar-agá.

(2) El «khass-oda-bachi» es, despues del kapu-agazi, el principal oficial de los akagalar» ó eunucos blancos. Es el «depositario» de uno de los tres sellos imperiales, montados en sortija, que sirven para sellar las redomitas llenas de agua bendita por la immersion de una punta de la capa de Mahoma, que el sultan hace distribuir á los grandes de la corte, el 15 del mes de ramazan. El khass-oda-bachi tenia ademas el encargo de revestir con el kaftan á las personas honradas con esta distincion. Cuando el sultan se hacia afeitar la cabeza, los oficiales de servicio se ponian en fila delante de él con las manos cruzadas sobre la cintura; y el khass-oda-bachi apoyada su mano derecha sobre un baston de hojas de oro y plata, se colocaba á algunos pasos del sofá imperial.



Chapelle sépulchrale de la Sultane Validé mère de Mahomet IV.

Capilla sepulcral de la [illegible] Validé madre de Mahometo IV.



Vernier del. Lemaitre Direxit Mennie Sc

Danse des Derwichs Mewlewis. Danza de los Dervises Mewlewis

muy luego su error, y se marchó á la pieza mas retirada de sus habitaciones, en la que se escondió dentro de un armario. La arrebataron muy luego, y por mas que probó inútilmente el desembarazarse de sus perseguidores derramando ante ellos oro y joyas, la ahogaron con los cordones de una cortina. Sepultaron su cuerpo en la mezquita de Sultan-Ahmed.

Keuzem-Sultana era una mujer notable por su firmeza de carácter, sus grandes cualidades y la estension de sus facultades intelectuales; ejerció la mas alta influencia sobre el estado durante los reinados de cuatro emperadores, Sultan-Ahmed, del cual tuvo muchos hijos, de sus hijos Murad IV é Ibrahim, y de su nieto Muhammed IV. Todos los historiadores están unanimes en los elojios que prodigan á Keuzem-Sultana; no cesan de alabar su beneficencia y el noble uso que hizo de su poder. Empleaba la mayor parte de sus rentas en socorrer á los desgraciados, y en fundar establecimientos públicos y piadosos; como son, el gran-khan, llamado khan de la Sultana-Validé; en Escútari, la mezquita que tiene el nombre de esta princesa; otra mezquita en Constantinopla, que no pudo ver acabada; y en Ejipto el aqueducto que conduce el agua del Nilo dentro del claustro de los derviches. Era tan caritativa que llevaba ella misma sus limosnas á las cárceles y hospitales. A su grande entereza en los negocios públicos, reunia en su trato familiar una dulzura de carácter que la granjeaba el respeto y adoracion de toda su servidumbre: daba libertad á las esclavas que se portaban bien, casándolas con empleados del serrallo; dotaba doncellas pobres, aunque no estuviesen á su servicio; su bondad se estendia hasta sus pajes, á los que hacia el servicio mas fácil y llevadero que de costumbre. Segun todos estos detalles, asegurados por los historiadores orientales, y que demuestran la grandeza de alma y jenerosidad de esta princesa, cuesta trabajo admitir que escitase secretamente á los jenízaros para derribar á la jóven Sultana-Validé, á que pidiese las cabezas de los partidarios de esta; pero repugna todavía mas creer que fuese capaz de proyectar el envenenamiento de su nieto Sultan-Muhammed, por la ambicion de mandar.

Despues de la muerte de Keuzem-Sultana, se presentó en el serrallo el gran visir Siawuch, y tomó todas las medidas necesarias para la defensa del palacio. Los protejidos de la difunta Sultana-Validé, el bostandji-bachi, y el kiredjdji-bachi (1) fueron ejecutados: se enarboló el estandarte del profeta, y los itch-oghlans, los bostandjis, los baltadjis rodearon, espada en mano, el trono que fué á ocupar Sultan-Muhammed.

Continuaba sin embargo la revolucion. El mufti y una parte de los ulemas se habian reunido á los jenízaros rebeldes, que ocupaban Orta-Djami, y pedian venganza por el asesinato de la Sultana-Validé: la mayor parte de los abogados se reunió en el serrallo, é hicieron nombrar mufti á Abu-Said, en reemplazo de Behaii. Por órden del sultan, los muezzins reunieron al pueblo, desde lo alto de los minaretes, al rededor de la bandera de Mahoma: á su llamada, los jenízaros de los antiguos cuarteles abandonaron la causa de sus compañeros de armas, y los djebedjis y los sipahis siguieron aquel ejemplo. Un khati-cherif, que mandaba al resto de los rebeldes que se presentasen en el divan, fué el golpe mortal para los jefes de la revolucion, quedándose casi solos en Orta-Djami, de donde los ulemas y jenízaros se escapaban para presentarse en el serrallo. El kul-kiahia y los agáes viéndose enteramente abandonados, ofrecieron, por escrito, su sumision, la que fué admitida. El primero y dos jefes mas, los principales promovedores del motin, fueron nombrados gobernadores de Temewar, de Bosnia y de Brusa;

(1) «El kiredjdji-bachi» (el intendente de los caleros, ó que hacen la cal) pertenecia al cuerpo de los «kassekis». Este oficial tenia el arriendo, muy lucrativo, de la cal (kiredj): no hace mucho que tenia que pagar un gran censo al bostandji-bachi.

pero recelando, con mucha razon, que sus nombramientos no eran sino un destierro político, procuraron salvar sus vidas, ocultándose uno de ellos, y marchándose inmediatamente los otros dos á sus destinos; mas no por esto evitaron la desgracia que habian previsto, y á poco tiempo perecieron los tres. El mufti destituido, Behaii-Efendi, fué confinado á Chio por toda su vida. Algunas otras destituciones y destierros sofocaron la sublevacion. Jamás corrió menos sangre que en aquella grave sublevacion; pero la impresion que aquellas escenas de desórdenes, y mas particularmente el asesinato de su abuela, produjeron en la imajinacion del jóven sultan, no se borraron jamás de su memoria, inspirándole al mismo tiempo los jenízaros grandes recelos, durante su vida.

Despues del trájico fin de Keuzem-Sultana, el eunuco Suleiman-Agá, principal autor de aquella catástrofe, fué nombrado kyzlar-agazi, y ejercia una influencia tan grande dentro de palacio, que habiendo tratado el gran visir Siawuch-Bajá de sacudir aquel vergonzoso yugo, fué depuesto y desterrado á Malghara, despues de haber tenido el sentimiento de ver confiscados todos sus bienes. El octojenario Gurdji-Muhammed-Bajá (1) fué nombrado en su lugar, á quien, por su incapacidad, esperaba el kizlar-agazi manejar á su capricho. El nuevo ministro empezó su administracion, desterrando de la capital á todos aquellos cuyo mérito le hacia sombra, y y entre ellos fué comprendido el visir Kupruli-Muhammed, designado á la Sultana-Validé como el mas apto para reemplazar á Siawuch-Bajá.

Durante el ministerio de Gurdji-Muhammed-Bajá, se entablaron relaciones diplomáticas con el Austria, España y Venecia. Despues que pusieron en libertad al baile, y la salida de este, continuó el embajador francés, Mr. de la Haye, las negociaciones que habia empezado aquel para restablecer la paz entre la república y la Puerta. Mas tarde (en 1653), pidió aquel mismo embajador al divan un pasaporte para el enviado estraordinario Capello, á quien la república de Venecia acreditaba cerca del sultan; mas como aquel plenipotenciario no estaba encargado de hacer oficialmente la cesion de Candía, fué detenido en Andrinópolis, y tratado como prisionero.

El voivodo de los Turcomanes de Anatolia, Abaza-Hazan, vencedor del antiguo rebelde Haider-Oghlou, enarboló el estandarte de la insurreccion en el Asia Menor, á causa de su no merecida destitucion No habiendo podido obtener justicia del divan, Abaza-Hazan tomó las armas, robó convoyes de caballos y camellos, y cortó la nariz y las orejas á los jenízaros que cayeron en su poder. Enviaron en su persecucion á Deli-Hazan-Benli, que vió pasar todos sus soldados á las filas rebeldes. Ipchir-Bajá, nombrado para reemplazar á Deli-Hazan, tuvo tantos miramientos por Abaza, de quien era muy amigo, que el gran visir le retiró el mando de las tropas, confiándolo al gobernador de Karamania, Katirdji-Oghlou, antiguo jefe de los rebeldes. Batido por Abaza, el nuevo serasquier se retiró á Konia. Ipchir se reunió entónces á su amigo Abaza: estos dos jefes se apoderaron de Angora, y llamaron á sus banderas á los habitantes de Eski-Chehir y sus alrededores, pidiendo al sultan las cabezas de ocho grandes del imperio, enemigos suyos. Habiéndoles hecho el sultan proposiciones ventajosas, Ipchir y Abaza se sometieron; fué este reconocido como voivodo de los Turcomanes, é Ipchir fué nombrado gobernador de Alepo.

El 12 redjeb 1062 (19 de junio de 1652), fué depuesto el anciano y estúpido gran visir Gurdji-Muhammed-Bajá, y reemplazado por Tarkhundji-Ahmed-Bajá, á quien el Gran Señor dió esta severa leccion, al entregarle el sello: «Haz atencion; la destitucion de los ministros no es suficiente pena para castigar sus errores y sus culpas; si administras

(1) Gurdji-Muhammed-Bajá habia sido ya gran visir en 1031 (1621), en el reinado de Sultan-Mustafá I.

mal, te haré cortar la cabeza.» El nuevo gran visir admitió, con la condicion que gobernaria sin trabas, lo que le fué garantizado por el Gran Señor. Desde que tomó posesion, se dedicó Ahmed-Bajá, con la mayor severidad, á restablecer el órden en el imperio y en la hacienda, sacudiendo el yugo de los favoritos. Viendo el kizlar-agazi Suleiman, que habia pasado su tiempo, procuró retirarse á Ejipto (1), á donde lo confinaron bien pronto algunas imprudentes espresiones de disgusto.

A principios del año 1653 (1063), un temblor de tierra, que duró cerca de cuarenta dias, derribó muchísimos edificios públicos en las diferentes ciudades del Asia Menor, brotando el terreno una agua enteramente negra, fenómeno que los supersticiosos musulmanes atribuyeron á los crímenes de los habitantes de aquella comarca.

A los nueve meses de una rigurosa administracion, que le acarreó la enemistad de todos los cortesanos, cayó el gran visir Tarkhundji Ahmed-Bajá, víctima del odio: fué ahorcado el 20 rebi'ul-akhir 1063 (20 de marzo de 1653), y tirado su cadáver delante de la puerta del serrallo (Demir-Kapuzi). Su sucesor, el kapudan-bajá Derwich-Muhammed, principió su carrera administrativa decretando sangrientas ejecuciones y odiosas medidas fiscales.

En aquella época, un jeque, llamada Satchli-Mahmud (2), que habia tenido el atrevimiento de declamar en público en Constantinopla contra la influencia de la Sultana-Validé, fué encerrado primeramente en el hospital de los locos de la mezquita Suleimaniia, y despues desterrado de la capital.

El mismo año hizo Sultan-Muhammed encerrar á su hermano Suleiman en la habitacion *del jardin del box* (Tchimchir-baghtchezi), en la que permaneció cautivo aquel príncipe, segun la costumbre establecida desde el reinado de Sultan-Muhammed III.

En el mes de febrero de 1653, llegó á Constantinopla Seid-Hadji-Muhammed, embajador de Schah-Djihan, emperador de las Indias: para corresponder á los ricos regalos que llevaba, le hizo entregar Sultan-Muhammed, para su soberano, un soberbio caballo, cuya silla y brida eran de un precio estraordinario, veinte esclavas hermosísimas, un puñal guarnecido de esmeraldas, y una carta. Once meses despues compareció el embajador polaco, Nicolás de Grzymata Bieganowski; y pasadas tres semanas, llegaron los diputados cosacos reclamando la proteccion del sultan, ofreciéndole pagar anualmente un tributo de cuarenta mil ducados, si les cedia la Podolia, y restablecia la paz con la Polonia.

El 25 djemazi-ul-oukhra 1064 (13 de mayo de 1653), el kapudan-bajá Murad consiguió una victoria contra la escuadra veneciana, en la que perdieron los Turcos quinientos hombres; pero la escuadra de la república perdió tres mil, y tuvo cuatro navíos de guerra incendiados ó echados á pique. Despues que Murad-Bajá recibió de Constantinopla nuevos socorros de tropas y municiones, asoló por espacio de cuarenta y ocho horas la isla de Tina, haciéndose despues á la vela para Milo, á donde se habian refugiado los vencidos. La escuadra de estos salió del puerto durante la noche, pasó al amanecer á tiro de cañon de la escuadra turca, y se retiró sin obstáculo, despues de haber cambiado algunas balas con el enemigo. El kapudan-bajá recorrió todo el Archipiélago, entró en Constantinopla, y ofreció al sultan quinientos prisioneros: este recibió un regalo del sultan de tres vestidos de honor, y conservó á todos los oficiales sus grados para el siguiente año.

En julio de 1654, murió Islam-Gherai, khan de la Crimea: tuvo por sucesor á su hermano Muhammed-Khan, á quien el sultan hizo venir de Rhodas, á donde se habia retirado.

(1) Los kizlar-agazis depuestos se retiraban siempre á Ejipto, si no perecian antes de llegar á aquel pais de destierro; unas veces víctimas de sus errores, y otras, de las intrigas de sus enemigos.

(2) «Satchli,» el cabelludo.

El mismo año fueron provocadas las destituciones de Imam-Zadé, juez de Romelia, y de Memek-Zadé, juez de Anatolia, por su enemigo el mewkufatdji Kara-Abdullah-Efendi: merece referirse el medio astuto de que se valió, dándonos además esta anécdota una idea del carcáter orijinal y mordaz de los Turcos.

Un dia de divan, Kara-Abdullah-Efendi pidió la palabra, y principió un discurso en el que prodigaba los mayores elojios á Imam-Zadé. Admiró tanto mas aquel lenguaje, cuanto que todo el mundo sabia que el mewkufatdji era el mayor enemigo del gran juez de la Romelia. Así fué que el gran visir lo interrumpió al momento, preguntándole el motivo de aquel panejírico: «Gracioso señor, contestó Abdullah-Efendi, uno de mis esclavos tenia una calentura intermitente que resistia á todos los remedios y talismanes; por último invoqué contra la fievre todos los pecados del gran juez de Anatolia, y al momento desapareció, abandonando al jóven esclavo.» Al oir estas palabras se oyeron grandes risotadas en la asamblea: «¿Porqué no te has acordado, replicó el ministro, del gran juez de Romelia para conjurar la enfermedad? Gracioso señor, contestó Abdullah, yo no empleo por tan poca cosa á un personaje como ese; lo reservo para en caso que tengamos alguna peste.» Esta réplica redobló la algazara jeneral, y Derwich-Muhammed destituyó á los dos grandes jueces que Kara-Abdullah acababa de ridiculizar en público.

En octubre de 1654 (zil-ka'dé 1064), tuvo el gran visir un ataque de apoplejía, lo que obligó á reemplazarle. Ipchir-Bajá, gobernador de Alepo, fué nombrado en su lugar. Cuando el caballerizo mayor le llevó el sello del imperio, se negó el primer ministro á presentarse inmediatamente en Constantinopla, y escribió al sultan que no iria hasta que hubiese reprimido los alborotos que asolaban la Siria, el Ejipto y la Anatolia. Aquella determinacion del gran visir fué causa que el Gran Señor se arrepintiese del nombramiento que habia hecho, y todos lo llevaron muy á mal. No por eso se asustó Ipchir-Bajá, y no regresó á la capital hasta que juzgó que su presencia no era ya necesaria en las provincias. Aconsejado Sultan-Muhammed por los enemigos de Ipchir-Bajá, estuvo ya dispuesto á quitarle el sello para castigar su desobediencia; pero no lo hizo, por los consejos que recibió del kapudan-bajá Murad. Los primeros actos de la administracion del gran visir le acarrearon muchísimos enemigos: el mismo kapudan-bajá, que habia sostenido al ministro organizó en secreto una asonada de los jenízaros, y consiguió del sultan, por aquel medio, la destitucion y la muerte de Ipchir-Bajá, al que reemplazó. Mas á los tres meses abandonó aquel puesto tan peligroso, en el que á cada instante estaba espuesta su existencia. Suleiman-Bajá, uno de los visires de la Cúpula (kubbeveziri), fué nombrado entónces primer ministro. El principio de su administracion fué notable por los serios trastornos del Asia y del Africa. Nuevos obstáculos, ocasionados por la penuria del tesoro y la alteracion de la moneda, decidieron á Suleiman-Bajá á dar su dimision. La Sultana-Validé envió el sello al serasquier Huzein, que hacia ya diez años que estaba batiéndose en la isla de Candía contra las fuerzas de la república de Venecia.

Las tropas que, se quejaban hacia mucho tiempo de la falta de sus pagas, se insubordinaron. Los jenízaros y los sipahis se reunieron en el Hipodromo, teatro de todos sus alborotos, y pidieron estrepitosamente un *divan en pié* (1). Creyó el sultan apaciguarlos haciendo algunas mudanzas de sus oficiales; envió al-

(1) Los grandes consejos, conocidos con el nombre de «Aiak-diwanie» (divan en pié) porque todo el mundo estaba en pié, como sucedia antiguamente entre los Griegos y los Romanos, y mas modernamente en las dietas polacas, no se reunian sino en circunstancias estraordinarias; en una de esas asambleas convocó Sultan-Mahmud II á todos los buenos y fieles musulmanes, habiendo suprimido enteramente en nuestra época aquella formidable milicia de jenízaros.

ternativamente, para que hablasen á los rebeldes, al nichandji, al visir Taukdji-Bachi, y al gran juez Bulew, los que no pudieron calmarlos. Al tercer dia, el mewkufatdji Kara-Abdullah-Efendi se ofreció para negociar con los amotinados, y fué asesinado por los sipahis. Sultan-Muhammed se decidió entónces á celebrar un divan en pié cerca del Alai-Kiochky. Estaba colocado el príncipe detrás de una celosía, desde la que asistia á las funciones públicas; pero el pueblo pidió que se abriese la ventana, y Sultan-Muhammed condescendió, y se presentó á los soldados, teniendo á su lado al mufti, al kaimmekam, al kyzlar-agazi y al kapuagazi (los jefes de los eunucos negros y blancos). Pidieron que se retirasen estos dignitarios del imperio: los dos primeros se alejaron, pero los demas permanecieron agachados detrás de la ventana y cerca del sultan para dictarle sus contestaciones. Por medio de un cordon que el Gran Señor echó del kiosco, llegó á sus manos una lista de proscripcion; y cuando se presentó el kaim-mekam á decirles, en nombre del padichah, que serian desterradas las personas designadas, le gritaron los amotinados: «¡Ya no te queremos!» Asustado el sultan, decretó la muerte de dos jefes de los eunucos: fueron ahorcados inmediatamente, y tirados sus cadáveres al pueblo, que los colgó, con otros seis grandes funcionarios, en el plátano del Hipodromo (1). Aquella insurreccion costó la vida á la favorita Meleké, á su esposo Cha'ban-Kalifa, al tchauch-bachi (*gran mariscal de palacio*), y al inspector de aduanas, que habia alterado la moneda.

(1) Este plátano representa un gran papel en la historia de las revoluciones de la Turquía; sus ramas, que en el reinado de Muhammed IV sirvieron de horca á las víctimas del despotismo de las tropas, prestaron su sombra, en el reinado de Mahmud II, á las cabezas de los rebeldes; cuando el terrible cuerpo de jenízaros recibió el golpe de estado, en el mes de junio de 1826. La destruccion de aquellos pretorianos se habia intentado por los antecesores del último sultan; pero aquellas tentativas costaron á cinco monarcas la pérdida de sus vidas y del trono.

Mustafá-Bajá, autor de los últimos alborotos, fué nombrado gran visir, y depuesto cuatro horas despues, en vista de las representaciones de los jenízaros y de los sipahis: el segundo visir Siawuch-Bajá lo reemplazó. Lo que hubo de estraño en aquellos acontecimientos, y que es preciso atribuirlo sin duda al gran desórden que reinaba en la corte, fué, que al momento que Suleiman-Bajá hizo su dimision, envió la Sultana-Validé el sello del imperio al serasquier Huzein, como ya lo hemos dicho mas arriba, y que este nombramiento quedó sin efecto.

No se apaciguó la revolucion hasta el 12 djemazi'ul-oula 1066, (8 de marzo de 1656), despues de haber prometido á los rebeldes la ejecucion de las víctimas que ellos mismos habian marcado. La ejecucion de aquella promesa trastornó enteramente toda la administracion. El nuevo ministro Siawuch murió de un ataque de gota, un mes despues de haber tomado posesion de aquel destino, y en el mismo dia, que por su órden pereció el defterdar Muhammed-Bajá, fué enviado el sello á Muhammed-Bajá, gobernador de Siria, conocido por el *Boini-egri* (1). Como los facciosos reunidos bajo el nombre de *at-meidani aghalari* (señores del Hipodromo), pretendian imponer sus caprichos al sultan, el kaim-mekam Yuzuf-Bajá, auxiliado por el mufti, el defterdar y el reis-efendi, consiguió apoderarse con maña de los cuatro jefes principales de la rebelion. El suplicio de estos aterró á sus partidarios y aseguró la tranquilidad de la capital. 14 redjeb (8 de mayo).

Durante el mismo mes fué recibido á la audiencia del sultan el embajador indio Kaim-Beg, y á solicitud de este consintió el Gran Señor enviar un arquitecto á Ahmed-Abad, para colocar la cúpula de Nur-Mahal. No fué Kaim-Bey tan feliz en las otras pretensiones; pues solicitó inútilmente que se enviasen tropas

(1) «Boini-egri, ó cuello torcido, apodo de aquel bajá, que llevaba la cabeza inclinada, á causa de las heridas que habia recibido.

turcas para reconquistar Kandahar, que lo habian tomado los Persas; y que se le concediese un edificio en la Meca, destinado á recibir los peregrinos indios. A pesar de esta negativa, Sultan-Muhammed envió cerca del Schah de las Indias á Ma'anzadé-Huzein, hijo del célebre príncipe druso Fakhruddin. En la misma época llegaron á Constantinopla enviados cosacos y polacos, y trataron de que el sultan declarase la guerra á la Suecia, y este por su parte escitó á Rakoczy á que hiciese incursiones en el territorio polaco.

El 14 ramazan 1066 (6 de julio de 1656), el almirante veneciano Mocenigo consiguió delante del estrecho de los Dardanelos una victoria completa contra el kapudan-Bajá Ken'an; este pudo salvarse con catorce galeras, pero perdió setenta navíos y trescientos setenta hombres. La escuadra victoriosa se apoderó en seguida de las islas de Tenedos, de Samothracia y de Lemnos. La noticia de aquellos desastres llegó á Constantinopla en la época en que el nuevo gran visir, Muhammed-Bajá, tomó á su cargo la direccion de los negocios: los enemigos del primer ministro quisieron aprovecharse de aquella desgracia para derribarlo. El mufti Maz'ud-Efendi concibió el atrevido proyecto de destronar á Sultan-Muhammed. Pero era preciso para lograrlo separar al grad visir. Habiendo este descubierto la conspiracion, dió parte á la Sultana-Validé, la que hizo desterrar á Maz'ud á Diarbekir. Acusado de retardar su salida y de enganchar segbanos, fué rodeada la casa del mufti, que pereció defendiéndose valerosamente. El ex-kaim-mekam Haider-Agá-Zadé, el kiahia-bey Kara-Tchelebi-Zadé-Muhammed, y el kiahia de la sultana, madre de Suleiman, cómplices del mufti, fueron ahorcados. El kul-kiahia (1) Ketchedji-Oghlou, tan criminal como ellos, no fué mas que desterrado á su posesion de Mukhalid, gracias al empeño del jeque Kara-Hazan-Zadé-Huzein con la Sultana-Validé. Algunas ejecuciones mas señalaron el principio de la administracion del gran visir Muhammed-Bajá. Aquellos actos de rigor principiaron á disgustar al pueblo; y la subida de precios de todos los comestibles, á causa del bloqueo riguroso que pusieron los Venecianos en el Helesponto, aumentó el descontento jeneral. Poco tiempo despues, manifestó el sultan en el consejo el deseo de ponerse al frente del ejercito para entrar en campaña, y habiéndose opuesto el gran visir haciendo algunas observaciones, desagradaron estas al Gran Señor Los enemigos de Muhammed-Bajá se aprovecharon con destreza de aquella circunstancia, y consiguieron quitarle el sello, y hacer nombrar en su lugar al prudente y sabio Kupruli-Muhammed-Bajá. El nuevo ministro aceptó la administracion, con la condicion que gobernaria libremente, y que el sultan aprobaria cuanto le presentase á la firma: la Sultana-Validé se lo prometió con toda formalidad.

El primer uso que hizo Kupruli-Muhammed-Bajá de su poder, fué revocar la sentencia de muerte de su antecesor Boini-Egri Muhammed-Bajá: no contento todavía con este acto de humanidad le hizo dar el sueldo de gobernador de Kanischa.

A los ocho dias de ser Kupruli gran visir, los *sunnis* ú ortodoxos puritáneos, enemigos irreconciliables de las demás órdenes relijiosas (1), se reunieron en la mezquita de Muhammed II, y resolvieron deshacer-

(1) El koul-kiahia, ó intendente del cuerpo de los jenizaros, era uno de sus oficiales superiores; estaba encargado de la policía de aquel cuerpo, de su economia, y de la observancia del reglamento. En su calidad de jefe de la primer «orta» de la division de los «bulokos,» en la que era costumbre que el nombre del sultan reinante estuviese inscrito el primero en las listas de la lejion, como simple soldado, se le consideraba como encargado de la guardia de los príncipes encerrados en el serrallo. Pero este destino era de mera formalidad.

(1) Estas órdenes relijiosas se establecieron sucesivamente en el islamismo, á pesar de sangrientas oposiciones; profesan, casi todas, y mas ó menos reservadamente, doctrinas muy parecidas á las de los partidarios de Alí y de los imanes, añadiendo algunos principios de una filosofía mistica, por lo que muchos mahometanos celosos los consideran como infieles, renegados y ateos.

se enteramente de los derviches mewlevis, khalwetis, djelwetis y chemsis. Kupruli-Muhammed hizo firmar al sultan la sentencia de muerte de los cabecillas de aquel movimiento, pero la conmutó en destierro. No fueron tan afortunados dos favoritos de la Sultana-Validé, el ex-defterdar Kara-Gueuz-Muhammed-Bajá, su protector, y Abaza-Ahmed-Bajá; no pudo impedir que fuesen ejecutados. El kapudan-bajá Sidi-Ahmed, rival que los enemigos del gran visir le oponia, fué depuesto y reemplazado por Topal-Muhammed-Bajá (*el cojo*). Por aquella época el embajador persa Pir-Alí-Khan presentó al sultan una carta amistosa del schah, y fué acompañado, á su regreso á Persia, por Ismail-Agá, que ofreció regalos magníficos á Abbas II. Pocos meses despues, Leopoldo I, emperador de Alemania, acreditó cerca de la Puerta á su residente imperial, Simon Reninger.

El enviado del rey de Suecia hizo inútiles esfuerzos para determinar al sultan á que se uniese con Cárlos Gustavo á fin de declarar la guerra á la Rusia. Kupruli-Muhammed-Bajá le contestó, que la Puerta admitiria aquella alianza cuando la Suecia hiciese la paz con la Polonia. Poco tiempo despues, una nueva embajada sueca, á la que se agregaron los enviados de Rakoczy, vino á pedir que la Puerta declarase la guerra á la Polonia. Los diputados transilvanienses fueron encerrados en las Siete-Torres, por la alianza que aquel soberano habia hecho con la Suecia y los Cosacos sin la autorizacion del sultan. Rakoczy se ligó entónces con los voivodos de Valaquia y Moldavia, pero aquella alianza no tuvo ningun resultado. Despues de otras varias intrigas insignificantes, Rakoczy fué depuesto por la Puerta, y reemplazado por Francisco Rhedei.

La vijilancia y severidad del gran visir evitaron una sedicion pronta á manifestarse: asegurado de la cooperacion del mufti, del agá y del teniente jeneral de los jenízaros, consiguió reprimir la sublevacion, á fuerza de castigos. Mas de cuatro mil cadáveres fueron tirados al mar durante la noche. El patriarca griego, acusado de traicion, fué ahorcado á la puerta de Parmak-Kapuzi (1).

El 9 djemazi'ul-oula 1067 (23 de febrero de 1657), salió la flota musulmana de los Dardanelos. Luego que el almirante Mocenigo tuvo aviso, se hizo á la vela, dispersó á los berberiscos, que debian reunirse al kapudan-bajá, y se apoderó del fuerte de Sughadjik. Para vengar aquellos descalabros, hizo el gran visir salir para los Dardanelos una escuadra de ciento cincuenta velas, á las ordenes de Chemsi-Bajá-Zadé, y él en persona fué mandando á los jenízaros y otras tropas. Hizo formar baterías en las dos orillas del Helesponto, y dió el mando de la escuadra turca á Tcherkes-Osman-Bajá. El 5 chewwal (17 de julio), hubo un combate con la escuadra veneciana. Los Turcos tuvieron al principio desventajas: los jenízaros, desde el principio del combate huyeron y desembarcaron en la bahía de Kafir-Budjaghi. Al mismo tiempo se apoderaba el bey de una Alaiié, Kutchuk-Muhammed, de *mahona* (especie de buque de trasporte) que los Venecianos habian apresado. Los jenízaros, á instancias del gran visir, volvieron á la carga; pe-

(1) Hemos visto renovarse la misma escena el 22 de abril de 1821 con el patriarca Gregorio, acusado igualmente de traicion cuando se revelaron los Griegos de la Morea, en el Archipiélago y en las provincias de Valaquia y Moldavia. En el concepto del gobierno y del pueblo turco, el patriarca mereció la muerte, por haber faltado á todos los deberes que le imponia su doble representacion de jefe político y relijioso de la nacion griega, que debia haber llamado al órden y desviarla de todo proyecto de revolucion. Toda la Europa ha clamado contra este acto; y ha acusado á la Puerta de haber vilipendiado impolíticamente la dignidad del sacerdocio, que siempre han respetado los Turcos, aun con los curas de los cultos diferentes del islamismo. La Puerta ha rechazado esta acusacion, diciendo que ella no habia castigado con el suplicio de los traidores á un patriarca, sino á un simple «papas;» pues que por el hecho de su traicion se habia degradado él mismo de la alta dignidad con la que le habia condecorado la confianza del sultan, y que un sucesor legalmente nombrado ocupaba ya la silla patriarcal, que no habia quedado vacante.

Hemos creido conveniente, sin aprobarlo ni desaprobarlo, publicar los motivos de la conducta del gobierno turco, para hacer conocer nuestra imparcialidad.

ro sus navíos no pudieron sostener el ataque de las escuadras maltesa y florentina, y huyeron segunda vez; varios buques se refujiaron á Buiuk-Kipos, y los demás, procurando entrar en Kutchuk-Kipos, fueron arrojados por el viento contrario hasta el castillo de Kum-Burnou, en donde al abrigo de las baterías de la costa opusieron los Turcos una resistencia heróica á los enemigos. Un incidente feliz para los vencidos cambió la derrota en victoria; pasando el navío almirante veneciano delante del castillo de Kum-Burnou, el artillero Kara-Muhammed fué tan diestro que le disparó un cañonazo, cuya bala pegó fuego á la Santa-Barbara. La esplosion fué horrorosa; saltó el navío con un estruendo espantoso, lanzando á lo lejos los destrozos y cadaveres. Aquella catóstrofe costó la vida, entre otras víctimas, al valiente almirante Moncenigo, y á su hermano Francisco.

Kupruli-Bajá castigó con severidad á los cobardes que habian contribuido á la pérdida de la flota, y recompensó con magnificencia las acciones de valor que ennoblecieron aquella derrota. Kutchuk-Muhammed-Bey recibió una bolsa de oro, dos garzotas de mucho valor (tcheleng) y el mismo kaftan del gran visir; besándole este los ojos y la frente le dijo: «Real halcon mio, ¡que el pan del padichach sea tu legítimo alimento ¡que Dios recompense á los valientes servidores como tú!» El diestro artillero, cuya bala hizo saltar al navío almirante, tuvo en recompensa cien ducados, un kaftan de honor y una plaza de sipahi con una renta de setenta aspros diarios. Pero todos los que dieron el ejemplo de la fuga fueron ahorcados, y tirados al mar sus cadáveres.

El 21 zil-ka'dé 1067 (31 de agosto de 1657), seis semanas despues del combate de los Dardanelos, Kupruli-Muhammed-Bajá se apoderó, al cabo de seis dias de sitio, de la isla de Tenedos (Bokhtcha-Adazi), que ocupaban los Venecianos hacia ya cerca de un año. Esta conquista le valió al gran visir una carta de gracias del sultan, acompañada de una cimitarra y de un vestido de honor. Cuando se efectuó el pago de las tropas, para el que Kupruli-Bajá habia tomado prestadas trescientas bolsas del tesoro particular, habia ya recibido el ministro un kaftan de marta cibelina y un puñal engarzado con piedras preciosas, como una prueba de la satisfaccion del sultan por la prevision de sus medidas.

A la conquista de la isla de Tenedos siguió la de Lemnos (Limni); el sitio de esta duró mas de dos meses, á causa de la fuerte posicion de la ciudadela, edificada sobre rocas en las que no podia penetrar la zapa. El invierno que siguió á esta conquista lo empleó Kupruli-Muhammed-Bajá en organizar una espedicion contra Rakoczy que, aunque depuesto por la Puerta, como ya lo hemos dicho, continuó intrigando. Despues de su destitucion, la Puerta no habia aprobado el nombramiento de Rhedei, hecho por los estados transilvanienses, por haber nombrado el sultan á Barcsay gobernador de aquellas provincias. En abril de 1658, empezaron las hostilidades. La ciudad de Jenoé fué tomada en veinte y cuatro horas; Weissemburgo (*Alba Julia*) fué asolado por los Tártaros y los Cosacos, que arruinaron el pais, y degollaron é hicieron prisioneros ciento cincuenta mil habitantes. El nuevo voivodo Barcsay no habia tomado posesion de la Transilvania, sino con la condicion de pagar un tributo de cuarenta mil ducados, en lugar de quince mil que se pagaban antes; se obligó además, entre otras cosas, á satisfacer los gastos de la última guerra y á rechazar á Rakoczy.

Esta campaña feliz del gran visir le valió un kaftan de honor y una cimitarra guarnecida de diamantes, segun la costumbre de los sultanes con sus jenerales vencedores.

Apenas llegó Kupruli-Muhammed-Bajá de su espedicion de Transilvania, que tuvo que marchar al Asia Menor, en donde Abaza-Hazan acababa de organizar una espantosa insurreccion, en la que habian tomado parte muchos bajáes y sandjak-

beyes. Despreciando las órdenes del sultan para que se incorporasen con el cuartel jeneral del gran visir, marchaban contra Constantinopla, pidiendo la destitucion del primer ministro; pero irritado el Gran Señor de aquel atrevimiento, sostuvo enérjicamente á Muhammed-Bajá, desterrando del imperio á los rebeldes. Murteza-Bajá, gobernador de Diarbekir, fué nombrado jeque, y recibió la órden de marchar contra Abaza. El 15 rebi'ul-ewwel 1069 (11 de diciembre de 1658), sorprendió el jefe de los rebeldes á Murteza-Bajá, cerca de Ilghum, y lo batió completamente. Esta derrota, que en cualquiera otra ocasion hubiera sido suficiente para privar del mando al serasquier, sirvió para asegurarle la confianza de Kupruli, que habia dudado siempre de la fidelidad del jeneral en jefe. No pudiendo este vencer por la fuerza á Abaza, se valió de una estratajema. Esparció proclamas en el cuartel jeneral enemigo, logrando de este modo que un gran número de sus partidarios lo abandonase, y entre otros los jefes de los Lewendos. Abaza, tan confiado como valiente, fué engañado con facilidad por uno de estos últimos, que le aconsejó fuese á Alepo, en donde Murteza-Bajá lo recibió con las mayores demostraciones de amistad, haciéndolo asesinar á poco rato con toda su comitiva ó escolta, el 25 djemazi'ul-oula 1069 (17 de febrero de 1659), despues de un banquete que habia admitido Abaza del serasquier. La perfidia de Murteza-Bajá fué recompensada con una carta muy lisonjera del sultan y una cimitarra guarnecida de piedras preciosas. Mas el pueblo fué tan indulgente en la opinion que formó de la accion del serasquier, y miró como castigo del cielo un temblor de tierra y un incendio, que siguieron de cerca á aquella odiosa conducta, que vemos reproducida con tanta frecuencia en los anales de la historia del imperio turco.

Asegurado Kupruli de la proteccion del sultan, se abandonó á su inclinacion vengativa: quiso hacer perecer al serasquier Deli-Huzein-Bajá, que se habia batido con tanto valor contra los Venecianos por espacio de doce años; pero su amigo, el reis-efendi, supo desviar el odio del gran visir, y aun lo persuadió para que concediese á Deli-Huzein el grado de kapudan-bajá. Krupuli confiaba en las faltas que cometeria su enemigo, elevándolo á aquella dignidad, y que así le seria mucho mas fácil poderlo sacrificar á su venganza: como Deli-Huzein Bajá estaba prevenido del lazo que se le habia tendido, supo evitarlo, y se condujo con tanta prudencia que no dió ningun motivo al odio de su poderoso enemigo. No por eso renunció Kupruli á su venganza. Viendo que Deli-Huzein-Bajá no le presentaba ningun pretesto de acusacion en su destino de kapudan-bajá, lo nombró gobernador de Romelia. Se figuraba el gran visir que su enemigo olvidaria su prudencia ordinaria en aquel nuevo empleo. En efecto, Deli-Huzein cometió algunos robos, mucho menores que los que habian hecho los gobernadores anteriores, pero que fueron suficientes para motivar su desgracia y su muerte.

Deli-Huzein-Bajá, que habia llegado á ser serasquier de la espedicion de Candía, habia empezado su carrera de simple *baltadji* en el reinado de Sultan-Murad IV. Un dia que subia leña en casa del kyzlar-agazi, encontró en los salones un arco, que trajo un embajador persa, y del que no habia podido servirse ningun arquero de Constantinopla: Deli-Huzein se divertia con él, cuando fué sorprendido por el kyzlar-agazi, y admirado de aquella fuerza estraordinaria, presentó al sultan aquel forzudo baltadji: este fué el principio de la elevacion de Deli-Huzein. Nombrado inmediatamente caballerizo mayor, fué sucesivamente ascendido á las dignidades de gobernador (wali) de Ejipto, de Chipre y de Bagdad, y por último jeneral en jefe. Era muy querido del pueblo, que hubiera deseado verlo llegar al puesto de gran visir; es muy probable que el conocimiento que tenia Kupruli del cariño que el pueblo profesaba á Deli-Huzein, decidiese

al gran visir á perder á su competidor. El mufti, que se negó á lejitimar por un fetwa la ejecucion de Deli-Huzein-Bajá, fué depuesto y reemplazado por Muhammed-Efendi, kazi-asker de Romelia.

Tambien el embajador francés, Mr. de la Haye, esperimentó los efectos de la venganza de Kupruli. Cuando este llegó á ser gran visir, creyendo Mr. de la Haye que sucederia con este ministro lo mismo que con la mayor parte de sus antecesores, que no habian hecho mas que pasar al poder y desaparecer, no se apresuró en presentarle los regalos de estilo; y únicamente cuando lo vió ya bien asegurado en su destino pensó en reparar aquella omision voluntaria. Pero Kupruli, que estaba profundamente picado de aquel descuido, no se amansó con aquella tardía reparacion, y tuvo muy pronto ocasion de manifestar todo su resentimiento. El capitan jeneral de las tropas de la república, en Candía, envió á Mr. de la Haye cartas escritas en cifras para el secretario veneciano Ballarino, por conducto de un francés llamado Vertamont. Este dió parte al kaim-mekam. El secretario del embajador francés, encargado de descifrar los pliegos, desapareció de Constantinopla, temeroso de perder la vida. Mr. de Vantelet, hijo de Mr. de la Haye, fué á Andrinópolis, en lugar de su padre, que quedó enfermo, en donde el mismo gran visir le tomó una declaracion, de la que resultó condenado á recibir la bastonada, y encarcelado despues. No habiendo podido Mr. de la Haye dar la llave de las cifras de las cartas, fué tambien encarcelado (1).

Mr. de Blondel, mariscal de campo, fué enviado á Constantinopla

vaba la Puerta en los tiempos de su prosperidad con las potencias cristianas y sus representantes.

«A principios del reinado de Mahomet IV, que subió al trono á la edad de siete años el año 1643, estaba gobernado el imperio por mujeres y eunucos, que ocupaban los primeros destinos haciendo cuanto les daba la gana. Los mismos Turcos convienen en que jamás se habia visto corte tan depravada ni desmoralizada, como en aquella época. Casi todos los meses cambiaban de primer ministro, al que, despues de algunos dias de administracion, quitaban el destino, y muchas veces la vida. La costumbre de Turquía es, que cuando nombran un gran visir van á visitarlo todas las personas de categoría, y le hacen un regalo. En los embajadores es casi una obligacion. Mr. de la Haye, padre, que se hallaba entónces en Constantinopla de embajador de Francia, viendo las continuas mudanzas del gran visir de aquella época, creyó que aquel sistema no variaria, durante la menor edad de S. A., y que así la visita y el regalo que hacia á cada nuevo gran visir, era visita y regalo perdido; pues que mudaban casi todos los meses, y á veces antes del mes. De manera, que tomó la resolucion de mirar tranquilamente aquellas mudanzas de primer ministro, sin hacer visita ni regalo á ninguno.

«Sucedió poco despues, que Cuperly-Mahomet-Bajá tuvo el sello del imperio, esto es, que fué nombrado gran visir. El embajador creyó que la suerte de este no seria mejor que la de sus antecesores y que duraria poco tiempo; pero se equivocó, resultando todo lo contrario. Este gran visir conservó el ministerio hasta que falleció, que fué en el año 1662.

«Luego que llegó al ministerio, cada uno le hizo su visita y regalos de costumbre, hasta los ministros estranjeros, menos el embajador de Francia. Varias veces le avisaron que lo hiciese, y aun le instaron; pero el deseo de economizar á su nacion un regalo lo detuvo: sin embargo viendo por fin que Cuperly se afianzaba en su destino á espensas de la ruina de muchos grandes del imperio, y que segun todas las apariencias, continuaria por algun tiempo siendo gran visir, fué á verlo y á presentarle su regalo. Entónces sí que fué una visita y un regalo perdido; porque indignado el gran visir del descuido y de la poca consideracion que le habia manifestado en tan crítica circunstancia, habia formado el proyecto de vengarse del embajador y de toda la nacion francesa. Este es el verdadero orijen de la mala correspondencia que ha mediado entre la Francia y la Turquía, durante el ministerio de aquel visir, que duró doce años; y aun despues, durante el ministerio de su hijo, que ocupó el puesto del padre. De manera que la crueldad de la Puerta con los tres últimos embajadores de Francia Mr. de la Haye, padre, Mr. de la Haye, hijo, y Mr. de Nointel, y los diferentes insultos que han sufrido los Franceses por espacio de veinte años, tienen su orijen de un resentimiento

(1) Las relaciones entre la Francia y la Puerta tuvieron alteraciones desagradables en el reinado de Sultan-Muhammed IV, y durante los ministerios de Kupruli-Muhammed-Bajá y de su hijo, que le reemplazó en 1662. Por no separarnos del sistema de redaccion que hemos adoptado en el testo de esta obra, hemos debido pasar rápidamente sobre estos detalles. Por lo que juzgamos oportuno dar en esta nota un estracto del viaje de Chardin, cuya injenua relacion nos presenta un carácter de veracidad que no puede menos de interesar á nuestros lectores, y que reune además el mérito de pintar fielmente la conducta, que obser-

por Luis XIV, para pedir una satisfaccion al sultan: habiendo Kuprulí intentado en vano obligarle á desplegar el carácter de embajador, no le permitió ver á Su Alteza. Mr. de Blondel debia presentar al Gran Señor personal, aunque han pretendído fundarlos en otras razones; siendo las principales y mas justas, la empresa de Gigeri, y los socorros prestados al emperador y á los Venecianos.

«No tardó mucho el visir en manifestar su resentimiento. Se le presentó una ocasion tal cual la podia apetecer para su odioso designio. Era en la época de la guerra de Candía: desde el principio de la guerra habia auxiliado la Francia secretamente á los Venecianos; y se asegura que Mr. de la Haye recibió la órden de entenderse reservadamente con los Venecianos, y dar á estos aviso de todos los designios de la Puerta. El año 1659, un francés, que se hacia llamar Vertamont, y que tenia un empleo bastante honorífico en Candía, al servicio de las tropas venecianas, pidió licencia al capitan jeneral para ir á Constantinopla. El capitan jeneral le hizo dar un pasaporte, encargándole que entregase al embajador de Francia un paquete de cartas. El francés, que tenia la intencion de hacerse turco, se presentó al caimacan de Constantinopla, y le dijo que habia abandonado el cuartel jeneral de los cristianos porque queria abjurar su religion y abrazar el mahometanismo; y además, que tenia un paquete de cartas de mucha importancia para entregar al mismo gran visir. El caimacan lo hizo conducir á Andrinópolis, en donde se hallaba la corte. Aquel pérfido desertor no se contentó con renegar la fe, sino que descubrió al gran visir la intelijencia del embajador francés con los Venecianos, y le dijo que el paquete de cartas que le entregaba, lo pondria al corriente de todo.

«El gran visir habia sospechado algo de aquella intelijencia, y se confirmó por lo que oyó decir á aquel renegado. No es difícil figurarse cómo se pondria contra el embajador de Francia, irritado ya contra él, y además siendo naturalmente inhumano y sanguinario. Se contuvo sin embargo, y manifestó en aquella circunstancia mas moderacion que la que se podia esperar.

«Mr. de la Haye supo el designio de Vertamont, y á lo que iba á la corte, y conociendo la índole del gran visir, la mala disposicion de su contrario y la importancia de lo que pasaba, no dudó de las consecuencias que le acarrearia la interceptacion del paquete. Lo comunicó con sus intérpretes y sus secretarios. El de las cifras se asustó tanto, que resolvió escaparse, sabiendo que el gran visir, en igual ocasion de una carta en cifras interceptada, habia hecho morir á palos á un intérprete de los Venecianos. Dijo á Mr. de la Haye: «Señor, yo soy naturalmente medroso, y declaro á V. E. que desde que empiece á sentir el palo, no hay secreto que no revele; hágame V. E. ocultar ó evadir.» El embajador lo hizo conducir á un paraje oculto y seguro, y se preparó á lo que viniese. Estaba en cama, con ataque de la piedra, de modo que no pudo ir á Andrinópolis, cuando recibió la órden de presentarse. Contestó al caimacan, que le envió aquella órden de parte del gran visir, que estaba en cama, y que le era imposible ponerse en camino, pero que enviaria á su hijo en su lugar.

«Todo el contenido de los pliegos del capitan jeneral de los Venecianos estaba escrito en cifras; habian inútilmente llamado al renegado y á los intérpretes que se hallaban en la corte musulmana; nadie fué capaz de descifrar la mas mínima cosa. Esto irritaba mas al gran visir. Mr. de la Haye, hijo, lo encontró con aquel mal humor, cuando llegó á Andrinópolis, y habiéndole contestado con mas entereza de lo que tal vez requeria la circunstancia, encolerizado Cuperli, lo hizo apalear, y encerrar en una torre, colocada en las murallas de Andrinópolis, diciendo: «Que no se podia tolerar de un diputado del embajador, aunque hijo de este, lo que hubiera tenido que aguantar del mismo embajador. El gran visir no maltrató ni á los comerciantes ni á los intérpretes que acompañaron á Mr. de la Haye, hijo. Tampoco el secretario ni el canciller recibieron ningun ultraje. Se contentó únicamente con amenazarlos con los mayores tormentos, y aun con la muerte, si no descifraban los pliegos del capitan jeneral; pero no sufrieron nada, y lo que tuvieron fué mucho miedo.

«La corte musulmana hacia preparativos de guerra contra la Transilvania. Habiendo llegado á noticias de Mr. de la Haye, padre, que el gran visir estaba ya dispuesto para marchar, y temiendo que saliese antes de poner á su hijo en libertad, como efectivamente sucedió, hizo un esfuerzo, y emprendió el viaje de Andrinópolis. Madama de la Haye, su nuera, lo animó á que hiciese aquel viaje, representándole continuamente que si no trabajaba él mismo para conseguir pronto la libertad de su hijo, se esponia á perderle; que el gran visir era colérico y cruel, y que era preciso apaciguarlo.

«Un mes antes de su salida, dió un golpe majistral, y que merece citarse. Pasó lo siguiente: Poco antes de la llegada de Vertamont á Constantinopla, se presentó un francés llamado Quiclet, con su mujer y otro francés llamado Poulet, que queria bastante á aquella mujer, pues que le acompañaba en todas sus correrías. Quiclet era gran descifrador, hombre instruido, pero de corto talento. Habia estado empleado para descifrar, con algunos ministros de estado y embajadores. Estaba en la última miseria. Alguna mala estrella lo guió á Constantinopla. Dícese, que habiendo sabido que el gran visir prometia grandes recompensas al que descifrase las cartas del capitan jeneral, fué la mujer de aquel miserable, y dijo á los de la servidumbre de Mr. de la Haye: «Su Escelencia no quiere prestar dinero á mi marido, pero si este quiere, puede tener del gran visir cuanto quiera. Yo no sé si la cosa pasó efectivamente como me la contaron, pero sea lo que quiera, Mr. de la Haye sabia el gran deseo que tenia Cuperly de enterarse del contenido de las cartas interceptadas, y temia que hubiese alguna cosa que lo pudiese perder, y á todos los Franceses del Levante, conocia la miseria del descifrador

ñor una carta del rey de Francia, en la que pedia la deposicion del gran visir, en reparacion del ultraje hecho á su representante. No pudo ser entregada aquella carta, y fué preciso contentarse con poner en libertad al hijo de Mr. de la Haye, y al padre, los que se prepararon para dejar á Constantinopla. Pero fueron presos otra vez y encerrados en las Siete-Torres antes de verificar su marcha, bajo pretesto de que habia salido del puerto un buque francés, cargado de mercancías de Turquía; y no lograron salir para Francia, sino á fuerza de dinero.

El 26 de agosto de 1661, la escuadra turca, desordenada ya por una tempestad, fué atacada delante de Milo, y batida por la escuadra veneciana. El kapudan-bajá Abdul-Kadir, á pesar de su derrota, fué á atacar á Anatolia, cuyo gobernador se habia insurreccionado. Los habitantes de aquella plaza, para evitar un bombardeo, persuadieron á aquel bey que le seria fácil comprar su perdon del kapudan-bajá: confiado el imprudente gobernador, se trasladó á bordo del navío almirante, en donde fué ahorcado con sus hermanos, su kiahia y su buluk-bachi. Aquel suceso de Addul-Kudir mitigó la cólera que el gran visír sintió por la pérdida de la batalla de Milo, y salvó la vida al gran almirante, teniendo que renunciar á su dignidad y entregarla á Mustafá-Bajá, yerno de Kupruli.

En el alto Ejipto, perturbó la tranquilidad del pais una insurreccion de Muhammed, bey de Djirdjé, contra el gobernador Cheh-Suwar-Muhammed-Bajá. Pero se restableció muy pronto: el rebelde, batido, hecho prisionero y enviado al Cairo, fué condenado á muerte. Su cabeza, enviada á Constantinopla, fué espuesta á la puerta del serrallo, con las de los principales rebeldes del Asia Menor.

El griego Michné, voivodo de Valaquia, se insurreccionó tambien: hizo perecer á los boyardos afectos á la Puerta, se apoderó de Tergowitz (Tergowitch), degolló á todos los Turcos que habia en él, y dirijiéndose contra Braila y Djurdjewo, habia saqueado é incendiado estas dos plazas. Batió despues, cerca de Yassi, al príncipe de Moldavia, llamado Ghika; este se retiró á Andrinópolis despues de la derrota que sufrió. En noviembre de 1669, Sari-Huzein-Bajá batió en las inmediaciones de Deva á Rakoczy, aliado de Michné. Al año siguiente sufrió otra derrota entre Szamosfalva y Clausemburgo: herido mortalmente en esta batalla, se retiró al fuerte de Gross-Wardein, en donde murió á los ocho dias. Barcsay fué revalidado en su dignidad de príncipe de Transilvania.

El nuevo voivodo envió á Cons-

francés, lo mandó llamar, lo condujo al terrado de su palacio de la parte del jardin, y despues de haberle hecho dar algunas vueltas, hablándole de cosas que se ignoran, hizo una señal á las personas que tenia apostadas, las que le hicieron saltar del terrado; otras personas apostadas en el jardin inmediato al sitio en que cayó, viendo que no habia muerto de la caida lo concluyeron, y lo enterraron secretamente.

Habiendo ido el embajador de Francia á la audiencia del gran visir, este ministro le presentó las cartas interceptadas, y le dijo que las esplicase. Mr. de la Haye le contestó que todo el mundo sabia que los embajadores y ministros de los príncipes de la cristiandad se escribian todos en cifras, de cualquier asunto que se tratase, y que sin embargo no entendian ellos mismos las cifras; que para esto tenian sus secretarios que las componian y las esplicaban; que hacia ya seis meses que habia enviado á Francia al encargado de la correspondencia en cifras: pero sin embargo que si el gran visir queria que se llevasen á casa las cartas, trabajaria para descifrarlas, y que si lo podia conseguir, le daria parte de su contenido. Habiendo el gran visir comprendido aquella contestacion, se sonrió mirando al embajador, y se levantó al momento sin decirle una palabra. Pocos dias despues salió para Transilvania, dejando preso al hijo de Mr. de la Haye, aunque no con tanta estrechez, y sin ninguna contestacion al padre.

«El Gran Señor no fué á aquella campaña de Transilvania; permaneció en Andrinópolis. El embajador permaneció tambien durante toda la ausencia del gran visir, creyendo poder conseguir de S. A. la libertad de su hijo; pero nadie se atrevia á hablar sin la órden del gran visir. Este ministro concluyó pronto la guerra y regresó victorioso á Andrinópolis. A su llegada le hablaron de Mr. de la Haye. Respondió con disimulada sorpresa: «¡Cómo! ¿esos señores están aquí todavía?» Lo que queria decir que ya se podian marchar. En efecto, el hijo fué puesto inmediatamente en libertad, y ambos regresaron á Constantinopla sin haber visto al gran visir.

tantinopla á su internuncio Miguel Szara con cuarenta mil escudos, mitad del enorme tributo impuesto á la Transilvania. Incomodado Sultan-Muhammed de no recibir el total del tributo, mandó prender al enviado de Barcsay, y no lo puso en libertad hasta que llegó la otra mitad del tributo.

En 1660, el conde de Souches, jeneral de las tropas imperiales en Hungría, ocupó las plazas de Szathamar, de Kallo y de Tokay, y los dos palatinados de Szathmar y de Szabolcs. Sidi-Alí, bajá de Buda, se quejó en una carta que escribió á Mr. de Souches; este contestó que no habia obrado de aquel modo sino para protejer las fronteras contra las incursiones de los Tártaros. Sidi-Alí marchó entónces contra la ciudad de Gross-Wardein. Al acercarse, el comandante de la plaza Francisco Giulay, abandonó su puesto, no dejando mas que una guarnicion de novecientos cincuenta hombres, los que se retiraron á la ciudadela, despues de haber incendiado los arrabales. Sidi-Alí fué rechazado en el primer asalto; pero logró apoderarse por traicion de aquella fortaleza, casi inexpugnable, *cuyas murallas son tan elevadas*, dice hiperbólicamente un historiador turco, *que no hay pájaro que pueda volar hasta su cima, y cuyos fosos son tan anchos, que la imajinacion mas atrevida no podria concebir la idea de atravesarlos.*

Mientras Sidi-Alí-Bajá estaba entretenido delante de Gross-Wardein, los Tártaros y los Cosacos hacian una incursion en Rusia y destrozaban el ejército del czar cerca de Kanotop. El khan Muhammed-Gherai envió á lo interior de la Moscovia, despues de haber degollado á todos los prisioneros, varios cuerpos de Tártaros, quienes la saquearon durante quince dias. Ciento veinte mil Rusos fueron degollados en aquella campaña, y cincuenta mil conducidos en clase de esclavos. Cuando llegó á Constantinopla la noticia de aquella gran victoria, recibieron al mismo tiempo trescientas cabezas, procedentes de una accion ganada por Melek-Ahmed-Bajá, gobernador de Bosnia, contra los Húngaros. Aquel doble triunfo fué celebrado con funciones públicas que duraron una semana.

Despues de aquella campaña llegó á Constantinopla un embajador ruso á implorar, inútilmente, la intervencion de la Puerta en los asuntos del czar con el khan de Crimea. Un enviado de los Cosacos se presentó tambien pidiendo socorros contra los Rusos. El sultan recibió entónces al embajador polaco Szomowski. Tres meses antes, habia el Gran Señor dado audiencia al enviado de Ramadhan, dey de Arjel, sucesor de Khalil, que habia separado de su destino al gobernador puesto por la Puerta, y se habia hecho proclamar dey.

En 1660 (1071), llegó á Constantinopla Winchelsea, embajador de Inglaterra, anunciando la subida al trono de Cárlos II, verificada el 8 de mayo del mismo año: el embajador británico recibió un regalo de bienvenida. El *taiin*, ó racion diaria, que le señaló la Puerta, se componia de diez carneros, cincuenta pollos, cien panes, veinte panes de azúcar, diez velas grandes de cera blanca y otras tantas de cera amarilla; se le entregaron además diez y nueve kaftanes, en lugar de diez y ocho que se acostumbraba regalar á los demas embajadores europeos, y se le permitió á su salida poner en libertad á tres esclavos ingleses.

Ya hemos visto mas arriba que el embajador francés estaba muy distante de disfrutar del mismo favor en la corte musulmana, á causa del odio implacable del gran visir, y de los socorros que prestaba la Francia, demasiado públicamente, á los valientes defensores de Candía.

Durante el sitio de Gross-Wardein, se manifestó un incendio horroso que destruyó aquella gran capital; duró tres dias. Las pérdidas fueron incalculables (1). En la misma

(1) No podemos menos de reirnos al leer las estravagantes exajeraciones de los historiadores nacionales: segun ellos consumieron las llamas 280,000 casas, 300 palacios, 100 khanes ó caravanserrallos, y 40,000 per-

época asoló el fuego á Kanisicha, Brusa, Yasi, Tokat, Sofia y Silistria. Habiendo el incendio de la primera de estas ciudades hecho volar el almacen de pólvora, se presentó á atacarla el jeneral austríaco Zriny, de la que se hubiera apoderado, si una órden superior no le hubiese obligado á retirarse en el momento de rendirla. Antes de retirarse, edificó Zriny una fortaleza, que llamó Serinwar, á una legua de Kanischa, cerca del rio Murr.

Kupruli-Muhammed-Bajá continuaba sacrificando, sin ningun miramiento, á cuantos le disgustaban. Fueron sacrificados á la venganza del cruel ministro el visir Sidi-Ahmed-Bajá, el gobernador de Alepo, Khasseki-Muhammed-Bajá, cuñado del sultan, Sead-uddin-Zadé-Ruhullah-Efendi, juez de Constantinopla, el poeta Vidjidi, secretario de estado, el chambelan Kemal-Zadé-Muhammed, Cheh-Suwar, gobernador de Ejipto, Taudkdji-Muhammed, bajá de Creta, y otros varios personajes eminentes. A pesar de su avanzada edad, y atacado de la enfermedad, de la que murió, parecia que la actividad y enerjía de Kupruli redoblaban cada dia. Queriendo arrancar al sultan de la vida afeminada del serrallo, y hacerle emprender la vida activa que conviene á un soberano, obligó á S. A. á regresar á Constantinopla para activar los preparativos de guerra contra la Hungría. Se ocupaba al mismo tiempo de las obras destinadas á la seguridad del imperio, ó á su adorno. Los monumentos que hizo levantar en el último año de su vida, son dos fortalezas á la embocadura del Don y del Dnieper, otra en los campos de Heihat, en medio de los estepes de la Tartaria; su sepulcro, una escuela para enseñar las tradiciones del profeta, y un caravanserrallo, que todavía conserva su nombre. Por último, el 31 de octubre de 1661 (7 rebi'ul-ewwel 1072), Kupruli-Muhammed-Bajá concluyó su larga carrera. Fué gran visir durante cinco años; se hizo temible por su crueldad que, segun parece, fué mas bien el resultado de su sistema de gobierno que de su carácter, juzgándolo por sus antecedentes, cuando no era mas que gobernador de provincia. Se asegura que hizo quitar la vida á mas de treinta mil almas: estaba persuadido que era el único medio de hacerse obedecer. Aconsejó al sultan, antes de morir, que recelase de la influencia de las mujeres; que no nombrase nunca por su ministro á un hombre *demasiado rico* (1); que procurase por todos los medios aumentar las rentas del estado; que no permitiese que las tropas viviesen en la molicie y el reposo, y que él mismo llevase una vida activa. Habiéndole pedido aquel monarca, como el último servicio que podia ya prestar al estado, que le designase la persona que creyese mas á propósito para reemplazarlo en el ministerio, contestó el moribundo ministro que no conocia á nadie mas capaz que su hijo Ahmed. Con esta recomendacion, entregó el sultan el sello del imperio á Kupruli Ahmed-Bajá, á pesar de no tener mas que veinte y seis años de edad. Fué la primera vez, desde la fundacion del imperio turco, que el hijo reemplazó al padre en la dignidad de gran visir, y lo mas estraño es que la trasmitiese como una herencia á su hijo y á su nieto.

Kupruli-Ahmed-Bajá principió su administracion con algunos actos de

sonas que perecieron en el incendio. Esas evaluaciones no son probables; y los progresos que en el dia ha hecho la estadística pueden servir á demostrar lo absurdo de aquellos detalles. Basta, por ejemplo, citar el resultado que da multiplicando solamente por 5 (número presumible y no exajerado de los habitantes de una casa de Constantinopla) las 280,000 casas quemadas; lo que da un producto de 1,400,000 habitantes por la parte incendiada. La capital, comprendiendo Eiub, Gálata y Escútari con sus arrabales, y los pueblecitos situados á las dos orillas del Bósforo, no ha tenido nunca mas de 900,000 habitantes.

(1) Un príncipe contemporáneo, Luis XIV, puso en práctica el consejo de Kupruli: después de la muerte del cardenal Mazarino, no quiso llamar al ministerio ni príncipes de la Iglesia, ni señores poderosos; escojió sus ministros entre los hombres de mas capacidad, pero no de un nacimiento muy elevado, como Colbert, Louvois, Pomponne, etc., etc.

severa justicia, continuando el sistema político de su padre. Poco tiempo antes de morir, habia declarado Kupruli-Muhammed-Bajá al residente imperial Reninger, que la Puerta no consentiria en la intervencion del emperador, para nombrar al príncipe de Transilvania, y que el ejército turco no saldria de aquella provincia, hasta que Apafy estuviese reconocido por voivodo, en lugar de Kemeny, el protejido de Leopoldo I. En su consecuencia, para sostener Kupruli-Ahmed-Bajá lo que habia adelantado su antecesor, envió á Transilvania al khan de los Tártaros y al gobernador de Silistria, Ahmed-Bajá. Kemeny se retiró á Hungría; mas habiendo querido, al año siguiente (1662), atacar á Megyes, residencia de su concurrente, fué derrotado por Kutchuk-Muhammed-Bajá, y murió en la accion.

Desde el principio de su administracion se acarreó Kupruli-Ahmed-Bajá el odio de la Sultana-Validé y del jefe de los eunucos negros, por haber quitado el destino al defterdar Huzein-Efendi, el protejido de aquella princesa. Pero se condujo con tanta política el gran visir con respecto á la Sultana-Validé, que consiguió desarmarla y hacer desterrar á Ejipto al kyzlar-agazi-Solak-Muhammed.

Los preparativos de guerra que hacia con la mayor actividad la Puerta contra la Hungría, determinaron á los Venecianos á entablar negociaciones para conseguir la paz; pero fueron interrumpidas por la noticia que recibió la Puerta, que la escuadra de la república habia conseguido una victoria contra otra escuadra que venia de Ejipto. El embajador inglés Winchelsea, que consiguió se renovasen las capitulaciones, esperimentó grandes dificultades con motivo de una riña sangrienta entre marineros de ambas naciones. En la misma época reclamó Luis XIV del sultan la satisfaccion que se debia á Mr. de la Haye. Se elijió para reemplazarlo á Mr. de Vantelet, hijo de aquel último embajador, y se esperaba un recibimiento favorable, segun lo habia prometido el nuevo gran visir. Las esperanzas que habia concebido el rey, estuvieron muy lejos de realizarse, como luego lo dirémos.

En julio de 1662, Simon Reninger, residente imperial, trató de renovar el tratado de paz; pero no se determinó nada, por haberse negado la Puerta á conceder lo que pretendia el Austria.

En el mes de cha'ban 1073 (marzo de 1663), se resolvió la guerra contra la Hungría, y el sultan marchó, acompañado de su ministro, á Andrinópolis. Revestido con dos kaftanes de honor, y adornada su frente con un doble plumero de garza real, que le puso el mismo sultan, recibió además el gran visir, de manos de su soberano, una cimitarra guarnecida de diamantes y el estandarte de Mahoma. Marchó en seguida á Belgrado, en donde hizo su entrada triunfante: allí dió audiencia á los plenipotenciarios austríacos, el baron de Goes y el consejero áulico Beis. En aquella entrevista, como en otra que se celebró en Essek, quince dias despues, reclamó Kupruli-Ahmed-Bajá la demolicion del fuerte de Serinwar, la cesion de Szekelhyd, y un tributo anual de treinta mil ducados. Habiendo renovado las mismas pretensiones en una tercera conferencia, celebrada en Buda, pidieron los plenipotenciarios un plazo de catorce dias para comunicarlo á su soberano. Fué concedido el plazo, pero no por eso suspendió su marcha el ejército turco. Habiendo llegado á la altura de Gran, echó un puente de barcas sobre el rio; apenas habian pasado ocho mil hombres, cuando el conde de Forgacs, jeneral de los Húngaros, engañado por una estratajema de guerra, creyó que se habia roto aquel puente. Formó al momento el proyecto de pasar á cuchillo aquel cuerpo aislado del grueso del ejército turco: se adelantó á la cabeza de fuerzas muy superiores; y mientras que ya no dudaba de la victoria, la porcion de barcas que se habia separado á propósito, se volvió á colocar: veinte mil Turcos pasaron y se reunieron con los otros,

envolvieron á los Alemanes, é hicieron una horrorosa carnicería. El conde de Forgacs pudo salvarse con un corto número de los suyos, y regresó á Neu-Hausel, que habia dejado para salir al encuentro del enemigo. El 13 muharrem 1074 (17 de agosto de 1663), intimó el gran visir la rendicion á Forgacs, y habiéndose este negado, principió el sitio de Neu-Hausel. El 22 safer (28 de setiembre), la guarnicion húngara evacuó la ciudadela con los honores de la guerra, y cuatro mi soldados turcos ocuparon aquella plaza. La conquista fué celebrada en Constantinopla con fiestas públicas, que duraron siete dias. Hasta entónces se habia considerado aquella fortaleza como inexpugnable, y la pérdida de aquel baluarte de la Hungría causó á los vencidos la mayor consternacion. Inmediatamente despues de la toma de Neu-Hausel, intimó el gran visir la rendicion á las fortalezas inmediatas: la de Neutra obedeció; mas Novigrad y Lewenz resolvieron defenderse, pero fueron rendidas por el gran visir. La Moravia, la Hungría, la Silesia estaban asoladas en equella época por las hordas tártaras, que se llevaron esclavos á cerca de ochenta mil cristianos.

A mediados del siguiente mes de enero, estando las tropas otomanas en sus cuarteles de invierno, salió de Pettau (la antigua *Pettovium*), el conde Wolf Julio de Hohenlohe, jeneral de las tropas imperiales y se reunió á Zrîny, príncipe ó ban de los Croatos; marcharon juntos sobre Presnitz, de la que se apoderaron al cabo de dos dias, como igualmente de Babocsa y de Barcs. En seguida, se adelantaron hasta Funf-Kirchen, que incendiaron; sin embargo no pudieron tomar la ciudadela por no tener artillería de sitio. Quinientas poblaciones poco mas ó menos y el magnífico puente de Essek, monumento levantado por el Gran Suleiman, fueron igualmente presa de las llamas. Sabidos estos desastres por el gran visir, envió á Muhammed-Bajá al encuentro de Zriny, que se adelantaba hácia Szigeth; Kupruli-Ahmed-Bajá partió en persona con tres mil hombres, pero habiendo los Húngaros dejado de atacar á Séigeth, volvió á Belgrado, despues de haber confiado la defensa de Szigeth á Muhammed-Bajá y la de Funf-Kirehen á Kaplan-Bajá y otros cinco beyes.

Sin embargo, el gran visir no abandonaba sus proyectos contra la Hungría: el 22 cha'ban 1074 (20 de marzo de 1664), estableció su campo en la llanura de Semlin, y se ocupó en completar el ejército; se mandó hacer oraciones públicas para llamar las aguas del cielo sobre la tierra seca y las bendiciones de Aliah sobre las armas otomanas. El dia 8 silk'adé siguiente (2 de junio), el nacimiento del príncipe Mustafá, hijo de Rebi'u-Gulnouch-Sultana, que fué tambien madre de Sultan-Ahmed III, vino á llenar de satisfaccion al Gran Señor. Despues de siete dias de regocijos públicos mandados en todo el imperio, Kupruli-Ahmed-Bajá se puso por último en campaña.

Leopoldo I se habia aprovechado de la inaccion que el rigor de la estacion habia impuesto á los Otomanos para reclutar nuevas tropas; el conde de Strozzi se puso á la cabeza de setenta mil hombres. El dia mismo de partir el gran visir supo que Neutra se habia rendido al conde de Souches, que habia batido á Kutchuk-Muhammed-Bajá y marchaba sobre Lewenz; pero despues, Huzein bajá de Kanischa, pidió prontos socorros para poder resistir á los ataques de Strozzi, de Hohenlohe y de Zriny; pero estos jefes, temiendo la llegada del gran visir, se replegaron sobre Neu-Serinwar. Kupruli-Ahmed-Bajá persiguió al enemigo y determinó pasar el rio de Murr; seiscientos jenízaros y seymenes pasaron sobre almadías, pero fueron casi todos destrozados en un ataque impetuoso del conde de Strozzi, el cual pereció en este encuentro. El célebre Montecuculli le reemplazó en el mando del ejército imperial, al que se juntaron seis mil auxiliares franceses bajo las órdenes del conde de Coligny, que Luis XIV enviaba al socorro del emperador de Alemania. Los Otomanos sitiaron á Serinwarcon tanto furor y constancia, que

despues de muchas tentativas infructuosas, consiguieron apoderarse de esta plaza, á pesar del valor de sus defensores. Mil y cien Húngaros perecieron en el último asalto que tuvo lugar el 5 zilhedjé 1074 (29 de junio de 1664); siete dias despues fueron destruidas las fortificaciones de Serinwar; y la artillería, abandonada por la guarnicion, fué trasportada á Kanischa. El gran visir marchó en seguida hácia el Raab; sobre la marcha, destruyó el fuerte de Petit-Komorn, cuyos defensores hizo degollar, no obstante de haberles prometido salvarles la vida; se apoderó de las palanqueras de Egervar y de Kemendwar, como tambien de Kapornak, y las hizo arrasar; por fin habiendo llegado á las orillas del Raab delante de Koermend, el gran visir probó de pasar el rio; pero fué rechazado por Montecuculli y Coligny. Los Franceses se cubrieron de gloria en esta ocasion y contribuyeron poderosamente á la derrota de las tropas otomanas. No pudiendo Kupruli-Ahmed conseguir pasar el rio, siguió la orilla derecha, y los Imperiales costeaban la izquierda. A la altura de Czakan, la vanguardia de los Osmanlinos hizo una nueva tentativa para pasar el Raab, y fué aun rechazada. En fin, el 7 muharrem 1075 (31 de julio), se decidió el gran visir á pasar el rio á la vista de los Austríacos, cualquiera que fuese el resultado. Encontrábase su ejército acampado cerca del lugar de San Gotardo, donde se halla el convento de este nombre, habitado por frailes de la órden Cisterciense. Los cristianos estaban separados de los musulmanes por el Raab, muy estrecho en este lugar. Kupruli vió el peligro que corria situándose entre un ejército y un rio; pero confiaba tanto en el buen éxito de su empresa, que respondió con resolucion; «*Cuando se quiere vencer, no se debe mirar hácia atrás.*» Asegúrase tambien que en su presumida confianza, escribió pocos momentos antes de la batalla al sultan para anunciarle que *los hijos del Profeta* iban á alcanzar una señalada victoria sobre *los infieles*. Pero sus esperanzas salieron fallidas; todo el valor de sus tropas se estrelló contra la pericia de Montecuculli. El 8 muharrem (1.° de agosto de 1664), los Otomanos pasaron el rio por el vado, se atrincheraron en Moggersdorf, y rompieron el centro del ejército cristiano: pero los Franceses, mandados por el duque de la Feuillade, reanimaron la batalla. Dícese que cuando Kupruli los vió avanzar, fáciles de reconocer por sus pelucas empolvadas, preguntó quiénes eran aquellas jóvenes. Pronto se desengañó; lanzándose los Franceses con la impetuosidad de aquel primer choque, al que es tan difícil resistir, rechazaron á los Otomanos y mataron á muchísimos. Los jenízaros que escaparon vivos se acordaron por mucho tiempo con terror de los gritos de ¡*Allons!* ¡*allons*! ¡*tue!* ¡*tue!* (1) que daban los Franceses; y el nombre de su intrépido jefe, el duque de la Feuillade, fué trasformado por los vencidos gracias á la analojía de los sonidos, en *Fouladi* (hombre de *acero chalybeus*, *ferreus*).

Esta victoria, conocida bajo el nombre de la batalla de *San Gotardo*, era la mas gloriosa que, hacia tres siglos, hubiesen ganado los cristianos sobre los Otomanos. Estos perdieron sobre unos veinte y cinco mil hombres, y su desastre hubiera sido indudablemente mayor, si no se hubiesen quedado treinta mil soldados de caballería en la orilla opuesta durante el combate, y huido al ver la derrota de sus compañeros de armas. Cuando llegó á Andrinópolis la noticia de esta derrota, el sultan se vió precisado á interrumpir las fiestas públicas que de antemano habia mandado celebrar en honor de la victoria tan decantada por el gran visir; y se apresuró el divan á aconsejar á Sultan-Muhammed que hiciese la paz con el emperador Leopoldo. En efecto, diez dias despues, Kupruli-Ahmed firmó en Vasvar los artículos del tratado: Apafy fué reconocido príncipe de Transilvania, bajo la condicion de pagar tributo al Gran Señor; entre otras cláusulas se estipuló una tregua de veinte años.

(1) ¡Vamos, vamos! ¡Mata! ¡Mata!

Esta paz, por lo jeneral, mas favorable á los Otomanos que á los Húngaros, permitió la renovacion de las fiestas interrumpidas en Andrinópolis.

Hácia últimos de diciembre de 1665, la Francia castigó á los piratas de Arjel que devastaban las costas de la Provenza. El duque de Beaufort obtuvo una victoria naval sobre aquellos corsarios, cuyas embarcaciones fueron en parte destruidas ó dispersas. Vengáronse inmediatamente los Arjelinos de quella derrota: doce mil Franceses, establecidos como colonia en Gigeri, donde habian levantado un castillo, fueron sorprendidos por los berberiscos y degollados ó reducidos á la esclavitud.

En el mes de rebi'ul-akhir 1076 (octubre de 1665), se acabó la mezquita que empezó en Constantinopla Keuzem-Sultana: el dia de la inauguracion de esta mezquita, la Sultana-Validé le dió el nombre de *Adliie* (la Justa), ofreció á su hijo Sultan-Muhammed regalos magníficos, y distribuyó un gran número de bolsas y de pieles á los señores de la corte. Algunos dias despues, concedió el sultan una audiencia de despedida al embajador imperial, el conde Walter de Leslie, el cual se habia distinguido por la riqueza y singularidad de los regalos que ofreció á Su Alteza. Los resultados de la mision de Leslie fueron conseguir el libre ejercicio del culto católico y algunas ventajas comerciales. El 18 de junio del mismo año, habia recibido el emperador Leopoldo en audiencia solemne á un embajador de la Puerta.

Poco tiempo despues de la despedida del conde Leslie, Mr. de la Haye-Vantelet llegó á Constantinopla, donde fué recibido con orgullo y desprecio por el gran visir el cual no se dignó levantarse, segun el antiguo uso establecido para con los embajadores de todos los soberanos. Reconvino además, con mucha aspereza, á Mr. de Vantelet acerca de los socorros que la Francia habia enviado á la Candía y á la Hungría y sobre la espedicion de Gigeri. Nada respondió el embajador á estas reprensiones, esperando siempre que el ministro mudaria de estilo, pero no fué así, y la recepcion se acabó con tanta frescura como habia empezado. Pidió entónces Mr. de Vantelet una segunda audiencia con la condicion de que seria recibido con la acostumbrada ceremonia; pero habiéndose conducido el gran visir con el mismo desden, el embajador le dijo con viveza que ya que no le concedia los honores debidos al representante del mas poderoso monarca de la cristiandad, tenia órdenes de devolver las capitulaciones y volver á Francia. Irritado el gran visir con la arrogancia de aquel discurso respondió él con algunas palabras injuriosas; Mr. de Vantelet no las pudo soportar, y arrojando violentamente las capitulaciones á los piés del ministro, se levantó y salió inmediatamente: pero fué detenido á la puerta del salon de audiencia y encerrado en un cuarto del gran visir. Este, despues de haber consultado aquel suceso con el mufti Wani-Efendi y el kapudan-bajá, escribió al sultan. Su Alteza estaba cazando á veinte leguas de Constantinopla, de modo que su respuesta no pudo llegar hasta pasados tres dias. En este intervalo el kapudan-bajá negoció con Mr. de Vantelet; y despues de muchas dificultades fué convenido que se concederia una nueva audiencia al embajador con el ceremonial acostumbrado, y que las dos primeras se considerarian como no avenidas. Este recibimiento se verificó en enero de 1666: el gran visir, para no verse obligado á levantarse, hizo introducir á Mr. de Vantelet en un salon particular, donde le fué á encontrar: le dió la mano y le habló con cortesía; el embajador respondió como corresponde á su finura; le presentaron café, sorbetes y perfumes; fueron entregados á su comitiva veinte y cuatro kaftanes de honor. Al mes siguiente fué igualmente presentado Mr. de Vantelet á Su Alteza, quien le recibió con agrado, y parecieron olvidados los altercados que habian señalado las dos primeras audiencias del embajador francés. Mas no tardó en renacer la aspereza entre las relaciones e la embajada francesa con el gran

visir. Habiendo pedido Mr. de Vantelet, segun sus instrucciones, la renovacion de los tratados y la libertad, para las embarcaciones francesas, de negociar con los Indios por el mar Rojo, Kupruli-Ahmed rechazó con obstinacion estas peticiones, y partió el mes de marzo siguiente para Candía. Entónces pasó á Andrinópolis Mr. de Vantelet y tuvo allí varias conferencias con el kaim-mekan, que no tuvieron ningun resultado por no atreverse este dignitario á terminar nada sin la autorizacion del primer ministro.

Durante el mes de rebi'ul-akhir 1077 (octubre de 1666), recibió el sultan en una tienda levantada á orillas del Tundja, al embajador ruso, el cual entregó á Su Alteza una carta del czar Alexis Michailowitz: las demandas que contenia fueron acojidas por el Gran Señor.

Sin embargo Venecia, temiendo que la paz de Vasvar permitiese á los Otomanos empezar las hostilidades contra la república, encargó á Ballarino que tratase con la Puerta. No habiendo sido aceptada una sola de las condiciones impuestas por el gran visir, resolvió este ministro seguir con mayor vigor que nunca la guerra contra Candía, cuyo sitio habia sido emprendido y abandonado tantas veces durante veinte años. Quince mil bolsas (1) fueron puestas á la disposicion del defterdar, y una flota numerosa partió bajo las órdenes de Kaplan-Bajá. El gran visir recibió el estandarte sagrado de manos de Su Alteza, y se dirijió á Candía; pero el sultan, de un jenio menos guerrero que sus antecesores, no acompañó á su ministro, y continuó entregándose con ardor á su aficion á la caza, ejercicio á que tenia tanta aficion, que pasaba algunas veces cinco ó seis dias sin volver á entrar en el serrallo. Hácia esta época, el nacimiento de un heredero al trono vino á aumentar el influjo de la sultana favorita, Rebia-Gulnouch, mujer griega de Retimo, que habia tomado bastante ascendiente sobre el Gran Señor. Para asegurar la corona á este hijo, Sultan-Muhammed queria hacer ahorcar á sus dos propios hermanos Ahmed y Suleiman; pero el mufti rehusó lejitimar con un fetwa este doble fratricidio, y consiguió además disuadir á Su Alteza, haciéndole observar que no estaba bastante asegurada la sucesion al imperio con el nacimiento de un solo hijo.

Al momento de la marcha del ejército otomano para la Creta, fueron mandadas oraciones públicas para el buen éxito de esta espedicion. Una especie de comedia relijiosa vino á llamar á este mismo tiempo la atencion pública. Segun una creencia popular, debia ser señalado el año 1076 (1666), por algun suceso estraordinario; los cristianos esperaban al *Antecristo*, los musulmanes al *Dedjal*, y los judíos al *Mesías*. Un Israelita de Esmirna, llamado Sabathai Levi, se aprovechó de esta creencia popular, y se hizo pasar por el Mesías; este impostor, hijo de un corredor de la factoría inglesa, tenia elocuencia y un esterior ventajoso; afectaba mucha modestia, hablaba como un oráculo, y en todas partes decia que *los tiempos se habian acabado*. Pasó á Jerusalen, desde donde escribió á todos los judíos del imperio otomano; tomaba en sus cartas el título de *primojénito*, *de hijo único*

(1) Cada bolsa (kicé) contiene 60,000 aspros (aktché) ó bien 500 piastras de 40 paras, ó de 120 aspros. Estas 15,000 bolsas ó 7,500,000 piastras representarian, en número, sobre unos 23,000,000 de francos de moneda francesa; pero su valor relativo, remontándose á mediados del siglo diez y siete, no seria menos de unos 40 millones hoy en dia.

En el estado actual de alteracion del cuño del Gran Señor, una bolsa escasamente vale 115 francos, en lugar de 1,500 libras tornesas cuando un pequeño escudo (de tres libras) representaba una piastra turca (ghrouch). Este arancel ha sido regularmente admitido en las transacciones comerciales, durante los primeros setenta años del siglo diez y ocho: pero la moneda turca sufrió una alteracion primera y muy molesta despues del tratado de Kainardji (1774), cuando se trató de pagar á los Rusos los gastos de la guerra. Sin embargo valia aun la piastra del Gran Señor en 1800 dos francos. Despues ha esperimentado tan frecuentes alteraciones, que de 1 franco y 60 centimos (1803), ha sido sucesivamente reducida á 1 franco (1812), á ningun franco pero solo 85 y 90 centimos (1818), á 60 centimos (1824), á 45 centimos (1826), á 30 centimos (1832). Al presente apenas vale 23 centimos (noviembre de 1838).

de Dios y de salvador de Israel. No solamente fueron persuadidos y abandonaron todo para disponer su viaje á Jerusalen los judíos de Turquía, sino tambien los de Alemania, Holanda é Italia. Los partidarios del nuevo Mesías esparcieron la voz de que hacia milagros, y su reputacion se estendió tan rápidamente, que el gobernador de Esmirna quiso hacerle arrestar; pero Sabathai marchó á Constantinopla con un gran número de sus discípulos. Kuprulí-Ahmed-Bajá, sin respeto á la pretendida mision de este impostor, lo mandó cojer sobre el buque que debia conducirlo á la capital, y lo hizo encarcelar. Todos los judíos, quienes consideraban esta persecucion como una prueba del cumplimiento de las profecías, solicitaban vivamente el permiso de besarle los piés; se les concedió fácilmente por dinero, de modo que la cárcel estaba siempre llena de sus secuaces. Los judíos, exaltados con sus sermones, empezaron á escitar algun tumulto en Constantinopla. Sabathai fué entónces trasladado al castillo de los Dardanelos, y de allí conducido al serrallo de Andrinópolis; porque era tan grande el rumor de sus milagros, que Sultan-Muhammed quiso interrogar á este mismo hombre que se titulaba *Rey de Israel.* Conducido ante el Gran Señor, respondió á Su Alteza en mal turco. «*Tú hablas bien mal*, le dijo el sultan, *para ser un Mesías que debia poseer el don de las lenguas. ¿Haces milagros? Algunas veces*, le respondió modestamente Sabathai. El Gran Señor quiso hacer entónces la prueba; mandó quitarle sus vestidos y hacerle servir de blanco para las flechas de los itch-oghlans, para ver si era invulnerable: al oir esta órden, arrodillóse el pobre Mesías, y dijo que este milagro superaba su poder. Entónces se le propuso ó abrazar el islamismo ó bien ser empalado. No vaciló, y se hizo Mahometano; se humilló hasta el estremo de aceptar en cambio del trono de Israel, una bolsa de plata y un empleo de guarda en el serrallo. Trató entónces de paliar la vergüenza de este ridículo desenlace, predicando que solo habia sido enviado para reemplazar la relijion judía con la de Mahoma, segun las antiguas profecías. Empleóse este medio para atraer al culto del islam un gran número de judíos. Despues de haber servido Sabathai, por espacio de diez años, de instrumento á la política otomana, fué desterrado á la Morea, donde vivió aun diez años.

Mientras este judío se hacia pasar por el Mesías, un jóven Kurdo se intitulaba el *Mehdi*, atrayéndose numerosos partidarios. Cojido prisionero por el beiler-bey de Monsul y conducido á presencia del sultan, el nuevo Mehdi renunció de buena gana su papel de precursor, y á ejemplo del falso Mesías, aceptó un empleo de paje en la cámara del tesoro (Khaziné-odazi).

En este mismo año 1668, estallaron disturbios en Basra, en la Meca y en el Ejipto, y fueron apaciguados con medidas enérjicas. En este último pais, terribles fenómenos vinieron además á atemorizar á los habitantes: pedriscos de un grandor estraordinario, entre los que los habia que pesaban dos libras, mataron pájaros y tambien ganado, y varios terremotos derribaron ciudades é hicieron desaparecer montañas: unióse la peste á todos estos desastres y atacó sobre todo al cuerpo de los mollás.

El 10 cha'ban 1078 (25 de enero de 1668), fué admitido á una audiencia del sultan un embajador ruso, y esperimentó un tratamiento ignominioso, por haber rehusado seguir el ceremonial de costumbre en estas presentaciones. No obstante estos ultrajes, respondió el sultan amistosamente á la carta del czar Alexis Mikhailovitch. Fué á la corte con el embajador ruso un mirza tártaro; y tres meses despues, un enviado de los Cosacos sometidos á la Puerta, Barabach, fué presentado á Su Alteza y reclamó su proteccion contra sus compatriotas insurreccionados: tuvo tambien que esperimentar la brutalidad de los jentiles hombres de cámara otomanos, que le hicieron bajar la cabeza hasta el suelo. Envió

la Polonia durante un año muchos internuncios, de los cuales el último, Franz Wyzacki, concluyó finalmente una paz que venia á ser poco mas ó menos la confirmacion de los tratados anteriores.

En esta época, la Puerta se quejaba amargamente de la asistencia que daba la Francia á los Venecianos sitiados en Candía. Para vengarse de este proceder poco amistoso, el gobierno otomano hacia esperimentar varias vejaciones á los negociantes franceses. El marqués de Durazzo, embajador jenovés, fué muy bien recibibo, á pesar de las protestas de Mr. de Vantelet que mezcló en ellas espresiones injuriosas á los miembros del divan. Respondieron á las quejas del embajador francés, que su señor no tenia derecho á oponerse á la recepcion de nadie y que debia contentarse con ser reconocido, por el Gran Señor, como *padichah*. Mr. de Vantelet contestó que solo el rey de Francia no tenia aquel título sino de Dios y de sus armas victoriosas. La arrogancia de sus palabras ofendió tanto mas al divan, cuanto que el título de *padichah* está, segun los Otomanos, esclusivamente reservado al Gran Señor. En vano reclamó Mr. de Vantelet la renovacion de las capitulaciones y la reduccion de los derechos de aduana que pagaban los Franceses á razon de cinco por ciento, mientras que los Ingleses, los Holandeses y los Jenoveses lo hacian al tres por ciento. A la fin de 1668, recibió la órden de volver á Francia, ya que su dignidad de embajador del rey no era respetada por los ministros de Su Alteza. Dió parte de esta órden al gobernador de Larissa (*Yeni-chehir*), adonde se habia retirado, declarándole que dejaria un secretario ó un negociante francés como residente. El gobernador le dijo que se dirijiese al kaim-mekan de Constantinopla, y este le remitió al gran visir, ocupado entónces en el sitio de Candía: su respuesta no llegó hasta marzo de 1669.

Tambien se suscitaron algunas dificultades entre el embajador inglés y la Puerta, relativas á un derecho de dos y medio por ciento, que el director de las aduanas siriácas exijia ilegalmente en Alejandreta, independientemente del tres por ciento percibido en Alepo en virtud de los tratados; pero la Puerta reconoció la injusticia de la recaudacion del dos y medio por ciento exijida en Alejandreta, y prometió no recibirla en lo sucesivo. La Holanda, que tambien tenia motivos de queja contra la Puerta, envió un nuevo residente, Mr. Colier, quien obtuvo la renovacion de las capitulaciones y la libertad del comercio holandés en Constantinopla, Esmirna y Alepo.

Mientras tanto el gran visir, que habia salido para Candía en el mes de zilhidjé 1076 (mayo de 1666), empleó cuatro meses en atravesar el Asia Menor, se embarcó en Isdin (*Istina*), y saltó á tierra el 5 djemazi-ul-oula (3 de noviembre de 1666), delante de la ciudad de Canea, en la que se habian fortificado los Otomanos, y á la que habian hecho su plaza de armas. Ahmed-Bajá reanimó con su presencia el valor de las tropas, retenidas durante veinte y dos años, por esta interminable guerra de Creta. El 2 ramazan 1077 (26 de febrero de 1667), una flota ejipcíaca de veinte y ocho velas, que venia al socorro del ejército sitiador, fué atacada y batida por la escuadra veneciana; el navío almirante, mandado por Ramazan-Bey, fué incendiado, y este jefe cayó en poder de los cristianos, los cuales se apoderaron tambien de otros cinco navíos. En fin, el 2 zilka'dé (26 de abril), ancló delante de Canea la armada naval otomana, compuesta de treinta buques, á las órdenes del kapudan-bajá Kaplan-Mustafá: de allí pasó á Giropetra. Convocóse un consejo de guerra, y fué arreglado el plan de ataque: la trinchera fué abierta el 3 zilhidjé 1077 (28 de mayo de 1667). Jamás acaso no se habia visto tanto valor en el sitio de una plaza fuerte, ni tanta obstinacion en la defensa, y jamás el arte de las minas se habia llevado tan adelante: muchas veces saltaban batallones enteros en medio de fortificaciones, al parecer las mas sólidas; pedazos de murallas que los sitiados se veian obligados á abando-

nar se encontraban de repente reconstruidos á alguna distancia atrás, y se hubiera dicho que la ciudad no hacia mas que estrechar su recinto delante de los sitiadores. A la llegada del invierno, el gran visir mandó suspender los trabajos; habíanse gastado en esta campaña veinte mil quintales de pólvora, y en ella habian perecido ocho mil Otomanos. Doce navíos destacados de la escuadra del kapudan-bajá, cruzaron delante de Candía, y los demás partieron para Constantinopla.

A principios del verano, volvió á empezar el sitio con nuevo ardor. El marqués Dupuy-Montbrun de San Andrés, oficial francés, que mandaba una parte de las tropas venecianas, fué herido en esta campaña. En diciembre, un plenipotenciario de la república ofreció dinero al gran visir para inclinarle á levantar el sitio; pero Kupruli-Ahmed respondió: « Nosotros no somos mercaderes; tenemos bastante oro, y no abandonarémos á Candía á ningun precio. »

El 1.° muharrem 1080 (1.° de junio de 1669), un despacho del sultan exijió al gran visir la conquista de Candía para este nuevo año: Kupruli-Ahmed comunicó esta carta al consejo de guerra, el cual determinó redoblar sus esfuerzos para apoderarse en fin de la fortaleza. El 19 del mismo mes llegó delante de Canea la flota del kapudan-bajá; luego despues apareció la escuadra auxiliar cristiana, que constaba de treinta y cinco buques, de los cuales quince eran franceses, siete malteses, cuatro dálmatas, y nueve pertenecian al papa. El duque de Noailles mandaba la escuadra francesa: tenia bajo sus órdenes de seis á siete mil hombres, entre los que se notaban el jóven duque de Beaufort, que pereció cinco dias despues de su llegada, el mariscal de la Mothe-Fenelon, el caballero de Vendome, que apenas tenia quince años, el conde de San-Pol-Longueville, el caballero de Harcourt, Mr. de Dampierre, Colbert, de Castellane, de Beauveau, de Sevigné, y otros varios señores distinguidos de la nobleza de Francia. Estos socorros combinados con las fuerzas de los sitiados, hubieran podido mejorar la causa de estos últimos; pero muy pronto estalló la desavenencia entre el gobernador Morosini y el duque de Noailles; y fueron llamadas las escuadras aliadas. Se encontró la guarnicion de Candía reducida á cuatro mil hombres, incapaces de defender por mas tiempo las fortificaciones arruinadas por la continua esplosion de las minas. Decidiéronse entónces los sitiados á capitular; durante seis dias, los enviados venecianos debatieron las condiciones del tratado con los plenipotenciarios otomanos: uno de ellos, el famoso Griego Panaiotti, intérprete de la Puerta, de mucho valimiento con el gran visir, contribuyó poderosamente con su destreza á la conclusion de la paz, fundada en la rendicion de Candía. Esta capitulacion no dejó de ser gloriosa á los sitiados, á quienes aseguró, en Creta, la conservacion de los tres puertos de Spinalonga, de la Suda y de Karabrusa, con los terrenos anejos, y en Dalmacia, la ciudad de Kilis. El 27 de setiembre, á las nueve de la mañana fueron entregadas las llaves de la plaza á Kupruli-Ahmed-Bajá: este ministro recompensó magníficamente al ciudadano que se las trajo. El comandante Morosini fué tratado con todas las distinciones debidas á su valor, y al mismo tiempo recibió del gran visir ricos regalos: esta galantería, tan rara en las costumbres de los Otomanos, con repecto á los cristianos, sirvió despues de pretesto para una acusacion de traicion contra el valiente jeneral de la república, á quien el senado pidió cuenta de su conducta.

Durante el invierno que siguió á la toma de Candía, el gran visir ocupó sus soldados en reparar las fortificaciones que no eran mas que ruinas, convirtió en mezquitas todas las iglesias, escepto dos que compró el intérprete Panaiotti para los Griegos y Armenios.

Nunca se habia visto en la historia de pais alguno un sitio tan memorable como el de Candía: duró veinte y cinco años; en él desplegó

el imperio otomano todo su poder; precedióronle preparativos inmensos; treinta mil Venecianos y mas de cien mil Otomanos perdieron en él la vida. Solo tres semanas despues de esta conquista tan importante, Rupruli-Ahmed dió noticia de ella al sultan: el gran visir habia querido esperar, antes de enviar el despacho, á que, segun las cláusulas del tratado, todos los Venecianos hubiesen salido de Candía. Hizo tal sensacion en el sultan esta noticia, que no pudo leer él mismo la carta de su ministro. Hubo en todo el imperio regocijos públicos durante tres dias y tres noches. El 14 safer 1081 (3 de julio de 1670), fué recibido Kupruli-Ahmed en Demir-Tach por el sultan, quien le acojió con mucho agrado. Para dar gracias á Allah por el brillante triunfo que acababa de conceder á las armas musulmanas, renovó el Gran Señor la prohibicion de beber vino, licor tan espresamente vedado por el fundador del islamismo.

En diciembre de 1670, hizo su entrada triunfante en Constantinopla el kapudan-bajá: su navío conducia á remolque algunos buques malteses, sobre los cuales habia esclavos grotescamente disfrazados con pelucas y sayos, los que, segun los Otomanos, representaban personajes distinguidos entre los cristianos.

Como dijimos anteriormente, la respuesta que el embajador francés, Mr. de Vantelet, esperaba del gran visir no llegó hasta marzo de 1669. En este intervalo entró en el puerto de Constantinopla una pequeña flota de cuatro barcos mandada por Mr. de Almeras; y cuando Mr. de Vantelet, despues de la carta de Kupruli, hubo pasado á la corte, escribió al almirante francés para que viniese á tomar á bordo, en Volo, puerto de mar en el golfo de Salónica, á un embajador que el sultan enviaba á Francia: era este el muteferrika Suleiman-Agá; llegó á Paris á fines de 1669 y salió de allí al siguiente mes de agosto. Mientras tanto Mr. de Vantelet habia recibido en octubre la órden de embarcarse á bordo de los buques de Mr. de Almeras; y si el kaim-mekam se lo impedia, desistir inmediatamente del carácter de embajador. Mr. de Vantelet, á quien esta órden contrariaba, respondió que se le tenia mucho respeto y consideracion en la corte otomana; y que además no podia marcharse porque los barcos de Mr. de Almeras se habian hecho á la vela para Francia. A pesar de esta contestacion, fué vuelto á llamar Mr. de Vantelet. Los Provenzales, establecidos en Constantinopla y que aborrecian á este embajador, habian escrito á Paris, que no se renovarian las capitulaciones mientras conservase aquel su destino, por razon del odio personal que el gran visir le tenia. Así es que se resolvió que se le reemplazaria por otro: fué elejido en su lugar Mr. de Nointel, consejero del parlamento de Paris, el cual partió en el mes de agosto de 1670, y llegó el 22 de octubre siguiente con una escuadra de cuatro buques, mandados por Mr. de Apremont. Este oficial queria obtener del kaim-mekam y del kapudan-bajá que las baterías del serrallo le hiciesen el *real saludo*; negósele dicha peticion: la escuadra francesa rehusó entónces hacer los saludos de costumbre, y muy poco faltó para que se empeñase un combate naval. Pero habiendo la Sultana-Validé pedido á Mr. de Apremont que la saludase cuando pasase á Escútari, el galante comodoro se apresuró á acceder á su deseo, haciendo jugar toda la artillería de su pequeña escuadra. El kapudan-bajá, en su despecho, acusó á los capitanes franceses de haber recibido á bordo de sus barcos un gran número de esclavos escapados de las cárceles; pero el gran visir no quiso permitir que se hiciesen pesquisas en los navíos franceses, temeroso de escitar alguna nueva disputa.

El 11 de noviembre de 1670, Mr. de Niontel hizo su entrada en Constantinopla con una magnificencia que pareció intempestiva á los Otomanos. Mr. de Vantelet obtuvo permiso de retirarse, y se embarcó en diciembre en el navío almirante. Poco despues de su marcha, Mr. de Nointel fué á Andrinópolis donde le

recibieron con todos los honores acostumbrados. El uso constante de la Puerta es que los embajadores manifiesten de antemano el motivo con que piden audiencia ; Mr. de Nointel no quiso conformarse con aquel ceremonial, á causa del tenor de sus instrucciones secretas que le prescribian dirijir su queja al sultan en persona ; porque en la corte de Francia estaban persuadidos de que Su Alteza no tenia noticia alguna del modo con que se portaba el gran visir con su embajador. Pero no pudiendo obtener audiencia , concluyó poniendo en manos del intérprete Panaiotti una memoria en treinta y dos artículos, que parecieron contener pretensiones tan exajeradas, que Kupruli-Ahmed-Bajá finjió creer que ó se buscaba un pretesto para romper con la Puerta , ó bien que estas proposiciones no emanaban del rey de Francia. En consecuencia , el gran visir preguntó á Mr. de Nointel si tenia cartas de su soberano que contuviesen las peticiones insertadas en la memoria presentada de su parte ; y habiendo contestado el embajador que sus credenciales debian bastar, el gran visir no le quiso conceder una audiencia solemne sino con la condicion de que , dentro de seis meses, haria venir una carta del rey que contuviese manifiestamente las estrañas reclamaciones comunicadas por Mr. de Nointel. Vióse este precisado á hacer aquella promesa, y fué recibido entónces en audiencia , primero por el gran visir y luego por el sultan. Kupruli-Ahmed respondió friamente ó con epígramas á los discursos largos y enfáticos de Mr. de Nointel; de modo que cuando este se estendió con complacencia sobre la grandeza y el poder de Luis XIV , el gran visir contestó: « Sí, el padichah de Francia es un gran monarca, pero su espada es aun nueva. » Cuando el embajador francés añadió que los Franceses eran los verdaderos amigos de los Otomanos , Kupruli replicó sonriéndose : « Los Franceses son nuestros amigos, pero en todas partes los encontramos con nuestros enemigos (1).» Por último, habiendo dicho Mr. de Nointel que tenia órden de recomendar fuertemente al gran visir el asunto del comercio del mar Rojo ; que su majestad lo habia tomado á pecho y deseaba vivamente que la Puerta le contestase sobre este punto : « ¿ Cómo puede ser, replicó secamente el ministro, que un padichah tan grande se interese tanto en un negocio de mercaderes ? »

Mr. de Nointel no salió mucho mas contento de la audiencia que obtuvo del Gran Señor : conducido delante de Su Alteza pronunció un discurso que duró un cuarto de hora , que Panaiotti tradujo brevemente al visir , quien lo trasmitió en dos palabras al sultan. M. de Nointel habló en seguida á este príncipe de negocios, y este respondió mirando á su ministro : « ¡ Que se dirija el embajador á nuestro Lalá. » Despues de la audiencia fué convidado , como de costumbre , á la comida dada en el divan , y probó aun de hablar de política ; pero el gran visir le interrumpió diciéndole : « Señor embajador, aténgase Vd. á lo que ha prometido ; dentro de seis meses sabrémos si somos amigos ó enemigos. »

Pocos dias despues de esta audiencia, Mr. de Nointel probó inútilmente, en una conferencia con el reis-effendi , obtener la sancion de los treinta y dos artículos solicitados anteriormente : el gran visir le dijo despidiéndole, que si no queria renovar las capitulaciones con las mismas condiciones que antes, se podria volver á Francia. Entónces Mr. de Nointel pidió nuevas instrucciones á su corte ; y en contestacion le fué respondido que volviese luego á Paris , una vez que no era tratado conforme á las promesas hechas por el último embajador otomano, Suleiman-Agá. Sin embargo Mr. de Nointel consiguió renovar las capitulaciones con algunas nuevas ventajas ; entre otras la cláusula que los derechos de aduana sobre las mercaderías francesas serian reducidos al tres por ciento. Pero el gran visir , bajo pretesto de

(1) Los Otomanos se han creido varias veces con derecho de dirijir la misma reclamacion á los Franceses ; y desde mas de sesenta años , innumerables circunstancias parecen haberles permitido renovarla.

que iba á abrirse la campaña con la Polonia, no firmó el tratado y no fué sancionado hasta dos años despues.

El 2 de octubre de 1673, murió el célebre Panaiotti Nikousi, habiendo sido dragoman veinte y cinco años. Habia estado primeramente agregado á la legacion del emperador; en seguida fué admitido al servicio de la Puerta. Era un hombre de mucho talento que hablaba y escribia varias lenguas; dejó una merecida reputacion de hábil negociador, aunque su larga política estaba acompañada de una rectitud que raras veces se encuentra en los diplomáticos; contribuyó poderosamente á la paz concluida entre el emperador de Alemania y el sultan, y sobre todo al arreglo de los negocios de Candía. Griego de nacimiento, defendió enérjicamente los derechos civiles y relijiosos de sus compatriotas, sin separarse jamás de su fidelidad hácia la Puerta, que perdió en él un ajente hábil y fiel. La república de Jénova le habia ennoblecido en recompensa de los buenos servicios que prestó al marqués de Durazzo. Tenia el título de *primer intérprete y secretario del imperio otomano*; y al momento de firmarse la paz de Candía, el gran visir le concedió las rentas de la isla de Miconi en el Archipiélago, que ascendian á unos cuatro mil escudos al año, en prueba de su gran satisfaccion.

Dos años despues de la tregua de San Gotardo, Bruchoweski, hetman ó jefe de los Cosacos *Zaporogas* ó *de las cataratas*, partidario del czar, y Doroszenko, hetman de los Cosacos *Sari-Kamich* (*rosales amarillos*), adicto al rey de Polonia, se encontraron cara á cara en las dos orillas del Dnieper (1). Estos dos jefes mandaron al sultan dos enviados para ofrecerle la soberanía de la Ukrania. Doroszenko fué reconocido por la Puerta como hetman de esta provincia, con el título de sandjak-bey, y recibió en consecuencia las colas de caballo (*though*), el estandarte (*além*), y la maza de armas (*topouz*), símbolos de su dignidad. A esta noticia, marchó el rey de Polonia contra Doroszenko; en vano invitó Sultan-Muhammed á Miguél Tomás Visniovicky para que no inquietase á Doroszenko, quien, segun decia la carta de Su Alteza, *se habia refujiado á la sombra de nuestras alas*; el rey no hizo caso alguno del aviso del Gran Señor. El valiente jeneral Sobieski, á quien los votos secretos de los Polacos designaban de antemano como sucesor de Miguél, arrebató rápidamente á los Cosacos las plazas mas fuertes de la frontera. El 8 safer (5 de junio), salió el sultan de Andrinópolis con un numeroso acompañamiento, y el 23 rebi-ul-akhir 1083 (18 de agosto de 1672), llegó el ejército otomano delante de Kaminiec. Esta ciudad, situada á tres horas de distancia del Dniester, está rodeada de un rápido torrente, cuyas orillas peligrosas de peñascos escarpados parecen fortificaciones inaccesibles, levantadas para protejerle. En el centro de la plaza se halla edificada la ciudadela, notable por la elevacion y el espesor de sus murallas. El mismo gran visir mandó el primer ataque: al cabo de ocho dias plantaron los sitiadores su estandarte en uno de los baluartes. A la mañana siguiente una mina hizo saltar la muralla esterior, y los sitiados, espantados, enarbolaron la bandera blanca. La capitulacion concedida por Kupruli-Ahmed-Bajá permitia á los habitantes retirarse ó quedarse, segun les conviniese, les garantizaba la vida y proclamaba el respeto á las propiedades. Al salir la guarnicion, hizo saltar una parte de las murallas una esplosion del almacen de pólvora de la ciudad: no se pudo saber si esta catástrofe habia sido efecto de la casualidad ó de un intento premeditado. El 6 djemazi-ul-oula (30 de agosto), el comandante de esta importante plaza entregó sus

(1) Los Cosacos estaban separados en tres grandes divisiones: los Cosacos del Don ó de Tchezkask, su capital; los llamados «Zaporogas» porque viven cerca de las cataratas; finalmente los últimos, subdivididos aun en tres clases, llamados los unos «Barabah» por el nombre de su jefe; los otros «Sari-Kamich», á causa de los pantanos situados entre el Nieper y el Bug; y los terceros «Potkal» por el nombre de una isla vecina.

llaves: el sultan le mandó dar un kaftan y le concedió trescientos carricoches para el trasporte de sus bagajes.

Despues de esta conquista, mandó el sultan enviar al internuncio del rey Miguél una declaracion, en la cual amenazaba Su Alteza devastar la Polonia, si la Podolia no se reconocia tributaria de la Puerta. La toma tan rápida de Kaminiec, plaza reputada inespugnable, habia consternado á los Polacos. Queriendo el gran visir aprovecharse del terror de los vencidos, envió á Kaplan-Bajá, gobernador de Alepo, con el kan de Crimea, seis beiler-beyes y el hetman Doroszenko, para que emprendiesen el sitio de Lemberg (Leopol), que sucumbió el 16 djemaziul-oula 1083 (9 de setiembre de 1672). Poco tiempo despues, las palanqueras de Bunsacs, de Jazlowiec y de Zadlotarcka se rindieron á los Otomanos: finalmente los Polacos enviaron embajadores al kan de Crimea, para que intercediese en su favor, y por su intersecion se logró concluir un tratado entre la Puerta y la Polonia; tratado vergonzoso para esta última potencia, en el que se obligaba, entre otras condiciones, á pagar al sultan un tributo anual de doscientos veinte mil ducados, á entregarle la Polonia, á ceder la Ukrania á los Cosacos, y á tratar como amigo á su hetman Doroszenko. Sin embargo, despues de la toma de Lemberg, no tardó Sobieski en arrojar á los Otomanos de este pueblo, así como de Lublin y de Belczice; además habia hecho treinta mil prisioneros á las tropas tártaras que se habian batido con él en Calusz y habian sido completamente derrotadas, no obstante su inmensa superioridad numérica.

Apenas Sultan-Muhammed y el gran visir habian vuelto á Andrinópolis, cuando se supo que, instigados los Polacos por el papa y el emperador de Alemania, rehusaban pagar el tributo y se preparaban de nuevo para la guerra, ayudados por los Válacos, los Moldavos y los Cosacos que se habian pasado á sus filas. A la primavera siguiente, reconcentró Sobieski sus fuerzas cerca de Khotchim (*Chocim*), y vino á atacar á Huzein-Bajá: este pasó el puente del Dniester, y se retiró sobre Kaminiec, seguido de su ejército desordenado, que pereció casi enteramente por el fuego del enemigo ó en las aguas del rio: el gran visir pudo llegar á Cecora, donde se reunió con Kaplan-Bajá: de allí pasaron á Baba-Daghy, donde se hallaba el sultan. El 3 ramazan 1084 (12 de diciembre de 1673), el nacimiento del segundo hijo vino á poner una tregua al disgusto que esperimentaba el Gran Señor con la derrota de las tropas otomanas; y por todo el imperio hubo tres noches de iluminaciones.

Las señaladas ventajas que acababa de obtener Sobieski hubieran indudablemente podido abrirle el camino para otras conquistas; pero la noticia de la muerte de Miguél, rey de Polonia, obligó á Sobieski á volver á Varsovia, donde los votos unánimes de la nobleza polaca le daban la corona: la merecia menos por su distinguida cuna que por su mérito personal y por las victorias señaladas que acababa de conseguir sobre los Otomanos.

En el mes de mayo de 1674, llegó á Baba-Daghy Sieker-Zynski, internuncio de la Polonia, quien estaba encargado de manifestar las pacíficas intenciones del nuevo rey; pero Kupruli-Ahmed contestó que la paz debia tratarse por *un embajador*. Pocos dias despues, se prepararon para volver á entrar en campaña. En el mes de julio, pasó el ejército el Dniester cerca de Soroka, en la llanura de Ispel. Despues de algunas ventajas insignificantes, se apoderaron los Otomanos de Ladyzyn, donde fueron hechos prisioneros ochocientos Polacos. El gran visir recibió despues en audiencia á Juan Karwewski, enviado de Sobieski: reclamaba este la restitucion de la Ukrania y de la Podolia; pero sus demandas fueron mal acojidas. Al mismo tiempo el rey de Polonia enviaba diputados al khan de los Tártaros, para obtener con su intervencion el consentimiento del sultan á las proposiciones de paz. Hácia mediados de setiembre, empezaron

los Otomanos á retirarse sobre Andrinópolis, en tanto que Sobieski y su jeneral Jablonowski arrojaban delante de ellos á los Tártaros, batian á Adil-Gherai, se apoderaban de doce ciudades, y hacian entrar otra vez á la Ukrania bajo la dominacion polaca.

Pasóse el invierno en negociaciones; el obispo de Marsella, embajador de Francia en Polonia, probó inútilmente en restablecer la paz entre esta última potencia y la Puerta; el gran visir rechazó sus proposiciones. El serasquier Chichman-Ibrahim-Bajá marchó sobre Lemberg, llamada *Iba* por los Otomanos. Sobieski se apresuró á llegar allí. El héroe polaco ganó bajo los muros de esta plaza una victoria tanto mas gloriosa, cuanto que su ejército era muy inferior al del enemigo. Ibrahim-Bajá se vengó de su derrota, apoderándose de Mitelena, de Podhaice y del castillo de Zawala, antes que Sobieski pudiese socorrerlos. El serasquier atacó luego la fortaleza de Trembowla, donde el valiente comandante Chrazanowki sostuvo cuatro asaltos terribles, y dió tiempo al rey para venir á libertarle.

En mayo de 1675, la circuncision del príncipe Mustafá dió lugar á fiestas magníficas. Los Francos fueron obligados á pagar un pequeño impuesto para subvenir á los gastos de los negocios públicos; las familias cristianas establecidas en Andrinópolis le satisfacieron en pollos, gansos y patos: quince dias fueron consagrados á estas fiestas. Lo mismo que se verificó bajo el reinado de Sultan-Murad III, los gremios de los oficios ofrecieron regalos al sultan: el mas notable era el de los plateros: representaban un jardin con cipreces de plata en que estaban posados ruiseñores de piedras preciosas. Los curtidores, cubiertos de pieles de todos los animales en que comercian, llevaban un gran número de ellos rellenados de paja; habian aun cubierto de cebelina y otras pieles preciosas una pequeña casa que treinta y seis individuos de su corporacion llevaban sobre sus hombros.

Poco tiempo despues de las fiestas de la circuncision, se celebró el casamiento de Khadidjé-Sultana, hija de Sultan-Muhammed, con el visir Mustafá-Bajá. Algunos dias antes de principiar las fiestas de la circuncision habian sido recibidos en audiencia los enviados de Ragusa y de la Transilvania, y además lord John Finch, embajador inglés, que fué bastante mal acojido y alojado en un paraje indigno del representante de una gran potencia, y consiguió sin embargo obtener la renovacion de las capitulaciones.

El 25 de enero de 1676, la guardia del Santo Sepulcro, objeto constante de los deseos y solicitaciones de los Latinos y de los Griegos, fué concedida definitivamente á estos últimos en virtud de un khatti-cherif, obtenido antes por el intérprete Panaiotti, y del que se habia servido el patriarca griego cuando los frailes franciscanos quisieron posesionarse de los santos lugares. Un berat de Sultan-Muhammed desposeyó á estos relijiosos y concedió las llaves, las alfombras y los candelabros de Jerusalen á los Griegos, bajo la condicion de que pagarian una renta anual de mil piastras para la conservacion de la mezquita de Sultan-Muhammed (1).

Hacia cerca de diez años que Sultan-Muhammed habia abandonado la morada de Istambol por la de Andrinópolis: volvió á la capital el 23 muharrem 1087 (7 de abril de 1676); y sin bajar al serrallo, pasó á la plaza de Ok-Meidani, de donde vió salir al kapudan-bajá Sidi-Muhammed con su escuadra, y además á Huzein-Bajá, segundo almirante, con otra; la una navegando hácia el mar Ejeo,

(1) Hemos visto renovarse hasta en nuestros dias las interminables querellas entre los Latinos y los Griegos, sobre la posesion de los lugares santos, y sobre la supremacía que los unos y los otros se atribuian con el mas deplorable encarnizamiento. Un sistema de engaño muy productivo habia sido adoptado por la Puerta: resultaban de él estorsiones, orijen inagotable de quejas y mútuas recriminaciones. Es imposible formarse una idea de las muchas intrigas político-relijiosas que provenian de él y que acarreaban inmensos sacrificios pecuniarios, en provecho de las sanguijuelas protectoras, así grandes como pequeñas.

y la otra hácia el Ponto Euxino. El ejército de tierra habia marchado sobre Kaminiec y practicado su union con el khan de los Tártaros.

En agosto de 1676, habiendo muerto el serasquier Chichman-Ibraim-Bajá, le sucedió Cheitan-Ibrahim; quien se dirijió hácia la Galitzia y sometió al yugo otomano á los Griegos de la Podolia y de la Pokusia. Durante este tiempo, Kupruli-Ahmed-Bajá estaba gravemente enfermo en Constantinopla, y el sultan se entregaba con ardor á su pasion favorita de la caza. Cansados los jenízaros de las fatigas de la guerra, empezaron á murmurar de no ver á su frente ni al sultan, ni á su primer ministro. Por otra parte, el khan de la Tartaria-Crimea, á quien la guerra era mas bien desventajosa que provechosa, escitaba secretamente al serasquier á la paz, manifestándole que el rey de Polonia estaba muy dispuesto por necesidad, á conceder todo para salir de la peligrosa situacion en que se hallaba: además de que, si se le reducia al último estremo, era de temer que la desesperacion, aumentando el valor de sus tropas, no fuese fatal á los Otomanos. Cheitan-Ibrahim-Bajá, asustado con estas razones, se decidió á tratar con Sobieski. Seis plenipotenciarios de cada nacion arreglaron las condiciones de la tregua. Los soldados otomanos, contentos de ver acercarse el fin de sus trabajos, y considerando la paz como ya hecha, descuidaron guardar bien su campamento. Sobieski se aprovechó de esta circunstancia, y cayendo de improvisto sobre algunos miles de Tártaros acampados en Mohilow, les puso en fuga. La noticia de este revés llegó á conocimiento de Cheitan-Ibraim-Bajá estando á la mesa con los negociadores polacos. Se enfadó mucho, los llenó de improperios, y mandó inmediatamente que su caballería marchase al socorro de los Tártaros. Esta encontró á los Polacos delante de Zurawna, el 19 redjeb 1087 (27 de setiembre de 1676), y los atacó con furia; pero la noche separó á los combatientes, antes que la victoria se decidiese por ninguna parte. Sobieski se atrincheró en una posicion ventajosa; este sistema tuvo tan buenos resultados que los Polacos pudieron mantenerse durante veinte dias contra todo el ejército otomano; pero empezando á faltar los víveres en el campo de los cristianos, iban á verse precisados á arriesgar las casualidades de una batalla, cuando el serasquier y el khan de Crimea les dirijieron proposiciones de paz. Segun el tratado firmado, el 19 cha'ban (27 de octubre), Kaminiec y la Podolia quedaron para la Puerta, así como toda la Ukrania, escepto Piarzako y Pawolocza. El gran visir, quiso, á pesar de su enfermedad, seguir al sultan que volvia á Andrinópolis; pero se encontró tan débil al salir de Burghas, que se vió precisado á detenerse en el cortijo de Karabeber, donde espiró el 22 cha'ban (30 de octubre). Su cuerpo fué trasportado á Constantinopla y depositado en la tumba de su padre. Kupruli-Ahmed tenia cuarenta y un años y habia pasado quince en el destino de gran visir. Acaso el imperio otomano nunca tuvo un ministro mas capaz. De jenio mas dulce y menos sanguinario que su padre, evitaba en su conducta la opresion y la tiranía, y buscaba mas bien la justicia y el desinterés. Inaccesible á la corrupcion, llevaba tan adelante esta cualidad, que bastaba hacerle algun regalo para no obtener ni gracia ni empleos. Tenia un entendimiento despejado y penetrante, y además una memoria feliz, un juicio seguro y recto, y solia llegar al conocimiento de la verdad por el camino mas breve: hablaba poco y con reserva; pero sus discursos estaban llenos de claridad y exactitud. Su padre Kupruli-Muhammed-Bajá, quien, aunque no versado en las ciencias, conocia todo el valor de la instruccion, lo habia colocado bajo el patronazgo del célebre historiador el Mufti Kaza-Tchelebi-Zadé-Abdul-Aziz-Efendi, quien le tuvo á su lado en calidad de *mulazim* (discípulo aspirante) hasta la edad de diez y seis años. Fué entónces agregado, con el título de *muderris* á la mezquita de Sultan-Muhammed II, y siguió duran-

te diez años esta carrera; al cabo de este tiempo, la dejó para pretender destinos políticos que halagaban su ambicion; pero los conocimientos que habia adquirido en su juventud le sirvieron de mucho durante el tiempo de su administracion; la biblioteca pública que fundó en Constantinopla es un homenaje tributado á la utilidad del estudio: este fué el único monumento que las guerras intestinas que señalaron su ministerio le dejaron tiempo para construir. Confió muchas veces funciones administrativas á sabios, literatos y jurisconsultos.

Kupruli-Ahmed-Bajá era de una estatura alta y bien formada, ojos grandes y muy abiertos, las facciones regulares, la tez blanca, el aspecto á la vez grave, modesto y afable, aunque algunas veces afectaba tomar un aire sombrío para imponer á los sediciosos; á pesar de eso la espresion natural de su cara era la benevolencia; y con dificultad se hubiera encontrado, no solo entre sus compatriotas, pero aun entre los cristianos quien estendiese mas allá la dulzura y la finura. Sultan-Muhammed dió una grande prueba del aprecio que le habia merecido su ministro, renunciando al derecho que las leyes del estado le concedian sobre la herencia del gran visir, y dejándola entera á sus hijos. Sin embargo, en lugar de dar el sello á Mustafá-Bey, hermano de Kupruli, lo remitió el sultan á su yerno Kara-Mustafá, cuñado y compañero de infancia del último ministro, con quien el anciano Kupruli-Muhammed le habia hecho educar. Pero Kara-Mustafá no trajo sino orgullo, avaricia y crueldad á un destino en el que ambos Kupruli habian desplegado tantos talentos y virtudes.

En febrero de 1677, habia sabido el Sultan que el hetman Doroszenko se habia puesto bajo la proteccion de la Rusia, nombró en lugar del rebelde á Jorje Chmielnicki, hijo del antiguo hetman Bogdan-Chmielnicki, muerto en el campo de batalla; desde la muerte de su padre, padecia Jorge en el castillo de las Siete-Torres, de donde salió, por un capricho del Gran Señor, para tomar el mando de los Cosacos. Al mismo tiempo se declaró la guerra á la Rusia, é Ibraham Bajá, nombrado serasquier, fué encargado de atacar á Cehryn, de acuerdo con el khan de Crimea.

Al principio de mayo, Mr. de Nointel fué á hacer su primera visita al nuevo gran visir; la vanidad del embajador francés, que rehusó sentarse mas abajo del sofá en donde estaba colocado el ministro otomano, causó una escena escandalosa; se llevó Mr. de Nointel sus regalos y se retiró á su casa de campo, donde hizo fuegos artificiales en celebracion de las victorias conseguidas por Luis XIV en Flándes: recibió inmediatamente la órden de volver á Pera, con la prohibicion de salir de su posada. Kara-Mustafá-Bajá, al dar cuenta al sultan de la conducta de Mr. de Nointel, pretendió que no era nada estraño para los Franceses, quienes, dijo, *siempre han hecho tonterías*.

El grán visir recibió la mañana siguiente al embajador veneciano; despues se presentaron el residente holandés y el embajador polaco Gninski, palatino de Kulm, el cual desplegó á su entrada pública en Constantinopla una magnificencia estraordinaria: componian su séquito trescientas sesenta personas, espléndidamente vestidas; para dar á los Otomanos una alta idea de la riqueza de la Polonia, mandó herrar sus caballos con herraduras de plata, escasamente sujetadas con dos clavos, á fin de que por el camino se desclavasen. Al saber esta ridícula profusion, esclamó el gran visir: «Este infiel se sirve de herraduras de plata, pero tiene una cabeza de cobre; un hombre sensato ¿seria estravagante hasta prodigar sus riquezas de este modo?».... Añadió aludiendo al séquito de Gninski: «Si trae tanta jente consigo con el objeto de tomar á Constantinopla, su séquito no es bastante numeroso; pero lo es demasiado si no trae otro deseo que el de besar el umbral de la Sublime Puerta; y yo temo que no sea manchada con el contacto de los labios de tantos cristianos: además del mismo modo puede mantener Su Alteza

trescientos Polacos como tres mil de sus compatriotas que reman á bordo de las galeras.» A pesar de estas palabras desdeñosas del gran visir, el embajador polaco consiguió concluir un tratado que no fué firmado hasta el año siguiente (1678), y por el cual la parte de la Ukrania que pertenecia á los Otomanos fué cedida á los Polacos, quienes en cambio evacuaron las ciudades de Bar y Miedziboz.

Sin embargo, el serasquier Ibrahim-Bajá y el khan de los Tártaros marchaban sobre Cehryn, cuya fortaleza sitiaron el 14 de agosto de 1677; pero la inferioridad numérica de sus tropas no les permitió apoderarse de ella; fueron aun obligados á levantar el sitio y escaparse á toda prisa perseguidos por la guarnicion; en su derrota perdieron su artillería y bagajes, y no se detuvieron hasta Tehin *(Bender)*.

Esta derrota hubiera sido fatal á Ibrahim-Bajá, si el sultan, que lo habia condenado primeramente á muerte, y en seguida á ser encerrado en las Siete-Torres, no se hubiese dejado aplacar por su nodriza, esposa de Ibrahim-Bajá. Pero el khan de Crimea, Selim-Gherai, no pudo evitar la destitucion; le reemplazó el hijo de Mubarek-Gherai.

Queriendo Sultan-Muhammed reparar el último desastre, hizo grandes preparativos para la próxima campaña: se impusieron nuevas contribuciones, y todos los súbditos otomanos que cobraban sueldo, recibieron la órden de estar prontos para marchar. Fueron fundidos nuevos cañones; sobre el Hipodromo fueron erijidas las tiendas del Gran-Señor que dió dos millones de su tesoro particular para subvenir á los gastos de la guerra. Al fin de marzo, fueron enarboladas en Daud-Bajá las colas de caballo; el gran visir recibió en su tienda á un embajador ruso, portador de una carta para el sultan; pero habiendo este enviado contestado al ministro otomano con una firmeza que no le gustó, no pudo obtener audiencia de Su Alteza, y fué despedido con una respuesta, en la que se reclamaba del czar la cesion de la Ukrania.

El 11 rebi'ul-akhir 1089 (2 de junio de 1678), se separó el sultan del ejército; antes de dejar al gran visir, colocó en el turbante de este ministro un penacho de garza real adornado de diamantes, le entregó el estandarte sagrado, y se despidió de él con esta fórmula de costumbre; «¡Que te acompañen mis oraciones!» (*¡Douam seninilé olsoun!*)

En los primeros dias de julio, dos Rusos hechos prisioneros, aseguraron que el ejército del czar contaba mas de cien mil hombres: los Otomanos, acampados en este momento sobre las orillas del Dniester, continuaron su marcha hasta Cehryn. Antes de llegar delante de esta plaza, fueron alcanzados por el khan de los Tártaros, á quien el gran visir regaló un arco, un carcax, un sable y un puñal guarnecidos de piedras preciosas, y una armadura adornada de diamantes, y cubierta de una piel de cebelina. El sitio de Cehryn empezó el 20 de julio, y se pasaron diez y siete dias en lijeras escaramuzas. El 12 de agosto hubo una batalla jeneral en la que los Otomanos fueron batidos y abandonaron su campamento á los vencedores; pero nueve dias despues de esta derrota, mientras los Rusos y Cosacos celebraban la fiesta de San Matías, los Otomanos hicieron jugar dos minas, que abrieron una brecha enorme por la cual penetraron en la ciudad; sorprendida la guarnicion abandonó la fortaleza, despues de haber clavado los cañones; habiéndose hecho dueños de ellos los sitiadores les pusieron fuego. Durante la noche voló un almacen de pólvora, y de la esplosion fueron víctimas dos mil musulmanes. Al amanecer del dia siguiente, ondeaba el pabellon de Mahoma en los muros de Cehryn: esta conquista, que causó terribles pérdidas á los Otomanos, fué anunciada por todo el imperio con cartas pomposas de triunfo; y el sultan, para honrar al gran visir, envió á su encuentro á los archeros de la guardia.

En febrero de 1679, se construyó un fuerte castillo á la embocadura del Dnieper, con el objeto de impe-

dir el paso á los Cosacos que devastaban sus orillas. Pero Sircow, hetman de los Cosacos kaporogas, sorprendió y destrozó á los Tártaros empleados en estos trabajos: Jorje Chmielnicki, á quien el sultan habia nombrado hetman, pereció en este encuentro.

El 3 de mayo siguiente, el enviado ruso Vasili presentó al gran visir una carta del czar Feodor Alejiewich, en la que este monarca hacia proposiciones de paz á la Puerta; el embajador polaco Spandoschi ofreció su mediacion entre las dos potencias, pero fué inútil Vasili, despues de haber aguardado tres meses una respuesta definitiva, se decidió á marchar sin haber concluido nada.

El 17 de enero de 1688, habiendo llegado, hacia tres meses ya el conde José de Guilleragues, embajador francés, obtuvo finalmente del gran visir la primera audiencia; pero las pretensiones que hizo este enviado acerca del ceremonial que por su presencia se debia observar, y á las cuales no quiso condescender el ministro otomano, hicieron limitar esta audiencia á una entrevista privada.

El embajador francés no fué el único que esperimentó los efectos del despótico orgullo del gran visir Kara-Mustafá, que parecia haberse encargado de vejar á los representantes de todas las potencias cristianas; así es que el nuevo baile veneciano Cuirano, no pudiendo aguantar las humillaciones que esperimentaba, se retiró con su antecesor Morosini á bordo de los buques de la república; el enviado ruso Niceforo, recibido con la mayor altanería, no pudo conseguir permiso de sentarse delante del ministro otomano, que le negó de este modo el *taiin* de costumbre, y no quiso siquiera concederle autorizacion para presentar al sultan la carta del czar; Mr. de Khunitz, residente imperial, en contestacion á sus proposiciones de paz y á las quejas que le hizo relativas á las fortificaciones levantadas por el bajá de Wardein, no arrancó del visir mas que frases insignificantes ó recriminaciones. Uniendo Kara-Mustafá la codicia al orgullo, sabia de muchas maneras sacar de las legaciones cristianas sumas de dinero que hacia ingresar en su tesoro particular. Colier, residente holandés, compró, con un gran sacrificio de dinero, la audiencia del gran visir, y pagó además treinta mil escudos por la renovacion de las capitulaciones. El embajador de Inglaterra recibió la intimacion de resarcir ciento y diez bolsas y el valor de algunas piedras preciosas que un corsario inglés habia quitado á Berber Alí-Bajá. Durante la campaña de Chryn, los voivodos de Moldavia y de Valaquia pagaron cada uno setecientas bolsas al codicioso ministro; mas tarde Cantacuzeno Scherban le compró, por trece mil bolsas, el principado de Valaquia: finalmente el encargado de negocios de Demetrio Cantacuzeno, príncipe de Moldavia, Antonio Roseti, que, despues de la huida de su señor á Polonia, habia sido escojido para sucederle, fué encarcelado y azotado para obtener la confesion de sus tesoros, y se vió precisado á entregar trescientas bolsas.

El 24 rebi'ul-ewwel 1091 (24 de abril de 1680), tuvo lugar, por la primera vez desde la fundacion del islamismo, la aplicacion de la pena severa de apedreamiento con que el Alcoran castiga el adulterio; la mujer de un zapatero, convicta de este crímen por la deposicion de cuatro testigos, cuya integridad (segun el historiador otomano Rachid) era muy dudosa, fué colocada en un foso abierto delante de la mezquita Ahmediié y apedreada en presencia del sultan y de una multitud inmensa que se habia reunido para asistir á aquel horrible espectáculo: su cómplice, un mercader judío, habia solicitado la gracia de hacerse musulman con la esperanza de escapar del suplicio; pero no recibió otra gracia que la cabeza cortada.

Cerca de tres meses despues de esta ejecucion, el sultan volvió á pensar en el funesto proyecto que hacia tanto tiempo alimentaba, de desembarazarse de sus dos hermanos; pero aun fué disuadido otra vez por las representaciones de todos los miembros del divan, y sobre todo

por las del mufti Alí-Efendi.

Este mismo año 1091 (enero de 1681), la intervencion del khan de los Tártaros dió por resultado una tregua de veinte años que hizo firmar entre la Puerta y la Rusia; y en el mes de setiembre siguiente, el internuncio ruso anunció que el embajador del czar habia partido para Constantinopla, pero murió antes de haber puesto los piés en territorio otomano: fué recibido en su lugar su secretario Andrés Bokow Woldowitch, y ofreció el dia de la fiesta solemne, (7 rebi'ul-ewwel 1092, 27 de marzo de 1681), un regalo que consistia en aves de rapiña instruidas para la caza, en dientes de *morsas* ó *elefantes marinos*, y en cerca de mil doscientas pieles de martas cebelinas.

Poco mas ó menos en este tiempo, el célebre marino francés Duquesne persiguió á los piratas de Trípoli hasta dentro del puerto de Chio; la artillería de los ocho buques que mandaba causó grandes daños á algunas mezquitas y á otros muchos edificios, y mató ó hirió cerca de novecientos habitantes. Al saberse esto, salió para Chio el kapudan-bajá con una escuadra de cuarenta y ocho galeras para ver si podia reconciliar los Franceses y los Berberiscos. Mr. de Guilleragues fué amenazado por el kiahia del gran visir con perder la libertad y acaso la vida, y lo mismo todos los Franceses que habitaban el imperio otomano, si no entregaba una suma de dinero. El embajador respondió con firmeza, que confiaba en la justicia del sultan y en el poder del rey de Francia. El gran visir probó inútilmente inducir á Mr. de Guilleragues á que le diese setecientas cincuenta bolsas (trescientas setenta y cinco mil piastras ó escudos) en indemnizacion de los daños causados en Chio por la escuadra de Duquesne; el diplomático francés resistió á las amenazas del ministro, y acabó por ser encerrado en las Siete-Torres: durante su cautividad, rehusó con desden todo lo que el gran visir le ofrecia, é hizo venir de su casa todo lo que necesitaba. No recobró su libertad hasta que se hubo obligado á hacer al sultan un regalo en el término de seis meses; pero este empeño no fué tomado en nombre de Luis XIV, sino simplemente en el nombre privado del embajador. La ejecucion de esta promesa ofreció nuevas dificultades, porque como el valor de los regalos no habia sido fijado, hubo grandes disputas sobre esto; últimamente, Mr. de Guilleragues hizo ofrecer al sultan un presente de cerca de unas ciento y veinte bolsas (sesenta mil piastras). Segun un histosiador otomano, la enerjía que desplegó Mr. de Guilleragues en estas circunstancias, le granjeó el aprecio de Su Alteza, quien llegó á pedir su retrato.

Desde 1665, jemian los Húngaros bajo el yugo del emperador de Alemania, que habia sacrificado á su política ó al fanatismo relijioso muchos individuos de la alta nobleza: la ejecucion de varios magnates, el destierro ó confinamiento á las galeras de la mayor parte de los predicadores protestantes, y la dura opresion que los consejeros de Leopoldo y sus jenerales ejercian contra la Hungría acabaron por exasperar á los desgraciados habitantes: el hijo de uno de los nobles proscritos, el jóven Emerico, conde de Tekeli, se habia escapado de la cárcel y habia reunido á su alrededor varios conciudadanos suyos, inscribiendo sobre sus banderas esta noble divisa: *Pro Deo et patriâ*. Desde 1677, habia batido Tekeli muchas veces á los opresores de su pais; pero hácia fines de 1681, el emperador, en la dieta de Oldenburgo, aplacó en gran parte las quejas de los Húngaros; y viéndose Tekeli abandonado por la mayor parte de los magnates, envió al sultan tres diputados que fueron recibidos en audiencia solemne el 9 de enero de 1682, y ofrecieron reconocer la soberanía de la Puerta. Apafy, príncipe de Transilvania, apoyaba las reclamaciones de los Húngaros. Sultan-Muhammed, sin consideracion á la tregua concluida en 1075 (1665), con el Austria por Kuprulí-Ahmed-Bajá, reunió su consejo para decidir si se ayudaria á Tekeli á cara descubierta, ó bien limitarse á sostenerle secretamente: el primer par-

tido, aunque injusto, porque Leopoldo habia observado las condiciones del tratado, fué adoptado conforme la opinion del sultan y de su gran visir, quienes pensaron que la ocasion de abrir á las armas otomanas el baluarte de la cristiandad era demasiado favorable para dejarla escapar. Tekeli, nombrado por la Puerta rey de los Kruczes (*Kourous-Krali*), fué sostenido en sus pretensiones por el serasquier Ibrahim-Bajá, gobernador de Buda, que tenia bajo sus órdenes á Miguél Apafi, príncipe de Transilvania, seis sandjak-beyes, diez y ocho ortas de jenízaros, mandadas por el samsoundji-hachi, y dos compañías (*buluks*) de sipahis. Tekeli se juntó con el serasquier en la llanura de Pest, y sitió, de acuerdo con él, la plaza fuerte de Fulek, que sucumbió al cabo de diez y siete dias y fué demolida: en esta ciudad recibió Tekeli la investidura de su nueva dignidad real. El enviado imperial, conde Alberto de Caprara, llegó á Constantinopla en el mes de cha'ban (agosto); pero todos sus pasos no pudieron impedir que fuesen enarboladas las colas de caballo en el llano de Daud-Bajá en señal de guerra contra la Hungría. Llegó el sultan á Andrinópolis; y el 6 de octubre de 1682, salió de allí con un magnífico séquito: nunca habian desplegado los Otomanos tanta pompa en los preparativos de guerra; las tiendas del sultan valian mas de cien mil escudos; seguíale su haren en cien brillantes carruajes (*koutchi*); entre ellos sobresalía en suntuosidad el de la Sultana-Kasseki; las ruedas estaban guarnecidas de plata, los caballos que le tiraban llevaban arneses guarnecidos de terciopelo. Los soldados decian que el ejército de las mujeres casi era tan numeroso como el de los hombres. El 18 de marzo, mientras que el sultan pasaba revista á los jenízaros, un fuerte viento hizo caer su turbante, cuyo accidente fué mirado como de mal agüero. Despues que Kara-Mustafá-Bajá hubo recibido de Su Alteza el estandarte de Mahoma, un sable, un caballo, un ropon forrado de cebelina y un penacho de garza real, se puso en marcha, guiado por Tekeli. Kara-Muhammed-Bajá, gobernador de Diarbekir, se apoderó de la ciudad de Weszprim; y dejó en ella una guarnicion de cuatrocientos hombres: reunió el gran visir un consejo de gurrra, al cual declaró que estaba decidido á marchar sobre Viena; y á pesar del parecer contrario de Tekeli, del anciano gobernador de Buda, Ibrahim-Bajá, y de muchos miembros de la asamblea, persistió en su plan: la vanguardia tuvo una escaramuza con el ejército enemigo en las orillas del Kaab; la ventaja estuvo de parte de los Otomanos. Marchó en seguida el gran visir á toda prisa sobre la capital del Austria: Leopoldo y su corte abandonaron aquella ciudad, cuya defensa estaba encargada al conde de Wurtemberg, con una guarnicion de cerca de diez mil hombres. El saqueo, el asesinato y el incendio señalaron el paso del ejército otomano desde las orillas del Kaa hasta debajo de las murallas de Viena. Llegó en número de doscientos mil hombres delante de aquella capital el 19 redjeb, 1094 (14 de julio de 1683): empezaron la noche siguiente los trabajos del sitio. El duque de Lorena, al atravesar el Danubio con su division, fué perseguido por los Otomanos que encontraron su retaguardia. Mientras tanto los sitiados se preparaban para hacer una resistencia muy viva; los ciudadanos y los estudiantes se organizaron en cinco cuerpos regulares, se partieron el servicio de la plaza desempeñándolo con el mas ardiente patriotismo. El campamento de los sitiadores, formando un estenso círculo, ocupaba un espacio de siete leguas. Todas las puertas de la ciudad, menos una, fueron tapiadas: en setenta dias saltaron cuarenta minas y diez contraminas: los Otomanos dieron diez y ocho asaltos parciales, y la guarnicion hizo veinte y cuatro salidas. La mayor parte de las obras esteriores habia sido destruida por los sitiadores: brechas considerables les habian ofrecido probabilidades de vencer si el gran visir hubiese mandado un ataque jeneral; pero la avaricia le impidió aprovecharse del

ardor de su ejército: en la persuasion de que Viena debia encerrar inmensos tesoros, no pudo decidirse á abandonarlos al saqueo, y rehusó con obstinacion la órden de asaltarla. Llegó finalmente al socorro de los sitiados el ejército cristiano, mandado por Sobieski: este acontecimiento que la orgullosa incapacidad de Kara-Mustafá no habia sabido ni preveer ni impedir, suscitó los mas grandes murmullos en el ejército otomano; entónces se puso el campamento delante de la montaña de Calemberg, que separaba las tropas austríacas y polacas del llano donde se habian formado en batalla los Osmanlinos. El 12 de setiembre, al apuntar el alba, vieron á los cristianos situados en las cimas de Calemberg que habian escalado durante la noche. El piadoso rey de Polonia hizo levantar un altar en el cual celebraron el santo sacrificio que Sobieski y su ejército oyeron arrodillados con el mas profundo respeto; despues de esta ceremonia, cinco cañonazos señalaron el principio de la batalla: precipitóse Sobieski de la cima de la montaña sobre los enemigos cuyas filas desordenó; secundado por el duque de Lorena que mandaba el ala izquierda, rompió la primera línea enemiga compuesta de jenízaros; el centro del ejército cristiano, que llegó entónces allí, acabó de derrotar á los Otomanos; y viendo el gran visir la batalla perdida sin remedio, se salvó precipitadamente con el emir portador del estandarte de Mahoma: dejaron los vencidos en el teatro de su derrota todas sus demás banderas, trescientas piezas de artillería, cinco mil tiendas, sus armas, las cajas del ejército y diez mil muertos. En la parte de botin que tocó á Sobieski y cuya noticia nos ha sido conservada por una carta escrita por este príncipe á la reina su esposa en el mismo campo de batalla, é inmediatamente despues de la victoria, se distinguian magníficas pieles de cibelina, relojes, ceñidores guarnecidos de diamantes, carcajes adornados de perlas, de rubies y de sáfiros, y una cajita de oro macizo en la que habia tres hojas del mismo metal, cargadas de caracteres májicos. A la mañana siguiente se cantó un *Te-Deum* en la catedral de San Esteban; y Sobieski, acompañado del duque de Lorena y de los electores de Sajonia y de Baviera, visitó las fortificaciones, y atravesó á caballo la ciudad que le debia su salvacion, siempre acompañado de las aclamaciones del pueblo.

Dirijióse Kara-Mustafá-Bajá sobre el Raab, donde reunió los restos de su ejército. Avergonzado de aquel revés, con el que tan poco se avenia su orgullo, quiso hacer pesar su responsabilidad sobre aquel mismo que se habia opuesto con el mayor ardor á aquella desgraciada empresa; é Ibrahim-Bajá, beiler-bey de Buda, fué sacrificado á la cólera del ministro vencido.

Despues que las tropas otomanas hubieron descansado algunos dias en Kaab, marcharon sobre Buda. La ciudad de Lilienfeld, en Estiria, atacada por el gran visir, debió su salvacion á la vigorosa resistencia del prelado Matías Kalweis; arrojados los Osmanlinos de la alta Estiria, se volvieron á estender sobre la baja Estiria, y la pasaron á fuego y sangre.

En el mes de octubre siguiente, faltó poco para que Sobieski y el príncipe real cayesen prisioneros en una emboscada cerca de Parkany; fueron degollados dos mil hombres de su escolta. Dos dias despues de este desastre, tuvieron los Polacos su revancha: hubo un encuentro entre ellos y los Osmanlinos cerca del puente de barcas construido en Parkany sobre el Danubio, en el que perecieron siete mil musulmanes, tanto en las aguas del rio, como bajo el hierro de los vencedores, quienes hicieron además mil y doscientos prisioneros. En fin la fortaleza de Gran cayó en poder de los Polacos al cabo de cuatro dias de sitio: al recibir esta noticia el gran visir que estaba entónces en Belgrado, dió órden de matar á los jefes que habian entregado aquella plaza. Pero mientras que Kara-Mustafá-Bajá se vengaba en sus subalternos de los desgraciados sucesos, se aprovechaban de sus reveses y del odio que hacia

tiempo le profesaban para perderle en el concepto de Su Alteza. Las instigaciones del caballerizo mayor, del kyzlar-agazi y de la hermana de Sultan-Muhammed, viuda del anciano Ibrahim-Bajá, á quien Kara-Mustafá habia mandado matar tan injustamente, decidieron al Gran Señor á firmar la sentencia de muerte de su primer ministro: el jentil hombre mayor fué encargado de la ejecucion de la órden fatal, y la desempeñó el 6 muharrem 1095 (25 de diciembre de 1684). Fué designado para reemplazarle Ibrahim-Bajá, á la sazon kaimmekan de Constantinopla; pero aceptó el sello imperial con la mayor repugnancia, y de todos modos quiso ponerse á cubierto de la terrible responsabilidad que llevaban consigo los reveses militares; con este fin envió serasquieres para tomar el mando de las tropas. Tenia entónces la Puerta que hacer frente á tres enemigos: era preciso oponerse á la vez á Sobieski que combatia en el mismo terreno de la Polonia; al duque de Lorena que invadia la Hungría, y por último á los Venecianos que, ayudados por el papa, por los Florentinos y los Malteses, y queriendo indemnizarse de la pérdida de Candía, probaron de conquistar la Morea. El duque de Lorena se apoderó de Wifsegrad el 18 de junio de 1684; nueve dias despues consiguió en las cercanías de Waitzen una victoria que decidió la caida de esta ciudad. Pest, abandonada por su guarnicion, cayó tambien en poder de los Imperiales, quienes continuando su marcha victoriosa, batieron á los Osmanlinos cerca de San Andrés ó *Ak-Kilis* (la iglesia blanca), y persiguieron á los vencidos hasta Buda: pero la resistencia desesperada de los sitiados, las enfermedades que diezmaban las filas de los Imperiales y la aproximacion de la mala estacion obligaron á los jenerales del emperador á levantar el sitio. Los musulmanes atribuyeron la retirada de los cristianos á un milagro, y aseguraban haber visto dos veces al profeta Mahoma cerniéndose sobre las murallas á la hora de la oracion. En recompensa de la buena defensa de Ibrahim-Bajá, que habia sucedido á Kara-Muhammed en el mando de Buda por haber sido este muerto al reventarse una bomba, el sultan le escribió una carta de su propia mano, y le regaló penachos de garza real, sables, un puñal adornado de diamantes y un ropon de cebelina.

Durante el sitio de Buda, el duque de Lorena habia batido delante de Hamze-Bey al serasquier Suleiman-Bajá, mientras que los jenerales Trauttmannsdorf y Leslie se apoderaban de Veroviz en Croacia, despues de haber vencido á los bajáes de Gradiska y de Bosnia; tambien cayeron en poder de los Imperiales algunos otros fuertes.

Despues del sitio de Viena, habia formado el Austria una santa alianza con el papa y Venecia. El 15 de julio hizo esta república notificar al kaim-mekan la declaracion de guerra por el baile Capelo, que despues de haber desempeñado este peligroso encargo, consiguió escaparse en una embarcacion de Chio. Los Venecianos y los Morlacos devastaron la Dalmacia, y se apoderaron en seguida de San Mauro y de Prevesa.

El embajador francés, que hasta entónces habia tenido motivos de queja del ministro otomano, se vió mucho mejor tratado despues de la campaña de Viena, sin duda en atencion al estado de hostilidades que continuaba entre la Francia y el Imperio. En octubre de 1684, Mr. de Guilleragues hizo su entrada solemne en Andrinópolis con ocho coches hermosos y una escolta de honor de una orta de jenízaros y de sesenta tchaouchs; fueron destinadas veinte casas para su alojamiento y el de su séquito; el gran visir le recibió con el mayor agrado, le regaló treinta caballos y le permitió sentarse en una silla colocada en la altura de la estrada sobre la que estaba sentado el mismo ministro. Aprovechándose Mr. de Guilleragues de las buenas disposiciones del sultan con respecto á la Francia, solicitó se insertase en los tratados una nueva cláusula que concediese á esta potencia la proteccion del Santo Sepulcro, lo que no se concedió hasta mas tarde; ob-

tuvo tambien varios firmanes ventajosos á los Franceses.

Lord Sandwich, embajador de Inglaterra, no fué tan favorecido como el de Francia, y no pudo conseguir permiso para ir á Andrinópolis; pero el enviado del czar fué bien acojido, así como el plenipotenciario holandés Colier, y el representante Tekeli, encargado de ofrecer el tributo prometido por su señor.

Hiciéronse preparativos inmensos durante el invierno de 1684 á 1685, y se organizaron tres ejércitos formidables, destinados á combatir á un mismo tiempo al Austria, á la Polonia y á Venecia. En Dalmacia, el proveedor Pedro Valiero sitió á Sign, y se vió obligado á levantar el sitio al acercarse el bajá de Bosnia. Las tribus cristianas de las montañas de Dalmacia, de Albania y de la Morea se unieron á los enemigos de la Puerta: los Mainotas batieron á Siawuch-Bajá, gobernador de Morea, y los Chimarriotas (habitantes de los montes Chimarra) enviaron á los Venecianos las cabezas de los jefes otomanos cuyo yugo habian sacudido. Por otro lado, los temibles piratas de Dulzigno y de Castelnuovo armaron en corso contra los cristianos é hicieron numerosos prisioneros.

En Hungría habian vuelto los Osmanlinos á tomar la fortaleza de Waitzen; pero no tuvo buen éxito su ataque contra Raab y Wissegrad; é Ismail-Bajá, beiler-bey de Romelia, tuvo que retirarse delante del jeneral Hausler que se habia apoderado de Szarvas y de Szolnok.

En julio de 1685, sitió el duque de Lorena á Neuhaussel; pero habiendo sabido en el mes siguiente que el serasquier Ibrahim-Bajá estrechaba Gran, fué con una porcion de sus tropas á libertar esta ciudad, y volvió delante de Neuhausel, que tomó el 19 de agosto, despues de un asalto jeneral. La guarnicion pereció casi entera; noventa y tres cañones y un magnífico estandarte verde bordado de oro y cargado de versículos del Alcoran y de símbolos del Islamismo, cayeron en poder de los cristianos. Esta brillante victoria fué celebrada con fiestas en Alemania, en Polonia y en Italia,

Mientras que el duque de Lorena se cubria de gloria delante de Gran y Neuhausel, el jeneral conde de Herberstein devastaba el territorio de Licca, la Corbavia, el valle de Udwina, y arrasaba Wuniz; por su parte, Leslie marchaba sobre Essek, ponia fuego á esta ciudad, y se escapaba luego arrastrado por sus soldados, á quienes habia sobrevenido de repente un terror pánico. Un mes despues (en setiembre), entró Leslie en la comarca de Licca y la devastó enteramente. En la alta Hungría, los gobernadores otomanos abandonaban, despues de pegarles fuego, las fortalezas de Waitzen, Novigrad y Wissegrad; y el rey de Transilvania, Tekeli, habia sido obligado por el jeneral Schulz á abandonar Eperies, Ungwar y Crasnahorka.

Los multiplicados reveses que acababa de esperimentar la Puerta fueron achacados por el gran visir Kara-Ibrahim á Tekeli; por consiguiente, este príncipe fué arrestado y encerrado en las Siete-Torres.

Demetrio Cantacuzeno, voivodo de Valaquia, debió á la enemistad del ministro otomano la pérdida de su principado, en el que fué reemplazado por Constantino Cantemir, príncipe de una antigua familia distinguida entre los Tártaros Nogais (1).

Sobieski trató de decidir á Constantino Cantemir á que se juntase con él, y no pudiendo resolverle á ello, le atacó en Bojan y fué batido por el príncipe moldavo. Cherban, voivodo de Valaquia, que tambien se habia acarreado el odio del gran visir, conservó sin embargo su silla ducal mediante un regalo de cien mil piastras.

En 1685, habiendo muerto de repente Mr. de Guilleragues, le reemplazó interinamente Mr. Fabre, primer comisionado del comercio francés, hasta que llegó, en enero de 1686, el nuevo embajador, Mr. de Girar-

(1) Este Constantino Cantemir es padre del príncipe Demetrio, autor de la «Historia del engrandecimiento y de la decadencia del imperio otomano» escrita en latin; tambien ha publicado otras obras en ruso, en griego y en moldavo.

din, consejero del parlamento. Tuvo, como su predecesor, los honores del sofá, y obtuvo permiso de reconstruir tres iglesias; una en Milo, otra en Alepo y otra en Gálata.

Hácia el mismo tiempo, envió la Rusia un embajador que renovó las capitulaciones y tuvo tambien autorizacion para reedificar en Constantinopla la iglesia griega de San Juan.

Mientras tanto, temiendo el gran visir Kara-Ibrahim-Bajá que le atribuyesen á él los reveses de las armas otomanas, tomó el partido de imputarlos á los serasquieres que mandaban los diferentes cuerpos del ejército otomano. Así fué que Cheitan-Ibrahim fué muerto en Belgrado bajo el pretesto de que habia dejado tomar á Neuhausel, y sobre todo porque habia enviado secretamente su confidente Ahmet-Tchelebi á hacer proposiciones de paz al duque de Lorena. Suleiman-Bajá, serasquier en Polonia, hubiera sufrido la misma suerte si con su destreza y el apoyo del kyslar-agazi, enemigo del gran visir, no hubiese sabido, no solo evitar el golpe, sino hasta hacerlo recaer sobre el mismo Kara-Ibrahim. El sultan, en lugar de castigar á Suleiman-Bajá, le envió el sello del imperio y destituyó á Kara-Ibrahim, que fué condenado á pagar tres mil bolsas y desterrado á Rodas, donde mas tarde le enviaron el cordon.

Así que fué instalado Suleiman en la nueva dignidad, se apresuró á dar la libertad al valiente Tekeli, y restituirle el dinero y equipaje que la injusticia del anterior gran visir le habia quitado. Los primeros actos administrativos de Suleiman-Bajá manifestaron su capacidad: además tenia toda la confianza de los Otomanos, porque estos estaban realmente persuadidos de que en esta crisis solo podia salvar el estado el jefe que no habia esperimentado ningun revés mientras que sus cólegas eran todos batidos. Suleiman-Bajá hizo grandes preparativos de guerra, reforzó los diferentes cuerpos del ejército, cambió los oficiales que no le inspiraban confianza, practicó varios cambios importantes, hizo pagar exactamente el sueldo á las tropas, y prodigó palabras afables á los representantes de las potencias estranjeras. Partió en los primeros dias de mayo para la Hungría, y queriendo poner á cubierto su responsabilidad en circunstancias críticas, obtuvo del sultan poderes ilimitados, y la promesa por escrito de que no se atentaria contra su vida, aunque esperimentase un revés. Marchó en seguida al socorro de Buda, sitiada por el duque de Lorena, que mandaba un ejército de noventa mil hombres, en cuyas filas se notaban grandes señores franceses, ingleses, italianos, españoles y alemanes, y entre otros el famoso príncipe Eujenio de Savoya. Abriéronse los trabajos del sitio el 18 de junio de 1686, despues de dos asaltos mortíferos, y de dos intimaciones dirijidas á Abdi-Bajá, que rehusó con obstinacion entregar la plaza; se verificó un tercer ataque jeneral el 2 de setiembre de 1686, que fué finalmente coronado de un feliz éxito. El valiente gobernador otomano pereció sobre la brecha con mas de cuatro mil hombres de la guarnicion, y la poblacion fué entregada á las llamas y al saqueo. Buda, que hacia cuarenta y cinco años que estaba en poder de los musulmanes, era considerada por ellos como el *baluarte del islamismo, el eje de la guerra santa, y la llave del imperio otomano.*

La caida de esta capital de la Hungría arrastró consigo la rendicion de Siklos, de Simontornia, de Tarda, de Kapuswar, de Funfkirchen y de Szegedin. El gran visir estableció sus cuarteles de invierno en Belgrado, é hizo algunas proposiciones de tregua que nó tuvieron ningun resultado. Fueron impuestas contribuciones forzadas á todo el imperio, y el sultan dió quinientas bolsas de su tesoro particular.

Al abrirse la campaña siguiente, Suleiman-Bajá se encontró en Essek con sesenta mil hombres y sesenta y seis cañones: en fin, el 25 ramazan 1098 (4 de agosto de 1687), se puso en camino para adelantarse al ejército cristiano que encontró cerca de Mohacz: ocho dias despues, consiguieron los Húngaros una brillante vic-

toria sobre el mismo campo de batalla en que ciento sesenta años antes habian visto sus abuelos perecer su soberano y su independencia. Esta derrota costó á los Otomanos veinte mil hombres con todos los bagajes y la artillería. La noticia de un desastre tan grande causó una sensacion tan profunda en el serrallo, que el Gran Señor rehusó comer durante tres dias y la sultana favorita se puso enferma. Aun se aumentó la consternacion jeneral por los desastres que causaron en Constantinopla un violento incendio y una hambre ocasionada por siete meses de sequía. Despues de la batalla de Mohacz, los Otomanos se acobardaron y abandonaron Essek, Valpo y otros castillos. En la Hungría inferior, Palota y Grokacu: en Croacia, Posega, Czernik y otros muchos fuertes se rindieron ó fueron destruidos, como igualmente Buschin, Dubiza y Castanoviz: en Transilvania, Apafi negoció secretamente con Leopoldo: en fin en Moldavia sospechaba la Puerta que Constantino Cantemir se entendia con el rey de Polonia. Este último batió á las hordas de los tártaros que devastaban las orillas del Sireth y ordenó en seguida la retirada.

Durante la siguiente campaña, se aliaron los Rusos con los Polacos, sin que esta union produjese nada decisivo contra los Otomanos; al contrario, el príncipe Galitzin tuvo que ir al socorro de la ciudad de Kiow, amenazada por el Nureddin-Sultan; y Jaime Sobieski, hijo del rey de Polonia, se vió precisado á levantar el sitio de Kaminiec.

En el segundo año de la guerra de Venecia con los Otomanos, Morosini habia investido á Coron; el 12 de agosto de 1685, batió completamente á Khail-Bajá y á Mustafá-Bajá que habian venido al socorro de esta plaza. Cayeron en poder de los cristianos un estandarte musulman y dos colas de caballo, cuyo trofeo fué enviado al senado por el jeneralísimo: fué colgado en la iglesia de los Florentinos de Venecia. Despues de esta victoria estrechó Morosini el sitio de Coron, que se rindió al cabo de un mes. De acuerdo con los Mainotas, se apoderó tambien de Zernata, de Calamata, de Passava y de Chielafa; abandonó en seguida el Maina y bajó sobre la costa de Albania donde tomó el castillo de Gomenizza.

Al principio de la campaña siguiente, el conde de Konigsmark unió sus tropas á las de Morosini; los ejércitos combinados sometieron sucesivamente Navarino, Modon, Nauplia de Romania, Arcadia, Thermis, Sign, Castelnuovo, Patrás, Lepanto, Castel-Torneso, Corinto, Misitra y Atenas. Esta brillante campaña cubrió de gloria al jeneral veneciano; mandó el senado poner en el gran salon del palacio ducal su busto con esta inscripcion: «*El senado á Morosini el Peloponenso durante su vida.*» Los leones de mármol que parecian guardar la puerta del Pireo fueron enviados á Venecia, donde sirvieron de adorno á la puerta del Arsenal.

Los numerosos reveses que acababan de abrumar á los Otomanos escitaron en sumo grado el descontento del ejército; los soldados pedian la destitucion del gran visir y llegaban á desear la deposicion de Sultan-Muhammed. Una espedicion á las orillas del Danubio, contrariada por un tiempo borrascoso, aumentó la irritacion de las tropas contra Suleiman-Bajá. Este creyó apaciguarlos dándoles dinero ó víveres; pero desecharon sus ofrecimientos y exijieron que renunciase el estandarte y el sello. Aturdido por los gritos de los rebeldes, llegó en secreto á Peterwardein, donde se embarcó para Belgrado con cinco altos dignitarios. Así que se supo su huida en el campamento, el kul-kiahia y los agáes de los jenízaros, los lewends, los silihdars y los sipahis se reunieron y elijieron por gran visir á Siawuch-Bajá: en gran consejo de divan fué redactado un *arz-mahzar* (solemne peticion), en que se esponian las quejas que el ejército tenia contra Suleiman-Bajá; y este documento, firmado por todos los oficiales, fué enviado al sultan, mientras que el objeto de él se embarcaba en Belgrado para Rustchuk, de donde pasó por tierra á Constantinopla: aquí halló la muerte. El Gran Señor, aturdido

con los rápidos progresos de la sublevacion de las tropas, se dió mucha prisa para apaciguarlas, enviando al campamento la cabeza de su antiguo ministro con una carta en la que prometia Su Alteza satisfacer las demás reclamaciones, y exortaba al ejército á no abandonar la frontera amenazada por el enemigo. Pero á pesar de todas estas concesiones, no pudo Sultan-Muhammed conjurar la tempestad: pusiéronse en camino los rebeldes y se adelantaron hasta Solak-Tchechmeci. Allí redactaron un segundo arz-mahrar en que mandaban al sultan que bajase del trono. Así que el kaim-mekam Kupruli-Mustafá-Bajá tuvo la noticia de este escrito, convocó á los ulemas en Santa Sofía y mandó se leyese. Guardaron silencio los ulemas, pero Mustafá-Bajá lo rompió: «Ya que el padichah, dijo, no se ocupa sino de cazar, y ha alejado á todos los hombres que pudieran salvar el imperio amenazado por todas partes por sus numerosos enemigos, ¿dudaréis aun deponer á un príncipe que de tal modo descuida sus deberes? ¿Porqué callais?» La reunion, viendo hasta dónde habian llegado las cosas, se determinó á aprobar tácitamente la deposicion del sultan: marchó en seguida al serrallo y notificó al destronado monarca la voluntad de la nacion y del ejército. Trató inmediatamente Sultan-Muhammed de justificar su conducta, pero viendo que todos sus discursos no podian mudar la resolucion de los sediciosos, esclamó: «¡Cúmplase la voluntad de Allah!» Marchó entónces al Chimchirlik, donde estaban los príncipes reales y se sacó de allí á Sultan Suleiman, hermano segundo de Sultan-Muhammed.

Despues de su deposicion, que acaeció el 2 muharrem 1099 (8 de noviembre de 1687), Sultan-Muhammed, que solo tenía cuarenta y ocho años, pasó aun cinco encerrado en el serrallo, donde finalmente murió el 8 rebi-ul-akhir 1104 (17 de diciembre de 1693): muy poco sentimiento causó en Constantinopla este suceso, y el monarca olvidado fué sepultado en la mezquita construida por su madre. Habia vivido cincuenta y dos años, de los cuales habia reinado cerca de cuarenta. Este príncipe era poco notable por sus cualidades personales: de carácter mas bien débil que cruel, el único recuerdo que dejó fué el de una aficion infatigable á la caza. Sin embargo, como su reinado fué ilustrado por el ministerio de los dos Kuprulis, es una de las épocas mas interesantes de la historia otomana. En él se notan dos períodos harto diferentes: el primero, muy glorioso, es señalado por los triunfos mas brillantes: la conquista de Candía, de la Ukrania, de la Volkinia y de la Podolia; la humillacion de la Polonia obligada á pagar un tributo; una paz honrosa con el Austria: últimamente el sultan distribuyendo coronas á los príncipes cristianos de Moldavia, de Valaquia, de Transilvania y de la alta Hungría. Al revés, el segundo período solo presenta desastres y afrentas: una triple guerra debilita el imperio, los ejércitos de Leopoldo se apoderan de Buda, los de la república veneciana invaden la Dalmacia, el Peloponeso, la Atica; ministros incapaces sacrifican sus mejores oficiales para ocultar su propia impericia, escitan con su conducta tiránica la cólera del pueblo, y á falta de poder evitar la plaga de la guerra civil, acarrean la caida de su soberano. Tales son los cuadros opuestos que ofrecen las dos fases que naturalmente dividen el largo reinado de Sultan-Muhammed IV.

Bajo este monarca, llegó la caligrafía al colmo de la perfeccion: una buena letra era entónces un título de favor; Kadri-Zadé, que se habia hecho notable por la pureza de su escritura, fué nombrado *Mollá* de Brusa. Tambien fueron muy honradas la arquitectura y la música, y en ambos artes se contaron algunos hombres distinguidos. Sultan-Muhammed, imitando en esto á algunos de sus antecesores, como Bayezid I, Selim II, Mustafá I, etc, no comia nunca sin música; por lo tanto, en los primeros años de su reinado, el jeque Oustouwani, jefe de los ortodoxos que habia adoptado el rigoris-

mo de ciertos teólogos, quiso hacer prohibir á los derviches Khalwetis y Mewlevis el uso de bailar al son de flautas; estos relijiosos encontraron un protector muy poderoso en el mufti Behaii-Efendi, nieto de Se'aduddin. La pintura tambien participó del favor de que gozaban las demás artes en la corte de Sultan-Muhammed; y á pesar de la proscripcion con que envuelve el lejislador árabe todo lo que tiene relacion con la representacion material de los seres animados, sobre todo la del hombre, Su Alteza, á ejemplo del Gran Suleiman, hizo ejecutar varios cuadros para adornar sus habitaciones privadas.

Sultan-Muhammed tuvo siete hijos: de estos solo dos, Mustafá y Ahmed, llegaron al trono; los otros cinco murieron en la niñez.

CAPITULO XXI.

Sultan-Suleiman-Khan II, hijo de Sultan-Ibrahim-Khan.

Cuando Sultan-Suleiman, despues de haber pasado cerca de cuarenta y seis años en el retiro mas absoluto, vió al kaim-mekan Kupruli-Mustafá-Bajá postrarse á sus piés y saludarle con el título de padichah, esperimentó un profundo sentimiento de miedo al aspecto de aquellas peligrosas grandezas que tan lejos estaba de apetecer. Hasta trató de rehusar el trono; pero instado por los ulemas que, segun decian, le manifestaban los deseos de la nacion, se resignó á su suerte y se dejó revestir, con una sumision relijiosa, de las insignias del poder supremo. Su primer acto de autoridad fué confirmar en su empleo al gran visir Siawuch-Bajá, quien, habiendo llegado delante de Constantinopla despues de la caida de Sultan-Muhammed, habia pasado inmediatamente á Daud-Bajá y habia saludado á su nuevo soberano.

El reinado de Sultan-Suleiman principió en medio de la insurreccion de las tropas; los jenízaros acamparon sobre el Et-Meidani y los sipahis sobre el At-Meidani: estos últimos degollaron á su jefe Kutchuk-Muhammed-Agá y obtuvieron del sultan despavorido la cabeza del ex-kaim-mekan Redjeb-Bajá. Temiendo Su Alteza que se comunicase la insurreccion á las provincias, nombró á dos jefes de los rebeldes gobernadores de Romelia y de Djedda. En seguida mandó distribuir á las tropas el regalo del advenimiento; y aprovechándose del momento de calma que siguió, fué á ceñirse la cimitarra en la mezquita de Eiub. Los musulmanes hacen mucho caso de los primeros incidentes que señalan el principio de cada reinado; tuvieron por mal agüero la caida del turbante de Su Alteza, y la borrascosa lluvia que cayó durante toda la ceremonia con tanta abundancia, que el Gran Señor se vió obligado á cambiar sus vestidos blancos por unos de color encarnado, considerado por la supersticion como señal de sangrientas calamidades.

Muy pronto vuelve á empezar con nuevo furor la sedicion que solo estaba suspendida; los jenízaros degüellan á su nuevo agá, Alí de Kharpout, quien tambien habia dado de puñaladas al tchaouch, Fetwadji, uno de los jefes de la insurreccion; en seguida dirijieron sus ataques contra los palacios de los ministros. Sitiado Siawuch-Bajá por aquella milicia inconstante que le habia elevado á la dignidad de gran visir, fué muerto á la puerta de su haren, que defendió hasta el último aliento de su vida; mas de trescientos agresores perecieron ó fueron heridos. Entónces se vió un horrible espectáculo que escitó la indignacion jeneral de los musulmanes, tan celosos del honor de sus mujeres: los soldados violaron el sagrado asilo del haren, arrastraron á la calle las víctimas de su desenfreno y las mutilaron horriblemente. Avergonzados en seguida de sus propios escesos, se reunieron al rededor de sus jefes, é invitaron al mufti, al jefe de los emires, á los kazi-askers y al juez de Constantinopla á que pasasen cerca de ellos, esperando tambien ponerse bajo la proteccion de aquellos altos dignitarios. Pero el pueblo, irritado por

los horrores cometidos por la soldadesca, se reune al rededor de un emir cuya casa saqueaban los jenízaros; la multitud le sigue hasta el serrallo, donde se habia enarbolado el estandarte de Mahoma, degüella algunos jefes de la insurreccion, y en seguida se retira, á invitacion de los ulemas. Ismail-Bajá, anciano septuajenario, fué nombrado gran visir: el mufti, los dos kazi-askers y el juez de Constantinopla que habian obedecido las órdenes de los jenízaros fueron destituidos; al agá de estos le cortaron la cabeza, y algunos revoltosos subalternos fueron ahorcados. Estos actos de firmeza bastaron para reprimir momentaneamente la insurreccion.

Mientras que las tropas otomanas, reconcentradas en el corazon del imperio, fomentaban mas bien el desórden en lugar de defender las fronteras amenazadas por los cristianos, el jeneral Caraffa se apoderaba sucesivamente de Erlau, de Lipa y de Munkacs; en esta última ciudad, se distinguió la valiente esposa de Tekeli por una resistencia obstinada que no pudo sin embargo impedir que esta heroina perdiese su libertad. Al mismo tiempo, Francisco Morosini sometia Tebas en Beocia; y Cornaro, otro jeneral veneciano, tomaba Knin en Dalmacia. A todas estas conquistas añadió además Venecia las de Sign, del Obrovaz Nuevo y Viejo, y de otros veinte y cuatro castillos. En Bosnia la guarnicion de Gradiska, sobrecojida de terror, abandonó la fortaleza; este ejemplo determinó la rendicion de las palanqueras cercanas.

Tantos reveses hicieron temer al gran visir que se le quisiese hacer responsable de ellos; para descargarse de esta peligrosa responsabilidad, nombró serasquier á Yeghen-Osman-Bajá, de la tribu turcomana de los Toridis. Pero habiéndose insurreccionado abiértamente Yeghen-Osman, fueron muertos ó encarcelados los partidarios suyos que habia nombrado de su autoridad para los altos empleos. En vano probó el nuevo serasquier Hazan-Bajá de hacer entrar en su deber al rebelde Yeghen-Osman. Los jefes de los jenízaros, ganados por las intrigas de este último, abandonaron á Hazan-Bajá, que se vió precisado á retirarse á Widin, despues de haber visto plantar los estandartes de su feliz ribal al lado de los suyos. El nuevo gran visir Mustafá-Bajá de Rodosto, que habia reemplazado al anciano Ismail-Bajá, destituido el 1.º redjeb (2 de mayo), tuvo la debilidad de confirmar al rebelde Yeghen-Osman en la dignidad que él se habia abrogado. A esta primera falta añadió Mustafá otra, no menos grave, cual fué nombrar á los principales Toridis para diferentes mandos; y una tercera medida desastrosa que tomó el gran visir fué la de poner en circulacion una moneda de cobre, llamada *okka*, de que se sirvió para pagar algunas tropas. Fueron impuestas nuevas contribuciones, y varios medios deplorables, tales como la venta de mas de treinta mil empleos, bastaron momentaneamente para subvenir á las necesidades del tesoro.

El 27 ramazan (26 de junio), partió el ejército otomano de Constantinopla para Daud-Bajá; y el 2 zilka'dé (1.º de setiembre), se dirijió hácia Andrinópolis. Durante este tiempo, el ejército imperial sitiaba á Belgrado: Yeghen-Osman, encargado de defender este importante punto, acampó cerca de esta plaza fuerte, en el pueblo de Werltchar-Owaci; pero, así que vió que los cristianos pasaban el rio con almadías y un puente portatil, se aprovechó de la oscuridad de la noche para llegar secretamente á Semendria, donde fué seguido por Tekeli. Inmediatamente que los habitantes de Belgrado supieron la huida del serasquier, abandonaron la ciudad, despues de haber incendiado los arrabales. Mientras que los Imperiales sitiaban esta fortaleza, Yeghen-Osman quemaba Semendria, que cayó luego en poder de los cristianos, como igualmente Columbacz y Stuhl-Weissenburgo. Despues de un largo sitio, cedió tambien Belgrado á las fuerzas del elector de Baviera, el 8 de setiembre de 1688: entre las mezquitas de esta última ciudad que fueron convertidas en

iglesias, habian cedido á los jesuitas la que contenia el sepulcro de Kara-Mustafá : á media noche, cuando el silencio y la oscuridad reinaban en las bóvedas del templo, se oyó un ruido sordo é inesplicable ; corren los relijiosos, provistos de hachas: ¡ pero cuál fué su espanto cuando al acercarse al sepulcro del jefe otomano vieron que este ruido salia de su tumba! Sin embargo, descúbrese inmediatamente el misterio : siete pillos croatas se habian introducido en el monumento y le habian roto con la esperanza de encontrar en él algunos tesoros. Enviaron los jesuitas al cardenal Colloniz, arzobispo de Viena, el craneo de Kara-Mustafá y la mortaja en que estaba envuelto : aun hoy dia existen estos despojos fúnebres en el arsenal civil de la capital del Austria.

Mientras que el elector de Baviera sometia á Belgrado, el jeneral Veterani reducia Sickovar y Karansebes en Esclavonia ; pero habiendo reunido sus fuerzas Muhammed-Bey, gobernador de Perzerin y de Dougkaghin, y Siawuch-Bey de Bouzin, habiendo reunido sus fuerzas, batieron á los Imperiales cerca de Hyzardjik, y devastaron á Komoran y el distrito cercano de Perepol. El margravé Luis de Baden se vengó de esta derrota incendiando Butica, Gradiska, Iesniwicz y consiguiendo una completa victoria sobre el bajá de Bosnia (setiembre de 1688) : un mes despues, entró el vencedor en Znornik. Durante el invierno de este año, devastaron los Tártaros la Volhinia, asesinaron á los habitantes de Sandomir y del castillo del príncipe Czartoryski, abastecieron de nuevo á Kaminiec y avanzaron hasta Lemberg y Bar: al principio de la siguiente campaña vencieron á los Polacos cerca del Sireth: y mas tarde, devastaron los distritos de Czerkassy, de Kaniow, y todo el territorio comprendido entre los rios Asman y Ros; luego, batidos por el jeneral Gallitzin, pusieron fuego á las inmensas llanuras de estas comarcas, y se retiraron á favor de aquel vasto incendio.

Los Venecianos, despues de haber aumentado sus conquistas en Dalmacia, fueron menos afortunados en Grecia. En vano probó Morosini apoderarse de Salónica, de Candía y de Negroponto (*Egripos*): el sitio de esta última ciudad fué muy funesto á los cristianos : la desesperada resistencia de la guarnicion otomana y la peste redujeron el ejército sitiador de un tercio ; y pereció de este contajio el valiente conde de Konigsmark, jeneral de un valor sobresaliente, el cual habia sido el instrumento de casi todas las conquistas de los Venecianos en la Morea. Rechazado Morosini levantó el sitio y pasó por mar delante de Napoli de Malvasía, que se creyó en deber de atacar.

La noticia de la toma de Belgrado, llamada por los musulmanes *Dar-ul-Djihad* (el baluarte de la guerra santa), habia difundido un espanto jeneral. El sultan, no obstante su poca esperiencia en el arte militar, quiso ponerse á la cabeza del ejército, no tanto para mandarlo, como con la esperanza de reanimar con su presencia el valor de los soldados. La escasez del tesoro no permitia armar nuevas tropas, y cada familia de Constantinopla tuvo que costear el apresto de dos soldados de caballería.

Los rebeldes Yeghen-Osman y Keduk-Muhammed-Bajá amenazaban aun turbar la tranquilidad del imperio ; los gobernadores del Asia convocados por un fetwa del jeque-ul-islam, marcharon contra los dos jefes insurreccionados, los sorprendieron y enviaron sus cabezas á Constantinopla.

Sin embargo, las guerras intestinas y esteriores que duraban durante seis años, hacian que la paz fuese una necesidad urjente para la Puerta. Envióse una embajada solemne al emperador Leopoldo para tratar de la paz, pero este objeto se disfrazó bajo el pretesto de notificar al Austria el advenimiento de Sultan-Suleiman. Zulfekar-Efendi y el Griego Maurocordato, intérprete de la Puerta, fueron acreditados por el gabinete otomano en la corte de Viena. Hicieron su entrada en la capital el 8 de febrero de 1689, y no pudieron tener su primera audiencia hasta pa-

sados tres meses, porque la república de Viena y la Polonia habian retardado el envío de las instrucciones necesarias á sus representantes, quienes debian tratar en union con los enviados de sus aliados. Antes de la llegada á Viena de los enviados otomanos, el conde de Caraffa habia ya pasado cuatro meses negociando con ellos sobre el ceremonial que debian observar cuando fuesen presentados al emperador Leopoldo; despues de estas largas discusiones, se habia finalmente resuelto que se postrarian por tres veces al entrar en el salon de audiencia, á la mitad del salon, y luego al pié del trono, donde debian besar el manto imperial, poner sus cartas credenciales encima de una mesa colocada cerca del trono y salir del salon sin volver la espalda al emperador é inclinándose otras tres veces. Diez meses se pasaron en negociaciones sin ningun resultado; en una de las conferencias, los plenipotenciarios imperiales pidieron se les entregase Tekeli: Zulfekar al rehusarlo, respondió que no consideraba á Tekeli como el *perro* del sultan, y cuya vida ó muerte importaba poco á Su Alteza. En una entrevista privada, habiendo el embajador holandés Hope recordado á Zulfekar estas palabras: «Sí, respondió aquel, Tekeli es un perro que se echa ó se levanta, que ladra ó calla, segun las órdenes del sultan; pero es el perro del padichah de los Otomanos; y á la primera señal puede convertirse en un leon terrible.»

Viendo el sultan que las negociaciones se alargaban mucho, se preparó para la guerra: confió el mando del ejército del Danubio á Arab-Redjeb-Bajá, gobernador de Sofía: el serasquier, despues de haber conseguido una pequeña ventaja á algunas leguas de Belgrado, tuvo que retirarse delante de fuerzas superiores y replegarse sobre Aladja-Hyzar. En Bosnia, batieron los Otomanos un cuerpo de Húngaros y de Heiducos, destruyeron los atrincheramientos de Walpova y de Kargocza, saquearon algunas poblaciones cerca de Sabacz y de Kopanik, y dispersaron las tropas reunidas en Barediidja y en Casrebina. No fueron tan afortunados en Croacia, donde el conde Draskowiz destruyó, cerca de Castanoviza, un cuerpo de cincuenta mil Otomanos. Por otro lado, cayeron en poder de los Osmanlinos Zwornik y Feth-Islam: y vencidos los Imperiales sobre el Danubio, levantaron el sitio de Orsova; pero se vengaron de este revés batiendo completamente á Redjeb-Bajá en Batoudjina, donde perdió su artillería y bagajes. En seguida, con la mayor facilidad volvieron los Imperiales á apoderarse de Feth-Islam, Widdin y Florentin. Un segundo revés, esperimentado por Redjeb-Bajá delante de Nisa, determinó la caida de esta ciudad, y decidió la pérdida del serasquier que fué decapitado. Sin embargo, despues de su victoria, habiendo el ejército imperial querido penetrar hasta Dragoman, fué batido por los bajáes Omer y Kemankech-Ahmed, y forzado á retroceder. Pero si las armas otomanas esperimentaron numerosas derrotas en su guerra con el Austria, obtuvieron en recompensa muchas ventajas sobre la Rusia, la Polonia y los Venecianos: el jeneral Gallitzin fué batido; los Polacos al aproximarse á Mustafá-Agá, gobernador de Baba-Daghy, abandonaron el sitio de Kaminiec; y Morosini, que estrechaba á Malvasía, se limitó á bloquearla.

En un divan estraordinario celebrado en Andrinópolis, despues de las desgracias de la última campaña, fué destituido el gran visir Mustafá Bajá y desterrado á Maghalghara: fué reemplazado en su destino por Kupruli-Zadé-Mustafá, hermano del célebre Kupruli-Ahmed-Bajá, el conquistador de Candía. El nombre de Kupruli parecia favorable á los Otomanos; y los primeros actos del nuevo ministro manifestaron su sabiduría: persuadido de que la salud de un estado depende principalmente de sus recursos pecuniarios, que permiten á la vez hacer la guerra con feliz éxito en el esterior y reprimir en el interior los desórdenes y las insurrecciones, llenó las cajas del tesoro á espensas de aquellos que, bajo su predecesor, habian oprimido

al pueblo, y encontró no obstante el medio de abolir varios impuestos odiosos: obtuvo además del sultan la supresion de los regalos de etiqueta tan costosos, que cada gran visir estaba obligado á hacer á Su Alteza el dia del Beiram, en las dos épocas del equinoccio, en las del solsticio, y por último en la fiesta de la natividad de Mahoma (1). Otros varios cambiamientos tuvieron lugar en las primeras dignidades del imperio: Micirli-Zadé-Ibrahim-Bajá, gobernador de Negroponto, fué nombrado kapudan-bajá en lugar de Kalaili-Ahmed-Bajá; y Mezzo-Morto mandaba una pequeña escuadra sobre el Danubio. El khan de Crimea, Selim-Gherai, fué encargado de someter al rebelde Karpos, que se habia puesto á la cabeza de la insurreccion de los Servios, habia tomado el título de *kral* (rey) y habia fortificado Egri-Deré, Comanova y Katchanik. Habiéndose adelantado un cuerpo del ejército cristiano en las llanuras de Kossovo, cuando el khan estaba próximo á someter á Katchanik, dejó á Kalil-Bajá delante de la plaza, marchó al encuentro del enemigo, le derrotó y le quitó toda su artillería y municiones. Selim-Gherai, colmado de honores por el gran visir, pero profundamente aflijido por la muerte del Noureddin-Azmet-Gherai, abdicó la dignidad de khan que dos veces habia poseido, y emprendió la peregrinacion de la Meca. Séadet-Gherai, hijo de Krim-Gherai, le sucedió en el trono de Crimea en el mes de djemazi-ul-oukhra 1102 (marzo de 1691.)

Kupruli, despues de saber por los plenipotenciarios otomanos Zulfekar y Maurocordato, las nuevas pretensiones de las potencias aliadas, desaprobó altamente las desventajosas proposiciones que habia adoptado su antecesor por principios de conferencia, y se preparó con ardor para entrar en campaña contra los Imperiales. Pero no contento con imponer respeto á los enemigos, con su actitud firme y sus preparativos hostiles, se propuso tambien quitarles partidarios, atrayendo con dulzura á los Griegos del Peloponeso y de la Atica á las leyes otomanas. Los Mainotas, cansados del pesado yugo de los Venecianos, que, con un rigor impolítico, atormentaban á sus nuevos aliados y querian imponerles el rito de la Iglesia latina, encontraron en Kupruli un protector tolerante, y entraron espontáneamente bajo la dominacion de la Puerta: su compatriota Liberio Geratchari, sacado de la cárcel, donde habia pasado siete años, fué nombrado bey de Maina. Despreciando Kupruli la rutina fanática de sus antecesores, permitió á los cristianos edificar iglesias, aun en poblaciones en que nunca las habia habido; con esta hábil política indujo á desgraciados sin asilo á reunirse en pequeñas colonias, que se aumentaron considerablemente en pocos años y aumentaron las rentas del tesoro. El sabio ministro pronunció en esta ocasion las siguientes palabras, notables sobre todo en boca de un musulman: «¡Ved lo que produce la tolerancia! he aumentado el poder del padichah y he hecho bendecir su gobierno por jentes que lo aborrecian!» Procurando curar todas las llagas del estado, arregló el gran visir el precio de las monedas, envió á la fundicion lo sobrante de la vajilla de plata del serrallo y toda su plata labrada, que reemplazó con vajilla sencilla de cobre, dando de este modo el ejemplo de las reformas económicas que ordenaba.

Kupruli fué aun alentado en sus

(1) Sultan-Ahmed II, sucesor de Sultan-Suleiman II, restableció estos actos de homenaje. Posteriormente Mahmud I y Mustafá III disminuyeron el número, que se fijó en cuatro veces al año. Pero esta costumbre sin embargo era muy gravosa para el primer ministro, por la obligacion que tenia de enviar tambien regalos á todos los príncipes de sangre, á la Validé-Sultana, á los kadines y á los grandes dignitarios del serrallo. Estos regalos se componian esencialmente de toda clase de joyas, de telas preciosas, de esencias de rosa, de ambar gris, de aloe, etc., y algunas veces de sumas en oro encerradas en bolsas de raso. Además de cumplir con este uso de etiqueta rigurosa, debia el gran visir aprovechar todas las demás ocasiones para ganar el favor de su señor, haciéndole algunos regalos de valor, como por ejemplo, un caballo ricamente enjaezado, una jóven y bella esclava, un reloj de oro guarnecido de diamantes, etc.

disposiciones hostiles con la noticia que le dió el embajador francés, Mr. de Castagneres, marqués de Chateauneuf, de que Luis XIV habia dirijido sus fuerzas sobre el Rin y que queria llevar la guerra hasta el corazon de la Alemania: el marqués estaba además encargado de mantener á la Puerta en sus intenciones hostiles contra el emperador Leopoldo, de disponerla á la paz con la Polonia, de conseguir para los Latinos la guardia del santo sepulcro, y sobre todo de oponerse á que el sultan reconociese al príncipe de Oranje como á rey de Inglaterra. Esta última pretension de la Francia fué rechazada por el gran visir: respondió que cada uno era dueño en su casa, y que habiendo mas de una vez los Otomanos depuesto á sus sultanes, no podian casi rehusar á las demás naciones el derecho de cambiar de soberano. En vano insistió el embajador sobre este punto; no consiguió decidir al sultan á declarar la guerra á los Ingleses, ni á concluir la paz con la Polonia.

No obstante, el gran visir habia hecho todos los preparativos para comenzar las hostilidades: nuevos reclutas vinieron á formarse bajo sus banderas; los jenízaros y los sipahis, cuyo sueldo estaba exactamente pagado, habian recobrado su valor así como la nacion, y daban un ejemplo de la disciplina unida al ardor guerrero. Kupruli se puso en marcha á la cabeza del ejército; al principio de agosto derrotó al jeneral Schenkendorf, le arrojó de Dragoman, y enarboló las colas de caballo delante de Chehir-Keui ó Pirot. Por su parte, Tekeli pasaba el desfiladero de Tœrkbuhac en Transilvania, cogia prisionero al jeneral Hausler cerca de Zernescht, y destruia su division. Luego despues de esta victoria, un diploma imperial nombró á Tekeli príncipe de Transilvania.

Muy pronto Nisa, sitiada por Kupruli, le abrió sus puertas como así mismo Widdin: Semendria se rindió á Khalil-Bajá, beiler-bey de Alepo, y Kubelitsch sobre el Morava á Kemankech-Ahmed-Bajá, gobernador del Diarbekir. En fin, doce dias despues de sitiada Belgrado, fué tomada por asalto: este pronto suceso fué debido á la esplosion de un almacen de pólvora que hizo saltar una parte de las murallas, y de este modo abrió la entrada de la plaza á los Otomanos. Despues de esta brillante campaña pasó el gran visir á Constantinopla, donde fué recibido con los mayores honores y la mas viva alegría; no obstante, el regocijo público fué turbado un poco por las noticias que llegaron de diferentes puntos del teatro de la guerra; súpose que Huzein-Bajá se habia visto obligado á levantar el sitio de Essek, poblacion situada en el confluente del Drava y del Danubio, y que los Imperiales habian sorprendido á Lessina. Los Venecianos tambien hacian grandes adelantos: en Dalmacia, Vallona y Canino; en Morea, Nápolis de Malvasía caian en su poder; pero despues esperimentaron á su vez una derrota en la que abandonaron á los Otomanos tres mil setecientos prisioneros, quienes en seguida fueron degollados.

Mientras que esto sucedia, la isla de Chipre y el alto Ejipto eran presa de los disturbios y de la insurreccion: ocho mil Moros, bajo las órdenes de Ibn-Wani, devastaban este último pais. En Chipre, Freng-Muhammed-Bajá habia restablecido el órden, y habia hecho gravar en una piedra de la plaza pública de Nicosia la siguiente inscripcion: « Si las tropas se vuelven á insurreccionar, juro enviar á Constantinopla cincuenta mil ducados provenientes de confiscaciones, y además treinta cabezas de rebeldes.» Despues de la muerte de Freng-Muhammed-Bajá, que acaeció cinco años despues, se borró aquella inscripcion. Los habitantes asesinaron al gobernador Tcholak-Muhammed; sucedióle Halebli-Ahmed, sandjak-bey de Aidin, quien quiso someter á los rebeldes; pero estos le cerraron las puertas de Nicosia, de la que no pudo apoderarse sino por el hambre. Los jefes de la insurreccion fueron cojidos y muertos: obligados á ceder á la fuerza, vengáronse los otros rebeldes calumniando secretamente cerca de

la Puerta á Halebli-Ahmed, y obteniendo su destitucion.

Al principio de mayo de 1691, fué confirmado el gran visir con el título de serasquier, y recibió el estandarte sagrado de manos de Su Alteza; pero al disponerse Kupruli para ponerse en campaña, fué detenido por una grave enfermedad de Sultan-Suleiman, el cual, atacado de hidropesía, sucumbió el 26 ramazan 1102 (23 de junio de 1691); habia reinado solo tres años, ocho meses y veinte y nueve dias lunares; fué sepultado en la tumba de Suleiman-el-Kanouni.

Sultan-Suleiman, cuya única ocupacion, antes de subir al trono, era la de meditar los preceptos del Alcoran, llevaba la devocion hasta el escrúpulo: sobrio, enemigo de los placeres, observador ríjido de la ley de Mahoma, pasa por santo entre los musulmanes, los cuales le han atribuido hasta el don de los milagros; su esterior era poco ventajoso, y su talento mediano: nada notable hubiera ofrecido su reinado, si el ministerio de Kupruli-Mustafá-Bajá no hubiese hecho brillar este corto período.

CAPITULO XXII.

SULTAN-AHMED-KHAN II, HIJO DE SULTAN-IBRAHIM-KHAN.

Despues de la muerte de Sultan-Suleiman II, subió al trono su hermano Ahmed; y el 27 chewwal 1102 (14 de julio de 1691), se verificó la ceremonia de ceñirse el sable, no en la mezquita de Eiub en Constantinopla, como de costumbre, sino en Eski-Djami, en Andrinópolis. Kupruli, que entónces estaba en Sofía, fué conservado en su dignidad de gran visir y en el alto influjo que poseia durante el reinado del predecesor de este nuevo príncipe. Algunos historiadores llegan á asegurar que, convencido Sultan-Ahmed de su propia incapacidad y de la superioridad de su ministro, con una modestia bastante rara en un soberano, pronunció las siguientes palabras: «Dejo enteramente á Kupruli el cuidado de gobernar el estado, por temor de que mi intervencion eche á perder todo el bien que debe practicar su sabiduría.» Siguiendo la costumbre de cada cambio de reinado, se hicieron algunas destituciones y mudanzas entre los grandes dignitarios del imperio; Haiati-Zadé, *ekim-bachi* (primer médico) (1) de Su Alteza, acusado de haber abreviado los dias del sultan con el réjimen estricto que le habia ordenado, fué encerrado en el castillo de las Siete-Torres.

Hácia fines de julio de 1691, salió Kupruli-Mustafá-Bajá para Belgrado, y marchó contra el margrave Luis de Baden, acampado debajo de Peterwardein. El 19 de agosto, el gran visir, contra el parecer de su consejo de guerra, atacó cerca de Salankemen las avanzadas enemigas, y las deshizo: este primer suceso acarreó un combate jeneral: los Otomanos se arrojan con furia sobre las líneas cristianas: «Valor, les gritaba Kemankech-Ahmed-Bajá, valor, hijos del profeta, los houris os esperan.» Pero los Imperiales presentan una barrera impenetrable á los ataques de los Osmanlinos; tres veces son estos rechazados. Indignado el gran visir al ver tanta resistencia, se pone en persona á la cabeza de los silihdars y de los Guediklis, y se arroja, con

(1) El primer médico del sultan (hekim-bachi) pertenece al cuerpo de los ulemas: tiene el grado de «muderris» (profesor). Los médicos, cirujanos, oculistas y farmacéuticos de palacio están bajo sus órdenes: tiene la inspeccion de todos los que ejercen estos diversos ramos del arte de curar, en toda la estension del imperio. Su destierro es muy lucrativo, porque además de la liberalidad del sultan, el hekim-bachi recibe considerables regalos de los señores de la corte, á quienes visita segun la voluntad de Su Alteza: testimonio de interés por parte del soberano hácia su súbdito, pero que siempre llega á ser muy gravoso á quien se dirije. El primer médico estaba encargado de la preparacion de las opiatas confortantes («madjoun») en cuya composicion entran diferentes aromas, como por ejemplo el ambar gris, el aloe, la esencia de opio, etc., hasta el oro y las perlas. Quince dias despues del equinoccio de la primavera, hace presentar á Su Altezá estos electuarios encerrados en vasos de porcelana, cuya ofrenda se llama «newrouziié». De ellos envia tambien á los príncipes y princesas de la sangre, á los kadines y á los grandes del estado, quienes en retorno le hacen ricos regalos.

la cimitarra en la mano, en medio de las filas enemigas: al momento le hiere una bala en las sienes: muere el valiente Kupruli, y la victoria se pierde para los Otomanos, de los que perecieron en esta jornada veinte y ocho mil: apoderáronse los vencedores del campamento otomano y de ciento cincuenta cañones. De este modo pereció el tercer Kupruli, cuyo cuerpo no se pudo encontrar en el campo de batalla. La pérdida de este hábil ministro, á quien los Otomanos han dado el sobrenombre de *Fazyl* (el virtuoso), fué vivamente sentida por la nacion. Los escritores orientales hacen el mayor elojio de este hombre de estado, y dicen que jamás cometió un solo crímen, ni pronunció una palabra inútil. Refieren que, incapaz de engañará su conciencia, despachó un dia, sin decirles una palabra, á tres jueces destituidos que habian venido á visitarle. Habiendo manifestado su maestro de ceremonia que estaba un poco admirado de este silencio: « Yo no soy hipócrita, » respondió Kupruli. Enemigo del lújo iba jeneralmente vestido con un kaftan verde adornado con pieles, y era tan sencillo en sus acciones como en sus trajes; en la guerra infundia con su ejemplo valor á sus soldados y marchaba á pié como ellos: tan justo con los súbditos cristianos como con los musulmanes, quiso por su *Nizami-djedid* (nuevo reglamento), librar á los primeros del vil yugo que gravitaba sobre ellos; porque nada participaba su política de la tiranía y del maquiavelismo de su padre y de su hermano Ahmed; y su administracion siempre se distinguió por la dulzura y la justicia.

Mientras que los Otomanos fueron batidos por tierra en Salenkemen, su flota triunfaba sobre la escuadra cristiana; pero se inutilizó esta victoria con la trájica muerte de Kupruli.

Ali-Bajá, kaim-mekam del estribo imperial (1), fué nombrado gran visir. El nuevo ministro notificó su ascenso al mando con la destitucion del cherife de la Meca, del mufti Feizullah, del kan de Crimea Se'adet-Gharai, y de algunos otros altos funcionarios: la costumbre introducida por el gran visir de hacer conducir ignominiosamente en un araba (*calesa sin muelles*) tirado por dos bueyes, á los funcionarios que incurrian en su disfavor, valió á Ali-Bajá el irónico sobrenombre de arabadji (*conductor* ó *constructor de araba*); pero esta injuriosa innovacion fué la causa de su pérdida: el kyzlar-agazci Ismail, destituido por el gran visir, estaba para subir sobre su carreta de bueyes, cuando su sucesor Nezir-Agá reclamó á la Khasseki-Sultana sobre este ultraje, hecho á un señor de rango tan elevado: instruido el sultan de esta violacion de la etiqueta, quitó el sello á Ali-Bajá, y lo envió desterrado á Rodas en el mismo araba que habia preparado para el ex-kyzlar-agazi.

Hadji Alí-Bajá, gobernador de Alepo, fué promovido á la primera dignidad del imperio, y pagó las deudas del estado con la fortuna de su predecesor, y el producto de su propia plata labrada, que, á ejemplo de Kupruli-Mustafá, envió á la casa de la moneda.

En 1692 y 1693, llegaron á Constantinopla diferentes representantes de las potencias de Europa y Asia. El embajador del schah de Persia ofreció al sultan magníficos regalos, de los cuales los mas notables por su estrañeza eran quinientas vejigas de almizcle y cincuenta bezoards minerales. Ya en 1689, durante el anterior reinado, el caballero Williams Hussey, enviado de Guillelmo III para anunciar su advenimiento al trono de Inglaterra, habia sido muy bien recibido por la Puerta, á pesar de los esfuerzos del embajador francés para disuadir al gabinete otomano de reconocer al príncipe de Oranje como soberano de la Gran Bretaña: la intervencion de los plenipotenciarios ingleses y holandeses contribuyó poderosamente á hacer

(1) « Rekiabi humaioun kaim-mekami: » este es el título que tenia el teniente del gran visir que residia siempre cerca de Su Alteza, cuando este primer ministro no estaba en la corte (« rekiab, » estribo), sea mandando personalmente el ejército, sea ejecutando alguna empresa de mucha importancia.

continuar las negociaciones entabladas con la corte de Viena. Harbond, nombrado para reemplazar á William Hussey, murió antes de llegar á su destino; y el embajador holandés Hemskeerke, sucesor de Colier, presentó al divan las proposiciones del emperador Leopoldo; pero el gran visir las juzgó inadmisibles, y á pesar de la conquista de Gros-Wardein por los Austríacos, todas las tentativas de paz quedaron sin resultado.

La campaña de 1692 casi no se pasó mas que en observacion entre los Imperiales y los Otomanos, y el gran visir volvió á Andrinópolis, despues de haber reparado los muros de Belgrado y abastecido esta plaza fuerte.

El 25 muharrem 1104 (6 de octubre de 1692), el nacimiento de dos príncipes jemelos, Ibrahim y Selim, fué celebrado con tres dias de regocijos públicos. Cinco meses despues, el gran vissir Hadji-Alí-Bajá, habiéndose atrevido á resistir al sultan, que queria destituir al defterdar, cayó de la gracia el kaim-mekam Biyikli-Mustafá-Bajá, nombrado para reemplazar á Hadji-Alí, queria rehusar el sello; pero irritado el Gran Señor, le amenazó con la muerte si vacilaba por mas tiempo, y entónces Biiykli-Mustafá se sometió á este peligroso honor. Sultan-Ahmed, induljente con Hadji-Alí, le ofreció en indemnizacion de su destitucion el gobierno que mas le gustara; pero el ex-ministro tuvo la jenerosidad de contentarse con una módica pension de quince á diez y seis bolsas de plata, alegando, por causa de su desinterés, único en la historia otomana, los gastos enormes que ocasionaba la guerra.

En el mes de ramazan 1104 (mayo de 1693), estalló en Constantinopla un violento incendio y consumió cerca de la cuarta parte de la ciudad: poco antes, los rayos habian muerto cinco personas en la mezquita de Selim II, en el momento del *namaz* de la tarde. En esta época, el gran jeque Misiri, acusado por la voz pública de propender secretamente á la relijion cristiana, se dirijió á la mezquita de Sultan-Selim en Andrinópolis: allí, rodeado de muchos derviches, discípulos suyos, pronunció un discurso en el que atribuia los desastres de las armas otomanas á la impiedad de los grandes del imperio, á quienes trató de *ghiaurs* (infieles); designó en seguida el gran visir á la venganza del pueblo, el agá de los jenízaros, el kaim-mekam, el defterdar y el reis-efendi. Sabedor el sultan de estos pormenores, mandó decir á Misiri que fuese á palacio; pero luego que el jeque hubo salido de la mezquita, los jenízaros se apoderaron de él, y le acompañaron hasta Gallipoli, donde le embarcaron para Brusa, su pais natal.

El 5 zilka'dé 1104 (5 de julio de 1693), salió el gran visir de Ak-Pungar (*Biñar*), y fué á plantar sus tiendas en los campos de Rustchuk: allí se le reunió el khan de los Tártaros y Constantino Brankowan, príncipe de Valaquia. Marchó en seguida sobre Belgrado para oponerse al ejército imperial que sitiaba aquella plaza; pero al acercarse los Otomanos, el jeneral austríaco levantó el sitio. El gran visir hizo reparar las fortificaciones destruidas por la artillería de los Imperiales, y volvió á Andrinópolis en el mes de rebi'ul-ewwel (noviembre).

Al principio de muharrem 1105 (setiembre de 1693), un nuevo incendio devoró una gran parte de la ciudad. Este desastre, atribuido á la malevolencia, causó la destitucion del kaim-mekam, á quien reemplazó en sus funciones Kalaili-Ahmed-Bajá. El primer acto de su administracion fué la órden intimada á los rayás de abstenerse de llevar vestidos de color, chinelas amarillas y los kalpaks de cebelina, limitándose á vestirse con telas negras, y que llevasen cascabeles, para que de lejos pudiesen distinguirse de los musulmanes: á estas medidas, mas estravagantes que tiránicas, añadió la prohibicion de montar á caballo en la ciudad. Esta medida decidió á los Francos á volver á tomar el traje europeo que habian jeneralmente abandonado, para procurarse mas facilidades en sus transacciones diarias; pero con ella adquirió tanta popula-

ridad Kalaili-Ahmed-Bajá, que el gran visir, creyendo ver en él un rival peligroso, le privó de su empleo. Verificáronse todavía varias destituciones; pero habiendo querido Biyikli-Mustafá-Bajá alejar tambien al kyzlar-agazi Nezir, el crédito de este con el sultan determinó la caida del ministro: la magnificencia del brillante séquito que acompañaba al gran visir un dia que iba á Demir-Tach, escitó los celos del Gran-Señor, y el jefe de los eunucos negros se aprovechó de aquella coyuntura para perder á su enemigo. Biyikli-Mustafá, destituido el 16 redjeb 1105 (13 de marzo de 1694), fué reemplazado por Surmeli-Alí-Bajá, gobernador de Trípoli de Siria. El nuevo visir, inducido por las insinuaciones de Mr. de Chateauneuf, embajador de Francia, desdeñó la mediacion de las potencias estranjeras y marchó contra la Hungría. Atacó á Peterwadein por espacio de veinte y tres dias, pero lluvias tempestuosas destruyeron las trincheras, y obligaron á los Otomanos á abandonar sus trabajos. El gran visir trasportó su campamento al valle de Weretschar, frente de Belgrado. Mientras tanto las armas otomanas esperimentaron algunos descalabros en Polonia y en Dalmacia. En esta primera comarca, el mirza tártaro Chehbaz-Gherai trató de socorrer á Kaminiec, mas no lo pudo lograr, y le batieron los Polacos: en Dalmacia, los Venecianos se apoderaron del fuerte de Gabella, y Suleiman-Bajá ensayó inútilmente el reconquistarlo. En fin, el 5 djemazi-ul-oula (22 de diciembre), volvió el gran visir á Andrinópolis, y depuso el estandarte sagrado á los piés de Su Alteza.

Trascurridos algunos meses, las predicciones de un impostor que se hacia pasar por el *Mehdi*, turbaban la tranquilidad de Andrinópolis. Preso por órden del kaim-mekam, se finjió loco, y fué desterrado á Lemnos. En la misma época, Yenli-Huzein-Bajá, ex-bei-lerbey de Trípoli, y un astrólogo árabe que trabajaban para la revolucion, perecieron entrambos, el primero por la mano del verdugo, y el segundo en las aguas del Tundja. Además de estas turbulencias interiores, esperimentaba el imperio otomano desastres todavía mas graves. Los Venecianos habian desembarcado, en setiembre, en la isla de Chio, y habian obligado al comandante Huzein-Bajá á capitular. Sabedor de esta noticia el gran visir, tomó las medidas mas eficaces para reconquistar aquella importante posesion: verificáronse numerosos alistamientos, concediéronse gratificaciones á las tropas, y se construyeron y armaron con la mayor celeridad cien buques de guerra. La rendicion de Chio fué seguida de la caida de Huzein-Bajá, el que fué encerrado en la habitacion del verdugo, de la que salió, con jeneral sorpresa, poco tiempo despues para ir á tomar el mando de Azof, mientras que el kapudan-bajá Yuzuf, acusado de no haber socorrido á Chio, fué destituido.

Mientras que esta desgracia consternaba á la Puerta, otro acontecimiento desagradable venia aun á aumentar la ajitacion que los numerosos reveses acumulados despues de algun tiempo causaban en Constantinopla. Es costumbre que el gobierno de Su Alteza, para asegurar, por en medio de los desiertos de Arabia, el paso á los pelegrinos que van al sepulcro de Mahoma, pague una suma considerable al cherif de la Meca. Este emir, llamado Sa'ad, pretestando eximirse del pago, se puso en campaña con los Arabes que se le habian sometido, y se apoderó de las caravanas. Ismail-Bajá, encargado de castigar al rebelde, escoltó los pelegrinos con un numeroso cuerpo de ejército, depuso á Sa'ad, despues de una escaramuza nocturna contra sus tribus errantes, instaló á Abdullah como cherif de la Meca, y confió la guardia de la ciudad santa á Biyikli-Muhammed-Bajá, de Djedda.

Apenas acababan de apaciguarse aquellas turbulencias en Arabia, cuando se manifestó la desunion entre las potencias berberiscas. Los buques combinados de los Tripolitanos y de los Arjelinos fueron á sitiar á Túnez. La Puerta nombró á Omer-Bajá para el gobierno de Arjel, y a

Djari-Muhammed-Bajá para el de Trípoli: estas medidas bastaron para restablecer el órden.

Despues de algunos meses, se consumia Sultan-Ahmed, atacado de hidropesía, enfermedad de familia, que habia terminado los dias de sus hermanos Muhammed IV y Suleiman II; sucumbió el 21 djemazi-ul-oula 1106 (6 de febrero de 1695) (1). Tan insignificante para príncipe como su hermano Suleiman II, Sultan-Admed, de un natural meláncolico y de una piedad muy ríjida, poseia virtudes privadas que le hicieron echar de menos. Era tan humano, que no condenó á muerte á ninguno de los ministros que contribuyeron á su desgracia: su carácter, con todo, era irrascible, pero débil y fácil de ser dominado; tambien fué su reinado mas bien el de los grandes visires, que se sucedieron rápidamente en el corto período que pasó sobre el trono. Parecíase, bajo muchos aspectos, á su hermano Sultan-Suleiman, y por una conformidad de destino bastante singular, reinó el mismo tiempo que él, tres años y ocho meses. Le gustaba mucho la música y la poesía, y sobresalió en el arte de la caligrafía; tenia una pasion ciega por la caza. Su esterior no presentaba nada notable. Bajo su reinado, esperimentó pocas variaciones la situacion del imperio otomano, y la necesidad de descanso le hizo sentir con mas imperio que nunca; pero mientras que, por una parte, las negociaciones diplomáticas, entretenidas por los embajadores inglés y holandés, impedian el impulsar la guerra con vigor, por otra, los esfuerzos de los representantes de Francia neutralizaban esta tendencia política, reanimaban por intervalos las hostilidades, y se oponian á la conclusion de la paz, que no pudo obtenerse hasta el inmediato reinado, y á costa de grandes sacrificios.

(1) Algunos historiadores fijan la época de la muerte de Sultan-Ahmed en enero; pero es porque han calculado la relacion de la héjira con la era cristiana, segun el uso antiguo, seguido todavía por los Griegos y Rusos, quienes no admiten la correccion gregoriana.

CAPITULO XXIII.

Sultan-Mustafa-Khan II, hijo de Sultan-Muhammed-Khan IV.

Luego que la noticia de la muerte de Sultan-Ahmed llegó al gran visir, que acababa de presidir el divan, convocó al mufti y á las principales dignidades, y se trasladó con ellos al serrallo, donde se verificó la ceremonia del besamanos. El nuevo sultan, hijo de Muhammed IV y nieto de Ahmed II, conformándose con una antigua costumbre, ayudó él mismo á colocar sobre el carro fúnebre el cuerpo de su predecesor.

Sultan-Mustafá manifestó, desde el primer paso de su reinado, una voluntad firme y el proyecto de gobernar por sí mismo. En un khatticherif que publicó al tercer dia de su advenimiento, reprendió la indolencia de los últimos padichahs, quienes, esclavos de la *voluptuosidad* y de la pereza, abandonaban las riendas del imperio en manos de los ministros; y manifestó el deseo de mandar el ejército y de combatir personalmente. Habiendo los visires representado al sultan que no debia esponer su persona sagrada á los azares de la guerra, espidió un nuevo khatti-cherif que no contenia mas que estas cortas palabras: « Persisto en marchar. » A esta órden categórica, no habia mas que obedecer. Tomáronse las medidas mas prontas para verificar nuevos alistamientos; y atendida la penuria del tesoro, solamente se distribuyó á los jenízaros una parte del regalo del advenimiento. Esta medida de economía escitó su descontento, luego se negaron á marchar, y no entraron en fin en su deber, sino á instancias de sus jefes, ganados por presentes y promesas. El gran visir Surmeli-Alí-Bajá, que era deudor al estado de una suma de trescientas mil piastras, fué declarado responsable de este motin, ocasionado por la falta de dinero, y condenado al último suplicio. Emas-Muhammed-Bajá, kaim-mekam de Constantinopla, recibió el sello imperial.

En Arabia, el rebelde Sa'ad-ben-Sa'id habia batido á las tropas que le habian opuesto, y fué definitivamente nombrado cherif de la Meca, encontrándose entónces la Puerta imposibilitada para hacerle entrar en su deber.

La primera campaña, que se verificó algunos dias despues del advenimiento de Sultan-Mustafá, se abrió del modo mas brillante por una victoria naval: la flota veneciana, compuesta de cuarenta y cuatro velas, fué batida en el canal de Chio por la escuadra otomana, casi igual en fuerza. Despues de esta desgracia, los buques de la república se refujiaron en el puerto de Espalmadori, del cual salieron á los diez dias, y esperimentaron una segunda derrota, mas decisiva que la primera. Los vencidos buscaron un asilo en el puerto de Chio, que abandonaron en la noche, cediendo así sin ninguna resistencia aquella isla á los Otomanos. El resultado de esta espedicion marítima se debia principalmente á Huzein-Mezzomorto, quien despues de la toma de Chio, fué elevado al grado de kapudan-bajá, en reemplazo de Amudja-Zadé-Huzein-Bajá, nombrado para el gobierno de la nueva conquista. Mezzomorto, nacido en Africa, de padres moros, se habia dedicado desde muy jóven á la piratería, bajo la rejencia de Túnez; fué muy luego uno de los corsarios mas terribles. En un encuentro con los Españoles, fué tan peligrosamente herido que se le creyó muerto; pero curó de aquella herida, y desde aquella ocasion se le puso el apellido de *Mezzomorto* (muerto á medias), bajo el que se ha hecho tan famoso. Despues de diez y siete años de esclavitud entre los cristianos, fué rescatado, y volvió á su oficio de pirata. No siendo mas que simple capitan de galera, tomó la palabra en una asamblea del divan, propuso la reconquista de Chio, y aseguró que respondia con su cabeza del resultado de la empresa, si le daban solamente cuatro navíos de alto bordo, llamados *Sultanas*, y ocho galeras. El kapudan-bajá Amudja-Zadé-Huzein, que abogaba por la guerra defensiva, impuso silencio á Mezzomorto con palabras de desprecio; pero el pirata, habiendo insistido con enerjía, llamó la atencion del sultan, que asistia á la deliberacion, escondido detrás de la cortina *(perdé)*, con que está cubierta la misteriosa ventana practicada en la sala del divan. Admirado del tono de confianza de Mezzomorto, le concedió Su Alteza el mando de los buques que pedia; y con esta flotilla contribuyó Mezzomorto tan poderosamente á la reconquista de Chio. Cuando Mezzomorto fué revestido con la dignidad de kapudan-bajá, suplicó al sultan que no le obligase á dejar su traje ordinario de marino: otorgósele su peticion. Hasta entónces, los almirantes otomanos habian usado el mismo traje que los otros bajáes, pero el Sultan-Mustafá quiso que en lo sucesivo vistieran el traje de marinero, á ejemplo de Mezzomorto: en efecto, desde aquel dia los kapudas-bajáes han adoptado este vestido, pero reemplazando la tela grosera con que se cubria el pirata, con preciosos tejidos y ricas pieles.

Mientras que los Otomanos volvian á apoderarse de Chio, los Tártaros, á las órdenes de Ghehbaz-Gherai, asolaban la Polonia. El khan no se detuvo hasta Lemberg, donde esperimentó una resistencia tan vigorosa que se vio precisado á retrogradar. En Morea, Liberius Geratzari, bey de la Maina, reunido con Hazan-Bajá, jefe de los Yuruks ó Turcomanos, recorrió la Morea y quemó la aldea de Karindje. Enviaron convoyes de municiones á la Herzegovina para abastecer varios castillos de aquella comarca. Habiendo sabido durante la marcha que el gobernador veneciano de Gabella acababa de apoderarse de Kolindja, retrocedió el jefe otomano que mandaba los convoyes, derrotó completamente á los Venecianos, y les volvió á cojer el botin que ellos habian robado.

Hácia fines de agosto, aprovechándose el sultan del ardor que la conquista de Chio habia inspirado á sus soldados, atravesó el Danubio por

un puente construido cerca del lugar de Wisnicsa, y se dirijió hácia Pancsova y Ak-Biñar (Carlsburgo), con el ala derecha del ejército. Despues de haberse apoderado de una palanca levantada sobre el Theiss, marchó sobre Lippa, que fué tomada al primer asalto, y cuyas fortificaciones fueron arrasadas. Llegado á Temeswar, supo que Dja'fer-Bajá, gobernador de Belgrado, se habia apoderado del fuerte de Titel, en la confluencia del Theiss y del Danubio. El ejército continuó en seguida su marcha hácia Lugos, que amenazaba el jeneral austríaco Veterani: el 22 de setiembre de 1695, se avistaron las tropas imperiales y otomanas. El sultan, á la cabeza de los silihdars, de los sipahis, de los lanceros y de los archeros de su guardia, atacó él mismo el centro del ejército cristiano mientras que el khan de los Tártaros le sorprendia por retaguardia. Esta maniobra fué coronada con un feliz éxito; los Alemanes, colocados entre dos fuegos, perdieron la mitad de sus soldados; el valiente Veterani, herido mortalmente, quedó prisionero y tuvo la cabeza partida. Esta victoria costó cara á los Otomanos, no la debieron mas que á su estremada superioridad numérica, pues eran muy cerca de treinta mil hombres, mientras que Veterani no tenia á sus órdenes mas que seis mil; se vieron precisados á cargar tres veces, y dejaron en el campo de batalla cerca de quince mil muertos. A mediados de safer (setiembre), el sultan se puso en camino para Constantinopla, en donde hizo su entrada triunfal el 10 de rebi'ul-akhir (10 de noviembre). Habian cubierto con ricos tapices el camino por donde debia pasar el vencedor, precedido de las banderas y de los cañones cojidos á los cristianos, y de trescientos prisioneros.

Seis meses despues de la destruccion de la escuadra veneciana en el canal de Chio, Mezzomorto la volvió á atacar dos veces. El primer combate duró cinco dias sin que ninguno de los dos partidos pudiese atribuirse la victoria; pero en el segundo encuentro, que tuvo lugar á los tres dias, fueron vencidos los Venecianos; Mezzomorto, cuyo buque estaba muy mal tratado, fué á reparar sus averías al puerto de la antigua Focea, y en seguida dió á la vela con la escuadra para Constantinopla, en donde le recibió el sultan en el kiosko de la playa (*Yali-Kiochky*), le colmó de elojios, y le regaló un kaftan de honor.

El reinado de Sultan-Mustafá parecia haber vuelto á conducir la victoria bajo los estandartes otomanos. El célebre czar Pedro el Grande cedió á las armas victoriosas de los Osmanlinos, y el 13 rebi'ul-ewwel 1107 (13 de octubre de 1695), se vió obligado á levantar el sitio de Azof, cuyo punto hacia tres meses que atacaba; pero á pesar de haber esperimentado en él la pérdida de treinta mil hombres, no renunció á sus proyectos sobre aquella plaza.

Las ventajas que habian coronado hasta entónces las empresas de Sultan-Mustafá, imprimian un nuevo ardor á las tropas y á la nacion entera. La nueva campaña se anunciaba bajo los mas felices auspicios. Particulares poderosos levantaron tropas á'sus espensas que ellos mismos condujeron al ejército, las contribuciones de toda especie proporcionaron los fondos necesarios para los gastos estraordinarios que acarreaban las hostilidades, y cuando se hubieron tomado todas las medidas para asegurar el éxito de la espedicion, marchó el sultan á Andrinópolis. De allí se dirijió á Sofía, en donde recibió la comitiva del bey de Maina, aquel Liberius Geratzari, á quien la Puerta habia sacado del baño para hacerle príncipe, y que acababa de desertarse de las banderas otomanas para pasar á las filas venecianas. Luego se supo que Federico Augusto, elector de Sajonia (1), estaba debajo de las murallas de Temoeswar: á esta noticia, cor-

(1) Los Otomanos, siguiendo su costumbre de designar por apodos, no solamente á sus jefes, sino tambien á los jenerales estranjeros, habian dado á Federico Augusto el sobrenombre de na'al-kyran (rompedor de herraduras de caballo): se sabe que este príncipe, de una fuerza prodijiosa, se complacia en esperimentarla, rompiendo con sus manos una herradura de caballo.

rió el sultan al socorro de aquella ciudad; los Imperiales, á su aproximacion, abandonaron el sitio y se presentaron al frente de los Otomanos: hubo un encuentro cerca de Olasch, y se terminó á favor de estos últimos. Despues de esta ventaja, mandó el sultan reforzar las guarniciones de Temeswar y de Belgrado, y aumentar las provisiones de boca y municiones de guerra: salió en seguida para Andrinópolis, á donde llegó á fines de octubre.

Durante esta campaña, se habian verificado varias correrías en las fronteras de la Croacia; y los Imperiales habian cojido ó destruido algunas palancas. Pedro I tambien habia vuelto á aparecer bajo los muros de Azof con mas de sesenta mil hombres de tropas regulares, entre las que habia alistados artilleros é injenieros alemanes; estas fuerzas imponentes estaban sostenidas por enjambres de Kalmucos y de Cosacos. Al cabo de dos meses, capituló la guarnicion de Azof. Los Otomanos sintieron vivamente la pérdida de esta plaza fuerte; Kalaili-Ahmed-Bajá, que la mandaba, temiendo la cólera del sultan, habia huido: se le confiscaron sus bienes; su kiahia y tres visires encargados de protejer la ciudad, pagaron su rendicion con sus cabezas.

En el mes de zilka'dé 1107 (junio de 1696), la muerte de Juan Sobieski, rey de Polonia, seguida de las intrigas y de las turbulencias que acompañan ordinariamente, en este pais, la eleccion de un nuevo soberano, distrajo á la nacion del cuidado de su propia defensa; los Tártaros se aprovecharon de aquellas circunstancias para apoderarse de Esbaraz, y avanzar hasta Lemberg y Estanislaw. Los Venecianos habian, durante el verano, puesto el sitio á Dulcigno, puerto del mar Adriático que servia de refujio á los piratas mahometanos; pero no habian podido apoderarse de él y se habian contentado con asolar los alrededores de Atenas y de Tebas.

Sin embargo la continuacion de una guerra horrorosa habia agotado el tesoro: se adoptaron nuevas medidas fiscales: el tabaco para fumar y las tierras consagradas á su cultura fueron cargadas con un fuerte impuesto, que produjo cerca de trece millones de aspros. Cinco casas de moneda, además de las de Constantinopla, fueron puestas en actividad en Andrinópolis, Esmirna y Erzerum, para convertir los antiguos cequines y los escudos estranjeros en piastras y ducados acuñados con el sello del *toughra*. Los eunucos de los serrallos de Constantinopla y de Andrinópolis sufrieron una reduccion de una cuarta parte de su sueldo; en fin el sultan dió de su tesoro particular cerca de dos mil y quinientas bolsas para pagar los sueldos á los marineros empleados en las flotas del mar Blanco, del mar Negro y del Danubio, que fueron aumentadas con un gran número de galeones, de caiques y de galeras salidas de los arsenales. Una fundicion de balas de cañon fué establecida en Pirauchta; y un fuerte castillo, construido en la embocadura del Kuban, protejia las orillas del mar de Azof.

Cuando todo estuvo dispuesto para entrar en campaña, dió audiencia el sultan al embajador del schah de Persia, Abul-Ma'zum, khan del Khorazan; en agradecimiento á los presentes que ofreció al Gran Señor, recibió el enviado persa un soberbio caballo de las caballerizas imperiales, con el bocado de plata, la mantilla resplandeciente de rubies y de esmeraldas, los estribos de plata sobredorada, la silla cargada de ricos bordados, y de la que estaban suspendidas, una cimitarra y un *topuz* (maza de armas) de plata. El corcel destinado al schah estaba enjaezado con la mayor magnificencia: su bocado y su barbada de plata, sus estribos de plata sobredoradas, la brida, la mantilla, el *topuz* y el sable relucian con piedras preciosas de todos colores; y en fin un penacho de garza real con broches de diamantes completaba este rico regalo.

Despues del recibimiento de Abul-Ma'sum-Khan, salió el sultan de Andrinópolis y abrió en persona la campaña. En Sofía supo que el jeneral austríaco Auesperg se habia visto

precisado á levantar el sitio de Bihacz, gracias á la vigorosa defensa de la gnarnicion. En Belgrado, Dja'fer-Bajá, gobernador de Temeswar, presentó a Su Alteza el comandante de la palanca de Karansebes, caido en poder de los Otomanos mientras que se entregaba al placer de la caza. Tambien se recibió la noticia de una victoria naval que Mezzomorto habia obtenido sobre la flota veneciana, mandada por Molino. El sultan reunió dos consejos de guerra para decidir el plan de la campaña, y oido el dictámen de los visires, ligados en secreto para trabar las operaciones del gran visir, Elmas-Muhammed-Bajá, este ministro se dirijió hácia las márjenes del Theiss, y principió por apoderarse del fuerte de Titel, al que pegó fuego. Marchó en seguida sobre Peterwardein: al frente de esta plaza acampaba el ejército austríaco, mandado por el célebre príncipe Eujenio, uno de los primeros capitanes de su siglo. Despues de muchas marchas y contramarchas muy sabiamente dirijidas, viendo aquel jeneral que los Otomanos marchaban por la orilla del Theiss para ir á sitiar á Szegedin, precipitó su marcha y alcanzó á los musulmanes cuando principiaban á efectuar el paso de este rio cerca de Zenta por medio de un puente echado sobre el Theiss; pero antes de concluir enteramente aquel movimiento, una parte del ejército imperial, colocándose entre el puente y el ala derecha de los Otomanos, les cortó la retirada, mientras que el príncipe Eujenio les atacaba de frente; esta maniobra decidió la victoria á favor de los cristianos. Del numeroso ejército otomano, veinte mil hombres perecieron en el campo de batalla, diez mil en las aguas: Elmas Muhammed Bajá, persuadido de la suerte que le estaba reservada, prefirió morir combatiendo: pereció en la refriega con un gran número de bajáes (1). Los oficiales cojieron un inmenso botin: además de la artillería, los bagajes y las cajas del ejército, se apoderaron de un tesoro bastante rico perteneciente al sultan, de diez mujeres de su haren, de sus coches, del sello del imperio, de siete colas de caballo y de cuatrocientas banderas. El Gran Señor, colocado en la otra orilla del Theiss, huyó luego que vió perdida la batalla, yá toda prisa llegó á Temeswar: allí se ocupó en reemplazar las altas dignidades que habian perecido en la derrota de Zenta. Kupruli-Amudja-Zadé Huzein-Bajá, gobernador de Belgrado, fué nombrado gran visir: su padre, Kupruli Hazan, era hermano menor de Kupruli-Muhammed y tio de Kupruli-Ahmed; circunstancia que durante el ministerio de este último habia hecho dar á Kupruli-Huzein el sobrenombre de *Amudja-Zadé* (hijo del tio): manifestó, por la sabiduría de su administracion, que era digno de llevar el nombre de Kupruli. El príncipe Eujenio, despues de la batalla de Zenta, habia vuelto sus armas hácia la Bosnia, se habia apoderado de dos castillos fuertes y habia incendiado Bosna-Serai: le opusieron Daltaban-Mustafá-Baja, que fué llamado de Postchil, en donde estaba desterrado, y á quien el gran visir envió cuatrocientas bolsas de oro y un cuerpo de cuatro mil y quinientos hombres. Este valiente jefe rechazó á los Alemanes, les obligó á repasar el Sava y á retirarse en Hungría, en donde tomaron sus cuarteles de invierno.

Verificáronse numerosas mutaciones, como era costumbre al principio de la administracion de un nuevo gran visir; se ocupó inmediatamente en levantar contribuciones de guerra; el impuesto con que se habia cargado el café fué aumentado; este derecho adicional se denominó *bid'ati-khawé;* la incorporacion al tesoro de la fortuna del agá de los jenízaros, muerto en Zenta, la confiscacion de los bienes de Ibrahim-Bajá, gobernador de Diarbekir, una retencion sobre los emolumentos de los príncipes dignitarios de Constantinopla y sobre los productos de las fundaciones pias, tales fueron las in-

(1) Un poeta oriental ha dicho, con motivo de la muerte de Ilmas (el diamante):
«Nemtché konrchounilé sildi elmazi,» esto es, el plomo de los alemenes ha pulido el diamante.

mensas medidas que repararon en parte la penuria de la hacienda.

Hácia esta época, un embajador de Schah-Huzein, nuevo soberano de Persia, vino á entregar al sultan las llaves de la ciudad de Basra, que habia caido, por causa de la derrota del rebelde Ma'ni, en poder del khan de Huweizé: ricos presentes acompañaban el envío de las llaves de Basra; el enviado persa fué recibido con la mayor benevolencia. El ex-reis-efendi Muhammed-Bey salió muy luego para la Persia con magníficos regalos que ofreció al schah de parte de Su Alteza.

Aunque Sultan-Mustafá y su ministro hicieron activar con ardor los preparativos para una nueva campaña, sentian vivamente la necesidad de la paz que la hacia indispensable al imperio otomano el abatimiento de las rentas y la reconocida superioridad del príncipe Eujenio sobre los jenerales musulmanes. El embajador inglés ofreció su mediacion entre la Puerta y las potencias coaligadas contra ella. Kuprulí-Huzein-Bajá, persuadido de que la continuacion de las hostilidades no podia menos de ser desastrosa para su pais, escuchó las proposiciones de paz hechas en nombre del Austria, y se entablaron las negociaciones. Carlowitz, ciudad situada sobre la orilla derecha del Danubio, fué el lugar que se elijió para las conferencias; y al fin de octubre de 1698, los plenipotenciarios cristianos, rusos, venecianos, polacos, ingleses, holandeses y otomanos se encontraron allí reunidos en congreso. Se habia publicado un armisticio algunos dias antes: pero antes de la suspension de armas, Daltaban-Bajá habia rechazado los Croatas que atacaban Galamotsch, devastado el distrito de Pioka, incendiado quince pueblos, se habia apoderado de Ghorab y de otras seis fortalezas, y habia sacado de sus varias incursiones un botin considerable. Por otra parte, un cuerpo de Tártaros se habia arrojado en Temeswar, despues de haber hecho algunos centenares de prisioneros á los Imperiales acampados cerca de Beckserek. En fin, se habia trabado una batalla naval entre las flotas veneciana y otomana, las que despues de haber tenido pérdidas casi iguales, entrambas se atribuyeron la victoria.

Antes de la apertura de las conferencias, ocurrieron varias dificultades á los diversos plenipotenciarios sobre la etiqueta que se habia de observar entre ellos: representaban la Puerta el reis-efendi Rami y el dragoman Maurocordato, el cual recibió en esta ocasion los títulos de *bey* y de *mahremi-esrar* (consejero íntimo). Los embajadores de Austria eran Wolfgang, conde de OEttingen, y el conde de Schlick; la Rusia habia enviado á Procopo Boganovitch Wasnitzinow; la Polonia, al conde Estanislao Malachowski, voivodo de Posnania; el caballero Ruzzini defendia los intereses de la república de Venecia; en fin, los plenipotenciarios mediadores eran el inglés Paget y el holandés Colier. Despues de largas contestaciones sobre el ceremonial que se habia de observar entre todos los embajadores, se llegó, por medio de un salon de conferencias construido segun el parecer de Maurocordato, á conciliar todas las objeciones que se habian presentado con respecto á la precedencia. Entónces solamente pudo hacerse el cambio de poderes, y se abrió el congreso. En su duracion, que fué de setenta y dos dias, se celebraron treinta y seis conferencias: por el tratado que resultó, y que fué firmado el 26 redjeb 1110 (26 de enero de 1699), el Austria y la Puerta convinieron en una tregua de veinte años; el sultan quedó dueño del banat de Temeswar, cedió al emperador Leopoldo la Transilvania, todo el pais llamado *Batchkab*, situado entre el Danubio y el Theiss, y renunció á todas las sumas que pagaba la Alemania anualmente, cualquiera que fuese su denominacion. La Polonia concluyó tambien una tregua de igual número de años, recobró Kaminiec, la Podolia, la Ukrania, fué exenta del vergonzoso tributo que pagaba al khan de los Tártaros, y restituyó á los Otomanos Soczava, Nemoz y Soroka en Moldavia. El czar Pedro no firmó mas que

un armisticio de dos años y conservó la ciudad de Azof. En fin, los Venecianos devolvieron las conquistas que habian hecho al norte del golfo de Corintio y de Ejina, y conservaron la Morea hasta el Hexamilon, casi toda la Dalmacia, Santa Maura y las islas vecinas; la república adquirió además las ciudades de Castelnuovo y de Cáttaro, y fué libertada de la renta á que estaba sujeta hasta entónces por la posesion de Zante: quedó además estipulado que los Venecianos destruirian las fortificaciones de Lepanto y del castillo de los Dardanelos sobre la costa de Romelia y de Prevesa, y que los Otomanos quedarian dueños de ello, como tambien de las islas del Archipiélago.

Un artículo del tratado con el emperador Leopoldo decidió que los Húngaros que habian querido sacudir el yugo del Austria, y que ella calificaba de *rebeldes*, espresion que los plenipotenciarios otomanos trataron en vano de hacer borrar del acta, obtendrian su perdon, ó la facultad de pasar, si ellos lo preferian, al territorio de la Sublime Puerta. Los Húngaros habian sufrido tanto por el despotismo del Austria, que mil cuatrocientas familias se aprovecharon del beneficio de esta disposicion y vinieron á establecerse bajo la proteccion del Gran Señor: el valiente Tekeli, despues de haber combatido durante tan largo tiempo por la libertad de su patria, se estableció en Pera, donde murió poco tiempo despues, casi en el estado de indijencia, de la que no se libró enteramente sino por los auxilios que Luis XIV prodigó á este príncipe desgraciado.

La paz de Carlowitz es uno de los acontecimientos políticos mas notables del fin del siglo diez y siete: además de las ventajas materiales que ocasionó á las potencias cristianas; se puede decir que ella fué la que las libertó moralmente del terror que inspiraba á los pueblos occidentales el nombre solo de los temibles sectarios del profeta conquistador, descubriendo á los ojos de todos la decadencia del imperio de Osman, decadencia retardada por algun tiempo por el sangriento reinado de Sultan-Murad IV, y por la administracion vigorosa del primer Kupruli.

Cerca de siete meses despues de haber firmado la paz de Carlowitz, salió Sultan-Mustafá de Andrinópolis para Constantinopla, á fin de recibir en la capital del imperio á los embajadores de varias potencias con las que la Puerta debia hacer el cambio de las ratificaciones del tratado. La salida del Gran Señor se verificó con la mayor solemnidad: la sola descripcion de su acompañamiento ha proporcionado á un historiador, testigo de aquella ceremonia, materia para *ochenta y cinco capítulos*. Dispensarémos á nuestros lectores de innumerables detalles de su relacion, y nos limitarémos á decir que el sultan, vestido con un *ckib-kerakè*, (kaftan de pieles), y la aljaba á la espalda, montó á caballo al amanecer, acompañado del gran visir y de las demás altas dignidades del imperio, los visires, emires, khodjaghians, el mufti, los dos jueces del ejército, y los ulemas. La escolta se componia de diez y ocho escuadrones de *sipahis* (soldados de caballería), quince *ortas* (escuadras) de jenízaros, mil y doscientos *djebedjis* (armeros) y *toptchis* (artilleros), cuatrocientos *lagumdjis* (zapadores) y quinientos *bostandjis* (guardias del serrallo), todos los criados del palacio imperial, trescientos y setenta tchauchs, dos mil poseedores de grandes y pequeños feudos (*ziamets y timars*), toda la casa del gran visir, los guardias de corps del sultan, los eunucos blancos y negros, y hasta los mudos y los enanos.

El sultan, antes de su salida de Andrinópolis, habia recibido al nuncio polaco Estanislao Rzewuski, estaroste de Chelm, que trajo la confirmacion de la paz y anunció la llegada de un embajador. Su Alteza habia enviado en seguida con embajada estraordinaria á la corte de Viena á Ibraim-Bajá antiguo *khaznedar* (tesorero) del gran visir Kara-Ibrahim. Ibraim Bajá llegó á la capital del Austria el 31 de enero de 1700, y desplegó en su entrada solemne toda la magnificencia oriental. Diez y seis dias despues, el

conde OEttingen, plenipotenciario austríaco, era recibido en Constantinopla en audiencia pública por el Gran Señor. El enviado polaco, Rafael de Winiawa Leczynski, se hallaba á la misma época en Constantinopla, en donde fué tratado con menos honores que el conde de OEttingen. El embajador veneciano, Lorenzo Soranzo, habia tenido ya la audiencia del sultan, en noviembre de 1699 (djemazi-ul-ou-la 1111), y el plenipotenciario ruso Ukraintzow al principio de 1700.

Hácia esta época acaeció una escena bastante grave en la audiencia que el sultan concedió al embajador francés Mr. de Ferriol, marqués de Argental. No habiendo querido aquel caballero quitarse la espada al momento de comparecer delante de Su Alteza, como lo exije la etiqueta de la corte otomana, fué enviado á su palacio sin haber visto al Gran Señor, quien le hizo devolver los presentes que le habia traido, y que ya estaban espuestos en la sala del trono. Aquella arrogancia desagradó de tal modo al sultan, que ni una sola vez recibió en audiencia al embajador de Francia en los diez años que permaneció en Constantinopla. El historiador otomano que menciona este hecho, añade que le valió á Mr. de Ferriol el epiteto de *deli-iltchi*, ministro loco.

La república de Ragusa, tributaria de la Puerta, la adeudaba, hácia muchos años, un atraso considerable. En el mes de muharrem 1112 (junio de 1700) el kapudji-bachi-Muezzin-Mustafá-Agá fué encargado de arreglar, con el enviado ragusano, el pago del tributo. Al mismo tiempo, y mientras que las relaciones amistosas se habian restablecido con los soberanos de Persia y del reino de Marruecos, estallaban algunas revoluciones en la frontera de Persia, en Crimea, en Africa, en Ejipto y en Arabia.

El canal de Diab, que atraviesa el pais comprendido entre el Éufrates y el Tigris, habia salido de madre por una irrupcion del primero de estos dos rios, inundó todas las tierras cercanas, y obligó á los habitantes á renunciar á su cultivo y á abandonar sus pueblos. Algunos jefes árabes se aprovecharon de esta huida; se apoderaron de sus propiedades y rechazaron las tropas enviadas para obligarles á devolverlas. Daltaban-Bajá, nuevo gobernador de Bagdad, reunió fuerzas numerosas, marchó contra los rebeldes, los derrotó en Zuweita, el 19 cha'ban 1112 (29 de enero de 1701), y levantó en el campo de batalla una pirámide de mil cabezas.

Fué mas difícil apaciguar las turbulencias de la Crimea. El anciano khan Selim-Gherai habia abdicado; sucedióle su hijo mayor, el kalgha Dewlet-Gherai, y le reemplazó á este, en la dignidad que dejaba por el trono, su hermano Chehbaz-Gherai. Pero el nuevo khan, celoso del mérito de Chehbaz, le hizo envenenar, y por esta infame accion levantó contra él á los Noghais de Anapa; á cuya cabeza se puso Ghazi-Gherai, otro hermano de Dewlet. El príncipe sublevado pidió á la Puerta la destitucion de Dewlet-Gherai ó la reinstalacion de su padre Selim-Gherai. Pero habiéndose los gobernadores de Oczakow y de Kaffa reunido al khan contra Ghazi-Gherai, y entrado los Noghais bajo la obediencia de Dewlet-Gherai, mediante un convenio que les aseguraba algunas ventajas particulares, Ghazi-Gherai huyó á Andrinópolis, de donde fué conducido desterrado á Rodas. Apenas se habia restablecido el sosiego en Crimea, cuando fué otra vez turbado con otra nueva conspiracion. Kaplan-Gherai, hermano del khan Dewlet-Gherai, se unió para destronarle, al visir Hadji-Merdan-Alí; perseguidos por el kalgha Se'adet-Gherai, los dos rebeldes huyeron á Constantinopla protejidos por los jenízaros, en cuyas filas habian tenido la precaucion de hacerse inscribir; pero desde su llegada á la capital, fueron detenidos ambos: Kaplan-Gherai fué encerrado en el castillo del Bósforo, y Merdan-Alí desterrado á Lemnos. El sultan puso en libertad al primero, á instancias del anciano Selim-Gherai.

Algunas dificultades relativas á la peregrinacion de la Meca y de Medi-

na se zanjaron tambien en esta época, y la retribucion que pagaba el Ejipto fué aumentada con tres mil y cien piastras, destinadas á la celebracion de las fiestas en honor del nacimiento y de la mision de Mahoma. El gobernador de esta última provincia, Huzein-Bajá, deudor al tesoro de sumas considerables en metálico, y de una gran cantidad de fanegas de trigo, fué reemplazado por Kara-Muhammed-Bajá y encerrado en la cárcel llamada *Kasri-Yuzuf*, (el palacio de José): su kiahia fué encerrado en el *Arak-Khané* (casa de los sudores ó sala del tormento), en la que Huzein-Bajá habia tenido arrestado anteriormente á Kara-Muhammed-Bajá. Por una jenerosidad rara, este último, en vez de aprovecharse de su posicion para vengarse de su perseguidor, obtuvo su libertad, y pagó el trigo que todavía adeudaba.

En el mes de zilhidjé 1113 (mayo de 1702), Khalil, bey de Trípoli de Berbería, llegó á Ejipto, vencido por los Arjelinos que habia intentado someter, en union con el bey de Túnez, rechazado por sus súbditos igualmente que por los de su aliado. Su alejamiento restableció la tranquilidad en las rejencias berberiscas.

En Asia, el rebelde Bebé-Suleiman, jefe de los Kurdos de Chehrezur, batido por Hazan-Bajá, habia sido decapitado con diez y siete de sus principales subordinados: firmanes enviados á los gobernadores y sanjak beyes del Asia Menor, les obligaron á perseguir sin descanso á los malhechores que infestaban aquella comarca.

Todas estas medidas enérjicas restablecieron la tranquilidad y permitieron al gran visir Kupruli dedicarse á los proyectos de reforma que meditaba. Varios reglamentos del sabio ministro restablecieron el órden en la administracion, la disciplina en el ejército, la economía en las rentas; arreglaron la lejislacion marítima, y mejoraron la posicion de los súbditos cristianos. Pero el gran visir, á pesar de la superioridad de su imajinacion, no pudo librarse de las supersticiones que existian en aquella época, lo que atestiguan dos de sus ordenanzas: la primera es relativa á los espectros, y la segunda á la majia. Por otra parte, Kupruli-Bajá fué poderosamente auxiliado en sus proyectos de mejoras por el kapudan-bajá Mezzomorto, por el mufti Feizullah, y por su hijo Ibraim-Bajá, preceptor del príncipe Mahmud. El 2 zilhidjé 1112 (10 de mayo de 1701), el hijo del sultan recibió del mufti la primera leccion de lectura en el Alcoran: ceremonia que fué celebrada con una fiesta solemne.

Desgraciadamente esta concordancia de miras entre el primer ministro y el jefe supremo de la relijion no duró mucho tiempo: despues de la muerte de Mezzomorto, acaecida en 1113, se unió el mufti al nuevo kapudan-bajá y al kiahia-bey para derribar al gran visir. Sabedor de estas arterías, destituyó este á su lugarteniente, y le reemplazó por Hazan-Agá; pero el mismo sultan dió órden á Kupruli de despedir á su protejido. Muy luego las destituciones sucesivas del kaim-mekam de Constantinopla, del tchauch-bachi-Mustafá-Agá, y en fin el suplicio de Kybleli-Zadé-Alí-Bey, sobrino del ministro, acusado de amar secretamente á una sultana, presajiaron al gran visir, su protector, su inmediata caida. De continuo desazonado y atacado de una enfermedad incurable, pidió y obtuvo su retiro el 12 rebi-ul-ewwel 1114 (5 de setiembre de 1707). Murió á los diez y siete dias en una de sus posesiones cerca de Siliwri.

Kupruli-Amudja-Zadé-Huzein-Bajá era el cuarto Kupruli que hubo ocupado el primer puesto del estado: sobrino del anciano Kupruli-Muhammed, primo de Kupruli-Ahmed y de Kupruli-Fazyl (*el virtuoso*), y educado en su escuela política, Kupruli-Huzein, despues de haber mandado las fortalezas de Chehrezur, de Amasia, los castillos de los Dardanelos, y haber asistido á la derrota de Zenta, en donde recibió del sultan el sello del imperio, habia salvado el estado apresurando la conclusion de la paz. Los historiadores otomanos le han condecorado con el sobrenombre de *Prudente* que mereció por su conducta llena de

humanidad, por su carácter apacible y jeneroso, por su pasion por las ciencias y las letras, y por su política prudente y moderada; que si él hubiese tenido tiempo para desarrollar sus consecuencias, hubiera sin duda retardado la decadencia del imperio. Durante los cinco años que duró su administracion, hizo construir á sus espensas muchas mezquitas, varios establecimientos de utilidad pública, escuelas, fuentes, etc., é invirtió los fondos del tesoro en la ereccion ó reparacion de algunos monumentos, no menos necesarios, tales como cuarteles, un almacen para pólvora, el canal del Nilo á Alejandría, las fortalezas de Belgrado, Temeswar y Nisa. Finalmente, añadió un nuevo lustre al nombre, ya tan justamente célebre, de los Kupruli, esta familia destinada á dar al imperio otomano sus mas grandes hombres de estado.

Despues de haberse retirado Kupruli-Huzein, envió el sultan el sello á Mustafá-Daltaban-Bajá, soldado viejo sin letras, pero conocido ya por la victoria obtenida cerca de Basra sobre los Arabes sublevados, y antes de eso, por su resistencia al mismo príncipe Eujenio. Luego que hubo recibido el khatti-cherif de su nombramiento, marchó Daltaban-Bajá para reunirse con su señor, á cuya presencia llegó el 5 djemazi-ul-oula (27 de setiembre). La primera medida administrativa del ávido ministro, fué encarcelar al kiahia, al khasnedar y al yerno del ex-visir Kuprudi-Huzein-Bajá, á fin de apoderarse de sus riquezas. Ocupóse en seguida en el arreglo de los trajes de los cristianos, de los judíos y de las mujeres musulmanas, y renovó, con respecto á los rayas, las ridículas prescripciones que, bajo el reinado de Sultan-Ahmed II, habian marcado la decadencia de la administracion del gran visir Kalaili-Ahmed Bajá. Otros reglamentos mas útiles prohibian la esportacion de armas de toda especie, establecian la tarifa de las aduanas, regularizaban el pago de las tropas, disminuian del número de los tchauchs pagados por el gobierno, y que entónces ascendian hasta mil, todos los que no estaban en actividad; y en fin, mejoró la administracion de los bienes relijiosos, que Sultan-Suleiman-el-Kanuni habia concedido á las mezquitas, bajo la direccion de los grandes visires.

Sin embargo, Daltaban-Bajá, que habia visto con indignacion los sacrificios con que se habia comprado la paz de Carlowitz, resolvió anular el tratado, y castigar al reis-efendi Rami, que habia sido su instrumento. Pero el ministro encontró un antagonista temible en el mufti Feizullah, el cual sostenia que, segun el Alcoran, se debia guardar la fe jurada. El gran visir, apasionado á la guerra, no pudo soportar la oposicion del mufti, y determinó librarse de un enemigo tan poderoso por medio del veneno. Pero advertido este por el kiahia-Ibrahim, se ligó con Rami y Maurocordato contra Daltaban-Bajá, quienes le pintaron al sultan bajo los mas negros colores. Irritado ya por el despotismo y el carácter grosero y violento de su ministro, firmó el Gran Señor el decreto de muerte del gran visir, el cual, llamado al serrallo bajo un pretesto, fué allí ahogado. No habia permanecido en el poder mas que cuatro meses. En el instante de morir, pidió agua para el *abdest* (1), y despues de haber hecho tranquilamente su última oracion, alargó el cuello á los verdugos, diciéndoles: « ¡Matad, infieles musulmanes, aquel que no pudieron matar los infieles *Ghiaurs*!»

Mustafá, por sobrenombre *Daltaban*, nació en el pueblo de Petreitchik: era muy ignorante, ni aun sabia leer ni escribir, y empezó por ser simple jenízaro. Fué sucesivamente *tchadirmehter-bachi*, esto es, *jefe de los empleados en la guardia de las tiendas y pabellones del sultan* (1),

(1) El «abdest» es una purificacion mandada por la ley relijiosa, y que consiste en una ablucion de las manos, de los piés y de la cabeza.

(2) Los «mehters ó guarda-tiendas» forman un cuerpo de ochocientos hombres, divididos en cuatro compañías. Su empleo consiste en levantar tiendas, sea en los jardines del serrallo, sea en cualquier otro lugar en donde el sultan pasa el dia. Cuaren-

chambelan (*kapudji-bachi*), agá de los *djebedjis* (armeros) y en fin de los jenízaros. Ascendido, bajo el ministerio de Biyikli-Mustafá, á la dignidad de serasquier de Baba-Daghi, y bajá de dos colas, batió á los Polacos y manifestó mucha actividad y un grande ardor guerrero. Al cabo de cuatro años, las turbulencias del Asia reclamaron un hombre de tino y de ejecucion, y Daltaban fué nombrado bei-lerbey de Anatolia: restableció en ella el órden por medidas tan terribles, que los habitantes se quejaron de él al gran visir Elmas-Muhammed-Bajá. No pudiendo este ministro matarle, á causa de la gran proteccion que le dispensaba el mufti, Feiz-ullah, se contentó con desterrar Daltaban á Bihacz en Bosnia: así no pudo asistir á la batalla de Zenta, en la que perecieron tantos jefes otomanos, y este destierro fué la causa de su gran fortuna. Despues de la derrota de los Otomanos, dirijieron los Imperiales sus fuerzas hácia la Bosnia; los habitantes, que conocian el valor de Daltaban, le nombraron serasquier: arrebató al enemigo, durante aquella campaña, veinte y cuatro castillos en las orillas del Sava. Mas tarde, como gobernador de Bagdad, reprimió á los Arabes sublevados, y por la alta opinion militar que adquirió en varias ocasiones, se abrió el camino al gran visiriato. Reunia á un valor á toda prueba una crueldad y una brutalidad no menos grandes, y merecia el nombre de *Sirbul-Azi* (el Servio refractario) que le da un historiador de Crimea.

Rami-Muhammed-Bajá sucedió á Daltaban, á quien acababa de perder, y su advenimiento al ministerio cambió enteramente la direccion de la política. Amigo de la paz, su primer cuidado fué mantenerla en el esterior y restablecer la tranquilidad en el imperio. Los Tártaros Noghais, que se habian sublevado nuevamente, fueron reducidos por Yuzuf, bajá de Oczakow, y los rebeldes de la Mingrelia y del Guriel por Kieucé-Khalil, bajá de Erzerum. Rami se ocupó inmediatamente de los límites definitivos de las fronteras que no habia fijado la paz de Carlowitz. Continuó activamente la obra de la reforma administrativa, principiada por el penúltimo gran visir Kupruli-Huzein-Bajá, é hizo entrar en el tesoro sumas considerables, que habian sido defraudadas por abusos tolerados hasta entónces. Pero á pesar de su deseo de aumentar las rentas del estado, no recurrió á medidas odiosas ó injustas; por el contrario, restituyó los bienes confiscados arbitrariamente. Este proceder, por mas loable que fuese, le acarreó el odio de las altas dignidades, amigas de la corrupcion y de la injusticia; y la severidad, hasta entónces desconocida, que desplegó contra los grandes y los jefes del ejército, imponiendo á muchos de ellos el castigo ignominioso de los palos (1), aumentó el descontento jeneral y preparó su caida. Sus enemigos recordaron entónces que Rami-Bajá habia llegado al primer destino del estado derrocando al valiente guerrero Daltaban, uno de los *señores del sable* (ehli-kylidji), en cuyas filas se habian escojido hasta entónces los grandes visires, mientras que el nuevo ministro habia salido de entre los *señores de la pluma* (ehli-kalem), cuyo mérito consistia, decian, en la pureza del estilo. Por otra parte, los mismos ulemas le odiaban, pues debió su elevacion al afecto del mufti Feiz-ullah, el cual, hollando todas las reglas del ascenso en aquel cuerpo científico, daba á sus parientes los primeros destinos del imperio, y se hacia odiar, además de esto, por su carácter altanero y ambicioso.

A todos estos agravios de parte de los nobles del imperio, se unieron las quejas del pueblo que murmuraba de la ociosidad de su soberano.

ta de ellos, á las órdenes del «veznedar-bachi,» forman la compañía de los «veznedars» (pesadores). Otros hacen el oficio de verdugos, y permanecen cerca del «orta-kapu» (puerta del medio), para dar muerte á los grandes que han incurrido en la cólera de Su Alteza.

(1) Léese en los Anales otomanos que un tesorero de la marina pereció de resultas de este castigo, y que un inspector de las nóminas de los jenízaros quedó enfermo por muchos meses.

Sultan-Mustafá, desde que se hubo firmado la paz de Carlowitz, se habia retirado, para gozar de las dulzuras del descanso, á un palacio que su padre Sultan-Muhammed IV habia hecho construir en el camino de Constantinopla á Andrinópolis, en un sitio llamado *Karitchtiran*, muy abundante en caza, entretenimiento favorito del sultan. Llegaron hasta criticar los gastos que hizo para amueblar el palacio de sus tres hijas, casadas con altos funcionarios, y para su propio haren. Creciendo cada dia mas el espíritu de insurreccion, algunos cuerpos de djebedjis, cuyas pagas estaban atrasadas, rehusaron marchar á Jeorjia. El kaim-mekam de Constantinopla habia dado noticia al gran visir de este acontecimiento; por este motivo fué destituido, como igualmente el djebedjibachi, por haber apoyado la peticion de sus soldados. El primero fué reemplazado por el jóven Kuprulí-Abdullah, sobrino del ministro, y el segundo por su protejido Ibrahim-Agá. Un mes despues, estalló otra insurreccion de los djebedjis. Los jenízaros se les reunieron, y se fueron al *Et-Meidani* (plaza de las carnes), y clavaron sus banderas al rededor del *kazan* (la marmita). Desde aquel momento quedó manifiesta la revolucion: el populacho se reunió á los rebeldes, buscó auxiliares en los criminales, á quienes abrió las cárceles, saqueó el palacio del kaim-mekam, y dió muerte al segban-bachi. El cadí Seid-Mahmud, conducido por fuerza á la mezquita de los jenízaros, se vió obligado á convocar el cuerpo de los ulemas. Los pregoneros recorrieron la ciudad, y condujeron un tropel de marineros, de mozos de cordel, de toptchis y de top-arabadjis *(soldados del tren)*, estudiantes, levantadores de tiendas, palafreneros, etc., etc. Los bostandjis se hicieron abrir las puertas del serrallo, y plantaron el estandarte del profeta al lado del de los rebeldes. Salió una diputacion para Andrinópolis: llevaba el encargo de pedir al sultan volviese á la capital, y la destitucion del mufti y de sus hijos. El 8 rebi'ul-wwel (22 de julio), dia en que los amotinados dirijian aquella diputacion al sultan, convocaba el mufti en su palacio de Andrinópolis a los ulemas, al gran visir y á los jefes del estado mayor de los jenízaros. *El kul-kiahiazi* (teniente jeneral de los jenízaros), fué enviado á los rebeldes, y encargado de distribuirles treinta bolsas. En los dias siguientes, se celebraron otros muchos consejos en casa de Rami-Bajá. El bostandji-bachi, enviado con cien hombres á los diputados, los encontró en Hafsa, quemó su peticion y los condujo prisioneros á la palanca de Egri-Deré. El gran visir, el kaim-mekam, el schikdar, reunieron los *lewends* (soldados de marina) y los *itch-oglans* (pajes), y el agá de los Turcomanos alistó voluntarios. Pero la Sultana-Validé, espantada con el terrible aumento de la revolucion, obtuvo de su hijo la deposicion del mufti y de sus cuatro hijos. Bachmakdji-Zadé fué nombrado para sucederle, y los diputados rebeldes fueron recibidos en Andrinópolis.

A pesar de todas estas concesiones del poder, la insurreccion iba siempre en aumento: luego el número de los sublevados ascendió de cincuenta á sesenta mil hombres, que se colocaron en la pradera de Tcherpudji. El sultan les escribió de su propio puño para confirmarles los nombramientos que ellos habian hecho, y para asegurarles que iba á presentarse en Constantinopla; pero en lugar de cumplir su palabra, les dirijió una segunda carta escusando su retardo. La irritacion de los ánimos llegó entónces á su colmo: furioso el populacho, obligó á los ulemas á dar tres fetwas que lejitimaban todos sus actos de rebelion, y el ejército de los insurjentes marchó, el 26 rebi-ul-ewwel (9 de agosto), de Daud-Bajá para Andrinópolis. Cuando la corte recibió aquella noticia, se dispuso el gran visir para resistir: reuniéronse ochenta mil hombres en la llanura de Andrinópolis, y es muy probable que los rebeldes no hubiesen podido resistir á fuerzas tan imponentes, si Rami-Bajá, que no intentaba mas que intimidar á los sublevados, no hubiese dado la

órden á Hazan-Bajá de retirarse á su primera aparicion. En consecuencia, cuando el ejército insurjente llegó á Tchorli, Hazan-Bajá, en vez de rechazarle, se marchó á Andrinópolis para consultar al gran visir; pero Rami-Bajá habia salido de aquella ciudad y se habia retirado á Hafsa, á cuyo punto fué á reunírsele Hazan. Este jefe fué reprendido por haberse retirado, aunque no hubiese hecho en esto mas que obedecer las órdenes del ministro, y este último escribió al sultan que todo estaba perdido, si él mismo no venia á ponerse á la cabeza de sus súbditos fieles. El Gran Señor salió inmediatamente para Hafsa; pero cuando fué necesario combatir los jenízaros, quienes estaban de acuerdo con los sublevados, se pasaron á sus filas, é hicieron de este modo toda resistencia imposible. Viéndose Sultan-Mustafá víctima de la traicion, volvió precipitadamente á Andrinópolis, se presentó en el serrallo, y él mismo anunció á su hermano Ahmed que los soldados le designaban por su padichah. El 9 rebi'ul-akhir 1115 (22 de agosto de 1703), se verificó la deposicion de Sultan-Mustafá. Este príncipe, encerrado en los *kafess* con sus cuatro hijos pereció el 22 chaban 1115, (31 de diciembre de 1703) (1). Fué enterrado en la mezquita de la Sultana Validé, en la que descansaba su padre, Sultan-Muhammed IV.

Sultan-Mustafá II reinó ocho años y algunos meses. Este príncipe no carecia de mérito; tenia un carácter dulce, un juicio sólido, amaba la justicia, era avaro de la sangre de su pueblo, protejia los sabios y los literatos, y él mismo tenia un injénio cultivado. Con todo, no realizó las esperanzas que el principio de su reinado habia hecho concebir. Valiente en su primera campaña, muy luego se amilanó por la pérdida de una sola batalla. Manifestó, desde su advenimiento, el deseo de mandar como rey absoluto, y se dejó dominar enteramente por sus ministros, y sobre todo por el ambicioso mufti Feiz-ullah; en fin, en un principio se hizo temer y estimar de los jenízaros, y á pesar de esto, acabó por deponer el cetro ante un capricho del ejército. La paz de Carlowwitz es el acto mas importante de su reinado; atraida por la fuerza de los acontecimientos ella fué, por decirlo así, el desenlace inevitable y por largo tiempo previsto; mas ella tuvo una influencia oculta sobre el imperio otomano, produciéndole, por las frecuentes relaciones de los plenipotenciarios musulmanes y cristianos, el jermen fecundo de la civilizacion europea.

(1) Algunos autores fijan la fecha de la deposicion de Sultan-Mustafá al 20 de setiembre de 1703, y la de su muerte en 1704.

CAPITULO XXIV.

SULTAN-AHMED-KHAN III, HIJO DE SULTAN MUHAMMED-KHAN IV.

Despues de la deposicion de Sultan II, subió al trono su hermano Sultan-Ahmed, que apenas tenia treinta años. El 10 rebi'ul-akhir 1115 (23 de agosto de 1703), recibió el juramento de fidelidad de las altas dignidades del imperio; y al dia siguiente, se dirijió á la mezquita, en la que la muchedumbre, amontonada á su paso, le pidió la muerte del mufti y la destitucion de los otros señores que habian incurrido en el público resentimiento. El sultan prometió cuanto se exijió de él, y confirmó en sus empleos á los funcionarios nombrados por los sublevados. Distribuyó en seguida á las tropas el presente del advenimiento, pagó tambien los sueldos atrasados de los djebedjis, y entregó á los rebeldes el desgraciado Feiz-ullah, que sufrió la muerte en virtud de un fetwa de su sucesor Muhamed-Efendi; único mufti que se atrevió á dar aquel ejemplo escandaloso. El cadáver de Feiz-ullah, mutilado por el pueblo furioso, fué arrojado al mar. Feiz-ullah-Efendi, uno de los hombres mas influyentes y mas ambiciosos del reinado de Sultan-Mustafá III, habia nacido en Erzerum, de una familia de *seids* ó descendientes del profeta. Yerno del célebre jeque

Wani, debió al favor de que gozaba su suegro la confianza entera de Sultan-Muhammed IV, quien hizo educar á sus dos hijos Admed y Mustafá. Despues de haber pasado por varios cargos lejislativos, fué finalmente promovido, bajo Sultan-Ahmed II, á la dignidad de mufti, que conservó bajo Sultan-Mustafá II. Debió mas bien su elevacion á la intriga que á su mérito personal; no dejaba con todo de tener algunos conocimientos; ha dejado algunas obras bastante notables; pero la ambicion fué la pasion que le dominó durante toda su vida. Usó del prodijioso ascendiente que habia logrado sobre la voluntad del soberano para colocar ventajosamente su familia. Su avaricia no era menor que su ambicion; y no vacilaba en dar, por dinero, el fetwa mas injusto.

Despues de la muerte de Feiz-ullah, sus cuatro hijos, su kiahia y su secretario fueron desterrados á Famagusta; y su yerno Mahmud fué desterrado á Brusa. Pero el sultan, luego que se creyó afianzado sobre el trono, tomó enérjicas medidas contra los autores de la revolucion. Los bostandjis que se atreveian á reclamar el presente del advenimiento, fueron echados del serrallo. Tchalik, agá de los jenízaros, y otros muchos jefes de los rebeldes fueron condenados á muerte, ó desterrados. Ahmed-Bajá, que se habia puesto á la cabeza de los insurjentes y habia sido nombrado por ellos gran visir, fué destituido, despojado de sus bienes y desterrado.

Damad-Hazan-Bajá recibió el sello del imperio, y se ocupó inmediatamente del restablecimiento del órden. El nuevo ministro dió pruebas de una jenerosidad rara, no solamente dejando la vida á su predecesor, sino devolviéndole su fortuna, y nombrándole gobernador de Chipre: manifestó tambien un desinterés, digno de elojio, rehusando el dinero que le ofrecian los dignitarios confirmados en sus empleos, ó los que él habia ascendido á nuevos empleos. El mufti, que habia tomado una parte tan activa en la última revolucion, fué depuesto y desterrado á Brusa. Bach-makdji-Zadé-Alí-Efendi, le reemplazó en la primera dignidad espiritual del estado. Se espidieron cartas de notificacion del advenimiento de Sultan-Ahmed III á las diversas potencias.

Hazan-Bajá señaló su administracion obrando vigorosamente contra los rebeldes de la Jeorjia: los habitantes sublevados de la Mingrelia, de Imiretta y del Guriel fueron sometidos; y para tenerles sujetos se construyeron fortificaciones en Bagdadjik y en Batum. Se construyó tambien un castillo en la entrada del desfiladero de Amanus, en la frontera de Siria, á fin de protejer los peregrinos y las caravanas. Un kiosko, un almacen del arsenal, un cuartel para los marinos, una mezquita, hornos, tiendas, fueron igualmente construidos por órden de Damad-Hazan-Bajá. Pero, á pesar de todos aquellos actos de buena administracion y de su parentesco con el sultan, con cuya hermana se habia casado, se vió precisado, al cabo de once meses, á ceder su puesto á Kalaili-Ahmed-Bajá, á quien las intrigas del kizlar-agazi Suleiman, primer eunuco de la Sultana-Validé, habian llamado de Candía, donde estaba de gobernador, para confiarle el sello del estado. Damad-Hazan-Bajá fué desterrado á Nicomedia.

Kalaili-Ahmed-Bajá no guardó el poder mas que tres meses: este corto período le bastó para dar pruebas de su incapacidad. No se ocupó, por decirlo así, mas que en inventar nuevos trajes, por medio de los cuales se complacia en esplayar su ridícula vanidad, y en arreglar, por medio de pueriles reglamentos, la venta de diversas especies de pasteles, el precio de las chinelas, de los turbantes, etc. Era hijo de un estañero, y á esta circunstancia debió el nombre de *kalaili* (estañero). Habia sido introducido en el serrallo como simple *baltadji* (cortador de leña); y por un azar bastante singular, fué depuesto y reemplazado por Muhammed-Baltadji, cuyo sobrenombre indica igualmente que habia ejercido el mismo empleo. Por una de aque-

llas intrigas tan frecuentes en la corte otomana, Muhammed Baltadji, unido con el kyzlar-agazi, al ex-kiahia del gran visir y al teniente jeneral de los jenízaros, consiguió irritar al sultan contra Kalaili, y hacerse entregar el sello del imperio.

El 24 cha'ban 1116 (22 de diciembre de 1704), murió el anciano khan de Crimea, Selim-Gherai, que habia sido investido con el mando supremo cuatro veces: dejó diez hijas y otros tantos hijos, uno de los cuales, llamado Ghazi-Gherai le sucedió, y otro, Kaplan-Gherai, fué nombrado kalgha.

Durante la primera mitad del reinado de Sultan-Ahmed III, se sucedian los grandes visires con tal rapidez que la historia no tiene, por decirlo así, mas que mencionar sus nombres, porque la mayor parte de ellos no señalaron su elevacion al poder con ningun acto memorable. Baltadji-Muhammed, despues de una administracion de diez y seis meses, tuvo que ceder su puesto al silihdar Tchorluli-Alí-Bajá, cuya pérdida habia intentado por medio de una intriga que, llegando al conocimiento del sultan, fué la causa de su propia destitucion.

Luego que hubo sido instalado, recibió Tchorluli-Alí-Bajá la noticia de que los Arabes del desierto, de la tribu de los Montefiks, devastaban las cercanías de Basra; y nombró al gobernador de Bagdad serasquier del ejército que debia marchar contra los rebeldes. En esta época, habiendo ido el sultan á pasar una temporada con la Sultana-Validé, fué amenazada la capital con una nueva revolucion. Una parte de los jenízaros y de los sipahis, quisieron vengar la muerte de sus compañeros, que habian tomado parte en la última rebelion, se reunieron y marcharon hácia la gran mezquita; pero luego fueron dispersados por los jenízaros que permanecieron fieles, y por los bostandjis.

En enero de 1706, recibió el sultan en solemne audiencia á Morteza-Kouli-Khan, embajador de Persia. Algunos meses despues, llegaron á la capital el enviado del príncipe de los Uzbeks, y el de la república de Venecia; y por último, en octubre siguiente, el internuncio imperial Quarient de Rall y el enviado de Ragusa. El diplomático austríaco tuvo que luchar contra la oposicion de Mr. de Ferriol, embajador francés, el cual sostenia á los rebeldes húngaros contra el emperador José I, y procuraba disponer á Su Alteza en favor de los enviados de Rakoczy, que presentaron á Sultan-Ahmed una memoria en que acusaban al czar de querer someter la Polonia y la Suecia. Al año siguiente, una nueva embajada de Rakoczy anunció á la Puerta que la dieta de Hungría habia declarado al emperador despojado de sus derechos sobre aquel pais y le habia proclamado á él rejente, ínterin se estableciese una constitucion definitiva: y que además la Transilvania lo habia elejido por su príncipe.

Sin embargo, á pesar de la desconfianza que reinaba entre la corte rusa y la otomana, se llegó á determinar definitivamente la limitacion del territorio; pero la Puerta, confiando poco en este tratado, no cesó de hacer inspeccionar por una flota la construccion de los fuertes que levantaba el czar en las orillas del mar Negro.

El influjo de los jesuitas franceses habia hecho que fuese nombrado patriarca un presbítero armenio cismático llamado Avedik, que habia prometido favorecer á los católicos: pero lejos de cumplir su palabra, los habia perseguido con encarnizamiento. Escitado Mr. de Ferriol por la Sociedad de Jesús, dicen que hizo arrestar al patriarca, quien embarcado en un buque de guerra, fué llevado á Francia y encerrado en la prision de la Bastilla donde murió (1). Este arrebatamiento, en que negó siem-

(1) Mr. de Hammer opina que el patriarca Avedik podria muy bien ser el misterioso cautivo conocido bajo el «hombre de la mascara de hierro.» Su opinion, motivada tan solo por la época del arrebatamiento del patriarca, no nos parece bastante apoyada con pruebas para ser considerada de otro modo que como una hipótesis mas, que debe añadirse á todas las que ha suscitado este tenebroso negocio.

pre haber tomado parte Mr. de Ferriol, fué causa de la continua mala intelijencia con el gran visir Tchorluli-Alí-Bajá, y fué seguido de rigurosas medidas contra los jesuítas y armenios católicos. En esta persecucion pereció Der Comidas de Carbognano, preconizado mártir por la corte de Roma é invocado por los Armenios como un santo confesor de la fe.

El khan Ghazi-Gherai, que habia descuidado oponerse á las incursiones de los Tártaros Noghais, fué destituido, y reemplazado por su hermano Kaplan-Gherai: á luego de su advenimiento, trató de hacer entrar en su deber á la tribu tcherkesse de Kabarta, que habiendo sido hasta entónces tributaria de los khanes de Crimea, habia querido sustraerse á su yugo internándose en las escarpadas montañas de Balkandjan. Pero Kaplan-Gherai fué completamente derrotado en un desfiladero, en donde los atacó, y no sin pena se libró de la muerte. Vencido el khan, fué depuesto por el sultan y reemplazado por Dewlet-Gherai, entónces prisionero en Andrinópolis, el cual subió al trono por tercera vez.

En el mes de muharrem 1120 (abril de 1708), fueron casadas dos princesas, hijas de Sultan-Mustafá II: la una, llamada Eminé, con el gran visir; y la otra, llamada Aiché, con el hijo segundo de Kupruli-Fazyl. Despues de estas bodas, desposó el sultan á su hija Fathmé, entónces de edad de cuatro años, con el silichdar-bajá. Celebráronse estas tres alianzas con fiestas de una magnificencia estraordinaria. Gustaban á Sultan-Ahmed aquellas ostentosas demostraciones; bajo su reinado tuvo lugar por la primera vez, la *Fiesta de la Primavera*, durante la cual los cuadros de tulipanes situados en la parte de los jardines del serrallo que se llama *Chimchir-baghtcheci* (el jardin de box), estaban iluminados con vasos de color y hacian un efecto admirable.

En 1119 (1707), hizo el kapudan-bajá El-Hadj-Muhammed un desembarco en la isla de Negroponto, destruyó en ella un fuerte y un convento y se llevó trescientos prisioneros. En seguida capturó en las aguas de Paros, dos buques de la órden de Malta y los condujo en triunfo á Constantinopla. Mas tarde la flota arjelina se apoderó de Oran, y las llaves de aquella plaza fueron presentadas á Su Alteza. Muley-Hazan, soberano de Fez y de Marruecos envió con esta ocasion al Sultan una embajada estraordinaria que le dirijia un supuesto hijo de sultan-Muhammed IV: segun el príncipe berberisco, una esposa de este último sultan habia sido arrojada por la tempestad sobre las costas de Fez, donde habia dado á luz un príncipe. Este falso descendiente de Osman fué decapitado en Constantinopla, y su cabeza rodó delante de la puerta del serrallo.

En 1121 (1709), vencido Cárlos XII, rey de Suecia, por el czar Pedro I, en Pultawa, fué á buscar un asilo en Turquía. La presencia del monarca sueco en territorio otomano habia sido preparada por las relaciones que el gran visir habia tratado de establecer con él, cuando los informes de Yusuf-Bajá sobre los triunfos conseguidos por *la cabeza de hierro* (Demir-bach) sobre el *vigote blanco* (Ak-bujik) (1), habian empeñado á la Puerta á enviar un embajador al vencedor para felicitarlo. Cárlos habia acojido las proposiciones del enviado otomano y habia obtenido de él la promesa de un ejército auxiliar para ayudarle á echar á los Rusos de la Polonia. Pero existia un tratado entre la Rusia y la Puerta que el sultan no queria violar abiertamente. Entónces el gran visir entretuvo al rey de Suecia con esperanzas secretas de que el khan de Crimea volaria á su socorro. Ignorando Cárlos el poco fundamento de esta promesa, hizo frente con un pequeño ejército de diez y seis mil hombres, tanto Suecos como Cosacos, al ejército formidable del czar, y fué completamente batido. Entónces se refujió en Turquía y se estableció en Bender, donde le señaló el sultan

(1) Con el primero de estos epitetos conocian los Otomanos á Cárlos XII, y con el segundo á Pedro I.

un considerable *ta'ün*. En su fuga tuvo que luchar con los Calmucos y los Rusos; y en el paso del rio Bog hubo un terrible combate en el que fueron hechos quinientos prisioneros suecos.

Mientras tanto probaba Cárlos por todos los medios posibles de empeñar á la Puerta á concluir con la Suecia una alianza ofensiva y defensiva contra la Rusia. El conde Poniatowski consiguió interesar en favor de su señor á la Sultana-Validé, la cual, seducida por el valor del rey de Suecia que llamaba *arslanem* (mi leon), incitaba al sultan para que ayudase á Cárlos XII: este logró que le prometiese una escolta para facilitar su regreso á sus estados; pero como exijia que constase de cincuenta mil hombres, la Puerta rehusó acceder á dicha pretension por parecerle exajerada. Por otro lado la Rusia exijia, por medio del conde de Tolstoi, que la Puerta le entregase el heman de los Cosacos, llamado Mazeppa, porque habia facilitado al rey de Suecia la invasion de la Ukrania, y que al mismo tiempo rehusase la hospitalidad á Cárlos XII. Por otro lado se quejaba el divan de la violacion del territorio otomano por los Rusos, que habian perseguido á los Suecos hasta las orillas del Bog. Por último, despues de mutuas reconvenciones, fué nuevamente sancionada la paz sin otra condicion que el regreso de Cárlos á sus estados: pero incomodado el sultan sobremanera por la obstinacion de aquel príncipe en no querer alejarse, echó la culpa al gran visir Tchorluli-Alí-Bajá, el cual fué destituido y reemplazado por Kupruli-Nou'man-Bajá, gobernador de Negroponto.

No habiendo satisfecho el nuevo ministro las esperanzas que habia hecho concebir el nombre de Kupruli, cedió luego su puesto á Baltadji-Muhammed, que por segunda vez recibió el sello. Nouman-Kupruli-Bajá dejó la reputacion de hombre justo, tolerante, concienzudo, activo, pero de una actividad tan estremada y minuciosa que enredaba los negocios políticos; además solo pensaba en mantener la paz con la Rusia, en tanto que los jenízaros y los partidarios de Cárlos XII querian la guerra de todos modos. Al abandonar Nou'man-Kupruli-Bajá el primer destino del estado, volvió á ser gobernador de Negroponto.

Todo cambió de aspecto al subir al poder Baltadji-Muhammed-Bajá: el sultan consintió en la guerra; Dewlet-Gherai, khan de los Tártaros, recibió la órden de estar listo para entrar en campaña; el mufti Bachmakdji-Zadé repuesto en su destino, dió un fetwa que lejitimaba la guerra; hubo numerosos alistamientos; la escuadra del kapudan-bajá fué reforzada con un gran número de embarcaciones lijeras aptas para navegar en el mar de Azof. Las tropas otomanas se reunieron en la llanura de Daud-Bajá, y el gran visir se puso á su frente. El czar, al saber la marcha de Baltadji-Muhammed, habia pasado el Pruth y se habia atrincherado entre este rio y un pantanoso llano dominado por unas alturas que ocupaban los Otomanos. En esta mala posicion, rodeados los Rusos por todos lados, resistieron valerosamente los ataques del enemigo; pero finalmente se vieron obligados á volver á entrar en sus débiles atrincheramientos, donde los tuvo estrechamente bloqueados el khan. No habia remedio para Pedro I, quien estaba perdido si su esposa, la célebre Catalina, no hubiese conseguido salvarlo con una sangre fria y afecto admirables. Mientras que el czar abatido por el dolor, se habia retirado á su tienda, Catalina, lejos de abandonarse á la desesperacion, celebraba un consejo con los oficiales jenerales y el canciller Schaffirof. Determinóse pedir la paz al sultan: la czarina se deshizo de todas sus piedras preciosas y juntó todos los objetos de mas valor que pudo procurarse, y todo reunido, compuso un regalo que envió á Osman-Agá, kiahia del gran visir, por medio de Schaffirof, encargado tambien de entregar una carta al primer ministro. Baltadji-Muhammed-Bajá tomó en consideracion las proposiciones que se le hacian, y á despecho de Poniatowsky y del khan de Crimea, se hi-

zo la paz con la Rusia bajo unas condiciones muy ventajosas para la Puerta. Entre otras cláusulas, el czar se obligó á restituir Azof, á demoler las fortalezas de Palus-Meotidas, abandonando á los Otomanos toda la artillería que las guarnecia, y á no mezclarse en los negocios de los Cosacos Potkal y Berabach. Un artículo especial estipulaba á favor de Cárlos XII la libertad de regresar á sus estados sin ser inquietado en su marcha. Para garantía de la ejecucion del tratado, entregó Pedro en rehenes á Miguel Petrovitch Scheremetieff y al canciller Schaffirof.

Esta paz, tan ventajosa como era para la Puerta, lo fué en realidad mucho mas para el czar, á quien sacó de una posicion desesperada en que debia infaliblemente perder ó la libertad ó la vida. Así es que, cuando Cárlos XII llegó al campamento otomano en el momento en que se retiraba el czar á son de tambor y con banderas desplegadas, no pudo contener su indignacion, y reconvino amargamente á Baltadji-Muhammed-Bajá por no haber hecho prisionero al czar. « Entónces respondió secamente el gran visir, ¿quien hubiera gobernado sus estados? no es bueno que todos los reyes esten fuera de sus reinos. » Al oir estas palabras Cárlos, furioso de cólera, se echa en un sofá, coje con la espuela de sus botas el manto del ministro, lo rasga con rabia, se levanta precipitadamente, monta á caballo y vuelve á partir para Bender.

Así que fué firmado el tratado del Pruth, salió el kiahia Osman-Bajá para llevar en persona la noticia al sultan; pero este ya habia prestado oidos á las reconvenciones de los enemigos de Baltadji-Muhammed-Bajá. La relacion del khan Dewlet-Gherai sobre esta campaña y la que hizo presentar al Gran Señor el rey de Suecia por medio del conde Poniatowsky acabaron de perder al gran visir en concepto de Su Alteza. Entónces le quitaron el sello y lo pasaron á manos de Yuzuf-Bajá. Desterrado á Lesbos Baltadji-Muhammed-Bajá y luego á Lemnos, murió en esta última isla en el mes chewwal (noviembre) del año siguiente.

De resultas de un consejo convocado por el sultan, fué declarado nulo el tratado del Pruth y nueva guerra contra la Rusia. Osman-Agá, principal instigador de la paz, el reis-efendi Omer, que habia redactado el tratado, y Abdul-Baky, escribiente de los tchaouchs, convicto de haber recibido dinero de Scheremetieff, fueron muertos. Sin embargo el gran visir Yuzuf Bajá, opuesto á la guerra, hizo los preparativos que necesitaba con muchísima lentitud, y por último renovó en abril de 1712 la paz con la Rusia por veinte y cinco años. Con todo los comisarios encargados de arreglar los límites de los dos imperios, segun los tratados, manifestaron que el czar no se consideraba obligado por condiciones que le habian arrancado la necesidad; y esta noticia acarreó la inmediata destitucion de Yuzuf-Bajá, que fué reemplazado por Suleiman, propuesto á Su Alteza por su yerno y favorito, Damad-Alí, que habia hecho nombrar los dos ministros anteriores. Resolvióse nuevamente la guerra: los embajadores del czar fueron encerrados en el castillo de las Siete-Torres, y las colas de caballo enarboladas delante del serrallo, el 19 de noviembre de 1712. El 21 de abril de aquel mismo año, habia escrito al sultan el rey de Suecia que el caballerizo mayor y el serasquier de Bender tenian órden de acompañarle á su reino y de pagar todos los gastos del camino. Pero Cárlos, cuya terquedad no era fácil desuperar, creyó retardar su partida con pedir mil bolsas, destinadas, segun decia, á pagar sus deudas antes de marchar. El Gran Señor le concedió mil doscientas; mas el rey despues de haber recibido el dinero, rehusó aun salir de Bender y pidió otras mil bolsas. Esta conducta indignó al sultan, quien resolvió emplear la fuerza para enviar á Cárlos á sus estados. Entónces fué cuando tomó este monarca la resolucion mas rara que menciona la historia. Con trescientos Suecos, algunos oficiales y sus criados sostuvo el ataque de veinte mil Tártaros y seis mil Otomanos;

y cuando vió á sus valientes Suecos envueltos por el enemigo, se parapetó en su casa de Varnitza con solo sesenta personas, se defendió con encarnizamiento, mató doscientos de los agresores y por fin fué cojido al hacer una salida para librarse del fuego de su casa que él mismo habia incendiado. Conducido al castillo de *Demir-tach* (piedra de hierro), y de allí á Demotika, tuvo Cárlos XII permiso de Su Alteza para vivir allí, y además un nuevo *ta'iim*. La jenerosidad de la nacion otomana se habia irritado con los vergonzosos procederes del gran visir y el mufti para con el real huesped de la Puerta: ambos dignitarios fueron destituidos, como igualmente el khan de los Tártaros y el gobernador de Bender.

Khodja-Ibrahim fué nombrado gran visir el 10 rebi'ul-ewwel 1125 (6 de abril de 1713). De simple remero del serrallo, habia sabido ganar tan bien el afecto de Sultan-Ahmed III, que este príncipe lo colmó de favores y le elevó al grado de kapudan-bajá, del que pasó por último al primer destino del imperio: solo se pudo sostener en aquel destino durante tres semanas; y habiendo conspirado para derribar al yerno del sultan, este poderoso favorito hizo destituir y matar al ministro imprudente, y tomó en persona las riendas del gobierno que hasta entónces habia rehusado, contentándose con ejercer la autoridad de gran visir sin tener el título.

Damad-Alí-Bajá estaba inclinado por la paz; su primer cuidado fué el de restablecerla con la Rusia, y fué firmada en Andrinópolis por veinte y cinco años. Desde entónces debió Cárlos perder todas sus esperanzas; y así cuando su hermana la princesa le escribió que la defensa de Suecia exijia su regreso, y le suplicaba no abandonase á su pueblo, se decidió del todo y pidió le dejasen volver. La Puerta le dió una escolta de seiscientos tchaouchs, y le regaló ocho hermosos caballos de casta, una tienda bordada de oro y una cimitarra guarnecida de piedras preciosas. El 1.° de octubre de 1714 (1), salió Cárlos XII de Turquía, despues de dos años de residencia en ella.

Durante la campaña del Pruth, ensangrantó el Ejipto una sedicion escitada en el Cairo por Kaitas-Bey, jefe del partido de los Zulfekarlis, contrarios de los Kazimlis, y que empezada en 1120 (1708), solo fué apaciguada en 1126 (1714), siendo visir el yerno del sultan, Damad-Alí-Bajá.

Jamás se habian fomentado tantas intrigas en la corte otomana como desde el reinado de Sultan-Ahmed III: jamás se habia visto que los ministros se sucediesen con tanta rapidez y que el divan adoptase, tan pronto el partido de la guerra, como el de la paz, segun el impulso dado por los grandes visires, quienes perdian, ya la vida, ya su destino, unos por haber querido resistir á Pedro I, otros por haber negociado con él. El deseo que siempre mostraba Damad-Alí-Bajá de querer ser mas bien aliado que enemigo del czar, se debe atribuir al proyecto que hacia mucho tiempo alimentaba de volver á quitar á los Venecianos la Morea y de apoderarse de la Hungría. Por consiguiente, así que la tranquilidad del imperio permitió al ministro pensar en la ejecucion de su plan favorito, persuadió al sultan que la conquista de la Morea ofreceria pocas dificultades, por la gran inclinacion de los Griegos á la dominacion otomana, cuya aserccion, por otra parte, era verdadera en aquel tiempo. El sultan acojió el parecer de su favorito, pero necesitándose un pretesto para esta guerra, se halló fácilmente en una insurreccion de los Montenegrinos, escitada por la república de Venecia, en algunas escaramuzas entre los buques de ambas potencias, y en el saqueo de un buque que conducia los tesoros del ex-gran visir Hazan-Bajá.

En muharrem 1127 (enero de 1715), fueron enarboladas las colas de caballo delante del serrallo: se apresuró el armamento de la flota, y cuatro meses despues se pusieron el sultan y el gran visir en marcha con las tropas. Muy pronto se supo que el ka-

(1) Un historiador otomano fija la marcha de Cárlos XII el 10 ramadan 1126 (19 de setiembre de 1714).

pudan bajá Djanum-Khodja se habia apoderado de la isla de Tina (*Tenos*) en el Archipiélago: este afortunado principio escitó el ardor del ejército, animado ya por los pronósticos de buen agüero que el sultan habia sacado de la prueba del *fal* (1). En junio entró el serasquier en Morea y tres semanas despues se rindió á los Otomanos el castillo de Corinto. Cayeron sucesivamente en poder de los musulmanes, por sus felices esfuerzos, Egina, Nauplia de Romania, Coron, Navarino, Modon, el castillo de Morea, Malvasia, Cerigo; y además Suda y Spinalunga en la isla de Creta. A fines de noviembre de 1715, habian los Venecianos perdido todas sus posesiones del Archipiélago y la península de la Morea.

Despues de esta gloriosa campaña, Damad-Alí-Bajá se apresuró á volver á Andrinópolis, donde fué recibido en triunfo. Turbóse la alegría esperimentada por el sultan con el feliz éxito de sus armas con la muerte de su madre la Sultana-Validé, que espiró el 10 zilhidjé 1127 (7 de diciembre de 1715). Esposa de Sultan-Muhammed IV, despues de la deposicion de este, pasó ocho años en el serrallo viejo, pero durante los reinados de Sultan-Mustafá II y Sultan-Ahmed III gozó por veinte años de muy grandes honores, del amor de sus hijos y del afecto del pueblo que amaba la beneficencia y piedad de que ella habia dado pruebas, fundando un establecimiento para mantener á los pobres, y mezquitas en Gálata y Escútari.

Mientras tanto, envanecido el gran visir con sus sucesos en Morea, solo respiraba guerra y ardia en deseos de competir con el célebre príncipe Eujenio. Por otra parte, solicitado por los Venecianos el emperador Cárlos VI, estaba dispuesto á ayudarles á recobrar sus posesiones; pero no queriendo ser el primero en romper el tratado de Carlowitz que habian respetado los Otomanos en lo relativo al Austria, empezó proponiendo su mediacion á las partes beligerantes. Sin embargo, no habiendo el divan hecho ningun caso de aquel ofrecimiento, el emperador concluyó con Venecia una alianza ofensiva y defensiva, llamó á su embajador é intimó al sultan que indemnizase á la república de las pérdidas que le habia ocasionado violando la paz. Desde entónces, aprovechándose Damad-Alí-Bajá de la ocasion que se le presentaba para escitar á la guerra, convocó á los grandes oficiales del estado y á los jefes militares, y en tres consejos consecutivos se discutió la cuestion de la guerra ó de la paz. El cuerpo de los ulemas, observando rigorosamente el Alcoran que encarga se respeten los tratados, se opuso á que se rompiese la tregua de Carlowitz; pero por último ganó el gran visir, y el ejército recibió órden de marchar sobre Belgrado.

Cuando hubo llegado debajo de las murallas de aquella plaza, convocó otra vez el gran visir un consejo de guerra para decidir si se marcharia sobre Temeswar ó sobre Peterwardein. Las opiniones se dividieron, y Damad-Alí-Bajá no dió á conocer la suya. Kud-Muhammed-Bajá, jefe de las guerrillas, encontró á las tropas lijeras del enemigo cerca de Carlowitz, obtuvo permiso de combatir, las batió y envió al campo las cabezas de los muertos en prenda de su victoria. El dia siguiente al de la escaramuza, siguió el ejército otomano su marcha hácia Peterwardein, á donde se habia trasladado ya el príncipe Eujenio. El gran visir mandó abrir trincheras, y aguardó el ataque de los Imperiales, quienes no hicieron movimiento alguno hasta el dia siguiente (5 de agosto de 1716), en cuya dia el príncipe Eujenio presentó batalla á los musúlmanes. Estos contaban ciento cincuenta mil hombres y los cristianos solo podian oponerles ochenta mil: la accion empezó á las siete de la mañana y concluyó á mediodía con la completa derrota de los Otomanos. Desesperado el gran visir, se arrojó á lo mas recio de la pelea y murió heroicamente: los restos de su ejército se refujiaron en Belgrado. Los

(1) La prueba del «fal» consiste en abrir á casualidad un libro de la relijion, por ejemplo el Alcoran, y en aplicar el primer pasaje que se ofrezca á las circunstancias del dia.

Otomanos dejaron en el campo de batalla ciento catorce cañones, ciento cincuenta banderas, cinco colas de caballo y seis mil hombres; los vencedores solo perdieron tres mil.

Damad-Alí-Bajá, á quien habia dado el renombre de gran guerrero la conquista de Morea, distaba mucho de poder luchar con su temible rival el príncipe Eujenio: la falta del serasquier fué no conocer la indudable superioridad que tenia sobre él uno de los primeros capitanes de su siglo; pero, para valernos de las espresiones de un historiador oriental, *su escesivo orgullo habia tendido el velo del descuido delante del ojo de su vijilancia.* Su fe en la astrolojía contribuia á cegarlo mas; y su kiahia, que pretendia haber leido en los astros el feliz éxito de esta campaña, lo confirmó en su presuntuosa confianza, y fué la verdadera causa de su pérdida. Pero, dejando aparte las debilidades que le pueden hacer perdonar su situacion y su época, Damad-Alí-Bajá era un hombre de estado distinguido y digno del primer puesto del imperio. Sus medidas administrativas atestiguan su amor á la justicia: restableció el colejio de Gálata-Serai, destinado á la educacion de los pajes del sultan; conservó el órden de ascenso entre los ulemas, segun el espíritu de la ley; prohibió la venta de los empleos de *mulazims* (aspirantes al empleo de rector); restituyó á la administracion del estado los *malikiané* (arriendos vitalicios) que, estancados y subarrendados por los ricos, incomodaban al pueblo, á quien oprimian los arrendadores para sacar el precio de su arriendo y hallar beneficio. Trató de correjir las irregularidades del servicio de los correos, hizo practicar rejistros en varias administraciones donde reinaba la mayor confusion, y finalmente mostró su humanidad solo condenando á pena capital por motivos muy graves. El sultan elijió para su sucesor á Khalil-Bajá, gobernador de Belgrado.

Veinte dias despues de la victoria de Peterwardein, fueron los Imperiales á sitiar á Temeswar. Kurd-Bajá, enviado al socorro de aquella plaza, no pudo lograr introducir en ella doce mil hombres y víveres. Al cabo de cuarenta y cuatro dias de trabajos y ataques, entraron los sitiadores en la ciudad. El príncipe Eujenio permitió á la guarnicion retirarse con sus bagajes, y á todos los habitantes griegos, armenios y albaneses vivir en Temeswar.

Mientras que el ejército otomano era batido delante de Peterwardein, el kapudan-bajá Djanum-Khodja y el serdar Kara-Mustafá-Bajá sitiaban juntos á Corfú. Pero los celos que reinaban entre estos dos jefes dañó enteramente á las operaciones que se acabaron de estancar con la derrota del gran visir. Habiéndose leido públicamente el despacho que la comunicaba, en lugar de tenerlo secreto, fué imposible impedir que las tropas se reembarcasen precipitadamente. La imprudente conducta del kapudan-bajá ocasionó su desgracia y encierro en las Siete-Torres, y este empleo se confirió á Ibrahim-Bajá.

El nuevo gran visir Khalil-Bajá, despues de haber tomado todas las disposiciones oportunas para reparar los reveses de la última campaña, salió de Andrinópolis con un ejército de ciento cincuenta mil hombres, y se dirijió sobre Belgrado con el intento de obligar al príncipe Eujenio á levantar el sitio, quien hacia tres semanas la estaba estrechando. Pero era tan grande el miedo que inspiraba á los musulmanes el jeneral cristiano, que pasaron quince dias sin atreverse á medir sus fuerzas con él. Por fin, el 16 de agosto de 1717, ofreció Eujenio la batalla al gran visir; aceptóla este y fué completamente batido. El serasquier abandonó toda la artillería, sus municiones, la mayor parte de sus banderas y hasta su tienda, de la que se apoderó el príncipe Eujenio, como lo habia hecho de la de Damad-Alí-Bajá, predecesor de Khalil-Bajá. Dos dias despues de esta batalla, capituló la guarnicion de Belgrado, y se retiró con los honores de la guerra.

La noticia de este desastre esparció el terror en el imperio otomano. El yerno de Su Alteza, á quien este ofreció el sello, lo rehusó prudente-

mente, y lo hizo dar al nichandji Muhammed-Bajá.

Mientras la desgraciada campaña de Belgrado, tenian lugar varios acontecimientos militares en Bosnia, Dalmacia y Transilvania. El serdar Redjeb-Bajá se apoderó en esta última provincia de Mahadia, y se replegó luego sobre Orsova y Widdin. En Bosnia, Kupruli-Bajá se oponia felizmente á los esfuerzos del jeneral Petrasch que trataba de tomar á Zwornik. Los fuertes otomanos de Novi, de Maidan y de Kamingrad, situados en las orillas del Unna, tambien se libraban de las tentativas de los gobernadores de Costanizza y de Zrin. En Dalmacia, el jeneral Mocenigo socorria á Popovo, Ottovo, Zarina, y se apoderaba de Imoschi, ciudad fronteriza de la Herzegovina; pero se frustraron sus intentos delante de Antivari, que fué libertada por el bajá de Escútari. En el mar tuvieron lugar algunos encuentros insignificantes entre el almirante Fiangini y el kapudan-bajá Ibrahim; pero habiendo este perdido algunos buques al entrar en Constantinopla, fué reemplazado por el anterior kapudan-bajá. Habiéndose atrevido el mufti Ismail-Efendi á oponerse á los deseos del yerno del sultan, cedió su puesto á Abdullah-Efendi, y el mismo gran visir Nichandji-Muhammed-Bajá tuvo que retirarse ante el influjo del poderoso favorito, que se apoderó por fin del sello del imperio y lo conservó durante doce años.

El gran visir desde su elevacion al poder, se ocupó de negociar la paz con el Austria. Entabláronse conferencias en Passarowitz entre los plenipotenciarios musulmanes y cristianos; y al cabo de setenta dias se firmó la paz con el emperador y Venecia el 21 de julio de 1718. El tratado de Passarowitz arregló los límites de las fronteras de las tres potencias; el sultan vió reducirse su territorio por la parte de Hungría, pero entró en posesion de la Morea. El Austria adquirió Belgrado, Temeswar, la Valaquia hasta el rio del Aluta, y una parte de la Servia; y la república veneciana conservó las plazas fuertes que habia conquistado en Albania.

Así que fué restablecida la paz, se dedicó el gran visir Ibrahim-Bajá sin cesar al despacho de los asuntos mas importantes. Publicáronse varios edictos para hacer ingresar dinero en el tesoro, regularizando el cobro de los impuestos y reprimiendo los abusos introducidos en el pago del sueldo de los jenízaros. Cuerpos famosos por su turbulencia, como los leweds y los sipahis, fueron licenciados. Se arregló el curso de las monedas viejas y se acuñaron otras nuevas. Palacios y mezquitas fueron construidos ó reparados; y las fortalezas importantes de Nissa y Widdin, que despues de la pérdida de Temeswar y Belgrado llegaron á ser plazas fronterizas, fueron restablecidas á mucho coste.

Cuatro dias antes de firmarse el tratado de Passarowitz, habia sido devorada por las llamas una parte de Constantinopla (17 de julio de 1718). Un año despues, estalló en la capital un nuevo incendio, durante el cual se batieron los jenízaros contra los Griegos, quienes querian impedirles demoler una iglesia. Dos meses antes, un temblor de tierra habia derribado los muros de la ciudad cerca de las Siete-Torres, y habia hendido las cúpulas de algunas mezquitas. El reinado de Sultan-Ahmed fué fecundo en desgracias de esta clase; se llegaron á contar en él ciento cuarenta incendios, y segun dicen, Constantinopla fué reedificada cinco veces.

Bajo la administracion de Ibrahim-Bajá, concedió la Puerta á la Francia, por intervencion de su embajador, el marqués de Bonnac, la proteccion del Santo Sepulcro y el permiso de reparar los edificios del culto cristiano en Jerusalen. Se pagó este favor dando la libertad á ciento y cincuenta prisioneros otomanos.

Cuando llegó la época del canje de las ratificaciones de la paz de Passarowitz, queriendo el sultan dar á los habitantes de Viena una idea de la magnificencia oriental, desplegó un lujo estraordinario en el séquito de

su plenipotenciario y en los regalos enviados al emperador. Entre otros objetos preciosos, se notaban una esquisita tienda de campaña en diez y ocho divisiones; ambos lados estaban bordados, las columnas embutidas en nacar, las estacas doradas y el pomo de plata maciza; tres pares de pistolas guarnecidas con setenta y un diamantes, esmaltadas de color encarnado sobre un fondo de oro; arneses, unos en fondo de oro con cuatrocientos noventa y cuatro diamantes y esmaltados de encarnado, verde, blanco y azul; otros de fondo verde y blanco y esmalte azul, con doscientos setenta záfiros y trescientas treinta y cuatro esmaraldas; una cadena de oro prendida sobre un fondo de azul con ciento cincuenta y cinco diamantes y catorce rubies; estribos de plata dorados, guarnecidos con veinte diamantes y ciento setenta rubies, entre los cuales se veia un hilito de oro labrado, llamado *Mouchebbek*; una silla guarnecida con ochenta y ocho esmeraldas y otros tantos rubies, una maza de oro embutida con cincuenta y dos rubies y záfiros y ochenta y siete esmeraldas, con un puño cincelado; una gran mantilla encarnada en el medio, negra en las orillas, ricamente bordada al estilo indiano, adornada con cuarenta y un rubies, ciento setenta y dos esmeraldas, corales, perlas, forrada de raso encarnado con franjas de oro, etc., etc. El acompañamiento del embajador, portador de aquellos ricos regalos, se componia de setecientos setenta y tres hombres y novecientos veinte y cinco caballos, mulas y camellos; y recibió ciento y diez mil piastras para los gastos del viaje.

Por su parte, el emperador envió á Constantinopla al conde de Virmont, que arregló con el gran visir varios asuntillos, y consiguió muchos firmanes favorables para los súbditos austríacos, para los prisioneros cristianos, los clérigos de Jerusalen, etc.

En esta época, negoció el embajador ruso Daschkoff con la Puerta la renovacion de la tregua del Pruth; y el 16 de noviembre de 1720, fué convertida en paz que, segun los términos del tratado, debia ser perpetua. Augusto II, rey de Polonia, envió tambien á Constantinopla al internuncio Wilkomir-Juan-Strutinski, que llevó al sultan protestas de amistad.

El 4 zilhidjé 1132 (7 de octubre de 1720), envió Ibrahim-Bajá al duque de Orleans, rejente de Francia durante la menor edad de Luis XV, á Muhammend-Efendi, en calidad de embajador. Estaba encargado de estudiar secretamente la política de las potencias cristianas, y de penetrarse de la verdadera situacion de los negocios de Europa. En los anales otomanos se ha insertado la relacion de esta mision, que ha sido traducida al francés.

En el mes de zilkadé 1132 (setiembre de 1720), se celebraron con una magnificencia estraordinaria las bodas de tres hijas del sultan, de dos sobrinas suyas y la circuncision de cuatro hijos suyos. Ya se ha hecho en otro lugar una descripcion de estas fiestas, y no volverémos á contar los detalles, casi siempre iguales: solo con el objeto de dar una idea de las colosales proporciones de estas fiestas, notarémos que el *matbachh-emini* (intendente de las cocinas y repostería del palacio) tuvo que procurarse diez mil platos de madera, otros tantos vasos para sorbetes y mas de quince mil aves.

Igualmente se ocupó el gran visir de varias medidas de órden en la Anatolia, el Ejipto y la Tartaria; y sobre todo se entregó enteramente á su gusto por las fiestas públicas y á la construccion de hermosos monumentos. Bajo su administracion se estableció el uso de iluminar los jardines de tulipanes, y fué creado el empleo de *chukoufedjibachi* (maestro de las flores). El diploma de este nuevo dignitario estaba adornado con rosas doradas y otras varias flores, y escrito en un estilo relativo á las funciones de su empleo, decia: «Mandamos que todos los jardineros reconozcan por su jefe al portador de este diploma; que en su presencia sean todo ojo como el narciso, todo oreja como la rosa; que no tengan

como el lirio diez lenguas; que no trasformen la aguda punta de su lengua en espina de granado, empapándola en sangre de palabras inconsecuentes; que sean modestos y tengan, como el capullo de la rosa, la boca cerrada y no hablen antes de tiempo, como el jacinto azul, que esparce sus perfumes antes que se deseen; en fin, que se inclinen humildemente como la violeta y no se muestren pertinaces.»

El 5 rebi-ul-ewwel 1134 (24 de diciembre de 1721), hizo su solemne entrada en Constantinopla Mortezа-Kouli-Khan, embajador del rey de Persia Chah-Sultan-Huzein. Diez meses despues (octubre de 1722), Chah-Huzein, último soberano de la dinastía de los Sefis, firmó su abdicacion en favor de Mir Mahmud, sobrino de Mir-Veis, gobernador del Afghanistar. Mahmud, despues de haber asesinado á su tio que se habia declarado independiente, habia marchado sobre Ispahan, se habia apoderado de ella y obligado al desgraciado Chah-Huzein á quitar de su propio turbante la garzota de diamantes, insignia del poder supremo, y á colocarla él mismo en la cabeza del súbdito que le destronaba. Confinado Chah-Huzein en un pequeño palacio, solo fué muerto al cabo de siete años. La Puerta, aprovechándose del estado de revolucion en que estaba engolfada la Persia, trató de engrandecerse á espensas de este imperio. A peticion de los habitantes de la provincia persa del Chirvan que profesaban la doctrina de los *sunnis* (ortodoxos) y eran enemigos naturales de los Persas *chiis* (heréticos), Sultan-Ahmed nombró á Daud-Khan gobernador de esta provincia. Por su parte, el czar Pedro I, con el mismo fin de conquistar, se adelantó hácia el Daghestan é invadió algunas provincias vecinas del mar Caspio. Espantada la Puerta con la marcha de los Moscovitas, se quejó al residente ruso, Nepluieff, que á su vez exijió qué los Otomanos suspendiesen sus planes de invasion. Pero mientras que el plenipotenciario del czar negociaba, este se apoderaba de Tesek, de Derbend, de Bakou, y se adelantaba sobre el Ghilan y el Mazenderan. Apenas llegó á noticias del Gran Señor, declaró la guerra á la Persia é invadió la Jeorjia, mientras que los Rusos atravesaban los desfiladeros del Cáucaso. Entónces parecia que la Puerta se queria oponer á la marcha de la Rusia; pero despues de muchas conferencias entre Nepluieff y los ministros otomaños, estas dos potencias que codiciaban ambas la herencia de Chah-Thahmaps, hijo de Chah-Sultan-Huzein, se convinieron para desmembrar la Persia y partirse la mejor parte de su territorio; y se resolvió que se daria una parte á Chah-Thahmaps, bajo la condicion de que consentiria en el desmembramiento de sus estados. En caso de rehusar el lejítimo soberano reconocer este vergonzoso tratado, las altas partes contratantes colocarian en el trono de Persia un príncipe á su gusto. Este pacto despojador fué concluido en 24 de junio de 1724, por la intervencion del embajador francés, el marqués de Bonnac.

Al principio de enero del año siguiente, el conde Romanzoff, portador de la ratificacion de Pedro el Grande del acto de la particion, llegó á Constantinopla; el 28 del mismo mes espiró el czar; y Catalina manifestó su adhesion al tratado de paz perpetua concluido con la Puerta. Bien pronto se abrió la campaña con el sitio de Hamadan (*Ecbatane*), que cayó en poder de los Otomanos al cabo de dos meses de trinchera. Esta conquista fué seguida de la sumision del pueblo de Samin y de la ciudad de Azitancé. Erivar, despues de sufrir cuatro asaltos, capituló bajo condiciones honoríficas. En Constantinopla fué celebrado este brillante triunfo con tres dias de iluminacion; y una carta autógrafa del sultan dió gracias á los vencedores que en su afecto á la guerra santa, *tenian la piedra por cama y la tierra desnuda por tapiz*. La caida de Nehawend y la de Oulougherd siguieron á la de Erivan. El gobernador de Wan, Kupruli-Abdullah, se dirijió hácia Tebriz (*Tauriz*): hubo un encuentro en sus cercanías entre los Otomanos

y los Persas que la habian ido á socorrer: los primeros consiguieron la ventaja; sin embargo, viendo el serasquier la aproximacion de la mala estacion y el poco resultado de algunos asaltos que habia probado, levantó el sitio á fines de setiembre de 1724. Su hijo Abdurrahman quedó en cuarteles de invierno en Tezoudj; y mientras se aguardaba la próxima campaña, se establecieron los puestos avanzados de los Otomanos á diez leguas de Tebriz. En el mes de julio de 1725, se volvió á empezar el sitio con mas ardor, y el 1.º de agosto capituló la plaza. Esta conquista costó á los vencedores veinte mil hombres y á los Persas treinta mil.

Mientras que Kupruli-Abdullah se apoderaba de Tebriz, Ahmed-Aarif, gobernador de Hamadan, sometia la pequeña provincia del Lurístan: la ciudad de Ardebil se rindió voluntariamente como tambien los khanes de Karabagh, de Meragha, de Ouroumié y del Moughan. En fin, en una sola campaña fué sometido al poder de la Puerta todo el territorio que le habia cedido la Rusia. Este buen éxito se debió á la habilidad de los serasquieres que mandaban las divisiones espedicionarias contra la Persia.

Mientras que las dos potencias coligadas desmembraban este desgraciado imperio, continuaba con furor la guerra intestina y acababa de debilitarle. El usurpador Mir-Mahmud, despues de bañarse en la sangre de los defensores del soberano lejítimo, se habia retirado á una caverna, en donde trataba de calmar el remordimiento de su conciencia con el ayuno y las maceraciones, cuya penitencia llaman los Persas *taubé*. Pero al salir de allí, habiendo las mortificaciones ó remordimientos turbado su razon, degolló en persona á mas de cien hijos, tios y hermanos de Chah-Huzein; y en su delirio acabó por arrancar y comerse pedazos de su propio cuerpo. Este frenético tirano fué ahogado por órden de su primo Echref, que se apoderó del poder. El nuevo usurpador envió en comision á Constantinopla á Abdul-Aziz-Khan, comandante del arrabal armenio de Ispahan, llamado Djulfa. El embajador persa reclamaba la porcion de territorio quitado al reino de los Afghanes, pedia una nueva limitacion de fronteras, y últimamente representaba como impía una guerra entre musulmanes-sunnis. Esta hábil afectacion de celo relijioso hizo impresion en los soldados otomanos que ya discutian si debian batirse con sus hermanos. Pero un fetwa del mufti, que declaraba la guerra lejítima, cortó la dificultad, y volvieron á empezar las hostilidades contra Echref. No obstante, el rey destronado, Chah-Thahmaps, hizo ofrecer á la Puerta la soberanía de las provincias que ella habia conquistado en la última campaña mientras le quisiese reconocer por schah. Su proposicion fué bien acojida, y un plenipotenciario tuvo encargo de negociar con él. El ejército otomano, fuerte de setenta á ochenta mil hombres, se adelantó contra el de Echref, que solo contaba con diez y siete mil combatientes; y no obstante su inferioridad numérica, consiguió una brillante victoria. Lejos de aprovecharse Echref de su triunfo, como su único objeto era hacer la paz con la Puerta, no persiguió á los vencidos y les devolvió sus prisioneros. Esta conducta jenerosa y política le concilió el afecto de la nacion otomana, y obligó al gobierno á escuchar las proposiciones pacíficas que mandó hacer el serasquier Ahmed-Bajá. Muy pronto fué concluido un tratado por el cual aseguraba Echref á los Otomanos todas sus posesiones actuales, y la restitucion de varias poblaciones que habian caido en poder de los Persas; bajo estas condiciones fué reconocido por soberano del Iran.

En el Cairo, una insurreccion fomentada por el bey de los Mamelucos, Muhammed-Tcherkess, fué apaciguada por la derrota del rebelde que huyó á Trípoli. En Crimea, con la fuerza de las armas y la destitucion de los principales jefes de los rebeldes se terminaron algunos tumultos escitados por los Noghais de Besarabia y del Kouban. Estallaron además otros disturbios en diferentes

puntos del imperio, como Erivan, Azof, Kaffa y en el Asia Menor: apenas fueron apaciguados cuando la insurreccion de las tribus persas Chekaky y Chah-Sewen obligó á los Otomanos á batirlos varias veces, y siempre salieron victoriosos.

Mientras que el usurpador Echref creia consolidar su poder cediendo á la Puerta y á la Rusia las mas hermosas provincias del imperio de Thahmasp, la fortuna del soberano lejítimo estaba á punto de mejorar, gracias al milagroso socorro que le prestó un jefe jóven llamado Nadir-Kouli-Bek-Efchar, que siendo humilde conductor de camellos, se puso al frente de una cuadrilla de ladrones y se alistó, cuando su audacia le hubo adquirido una gran reputacion, al servicio de su soberano con su pequeña partida, y obtuvo por último el mando del ejército persa. Chah-Thahmasp, retirado en el Khorazan, habia atraido á su partido dos tribus de Efchars, y la tribu turcomana de los Kadjars. Nadir, con su ayuda, se apoderó de Nechhed y Herat; batió en tres encuentros al usurpador Echref, y le obligó á huir á los áridos desiertos del Sistan, donde fué sorprendido y muerto por las tribus nómadas de Beloudjistan, en tanto que Chah-Thahmasp entraba en Ispahan con grandes aclamaciones de sus antiguos súbditos, y volvia á encontrar en su palacio á su anciana madre que, cubierta con los andrajos de esclava, habia hecho este humillante servicio durante siete años.

Así que hubo entrado Schah-Thahmasp otra vez en posesion del trono de sus padres, envió á Constantinopla un embajador, encargado de intimar á Sultan-Ahmed que restituyese las plazas cedidas á la Puerta por el usurpador Echref. Su Alteza y el gran visir, como poco inclinados á empresas guerreras, entraron en negociaciones con el enviado del schah, pero luego se esparció en la capital la voz de que Nadir habia invadido las fronteras otomanas. A esta noticia se convocó un divan, y en él se decidió la guerra.

El 18 muharrem 1143 (3 de agosto de 1730), salió el gran visir para Escútari, donde debia seguirle Su Alteza; pero el sultan, opuesto á esta decision, tardó en ir y dió motivo con este retardo á que se irritasen las tropas que tenian muy grandes deseos de volver á empezar las hostilidades. Cediendo Sultan-Ahmed á sus deseos, se puso por último en marcha, despues del mediodía, cuya circunstancia es considerada por los supersticiosos musulmanes como de mal agüero. Muy pronto circularon entre los habitantes de la capital siniestros rumores: decíase que habia sido tomado un convoy de seiscientos camellos cargados de víveres, que Kupruli-Zadé habia sido batido, y por último que Tebriz habia abierto sus puertas á los Persas. Todos estos desastres, atribuidos por la malevolencia á las medidas tomadas por el gran visir, aumentaron la exasperacion de los jenízaros, y luego se vió organizar en Constantinopla una de las sediciones mas terribles que haya jamás abrigado en sus murallas aquella capital.

El 15 rebi'ul-ewwel 1143 (28 de setiembre de 1730), recorrió las calles de la poblacion una pequeña cuadrilla de jenízaros, conducida por uno de ellos que se llamaba Patrona-Khalil, é iba invitando al pueblo á seguirle. Su pequeña banda, engrosada luego con numerosos partidarios, se reunió en el Et-ueidani, y de allí se dirijió á la casa del agá de los jenízaros, de quien exijió Patrona-Khalil imperiosamente la libertad de todos los criminales encarcelados. Espantado el agá con el lenguaje de aquel rebelde, se retira inmediatamente, cambia de vestido, corre al puerto, y se mete en una barquilla que le condujo á Escútari. El kiahia sigue su ejemplo, y desde este momento nada puede detener los progresos de la insurreccion. Las cárceles son forzadas: reúnese á los insurjentes una multitud de ladrones, y muy pronto se ve Patrona-Khalil á la cabeza de algunos miles de hombres que obedecen sus órdenes. Informado el kapudan-bajá de la sedicion, pasa á Escútari, donde el gran visir reunió sin detencion un consejo: en él se resolvió que el sultan volveria

á su capital, acompañado de todos sus ministros. Habiendo llegado á Constantinopla á las diez de la noche, pasa Sultan-Ahmed al serrallo, donde tiene lugar una discusion ajitada. Se enarbola en Orta-kapou el estandarte de Mahoma: un oficial de los bostandjis, portador de un mensaje imperial, es enviado á los insurreccionados, los cuales rehusan dispersarse y exijen que se les entreguen, dentro del término de veinte y cuatro horas, el gran visir, el mufti, el kapudan-bajá, el kiahia-bey. El sultan, que queria salvar á su favorito y al mufti, hizo manifestar á los amotinados que iba á destituir á estos dos dignitarios, y que si se contentaban con esta satisfaccion, se les entregarian los otros dos. Los rebeldes respondieron que si bien querian perdonar al mufti, de todos modos les era necesaria la cabeza de Damad-Ibrahim-Bajá. Habiendo probado en vano el sultan sustraer su visir del furor del pueblo, le hizo matar con el kapudan-bajá y el kiahia-bey, y sus tres cadáveres fueron entregados al pueblo. Pero esta condescendencia, lejos de apaciguar á los revoltosos, les hizo mas exijentes; finjieron creer que habian sustituido á Ibrahim-Bajá un bostandji que se le parecia, y el grito de ¡*viva Mahmud*! levantado por varias voces, anunció que el reinado de Sultan-Ahmed habia terminado.

Muy luego fué conducido al salon del divan el príncipe Mahmud, hijo de Sultan-Mustafá II: en él le reconoció por padichah su tio, Sultan-Ahmed, besándole la frente y la mano. El nuevo sultan subió al trono y recibió en él los homenajes de los enviados de los rebeldes, de los agáes del interior, del cuerpo de los ulemas y de los jefes militares.

Sultan-Ahmed III, despues de su deposicion, volvió á su retiro, de donde lo habia sacado una revolucion, y á donde otra le volvia á confinar. Vivió en él seis años, y esta es otra prueba de la gran calma que se manifestaba en las costumbres otomanas (1). Ya deben haber observado nuestros lectores que, desde algun tiempo, los príncipes de la familia de Osman, despues de haber pasado su juventud en el serrallo, salian de él para subir al trono de sus hermanos, de donde bajaban en seguida para volver á la vida privada, sin que la pérdida del poder supremo acarrease la de su vida. El mismo sistema de humanidad empezaba á prevalecer con respecto á los ministros: una multitud de grandes visires empuñaron el timon del estado, vieron frustradas sus empresas y resignaron su empleo para ir á vivir en el destierro ó acaso en un destino honroso. El carácter dulce y débil de Sultan-Ahmed III contribuyó sin duda á disminuir el número de las ejecuciones de reos, y es necesario confesar que las que ensangrentaron su reinado le fueron impuestas por los insurreccionados que sucesivamente le daban y quitaban el cetro. Este príncipe amigo de las artes poseia una instruccion bastante estendida, particularmente en la historia de su pais, adorado de las mujeres de su haren, cuyo retiro le gustaba hermosear con brillantes fiestas; no se cuidó del gobierno, pero á lo menos tuvo la habilidad de no confiar jamás las riendas de la administracion mas que al primer ministro y de librarse del pernicioso influjo de los favoritos: fué su reinado uno de los mas felices para el imperio otomano, que con tres tratados de paz, se engrandeció con la adquisicion de la Morea, de una parte de la Persia y de la importante fortaleza de Azof. El gran visir Ibrahim-Bajá, cuya moderacion y talentos políticos eran apreciados por su señor que le conservó el poder durante los últimos doce años de su reinado, merece una gran parte de los elojios dados á Sultan-Ahmed III por los historiadores otomanos: este sabio ministro estableció la mayor armonía

(1) Segun algunos autores, fué envenado Sultan-Ahmed III en 1159 (1736) al momento en que el imperio otomano se veia amenazado de la guerra con la Rusia y la Puerta. Pero esta opinion, falta de pruebas, es solo conjetura fundada en el temor que podia esperimentar el sultan reinante de ofrecer con la presencia de Sultan-Ahmed en el serrallo un pretesto para la rebelion en circunstancias tan criticas.



Livres Turcs.

entre los altos funcionarios, dotó al imperio con instituciones útiles y edificios notables, reprimió con edictos suntuarios el lujo desenfrenado de las mujeres, y abolió un gran número de abusos; en fin bajo su administracion fueron fundadas en Constantinopla cuatro bibliotecas *(kitab-khanés)* (1) y fué introducido el bello arte de la imprenta en el imperio otomano (2).

(1) Hácia fines del siglo diez y ocho habia treinta y cinco «kitab-khanes» ó bibliotecas públicas en la sola ciudad de Constantinopla, que hoy dia cuenta cerca de cuarenta. Los Kitab-Khanes son jeneralmente colocados en las mezquitas imperiales, y aun en aquellas que han sido fundadas por particulares. Las mas considerables de estas bibliotecas son las de Aia-Sofia, de Sultan-Bayezid, de Nouri Asmani, de Sultan-Sulim, de Sultan-Suleiman, de Sultan-Muhammed, de Eioub y de Chah-Zadé-Djamezi. Sin embargo hay algunos «Kitab-Khanes» que están separados de las mezquitas, como los de Abdul-Hamid I, de los grandes visires Kuprulí-Ahmed-Bajá y Raghib-Bája, de Aarif-Efendi y de Ismail-Efendi. Estos edificios están construidos con elegancia, y cada uno contiene de mil á cinco mil volúmenes, encerrados con cuidado en cajas de cordoban, y arreglados en armarios guarnecidos de cristales y enrejados: algunas veces están colocados los libros en medio de la sala en unas jaulas con verjas de bronce dorado. Estas bibliotecas, abiertas todos los dias escepto los martes y viérnes, están confiadas á tres ó cuatro «hafyzi-kutub» (bibliotecarios), encargados de proveer á los lectores de las obras que pidan. Los reglamentos permiten hacer estractos de estos libros, y aun copiarlos por entero, pero sin sacarlos de la biblioteca, de donde no pueden salir por estar espresamente prohibido.

(2) La direccion de la primera imprenta establecida en Constantinopla fué confiada al renegado húngaro Basmadji-Ibrahim-Efendi, que habia presentado el proyecto con una memoria en que esplicaba muy estensamente todas las ventajas de la imprenta. Pero para hacer adoptar esta innovacion que chocaba con las preocupaciones nacionales, fué necesario condescender con la opinion de los ulemas que creian contrario á la relijion musulmana permitir la impresion del Alcoran y de todos los tratados canónicos: estos libros sagrados, segun decian los doctores de la ley, habiendo sido trasmitidos en manuscritos, debian pasar á la posteridad bajo los mismos caracteres. El khatti-oherif de fecha del 15 zilkadé 1139 (5 de julio de 1727), con el cual autorizó Sultan-Ahmed III el establecimiento de la imprenta, es notable por el celo, muy admirable en aquel pais y tiempo, que muestra el soberano otomano para la propagacion de las luces. Desde su creacion hasta 1830 las prensas otomanas han dado á luz noventa y siete obras, tanto nacionales como estranjeras.

CAPITULO XXV.

SULTAN-MAHMUD-KHAN I, HIJO MAYOR DE SULTAN-MUSTAFA-KHAN II.

Los principales autores de la revolucion que acababa de derribar del trono á Sultan-Ahmed III eran dos simples jenízaros, Muslih y Patrona-Khalil: pero este, por el carácter intrépido que desplegó en la sedicion, tomó desde el primer momento un señalado ascendiente sobre su camarada. Presentóse delante del príncipe á quien habia dado el poder supremo, y le dijo con osadía: sé la suerte que me aguarda, porque jamás se ha librado de la muerte ninguno de cuantos se han atrevido á deponer á los padichás, pero no me felicito menos de verte sentado en el trono de Osman, y de haber libertado al imperio de sus opresores. —¡Te juro por mis abuelos, respondió el sultan espantado con el lenguaje de este hombre, que no atentaré contra tu vida, al contrario quiero recompensarte: pídeme una gracia y la consiguirás!» Patrona se contentó con exijir la abolicion de los *malikiané* (arriendos vitalicios) que pesaban sobre el pueblo: inmediatamente fueron suprimidos. Pero luego, orgulloso Patrona con el favor del público, abusó de su situacion y manifestó pretensiones exajeradas: queria que el populacho que momentaneamente se habia reunido bajo la bandera de los jenízaros, participase del *dinero del advenimiento*, y mató por su propia mano al *segban-bachi* (primer teniente jeneral de los jenízaros), que se oponia á esta infraccion de la costumbre. Cuando el sultan pasó á la mezquita Eioub, Patrona y Muslih, ambos á caballo, con las piernas desnudas y con el uniforme de simples jenízaros, iban delante de Su Alteza arrojando dinero al pueblo. En este paso, los rebeldes pidieron permiso para quemar todas las casas levantadas por varios ministros y señores en las orillas del *Canal de las aguas dulces*: les fué concedido demolerlas, pero no incendiarlas. A peticion de

Patrona fueron apeados, desterrados ó muertos muchos empleados. Gregorio Ghika, voivodo de Moldavia, fué depuesto y reemplazado por un carnicero llamado Yanaki, hechura de Patrona, á quien habia vendido carne al fiado. Cuando el gran visir Muhammed-Bajá, admirado de aquella exijencia, pretendia que no podia consentir en ella sin órden del sultan: « ¡ Id pues á encontrar á Su Alteza, replicó con insolencia Muslih; pero pensad sobre todo en cumplir los deseos de Patrona-Khalil ! » En fin, la tiranía de aquellos jefes rebeldes se hizo tan insoportable, que Bechi-kyzlar-agazi determinó desembarazar á su señor de ellos, se asoció secretamente el kapudan-bajá Djanum-Khodja y Kaplan-Gherai, nombrado por los insurjentes khan de los Tártaros en reemplazo de Mengli-Gherai, pero quien al mismo tiempo que aparentaba ser partidario de los sublevados, solo pensaba en deshacerse de sus peligrosos amigos. Patrona habia contraido el hábito de asistir al divan, donde se sentaba al lado de los ministros, tomaba parte en las discusiones y dictaba sus voluntades. Al salir de un consejo que se habia celebrado en casa del gran visir, y en el que Patrona habia propuesto se declarase la guerra á la Rusia, el primer ministro le ofreció el gobierno de Romelia: él rehusó un empleo que le alejaba de la capital, porque aspiraba á ser agá de los jenízaros. Pasó luego al serrallo para obtener el consentimiento del sultan á la declaracion de guerra contra la Rusia. Así que se hubo sentado el Gran Señor, dió tres palmadas el gran visir y aparecieron en la sala del consejo Khalil-Pehliwan, jefe del séptimo rejimiento de jenízaros con treinta y dos soldados. Entónces, dirijiéndose el primero á Patrona, le dijo con aspereza: « ¿ Cuál es el miserable bastante atrevido que aspira al grado de agá de los jenizaros? » Patrona contestó á esta inesperada interpelacion tirando de su cintura su *palé* (especie de puñal), y arrojándose sobre el que habia osado apostrofarle de aquel modo. Pero cercado al instante, fué degollado con Muslih y veinte y seis hombres de su comitiva, á quienes se habia hecho entrar en la sala, uno por uno, con el pretesto de darles una recompensa que les habia obtenido su jefe. En los tres dias siguientes fueron muertos mas de siete mil rebeldes, y entre otros el carnicero, príncipe de Moldavia, que solo gozó de su dignidad veinte y un dias.

Libre el sultan del yugo de los rebeldes, hizo un kkatti-cherif dando gracias por su fidelidad á los jenízaros, á quienes fué concedida una nueva gratificacion, como igualmente á los *toptchis* y á los *djebedjis*. En seguida recompensó al gran chambelan Kabakoulak-Ibrahim-Agá, que habia indicado el medio de librarse de los rebeldes, promoviéndole á la dignidad de bajá de Alepo con título de visir. Muhammed-Bajá, celoso del favor de aquel á quien tenia por un rival peligroso, quiso perderlo; pero él mismo fué víctima de sus intrigas, y cedió el sello del imperio á Kabakoulak, llegado á ser de este modo Ibrahim-Bajá, el 13 redjeb 1143 (22 de enero de 1731).

Dos meses despues de su instalacion, tuvo todavía el gran visir que luchar con la rebelion: acababa de estallar un nuevo motin entre los jenízaros, que se reunieron otra vez sobre el Et-Meidani. Pero luego se vió que no existia ya Patrona-Khalil, el alma de sus tramas, y tuvieron que huir despues de hacer una débil resistencia.

Para apagar enteramente todas las semillas de rebelion, usó el gran visir del mayor rigor: en seis meses fueron ajusticiadas quince mil personas tanto en secreto como públicamente. No obstante aquella escesiva severidad, tuvo lugar una última tentativa de insurreccion, que fué reprimida inmediatamente. Poco despues, Ibrahim-Bajá, que se habia atraido el odio del pueblo por haberse derramado tanta sangre, cedió su puesto á Osman-Bajá, llamado por sobrenombre *topal* (el cojo); pero Kabakoulak debió menos su destitucion al odio inspirado por sus medidas sangrientas que á un capricho

del poderoso kyzlar-agazi que lo habia promovido al poder y se quejaba de su ingratitud.

Cuando fueron apaciguadas todas estas ajitaciones interiores, se ocupó el gobierno de los negocios esteriores. Desde el advenimiento de Sultan-Mahmud habian sido nombrados cuatro nuevos serasquieres para continuar la guerra con la Persia, á saber, Ahmed-Bajá, gobernador de Bagdad, Aarifi-Ahmed-Bajá, antiguo beiler-bey de Karamania, Ibrahim-Bajá, comandante de Ghendjé, y por último, Rustem-Bajá, que habia rehusado ser gran visir cuando los rebeldes le ofrecian este cargo. Muy pronto volvieron á tomar los Persas las plazas de Kermanchahan, de Ardelan y de Hamadan; y Schah-Thahmasp, que se habia puesto á la cabeza de un ejército de mas de cuarenta mil hombres, esperimentó una completa derrota en la llanura de Koridjan. Los vencidos se replegaron sobre Koum y Kachan perseguidos por los Otomanos que devastaron toda la comarca. Por otra parte Rustem-Bajá se apoderaba de la ciudad de Ouroumiié (1), y Alí-Bajá reducia la importante plaza de Tebriz sin disparar un tiro.

Mientras tanto Schah-Thahmasp, retirado en Teheran, habia enviado un plenipotenciario al serasquier Ahmed-Bajá; y se concluyó la paz el 10 de enero de 1732. Por este tratado la Persia conservaba Tebriz, Ardelan, Kermanchahan, Hamadan Huzein, y todo el Luristan, y la Puerta guardaban el Daghestan, Chamakhi, el Karthli, el Kakheti, Nakhtchivan, Erivan, Tiflis y Ghendjé: de este modo, por la parte del Azerbaidjan, constituia el Araxes el límite de los dos imperios.

Descontento el sultan con la cesion de Tebriz, cuya conveniencia habian sostenido en el consejo Topal-Osman-Bajá y el mufti, sacrificó su ministro y el jefe de la ley; y estas dos destituciones, al mismo tiempo que satisfacian el resentimiento del Gran Señor, apaciguaron tambien las quejas de la nacion, que se lamentaba muchísimo de la pérdida de una de las mas hermosas conquistas de las armas otomanas. Hekim-Zadé-Alí-Bajá recibió el sello del estado.

Durante la administracion de Topal Osman-Bajá, al inspeccionar el khaziné-kiahiazi (gran tesorero) las cajas del tesoro imperial, halló una piedra en que estaba marcada la huella de dos piés. Los ulemas creyeron reconocer en ella la huella de los piés del Profeta, y esta preciosa reliquia fué engastada en la pared de la mezquita de Eioub, donde, dice un historiador oriental, *resplandece con reflejos semejantes á los de la frente de los huris.*

Solo dos meses y medio despues de su nombramiento, fué cuando Hekim-Zadé-Alí-Bajá, que estaba entónces en Erivan, llegó á Constantinopla, y fué nombrado primer ministro. Principió, como sus antecesores, haciendo mudanzas y destituyendo á varios oficiales de la Puerta. Se ocupó en seguida de los asuntos de la Persia. Nadir-Kuli-Bek-Efchar (1), jóven guerrero, de quien ya hemos hablado, llamaba la atencion pública por su elevada fortuna: despues de haber colocado en el trono de Persia á los Schah-Tahmasp, recibió de su soberano el título de sultan y el mando del Sistan, del Azerbaidjan, del Mazenderan y del Khorazan. Pero recelando Nadir causar envidia se contentó con el título de Tahmas-Kuli-Khan (*el khan esclavo de Tahmasp*) en lugar del que le habia conferido Schah-Tahmasp. Sin embargo hizo acuñar moneda á su nombre, á pesar de su aparente modestia, y trabajó reservadamente á su misma elevacion. La conclusion de la paz con la Puerta le proporcionó al momento una ocasion de poner en ejecucion sus proyectos. Desaprobó pública-

(1) Esta ciudad, situada á poca distancia de la orilla meridional del lago Chahi, se llama «Romana» (ouroumiie) porque á esta parte del Azerbaidjan fueron trasportados los habitantes de Antioquia cuando invadió la Siria Khosrew-Perwiz.

(1) La tribu de los Efcharos, que adquirió una grande ilustracion por medio de Nadir, es todavía la mayor y mas poderosa de las tribus guerreras del idioma turco; se halla establecida en diferentes provincias de la Persia, en Khorazan, en Azerbaidjan, en Irak, etc.

mente aquel tratado, del que se quejaba en una carta dirijida á todos los gobernadores del imperio, marchó contra Ispahan, destronó á Schah-Tahmasp, lo confinó á Mazenderan, y se declaró rejente del reino durante la menor edad del hijo del monarca destronado, llamado Abbas III.

El primer acto de autoridad del usurpador fué anular el tratado concluido por su antecesor, é intimar á los Turcos que devolviesen el territorio persa que se les habia cedido anteriormente, ó que se preparasen á una guerra. Se aproximó al mismo tiempo á Bagdad con un ejército numeroso, se apoderó de Erbil, batió cerca del puente de Adana, á diez y ocho leguas de Bagdad, al ejército turco, y despues de algunas pequeñas ventajas hizo proposiciones de paz: pero no se admitieron; y á la salida de un divan celebrado en Constantinopla, el ex-gran visir Topal-Osman-Bajá fué nombrado serasquier de un ejército de ochenta mil hombres.

Sin embargo, Tahmas-Kuli-Khan habia forzado al enemigo á replegarse hácia Bagdad, consiguiendo aquel pasar el rio Tigris. No tardó en bloquear enteramente la ciudad, y creyó Nadir apoderarse de ella; envió al comandante de la plaza un carro cargado de sandías, creyendo insultar á los sitiados, á quienes suponia en la mayor escasez y miseria. Ahmed-Bajá le devolvió en cambio pan blanco, de harina de flor, para probarle que la guarnicion tenia víveres en abundancia, y que no le faltaba nada. Sin embargo, se presentaron dos parlamentarios á Nadir para pedirle algunos dias de consulta antes de entregar Bagdad. En este intermedio recibieron la noticia que Topal-Osman, despues de haber reunido su ejército cerca de veinte mil hombres mas de las tribus del Kurdistan, venia al socorro de Bagdad. Nadir le escribió una carta burlesca suplicándole que acelerase su marcha, porque deseaba batirlo antes de entrar en Constantinopla, y contaba apoderarse, añadia, no solamente de su ejército, sino del mismo Topal-Osman, *como de una criatura de teta*. A estas fanfarronadas contestó Osman-Bajá, que no debia estrañar Nadir, que un cojo (topal) fuese mas tardío en sus movimientos que un jefe de ladrones, acostumbrado á espediciones prontas y arriesgadas, pero que sin embargo confiaba encontrarlo un dia, y hacerle sufrir la suerte de Nemrod (1) Dejando entónces Nadir una division de doce mil hombres debajo de las murallas de Bagdad, marchó al encuentro de Topal con el resto de su ejército. El 6 safer 1146 (19 de julio de 1733), se encontraron los dos ejércitos en Duldjeilik, aldea situada en la orilla del Tigris; se atacaron con furor y se batieron por espacio de nueve horas consecutivas. Por último se declaró la victoria á favor de los Turcos. Los fujitivos se llevaron á Tahmas-Kuli-Khan, herido mortalmente, salvánse Bagdad de un orgulloso enemigo, que se creia dueño de aquella plaza.

Este triunfo de Topal-Osman-Bajá causó mucha alegría en Constantinopla, en donde se celebró con tres dias de regocijos públicos. Enviaron al vencedor una cimitarra guarnecida de piedras preciosas y un plumero de garza real. Tres meses despues de esta victoria batió por segunda vez Topal, cerca de Leitam, al ejército persa; pero en un tercer encuentro con el jeneral persa, sufrió el serasquier una derrota completa, y pereció gloriosamente en el campo de batalla.

Topal-Osman-Bajá nació en Morea: fué empleado al principio en los jardines del serrallo; á poco tiempo lo nombraron *pandulbachi* (capitan de los panduros); á los veinte y cuatro años era ya beilerbey. Dos años despues le dieron una comision para tratar con el gobernador de Ejipto, se embarcó para su destino, y cayó en poder de un corsario español, que lo llevó á Malta. El capitan del puerto de aquella isla era de Mar-

(1) Segun los Arabes, la palabra «nemrod» significa lo mismo que «mared», esto es, «un rebelde,» nombre que conviene muy bien, dicen los escritores orientales, á aquel que por la edificacion de la torre de Babel, fué el autor de la primera rebelion contra Dios.

sella, llamado Vicente Arnaud. Topal Osman se dirijió con dignidad á este para obtener su libertad, asegurándole que si hacia esta jenerosa accion no se arrepentiria jamás. Arnaud, cuya alma grande era capaz de corresponder á la confianza del musulman, pagó su rescate, le hizo curar las heridas que habia recibido, y le dió dinero para el viaje. Luego que Topal-Osman llegó á Ejipto, envió á su liberatdor una suma muy considerable, y pieles muy hermosas. Cuando lo nombraron serasquier de la Morea, llamó á Arnaud y á su hijo, les hizo regalos magníficos, concediéndoles en el pais muchos privilejios, con los que hicieron una inmensa fortuna. No contento con haber colmado de beneficios á su libertador, manifestó Osman siempre á los Franceses una amistad inalterable, y mucha proteccion. Un año antes de la caida de Ahmed III, Topal-Osman, gobernador entónces de Romelia, recibió por segunda vez en Nisa, donde tenia su residencia, á Arnaud y á su hijo, haciéndoles un recibimiento muy amistoso, y los hizo sentar sobre el mismo sofá, en el que estaba sentado él mismo, favor que no concedia jamás un personaje musulman á ningun cristiano. Por último, cuando Topal fué nombrado gran visir, convidó por medio del embajador francés, á Arnaud y á su hijo, á que fuesen á Constantinopla. Condescendiendo estos á sus deseos, le llevaron doce musulmanes que habian sacado del presidio de Malta. El ministro obsequió á sus libertadores con las mayores distinciones, tomó la mano del anciano Arnaud, de setenta y dos años de edad, y presentándolo á los primeros dignitarios de la corte les contó que debia á la jenerosidad de aquel hombre, la libertad, la vida y la felicidad. «¿Cuál es, añadió el gran visir en medio del entusiasmo de su reconocimiento, el musulman capaz de tan bella accion?» Durante el tiempo que estuvieron Arnaud y su hijo en Constantinopla, los recibió á todas horas, desterró para ellos toda la etiqueta, se informó con mucho interés de su situacion y fortuna, y por último los despidió colmados de preciosos regalos; ¡raro y noble ejemplo de un reconocimiento que ni el tiempo ni los honores no habian podido hacer olvidar ni disminuir! Topal-Osman-Bajá, además de la gloria sin tacha que va siempre unida á la memoria del hombre virtuoso, mereció todavía la reputacion de buen administrador y de guerrero esperimentado; y aunque no fué tan sobresaliente en el arte de la guerra como su dichoso rival, las victorias que consiguió contra aquel gran capitan bastaron para ensalzar la reputacion militar del serasquier otomano.

La administracion del sucesor de Topal-Osman, Hekin-Zadé-Alí-Bajá, fué remarcable por su moderacion y prudencia; pero habiendo manifestado el deseo de ponerse al frente del ejército destinado á invadir la Persia, esta proposicion, que desagradó al kyzlar-agazi, ocasionó la destitucion del gran visir. Fué reemplazado por Ismail-Bajá: este debió aquel honor, al haber rehusado, en otra época, el nombramiento de kulkiahiazi (segundo teniente jeneral de los jenízaros) que querian darle los rebeldes, durante el ministerio de Damad-Ibrahim. El sultan le concedió este grado en recompensa de su buena conducta, y lo elevó sucesivamente nombrándolo segban-bachi (primer teniente jeneral), agá de los jenízaros (coronel jeneral), visir, gobernador de Romelia, de Therabezun (*Trebisonda*) y de Bagdad; y por último, primer ministro. Durante las seis semanas que ocupó el ministerio hizo Ismail-Bajá algunos reglamentos relativos á la administracion de postas, casa de monedas, y á los bordados destinados para el adorno de las mujeres, *esos seres de poco talento*, como las llamaba impolíticamente el profeta Mahoma. A fines de su administracion recibió el gran visir proposiciones de paz de parte de Nadir-Chah (1), de las que no pudo ocuparse por su destitucion,

(1) Thamas Kuli-Khan tomó el título de Schah cuando se apoderó del poder soberano; lo agregó á su nombre primitivo «Nadir» que significa «estraordinario, » cosa «rara».

Ismail-Bajá debió su desgracia á las quejas que tuvo la imprudencia de hacer delante de algunos confidentes del sultan, relativas á la omnipotencia del kyzlar-agazi. Desterrado á Chio, Ismail-Bajá salvó su cabeza mediante dos millones de duros. No fué reemplazado, hasta los diez y seis dias de su destitucion, por el kaimmekam Esseid-Muhammed-Bajá.

En aquella época estalló de nuevo la guerra entre la Rusia y la Puerta. La esplicacion de las causas de aquel rompimiento, ocasionado por las intrigas de la diplomacía europea, nos obliga á manifestar los acontecimientos que ocurrieron en la frontera asiática del imperio otomano y de la Rusia, despues de la muerte del valiente Topal-Osman-Bajá.

Los Persas, aprovechando la victoria, penetraron en Chehrezur, y reconquistaron Kerkuk y Derné: Kuplan-Gherai, khan de los Tártaros, recibió entónces la órden de marchar contra la Persia, y se adelantó hácia el Cáucaso, pasando por el territorio ruso, siguiendo las orillas de los rios Kuban y Terek; los Rusos quisieron oponerse á esta violacion de sus fronteras y dieron una batalla á los Tártaros, que duró dos horas, replegándose estos en seguida, por la órden que recibieron de la Puerta, en virtud de las reclamaciones del residente de Rusia, Nepluieff. El gabinete turco se quejaba por su parte de la entrada de las tropas rusas en Polonia, como contraria al último tratado. El residente imperial, Talman, esplicó á los ministros del sultan, en una conferencia que aquel movimiento del ejército moscovita estaba justificado por la necesidad que habia de desvanecer las intrigas de la Francia, que trataba de colocar en el trono de Polonia á Estanislao Leczynski; pero el divan no admitió aquel pretesto, y sostuvo que el tratado de paz se oponia á toda intervencion armada. Acosado el gran visir por los embajadores franceses y polacos, y por el famoso conde de Bonneval, que llegó á ser Ahmed-Bajá, escribio á los primeros ministros de Rusia y Austria, el conde Golowkin, y el príncipe Enjenio, quejándose de la violacion de los tratados. Por último, despues de interminables negociaciones entre la Puerta y la Rusia, y mientras que todas las potencias marítimas hacian los mayores esfuerzos para conservar la paz, á lo que se oponian la Francia y la Polonia, se rompieron las hostilidades en marzo de 1736, dando principio por el sitio de Azof. Al recibir el sultan esta noticia, declaró la guerra á la Rusia con toda solemnidad, y el gran visir salió del campamento de Daud-Bajá, el 6 safer 1149 (16 de junio de 1736).

Con todo, para resistir con ventaja á las tropas de la Rusia, era preciso poder oponerle todas las fuerzas de la Turquía. La paz con la Persia era indispensable, tanto mas que las tropas del sultan habian sufrido muchos descalabros desde la muerte de Topal-Osman. La derrota mas decisiva que padecieron los Turcos fué el 22 muharrem 1148 (14 de junio de 1735), en una grande llanura, entre Baghawerd, y Akhikendi. El ejército turco fué completamente derrotado: Sari-Mustafá, gobernador de Diarbekir, y el serasquier Kupruli-Abdullah, hijo de Kupruli Mustafá, quedaron en el campo de batalla, y sus cabezas puestas á los piés del vencedor.

Ahmed-Bajá, gobernador de Bagdad, nombrado serasquier en reemplazo de Kupruli Abdullah, envió plenipotenciarios á Tiflis para tratar de la paz. Asistieron á la coronacion de Nadir-Châh, que cansado del título de rejente del imperio, se hizo nombrar soberano, cediendo, decia hipócritamente, al pretendido voto nacional. El usurpador despidió á los embajadores turcos, y nombró tres plenipotenciarios para tratar con la Puerta. Por último se firmó la paz en djemazi-ul-ewwel 1149 (setiembre de 1736), al cabo de ocho conferencias, en las que se discutieron, además de las cuestiones políticas, los puntos de controversia relijiosa, que desunian á los Turcos y á los Persas. La Puerta reconoció por aquel tratado á Nadir-Châh por soberano del Iran, se obligó á protejer á los peregrinos persas que irian á visitar los sepulcros de

los imanes Alí y Huzein, y á considerarlos como *sunnis* (católicos), á condicion que pronunciarian con veneracion los nombres de los cuatro primeros califas y de los compañeros de armas del Profeta, y que hablarian con respeto de la familia de Mahoma. Los límites de los dos imperios se fijaron con arreglo al tratado firmado por Sultan-Murad IV, en 1639.

Mientras que la Puerta negociaba con Nadir-Chah, el ejército ruso, á las órdenes del feld-mariscal Munich, continuaba su marcha militar, se apoderaba de las plazas de Orkapu, de Kilburun, de Gheuslewe (*Koslou*), de Baghtché-Serai (*palacio del jardin*), de Ak-Mesdjid (*mezquita blanca*) (1); Azof habia sucumbido anteriormente á los esfuerzos del jeneral Lascy.

El khan Kaplan-Gherai, que tan mal habia defendido sus estados, fué reemplazado por Feth-Gherai. Este último regresó á Crimea, despues de haber recibido las órdenes del gran visir, á donde atrajo la victoria y reparó las derrotas anteriores.

Sin embargo, el gabinete turco deseaba la paz, y titubeaba entre la mediacion del Austria y la de la Francia y Suecia, que le ofrecian al mismo tiempo. El embajador imperial Talman recibió del kiahia-bey la seguridad de que la Puerta deseaba á cualquier precio la alianza del Austria. Los representantes de las potencias marítimas, á invitacion de la Puerta, mediaron para asegurar la duracion de la paz: propúsose celebrar un congreso en Niemirow, ciudad de Polonia, situada á cierta distancia de las fronteras de Turquía. Pero mientras trataban de estas negociaciones, el Austria y la Rusia concluian un tratado ofensivo y defensivo contra el Gran-Señor. A pesar de estas demostraciones hostiles, se reunieron en Niemirow los plenipotenciarios turcos, austríacos y rusos. Despues de algunas conferencias se separaron sin haber determinado la mas mínima cosa, habiendo las exorbitantes pretensiones de la Rusia obligado á los ministros de la Puerta á consultar con el gran visir. Se fijaron dos meses de plazo para recibir la contestacion; pero Muhsin-Zadè-Abdullah-Bajá, sucesor de Esseid-Muhammed-Bajá, dejó pasar aquel tiempo sin esplicarse, y se disolvió el congreso.

En la campaña de 1737, se apoderó de Oczakow el mariscal Munich. La pérdida de esta plaza tan interesante ocasionó la caida del gran visir, y la del khan Feth-Gherai, que fué reemplazado por Menghl-Gherai. Entre tanto invadia el jeneral Lascy la Crimea, y una escuadra, á las órdenes del contra-almirante Bredal, recorria el mar Negro. En vano ensayaban por su parte los Turcos de reconquistar Oczakow; ya habian perdido mas de veinte mil hombres delante de esta plaza.

Mientras que los Rusos marchaban de victoria en victoria, tres divisiones austríacas atacaban á la vez la Servia, la Bosnia y la Valaquia, la primera á las órdenes del duque de Lorena y del feld-mariscal Seckendorff; el príncipe de Hildburghausen mandaba la segunda, y la tercera obedecia al jeneral de Wallis. Los Imperiales principiaron la campaña felizmente: los Turcos les abandonaron por de pronto ocho ciudades, y poco despues á Nisa, con todas las municiones de guerra que habia en esta plaza. Pero la fortuna mudó pronto de partido. Entró la discordia entre los jenerales austríacos, y desde aquel momento, no teniendo sus operaciones la combinacion y concierto necesario para llevar adelante un plan de campaña, tomaron los Turcos la iniciativa. Los Imperiales, completamente derrotados delante de Banyaluka, se retiraron en desórden: las tropas austríacas que sitiaban los fuertes de Czetin y de Busin, abandonaron su empresa, y se reunieron con el príncipe de Hildburghausen. Bey-Zadé-Muhammed-Agá encontró y batió á otra division alemana en Vallievo, y se apoderó de esta ciudad. Nuevas derrotas concluyeron, en Servia, con las

(1) Es la ciudad que se llama en el dia «Simferopol,» ó Achmetchet,» alteracion de «Ak-mesdjid.» Es la residencia del gobernador de la Crimea.

tropas imperiales: los Turcos volvieron á tomar á Nisa y Kraiova: los Imperiales fueron desalojados de la Valaquia, de la Moldavia, de Orsova, y los vencedores quemaron siete buques de la escuadra enemiga delante del fuerte de Santa Isabel. Sin embargo, despues de esta gloriosa campaña para las armas musulmanas, tuvo el gran visir que abandonar el sello, y entregarlo al kaimmekam-Yeghen-Muhammed-Bajá.

Animado el nuevo ministro de un espíritu mas guerrero que sus antecesores, no queria al principio admitir la mediacion de la Francia, que su embajador Mr. de Villeneuve ofrecia continuamente á la Puerta; con todo consintió por fin el gran visir en recibir á aquel diplomático, y este lo decidió á la reunion de un congreso para negociar la paz jeneral. Pero las miras secretas del ministro turco eran de firmar un tratado separado con el Austria ó la Rusia sin necesidad de la mediacion de la Francia. No por eso se desanimó Mr. de Villeneuve, y redobló sus esfuerzos para entablar las negociaciones. En este intermedio entró en campaña el ejército imperial, y vino al encuentro de los Turcos. Seckendorff é Hildburghausen habian perdido la confianza del emperador, y ya no mandaban las tropas. El príncipe de Lorena mandaba en jefe, teniendo por su segundo al feld-mariscal Kœnigsegg.

Los Turcos fueron batidos, en esta nueva campaña, en Kornia, cerca de la ciudad de Mahadia, que cayó en poder del enemigo. Pero estas desgracias fueron reparadas muy pronto por la conquista de Semendría, de Mahadia, de Orsova, y la destruccion de un cuerpo de húsares casi debajo de los muros de Belgrado.

Las armas del sultan no fueron menos dichosas contra los Rusos. El jeneral Munich fué batido cerca del Dniester, y las enfermedades diezmaron su ejército. El kapudan-bajá Suleiman encontró una escuadra moscovita en el mar de Azof; no pudiendo resistir el almirante ruso, se dirijió á la costa, y pegó fuego á los navíos; por último, los Tártaros obligaron al ejército ruso á repasar el Boristene.

Sin embargo la Puerta admitió definitivamente la mediacion del embajador francés, y la Rusia y el Austria hicieron lo mismo; pero las negociaciones dirijidas por Mr. de Villeneuve, durante las últimas hostilidades, no tuvieron efecto, porque el gran visir reclamaba obstinadamente á Azof, y se negaba á devolver Orsova. Yeghen-Muhammed-Bajá continuaba con actividad los preparativos de la próxima campaña, á pesar de la grande oposicion del khan de los Tártaros, que reunió á su partido todos los que deseaban la paz, cónsiguiendo este hacer desterrar al ministro guerrero. El Hadj-Muhammed-Bajá, gobernador de Widdin, lo reemplazó, y se ocupó con mucha actividad en alistar jente para la nueva campaña. Se puso en marcha al frente del ejército; alcanzó cerca de *Hyzardjik* (Krozka), á los Imperiales, mandados por Wallis, y los derrotó completamente el 16 rebi'ul-akhir 1152 (23 de julio de 1739), á causa de las desacertadas maniobras del jeneral austríaco. Duró el combate cerca de quince horas, y si el gran visir hubiese sabido aprovecharse de su victoria, hubiera perecido todo el ejército imperial, habiéndose salvado la caballería y parte de la infantería que no entraron en la accion.

Tres dias despues de esta memorable victoria, abria el gran visir la trinchera delante de Bagdad, é intimaba la rendicion á la guarnicion. El embajador frances siguió el cuartel jeneral turco: hubo un armisticio entre Wallis y el gran visir, y las negociaciones dirijidas por Mr. de Villeneuve terminaron firmándose la paz. La primera condicion era la devolucion de Belgrado por los Austríacos, habiendo discutido mucho tiempo para saber si se habian de derribar, ó conservar las fortificaciones; se convino por último, que se conservarian las antiguas y se derribarian las nuevas. Además devolvia el Austria la Valaquia, la Servia, Orsova y el fuerte de Santa Isabel. El Danubio y el Savia eran

los límites de los dos imperios. La tregua debia durar veinte y siete años.

El convenio con la czarina contenia, entre otras cosas, la demolicion del fuerte de Azof, la obligacion, por parte de la Rusia, de no tener navíos ni en el mar de Azof, ni en el mar Negro, que todo el comercio de la Rusia se haria con buques estranjeros, y devolver todas las conquistas que habian hecho los Rusos en aquella guerra que acababa de concluirse; cláusula que nadie podia esperar, despues de las ventajas que habian obtenido últimamente los Moscovitas contra los Turcos, á quienes habian batido en Savutchané á yquienes habian cojido Choczim, Yassi, y toda la Moldavia. En compensacion de las ventajas concedidas á la Puerta, aseguraba esta á los Rusos todas las ventajas comerciales de que gozaban las otras naciones; el libre ejercicio de su relijion en todo el imperio turco; la residencia en Constantinopla de un embajador moscovita, que tendria las mismas prerogativas que los ministros de las grandes potencias de Europa; y se obligaba por último el sultan á dar á la czarina el título de emperatriz, que le habia negado hasta entónces.

El tratado de Belgrado es uno de los mas gloriosos que haya hecho la Puerta. Los jenerales y plenipotenciarios austriacos Wallis y Neipperg, cuya conducta política y militar fueron la causa de una paz tan desventajosa, fueron depuestos por el emperador Cárlos VI.

El marqués de Villeneuve, que habia manejado las negociaciones del tratado de Belgrado, gozaba de gran crédito en la corte del Gran Señor: determinó al sultan á firmar, el 20 de enero de 1740, una alianza defensiva con la Suecia. Esta potencia fué reconocida como aliada del imperio turco; y para pagar la deuda que Cárlos XII habia contraido con el sultan-Ahmed III, regaló á la Puerta un navío de guerra y treinta mil fusiles. El embajador francés consiguió del Gran Señor nuevos privilejios en favor del comercio francés, en recompensa del celo que manifestó en aquellas circunstancias.

Apenas tuvo tiempo el gran visir Elías-Bajá, despues que se firmó la paz, para trabajar en la demarcacion de los límites territoriales con la Rusia y la Alemania; pues le retiraron los sellos del imperio por la influencia de la Sultana-Validé y del kyzlar-agazi, confiándolos al kaim-mekam-Ahmed Bajá.

La paz de Belgrado acababa apenas de asegurar la tranquilidad de Europa, cuando un acontecimiento imprevisto encendió la guerra: la muerte del emperador Cárlos VI, acaecida el 20 de octubre de 1740, armó contra su hija todas las potencias cristianas, deseosas de despojar á la augusta huérfana. Sultan-Mahmud fué el único soberano que dió en aquella ocasion el ejemplo de desinterés y respeto por la fe jurada. Lejos de tomar parte en la lucha que podia hacerle esperar la conquista de sus antiguas posesiones y de otras nuevas, escribió á los monarcas de Europa una carta invitándolos á la paz, ofreciéndoles su mediacion (1): no fué admitida; y no habiendo podido el sultan hacer prevalecer sus jenerosos consejos, permaneció espectador neutral de aquella larga guerra que no concluyó hasta el año de 1748, por el tratado de Aquisgran.

(1) Presentamos algunos fracmentos de aquella carta digna de atencion, en la que el gran visir, hablando en nombre de su soberano, de un soberano « mahometano,» procura atraer los príncipes « cristianos » á los sentimientos de justicia y de humanidad, presentándoles el cuadro de los males que acarrea la guerra.

« ¡ Qué alma sensible, qué ser humano no tiembla á la vista de los males que acompañan á la guerra !... arroyos de sangre riegan las campiñas; el ánjel de la muerte mide con pasos iguales al vencedor y al vencido; las horrorosas enfermedades contajiosas siguen los pasos de los ejércitos, los atacan, los abaten, y destruyen aun en medio de la victoria, los precipitan en fin en la inmunda hoya, en la que los confunde la muerte, y los iguala con los mismos animales; así castiga á los hombres degradados, por haber imitado la ferocidad de las bestias en sus insensatos furores.

« El horroroso jenio del mal, lanzando el grito de guerra, corta con su flamíjera espada el lazo que unia á las naciones; cesaron todas las relaciones entre hermanos; el

En aquella época murió, á los noventa años de edad, el anciano kyzlar-agazi, que participaba con la Sultana-Validé del privilejio de gobernar al débil-Mahmud. Fué reemplazado por un jóven Indio llamado Bekir, quien no tardó mucho en escitar contra su persona los clamores del pueblo. Secundado por un esclavo, llamado Suleiman, y por el Armenio Agop, instrumentos de sus rapiñas, tuvo la audacia, despreciando las leyes, de asesinar al mollah de Escútari, á quien habia ultrajado, porque se habia quejado y pedido justicia contra él. Todos los ulemas juraron vengar la muerte de uno de sus compañeros; pero Sultan-Mahmud, invisible á todos sus súbditos, permanecia encerrado en el fondo del serrallo, y la queja no podia llegar á su noticia. El pueblo, para que su soberano lo pudiese comprender, inventó un medio muy estraño, y que se ha repetido otras muchas veces despues: dispararon flechas guarnecidas con estopa azufrada, llamas *kondaks*, durante la noche, sobre los tejados de las casas de Constantinopla, que son de madera (1); durante veinte noches consecutivas aquellas señales espantosas indicaron al Gran Señor el voto mudo de la nacion; comprendió por fin que era preciso castigar algun gran criminal, y principió destituyendo á su primer ministro. Pero continuaban todavía las mismas señales; y el sultan iba tal vez para descifrar aquel espantoso enigma, á dar órdenes para cortar algunas cabezas inocentes, cuando el mufti se determinó á revelarle los crímenes de Bekir y de sus dos cómplices, le pidió justicia, sin ocultarle que si la negaba comprometeria su trono y su vida, y consiguió la sentencia y ejecucion de los tres criminales. Estas ejecuciones tranquilizaron al pueblo, y enriquecieron al tesoro con cuarenta y cinco millones de plata acuñada, sin contar las piedras preciosas y demás preciosidades que habia atesorado el avaro favorito. Este acto de severa justicia puso freno, por algun tiempo, á las rapiñas de los grandes del imperio, que por lo jeneral quedaban impunes.

En aquella época (1746), apareció en la Arabia la secta de los *Wehhabis*, poco numerosa y despreciada al principio; pero que habia de ser, un dia, el terror del imperio turco. Un jeque, llamado Muhammed, natural del Yemen, se anunció como reformador de la relijion musulmana. Reconocia el orijen divino del Coran; pero lo comentaba de distinto modo que los Mahometanos-*Sunnios*, y pretendia devolverle su pureza primitiva. Apoyaba su mision con profecías supuestas, aplicándose una tradicion esparcida por el Ejipto, que anunciaba la mision del nuevo enviado de Dios: decian que Suleiman, simple pastor, abuelo del jeque Muhammed, habia visto, soñando, salir una llama de su cuerpo, la que se esparció con velocidad por la campiña y abrasó á todos los habitantes. Esta vision, esplicada por los jeques, anunciaba, decian ellos, que uno de los hijos de Suleiman impondria sus leyes á la Arabia. Sin embargo, á pesar de la profecía, Abdul-Wehhab, hijo de Suleiman, no fué el lejislador que se esperaba, sino únicamente el padre del reformador Cheikh-Muhammed, quien por no desmentir sin duda al oráculo, dió á sus sectarios el nombre de *Wehhabis*. Despues de tres años de correrías inútiles por la Siria y las orillas del Eufrates, rechazado de al Meca, de Damasco, de Bagdad, de Bassora, volvió á la Arabia; apoyado allí por el Emir-Ibn-Se'ud, á quien habia afiliado á la nueva doctrina, la que abrazó toda la tribu que estaba á sus órdenes, si-

derecho del mas fuerte llega á ser el código de los hijos de Adan; la sangre ó las lágrimas de las víctimas atestiguan sobre esas planchas de bronce, que cada virtud ha encontrado su ajamiento, la debilidad su verdugo, la inocencia su opresor, y el pudor su sacrilejio. Para evitar tantos crímenes y desgracias, para llenar las miras de Dios, mi sublime emperador, que es nada menos que la sombra de « Allah » en la tierra, invita á los príncipes cristianos á reconciliarse, y les ofrece su poderosa mediacion.

(1) Las casas de Constantinopla son por lo jeneral de madera; únicamente los khanes, las mezquitas y algunos palacios son de piedra. Esta circunstancia esplica la frecuencia é intensidad de los incendios en aquella capital.

guiendo el ejemplo de su jefe, principió á convertir las poblaciones inmediatas por la fuerza de las armas, y tres años despues de sus primeras ventajas, emprendió la conquista del Arabia. Los discípulos de Cheikh-Muhammed, como todos los neófitos, se distinguian por su fanático entusiasmo, por sus ríjidas costumbres, y por el desprecio de la muerte, causa principal de esos triunfos casi milagrosos que señalan siempre los primeros pasos de los lejisladores conquistadores. Ocupado únicamente Sultan-Mahmud de conservar la paz en lo interior y esterior de su imperio y la tranquilidad en su capital, despreció tan insignificantes adversarios, llamándole mas su atencion la Rusia. Esta potencia que no consideraba sus tratados con la Puerta sino como unas treguas necesarias para tomar fuerzas y volver á empezar las hostilidades, se propasaba á violar las cláusulas mas esplícitas de los convenios, formando poblaciones, edificando fortalezas en los dilatados desiertos que se estienden del Bog al Nieper, barrera puesta por la naturaleza para separar los dos imperios. Receloso Sultan-Mahmud de aquella infraccion tan manifiesta de los tratados, exijió con toda formalidad que cesasen aquellos trabajos, satisfaccion que no pudo negar la czarina Isabel; pero no cesaron sino por algunos meses. La salud del sultan estaba gravemente alterada hacia ya algunos años: tenia una fístula que no le permitia montar á caballo, quiso, por conformarse con una ley política y relijiosa á la vez, ir el viérnes á la mezquita de Santa-Sofía. Esta imprudencia, por no descontentar al pueblo, le fué fatal: rendido por la violencia del mal, apenas tuvo tiempo de llegar al serrallo, en donde espiró el 13 de diciembre de 1754 (22 safer 1168), en los brazos de los *tchohadars* (1) que lo acompañaban.

Tenia cincuenta y ocho años de edad, y habia reinado veinte y cuatro.

Todos en jeneral sintieron su muerte. Su carácter humano, afable y benigno le granjearon el amor de sus súbditos, porque no se le pueden imputar como crueldades las ejecuciones de los rebeldes que amenazaban trastornar la tranquilidad pública del estado, y que el interés jeneral reclamaba aquella vindicta: inclinado naturalmente á la clemencia, perdonó la vida á los ministros que habian incurrido en su desgracia. Tenia mucha inclinacion á las artes liberales y mecánicas, y trabajaba con perfeccion la joyería y platería. Su reinado, que principió por actos de severa justicia, no fué de los menos gloriosos para las armas turcas que brillaron mas de una vez con aquella gloria que les recordaba sus primeros triunfos. La Alemania, la Prusia y la Persia se vieron reducidas á firmar tratados muy ventajosos para la Puerta; por último, dejó este príncipe á su muerte, gracias á la solicitud con la que vijilaba para conservar la paz, y procurar la felicidad de su pueblo, el imperio en un estado de prosperidad incontestable.

CAPITULO XXVI.

SULTAN-OSMAN-KHAN III, HIJO DE SULTAN-MUSTAFA-KHAN II Y HERMANO DE SULTAN-MAHMUD-KHAN I.

Cuando Sultan-Osman, por la muerte de su hermano Sultan-Mahmud I, subió al trono, habia pasado ya cincuenta y tres años retirado en el antiguo serrallo. Admirado y deslumbrado este príncipe por el brillo de su inesperada elevacion,

(1) Los « tchohadars » son los ayudas de cámara del sultan: el número de estos es de cuarenta. Acompañan al sultan á la mezquita; van ricamente vestidos y llevan á la cintura un látigo con largas cadenitas de plata, un alfanje y un puñal guarnecidos de plata. El jefe de estos, el « bach-tchohadar, » lleva los adornos de oro: camina á la derecha del Gran Señor con la mano puesta sobre las ancas del caballo que monta el sultan. Lleva en un bolsillo su túnica, sobre el pecho, las sandalias de su señor metidas en una bolsa de seda. Su teniente el « ikindji-tchohadar » camina á la izquierda del sultán. El « tchohadar-agá » ó jefe del guarda-ropa esparce al pueblo, por toda la carrera desde el serrallo á la mezquita, puñados de pequeñas monedas nuevas de plata.

tan novicio en los negocios del estado, como en los principios de libertad, lo que mas llamó toda su atencion fué la pompa que lo rodeaba y cuyo brillante espectáculo divertia su curiosidad pueril. De manera que cuando el conde de Vergennes, embajador de Francia, se presentó á la audiencia del gran visir, se mezcló Sultan-Osman entre el jentío con traje de abogado, y siguió á la comitiva. Un soberano de una disposicion tan frívola y pueril necesitaba un guia en la elevada posicion en que la fortuna lo habia colocado: convencido él mismo de su incapacidad, se apresuró á confiar al kizlar-agazi, sucesor de Bekir, la direccion de los negocios. No tardó el influjo de este favorito en despojar al primer ministro del sello del imperio para confiarlo á Said-Efendi, embajador que fué en Francia el año 1721; pero este lo conservó muy poco tiempo: Alí-Bajá-Oglou reemplazó á Said-Efendi, por un nuevo capricho del jefe de los eunucos, y porque era muy querido del pueblo y del ejército. No pudo sin embargo esta doble garantía impedir que cayese á su vez: envidioso el gran visir del favor que dispensaba el sultan al jóven Alí, su silihdar-agá, el gran visir intrigó para alejarlo; mas fueron descubiertas sus intrigas, y al cabo de cincuenta dias tuvo Alí-Bajá-Oglou que ceder el puesto á su rival.

Apenas habia ocupado la primera dignidad del imperio el ex-silihdar Alí-Bajá, cuando empezó á abusar de su poder percibiendo escandalosamente lo que no debia por razon de derechos; á estas injusticias se agregó una acusacion muy grave á los ojos del desconfiado y cruel Osman: temeroso este de que el voto de la nacion llamase al trono á alguno de sus sobrinos, hijos de Ahmed III, habia ya hecho perecer á tres de ellos, á los príncipes Muhammed, Bayezid y Orkhan: aun vivian dos hermanos mas de estos desgraciados, Mustafá, y Abdul-Hamid; el primero evitó la muerte, obligando con un puñal en la mano, al cirujano mayor (*djerrah-bachi*) á que bebiese el veneno que le presentaba. El gran visir fué acusado de tener relaciones reservadas con los príncipes presos. Furioso Sultan-Osman, hizo llamar al ministro á palacio, y abandonándose á la violencia de su carácter, le hubiera herido con su topuz (*maza*, arma antigua) si no lo hubiese impedido el mufti que presenció aquella escena. Mas no por eso evitó la muerte el desgraciado Alí-Bajá; esperábanlo los verdugos en la galería llamada *Iki-Kapou-Arazi* (espacio entre las dos puertas), sitio funesto para los dignitarios del imperio que incurren en la desgracia del sultan; y á poco rato se leyó debajo de su cabeza, espuesta en una bandeja de plata, á la puerta esterior del serrallo, esta amenazadora inscripcion: «Así deben perecer los traidores que abusan del favor de su señor.»

Una gran catástrofe marcó el principio del año 1755: incendióse una casa vecina á palacio y á los almacenes de la marina; el viento del norte soplaba con violencia, comunicándose el fuego al palacio del gran visir con suma rapidez. El vijía colocado sobre la torre del palacio del agá de los jenízaros, fué el primero que dió la señal, tocando unos grandes tambores destinados á avisar el pueblo. Al oir la señal, los guardas de los barrios y cuarteles recorrieron las calles de la ciudad pegando con sus chuzos sobre el empedrado, dando el grito de alarma *Yanghin var*, (¡fuego! ¡fuego!). Pero no acudiendo los socorros al momento, por efecto de una disposicion de la policía, tomada para impedir el robo de las casas y que prohibe arrimarse al sitio del incendio hasta que los jenízaros, los baltadjis y sus jefes hayan acudido, aumentó el incendio con una horrorosa rapidez, comunicándose á las tapias del serrallo. El sultan y todos los grandes dignitarios de la corte se presentaron en medio de los trabajadores animándolos con su presencia. Confiaban que la mezquita de Santa-Sofía podria, por su enorme mole, oponer un dique á las llamas; pero derretido el plomo de la cúpula por el calor de la atmósfera, corrió como un torrente abrasador sobre los trabajadores, que huyeron gritando do-

loridos y espantados. Ya no se pensó mas desde aquel momento en cortar el fuego, y abandonaron todos los edificios colocados bajo la direccion del viento norte, que soplaba continuamente con furor. Pero repentinamente cambió el viento al este conduciendo contra la ciudad las abrasadoras llamas que se estendian sobre un espacio de mas de mil y doscientas toesas. Trece llamas, semejantes á unos rios de lava, rodearon á Constantinopla, presentando en un momento un horroroso espectáculo. Una orta de los jenízaros, ocupada en cortar el fuego, derribando algunas casas, muchísimos habitantes, mujeres y criaturas perecieron víctimas de aquel terrible incendio que devoró las dos terceras partes de la ciudad.

Un rasgo de justicia que tiene relacion con aquella gran catástrofe, honra demasiado á Sultan-Osman para que la pasemos en silencio. Cuando se trató de reedificar el palacio del gran visir, se resolvió el aislarlo enteramente para precaver una segunda desgracia igual á aquella; con este objeto se compraron algunas casas contiguas para derribarlas: una mujer anciana se obstinó en no querer vender la suya, despreciando, tanto las ofertas como las amenazas, diciendo que queria morir en el mismo sitio en que habian muerto sus padres. Eran de parecer los ministros de arrancarle por fuerza la casa que no queria vender, mas el sultan se opuso, diciendo: « ¡No se puede hacer eso, es su propiedad! » ¡Ejemplo bello de respeto á las leyes y á la equidad dado por el despotismo! (1).

Observando Sultan-Osman para con sus súbditos los deberes de la mas severa justicia, no por eso descuidaba su autoridad. En dos años de su reinado mudó ocho veces de primer ministro: el mufti, que habia sido testigo de la desgracia del último, el infeliz Silihdar-Agá, poseja toda la confianza de su señor; creyó poder tomar un ascendiente favorable para la corporacion de los ulemas, cuyo jefe es el jeque-ul-islam; pero se irritó de tal modo Sultan-Osman de aquellas pretensiones, que hizo disponer al instante el patíbulo. Aquella medida mitigó muchísimo el jenio ambicioso del mufti.

En aquella época recibió Muhammed-Raghyb-Bajá el sello del imperio: este ministro, diplomático, hábil y nacido para ocupar la presidencia del consejo de ministros, no la hubiera sin embargo ocupado por mucho tiempo mas que sus antecesores, si un acontecimiento imprevisto no lo hubiese conservado en el poder. Acababan de hacer á Sultan-Osman la amputacion de una lupia que tenia en un muslo, y esta operacion puso su vida en peligro; y sin embargo, con su jenio pueril, del que ya hemos citado algunos ejemplos, se hizo llevar al mirador del estremo del serrallo, para ver entrar la escuadra que regresaba del Archipiélago. Aquella imprudencia agravó su mal, y conducido casi al momento á palacio, espiró el 15 safer 1171 (29 de octubre de 1757).

Sultan-Osman reinó tres años, en los que no acaeció ningun suceso estraordinario: la paz se conservó con todas las potencias estranjeras; la conclusion de la magnífica mezquita *Nuri-Osmanisa*, principiada en el reinado de Sultan-Mahamud, segun el plan y dibujos de este mismo príncipe, que no tuvo tiempo de concluirla, dejando á su hermano la gloria de ponerle su nombre, fué en lo interior, el suceso mas remarcable. Estableció cerca de este edificio una universidad (*medrezé*) compuesta de tres colejios, en los que alimentan y educan mas de ciento setenta alumnos (*danichmends*); finalmente, en 1755, hizo edificar una biblioteca (*kitab-khané*) llamada Biblioteca-Osman, en la que se admiran, entre otras preciosidades, dos manuscritos

(1) Esta anécdota hace recordar la del «Molinero sin pesadumbre;» pero es preciso confesar, comparando las dos, que la del soberano turco se aventaja á la otra; porque Federico II, para no cometer una injusticia, tuvo que volver en sí por la enérjica contestacion de su súbdito, mientras que Sultan-Osman se opuso naturalmente á un acto arbitrario que le aconsejaban sus ministros. Además todas las naciones pueden recordar alguna historia por este estilo, atribuida á alguno de sus príncipes recomendable por su rectitud y justicia.

del Coran, el uno escrito por Alí, yerno del profeta, y el otro por Sultan-Osman I, fundador del imperio.

CAPITULO XXVII.

Sultan-Mustafa khan III, hijo primogenito de Sultan-Ahmed-khan III.

Por el fallecimiento de Sultan-Osman III, conservó Muhammed-Raghyb-Bajá pacíficamente el sello del estado, del que ya trataba de despojarle su difunto soberano. Apresuróse el gran visir á alejar del antiguo serrallo al príncipe Mustafá haciéndolo proclamar padichah. Apenas habia ocupado el trono, cuando llegó la noticia de un inaudito sacrilejio, que llenó de amargura y horror á los piadosos musulmanes, rodeando de un velo de tristeza el principio de aquel reinado. Los Beduinos, irritados porque el emir-ul-hadj se negó á pagarles el tributo que los sultanes se sometian á pagar á esas hordas nómadas, con el fin de asegurar el paso á los peregrinos por los desiertos de la Siria y de la Arabia, robaron y degollaron la carabana de la Meca. Angustiado el pueblo y sobrecojido por un temor supersticioso, miraba aquel suceso como un presajio fatal de las calamidades que debian acontecer, y señalar el reinado del nuevo sultan: súpose afortunadamente de allí á poco tiempo, que habia ocurrido aquella catástrofe antes que muriese Sultan-Osman, por consiguiente de fecha anterior al nuevo reinado, y que habia, por decirlo así, anunciado la muerte de aquel. Calmáronse los ánimos desde aquel momento, renació la esperanza, y una medida política de la autoridad restableció la tranquilidad: el kyzlar-agazi, que habia causado el desastre de la caravana, destituyendo al emir-ul-hadj, á quien estimaban los Arabes, fué sacrificado á la venganza pública.

El dia que el nuevo sultan fué á la mezquita de Eiub á ceñir la cimatarra de Osman, se paró delante del cuartel de los jenízaros, quienes, segun la costumbre establecida desde el reinado de Sultan-Suleiman-el-Kanouni, le presentaron por manos de su agá la copa de *cherbet*: «¡Camaradas! les dijo entónces S. A., la primavera que viene confio beberlo en vuestra compañía delante de las murallas de Bender.» Este lenguaje agradó á los soldados haciéndoles presajiar un reinado mas glorioso que el que acababa de concluir.

Siguiendo Sultan-Mustafá los consejos y esperiencia de Raghyb-Bajá, restableció la economía en la hacienda, suprimió los abusos que pesaban sobre el pueblo, puso un freno al lujo, haciendo revivir las leyes suntuarias, y trabajó al restablecimiento de las antiguas virtudes de los musulmanes, que habian formado la fuerza y esplendor del imperio. Despojó al kyzlar-agazi de la perniciosa influencia que contrariaba la marcha del gobierno, revistiendo, de este modo, de una autoridad soberana á Raghyb-Bajá, cuyo talento y carácter apreciaba el sultan. Este ministro era de un jenio guerrero, viéndose además en circunstancias favorables para atacar al Austria, enemiga declarada del imperio de la media luna, halagando de este modo los deseos que manifestaba el sultan de merecer, á imitacion de muchos de sus mayores, el glorioso renombre de *Ghazi* (el Conquistador).

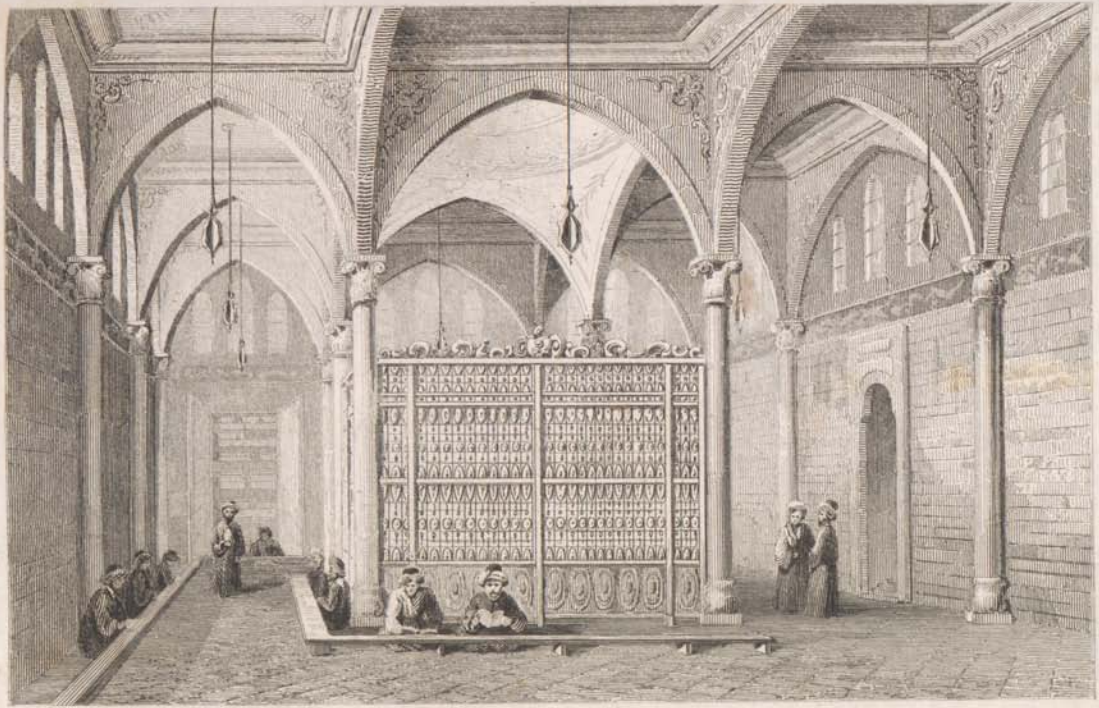
En aquella época, un motin estraordinario perturbó momentaneamente la tranquilidad de Constantinopla. Habia carestía en aquella ciudad, de resultas de haber naufragado setenta buques que venian del mar Negro cargados de granos. Algunas mujeres de la plebe, acosadas por el hambre, forzaron los almacenes de arroz y trigo, y no quisieron retirarse, á pesar de la presencia del agá de los jenízaros y la del gran visir, hasta que se hizo acto continuo una distribucion.

En 1760, un esclavo cristiano que se hallaba á bordo del navío almirante mandado por el kapudan-bajá, formó el atrevido proyecto de recobrar su libertad apoderándose de la *Kapudana* (navío almirante). Estaba entónces fondeada la escuadra delante de la isla de Stanco *(Cos)*; aprove-



Tombeau de Raghib Pacha.

Sepulcro del bajá Raǧhil.



Bibliothèque de Raghib Pacha.

Biblioteca del baja Raghil.

chando el momento en que el kapudan-bajá y sus oficiales habian saltado en tierra, aquel esclavo, llamado Simon, ayudado por setenta compañeros de infortunio, á quienes habia comunicado su designio, ejecutó su empresa: cortaron los cables, mataron ó tiraron al mar á los pocos Turcos que habian quedado á bordo, y condujeron felizmente á Malta el navío almirante. Pero Luis XV lo compró y devolvió al sultan. El kapudan-bajá, que no habia podido preveer ni impedir semejante arrojo, fué no obstante decapitado.

Ya hacia tiempo que estaba el sultan muy descontento de la conducta de Ahmed-Bajá, gobernador de Bagdad. Orgulloso con su poder y riquezas, confiando en la distancia de la capital, y las dificultades que presentaba el poder llegar á la provincia que gobernaba, y mas particularmente en la molicie de los sultanes, que no abandonan el serrallo con tanta facilidad, Ahmed-Bajá, contestando siempre con el mayor respeto á las órdenes del gobierno, no las ejecutaba jamás, sino cuando le convenian. Sultan-Mustafá quiso desembarazarse de un súbdito tan indócil, y dió á un kapudji-bachi la comision de ir á buscar la cabeza de aquel delincuente. Semejante comision era muy peligrosa: el enviado del sultan, se valió de la astucia, y se presentó en Bagdad motivando su viaje. Pero Ahmed-Bajá tenia buenos espías en la corte; habiendo tenido noticia de la comision secreta del kapudji-bachi, le hizo cortar la cabeza y la mandó con insolencia á la Puerta, en lugar de la suya.

En 1762, murió el gran visir Muhammed-Raghyb-Bajá: el imperio turco perdió un hombre de estado muy distinguido y un émulo digno de los ilustres Kupruli. Conducido á Constantinopla todavía muy niño, admiró á sus maestros por su aplicacion al estudio, apellidándole el *Reghyb* (el aplicado). En 1739 fué empleado como primer secretario del gran visir para redactar el tratado de Belgrado. Fué sucesivamente plenipotenciario en el congreso de Niemirow, reis-efendi, bajá del Cairo, de Aidin, de Alepo, y por último primer ministro á fines del reinado de Sultan-Osman III. Poseia todo el talento que requiere tan delicado destino; político consumado, pacífico, disimulado, de una entereza de carácter que rayaba á veces en crueldad, muy instruido y de mucho juicio, ejerció sobre Sultan-Mustafá un ascendiente tanto mayor, cuanto que el diestro ministro no lo dió jamás á conocer á su soberano. Mirando siempre por el bien público, quiso establecer lazaretos contra la peste; amigo de las ciencias, fundó en Constantinopla una biblioteca (*kitab-khané*) (1), y dió una prueba del amor que les profesaba escribiendo él mismo varias obras de moral y de filosofía. La siguiente anécdota probará lo despreocupado que era, á pesar de haberse educado en una nacion tan supersticiosa. Un cristiano que queria seguir la relijion mahometana aseguraba que se le habia aparecido Mahoma para obligarle á que se hiciese digno de los favores que reserva en su paraiso á los verdaderos creyentes: « Vaya un gran pillo, dijo el gran visir; ¡ Cómo! ¡Mahoma se ha aparecido á un infiel! hace setenta años que observo con la mayor exactitud las cinco *namaz* (1), y jamás me ha hecho semejante honor. Decidle, dragoman, que no se me

(1) Encima de la puerta de aquel edificio se lee esta sencilla inscripcion: « ¡ Honor y gloria á Dios! con el beneplácito de Dios y la intencion de agradarle, Muhammed, gran visir, apellidado Raghyb, fundó este establecimiento el año de la héjira 1176.

(2) El mismo Mahoma señaló las horas destinadas á las cinco oraciones (« namaz ») indispensables para todo musulman. Las horas están divididas del modo siguiente: la oracion matinal, « salat-subh, » y en idioma turco « sabat-namazi, » comprende desde la aurora hasta que sale el sol; la del mediodía « salat-zuhur, » y en turco « cuile-namazi cuenta desde el declive del sol hasta la hora del « namaz» despues del mediodía; la de despues de mediodía « salat-asr, en turco « ikindy-namazi » empieza desde el momento que el cuadrante solar presenta la sombra del doble de lo largo de su aguja, y concluye al ponerse el sol; la oracion de la tarde, « salat-maghrib, » en turco « ahchans-namazy, » desde que se pone el sol hasta que empieza la oracion de la noche; la oracion nocturna, « salat-icha, » en turco « yatcy-namazy, » cuenta desde que obscurece hasta la aurora, en cuyo momento empieza ya la oracion matinal.

engaña con tanta facilidad, y que lo haré ahorcar si no declara el verdadero motivo que le ha obligado á salir de su pais. » Debemos añadir sin embargo que la envidia empañó el bello carácter de aquel ministro haciéndole cometer acciones criminales. Sacrificó á su baja envidia un *defterdar*, cuyo mérito ponderaba el pueblo, desterró al mufti Veli-Efendi que queria mezclarse en los negocios del estado.

En el año del fallecimiento de Muhammed-Raghyb-Bajá (1762), se celebró el nacimiento del príncipe Selim, hijo de Sultan-Mustafá, con grandes regocijos públicos por espacio de diez dias, durantes los cuales varias compañías cómicas de judíos y Griegos tuvieron la osadía, gracias á la libertad inmoderada que por lo regular acompaña siempre las diversiones públicas, de parodiar los actos del gran visir, los de los demás grandes funcionarios del imperio, y aun los del mismo sultan. Pero lo mas estraordinario de aquellas Saturnales fué que se ejecutaron impunemente.

Mientras que el divan no pensaba mas que en asegurar la paz y el territorio del imperio, dos sucesos inesperados, el advenimiento de Catalina II al trono de Rusia, y el fallecimiento del rey de Polonia, Augusto III, motivaron nuevas escenas de guerras y disturbios en Europa. La ambiciosa czarina se valió del pretesto de la persecucion que sufrian los protestantes polacos, llamados *disidentes*, para hacer entrar sus tropas en Polonia: disponiendo poco despues por la corrupcion ó el temor, de las deliberaciones de la dieta, colocó en 1764, en el trono de los Jagellones al conde Estanislao-Augusto-Poniatowski, antiguo *favorito* de Catalina, cuando no era esta mas que gran duquesa. Sumiso este príncipe á la emperatriz por amor y reconocimiento, no podia ser sino su primer súbdito. Sultan-Mustafá, que por los consejos de la Francia y de la Prusia, se habia manifestado contrario de Poniatowski, llevó muy á mal aquella eleccion; pero los miembros del divan y el embajador francés que no creian que el ejército turco estuviese en estado de entrar en campaña, persuadieron al sultan que no le convenia declarar la guerra. Ya no tenian los jenízaros ni los sipahis, enervados por el lujo y la ociosidad, aquel ardor guerrero que los habia hecho tan temibles en otro tiempo. El Ejipto estaba ajitado, y los Wehhabis amenazaban á la Meca. El sultan, en tan críticas circunstancias, teniendo que ceder al consejo pacífico de sus consejeros, se contentó con la seguridad que le dió Catalina de retirar sus tropas de la Polonia y de respetar las libertades de aquel reino. El intrépido khan de los Tártaros, Krim-Gherai, quien, animado de su ardiente valor, queria, á pesar de la decision del divan, empezar las hostilidades, fué depuesto y desterrado. Sin embargo, Sultan-Mustafá, que habia consentido, á pesar suyo, la destitucion del khan, lo recibió con distincion á su paso por Constantinopla, contestando á las nobles palabras de Krim-Gherai, que procuraba comunicar al sultan toda su enerjía, con quejas amargas de la molicie y corrupcion de cuantos lo rodeaban, y de la mala voluntad de los grandes del imperio.

Entretanto se apoderaba poco á poco la czarina de todos los derechos constitucionales de la Polonia, ocupada siempre por sus tropas, faltando á su promesa formal. La poblacion, indignada, temblaba bajo el yugo estranjero; y por último, en 1768, se formó en la villa de Bar, en Polonia, una conjuracion patriótica contra la ambicion de Catalina. Aunque vió con sentimiento el sultan la conducta de los Rusos, no queria declarar la guerra mientras respetasen las fronteras del imperio, turco limitándose á tomar medidas de precaucion: envió á Choczim una division de seis mil jenízaros, djebedjis y otras tropas, é igual fuerza á Bender y Okzakow. No accedió á las instancias de los confederados de Bar, que suplicaban al sultan los ayudase á rechazar á los Rusos, ofreciéndole en recompensa la posesion de la Podolia. No tardaron los mismos Rusos en hacer desaparecer todos estos escrúpu-

los: una division de caballería moscovita, persiguiendo algunos confederados polacos, fué atraida sobre el territorio turco por una estratajema combinada entre los confederados y Yakub-Agá, administrador de la aduana de Balta, y penetró en esta villa degollando, sin distincion, Polacos y Turcos. Esta manifiesta violacion del tratado irritó todos los ánimos. Enarbolóse el *sandjak-cherif* (1); recitóse la oracion llamada *El-Fatiha* (2), y se declaró la guerra. Hicieron venir de su destierro á Krim-Gherai, fué repuesto en su antigua dignidad y encargado de principiar la campaña. No tardó en distinguirse por una atrevida empresa: en 1182 (enero de 1769), hizo una incursion en la Nueva-Servia, incendió todos los establecimientos rusos, y regresó á Bender con treinta y cinco mil prisioneros y un inmenso botin. Preparábase á atacar de nuevo al enemigo, cuando una muerte repentina puso fin á sus triunfos. Segun la opinion de algunas autores, celoso el gran visir Muhammed-Emin-Bajá de la superioridad incontestable del khan de Crimea, y del favor que le dispensaba el sultan, se desembarazó del príncipe tártaro por medio de un veneno. Dewlet-Gherai, á quien la opinion de los jefes del pais designaba para el mando, reemplazó á Krim-Gherai.

La czarina, que no se esperaba á un rompimiento tan repentino, no tenia entónces mas que veinte y cuatro mil hombres para oponerse al numeroso ejército musulman. No obstante adelantóse el príncipe Galitzin y salió al encuentro de los Turcos; pasó el Dniester y se aproximó á Choczim. La guarnicion de esta plaza, animada por su ardor guerrero, y alentada con la noticia de la llegada de un numeroso ejército musulman, quiso hacer una irrupcion por la parte de Ruzvandja. Ruzein-Bajá, comandante de aquella plaza, quiso inútilmente oponerse á aquel imprudente proyecto; animados los soldados por la esperanza del saqueo, se amotinaron y asesinaron á su jefe. Habiendo tenido los Rusos noticia de aquella insubordinacion, se adelantaron á marchas forzadas y atacaron la plaza. Fué tan grande la resistencia que opuso la guarnicion, que el jeneral Galitzin abandonó el ataque desconfiando poderse apoderar de ella, y regresó á Polonia, perseguido por una division musulmana que fué á socorrer á Choczim. Esta pequeña ventaja, representada por el gran visir como una gran victoria, produjo una viva sensacion en Constantinopla, é hizo conceder un poco demasiado prematuramente á Sultan-Mustafá el título de *Ghazi* (vencedor). Orgullosos los Turcos con aquella pequeña ventaja, continuaron sus marchas, atravesaron la Moldavia, consumiendo en un momento su numeroso ejército todos los víveres; de resultas de la falta de estos en el campamento se empezó á murmurar y se insubordinó: quejáronse públicamente de la avaricia y poca prevision del gran visir Mu-

(1) El « sandjak-cherif (estandarte de Mahoma) es el oriflama de los musulmanes: no sale del serrallo sino cuando el sultan ó el gran visir marcha al frente del ejército. En semejantes circunstancias arman sobre una estaca de ébano, guarnecida de anillos de plata, una magnífica tienda de campaña reservada únicamente para el sandjak-cherif. De regreso de la campaña encierran el santo estandarte en una caja ricamente guarnecida, al rededor de la cual recitan varias oraciones y queman por espacio de muchos dias aromas de aloe y de ambar gris. Los portas de aquel estandarte se titulan « Sandjakdaros: escojense entre los « harem-kapudjilere del serrallo.

El entusiasmo que escita la vista del estandarte del Profeta fué causa, en aquella circunstancia, de una catástrofe fatal para los Europeos que se hallaban en Constantinopla: muchos de ellos, movidos por la curiosidad, habian alquilado por algunos cequines casas y ventanas musulmanas, desde las cuales veian, ocultos detrás de las persianas, desfilar la comitiva. Uno de los emires, que precedia al sandjak-cherif, esclamó repentinamente dirijiéndose al pueblo: » Los « ghiauros » se atreven á profanar con sus impuras miradas el sagrado estandarte del Profeta; ¡ que sean castigados esos « perros » ! Precipitase con furia á estas palabras el pueblo fanático, rompió las puertas de las casas, y degolló sin piedad ni miramiramiento á la edad y sexo todos los cristianos que pudo descubrir: mujeres preñadas fueron arrastradas por los cabellos y pisoteadas: la esposa é hijas del internuncio imperial perecieron de este modo. Manifestó el gran visir la intencion de castigar á los delincuentes, pero la imposibilidad de descubrirlos les aseguró su impunidad.

(2) « El-Fatiha es el primer capítulo del Alcoran. Esta palabra significa « abertura. »

hammed-Emin, quien acusaba á su vez á los bajáes que tenia á sus órdenes. En medio de aquel descontento jeneral principiaron las operaciones de la guerra. El khan de los Tártaros tuvo el encargo de pasar el Dniester; un serasquier, guiado por Potocki, uno de los jefes de la confederacion de Bar, se dirijió contra la Polonia, y el gran visir se colocó delante de Bender. Mientras se ejecutaban aquellos movimientos, atacaban los Rusos de improviso en el camino de Choczim al ejército turco. Aquel encuentro concluyó desventajosamente para los musulmanes, refujiándose unos á Yassi y otros á Bender. Los Rusos atacaron al momento á Choczim, en donde se habia encerrado Potocki con algunos miles de hombres: la heroica resistencia que opusieron dió tiempo á que llegase una division musulmana que venia á socorrer la plaza; pero Galitzin habia colocado sus tropas en la orilla opuesta del rio, y su artillería barria cuanto se presentaba delante. Las tropas del serasquier se quejaron amargamente de la peligrosa situacion en la que las habia colocado su imprudencia; poco despues pagó con su cabeza el desgraciado ministro, víctima de las intrigas de sus enemigos que rodeaban al sultan, los desastres de aquella campaña. Moldovandji-Alí-Bajá recibió el mando en jefe del ejército al mismo tiempo que el sello del imperio. El nuevo serasquier, hombre valiente y de talento, se habia elevado por su valor y sus grandes conocimientos de la clase del pueblo á la primera dignidad del imperio: quiso justificar aquella honrosa eleccion con un triunfo estraordinario. Echaron un puente, por mandato suyo, sobre el Dniester; masas inmensas de Tártaros y de voluntarios atraviesan el rio y se precipitan sobre el campamento atrincherado de Galitzin. A pesar del poco órden que guardaban aquellas hordas indisciplinadas en sus ataques, el gran número de aquellos bárbaros que sucesivamente se presentaba, hacia muy crítica la situacion de los Rusos. De repente una crecida del rio hizo bambolear el puente; asustados los soldados, se precipitan en masa para ganar la otra orilla; cede el puente al peso de tanta jente, y se rompe llevándose tras de sí á los desgraciados que procuraban salvarse. Una division de seis mil hombres que estaba colocada á la cabeza del puente para protejer el paso, quedó aislada en la orilla, la que fué enteramente destrozada por los Rusos. Apoderóse el terror de lo restante del ejército, y regresó al Danubio. Cediendo vergonzosamente la guarnicion de Choczim al terror pánico del ejército, evacuó la plaza; no atreviéndose Galitzin á creer lo que veia, ni á esperar un resultado tan feliz, se determinó á pasar el rio pocas horas despues, y tomó posesion de Choczim, cuyas puertas estaban abiertas y en donde no encontró sino ancianos y mujeres. Protejido por los elementos y el miedo del enemigo, siguió el jeneral ruso su marcha, penetró sin obstáculo en la Moldavia y la Valaquia, y estendió sus conquistas hasta el Danubio.

Así concluyó la campaña de 1769. Moldovandji-Alí-Bajá, cuyo valor no habia podido luchar contra la cobardía de sus soldados, fué depuesto el 13 cha'ban 1183 (1.° de diciembre de 1769), pasando á tomar el mando de los Dardanelos. En la misma época su afortunado antagonista el príncipe Galitzin, jeneral de poco mérito, que debió sus ventajas mas bien á la casualidad que á sus planes estratéjicos, fué llamado á Petersburgo y reemplazado por el conde Romanzoff. Las ventajas de las armas rusas habian sin embargo hecho nacer en la mente de la ambiciosa Catalina grandes y vastos proyectos; aconsejada segun sus miras, por el mariscal Munich, tan hábil diplomático como buen capitan, resolvió hacer renacer en los corazones de los Griegos aquel amor de la libertad que habia producido tantos prodijios en tiempo de sus inmortales mayores. Una causa comun, la identidad de relijion, unia á unos pueblos gobernados por distintos soberanos; por lo mismo los habitantes de la Valaquia, de la Moldavia, del Epiro, del Atica, de la Te-

salia del Peloponeso, esclavos de la Puerta, debian recibir con reconocimiento á unos cristianos que iban á hacerles sacudir el yugo de los infieles. Contando con estas secretas simpatías, pensó Catalina organizar una revolucion en Grecia. Un aventurero de aquel pais, Papas-Ogolu, fué encargado de esta espinosa comision. Fué primeramente á la Morea y se apersonó con mucho secreto, con un anciano llamado Benaki, primado de la ciudad de Calmata, que por su talento y riquezas ejercia una gran influencia sobre sus compatriotas y los bajáes de la península. Poseia tambien toda la confianza de los Mainotas, montañeses medio salvajes, que tienen la presuncion de ser descendientes de los Espartanos, y que no han conservado sino el instinto feroz de la libertad. Despues de varias negociaciones, consiguió Papas-Oglou hacer formar una alianza entre los Griegos montañeses y los habitantes de los llanos; algunos primados, varios obispos, los amigos y parientes de Benaki, seducidos con la esperanza de recobrar su libertad con la proteccion de la Rusia, firmaron un compromiso y obligacion; con tan débiles bases atrevióse el negociador asegurar á Catalina que á la vista de una escuadra rusa se pronunciarian cien mil Griegos con la misma facilidad que lo puede hacer un hombre solo, y romperian sus cadenas. Engañada Catalina con aquellas promesas tan necias, creyó llegado el momento de emancipar á la Grecia. En setiembre de 1769 salió de las costas del Neva para el mar Egeo una escuadra compuesta de siete navíos de guerra, cuatro fragatas y algunos buques de trasporte. Cuando se supo aquel armamento naval, que ninguna potencia sabia cuál era el objeto ni á qué se destinaba, y que muchos creian que se hacia para contener á la Suecia, contentóse el sultan, cuya atencion se dirijia con particularidad hácia el Danubio, con reforzar las plazas fuertes que guarnecen aquel rio, y enviar cuarenta mil hombres para protejer, en caso de ataque, á Oczakow y Bender.

Mientras que la Puerta se abandonaba á aquella peligrosa seguridad, pasaba el Sund el almirante ruso Spiridow, calafateaba sus navíos en Inglaterra, entraba en el Mediterráneo, y por último anclaba delante del golfo de Coron. La inesperada vista del pabellon ruso alarmó á los Turcos, refujiándose en sus ciudadelas. Este era el momento de aprovecharse de aquel terror y apoderarse de los puntos importantes de la costa; pero los medios de los Rusos eran demasiado insignificantes para conseguir el brillante resultado que tenia en vista su soberana. Ochocientos hombres de desembarco componian todas las fuerzas de que podian disponer en favor de los Griegos, quienes, creyendo que solo tenian que unirse á un ejército bastante poderoso para protejerles y romper sus cadenas, se alarmaron al considerar el cortó número de sus libertadores: los Rusos igualmente persuadidos, segun los informes de Papas-Oglou, de que toda la poblacion se levantaria en su ayuda, se admiraron y despreciaron el poco ardor que animaba á los Helenos. No obstante, el primado Benaki levantó un cuerpo de cuatro mil hombres que adoptaron el uniforme ruso, y tomaron el nombre de lejion oriental y occidental de Esparta. Una parte de ella recorrió la península para alistar partidarios; la otra sitió la plaza de Coron que, mal fortificada y defendida por una guarnicion de cuatrocientos Otomanos, resistió durante dos meses á los infructuosos ataques de los sitiadores, quienes se retiraron al acercarse el invierno: la escuadra se refujió en el puerto de Navarino, del que se habia apoderado por sorpresa un destacamento de tropas rusas.

A la primavera siguiente fué reforzada la escuadra de Spiridow con una flotilla, bajo las órdenes de Elphinston. Por su parte, habia armado el sultan veinte navíos de línea que se hicieron á la vela para el Peloponeso. El kapudan-bajá, despues de haber dejado la mitad de su flota en el Archipiélago, se aproximó á la Morea: de los diez buques que le que-

daban, cuatro desembarcaban municiones y tropas en el puerto de Nauplia cuando Elphinston atacó á los otros seis. Solo uno se atrevió á aguardar al almirante ruso, y á pesar de la vergonzosa huida de los otros cinco, resistió por mucho tiempo á los esfuerzos y andanadas de toda la escuadra enemiga; y despues de una resistencia tan gloriosa, consiguió libertarse y refujiarse bajo los cañones de los fuertes de Nauplia. El valiente musulman que mandaba este buque se llamaba Hazan-Bey, y anunció con este glorioso principio que llegaria á ser un dia el rival de los marinos otomanos mas ilustres. Viéndose precisado Elphinston á renunciar á su persecucion, se retiró hácia Cerigo.

Cuando los otros buques de la flota otomana se hubieron reunido á Hazan-Bey, este intrépido capitan queria perseguir á Elphinston; pero el kapudan-bajá solo trataba de evitar al enemigo y apoyaba su conducta prudente con razones muy plausibles: los Rusos solo tenian en su poder Misitra, Calamata y Navarino, y esperimentaban las mayores dificultades en procurarse víveres; al paso que los Otomanos reunian sus fuerzas por todos lados, y podian siempre atacar al enemigo con una superioridad incontestable. En efecto, las milicias ulbanas, reunidas á las tropas otomanas, marchaban ya sobre el Peloponeso: Patrás fué luego reducida á cenizas: Tripolitza, el territorio de Megalopolis, la Laconia y la Mesenia son devastadas: con igual encarnizamiento persiguen los vencedores á los Griegos que á los Moscovitas, y señalan su barbaridad con escesos terribles, de los cuales quedaron pruebas en la Morea treinta años despues. Los Rusos que pudieron escapar del degüello entran en sus barcos y recojen en estos al primado Benaki, Papas-Oglou, muchos heridos, enfermos y jefes de esta desgraciada insurreccion.

Sin embargo, el kapudan-bajá, fiel á su sistema de prudencia, se alejaba así que veia aparecer el pabellon ruso: pero últimamente, alcanzado por la escuadra enemiga en el estrecho canal que separa la isla de Chio de la costa de Asia, no pudo rehusar el combate: formó con la escuadra una media luna á lo largo de la costa, en la que habia baterías establecidas para protejerla. En esta posicion esperó el ataque de los Rusos, y cuando llegó este momento, se hizo desembarcar con el pretesto de ordenar algunas disposiciones necesarias. La escuadra de Elphinston, que solo constaba de nueve buques, fué repartida en tres divisiones. Despues de cuatro horas de un fuego bien sostenido, el navío almirante ruso abordó la *Kapudana* (1), en la que el valiente Hazan-Bey habia reemplazado al tímido kapudan-bajá: se aferraron los cloques y empezó el abordaje. Pero muy pronto separó á los combatientes una terrible catástrofe: el fuego se apoderó de la *Kapudana*, ganó el navío almirante y ambos navíos volaron á la vez. Solo Hazan-Bey y algunos oficiales se salvaron de este desastre. Espantado por esta esplosion y temiendo no se comunicase el fuego, Djafer-Bey, comandante de una division de la escuadra otomana, consiguió llegar á la pequeña bahía de *Tchechme* (la antigua Cyssus), y fué seguido por los demás buques de la escuadra que se amontonaron allí, no obstante las representaciones de Hazan-Bey, convencido del gran peligro de semejante posicion. No tardaron los Rusos

(1) La « Kapudana » es el navío almirante de los Otomanos: siguen luego la «Patrona» y la « Reala: » estos tres buques derivan su nombre de los oficiales superiores que los mandan, y de los cuales el primero corresponde en rango á un almirante, el segundo á un vice-almirante, y el tercero á un contra-almirante. Desde 1764, se llama navío en que navega el kapudan-bajá ó gran almirante « el navío del bajá. » Estos cuatro buques llevan la denominacion de « sandjak-guemileri » (con pabellon) y los otros navíos de línea la de « alai-guemileri. Las fragatas se llaman « caravela » y los bergantines « fircata. » Además de estas varias clases de embarcaciones, la marina otomana tenia antiguamente unas cuarenta galeras con diez y seis hileras de remos, mandadas por bajáes de dos colas: pero se ha abandonado el uso de estos buques desde Sultan-Mustafá III y Sultan-Abdul-Hamid I, y solo se ha conservado la galera del kapudan-bajá, nombrada « Bachtarda, » que está muy bien adornada y se emplea en ciertas ceremonias públicas.

en aprovecharse de esta falta: brulotes, arrojados durante la noche, incendiaron los buques amontonados en el puerto de Tchechmé; y en la noche del 6 al 7 de julio de 1770 (24 rebi-ul-ewwel 1184), fué destruida la escuadra otomana: los sacudimientos causados por la esplosion de los navíos que volaban y las balas que arrojaban los cañones al alcanzarlos las llamas, derribaron los edificios y las fortificaciones de Tchechmé. Este terrible estruendo, segun se asegura, se oyó hasta en Atenas, que está á cincuenta leguas de donde sucedió la catástrofe. El único navío otomano que se salvó de las llamas, cayó en poder de los Rusos.

Queriendo Elphinston aprovecharse de esta victoria, propuso forzar luego el estrecho de los Dardanelos, que por órden del sultan acababa de fortificar á toda prisa el baron de Tott; pero el conde de Orloff, que era el jeneral en jefe de la espedicion, rehusó autorizar esta empresa. Exasperado por esta negativa, el almirante escocés penetró en el canal de Helesponto con sus tres navíos; pero viendo que no le seguian, salió otra vez sin que le alcanzasen las baterías de la orilla. En seguida se reunió la escuadra rusa, y pasó con ella á establecerse delante de la isla de Lemnos, cuyo sitio fué emprendido.

Sin embargo, el ejército de los Otomanos era tan desgraciado como su escuadra. El jeneral Romanzoff habia tomado cuarteles de invierno en Moldavia: Khalil-Bajá, que acababa de ser nombrado gran visir y serasquier, estaba en la orilla derecha del Danubio, mientras que Romanzoff ocupaba la otra orilla, y el conde Panin llegaba con setenta mil Rusos y Calmucos para sitiar á Bender. Un fuerte destacamento de este ejército tuvo encargo de oponerse á las invasiones de los Tártaros de Crimea; pero estos últimos, en número de cincuenta mil, rechazaron á los Rusos, pasaron el Dniester, practicaron su reunion con Khalil-Bajá, que corria al socorro de Bender, y protejieron su paso sobre el Danubio. Así que supo Romanzoff que la vanguardia musulmana habia pasado el rio, la sorprendió al apuntar el dia, la ahuyentó y le quitó una parte de su artillería; pero mientras que alcanzaba esta lijera ventaja, cincuenta mil Tártaros maniobraban á retaguardia de su ejército, y ciento treinta mil Otomanos habian pasado el Danubio. El jeneral ruso, á punto de ser arrollado, arriesgó la batalla, y despues de un combate de ocho horas, consiguió, por su superioridad en la táctica, envolver el campamento enemigo y alcanzar una brillante victoria cerca de Cahoul, en la cual perecieron cincuenta mil musulmanes. Los restos del ejército volvieron á pasar el Danubio en desórden y llegaron á Constantinopla en el momento en que se supo la catástrofe de Tchechmé y que la aparicion de Elphinston en los Dardanelos esparcia el terror en la capital. En estas críticas circunstancias, convocó un divan el sultan, en el que dió cuenta de su situacion y de las amistosas ofertas que en calidad de potencias mediadoras, le hacian las cortes de Viena y Berlin: el consejo entero fué de opinion que se hiciese la paz; pero á fin de que las negociaciones tuviesen mejor resultado, Sultan-Mustafá continuó los preparativos de guerra. Fué reforzado el ejército del Danubio y confiado á Silahdar-Muhammed-Bajá, el nuevo gran visir: se hicieron levas en Bosnia y Albania, y se embarcó para Varna una gran cantidad de municiones de guerra, bajo la direccion del baron de Tott, encargado de la formacion de los artilleros, bombarderos y pontoneros. Desgraciadamente la indisciplina de los soldados otomanos neutralizaba los esfuerzos de este jefe y las buenas intenciones del sultan.

Despues de la derrota del ejército otomano en Cahoul, abandonados los Tártaros por Khalil-Bajá, algunos se habian metido en la Bessarabia y otros en la plaza fuerte de Ismail que se preparaban para defender, en tanto que el conde Panin sitiaba Bender y la tomaba por asalto, no obstante la resistencia de un cuerpo de Arabes que era la principal fuerza de la guarnicion. Pocos

dias despues, Akerman abrió sus puertas á los Rusos. Desanimados y espantados los musulmanes por el éxito de los Moscovitas evacuaron las fortalezas de la orilla izquierda del Danubio, y los últimos entraron, sin disparar un tiro, en la plaza de Ismail, que hasta entónces les habia opuesto resistencia.

Sin embargo Catalina proseguia con ardor la obra de la destruccion del imperio otomano, todos los desastres caian á la vez sobre Sultan-Mustafá; la Jeorjia se insurreccionaba: Azof se entregaba á los Rusos por tercera vez; una escuadrilla de esta misma nacion se disponia á devastar las costas del mar Negro y á apoderarse de los acopios dirijidos á Constantinopla por el Ponto Euxino, mientras que la escuadra de Orlof debia detener los buques de trasporte en los mares de la Grecia; en Palestina se despreciaba la autoridad del Gran Señor; Ali-Bey, jefe de los Mamelucos, aspiraba á la soberanía del Ejipto; en fin, solo veia á su alrededor Sultan-Mustafá reveses ó sublevaciones, y era necesario tener un alma de un temple poco comun para observar sin desesperarse un cuadro semejante.

Hacia tres meses que los Rusos, engreidos con su superioridad, bloqueaban á Lemnos y aguardaban con paciencia que el hambre les entregase la fortaleza, que se hallaba falta de víveres. El intrépido Hazan-Bey, ó, como lo llama un escritor oriental, *el cocodrilo del mar de las batallas*, resolvió aprovecharse de la falta que cometia el enemigo en este sitio: en una noche oscura sale de los Dardanelos con mil y quinientos hombres, desembarca en la playa de Lemnos, y para que sus soldados no busquen su salvacion sino en la victoria, manda alejar los buques que los han conducido. Sorprende á los sitiadores, que, sobrecojidos de miedo, solo piensan en huir; llegan á sus buques y navegan á toda prisa. Despues de este atrevido golpe de mano, Hazan-Bey abastece de nuevo la plaza y vuelve en triunfo á los Dardanelos. La dignidad de kapudan-bajá fué el premio de esta brillante accion é impuso silencio á sus envidiosos, que le acriminaban el haber huido en el desgraciado encuentro de Techehmé.

No fueron los Rusos tan felices durante la campaña de 1771 como lo habian sido en la anterior; frustráronse sus tentativas sobre Trebisonda y la Jeorjia; por otro lado la flotilla armada en el puerto de Azof no pudo salir de las Palus-Meótidas, careciendo de piloto, y los jefes de la espedicion se volvieron á San Petersburgo. En desquite, el príncipe Dolgorouki se apoderó en tres semanas de casi toda la Crimea, cuya conquista valió á este jeneral el renombre de *Krimski*. A orillas del Danubio, las ventajas y reveses eran iguales entre el serasquier y el jeneral Romanzoff, que ocuparon por turnos la orilla derecha é izquierda del rio. Ultimamente ambas partes belijerantes sintieron la necesidad de paz: los triunfos de los Rusos habian costado mucho; la peste desolaba sus ejércitos y habia penetrado hasta en la misma Moscou. El Austria y la Prusia incitaban á una composicion por su interés recíproco, porque, segun un convenio con la Rusia, estas tres potencias debian partirse una porcion de la Polonia. Concluyóse un armisticio delante de Giurgewo, y se abrió un congreso en Focziani en Moldavia. Entabláronse largas discusiones: pero las demandas de la Rusia parecieron demasiado exajeradas á la Puerta; y despues de una última entrevista, que tuvo lugar en Bucharest, entre el gran visir Muhsin-Oglou y el jeneral Romanzoff, se rompieron las conferencias y volvieron á empezar las hostilidades.

En la campaña de 1773, volvieron á tomar la ventaja las armas otomanas, aunque sin resultado decisivo. Catorce mil Rusos probaron de pasar el rio y fueron rechazados por los musulmanes, quienes hicieron seiscientos prisioneros: entre estos se hallaba el príncipe Repnin el cual fué enviado á Constantinopla y encerrado en las Siete-Torres. Dos tentativas de Romanzoff, la una el sitio de Silistria y la otra el de Varna, no tuvieron mejor éxito. Este jeneral vol-



H. Lalaisse del. Lemaitre direxit Monnin Sc.

Sultan Abdul-Hamid.

El Sultan Abdul-Hamid

vió á entrar en la Valaquia, y los Otomanos tomaron á su vez la ofensiva. El kapudan-baja Hazan, el vencedor de Lemnos, que no tenia flota alguna para mandar y cuyo ardoroso valor no podia vivir en la inaccion, se puso á la cabeza de un cuerpo de sipahis, arrojó á los Rusos mas allá del Danubio, se apoderó de su artillería y de sus municiones, y terminó la campaña con este brillante hecho de armas.

En medio de estos triunfos, que consolaron los últimos instantes de Sultan-Mustafá, murió este príncipe el 20 zilka'dé 1187 (21 de enero de 1774). Antes de espirar, manifestó á su hermano Sultan-Abdul-Hamid la crítica situacion del estado, y le instruyó de la esperiencia que habia adquirido durante un reinado de diez y siete años. Sultan-Mustafá III fué justamente llorado por sus súbditos que conocian la gran solicitud quienes le animaba en favor de su felicidad y de la gloria del imperio: habiendo llegado al trono á una edad madura, habia podido sacar una leccion útil de la deposicion de su padre Sultan-Ahmed III: espuesto despues, por la envidia de su primo Sultan-Osman, á una muerte casi cierta, solo se libró del veneno con su prudencia y el estudio que habia hecho de la medicina; pero su rostro, de una palidez terrible, parecia conservar vestijios de las tentativas criminales de que habia sido el blanco. Esta precaria posicion habia dado á su carácter una especie de melancolía que conservó siempre: se inclinaba á la reflexion, amaba el trabajo y habia adquirido algunos conocimientos. Apreciaba á los sabios y solo trataba de instruirse: hizo traducir el *Príncipe* de Machiavelo, el *Anti-Machiavelo* del rey de Prusia y los *Aforismos* de Bœrhaave. Fundó en Constantinopla una academia que lleva su nombre: hizo reparar el *kitab-khané*, inmediata á la mezquita de Sultan-Muhammed II y edificar la de *Nouri-Mustafá*, que el pueblo llama *Laleli-Djamici* (mezquita de los tulipanes). Observador rijido de la ley relijiosa, sabio reformador; de espíritu justo, restituyó á su vigor las leyes suntuarias y se esforzó en recordar á los musulmanes las virtudes austeras de sus antepasados y en incitarlos á imitarlas. En su celo infatigable, lo queria conocer todo por sí mismo, y trabajó continuamente para suplir la incapacidad ó la pereza de sus ministros. Contestaba á los que le manifestaban que este jénero de vida dañaba á su salud: «Es muy necesario que yo trabaje, ya que ninguno de vosotros lo sabe hacer.» Con igual aficion á sus deberes, es probable que este príncipe hubiera elevado el imperio otomano á un grado muy alto de prosperidad, si hubiese sido secundado por sus grandes visires, y sobre todo si las circunstancias no le hubiesen sido casi siempre adversas. Pero de todos modos, los desastres que esperimentó hicieron brillar en él la virtud mas difícil, una constancia inalterable en los reveses de la fortuna. No obstante la superioridad de su alma, pagó el tributo á las preocupaciones de su época, mostrando una gran inclinacion á las ciencias ocultas: envió un espreso al soberano de Fez para pedirle un hábil astrólogo; y durante la guerra contra los Rusos, varias veces arregló sus operaciones conforme á la pretendida influencia de los astros. Debemos añadir, en su elojio, que al fin de su reinado, tuvo la fuerza moral de reconocer la absurdidad de un arte, en la que habia tenido hasta entónces la mas ciega confianza.

CAPITULO XXVIII.

SULTAN-ABDUL-HAMID-KHAN, HERMANO DE SULTAN-MUSTAFA-KHAN III, HIJO DE SULTAN-AHMED III.

Sultan-Mustafá III habia dejado al morir, á su hermano Sultan-Abdul-Hamid el cuidado de terminar la desgraciada guerra contra los Rusos: pero el nuevo soberano, con un carácter dulce, benéfico, amante del reposo, y hasta débil y tímido, era inferior á la penosa carga que le imponia la gravedad de las circunstancias. El trono de Osman bamboleaba, conmovido á la vez por la guerra es-

tranjera y las divisiones intestinas: los Rusos habian invadido la Crimea y todas las provincias septentrionales de las orillas del Danubio; Catalina habia atraido á su causa á Heraclio, príncipe de Jeorjia y vasallo de la Puerta; en Albania, Mahmoud, gobernador de Escútari, estaba en revolucion abierta; Alí, bajá de Yanina, echaba los cimientos del poder independiente y despótico que conservó cerca de medio siglo; en la frontera oriental del imperio, Ahmed, bajá de Bagdad, solo reconocia de nombre la soberanía del sultan; la Palestina obedecia al anciano jeque árabe Daher, que sostenido por las tribus nómadas del desierto, habia tomado el título de jeque de Acre y de Galilea; por último en Ejipto, Muhammed Bey, hijo adoptivo de Alí-Bey, jefe de los Mamelucos, habia arrojado á este último, solo conservaba la apariencia de fidelidad. En medio de tantos elementos de desórden tuvo lugar el advenimiento de un príncipe pacífico, que, de edad de cerca de cincuenta años, solo se habia ocupado hasta entónces en su retiro de *Eski-Serai* (el serrallo Viejo) en copiar el Alcoran y fabricar arcos y flechas.

El primer uso que hizo de su poder Sultan-Abdul-Hamid fué dar una completa libertad á su sobrino Selim, y declarar que le queria servir de padre: esta conducta jenerosa, tan contraria á la de sus antecesores, le atrajo la veneracion de los musulmanes que, atentos á la primera accion de su nuevo soberano, segun un estilo sagrado entre ellos, concibieron las esperanzas mas lisonjeras de un reinado que empezaba con una accion virtuosa. Desde Bayezid II, ningun sultan habia podido escusarse de repartir á los jenízaros el *djulous-aktcheci* ó *dinero del advenimiento*; y hasta Sultan-Abdul-Hamid, la sola intencion de suspender esta gratificacion de costumbre, manifestada por soberanos acabados de coronar, habia siempre causado motines entre esta milicia indisciplinada; pero la penuria del tesoro, agotado por una guerra desgraciada, permitió á Sultan-Abdul-Hamid negar este regalo, que hubiera sido muy gravoso al estado en unas circunstancias tan difíciles. En seguida se ocupó, no obstante su poco gusto por la guerra, en hacer los preparativos necesarios para la próxima campaña. Reunióse en la orilla derecha del Danubio un ejército de cuatrocientos mil hombres, y el sultan asistió en persona á las maniobras de los artilleros y de los soldados ejercitados á la europea por los desvelos del baron de Tott.

Sin embargo el ejército de Romanzoff, debilitado por sus reveses y aun por sus victorias, no se hallaba en estado de obrar antes de recibir refuerzos; pero en este momento estallaba en el interior del imperio ruso una insurreccion peligrosa: el rebelde Pugatschef, que se hacia pasar por el czar Pedro III, escapado milagrosamente, segun decia, del acero de los asesinos, marchaba sobre Moscou, sostenido por una multitud crédula: en este inminente riesgo, supo Catalina detener el progreso de la revolucion, y aun enviar socorros á Romanzoff, quien se apresuró á volver á tomar la ofensiva. Secundado por los jenerales Suwaroff y Kramenski, efectuó el paso del Danubio, á pesar de los esfuerzos de los Otomanos; muy pronto rodeó Romanzoff la posicion del gran visir y le separó de la plaza de Warna, donde estaban los almacenes. Espantados los musulmanes por su situacion crítica, se rebelan contra sus jefes y se dispersan: solo permanecen doce mil hombres con el serasquier Muhsin-Zadé. En esta penosa posicion escribió al sultan para justificarse de un suceso tan imprevisto; y este príncipe, como buen musulman resignado á la voluntad de Allah, respondió, apoyándose en un fetwa del mufti, que sin soldados no podia vencer el gran visir, y que ya que su ejército le habia abandonado, el profeta mandaba que hiciese la paz. Con arreglo á esta autorizacion firmó el serasquier, el 24 djemazi-ul-oula 1188 (21 de julio de 1774), en Kutchuk-Kainardji, en Bulgaria, un tratado por el cual reconocia la Puerta la independencia de los Tártaros de Cri-

mea, del Budjak y del Kouban, concedia á los Rusos la libre navegacion en todos los mares del imperio otomano, les cedia las plazas de Azof, de Kifbouroun y algunas otras fortalezas, y por último aceptaba la particion de la Polonia. Catalina, en recompensa, restituia á los Otomanos la Bessarabia, la Moldavia, la Valaquia y las islas que ocupaba la Rusia en el Archipiélago.

Esta paz, tan humillante como era para la Puerta, fué acojida por la nacion con grandes trasportes de alegría, tanta era la necesidad que habia de reposo. El gran visir Muhsin-Zadé-Muhammed-Bajá, gravemente enfermo del vivo pesar que le habia causado la indisciplina de sus tropas, se puso no obstante en camino para llevar á Constantinopla el sandjak-cherif; pero antes de haber llegado á Karin-Abad (*Carnabat*), poblacion situada en medio del desfiladero del Balkan, *el pajarillo de su alma se escapó de la jaula y voló hácia los cielos.* Izzet-Muhammed-Bajá, kaim-mekam de Constantinopla, le sucedió, y entregó el estandarte sagrado en manos del sultan: Su Alteza, añade el historiador otomano de quien tomamos estos detalles, volvió luego al palacio imperial, *que es la concha de nacar en que se encierra la preciosa perla de su augusta persona, y el glorioso centro desde donde el astro de su poder esparce sus rayos sobre el universo.*

La paz de Kutchuk-Kainardji asegurando la independencia de la Crimea y concediendo á los buques rusos la libre navegacion de los mares del imperio otomano, quitaba al sultan el apoyo de su antiguo y útil aliado el khan de los Tártaros y abria el camino de Constantinopla á las flotas moscovitas; por consiguiente la Puerta solo buscaba un pretesto para romper el tratado. Mientras llegaba esta ocasion, quiso el Gran Señor vengarse de los rebeldes que durante la guerra habian probado de sustraerse al dominio otomano. Gregorio Ghika, hospodar de Moldavia, pagó su rebelion con su cabeza; y el jeque Daher, sitiado por mar y tierra en la ciudad de Acre, fué muerto de un balazo al quererse salvar en las montañas de Safad. Se hicieron además algunas ejecuciones; pero estos castigos parciales no satisfacian la cólera del divan, que propuso esterminar en masa á los Griegos de la Morea: esta medida cruel fué un poco dulcificada por las representaciones del kapudan-bajá, y bastó el suplicio de los principales motores de las sublevaciones. Hazan-Bajá autor de esta proposicion menos bárbara, tuvo el encargo de ejecutarla, y lo hizo con un rigor que desmintió la moderacion de su lenguaje en el consejo: miles de cabezas cayeron bajo el acero del verdugo, y apiladas en sangrientas pirámides, esparcieron el terror entre los desgraciados Griegos. Pero estos terribles ejemplos, al mismo tiempo que espantaban á los habitantes, les inspiraban mayores deseos de escaparse de sus tiranos. La emperatriz Catalina cuyos esfuerzos tendian á reprimir el imperio otomano, habia acordado grandes privilejios á los Moldavos y á los Válacos: los Griegos de la Bulgaria, seducidos por las ventajas que les ofrecia, pasaron el Danubio y se pusieron bajo la poderosa proteccion de la czarina, quien no contenta con haber quitado á los Otomanos la Crimea haciéndola declarar independiente, quiso aun apropiarse una provincia que tanto le convenia. Una intriga tramada con destreza sembró la discordia entre los miembros de la familia del khan de Crimea: muy pronto una sedicion, fomentada por los ajentes secretos de la Rusia, quitó el poder á Dewlet-Gherai, lo cual afectó sobremanera al sultan y se refujió en Constantinopla. Chahin-Gherai, protejido por Catalina, fué nombrado khan, y se puso bajo la proteccion, ó por mejor decir, la dependencia de la emperatriz. La Puerta queria volver á empezar las hostilidades, pero fué disuadida de este proyecto por el influjo del príncipe Repnin y el del conde de Saint-Priest, embajador de Francia. Este último habia ya hecho confirmar el tratado de Kutchuk-Kainardji por el convenio de *Ainaly-Cavak* (kiosko de los espejos), con-

cluido en 1779. Sin embargo no abandonaba Catalina sus intenciones ambiciosas: nuevas conmociones, escitadas por esta princesa, obligaron á Chahin-Gherai á refujiarse en Taganrok, y dieron á la Rusia ocasion de enviar á Crimea un ejército de setenta mil hombres, mandados por el príncipe Potemkin: dióle á esta invasion el pretesto de auxiliar al khan contra sus súbditos; pero la Puerta, adivinando fácilmente el motivo que animaba á la emperatriz, tomó la precaucion de hacer ocupar por un bajá la ciudad de Taman, sobre el estrecho de Yeni-Kal'a. Avanzando entónces las tropas para rechazar á los Osmanlinos, atravesaron los estados de Chain-Gherai, quien, disgustado de un poder ilusorio, se vió luego obligado á ceder todos sus derechos á la emperatriz, mediante una pension de ochocientos mil rublos; y en abril de 1783, entró la Rusia en posesion de la Crimea y del Kouban.

Al principio del año siguiente, tuvo la Puerta que ratificar este ajuste, á pesar de su repugnancia; pero se vengó en el desgraciado Chahin-Gherai, cuyo príncipe, descontento de su situacion, poco despues de haber cedido su reino á Catalina, obtuvo un asilo en Constantinopla; pero apenas puso el pié en territorio otomano, fué muerto por órden del sultan.

Sin embargo, las humillaciones que tenia que sufrir la Puerta escitaban un vivo descontento en la nacion, la cual se indignaba al ver la paciencia con que su jefe sufria tantos ultrajes: pedian la guerra á gritos, y no faltaban los medios de sostenerla con honor; porque la Puerta tenia un numeroso ejército de tierra, una escuadra formidable, una escuela de artillería, fundiciones establecidas por el baron de Tott, y soldados enseñados segun la táctica europea por oficiales franceses que Sultan-Abdul-Hamid habia hecho venir á Constantinopla. Tales eran los recursos que poseia esta nacion para oponerse á las miras ambiciosas de la emperatriz de Rusia.

Hácia últimos de 1786, recorrió esta princesa la Crimea, y visitó en seguida á Kherson, ciudad nueva que acababa de edificarse por su órden en las orillas del Dnieper, y que aseguraba á la Rusia el dominio del mar Negro. José II y Catalina tuvieron en ella una entrevista, y concluyeron una alianza ofensiva y defensiva contra la Puerta. Pero aunque este pacto habia sido hecho secretamente, no le fué difícil al gabinete otomano adivinar los proyectos de conquista de ambos soberanos, y esta circunstancia determinó al Gran Señor á satisfacer los deseos de sus súbditos tomando la delantera. Segun el uso establecido en aquella época en la corte otomana, la declaracion de guerra á la Rusia fué precedida del encierro en las Siete-Torres del embajador de esta potencia. Resolviéndose el sultan á volver á empezar las hostilidades, contaba con el apoyo de la Suecia y de la Polonia; el embajador de Inglaterra le habia hecho concebir esperanzas de que se armarian estas dos naciones en favor de la Puerta, y además que el rey de Prusia se encargaria de oponerse al emperador José. Por consiguiente, creyendo el sultan que seria sostenido, empezó enviando al bajá de Oczakow con fuerzas considerables contra Kherson y Kilboroun, mientras otro ejército avanzaba sobre las orillas del Danubio. El kapudan bajá, por su parte, despues de haber apaciguado una insurreccion en Ejipto, fué á bloquear con una escuadra de ochenta velas, la embocadura del Dnieper con el fin de secundar el ataque de Kherson y de Kilboroun. Esta última plaza, defendida por el célebre jeneral Souwaroff, resistió todos los esfuerzos de los Otomanos: tres veces se apoderaron estos de las trincheras y otras tantas los arrojaron de ellas los Rusos.

Sin embargo el emperador de Alemania dirijia sus fuerzas sobre Belgrado, de cuya ciudad esperaba apoderarse por sorpresa. El bajá que mandaba la plaza dijo con desprecio, al ver á los Alemanes: «*Estos son perros que ladran.*» No obstante se alarmó al verse atacado de repente, y lo escribió al divan, el cual se



H. Lecomte, del. Lemaire direxit Chaillot, Sc.

Le grand Seigneur allant à la Mosquée (vers 1700)

El Gran Señor, yendo á la Mezquita.

quejó al internuncio imperial, y sin embargo le concedió el permiso para salir del territorio otomano. No habiendo tenido buen éxito la tentativa de los Austríacos, cayó el gran visir sobre ellos antes que hubiesen podido reunirse con el ejército de Romanzoff, los hizo retroceder hasta Loughosch, se apoderó de muchas plazas en Hungría, quemó y devastó el banat de Temeswar, y estuvo á pique de hacer prisionero al mismo José II.

Estos triunfos de los Otomanos se equilibraban con la pérdida de algunas plazas en Moldavia, cuyo hospodar habia sido atrevidamente arrebatado en el seno de la capital. El príncipe de Sajonia Saxe-Coburg y el jeneral Romanzoff atacaron de mancomun á Chocim, que les abrió sus puertas, despues de una pequeña resistencia. Por último el príncipe Potemkin sitió, en diciembre de 1788, á Oczakow con un ejército de ochenta mil hombres. El kapudan-bajá, cuya escuadra, reforzada con dos navíos, seis fragatas y varios buques menores, tenia mas de sesenta velas, se preparó á sostener por mar á Oczakow, cuya única defensa eran unas fortificaciones muy viejas. Mientras que la guarnicion inquietaba con salidas vigorosas al ejército de Potemkin, trataba Hazan de empeñar el combate con la escuadra rusa, muy inferior á la otomana, pero compuesta de pequeños y lijeros buques que maniobran con mayor facilidad. Finjiendo el almirante ruso que trataba de evitar al kapudan-bajá, pasó mas allá de la embocadura del Dnieper y atrajo entre las dos orillas á los navíos enemigos; sujetado allí Hazan-Bajá, tanto por falta de sitio, como por la poca profundidad del rio, no solo no pudo desplegar todas sus fuerzas, pero aun vió á tres de sus navíos de línea bararse en la arena, de donde no pudo sacarlos sin perder muchos hombres y sufrir fuertes averías. Aprovechándose el almirante ruso del desórden ocasionado por este accidente en la flota otomana, la atacó vigorosamente, tomó, quemó ó echó á pique quince buques y mató once mil marinos. Durante este combate, colocado el jeneral Souwaroff en la orilla delante de Kilboroun, donde habia establecido una terrible batería, cañoneaba los navíos otomanos y completaba su derrota. Esta victoria naval decidió la pérdida de Oczakow: el ejército dió el asalto y tomó la ciudad. Los vencedores mancharon su triunfo con crueldades atroces, y veinte y cinco mil víctimas cayeron bajo sus golpes.

Los multiplicados reveses que las armas otomanas acababan de esperimentar habian llenado de disgustos los últimos dias de Sultan-Abdul-Hamid, que sucumbió el 7 de abril de 1789. Tenia sesenta y cuatro años, y habia reinado quince. Este príncipe pacífico, ilustrado y amigo de la civilizacion, restableció el arte de la imprenta, casi abandonado desde la muerte del renegado Basmadji-Ibrahim. Su conducta jenerosa hácia su sobrino Selim le atrajo el amor del pueblo, y su natural bondad le hizo adorar de todos los que hablaban con él. Su induljencia y dulzura eran tan conocidas en el serrallo, que las jóvenes del haren no temieron remedarle durante las fiestas que ocasionó, en 1780, el nacimiento de la princesa Rebia-Sultana. Por un motivo laudable, queriendo este príncipe poner límites al lujo de los vestidos, habia prohibido que las mujeres llevasen capas de largas valonas. En uno de aquellos paseos con que solia de incógnito inspeccionar el cumplimiento de sus órdenes, vió á ciertas damas, que contra los reglamentos suntuarios, se paseaban desplegando con placer los desmesurados cuellos de sus mantos. Esta vista escitó de tal modo su cólera, que corrió hácia las culpables elegantas, y quiso acortar con sus propias manos el vestido que no estaba segun reglamento. Este suceso hizo una gran sensacion en Constantinopla; y aun no se habia olvidado, cuando fué convertido en burla por las muchachas del serrallo: una de ellas, vestida de sultan, se arrojó con un puñal en la mano sobre un grupo de sus compañeras, cuyos cuellos de vestido parecia que queria cortar y que echaban á correr por todos la-

dos dando grandes alaridos. Sultan-Abdul-Hamid estaba en una tribuna con rejas con las sultanas, y esta escena improvisada, criticando indirecta, pero atrevidamente, las miras algo limitadas de este príncipe, lejos de incomodarle, le divirtió mucho.

Bajo el reinado de Sultan-Abdul-Hamid, consiguió la Rusia abrirse el camino del Bósforo; debio este triunfo, no tan solo á la habilidad é intrigas de Catalina II, sino tambien á los grandes progresos que hizo la nacion moscovita en el arte militar, en tanto que los Otomanos permanecian estacionarios en medio del movimiento jeneral; porque, no obstante las intenciones de Sultan-Abdul-Hamid y el auxilio prestado por los oficiales franceses que habia llamado á Constantinopla, los soldados musulmanes no pudieron conformarse con la táctica y disciplina europeas. La repugnancia de los jenízaros á estas innovaciones era tan grande que causó en la última guerra un motin que á poco mas cuesta la vida al gran visir Yusuf-Bajá. Habiendo querido este ministro formar la infantería otomana en tres líneas y hacerla maniobrar á la europea, la indócil milicia se prestó á ello de bastante mala gana por algunas horas, con la esperanza de una gratificacion; pero no habiendo estas evoluciones sido acompañadas de alguna distribucion de dinero, hubo una insurreccion, y el imprudente Yusuf-Bajá se vió precisado á ocultarse para evitar el furor de los soldados, que no se calmaron hasta que el reis-effendi les hubo hecho contar un millon doscientas mil libras. De tal modo se asustó el visir en esta ocasion que se creyó obligado á sacrificar *ocho* corderos al profeta para darle gracias por haberle sacado de aquel apuro.

Es necesario atribuir á esta obstinacion del pueblo de Mahoma en no querer abandonar las costumbres y rutinas que les legaron sus antepasados, los grandes y numerosos desastres que han caido sobre él durante el reinado de los últimos sultanes, y le han hecho perder la superioridad que habia adquirido sobre las naciones cristianas por su fanatismo relijioso y guerrero y el brillante valor de sus primeros jefes.

CAPITULO XXIX.

SULTAN-SELIM-KHAN III, HIJO DE SULTAN-MUSTAFA-KHAN III.

Humillados los Otomanos por los reveses que, bajo soberanos de edad avanzada y privados de enerjía, habian señalado los reinados anteriores, vieron con alegría subir al trono de Osman un jóven príncipe. Sultan-Selim III no tenia sino unos veinte y siete años cuando sucedió á su tio Sultan-Abdul-Hamid: su fisonomía era placentera y espresiva, su espíritu activo, su carácter afable; y el pueblo, seducido tanto por el encanto de su esterior como por sus felices cualidades, se entregó á la esperanza de ver al imperio recobrar su antiguo esplendor y preponderancia guerrera.

Sultan-Selim, desde su advenimiento al trono, fijaba toda su atencion en mejorar el ejército y la marina: expidiéronse órdenes para la nueva campaña, y las tropas se reunieron en Sofía, de donde debia marchar el gran visir. Los musulmanes manifestaban el mas vivo ardor; una circunstancia favorable á sa causa contribuyó á alentarlos: Gustavo III, rey de Suecia, declaró la guerra á la Rusia; la Prusia, que habia prometido hacer otro tanto, no cumplió su promesa; y esta defeccion salvó á Catalina, que no hubiera podido resistir á todos estos ataques. Las escuadras rusa y sueca se encontraron en el Báltico cerca de Hogland; hubo una accion en que ambas partes pretendieron haber ganado la ventaja. Los navíos de Gustavo abandonaron entónces aquellas aguas y volvieron á Estocolmo, donde era llamado el rey con motivo de una insurreccion. Libres los Rusos desde entónces de toda inquietud por esta parte, se prepararon á rechazar las tropas del sultan mandadas por el bajá de Widdin, que acababa de ser nombrado gran visir. El kapudan-bajá Hazan, desde la des-



Sultan Selim II.

El Sultan Selim II.

truccion de su escuadra, mandaba la vanguardia otomana: fué batido el 21 de julio de 1789, en Fokschany por las fuerzas combinadas de Souwaroff y del príncipe de Sajonia Saxe-Coburgo. Esta victoria fué el preludio de la que consiguieron estos dos jenerales, dos meses despues, sobre todo el ejército otomano, que esperimentó una derrota completa en Martinestje, sobre el Rimnik. Los vencidos perdieron veinte mil hombres, su artillería, sus municiones y cien banderas. Despues de esta derrota, viéndose el gran visir precisado a entregar á Hazan-Bajá el sello, se retiró á la Romelia.

Animados por sus victorias, marchan de acuerdo Rusos y Austríacos para conseguir nuevos triunfos: se apoderan de Belgado, de Bender, y no tardan en hacerse dueños de la Valaquia, de la Servia, de todos los pueblos que protejian las orillas del Danubio, y amenazan la interesante plaza fuerte de Ismail, último baluarte de la Turquía. De repente un suceso inesperado libra á la Puerta de uno de los poderosos enemigos ligados contra ella. El 20 de febrero de 1790 murió José II: sucedióle su hermano Leopoldo, gran duque de Toscana. Tomando en consideracion las amenazas de la Suecia y de la Prusia, y tal vez previendo que habria que echar mano de todas sus fuerzas contra la temible tempestad de la revolucion francesa, separó sus intereses de los de la czarina, y el 4 de agosto de 1791, firmó con la Puerta, admirada de esta feliz conclusion, el tratado de Szistow, por el cual devolvia el Austria todas sus conquistas y solo conservaba Choczim hasta el restablecimiento de la paz entre el Gran Señor y la Rusia. Esta última potencia no habia querido consentir en un arreglo con el sultan y seguia el curso de sus conquistas. Ismail estaba cercado por Souwaroff; pero esta ciudad, protejida por una guarnicion de cuarenta mil hombres y provista de todos los medios de resistencia, estaba preparada para una vigorosa defensa: á las fortificaciones que la rodeaban, habian añadido una doble empalizada: sus fosos anchos y profundos eran llenados por las aguas del Danubio. Llenos de confianza en su valor y en la solidez de sus murallas, los musulmanes decian con orgullo: «Antes que los ghiaoures moscovitas entren en Ismail, se verá al Danubio detener su curso ó al cielo desplomarse sobre la tierra.» A pesar de estos obstáculos, no vacila Souwarof en dar el asalto: avanzan los Rusos con ardor, pero batidos por la artillería enemiga, retroceden en desórden. Su jeneral los conduce otra vez al ataque; muy pronto suben á las murallas y penetran en la ciudad. Perseguidos los Otomanos de calle en calle, se defienden durante doce horas con un valor desesperado. Ceden por último, y ondea el pabellon ruso en los muros de Ismail, que fué tomada el 22 de diciembre de 1790. Los vencedores mancharon su triunfo con el cruel degüello de los vencidos, que duró tres dias consecutivos. Un soldado de la guarnicion, escapado de esta horrible carnicería, fué á llevar la noticia de este gran desastre á Constantinopla. Los Rusos hallaron en la plaza doscientos treinta cañones, una inmensa cantidad de municiones de guerra y riquezas inestimables; porque los Otomanos habian reunido en Ismail todo el botin que habian sacado de Bender, de Ackerman y de Kilia-Nova, al conquistar estas ciudades.

Cuando el pueblo de Constantinopla supo esta sangrienta catástrofe, su furor no tuvo límites. Ya desde los primeros reveses de la campaña, habia manifestado su descontento con incendios y reuniones sediciosas: necesitaba una víctima, pedia á gritos la cabeza del visir Hazan-Bajá. Sultan-Selim no se atrevió á rehusar esta satisfaccion á los amotinados: el antiguo ministro Yusuf-Bajá volvió á encargarse del sello y del mando de las tropas.

Hazan-Bajá, uno de los hombres mas notables de su época, habia nacido en Persia: en su infancia fué robado por los Otomanos, y vendido á un habitante de la ciudad de Rodosto sobre la Propóntida. Demasiado altivo para soportar la esclavitud,

tan luego como Hazan llegó á la adolescencia, se escapó de casa de su dueño y pasó en un buque griego á Esmirna, donde se alistó al servicio de la rejencia de Arjel. Admitido luego en la guardia del dey, se hizo notable por su valor y salió de ella para ir á mandar una provincia. Las riquezas que juntó le hicieron sospechar de los jefes del Odjak y tuvo que huir á España, de donde pasó á Nápoles. Por la recomendacion del conde de Ludolf, embajador del rey de las Dos Sicilias en la Puerta, el gran visir Raghyb-Bajá llamó á Hazan á Constantinopla y le confió el mando de un buque. Desde este dia dió tantas pruebas de habilidad y de valor que llegó de grado en grado á ser kapudan-bajá, y por último al primer puesto del imperio, donde este veterano, cuya vida solo habia sido una sucesion de acciones gloriosas, espió con el suplicio del cordon los reveses que los musulmanes debian á su indisciplina. Dicen que siempre tenia á su lado un leon domesticado: este animal feroz, pero jeneroso y fiel, y cuya mirada solo helaba de miedo á todos los que se acercaban á este terrible guerrero, era el emblema vivo de su dueño.

Sin embargo, el ejército moscovita prosiguiendo su marcha victoriosa, habia pasado el Danubio y batido, en julio de 1791, á los Osmanlinos en Matchin. Inepto el serasquier para resistir á los esfuerzos de los hábiles jenerales de Catalina, en vano trataba de oponerse á las armas rusas que amenazaban invadir todo el imperio otomano, cuando felizmente para la Puerta intervinieron la Inglaterra y la Prusia, y pusieron término á las hostilidades. Entabladas las negociaciones bajo la influencia de las potencias mediadoras, produjeron por fin la paz de Yassy. Por este tratado, firmado el 9 de enero de 1792, la Rusia obtuvo la Crimea, la isla de Taman, una parte del Kouban y de la Bessarabia, la ciudad de Oczakow y los paises entre el Bug y el Dniester: este último rio fué el límite de los dos imperios. Cerca de su embocadura se levantaron luego Odesa y otras ciudades, que empezaron á poblar estas comarcas casi desiertas.

Despues de la conclusion de la paz, volvió á Constantinopla Yusuf-Bajá, donde le aguardaba su caida. Fué reemplazado por Melek-Muhammed-Bajá, de unos ochenta y seis años de edad. El destino de kapudan-bajá fué confiado entónces á Kutchuk-Husein-Bajá, jóven jeorjiano, favorito del sultan; el cual, aunque educado en el reposo del serrallo sin conocimiento alguno de la marina, no tardó en mostrar grandes talentos: empezó por apoderarse de los navíos de un pirata griego llamado Lambro-Cazzioni, que asolaba los mares del Archipiélago. Vencido por la escuadra otomana, este pirata no tuvo otro recurso que meterse en su chalupa y desembarcar en las costas de la baja Albania (Epiro).

Despues de este hecho, se ocupó Kutchuk-Huzein-Bajá en reparar las plazas fuertes de las fronteras, que habia deteriorado la guerra. Seguro del favor del sultan por participar de las mismas ideas de civilizacion, lleno de atrevimiento, actividad é intelijencia, dotado de un carácter firme, pero al mismo tiempo justo y jeneroso, determinó ayudar con todo su poder á su soberano en las peligrosas reformas que meditaba; conformándose con el parecer de Kutchuk-Husein, hizo venir de Francia y Suecia nuevos injenieros. Muchos buques fueron construidos segun el corte y las proporciones usadas en los astilleros de Tolon, y los Otomanos adoptaron los nombres empleados por la marina francesa; los almacenes fueron provistos de las municiones que les faltaban; fué reorganizada la escuela de marina fundada por el baron de Tott; profesores hábiles instruian en ella mas de doscientos discípulos, destinados para proveerse de oficiales marinos y constructores de buques. Los *lewends* (soldados de marina), los *kalioundjis* (simples marineros) y los *ailakdjis* (marinos encargados especialmente de la maniobra), quienes durante su permanencia en tierra despues de la campaña naval eran la plaga de la capital por su desen-

freno y sus escesos, fueron contenidos por el inexorable rigor del kapudan-bajá, y enviados para cruzar en los mares de Siria y del Archipiélago, donde se ejercitaban en las maniobras y eran recompensados de sus progresos por los regalos de Kutchuk-Huzein. Por fin se hacian cortes regulares de leña en los hermosos bosques de la cadena meridional del Tauro; y de las ricas ruinas de Tokat y de Trebisonda se sacaba el cobre necesario para forrar los buques.

El sultan por su parte proseguia con ardor sus innovaciones en el ejército de tierra. Edificáronse cuarteles segun planes nuevos: la fundicion de Top-Khané fué puesta bajo la direccion de oficiales franceses, que hicieron abandonar la costumbre de fundir cañones de dimensiones colosales, cuyas piezas de artillería eran mas molestas que útiles por razon de las dificultades que presentaba su servicio. Fueron instruidas á la europea compañías de artilleros (*toptchis*), de fusileros, de bombarderos (*khoumbaradjis*): estos últimos, que llegaron á tres mil hombres, estaban bajo las órdenes de un renegado inglés, llamado Ingliz-Mustafá. Todas estas mejoras chocaban á las demás milicias, y solo á costa de mucho trabajo, aumentando su sueldo y no cambiando nada en su antigua rutina, pudo el sultan apagar momentaneamente sus murmullos sediciosos.

Sin embargo la Rusia, á pesar de las numerosas ventajas que le habia dado el tratado de Yassi, hacia nuevas pretensiones; fué necesario echar mano aun de la diplomacía europea para restablecer la tranquilidad, y el sultan no creyó comprarla demasiado cara al precio de doscientas treinta mil piastras. Era tanto mas conveniente el conservarla con la Rusia porque el interior de la Turquía se hallaba turbado por sediciones y robos: Andrinópolis acababa de ser sorprendida por una turba de vagamundos armados que habian exijido una fuerte contribucion en la segunda capital del imperio; por otra parte Passwan-Oghlou, bajá de Widdin, se habia declarado independiente, habia sometido muchas ciudades y seguia su marcha victoriosa sobre las orillas del Danubio. La Puerta le opuso numerosas tropas, y despues de varias victorias y reveses, acabó dejándole, durante el resto de su vida, la soberanía absoluta de Widdin.

Mientras que el ejército otomano, mandado por el serasquier, perseguia al bajá de Widdin, el kapudan bajá habia llegado á Constantinopla, por órden del sultan, donde apresuraba los armamentos marítimos. En aquella época, (mayo de 1798), organizaba la Francia en Tolon una escuadra de trece navíos de línea y trescientos cincuenta barcos de trasporte con treinta y cinco mil hombres de desembarco. El ignorado destino de esta armada llamaba la recelosa atencion de la Europa. Creyó el sultan que el objeto de esta espedicion era sublevar á los Griegos del Epiro y de la Morea contra la Puerta, y este temor habia motivado los preparativos del kapudan-bajá. Se hallaba á la cabeza del armamento el jeneral Bonaparte, célebre ya por sus brillantes campañas de Italia, y su nombre solo presajiaba algun proyecto estraordinario. No pertenece á nuestro plan el seguir en esta empresa arriesgada todos los pasos del hombre de injenio que la condujo; los detalles de esta memorable espedicion son propios del historiador del moderno Ejipto: nos limitarémos pues á indicar rápidamente los sucesos que tienen relacion con la nacion otomana y son necesarios para la descripcion de sus anales.

Habiendo salido Bonaparte de la rada de Tolon, el 19 de mayo de 1798, se habia apoderado, en el mes de julio siguiente, de Alejandría, de Roseta, y habia dirijido una parte de su ejército hácia la célebre ciudad del Cairo. Así que se supieron en Constantinopla sus primeras ventajas, mandó el Gran Señor encerrar en las Siete-Torres al encargado de negocios francés, y se apresuró á concluir una alianza con la Inglaterra y la Rusia: reunieron estas dos po-

tencias sus escuadras á la otomana, y se prepararon para oponerse á la marcha de los Franceses. El sultan encargó el sello del imperio á Zia-Yusuf, llamó en su ayuda á los bajáes de Anatolia y de Siria, y reunió con mucha prontitud dos ejércitos que debian combinar sus operaciones. En el entretanto gana Bonaparte sobre los Mamelucos las célebres victorias de las Pirámides y de Embabé, llega al Cairo, sabe allí la destruccion de la armada francesa en Aboukir, continúa adelantando sin desanimarse por este revés, y despues de muchas gloriosas acciones, se estrella delante de San Juan de Acre, desde donde efectua su retirada al Cairo.

Poco tiempo despues (julio de 1799), habiendo el serasquier de Romelia, Mustafá-Bajá, salido de la isla de Rodas, desembarca en la playa de Abukir con un ejército de diez y ocho mil hombres. Enterado Bonaparte de la llegada de los musulmanes, corre á atacarles antes que hubiesen tenido tiempo de atrincherarse, y les hace pedazos. Durante la accion trabó Mustafá-Bajá un combate singular con Murat, en el que fué herido y se rindió al valiente jeneral francés.

Esta fué la última victoria que obtuvo Bonaparte en Ejipto. Sin duda el gran capitan meditaba ya el plan de su elevada fortuna; encargó la comandancia en jefe á Kleber, y partió el 22 de agosto de 1799 para Francia.

Hácia la época en que Mustafá-Bajá habia partido de Rodas para dirijirse á Abukir, la Rusia y la Puerta emprendieron una espedicion con el objeto de arrebatar á la Francia las islas Jónicas que poseia con arreglo al tratado de Campo-Formio. Los Franceses, muy débiles para resistir á las fuerzas reunidas de sus enemigos, perdieron Cerigó, Santa Maura, Corfú y otras muchas pequeñas islas, y además Prevesa, Voinitza, Butrinto y Parga, en la costa del Épiro. En esta desgraciada campaña dieron los Franceses pruebas del mas distinguido valor. El jeneral La Salcette, atrincherado con cuatrocientos hombres cerca de las ruinas de la antigua Nicópolis, fué envuelto por un numeroso cuerpo de caballería albanesa que mandaba Moukhtar, uno de los hijos del famoso Alí, bajá de Janina: casi todos los soldados franceses murieron con las armas en la mano, y los que perdonó la cimitarra musulmana tuvieron que conducir hasta Constantinopla las cabezas de sus valientes compañeros. Alí-Bajá ocupó Butrinto y Voinitza, y Parga se entregó al almirante Oczakoff. Finalmente un tratado, concluido el 21 de marzo de 1800, entre la Rusia y la Puerta, cedió á esta última potencia Prevesa, Parga y algunos otros puntos de la costa, constituyó en república las siete islas Jónicas y sus dependencias, y las puso bajo la proteccion del sultan, á quien pagaron tributo.

Despues de haber partido Bonaparte del Ejipto, el asesinato de Kleber por un jóven sirio fanático, y las faltas que cometió el jeneral Menou determinaron la retirada definitiva de los Franceses, quienes evacuaron este pais en setiembre de 1801.

Un mes despues, el embajador de la Puerta, Esseid-Alí-Efendi, firmó en Paris un tratado relativo al canje de los prisioneros y á la renovacion de las relaciones políticas y comerciales de la Francia con la Turquía.

Sin embargo, á pesar de estas circunstancias felices, no prosperaba el imperio otomano, y era siempre presa de nuevas ajitaciones. Sultan-Selim veia con disgusto la permanencia prolongada de los Ingleses en Alejandría y en algunas otras plazas. Tenia además que combatir en aquel momento al rebelde Passwan-Oglou, cuya sumision hemos referido antes, al anticipar los sucesos, á fin de presentar á un mismo tiempo al lector todo lo que tiene relacion con el destino de este bajá, que no entró en su deber hasta 1803. En Belgrado, los jenízaros, cuyo descontento se hallaba escitado por las innovaciones del sultan, habian degollado al bajá y se habian apoderado de la ciudad y de la ciudadela. Ladrones, conocidos con el nombre de *Kirzalis* y de *Haidouts*, devastaban la Bul-

garia y la Tracia: el Ejipto no estaba menos ajitado que las provincias de la Turquía europea: los beyes-mamelucos habian conseguido en las comarcas que baña el Nilo, un poder ilimitado y habian reducido al bajá otomano á no poseer mas que una autoridad de nombre: por último los Wehhabitas, estos sectarios cuyo oríjen hemos hecho conocer y que hacia ya cuarenta años que se estendian por el interior de la Arabia, amenazaban las posesiones otomanas.

En medio de todos estos elementos de desórden, la poblacion de Constantinopla abandonó por un momento sus tristes pensamientos, á causa de un espectáculo tan nuevo para ella y tan estraño para las comarcas orientales, que produjo una sensacion indeleble. El 27 de octubre de 1802, mas de treinta mil habitantes se reunieron en la llanura de *Dolma-Baghtché*; las mujeres, cubiertas con un velo, se colocaron á un lado y los hombres á otro: entre estos, los trajes tan variados de los Otomanos, de los Griegos, de los Armenios, de los Judíos, de los Arabes y de los Berberiscos, ofrecian un golpe de vista admirable. Muy pronto compareció el kapudan-bajá, escoltado por una tropa de caballería mameluca: últimamente vino el sultan á colocarse bajo un magnífico kiosko, rodeado de una guardia numerosa y de cien esclavos, vestidos de blanco. Un instante despues de la llegada de Su Alteza, se elevó majestuosamente un soberbio globo, adornado de medias lunas y estrellas, del sitio en que hasta entónces lo habian tenido guardado: no se podria pintar la admiracion y el entusiasmo de la multitud al ver esta maravillosa ascension: despues de un momento de admiracion muda, grandes gritos de *Allah* interrumpieron el silencio; y habiendo sucedido que el globo, impelido por un lijero viento, se inclinó al lado donde estaba el sultan, el pueblo creyó que era para saludar á Su Alteza y redobló sus gritos de alegría. En fin, admirados los espectadores, no pudieron determinarse á retirarse hasta que hubieron perdido enteramente de vista el globo, que pasó por encima del canal y fué á caer en Asia. Los autores de este prodijio eran dos médicos ingleses: los habitantes de Constantinopla no lo podian concebir y lo atribuyeron á majia.

En marzo de 1803, evacuaron los Ingleses el Ejipto y entregaron la plaza de Alejandría á Kourchid-Bajá. Al principio del mismo año habia llegado á Constantinopla el mariscal Brune en calidad de embajador del gobierno francés y habia sido muy bien recibido por Su Alteza.

Sin embargo los Rusos, á pesar de su alianza con el imperio otomano, cometian hostilidades en las fronteras y sostenian á los Servios, quienes á las órdenes de Jorje Petrowitz, llamado *Czerni* (el negro), acababan de proclamarse independientes. Por otro lado, Alí, bajá de Janina, conseguia últimamente, al cabo de quince años, triunfar sobre los Suliotas, tribu belicosa que habitaba algunas montañas escabrosas de la Albania; y el tirano del Epiro, engreido con su buen éxito, arrostraba el poder del sultan. En esto, la guerra á que habia puesto límites el tratado de Amiens, en 1802, se volvió á encender entre la Inglaterra y la Francia. El sultan declaró que guardaria una neutralidad absoluta; y para hacerla respetar, escitó activamente el armamento de su flota y la organizacion de sus ejércitos. Debia además combatir en el interior incesantes rebeliones. En San Juan de Acre, Ismail-Bajá se apoderó de la autoridad y rehusó conocer al gobernador enviado por la Puerta. Por otro lado, los *Wehhabitas* progresaban en el mediodía de la Arabia y tomaban sucesivamente la Meca y Medina, que profanaban con el asesinato y el robo. La caravana de los peregrinos fué atacada por estos sectarios y degollada la mayor parte: este acontecimiento imposibilitó á los musulmanes por muchos años de poder ir á cumplir uno de los preceptos mas sagrados de su relijion.

En el mes de julio de 1804, el mariscal Brune notificó al divan el advenimiento al trono de Francia del emperador Napoleon; pero la Puerta

respondió de un modo evasivo, y despues de haber buscado efujios por algunos meses, dejó partir al jeneral francés sin darle una contestacion satisfactoria. Pero cuando la brillante campaña de 1805 hubo añadido nuevo esplendor á la gloria militar de Napoleon, y cuando sus ejércitos hubieron ocupado la capital del Austria y batido en Austerlitz á los Rusos, deslumbrado el sultan por estos gloriosos hechos de armas, se apresuró á reconocerle por emperador y le dió el título de *padichach de Francia*. En seguida pasó á Paris Halet-Efendi, en calidad de embajador, para felicitar al monarca francés, á quien llevó ricos regalos.

No obstante no podia ser de larga duracion la paz impuesta por Napoleon á las potencias que habia vencido: una nueva coalicion, fomentada por el oro y por las intrigas de la Inglaterra, se habia formado contra la Francia. Instruido Sultan-Selim de estos síntomas de discordia, sintió la necesidad de reforzar sus medios de defensa para hacer respetar su neutralidad. Mandó dirijir bajo los muros de Andrinópolis un ejército destinado al mismo tiempo á obrar contra los Servios sublevados y á defender las fronteras en caso de ser atacadas por alguna potencia estranjera; determinó que este ejército fuese compuesto en parte de tropas instruidas y vestidas á la europea, llamadas *nizam-djedid* (nueva ordenanza). Un katti-cherif ordenó á Kadi-Bajá, gobernador de la Karamania, que incorporase en los rejimientos *nizam-djedid* los jóvenes de menos de veinte y cinco años, y los llevase á Constantinopla para pasar desde allí á la segunda capital del imperio. Muy pronto envió Kadi-Bajá á Andrinópolis comisarios para preparar los alojamientos necesarios para los diez y seis mil hombres que habia reunido; pero estos enviados fueron arrojados por la poblacion, la cual, escitada por los jenízaros, enemigos declarados de la nueva milicia, tomó las armas y se dispuso á defender la entrada en su ciudad á los *nizam-djedid*. A esta noticia envió el divan á los insurjentes un kapoudji-bachi, encargado de conciliar los ánimos; pero fué degollado así que llegó. Marcharon los amotinados contra el ejército de Kadi-Bajá y se atrincheraron en la pequeña ciudad de *Baba-Eski*. Habiendo querido Kadi-Bajá desalojarlos de esta posicion, vió á sus valientes soldados diezmados por el fuego de las casas, y tuvo que retirarse. Entónces se dirijió sobre Selivria, con el objeto de aproximarse á Constantinopla; pero habiéndose adelantado los jenízaros y ocupado Tchorlou, quiso tomar esta ciudad por asalto, le volvió á salir mal, y fué á esperar durante quince dias en Selivria los refuerzos que le prometia la Puerta.

Mientras que tenian lugar estos acontecimientos, los jenízaros de Constantinopla ofrecian todos los síntomas de rebelion: se teniaú reuniones sediciosas, solo se oia amenazar á los ministros y ofender al sultan. Para calmar esta peligrosa efervescencia, se empleó la persuasion; el mufti se ofreció á mediar entre el pueblo y el Gran Señor, y gracias al nombramiento del agá de los jenízaros al puesto de gran visir, al destierro de los ministros y al suyo, pudo el hábil mufti con las medidas que él mismo habia aconsejado restablecer el órden momentaneamente. Los *nizam-djedid* volvieron al Asia, y se abandonó la idea de hacer entrar los jenízaros en el nuevo cuerpo. Sin embargo el khatti-cherif que lo habia mandado no fué revocado, y esta circunstancia mantuvo la fermentacion de los ánimos.

Durante estos desórdenes, llegó á Constantinopla el jeneral Sebastiani, nuevo embajador francés, en agosto de 1806, y fué acojido con la mayor distincion: tenia instrucciones secretas para probar de decidir á la Puerta á una guerra contra la Rusia; y consiguió su objeto haciendo destituir á los príncipes Ipsilanti y Morousi, hospodares de Moldavia y de Valaquia, protejidos por los Rusos. Así que supo el emperador Alejandro esta deposicion, contraria á los tratados, invadió sin previa declaracion estas dos provincias. Los bajáes de las fronteras trataron inútilmente de detener

á las tropas rusas, mandadas por el jeneral Michelson. La Puerta declaró entónces la guerra á la Rusia; pero, en virtud de las representaciones de todos los embajadores y del mismo jeneral Sebastiani, Mr. de Kalinski, ministro de esta potencia, no fué encarcelado y tuvo además la libertad de retirarse. Sultan-Selim dió en esta ocasion una prueba de su humanidad y del deseo que tenia de colocar su gobierno al nivel de la civilizacion europea.

Sin embargo, mientras que la Rusia atacaba por tierra el imperio otomano, hizo la Inglaterra una atrevida tentativa para decidir al sultan á que se reuniese á las potencias ligadas contra la Francia. Una escuadra inglesa, á las órdenes del vice-almirante Duckworth, amenazó los Dardanelos. Al presentarse esta flota, mandó el kapudan-bajá salir sus buques del puerto y emprendió trabajos, á la verdad bastante lentos, para poner las baterías del estrecho en estado de defensa. Mr. Arbuthnot, embajador británico, despues de haber tenido una audiencia con el reis-efendi, que contestó enérjicamente á sus pretensiones, se retiró á Tenedos, desde cuyo punto continuó sus negociaciones con la Puerta; y asegurando á los ministros otomanos las intenciones pacíficas de la Inglaterra, tuvo la habilidad de hacerles descuidar le reparacion de los Dardanelos. Apesar de las representaciones del jeneral Sebastiani, quien advirtió al sultan que los fuertes y las baterías del estrecho no estaban en estado de impedir el paso del enemigo, se adelantaban los trabajos con lentitud, porque los ministros otomanos no participaban en este punto de la conviccion del embajador francés. Aprovechando esta peligrosa falta de cuidado, llegó el almirante inglés el 20 de febrero, muy de mañana, delante de los dos primeros castillos, cuyo fuego poco activo no pudo detenerle: llegado á la altura de los fuertes *Kilid-ul-Bahr* (llave del mar) y de *Sultaniié*, el navío almirante disparó toda su artillería, y el resto de la escuadra siguió su ejemplo; contestó la de los Otomanos, y el cañoneo se hizo algo vigoroso, pero sin poder impedir el progreso de los buques. El kapudan-bajá, que se habia situado en una de las principales baterías, se retiró luego espantado de los efectos de las balas del enemigo. Su marcha fué la señal de la huida de los artilleros musulmanes, quienes abandonaron á algunos jefes franceses que tenian, y la flotilla fué destruida sin dificultad.

Cuando llegó al serrallo la noticia del paso de los Dardanelos, practicado por la escuadra inglesa, escitó un miedo y una confusion inesplicables. El divan, convocado á toda prisa, opinó en masa por una pronta adhesion á los deseos de la Inglaterra: el miedo de sus cobardes consejeros, se comunicó al mismo sultan, que envió corriendo á Ismail-Bey, uno de sus favoritos, para anunciar al embajador francés la decision del divan y empeñarle á partir. Pero el jeneral Sabastiani rehusó obedecer con mucha dignidad, diciendo que la llegada de la escuadra inglesa no le espantaba; que acreditado en la Puerta, se hallaba bajo su salvaguardia, y no dejaria Constantinopla sino en virtud de una órden formal de Su Alteza.

No obstante los habitantes de la capital, lejos de participar del terror del divan, manifestaban un entusiasmo estraordinario: los toptchis acudian á las baterías; los jenízaros se armaban de fusiles y de yagatanes; los ancianos y los muchachos ayudaban á los trabajos y llevaban tierra ó fajinas. Sultan-Selim se aprovechó del entusiasmo de la poblacion, mandó inmediatamente concluir las baterías principiadas, y puso los trabajos bajo la inmediata inspeccion de los ministros. El jeneral Sebastiani, encantado con tan enérjica resolucion, ofreció á Su Alteza los servicios de doscientos franceses; fueron aceptados con reconocimiento; el embajador en persona pasó á las baterías, prodigó el oro á los trabajadores y á los artilleros, y dejó en ellas oficiales de su séquito para dirijir los esfuerzos de los Otomanos.

En tanto que la Puerta tomaba con ardor estas medidas defensivas, la escuadra inglesa se desplegaba en una línea de dos leguas de ancho delante de Constantinopla; habiéndole faltado el viento del sur tuvo que anclar á la altura de *Proti*, la mas occidental de las islas de los Príncipes. Al dia siguiente, el embajador inglés envió al divan oficiales parlamentarios para empeñar á la Puerta á acceder á las proposiciones de la Inglaterra: pero estos enviados, espantados por el recibimientos que les hicieron los oficiales y los marinos musulmanes, cuando fueron llamados al serrallo, creyeron que habia llegado su última hora, y en lugar de ir á palacio, se volvierón, á fuerza de remos, á bordo de sus buques. Estos retardos y el cuidado que tuvo el divan de alargar las negociaciones, fueron muy favorables para la causa de los Osmanlinos, porque les daba tiempo para adelantar los trabajos militares con una rapidez sin ejemplo. Las fortificaciones se construian á la vista y bajo la inspeccion de Sultan-Selim, que recorria en persona las baterías nuevas, distribuyendo elojios y regalos á sus súbditos de todos rangos y relijiones. Al cabo de cinco dias, mas de novecientas piezas de artillería defendian la costa, diez buques de guerra otomanos se pusieron en órden de batalla, y Constantinopla se hallaba en un estado de defensa formidable.

Mientras tanto continuaban las negociaciones, pero se habia perdido la ocasion de imponer la ley á la Puerta y el embajador inglés desistia de sus exorbitantes pretensiones. A pesar de esta moderacion, no quiso el Gran Señor dar oidos á ninguna especie de convenio, ínterin no saliese la escuadra inglesa del estrecho de los Dardanelos; y el almirante Dukwvorth, renunciando ya á intimaciones inútiles, y temiendo que los vientos contrarios no pusiesen en peligro á su escuadra, levantó el áncora y se retiró sin hacer tentativa alguna, saludado por los gritos de alegría de toda la poblacion de Constantinopla que habia acudido á la costa.

Habiendo salido el sultan de esta crísis con honor, se ocupó en recompensar á los valientes que habian contribuido á este feliz suceso, pero castigó severamente á los cobardes.

El gobierno inglés, para vengarse del mal éxito de su tentativa sobre Constantinopla, quiso quitar al sultan la rica provincia del Ejipto. En consecuencia, cuando el vice-almirante Dukworth hubo reparado sus navíos en Malta, recibió órden de prepararse para sostener la escuadra del almirante Lewis, que se dió á la vela para Alejandría; pero esta espedicion no tuvo mejor resultado que la que se habia probado en los Dardanelos. Los Ingleses, despues de haberse hecho dueños de Alejandría, tuvieron que evacuar el Ejipto el 22 de agosto de 1807.

Estas dos empresas de la Inglaterra contra Constantinopla y el Ejipto, manifestando la mala voluntad del gabinete británico contra la Puerta, determinaron ál sultan á declarar oficialmente la guerra á la Gran Bretaña y á contraer alianza con la Francia. Pero la Inglaterra, con el objeto de calmar al Gran Señor, no contestó á esta declaracion, alejó sus buques de las costas de Siria y del Archipiélago, y tomó todas las medidas necesarias para hacer cesar las hostilidades. Hallándose de este modo en guerra con la Rusia, cuya escuadra de veinte y dos velas, bajo las órdenes del almirante Siniavin, inspeccionaba los Dardanelos, mientras que su ejército de tierra ocupaba la Moldavia y la Valaquia, tomó la Puerta todas las disposiciones necesarias para resistir este dobla ataque.

Por otro lado, y para arrojar á los Rusos de las dos provincias que acababan de invadir, ordenó el sultan una leva estraordinaria. El bajá de Bosnia recibió órden de someter á los Servios que pretendian formar un principado independiente, bajo la sola condicion de pagar un tributo anual á la Puerta; las demás tro-

pas enviadas por los bajáes de Asia debian dirijirse sobre Chumla, á donde debia acudir el gran visir Ibrahim-Bajá, acompañado, segun su antigua costumbre, de los ministros del divan y de su comitiva.

El temor de ocasionar un motin entre los jenízaros impidió al sultan enviar las tropas del *nizam-djedid* á las orillas del Danubio; una parte fué colocada en los fuertes y las batería del Bósforo; la restante permaneció en el Asia. Se habian añadido á los primeros cerca de dos mil soldados llamados *yamak-tabialis* (sirvientes de baterías), que recibian la misma paga y ocupaban los mismos cuarteles que los nizan-djedid. De este modo se esperaba inspirarles el gusto á los ejercicios de estas nuevas tropas é incorporarlas con ellas. Pero la mala voluntad del kaim-mekam impidió este feliz resultado: sus intrigas sembraron muy pronto la desunion entre ambos cuerpos. Mustafá-Bajá mandó entónces al antiguo reis-efendi, Ingliz Mahmud, que fuese á pagar el sueldo á los yamaks, y les llevase el uniforme de nizam-djedid, para decidir á los primeros á uniformarse con él. Esta pérfida medida produjo los frutos que de ella esperaba el kaim-mekam: habiendo Mahmud-Efendi mandado á los yamaks adoptar el nuevo uniforme, se precipitaron sobre él, y lo hubieran asesinado si los nizam-djedid no lo hubiesen defendido. Durante esta lucha, logró Mahmud escaparse y llegar al pueblo de Buiuk-Deré; pero fué alcanzado por algunos tabialis y degollado inmediatamente. Este asesinato fué la señal de un combate jeneral entre los dos cuerpos rivales: los yamaks-tabialis, mas numerosos que los nizam-djedid, consiguieron arrojar á estos de todos los fuertes, mataron al comandante de las baterías de la costa del Asia y arrojaron su cuerpo al mar. Lejos de reprimir estos desórdenes, el kaim-mekam engañó al sultan con falsos partes, y consiguió con sus maniobras secretas persuadir á los jenízaros y á los yamaks que habia llegado el momento de destruir la nueva milicia y de castigar de muerte á los ministros que habian establecido este sistema de organizacion militar. Inmediatamente se reunieron los yamaks en el gran valle de Buiuk-Deré, elijieron por jefe á Kabaktchi-Oglou, y al cabo de tres dias, marcharon sobre Constantinopla en número de seiscientos; allí degollaron al defterdar, al zarab-khané-emini y á algunos otros personajes distinguidos que el kaim-mekan queria matar, y á quienes habia invitado para que se apersonasen con él. Los nizam-djedid se habian retirado á sus cuarteles, y Kabaktchi Oglou, no encontrando resistencia alguna, reforzó su columna con siete ú ochocientos jenízaros, doscientos *galioundjis*, y el cuerpo de los *toptchis*. Encontrándose Kabaktchi á la cabeza de fuerzas tan respetables, se colocó en la plaza del Et-meidani, mandó traer los kazanes de los ortas, y en una alocucion á los rebeldes y al pueblo que se habia unido á ellos, los incitó á que derrotasen el cuerpo de los nizam-djedid, á que defendiesen los reglamentos establecidos por el venerable jeque Hadji-Bektach, y á que castigasen á los ministros que los habian violado. Acto continuo les leyó la lista de los proscritos que el kaim-mekan le habia enviado; y el populacho, sabiendo los nombres de las víctimas que habia de herir, las buscó, y degolló la mayor parte de estos desgraciados. Pero el bostanji-bachi, habiéndose retirado al serralló, se habia resguardado del furor popular; estaban cerradas las puertas del circuito del palacio y habian tomado las armas los itchoghlans y los bostandjis. Reunidos los rebeldes delante de la puerta imperial (*Bab-Humaioun*), pedian á grandes voces la cabeza del bostandji-bachi. Sultan-Selim, aunque espantado con el furor del pueblo, resistia noblemente á las instancias de sus trémulos ministros que le suplicaban que entregase aquella víctima para restablecer la tranquilidad. El mismo bostandji-bachi, posternándose á los piés de su señor, le rogó salvase su persona sagrada, entre-

gando su esclavo á los yamaks. Enternecido Sultan-Selim por este jeneroso rendimiento, cubre con ambas manos sus ojos bañados en lágrimas, y cede á la cruel necesidad: «¡Ya que consientes, dijo sollozando, en este doloroso sacrificio, muere, hijo mio! ¡que te acompañe la bendicion de Allah! Apenas hubo pronunciado estas palabras, cayó la cabeza del bostandji-bachi bajo el sable del ejecutor, y arrojada desde las almenas, rodó ante los yamaks, quienes la llevaron en triunfo hasta el Et-meidani, donde ocupó su lugar entre las diez y siete cabezas de los principales dignitarios, colocadas en línea paralela á las de los kazanes.

Hacia dos dias que duraba el degüello; todos los ministros partidarios del nuevo sistema habian perecido; en esta crítica coyuntura Sultan-Selim suprimió el cuerpo de los nizam-djedid, pretesto de tantas turbulencias. El triunfo de los jenízaros era completo, y no obstante no se dispersaban los rebeldes. Animados con este resultado, los jefes secretos de la conspiracion resolvieron escojer un soberano cuya ilustracion é inclinacion á la civilizacion no podian convenir á los enemigos de toda innovacion útil. Kabaktchi-Oglou se encargó de determinar á los soldados á cometer este nuevo crímen: en una arenga artificiosa señaló á Sultan-Selim como el enemigo implacable de los jenízaros, les hizo temer su venganza, y les decidió á proponer al mufti esta insidiosa cuestion: «¿Merece permanecer sobre el trono todo padichah que con su conducta y sus reglamentos combate los principios relijiosos consagrados por el Alcoran?» Prevenido el mufti de este paso, hizo su papel con la mayor hipocresía: finjió dolor y abatimiento, compadeció al infeliz monarca, descarriado por pérfidos consejos, y abandonado por el profeta, porque en lugar de confiar en Dios, queria asemejar los Osmanlinos á los infieles. Despues de este discurso, cuya aplicacion no era difícil, escribió su fetwa con la fórmula negativa: «*Olmaz*, eso no es posible, añadiendo las palabras decisivas «*We allahou A'lem* (pero Allah sabe lo que conviene mas).» Esta decision, suficientemente esplicada por las palabras con que la habia precedido el mufti, fué mirada como la condena del soberano; y Kabaktchi-Oglou declaró que con arreglo al fetwa del mufti y al voto de los Osmanlinos, Sultan-Selim habia cesado de reinar y que Sultan-Mustafá, hijo de Sultan-Abdul-Hamid, era desde aquel momento padichah y soberano lejítimo del imperio otomano.

Faltaba no obstante notificar á Sultan Selim su deposicion, hallándose aun dueño del serrallo, defendido por los itch-oghlans y los bostandjis, y teniendo en su poder á Sultan-Mustafá. El mufti se encargó de esta peligrosa mision; asegurado por su carácter sagrado y la dulzura de su soberano, pasó al gran salon del palacio, donde Sultan-Selim, sentado en un rincon de un sofá, estaba rodeado de sus oficiales y de sus criados, llenos de espanto. El jeque-ulislam se prosternó á los piés de su señor, y le declaró con muestras de la mas profunda tristeza y con todos los miramientos posibles que el pueblo habia pronunciado su deposicion, y que toda resistencia solo serviria para hacer derramar inútilmente la sangre de sus fieles servidores. El sultan oyó con calma el discurso hipócrita del mufti, se levantó, echó una tierna mirada sobre los testigos de esta escena, y fué á encerrarse por sí solo en el *Kafess*. Cuando entró en él se preparaba á salir Sultan-Mustafá; Selim lo abrazó afectuosamente, le dirijió algunas palabras sensibles, y le recomendó sobre todo trabajar para la felicidad del pueblo. Deseoso Sultan-Mustafá de gozar las dulzuras del poder, y por otra parte, poco inclinado á amar el discurso de Sultan-Selim, apenas lo escuchó; pero este malhadado monarca halló un gran consuelo en los testimonios de amistad que le dió Sultan-Mahmud, quien dotado de un corazon noble, y de las calidades mas sublimes, habia sabido apreciar mejor que su hermano Sultan-Mustafá las virtudes y los favores de su primo. Adhiriése vivamente Sultan-Se-



Mosquée de Sultan Sélim à Scutari

Mezquita del Sultan Selim en Escutari

lim al compañero de su cautividad, y se dedicó enteramente á su educacion política.

La supresion de los nizam-djedid fué una consecuencia inmediata de la deposicion de su fundador; dispersáronse pues, y sus cuarteles fueron saqueados por las tropas de Kabaktchi-Oglou.

Depuesto Sultan-Selim, en mayo de 1807, habia reinado diez y ocho años, durante los cuales habia trabajado principalmente en hacer entrar á los Otomanos en el camino de la civilizacion. Este pensamiento magnánimo fué causa de la perdicion de este monarca virtuoso, humano, justo y esclarecido, pero quien, á pesar de sus luces, no conoció que la nacion musulmana, por la misma esencia de sus instituciones estacionarias y de su relijion esclusiva, está mal dispuesta á mezclarse con los pueblos cristianos y asociarse á su marcha progresiva. Sin embargo la época parecia favorable para poner en ejecucion los proyectos de Sultan-Selim, las costumbres de los Osmanlinos se suavizaban durante muchos reinados; acontecimientos militares de grande importancia habian puesto los soldados de la Puerta en contacto con los de las potencias europeas; se podia creer que aprenderian de estas el arte de la guerra y que perderian aquel horror y desprecio que siempre han mostrado los Mahometanos hácia nuestras instituciones, y que provienen únicamente del fanatismo y de la ignorancia, de que Sultan-Selim probó sacarles; pero se frustaron sus esperanzas; y esta peligrosa prueba le costó por el pronto el trono y mas adelante la vida. Darémos en el capítulo siguiente la relacion de esta sangrienta catástrofe.

CAPITULO XXX.

SULTAN-MUSTAFA-KHAN IV, HIJO DE SULTAN-ABDUL-HAMID-KHAN.

La revolucion que acababa de hacerse tenia á los habitantes de Constantinopla en la mayor inquietud: los *Francos* y los judíos temian sobre todo que la soldadesca no pasase del saqueo de los cuarteles al de las habitaciones particulares: estaban cerradas todas las tiendas y reinaba la consternacion en la ciudad. Las salvas de artillería y los gritos de los pregoneros no tardaron en anunciar el advenimiento de Sultan-Mustafá. Ya estaban reemplazados los ministros ajusticiados; y los que habian sobrevivido á esta crísis eran confirmados en sus empleos. Los yamaks, á quienes se acordó una gratificacion, volvieron á los castillos del Bósforo cuya comandancia obtuvo Kabaktchi-Oglou, y los jenízaros volvieron á entrar en sus cuarteles. Se aseguró á los representantes de las potencias estranjeras que nada tenian que temer; los negocios públicos y las relaciones de los habitantes volvieron á tomar su curso ordinario, y todos los temores se disiparon.

La caida de Sultan-Selim debia necesariamente conducir á la ruina de las instituciones que habian sido la causa de la sublevacion contra el de un pueblo ignorante y fanático; pero, aunque el kaim-mekam y el mufti se dieron prisa en anunciar á la multitud reunida en la plaza del Et-meidani, que el nuevo padichah iba á restablecer los antiguos usos y á borrar hasta los restos de las innovaciones de su predecesor, los impuestos establecidos para el sosten de los nizam-djedid no fueron suprimidos; y como sucede frecuentemente, el pueblo que habia hecho la revolucion, solo sacó de ella aumento de contribuciones.

La noticia del cambiamiento de reinado produjo sensaciones diversas en el ejército del Danubio; los jenízaros hicieron alarde de una grande alegría; pero su agá, que debia su destino á Sultan-Selim, culpó amargamente la conducta de los yamaks, y declamó con tan poco respeto contra los rebeldes que se habian abrogado el derecho de deponer á su soberano, que los soldados se indignaron, se alborotaron y le quitaron la vida. El gran visir, que participaba de los sentimientos del agá de los jenízaros, fué destituido y reemplazado por Tchelebi-

Mustafá-Baja. Estas mudanzas paralizaron las operaciones del ejército y fueron favorables á los Rusos, quienes demasiado débiles para resistir á los Otomanos si los bajáes hubiesen enviado los continjentes que debian, se veian precisados á replegarse detrás del Dniester. No obstante el jeneral Michelson, viendo la inaccion del enemigo, volvió á entrar en la Valaquia que habia ya abandonado; y los Osmanlinos perdieron la ocasion de vengarse de los Rusos, á los que los rápidos progresos de Napoleon impedian emplear todas sus fuerzas contra la Puerta. Pronto la paz de Tilsit, concluida entre la Francia, la Rusia y la Prusia, puso tambien un fin momentaneo á las hostilidades de las orillas del Danubio.

Mustafá-Bajá y el mufti, actores principales de la conspiracion, llegaron á ser los dueños absolutos del gobierno bajo un príncipe débil y frívolo; mas estos dos hombres, falsos y ambiciosos, no pudieron estar mucho tiempo de acuerdo.

Sultan-Mustafá probaba cómo conducir, por medio de la dulzura, los Servios á la obedencia; les envió en comision á un obispo griego, el cual les ofreció el olvido de lo pasado, si querian reconocer la soberanía del sultan y enviarle diputados para concluir un arreglo definitivo; pero los Servios, apoyados por la Rusia, despreciaron las pretensiones del sultan y se prepararon para la defensa.

La Inglaterra, que deseaba restablecer sus relaciones de amistad con la Puerta, encargó á sir Arturo Paget que entrase en negociaciones secretas con los ministros otomanos. Este plenipotenciario estaba á punto de lograr su intento cuando el jeneral Sebastiani, instruido de estos pasos por el dragoman de la Puerta, Alejandro Suzzo, hizo grandes amenazas y llegó á asustar al divan, el cual rompió las negociaciones con el embajador inglés. Cortaron la cabeza á Alejandro Suzzo, convicto de haber hecho traicion á los negocios secretos del estado.

Este príncipe solo reinó un año; no fué llorado porque su carácter frívolo y al mismo tiempo cruel no habia inspirado ásu pueblo ni afecto ni aprecio.

CAPITULO XXXI.

SULTAN-MAHMUD-KHAN II, HERMANO DE SULTAN-MUSTAFA-KHAN IV, E HIJO DE SULTAN-ABDUL-HAMID-KHAN.

Empezó el nuevo reinado por numerosas ejecuciones. Habiendo Bairakdar-Mustafá-Bajá llegado á ser el dueño del poder y el ídolo del dia, vengó la muerte de Sultan-Selim con el suplicio de sus asesinos, el de sus cómplices y el de los favoritos de Sultan-Mustafá. El mismo dia de la instalacion del primer ministro se espusieron treinta y tres cabezas en la puerta del serrallo.

Despues de estos actos de rigor, se ocuparon en hacer los funerales: desplegóse en ellos la mayor ostentacion, y el pueblo, que durante la vida de este príncipe, le habia infamado obstinadamente, dió á su muerte señales del mas profundo dolor.

El 11 de agosto de 1808, Sultan-Mahmud fué á la mezquita de Eioub para ceñirse allí el sable de Osman.

Luego que Bairakdar-Mustafá-Bajá tuvo el poder entre sus manos, pensó separar á todos los que miraba como rivales peligrosos. Partidario este ministro de las mejoras que Sultan-Selim habia probado introducir en el ejército, y animado en el mismo intento por sus principales confidentes, Ramis-Bajá y Beiji-Efendi, ambos discípulos de la escuela de injenieros volvió á empezar la obra atrevida de la estirpacion de los abusos radicados en el cuerpo de los jenízaros. Pero, á fin de superar todos los obstáculos que presentaba esta reforma, odiosa á los soldados y á la mayor parte de los jefes, quiso el gran visir apoyarse con una fuerza suficientemente poderosa para vencer las preocupaciones nacionales. Invitó pues con este objeto á todos los bajáes y á los principales *aians* á pasar en persona á Constantinopla hácia



H. Lalaisse del. Lemaitre direxit. Chaillot Jr.

Exercice du Tomak.

Ejercicio del Tomak.



H. Delaistre del. Lemaître direxit Pannier Sc

Sultan Mahmoud.

Sultan Mahmoud.

mediados de rebi'ul-akhir (principios de octubre) ó á hacerse representar en ella por un ajente con plenos poderes. En este solemne divan, se les debia someter los proyectos relativos á la formacion de un ejército regular y á la creacion de algunos *orta-modelos*, bajo el nombre de *seymenes regulares*. Habiendo pues en esta ocasion acudido á Constantinopla cerca de las dos terceras partes de los dignitarios convocados, Beirakdar-Mustafá-Bajá los reunió en su palacio, les manifestó la necesidad de reformar, sin destruirle, el cuerpo de los jenízaros que habia llegado á hacerse indisciplinado é ignorante en el arte de la guerra; para lograr este objeto propuso varias medidas convenientes para rejenerar á esta milicia, y ponerla al nivel de las tropas europeas; reclamó el apoyo de los altos funcionarios presentes, les pedia su adhesion por escrito y la promesa de derramar toda su sangre, si era necesario, para mantener la ejecucion del katti-cherif que Su Alteza intentaba publicar, relativo á la destruccion de los abusos y á las reformas que debian hacerse en los cuerpos militares. Todos los bajáes que concurrieron á la junta aprobaron las miras del ministro y firmaron la obligacion que exijia de ellos. El mufti concedió sin dificultad un fetva que autorizaba los proyectos del gran visir; pero los bajáes y los *aians* que no habian acudido al divan, y entre los cuales se hallaba el famoso Alí, bajá de Janina, se limitaron á una aprobacion vaga y sin empeño formal. Kadi-Bajá, antiguo jefe de los nizam-djedid, que habia traido á Constantinopla tres mil hombres, ofreció permanecer en ella mientras se necesitase de su auxilio: en fin, todo parecia marchar á satisfaccion de Mustafá-Bajá. La facilidad que esperimentaba en el éxito le inspiró una confianza tan grande en sí mismo, que se creyó llamado por su estrella á cambiar la faz del imperio: desde entónces, olvidando su anterior prudencia y moderacion, despreció á sus mejores amigos, y con su insolencia y orgullo se atrajo el odio jeneral. Hizo sin miramiento precipitadas reformas que debia haber tratado de introducir poco á poco y con suavidad; obligó á los altos funcionarios á cederle los dos tercios de los *timars* que se habian apropiado. En lugar de conceder grandes ventajas á los individuos que quisieran formar parte de los cuerpos nuevos de *seymenes regulares*, no les acordó privilejio alguno, les dió por jefes á los antiguos oficiales de los nizam-djedid, y los alojó en los cuarteles de Escútari y de Lewend-Tchiftlik, que habian ocupado estos últimos; lo que hizo que se considerase á los seymenes como los verdadderos nizam-djedid bajo otro nombre. Además del odio del ejército, se atrajo tambien el de los ulemas por el desprecio que profesaba á este poderoso cuerpo y por su insaciable codicia, que le hacia temer que se apoderase de los bienes de las mezquitas. Los oficiales del serrallo estaban tambien ofendidos de verle disponer, sin su participacion, de todos los empleos y honores; el pueblo, á influjo de los numerosos enemigos de Bairakdar, aborreció luego al ministro, que poco antes era su ídolo. Por último el mismo sultan veia con disgusto un súbdito cuya ambicion y carácter atrevido solo le dejaban una sombra de autoridad.

El valiente Bairakdar, tranquilo en medio de los enemigos de que estaba rodeado, se complacia en despreciarlos: el único sosten que tenia era el cuerpo de diez y seis mil hombres que habia traido de Rustchuk y otros tres mil acampados cerca de Escútari, á las órdenes de Kadi-Bajá, que le era enteramente adicto. Los adversarios ocultos del gran visir empeñaron secretamente á Molla-Agá, aian de Filippopoli, á entrar á fuerza armada en el bajalato de Rustchuk. Así que supo Bairakdar este ataque, envió corriendo tropas contra el rebelde, y como era de esperar, cometió la imprudencia de guardar consigo cerca de seis mil hombres, que dejó repartidos en diferentes cuarteles de la capital. Cuando hubieron logrado debilitarle, trabajaron con mas fervor que nunca en hacerle odioso á toda la nacion. Las

quejas de los que habian sufrido las reformas del ministro y las ruidosas calumnias que contra él proferian en los cafés y otros lugares públicos, exasperaron hasta tal punto al populacho que decia en alta voz que era necesario acabar con aquel perro de *ghiaour*. Pasquines fijados hasta en los muros de su palacio, anunciaban para las fiestas del Beiram, que estaban muy cercanas, la muerte del gran visir y de sus favoritos. Lejos de espantarse Bairakdar por estos síntomas de revolucion, y aconsejado por sus amigos á que marchase á Andrinópolis con Sultan-Mahmud, persistió en su ciega seguridad y continuó arrostrando el furor popular. El 14 de noviembre, tres dias antes de acabarse el Ramazam, el gran visir, segun la costumbre establecida en la corte otomana, fué á visitar al mufti. El ministro no tenia á su alrededor mas que doscientos hombres; detenia su marcha el jentío que se aumentaba cada vez á su paso, y mandaba á sus *tchauchs* que hiriesen con sus *topouz* á todos los que no se retiraban con bastante prontitud. Refujióse el populacho en los cafés vecinos; pero muchas personas habian sido heridas por los golpes distribuidos por órden de Bairakdar. La aspereza que acababa de ostentar llevó á su colmo la indignacion pública; por un movimiento unánime, una inmensa multitud se dirijió á casa del agá de los jenízaros, donde fueron tambien algunos ulemas; entónces determinaron atacar á los soldados de Bairakdar, distribuidos por la ciudad. Al momento ejecutaron esta resolucion; estos últimos, cojidos de improvisto, se salvaron en el campo despues de una insignificante resistencia; por otro lado algunos jenízaros pegaron fuego á unas casas contiguas al palacio del gran visir, cuyo edificio fué luego alcanzado por las llamas. Los guardias de Bairakdar querian apagar el incendio, pero un cuerpo de seis mil jenízaros que venia á atacar su morada, los dispersó y formó un cordon al rededor del edificio incendiado afin de impedir que llegasen las bombas. En esto se decidieron los criados de Bairakdar á prevenirle de los peligros que le amenazaban: al entrar en el palacio se habia acostado y habia espresamente mandado que nadie interrumpiese su sueño á menos que un violento incendio exijiese su presencia. Despertado sobresaltadamente y viendo que su palacio era presa de las llamas, y que estaba rodeado de los jenízaros, sus enemigos implacables, oyendo solamente el ruido que las paredes hacian al desplomarse ó los gritos y lamentos de sus esclavos, que al buscar su salvacion, eran degollados cruelmente, este hombre, hasta entónces tan intrépido, fué sobrecojido de un terror invencible; recojió apresuradamente el oro y las joyas que pudo, y corrió á encerrarse con una de sus favoritas y un eunuco negro en una torre de piedra donde esperaba estar resguardado del incendio. Mientras que el gran visir tomaba esta resolucion pusilánime, mandó el kapudan-bajá Ramis que dos navíos de línea anclasen delante del cuartel donde se hallaba el palacio del agá y el cuerpo de reserva de los jenízaros y que hiciesen fuego; acudia en persona con sus marinos, se reunia á los soldados del toptchi-bachi, y marchaba al socorro del gran visir cuando Kadi-Bajá se dirijia con dos mil hombres al serrallo para protejer al sultan, y el resto de sus tropas contenia á los jenízaros de Escútari. Estas sabias medidas, oponiendo una resistencia obstinada á los amotinados, debilitaron su ardor. Espuestos tambien al fuego de los seymenes regulares que hacian desde lo alto de las paredes del serrallo, y á los cañonazos de las embarcaciones, los jenízaros, despues de haberse batido un dia entero, empezaron á desesperar de su causa. Pronto acabó de desanimarlos un aciago rumor que circuló por sus filas: aseguraban que Bairakdar se habia salvado, disfrazado de mujer, y que volveria á presentarse á la cabeza de fuerzas respetables. Informado el kapudan-bajá del terror de los rebeldes, quiso proponerles una amnistía; pero Kadi-Bajá, enemigo implacable de los jenízaros, los cuales

habian destruido en 1806 el cuerpo de los nizam-djedid que estaba á sus órdenes, queria vengarse y fué de opinion de hacer un ataque jeneral. Sultan-Mahmud se inclinaba por la clemencia; mas de resultas de los gritos de los soldados de Kadi-Baja tuvo que ceder al parecer de su jefe, recomendándole sobre todo que no incendiase las casas cuyos habitantes opusiesen resistencia.

Cuatro mil hombres, precedidos de cuatro piezas de artilleria y mandados por Kadi-Bajá, salieron del serrallo, rechazaron á los jenízaros que atacaban aquel palacio, se apoderaron de uno de sus cuarteles cerca de Santa Sofía y dispersaron el destacamento que rodeaba la morada del gran visir. Ignorando Kadi-Bajá la suerte de Bairakdar, y no pudiendo penetrar en su habitacion que devoraban las llamas, dejó una parte de sus tropas en el At-Meidani, dividió el resto en tres columnas, mandó que dos de estas se dirijiesen hácia el barrio de las Siete-Torres y la mezquita Suleimaniie, degollando á todos los que se opusiesen á su paso, y les señaló por punto de reunion el palacio del agá de los jenízaros, á donde pasó en persona al frente de la tercera columna. Los escesos cometidos por los soldados exasperaron al pueblo; se unió con los jenízaros que habian probado inútilmente de arrojar á los seymenes de los cuarteles que ocupaban, y habian acabado por pegarles fuego. Desde este momento, todo cambió de semblante; los seymenes murieron aplastados bajo los escombros, ó consumidos por las llamas; Kadi-Bajá tuvo que volver á encerrarse en el serrallo despues de esperimentar grandes pérdidas; el incendio, no siendo detenido por nadie, hizo progresos espantosos, y los gritos lastimeros de las víctimas desgraciadas, que en vano pedian socorro, y desaparecieron luego bajo las ruinas encendidas, apenas eran escuchados por los combatientes encarnizados en el degüello. Sultan-Mahmud veia desde lo alto de una torre del serrallo aquel horrible espectáculo: su corazon se compadeció, mandó cesar inmediatamente el degüello y tratar de apagar el fuego; el fusilamiento cesó tambien; el agá de los jenízaros, no atreviéndose á desobedecer al sultan, envió por los bomberos, é hizo derribar algunas casas para aislar el incendio; pero habia tomado ya demasiado incremento para que pudiese ser apagado con facilidad, y solo fué detenido por las plazas públicas y las cúpulas de piedra de las mezquitas.

Sin embargo, alentada la multitud por la cesacion de las hostilidades, se precipitó hácia *Bab-Humaioun*, y pronunció amenazas contra los seymenes y sus jefes, y hasta contra el soberano que acababa de evitar los alborotos. Algunos llegaron á decir que se debia deponer á Sultan-Mahmud y restablecer á Sultan-Mustafá. Estas esclamaciones del pueblo fueron la sentencia de muerte del príncipe, á quien queria dar el trono. Sultan-Mahmud ya desde la víspera resistia noblemente á las instancias de sus ministros que le aconsejaban hiciese matar á su hermano: por último, aunque con gran sentimiento, tuvo que ceder á la necesidad de mirar por su seguridad personal; la órden fatal le fué arrancada, y Sultan-Mustafá entregado á los verdugos. Su muerte no escitó lástima alguna; y pareció justa aun á los ojos de sus partidarios.

Cuando las llamas hubieron consumido el palacio del gran visir, algunos hombres se metieron entre los escombros esperando encontrar oro en ellos: separando aquellos restos humeantes y cenizas aun calientes, descubrieron al pié de una torre alta una puerta de hierro, la forzaron y llegaron por un paso estrecho á una segunda puerta que, cediendo tambien á sus golpes, les presentó la entrada de un cuarto bajo: en él habia tres cadáveres tendidos al lado de sacos llenos de oro y de magníficos cofrecitos de piedras preciosas. Informados los jenízaros de este descubrimiento, acudieron luego y reconocieron con gran gozo á su mas cruel enemigo el terrible Bairakdar, cuyo regreso temian aun, y que habia sido sofocado mutuamente con

su favorita y su primer eunuco. El cuerpo del gran visir fué empalado y espuesto durante tres dias en la plaza del Et-Meidani.

Mustafá-Bajá, llamado por sobrenombre *bairakdar* (porta-estandarte), era hijo de un pobre labrador y seguia al principio el oficio de su padre; luego se hizo mercader de caballos; pero su jenio belicoso no pudo soportar mucho tiempo esta vida oscura y pacífica: alistóse en las tropas del bajá de Rustchuk, subió rápidamente, por su solo mérito, á los primeros grados militares, y despues de haber gobernado con distincion el bajalato en que empezó á servir de simple soldado, acabó llegando á la mas mas alta dignidad del imperio. Mostró luego en este elevado puesto habilidad, moderacion, un ánimo superior á las preocupaciones de sus compatriotas y un gran amor á la justicia.

Sultan-Mahmud, el único que habia quedado de la familia de Osman, no tenia ya que temer á los jenízaros: se apresuró á poner un término á las desgracias que desolaban la capital.

Despues del violento sacudimiento que acababa de estremecer el imperio, el Gran Señor se ocupó de sus relaciones con las potencias estranjeras. Empeñado en una guerra desgraciada contra la Rusia, el gobierno otomano consintió en enviar plenipotenciarios á Yassi; sin embargo las intrigas políticas retardaron la apertura del congreso. La Inglaterra no habia renunciado á la esperanza de una reconciliacion con la Puerta; entabláronse negociaciones secretas. Mr. Adaiz, enviado inglés, y Mr. de Sturmer, internuncio de Austria, lograron decidir á Sultan-Mahmud al cabo de tres meses de solicitaciones; y el 5 de enero de 1809, se firmó la paz con la Gran Bretaña. Segun aquel tratado, esta última potencia se obligaba á devolver todos los fuertes y plazas pertenecientes á la Puerta, la cual, por su parte, debia alzar el secuestro impuesto á las mercancías y embarcaciones inglesas, reconocer las antiguas capitulaciones y todos los privilejios establecidos por actos subsiguientes, pero con la condicion de que la Inglaterra recibiria en sus puertos las naves otomanas y nunca mas intentaria entrar á mano armada en el canal de Constantinopla. En vano Mr. de Latour-Maubourg, encargado de negocios francés, quiso impedir este tratado, y la Rusia, cuyos intereses eran entónces opuestos á la Gran Bretaña, mandó hacer solicitaciones á la Puerta con este objeto; el sultan se sostuvo firme en su política, y recibió con los mayores honores al ministro de su nuevo aliado.

Esta circunstancia debia precisamente poner obstáculos á la conclusion de la paz entre la Rusia y la Puerta. Así es que el único resultado que produjo la reunion en Yassi, de los plenipotenciarios de estas dos potencias, fué una declaracion de guerra. Los bajáes y los *aianes* de las orillas del Danubio recibieron órden de reunir sus tropas y de prepararse para resistir á los Rusos.

Abrió el jeneral ruso la campaña con la toma de la fortaleza de Eslobodsa, y con la derrota, delante de Ibrail, de un cuerpo del ejército otomano. Por otra parte, los bajáes de Bosnia y de Nisa batian las tropas servias y bloqueaban á Deligrad y otras plazas. Mientras que se verificaban estos acontecimientos, el embajador ieglés probaba de sublevar contra los Franceses los habitantes de las islas Jónicas, concedidas á Napoleon por el emperador de Rusia, en virtud del tratado de Tilsit. Pero nada adelantaron los esfuerzos de Mr. Adair; el senado jónico publicó un decreto de destierro contra un Corfiota, llamado Dendrino, que el embajador británico habia nombrado, de su propia autoridad, canciller de la república de las Siete-Islas en Constantinopla; los emisarios ingleses fueron arrojados de Itaca y de todo el territorio; y la Puerta declaró solemnemente al encargado de negocios francés que el sultan se opondria á los manejos que tuviesen por objeto el librar las Islas Jónicas de la autoridad francesa.

Sin embargo los Rusos continuaban con vigor la guerra á las orillas

del Danubio. Cayeron en su poder diferentes plazas de las dos orillas de este rio; atravesólo el jeneral en jefe Bagration, batió á los Osmanlinos cerca de Silistria y se apoderó de Rassewat; pocos dias despues se rindió á otro cuerpo del ejército ruso la importante fortaleza de Ismail, y las ciudades de Mangalia y de Kavarna, sobre el mar Negro, sucumbieron á los esfuerzos de los jenerales Markoff y Platoff. Estos numerosos reveses no desanimaron al gran visir; acampado delante de los muros de Silistria, aguardó, sin asustarse, el ataque del príncipe Bagration, y le opuso una resistencia tan tenaz que este jeneral, despues de haber perdido cerca de diez mil hombres, se retiró á Hirsowa, y mandó á la mayor parte de sus tropas que volviesen á pasar el Danubio, dejando solamente guarniciones en las fortalezas que habia tomado en la orilla derecha del rio. Fué compensada esta derrota con la conquista de la fortaleza de Ibrail, que á este tiempo hizo el jeneral Essen.

En esto se supo que Napoleon acababa de hacer la paz con el Austria, despues de haber ganado, bajo las murallas de Viena, la famosa batalla de Wagram. Aprovechándose del influjo que los triunfos de la Francia debian ejercer sobre el ánimo de los ministros otomanos, Mr. de Latour-Maubourg insistió vivamente en empeñar al divan á acceder al sistema continental y á dar sus pasaportes á Mr. Adair. Despues de haber vacilado mucho tiempo, queriendo la Puerta terminar sus disputas con la Rusia, aceptó la mediacion de la Francia. No obstante el sultan hizo grandes preparativos para la próxima campaña, porque su intencion era no solo oponer una vigorosa resistencia á las tropas rusas en caso de hostilidades, sino tambien volver á tomar á los Wehhabitas las ciudades santas (la Meca y Medina) á las que no podian acercarse los musulmanes.

A pesar de todas las medidas tomadas por el Gran Señor, la campaña de 1810 no fué mas feliz para los Osmanlinos. El gran visir habia establecido su cuartel jeneral en Chunla, ciudad de la Bulgaria, á veinte y cinco leguas del Danubio. Los Rusos, á las órdenes de Kamenski, se hicieron en primer lugar dueños de las costas marítimas, tomaron por asalto á Bazardjik, y sucesivamente otras varias ciudades.

Lejos de desalentarse Sultan-Mahmud por estos reveses, anunció que iba á ponerse en persona al frente del ejército. En un firman dirijido á las tropas del gran visir, les recordaba los hechos de los antiguos Osmanlinos, y trató de dispertar en ellos el fanatismo guerrero que habia obrado ya tantos prodijios. Sin embargo el deseo que manifestaba el sultan de pasar al campamento, disgustaba á los ulemas y á los jefes de los jenízaros: estos dos cuerpos poderosos temian que no se aprovechase el soberano del momento en que se veria rodeado de sus soldados, para libertarse de su tutela. Por consiguiente pusiéronse mil dificultades á la marcha de Su Alteza. Los bajáes Tchapan-Oglou y Kara-Osman Oglou, conocidos como celosos partidarios de la reforma intentada por Bairakdar, debian llegar con su contingente, que subia á veinte mil hombres, al campamento del gran visir, pasando por Constantinopla. Los jenízaros creyeron que se habian rennido estas fuerzas en la capital para favorecer el restablecimiento del nizam-djedid; y el sultan tuvo que acceder á sus clamores, mandando á las tropas de estos dos jefes cambiar de direccion.

Por otra parte, los Rusos habian conseguido por el lado de Jeorjia una completa victoria sobre los Persas reunidos al príncipe de Imeretta; y despues de este hecho parecia próxima á concluirse la paz entre las cortes de Teheran y Petersburgo. Esta circunstancia desagradable para los Otomanos y los reveses que habian sufrido en la última campaña, les inspiraban un vivo deseo de que cesase la guerra: pero las inadmisibles pretensiones del jeneral Kamensky hicieron suspender las negociaciones que habia entablado el gran visir; y los Rusos tomaron cuarteles de in-

vierno en la Valaquia, la Moldavia y la Besarabia, dejando guarniciones en Nicópolis, Silistria y Rustchuk. Por su parte, el gran visirse aprovechó de la mala estacion para aumentar las fortificaciones de su campamento, bajo la direccion de injenieros europeos.

Despues de la campaña de 1810, habian vuelto á principiar las negociaciones entre los Rusos y los Otomanos, pero sin ningun resultado satisfactorio.

El gran visir Zia-Yusuf-Bajá, que por razon de su avanzada edad no podia cumplir los penosos deberes de serasquier, fué reemplazado por Ahmed-Bajá, ex-nazir de Ibrail.

El nuevo gran visir reunió un ejército de setenta mil hombres con setenta y ocho piezas de artillería, cuyo servicio se habia perfeccionado mucho entre los Otomanos; y en el mes de junio se dirijió hácia Kustchuk, lo que determinó á Kutusoff á enviar una division de su ejército á Giurgewo y establecer allí su campamento. Este jeneral, con motivo de la retirada de cuatro divisiones de su ejército, destinadas á formar un cuerpo de observacion en Polonia, solo podia con dificultad mantenerse en la defensiva; en su consecuencia, hizo arrasar las fortificaciones de las poblaciones entre Silistria y Rustchuk. Esta plaza fuerte habia sido nuevamente puesta en buen estado de defensa; treinta mil Rusos ocuparon las alturas que la dominaban. Los Otomanos atacaron con vigor; pero nunca pudieron atraer al ejército enemigo, y tuvieron, despues de un acalorado combate, que volver á su campamento, establecido en Kadi-Keui, á dos leguas y media de Rustchuk.

Tantos desastres obligaron al serasquier á solicitar una suspension de hostilidades: le fué concedida por todo el tiempo que durasen las negociaciones para la paz. Pero cuando llegó á Constantinopla la noticia de estos reveses y del armisticio concluido despues de ellos, el divan desaprobó altamente la conducta del gran visir, y tomó inmediatamente las medidas mas enérjicas.

En medio de estos preparativos para una guerra desastrosa, nació, el 24 de noviembre de 1811, el primer hijo de Sultan-Mahmud que solo habia tenido hasta entónces cuatro hijos. El jóven príncipe recibió el nombre de Sultan-Murad: su nacimiento causó gran alegría al pueblo, que temia se estinguiese la raza de Osman.

Sin embargo las negociaciones que habian sido empezadas en Guirgewo y continuadas en Bucharest, fueron rotas por los Rusos y se prepararon para empezar de nuevo las hostilidades. No obstante, los plenipotenciarios no abandonaron el lugar del congreso; pero en un divan jeneral, declaró el mufti que no daria su fetwa en favor de la paz, y todos los miembros del consejo votaron unánimamente por la guerra.

Por su parte, el emperador Alejandro tenia intencion de reforzar el ejército de Kutusoff; dos divisiones habian llegado ya á Yassi, cuando recibieron órden de retroceder y volver á pasar el Dniester. Esta nueva disposicion habia sido considerada necesaria por preverse un rompimiento con la Francia; además la Rusia tenia que sostener la guerra contra los Persas, que acababan de conseguir una ventaja en las cercanías de Koubbé; pero estas ventajas no continuaron, los Rusos adquirieron otra vez la superioridad y acabaron por invadir casi toda la Jeorjia. Por último, en el momento en que iban á empezar de nuevo las hostilidades entre la Puerta y la Rusia, la declaracion de guerra hecha por esta última potencia mudó repentinamente la faz de los negocios. El plenipotenciario ruso, Mr. de Italinsky, modificó singularmente sus pretensiones, y los ministros otomanos aceptaron las nuevas condiciones que propuso. Firmóse la paz en Bucharest, el 28 de mayo de 1812, y ratificóse en Wilna, el 23 de junio siguiente. El Pruth llegó á ser la frontera de los dos imperios. Este tratado, que aseguraba á la Rusia las embocaduras del Danubio con una parte de la Moldavia y de la Besarabia, fué aprobado con disgusto por Sultan-



H. Lalaisse, del. Lemaître, direxit. Bruniche, fe.

Dîner d'un Ambassadeur Européen avec le grand Vezir dans la Salle du Divan.
(vers 1768.)

Comida de un Embajador Europeo con el gran Visir en el Salon del Divan.



Audience d'un Ambassadeur Européen vers 1788.

Audiencia de un Embajador europeo en 1788.

Mahmud, que lo encontraba muy poco ventajoso en una época en que el emperador Alejandro necesitaba todas sus fuerzas para oponerse á la invasion de los Franceses.

Apenas habian pasado dos meses desde que la Puerta habia concluido la paz con los Rusos, que estos, vencidos ya en muchas batallas, retrocedian delante del *grande ejército* francés que adelantaba hácia Moscou. Reinaba la consternacion no solo entre las tropas moscovitas acampadas cerca del Danubio, sino tambien entre los Válacos, los Moldavos y los Servios, quienes viendo vacilar el poder de sus protectores, temian volver á caer bajo el yugo otomano.

Durante estas críticas circunstancias, el jeneral en jefe Kutusoff, nombrado para mandar el ejército que Alejandro opuso á los Franceses, fué reemplazado en Bucharest por el almirante Tchitchakoff. Pero aumentándose el peligro cada dia mas, recibió este último repentinamente la órden de abandonar las provincias que aun ocupaba, y de conducir sus tropas á marchas forzadas hácia el Pruth, y de allí á Podolia.

En tanto que los Rusos abandonaban de este modo el territorio otomano, para acudir á donde el peligro era mas inminente, llegaba el jeneral Andreossy á Constantinopla. El objeto de su mision era empeñar al sultan á que no se separase de Napoleon y que se librase del influjo de la Inglaterra. Esta embajada, que duró los dos años de mayor crísis para la Francia (de 1812 á 1814), fué difícil y borascosa, no pudiendo lograr las intenciones de Napoleon, por no haber olvidado Sultan-Mahmud las amenazas ultrajantes, en sus discursos al senado, y el deplorable abandono en la época del tratado de Tilsit.

Poco despues de la llegada del embajador francés, descontento el sultan con la paz de Bucharest, depuso al gran visir y á los demás plenipotenciarios que la habian negociado.

El sultan, cuyo carácter enérjico se manifestaba mas cada dia, tomó las medidas necesarias para contener á los jenízaros en su deber, introduciendo en ellos una nueva disciplina.

Napoleon, vencido por las potencias aliadas, acababa de abdicar: Luis XVIII habia subido al trono de Francia (abril de 1814), y la paz jeneral marcó su advenimiento. Sultan-Mahmud, quien, despues de los desastres de Moscou, esperaba ansiosamente el resultado de estos grandes acontecimientos, celebró la vuelta de la tranquilidad y del órden y manifestó las mas amistosas inclinaciones hácia la Francia, devuelta á los herederos de sus antiguos reyes. Durante esta época de sosiego, volvió Sultan-Mahmud á los proyectos de reforma que mantenia secretamente, y que el ejemplo de la terrible catástrofe de Sultan-Selim no habia podido hacerle abandonar. En julio de 1814, se publicó un firman relativo á la formacion de tropas selectas escojidas entre las ortas de los jenízaros. Habiendo sido acojida con favor esta disposicion, tuvo el sultan esperanzas de poder sujetar poco á poco al ejército á una nueva disciplina, y dar mejor direccion al sistema militar.

En el mes de noviembre siguiente, salió de Constantinopla el jeneral Andreossy, llamado á Paris. Mr. Ruffin quedó de encargado de negocios de Francia hasta la llegada del marqués de Riviere, nombrado embajador del rey desde el 12 de setiembre de 1814, quien, con motivo de los acontecimientos de los Cien-Dias, no habia podido llegar á Constantinopla hasta el 4 de julio de 1816. El 16 de julio siguiente, fué recibido Mr. de Riviere en audiencia solemne, y el sultan mismo dictó al gran visir Reouf-Muhammed-Bajá la amistosa respuesta que debia dar á nombre de Su Alteza.

El siguiente mes de agosto fué señalado por un acontecimiento que causó alguna inquietud á la Puerta. Quejándose la Inglaterra de las violencias cometidas por los piratas arjelinos con los pescadores ingleses, envió al almirante Exmouth para vengar este insulto. Informado el dey de este armamento, solicitó so-

corros de su señor; pero Sultan-Mahmud, deseando conservar la paz con el gobierno británico, rehusó apoyar á su vasallo y permaneció mero espectador de la lucha; esta se terminó, despues de ocho horas de bombardeo, con la destruccion de casi toda la marina arjelina y con la sumision del dey, que se tuvo por muy afortunado de poder salvar su trono, suscribiendo á todas las condiciones que le impusieron los vencedores.

En enero de 1818 (safer 1233), tuvieron lugar en el ministerio cambios importantes. Fueron depuestos el reis-efendi, el kiahia-bey, el mufti y el gran visir. Dervich-Muhammed-Bajá, sandjak-bey de Broussa, recibió el sello imperial.

En 1819, reconoció la Puerta la independencia de las islas Jónicas bajo la proteccion inglesa, y obtuvo en cambio Parga, que fué entregada al bajá de Yanina por el almirante Maitland. Pero los Parganeses, temiendo la dominacion del terrible Alí, quemaron los huesos de sus antepasados y abandonaron llorando su ciudad nativa. Esta desgraciada tribu se refugió casi toda en Corfú, y en la isla de Paxos.

Sin embargo existia en Constantinopla una especie de inquietud y de sorda fermentacion: nuevos reglamentos de policía ocasionaron desórdenes, y hubo riñas sangrientas entre diferentes cuerpos de la milicia. Pasquines fijados en las paredes del serrallo pedian la dimision de los ministros. Cediendo por segunda vez el sultan á la voz pública, renovó todo su ministerio y dió el sello á Alí-Bajá, en diciembre de 1819.

Empezaba á ajitarse la Grecia. En Moldavia, Alejandro Ipsilanti, hijo de un antiguo hospodar, publicó, en marzo de 1821, de acuerdo con el príncipe Miguel Suzzo, varias proclamas en las que llamaba á los Helenos á la libertad, y les lisonjeaba con el apoyo del czar. En Valaquia, levantó tambien el estandarte de la rebelion Teodoro Wladimiresko, jefe de los Panduros. A fines de marzo estalló de repente la insurreccion en muchos puntos de la Morea: sublevároнse la Laconia, la Messenia, la Arcadia y la Beocia. Las islas de Hidra, de Spezzia y de Ipsara equiparon una escuadra de ciento ochenta velas: una rica Griega, llamada *Bobelina*, cuyo marido habia sido muerto por los Otomanos, armó tres bergatines y los mandó en persona. En esta crítica posicion, creyó el sultan necesario poner al frente de los negocios un ministro mas firme que el gran visir Alí-Bajá, y nombró para este destino, el 26 djemazi'ul-oukhra 1236 (31 de marzo de 1821), á Benderli-Alí-Bajá, entónces en Asia, el cual no llegó á Constantinopla hasta el 21 de abril.

El dia siguiente, dia de Pascua, el nuevo ministro hizo colgar al patriarca Gregorio, acusado de haber *verosimilmente* tomado parte en la rebelion de sus compatriotas, á pesar de que un mes antes habia escomulgado á los rebeldes. A este suplicio se siguió el del obispo de Efeso, el de otros varios prelados y el de un cierto número de Griegos de las familias mas distinguidas. En Andrinópolis tuvo la misma suerte el metropolitano Cirilo: los degüellos, la demolicion de las iglesias y profanaciones de todos jéneros, se estendieron á la Tracia y á la Macedonia, en el Asia Menor. De repente y cuando menos se esperaba, fué destituido el nuevo gran visir y reemplazado, 26 redjeb (30 de abril), por Pekei-Salyh-Bajá, ex-kaim-mekam.

Entretanto el embajador ruso Strogonof, al mismo tiempo que desaprobaba á los rebeldes, reclamaba el derecho de intervenir en favor de los principados de Valaquia y de Moldavia y de los raias griegos, y pedia que solo se les castigase despues de un sumario formal, y no de una manera arbitraria. Estas reclamaciones ofendieron al divan, que contestó que el sultan tenia derecho de castigar á los culpables como mejor le parecia: los ministros otomanos se quejaron de la proteccion que tan abiertamente concedia la Rusia á los rebeldes, se agriaron las relaciones de ambos gabinetes con mutuas recriminaciones, y parecia inminente un rompimiento. Mr. de Strogonoff,

irritado, suspendió toda comunicacion con la Puerta, abandonó ruidosamente el palacio de la legacion rusa en Pera, donde no hacia mucho tiempo que habia pasado por invitacion de la Puerta, y volvió á su palacio de Buiuk-Dere.

En mayo, entraron los Otomanos en la Moldavia y la Valaquia. La primera de estas provincias era presa de los mayores desórdenes; reinaba la discordia entre los boyardos y los jefes de los Helenos. En esto fué batido el príncipe Cantacuzeno en Galatz por el serasquier Zussuf-Bajá; la flotilla griega del Danubio fué destruida, y los *Heteristas* evacuaron á Yassi. Alejandro Ipsilanti sufrió en Dragatchemy una completa derrota, y se refujió en el territorio austríaco, donde fué cojido y encarcelado en la ciudadela de Munkatsch (en junio de 1821). Ismail-Bajá hizo entónces su entrada en Yassi, y quedó dueño de la Moldavia.

Sin embargo, Demetrio Ipsilanti, hermano segundo de Alejandro, habia conseguido hacerse reconocer como *Arquistratega* en Hidra, y habia tomado la direccion de las operaciones militares. En agosto, el jóven Cantacuzeno se apoderó de Nauplia de Malvasía y de Navarino; en el siguiente mes, los Otomanos fueron batidos en Cassandra, y en octubre esperimentaron otra derrota en las Termópilas.

La escuadra otomana, á las órdenes de Kara-Alí-Bajá, se habia dirijido hácia Samos sin atreverse á atacar esta isla; reunióse en seguida el kapudan-bajá á las escuadras de Túnez, de Arjel y de Ejipto, y sin embargo de ser perseguido é inquietado por la flotilla de Ipsara y de Hidra, consiguió socorrer las plazas de la Morea, ocupadas aun por los musulmanes, incendiar la ciudad de Galaxidi, y apoderarse de unas treinta pequeñas embarcaciones griegas.

Las islas del Archipiélago y la costa de Asia, escepto Chio y Metelin, eran presa de la revolucion y de la venganza de los Otomanos; en Chipre, Esmirna y Salónica hubo terribles degüellos. En medio de todos estos desordenes, el imperio otomano fué amenazado por una invasion persa, y el 15 de noviembre de 1821, estalló la guerra entre estas dos potencias musulmanas. Los únicos resultados de estas hostilidades durante el año mencionado fueron la toma de algunas ciudades, tal como Kars y Toprak-Hal'é.

En diciembre de 1821, se reunió en Epidauro un congreso, convocado por Ipsilanti y Maurocordato, que se ocupó en redactar una constitucion provisional, que fué promulgada en enero de 1822. Despues que se hubo arreglado el gobierno, se trasportó á Corinto, que acababa de caer en poder de Ipsilanti, y el consejo ejecutivo trabajó para organizar la recaudacion de los impuestos y el plan de defensa. Ventajosamente para los Griegos, el invierno paralizó las operaciones militares de los musulmanes y tres meses despues Khorchid-Bajá se encontraba bajo los muros del castillo del Lago, bloqueando por Alí-Bajá. Los Souliotas quisieron socorrerle; mas, envidioso de la fortuna de los Griegos, rehusó su ayuda. Hácia fines de 1821, el serasquier adelantaba el sitio secundado vigorosamente por un Italiano llamado Cazetto, injeniero de Alí, que acababa de abandonar la causa del proscrito. Al mismo tiempo que atacaba la plaza á viva fuerza, Khorchid-Bajá ganó por intrigas á los Arnautas, pagados por Alí. Despues de un asalto por el cual entregaron á los Otomanos el castillo del Lago, se vió Alí precisado á refujiarse con un centenar de sus afectos servidores en una torre de tres pisos, de los cuales el bajo estaba lleno de barriles de pólvora, que este terrible bajá amenazaba incendiar antes que rendirse. A pesar de esta amenaza, Khorchid-Bajá mandó redoblar el cañoneo; brechas considerables ofrecieron un paso á los sitiadores. En este apuro, los soldados de Alí le obligaron á que se rindiese, y solamente entónces consintió escuchar las proposiciones de Khorchid-Bajá. El serasquier le hizo las mas seductoras ofertas y le prometió solemnemente un salvo-conducto. Olvidando sus acostumbradas sospechas, entrega Alí-Bajá la torre, y se retira á una isla tenida por neutral, y

situada en medio del Lago, á poca distancia del castillo, para aguardar en ella el perdon de Su Alteza. Al cabo de tres dias llegó un firman del Gran Señor condenando á muerte al bajá de Yanina. El intrépido anciano, viéndose vendido, cojió sus pistolas y esclamó: «Cobardes, que violais vuestros juramentos, ¿creeis cojer á Alí como á una mujer?» Diciendo esto, hace fuego, mata á uno de los oficiales que le iban á prender, hiere á otro, y cae finalmente acribillado de balas (5 de febrero de 1822). Su cabeza, separada del tronco y espuesta á la vista de los soldados otomanos, les inspiraba aun un terror que participaba de admiracion; porque este hombre estraordinario, conjunto de avaricia, crueldad, hipocresía, enerjía, y que se habia hecho casi igual al sultan, era para los musulmanes el tipo de la intrepidez y del despotismo mas temible.

Libre por fin el sultan de este peligroso vasallo, solo pensó en someter á los Griegos. En abril consiguieron los Otomanos apoderarse de Chio, que dos meses antes se habia sublevado á instigacion de los insurjentes de Samos y de Ipsara, celosos de las riquezas y prosperidad, siempre en aumento, de los Chiotas.

Despues del buen éxito de esta espedicion, la escuadra otomana se disponia á practicar un desembarco en Samos, Ipsara ó Tino. Pero con un atrevido golpe de mano, Canaris unió un brulote al navío almirante y lo hizo volar. El valiente Alí-Bajá habia sido aplastado por la caida de un mástil.

Por otro lado, Khorchid-Bajá dirijió contra los Souliotas un ejército de veinte mil soldados, mandado por Omer-Vrioni; treinta mil hombres, á las órdenes de Drama-Alí-Bajá, marcharon sobre la Morea; y últimamente, habiendo la escuadra otomana reparado sus averías, se dió á la vela para este último pais con numerosas tropas de desembarco. Con el objeto de oponerse á estas disposiciones y de socorrer á los Souliotas, Maurocordato pasó á Epiro; pero se le frustraron sus planes, y esta provincia estuvo á punto de caer en poder de los Otomanos. En tanto que Maurocordato se retiraba á Missolonghi, las tropas musulmanas entraron en el Peloponeso, sometieron á Corinto (el 20 de julio de 1822), y avanzaron sobre Argos; pero á principios de agosto las batió Colocotroni. A fines de este mes solo quedaban restos insignificantes del ejército otomano del Peloponeso.

En Creta, las casualidades de la guerra estaban divididas entre los Griegos y los Musulmanes, á pesar de que estos últimos tenian tropas superiores en número y se hallaban en posesion de las fortalezas, y que el virey de Ejipto les habia enviado socorros.

Una brillante victoria naval de los Griegos terminó la campaña. Canaris y Miaulis atacaron la escuadra otomana, mandada por Kara-Muhammed-Bajá, y lograron incendiar la *Kapudana* y dispersar los demás buques.

Sin embargo, los reveses de los Otomanos ocasionaron mucha efervescencia en Constantinopla. Los jenízaros sobre todo estaban en un estado de desesperacion que hacia temer una de las revoluciones tan frecuentes entre esta milicia. Exijieron la deposicion de Halet-Efendi, á quien miraban como un reformador, y á quien atribuian todas las desgracias de que estaba abrumado el imperio. El sultan desterró á su favorito á Konia; pero á pesar de la esperanza que conservaba Halet-Efendi de recobrar su antiguo favor, no tardó en ser ahogado en el mismo convento de los mewlewis de *Iconium* y en medio de sus cofrades, pues él era tambien miembro de esta órden relijiosa.

Con todo, la mala estacion no pudo decidir á los Griegos á deponer las armas. Missolonghi estaba sitiada por Omer-Vrioni y Rechid-Bajá, y solo podia oponerles una guarnicion de cuatrocientos hombres; pero luego llegó Mavro-Michali con un refuerzo de mil y quinientos Helenos, y fué levantado el sitio de la plaza, despues de un asalto que duró cerca de cuatro horas, y causó grande pérdida á los sitiadores. Despues de

la retirada de los Otomanos, reconquistaron los Griegos la Etolia y la Acarnania. En seguida se ocuparon en nombrar los jefes que debian mandar en las diferentes provincias. Odiseo fué designado para la Atica, Marco-Bozzaris para la Etolia, Colocotrini para el Peloponeso, y Mniaulis-Vocos (comunmente Miaulis) fué nombrado *arquinavarca* (almirante en jefe).

Por su parte, los Otomanos, aunque la campaña de 1822 habia sido muy desgraciada para ellos, no dejaban por eso de emplear gran actividad en los armamentos de mar y tierra. El sultan habia dado órden de que se hiciese una leva de todos los musulmanes desde quince á cincuenta años, y una numerosa escuadra de buques lijeros se habia reunido bajo las órdenes de Khosrew-Bajá.

Salido en mayo de los Dardanelos el kapudán-bajá, levantó el bloqueo de Carystos en Eubea; en seguida se hizo á la vela para la Morea, abasteció de nuevo á Coron, Modon, y desembarcó tropas en Patras. Para oponerse á los inmensos preparativos del enemigo, el gobierno griego llamó á las armas á los Helenos; se reunió un ejército de ocho mil hombres: era muy pequeño para resistir á treinta mil musulmanes; sin embargo el 14 de julio, teniendo Colocotroni bajo sus órdenes á Odisseo y Nikitas, consiguió una brillante victoria en las cercanías del convento de San Lúcas; los restos del ejército otomano se retiraron á Tricala. Varias ventajas siguieron este triunfo de los Griegos; pero las disensiones, tan frecuentes en el campo de los Helenos, vinieron á impedirles cojer el fruto de sus ventajas. Colocotroni se apoderó de la autoridad haciéndose nombrar vice-presidente del consejo ejecutivo, y Maurocordato se retiró á Hidra, donde apresuraba los armamentos marítimos. Marco-Bozzaris marchó con cerca de cinco mil hombres al encuentro de Djelal-uddin-Bey, comandante de la vanguardia del ejército de Mustafá-Bajá, que acababa de invadir la Etolia y amenazaba á Missolonghi. El jeneral griego probó un golpe de mano atrevido; penetró de noche en el campamento otomano, situado cerca de Karpenitza, sorprendió á los musulmanes dormiendo, degolló una gran parte de ellos, puso en fuga á los demás, y pereció en medio de su victoria, herido por dos balazos. La muerte de este valiente jefe, dotado de un gran carácter y de raras cualidades guerreras, fué una pérdida irreparable para la causa de los Helenos. Su hermano Constantino le sucedió en el mando de las tropas y se encerró en Missolonghi.

Por todos lados mejoraba la situacion de los Griegos: Corinto cayó otra vez en su poder (octubre): sus escuadrillas, tripuladas por marinos hábiles, conservaban siempre la ventaja. Miaulis quemaba dos fragatas de la escuadra de Kosrew-Bajá, y la precisaba á refujiarse otra vez en los Dardanelos.

A pricipios de noviembre empezó Mustafá-Bajá el sitio de Anatolicon; pero se retiró sin haber podido someter la poblacion.

Missolonghi se hallaba de nuevo amenazada por los Otomanos: Maurocordato acudió á su socorro con una multitud de voluntarios embarcados en una escuadrilla equipada en Hidra. Organizó el gobierno de la Grecia occidental; se formaron batallones de estranjeros y vinieron á ofrecer su ayuda á los Helenos; el célebre poeta inglés lord Byron les llevó armas, municiones y prensas, con las que se imprimió un periódico griego, llamado *Crónicas Helenianas*, del cual salió el primer número en enero de 1824; estableció un servicio de correos; negoció para los Griegos un empréstito en Inglaterra, y en fin se decidió con ardor al feliz éxito de una guerra que su imajinacion de poeta le hacia considerar como la mas hermosa y mas santa de las causas. Pero las pasiones particulares de los jefes, sus envidias, sus pretensiones rivales, sus incesantes querellas, al mismo tiempo que destruian la armonía necesaria para el buen éxito de las grandes empresas,

les impedia poderse aprovechar de las ventajas que les ofrecia la suerte de las armas.

No obstante la Puerta, que consideraba como actos hostiles por parte de la Gran Bretaña los auxilios llevados á los Griegos por particulares ingleses y el empréstito que se negoció en Lóndres, tuvo por nueva prueba de la mala voluntad del gabinete británico la aparicion delante de Arjel de una escuadra mandada por sir Enrique Neale: la mision de este almirante era obtener una reparacion del dey con motivo de la injuria hecha al cónsul inglés. Este funcionario habia sido encarcelado á consecuencia de una reclamacion de la rejencia sobre unos Moros que estaban al servicio de este ajente. En su irritacion, el divan hasta rehusaba evacuar la Moldavia y la Valaquia que solicitaban de comun acuerdo lord Strangford y Mr. de Mintziacki, encargado de negocios rusos. Pero muy pronto se restableció la buena intelijencia entre la Puerta y la Inglaterra.

El principio del año 1824 fué aun señalado por las disensiones escitadas por la ambicion personal de los jenerales griegos. Se hicieron cambios importantes en la administracion: el partido militar, que reconocia por jefe á Colocotroni, estaba abatido; era presidente Maurocordato, hombre sabio y moderado. Colocotroni, que se habia rebelado contra el gobierno, habia sido declarado enemigo de la patria, y se habia al fin sometido.

En la Grecia occidental, los Helenos desde el principio de la campaña tuvieron que levantar el sitio de Lepanto. Hácia la misma época, Missolonghi estuvo á punto de ser entregada á los musulmanes por los Souliotas que formaban parte de la guarnicion y querian entregar la plaza á Yussuf-Bajá. Este plan salió frustrado, pero contribuyó sin embargo á complicar las operaciones militares. Lord Byron tuvo de ello un gran sentimiemto: poco dias despues, fué atacado por una enfermedad inflamatoria, á la que sucumbió el 19 de abril de 1824.

Derwich, bajá de Widdin, fué nombrado serasquier y wali (virey) de Morea. El kapudan-bajá Khosrew salió en abril de los Dardanelos; se dirijió sobre Ipsara y ofreció varias veces á los habitantes de esta isla el perdon del sultan, si se sometian sin resistencia. Pero los Ipsariotas rechazaron con desprecio esta proposicion: entónces ordenó Khosrew-Bajá el desembarco. Despues de un combate terrible, en el cual defendieron los sitiados á palmos el terreno con el mayor valor, tuvieron que ceder al número. Apesar de las espresas órdenes de Khosrew-Bajá, que queria salvar á los vencidos, se hizo un gran degüello; los restos de la poblacion que se habian escapado de la matanza, se salvaron por mar, ó se escondieron en las cavernas. Quinientas cabezas y mil y doscientas orejas fueron enviadas á Constantinopla, donde estos tristes trofeos escitaron la mayor alegría. No fué esta de gran duracion; porque una escuadra griega, á las órdenes de Miaulis y de Canaris, llegó delante de Ipsara poco despues de la victoria de los musulmanes, los atacó improvisadamente y volvió á tomar la isla; pero el estado ruinoso en que se encontraba no permitió hacer de ella un punto de defensa, y los Griegos la abandonaron despues de haber sacado la artillería y las municiones de guerra que los Otomanos habian dejado. Se hicieron en seguida dos divisiones de la pequeña flota griega; la una fué al encuentro de la escuadra ejipcia que debia salir de Alejandría; la otra se encargó de observar los barcos de Khosrew-Bajá, é impidió á los Otomanos el que desembarcasen en Samos.

Las tropas de tierra de los musulmanes no obtuvieron mayores ventajas que sus tropas de marina. En julio, el serasquier Derwich-Bajá, batido completamente en Amplani, tuvo que replegarse sobre Larisa. Omer-Urioni-Bey, llegando despues de la derrota de Derwich-Bajá, con quien debia de reunirse en Lepanto, esperimentó á su vez algunos reveses, y se retiró á Carvassara, donde permaneció hasta noviembre. Los jenera-

les griegos Goura, Odiseo, Colocotroni y Nikitas, obtuvieron aun nuevas ventajas sobre los Otomanos, mientras que el kapudan-bajá, que habia reunido su flota á la de Ibrahim-Bajá, volvia á Constantinopla, despues de haber sido batido en setiembre por las embarcaciones griegas, y dejaba á su aliado el mando de una flota mucho mayor. A pesar de la superioridad de sus fuerzas navales, Ibrahim-Bajá fué alcanzado, el 25 de noviembre, á la altura de Candía por el almirante Miaulis, sufrió algunas pérdidas, y se retiró á la parte de la Morea para aguardar refuerzos. Esta victoria de la marina de los Helenos cuya importancia exajeraron mucho, dió fin á la campaña, y se celebró con grandes fiestas por toda la Grecia.

En medio de estas críticas circunstancias, el gran visir Muhammed-Selim-Bajá, que habia sucedido, en 14 de setiembre, á Seid-Muhammed-Ghalib-Bajá, tuvo que recurrir para reparar el apuro del tesoro á medidas estraordinarias en la Moldavia y la Valaquia, que no habian sido aun evacuadas, á pesar de las promesas del divan.

Despues de las derrotas esperimentadas por el kapudan-bajá que acababa de volver á entrar en los Dárdanelos con un pequeño número de embarcaciones en muy mal estado, se esperaba su destitucion; pero fué grande la sorpresa cuando se supo que habia sido bien acojido por el gran visir y hasta investido con un kaftan de cebellina. Todo esto se hizo con la mira de hacer creer al pueblo que la campaña habia sido feliz; mas á nadie engañaron.

Hácia fines de 1824, nuevos disturbios conmovieron la Grecia; Colocotroni se rebeló por segunda vez; pero batido luego por los jenerales enviados contra él, por órden de Condurriotis, presidente del consejo, el rebelde tuvo que someterse; habia perdido su hijo en un encuentro con las tropas del gobierno; se le creyó bastante castigado con esta desgracia, y concedieron perdon completo á este jefe, á la verdad turbulento pero que habia hecho grandes servicios á su patria.

Una insurreccion de los jenizaros, sofocada en su principio por las medidas rigurosas que tomó el sultan, señaló la entrada del año de 1825. Dieron tormento y ahorcaron en seguida á unos cincuenta rebeldes; ahogaron á otros, y fué destituido el agá del cuerpo.

A pesar de estos embarazos interiores, el Gran Señor adelantaba vigorosamente los preparativos de la guerra é invertia los fondos de su tesoro particular para subvenir á una parte de los gastos enormes que necesitaba hacer.

No obstante los reveses que en sus primeras tentativas habia esperimentado Ibrahim-Bajá, estaba lejos de dejarse desanimar por ellos, y proseguia con ardor sus disposiciones para un nuevo ataque. El 24 de febrero, desembarcó delante de Modon, y estableció allí su campamento sin ser inquietado. Al saber esto el gobierno griego, tomó medidas enérjicas para oponerse á la invasion de la Morea; pero estos esfuerzos no pudieron impedir que Ibrahim-Bajá se apoderase de Navarino, que capituló el 18 de mayo de 1825.

En la Grecia occidental, Rechid-Bajá hacia admirables progresos; á fines de abril se encontraba delante de Missolonghi sin haber esperimentado ningun tropiezo en su marcha; á los primeros dias de su llegada mandó abrir una trinchera y empezó el sitio. Mientras tanto el peligro cercano reunia á los Griegos contra el enemigo comun: los jefes de los Helenos olvidaron sus pretensiones rivales; Pedro Mavro-Michali, Colocotroni y otros muchos facciosos fueron perdonados por su gobierno, y un decreto de amnistía jeneral dió fin á la reconciliacion.

Despues de la toma de Navarino, Ibrahim-Bajá habia dividido su ejército en tres columnas; una de ellas se apoderó de Arcadia, otra de Calamata y la tercera de Tripolitza. Colocotroni batió en seguida á Tricorpha é Ipsilanti á Rizes y Ardova. Espantados y desanimados por estos

sucesivos refuerzos, los Griegos invocaron entónces la proteccion de la Inglaterra. Este paso, fundado en la necesidad y apoyado en el recuerdo de los servicios que la Gran Bretaña habia prestado á la Grecia, no tuvo el resultado que esperaban.

Sin embargo los trabajos del sitio de Missolonghi duraban hacia cerca de tres meses. Esta plaza, cercada estrechamente por Rechid-Bajá, se hallaba en la situacion mas crítica. El 2 de agosto, el serasquier intimó á la guarnicion que se rindiese; lo que rehusó. La mañana siguiente al amanecer los musulmanes probaron el asalto y fueron rechazados. La flota otomana que maniobraba cerca de Missolonghi se retiró delante de una division de veinte y tres velas, mandada por Miaulis, y se dirijió hácia Alejandría para recibir en ella refuerzos. La escuadra ejipcia, que se encontraba en este puerto, habia corrido poco antes el mayor peligro; el intrépido Canaris se atrevió á penetrar de dia en medio de las embarcaciones enemigas con tres brulotes bajo pabellones estranjeros. Fué pronto reconocido, pero logró escaparse sin haber podido realizar enteramente el proyecto atrevido de incendiar la flota de Ibrahim-Bajá.

En fin, despues de diferentes tentativas para apoderarse de Missolonghi, Rechid-Bajá, cuyos trabajos fueron interrumpidos por las lluvias de otoño, tomó el partido de abandonar su campamento y fué á establecer su cuartel jeneral en Urachori, desde donde dirijia las operaciones militares y enviaba destacamentos para inquietar la guarnicion, esperando volver á principiar el sitio, tan luego como llegasen los refuerzos que debia traerle el kapudan-bajá

Las operaciones militares en la Morea fueron insignificantes, limitándose únicamente á escaramuzas é infructuosas tentativas por parte de los Griegos para reconquistar á Tripolitza, en donde Ibrahim Bajá habia establecido su cuartel jeneral. Este último se trasladó á Navarino, en noviembre, para recibir la escuadra de Alejandría, compuesta de ciento treinta y tres velas; y habiendo reforzado su ejército con las tropas que desembarcaron, tomó la ofensiva; despues de haber batido á los Griegos en varias ocasiones, trasladó su cuartel jeneral á los Dardanelos de Lepanto.

Confiado Sultan-Mahmud en el valor de Ibrahim Bajá, le encargó el sitio de Missolonghi, dando las órdenes oportunas a Rechid-Bajá y al kapudan-bajá para que ayudasen en las operaciones militares al jeneral ejipcio. Pusiéronse de acuerdo estos tres jefes para dar un asalto el dia 27 de diciembre, el que no tuvo el resultado que esperaban. Despues de aquel contratiempo, se retiró la escuadra turca á Patras, y las tropas musulmanas abandonaron sus trabajos, dirijiéndose al monte Aracynto, en donde se fortificaron.

Recibieron entónces la noticia de la muerte del emperador Alejandro. Miraron los Griegos este suceso como una calamidad porque contaban con el apoyo del czar. El sultan por su parte confiaba que el nombramiento del sucesor de Alejandro ocasionaria en Rusia algunas disensiones y que la Rusia no se encontraria en posicion de ocuparse de los negocios de la Grecia, y de la evacuacion de la Servia, Valaquia y Moldavía; por lo que fueron desatendidas las negociaciones del embajador inglés Mr. Stratford-Canning, encargado de intervenir en favor de los Griegos, á quienes el Gran Señor estaba dispuesto á perdonar, pero con quienes no queria tratar, considerándolos como unos esclavos rebeldes. Equivocóse el sultan en cuanto á los disturbios que esperaba en Rusia, y tuvo que ceder á las reclamaciones del emperador Nicolás.

El 22 de abril de 1826, cayó Missolonghi en poder de los Ejipcios, pero no fué sino despues de verse reducida la guarnicion á una completa escasez de víveres; tomando entónces la heroica resolucion de abrirse paso, á mano armada, por entre las filas enemigas. Quedaron en la ciudad un corto número de soldados de la guarnicion, los ancianos, los

heridos, los niños y las mujeres; muchas de estas, vestidas de hombres, no quisieron abandonar á sus maridos y participaron de los peligros de aquella arriesgada salida. Mil ochocientos Suliotas consiguieron únicamente llegar á Salona, en medio de los mayores peligros y fatigas, mientras que sus valientes hermanos de armas que se atrincheraron en el bastion Botzaris lo hacian volar, enterrándose debajo de sus ruinas con mas de dos mil Musulmanes.

La noticia del triunfo de Ibrahim y la llegada á Constantinopla de las cabezas y orejas de los vencidos, entusiasmó á toda la poblacion; pero Sultan Mahmud no se hacia ilusiones de un suceso que le habia costado tan caro: asustábase de la terrible resistencia de los Griegos, porque reconocia la superioridad del valor disciplinado de sus enemigos sobre el brutal de sus Musulmanes. Para remediar este mal tan inveterado, causa primordial de todas las desgracias de las armas otomanas, resolvió por fin poner en ejecucion el plan que habia premeditado hacia ya mas de quince años, y que habia concebido durante su reclusion con el desventurado Sultan Selim III. Tratábase nada menos que de cambiar todo el sistema militar, someter el ejército, y particularmente los jenízaros, á la táctica europea, único medio de resistir á sus vecinos aguerridos, y cuyas fuerzas se duplicaban por medio de las sabias maniobras de la estratejia moderna. Mahmud estaba además persuadido que el órden y la tranquilidad no podrian reinar en el imperio mientras que los cuerpos indisciplinados de los jenízaros oprimiesen la poblacion; *creyó por fin llegado el momento*, dice el historiador turco que refiere estos graves sucesos, *de abrirse con el alfanje el camino de la gloria haciendo la felicidad del pueblo, cortando los matorrales llenos de espinas que se oponian á su marcha y rasgaban su manto imperial.* Despues de haber consultado con los primeros funcionarios del estado y de haberse asegurado de la cooperacion de los principales jefes de los jenízaros, convocó una asamblea jeneral en casa del muftí. El gran visir Muhammed-Selim-Bajá pronunció un discurso lamentándose del estado de insubordinacion, de la cobardía é ignorancia de los jenízaros, y reclamó los consejos de los individuos de aquella reunion para poner un remedio á los males que amenazaban arruinar el imperio de Osman. El dictámen unánime fué que la reforma era de absoluta necesidad, y los mismos jefes de los jenízaros, presentes en aquel consejo, se apresuraron á reconocer la urjencia de aquella medida. Leyó entónces el primer secretario del gran visir el proyecto de decreto para la formacion de un cuerpo regular de tropas en activo servicio, sacado de las cincuenta y una *ortas* de los jenízaros, y para su organizacion é instruccion militar. Despues de aquella lectura firmaron todos los presentes la obligacion formal de cooperar para que las miras de S. A. tuviesen su debido cumplimiento; fué en seguida comunicado y leido á los oficiales y subalternos de los jenízaros, quienes lo aprobaron tambien y pusieron sus sellos.

Procedióse en consecuencia á la formacion del nuevo ejército; y los oficiales recibieron, el 12 de junio de 1826, las primeras instrucciones del ejercicio en el Et-Meidani. No tardó esta innovacion en servir de texto á las declamaciones de los enemigos de todo progreso, que tanto abundan entre los Otomanes. El gran visir, *para cortar con las tijeras de la amenaza la lengua de esos perniciosos habladores*, dió una proclama demostrando la necesidad y la legalidad política y relijiosa de las nuevas medidas, y amenazó castigar á los que hablasen mal de ellas. Muchos jefes de los jenízaros, y aun los que se habian comprometido los primeros en sostener los proyectos del gobierno, se oponian en secreto. En la noche del 15 de junio se reunieron los conjurados en masa en el Et-Meidani: un destacamento fué á atacar al agá de los jenízaros; pero no habiéndole encontrado en su casa rom-

pió á culatazos las puertas y ventanas, pegándola fuego, que afortunadamente se apagó por sí mismo. Enviaron emisarios al kul-kiahiazi Hazan-Agá para atraerlo al partido de los rebeldes, pero se desembarazó de ellos con una respuesta muy política, y permaneció en su casa *consumido de pesares y apoyada la espalda contra la pared del asombro.*

Al amanecer estaban ya reunidos los kazanes en el Et-Meidani. Recorrian los subalternos los barrios del castillo de las Siete Torres, de *Asa-Alti* y de *Oun-Kapani*, madriguera de toda la pillería de la capital, buscando cómplices. Reunieron mucha jente, y no tardaron los rebeldes en presentar una masa imponente. Saquearon el palacio del gran visir: afortunadamente para el primer ministro hallábase á la sazon en su casa de campo de Beilerbei, á una legua de Constantinopla.

Esparciéronse los jenízaros por la ciudad, vociferando gritos de muerte contra los ulemas y los ministros. Avisado el gran visir de aquel desórden, se trasladó al serrallo, dió parte al sultan, reunió los grandes funcionarios, y mandó á los oficiales de su casa y á los jefes de los jenízaros conducir sus tropas á palacio. Habiéndose ocultado el agá Djelal-uddin fué reemplazado por el kul-kiahiazi, quien comisionó á Rachid-Efendi para que preguntase á los rebeldes qué era lo que pretendian. Contestaron aquellos que querian las cabezas de los que habian aconsejado el nuevo decreto. Informado de semejante pretension, hizo saber el gran visir á los amotinados que no sufriria que derribasen el nuevo sistema, y que iba á emplear la fuerza para someterlos. Pasó entónces á la casa de las fieras, edificio colocado en lo interior del serrallo, que era el punto indicado para la cita jeneral. Presentáronse al momento en masa los ulemas, los doctores, los profesores, los estudiantes, los soldados de marina, los zapadores y los jefes de la artillería conduciendo cañones: reuniéronse todos al rededor del gran visir, esperando con impaciencia la llegada del sultan. Aquel príncipe, que estaba entónces en Bechik-Tach, se apresuró, luego que recibió el aviso del primer ministro, á tomar su barquilla destinada á sus paseos de incógnito, desembarcó en el serrallo y dirijió á sus fieles defensores una alocucion que los entusiasmó sobremanera: juraron vencer ó morir por su soberano, suplicándole que hiciese enarbolar el estandarte del Profeta, y pidieron marchar al instante contra los rebeldes. Quiso el sultan ponerse al frente, pero cedió á las instancias de sus oficiales que le suplicaron que no espusiese su sagrada persona. Pregoneros y alguaciles de los tribunales recorrieron las calles de Constantinopla llamando á los buenos musulmanes á la defensa de su soberano y del estandarte del Profeta. A su voz la poblacion casi entera corrió á la plaza de palacio. Hizo el sultan distribuir armas, entregó al mufti *el majestuoso ciprés del jardin de la victoria, la bandera verde del príncipe de los profetas,* fué á colocarse en el mirador encima de la puerta imperial, desde donde veia la plaza del palacio y el jentío que corria á reunirse al estandarte de Mahoma.

Acompañado el gran visir del mufti, de los ridjales y de los ulemas, estableció su cuartel jeneral en la mezquita de Sultan-Ahmed, cerca del hipodromo. Envió desde allí al encuentro de los rebeldes á Huzein-Bajá y á Muhammed-Bajá á la cabeza de varios rejimientos, seguidos de muchísimos estudiantes y ciudadanos de todas clases. Despues de la salida de estos, invitó el mufti á la asamblea á que hiciese oracion, y recitó el primer capítulo del Alcoran, que todos los asistentes escucharon con la cara al suelo. El vice-intendente de los jenízaros y algunos oficiales de aquella milicia, acercándose entónces al gran visir, besaron humildemente el estremo de su túnica, ensayando disculpar á sus compañeros; pero el ministro no cedió, y por el contrario invitó á los Turcos que se hallaban en el patio

de la mezquita á que marchasen á las órdenes de Nedjib-Efendi; el pueblo le siguió en masa.

Atemorizados los rebeldes con la aparicion del estandarte del Profeta, quisieron impedir que se reuniese el pueblo al rededor de aquel estandarte respetado, colocaron destacamentos á los alrededores de la mezquita de Sultan-Bayezid, y en todas las calles que conducen á la Ahmediia; pero fueron abandonados muy pronto aquellos puestos; reuniéronse todos los rebeldes en el Et-Meidani, cerraron las salidas de aquella plaza y formaron barricadas con piedras muy gruesas.

Las tropas del sultan rodearon al momento aquel barrio, foco permanente de las rebeliones pretorianas. Antes de empezar el ataque, procuró Ibrahim-Bajá aconsejar á los jenízaros que depusiesen las armas, prometiéndoles el perdon de S. A.; *pero querer persuadir á las personas testarudas, es ensayar y querer que una bola permanezca inmóvil sobre una esfera*; contestaron los insurjentes con mofa y escarnio á las proposiciones de Ibrahim. Los bajáes mandaron entónces hacer fuego: una bala de cañon rompió una de las puertas y penetraron las tropas en la plaza; retiráronse los jenízaros á su cuartel, pero habiendo pegado fuego á las tablas de los carniceros, inmediatas á los cuarteles, y que rodeaban al Et-Meidani, fueron abrasados todos los edificios juntamente con los rebeldes que se habian encerrado, y las descargas de artillería consumaron la destruccion principiada por el incendio.

Dieron parte al momento de la completa derrota de los rebeldes, y los pocos que escaparon de las llamas y del hierro fueron encadenados y encarcelados; siete de ellos fueron ahorcados la misma tarde y arrojados al pié del famoso plátano, que se eleva en medio del hipodromo, en cuyo sitio amontonaron en aquel dia mas de doscientos cadáveres. A la vista del horroroso espectáculo que ofrecia el Et-Meidani, improvisó el poeta Muhammed-Izzet-Molla-Efendi los versos, cuya traduccion es la siguiente:

« Hombres impíos ahorcaron en otro tiempo delante de la mezquita de Ahmed-Khan á los inocentes siervos de Dios. Yacen en el dia y en el mismo sitio criminales privados de la vida. Arbol, cuyas ramas estaban cargadas poco ha de cuerpos humanos, y cuyo pié está ahora rodeado de cadáveres, eres verdaderamente el árbol del *ouacoac*; tus frutos estaban maduros, ya han caido.»

La capital vió con placer el castigo de los jenízaros. El momento era favorable y Sultan-Mahmud supo aprovecharlo. Un decreto del 16 de junio anunció la estincion de los jenízaros y la reorganizacion de las milicias bajo otro nombre y otra forma.

En pocos dias se completó la grande obra de la destruccion de los jenízaros, de esa milicia pretoriana é insolente que hacia temblar hasta sus mismos soberanos y que habia adquirido el derecho de destronarlos. Cinco ó seis mil jenízaros perecieron en aquel dia. Quince mil fueron desterrados al Asia. El historiador musulman que nos ha servido de guia en la narracion de este suceso tan memorable, ha probado con ejemplos, que los jenízaros, lejos de ser el apoyo de su nacion, eran sus verdaderos opresores. Componíanse en los últimos tiempos de lo mas perdido é inmoral de la capital, cometiendo las mayores tropelías y vejaciones sin que las autoridades lo pudiesen remediar. Por último, para formarse una idea de lo que era aquella milicia, bastará citar que estando encargado de la vijilancia y seguridad, durante la noche, de las personas y propiedades de los habitantes de la capital, pegaban fuego ellos mismos á las casas para robarlas con mayor seguridad, y violar las doncellas y mujeres que las habitaban; por lo que no es difícil comprender que aquel gran golpe de estado fué jeneralmente aplaudido por la poblacion entera. Recibió el sultan las felicitaciones de los grandes dignitarios del imperio y de las clases acomodadas de la sociedad, á quienes contestó el sultan que la

providencia le habia concedido una victoria que habia negado á sus mayores, declaró que, libre ya de los obstáculos que oponian los jenízaros á toda clase de mejoras, queria dedicarse enteramente á procurar la felicidad de su pueblo, y que en consecuencia daba principio á la obra desterrando las confiscaciones, en beneficio del fisco, de ciertas herencias, abuso introducido despues de la muerte de Sultan-Mahmud I. Suplicó en seguida á los individuos de la asamblea que le indicasen las reformas necesarias en la administracion del estado, prometiéndoles seguir su consejo.

Queriendo Sultan-Mahmud asegurar la tranquilidad de Constantinopla, mandó salir de la capital á todos los que no tuviesen un modo de vivir conocido; de cuyas resultas salieron de la ciudad mas de veinte mil vagamundos. El cuerpo de los yamakos, autor principal de la muerte de Sultan-Selim, fué disuelto; algunos de ellos se incorporaron en el nuevo ejército, y los demás fueron licenciados.

Seguia con actividad la organizacion de las nuevas tropas llamadas *soldados de Mahoma*. Al cabo de pocos dias fué el sultan á inspeccionar el primer rejimiento completo, y quedó admirado y encantado de la exactitud y destreza con que los nuevos soldados hicieron el ejercicio de fuego y otras muchas evoluciones á la europea.

La supresion de los derwiches *Bektachis* siguió de cerca á la de los jenízaros. Esta secta, íntimamente relacionada con la milicia proscrita, fué acusada de estar en correspondencia criminal con los jenízaros, de haber tomado parte en todos sus motines, de profesar máximas contrarias al Alcoran, y de entregarse en lo interior de sus conventos á los mayores desórdenes y escesos. En consecuencia, y segun el parecer del mufti y de los principales ulemas, fueron decapitados públicamente los tres jefes de la congregacion de los Bektachis, el 4 zilhidjé (10 de julio), y fué enteramente suprimido el órden; derribados los conventos y desterrados los mas de los derwiches, y los que por gracia particular consiguieron permanecer en Constantinopla, abandonaron el traje monacal.

Siguió Sultan-Mahmud su plan de mejoras, tan necesario al bien del estado. Licenció toda la caballería que estaba tan desmoralizada como los jenízaros; y en cuanto á las demás milicias, fueron reorganizadas con arreglo á las nuevas ordenanzas y sujetas á la instruccion europea.

A fines de agosto y en el momento mismo en que iban á trasladar el estandarte del Profeta á la gran mezquita, se manifestó un horroroso incendio en las cercanías de la puerta del Jardin que devoró, en treinta y seis horas, cerca de la octava parte de la ciudad. No se habia conocido una catástrofe tan deplorable desde el año de 1780. En aquella lamentable circunstancia manifestó el sultan una enerjía y al mismo tiempo una humanidad digna del mayor elojio: abrió las puertas del serrallo y de los demás palacios á los desgraciados que se encontraban sin asilo, les hizo distribuir toda clase de socorros, y mandó reedificar á sus espensas una gran porcion de los almacenes y mercados. Pero no queriendo dejar á los descontentos la posibilidad de aprovecharse de la confusion que ocasionó aquel desastre, puso sobre las armas á todas las tropas regulares, é hizo que los ajentes de la policía recorriesen disfrazados las calles de la ciudad; entraban en los cafés y en todos los parajes públicos para denunciar á todas las personas que tratasen de política. Los imprudentes, de cualquier rango y clase que fuesen, eran decapitados en el mismo acto; no perdonaron ni á las mujeres; pero en lugar de cortarles la cabeza, las tiraban al mar despues de haberlas cosido dentro de unos sacos. Aquellas medidas de rigor produjeron una profunda impresion, é impusieron el mayor silencio.

Hubo sin embargo una tentativa de conspiracion hácia mediados de



Mosquée de Mamoud II à Tophana.

Mezquita de Mamoud II en Tofana.

octubre, á cuya cabeza se hallaba un ex-derwiche: fué denunciado á la autoridad por algunos individuos de la conspiracion, y sufrió el tormento con la mayor firmeza. Fueron tambien ejecutados muchos jenízaros y deportados otros. Aquel nuevo triunfo afianzó las reformas de Sultan-Mahmud; los oficiales y soldados, estemulados con el ejemplo del soberano, que vestido con uniforme ejipcio y un látigo en la mano, asistia á las maniobras y ejercicios, se aplicaban con el mayor celo al estudio del ejercicio á la europea. Continuaban en Grecia las operaciones militares de Ibraim y de Bechid-Bajá, pero sin ningun resultado decisivo.

Mientras que el Gran Señor seguia sin descanso su sistema de rejeneracion militar y sus preparativos para sujetar á los Griegos, trabajaban los embajadores de Francia, Inglaterra y Rusia cerca del sultan en favor de los Helenos; pero infructuosamente. Firmaron entónces en Lóndres las tres potencias, el dia 6 de junio de 1827, un tratado por el que ofrecian á la Puerta su mediacion para terminar la guerra, y para arreglar las relaciones que deberian existir en lo sucesivo entre los Griegos y los Turcos. Por un artículo adicional convinieron que si estos últimos se negaban á suspender las hostilidades, emplearian las tres potencias la fuerza de las armas para obligarles á suspenderlas, y que enviarian sus cónsules á Grecia. Pero no pudieron vencer la obstinacion del Gran Señor, porque estaba persuadido que aquella alianza momentanea de las tres potencias no duraria mucho tiempo; no ignorando el sultan lo mucho que interesaba á la Francia y á la Inglaterra el que no se engrandeciese la Rusia; y concluia con bastante lójica, que estas dos primeras potencias no consentirian jamás en la destruccion de la Puerta. Esperaba además Sultan-Mahmud poder sujetar á los Griegos antes que recibiesen los socorros de la intervencion estranjera, siempre tardíos, á causa de las fórmulas diplomáticas; y esta opinion no dejaba de tener algun fundamento, como lo acreditó el feliz principio de la campaña de 1827, de la que vamos á decir cuatro palabras.

La llegada de lord Cochrane, anunciada hacia ya tanto tiempo, y la de sir Ricardo Church, parecian que debian realzar la causa de los Griegos. Fué nombrado el primero *Navarqué-Autocrator*, ó gran almirante, y el segundo jeneralísimo de las tropas de tierra.

La asamblea nacional de los Helenos nombró al conde Juan Capo de Istria jefe del gobierno. Habian tomado todas las disposiciones para atacar por mar y por tierra á los Turcos que bloqueaban á Atenas, pero fueron rechazados por Rechid-Bajá. La guarnicion de Atenas perdió entónces toda esperanza de socorro y capituló, entrando en ella los Turcos el 5 de junio. Ibrahim-Bajá continuaba asolando la Morea; y los Griegos se entregaban á todos los horrores de la guerra civil. Acaeció en Nauplia de Romanía una lucha sangrienta, en el mes de junio, entre los partidos opuestos, presentando entónces la Grecia el cuadro de la mas horrorosa anarquía; y cuando la causa de los Helenos parecia perdida, recibieron estos la noticia oficial del tratado de intervencion del 6 de junio. Admitió el gobierno griego la proteccion que le ofrecian, y suscribió al armisticio propuesto. Este incidente feliz calmó momentaneamente las disensiones civiles, siendo jeneral la alegría por la esperanza que les hizo concebir su próxima libertad. Pero fué corta aquella alegría, porque la Puerta se negó á tratar con sus súbditos rebeldes, y continuó las hostilidades. Entónces fué cuando las tres potencias resolvieron emplear la fuerza para reducir al sultan á que admitiese la intervencion.

La escuadra ejipcia, que habia salido de Alejandría, entró en Navarino en 9 de setiembre. El vice-almirante inglés, sir Ed. Codrington, cruzó delante de este puerto esperando los navios franceses y rusos: la escuadra del contra-almirante de Rigny se reunió con la escuadra inglesa. Estos dos jefes comu-

nicaron á Ibrahim-Bajá las órdenes que habian recibido de sus gobiernos en consecuencia del tratado del 6 de julio. Hicieron un convenio provisional por el que se obligó Ibrahim, bajo palabra de honor, á no dejar salir su escuadra de Navarino hasta recibir órdenes de su padre y del sultan, á quienes despachó correos estraordinarios. Con aquella promesa formal dejaron sus cruceros para hacer víveres; la primera fué á Milo y la segunda á Zante: apenas abandonaron aquellas aguas Mr. de Rigny y sir Codrington, salieron del puerto de Navarino dos divisiones de la flota ejipcia. Avisados por dos fragatas que habian quedado de observacion, de esta violacion de la promesa de Ibrahim, regresaron los dos almirantes con la escuadra rusa que se les habia incorporado, mandada por el vice-almirante Heyden. Convinieron entónces las tres escuadras combinadas entrar en el puerto de Navarino para renovar á Ibrahim las proposiciones que le habian hecho ya. Sir Codrington, como el mas anciano de los tres almirantes, tomó el mando de aquella espedicion, y la escuadra inglesa entró la primera en el puerto, el 20 de octubre, á la que seguia la escuadra francesa, formando la retaguardia la escuadra rusa. Componíanse las fuerzas aliadas de veinte y tantos buques de todas clases: la escuadra turca se componia de mas de sesenta velas y se habia colocado al rededor de la bahía en una triple línea formando una media luna. Se rompió el fuego sin saber cómo, segun dicen, pero el combate fué terrible; los navíos musulmanes opusieron durante tres horas la mas estóica intrepidez al valor y destreza de los marinos de las escuadras cristianas. Los incendios y las esplosiones se sucedian mutuamente en aquel estrecho recinto: y á las siete de la tarde no quedaban ya de toda aquella escuadra turca sobre las aguas mas que unas veinte corbetas y bergantines, abandonados por sus tripulaciones.

Ibrahim-Bajá estaba ausente cuando destruyeron su escuadra. Regresó á Navarino cuatro dias despues y quedó sumamente afectado de aquel desastre, pero sin demostrar ningun movimiento colérico; y lejos de entregarse, como era de temer, á crueles represalias contra los cristianos que habia en Navarino ú en las plazas en donde él mandaba, declaró que castigaria con la última pena al que se atreviese poner la mano sobre ningun Francés, y únicamente se ocupó en recojer los tristes restos de su escuadra.

La Puerta no tuvo conocimiento de la catástrofe de Navarino hasta 1.° de noviembre: fué muy grande el sentimiento que produjo aquella noticia en el divan. Los embajadores de las tres potencias aliadas trabajaron en vano para reducir al sultan á que reconociese la independencia de la Grecia: no solamente se negó S. A., sino que pidió una indemnizacion por la destruccion de su marina; y por un decreto del 18 de diciembre de 1827, llamó á todos los musulmanes á una guerra nacional y relijiosa, particularmente contra los Rusos.

Mientras que Sultan-Mahmud empleaba todos los medios para escitar el valor de sus súbditos, desembarcaba el coronel Fabier con dos mil hombres en Chio, en donde mandaba Yezuf-Bajá, y le obligaba á cederle la posesion de la isla, encerrándole en la fortaleza. Pero habiendo Yuzuf recibido socorros de Tchechmé, rechazó á los Helenos, que tuvieron que levantar el sitio.

El jeneral Church, al frente de una division de tres mil hombres, marchó contra Missolonghi; Rechid-Bajá corrió al socorro de la plaza, y el mal tiempo puso fin á las operaciones militares.

El principio del año 1828 fué notable por la severa proscripcion de los Armenios católicos, oriundos de Angora: aquellos cristianos estaban separados de la Iglesia de Oriente y de la de Roma desde el siglo sexto: en el siglo décimooctavo se reunieron muchos de ellos á la Iglesia de Roma. Se alarmó la Puerta, que habia despreciado aquella reunion, cuando supo que muchos Armenios unidos se habian puesto

bajo la proteccion de la Rusia, y mandó la espulsion de Constantinopla de todos los que estaban domiciliados; cuyo número ascendia á veinte y siete mil individuos. Perecieron muchos de aquellos infelices desterrados, los unos sumerjidos en el mar, los otros en medio de las escarpadas montañas cubiertas de nieve; y fueron pocos los que se salvaron y llegaron al Asia.

A pesar de la obstinacion del sultan en mirar á los Griegos como esclavos rebeldes, les hizo ofrecer una amnistía jeneral; pero si la hubiesen admitido, hubieran destruido la independencia de la Grecia, y hubieran perdido el rango de nacion en el que la habian colocado las potencias aliadas; el presidente de la Grecia rehusó formalmente las proposiciones de la Puerta, en una nota que pasó, el 9 de junio, contestando al sultan. Recibieron, pocos dias despues, la noticia de que la Rusia habia declarado la guerra á la Puerta, lo que causó una viva sensacion á los Griegos, porque favorecia su causa, obligando al sultan á emplear todas sus fuerzas contra su terrible adversario.

No por eso dejó el Gran Señor de continuar con la mayor actividad su organizacion militar y los preparativos para la próxima campaña, fortificando los Dardanelos y los fuertes sobre el Danubio. En medio de aquellos síntomas de guerra pasaron el famazan con la mayor tranquilidad, y celebraron el Beiram con las solemnidades acostumbradas. Despues de quellas fiestas recibieron en Constantinopla el manifiesto de la Rusia y la noticia de que el feld-mariscal conde de Vittgenstein habia pasado el Pruth. Reunióse al momento el divan, y resolvieron rechazar la fuerza por la fuerza y defenderse hasta el último estremo. Los embajadores estranjeros se esforzaban, pero siempre en vano, en hacer adoptar al sultan miras pacíficas; no hubo medio de hacer desistir á S. A. de sus proyectos de resistencia á mano armada. El serasquier Huzein-Bajá fué nombrado comandante de la division, destinada á protejer á Chumla; Yuzuf, bajá de Seres, y el kapudan-bajá Izzet-Muhammed fueron encargados de la defensa de Varna; Khosrew-Bajá, favorito del sultan, recibió la direccion de los trabajos y el mando de la capital.

El gran duque Miguel atacó, en mayo, la ciudad de Ibrail, de la que se apoderó el 18 de junio, despues de una heróica resistencia y de haber causado mucha pérdida á los sitiadores. En el mismo mes, el teniente jeneral Roudzewitch atravesó el Danubio dirijiéndose contra Ishaktche, que tuvo que capitular al cabo de poco tiempo. Casi en el mismo momento abrieron sus puertas á los Rusos las plazas de Dobruscha, Toultcha, Matchin, Hirsowa, y Kustendji. El almirante Greigh y el príncipe Mentzikoff batieron á los Turcos cerca de Anapa, plaza fuerte de la Gran-Abazia; el 11 de junio se apoderaron de la ciudad. Por último entraron los Cosacos el 6 de julio, sin ninguna dificultad, en Bazardjik abandonado por su guarnicion.

Todos aquellos desastres que sufrieron las armas musulmanas desde el principio de la campaña causaron algun rumor en Constantinopla, pero no por eso se desaminó el gran sultan: celebraron un gran divan el 18 de julio en presencia de S. A.; discutióse acaloradamente la cuestion de saber si convenia tratar con la Rusia ó probar otra vez la suerte de las armas; habia diverjencia de opiniones, cuando esclamó el sultan: «Que quiten la rienda al caballo que no tardará en llegar al fin de su carrera.» Desde aquel momento ya no se trató mas de la paz; y el gran visir Muhammed-Selim-Bajá se dispuso á salir para el ejército de Daud-Bajá; manifestó el Gran Señor la intencion de ponerse al frente de las tropas con el sagrado estandarte, y de no regresar á Constantinopla hasta concluir la guerra. Formaron un campamento de reserva en Remich-Tchiflik, al que llegó sultan Mahmud, el 15 de setiembre rodeado de una gran pompa militar.

Adelantaban entretanto los Rusos, consiguiendo cada dia nuevas victorias. El 29 de julio llegaron hasta

Chumla: seis dias antes se habia, apoderado de Pravadi el ayudante jeneral Benkendorff; la fortaleza de Silistria, sobre el Danubio, estaba bloqueada; el príncipe Mentzikoff y el almirante Greigh, que habian regresado de la espedicion de Anapa, situaban á Varna: la division del jeneneral Karniloff observaba á Rustchuk y Giurgewo, y el baron de Geismar ocupaba la pequeña Valaquia. Presentábase todo muy favorable á la causa de los Rusos: pero la falta de víveres y de forrajes y el terrible azote de la peste cercenaron el ejército victorioso y detuvieron su marcha. Por otra parte hubo algunos encuentros favorables á las armas musulmanas en la pequeña Valaquia y en las líneas de Chumla y delante de Varna. En una salida que hizo la guarnicion de esta última plaza quedó gravemente herido por una bala de cañon el príncipe Mentzikoff y tuvo que dejar el mando de su ejército. El jeneral conde de Woronzoff lo reemplazó y continuó el sitio con mucha actividad: abrieron varias brechas y se disponian á dar un asalto jeneral, cuando el 10 de octubre, Yuzuf-Bajá, que mandaba la plaza juntamente con el kapudan-bajá, se presentó en el campamento ruso, y declaró, que segun su opinion, Varna no podia resistir ya por mas tiempo, y que era de parecer que debia capitular; pero como el kapudan-bajá no queria consentir en semejante capitulacion, tomó Yuzuf-Bajá la estraordinaria resolucion de quedarse en el campamento moscovita y de ponerse bajo la proteccion del czar. Viéndose reducido entónces el kapudan-bajá, á causa de la desercion de la mayor parte de la guarnicion, que siguió el ejemplo de Yuzuf, al corto número de trescientos hombres, se encerró en la ciudadela y amenazó hacerla saltar. Concedió el czar á aquel valiente musulman el permiso de retirarse con su poca jente.

La noticia de la rendicion de Varna causó en Constantinopla un gran sentimiento. El sultan y la poblacion entera acusaron á Yuzuf de traidor. Mandó S. A. secuestrar todos sus bienes. Tambien acusaron al gran visir Muhammed-Selim-Bajá de no haber desplegado en aquella circunstancia los talentos que le suponian, y fué destituido y desterrado á Gallipoli: mandaron el sello del imperio al valiente kapudan-baja-Izzet-Muhammed que, solo y abandonado, quiso defenderse hasta el último estremo.

A pesar del disgusto que sintió Sultan-Mahmud por la pérdida de Varna, no por esto se desanimó, sino que mandó hacer nuevas levas, envió veinte mil hombres al Balkan, y varios beyes de la Anatolia, entre ellos al famoso Tchapan-Oglou, al Danubio, con una numerosa division de caballería asiática. El mal tiempo obligó á los Rusos á abandonar los sitios de Chumla y de Silistria, y á retirarse, dejando en poder de los Turcos un inmenso material de guerra. Estas fueron las únicas ventajas que sacaron los musulmanes de los rigores de un invierno prematuro, que los obligó á abandonar tambien la campaña.

Acontecieron en Morea en aquella época sucesos de mucha importancia: á principios de junio declaró Ibrahim-Bajá, despues de varias conferencias que tuvo con los almirantes de las potencias aliadas, que estaba pronto á evacuar el pais; pero ponia algunas dificultades para retardar su marcha, diciendo que le faltaba la autorizacion de su padre para arreglar definitivamente algunos artículos sobre los que no estaban enteramente de acuerdo. En vista de esta contestacion y para que Ibrahim-Bajá no tuviese ya ningun pretesto de temporizacion, fué el almirante inglés, sir Ed Codrington á tratar directamente con el virey Muhammed-Alí-Bajá, con quien firmó un tratado, por el cual debia retirarse Ibrahim-Bajá con todo el ejército que mandaba. Durante aquella negociacion del almirante inglés, preparaba la Francia en Tolon una espedicion destinada á ocupar la Morea, en caso de que Ibrahim-Bajá se negase á evacuarla voluntariamente. El objeto de la espedicion era la espulsion de los Musulmanes

del Peloponeso, lo que se consiguio sin derramar mucha sangre. Antes de marchar Ibrahim-Bajá quiso presenciar una revista del ejército frances; fué á encontrar al jeneral Maison, observó con el mayor interés las maniobras, cumplimento con mucha política á los oficiales franceses, é hizo algunas observaciones muy juiciosas y algo irónicas: así es que preguntó por qué motivo los Franceses, que hacia cinco años que habian entrado en España para hacer *esclavos*, iban entónces á Grecia á hacer *hombres libres*. Estas palabras de Ibrahim bastarán para dar una idea de su sagacidad.

Luego que la estacion del invierno suspendió las operaciones militares, emprendióde nuevo la diplomacía europea las mas activas negociaciones. Los embajadores de Francia, Inglaterra y Rusia entablaron sus conferencias en Poros, é invitaron al sultan á que se hiciese representar para tratar sobre la independencia de los Helenos y de los límites de la Grecia. Fiel á su sistema de no tratar jamas con los rebeldes, no envió S. A. ningun representante á la reunion de Poros.

En enero de 1829, llegó á Constantinopla un comisionado francés, Mr. Jaubert, encargado de notificar al sultan el protocolo de Lóndres de 16 de noviembre de 1828, por el que declaraban las tres potencias que la Morea y las islas Cycladas quedaban bajo su proteccion. Estaba encargado además de hacer que S. A. reconociese la independencia de la Grecia y que suscribiese al armisticio durante el cual regresarian á Constantinopla los embajadores para tratar de las condiciones de la libertad de los Helenos y de los límites de la Grecia. El divan, sin oponerse al regreso de los embajadores, contestó á aquellas comunicaciones de una manera evasiva, segun su costumbre, é hizo grandes preparativos para la próxima campaña. Anunciaron á los Turcos grandes victorias, que reanimaron su valor, algunas escaramuzas que tuvieron lugar en las cercanías de Bazardjik, de Pravadi y de Varna. En febrero fué desterrado á Rodosto el gran visir Izzet-Muhammed-Bajá, que no habia correspondido á las esperanzas del sultan, y fué reemplazado por Muhammed-Rechid-Baja, conocido por el talento militar que desplegó apoderándose de Missolonghi y de Atenas.

El emperador de Rusia por su parte no se descuidaba para conservar las ventajas que habian obtenido sus tropas en la última campaña: el ejército y la armada fueron reforzados. A fines de febrero de 1829, se apoderó el contra-almirante Kumany, que salió de Sewastopol con algunos buques de guerra, del puerto de Sizeboli, punto militar muy importante, y que Huzein-Bajá trató inútilmente de reconquistar en el inmediato abril.

La pérdida de Sizeboli irritó sobremanera al sultan y le hizo activar el armamento é instruccion de sus soldados. Por un decreto del 3 de marzo, mandó abandonar el antiguo traje musulman á todos los Turcos en estado de tomar las armas, sustituyendo el gorro encarnado y el pantalon á lo cosaco. Este era el uniforme de las tropas regulares y el mismo que llevaba el sultan. Activaba tambien el Gran Señor la recomposicion de los navíos que se salvaron del desastre de Navarino. Luego que estuvieron en estado de poder navegar, se hizo á la vela el kapudan-bajá para limpiar las costas del mar Negro y oponerse á la escuadra del almirante Greigh. Despues de una larga navegacion sin encontrar al enemigo, la escuadra turca halló á la moscovita cerca del cabo Baba, la atacó y se apoderó de la fragata *El Rafael*, que fué remolcada en triunfo hasta Constantinopla, en donde la vista de aquella presa causó una grande alegria; pero este triunfo no tuvo mas consecuencias: queriendo pocos dias despues el kapudan-bajá salir del Bósforo, se lo impidió el almirante Greigh, que habia establecido su crucero en aquellas aguas, haciendo varias presas y reduciendo á la marina turca á un estado enteramente pasivo.

La suerte de las armas era igual-

mente favorable por tierra á los Rusos. El jeneral Dietbitch tomó en mayo, el mando del ejército, reemplazando al conde de Wittgenstein, y habiendo encontrado el gran visir en los desfiladeros de Gulewtcha, lo batió completamente, el 11 de junio: retiróse Rechid-Bajá á Chumla con los restos de su ejército.

Despues de aquella victoria hizo proposiciones de paz el jeneral ruso, las que no fueron admitidas.

Habiendo el jeneral Diebitch socorrido á Pravadi, regresó á Silistria que sitió con mucha actividad: la esplosion de una mina abrió, el 30 de junio, una brecha practicable, lo que determinó á la guarnicion á capitular; y el pabellon ruso ondeó, el 1º de julio, sobre las murallas de aquella ciudad.

Despues de la toma de Silistria, concibió el jeneral Diebitch el temerario proyecto de pasar los desfiladeros tan espuestos del Balkan. El gran visir permanecia encerrado en Chumla con lo mejor del ejército, en donde pensaba que lo atacaria Diebitch. Este lo entretenia en aquella errónea idea, y hacia desfilar de noche las tropas destinadas á aquella espedicion. Esta estratajema le salió muy bien: pasaron la cordillera del Balkan por tres puntos diferentes sin ningun obstáculo los jenerales Rudijer, de Pahlen y Roth. Este último se apoderó despues de Missivria, de Anchola, de Burghas, mientras que el primero tomaba por asalto á Karnabat y Aidos. El jeneral Diebitch dió una proclama invitando á los habitantes de las provincias conquistadas á que permaneciesen en sus casas, garantizándoles sus personas y propiedades y el libre ejercicio de su relijion, con la sola condicion de entregar las armas. Aquella proclama tranquilizó los ánimos de los musulmanes, y desde aquel momento perdió la guerra el carácter de crueldad y esterminio seguido hasta entónces.

El jeneral ruso continuando sus victorias, tomó por asalto, el 11 de agosto, la ciudad de Selimno, y continuando su marcha llegó ocho dias despues bajo los muros de Andrinópolis. A la inesperada aparicion del enemigo, fué tal el terror que se apoderó de los habitantes y de la guarnicion, que Ibrahim-Bajá y Khalil-Bajá, que mandaban la plaza, pidieron capitulacion; pero sin dar lugar á que se arreglasen las condiciones, toda la poblacion entera, cristianos y musulmanes, salió al encuentro de los Rusos con las mayores demostraciones de amistad, los que entraron al momento en la ciudad, no como enemigos sino como aliados. Desde aquella importante posicion dirijió Diebitch divisiones avanzadas sobre Keurk-Kiliza, Lule-Burghas y Enos, para ponerse en comunicacion con el vice-almirante Heyden, que mandaba la escuadra rusa, encargada del bloqueo de los Dardanelos, mientras que el almirante Greigh, siguiendo la costa, se apoderaba de Midia y se adelantaba hasta Kara-Burnu.

Cuando supieron en Constantinopla la rápida marcha de los Rusos, y vieron que era imposible levantar las masas contra estos, se consternó la capital; y el mismo sultan se desanimó, consintiendo por fin, á instancias de sus mas íntimos consejeros y de los ministros estranjeros, á enviar al campamento vencedor, en calidad de plenipotenciarios, al defterdar Muhammed-Sa'id-Efendi y á Abdul-Kadir-Bey, kazi-asquer de Anatolia.

Apenas salieron para el cuartel jeneral, descubrió el serasquier Khosrew-Bajá, gobernador de Constantinopla, una nueva conspiracion de los jenízaros. Trataban de asesinar al sultan, á su hijo, á los grandes del imperio, á los ministros, á los Francos, y en fin á todos los partidarios de la reformas, y de llamar á todos los buenos musulmanes á la defensa del islamismo que se hallaba en peligro. Hazan-Agá, gobernador de los fuertes del Bósforo, jefe presunto de la conspiracion, muchos oficiales y cerca de seiscientos criminales fueron ejecutados, y arrasados los cafés en donde se reunian.

Seguian las negociaciones entre los plenipotenciarios rusos y musulmanes, y por fin se firmó la paz, el 14 de setiembre de 1829: por aquel tratado devolvió la Rusia todas las

conquistas que habia hecho en Europa, y el Pruth fué la demarcacion de los dos imperios. Pero la soberanía del sultan sobre la Moldavia, la Valaquia y la Servia no fué ya mas que nominal: quedaron aquellas provincias bajo la proteccion del czar. Se estipuló tambien la libre navegacion del Bósforo y de los Dardanelos, lo que debia ser muy ventajoso para la Rusia. El emperador Nicolás devolvió la mayor parte del territorio que habia conquistado en Asia, pero se reservó, como compensacion de los gastos de la guerra y á cuenta de la indemnizacion que la Puerta se obligó á pagar, y que ascendia á la enorme suma de diez millones de ducados de Holanda, las plazas de Anapa, de Poti, de Akhaltzika, de Atzkur y de Akhalkalaki; se estipuló además una indemnizacion de un millon quinientos mil ducados por las pérdidas que habian sufrido los súbditos rusos desde 1806. Reconoció la Puerta el tratado de Lóndres de 6 de julio de 1827 y el protocolo del 26 de marzo de 1829, relativos á la Grecia; pero no se decidieron entónces los límites del nuevo estado ni la cuestion de la soberanía del sultan.

La noticia de la paz no pudo llegar tan pronto al jeneral Paskewitch, que se hallaba en Asia, por culpa de los jefes musulmanes de Trebisonda, que no dejaron desembarcar al edecan del jeneral Diebitch, portador del mensaje. Aquel atraso fué causa de una accion cerca de Baiburd, en la que fueron dispersados los Turcos, despues de haber perdido mucha jente. El 29 de setiembre, recibieron los dos ejércitos la noticia del tratado de Andrinópolis, y el jeneral ruso entró en negociaciones con el serasquier para que cesase inmediatamente la efusion de sangre.

Luego que se firmó la paz envió Sultan-Mahmud á Petersburgo á Khalil-Bajá, portador de preciosos regalos para el emperador Nicolás, y encargado de asegurarle que S. A. tenia la sincera intencion de que aquella paz fuese eterna. El czar por su parte dirijió al sultan por medio del conde Orloff, una carta autógrafa en la que el monarca ruso le manifestaba el mismo deseo.

La campaña de 1829 fué en Grecia muy gloriosa para los Helenos. El jeneral Church se apoderó á fines de enero, de Vonitza, ocupada por una guarnicion albanesa. En marzo entraba en Lepanto Agustin Capo-de-Istria, hermano del presidente, que habia capitulado, despues de un bloqueo de cuarenta dias. Volvieron en mayo al poder de los Griegos Missolonghi y Anatólico. En setiembre, y mientras se negociaba la paz de Andrinópolis, que aseguraba la existencia política de la Grecia, penetraba en la Livadia una division albanesa, á las órdenes de Arslan-Bey, y habiéndola derrotado Demetrio Ipsilanti delante de Pietra, consiguieron aquellos Albaneses el permiso de retirarse por los desfiladeros del monte OEta; se convino además que los musulmanes evacuarian las guarniciones de Turkochozi, de Livadia y de Fontana, y que se retirarian á Budonitza. El dia 25 de setiembre se dió aquella accion que fué la última: poco despues recibieron en Grecia la noticia del tratado firmado entre la Puerta y la Rusia.

Desembarazado Sultan-Mahmud de los cuidados de la guerra, emprendió con mas ardor sus proyectos de reforma; introdujo en la vida civil y en la administracion las costumbres de los pueblos cristianos. Daba bailes y conciertos á la europea; obligaba á los viajeros á tomar pasaportes, y lo que mas chocó fué el establecimiento de lazaretos contra la peste. Estalló una nueva insurreccion, á cuya cabeza se hallaba Mustafá-Bajá. Rechid-Bajá marchó contra los rebeldes con una division de treinta mil hombres, y empleó todo el año de 1830 sin poderlos sujetar.

El 5 de julio de 1830 perdió la Puerta á Arjel á consecuencia de una espedicion de los Franceses contra aquella rejencia.

A fines del año 1831, se apaciguó la rebelion del bajá de Escútari y del de Bagdad. Pero un adversario mas temible, el virey de Ejipto, hacia sus preparativos contra la Puerta. Muhammed Alí-Bajá, que tenia sus alterca-

dos con Abdallah, bajá de Acre, habia pedido al sultan el permiso para vengarse de su enemigo. Temiendo el Gran-Señor que Muhammed-Alí no abusase de la victoria, le concedió la autorizacion de marchar contra Abdallah bajo las órdenes del kapudan-bajá, cuya escuadra debia reunirse con la ejipcia. Pero habiendo llegado este último á Rodas, se detuvo al saber los estragos que hacia el cólera en Ejipto: asustado de la intensidad de la epidemia, que en el espacio de un mes habia arrebatado sesenta mil personas en la sola ciudad del Cairo, regresó el kapudan-bajá á los Dardanelos. Juzgando entónces el virey aquella ocasion propicia á sus planes, se quitó enteramente la máscara. El 20 de octubre, salió su hijo Ibrahim-Bajá al frente de un ejército de treinta mil hombres; en el espacio de un mes se apoderó de Gaza, Jaffa, Kaiffa, y llegó bajo los muros de San Juan de Acre.

Cuando recibieron la noticia de la marcha victoriosa de Ibrahim-Bajá, se irritó el sultan y dió un decreto contra el virey de Ejipto, mandándole suspender en el acto las hostilidades y retirar sus tropas. Imponia además S. A. á los dos bajáes enemigos la obligacion de someterle sus altercados, estableciéndose juez supremo y prometiéndoles buena y pronta justicia. Pero Muhammed-Alí despreció las órdenes y amenazas de su soberano y dejó á su hijo continuar el sitio de San Juan de Acre. Esta plaza de armas, célebre por el descalabro que hizo sufrir al primer capitan del siglo, oponia á Ibrahim-Bajá una heroica resistencia. Este jeneral tuvo que pedir socorros á su padre á causa de las pérdidas que sufrió por mar y tierra. Esta circunstancia hizo creer al sultan que no pasarian adelante los Ejipcios en sus conquistas, y que Muhammed-Alí-Bajá no se atreveria á declararse contra su soberano. Pero muy pronto quedó desengañado: lejos de evacuar la Siria no queria el bajá de Ejipto hacer ningun acto de sumision, sino con la condicion espresa de que el sultan le diese la investidura de aquella provincia. Indignado entónces S. A., declaró rebelde á Muhammed-Alí-Bajá y á su hijo Ibrahim, y en marzo de 1832, se puso en marcha para la Siria una division musulmana, á las órdenes de Huzein-Bajá, condecorado con el título, desconocido hasta entónces de los Orientales, de feld-mariscal; prometiósele el bajalato de Ejipto si triunfaba del rebelde. Ibrahim-Bajá, auxiliado por oficiales franceses, estrechaba el sitio de San Juan de Acre. El 27 de mayo dió el último asalto y se apoderó de la fortaleza, despues de un sangriento combate que duró todo el dia, y en el que perdió mucha jente.

Dueño ya de la ciudad, que le habia resistido durante seis meses, manifestó Ibrahim-Bajá la mayor moderacion: conservó en sus bienes y dignidades al muftí y á los jeques, perdonó la vida al valiente Abdallah-Bajá y lo envió á Alejandría, en donde el gran político Muhammed-Alí-Bajá lo recibió con mucha distincion.

A los doce dias de la toma de San Juan de Acre marchó el vencedor contra Damasco: el 15 de junio entró en aquella gran ciudad, despues de haber batido la víspera al ejército turco, acampado á una legua de Damasco. Marchando Ibrahim de victoria en victoria, derrotó en Homs, sobre el Orontes, la vanguardia del ejército de Huzein-Bajá, compuesta de veinte y cinco mil hombres. Entró en Alepo sin ninguna oposicion, donde encontró un inmenso material de artillería y municiones. Por último, el 29 de julio encontró al *feld-mariscal* musulman en el desfiladero de Beilan, entre Alejandreta y Antioquía, dispersó enteramente á los treinta y seis mil hombres que mandaba Huzein-Bajá, y el 1º de agosto concluyó la conquista de la Siria, apoderándose de esta última ciudad. Adelantó despues Ibrahim-Bajá hasta Adana, en donde estableció su cuartel jeneral.

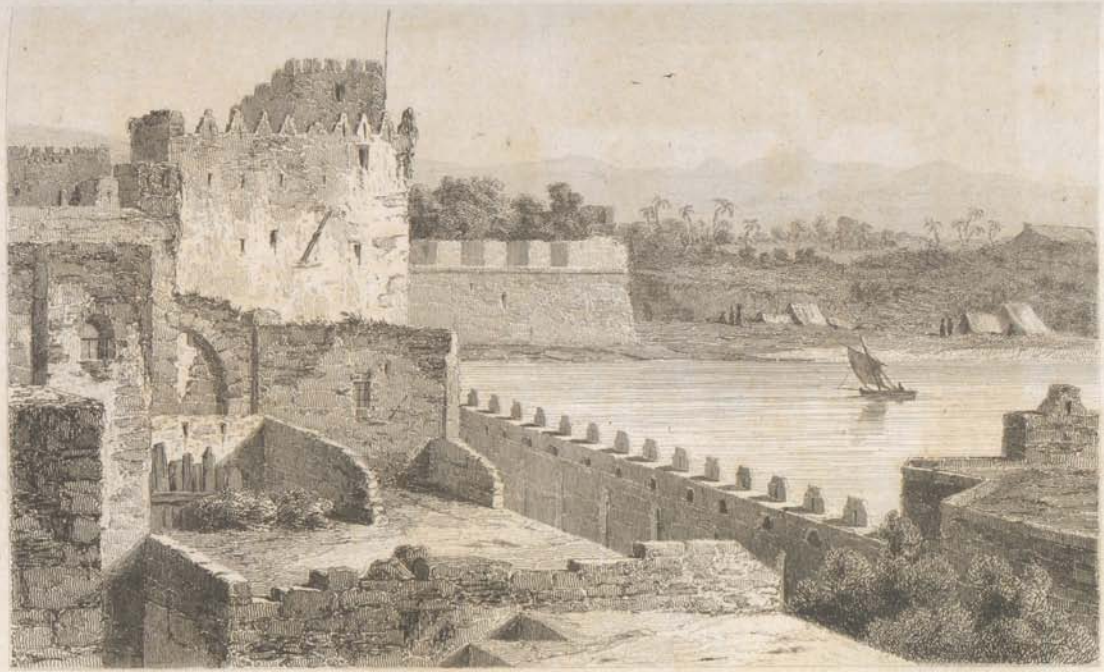
Quedaba enteramente destruido el ejército musulman, el pueblo descontento y el divan desunido; pero no por eso Sultan-Mahmud quiso escuchar las proposiciones de paz qu



Lemaire Sculpt

Bazar à S.t Jean d'Acre.

Bazar o Mercado en San Juan de Acre



Remparts de S.t Jean d'Acre.

Murallas de San Juan de Acre.

le hizo el bajá de Ejipto, sino que se ocupó de la formacion de un nuevo ejército á las órdenes de Rechid-Bajá en reemplazo de Huzein-Bajá.

El nuevo serasquier, á pesar de sus grandes talentos y su valor bien conocido, no fué mas feliz que su antecesor; desde mediados de noviembre ocupaba Ibrahim-Bajá la fuerte posicion de Konia, en donde entró sin resistencia: Rechid-Bajá fué á atacarlo, en diciembre, bajo los muros de aquella ciudad: fué obstinado y sangriento el combate, pero quedaron vencedores los Ejipcios. El valiente serasquier musulman, desesperado de haber visto huir á sus tropas, se precipitó, sable en mano, en medio de los enemigos y cayó prisionero. Quedaron fuera de combate, en aquella batalla decisiva, treinta mil hombres, y no tuvo ya el sultan ninguna barrera que oponer al afortunado Ibrahim.

Durante aquella campaña tan desgraciada para los musulmanes, trataba el gobierno francés de reunir los dos partidos belijerantes; á pesar de la oposicion del sultan, hubo una tácita suspension de armas, y el cónsul jeneral de Francia en Alejandría consiguió de Muhamed-Alí-Bajá la promesa que cesarian las hostilidades si el sultan le enviaba un plenipotenciario para tratar sobre las siguientes proposiciones: la cesion al virey de Ejipto de los cuatro bajalatos de Siria y del distrito de Adana; haciendo entender Muhammed-Alí-Bajá, aunque con disimulo, que deseaba tener en sus relaciones con la Puerta el mismo rango del antiguo dey de Arjel.

Iban á empezar las negociaciones sobre estas bases cuando llegó á Constantinopla el jeneral ruso Muravieff y desbarató todo aquel negocio: ofreció aquel enviado á S. A. los ejércitos de la Rusia, y le dijo que estaba encargado de trasladarse á Alejandría para persuadir al bajá de Ejipto á que se sometiese. Esta oferta modificó enteramente las disposiciones del sultan; se negó á toda negociacion; pero asustado por la marcha rápida de Ibrahim-Bajá, pues acababa de recibir la noticia de la victoria de Konia, admitió las ofertas del emperador Nicolás, y declaró que aprobaba la comision del jeneral Muravieff cerca del virey. Pero las representaciones del encargado de negocios de Francia influyeron sobre el sultan, consintiendo este de nuevo á tratar con Muhammed, y envió á Ejipto al ex-kapudan bajá Khalil. A pesar de los esfuerzos que hizo el sultan para que el jeneral Muravieff no pasase á Alejandría, precisado este á obedecer las órdenes de su gobierno, marchó en enero de 1833. Mr. de Varennes, de acuerdo con el divan, escribió entónces á Muhammed y á su hijo invitándolos á suspender las hostilidades; pero Ibrahim contestó que no podia hacerlo sin una órden espresa de su padre, y se adelantó hasta Kutahia, en donde encontró provisiones, de las que carecia ya el ejército. Sabedor el sultan de la contestacion de Ibrahim y de sus rápidos progresos, recurrió otra vez á la Rusia, cuya escuadra acababa de salir de Sewastopol.

Despues de varias conferencias con el bajá de Ejipto, consiguió el jeneral Muravieff que recibiesen al plenipotenciario de la Puerta y diesen oidos á las proposiciones de que estaba encargado; pero no encontrándolas Muhammed satisfactorias, insistió en la cesion de Adana y de toda la Siria: Khalil-Bajá trasmitió esta reclamacion al divan; y el sultan suplicó á la Rusia que suspendiesen la marcha de su escuadra.

En aquella época llegó á Constantinopla el baron Roussin, embajador de Francia. La gravedad de las circunstancias y la importancia que tomaban los negocios de Oriente, determinaron al gabinete francés á enviar aquel embajador, que tuvo, el 28 de febrero de 1833, una audiencia del reis-efendi, en la que se ofreció como mediador entre el sultan y el bajá de Ejipto, é instó para que la Puerta rehusase los socorros de la escuadra rusa. Pero aquella escuadra que habia salido de Sewastopol, entró en el Bósforo el 20 de febrero. El Gran Señor, acunsejado por el embajador francés, pidió que saliesen inmediatamente los navíos rusos

anclados en el canal. El baron Roussin despachó dos edecanes, el uno á Ibrahim y el otro á Muhammed, para que aceptasen las proposiciones de paz que les ofrecia el sultan. El virey rehusaba aquellas condiciones, mientras que Ibrahim se apoderaba de Magnesia, de Bali-Kezer y de Aidin, y mandaba á Esmirna uno de sus oficiales, que rendia aquella ciudad con la sola amenaza de la presencia del vencedor, y nombraba otro gobernador adicto al partido de los Ejipcios.

En aquel estado tan alarmante se dirijió otra vezá lá Rusia, y la escuadra moscovita no salió del Bósforo; una espedicion, preparada en Odesa, marchó el 29 de marzo.

Por las reclamaciones del baron Roussin y de los otros embajadores, apoyadas con la llegada de algunos navíos franceses, volvió Esmirna al poder del Gran Señor, é Ibrahim evacuó enteramente el Asia Menor, á fines de junio.

La Puerta firmó con la Rusia, el 8 de junio, un tratado de paz y de alianza ofensivo y defensivo que debia observarse durante ocho años; obligándose además la Puerta por un artículo adicional, á cerrar el paso de los Dardanelos á todas las naciones que estuviesen en guerra con el czar.

Luego que la Francia y la Inglaterra tuvieron noticia del tratado entre el emperador Nicolás y el sultan, hicieron todos los esfuerzos imajinables para neutralizarlo. Pasáronse notas, á las que dió la Puerta algunas esplicaciones, y sin embargo se creyó por entónces que habria un rompimiento jeneral: hiciéronse grandes preparativos de guerra; pero todo se redujo á vanos temores.

Quedó libre por el momento el Gran Señor de su ambicioso vasallo y de la presencia de su temible aliado; pero no por eso le faltaban motivos de zozobra. Varios incendios anunciaban en la capital el disgusto de los enemigos de las reformas; y los motines de las provincias debilitaban el amor y el respeto debido al sultan. No pudiendo este reducirlos por la fuerza, les concedió cuanto pidieron.

En 1834, constante el sultan en su sistema de rejeneracion y civilizacion, creó un ejército permanente y regular; estableció colejios, en los que los oficiales subalternos y soldados recibian la instruccion de sus respectivas clases. Acreditó en la misma época á sus embajadores cerca de las potencias aliadas.

En 1835, empezó la Puerta á disfrutar de una nueva vida y recobró una parte de su antiguo valor. La rejencia de Trípoli fué la primera contra la que el sultan ensayó su renaciente autoridad. Ya hacia tiempo que aquel pequeño estado habia sacudido el yugo del Gran Señor: el hijo y el hermano del último bajá de aquella rejencia se disputaban el mando; el primero dominaba en la campiña y el segundo en la ciudad. Tenian el uno y el otro sus partidarios, y aun entre las naciones estranjeras. El 25 de mayo, una escuadra musulmana compareció repentinamente delante de Trípoli. Mustafá-Nedjib-Bajá, jefe de la espedicion, hizo saber á Sidi-Alí-Bajá, dueño de la ciudad, que venia con tropas y navíos para ayudarlo á someter á su sobrino. Desembarcó al mismo tiempo mucha artillería y cerca de cinco mil hombres, que ocuparon los fuertes de la plaza. Invitó en seguida al bajá á que viniese á bordo para ponerse de acuerdo sobre las medidas que debian adoptar. Presentóse Sidi-Alí y tuvo una larga conferencia con Nedjib-Bajá; pero cuando quiso regresar á tierra le declaró que era su prisionero. Nedjib-Bajá tomó posesion de la ciudad en nombre de S. A., y mandó á Constantinopla al bey despojado, á quien Sultan-Mahmud perdonó la vida á costa de su inmensa fortuna que ascendia á quince millones de pesos. Sidi-Alí-Bajá fué el último bey de la dinastía de los Karamandi, que hacia ya dos siglos que reinaban en Trípoli.

Algunos políticos sospecharon que una gran potencia enemiga de la Francia habia aconsejado al sultan aquella espedicion, cuyo motivo

aparente era muy justo. En efecto, apoderándose de Trípoli y mas tarde de Tunez, colocaba el sultan una barrera entre el Ejipto y los Franceses establecidos en Arjel; siendo digna de atencion la repentina muerte del ex-dey de Arjel, Huzein-Bajá, acaecida en Alejandría en el mes de octubre.

En 1835 el embajador de Inglaterra, cerca de la corte de San Petersburgo, hizo una visita al sultan, de quien fué muy bien recibido; y observando la diplomacia europea los adelantos que hacia la Inglaterra al sultan, sacó por consecuencia que algun motivo particular la movia á obrar de aquel modo. En efecto, además del verdadero interés que tenia la Gran Bretaña en que los Rusos no fuesen dueños del Bósforo, deseaba conseguir del sultan un decreto que mandase al bajá de Ejipto abolir en Siria el monopolio de la seda, que causaba grandes perjuicios al comercio inglés. Fué concedido aquel decreto, y la Inglaterra se prometia hacerlo ejecutar en caso de que el virey rehusase su aprobacion.

El 11 de setiembre evacuaron las tropas moscovitas la plaza de armas de Silistria, una de las llaves del imperio turco en la orilla derecha del Danubio, y que habia quedado en poder de los Rusos en rehenes de la indemnizacion de guerra que debia la Puerta. Tuvo lugar aquella evacuacion en virtud de un arreglo firmado, el 8 de abril de 1836, por Mr. de Boutenieff y el reis-effendi: por aquel acto se obligó la Puerta á pagar en los cinco meses siguientes ochenta millones de pesos fuertes. Verificóse aquel pago con la mayor exactitud, apesar de la penuria del tesoro musulman, y creyóse jeneralmente que el oro de la Inglaterra ayudó al sultan á desembarazarse de la guarnicion rusa.

Cada año hacia el sultan nuevas y arriesgadas reformas. En julio de 1836, infrinjiendo una de las leyes mas formales del Profeta, hizo colocar su retrato en los cuarteles y exijió que le hiciesen iguales honores que á la misma persona del sultan. El fanatismo relijioso de los ulemas no pudo sufrir aquella manifiesta violacion del Alcoran; y la presencia de muchos cadáveres sobre las aguas del Bósforo manifestaron al pueblo que se habia descubierto y sofocado una gran conspiracion. Tomáronse las mas severas medidas de policía, y para evitar los comentarios sediciosos, no dejaban permanecer en los cafés á ningun individuo sino el tiempo estrictamente necesario para fumar una pipa ó tomar una taza de café.

El 20 de octubre asistieron las sultanas, vestidas con la mayor magnificencia y adornados los cabellos con trenzas de oro, á la inauguracion de un nuevo puente que conduce de Constantinopla á Galata; recorrieron el puente en carros dorados y con enrejados, tirados por bueyes, ricamente enjaezados. Pocos dias despues salió el Gran Señor para Nicomedia, en donde visitó los nuevos cuarteles, el astillero y una mezquita nuevamente edificada, y regresó á la capital en un barco de vapor austríaco: otra innovacion que escandalizó á los supersticiosos musulmanes, porque no habian visto jamás viajar al Gran Señor en navíos estranjeros, lo que segun ellos era prostituir su sagrada persona, la *sombra de Allah en la tierra*.

Sultan Mahmud quiso, á imitacion de los soberanos de Europa, visitar las provincias de su imperio. Una proclama anunció con anticipacion el proyecto del sultan con el fin de preparar los ánimos á aquel suceso, tan raro en la historia de la dinastía musulmana. El motivo aparente de aquel viaje era el deseo que tenia S. A. de visitar las fortalezas de Varna, Chumla, Silistria, Rustchuk para examinarlas personalmente, y *poner bajo la proteccion de su eterna sombra á los pueblos y los rayas de aquel pais, presentándoles á los ojos la luz de equidad y de misericordia*. Antes de emprender su viaje creyó Sultan-Mahmud deber hacer acto de sumision á las antiguas costumbres del pais: consultó, el 29 de abril, con el primer astrólogo de la corte, para saber si debia emprender el viaje; y habiendo declarado este

que aquel dia era favorable para ponerse en camino, se embarcó el sultan en una fragata con toda su comitiva, y en presencia de casi todo el pueblo que asistió á la salida de S. A.

El viaje de Sultan Mahmud duró mas de un mes: en todas las ciudades que recorrió, inspeccionó los cuarteles, los almacenes militares, las fortificaciones, las mezquitas y los hospitales. Hizo por todas partes grandes mejoras, y maniobrar á las milicias y tropa, distribuyó grandes regalos á sus jefes; y afable con todos sus súbditos, sin distincion, se informaba de sus necesidades y escuchaba con bondad sus quejas. Hizo por último que las autoridades espirituales y temporales de las provincias que visitaba leyesen un decreto suyo al pueblo, en el que manifestaba que su único deseo era ver restablecida la tranquilidad en todo el imperio, y reinar en todas las clases de sus súbditos, *sin distincion de orígen ni de culto*, la mas perfecta armonía, y que este era el objeto principal de su viaje, llamando á todos los hombres mas influyentes del pais á que concurriesen con él á conservar el órden público, base fundamental de la felicidad de las naciones.

A fines de julio de 1837 salió de Constantinopla una escuadra sin que nadie supiese el motivo de aquel armamento; componíase de catorce velas. Apesar del gran misterio que habia observado la Puerta en aquella espedicion, creyó adivinar el gobierno francés que se dirijia á Túnez, para poner en ejecucion el plan del año anterior, y apoderarse de aquella rejencia, cuyo bey estaba continuamente espuesto á las intrigas de los emisarios de la Puerta. Disponíase en aquella época la Francia á enviar una espedicion contra Constantina, y era urjente impedir la invasion de un territorio vecino. El contra-almirante Gallois salió de Tolon con órden de dirijirse á Túnez donde llegó el 26 de agosto. Fondeó cerca de la ciudadela que domina la bahía, en donde se le reunió el contra-almirante Lalande. Llegó el kapudan-bajá, y viendo aquella escuadra compuesta de siete navíos de guerra, contra la que no se atrevió á medir sus fuérzas, fué á desembarcar á Trípoli municiones y tropas para reemplazar las bajas que ocasionaba la peste en la guarnicion. Hizo correr la voz de que regresaba á Constantinopla. El contra-almirante Gallois lo acompañó hasta el paso de los Dardanelos y no lo desamparó hasta que supo que los navíos turcos habian anclado delante de la capital.

Viéndose precisado en aquella época el bajá de Ejipto á mantener un ejército considerable para sostener una guerra permanente en Arabia, y contener con un aspecto amenazador las antiguas veleidades hostiles de su soberano, conoció la necesidad de disminuir sus gastos militares. En consecuencia ofreció al sultan pagarle un tributo mucho mas considerable que el que le debia, pero con la condicion que el Ejipto y la Siria serian hereditarios en su familia. Prometia á esta condicion desarmar su escuadra y disminuir su ejército. Declarando Sultan-Mahmud que esta concesion era contraria á los derechos del califato, consintió solamente en cuanto al bajalato de Ejipto; pidió que le restituyese la Siria como compensacion de la gracia que hacia á su vasallo. Esta última cláusula hizo romper las negociaciones, conservándose un oneroso *statu quo* para los dos paises, esperando que se presentase una nueva ocasion para romper las hostilidades.

Es un espectáculo digno de fijar la atencion de los hombres políticos y de todos los espíritus meditabundos esta lucha incesante de un soberano reformador contra las preocupaciones arraigadas y las antiguas costumbres de su pueblo. Júzguese como se quiera del mérito ó de las inovaciones seguidas por Sultan-Mahmud con una constancia tan inalterable, no puede dejarse de conocer, en el príncipe capaz de caminar, rodeado de tantos obstáculos, á la realizacion de una idea jenerosa, un carácter de grandiosidad y de enerjía digno de admiracion. Entre todos los hombres que han intentado ilustrar á su pais ó hacerle entrar en nuevas sendas,

Sultan-Mahmud es tal vez el que tenia mas escollos que evitar y mas repugnancias que vencer. Destruir unas instituciones, consagradas por cinco siglos de existencia; obligar á una nacion ignorante y llena de desden por los demás pueblos, á renunciar á sus costumbres, fundadas por la mayor parte, en una relijion esclusiva, y adoptar las costumbres, las ideas, y hasta el traje de los que ella mira como á infieles despreciables; echar por tierra de un golpe todos los objetos de su veneracion, chocar con sus creencias, humillar su vanidad haciéndole ver su inferioridad política y guerrera; intentar todo actó antes de haber disipado los nublados del fanatismo y de la ignorancia, antes de haber preparado los ánimos, por medio de una educacion conveniente para recibir los jérmenes de una civilizacion benéfica, pero antipática, á las costumbres musulmanas, tal es la laboriosa tarea que se habia impuesto Sultan-Mahmud.

Hácia fines de diciembre de 1837, gozaron los habitantes de Constantinopla de un espectáculo enteramente nuevo para ellos, que manifestaba el deseo cada vez mas vivo de marchar con pasos ajigantados en la senda de la civilizacion europea. Un barco de vapor de la fuerza de cien caballos, construido por Mr. Rhodes, injeniero americano, fué botado en el arsenal de la marina. El injeniero recibió las felicitaciones y los elojios del Sultan recomendándole la pronta construccion de otro barco de vapor, destinado, como el primero, á reparar las pérdidas que habia esperimentado recientemente la marina otomana.

Otra importancia no menos notable de nuestras costumbres, fué el establecimiento de periódicos entre los musulmanes. Ya hemos hablado de la creacion del *Monitor otomano*, organo oficial del gobierno de Su Alteza. Además de este, en el mes de marzo, adoptó la Puerta una medida que debia dar un impulso inmenso á la obra de rejeneracion emprendida por Sultan-Mahmud. La Puerta reconoció y consideró como base de una nueva institucion el principio de la lejislacion sanitaria europea; un gran divan, compuesto de todos los altos dignitarios y de muchos ulemas, fué convocado, y decidió, á la unanimidad, que debia organizarse sin pérdida de tiempo un sistema de cuarentena, á fin de preservar al pais en lo sucesivo de los estragos de la peste: desgraciadamente se vieron muy pronto en el caso de aplicar dicho sistema; en agosto siguiente, se declaró la peste entre las tropas estacionadas en Haider-Bajá, situado cerca de Escútari y enfrente de la punta del serrallo; inmediatamente se estableció un cordon sanitario al rededor del campamento, y gracias á las medidas rigurosas que se ordenaron, se libertó de aquel azote Constantinopla.

Cuidadoso en remediar todos los abusos que se habian introducido en el imperio, dió el sultan, en enero de 1838, un firman que prohibia á los cónsules y demás autoridades estranjeras dar salvos-conductos á los rayas ó á los súbditos cristianos de la Puerta. El objeto de aquella medida era el de impedir á los que cometiesen algun crímen evadirse de la jurisdiccion otomana, colocándose bajo la proteccion de las potencias estranjeras, como sucedia muy á menudo.

Algunos meses despues, el Gran Señor, ocupado incesantemente en reformar la administracion, nombró una comision permanente que residia en el palacio mismo de Su Alteza; esta comision debia buscar los medios mas adecuados para favorecer el comercio, la industria y la agricultura. Habiendo reconocido además el sultan la insuficiencia otomana, mandó que se trabajase en formar un código mas completo y en armonía con las costumbres modernas. El 30 de marzo suprimió igualmente el título de gran visir, reemplazándole con el de *Bach-Vekil*, primer ministro.

El 15 de junio, un barco de vapor trajo á Constantinopla la noticia que Muhammed-Alí-Bajá, en una nota dirijida á los cónsules de Francia, Inglaterra, Austria y Prusia, habia de-

clarado que en lo sucesivo no pagaria ningun tributo á la Puerta otomana, y que se miraba como soberano independiente del Ejipto, de la Arabia y de la Siria. Al saber el sultan esta declaracion de su vasallo, se enfureció de tal modo, que queria volver á principiar las hostilidades inmediatamente. Los embajadores de Francia é Inglaterra lograron calmarle, aunque no sin trabajo, haciéndole presente que un rompimiento de su parte con Muhammed-Alí indispondria seguramente á las potencias aliadas; y obtuvieron de Su Alteza la promesa de esperar, para obrar, que recibiesen nuevas instrucciones de sus cortes. Pero bien pronto se supo tambien que el virey, cediendo á las representaciones de los cónsules europeos, habia igualmente modificado sus pretensiones y dado contraórden para la salida de la escuadra, en el instante en que aparejaba. En su consecuencia, habiendo cesado los rumores de guerra, el sultan, que poco antes habia visitado su escuadra, y se preparaba á oponerla á la del virey, cambió de destino, y ordenó al kapudan-bajá que fuese á visitar á Metelin, Chio, Rodas, y dirijirse desde allí á Trípoli, para instalar en él al nuevo gobernador, y acaso tambien, segun dicen, para llevar nuevos refuerzos á las tropas otomanas acampadas en la *Mechiié*, cuyos habitantes se hallaban en sublevacion permanente contra la autoridad del Gran Señor, y no pagaban los impuestos. Mas esto era solo una suposicion: á fines de agosto, una corbeta otomana desembarcó en efecto á Asker-Alí en Trípoli, de cuyo pais habia sido nombrado bajá, llevó consigo dos beyes, el uno para el gobierno de Mezarata, y el otro para el de Bengazi. El antiguo gobernador Hasan-Bajá se vió obligado, antes de su salida para Constantinopla, á contar cincuenta mil cequines, importe de la paga de las tropas, que habia juzgado á propósito apropiárselà.

Bien pronto el anuncio hecho al sultan, por Muhammed-Alí, de un millon de thalares, atrasos que debia á la Puerta, llegó á propósito para calmar todos los ánimos y confirmar cada vez mas la esperanza de que no se alteraria la paz. Sin embargo, en agosto, el ejército otomano, reconcentrado en el Asia, hizo un movimiento hácia Adana; el serasquier Hafiz-Bajá parecia esperar el momento de atacar á Ibrahim: mas este último, contenido por las órdenes severas de su padre, no hizo ninguna demostracion hostil. La Puerta hacia además numerosos preparativos militares, y parecia que el sultan se hallaba decidido á tomar alguna resolucion enérjica.

El 16 de agosto, Sultan-Mahmud concluyó un tratado de comercio con la Gran Bretaña, por el que Su Alteza abrogaba formalmente, en todas las partes del imperio otomano, en Europa y en Asia, como igualmente en los gobiernos de Africa y Ejipto, el monopolio que pesaba sobre los productos de la agricultura. No tardó la Francia en adherir á aquel tratado, el cual fué notificado al virey de Ejipto por un firman que le imponia la obligacion de conformarse con él. Creíase que Muhammed-Alí se someteria sin repugnancia.

Las costumbres europeas tomaban de dia en dia un ascendiente rápido. Un Italiano, llamado Cayetano Mele, obtuvo del Gran Señor la autorizacion de construir en Pera un teatro destinado especialmente á la ópera ultramontana, en la que se representaban igualmente piezas francesas de todo jénero. Lo que hay de mas notable es que la suscripcion abierta para reunir los fondos necesarios, se llenó por la mayor parte, por musulmanes. En noviembre de 1838 se estableció en Pera un gabinete de lectura; hallábanse en él los periódicos y obras periódicas de los principales paises de la Europa.

Deseoso de hacer entrar á sus súbditos en el camino de la civilizacion, no perdonó Sultan-Mahmud medio alguno para lograr aquel objeto. Desde algunos años, se habian enviado á Lóndres y Paris un cierto número de jóvenes Otomanos, para que estudiasen allí todos los ramos de los conocimientos europeos. Habiendo

sido sabedor el sultan, por un informe de Ahmed-Bajá, su embajador en Paris, que algunos de aquellos jóvenes carecian de medios pecuniarios para continuar sus trabajos, les señaló fondos destinados para ayudarles á continuar la carrera de sus estudios.

Sin embargo, en marzo, la guerra parecia inevitable, el sultan parecia resuelto á vengarse de su vasallo y ponerse en persona á la cabeza del ejército. El embajador francés, baron Roussin, le hizo presente los males que acarrearia sobre el imperio otomano una conflagracion imprudente, le hizo sentir que emprendiendo guerras intestinas no podria lograr la rejeneracion de su pueblo: obra difícil, que no puede ejecutarse sino en medio del mas profundo reposo. Sultan-Mahmud pareció conmovido con aquellas razones, y en respuesta á una nota que le dirijieron los embajadores francés, inglés y ruso, con motivo de los preparativos de guerra, dió el sultan la seguridad de sus intenciones pacíficas. No obstante continuaron los armamentos, y la escuadra otomana, compuesta de veinte y siete velas, debia, segun decian, tomar la mar en algunos dias.

El gobierno francés ofreció su mediacion para hacer un arreglo entre el sultan y el virey de Ejipto; mas Su Alteza no aceptó la oferta, y pareció, al contrario, mas dispuesto que nunca á tratar á Muhammed-Alí como vasallo sublevado.

Sin embargo, en abril, los temores de guerra parecieron completamente disipados. Muhammed-Alí-Bajá parecia convencido, por las representaciones de los cónsules de Francia é Inglaterra, que la suerte de las armas, aunque le fuese enteramente propicia, no le favoreceria en nada; habia pues prometido, no solamente no atacar al sultan, sino tambien mantenerse en la defensiva, cuanto le fuese posible, en caso de agresion por parte de los Otomanos. En cuanto al tratado de comercio del 16 de agosto, el virey oponia á su ejecucion la duda que tenia en cuanto á su posicion de vasallo ó de soberano independiente: como vasallo, no debia obrar sino con arreglo á la órden que recibiese de su señor, órden que no habia recibido todavía; como independiente, ofrecia hacer un tratado de comercio con la Europa para la abolicion de los monopolios. El sultan, por su lado, habia escuchado con la mayor atencion los razonamientos del baron Roussin, y Su Alteza habia manifestado el deseo de permanecer en paz con el virey, con tal que fuese con condiciones honrosas. Con arreglo á aquellas nuevas disposiciones, se dió contraórden para la salida de la grande escuadra. Esta tendencia á la paz pareció confirmada por la acojida que hizo el sultan al capitan inglés Walter, presentado á Su Alteza por el duque de Devonshire. Aunque recibido por el Gran Señor con la mayor afabilidad, aquel oficial, que habia ido á Turquía para condescender con los deseos del sultan, no fué designado para ningun destino especial. Los demás marinos ingleses salieron de Constantinopla el 30 de marzo. Se creyó echar de ver en la conducta de Sultan-Mahmud el influjo de la Rusia.

Sin embargo Ibrahim y el serasquier Hafiz-Bajá se observaban siempre, y parecian estar en el punto de atacarse. Todas las semanas traia algun mensajero instrucciones á Hafiz-Bajá, y los oficiales de los cuerpos que hacian parte del ejército del Kurdistan recibian órden de reunirse en el plazo mas breve.

Hácia mediados de abril, Rechid-Bajá recibió la órden de volver de Lóndres á Constantinopla, para ponerse á la cabeza del ministerio como ministro de relaciones esteriores. Mas diversas circunstancias retuvieron aquel personaje en Francia algo mas de dos meses despues de la muerte de Sultan-Mahmud. A principios del siguiente mes, se trataba de negociaciones importantes entre la Puerta y la Rusia, con relacion á un tratado de alianza, segun el cual esta última potencia ayudaria al sultan en su lucha contra el virey.

Hafiz-Bajá, habiendo tomado, en abril, una posicion mas cercana de

la frontera de Siria, á fin de aprovisionar mejor á su ejército y ponerse al abrigo contra la posibilidad de un ataque, aquella maniobra causó alguna inquietud á los partidarios de la paz. El sultan dijo con esta ocasion á lord Ponsonby: «Yo no trato mas que de defenderme, cuidad de que no sea atacado, y no se turbará la paz.»

El 21 de abril, la primera coluna del ejército otomano, á las órdenes de Ismail-Bajá, pasó el Eufrates cerca de Bir, mientras que algunos rejimientos de infantería, caballería y artillería, tomaban posicion en la orilla izquierda. El cuerpo principal de ejército, mandado por Hafiz-Bajá, que constaba de cuarenta á cuarenta y cinco mil hombres, con catorce baterías, habia llegado al mismo tiempo á Senissat, sobre la derecha del rio. El 3 de mayo, avanzó Ismail-Bajá hasta Zezib, á tres leguas de Bir, sobre el camino de Alepo, en el bajalato de Mariach, y ocupó militarmente á Nezib. Ibraim-Bajá, que tenia siempre la órden de evitar cuanto le fuese posible una batalla, dejó algunas tropas en posicion en la frontera septentrional del Tauris, y reconcentró lo restante de su ejército en Alepo; aquella ciudad solo se hallaba defendida por un viejo recinto almenado, flanqueado de torres, y derruido por todas partes desde el temblor de tierra de 1822. En el centro de la plaza, en una eminencia formada de tierras acarreadas, se levanta una ciudadela muy vasta llena de edificios, cuyas murallas se hallan en muy mal estado. Ibrahim hizo repararlas, abrir fosos, desembarazar la ciudadela, y construir obras de fortificacion á la moderna en las avenidas de la antigua muralla. Hacia al mismo tiempo cortar los árboles y destruir las tapias de los jardines que obstruian las cercanías de la plaza. Todos aquellos trabajos eran dirijidos por el bajá francés Soliman-Selves. La mayor parte de los grandes edificios, los caravanserrallos, y hasta los cafés fueron convertidos en cuarteles.

La ciudad de Alepo, tomada por Ibrahim para centro de resistencia y de operaciones, era un punto escojido con mucha habilidad: su izquierda se hallaba asegurada por los desfiladeros de Paias (la antigua *Issus*), los del Beilan, por las puertas siríacas y ammanienses, sitios célebres en la antigüedad. Por otra parte, la maniobra de Hafiz-Bajá sobre el Eufrates para tomar la Siria por la espalda era sabia y bien combinada: no queriendo ó no atreviéndose á forzar á Ibrahim en Alepo, podia el serasquier trasladar la guerra sobre Damasco, en el centro de la Siria, donde esperaba sublevar las poblaciones descontentas, tales como los Drusos del emir Rhalil en el Líbano, los montañeses de Naplusa en la Samaria, los Henazés, tribu poderosa árabe que se estiende desde el Eúfrates hasta el pais de Hauran, y en fin el mismo pueblo de Damasco con todo el *sahel* ó alrededores de la ciudad. Ibrahim-Bajá tenia por fieles auxiliares á los Maronitas y los Drusos del emir Bechir. Era de temer que la marcha de las tropas de Hafiz-Bajá fuese mirada por Ibrahim como una agresion y que acarrease la apertura de las hostilidades. Las fuerzas otomanas eran inferiores á las de los Ejipcios; además de la superioridad numérica, tenian estos últimos todavía sobre los Otomanos las ventajas de la instruccion, de la disciplina, de la organizacion, y sobretodo la de una fuerza moral que debian á la confianza en su jefe y á sus anteriores victorias sobre los Osmanlinos. La posicion hostil de los ejércitos ejipcio y otomano despertó la inquietud de la diplomacía europea. A principios de junio, los embajadores de Francia, Inglaterra y Rusia tuvieron frecuentes conferencias con los ministros de la Puerta, en las cuales los plenipotenciarios hicieron entender un lenguaje conciliador; mas el divan respondió que el movimiento de las tropas de Hafiz-Bajá solo habia sido motivado por razones hijiénicas, y que no debia ser considerado como una provocacion, aunque, en la decision que le habia motivado, entraba tambien el deseo de asegurarse una posicion

ventajosa, en caso de ataque por la parte de Ibrahim-Bajá. El sultan aseguraba además que sus tropas se retirarian tan luego como el ejército ejipcio entrase en el interior de la Siria. Mas como apesar de aquellas esplicaciones, hizo embarcar el gobierno otomano nueve mil hombres mas para la Siria, el almirante Roussin y lord Ponsonby declararon al sultan que las escuadras de Francia é Inglaterra se opondrian á una colision entre las flotas otomana y ejipcia.

El 14 de junio, se recibió en Constantinopla la noticia de un lijero combate, cuyo resultado fué apoderarse los Otomanos de muchos pueblos del bajalato de Aintab. Siendo cada dia mas enérjicas las solicitaciones de los embajadores de Austria y Rusia en favor del mantenimiento de la paz, les respondió el sultan con la siguiente declaracion:

«El sultan prefiere al estado actual de cosas una solucion cualquiera, favorable ó desfavorable. No sabrá tolerar por mas tiempo la insolencia de un vasallo rebelde que menosprecia los principios sagrados del islamismo y conmueve los cimientos del estado, que rehusa reconocer en el sultan el jefe del islamismo, y quiere ocupar su lugar. Este vasallo no hace ningun misterio de sus proyectos contra el trono y el altar. Ha tenido el atrevimiento de arrojar los guardianes del sepulcro del Profeta, nombrados por el sultan en el ejercicio de su poder califal, y reemplazarlos por hombres escojidos por él. Otras medidas que ha adoptado en las cuatro ciudades santas no son mas que el desarrollo de sus proyectos criminales. Hace muchos años que este hombre, á quien el sultan ha sacado de la nada para elevarle al poderío actual, le amenaza con no pagarle el tributo que le debe, como si quisiese hacerse, delante del munto entero, un mérito del desprecio que afecta por su señor.

«En su obstinacion, se ha permitido decidir cuestiones que interesan la soberanía territorial de la Puerta Otomana (1), y sin esperar las órdenes de su soberano lejítimo, ha tenido el atrevimiento de negar el paso de las tropas á una potencia que mantiene relaciones de la mas íntima amistad con la Puerta Otomana. Como enemigo de los amigos de la Puerta, Muhammed-Alí ha intrigado en el Yemen y el Tehama, para impedir que la Inglaterra se apoderase de Aden y se estableciese en él.

«Ha recorrido la Arabia de occidente á oriente, donde ha llevado la guerra, y ha señalado su marcha con el asesinato y la devastacion. Despues de haberse apoderado de las islas Bahrein, en el golfo Pérsico, para que le sirviese de base de sus operaciones, se ha aproximado á Basora y Bagdad cuanto le ha sido posible, y ha fomentado entre los fieles habitantes de aquellas provincias, movimientos sediciosos que no dejan de alarmar á la Puerta. Por todas partes ha obrado en todo como un traidor, y como si fuese el jefe supremo del islamismo. Este estado de cosas no puede prolongarse; la Puerta no se someterá jamás á las pretensiones exajeradas del Bajá, y no tomará en consideracion ninguna proposicion de su parte; su deber es obedecer, sino la guerra decidirá.

«La Puerta ha enviado un negociador á Alejandría; notificará al bajá que ejecute las órdenes del sultan, y en caso de negativa, el serasquier Hafiz atacará á la primera señal. La Puerta Otomana hallará medios de introducir en el Hauran fuerzas suficientes para secundar los esfuerzos de los Drusos fieles contra su tirano. La Inglaterra sostendrá la Puerta con todo su poder; el sultan mantiene su palabra, sino de un tratado formal, á lo menos de un modo equivalente.

«La Puerta Otomana exije del virey la aceptacion, sin condicion, de las proposiciones siguientes: 1.° la reintegracion de los guardianes del sepulcro del Profeta escojidos

(1) Este pasaje hace alusion á la marcha de un cuerpo de ejército inglés por enmedio del Ejipto para ir á Suez.

por el sultan, y la supresion de diferentes abusos que se han introducido en las ciudades santas en conformidad de los decretos del bajá: 2.° el pago regular de los tributos y la cesacion de toda amenaza ulterior de retraerse bajo ningun pretesto; 3.° la renunciacion al ejército de todo derecho de majestad y soberanía, sino en virtud de una delegacion formal, y por consiguiente la obligacion de reconocer completamente la soberanía del sultan.»

Segun aquel manifiesto, parecia que el sultan estaba decidido irrevocablemente á hacer la guerra luego que creyese el momento favorable. Su Alteza no guardaba ya ningun miramiento con su súbdito rebelde: el 8 de junio, pareció un khatti-cherif por el que el virey y su hijo quedaban privados de todos los empleos y dignidades de que habian estado revestidos hasta entónces; además, Hafiz-Bajá estaba nombrado para reemplazar á Muhammed-Alí en el gobierno de Ejipto, y recibia la gran decoracion del *Nichani-Iftikhar*. El 9 de junio, escribió el serasquier la siguiente carta, en respuesta á la que Ibrahim-Bajá le habia dirijido un poco antes:

«He recibido el tesoro de la carta que me has enviado por el coronel de artillería Muhammed-Azik-Bey, y he tomado conocimiento de su precioso contenido. Manifestando en esta carta tu entera sumision á nuestro bienhechor, al bienhechor del mundo, á nuestro soberano, muy poderoso y muy honrado señor, y queriendo atraer sobre ti las buenas gracias de Su Alteza, me pides mi parecer. ¡Pueda el Dios benéfico conservar á nuestro amo mientras que duren los siglos, y hacer que su sombra se desparrame sobre sus servidores, y que su trono sublime proteja á todos los que le son afectos! La sumision no consiste solo en las palabras, debe tambien manifestarse por las acciones. Cuando el ejército del sultan llegó á Bir y desplegó allí sus estandartes victoriosos, *Madjoun-Agaci*, comandante de la caballería árabe, se adelantó con sus tropas hasta una media legua de Bir para hacer reconocimientos, y probablemente tambien para saquear los pueblos. Y en efecto, aquella caballería ha saqueado á su vuelta los pueblos de la provincia de Orfa y se ha llevado todo el ganado. Dos dias antes, aquellos *Henazés* han robado y maltratado á un molinero. Estos dos hechos deben elevarse al conocimiente de Tu Escelencia. Yo, por mi parte, impelido por la necesidad, y animado del deseo de socorrer á aquellas pobres jentes, envié, en forma de vanguardia, un cuerpo de sipahis; como algunos de estos sipahis habian perdido sus caballos, y que, para buscarlos, se habian adelantado hasta el sitio que separa Aintab de Bir, y en donde se hallaban trescientos Henazés, se separaron de la tropa como unos trescientos de estos últimos, se precipitaron sobre aquel pequeño número de sipahis, y no contentos con desarmar á uno, le mataron y le cortaron la cabeza. Este proceder, conocido de Tu Escelencia, no aviniéndose con los sentimientos de sumision que profesas por tu señor, he creido deber usar de represalias. Sea lo que fuere, si las acciones de Tu Escelencia están de acuerdo con tus pretensiones, todos tus hermanos, que permanecen bajo la sombra protectora de nuestro poderoso señor, te tendrán envidia.

«Me he tomado la libertad de escribir esta carta amistosa, como una prueba de benevolencia, y la entrego al coronel Azik-Bey, que se vuelve con Tu Escelencia, acompañado de Ahmed-Bey, uno de los oficiales del ejército victorioso. Cuando la recibas en tus manos, por la gracia de Dios, solo dependerá de ti la ejecucion de su contenido.»

Hácia aquella época, recibió Muhammed-Alí cartas de su hijo Ibrahim-Bajá, anunciándole que los Otomanos se habian apoderado de cuatro pueblos, cuyos habitantes habian armado, y que además, habian hecho fuego sobre un cuerpo de caballería ejipcia. El virey convocó inmediatamente los cónsules de las cuatro grandes potencias, y les declaró formalmente que en adelante

se veria precisado á rechazar la fuerza por la fuerza, y que iba á dar la órden á su hijo; pero prescribiéndole sin embargo que esperase que el serasquier entrase en el territorio ejipcio, á fin de hacer ver que los Otomanos habian sido los agresores. Esto no obstante, Muhammed-Alí asegura á los cónsules que se ceñiria á apoderarse del bajalato de Orfa y de Diarbekir. Aquella promesa manifestaba al mismo tiempo la confianza que tenia en la superioridadde su ejército. Sin embargo, queriendo usar de todos los medios que estaban en su poder para asegurar el éxito, hizo el virey un llamamiento á las tribus del desierto, en aquellas circunstancias decisivas. Los jeques de los Beduinos le enviaron mas de veinte mil hombres, y el cherife de la Meca ofreció toda la poblacion del Hidjaz en estado de llevar las armas.

El 12 de junio, se hizo á la vela la escuadra otomana, compuesta de veinte y cinco buques de diversos tamaños y de dos barcos de vapor, llevando á bordo doce mil hombres; dicha escuadra debia desembarcar en la costa de la Siria para ayudar á Hafiz-Bajá en su agresion, y darle, por decirlo así, la señal de las operaciones militares. La declaracion de guerra contra Muhammed-Alí-Bajá estaba ya redactada, y la hubiera publicado, si, en aquella época, el sultan que sufria hacia muchas semanas de un mal que habia ocultado constantemente á sus médicos y á sus mas íntimos cortesanos, no hubiera sentido redoblar los síntomas de la enfermedad contra la que luchaba con un valor increible.

«El 20 de junio, los dos grandes cuerpos del ejército otomano y ejipcio se hallaban bastante cerca el uno del otro, en el distrito de Aintab. La ciudad de este nombre se hallaba ocupada por tropas otomanas, á las órdenes de Suleiman, bajá de Mar'ach. Los ajentes de Hafiz-Bajá escitaban las poblaciones á la sublevacion, y los destacamentos de su ejército se entregaban á cada instante á acciones flagrantes de hostilidad. Ibrahim-Bajá, con arreglo á las instrucciones que habia recibido de su padre, se preparó á salir del estado pasivo que se habia impuesto hasta entónces y que habia debido costar mucho á su carácter, poco acostumbrado á soportar la provocacion de un enemigo que habia aprendido á no temerle. El 22, salió de su cuartel jeneral con una parte de su caballería, algunas baterías volantes y cuatro batallones de infantería, para atacar un cuerpo de ejército otomano acampado cerca del Eufrates. Ibrahim cargó con impetuosidad á los Osmanlinos, los puso en huida, les hizo ochocientos prisioneros, y se apoderó de catorce piezas de artillería y de una caja que contenia cincuenta mil piastras. Encontró en seguida otro cuerpo de Osmanlinos, y le forzó á replegarse sobre el cuartel jeneral, cerca de Nezib. En la noche del 23, dispuso Ibrahim-Bajá su ejército para dar el ataque al dia siguiente. Despues de haber tomado todas sus disposiciones reunió Ibrahim todos los oficiales de su estado mayor, y les arengó, alentándoles á combatir valerosamente. Todos los oficiales juraron morir con las armas en la mano antes que abandonar su puesto. Reune en seguida otros muchos jefes, y les dirije igualmente un discurso notable por la grandiosidad de las espresiones, que escitó un entusiasmo indecible. A eso de media noche de ese mismo dia, mientras que el ejército ejipcio descansaba, algunos rejimientos otomanos sorprendieron los puestos avanzados, y se dirijieron al campamento de Ibrahim con cuatro baterías de artillería, cuyo fuego esparció la turbacion entre los Ejipcios. Enmedio de aquel desórden, dos batallones de la guardia, compuestos de Sirios de Alepo, de Antioquía, de Damasco y de Drusos, trataron de pasar al enemigo; pero Ibrahim y Suleiman-Bajá se apresuraron á montar á caballo, se dirijieron, con una batería delante de los dos batallones insurreccionados y los obligaron á volver á entrar en el campamento. Ibrahim en un esceso de rabia mató por su propia mano cinco de aquellos desertores; ciento cincuenta hombres apenas lograron lle-

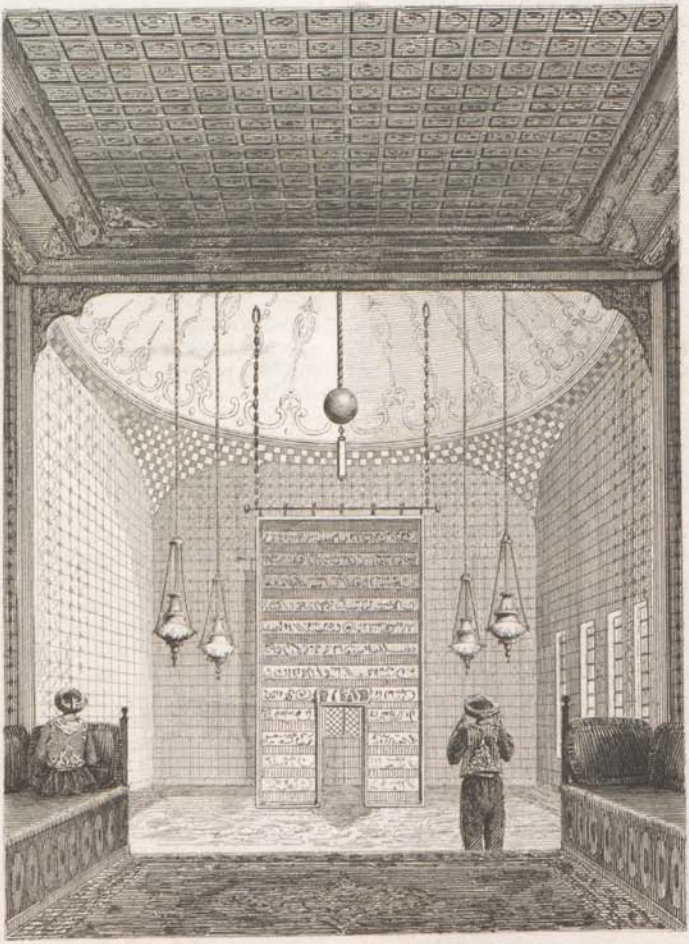
gar al campamento de Hafiz-Bajá. Concluida aquella viva alerta, se restableció la calma y ambos ejércitos esperaron con impaciencia que amaneciese. Luego que apareció el alba, se dirijió Ibrahim en buen órden hácia las espaldas del campamento otomano; habia dividido sus fuerzas en seis columnas, componiéndose la primera de ciento y sesenta bocas de fuego. Bien pronto se empeñó un combate vivísimo de artillería. En este intervalo, habiéndose apercibido Ibrahim-Bajá de que Hafiz-Bajá se habia descuidado de ocupar una colina que dominaba su campamento, hizo marchar sobre aquel punto cuatro rejimientos de infantería y una batería á caballo, que lograron, despues de una accion muy acalorada, apoderarse de aquella posicion tan importante. Al cabo de una hora del combate mas encarnizado logró la artillería ejipcia desmontarla mayor parte de los cañones de los Otomanos y poner su artillería fuera de servicio. En aquel momento decisivo, hizo Ibrahim que cargase su caballería, la cual penetró por todos lados en el campamento de Hafiz-Bajá, y puso á sus soldados en plena derrota. En vano daban de sablazos á los fujitivos el serasquier y sus oficiales de ordenanza para hacerles entrar en línea; todo el valor y la actividad de Hafiz-Bajá y los esfuerzos de los cinco oficiales europeos á su servicio, no pudieron triunfar del terror que se habia apoderado de los Osmanlinos. Abandonaron sus fusiles en el campo de batalla y huyeron en todas direcciones, arrastrando con ellos la caballería otomana que no habia entrado en accion, y que se retiró con bastante buen órden. Los vencidos abandonaron mas de cien cañones, sus bagajes y sus municiones, tuvieron cerca de cuatro mil y quinientos hombres muertos y dos mil heridos. Entre los muertos, se hallaron cinco oficiales franceses, y cerca de quince médicos y cirujanos europeos. Despues de su derrota, se retiró el serasquier sobre Mar'ach; pudo salvar su caja que contenia cuarenta y cinco mil bolsas (5.600,000 francos). La pérdida de los Ejipcios subió á unos tres mil hombres.

«Ibrahim-Bajá envió inmediatamente á su padre el parte siguiente:

«Os escribo en la tienda de Hafiz-Bajá, que he hallado amueblada tal cual la ocupaba. Los bagajes, la artillería, un inmenso botin y buen número de prisioneros quedan en nuestro poder. Quiero perseguir á los enemigos, mas ya no encuentro ninguno. Despues de dos horas de combate se ha desbandado el enemigo y ha huido con tal precipitacion, que no hemos podido alcanzarle. Hemos atacado al enemigo en todos los puntos á un mismo tiempo... Nuestra artillería ha hecho un buen fuego. Esta victoria, una vez obtenida, me ha devuelto la alegría y la fuerza de veinte años.»

«Cuando el virey recibió la carta de su hijo, se hallaban á su lado los cónsules jenerales de Inglaterra y Rusia, y los de otras potencias; y una multitud de personas que estaban en el palacio entraron en la sala de audiencia. Muhammed-Alí-Bajá, despues de haberse enterado bien del contenido del parte, le hizo leer en alta voz, y su primer intérprete le tradujo inmediatamente á los cónsules. Habiéndose adelantado algunos cortesanos para cumplimentarle sobre aquella victoria señalada, y para manifestar públicamente su alegría por aquel acontecimiento, el virey, por una delicadeza que le hace honor, se opuso á aquellas demostraciones en presencia de los representantes de las potencias, y conservó aquella sangre fria y aquella gravedad imposible que distinguen en jeneral á los musulmanes. Ordenó no obstante tirar el cañon en regocijo de su victoria; y durante tres dias celebraron el triunfo de los ejércitos ejipcios con salvas de artillería de la escuadra y de los fuertes.»

La batalla de Nezib no fué conocida en Constantinopla hasta el 8 de julio. Antes de saber aquella derrota, los habitantes de la capital habian tenido que ocuparse de otro acontecimiento no menos grave. El 1°. de julio, á la una, los pregoneros públicos recorrieron la ciudad anun-



Lemaître direxit

Chapelle du Serail. Reliques du Prophète.

Capilla del Serrallo. Reliquias del Profeta.

ciando al pueblo la muerte de Sultan-Mahmud.

Sultan-Mahmud-Khan, segundo de este nombre, treinta y un soberano de la dinastía de Osman, habia nacido el 14 de ramazan de 1199 (20 de julio de 1785), é iba á entrar en su cincuenta y cinco año, cuando le sorprendió la muerte en medio de una crísis terrible que amenazaba á su imperio. Ascendido al trono el 28 de julio de 1808, despues de la sangrienta revolucion que costó la vida al virtuoso Selim, el compañero de cautiverio de Sultan-Mahmud, y su maestro en el arte de reinar, necesitó aquel príncipe toda la fuerza, toda la enerjía con que le habia dotado la naturaleza, para mirar sin espanto las circunstancias críticas en el momento que tomaba las riendas del poder. En efecto, aquel poder se hallaba casi destruido: la mayor parte de las provincias obedecian á los bajáes que se hallaban en rebelion mas ó menos abierta. El anciano Alí-Bajá de Yanina era dueño absoluto del Epiro, y Muhammet-Ali-Bajá principiaba á levantar en Ejipto los cimientos de aquel poder que vino á ser mas adelante el objeto de la atencion de la Europa, y de la justa inquietud de Sultan-Mahmud. Dentro de su misma capital, dejaba aquel príncipe gobernar al terrible Mustafá-Bajá, á quien debia el trono, y que sucumbió bien prouto bajo la venganza de los jenízaros. Educado por Selim en el odio de aquella milicia temible, Sultan-Mahmud, despues de aquella nueva catástrofe, se vió obligado á ocultar sus sentimientos y sus proyectos; pero meditó en el silencio, y durante largos años, el atrevido golpe de estado que destruyó aquella institucion militar, degenerada á la verdad, pero inherente sin embargo á las mismas bases del trono de Osman. La insurreccion de la Grecia precedió de muchos años al anonadamiento *legal* de los jenízaros; dió los golpes mas funestos al imperio; y Sultan-Mahmud, no solo no pudo continuar con éxito las reformas que, para conseguirlas, pedian la mas profunda tranquilidad, sino que se halló en hostilidad con potencias sus amigas naturales, y decididas á secundar sus planes de civilizacion. Despues de haber perdido, con motivo de aquella mala intelijencia, su marina militar en Navarino, tuvo que sostener la desgraciada guerra de 1828 contra la Rusia, y se vió reducido por último á ratificar la paz de Andrinópolis. Tuvo tambien que arrostrar una afrenta mas sensible tal vez para su orgullo imperial: un vasallo rebelde le forzó, en 1832 y 1833, á echarse en los brazos de su enemigo natural, y á concluir con la Rusia el famoso tratado de Khoun-Kiar-Iskeleci. Por último, exasperado contra el virey de Ejipto, Sultan-Mahmud, rechazando todas las vias de conciliacion que le ofrecia la diplomacía, acababa de echar el guante á su poderoso vasallo, cuando la muerte le detuvo al principio de la lucha que se empeñaba, y le ahorró, por lo menos, el dolor que hubiera resentido con la derrota de Nezib. Tales son, en resúmen, las numerosas vicisitudes que han señalado el reinado tan ajitado de Sultan-Mahmud, y que le habrian impedido llevar hasta el fin sus planes de reforma, aunque hubiesen tenido todos los elementos de logro que les faltaban. Sin embargo, cualquiera que sea la severidad del juicio que se forme sobre Sultan-Mahmud, considerado como reformador, debemos hacerle la mas señalada justicia, respecto á todo lo demás. Sus virtudes privadas, su humanidad, sus ideas nobles y jenerosas, y por último, la constancia estóica, la firmeza de alma que desplegó en los peligros de toda especie, y los reveses sin número que señalaron su dilatado reinado, colocan necesariamente á Sultan-Mahmud en el rango de los mejores príncipes de la dinastía de Osman, la mas fecunda de todas las razas reales en soberanos notables.

Sultan-Mahmud era de una estatura mediana: su porte, á caballo sobretodo, á causa de lo largo de su busto, estaba lleno de nobleza y dignidad, bajo el antiguo traje nacional, y aun tambien con el que habia hecho adoptar. Tenia muy buenos ojos,

una cara distinguida y una fisonomía espiritual, pero naturalmente grave, como lo exijen las costumbres orientales en los hombres llamados á mandar.

A la muerte de Sultan-Mahmud debia concluir nuestra tarea: los actos de su sucesor Sultan-Abdul-Medjid no pertenecen aun á la historia. Sin embargo, el principio de este reinado ha sido marcado con dos acontecimientos demasiado importantes para que los pasemos en silencio.

Uno de los primeros desvelos del nuevo sultan fué dar órden al ejército de tierra del Asia Menor y á la escuadra, de suspender las hostilidades contra Muhammed-Alí-Bajá. Pero el kapudan-bajá respondió que no tenia órdenes que recibir de Khosrew-Bajá, traidor que habia querido entregar su señor al enemigo, y que habia tal vez acelerado su muerte; añadiendo que antes que obedecer al ñuevo gobierno, preferia irse con el virey de Ejipto, cuyo corazon habia conservado los sentimientos de un verdadero musulman. Esta estraña determinacion del kapudan-bajá produjo una sensacion profunda en Constantinopla: reunióse el divan inmediatamente, y se decidió que se enviaria al jefe de la marina otomana un ajente para darle los detalles mas precisos sobre los últimos instantes del sultan, asegurándole que habia muerto naturalmente, y para notificarle que entrase en su deber. Mas nada pudo cambiar la determinacion del kapudan-bajá, y el 14 de julio entró en el puerto de Alejandría y puso su escuadra á la disposicion de Muhammed-Alí-Baja. El virey dijo en esta ocasion que no devolveria á la Puerta su escuadra hasta que le hubiesen concedido la herencia del pais que gobierna, y que Khosrew-Bajá fuése alejado de los negocios públicos.

Esta noticia de una naturaleza tan estraordinaria escitó la mas grande admiracion entre los gabinetes europeos.

El segundo acontecimiento de que vamos á hablar ha despertado asimismo al mas alto grado la atencion pública, pero del modo mas decoroso para el jóven sucesor de Sultan-Mahmoud.

El 3 de noviembre de 1839, numerosas tiendas plantadas en los jardines del palacio imperial de Top-Kapou, conocidos con el nombre de *Gul-Khané*, estaban llenas de un jentío inmenso, congregado, desde las ocho de la mañana, para asistir á una solemnidad que escitaba vivamente la curiosidad pública. Los embajadores y ministros de las potencias europeas llegaron bien pronto en carrozas magníficas que el gobierno habia puesto á su disposicion. Uno de los hijos del rey de los Franceses, Mr. el príncipe de Joinville, se hallaba, en aquella época, en Constantinopla; habia sido convidado por el sultan á aquella ceremonia, y tomó asiento en el pabellon donde estaban reunidos los miembros del cuerpo diplomático.

Destacamentos de tropas de diferentes armas estaban colocados en toda la estension de la plaza. Bien pronto los gritos que salian de las filas de los soldados anunciaron la llegada de Su Alteza; llevaba su gran de uniforme, y sobre su cabeza brillaba una garzota de diamantes. Poco tiempo despues de haberse sentado el Gran Señor en el pabellon imperial, introdujeron en el sitio reservado á todos los convidados, los que fueron colocados por el *techrifatdji* ó gran maestro de ceremonias, en el órden establecido por la etiqueta de la corte otomana. Notábanse, entre los convidados, los patriarcas de las tres relijiones, griega, armenia-católica y armenia-cismática, al gran rabino, una diputacion de los *sarrafs*, banqueros cristianos ó judíos, y otra de las diversas corporaciones ó *esnafs*, los directores de las administraciones, y todos los jefes de las diferentes oficinas con sus empleados.

En el medio estaban colocados los principales miembros de los ulemas, los kazi-askers, cadíes y mollás; á su lado, pero en otra línea, se hallaban el mufti y los siete jenerales de primer órden del imperio.

Luego que todo el mundo estuvo colocado, Riza-Bajá entregó al mi-

nistro de negocios estranjeros, Rechid-Bajá, un khatti-cherif de Su Alteza: su Escelencia subió sobre una tribuna elevada y leyó en alta voz este documento importante, cuya traduccion presentamos íntegramente, conforme con la version francesa impresa en Constantinopla y entregada de oficio al cuerpo diplomático:

«Todo el mundo sabe que, en los primeros tiempos de la monarquía otomana, los preceptos gloriosos del Alcoran y las leyes del imperio eran una regla siempre venerada. En su consecuencia, crecia el imperio en fuerza y grandeza, y todos los súbditos sin escepcion habian adquirido á un alto grado el bienestar y la prosperidad. Durante ciento y cincuenta años, una succesion de accidentes y de causas diversas han sido el motivo de que se haya cesado de conformarse con el código sagrado de las leyes y con los reglamentos que de ellas derivan, y la fuerza y la prosperidad anteriores se han cambiado en dejadez y empobrecimiento: es que en efecto un imperio pierde toda su estabilidad cuando cesa de observar su leyes.

«Estas consideraciones están sin cesar presentes en nuestra imajinacion, y desde el dia de nuestro advenimiento al trono, me he ocupado únicamente en el pensamiento del bien público, en la mejora de las provincias, y en el alivio de los pueblos. Luego, si se considera la posicion jeográfica de las provincias otomanas, la fertilidad de su suelo, la aptitud y la intelijencia de sus habitantes, se quedará convencido de que aplicándose á hallar los medios eficaces, el resultado, que con los auxilios de Dios, esperamos alcanzar, puede obtenerse en el espacio de algunos años. Así pues, lleno de confianza en los socorros del Todopoderoso, apoyado en la intercesion de nuestro Profeta, juzgamos conveniente buscar por medio de nuevas instituciones el medio de procurar á las provincias que componen el imperio otomano el beneficio de una buena administracion.

«Estas instituciones deben versar particularmente sobre tres puntos, que son: 1.° las garantías que aseguran á nuestros súbditos una seguridad completa en cuanto á su vida, á su honor y á su fortuna; 2.° un modo regular de establecer y cobrar las contribuciones; 3.° un modo igualmente regular para la leva de los soldados y la duracion de su servicio.

«Y efectivamente, la vida y el honor ¿no son los bienes mas preciosos que existen? ¿Qué hombre, cualquiera que sea el horror que su carácter le inspiré por la violencia, podrá impedirse de recurrir á ella y desacreditar de este modo al gobierno y al pais, si su vida y su honor se hallan en peligro? Si, por la inversa, goza el hombre de una perfecta seguridad sobre este punto, no se desviará de las sendas de la lealtad, y todos sus actos concurrirán al bien del gobierno y de sus hermanos.

«Si no hay seguridad con respecto á la fortuna, todo el mundo queda indiferente á la voz del príncipe y de la patria; nadie se ocupa del progreso de la fortuna pública, absorto como está por sus propias inquietudes. Si, por el contrario, el ciudadano posee con confianza sus propiedades de toda especie, entónces, lleno de ardor por sus negocios, cuyo círculo trata de ensanchar á fin de aumentar sus goces, se siente todos los dias redoblar en su corazon el amor del príncipe y de la patria, y el afecto del pais. Estos sentimientos vienen á ser para él, el manantial de las acciones mas laudables.

«En cuanto al repartimiento regular y fijo de los impuestos, es muy importante arreglar esta materia; porque el estado que, para la defensa de su territorio, se ve forzado á hacer diferentes gastos, no puede procurarse el dinero necesario para sus ejércitos y demás servicios, sino por medio de las contribuciones repartidas entre sus súbditos. Aunque, gracias á Dios, esten desde algun tiempo los de nuestro imperio libres del azote de los monopolios, mirados mal á propósito en otros tiempos como un manantial de renta, existe todavía una cos-

tumbre funesta, aunque no pueda tener sino consecuencias desastrosas: esta es la de las concesiones venales conocidas bajo el nombre de *iltizan*. En este sistema, la administracion civil y financiera de una localidad se halla entregada á la arbitrariedad de un hombre solo, es decir, algunas veces á la mano de hierro de las pasiones mas violentas y codiciosas; porque si este arrendatario no es bueno, no cuidará mas que de sí mismo.

«Es pues necesario que en adelante cada miembro de la sociedad otomana sea tasado por una cuota de impuesto determinado, con arreglo á su fortuna y facultades, y que no se exija ninguna otra cosa mas. Es necesario tambien que leyes especiales fijen y limiten los gastos de nuestros ejércitos de mar y tierra.

«Bien que, como llevamos dicho, la defensa del pais sea una cosa importante, y que sea un deber para todos los habitantes proveer de soldados para este objeto, se ha hecho necesario establecer leyes para arreglar los continjentes que deberá entregar cada localidad, segun las necesidades del momento, y para reducir á cuatro años el tiempo del servicio militar; porque es á la vez hacer una cosa injusta y dar un golpe mortal á la agricultura y á la industria, tomar sin miramiento por la poblacion respectiva de las localidades, mas ó menos hombres que los que pueden proporcionar; lo mismo que es reducir los soldados á la desesperacion, y contribuir á la despoblacion del pais, retenerlos toda su vida en el servicio.

«En resúmen, sin las diversas leyes cuya necesidad acabo de demostrar, no puede haber en el imperio ni fuerza, ni riqueza, ni felicidad, ni tranquilidad; debe al contrario esperarlas de la existencia de estas nuevas leyes.

«Este es el motivo porqué en adelante la causa de todo prevenido será juzgada públicamente, con arreglo á nuestra divina ley, despues de haberla examinado y mientras no recaiga una sentencia en debida forma, nadie podrá, secreta ó públicamente, hacer perecer otra persona por el veneno ni por otro jénero de suplicio.

«No se permitirá á nadie atacar el honor de otro individuo, sea de la condicion que fuere.

«Cada cual poseerá sus bienes de toda especie, y dispondrá de ellos con toda libertad, sin que nadie pueda oponerse á ello; así, por ejemplo, los herederos inocentes de un criminal no quedarán privados de sus derechos legales, y los bienes del criminal no serán confiscados.

«Estendiéndose estas concesiones imperiales á todos nuestros súbditos, de cualquiera relijion ó secta á que pertenezcan, gozarán de ellas todos sin escepcion: Concedemos pues una seguridad perfecta á los habitantes del imperio, en su vida, honor y fortuna, como lo exije el texto sagrado de nuestra ley.

«En cuanto á los demás puntos, como estos deben arreglarse con el concurso de opiniones ilustradas, nuestro consejo de justicia (aumentado con nuevos miembros, en cuanto sea necesario), al que se agregarán, en ciertos dias que nosotros determinarémos, nuestros ministros y los notables del imperio, se reunirá con el objeto de establecer leyes reglamentarias sobre estos puntos de la seguridad de la vida y de la fortuna, y sobre el de la reparticion de los impuestos. Cada uno espondrá en estas asambleas sus ideas con toda libertad y dará su parecer.

«Las leyes concernientes á la regularizacion del servicio militar serán discutidas en el consejo militar, que celebrará sus sesiones en el palacio del serasquier.

«Luego que una ley esté concluida, para que sea válida y ejecutoria para siempre Nos será presentada; la revestirémos con nuestra sancion, la que escribirémos en el encabezamiento, con nuestra mano imperial.

«Como estas presentes instituciones no tienen otro objeto que hacer florecer la relijion, el gobierno, la nacion y el imperio, nos obligamos á no hacer nada que sea contrario á ellas. En prenda de nuestra promesa, queremos, despues de haberlas de-

positado en la sala donde se encierra el manto glorioso del profeta, en presencia de todos los ulemas y grandes del imperio, hacer juramento en nombre de Allah, y hacer jurar en seguida á los ulemas y grandes del imperio.

«Una vez concluido, cualquiera de los ulemas ó grandes del imperio, ó cualquiera otra otra persona, que violase estas instituciones, sufrirá, sin miramiento al rango, á la consideracion y al crédito de ninguno, la pena correspondiente á su falta, despues de haberla hecho constar. Para este efecto se redactará un código penal.

«En atencion á que todos los funcionarios del imperio reciben en el dia un sueldo conveniente, y que se regularizaran los sueldos de los funcionarios que no estén dotados suficientemente, se hará una ley rigurosa contra el tráfico del favor y de los empleos *(richwel)*, que la divina ley reprueba, y que es una de las principales causas de la decadencia del imperio.»

«Siendo las disposiciones arriba decretadas una alteracion y una renovacion completa de las antiguas costumbres, será publicado este rescripto imperial tanto en Constantinopla como en todas las partes de nuestro imperio, y deberá comunicarse oficialmente á todos los embajadores de las potencias amigas residentes en Constantinopla, para que sean testigos de la concesion de estas instituciones, las cuales, si Dios es servido, durarán eternamente.

«¡Concluyo pidiendo á Dios Todopoderoso que nos mantenga en su santa y digna guardia!

«¡Que todos los que obren contra las presentes instituciones sean el objeto de la maldicion divina, y privados para siempre de toda especie de felicidad!»

Concluida la lectura del khatti-cherif, Rechid-Bajá le entregó al gran visir, el cual le aplicó á sus labios con un respeto relijioso. El jeque-ul-islam pronunció en seguida una oracion, á la que la asamblea respondió *¡ Amin* (Amen)! y numerosas salvas de artillería tiradas por todas las baterías de Constantinopla, anunciaron el fin de la ceremonia. El jentío se retiró silenciosamente, y el sultan se volvió á su palacio; en él recibió inmediatamente á los bajáes de primer rango, y les recomendó formalmente la mas estricta observancia de las leyes orgánicas en que iba á trabajar su gobierno. Aquellos altos funcionarios se dirijieron en seguida, acompañados de los kazi-arkers, á la sala donde se halla depositado el manto del profeta, y allí prestaron todos el juramento de fidelidad entre las manos del mufti.

Se mandó oficialmente una traduccion del khatti-cherif á los embajadores residentes en Constantinopla, convidándolos á trasmitir aquel documento á los soberanos que representaban.

Aquí debemos detenernos y abstenernos de pronosticar los destinos de este grande acto del nuevo reinado. ¡Pueda el porvenir justificar las esperanzas concebidas por los espíritus jenerosos é ilustrados! Por este voto concluirémos nuestra obra.

SITIOS Y MONUMENTOS.

Para completar, en cuanto sea posible, el cuadro pintoresco del imperio otomano, dedicarémos algunas pájinas á la descripcion abreviada de los sitios y monumentos mas notables de su hermosa capital. Las mezquitas son las mas curiosas de aquellos monumentos, donde el jenio

oriental ha desplegado mas su carácter de atrevimiento orijinal. Así que principiarémos á llamar la atencion de nuestros lectores sobre aquellos templos del islamismo.

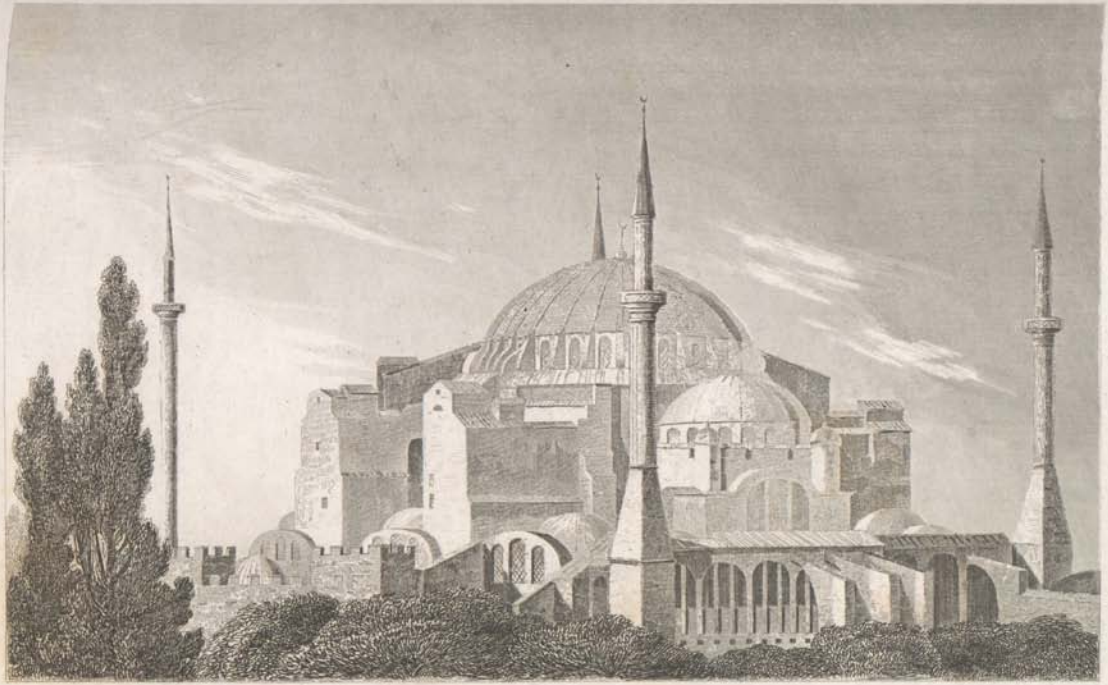
SANTA SOFIA.

El mas célebre de todos los edificios consagrados en el dia al culto del islamismo es, sin disputa, la soberbia basílica de Santa Sofía. Fué construida, en tiempo de Constantino, en ocho años y cinco meses, por el famoso arquitecto Antemio de Tralles. Su forma primitiva era la de una cruz griega coronada con una cúpula esférica: mas, en 558, bajo el emperador Justiniano, un temblor de tierra echó á bajo la media naranja. El arquitecto encargado de reedificarla hizo la bóveda de medio punto y elíptica, de esférica que era antes, y para darla mayor solidez, la colocó entre los grandes pilares de las columnas de granito reunidas por arcos y encajonadas en las paredes. Además de la cúpula principal, que recibe la luz de veinte y cuatro ventanas, hay dos grandes medias naranjas y seis mas pequeñas. Un largo y ancho pórtico, cubierto y cerrado, precede al templo. Este peristilo tiene nueve puertas de bronce adornadas con bajos relieves. El interior de la mezquita está adornado con hermosísimas columnas de pórfiro, de granito ejipcio y otros mármoles preciosos; pero estas columnas están coronadas de chapiteles mal surtidos, y la mezcla de los órdenes y de las proporciones parece indicar que son reliquias de otros templos colocados allí sin gusto, y contra todas las reglas de la arquitectura. En las paredes interiores se ven grandes tablas en las que están escritos en caractéres árabes, los nombres de Dios, de Mahoma, y de los cuatro primeros califas, Abu-Bekr, Omer, Osman y Alí. Un número prodijioso de lámparas de cristal, de diversos colores, y mezcladas con globos de cristal, de huevos de avestruz, y de adornos de oro y plata atados á unos aros, están suspendidos en la media naranja. En la altura del nacimiento de la bóveda reinan, en el interior de la basílica, galerías circulares arrimadas á vastas tribunas, á las que se llega por un camino embovedado que se eleva en espiral. Desde allí se goza de la vista entera de este monumento, cuya inmensidad y proporciones colosales escitan la admiracion. El enlosado, primitivamente en mosáico de verde antiguo y de pórfiro, está en el dia cubierto de ricas alfombras; no se ven en él asientos de ninguna especie. En lo alto de una larga hilera de escalones estrechos, está colocado el púlpito del mufti. Una celosía dorada cierra la tribuna reservada para el sultan.

El edificio, visto del esterior, presenta un aspecto poco agradable, por la mezcla confusa de construcciones heterojéneas. Sin embargo, el efecto de la media naranja es imponente; mas los cuatro minaretes, que los musulmanes han elevado desde los primeros momentos de la conquista, no tienen la misma elegancia que se nota en los de las mezquitas imperiales de que vamos á hablar, y que ofrecen un golpe de vista verdaderamente pintoresco por la lijereza de su graciosa construccion.

MEZQUITA DEL SULTAN-AHMED Ó AHMEDIÉ.

Ya hemos dado anteriormente la descripcion de este hermoso edificio, llamado tambien *Ally-Minareli-Djamí* (mezquita de los seis minaretes). Añadirémos tan solo que esta es la mezquita donde el sultan va á celebrar la apertura de la fiesta del Beiram. *La Ahmedié* representa en aquel dia solemne un espectáculo lleno de pompa y grandiosidad: Su Alteza está rodeado de sus oficiales y principales dignitarios del imperio; en sus ricos vestidos brillan el oro y las piedras preciosas. Derviches de todas las órdenes, imanes, jeques, muezzinos, se estrechan en el recinto. Delante del *mihrab* (altar) recita un iman oraciones que repiten los fieles: en seguida un *khalyb* (predicador) sube al púlpito y pronuncia



Damoreau del. Lemaitre Aîné sc.

Sainte Sophie. Santa Sofia.

un discurso, que el jentío escucha con un profundo recojimiento. No puede formarse una idea del aspecto imponente de aquella ceremonia relijiosa.

MESQUITAS DE SULTAN-MUHAMMED II Ó MUHAMMEDIIÉ, Y DE SULTAN-SULEIMAN Ó SULEIMANIIÉ.

Nada tenemos que añadir á la descripcion detallada que llevamos hecha en esta obra, de la mezquita de Sultan-Muhammed-el-Fatyh y de la de Sultan-Suleiman-el-Kanouni.

EL GRAN CEMENTERIO DE SCUTARI Y EL DE PERA.

Para los musulmanes como para los cristianos, el ciprés es el árbol de los funerales: entre ellos, como entre nosotros, su verdor melancólico está destinado para adornar los cementerios; pero estos árboles son menos numerosos en nuestros campos de descanso que en los de los mahometanos. La costumbre establecida entre estos últimos, de colocar un ciprés en cada tumba, y no depositar jamás los cadáveres en hoyos antiguos, hace de sus cementerios inmensos y lúgubres bosques, que dan á los paisajes del Oriente un carácter de inmovilidad y gravedad en relacion con el esterior del pueblo que habita aquella tierra célebre.

Nótanse por todas partes, y sobre todo en la orilla del mar, aquellas florestas de cipreses, que adquieren, en aquella tierra siempre fecundada, una fuerza y una altura prodijiosas. Pero de todos aquellos cementerios, el mas vasto y el mas curioso, es el que se halla situado en Escútari, uno de los arrabales de Constantinopla, en la costa de Asia. Es un bosque magnífico, colocado en un plan inclinado, abierto en anchas calles, y que cubre una superficie de mas de una legua. Las piedras tumularias son todas de mármol, que conducen de la isla de Mármara; es un cipo terminado por un turbante cuya variadísima forma indica el rango del difunto; el de las mujeres es diferente y fácil de conocer. Una inscripcion, en caracteres árabes esculpidos en un relieve voleado y dorados con esmero, indica las cualidades del muerto sobre el cual se llama la misericordia divina. Estos epitafios están algunas veces en versos que retrazan la frajilidad de la existencia, y el elojio del sér que se llora. Una cavidad abierta en el sepulcro está destinada para recibir las flores y las plantas que los parientes del difunto vienen á depositar en ella.

Los funerales de los musulmanes están marcados con un carácter de gravedad y simplicidad que escita la emocion. Despues de haber lavado muy bien el cuerpo, le enjugan con esmero, y le echan alcanfor en la frente, las rodillas, las manos y los piés. En seguida le envuelven con un lienzo blanco, lleno de versículos del Alcoran, y le esponen en la puerta de la casa, en un ataud sostenido sobre unos banquillos. Está espuesto durante algunas horas; llega el iman en seguida, echa agua sobre el cuerpo, y se pone en deber de conducirle á su última morada, donde es llevado tan pronto por amigos, tan pronto por mercenarios, y algunas veces por personas que miran aquel piadoso deber como un acto de devocion meritoria. El acompañamiento se compone solo de hombres: vése sin embargo con bastante frecuencia llegar algun tiempo despues, al rededor del sepulcro, mujeres pagadas para llorar al difunto. Los musulmanes han heredado sin duda esta costumbre de los Griegos y Romanos. Llegado el convoy fúnebre al cementerio, el iman coloca con precaucion al muerto sobre el costado, con la cara vuelta hácia la Meca, se adelanta al borde del hoyo, y pronuncia con voz grave esta profesion de fe:

«Creo en un solo Dios Todopoderoso, y no adoro mas que á él: creo que Mahoma es el enviado de Allah en la tierra, y el Profeta de los profetas. Creo igualmente que Alí es el verdadero jefe de los fieles; que esta tierra es suya, y que los verdaderos creyentes le deben obediencia, etc., etc.»

Dirijiéndose el iman en seguida al muerto: «ten entendido, le dice, que el Dios que adoramos es grande y glorioso; que solo él es el mas elevado y mas poderoso Dios que existe, y que nada hay mas grande que él. Ten entendido igualmente que Mahoma es el mas grande de todos los profetas, y el mas querido de los enviados de Dios; que Alí y sus sucesores son las únicas y verdaderas guias de los buenos creyentes, y que todo cuanto viene de ellos, como asimismo de los profetas, es cierto; que la muerte es tambien cierta; que la visita que van á hacerte Mounkir y Nekir, los dos ánjeles de las tinieblas y los mensajeros de Allah, es igualmente cierta;..... que existen el cielo y la tierra; que son ciertos el infierno y el dia del juicio; ten la mayor confianza en todas estas cosas, porque ellas son vardaderas. ¡Ahora, que Dios tu señor y dueño, que el Dios grande y glorioso que vendrá un dia á levantar todos los muertos de sus sepulcros, sea bueno y misericordioso contigo; que te conceda el favor de acercarte á su divinidad y á sus profetas, y que su gracia sea contigo por todos los siglos! ¡ *Amin*!»

Entónces el iman se retira como unos cuarenta pasos, y esclama en alta voz: «¡Acercaos, Mounkir y Nekir; acercaos! ¡aquí yace un verdadero creyente; llegad, él os espera!» Vuelve en seguida á la orilla del sepulcro: «¡Dios grande y glorioso, dice, te suplicamos humildemente que hagas que tu servidor encuentre la tierra lijera; pueda él hallar gracia y misericordia cerca de tu persona! ¡ *Amin*!

El cementerio de Escútari, cuya descripcion acabamos de hacer, y el que domina los barrios de Pera y de Top-Khané, ofrecen un contraste notable con el *Campo de los muertos*, destinado á dar sepultura á los Griegos, Armenios y Francos. En los primeros, en los que solo se entierra á los musulmanes, reina un silencio solemne y una paz profunda, al paso que el segundo ofrece el aspecto mas animado. Es la cita de la sociedad escojida del arrabal de Pera, que va a gozar del mas admirable espectáculo que sea posible imajinarse, y en donde no se fastidia nunca: aquel cuadrado inmenso abraza las orillas de Escútari, de Calcedonia, las islas de los Príncipes, y al horizonte el Olimpo de Bitinia; además la entrada del Bósforo en el mar de Mármara, la punta del serrallo y la segunda ciudad de las siete colinas con sus torres, sus numerosos monumentos consagrados á la relijion, el gran puerto, Eioub, Gálata; en una palabra, aquel increible conjunto de hermosuras pintorescas, que hacen armoniosas en sus contrastes hasta el cielo que las alumbra con sus májicos colores.

DESEMBARCADERO DE TOP-KHANÉ. ENTRADA DE PERA.

El aspecto del puerto cerca de Top-Khané se asemeja á aquel que presentaria la embocadura de un gran rio, corriendo entre dos orillas elevadas y coronadas de casas. Una crecidísima cantidad de barcos de todas especies, desde la barca del pescador hasta nuestros majestuosos navíos de tres puentes, se estrechan en sus aguas; los unos inmobles en en sus áncoras, los otros navegando hácia el mar Negro ú el mar de Mármara. En medio de aquella multitud de navíos maniobrando sin tropezarse, se deslizan, como serpientes, millares de caiques, dirijidos con una maña sin igual por uno ú dos remeros. Aquellos barqueros son notables por la hermosura de sus formas y de sus trajes: un cinturon de seda carmesí sostiene sobre sus caderas un calzoncillo blanco tan largo como unas enaguas y con grandes pliegues; una camisa de seda cruda, con anchas mangas, deja desnudas sus espaldas y sus nerviosos brazos; y un pequeño bonete (*fess*,) de lana encarnada, terminado por una borlita de seda que cae por detras de la cabeza; completa aquel gracioso conjunto. Los caiques que dirijen son de madera de nogal barnizado; apenas tienen tres piés de ancho, y su lonjitud va muy á menudo hasta



L. Thiemann del. Lemaître direxit.

Champ des Morts. Campo de los Muertos.



Blanchard del. Lemaitre Sculpt.

Caserne du champ des morts à Péra.

Cuartel del campo de los muertos en Pera.



Caserne de Top-Khanè

Cuartel de Top-Khan

treinta y cuarenta piés; su proa se termina en punta muy aguda. Estas proporciones, combinadas para darles mayor lijereza en la marcha, hacen tales embarcaciones muy peligrosas para los que no tienen la costumbre de servirse de ellas, porque no tardarian en zozobrar si se les daba un balanceo demasiado grande; es preciso permanecer en ellas casi inmóvil y tener gran cuidado en mantener el equilibrio sin el cual no sabrian maniobrar los remeros. Apesar de esta incómoda construccion, sobretodo para los Europeos acostumbrados á los movimientos repentinos é impacientes, los caiques son empleados frecuentemente por todos los habitantes de Constantinopla: como es preciso, cuando hay algo que hacer en aquella capital, atravesar muchas veces el mar, estas embarcaciones, que están al servicio del público, reemplazan, por decirlo así, los coches de alquiler de nuestras grandes ciudades. Además de eso, toda persona un poco decente tiene su caique para su uso particular, como se tiene en Europa un equipaje.

Entre los navíos de todas las naciones que llenan el puerto de Constantinopla, los de la marina otomana, construidos nuevamente, se distinguen por la elegancia de sus formas y la hermosura de sus proporciones. En primera línea, puede ponerse el *Mahmoudiié*, magnífico navío de doscientos treinta y cuatro piés de ancho, de ciento y veinte cañones y muchas carronadas. El último sultan, que le habia puesto su nombre, habia emprendido reformar sus tropas navales como las de tierra. En otro tiempo se reclutaba la marina otomana, y se recluta en el dia, entre los Griegos de las islas del Archipiélago, en Spezzia é Hydra, los musulmanes no se mezclaban en la maniobra, y se ceñian al servicio de la artillería. Mas desde la emancipacion de los Helenos, los otomanos han intentado reparar aquella pérdida, y con la mira de tener buenos marinos, habia formado el sultan un nuevo cuerpo, organizado sobre el pié europeo, y habia establecido un colejio naval cerca del arsenal de la marina. El arsenal militar ó Top-khané (1) contiene una gran cantidad de piezas de artillería y una fábrica de armas que puede fabricar ciento y veinte fusiles por dia. El cuartel de Top-khané posee igualmente una fundicion con dos hornillos, que vacian cañones y bombas. Existen además dos fundiciones, la una en el arsenal de la marina, y la otra en *Khass—Keni*, que depende del cuartel de los khoumbaradjis (bombarderos): están servidas por trabajadores armenios ó musulmanes. El cobre que emplean proviene del Asia Menor; en cuanto á los demás metales, como el hierro, el acero, el plomo, se surten de diversos paises de Europa.

A poca distancia del arsenal militar, la hermosa mezquita de Top-khané levanta, en medio de una masa de verdor, sus cúpulas forradas en plomo.

Al salir de la plaza de Top khané, se encuentra una calle muy populosa, que conduce á un bazar lleno de puestos y guarnecido de tiendas de toda especie, donde se distinguen sobretodo las de los barberos, de los vendedores de tabaco, de los pasteleros, etc.; pásase desde allí á una calle estrecha, cubierta de casas con ventanas enrejadas; súbese entónces una cuesta bastante empinada, y se llega á la cumbre de una colina, que es el punto mas elevado de Pera.

EL BAZAR DE LOS ESCLAVOS.

(AWRET-BAZARI).

El bazar, ó mercado de los esclavos, en Constantinopla, se asemeja mucho á un corral ó á una jaula grande. Al rededor de un patio vasto é irregular, han construido unas especies de celdillas en madera, cuyas puertas y ventanas están cerradas con enrejados. En el centro se elevan dos árboles frondosos bajo cuya sombra se pasean con gravedad los vendedores de esclavos, fumando su pipa y hablando entre ellos de su mercadería humana. A

(1) Casa de la artillería.

poca distancia de aquellos traficantes impasibles, están sentados los desdichados esclavos, formados en pequeños grupos: la mayor parte están desnudos; en su fisonomía está estampada la resignacion y la tristeza. En aquel recinto se hallan reunidos todos los diferentes tipos de la grande familia de Adan: aquí, las caras mas hermosas, la tez mas blanca, las formas mas elegantes, las hijas de la Circasia, de la Jeorjia, de la Mingrelia, con facciones regulares y hermosas, con su larga cabellera y su talla esvelta y graciosa; allá, las caras mas asquerosas, el negro africano con su nariz aplastada, sus labios descarnados, su frente torcida y sus cabellos erizados; el negro abisinio, con su rostro reluciente como el ébano pulimentado. En aquel recinto circulan lentamente los compradores: los unos ajustan jóvenes muchachos, los otros se paran delante de las muchachas moras, cuyo adorno consiste únicamente en algunas piezas de moneda. Los esclavos han recibido en lo jeneral una educacion esmerada, porque su valor depende no solamente de su hermosura física, sino tambien de los talentos que poseen. Las jóvenes doncellas han aprendido á bailar, cantar, tocar un instrumento y á bordar. Los muchachos están educados con mayor esmero todavía, y los individuos distinguidos se pagan muy caros. Algunos de ellos, comprados para el serrallo, se granjean en él el favor del padichah, y pueden llegar á ser grandes personajes; el prestijio que, entre los Griegos y Romanos, imponia al esclavo una tarea indeleble, es enteramente desconocido de los mahometanos; las mujeres musulmanas tratan á sus esclavos como si fuesen hermanos ó hijas; y los monarcas del Oriente confian muy á menudo á aquellos cautivos, á quienes han elevado algunas veces hasta el honor de su parentesco, las mas altas dignidades del imperio. En nuestros dias, el anciano *Khoren* y *Khalil-Bajá*, yerno de Sultan-Mahmoud, son unos ejemplos de aquella fortuna tan en poca armonía con nuestras ideas de Europa, y sobretodo con las que dominan en el nuevo mundo.

Entre los esclavos cuyo destino ha sido mas singular, ha conservado la historia el recuerdo de la condesa Potocka. Esta jóven y hermosa esclava, espuesta en el bazar de Constantinopla, fué comprada, hácia fines del siglo diez y ocho, por un jentilhombre francés, llamado el marqués de V..... que, poco tiempo despues, salió de Levante para volver á Francia con su precioso tesoro. Llegado á Kaminiek, Mr. de V... fué recibido en él con los mas grandes miramientos por el conde de Witt, Holandés, al servicio de Rusia, y gobernador de la plaza. El conde tenia apenas treinta años; era teniente jeneral, gozaba de todo el favor de Catalina II, y reunia á estas ventajas el don de un esterior seductor. Quedó tan sorprendido de la hermosura de la jóven esclava, y se enamoró tan apasionadamente, que le propuso casarse con ella. Aceptó esta el partido que le proponia, y abandonó á su primer amo. Dos años despues de su casamiento, obtuvo el conde de Witt una licencia, y visitó todas las cortes de Europa. La hermosura de su mujer escitó por todas partes la mas viva admiracion. En Hamburgo, el conde Félix Patochi, jeneralísimo y gran maestre de la artillería de la república de Polonia, no pudo resistir á los encantos de la bella Oriental, y para satisfacer su pasion, obligó al jeneral á divorciarse. De este modo la jóven esclava, vendida en el bazar de Constantinopla, fué á su vez la querida de un jentilhombre francés, la esposa de un jeneral, y por último la compañera de uno de los hombres mas ilustres de la Polonia.

EL CASTILLO DE LAS SIETE-TORRES.

Esta famosa prision de estado, llamada en turco *Yedit-Koulé* (las siete torres), está situada en uno de los ángulos de Constantinopla, en el mar de Mármara: antes del reinado de Sultan-Mahmoud II, era una bastilla política, donde se encerraban á los embajadores europeos, desde el



Bazar. Bazar



J. Arnoult del. Lemaître direxit

Château des sept Tours. (Yédi-Koulé)

Castillo de las siete torres

momento en que estallaba la guerra entre el Gran Señor y el soberano que representaban. Esta costumbre bárbara habia principiado á modificarse en el reinado de Sultan-Selim III, y fué enteramente abolida por Sultan-Mahmoud, que con tanta perseverancia ha continuado la obra de civilizacion principiada por el primero.

El castillo de las Siete-Torres no cuenta mas que cuatro desde el temblor de tierra de 1768, que destruyó las otras tres. Estas torres están sostenidas por dos terraplenes de cincuenta á sesenta piés de elevacion y de quince á veinte de ancho. Las murallas están rodeadas de anchos fosos, y sobre una capa de tierra vejetal y de escombros, se cultivan las plantas de hortaliza tan estimadas, entre otras una especie de ensalada romana, que lleva el nombre del mismo sitio donde se cultiva.

Este edificio fué comenzado por Zenon, en el año 1000, y concluido por Manuel Comneno en 1182: tomó el nombre de *Pentapyrgion* (cinco torres), á causa del número de torres que hizo levantar este último príncipe. En 1458, Muhammed-el-Fatyh hizo reconstruir una gran parte de él, y le añadió tres torres. Estas torres son unos grandes octógonos, con techo cónico.

GRAN BAZAR DE CONSTANTINOPLA.

El gran bazar de Contantinopla se asemeja á una ciudad cuyas calles estuviesen cubiertas. Es tan sumamente vasto, que uno podria perderse en él muy fácilmente; la techumbre es muy elevada, y apenas permite que un dia nublado alumbre las tiendas de los mercaderes. Estos almacenes tienen apenas seis piés de ancho y cuatro de profundidad; solo están separados unos de otros por unas tablas delgadas; delante de las tiendas hay un banco de dos piés, hecho de tierra en todo el largo que ocupan: este banco es el mostrador sobre el que está sentado el vendedor, con las piernas cruzadas, y en el que el comprador se sienta igualmente para guarecerse del inmenso gentío que se da de rempujones en las aceras. El vendedor ostenta sus jéneros sobre sus rodillas; y bien diferente de nuestros mercaderes que tratan por sus habladurías de convencernos de la hermosura de sus mercancías, no abre su boca mas que para decir el precio. Algunas veces, mientras que el comprador examina un objeto, el piadoso musulman se escurre, en su trastienda, pequeña pieza muy estrecha; allí hace sus abluciones, y viene en seguida á rezar su oracion, arrodillado sobre un tapiz, con el rostro vuelto del lado de la Meca, y sin tener la menor inquietud de los que pasan y ni aun de los que están en ajuste.

En el centro del bazar se halla situado el Bezestein (Bezzazistan): puédese llegar á él por cuatro costados, pasando por debajo de unas puertas macizas, que solo están abiertas desde las siete de la mañana hasta el mediodía. Este es el sitio destinado para la venta de las armas y de los objetos de mucho precio, tales como sables de Damasco, con los puños embutidos de piedras preciosas, y metidos en ricas vainas; *khandjars* deslumbrando con sus pedrerías, fusiles guarnecidos de oro y plata; braserillos para quemar perfumes; chales ó mantones, perlas, braceletes, ámbar para pipas, etc., etc. Los mercaderes del Bezestein son los mas ricos de Constantinopla, y gozan de gran crédito. Estos son, por lo jeneral, ancianos musulmanes adictos á las costumbres antiguas y enemigos de las reformas intentadas por Sultan-Mahmoud. Se les conoce en el esmero relijioso con el que han conservado la antigua y noble costumbre oriental. El techo del Bezestein es todavía mucho mas alto, y el dia y la luz mucho mas opaca que en los demás bazares.

Un Europeo que se presenta en el bazar para comprar algo, escita sobremanera la curiosidad de los que pasan. Se paran entónces para mirar los objetos que tantea: las mujeres musulmanas adelantan su familiaridad hasta apoderarse de sus guantes, de su bolsillo, de su reloj, para examinarlos, y pasan algunas veces sus blancas manos por la man-

ga de su casaca, para juzgar de la finura del paño.

BAÑOS ORIENTALES.

Los establecimientos destinados para los baños están por lo comun construidos, tanto interior como esteriormente, sobre proporciones muy grandes. El establecimiento que lleva el nombre de Mustafá-Bajá es uno de los mas hermosos: el edificio, construido en piedra de sillería, tiene la forma de un paralelógramo; está coronado con dos medias naranjas muy elevadas. Al rededor de cada pieza hay unos bancos anchos, los que están destinados para que descansen los que van á bañarse. El enlosado es de mármol de diferentes colores; en el centro hay un gran estanque lleno de agua; elegantes columnas sostienen el edificio. En primer lugar hacen entrar al que va á bañarse en una especie de vestuario, donde se desnuda sobre un estrado en donde se ha preparado de antemano cuanto pueda necesitar. Un *tellak* (criado del baño) envuelve la cabeza del que va á bañarse, sus caderas y su cuerpo con paños muy blancos, y le pone en los piés unas chinelas de madera muy altas. Pasa en seguida á una segunda pieza, donde la temperatura está mas elevada; y por último, entra en una sala enlosada en piedra y con mas de treinta grados de calor: esta es la sala del baño ú estufa. Cuando se quiere aumentar el calor de la atmósfera, esparcen el agua sobre unas baldosas calientes y bien pronto se obtiene una transpiracion abundante. Entónces se acerca el tellak del que se está bañando, le frota con un saco de crin (*kicé*), y hace rechinar mañosamente y sin dolor las diferentes articulaciones. Concluida esta operacion, jabonan al paciente, y le inundan con agua caliente, ó bien, si no puede soportar la temperatura, le echan agua templada sobre el cuerpo. En seguida le envuelven en un *tcherchef* (sábana de algodon); le ponen una servilleta en la cabeza, y entra en el vestuario donde pasa muy á menudo una parte del dia en descansar, hablando, fumando el *tchibouk* ó el *narghilé*, y saboreando el perfume del mokha.

Las damas musulmanas frecuentan tambien los baños con mucha asiduidad: el viérnes es el dia fijado para satisfacer aquel deber relijioso y para las distracciones que le acompañan; y para ellas mucho mas que para los hombres, ir al baño es un placer y un recreo. Permanecen en él casi todo el dia, y las mas de las veces toman en él un refrijerio. La entrada de los baños de las mujeres está severamente prohibida á los hombres, y todo se pasa en ellos con la mayor decencia.

El precio moderado que se paga permite á los pobres gozar de ellos como á los ricos; suele acontecer que los *hammandiis*, propietarios de aquellos establecimientos, no piden nada á los que en su esterior manifiestan la pobreza; y es una especie de limosna que, á sus ojos, equivale al vaso de agua del Evanjelio. Pero los señores y las personas ricas, van á los baños con una especie de pompa y se portan jenerosamente; y llega á tal estremo su jenerosidad que algunas veces parece exajerada.

EL AT-MEIDANI Ó EL HIPODROMO.

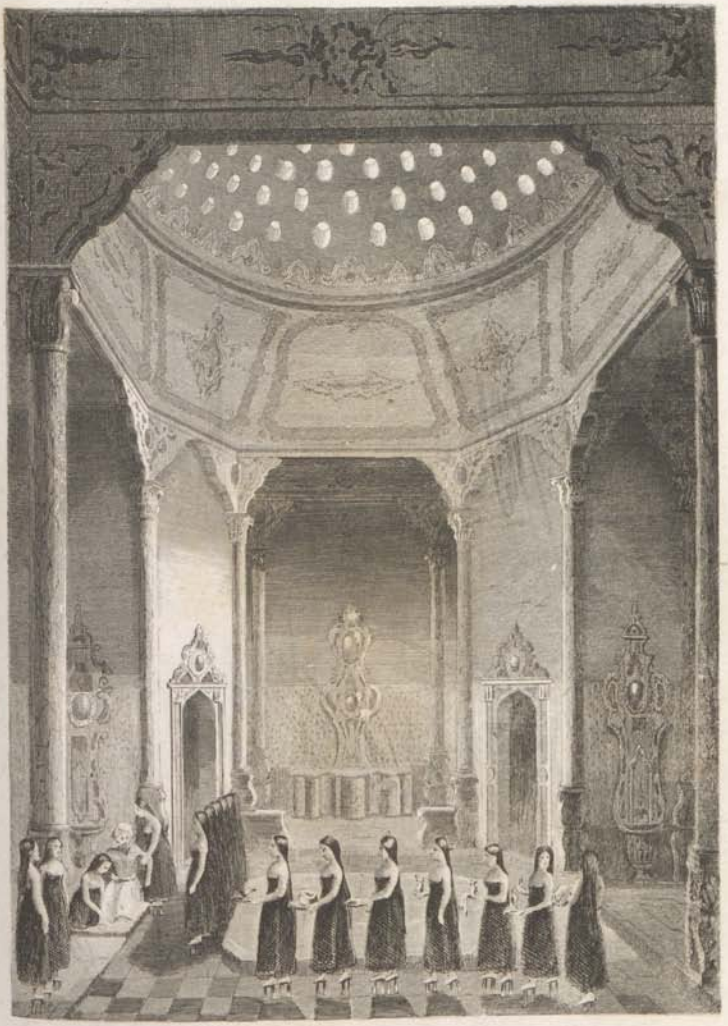
El At-Meidani es la plaza mas grande que hay en Constantinopla: era el Hipodromo de los antiguos Griegos, que se ejercitaban en él en los juegos del circo y en las corridas de los carros triunfales. Despues de la invasion de aquella capital por los musulmanes, habia sucedido el ejercicio del djerid á los combates de los atletas; mas desde la destruccion de los jenízaros por Sultan-Mahmud II, y la adopcion de las costumbres de los pueblos occidentales, no se ven ya en el At-Meidani mas que soldados regulares de la nueva milicia que se ejercitan en las maniobras europeas.

El At-Meidani tiene cerca de doscientos y cincuenta pasos de largo y ciento y cincuenta de ancho. En el lado oriental está la mezquita *Ahmediié*, construida por Sultan-Ahmed I; en el otro lado se eleva un gran edificio, que se cree haber sido en otro tiempo el palacio del cuestor,



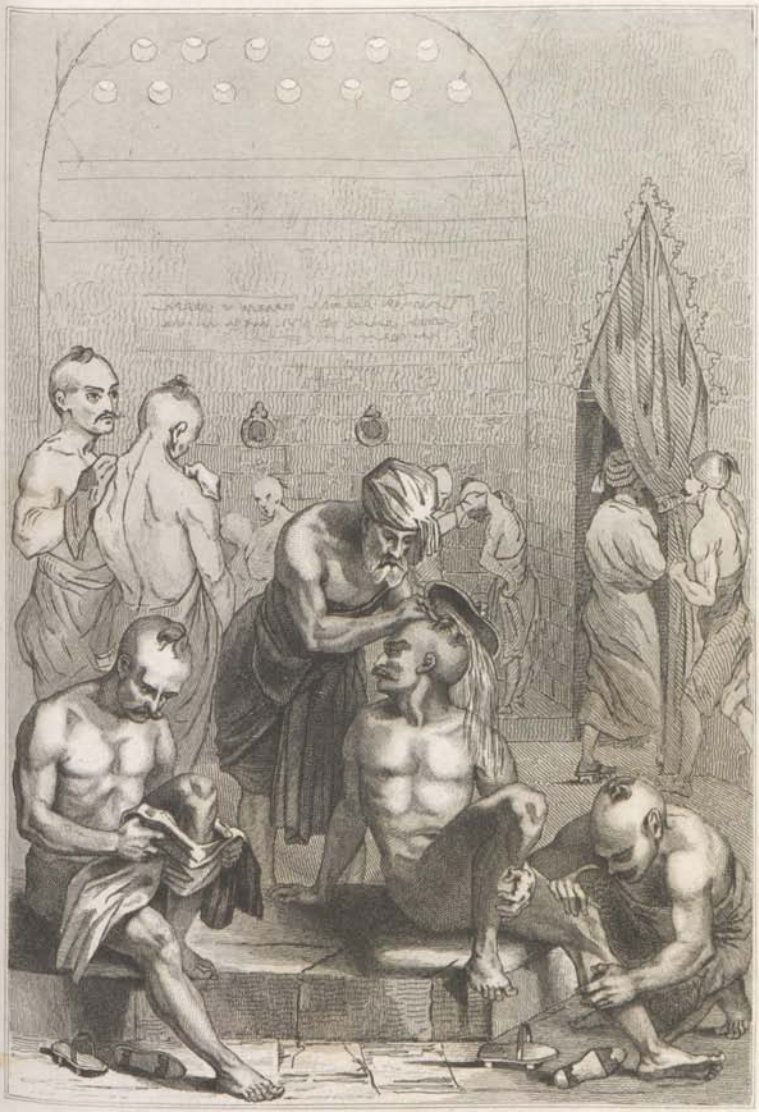
Pleury del. Lemaître direxit R. Cartier Sc.

Kiosque du grand Seigneur a Bebek sur le Bosphore



Bain du Sultan.

El Sultan en el baño.



H. Lalaisse del. Lemaître direxit. Lafon. Le.

Bain. Baño



H. Lalaisse del. Lemaître direxit Chaillet Sc

Bain de femmes Turques. Baño de mujeres Turcas.



Formentin del. Lemaitre direxit. S. Cholet Sc.

L'hippodrome (at-Meïdani)

El Hipodromo.

y que en el dia es un *Timar-Khané* ú hospital de locos, por el estilo de los que en otras épocas estaban unidos á ciertas fundaciones pias en la cristiandad. El Hipodromo que, en la antigüedad, encerraba tantas obras maestras de escultura y arquitectura, no ha conservado mas que tres: la una es el obelisco de Teodosio, monolito cuadrangular de granito, que marcaba el centro del estadio: tiene sesenta piés de alto; en sus cuatro fachadas están grabados hieroglíficos ejipcios; el pedestal está esculpido en bajos-relieves de mal estilo, que manifiesta la decadencia de las artes en aquella época. Está cargado asimismo de inscripciones fastuosas en griego y en latin. En otros tiempos coronaba el obelisco un globo de cobre. Traido de Tebas en Ejipto, fué colocado en treinta y dos dias, con la ayuda de un mecanismo curioso, que se halla representado en el friso del pedestal, bajo la direccion de Próculo, pretor de la ciudad, y durante el reinado de Teodosio el Anciano.

El segundo monumento es la columna Serpentina: fué trasladada del templo de Delfos, donde sostenia el trípode de oro consagrado á Apolon despues de la batalla de Platea; la caña de la columna está formada por tres serpientes entrelazadas; encima de las cabezas de los reptiles descansaba el trípode; ya no existen estas tres cabezas. Sultan-Muhammed el Fatyh, segun dice una tradicion popular, cortó una con su hacha de armas; las otras dos, añaden, fueron arrebatadas en 1700, sin que los Otomanos hayan hecho la menor diligencia para encontrarlas.

El tercer monumento es una columna de bronce, reparada y dorada por Constantino Horfirojeneto, como lo indica una inscripcion griega grabada sobre su base. Tiene noventa y cuatro piés de elevacion; servia para marcar una de las estremidades de la lid en la corrida de los carros triunfales. La han estropeado tanto quitándole las chapas de cobre, que ya no presenta en el dia mas que una masa degradada y que parece amenazar á los que pasan.

A la estremidad del At-Meidani, se ve una cisterna sostenida por unos arcos, entre los que existen algunos muy bien conservados.

No concluirémos este artículo sin deshacer un error grave en el que han incurrido la mayor parte de los escritores que han hablado de Constantinopla, y en el que ha incurrido igualmente Mr. de Lamartine en su *Viaje en Oriente*. El ilustre autor, al hacer la narracion de la destruccion de los jenízaros por Sultan-Mahmoud, coloca aquella sangrienta escena en el Hipodromo ú *At-Meidani*, que es la plaza donde se hacia la distribucion de la carne á los jenízaros, y en donde tenian sus cuarteles. La pequeña diferencia de sonido que existe entre el nombre de aquellas dos plazas, esplica fácilmente esta confusion de palabras, sobretodo entre las personas que no conocen bastante la capital del imperio otomano.

EL BARBYZÉS Ó LAS AGUAS DULCES DE CONSTANTINOPLA.

En el fondo del puerto de Constantinopla, desembocan dos rios que llevan el nombre de *aguas dulces*: conocidas en la antigüedad bajo las denominaciones eufónicas de *Cydaris* y de Barbyzés, se llaman en turco Kiaghyd-Khané-*Souiou* y *Ali-Bei-Keviu-Souiou*, es decir, rios de las fábricas de papel, y de *Ali-Bei*, nombres de las aldeas situadas en sus orillas. Los dos valles donde corren estos dos rios pequeños son muy estrechos: en el que, entre los Europeos, lleva el nombre de *Aguas dulces de Europa*, se nota un prado de media legua de largo, bañado por el Barbyzés, que han aprisionado en largo canal en línea recta, cuyas orillas se hallan revestidas con piedra de sillería. Ambos rios están cubiertos de ramilletes de sicómoros con sus copas anchas y frondosas, de cipreses, fresnos, olmos y chopos. Allí hay un retiro delicioso, un hermoso palacio de verdor, construido, en 1724, por Sultan-Ahmed III, bajo un plan comunicado por el embajador francés Mr. de Bonnac. El canal está atravesado por un dique de mármol blanco, y sus aguas caen en cascada en tres órdenes de conchas. Un segundo estanque, adornado con un

magnífico vaso antiguo y con tres serpientes de bronce entrelazadas, baña las murallas del harem del sultan. Encima del dique, se levantan tres kioscos de mármol blanco, cubiertos de cobre dorado. A medida que se adelanta, se estrecha el canal, y queda por último reducido á un manso arroyuelo donde se deslizan caiques lijeros cuyos remos tocan ambas orillas. Este rio recibe el Cydaris á media legua mas abajo del palacio; y sus ondas reunidas, formando una hermosa sábana de agua, van á arrojarse al fondo del Cuerno de oro, y están cubiertas en sus corrientas por una multitud de caiques cargados de paseantes de ambos sexos y de todas las naciones, atraidos por la hermosura de aquel valle encantado, por el verdor de sus prados y la paz de aquellas sombras tan frescas y tan apacibles. Cada pueblo conserva allí en sus juegos y sus placeres la fisonomía particular que le caracteriza; los Musulmanes su gravedad, los Griegos su alegría y su ajitacion, el Armenio su reserva, el Judío sus costumbres de chalan, y los Europeos aquel espíritu de libertad que no debe sin embargo pasar de ciertos límites.

En este hermoso prado es donde toman el verde los caballos de Su Alteza, circunstancia acompañada de una cierta pompa que reune mucha jente, para gozar de aquel espectáculo pintoresco.

Cuando el Gran Señor va á pasar algunos dias en su casa de recreo de las Aguas dulces, está prohibido el que se acerque el público. Su Alteza apenas reside en él mas que unos quince á veinte dias del mes de mayo, cuando deja el palacio de invierno, antes de pasar al de verano. Durante su permanencia, permite algunas veces que sus kadines se paseen en el prado de *Kiaghyd-khané*, llamado vulgarmente *Kiaat-Hané;* mas entónces hay bostandjis que vijilan en las cercanías y hacen que se alejen los curiosos.

Las *Aguas dulces de Asia* ó *Gueuk-Sou* no son menos frecuentadas que las de Europa, y presentan el mismo espectáculo animado. Este sitio de paseo es menos estenso, pero ciertamente es todavía mas agradable que Khiaghyd-khané. Está situado cerca del castillo de Asia *(Anadolou-Hizarì)*, en la orilla del Bósforo, y en el sitio en donde Jerjes hizo echar un puente de barcas para hacer pasar su ejército á la Tracia.

EMBOCADURA DEL BOSFORO EN EL MAR NEGRO, MONTAÑA DEL JIGANTE, ALDEA DE BEBEK, etc.

Han descrito el Bósforo tan á menudo, que no nos atrevemos á emprender esta tarea, ni tomar prestados de otros los colores de que se han servido para hacer el ensayo de pintar este cuadro verdaderamente mágico. Haráse un esfuerzo para reunir todos los prestijios del estilo descriptivo; todas aquellas frases serian todavía insuficientes, y el lector tiene ya sin duda bastantes con las que hemos descrito en este capítulo suplementario. Hablarémos sin embargo de algunos puntos de este magnífico rio de agua salada.

En la orilla del Asia, enfrente del palacio de verano de Bechik-Tach, construido enteramente en el estilo oriental, se nota el que ha sido edificado recientemente por Sultan-Mahmud, en un estilo imitado de los antiguos Griegos; preocupado incesantemente aquel príncipe en copiar á la Europa, no ha respetado por mas tiempo el jénero de arquitectura adoptado por los musulmanes, como lo ha hecho con la vestimenta con que se cubrian, y todos los monumentos levantados por sus órdenes, sus fundiciones, sus manufacturas, son imitaciones de los establecimientos de Paris, de Lóndres y de Viena. El nuevo palacio se compone de un cuerpo de habitacion principal y de dos alas: una grande escalera en mármol conduce á una columnata de órden dórico, que forma la fachada. La luz penetra en el interior por ventanas regulares, adornadas de moldaduras y de arquitrabas, y coronadas de cornisas corintias, que sostienen un magnífico fronton, y sirven de entrada al cuerpo de habitacion del centro, reservado para el sultan: el ala izquierda está destinada para el harem, y el ala derecha



J. Arnout del. Lemaire direxit

Citerne antique à Constantinople.
Bin-bir direk.
(Les Mille et une Colonnes.)

Antigua cisterna de Constantinopla.

para los oficiales. Construido sobre un malecon de granito, rodeado de palacios antiguos, con los que hace un verdadero contraste, y en medio de sitios variados que hacen resaltar su singular hermosura, presenta este edificio un golpe de vista enteramente nuevo, lleno de nobleza y elegancia. Sultan-Mahmud echó los cimientos en la época en que la revolucion griega tocaba á su término.

A medida que uno se acerca al mar Negro, van escaseando las casas, y cambia el aspecto del paisaje: las colinas son mas altas, y bajan mas precipitadamente al mar. Mas allá del pueblo de Buiuk-Deré, habitado por los Francos, el agua del Bósforo toma un color mas oscuro, y su alveo es mas profunda. Delante de este pueblo y en la costa de Asia, se descubre una cuesta muy elevada, llamada por los musulmanes *Youcha-Daghi*, es decir, *la montaña del Jigante*. Desde su cresta, que está á ciento ochenta y seis metros sobre el nivel del mar, se goza de un golpe de vista admirable: la vista abraza, á un mismo tiempo, Constantinopla con sus deliciosos paisajes, el mar Negro con su vasto horizonte y las innumerables velas que le recorren en todos sentidos. Los mahometanos creen que es el sepulcro de un jigante de una estatura desmesurada, y dicen que cuando se sentaba en el flanco de la colina, sus piés se hundian en el mar. En la cima de la montaña del Jigante, llamada por los antiguos *la espalda de Hércules*, se levanta del medio de un ramillete de árboles, una hespecie de ermita, habitada por dos derwiches y sus mujeres: son los cicerones de aquellos sitios agrestes, y enseñan á los viajeros el pretendido sepulcro del Jigante. Los musulmanes supersticiosos creen que aquel sepulcro hace curas milagrosas: los enfermos acuden á él á millares; están persuadidos de que atando un pedazo de lienzo que llevan consigo, á los arbustos que crecen en aquel sitio, cesará la calentura que les devora para fijarse en las ramas de aquellos arbolillos. En una de las estremidades del sepulcro hay una cazuela con perfumes encima de un escombro de columna; en la puerta por donde se entra hay un cepillo, colocado por los derwiches para que los visitadores echen limosna.

En el fondo de una de las hermosas ensenadas que sesgan las orillas del Bósforo, y cerca del castillo de *Roumili-Hizari*, en la orilla de Europa, se descubre un grupo pintoresco de casas; es el hermoso pueblo de Bebek. A su estremidad, se eleva un kiosco ú pabellon aislado, que ha dado á aquella aldea una importancia política. Allí fué en efecto donde se trataron asuntos de suma importancia entre los ministros otomanos y los embajadores europeos. Mas á pesar del secreto con que se querian cubrir aquellas conferencias, muy á menudo se sabia de antemano el objeto de la discusion, ó bien pronto penetraba el misterio la intelijencia de los ajentes diplomáticos de Pera.

CISTERNA DE BIN-BIR-DIREK Ó DE LAS MIL Y UNA COLUMNAS.

La cisterna de *Bin-Bir-Direk*, ó de las mil y una columnas, fué construida bajo los emperadores griegos. Se halla situada detrás del *At-Meidani* ó hipodromo: es un inmenso subterraneo, que forma un cuadrado cuyos ambos costados son desiguales: uno de ellos tiene ciento y ochenta piés de largo; el otro tiene ciento y setenta. Las tapias que los rodean tienen nueve piés de grueso. Tres pisos de columnas de mármol blanco que se corresponden entre sí sostienen una bóveda de ladrillos: cada piso tiene doscientas y ochenta columnas; las del piso superior son las únicas que se ven del todo; aparenta ser solo la mitad de una parte de las columnas del piso bajo; lo demás y todo el piso inferior está sepultado en tierras de sedimentos. La superficie de esta cisterna es de veinte mil piés cuadrados; podrian contener un millon doscientos treinta y siete mil novecientos treinta y nueve piés cúbicos de agua. Todos los chapiteles de las columnas son lisos y tienen el mismo grueso y la misma forma, como igualmente las cañas: vense grabados en ellos con mucha profundidad, monogramas del Bajo-Imperio; una de aquellas inscripciones presenta, en caractéres griegos, las ini-

ciales de las palabras: *Euge, Philolojena (¡salud! amigo de los estranjeros)*, y se llamaba Filojena, por antítesis de la *Cisterna Basiliké* (cisterna imperial), reservada esclusivamente para el servicio del emperador.

La cisterna de Bin-Bir-Direk no se emplea ya como depósito de aguas. En el dia se halla ocupada por unas fabricas de hilado de seda, dirijidas por obreros armenios.

INDICE.

Prefacio 1
Introduccion. Nacimiento y progresos del islamismo. Las cruzadas 2
La raza de Osman 5
El Turkistan 6
La lengua turca, los Turcos y los Osmanlinos 8
Historia otomana. Capítulo primero 9
Cronolojía comparativa . . . 11
Capítulo II. Ghazi-Sultan-Osman. 18
Capítulo III. Ghazi-Sultan-Orkhan 23
Capítulo IV. Ghazi-Sultan-Murad-Khan, llamado Khuda-Wendghiar (vulgarmente Amurato I), hijo de Sulta-Orkhan 30
Capítulo V. Sultan-Bayezid-Khan, llamado Ildirim (el Rayo), vulgarmente Bajazeto I. 38
Capítulo VI. Interregno de once años 46
Capítulo VII. Sultan-Muhammed-Khan, (vulgarmente Mahometo I, hijo de Bayezid-Ildirim . 49
Capítulo VIII. Sultan-Murad-Khan (vulgarmente Amurad II), hijo de Sultan-Muhammed I. . 56
Capítulo IX. Sultan Muhammed-Khan, el Fathy (el Conquistador), vulgarmente Mahometo II. 69
Capítulo X. Sultan-Bayezid-Khan II, hijo de Sultan-Muhammed-El Fathy 94
Capítulo XI. Sultan-Selim-Khan I, hijo de Sultan-Bayezid II. . . 107
Capítulo XII. Sultan Suleiman-Khan I, por sobrenombre el Kanuni (el Lejislador), hijo de Sultan-Selim I. 123
Capítulo XIII. Sultan-Selim-Khan II, apellidado Mest (el Borracho), hijo de Sultan-Suleiman. 156
Capítulo. XIV. Sultan-Murad-Khan III, hijo de Sultan-Selim-Khan II. 165
Capítulo XV. Sultan-Muhamed-Khan III, hijo de Sultan-Murad-Khan III. 178
Capítulo XVI. Sultan-Ahmed-Khan I, hijo de Sultan-Muhammed-Khan III. 187
Capítulo XVII. Sultan-Mustafá-Khan I, hijo de Sultan-Muhammed-Khan III; y Sultan-Osman-Khan II, hijo de Sultan-Ahmed-Khan I. 203
Capítulo XVIII. Sultan-Murad-Khan IV, Ghazi, hijo de Sultan-Ahmed-Khan I. 216
Capítulo XIX. Sultan-Ibrahim-Khan, hijo de Sultan-Ahmed-Khan I, hermano de Sultan-Murad-Khan IV. 243
Capítulo XX. Sultan-Muhammed-Khan IV, hijo de Sultan-Ibrahim-Khan. 253
Capítulo XXI. Sultan-Suleiman-Khan II, hijo de Sultan-Ibrahim-Khan. 294
Capítulo XXII. Sultan-Ahmed-Khan II, hijo de Sultan-Ibrahim-Khan. 300
Capítulo XXIII. Sultan-Mustafá-Khan II, hijo de Sultan-Muhammed-Khan IV. 304
Capítulo XXIV. Sultan-Ahmed-Khan III, hijo de Sultan-Muhammed-Khan IV. 316
Capítulo XXV. Sultan-Mahmud-Khan I, hijo mayor de Sultan-Mustafá-Khan II. 331
Capítulo XXIV. Sultan-Osman-Khan III, hijo de Sultan-Mustafá-Khan II y hermano de Sultan-Mahmud-Khan I. 343
Capítulo XXVII. Sultan-Mustafá-Khan III, hijo primojénito de Sultan-Ahmed-Khan III. . . 346
Capítulo XXVIII. Sultan-Abdul-

Hamid-Khan, hermano de Sultan-Mustafá-Khan III, hijo de Sultan-Ahmed III. 355
Capítulo XXIX. Sultan-Selim-Khan III, hijo de Sultan-Mustafá-Khan III. 360
Capítulo XXX. Sultan-Mustafá-Khan IV, hijo de Sultan-Abdul-Hamid-Khan. 371
Capítulo XXXI. Sultan-Mahmud-Khan II, hermano de Sultan-Mustafá-Khan IV, é hijo de Sultan-Abdul-Hamid-Khan. . . 372
Sitios y monumentos. . . . .
Santa Sofía 416
Mezquita de Sultan-Ahmed ó Ahmediié. . . . . id.
Mezquitas de Sultan-Muhammed II ó Muhammediié, y de Sultan-Suleiman ó Suleimaniié. . . 417
El gran Cementerio de Escútari y el de Pera. . . . . id.
Desembarcadero de Top-Khané. Entrada de Pera. 418
El bazar de los esclavos. . . . 419
El castillo de las Siete-Torres. . 420
El gran bazar de Constantinopla. 421
Baños orientales. 422
El At-Meidani ó hipodromo. . . id.
El Barbyzés ó las aguas dulces de Constantinopla. 423
Embocadura del Bósforo en el mar Negro. Montaña del Jigante.—Aldea de Bebek. . . . 424
Cisterna de Bin-Bir Eirek, ó de las mil y una columnas. . . 425

PAUTA

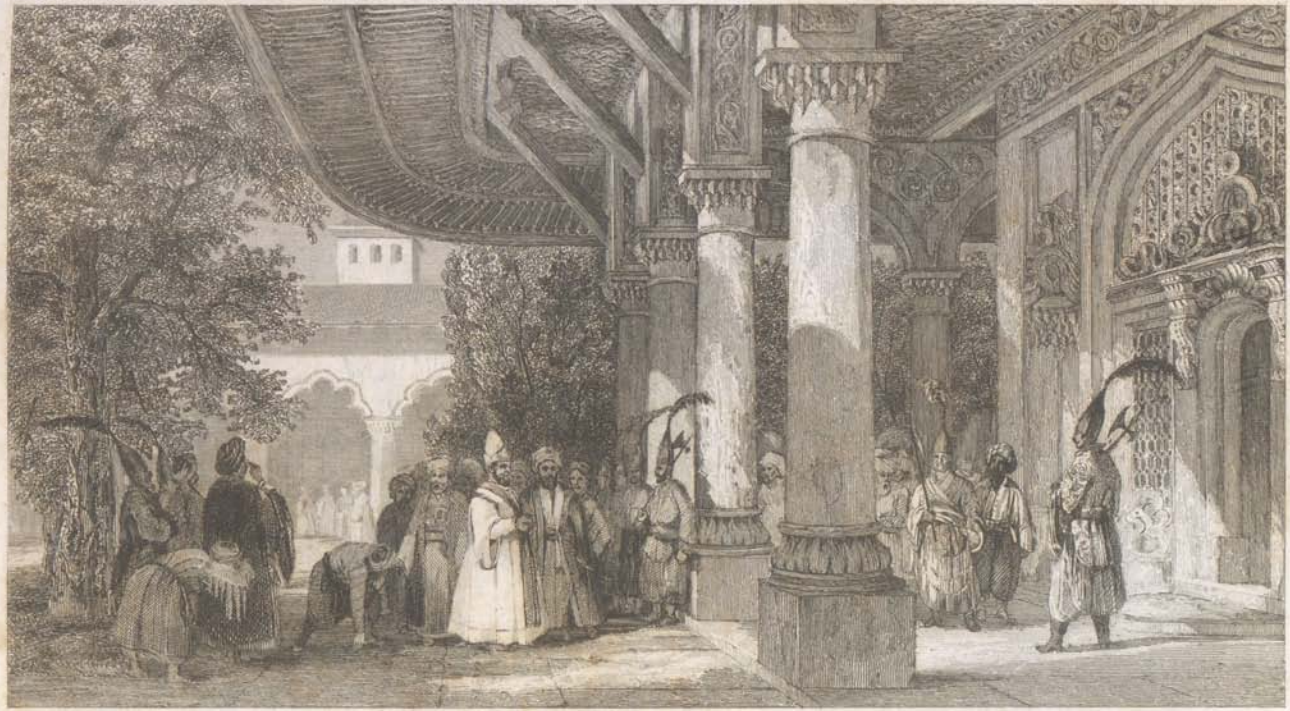
PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS DE LA HISTORIA DE LA TURQUIA.

TITULOS. PAJ.
Mapa de la Turquía.. 1
Ghazi Sultan-Osman.. 18
Palacio de Brusa. 22
Yeni-Tcheeri Agazi, casi-asker. . 25
Iglesia de Nicea. 27
Gallipoli. 30
Andrinópolis. 31
Puerta triunfal de la antigua ciudadela de Andrinópolis. . . 31
Balkanes (los). . . . . id.
Keurk-Kliza (*Kyrk-Kilisa*). . . . 33
Tropas turcas de 1540 á 1589. . 34
Rasgrad.. 36
Ejercicio del djerid. 65
Medallas de Sultan-Muhammed-Khan-Fatyh 69
Plano de Constantinopla (lámina doble). 72
Constantinopla, punta del serrallo. 74
Puerta de Andrinópolis en Constantinopla. 76
Palacio de sultan en Eski-Serai. . id.
Eski-Serai. . . . . id.
Trebisonda. 80
Recibimiento de un embajador veneciano (lámina doble). . . . 89
Santa Sofía (*interior*). 91
Capilla sepulcral de Sultan-Muhammed II. 93
Sultan Suleiman el lejislador.. . 123
Rodas. 126
La Suleimaniié. 149
Plano de la Suleimaniié. . . . id.
Sepulcro de Sultan-Suleiman. . . 154
Ponte Piccolo. (Kutchuk-Tchekmedjé). 155
Caranvaserrallo de Kutchuk-Tchekmedjé. . . . . id.
Ponte-Grande, Buiuk-Tchekmedjé. id.
Sultan Selim II. 156
Sultan-Murad III. 165
Mezquita de Sultan-Ahmed. . . 201
Idem interior. Fiesta de Mewlud. 202

Plaza y fuente de Top-kané, mezquita de Pialé-Bajá. . . . . 203.
Sultan-Ibrahim-Khan. . . . 243
Mezquita de la Sultana-Validé en Constantinopla. 252
Baile de los derviches mewlewis. . 256
Capilla sepulcral de la Sultana-Validé, madre de Muhamed IV. 257
Libros turcos. 331
Sepulcro de Raghyb-Bajá. . . . 346
Biblioteca de Raghyb-Bajá. . . id.
Sultan-Abdul-Hamid. 355
El Gran Señor yendo á la mezquita (hácia 1785). 359
Sultan-Selim III. 360
Mezquita de Sultan-Selim en Escútari. 370
Ejercicio del tomak. 372
Sultan-Mahmud. . . . . id.
Comida de un embajador europeo con el gran visir en la sala del divan. 379
Audiencia de un embajador europeo (hácia 1788). 379
Mezquita de Sultan-Mahmoud II, en Top-Khané llamada Adliié. . 390
Murallas de San Juan de Acre. . 398
Bazar de San Juan de Acre. . . 399
Capilla del serrallo, reliquias del Profeta (*sunnet odaci*). . . . 411
Santa Sofía. 416
Campo de los muertos. 418
Cuartel del campo de los muertos, en Pera. . . . . id.
Cuartel de Top-Khané. . . . . id.
El castillo de las Siete-Torres. . 420
El gran bazar de Constantinopla. . 421
Baños orientales 422
Baños de los hombres. . . . . id.
Baños de las mujeres turcas. . . id.
El hipodromo (At-Meidani). . . id.
Kiosco del Gran Señor en Bebeh sobre el Bósforo. 423
Cisterna antigua de Constantinopla, (*bin-bir-direk*). 425

Série de las láminas que deberán reunirse al fin del tomo, y que no han podido colocarse como las anteriores.

Puerta del serrallo en Constantinopla
Gran visir, Kaim-Lekan, Reis-effendi.
Tribunal del gran visir (*Arz-odaci*).
Ceremonia relijiosa en el Arz-odaci (sala del trono) la víspera de las dos fiestas de Beiram.
Iftar ó cena en casa del gran visir con los demás ministros de la Puerta, en la tercera noche del Ramazan.
Kalem ú oficina pública (en la Puerta).
Jenizaros (yeni-tcheri).
Vice-almirante, capitan de alto bordo, oficiales de marina, marino.
Comitiva de un bajá, gobernador de provincia.
Bajá, chatir, milicianos, harbadji, soldado ejipcio.
Campamento de Daoud-Bajá.
Casa de recreo turca.
Torre de Leandro (Kyr-Konleci).
Torre de Gálata.
Vista de Constantinopla tomada desde uno de los terraplenes del palacio de Francia, inmediato al palacio de Venecia.
Top-Kapouci (en la punta del serrallo, antes que se hubiese construido el Kiosco ó pabellon actual).
Djebedjiler-Kiochky (kiosco de los armeros).
Puerta Dorada en Constantinopla (Siete-Torres).
Indjouli-Kiochky (*el pavellon de las perlas*).
Castillos de Bósforo.
Prado de Buiuk-Deré, los cuarenta árboles ó el plátano de Godofredo de Bouillon.
Mezquita de Tersana.
El pequeño *Bend* ó arca de agua, en el bosque de Belgrado.
Arca de agua ó *Bend* en Baghtché-Keni.
Acueducto de Belgrado.
Bourghas.
Caravanserrallo en Bourgahs.
Eski-Istambol.
Mezquita llamada *Chah-Zadé-Djamici*.
Casas de campo sobre el Bósforo.
Bazar en Constantinopla.



Porte du Serail à Constantinople. Puerta del Serrallo en Constantinopla.



1. Grand Vezir. 2. Kaim-Mekam. 3. Reis-Effendi. 4 Khadjeghiam, membre du Divan.

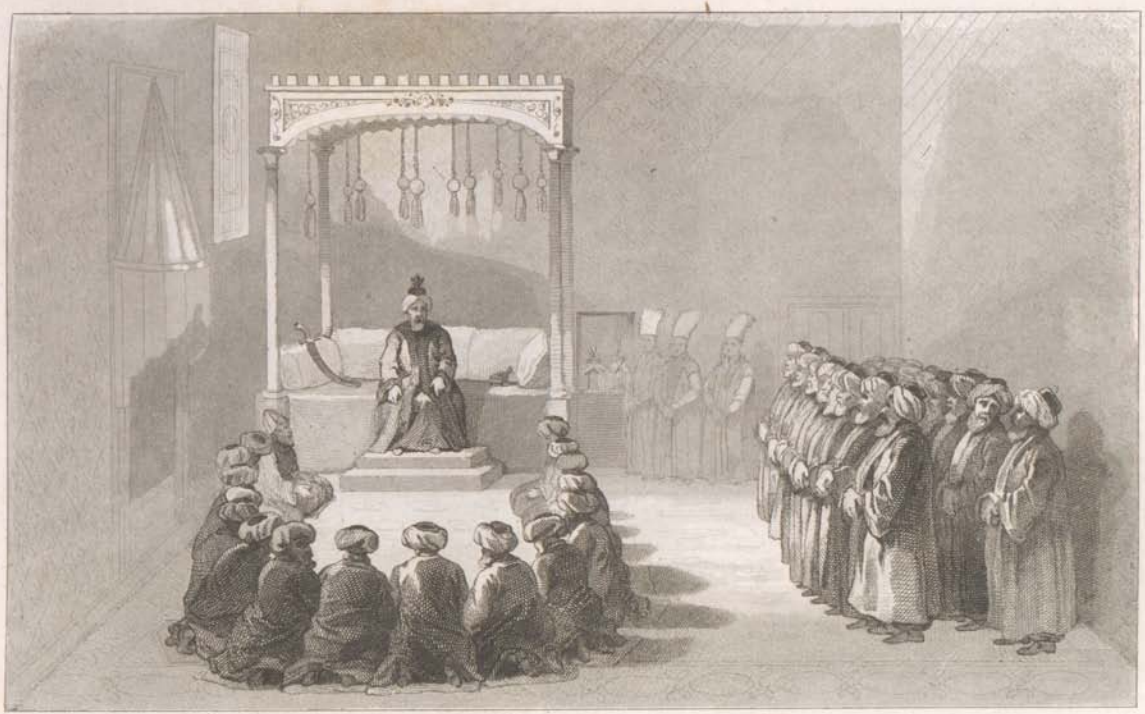
1. Gran Visir. 2. Caimacan. 3. Reis Effendi. 4. Cadjehiam miembro del Divan.



H. Gaisseau del. Fontaine direxit Monchaut Sc.

Tribunal du Grand-Vézir. (Ara-odasi)

Tribunal del Gran-Visir.



H. Ladislaus del. Lemaire direxit Bramsen Sc.

Cérémonie religieuse dans l'Ark-Odacy ou appartement du Trône, la veille des deux Fêtes de Bayram.

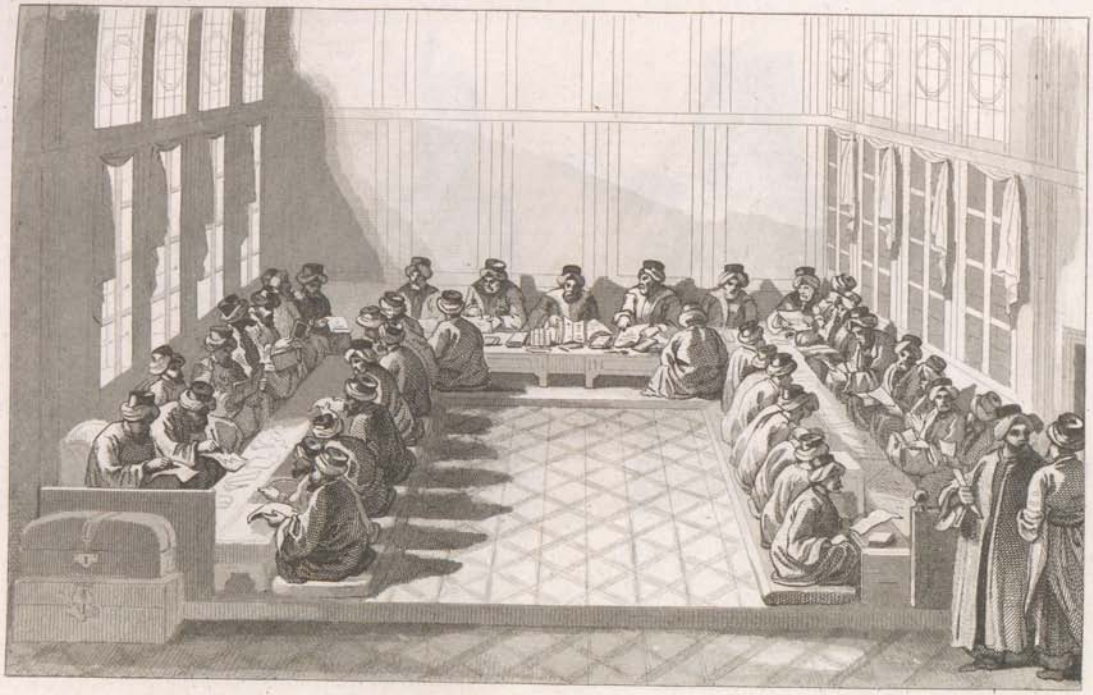
Ceremonia religiosa en el Ark Odacy ó salon del trono, la vispera de las dos fiestas del Bayram.



H. Lalaisse del. Lemaitre direxit Chollet Sc

Iftar ou souper du Grand Vézir avec les autres Ministres de la Porte la troisième nuit du Ramazan.

Iftar ó cena del Gran-Visir con los otros ministros de la Puerta la tercera noche del Ramazan.



H. Lalaisse del. Lemaître Sculpt. Branche Sc.

Bureau public. (Kalèm ou)

Oficina pública.



H. Scheiner del. Lemaitre, dessin. Chaillot Sc.

Janissaires (Yeni-tcheri) Jenizaros



1 2 3 4

Ch. Lalaisse del. Lemaire Direxit Bronnier Sc.

1. *Vice-Amiral.* 2. *Capitaine de haut bord.* 3. *Officier de Marine.* 4. *Marin.*

Kapitana-Hoé. *Kapoudan.* *(vers 1788.)* *Malaxim.* *hewend.*

1. Vicealmirante. 2. Capitan de Navio. 3. Oficial de Marina. 4. Marinero.



H.Lalaisse del. Lemaire direxit Chevillet Sc.

Troupes Turques

1. Pâcha. 2. Chatir. 3. Miliciens. 4. Harbadji. 5. Soldat Egyptien.

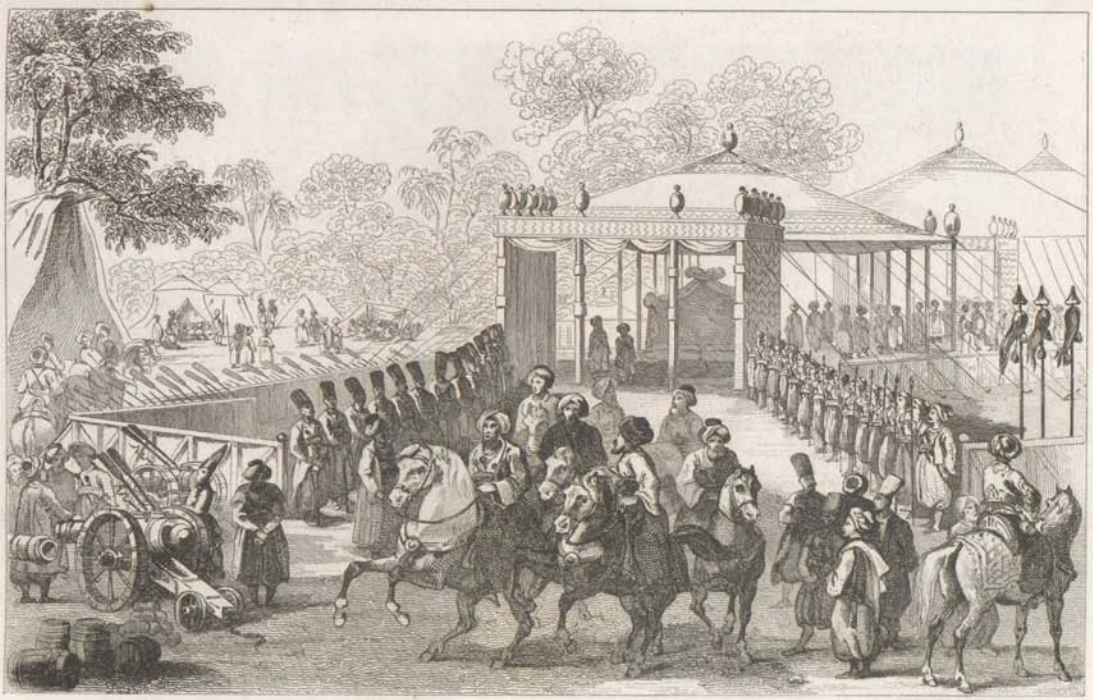
1. Bajá. 2. Chatir. 3. Milicianos. 4. Harbadchi. 5. Soldado Egipcio.



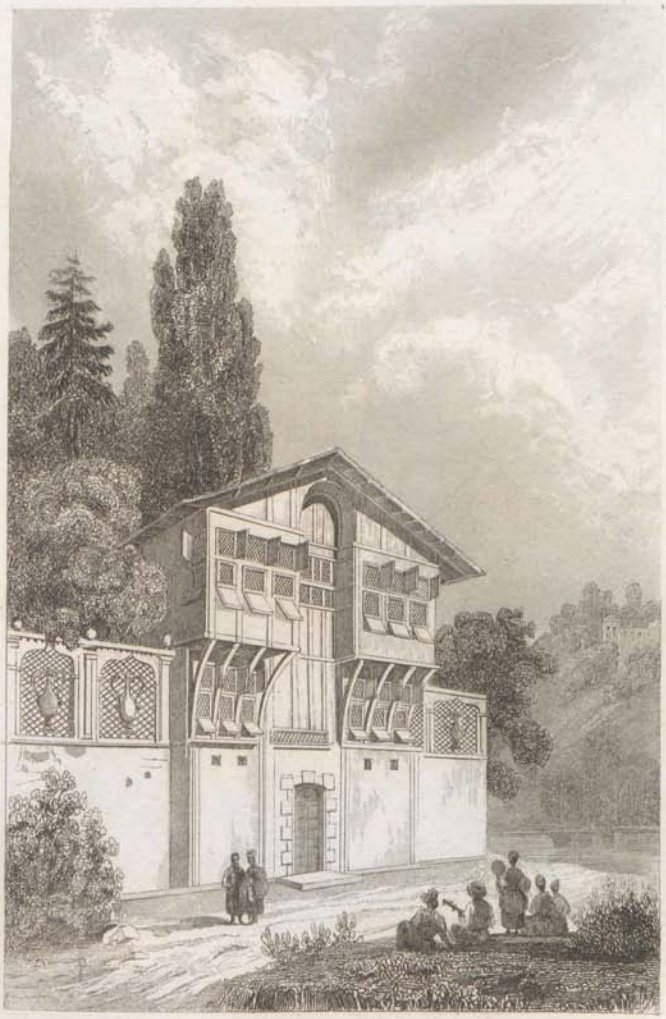
R. Lateisse del. Lemaitre Aveuve Monpied Fils

Cortège d'un Pacha Gouverneur de Province

Escolta de un Bajá ¿obernador de provincia.

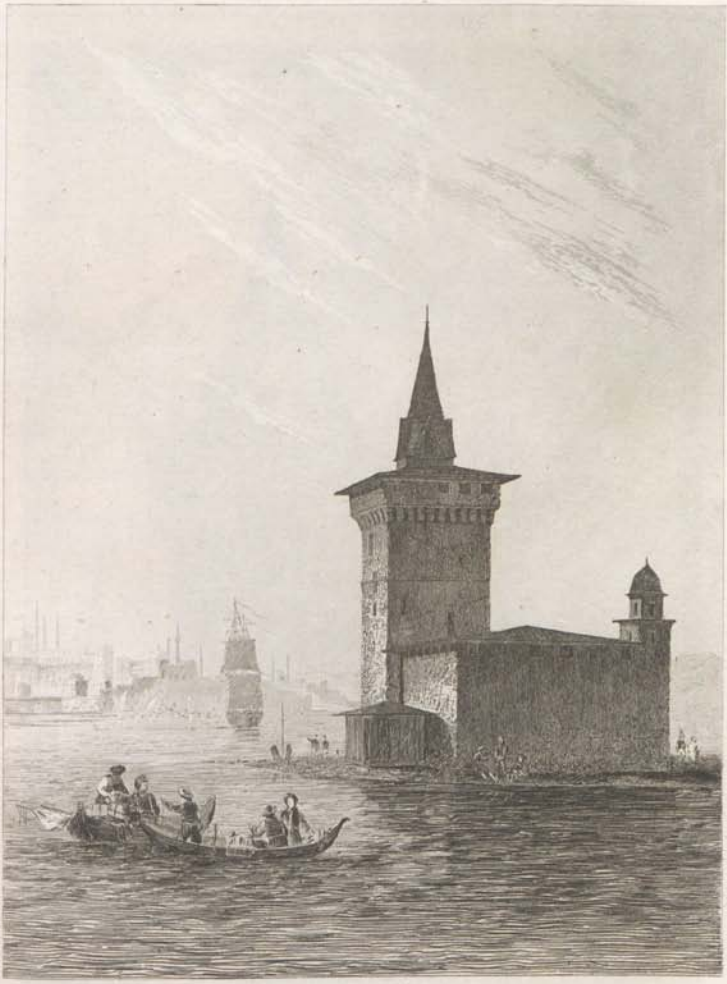


Camp de Daud Pacha. Campo de Daud Bajá



Maison de plaisance Turque.

Casa de recreo turca.



T. Arnoud del. Lemaire direct.

Tour de Léandre (Kyz-Kouleci)

Torre de Leandro.



L. Thienon, del et Sc. Lemaître, direxit.

Tour de Galata.

Torre de Galata.



L.Thiénon del. Lemaître Sculpt.

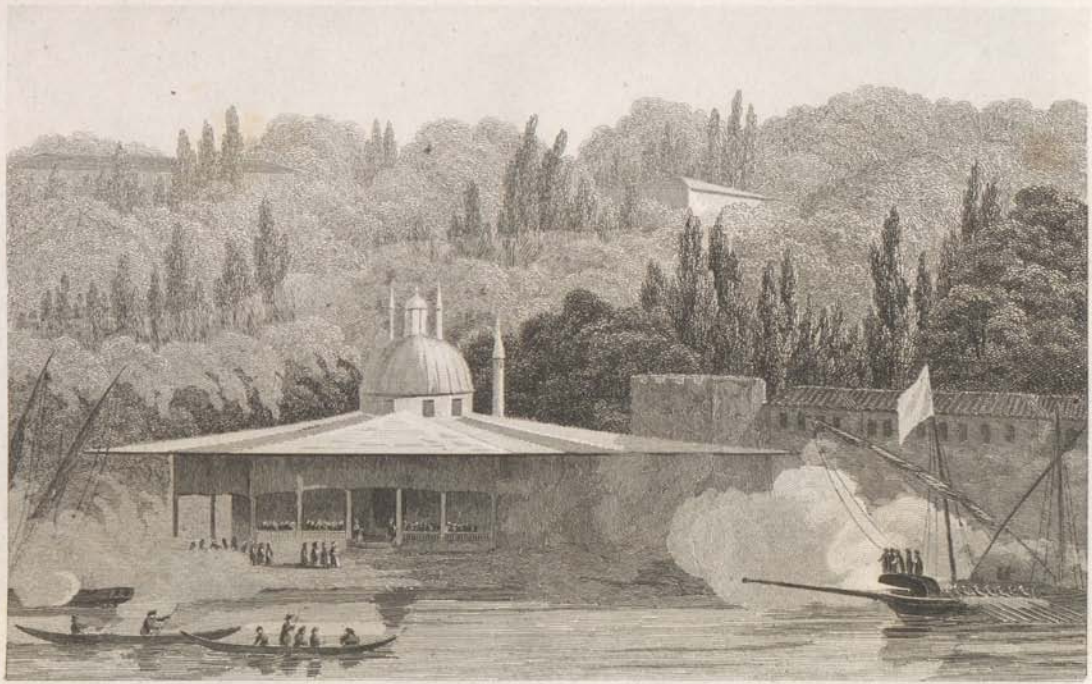
Vue de Constantinople prise d'une des Terrasses du Palais de France voisine du Palais de Venise

Vista de Constantinopla, tomada desde el Palacio de Francia



L. Fleury, del. Lemaître, direxit. Ch. Lalaisse, Sc.

Top Kapouci. Top Kapouci.



Kiosque des Armuriers. (Djèbèdjiler-Kiochky.)

Kiosco de los Armeros.



Lemaire direxit

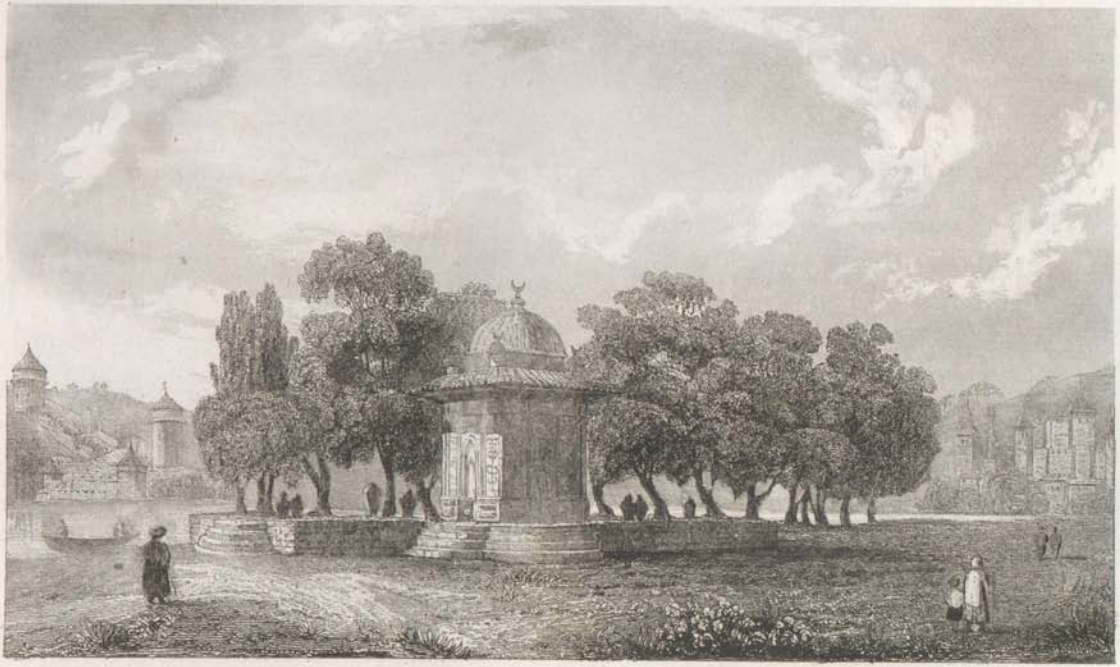
Porte dorée, à Constantinople. Puerta dorada de Constantinopla.



J. Arnout del. Lemaitre direxit

Indjouli ou Kiochk (le Pavillon des Perles)

El pabellon de las perlas.



Château du Bosphore.

Castillo del Bósforo.



Prairie de Büiuk-Déré: les 40 arbres, ou le Platane de Godefroy de Bouillon.

Pradera de Buiuk-Deré: Los 40 árboles ó el Plátano de Godofredo de Bouillon.



Vermeer del. Lemaitre direxit Chalet Sc.

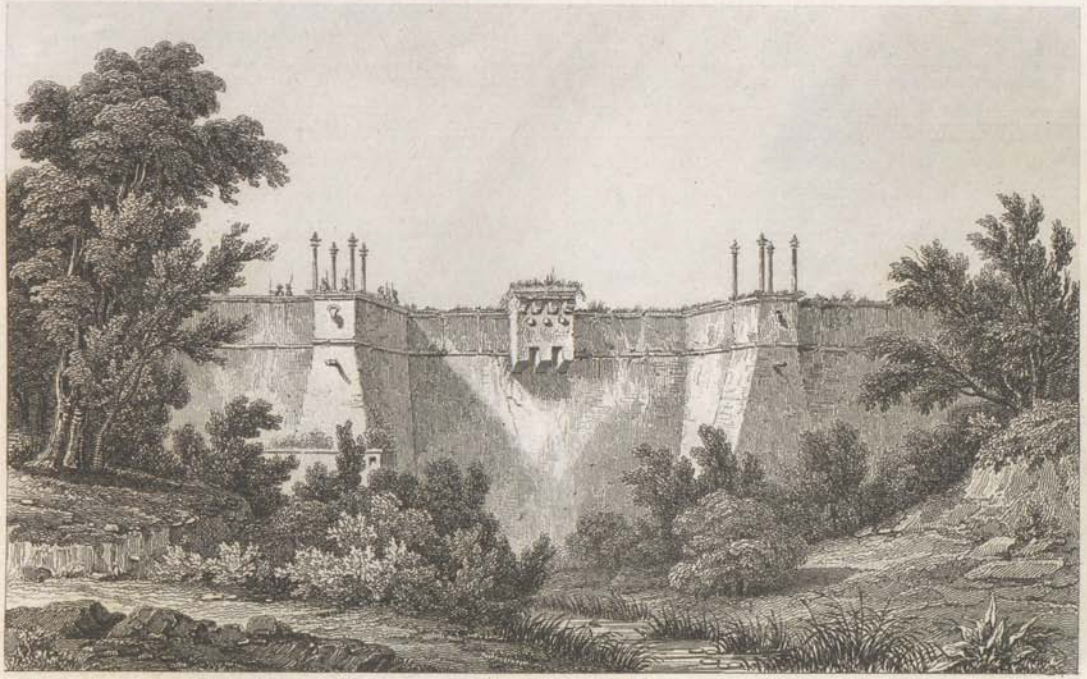
Mosquée de Tersana.

Mesquita de Tersana.

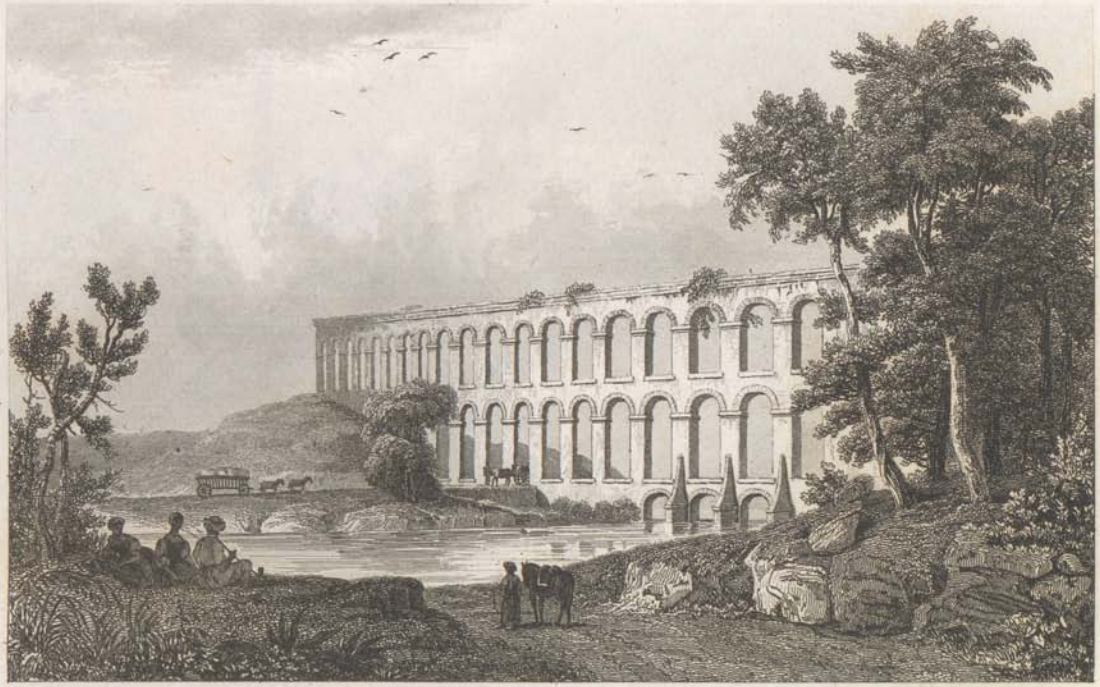


Le petit Bend ou reservoir dans la Forêt de Belgrade.

El pequeño Bend, ó Arca de agua en la Selva de Belgrada.



Fort Bakczekeu. Fuerte Bakczekeu.

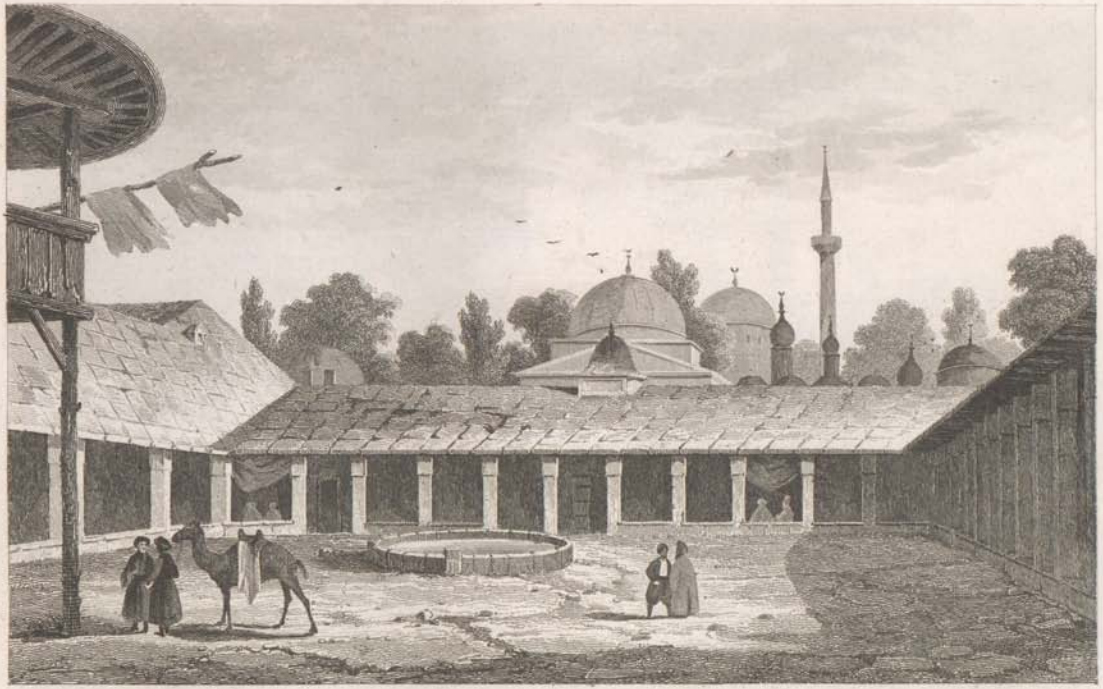


Aqueduc de Belgrade. Acueducto de Belgrada.



Bourghas.

Bourjas.



Vermeer del. Lemaitre direxit. Cholet Sc.

Caravanserail à Bourghas.

Paradero de Caravanas en Burjás.



Eski Istambol.

Eski Istambol



Mosquée de Shah-za-deh Djamessi.

Mezquita de Shah-za-deh Djameesi.



Maison du Prêtre Grec près Yeni-Kuey

Casa del Sacerdote griego junto á Yeni-Kuey.